BIBLIOTECA
DE LA
Universidad de Salamanca.
Sala 1 Est. 23 Tab. 7 Núm. 26

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS USAL ES

23-1-26
1ª
3014

Es de la Libª del Rt. Col.º de la Corrp.ª de Ntra Sr.ª de Sal.ª

HISTORIA GENERAL DE LA YNDIA ORIENTAL

Los Descubrimientos, y Conquistas, que han hecho las Armas de Portugal, en el Brasil, y en Otras partes de Africa, y de la Asia; y de la Dilatacion del Santo Euangelio por aquellas grandes Prouincias, desde sus principios hasta el Año de 1557.

Compuesta por Fray Antonio de San Roman Monge de san Benito. Natural de la Ciudad de Palencia, y Professo de San Zoil de Carrion

Iuan-24.cap.7.num.12

Al Con: De Cas. desiable tilla

CON PRIVILEGIO REAL

EN VALLADOLID POR Luis Sanchez, acosta de Diego Perez Mercader de Libros. Año. DE 1603.

Iuan Bap.ta Morales fe.

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA
GRECOS.USALES

TASSA.

YO Miguel de Ondarça Zauala, escriuano de Camara del Rey nuestro señor, de los que residen en su Consejo, doy fee, que auiendose visto por los señores del dicho Consejo vn libro, intitulado, *Historia general de la India Oriental*, que con licencia de los dichos señores del Consejo fue impresso, de pedimiento de F. Antonio de san Roman de Ribadeneyra, Monge de la Orden de san Benito, le tassaron à tres marauedis y medio el pliego: y a este precio y no mas mandaron se venda, y que esta fee de tassa se ponga al fin de de cada vn libro de los que assi fueren impressos. Y para que dello conste, de pedimiento de la parte del dicho F. Antonio de san Roman di el presente, en Valladolid a doze de Abril, de 1603. años.

Miguel de Ondarça Zauala.

ERRATAS.

Pagina. 1. columna. 1. renglon. 23. ne en esta, di, ne esta. 2. 2. 15. oracion, creacion. 10. 1. 19. que algunas, que en algunas. 17. 1. 19. disiziessen, disiriessen. 20. [illegible]clinandose, reconciliandose. 21. 1. 28. auer, hazer. 22. 1. 30. disinio, disirio. 46. 2. 18. [illegible] de ser, porque demas de ser. 66. 1. 5. de vna, vna. 70. 2. 30. que aun duran los rastros dellas. Esto ha de estar en el reglon. 3. 70. 2. 33. cielo. Era, cielo, que aun duran los rastros dellas. Era 71. 2. 12. altevar, altevcar 76. 2. 17. diga, pudieron euitar el acometi. 102. 2. pen. quedo, quedaron. 114. 1. 26. dello, en ello. 133. 2. 42. corrillo, cerrillo. 133. 2. 18. queria, querria. 140. 1. 2. pues los, pues con los. 155. 2. 22. tenia de sus, tenia, lo entregasse de bueno a bueno todos quantos baxeles tenia de sus. 157. 2. 34. era tenonces a dos, era a dos. 199. 2. 31. desse osos, desseos. 217. 2. pen. solo es, solo verlo es. 226. 2. 11. traslado, trasladada. 234. 1. 44. se saltasse sal, se sal. 250. 2. 21. rana, rara. 254. 2. 39. de vos. de vnos. 285. 2. 28. espoleau, espoleando. 286. 1. pen. de como, como de. 297. 2. 17. hasta que los, hasta los. 313. 2. 38. auer, hazer. 323. 1. 1. Sobran estos cinco renglones primeros, y patra nel sexto. 326. 2. 9. Basilos, Brasiles. 343. 2. 12. nombre, hombre. 347. 2. 10. dellos de los. 357. 1. pen. trato de las, trato que las. 272. 2. 30. sin huyr, sin oyr. 394. 1. 38. co, Lope, co se juntaron Lope. 397. 1. 39. que se die, que les die. 399. 1. 17. Fuese. Fuele. 402. 1. 8. latroneras, lastroneras. 426. 1. vlti. con este el con esta dificultad el. 427. 1. 1. porcunos, portunas. 450. 2. 33. cargando, cargado. 449. 1. 10. terrado mas, terrado mas las murallas, y concerto la Yglesia, que estaua maltratada. 454. 2. entrep. cauallo, canallera. 463. 2. 40. necesidad, necesidades. 475. 2. 38. soldos, soldados. 484. 1. 4. to, mato, fuera sin duda su riqueza inmensa: mas. 492. 2. 8. eselauos, clauos. 523. 2. 34. otra, obra. 6. 1. vlti. puesta, puerta. 530. 1. 16. ser tanta, ser de tanta. 537. 2. 13. laudo, laron. 549. 3. 22. cadura, cortadura. 562. 2. 14. tauada, tajada. 588. 1. 17. Pinino, Vrbino. 588. 2. 5. sinnessen, sessen, 593. 2. 21. y si, y assi. 642. 2. 35. Tauas, Iauas. 730. 2. 14. remedrar, remedar. 751. 1. 31. oydo. 756. 1. 22. Cabra, Cabral. 762. 2. 3. tenido, temido. 800. 1. 40. les, se. 801. 1. 10. noble de nobleza.

Iuan Vazquez del Marmol.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA SALAMANCA

EL REY.

POr quanto por parte de vos F. Antonio de ſan Roman, de la Orden de ſan Benito, nos ha ſido fecha relacion, que vos auiades compueſto vn libro intitulado, *Hiſtoria general de la India Oriental*, en que ſe tratan los deſcubrimientos y conquiſtas que han hecho las armas de Portugal en el Braſil, y en otras partes de Africa, y de la Aſia, y de la dilatacion del ſanto Euangelio por aquellas grandes Prouincias, deſde ſus principios, haſta el año de 1557. que os auia coſtado mucho trabajo, y nos ſuplicaſtes os mandaſſemos dar licencia y priuilegio en la forma acoſtumbrada para le poder imprimir, o como la nueſtra merced fueſſe. Lo qual viſto por los del nueſtro Conſejo, porquanto en el dicho libro ſe hizieron las diligencias que la prematica por nos vltimamente, ſobre la impreſsion de los libros diſpone, fue acordado, q̃ deuiamos mandar dar eſta nueſtra carta para vos en la dicha razon, y nos tuuimoslo por bien. Por la qual, por os hazer bien y merced, os damos licencia y facultad, para que por tiempo de diez años, primeros ſiguientes, que corren, y ſe cuẽtan deſde el dia de la data deſta nueſtra cedula en adelante, vos, o la perſona que vueſtro poder huuiere, y no otra alguna, podays imprimir, y vender el dicho libro, que de ſuſo haze mencion en todos eſtos nueſtros Reynos de Caſtilla por el original, que en el nueſtro Conſejo ſe ha viſto, q̃ va rubricado, y firmado al cabo de Miguel de Ondarça Zauala, nueſtro eſcriuano de Camara, de los que en el nueſtro Conſejo reſiden: có que antes que ſe venda, le traygays ante ellos, juntamente con el original, para que ſe vea, ſi la dicha impreſsiõ eſtâ conforme a el, o traygays fee en publica forma, en como por Corrector por nos nombrado ſe vio, y corrigio la dicha impreſsion por el original. Y mandamos al impreſſor que aſsi imprimiere el dicho libro, no imprima el principio y primer pliego, ni entregue mas de vn ſolo libro con el original al autor, o perſona a cuya coſta le imprimiere, y no a otra alguna, para efecto de la dicha correccion y taſſa, haſta que primero el dicho libro eſté corregido y taſſado por los del nueſtro Conſejo; y eſtando aſsi, y no de otra manera, pueda imprimir el dicho principio y primer pliego, y en el ſeguidamente ponga eſta nueſtra licencia y priuilegio, y la aprouacion, taſſa, y erratas, ſo pena de caer, e incurrir en las penas contenidas en la dicha prematica y leyes de nueſtros Reynos, que cerca dello diſponen. Y mãdamos, que durante el dicho tiempo, perſona alguna ſin vueſtra licencia no pueda imprimir, ni vender el dicho libro, ſo pena que el que lo imprimiere, aya perdido, y pierda todos y qualeſquier libros, moldes, y aparejos que de los dichos libros tuuiere, y mas incurra en pena de cincuenta mil marauedis por cada vez que lo contrario hiziere. La qual dicha pena ſea la tercera parte para nueſtra Camara, y la otra tercera parte para la perſona que lo denũciare, y la otra tercera parte para el juez que lo ſentenciare. Y mandamos a los del nueſtro Conſejo, Preſidẽte, y Oydores de las nueſtras Audiẽcias, Alcaldes, y alguaziles de la nueſtra caſa y Corte, y Chancillerias, y a todos los Corregidores, Aſsiſtente, Gouernadores, Alcaldes mayores, y Ordinarios: y otros juezes, y juſticias qualeſquier, de todas las ciudades, villas, y lugares de los nueſtros Reynos y ſeñorios, y a cada vno, y qualquier dellos, aſsi a los que aora ſon, como a los q̃ ſeran de aqui adelante, vos guarden y cumplã eſta nueſtra cedula y merced que aſsi vos hazemos, y contra el tenor y forma della no vayan, ni paſſen, ni conſientan yr, ni paſſar en manera alguna, ſo pena de la nueſtra merced, y de diez mil marauedis para la nueſtra Camara. Fecha en Madrid a veynte dias del mes de Deziẽbre de mil y ſeyscientos años.

YO EL REY.

Por *mandado del Rey nueſtro ſeñor*, Don Luys de Salazar.

Cenſura que dio el Padre fray Pedro de la Cueua, predicador de ſan Benito el Real de Valladolid, por comiſsion del reuerendiſsimo Padre General.

LA hiſtoria general de la India Oriental de Portugal q̃ el Padre F. Antonio de S. Roman ha cõpueſto, y cõcertado en quatro libros, he viſto y leydo por mãdado y eſpecial comiſsiõ de nr̃o reuerendiſsimo Padre, el Maeſtro F. Iuan de los Arcos, Abad deſta Real caſa, y General de ſu Congregaciõ: y me parece q̃ el dicho Padre F. Antonio lo ha trabajado cõ particular curioſidad, credito, y buẽ zelo del ſeruicio de ſu Religion: y q̃, demas de la dilatacion del ſanto Euãgelio por aquellas Prouincias del Oriẽte, eſcriue cõ mucha curioſidad y buen termino los ſuceſſos y conquiſtas que han hecho cõ tanta reputacion las armas de Portugal, deſde las primeras coſtas de Africa, haſta lo vltimo de la Aſia en diſtancia de mas de ſeys mil leguas. Parecenme coſas tan notables y marauilloſas, que aſsi por eſto, como por ſer todo ello tan en ſeruicio de Dios, merece el autor ſer fauorecido de ſu Religion, pues tan bien ha empleado ſus trabajos, que ſe le pueden tomar muy en cuenta. Aſsi lo ſiento, por la inteligencia que tengo de la obra, y del buẽ deſſeo de ſu autor, y aſsi lo firmo de mi nombre, en ſan Benito el Real de Valladolid a 27. de Março de 1600.

F. Pedro de la Cueua.

LICENCIA DEL REVERENDISSIMO Padre General.

NOs el *Maeſtro F. Iuan de los Arcos, Abad de S. Benito el Real de Valladolid, y General de ſu Cõgregacion, &c. Por quanto con nueſtra eſpecial comiſsion el Padre F. Pedro de la Cueua, Predicador de nueſtra caſa, ha viſto y aprouado la hiſtoria general de la India Oriẽtal, q̃ el Padre F. Antonio de ſan Roman ha compueſto: por la preſente le damos nueſtra licẽcia*

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA
CISNEROS.USAL.ES

en forma, para que presentando el dicho libro ante los señores del supremo Consejo del Rey nuestro señor, y guardādo las demas leyes y prematicas destos Reynos, pueda imprimir la dicha historia, en virtud de estar vista y aprouada, y de la buena relacion que tenemos della. Para lo qual le damos la dicha licencia, y le mādamos que vse della, como mas cumpliere al seruicio de Dios, al de nuestra santa Religion, y al biē y vtilidad de la Republica. En fee de lo qual dimos la presente, firmada de nuestra mano, autorizada con el sello de nuestra Congregacion, y refrendada por el Secretario della, en san Benito el Real de Valladolid a 29. de Abril de 1600.

El General de san Benito.

Por mandado de su Paternidad reuerendissima.

Fray Antonio de Aluarado.

CONFIRMACION Y NVEVA LICENCIA del reuerendissimo Padre General sucessor del sobredicho.

NOS El Maestro fray Alonso de Corral, Abad de san Benito el Real de Valladolid, y General de su Congregacion, &c. Por quanto con licencia expressa de nuestro predecessor (auiendose primero cumplido con todo lo q̄ nuestras constituciones disponen cerca de la impresion de los libros que huuieren de hazer nuestros Religiosos) el Padre F. Antonio de S. Roman, Monge professo y Cōuentual desta casa de S. Zoyl de Carrion tiene cedula y priuilegio del Rey nuestro señor, y de los señores del supremo Consejo, para imprimir la historia general de la India Oriental que ha compuesto: y que assi mesmo la santa Cōgregaciō, aprouando la dicha licēcia, se la dio de nueuo en el Capitulo general, que el año passado de seysciētos y vno se celebrò por el mes de Mayo en nuestra casa de san Benito el Real de Valladolid. Y que demas de todo esto nos cōsta, ser la obra curiosa, bien trabajada, y de mucho credito: assi en la ampliacion del santo Euangelio que las armas de Portugal hā dilatado

latado en las grandes Prouincias del Oriente, segū los descubrimiētos, y cōquistas q̄ han hecho en las partes de Africa, Asia, y nueua America: como todo ello parece por lascē suras y aprouaciones q̄ dio de parte de la Religion el Padre F. Pedro de la Cueua, Abad q̄ al presente es de S. Benito de Zamora, siēdo antes Predicador de la dicha nuestra casa de S. Benito el Real de Valladolid, a quiē por el dicho nuestro predecessor fue cometido, y por mandado del Consejo supremo, el Padre Frācisco Antonio de la Cōpañia de Iesus, segun q̄ por todas ellas parece. Por la presente le confirmamos las dichas licēcias: y para su mayor firmeza se la damos de nueuo, para q̄ gozando de la merced q̄ el Rey nuestro señor le ha hecho, imprima la dicha historia general, guardādo, y cūpliēdo en la dicha impresion, y despues della el tenor del dicho priuilegio, segun las leyes destos Reynos. En fee de lo qual dimos la presente firmada de nuestra mano, autorizada con el sello de nuestra Congregacion, y refrēdada por el Secretario della, en san Zoil de Carrion a 22. de Março de 1602.

El General de S. Benito.

Por mandado de su Paternidad reuerendissima.

Fray Diego de Marquina.

APROVACION DEL PADRE FRANCISCO Antonio de la Compañia de Iesus.

POr orden de los señores del Consejo Real de Castilla he visto con mucho cuydado vn libro intitulado, Historia general de la India Oriental *que compuso el Padre F. Antonio de san Roman de la sagrada Religion del glorioso Padre S. Benito, y no solamente no he hallado en el cosa que sea contra nuestra santa Fè Catholica, ni contra sus buenas costumbres, mas antes se descubre en el mucha y varia leccion, y erudicion y trata tan en particular, y con tan buen estilo de la promulgaciō del santo Euāgelio en aquellas partes, y de las grandes guerras y conquistas que han tenido los Portugueses, que me parece muy digno de que todos le lean, y para esso se le de licencia, para que salga a luz vna memoria tā oluidada, y que tan en fauor de aquellos valientes Portugueses la ha trabajado el autor. En este Colegio de la Compañia de Iesus de Madrid, a 28. de Nouiembre de 1600.*

Francisco Antonio.

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA GREDOS.USAL.ES

DOCTORIS SEBASTIANI DE ALFARO LVSITANI IN LAVDEM AVTHORIS.

CARMEN.

GLoria Lysiadum, Antoni, submersa iaceret,
Ni foret ingenio perpetuata tuo.
Cur non? si accensus nostratis numine Diui
Vera refers, cuius nomen & acta tenes?
Bethica miratur, summis te laudibus ornat
Lysia: tu nomen tollis ad astra tuum.
Marte truces forti validoq; subegimus Indos,
Tu facili calamo temporis inuidiam.
Non minus ergò tuis annalibus ipse triumphat,
Multaq; quæ nostri non cecinere, canis.
Iam iam Lysiadum dextram venerabitur Orbis
Armaq; pro Christi sanguinolenta Fide.

De fray Bernardo Orozco, Monge de san Bernardo al autor.

SONETO.

A Bren de nueuo al seno de Etyopia
Camino eterno en la salada espuma,
No los belames que el Noreste bruma
Humidas jarcias, y moxada inopia,
Sino la gracia, la elegancia, y copia
Roman famoso de tu estylo y pluma
que haziendo rasgos en el agua, suma
del brauo Portugues la gloria propia,
India mas rica, mas dichosa Arabia,
Phenix mas raro, mas precioso aroma,
Tu industria que la suya nos ofrece,
Haze callar sus armas tu voz sabia,
Y quando en su fauor el tiempo doma,
Iuntamente las honra y obscurece.

A IVAN

A IVAN FERNANDEZ DE VELASCO, CONDESTABLE DE CASTILLA y de Leon, Camarero mayor del Rey nuestro señor, su Copero mayor, de su Consejo de Estado y de Guerra, Presidente de Italia, Duque de la ciudad de Frias, Conde de Haro y de Castilnouo, señor de la casa de Velasco, y de la de los siete Infantes de Lara, de las villas de Villalpando y Pedraça de la Sierra, &c.

EN LAS manos de V. E. (como las que tanto valor tienen para darle a su dueño) pongo, con la reuerencia que merecen, las grandes conquistas, los descubrimientos, la nauegaciõ, la fortaleza, el Zelo, y la fidelidad de aquellos antiguos y valiẽtes Portugueses, q̃ desde aquella vltima pũta de Españ̃a ensancharõ el Imperio de sus Reyes por tantas Prouincias y Reynos de Africa y de la Asia, q̃ segun alargã su nauegacion por termino de casi siete mil leguas, es cosa cierta que han descubierto y allanado con las armas mas parte del mundo que le dauan aquellos antiguos Cosmographos. He lo reducido (como vera V. E.) a cãtidad tan determinada, como los mismos Cosmographos hã tãbien reducido vna machina tan grande como este mundo vniuersal en vn Mapa tan pequeño, que solo el serlo haZe mucho mayor el encarecimiento. Comence esta obra tan en los principios de mi edad, y ha nauegado con tantos temporales, que siendo forçoso tomar puerto, (gracias a Dios que le he hallado) pienso a segurarla y calificarla, no menos que con el credito de V. E.

para

VNiVERSiDAD DE SALAMANCA

para que ella le tenga donde quiera que la pueda ofender el golpe de la contradicion. Parecera esta demasiada osadia, siendo vn tributo tan deuido a las grandezas y obras de V. Excelencia. Porque a quien se hã de ofrecer materias de letras, sino al Letrado? Los hechos famosos en armas, sino al Marte dellos? Reglas de gouierno, sino al maestro y luz, que tanto resplandor ha dado donde quiera que le ha tenido? Pues si todas estas prendas quiso Dios depositar en V. E. buen derecho tengo para justificar mi atreuimiento; principalmente, que la defensa y amparo de las haZañas heroycas de Portugal, ya tiene ganado derecho cõ V. E. pues la mas principal casa de aquel Reyno (que como tan de la Real le haZe sombra) tiene oy en el coraçon la sangre de V. Ex. despues que el excelentissimo Duque don Teodosio de Bragança ha llegado a ser digno hijo de V. E. el qual auiendo sido tan verdadero Mecenas mio, y tan vnico fundamento de mis esperanças, que con solo el aliento de su fauor ha salido la pobre naue desta historia del baxio dõde estaua encallada, y nauegado tan venturosamente, no era justo que con viento tan prospero tomase otro puerto. En el me hallo, señor, apretado de no traer las drogas y mercerias de la India del cielo, mas tales quales las de la India Oriental ofrezco à V. E. con cuyo fauor estaran tan seguras, quanto yo quedo satisfecho del valor con que V. E. les hara sombra, con aquella grandeZa, que (con los muchos Estados) ha heredado de aquellos famosos Condestables sus antepassados, amparo y defensa destos Reynos. Cuyas cosas, por ser tan heroycas, tendran la fama perpetua, bastante ocasion para disculpar mi silencio, y para que tambien lo sea este seruicio que ofrezco à V. E. suplicandole, que por ser nacido de vn buen deseo, le ponga en quenta de los mas que pretendo haZer adelante. Guarde nuestro Señor à V. E. como dessea. En Valladolid. 24. de Febrero de 1603.

F. Antonio de san Roman.

Prologo

VNA De las cosas que mas ha conseruado la policia y buen gouierno de todas las Republicas, ha sido el escriuir de tal manera los sucessos dellas, q̃ se hiziessen perpetuas en todo quanto pudiessen. Los primeros hombres que poblaron el mundo, dexaron a sus successores relacion de todo lo passado, dandoles la industria su misma naturaleza, que siempre aborrecio mucho el oluido, sobre aquel fundamento del Filosofo, de que todo hombre apetece saber naturalmente. Las Republicas que luego començaron a formarse, lleuaron esta inclinacion adelante de diferentes maneras, y con hartas costas y trabajo, hasta que la policia humana les puso en el concierto que agora vemos. Los Caldeos, y los Egypcios tenian particular ley sobre el escriuir sus historias, pues nos consta (como dize Beroso) q̃ sino eran los Sacerdotes, no podia ninguno escriuir sus cosas. Consideracion por cierto notable, pues jamas tuuieron las historias mayor credito, que quando anduuierõ en las manos de los Sacerdotes, de quienes se deue hazer justamente esta confiança en negocio tan importante, como es la honra de los viuos, y de los muertos. En cuyo fundamento es cosa muy cierta, q̃ aque llas historias antiguas, que tanta luz dan a las de agora, solamente las escriuieron personas Ecclesiasticas, sin que se quebrantasse esta ley vn solo punto, hasta que començò la historia (como las demas cosas del mundo) a dar vna gran baxa de la estimacion que siempre tuuo. En España no hallamos memoria desde aquellos primeros Godos, que escriuiessen las Coronicas del Reyno, menos que los Obispos y Sacerdotes. La Yglesia Catholica, mas que otra ninguna Republica, gouernada enfin por el Espiritu santo, para ninguna otra cosa instituyo el oficio de los Notarios, sino para que escriuiessen las historias de los Martyres, y las grãdes persecuciones que ella tuuo, para que andãdo esta memoria en las manos de los fieles, tuuiesse que imitar cada qual dellos, pues ninguna cosa mejor que la historia representa siempre los sucessos que ya passaron de largo, como si estuuiessen presentes. Los Indios finalmẽte a que descubrieron y conquistaron nuestros Castellanos, sabemos q̃ en cierta manera haziã memoria de sus cosas cõ vnas cuerdas, y otras semejãtes inuẽciones: porq̃ siẽdo la naturaleza de los hombres tan ingeniosa, aũ cõ ser ellos tã barbaros, no les permitia tener valdia esta tan hõrada potencia, q̃ se la dio Dios al hõbre, para en q̃ guardasse, como en vn archiuo, todas sus cosas. De manera, que siẽpre fue el vso de la historia cosa sacrosanta en todas las naciones del mundo, por el mismo caso que tengã el dictamen de la razon.

Confor-

VNiVERSiDAD DE SALAMANCA
CSIC

Conforme lo qual,y cõsiderando yo cõ mi poco caudal lo mucho que se ocuparon en este ministerio aquellos antiguos Móges de nuestro glorioso Padre S.Benito, como fueron,S.Ilefonso,Arçobispo de Toledo,S.Isidro Arçobispo de Seuilla,S. Maximo Arçobispo de Zaragoza,Sebastiano Obispo de Salamãca,Sampyro, Obispo de Astorga,el venerable Beda,professo de S.Pablo de Lõdres,Mariano Scoto de Fulda,Paulo Diacono del Monte Casino, Vindichino,y Bernardo de Corbeya,Regino de Prumia,Bernode de Haugia,Andres de S. Hemermo,Sigisberto de Fulda,Bertrando de Husflet,Genebrardo de Paris,Trithemio de Spahein,Gotfrido,Teodorico,Hugo Floriacense,Ruperto,Helinãdo:y otros famosos Principes desta Republica Monastica: lastimado del demasiado oluido de las cosas que aquellos antiguos y valientes Portugueses han hecho en el Oriente,he venido a formar esta general historia de sus grandes hazañas. Algunos auian escrito en lengua Portuguesa lo que alcãçaron de tiempo,principalmente Iuã de Barros,vnico Tito Liuio de aquellos Reynos, cuyas Decadas (aunque se traduxeron en Italiano) se han consumido,demanera que no se hallan,aun entre sus mismos naturales, deuiendo perpetuarse cosa tan memorable en tablas de bronce.Hizome todo esto tanta lastima,que juzgando por demasiado agrauio el que se hazia a memoria tan oluidada, y tan digna (como digo) de hazerla perpetua , con el zelo que los muchos de mi Religion,he formado esta historia del Oriente , lleuando para mayor reputacion, la causa del santo Euãgelio por delante.Helo sacado en lẽgua Castellana,por serlo yo principalmẽte:(no en poco fauor de la obra, pues los historiadores,y los juezes arguyen alguna passion en los lugares donde son naturales)y porque en lengua tan vniuersal como ella se acrediten tanto las armas Portuguesas,quanto han sido formidables en aquellas grandes Prouincias de la Asia. Han atropellado tantos Reyes con ellas,y ha sido tanta la fidelidad con que han seruido a los suyos en aquellas partes,quanto ha sido notable el zelo que lleuaron.Porque auiendoles metido alla el de la honra de Dios solamente,les ha sacado de tantas dificultades,con tanta reputacion,que hasta oy han perdido palmo de tierra que vna vez ayan adquirido.Verdad es,que no nauegan aquellas Prouincias,como absolutos señores dellas, aunque siempre lo fueron de aquellos mares con sus armadas,porque continuando el comercio de la Asia,han solamente allanado muchos Reyes,con titulo de vassallos,auiendoles dado tantas ocasiones para ello, que jamas sin ella pusieron mano a las armas en ofensa de nadie .Testimonio muy grande de auerles fauorecido la mano de Dios tan euidentemente,

mente,quanto han sido immensos los peligros en que se han visto . Escogioles Dios tanto por ministros de su justicia cõtra aquellos barbaros que la soberuia les auia hecho perder el propio conocimiento,quanto de su misericordia,para alumbrar aquella infidelidad con la luz del santo Euangelio que tan christianamente les han administrado.

He reduzido esta obra à quatro partes principales , que son los quatro libros en que se reparte,dandole a cada libro sus particulares capitulos,ni muy largos,ni muy cortos, sino quanto bastan para la suauidad que se pretende. Los sucesos de la historia los he tambien gouernado por sus años,sacandolos como van corriendo:aunque es verdadad que al principio començo este orden algo confuso,pero andando en la obra van cõsequentemente sin otro alguno que les haga encuentro. Lo que toca a la graduacion y assiento de los lugares ha sido forçoso gouernarme por las tablas mas vniuersales y reformadas que yo he topado,juntamente con lo que ponen los originales Portugueses,que yo he tenido: en cuya confiança,no ha sido, ni es mi intencion hazer perjuyzio a otra qualquier reformacion que se aya hecho legitamente.No saco comunmente los autores originales , porque seria andarsiempre con ellos acuestas,sino solamente en algunas partes, donde son tã notables los successos,que pidẽ alguna mas certificacion de la ordinaria. Para cuyo vniuersal conocimiento hago vna tabla de todos ellos, y otra de los Reyes que hã hecho vassallos los Portugueses,para testimonio muy grande de su potencia, pues han ensanchado tanto su Imperio en distãcia de mas de seysmil leguas, por las tierras mas caudalosas que ha poblado la generacion de los hõbres. No fue possible gouernar por sus Reyes la historia,por yr en el corriente della, y assi dellos y de los Pontifices y Emperadores Romanos que alcança de tiempo,y de los Visorreyes y Gouernadores que han gouernado aquel Imperio del Oriente,hago vn discurso al fin de la obra,con algunas consideraciones que alli põgo.

Reciba pues la nacion Española este primero parto de mis grãdes desseos, y aunque algunos lo sientan de otra manera,certifico como quien soy,q̃ solamente me gouierna este buen zelo, al qual deuo la buena salida de muchas dificultades en que me he visto, pues auiendo començado tan en los principios de mi edad esta maquina,con tan poco socorro,saben todos que puedo llamar estos trabajos todos mios , pues han entrado tan pocos a la parte, hasta los papeles he hallado con tanta dificultad que a sola esta falta se atribuyan quales quier que se hallaren en la historia, pues los que podian y deuian fauorecer esta causa, se han refriado de manera,

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

nera, cómo si no les fuera la honra en ello, aunque sea el instrumẽto de los que suele tomar comunmente la Prouidencia diuina para executarse semejantes grandezas.

Todo lo qual, por lo que deuo a Christiano y Religioso, lo sujeto a la censura de la santa Yglesia Romana, y a la de todos los que pusieren desapasionadamente los ojos en ello, con tan buen zelo, como yo he tenido en su seruicio. De lo qual, como de fruta nueua, puedo en alguna manera pedir la libertad del alcauala, si es que ha mudado de condicion la curiosidad de los hombres. Aqui van al viuo memorias tan frescas, que casi se hallan los testigos dellas para certificació de la verdad. Aqui van los sucessos que ha tenido el santo Euangelio en aquellas partes del Oriente: Aqui se ponen descubrimientos, conquistas, y guerras miraculosas, que a no ser cosa tan indubitable, pensaran los hombres que auia yo querido honrar los libros de cauallerias con titulo de historia. Aqui se verá vna moderacion tan grande, que no califica poco las armas Portuguesas: vna fedelidad tan extraordinaria, que hasta oy se ha sentido vn solo desconcierto en ofensa del Rey: y se hallará finalmente vn gouierno muy conforme, pues con tanta honra se han aueriguado, con todos aquellos Principes Orientales, siendo los Portugueses tan pocos, y estando tan apartados de su tierra, y aquellos infieles tan poderosos, y tan conformes para destruyrlos.

Con esto pienso que he hecho lo que deuo de mi parte, y haré quanto pudiere, segun la correspondencia que hallaren mis grandes desseos, con el beneplacito principalmente de mi Religion, que siendo aquella memorable torre de Dauid, donde estan colgados para la honra y defensa de la Yglesia Catolica mil escudos y diferencias de armas, será ella seruida que yo descuelgue alguno, en memoria, si quiera, de aquellos famosos varones que tanto en el mũdo reuerencia, por auer sido los primeros originales que agora tenemos. Siruase nuestro Señor con todo ello: *A quo bona cuncta procedunt, qui cum Patre & Spiritu Sancto viuit & regnat Deus, &c.*

AVTO-

AVTORES QVE HAN ayudado para el discurso desta Historia:

1 *Ivan de Barros Lusitano en tres Decadas principales.*
2 *Fernan Lopez de Castañeda Lusitano.*
3 *Damian de Goes,*
4 *Don Geronimo Osorio Obispo del Algarue, de rebus Emmanuelis.*
5 *Pedro de Mariz Lusitano.*
6 *Francisco Aluarez Lusitano, de la jornada de Etyopia.*
7 *Iuan Pedro Mafeo de la Compañia de Iesus.*
8 *Iuan de Lucena Lusitano de la Cõpañia, del P. Xauier.*
9 *Luys de Guzman de la Compañia.*
10 *Luys de Camoes Lusitano.*
11 *Fray Iuan Gonçalez de Mendoça, de la China.*
12 *Bernardino de Escalante.*
13 *Viage de Ludouico Patricio Romano.*
14 *Comentarios del Grande Alonso de Alburquerque.*
15 *Geronimo Corte Real Lusitano.*
16 *Coronica del Rey don Iuan el II. de Garcia de Resende.*
17 *Coronica del Rey don Manuel, de Damian de Goes.*
18 *Antonio Galuan Lusitano.*
19 *Marco Polo Veneto de las cosas Orientales.*
20 *Cartas, relaciones, y quadernos particulares en lengua Latina, Portuguesa, y Castellana, de Padres de la Compañia, y de otros muchos personages, de naufragios, guerras particulares, y otras cosas a este proposito, de la India, de Persia, de Etyopia, del Maluco, del Brasil, de la China, del Japon, y de otras partes Orientales: que como son cosas sueltas no se puede hazer dellos otra memoria mas cierta.*

REYES

VNiVERSiDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

REYES Y PRINCIPES, que por el discurso desta Historia parecen ser vassallos y tributarios del Rey de Portugal.

1 EL de Quiloa.
2 El de Mombaza.
3 El de Zofala.
4 El de Lamen.
5 El de Braua.
6 El de Zancibar.
7 El de Xalofe.
8 El de Pemba.
9 El de Zocotora.
10 El de Ormuz.
11 El de Baharen.
12 El de Cananor.
13 El de Dabul.
14 El de Chaul.
15 El de Tanor.
16 El de Baticale.
17 El de Maldiua.
18 El de Calicut.
19 El de Cochin.
20 El de Tanà.
21 El de Columbo.
22 El de Bintan.
23 El de Syacan.
24 El de Pan.
25 El de Pacen.
26 El de Geylelo.
27 El de Tidore.
28 El de Ternate.

TABLA

TABLA DE LOS CAPITVlos que se contienen en estos quatro libros desta Historia general de la India Oriental, segun el orden y numero que lleuan.

LIBRO PRIMERO.

Capit. I. Del peligroso estado q̃ corrian las cosas de la Yglesia en Europa, antes que se descubriesse la India, y se dilatasse el santo Euangelio por aquel Orbe del Oriente, pag. 1.

Capit. 2. de la poca experiencia q̃ del arte Nautica entre nuestros antiguos Españoles, quando el Infante don Enrique dio principio al descubrimiento de costas Africanas, por donde se començo el de la India, pag. 5.

Cap. 3. del suceſſo que tuuieron las naos que embio el Infante, y otras que siguieron el mesmo parage: y del descubrimiento de la tierra de Guinea, pag. 8.

Cap. 4. de como el Capitan Diego Cano llego dos vezes al Reyno de Monicongo, y los sucessos que tuuieron en aquella tierra, el y Rodrigo de Sosa, pag. 13.

Capit. 5. de la vista de los nuestros con el Rey, y de como despues de baptizado Apostato: y por su muerte le sucedio en el Reyno su Catolico hijo don Alõso, pag. 17.

Cap. 6. de la venida del Rey de Xalofe a Portugal, y su desastrada muerte: y de como Christoual Colon dio principio al descubrimiento de las Indias Occidentales. La diuision del Orbe que resulto entre Castilla y Portugal, y las tierras que en la nauegacion Portuguesa se tocan en Africa y Asia saliendo del puerto de Lisboa, pag. 23.

Cap. 7. de los Exploradores que el Rey don Iuan embio a la India, y Etyopia, de su muerte y sucession del Rey don Manuel en el Reyno, pag 33.

Cap. 8. de como salio Vasco de Gama de Lisboa con la flota camino de la India, y de lo que le sucedio por las costas Africanas. pag. 39.

Cap. 9 de Como Vasco de Gama entro en la India, y llego a Calicut, y de tres principales estados de gente en que aquellos Reynos se diuiden, pag. 46.

Cap. 10. de la entrada de Vasco de Gama en Calicut, y los sucessos

VNiVERSiDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

que tuuo hasta que dio la buelta a Portugal, pag. 49.
Capitulo 11. de como embio el Rey Don Manuel a la India a Pedro Aluarez Cabral con otra armada, y del descubrimiento que hizo de la gran tierra del Brasil: con las cosas mas notables q̃ ay en aq̃lla Prouincia. 55.
Cap. 12. de como Pedro Aluarez Cabral llego a Calicut: y otras plaças de la India, y de los succesos q̃ tuuo en aq̃llas partes, pag. 61.
Capitulo. 13. de como el Rey Don Manuel embio a la India otra armada con Iuan de Noua: como fue segunda vez el Almirante Don Vasco de Gama: los succesos que tuuo hasta dar la buelta a Portugal: y de la Christianidad de santo Thome Apostol de la India: con lo que cerca desto se tiene por cierto en aquellas partes, pag. 67.
Capit. 14. de come el Rey de Calicut acometio de guerra al Rey de Cochin por occasion de los Portugeses: y los succesos q̃ tuuierõ de vna y otra parte, pag. 76.
Capitulo. 15. de las armadas que vinieron de Portugal en fauor del Rey de Cochin: y como se cõpusieron las cosas de la guerra. con otros succesos diferetes que por entonces tuuieron los Portugueses en otras partes, pag. 81.
Capitulo. 16. de las grandes hazeñas que Duarte Pacheco hizo en fauor del Rey de Cochin: y de la venida de Lope Suarez con vna armada: y de otros succesos que en la India tuuieron entonces otros Capitanes Portugueses, pag. 85.
Capitulo. 17. de vna embajada, que embio el Soldan de Egypto al Papa Alexandro VI. y al Rey don Manuel: y como Don Francisco de Almeyda fue a la India por primero Visorrey della con los succesos que tuuo en Quiloa, Anxadiua, Cananor y otras partes. pag. 91.
Capitulo. 18. de los succesos q̃ tuuo Pedro de Añaya en Zofala: y Don Lorenço de Almeyda, en la India, assi en el descubrimiẽto de la Isla de Zeylan, como en otras occasiones q̃ tuuo, pag. 98.
Capitulo. 19. de como fueron a la India los Capitanes, Tristan de Acuña, y el Magno Alonso de Alburq̃rq̃ cõ vna poderoso armada: y los succesos q̃ tuuieron en algunas conquistas y guerras q̃ se les ofrecierõ en aquellas partes. pag. 106.
Capitulo. 20. de vna Liga q̃ se armo contra los Portugueses, y de la famosa guerra de Cananor: con todo lo demas q̃ succedio en esta demanda, pag. 111.
Capitulo. 21. de la guerra q̃ el Visorrey Dõ Francisco de Almeyda y Tristã de Acuña hizierõ en Panane, y de como el Magno Alõso de Alburq̃rq̃, llego de Zocotora al Rey de Ormuz. pag 118.

Cap.

Capitulo. 22. De la resistẽcia que hizieron al magno Alonso de Alburquerque las ciudades de Curiate, y Mascate, como llego a la Real ciudad de Ormuz, y sucessos que en ella tuuo, pagi. 123.
Capitulo. 23. De las pazes que se hizieron entre el Rey, y el magno Alonso de Alburquerque, como se le amotinaron los Portugueses, y la ciudad se puso en armas, con todo lo demas que alli le sucedio. pag 137.
Capitulo 24. De vna fuerte armada que el Soldan de Egypto embio a la India, como se jũto con los de la liga: y los sucessos que tuuo en la India con dõ Lorenço de Almeyda, pagin. 139.
Capitulo. 25. De como don Lorẽço fue desuaratado y muerto: como el grande Alonso de Alburquerque entro en la India, y de la armada que jũto en vẽgança de su hijo el Visorrey dõ Francisco de Almeyda, pagi. 146.
Capitulo. 26. De como fue Dabul entrada y abrasada: de la insigne vitoria que huuo el Virrey de la armada de los Rumes: y como el Satrapa de Chaul, y el Rey de Baticala se hizierõ vassallos del Rey de Portugal, pagina. 155.
Capitulo. 27. De la venida del Mariscal don Fernando Coutiño a la India, y principio del gouierno del grande Alonso de Alburquerque: y del descubrimiento de la famosa Isla de Samatra: cõ lo demas que en la India sucedio en este tiempo, pag. 161.
Capitulo. 28. De la entrada de Diego Lopez de Sequeyra en Malaca, y los sucessos que tuuo en aquellas partes, pag. 167.
Capitulo. 29. De como el Gouernador conquisto la famosa ciudad de Goa, y la resistencia que hizo por conseruarla contra Hidalcan señor della pag. 182.
Capitulo. 30. De como el Gouernador desamparo a Goa, y la boluio a cõquistar por fuerça de armas: y de como el Rey don Manuel embio al Reyno de Congo Religiosos q̃ acudiessen a la predicacion del santo Euãgelio, pagina. 188.

Libro Segundo.

Capitulo primero, de como nauegando el Gouernador Alõso de Alburquerq̃ para el Mar Bermejo huuo de doblar a Malaca: y de lo que alli le sucedio cõ el tyrano y Rey della, pag. 190.
Capitulo. 2. de los assaltos que el Gouernador dio a Malaca, hasta que la entro por fuerça de armas, pag. 201.

¶¶ 2 Ca-

VNiVERSiDAD DE SALAMANCA
CREDOS.USAL.ES

TABLA.

Capitulo.3 de como Malaca fue entrada y saqueada: como Hidalcan cerco con toda su potencia a Goa: y de la venida del Gouernador en su socorro, con lo demas que en el camino le sucedio pag.205.

Capitulo.4. de como el gouernador desterco a Goa, y hizo pazes con diuersos Principes de la India. como el Emperador de Etyopia embio vn su Embaxador a Portugal: y de diuersos sucessos de guerra que tuuieron los Portugueses de Malaca. pagin. 211.

Capitulo.5. del descubrimiento de las ricas Islas del Maluco, con las cosas señaladas que en ellas se hallan: y de otras cosas a este proposito, pag.217.

Capitulo.6. de la jornada que hizo el Gouernador para el mar Bermejo: como se leuanto vna fortaleza en Calicut: del presõte que el Rey don Manuel hizo al Papa Leon.X. Y como llegaron a Portugal los Embaxadores Abasinos, pag.221.

Capitulo.7. de los sucessos y guerras que tuuieron los Portugueses en aquellas partes del Area Chersoneso, y de como el Gouernanor partio a Ormuz, con lo demas que alli le sucedio, pagin.230.

Capitulo.8. del origen y felicidad del gran Ismael Sofi, Rey de Persia: y como por el valor de sus armas tuuo principio aquel amplissimo Imperio, pag. 240.

Capitulo.9. del presente q̃ Ismael Sofi hizo al grande Alonso de Alburquerque. Otro que el hizo a este ¡Principe: y lo demas q̃ le sucedio hasta su muerte, pagin.246.

Capitulo 10. del gran Reyno de la China, y su fertilidad: y de la Policia y Magestad de sus ciudades y poblaciones, pag. 253.

Capitulo onze de la vivienda y costumbres de los Chinas, con otras cosas que guardan, y leyes que tienen y de sus grangerias. pag.258.

Capitulo.12. de otras muchas curiosidades y grandezas de los Chinas, pag.262.

Capitulo 13. de la dignidad de los que gouiernan el Reyno de la China: de sus juezes y seueridad en castigar los delitos: y de la gente de guerra que sustenta el Rey, con otras cosas a este proposito, pagin, 267.

Capit.14. de la gran renta y potencia del Rey de la China, y de su Religion, Idolos y otras cosas semejantes, pag.273.

Capitulo:15. en que se concluyen las cosas de la China: del ruyn sucesso que tuuo la embaxada de Tomas Perez: y como quedo el nombre Portugues odioso en aquel Reyno.278.

Cap.16. de la armada q̃ segunda vez embio a la India el Soldã de Egypto. Y de como el grã Turco Selin conquisto aquella Monarquia. pag. 284.

Capit.17. de las diferencias que tuuieron el Persiano Mir Hozen, y Soliman: y de la jornada que el Gouernador Lope Suarez hizo para Arabia. pag. 291.

Capit. 18. de como por culpa del Capitan don Gutierre de Mõroy sucedieron en Goa nueuos alborotos: y del tercero cerco que Zufalarin Capitã de Hidalcã puso en Goa, con el honrado fin que tuuo, pag 297.

Capit.19. de los alborotos: y guerras de Malaca, y del socorro con q̃ vino de Goa dõ Alexo de Meneses, pag 302.

Capitulo.20. del aprieto en que el Rey Alodin boluio a poner a Malaca: y de la jornada que el Gouernador hizo a la Isla de Zeylan, pag.307.

Capit.21. de la venida de Diego Lopez de Sequeyra por Gouernador de la India y de como embio a Antonio Correa al Reyno de Pegu, y de lo que alli hizo, y en Malaca contra el tirano Alodin pag.313.

Capit.22 de la guerra q̃ hizieron en la Isla de Samatra los Portugueses. Y de vna jornada en las Islas de Maldiua, con otras cosas a este proposito, pag 319.

Capit. 23. de la jornada que hizo el Gouernador a Etyopia. La hermandad que hizo cõ el Abasino: y de otros sucessos que assi el como otros Capitanes tuuieron, pag 326.

Capit.24. de las guerras entre Hidalcan, y el Rey de Narsinga. De la venida de Iorge de Brito a la India, y de su muerte: y de otras muchas cosas que en Pacen, y en Bintan sucedieron a otros Capitanes, pag 332.

Capit.25. de la jornada que hizo Fernãdo de Magallanes a las Malucas, cõ vna armada del Emperador: y de lo q̃ le sucedio en ella hasta su muerte, pa. 341.

Capit. 26. de la jornada del Capitã Lope de Brito a la Isla de Zeylan, y los sucessos de armas q̃ tuuo cõ los naturales, pa. 348.

Capit.27 de como el Gouernador Diego Lopez de Sequeyra se llego dos vezes à Dio: y de lo que negocio cerca de la fortaleza que alli pretendio leuantar con muchas veras, pag.352.

Capit.28. de como el Gouernador llego a Ormuz, y proueyo a Antonio Correa contra el Rey de Baharen, pag.359.

Cap.29. de lo q̃ el Gouernador Diego Lopez de Sequeyra hizo en Chaul: de como dõ Duarte de Meneses le sucedio en el cargo: y de la rebelõ de Ormuz cõtra los Portugueses pag.364.

Capit. 30. del fin que tuuo la guerra y rebelion de Ormuz, pagin. 369.

Capit. 31. de la guerra que don Pedro de Castro hizo al Rey de Mõbaza. Y lo que en las Malucas le sucedio a Antonio de Brito. La muerte del Rey don Manuel: y sucesiõ de su hijo don Iuã III. deste nombre. Y la inuenciõ del cuerpo del Apostol santo Tomas, pag. 374.

Capit. 32. de la guerra de Samatra, y de lo que al Capitan Martin Alonso de Melo le sucedio en la China, y en las Malucas al Capitã Antonio de Brito, pa. 382.

Libro Tercero.

CAPIT. Primero de la venida del Almirante don Vasco de Gama por Visorrey de la India. Su muerte, y sucessíon de don Enrique de Meneses, con el orden que en semejantes sucessiones se guarda en la India: y como se dio principio a la famosa guerra de Calicut: con otros sucessos de guerra de diferentes Capitanes Portugueses, pag. 361.

Capit. 2. de como prosiguio Zamorin los assaltos contra la fortaleza. La gran defensa del Capitã don Iuan de Lima: y el fin tã hõroso q̃ tuuo la guerra, pag. 401.

Cap. 3. de lo que sucedio al Gouernador despues de concluyda la guerra de Calicut, su muerte, y sucessíon de Pedro Mascareñas y Lope Vaz de Sampayo, con las dificultades que huuo en esta cõpetencia: y sucessos de algunos Capitanes de la India, pagina. 414.

Capi. 4. de como procediendose à nueua sucessiõ, salio nombrado Lope Vaz de Sampayo. Y de la guerra q̃ Pedro Mascareñas hizo al tirano Alodin de Bintã, pag. 423.

Capit. 5. de la partida de Pedro Mascareñas a la India: con las violencias que se le hizieron: y de lo que el Rey don Iuan proueyo en ello, conocida su justicia, y en la India para euitar semejantes diferencias, pagina. 430.

Capit. 6. de como el Gouernador administro absolutamente el cargo de las rebueltas q̃ en las Malucas tuuieron los Portugueses con los naturales, y con los soldados Castellanos: y las que entresi tuuieron los Capitanes don Garcia Enriquez, y don Iorge de Meneses, pagina. 435.

Capit. 7. del fin que tuuieron las passiones entre don Iorge de Meneses y don Garcia Enriquez: y de otros sucessos que tuuieron los Portugueses en la India, en Mala-

Malaca, y en el mar Bermejo, pag. 442.

Capit. 8. de la guerra que por el Malabar hizo el Gouernador, y de la vitoria q̃ huuo de vna armada de Dio: con todo lo demas que hizo, hasta que le vino sucessor Nuño de Acuña: y de lo que al sobre dicho le sucedio en Africa y en Ormuz, y a Simon de Acuña en Bahare, pag. 447.

Capit. 9. de las pressas que hizieron los tres Capitanes Sylueyras en las costas de la India de Cambaya, y Arabia: y de lo q̃ otros Capitanes hizieron por la India, pag. 454.

Capit. 10. de los sucessos que huuo en las Malucas entre Castellanos y Portugueses: y entre los mismos Portugueses, y los de Ternate, pag. 463.

Capit. 11. de los alborotos de Ternate. Las justicias que el Capitan don Iorge de Meneses hizo en los barbaros. La venida por sucessor de l Capitan Gonçalo Pereyra, y de su muerte, pagina, 468.

Capit. 12. de como Vicente de Fonseca se leuanto por Capitan de Ternate. La conuersion del Rey de Mamoya. La prisiõ y muerte del de Ternate. Y como se ligaron cõtra los Portugueses, casi todos los Reyes del Maluco, pagina. 475.

Capit. 13. del estado en que estauã las cosas de Ternate quãdo fue por Capitan mayor Antonio Galuan. La guerra q̃ hizo en Tidore a los Reyes de la liga: y la buena paz que della resulto, pag. 482.

Capit. 14. de la felicidad con que Antonio Galuan gouerno las Malucas en paz y en guerra: y como por su industria se baptizaron algunos Reyes de las Islas Mazacares, pagin. 488.

Capit. 15 de la guerra de los Portugueses con Acedecan. El fin q̃ tuuo: y de lo que en vna jornada de Dio hizo el Gouernador Nuño de Acuña, pag. 494.

Capit. 16. de como hallo el Gouernador tan fortificada a Dio, que huuo de dar la buelta de las correrias que por aquellas costas hizo Diego de Sylueyra. Y de como el Gouernador acometio de guerra a Bazayn, y la tomo por fuerça de armas, pag. 504.

Capit. 17. de como don Esteuã de Gama Capitan de Malaca dessuarato al Rey de Viãtana. La conquista de Daman. Las paces con el Soldan de Cambaya. Y como tuuo principio y se leuãto la fortaleza de Dio, pag. 510.

Capitul. 18. de la extraordinaria nauegacion de Diego Botello. La guerra que hizo el Capitã mayor a Zamorin. De la muerte del gran Soldã de Cãbaya. Y la

VNiVERSiDAD DE SALAMANCA

y la guerra que el sucessor hizo a la Isla y fortaleza de Dio: pagina. 521.

Cap. 19. de la poderosa armada q̃ el grã Turco Solyman embio a la India. Y como el General del Soldan de Cambaya dexo la guerra, y se metio la tierra a dentro, pag. 532.

Capitulo. 20. de los demas assaltos que el Baxa dio ala fortaleza de Dio, hasta que se boluio desuaratado. De la venida por Gouernador de don Garcia de Noroña. La sucession de don Esteuan de Gama por su muerte: y los sucessos de guerra que tuuo por el mar Bermejo, y otros Capitanes por el Malabar, Cambaya, Molucas, y en la frontera de Persia en fauor del Sofi, pag. 537.

Capit. 21. del socorro q̃ el Rey de Etyopia embio a pedir al Gouernador don Esteuan de Gama: y de como partio dõ Christoual de Gama su hermano, pag 546.

Capit 22 de como auiendo inuernado en Baraa dõ Christoual de Gama começo a marchar el campo, y conquisto vna roca muy fuerte, a fuerça de armas, pag. 552.

Capit. 23. de como el Rey de Zeyla y don Christoual se presentaron la batalla, y en ella fue herido y desuaratado el Rey dos vezes. Y de otra famosa roca que don Christoual conquisto en quanto passaua el Inuierno, pag. 557.

Capit. 24. de la batalla en que fue don Christoual desuaratado: como fue presso y muerto. De la venida del Rey Claudio: y muerte del Rey de Zeyla en la batalla que se dieron, pagina. 563.

Capit. 25. de lo que el Rey Claudio hizo despues que desuarato al Rey de Zeyla con lo demas que a los Portugueses sucedio hasta boluerse a Maçua. pagina 569.

Capitulo. 26. de como en Goa se hizo Colegio Seminario. De la conuersion de los de la Pesqueria de las perlas y como viniendo de Roma a Portugal para Predicadores de la India, los Padres Simon Rodriguez, y Francisco Xauier de la Compañia de Iesus, pag. 572.

Capit. 27. de como el Padre Xauier entro en la India, y començo la Predicacion Euangelica: y lo que a este proposito le sucedio en las Islas Mazacares a Antonio de Payba, pag 578.

Capit. 28. de la guerra que hizo el Gouernador Martin Alonso de Sossa a la Reyna de Baticala: y lo de mas en que gasto tres años de gouierno. De la venida por Gouernador del famoso don Iuã de Castro: y otros particulares sucessos que huuo en las partes del Maluco, pag. 582.

Capitulo. 29. De vna carta que el Rey don Iuan escriuio a su Gouernador de la India, don Iuan de Castro, en fauor del santo Euangelio: y sobre otras cosas particulares, pag. 588.

Capit. 30. De vna milagrosa victoria auida en las Malucas: y de como en Meliapor fue hallada la Cruz en que el Apostol santo Tomas cayo muerto quando le martirizaron: y del estraño milagro que en ella se vio y ha visto muchas vezes, pag. 593.

Libro Quarto.

Capitulo primero, De las grandes preuenciones que el Rey de Cambaya hizo para acometer la fortaleza de Dio: y de como don Iuan Mascareñas Capitan de aquella fuerça se apercibio para la guerra. pag. 599.

Capit. 2. De la entrada del Turco Coge Zofar en la ciudad de Dio con todo su campo. El principio que dio a la guerra, y de lo que en su defensa hizo el Capitan don Iuan Mascareñas, pagin. 604.

Capit. 3. Del socorro con que vino don Fernãdo de Castro. Como llego el Rey de Cambaya al cãpo, y se boluio a retirar. De las grandes baterias que Coge Zofar dio a la fortaleza: y de su muerte arrebatada, pag. 609.

Capit. 4. De como Rumecan sucedio a Coge Zofar su padre en el cargo, y apreto brauamente las baterias y assaltos de la fortaleza: y otras cosas que a vnos ya otros sucedieron en ofender, y defenderse. pag. 614.

Capit. 5. De como vinieron en fauor de los cercados don Aluaro de Castro, don Francisco de Meneses, y don Aluaro de Acuña: y de la venida del Gouernador don Iuan de Castro: con los sucessos que entretanto huuo entre cercados, y cercadores. p. 622.

Capit. 6. Del famoso fin que tuuo la guerra, y cerco de Dio: y de la que luego hizo el Gouernador a Hidalcan: con las demas cosas en que empleo su valor hasta su muerte. pag. 627.

Capit. 7. De la sucession de Garcia de Saa, y descubrimiento del amplissimo Imperio del Iapon: con otras cosas tocantes a su policia, trato, y viuienda en paz y en guerra, &c. pag. 641.

Capit. 8. De la grande oposicion q̃ se halla entre los Iapones en algunas cosas con las de Europa: de los Estados de gente en que se reparte la tierra: y de su justicia, religion, y viuienda. p. 646.

Capitulo. 9. De las primicias de la Christian-

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

TABLA.

Christiandad del Iapon, y de como el Padre Francisco Xauier entró en aquel imperio, y cõmençó la predicacion Euangelica, pag. 655.

Cap. 10. Del sucesso que tuuo la predicacion del Padre Francisco Xauier, y sus compañeros en Cangoxima, Amanguchi, Firando, y Meaco, y otras plaças del Iapon, pag. 660.

Cap. 11. De la predicacion del Padre Gaspar Berzeo, en la gran ciudad de Ormuz, y los sucessos marauillosos que allí tuuo, pag. 666.

Cap. 12. De los demas sucessos que tuuo el Padre Gaspar Berzeo en Ormuz, y del martyrio del Padre Antonio Criminal en el Reyno de Narsinga, pag. 673.

Cap. 13. De la venida del Rey de Tanor a Goa, y otros sucessos de la India, hasta la muerte del Gouernador Garcia de Saan, pag. 680.

Cap. 14. De los Capitanes y Gouernadores que tuuo el Brasil hasta este tiempo: los sucessos q̃ tuuierõ en aquella gran tierra, y como los Padres de la Compañia entraron en ella: con lo que les sucedio en el discurso de su predicacion, pag. 688.

Cap. 15. En que prosiguen las ocupaciones de los Padres en el Brasil, y de otros que con el segũdo Gouernador dõ Duarte de A- costa fuerõ a poblar aquella prouincia, con otras particularidades de aquel nueuo Orbe, pag. 698.

Cap. 16. De como proueyo el sereníssimo Rey don Iuan de Padres de la Compañia para el Reyno de Congo, y lo que alla les sucedio: de algunas fuertes de guerra q̃ hizo el Gouernador en la India, y en el Maluco: con otros Capitanes Portugueses cõ prosperos y marauillosos sucessos, pag. 705.

Cap. 17. De la partida del Padre Gaspar Berzeo de Ormuz para la India, y cosas que le sucedieron: del fruto que hizo el Padre Maestro Frãcisco Xauier en el Iapon, y como trato de entrar en el grã Reyno de la China, pag. 702.

Cap. 18. De como el Padre Francisco Xauier se partio cõ el embaxador a la China: el desgraciado sucesso que tuuo la embaxada en Malaca: y de como paßando el Padre adelante, llego a la China, y le cogio allí la muerte, pag. 717.

Cap. 19. De como los mercaderes Portugueses lleuaron el cuerpo del Padre Xauier de la China a Malaca, y de allí a la India: con el recebimiento que en Goa se le hizo: y de la muerte del Padre Gaspar Berzeo, pagina. 723.

Cap. 20. De la partida del Padre Melchor Nuñez al Iapon con otros compañeros: y la guerra q̃ el Uisorrey don Alonso hizo por el Malabar: y en fauor del Rey de Colimbo en la Isla de Zeylan: con otras cosas particulares. pag. 728.

Cap. 21. De la guerra que hizo por Ormuz vn Baxa del gran Turco Soliman, y el fin que tuuo: y la que en el Cabo de Comorin hizieron los Portugueses a vnos cosarios, pag. 735.

Cap. 22. Del horrendo y miserable naufragio que padecio Manuel de Sosa y Sepulueda, junto al cabo de Buena esperança, viniendo de la India para Portugal pag. 742.

Cap. 23. Del triste y miserable fin que tuuo el Capitã Manuel de Sosa, y su compañia: y los inmẽsos trabajos y golpes de fortuna en que acabo su vida, pag. 748.

Cap. 24. De otro espantoso naufragio q̃ padecio el Capitan Fernando Aluarez Cabral cõ la nao S. Benito en la misma parte: y del miserable fin que tuuo, pag 753.

Capitulo. 25. de la venida por Uisorrey de la India de don Pedro Mascareñas: su muerte y sucession de Francisco Barreto: la guerra que hizo en Ponda, y de como a instancia del Rey don Iuan proueyo la Sede Apostolica de Patriarca, y Obispos de la Compañia para el Imperio de Etyopia. pag. 762.

Capit. 26. En que se pone vna carta que el Padre Ignacio de Loyola, fundador de la Compañia, escriuio con el Patriarca al Emperador Claudio de Etyopia, sobre la vnion de aquella Yglesia con la Romana pag. 767.

Capit. 27. De como por orden del Rey don Iuan fueron Embaxadores a Etyopia antes que el Padre Patriarca. De su viage, y compañeros, y del ruin sucesso q̃ tuuo, pag. 773.

Cap. 28. De lo q̃ al Padre Patriarca, y a los demas compañeros les sucedio en la India, y al Padre Melchor Nunez en el Iapon: y de otros sucessos q̃ huuo por entõces por aq̃llas partes: y el principio que tuuo en Goa el santo Oficio de la Inquisicion p. 779.

Capitulo. 29. De los Baptismos generales que se hizieron en la India: y de vn muy principal de vna Mora: y de la conuersion de los Reyes de Bachian, y de Solor en el Maluco, pag. 784.

Capit. 30. y vltimo, De la muerte del Rey don Iuan III. de Portugal: y del estado en q̃ estauã las cosas de Europa: los Principes mas conocidos que entonces auia en sus estados: y vn discurso de los Põtifices, y Emperadores Romanos, que en el de toda esta historia huuo, pag. 790.

FIN DE LA TABLA.

VNiVERSiDAD DE SALAMANCA
CREDOS.USAL.ES

LIBRO PRIMERO DE LA HISTORIA DE LA INDIA ORIENTAL.

CAPITVLO PRIMERO, DEL peligroso estado en que corrian las cosas de la Yglesia en Europa, antes que se descubriesse la India, y se dilatasse el santo Euangelio, por aquel Orbe del Oriente.

ASSI COMO Dios nuestro Señor con su infinita Sabiduria penetra, y alcãça todas las cosas, q̃ en el discurso de los tiempos han de suceder (como es conclusion indubitable) assi con su inmensa prouidencia las dispone, de tal manera, que ni en el se puede dar defeto, ni en ellas quiebra del orden, y sucesion deuida: y como en razon desto, la joya de mas valor que tiene en esta Yglesia Militante, hermoseada con su sangre, de tal suerte prouee a su bien, y augmento, que conforme la fidelidad de su palabra, por mas que el infierno, y su potencia prueuen contra ella los azeros de sus armas, ha de quedar al fin con la victoria, y con aquella belleza que en su Apocalypsi la vio el Aguila Euangelica. Pues conociendo Dios nuestro Señor la tempestad, y borrasca que auia de venir sobre ella, y como demonios encarnados la auian de desgarrar grã parte de su vestidura, quiso seruirse de las inuincibles armas de Portugal, como de instrumento acomodado a su santa voluntad, para que penetrando por las anchas, y espaciosas tierras, y mares de Africa, y Asia, reparassen con grandissimas ventajas la perdida de lo de Europa; y la Yglesia quedasse mas glorioſa, y cõ el mayor Imperio, que dende sus principios tuuo: pues como bien a la larga veremos, nunca mas dilatada ella se vio, por mas q̃ algunos (y no se con que fundamento) la

Apocal. 21

Prouidencia inefable de Dios, en socorro de su Yglesia.

A arrin-

VNiVERSiDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

arrinconen en nueſtra Eſpaña. Y para que ſe vea la miſeria en que eſtaua, y la tempeſtad de heregias con que el infierno la amenazaua (pues vn ſujeto diferente de otro campea mas ſi cõ el es conferido) breuemente cifrare aqui los que leuantaron vandera contra ella, ſiendo ſus hijos, y criados a ſus pechos; porque el daño que ha recibido de los q̃ no lo ſon, como en ello aya mucho que dezir, y mas que llorar, no ay para que gaſtar tiempo y papel en ello, ſino en lo que mas haze a nueſtro propoſito: pues lo demas bien a la larga, y a cada paſſo lo tratan los q̃ ſiguen hiſtorialmente las coſas de los ſuceſſores de Mahoma, en materia de armas, haſta encorporarlas en el valor de las Turqueſcas, q̃ ſon las que mas daño nos han hecho.

Lo primero, ſera bien comẽçar por los que ſocolor de regir y amparar la Igleſia, como tenia preciſa obligacion, fueron los que el mas inhumano golpe la hizieron con las armas de ambicion y diſcordia, que pueſtas en vn ſujeto, ſon poderoſas para derribar, y cõſumir lo mas poderoſo, y fuerte q̃ ſe puede dar en eſta machina del mundo, ſi ellas tienen en q̃ hazer preſa: como dello tenemos tantos teſtimonios, que ſera ſuperfluo, ſi mas q̃ con el preſente comprouamos. Eſtaua la Ygleſia actualmẽte en eſtos dias tan debilitada, y deſangrada, que faltò muy poco para dar conſigo en tierra; porque eſtaua en ſu fuerça la mas intrincada, y porfiada Sciſma, que dẽde S. Pedro acà ſe vio; rigiendo, y gouernando ſu Naue, no menos que tres pilotos, y vãderizandoſe Europa, de manera, que ateniendoſe vnos al vno, y otros a otro, no

Sciſma terrible de la Igleſia.

auia confuſion de Babilonia como ella, haſta que el Señor por ſu miſericordia fue ſeruido de cortar las cabeças deſte moſtruo en el Cõcilio general, que a eſte fin ſe celebrò en Conſtancia de Alemania, año de mil y quatroziẽtos y quinze; donde ſe vio bien el ſanto zelo del Catolico Emperador Sigiſmũdo, que baſtò a rematar vna coſa, al parecer impoſsible, ſegun eſtaua enconada, ſaliendo electo por verdadero Vicario de IESV Chriſto, el Cardenal Oton de Colona, llamado en ſu oracion, Martino Quinto, de la illuſtre caſa Colona: y quedandoſe nueſtro Aragones, Pedro de Luna aſerto Benedicto Dezimotercio, en ſus treze, ſin que todo el mũdo baſtaſe a ſacarle dellas, ſino fue la muerte, que puede mucho.

Yllesças en la Vida de Martino Quinto, al principio, c. 12 lib. 6. Tarcagnota, Pineda, Ceſar Baronio, y otros muchos en ſus generales.

Concluſion del Concilio de Conſtancia, y zelo del Emperador Sigiſmũdo.

Y entrando por el golfo de heregias, que ſe nos ofrecen por el miſmo tiempo, que fue año de quatroziẽtos y cinco, comẽço el maldito Ioan Hus a ſembrar en Bohemia ſus diſparatados errores, reſucitando la memoria de Vvicleff, herege Ingles, ya condenada, y todo al fin por deſcuydo, y floxedad del vicioſo Venceslao, Rey de aq̃l Reyno, y priuado del Imperio Romano, por otro Heliogabalo. Porfiò eſte miembro de Satanas en ſus deſatinos, haſta que auiendo venido al dicho Concilio de Conſtancia, por ordẽ del Emperador Sigiſmũdo, Rey q̃ era de Hungria, fue preſo cõ acuerdo de todos los Cõciliares, y del Ceſar, y ſe hizo juſticia del, y de Geronimo de Praga ſu diſcipulo, quemandoles viuos por hereges obſtinados, año de quatrozientos y quinze.

1405.
Ioan Hus herege famoſo de Bohemia.

Heregias de Bohemia, y floxedad de ſu Rey Venceslao.

Juſto caſtigo de hereges rebeldes.

1415.

Aunqua acabaron deſta manera eſtos dos hereges, dexaron tan infi-

Iacobelo, y Pedro Dreſẽſe, Hereges de Bohemia.

inficionado aquel triſte Reyno, que luego alçaron vandera Pedro Dreſenſe, y Iacobelo, ſubſtentando el error de los Griegos, que era auer d̃ comulgar todos, ſub vtraq; ſpecie. Deſuanecieranſe facilmente todos eſtos deſatinos como humo, ſi el demonio para apoyarlos no leuantara la infernal furia del tuerto Capitã Ciſca, y deſpues ciego, q̃ con las armas en la mano (en las quales fue venturoſo) de la ciudad de Thabor, que el y los ſuyos edificaron, para frontera contra Catholicos, hizo tantas coſas por las armas, y con tal felicidad, que al miſmo Emperador, y Rey, que era ya de aquel Reyno, Sigiſmundo, le deſuaratò cãpo a campo dos vezes. Y tan temido era, q̃ dos famoſas ligas q̃ contra el ſe hizieró de todos los Principes, y electores de Alemania, no oſaron poner pie en el Reyno, que fue la mayor ignominia q̃ Chriſtianos padecierõ. Viuio eſta furia algunos años, haſta q̃ puesto en camino para verſe y concertarſe con ſu Emperador y Rey, no permitiendo Dios que llegaſſe a tanto abatimiẽto la Mageſtad Imperial, dando audiencia y ſilla al que merecia vn palo, le dio vna landre, que le ſacò el alma rabiando, y con tanta ferocidad, que preguntandole ſus Thaboritas, que ſe haria de ſu cuerpo, reſpondio hecho vn demonio, q̃ en ſaliendoſele el alma del cuerpo le deſollaſſen, y la carne y hueſſos echaſſen a los perros, haziẽdo del cuero vn atambor para la guerra, porque les certificaua, que en oyendole huirian los Catholicos Cielo y tierra.

Ciſca Capitã diabolico de los hereges de Bohemia, temido de los Catholicos, y Principes de Alemania.

Muerte feroz del herege Ciſca.

Adamitas, y Orebitas, hereges beſtiales de Bohemia.

En el miſmo Reyno, y tiempo ſe lebantaró los beſtiales hereges, Adamitas, y Orebitas, que ſuſtentaron abominaciones infernales, y el mal clerigo Rochezana, que con fauor de ſu amigo Georgio Pogrebracio, quitò la vida có ponçona al Catholico, y mal logrado Rey Ladislao, que ſi el viuiera, no fuera mucho que aquel infelize Reyno boluiera a ſu antiguo luſtre, mas con ſu muerte, y ſuceſsion de Pogiebracio, alçaron cabeça los hereges, y puſieron de manera el Reyno; que ha auido bien que arrancar, haſta eſtos nueſtros dias, que el Catholico Emperador, y Rey de aquel Reyno; Rodulpho II. hijo de Maximiliano II. y de la Emperatriz doña Maria, hermana del Rey Catholico Philipo II. (que Dios tenga en ſu gloria) le tiene limpio, y pacifico, con lo que poſſee de Hungria, q̃ no es de poca importancia.

Por la ſuceſsion deſtos moſtruos infernales, ſe nos ofrece el famoſo, y ſacrilego Hereſiarcha Martin Lutero, que año de mil y quinientos y diez y ſiete, mouido de infernal ambiciõ (q̃ es la eſpuela de los hereges) començò de tal manera a varajar la Ygleſia, ſiendo Põtifice Leon X. que no dexò coſa buena en el Cielo, ni en la tierra, donde no puſieſſe la lengua, inficionádo lo mejor del Septentriõ, pues ſin Alemania corrõpio a Flãdes, Francia, Inglaterra, Eſcocia, Irlanda, Morauia, y otras ampliſsimas Prouincias, q̃ eſtã oy dia, qual ſabemos. Viuio eſte Luzifer, para ruyna, y deſtroço de la Igleſia muchos dias, no ſin alguna culpa del Cardenal Cayetano, q̃ conociẽdo de la cauſa, pudo atajar eſte cancer diabolico, ſino q̃ la demaſiada blãdura, y piedad, le hizo errar la cura. Auiendo apoſtatado de la Fè y Religion, ſe caſò publicamente cõ

Yllesças en la Vida de Leon X.

Martin Luthero Hereſiarcha de Alemaña.

Apoſtaſia abominable, y muerte de Luthero.

VNiVERSiDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

Catalina Bore, q̃ despues de Monja professa auia trillado algunos burdeles de Alemania, por cũplir có su sensualidad, en q̃ ya se auia d̃ senfrenado a sombra de su grande amigo el Duque de Saxonia, que siẽpre le hizo espaldas. No quiso ponerse jamas en razon, ni reduzirse a la Fè Catolica, por muchas diligencias q̃ se hizieron con el de parte de la Yglesia, y del Imperio. Hallaronle vna mañana muerto en la cama, feo, y horrible, q̃ le ahogò el demonio: y sus discipulos, en memoria de la palabra de Dios, que el dezia q̃ sustentaua, y era su bordoncillo, quando le apretauan, traen por diuisa brosladas estas cinco letras. V. D. M. I. AE. q̃ quieren dezir: Verbum Domini manet in æternum.

Diuisa de los Lutera-nos de Ale-mania.

Pues si todos estos Capitanes de Satanas, hizieron grandissimo daño a la Yglesia, no fue menor, ni menos essencial el q̃ Hérico VIII. Rey de Inglaterra hizo, sacudiendo del cuello el suaue yugo del Romano Pontifice, y negãdole la deuida obediencia, por vna desenfrenada sensualidad de vna deshonesta, y fea mugerzilla, q̃ le hizo dar de ojos en los mayores desatinos q̃ se pueden imaginar, con auer sido en riqueza, prosperidad, zelo, y sabiduria, otro Salomó. Del dia q̃ començò a desuarrar, hasta el q̃ salio desta vida, no d̃ sistio jamas d̃ su error, dexãdo aquel mudable y infeliz Reyno tã corrõpido, q̃ (aunq̃ por vnos pocos de dias boluio en si, quando el Rey Catolico dõ Phelipe II. lo fue del) a no estar de por medio la sangre, y oraciones de muchos justos, q̃ cada dia padecẽ alli por la verdad, y justicia, ya huuiera llouido fuego del Cielo sobre el, como sobre otra Sodoma, y sobre los mas Estados de Alemania, Irlanda, Escocia, y otras famosas Prouincias, fomẽtadas por los Hugonotes, Caluinistas, y Sacramẽtarios, Zunglistas, miembros, y discipulos de Lutero, que con los diabolicos caudillos q̃ han tenido, no solo hã venido a hazer las Cruzes, y santas Imagenes, blancos de sus picas, y escopetas, mas ni aun hã dexado reliquia q̃ no han abrasado; y lo q̃ haze tẽblar las carnes, hasta el santissimo Sacramẽto del Altar donde Dios assiste. Sustentan este cancer de almas en Inglaterra su Reyna D. Ysabel Teddar, hija d̃ Henrico VIII. y de Ana Bolena la causa de tãto mal: y en los Estados de Alemania, y Flãdes, los sucessores del Casimiro, y Principes de Orãge, y otros caudillos de Francia, y del Piamonte, q̃ no solo han querido corrõper sus Prouincias, mas sino fuera por el Argos de España, el Rey Catolico, huuieran abrasado las Terceras, y parte de la carrera de Indias, donde ya auian entrado.

Inglaterra apostata de la Fè.

Henrico VIII. y su cayda de la Fe, y apostasia notable.

Pudiera en este particular alargarme mas, si la materia no fuera tan penosa como es; y si la cifra de tanto mal no bastara para nuestro proposito, sin ser de importãcia a nuestro intento, singularizar mas de lo q̃ queda dicho, por cuyas breues muestras se puede colegir el grande aprieto en q̃ la Sãta madre Yglesia estaua, y adelante la esperaua: y como Dios nuestro Señor q̃ estima ésta su Esposa en mucho, la dio amplissimo el cõsuelo, quãdo al parecer humano la estaua amenazando el vltimo baque, y total ruyna. Y assi sera razó q̃ comẽcemos a regular el pensamiẽto en el discurso de la historia, pues auiẽdo cifrado breuemente la calamidad

dad de la Iglesia, sin duda campeara mas la dilacion (y gloria deste guion del Cielo) y el curioso, y cãdido Lector hallara bien en q̃ espaciar su entendimiento, assi en cosas humanas, como diuinas, de q̃ se cõpone nuestra historia. La qual pudiera lleuar titulo de Euangelica (como tacitamente le lleua) antes q̃ otro ninguno, pues en ella no se trata de otra cosa, q̃ la dilatació de la Fè, por aq̃l nueuo Orbe de Africa, y Asia: y a este fin se reduzen las inmortales hazañas, q̃ las gloriosas armas de Portugal han executado: y lo demas, como quiera q̃ sea miẽbro deste gran cuerpo, le da mas lustre, y perfecció, como al discurso de la historia me remito.

Cap. II. De la poca experiencia q̃ auia del arte Nautica entre nuestros antiguos Españoles, quando el Infante D. Hérique dio principio al descubrimiẽto de las costas Africanas, por donde se començò el de la India.

YA Que con el fauor Diuino me engolfo en este pielago de grandezas, dõde tantas cosas, y tã raras se hã de ofrecer a cada passo, que casi excedé la capacidad del credito ordinario, aunq̃ pudiera estar con rezelo de q̃ este padeciesse naufragio, tanto menos temor me q̃da, quãto ay menos razon y fundamento para ello; pues en quãto tratare lleuo la verdad por blãco d̃ mi épresa, q̃ es la cõdició, y vida de la historia, fuera de q̃ no pódre cosa, q̃ no aya visto, y leydo con toda curiosidad, y estudio en autores Portugueses, y Latinos, d̃ mucha autoridad, y fe; q̃ Castellanos, ni los heviſto, ni creo q̃ los aya, en quãto a este particular, por donde entiẽdo q̃ soy el primero, q̃ en nuestro vulgar empréndo semejãte obra general: y en razõ desto, quãdo como hóbre falte en algo, me disculpan mis proprios trabajos, aunq̃ en lo demas por si, o por no, y por lo q̃ deuo a Christiano, y religioso, los pógo a los pies de la Sãta Iglesia Romana, cuya cẽsura les haga francos, y seguros, y sin ella admitire de buena gana la q̃ hóbres entẽdidos, y desapasionados dieré. Pudiera ser mas largo d̃ lo q̃ soy, si quisiera, y fuera de mucha importãcia: pero ciñirè lo posible, por q̃ autores Portugueses, como en cosa propia hã dilatado biẽ sus plumas, a cuyos escritos me remito en parte, aunque demanera, q̃ sera menester en pocas cosas, y essas menudas, porq̃ lo essencial, y la nata de todo hallara aqui el q̃ quisiere, cõ la breuedad, o extension q̃ las materias requierẽ, sin otras particularidades q̃ en ellos no ay, y yo pógo de proposito, por respetos q̃ me necesitan a ello. Tãbien ciño, porq̃ quedo cõ intẽto, y animo de proseguir (si corré los tiẽpos al passo d̃ mi desseo) dẽde la muerte del Rey D. Iuã III. (q̃ es el termino desta obra) hasta el año en q̃ estamos, pues en tiẽpo de quatro Reyes, D. Sebastiã, don Hérique, y el Catolico D. Phelipe II. y su hijo Phelipe III. que por su muerte le sucedio en el amplissimo Imperio, hã sucedido muchas cosas, q̃ agradarã tãto mas, quãto sõ maspropinquas ànuestros dias: y el ser largo en ellas sera forçoso, porq̃ si ha auido algunos q̃ lo escriuã, son pocos, y por via de relaciones, en tratados particulares, y menudos; q̃ poniẽdome en buscar los, y los papeles necessarios me ha de costar mucha dificultad y trabajo, aunq̃ lo q̃ tégo entre manos, comẽcè y acabè enel golfo dellos; los

Promete el Autor segũ da parte.

Fidelidad de historia, norte con q̃ nauegan los que escriuẽ.

VNiVERSiDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

quales doy por empleados, atrueque de hazer algũ seruicio a mi nacion, y los q̃ hasta el fin de la empresa me son forçosos, y ciertos, si ya no le uanta Dios los espiritus de aquellas antiguas columnas de las letras, q̃ tã por tierra estã derribadas, sin cuyo amor, y socorro no se pueden sustentar en pie, que no pocos desseos arrincona, pues si tuuieran braços, tiraran quanto pudieran la barra: pero cargados de graues pesas, imposible es que se leuanten del suelo.

Dando con esta salua principio a nuestro ꝓposito, digo, que todos los que se pusieron en rastrear, y diuidir en partes esta machina del mundo, despues de muy mirado le diuidieron en las tres comunes de Asia, Africa, y Europa, dando a cada vna sus limites y terminos. De manera, que en quanto a esto, no huuo mas dificultad, porq̃ todos se resoluieron en q̃ no auia mas poblado: pero como esta opinion ha salido falsa por la experiencia, los q̃ tratan de lo nueuamente descubierto, lo llamã la America, quarta parte entre las tres, tomando este nombre de Americo Vespusio Florentin, q̃ fue de los que primero la hallaron, si quarta se puede llamar la que en grandeza excede a las otras tres ordinarias. Por dõde se colige, q̃ los q̃ trataron de la diuision del mundo, aunq̃ alcançaron mucho, no tãto, que no ignoraro mucha parte del: pues el famoso Ptolomeo en sus tablas, el Rey D. Alõso, y otros Cosmografos, tuuieron por cierto cõstar Africa, dẽde lo q̃ cae del cabo Boxador, a la grã Etiopia Meridional de sobre Egipto, con los montes de la Luna, por la vanda del Sur. Por esta particion, sin otras, consta como no alcãçaron, ni tuuieron noticia de muchas Islas, q̃ caen parte en los sitios de Africa, y parte en los de la India; antes q̃ se entre por la Asia, en cuya orla cae. En razon desta comun y antigua opinio, ninguno se atreuio a dilatarla mas por la experiencia, estando de por medio tã graues y recebidos fundamentos, y tã conocidos peligros, particularmente nuestros Españoles antiguos, que demas de estar muy casados con su rincon, no tratarõ nunca de hazer muy largas jornadas por agua, auiẽdo, como auia, tan poca noticia del arte Nautica (sino es de ciento y doze años a esta parte) q̃ temblauã de engolfarse mucho por el ancho Occeano, por falta del vso de la aguja de marear, q̃ aun no auian hallado: y de aqui resultaua, q̃ ya que alguna vez sacauã fuerças de flaqueza, y se echauan al agua, en descubriendo algun remolino, se tenian por perdidos, creyendo auer encõtrado con algunos baxios, y perdiã los estriuos de la esperança, de tal manera, q̃ si salian libres de la trampa, lo juzgauan por genero de milagro. Llegò esto a tãto estremo, que el q̃ tocaua el cabo Boxador, puesto a las rayzes del grã mõte Athlãte (llamado aora, Montesclaros) y daua vna vista a las peligrosas Hyrtes (dichas antiguamente, sin ningũ proposito, las vltimas Canarias) se tenia por perdido, suspirãdo por la dulce patria, y haziẽdo votos para q̃ Dios le boluiesse libre, y cõ la vida a ella. Esta breue, y tan temida carrera, tenia sumamente acobardados a nuestros antiguos, y llanos Españoles, hasta que Dios (como al pueblo Israelitico en el mar Bermejo) les abrio camino para q̃ leuãtassen el trofeo de la Cruz entre barbaras, y incognitas naciones, y les quedasse perpetua gloria de tan ilustre empresa. El q̃ primero la començò a gloria de Dios, y de su nació, fue el excelente Infante D. Hérique,

Diuision de la tierra en tres partes.

Por esperiẽcia de nauegar de los antiguos Españoles.

Athlante monte famoso de Africa.

Ptolomeo, y don Alonso en sus tablas Astronomicas, de diuisione, & partibus orbis terræ. S. Agustin de Ciuitat. Dei, lib. 16. cap. 9. La-Ctantio Firmiano de Diuinis institutionib. lib 7. c. 23. Plinio. lib 2 c. 68 y otros

Exod. c. 14.

riq̃, cuya memoria preualecera cõtra la potẽcia dl tiẽpo, q̃ no ay cosa q̃ no gaste y corrõpa. Y porq̃ antes de dar vn breue ralguño a las excelẽcias deste glorioso Infante, cõ la misma breuedad, y como de passo, es bien comẽçar por las de su famoso padre dõ Iuan. I. Digo q̃ fue hermano del Rey D. Fernãdo, aunque bastardo, y tan valeroso, que siẽdo Maestre de Auis, cuya caualleria professa con otras la regla de nuestro Padre San Benito, se llamò por muerte de su hermano a la sucesiõ del Reyno, cõ fauor de los Grãdes del, que resistieron al Rey D. Iuan I. de Castilla, sobrino del Rey D. Pedro el cruel, y hijo del Rey D. Hérique, q̃ siẽdo Cõde de Trastamara, tuuo valor para quitar a su cruel hermano el Reyno, y la vida. Pretendia el Castellano aq̃lla Corona de Portugal, por parte de su muger D. Beatriz, hija del difunto dõ Fernando, como estaua expressamẽte capitulado. Y como por biẽ de paz no se hazia nada, dieró los dos Reyes lugar a que lo aueriguassen las armas: y en aq̃lla famosa y memorable batalla de Aljubarrota, saliò el Castellano tã desuaratado y deshecho, q̃ no tratò mas de la sucessiõ de aquel Reyno, con que le obtuuo pacificamẽte el Portugues D. Iuan, dispẽsando en la bastardia el Romano Põtifice, y que se pudiesse casar: porque en razõ de professar (como digo) la regla de nuestro glorioso Padre S. Benito cõ el Maestrazgo, no podia casar sin la dicha dispensacion. Auia venido en su fauor contra el Castellano, el Duque dẽ Alẽcastre, hermano del Rey Eduardo VI. de Inglaterra, que pretendia el Reyno de Castilla por su muger D. Constança, hija del cruel D. Pedro, y de D. Maria dẽ Padilla. Y auiẽdo desembarcado en son de guerra en la Coruña, y hecho algunos ademanes della, al fin se concertò con los Reyes, casando cõ ellos dos hijas, auidas en diferentes mugeres: porque al Castellano dio vna, auida en doña Constança para su hijo el Principe don Henrique, que dixeron el Enfermo, cõ la qual se velò en la Yglesia Mayor de San Antolin de Palencia: y al Rey de Portugal, en cumplimiento de la dispẽsacion que ya tenia, diò otra, que se dixo D. Felipa, auida en su primera muger. Pacificados con estos vinculos vnos y otros, el Duque diò la buelta para Inglaterra, y nuestros Reyes tuuieron lugar de acudir a la guerra de los Moros, que entonces, y antes dellos, andauan ya de cayda, por el valor de las armas Españolas.

Infante don Hẽrique dessubre sobrẽ te.

Cronica del Rey don Iuã I.

Pedro Mariz, y otros en la Historia de Portugal, Vida de don Iuan I. de buena memoria.

Venida del Duque de Alencastre a Castilla.

Huuo el Rey don Iuan en su muger doña Felipa cinco hijos, el tercero de los quales, para perpetua gloria de su nacion, fue nuestro famoso don Henrique, que nacio en la ciudad de Porto, año de. 1394. tan valiente soldado, y experimentado Capitan, como las hazañas que hizo en Zeuta, quando su padre la ganò a los Moros, dieron testimonio. Resplãdeciò en el entre otras virtudes marauillosas la dela castidad, tãto, q̃ es cosa cierta, que cõ fauor de la Reyna de los Angeles (de quien fue sumamente deuoto) persseuerò virgen todos los dias de su vida. Muerto el Rey don Iuan su padre, despues de auer desuaratado en Africa la potencia Mahometana, que temblaua de solo su nombre, le sucedio en el Reyno su hijo primogenito D. Duarte; el qual no hizo menos en seguir la guerra de los Moros por el tiẽpo q̃ viuio, que su famoso padre en comẽçarla. Atẽdio en tãto el valeroso D. Hérique a otra empresa de no menos importãcia, y gloria q̃ fraguaua en su pecho, fiado en su fortuna y santo zelo

Barros Decada. 1. lib. 1. cap. 16.

Muerte del Rey don Iuã de buena memoria, año de. 1433.

VNiVERSiDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

lo,como era el deſcubrimiento de nueuas, y incognitas regiones,dõde el eſtandarte de la Cruz ganaſſe tierra, y las armas dePortugal eterno nõbre. No le faltauã los miembros de la guerra, gozando,como gozaua muy buena rẽta del Maeſtrazgo deChriſtus,cuya caualleria tãbien profeſſa la regla de nueſtro Padre S.Benito, como la de Auis, Alcãtara,Calatraua,y Monteſa en Eſpaña,y el Eſtado de Viſeo con titulo de Duq̃. Auia inſtituydo eſta Ordẽ de caualleros elRey dõ Dionis, ſu tercero abuelo, para reſiſtir la furia de los Moros,q̃ entõces fatigauã grã parte de nueſtraEſpaña; y cõ tã buenas alas como eſtas bolauã los buenos penſamiẽtos deſte valeroſo Infante haſta el Cielo,no tratando otra coſa, ni imaginãdo mas q̃ el dicho deſcubrimiẽto:porq̃ tuuo ſiẽpre por coſa certiſsima,q̃ ſi ſe puſieſſe vna flota en coſtear el Oceano,deſcubriria nueuos mares y tierras. Tenia para eſto relació,q̃ ciertos mercaderes deFrãcia,y Inglaterra,auiã corrido fortuna, y aportado a tierras peregrinas,y nueuas,dõde ſiẽdo captiuos ſe auiã informado de lo mucho q̃ en eſte particular auia q̃ deſcubrir. Con eſta certificació ſe acabò de confirmar en la opinió q̃ ſiempre tuuo, y ſin mas dilacioneshizo jũta d̃ los mejores Mathematicos,y Coſmografos q̃ hallò a mano, informandoſe con mucha curioſidad,para ſacar ẽ limpio ſu cõcluſiõ,del circulo y medida de la tierra,del curſo de las eſtrellas,altura de los Cielos, y cãtidad de grados,y climas;con q̃ ayudãdo ſe de la delicadeza de ſu ingenio, y de relaciones q̃ le dauã captiuosAfricanos de Tingintania,y de lo intimo de laLybia,tratò luego d̃ prouar ventura,y dar vn tiẽto a la empreſa mas dificultoſo, y incierta q̃ ſe le podia ofrecer. Reſuelto en eſte parecer,fue el Señor ſeruido de darle por bueno,tã declaradamẽte como eſto;q̃ eſtãdo vna noche diuertida la imaginació en eſte acometimiẽto,en la villa q̃ por el ſe llamò del Infante,al cabo de Sãuicẽte, le fue mãdado en viſiõ,y reuelado como a otro Salomõ,q̃ luego ſin mas dilació acometieſſe lo q̃ tanto deſſeaua: porq̃ el peligro no era tã grã de como parecia, y dello ſe auia de ſeguir mucha gloria à Dios andãdo el tiẽpo. Quãdo boluio en ſi. y aduirtiò en lo q̃ auia paſſado, atribuyolò mas a la vehemẽte imaginatiua q̃ a otra coſa: y aſsi ſe boluio a reposar en duda,d̃ q̃ le ſacò la miſma viſiõ y promeſa,cõ q̃ dio lugar a la Fè,acordãdoſe d̃ las grãdes coſas q̃ el Señor auia comunicado a los ſuyos de la miſma manera,y en la miſma quietud de la noche, y ſueño, quãdo la grauedad dellas no pendia de ſola fantaſia, que ſuele cauſar ſemejantes efetos.

Pedro Mariz de las coſas notables de Portugal en la Vida de don Dionis.

Mapheoibi, Mariz, Vida de D. Iuã I. Barros, y otros.

Reuelacion del Infante para comẽçar el deſcubrimiento.

Cap. III. Del ſuceſſo q̃ tuuieron las Naos q̃ embiò el Infante, y otras q̃ ſiguieron el miſmo parage, y del deſcubrimiẽto dela tierra de Guinea

POco auia meneſter el animoſo Infãte para executar ſus deſſeos: y aſsi viendo q̃ la mano del Señor era con el,luego q̃ amanecio el dia de aq̃lla feliz noche,en q̃ el oraculo Diuino le auia animado a la empreſa,mãdò armar, y proueer dos Carauelas fuertes; y ẽcomẽdãdo el buẽ ſuceſſo d̃llas a la Virgẽ nueſtra Señora,q̃ las guiaſſe dõde la Diuina volũtad ſe cũpliеſſe,y ſus deſſeos de ver propragada la Fe d̃l verdaderoDios,las echò al agua,ẽcomẽdãdolas à eſcogidos pilotosAndaluzes,y alẽtãdoles cõ ricas promeſas, lleuãdo expreſſo mãdato,y ordẽ,q̃ calaſsẽ lo mas adẽtro de

Principio del deſcubrimiẽto de la India.

Mapheo de rebus Ind. in principio. Mariz. del deſcubrimiẽto de la India. Vida de don Iuan I. de buena memoria.

de Africa que pudieſſen,y ſe informaſſen muy en particular de todo lo que deſcubrieſſen. De muy buena gana ſe le ofrecieron de hazer todo lo poſsible;y aũque el peligro era mas cierto que el prouecho,ſalieró del puerto, año de mil y quatrozientos y diez,cõ grande aplauſo,y ſalua de muſica, mas cargados de eſperanças q̃ de aparatos de guerra: y haziẽdo velas de cara al Norte,llegaron proſperamente al cabo Boxador, en las faldas del Athlante, q̃ era la ordinaria nauegacion de nueſtros Eſpañoles; y el Coco q̃ tãto miedo les tenia pueſto,diſtaua ſolas ſeſenta leguas de dõde auiã partido: y quãdo ſe vierõ alli, no entendieron que auian hecho poco,dõde hallaró la comũ dificultad para no paſſar à delante temeroſos de los aguages q̃ alli haze el mar, mas que en otra parte, tenidos comunmente por baxios. Querer paſſar adelante,parecioles q̃ era querer ſubirſe al Cielo,y aſsi ſe boluieró: y otros q̃ por tiempo de diez años ſiguieró la miſma nauegació,a lo que creo, mas por no ſe auer calçado las eſpuelas de la codicia, para picar al deſſeo,q̃ por otra coſa,pues luego que les comẽçò à entrar en guſto,no dexaró coſa en el cẽtro del mar,y de la tierra que no eſcudriñaſſen, como dello nos da fe la ordinaria eſperiencia. Todas eſtas dificultades,y el ver q̃ no auia quien ſe atreuieſſe a paſſar los limites de la ordinaria nauegacion,no fueron baſtantes à acobardar el animo del valeroſo Infante, porque eſtaua certiſsimo, aſsi por relaciones deAfricanos,como por diligentiſsima eſpeculació Matematica,que de las coſtas de Mauritania,para la Equinocial,auia mucha mas tierra,y mayores prouincias,de las que ordinariamente ſe tenia noticia:y que eſtas podiã ſer deſcubiertas por agua, ya que por tierra no dieſſen lugar los exceſiuos calores,y peligroſos deſiertos de que abũda Africa.Como lo ſentia aſsi fue,q̃ facilitandole Dios la empreſa, fuera de q̃ yua fundando en mucho eſtudio, vino auer el cũplimiẽto de ſus deſſeos,año de mil y quatrozientos y veinte: en el qual, los Capitanes de mar, q̃ por ſu orden,y a ſu coſta andauan raſtreando aquellos dificultoſos paſſos,auiendo corrido vna gran fortuna,vinieron a dar en muchas Iſlas nũca viſtas: y algunos años adelante calãdo mas adelante,y perdido el miedo al paſſo, llegaron de las coſtas Africanas,haſta tocar cõ el monte de la Leona, que diſta de las Canarias caſi treciẽtas y ſeſenta leguas.Los principales Capitanes q̃ fueron en eſte deſcubrimiẽto (principio de las grandes coſas q̃ deſpues ſucedieron) fueró Iuan Gonçalez, y Triſtan Vaz, primeros en acometer tan glorioſa empreſa,bolteãdo el borraſcoſo,y ancho mar Oceano, haſta dar viſta a la riquiſsima y eſpacioſa India,parte arrojados de la furia del mar, y parte atropellãdo las dificultades, que a tantos auian acobardado. El tercero,q̃ con los dos ſobredichos fue en el deſcubrimiento,ſe llamò Gil de Añez: el qual paſſando las Syrtes Africanas,con deſtreza, y cuydado, y guardandoſe de la llena,y baxa del mar, que fue el todo de ſu nauegacion (como otro Iulio Ceſar, quãdo cõquiſtò a Inglaterra)llegò a enarbolar el eſtãdarte de la Cruz en los incognitos,y barbaros Etiopios de Africa, que ſon los de Guinea, y los que ſe reduzen en eſta Etiopia Ocidẽtal,

Año. 1410.

Cabo Boxador, en coſta de Africa.

1420.

Primeros deſcubridores de nueua tierra.

1433.

VNiVERSiDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

tal,a diferencia de la Meridional, y ampliſsima de ſobre Egipto,que es donde tiene ſu Imperio el q̃ llamamos comũmẽte, el Preſteluan. A eſtos valeroſos Capitanes, aſsi el Infante,como los q̃ les ſucedierõ en la conquiſta,hizieró las mercedes q̃ ſu animo,y fortuna merecian, animando a los deſſeoſos de honra,y fama con el premio, q̃ haze acometer grandes coſas. Y por que lo q̃ yua directamẽte guiado al ſeruicio de Dios,para q̃ por falta de quien ſuſtentaſſe el edificio, no vinieſſe al ſuelo, y los trabajos y coſtas tuuieſſen alguna recompẽſa,impetrò el dicho Infante del Papa Martino V.facultad, y bendicion Apoſtolica, para incorporar en la Corona de Portugal, todo lo que ſe deſcubrieſſe de las Canarias,a lo vltimo de la India: y los ſereniſsimos Reyes de Portugal q̃ le ſucedieron en la empreſa,ſacaró confirmaciõ ampliſsima deſta gracia. Fue grande la perſeuerancia q̃ el valeroſo Infante tuuo en eſta nauegacion, porq̃ por tiempo de caſi cincuẽta años, no deſiſtio della, ni afloxò vn punto, y la lleuara a delante, ſi Dios no le llamara para darle en el Cielo el juſto premio de ſus trabajos, y ſanto zelo, cõ vna glorioſa muerte,qual nueſtro Señor la ſuele dar a los q̃ gaſtã la vida en ſu ſanto ſeruicio, como eſte iluſtre Infante la gaſtò,y en obras marauilloſas de animo,verdaderamente Catholico,y Real. Murio año de mil y quatrozientos y ſeſenta, ſiete deſpues q̃ el gran Emperador de los Turcos,Mahometo el Magno,ganò a Conſtantinopla, y ſu Imperio, q̃ fue vno de los mayores golpes que Chriſtianos hã recibido deſta barbara nacion. Muerto el valeroſo Infante, y ſu hermano el Rey don Duarte, con cuya hija, D. Leonor, caſo el Emperador Federico III. le ſucedio en el Reyno ſu hijo don Alonſo V. deſte nombre: el qual deſpues de auer ſalido de tutores, que le gouernaron diez y ſiete años, y de auer pacificado ſu Reyno, dentro con algunos Grandes q̃ ſe le opuſieron, y fuera con el Catholico D. Fernãdo de Caſtilla, con quien tuuo grãdes dares y tomares ſobre la pretẽſion del Reyno de Caſtilla, q̃ pretendia en razõ de cierto caſamiento; echò los ojos a proſeguir la glorioſa empreſa, q̃ ſu tio el Infante D. Enrique auia dexado en buenos terminos. Creciole mas eſte deſſeo, quãdo ſupo como algunos dieſtros pilotos de los de aq̃l tiempo auian penetrado del monte de la Leona al Caboverde, y deſcubierto otras muchas Iſlas enla coſta de Africa, y de alli al de S. Catalina, puеſto en dos grados, y medio, a la vanda del Sur, en q̃ ſe auiã deſcubierto quarẽta y dos leguas mas de las q̃ antes auia, las quales fueron de alguna importancia, aſsi para la predicaciõ del Santo Euãgelio, y gloria de la Cruz (cuya inſignia, ellos y los demas leuantauan donde quiera q̃ llegauan) como para honra de las armas Luſitanas, que ya començauan a ganar tierra. Tambien ſe deſcubrieron por eſte tiẽpo algunas Iſlas de poco nõbre, y importãcia a la primera viſta, como la de Arguimẽ, Mina, Puerto Sãto, y otras, haſta q̃ por ordẽ dellas ſe hallò la comunicaciõ, y trato cõ los de tierra de Guinea, cuyas coſas, y diſcriciõ põdre breuemẽte, para principio de las q̃ nos eſperan deſta y otras prouincias, q̃ caen en lo q̃ llaman Etiopia Ocidental, a la entrada de Africa.

1438.

Nebrija, y otros en la vida de los Reyes Catholicos.

1441. *La Sede Apoſtolica cõfirma el deſcubrimiento de la India.*

Muerte del Infante don Enrique.

1460.

La

Mapheo Hiſtor. Ind. in prin. Dec. 1. l. 4 c. 3. Barros, Mariz, Caſtañeda, el deſcubrimiẽto de Guinea y ſu calidad.

La tierra de Guinea (cuyo nombre recibe de la principal ciudad della, llamada Gena, donde diuerſos mercaderes de diuerſas naciones acuden por el poderoſo rio Zanaga, en cuyas riberas eſta edificada) es ampliſsima, y tanto mas ſujeta a exceſsiuos calores, quãto cae mas debaxo de la Torri dazona, aunq̃ no por eſta cauſa eſta lo mas della deſpoblado, como muchos hã ſentido, antes ay muchas y grandiſsimas poblaciones, aunq̃ a lo barbaro, y toſco. Los maritimos, y q̃ abitã en las coſtas del mar, comen ordinariamẽte peſcados, y los Mediterraneos lagartos, y otras ſauandijas; aunque es verdad, que algunas partes donde la tierra es mas fertil q̃ en otras, comen leche de ſus ganados, hortalizas, y frutas. No viuẽ los Guineos en vn lugar de propoſito, porque ſe mudan ordinariamẽte por familias, como los Alabares Africanos, obedeciendo a vna cabeça principal, que les trae de paſto en paſto, por cuyo reſpeto mudã tantos ſitios, y ſuelen venir vnos con otros ordinariamẽte a las manos, tanto, que ſe matan como beſtias, donde la diligencia, y Chriſtiãdad de los ſereniſsimos Reyes de Portugal no ſe han puеſto de por medio, rindiendolos al yugo del Euãgelio, con mucha paz y amor; por que aunque ſon brutaliſsimos, no tienen aquella ferozidad de otros Africanos. Quando llegaró a ſus coſtas los primeros Portugeſes, y por medio de interpretes comẽçaron a contratar, tuuieró los barbaros algunas ſoſpechas dellos, acometiendoles como a enemigos, y matandoles algunos con ſus varas toſtadas, haſta que acabaró de conocer quan diferentes propoſitos traian de los que penſauan, y ſe humanaron, perdiẽdoles el miedo con mucha facilidad, y comutando ſeguriſsimamente oro, marfil, y telas por herramientas, y otras menudencias, que ellos teniã en mucha eſtima. Compraróſe algunos Guineos eſclauos, que ellos cogiã en ſus guerrillas, y traydos a Lisboa (como oy dia aun ay mercados dellos, de que ſe prouee toda Eſpaña) perdieron poco a poco aquella ferozidad natural, y ſe domeſticaron facilmente, recibiẽdo el ſanto Baptiſmo cõ mucho guſto, y contento ſuyo, y del ſereniſsimo Rey don Alonſo, que a imitacion de los Catholicos don Fernando y doña Yſabel, con ſus primeros Indios, quiſo a padrinarlos. Hallada eſta nauegacion, parecio ſer conueniẽte para ſeguridad de los mercaderes, que entraſſen, y ſalieſſen, leuantar de trechos en trechos algunas fortalezas, que les guardaſſen las eſpaldas, y conſeruaſſen la tierra en la deuocion de Portugal. Vinieron los Guineos en ello con mucha voluntad, no dãdo cõ ſu ſimpleza en q̃ dello ſe les auia adeláte de recrecer grãdaño en la libertad, pues ſola eſta traça pudiera enfrenar las naciones que Portugeſes han allanado, como en fin las tienẽ a rienda. Cõ todo eſſo quedò eſte negocio indeciſo por entonces, aunque los barbaros Guineos dauan ſus ayudas de coſta, por muerte del excelente Rey don Alonſo Principe, en todo acabado, q̃ auiendo Reynado quarenta y tres años, murio el de. 1481. a quien ſucedio ſu hijo don Iuan, ſegundo deſte nombre, y en los miſmos propoſitos, con proſperos y glorioſos principios, pues en ellos dio la tierra de Guinea

Guinea deſcubierta, y otros Reynos de Africa.

Barbara Vida de los Negros.

1433.

Armas toſcas, y peligroſas de los Negros.

Principio de la Chriſtiandad de Guinea.

1481. *Don Iuan ſegundo Rey de Portugal.*

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA GREDOS.USAL.ES

nea la obediencia a la Fe, que oy dia sustentan sus naturales admirablemẽte. Sabido esto en Lisboa por el animoso Rey, determinò (auiendo dado las gracias a Dios) no solo guardar, y defender lo q̃ justamẽte poseia, mas aun passar con ello adelante, y saber si se hallaria passo del Oceano Athlantico al Oriental: porque demas de dilatar la Fè por la India Arabia, y otras Prouincias Orientales, tenia segundariamente ojo al gran prouecho que le podia resultar de la contratacion, y comercio con ellas. Para este fin se confederò, y concertò con los Reyes, y Satrapas que tenia el passo, particularmente con los de Bezeguico, Caramansa, y Bayosamano, y con otras Regulos de menos nombre de Africa. Hecho, y preuenido esto, puso a punto lo que para la nauegacion era necessario, escogiendo los mas escogidos Capitanes de mar que pudo hallar, para que calassen lo mas adentro que pudiessen: y para mayor seguridad del viage les dio tres famosos Mathematicos, si los tenia Europa. El principal de los quales, se llamaua Martin Bohemo Aleman, natural de Noremberga, ciudad de Alemania, grandissimo Mathematico, y estremado Cosmografo. Hizieron los tres vna junta para esta jornada, y para todas las que hasta agora se han hecho, de que resultò la gloria de la nacion Española; porque despues de muy mirado, reduxeron el Astrolabio, de que vsaró siempre los antiguos, para conocer el mouimiento de las estrellas en vso del arte Nautica; que ha sido vna inuencion, tal, qual los efetos que della se han seguido testifican. Conforme esto, sacaron en limpio tablas, y cartas de marear, para descubrir la latitud de los lugares de que oy vsan los nauegantes: cuyo ingenio deue Europa a la nacion Portuguesa; en el qual, si como hallaron el modo de sacar la latitud, hallaran el de la lõgitud de las tierras, para medir los grados, sin ninguna dificultad, ni peligro boltearan los que quisieran el mundo por mar, y tierra. Mas esto fue, y ha sido imposible, porque de Oriente a Poniente, y de Poniente a Oriente, no ay cosa estable, ni fija en su buelta, con q̃ se pudiesse sacar la medida de las jornadas q̃ se hazen en yda y buelta: porque la coleccion de los astros errantes (como dizen los Astrologos) no ha sido posible por su subtileza, y dificultad, reduzirse a nuestro vso comun, por cuyo respeto, y causa no se han podido medir los grados en longitud, en que los pilotos suelen correr fortuna quando menos la suelen temer. Sin estas razones, y causas naturales, creo que la principal ha sido permisiõn particular de Dios, para poner tassa, y refrenar la soltura de la codicia humana, insaciable con quãto ay descubierto: pues es cosa cierta que fuera inmẽsa (aunque lo es harto agora) si hallara la traça que Dios le tiene encubierta a los hombres, aunque para inteligencia della han hecho, y hazen lo posible, ya por ciencia, ya por experiencia.

(.?.)

Maph. Histor. Ind lib. 1. Mariz, Vida de dõ Iuan II. Barros, y Goes en la misma Vida de dom Iuan.

Inuencion del Astrolabio, para tomar la altura del Sol.

Cap. IIII. De como el Capitan Diego Cano llego dos vezes al Reyno de Monicongo, y los sucessos q̃ tuuieron en aquella tierra, el y Rodrigo de Sosa.

COntentò tanto la nueuainuencion, q̃ muchos (perdido el antiguo temor q̃ antes les acorbardaua, y tenia a raya) se ofrecieron voluntariamente al Rey D. Iuã para la jornada, de q̃ el recibio sumo contẽto, viẽdo el animo de su gẽte, aun antes de hazer experiẽcia de la inuenciõ, y assi nombrò por Capitã mayor de vna flota à Diego Cano, mandandole marchar luego cõ la prouisiõ, y aparato necessario. Era este Capitan escogido marinero, y valiẽte soldado, como en algunos trances de armas lo auia descubierto: y assi el Rey auia hecho mas caso del que de otro, en vna cosa de tanta calidad, y importancia, como era la jornada de q̃ tratamos, para dõde marchò al punto: y con venturosa nauegacion, passando a S. Iorge de Mina, y los demas padrones y limites d' Guinea, llegò dõde los Capitanes del Rey D. Alonso auian llegado. Entrose por el gran rio Zayre, q̃ sale de las catharactas del Nilo, y es tan caudaloso, y rapido, q̃ (particularmente en inuierno) quãdo descarga en el Oceano, le ciñe por mas de veinte leguas. Es el agua deste rio en estremo dulce, y buena: y assi los mareantes, quando por aquellas partes nauegan, no hazen aguada en otra parte, que en el. Leuantò Diego Cano en esta tiera algunas Colunas, q̃ truxo de Portugal para este fin, en las quales escriuio en lẽgua Latina, y Portuguesa, en que tiẽpo, Reynãdo quien, y porque Capitan fue descubierta: y assi puso vna a la entrada del Zayre, con la insignia de la Cruz, y Quinas Reales de Portugal, en señal de llegar hasta alli el señorio de su Rey. Contentose de la buena vista de la tierra: y subiẽdo el rio arriba, encontrò muchas manadas de barbaros, de color tostado, y los cabellos enfortijados, caualleros en bueyes aluardados, de q̃ ay por alli grande abundancia, como de otras muchas cosas, por ser la tierra fertil, mucho mas sin comparaciõ que las q̃ dexaua atras, y los barbaros mas humanos, y dociles; tanto, que con niñerias q̃ los dierõ los nuestros, como cascaueles, y alfileres, y otras menudẽcias, hizierõ dellos quanto quisierõ. Dessalmaron cõ mucha humanidad los nauios, y traxeron cosas de comer, con vn amor particular, como si todos fueran de vna sangre, y solamente faltò lengua para poderles comunicar de palabra, aunque por señas se dauan a entender en algunas cosas, particularmente se entendio dellos estar muy lexos de alli el Rey, cuyos vassallos eran. Viendo Diego Cano que alli ya no auia mas que hazer de presente, se determinò en dar la buelta, auiendo echado algunos en tierra, que la miraron con curiosidad para informar despues: y tomando en su compañia quatro negros de los principales, dexò rehenes equiualentes, obligandose a boluer la muestra, sanos y buenos para la Luna quintadezima, que es entre aquellos barbaros su ordinaria cuenta, como entre nosotros la de los años y meses. Dieronle los quatro negros de muy buena gana, y ellos

Primera flota de Portugal a Guinea, y otras partes.

1484.

Zayre Rio famoso de Guinea.

Padrones q̃ en el descubrimiẽto leuantaũ los Capitanes Portugueses.

Van los negros a Portugal con el Capitan, y dan relaciõ de la tierra.

VNiVERSiDAD DE SALAMANCA CSIC-DOSUSAL.ES

assi mismo holgaron de yr en su compañia, debaxo de la dicha seguridad, cõ los quales se boluio a Portugal, y en el camino cõ la comunicacion, y trato de los nuestros, vinieron los barbaros a hablar la lengua Portuguesa, q̃ no hizo poco al caso, por la grã relacio q̃ dieron del Rey no de Monicongo, o Congo, q̃ todo es vno, cuyo nõbre no se auia podido percebir; estando actualmẽte alla por la falta q̃ huuo de lengua. Quando el Rey D. Iuan vio en su Corte y casa vna gente tan nueua, como la q̃ lleuo su Capitan Diego Cano, mãdò q̃ se les hiziesse el hospedage, y regalo posible, no cauiẽdo de plazer con los nueuos pensamientos q̃ le bullian en el pecho. Passados algunos dias mãdò à Diego Cano, q̃ diesse la buelta otra vez para Cõgo, y boluiesse los negros antes q̃ peligrassen los rehenes q̃ alla auia dexado (que al fin quedauã entre barbaros) y q̃ encobrãdolos fuesse en persona a visitar al Rey, ofreciendole su amistad, y procurãdo muy de veras atraerle al conocimiento de nuestra santa Fè, q̃ era el principal lance en q̃ siempre tuuo animo de emplear sus fuerças. Tomò Diego Cano (como su Rey le mandaua) el camino, y llegado prosperamẽte a Congo, cobrò sus rehenes, y por no perder tiempo, continuo su nauegacion, haziendola dar de si dozientas leguas mas alla, en ventidos grados de la vãda del Sur, donde en dos lugares principales leuãtò dos Colunas, en señal de auer sido el primero q̃ descubrio por aquella parte. A la vna dellas puso nombre de S. Agustin, por auer llegado alli dia deste Santo Doctor, a 28. de Agosto: y a la otra dexò con su mesmo nombre de Coluna Marmorea, q̃ conserua oy dia, como todas las demas Islas, los q̃ a caso les ponia su primeros descubridores, si ya ellas no tenia nombres mas conocidos, qual tãbiẽ nuestros Castellanos se huuieron en lo q̃ descubrieron de la India Occidental. Pareciole al Portugues q̃ no auia echado mal lance cõ el nueuo descubrimiẽto, y boluiẽdo a tras, se fue derecho (en cũplimiento del ordẽ q̃ lleuaua) a visitar al Rey de Congo, q̃ sabiendo su venida, le recibio (y vn rico presente q̃ le lleuaua) cõ muestras de mucho amor y volũtad. Saliole a recebir a vn gran trecho por hõrarle mas: y lleuãdole mano a mano hasta su palacio, le pregũtò muchas cosas del serenissimo Rey de Portugal, de quien tenia tanta relacio, q̃ le era muy aficionado por su valor y grandeza. Y por no perder tiempo Diego Cano, hallãdo al Rey muy en disposicion, tratò cõ el, q̃ recibiesse nuestra santa Fè, de q̃ le dixo marauillas, cõ tã buẽ espiritu, y discrecion, q̃ le oyò cõ mucha atencio, y dio muy ciertas esperãças de recebir el Sãto Baptismo. Gustaua mucho el viejo Rey, y tenia por entretenimiento tratar de cosas de la Fè, con tantas veras, q̃ no hazia, sino persuadir a sus priuados y criados, q̃ la abraçasse, dexãdo las supersticiones, y burleria gẽtilica, porq̃ el no dudaria de mudar Religion, cada quãdo que huuiesse comodidad para ello. Lo q̃ a esto le respõdieró todos vnanimes, fue, q̃ no dudasse de sus desseos, porq̃ le seguiriã en qualquiera cosa q̃ intentasse, quãto a la dicha mudança; y con esta resolucio satisfacieró tambien a Diego Cano, que viendo que era ya tiempo de boluerse a Portugal a dar cuenta a su Rey de lo que dexaua negociado, pidio vn dia licẽcia al de Monicongo,

Diego Cano se ve con el Rey de Congo.

Nueuos padrones que Diego Cano puso en Cõgo.

1485.

nicongo, significãdole lo mucho que le importaua partirse. El Rey aunque lo remitio a su voluntad, porfio quanto pudo con el, sobre que difiriesse la buelta, pues auia hallado cãpo espacioso donde propagar la Fe que predicaua: y era tã en seruicio de su Rey: mas no fue posible, y assi le dio para que le acompañasse entre otros a su Capitan General, llamado Zacuta, con titulo de su Embaxador, q̃ fue vno de los quatro q̃ poco antes auian estado en Portugal. Mandole q̃ de su parte besasse las manos al serenissimo Rey D. Iuã, y le diesse muchas gracias por la merced que le auia hecho en embiarle a visitar a sus tierras, y a darle noticia de tan santa ley como hasta entõces auia ignorado, y q̃ atendiendo a los felices principios de aql su Reyno, fuesse seruido mãdar instituyr en la Fè, y baptizar a los q̃ en su nombre, y para solo este proposito embiaua a su presencia, y de embiar con ellos Sacerdotes, y ministros inteligentes, q̃ encorporassen cõ la santa madre Iglesia aquellas estendidas, y dispuestas prouincias, baptizãdo, assi a el, como a sus vassallos, q̃ solamente aguardauã ministros. Con esta embaxada embio vn hermoso presente de oro, marfil, telas, y vestidos de hojas de Palma, curiosos en estremo, y texidos cõ mucha delicadeza, y artificio, como lo que es tenido en aquella tierra por demas riqueza y valor, segũ que entre nosotros los finos brocados de la China, y Tartaria. Tuuo Diego Cano hasta Lisboa prospera nauegacion como siempre, donde el serenissimo Rey don Iuan le recibio con notable aplauso, y a los embaxadores cõ su acostumbrada magnanimidad, y grandeza, dãdo inmẽsas gracias al criador del Cielo, por tan gran puerta como via abierta para dilatar la santa Fè. Tratò luego con muchas veras del Baptismo de aquellos, q̃ de tan remotas partes les embiaua su Rey a recebirle: y assi se hizo nombre de Dios por Zacuta, siẽdo sus padrinos el serenissimo Rey, y la Reyna doña Leonor su muger, y otros grandes de los demas, poniẽdo cada padrino su nombre al ahijado, y el Rey el suyo de D. Iuã a Zacuta. Acabado el baptismo con pompa y magestad Real, fueró encomẽdados los nueuos Christianos a personas religiosas, para que les impusiessen como a primicias, y nueua possessio de aquellas remotas Prouincias en lo que deuian creer, y tener a ley de Christianos, en que gastaron dos años con mucha acepcion, y satisfacio, cosa cierta, que sola ella basta para canonizar el zelo de los Reyes de Portugal en sus conquistas, pues con tanto espacio, y tan de proposito se ocupauan, en lo que otros tomarã por cosa de cũplimiento, y ceremonia. Ya pues que parecio estar suficiẽtemẽte, instruydos en los mysterios de nuestra santa Fè, mandò el serenissimo Rey armar vna flota, en que boluiessen a su tierra las primicias de la Christiandad della, y religiosos de Santo Domingo, para predicar, y baptizar con amplissima potestad de su Santidad. Dioles vn rico presente, y artifices, para q̃ leuantassen Iglesias, con otras cosas a que acudia su liberalidad generosamente, porque le era muy natural. Fue nombrado Embaxador, y Capitan General de la jornada, Gonçalo de Sosa: al qual muriendo en el camino de pestilencia, con consentimiento de todos los del viage le sucedio su hermano

Embaxada del Rey de Congo a Portugal.

Baptismo de los negros de Monicongo en Lisboa.

Los nueuos Christianos buelue a Cõgo.

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

Rodrigo de Soſa. Entretãto les parecia a los de Monicongo, q̃ tarda uan mucho los nueuos Chriſtianos, y aſsi les deſſeauan ſumamẽte, en particular el Gouernador de la coſta del Reyno, q̃ llaman Sonay, como entre noſotros Almirãte: el qual era tio del Rey, y como eſtaua cada dia en eſpera, quando ſupo que auian llegado, les ſalio a recebir al puerto con grande acõpañamiento, y muſica de adufes, y trompetillas de marfil, dando exteriormente mueſtras del alegria cõ que eran recebidos, tras lo mucho que les auian deſſeado. Lo primero, que el Gouernador pidio a los nueſtros, fue el Baptiſmo, q̃ no ſe le pudo negar, aſsi por lo mucho que inſiſtio en pedirle, como porque era tan viejo, que ſu mucha edad amenazaua a la vida. Armoſe para el Baptiſmo en la playa vna ermita de rama y madera, porque no auia comodidad para mas, donde a gloria de Dios nueſtro Señor ſe tomò la poſſeſsiõ por la Yglesia, y ſe baptizò el viejo, y vn ſu hijo, conſagrando cõ el Baptiſmo en aq̃llas Prouincias, las primicias de la Chriſtiandãd grande, q̃ oy en dia perſeuera en ellas. Llamoſe el Sonay, D. Manuel, y el hijo D. Antonio: los quales recibieron con tanto feruor la Fè, q̃ particularmente el viejo ſe ponia en vn lugar alto, y alli a vozes cõfeſſaua las mercedes que el Señor le auia hecho en marcarle cõ la marca de la Fè, y a toda la tierra, y reyno, con tan ſanta ley, extirpando los errores en q̃ antes como gente idolatra, y ſin Dios viuian. Tenia tan de veras a Chriſto en ſu alma, y tan feruoroſo el zelo de ſu nombre, que no dexaua Gentil q̃ no le conuẽcieſſe a recebir la Fè, de q̃ ya ſe auia hecho predicador. Quãdo el Rey eſtãdo cõ el miſmo deſſeo, ſupo la conuerſiõ de ſu tio, holgo ſe grãdemẽte: y por no faltar de ſu parte a lo q̃ deuia, y animar a los dẽmas, le embio a dar el parabien, y con las gracias de lo que auia hecho merced de treinta leguas mas de termino, y juridiciõ que antes tenia, para ſi, y para ſus hijos deſpues de ſu vida. Animoſe tanto el buen viejo cõ el fauor del Rey, que publicò luego vn edito, por el qual mandò, que todos ſus vaſſallos le traxeſſen quantos Idolos tenian, ſo pena de muerte, de los quales hizo vn gran montõ, y les boluio en ceniça, por mas que algunos brabearon de lẽgua. Tenia en ſuma veneracion los Sacerdotes, y no ſe hartaua de preguntarles coſas de la Fè, con tanto guſto y regalo del alma, q̃ ſe enternecia, y regaua aq̃llas venerables canas con las lagrimas, que de plazer derramaua: y quando rezaua delante de vn Crucifixo, no auia mas q̃ ver q̃ ſu deuocion, aunque acõpañada de ſimple oraciõ como principiante, q̃ penetraua ſin duda ninguna los Cielos, reſpeto de ſu Fè, y eſpiritu. Lo q̃ a menudo, y principalmẽte ſolia pedir a nueſtro Señor con muchas lagrimas, era, que como auia gaſtado lo mas de la vida en ſeruicio del demonio, gaſteſe lo que faltaua della en el de ſu Diuina Mageſtad, y en el acabaſſe, como en cũplimiẽto de ſus miſericordias eſperaua. Vioſe quãta veneraciõ, y reuerẽcia hazia a las coſas Diuinas, y lo mucho en que las tenia, en q̃ llegando vna vez a la puerta de la Igleſia ciertos mãcebos, cõ armas, y brios d̃ moços traueſſos, les mãdo luego quitar las cabeças, en pena de auer menoſpreciado, y profanado con ſu atreuimiẽto el lugar, q̃ cada dia es ſantificado con la preſencia de Dios en el ſacrificio ſanto de la Miſſa. Executaraſe ſin duda eſta ſentẽcia (porq̃ ſe note la diferencia de los Chriſtianos de por acà a los de aquella tierra) ſi religioſos no le fuerã a la mano, diziẽdole la mudãça q̃ auia de auer de cõdicion cõ la de religiõ, q̃ tenia por fundamẽto la miſericordia, y clemencia: y aſsi les perdonò, aunq̃ cõ dificultad, aduirtiendoles, y en ellos a todos, q̃ miraſſen como andauã, porq̃ antes perderia la vida, que conſentir menoſprecio a las coſas de la Igleſia y religion. Llegaron entonces menſageros del Rey, pidiendo, y rogando al Capitã Rodrigo de Soſa, y religioſos, no diſinieſſen tanto ſu viſta, pues otra coſa no deſſeaua mas, q̃ ſer recebido, y los ſuyos en el numero de los fieles, y Catolicos: para lo qual les eſperaua en ſu real ciudad de Ambaya, donde ſolenizaua grandemente la conuerſiõ de ſu tio, y ſu buena venida. Recebido eſte recaudo, le parecio al Capitan Rodrigo de Soſa, y a los demas, que no auia para que detenerſe, ſino proſeguir ſu camino para la Corte, como lo hizieron, dexãdo ſuficiẽte preſidio, para guarda, y ſeguridad de las Naos, que quedaron ſurtas en el puerto. Sintio mucho don Manuel ſu partida: y ya q̃ no fueſſe poſsible detenerles, los ſiruio con muchos regalos para el camino, y con dozientos criados ſuyos, que les acompañaſſen, y hizieſſen la coſta eſplendidamente. Dioles tambien muchos hombres de carga, para lleuar los fardeles, y bagage, ha que acudian con la voluntad que pudieran ſeruir à ſu Rey, debatiẽdo con vna ſanta embidia, ſobre quien auia de lleuar los ornamentos, y adereços de la Yglesia, que ellos teniã por reliquias, como los religioſos ſe lo auian predicado: y de aqui les quedò la ſuma reuerencia que oy tienen a qualquiera coſa que toque al miniſterio, y culto Eccleſiaſtico.

Entrada de los nueſtros en Monicongo.

1491.

Baptiſmo del Almirãte de Congo.

Notable zelo del nueuo Chriſtiano Almirante

Capit. V. De la viſta de los nueſtros con el Rey, y de como deſpues de baptizado apoſtatò, y por ſu muerte le ſucedio en el Reyno ſu Catolico hijo don Alonſo.

FVeron los nueſtros recebidos en Ambaya donde el Rey les eſperaua con grãfiesta, y ſolenidad, porque ſalieron los ciudadanos en hileras, y ſon de guerra a ſu modo, cõ muſica de atabales, y trompetillas, cantando con mucho cõcierto al ſon de ſus adufes, Pſalterios, y ſonajas, grandes alauanças de la nacion Portugueſa, con tanta conſonãcia, que no dauan poco que admitar a los nueſtros: porq̃ començauan vnos los canticos, y reſpondiã otros, ſaliẽdo a la poſtre todos a vna voz, q̃ cierto era vna coſa muy de ver. Lleuaron deſta manera, y con eſte ordẽ a los nueſtros haſta Palacio, eſtãdo las calles tã llenas de gẽte, q̃ cõ dificultad ſepodia rõper, haſta llegar a la preſencia del Rey, q̃ les aguardaua en ſu trono, con vn trage tã ridiculo como eſte. Eſtaua ſẽtado en vna ſilla de marfil, cõ vn bonetillo en la cabeça a manera de diadema de hoja de palma, texido con particular curioſidad, y gala, deſnudo en carnes de la cabeça haſta mas baxo de la cintura, y de ahi a los pies cubierto con vn mãto de ſeda delgada, q̃ como era trãſparente, y tela tã delicada, no dexaua de padecer ſu honeſtidad.

Entrada del Capitan Portugues en Ambaya, y recelimiento que le hizieron los barbaros.

VNiVERSiDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

En el braço derecho tenia vna argolla, o manilla de metal, que tira a oro, y los antiguos llamaron Orichalco, y la principal joya, y inſignia era vna cola de cauallo, pendiente de vn ombro para adelante: la qual ſolos los Reyes pueden traer, y no otro alguno, ſo pena de incurrir en las que eſtan determinadas contra los que ſe atreuen a vſurpar las armas, y inſignias Reales. Con eſte trage, y poſtura recibio a Rodrigo de Soſa, haziédole mucha corteſia, y cũplimientos (que haſta entre barbaros corre eſta moneda) y declarada por interprete ſu embaxada deſcubrieron los Religioſos el preſente que le traian, q̃ era vna hermoſa ropa Eſpañola haſta en pies, de damaſco carmeſi, ricamente guarnecida: algunas tablas de admirable pinzel, pieças de oro y plata para ſeruicio ordinario, calizes y ornamẽtos ſagrados para dezir Miſſa, y cõponer vna riquiſsima y Real Capilla. Holgauaſe el Rey mucho de ver todo eſto deſcubierto, informandole los religioſos de todo, como el lo yua mirando pieça por pieça con mucha curioſidad: y en particular vn riquiſsimo eſtandarte cõ vna Cruz broſlada en el, que ſu Santidad el Pontifice Inocencio VIII. auia bendecido en Roma, y embiado al ſereniſsimo Rey don Iuan, como al q̃ tambien le merecia de los Principes Chriſtianos. Adorò el Rey la la Imagen de la Cruz, declarandole con mucha eloquencia vn Religioſo los myſterios della, à que eſtaua tan atento, y ſus priuados, que no hazian los nueſtros genuflexiones, q̃ no la hizieſſen ellos, y otras ſeñales, y actos de deuocion, que los Chriſtianos acoſtumbramos en la inuocacion de Dios, y la Virgen Santa Maria. Ya que les eſtuuo dando audiencia vn grã rato, mãdò q̃ ſe fueſſen a deſcãſar donde les eſtaua ſeñalado el aposento, porque en lo que tocaua a executar ſu conuerſion, y la de ſus vaſſallos, que tanto la deſſeauan, ſe haria en deſcanſando del trabajo del camino que auian traydo. Luego en cumplimiẽto de lo que auian prometido, ſe mandò edificar vna Yglesia, para que el baptiſmo ſe hizieſſe con la pompa, y autoridad que conuenia a la Mageſtad de las perſonas Reales: y aunque ſe padecio trabajo, y coſta en los materiales, y aparejos que ſe traian de muy lexos, con el calor que el Rey daua a la obra, ſe vino a poner en perfeccion, auiendo el pueſto la primera piedra a. 3. de Mayo, quãdo ſe celebra la inuencion de la Cruz: el qual nõbre puſierõ los Religioſos a la Yglesia, quando la bendixeron. Hecho eſto, y tratandoſe muy de veras el baptiſmo Real, quando ya ſe queria executar ſe turbò todo con vna nueua que vino, de que en lo vltimo del Reyno, no auia ſino ſangre y fuego, por las armas de vnos barbaros, que viuen junto a vn gran lago, en lo interior de Etiopia: el qual es a manera de Archipielago, de cien leguas en longitud, de dõde ſalen, y nacen los mayores y mas poderoſos rios de Africa, como ſon el Nilo (cuyo origen y nacimiento tanto ha dado en q̃ entender a muchos antiguos) que desboca en el mar Mediterraneo de Egipto, por ſiete bocas, y Cliama, y Zanaga, que corren el mar a fuera por tierra de los Zaires, como el Nilo el mar adentro. A y en eſte poderoſo lago muchas Iſlas, y algunas tan pobladas, que en eſpacio de dos horas ſe juntan treinta mil

Inſignia, y poſtura del Rey de Congo.

Preſente, y joyas del Rey don Iuã al de Congo.

Deuocion de los barbaros a las coſas ſagradas.

Primera poſſeſsion de la Yglesia en Congo.

Nacimiento del Nilo.

Climas, y Zanaga, rios famoſos de Africa.

mil hombres a punto de guerra. Vna deſtas es la que llamã de Munequato, de dõde ſalieron los barbaros: y como ſon dieſtros en las armas, mucho mas q̃ los otros Iſleños, o que por alguna ocaſion, o porque guſtan como gẽte beſtial de matarſe, comẽçaron a campear por Monicongo, talando y deſtruyendo lo que cogian, tanto que (como apuntè) llegò la fama a oydos del Rey, de que ſe alterò y atò de tal manera, que como ſi tuuiera los enemigos encima, aſsi perdio el animo, haſta que Rodrigo de Soſa le esforçò, y prometio morir en ſu defenſa quando algo ſucedieſſe. Tratoſe luego de acudir al remedio con preſteza, porque la neceſsidad la pedia: y huiẽdo el Rey de acudir perſonalmente a ella, quiſo antes recebir el ſanto Baptiſmo con la Reyna ſu muger, llamandoſe por reſpeto de los ſereniſsimos Rey, y Reyna de Portugal, don Iuan, y doña Leonor. Acudio infinidad de barbaros al nueuo, y ſacroſanto Eſpectaculo, donde a imitacion de ſus Reyes ſe baptizaron algunos caualleros, y perſonas nobles: y el hijo primogenito, y heredero del nueuo don Iuan (que aſsi le llamarè) el qual tomò por nombre don Alonſo, y acudio al punto a defender la tierra, que tan a malas la traian los barbaros; ſegun que de los que venian huyendo ſupo el generoſo, y Catholico Principe, cuyas virtudes, y excelencias fueró tales, que como al ſanto Rey Eſtefano deue Hungria la Fè que ſuſtenta, aſsi a eſte Catholico Principe aq̃l Reyno, donde por ſu induſtria eſtà la Fè firmiſsima. Y como ſe dize del gran Conſtantino, que dexò a ſus ſucceſſores con el Imperio eſta rica joya en herẽcia, aſsi eſte Catolico Principe a los que le ſucedieron, pues nò contento con auerla recibido, quiſo (como adelante ſe dirà) que en teſtimonio della, ſu miſmo hijo primogenito fueſſe a Roma, y en ſu nombre adoraſſe al Vicario de Chriſto en la tierra. Tenia nueſtro don Alonſo vn hermano de bien diferente traça, y condicion, llamado Panſo Aquitimo, tan endiablado, y azerrimo enemigo de la Fè, que ſu padre y hermano profeſſauan, y tan dado a ſuperſticiones de agueros (enfermedad ordinaria de aquella tierra, donde ſe practicauan tanto, y mas que en la antigua Hetruria, o Toſcana) que en fe dellos penſaua deſtruyr nueſtra ſagrada Religiõ, y predicadores della, como otro Simon Mago, ſin q̃ jamas le pudieſſen hazer arroſtrar a ella, por mas diligencias ſuaues que ſe hizieró. Al fin boluiendo a la alteracion del Rey, y Reyno, con las nueuas que dixe, luego q̃ el Principe don Alõſo recibio el ſanto Baptiſmo, ſe puſo en camino con la gente de guerra que hallò mas a mano, y tras el ſu padre el Rey don Iuan, con el mas luzido exercito que pudo juntar, mezclando en el algunos Pottugueſes, que Rodrigo de Soſa le dio, con el eſtandarte bẽdito de la Cruz, aſſegurãdole del temor que lleuaua, y diziẽdole, que confiaſſe en ella, porque en virtud de aquella diuina ſeñal, alcançaria, como otro Conſtantino Magno, la victoria, ſino perdia los eſtriuos de la Fè, que lo ſon de toda eſta machina de la Yglesia. Aſsi ſe lo dixo, y aſsi ſucedio, porque llegando con los barbaros a batalla, y lleuando delante aquel guiõ del Cielo, los deſuaratò facilmente, y les echò de la tierra. Auida tã miraculoſamente eſta vitoria, ſe

Baptiſmo de los Reyes de Monicongo, y de otros Principes.

Don Alonſo ya congẽte de guerra a defender la tierra.

Victoria milagroſa de don Alonſo Principe de Congo.

VNiVERSiDAD DE SALAMANCA GREDOS.USAL.ES

boluio triunfando a su Corte, acompañado de su Catolico hijo don Alonso, y de alli se partio para los pueblos que llaman Ysundos, donde no se huuo como Rey y señor temporal, sino como vn Apostol, predicando el mismo la Fe a aquellos barbaros, con tanta fuerça, y prouecho, q̃ atraxo muchos a recebir el santo baptismo. Rodrigo de Sosa, que hasta este punto se auia detenido en la Corte, y casa del Rey don Iuan, viendo el buen sucesso q̃ en todo auiã tenido sus pretensiones y desseos, y creyẽdo que a tan buenos principios, no se seguiriã diferentes fines, como ya el no tenia mas en q̃ se detener alli, dio la buelta para Portugal, dexando muy encomẽdados al Rey los religiosos y sacerdotes, que quedauan para labrar aquella viña del Señor, y llevar adelante lo que con tanta gloria, y felicidad se auia començado. Fuera mucho mejor que se detuuiera, segun los males que luego se siguieron, porque al fin eran todos a su sombra estimados, y como se ausentò, llouierõ increybles infortunios, y trabajos sobre los tristes religiosos, como ellos pronosticandolos, se los significaron, a fin de hazerle detener, como fueron los que el mal temple y clima del Cielo les causò, los excessiuos calores de la tierra, sin mas reparo, que el de la paciencia, y sufrimiento, y el aspero, y cruel tratamiento que les hizieron los barbaros, estando el Catolico don Alonso ausente del Reyno, porq̃ a no lo estar ellos, fueran tratados como su misma persona. Mas sin el cada dia yuã de mal en peor, haziendo los barbaros grandissima repugnancia a las cosas de la Fe, burlando dellas, y de las ceremonias Eclesiasticas, que en tanta veneracion solian tener, y aborreciẽdo la justicia, y templança, luego que los religiosos trataron de introduzir estas dos excelentes, y soberanas virtudes. Lo que mas les llegò al alma, fue, impedirles el vso de sus supersticiosas suertes y agueros, a que fueron siempre inclinados, hazerles que restituyessen lo mal auido, que perdonassen las injurias como verdaderos Christianos, sobre q̃ cada dia se andauan mordiendo, como lo hazian antes que lo fuessen, rebolviendo la colera con las armas, y en fin, que se fuessen a la mano en el vicio de la sensualidad, quexso lo que la ley de Dios predica, y enseña, y la Yglesia vna vez recebida, obliga a guardar. Resultaron de aqui diuersos, y cõtrarios efetos: porque algunos rindiendose a la fuerça de la virtud, y atemorizados con las penas del Infierno, q̃ a muchos hazen ser buenos de so la memoria, dieró en amar la paz, en contentarse con lo justo y licitò, en aborrecer los deleytes de la sensualidad, y detestables vicios de la carne, y en reuerenciar a sus padres espirituales como deuian. Otros reuestidos del demonio, q̃ les pesaua de lo mucho q̃ perdian con la nueua ley, se boluieron como perros al bomito de sus nefandos ritos, y abominaciones, reclinandose con la auaricia, con la soberuia, y torpezas passadas, aborreciendo la verdad, y justicia, como enemigos declarados della, injuriando y agrauiando a sus padres espirituales, y en fin desenfrenando los coraçones, y las léguas contra la ley de Dios, y los mandamientos de su Yglesia. Llegò esta pestilencia de mano en mano, a prender en los mas poderosos, y principales, que voluntariamente se dexaron tocar della, abominãdo de ley que tan asperos principios tenia. Y al mismo Rey don Iuan bastò esta consideracion a derribarle del estado en que la Fè le auia puesto, eclypsandosele los santos y glorioso principios, de manera, que no quedò en el rastro de todo quanto con el santo Baptismo auia edificado sobre los fundamentos de la Fe. Llegauale muy al alma dar d̃ mano a los juegos, y borracheras (fruta ordinaria entre barbaros) que le entretenian el gusto, y sobre todo los agueros y adeuinaciones, que se le causauã particular por la antigua costumbre. La suauidad Christiana le enfadaua, y de tal suerte llegò a aborrecer todo lo bueno (como el enfermo en lo que le va la salud) que vino el miserable a la rebeldia de aquel antiguo, y sacrilego Emperador Iuliano, apostatando tan sin verguença la Fe, y cobrando vn tal odio cõtra la ley Diuina, y sus ministros, que tratò de auer vna general carneceria dellos: y sino llegaron a execucion sus intentos, fue de miedo de las armas Portugesas, que le auian luego de tomar cuenta si se desmandase. Acometiole el enemigo del genero humano entre otras armas, con la ordinaria de mugeres, porque como entre ellos era licito sin la muger legitima, tener muchas mancebas, y con el Baptismo las dexaró: ellas que lo lleuauã como vnas furias, acudieron tan deueras a la fuente de lagrimillas, q̃ fueron poderosas para hazerlas boluer a su antigua possessiõ; y desta manera trastornaró al miserable Rey, que rindiendose al canto destas Syrenas, renegò de ley, que tal cosa, y tan regalada impedia; y aun de si, que la auia dexado sustentar en su casa y Reyno. Los que en quanto a esto concordauan con el, se concertaron de hablarle claro a fin de rematar la ley de Christo de vna vez: y lleuando por caudillo al ferocissimo Panso Aquitimo, le pusieron tan brauamente en que desterrasse el Euangelio del Reyno, que sino fuera por algunos zelosos de la Fè, que se opusieron a tan sacrilega intencion, salieran realmente los primeros con la suya. El cruel Panso, aunque en quãto a esto, apreto lo possible, todo fue directamẽte guiado a despojar del Reyno, y succesion a su hermano mayor el Catolico don Alonso: y assi como en cosa principal, dixo tales, y tantos delitos falsos del inocente, y ausente hermano, como que trataua de matarle por arte Magica, que le enseñauan los Christianos, y otras tales inuenciones que su deprauada intenciõ forjaua, que el facil viejo sin mas prouauilidad, le cõdenò por traydor, y le priuò de la succesion a la Corona Real; quedando el maldito Panso tan inchado, que a no se le aguar este gusto, no dexara de reuentar con otra peor. Y fue la causa, que con la facilidad que el mudable padre auia priuado al hijo, le boluio en su gracia, persuadido de gente noble, y dessapassio nada, que boluio por su inocencia cõ animo y valor, desengañandole de las chimeras en que gente sediciosa le auian puesto, y certificandole, que tenia vn hijo q̃ auia de venir a ser gloria de aquel reyno, como lo vino a ser, sin que en ello se engañassen. Supo don Alõso todo lo que auia passado, donde estaua en cierta administraciõ, y gouierno, y para dar como Catolico Christiano a Dios las deuidas

Bueluese Rodrigo de Sosa a Portugal.

Los nueuos Christianos de Congo, se resfrian en la Fè.

Apostasia del nueuo Rey don Iuã de Monicongo.

Maph. lib. 1 de reb Ind. Osorio de rebus Emanuelis, lib 3.

Diension, y bandos entre el Principe don Alonso, y su padre, y hermano.

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

das gracias,publicò vn edito, por el qual mandò,que so pena dela vida,ninguno fuesse osado tener ido lo, ni hazerle reuerencia, mas que à vn leño,de que se turbò tanto la hez del pueblo,que acudieron muchos à punto de guerra à palacio, amenazãdo al Rey,y Reyno,sino reuocaua tan insufrible,y riguroso edito. Sossegose el Rey lo mejor q̃ pudo,y al hijo embio luego a dezir,q̃ mirasse lo que hazia,y no se echasse a perder a si, y a todos con semejantes desatinos,sino que luego reuocasse aquel edito, so pena de su indignació,y de que le obligaria a meter la mano en ello. Mas el animoso, y Catolico Principe estuuo hecho vna roca a todo, y a los fieros,que sabiendo su constãcia,y como executaua el edito, le embio el padre hecho vn Leon de colera. Mãdole q̃ pareciesse en su presencia, y el se huuo en esto tan prudente en diferir la yda, atendiendo a que si el faltasse, que era la coluna de la Fè,vendria todo al suelo, que cumpliendo, quando con achaques, quando con cumplimientos,la difinio tanto,que el padre vino antes a morir,harto de pesadumbres, y aun de Religion. Libre deste peligro el Catolico dõ Alõso,se vio en otro mayor,qual fue su ausencia en tal ocasiõ, estãdo su mal hermano a la parada, q̃ como ladino, y mañoso le podia hazer vn golpe irremediable. Tãbien esto se remedio por la buena diligencia de su madre,que le auisò al punto, para que viniesse volando,antes que el inquieto Panso le enredasse, y pusiesse en duda la sucesion,porque andaua diligentissimo en juntar gente de guerra,para lleuarlo por fuerça de armas, quando de otra manera no aprouechasse. Recebida esta nueua,corrio luego D. Alonso la posta a la vsança de aquella tierra, y quando menos se trataua del,amanecio en Ambaya,y en su palacio, donde hizo llamar la gẽte noble, y con tan buena gracia les dixo lo que quiso,que todos a vna voz le aclamaron por su Rey,y el pueblo q̃ estaua a la mira,por vn grã rato,no hizo sino gritar: Viua dõ Alonso,digno Rey de Monicongo. Tenia el reuelde Panso su campo fuera de la ciudad, y quando oyò la grita,y supo lo q̃ auia,acudio como vn rayo a palacio con dos esquadrones cerrados de gente de guerra, con intẽto de cerrar con el Rey su hermano,antes que se aperciuiesse,sino que Dios mira en semejantes ocasiones por los suyos,tomò la mano en el aprieto del Catolico Rey desta manera; que estando totalmẽte desarmado,y viendose assaltado tan de repẽte,juntò como pudo hasta treinta y seis soldados,que no huuo lugar para mas: y haziendoles inuocar el dulce nõbre de IESVS, y de Santigo (al vso de España) cerrò fiado en Dios con los enemigos, de manera,que en virtud del nombre Diuino,y de su sagrado Apostol,hizo boluer ignominiosamẽte las espaldas al primer esquadrõ, que como yua delante,y muy cerrado, desuerte turbò al que se seguia,y le desuaratò, q̃ en vn punto,ni quedo vandera en pie,ni hõbre,que no se acogiesse a los montes que coronan la ciudad,con vn temor tan grande,como si todo el mũdo fuera tras ellos. A tan marauillosa, y diuina vitoria se siguio, otra cosa no menos admirable, y fue,que en el monte dõde los barbaros huyeron tan desapoderadamẽte, auian hecho los de la tierra vn trampal disimulado con rama,y cespedes,para coger vna fiera que assolaua la comarca,y llegãdo, huyendo por alli el miserable Panso,de tal manera se enredò los pies en vnas belortas(como Absalon por los cabellos) que jamas se pudo dessasir, hasta que le prendieron,y lleuaron al Rey,que le despachò secretamente en la carcel, no le auiendo podido reduzir al camino de la verdad, con quantas diligencias de hermano hizo. Rindiosele luego a merced el Capitan General de Panso,testigo de vista (como el lo dixo publicamente, aunque el Catolico Rey le reprehẽdiodello) de q̃ el dia de la batalla auia visto pelear a sus dos lados en su fauor dos Angeles armados. Diole vna notable penitẽcia,qual fue,q̃ pues lo pedia se baptizase, y que el y sus descendiẽtes estuuiessen obligados a prouecr la Iglesia de preciosos jaspes, para hazer aras,pilas de Baptismo, y de agua bendita,y barrer,y limpiar perpetuamente la Yglesia, que es vna breue muestra de la Christiandad deste Catolico Rey. El qual quedò con esta miraculosa vitoria, pacifico y obedecido en su Reyno, y el Euangelio preualecio con su fauor,y braços tanto,que por tiempo de cincuẽta años que fue Rey, ayudando grandemente a la conuersion y predicacion, y haziẽdo el muchas vezes el oficio de predicador,no se entendio en otra cosa, y casi en sus dias vino a ver todo el Reyno marcado cõ la Cruz de Christo,que era por lo que mas en sus continuas y deuotas oraciones rogaua al Señor,antes que le sacasse desta vida. Ayudole en estas ocupaciones el magnanimo Rey don Manuel (como adelante veremos) y assi le fue mas facil tomarlas con mas veras de lo q̃ fuera,si faltara este arrimo y ayuda: con el qual no desistio vn punto de todo lo que deuia a vn Catolico,y admirable Rey. Por cuya industria tanta possession adquirio la Iglesia, como oy dia tiene aquellas Prouincias, donde se conserua con notable puntualidad, que es cosa admirable lo que se cuenta. Y dexãdo este proposito en este punto, para seguirle en sus tercios, repartida la historia en sus particulares lugares,passemos delante, conforme la sucesion que se fuere siguiẽdo. Que aunque todas las cosas de la India se hallan quan a la larga se quisiere, las cosas del Reyno de Congo estan tan pocas, y repartidas,que casi se pierden de vista vnas a otras: pero remitiendolas a sus lugares(aunque bien breuemente,como digo, por falta de papeles) vamos con la historia marchando, demanera q̃ no atropellemos vnas cosas cõ otras.

Muerte del apostata Rey de Monicongo.

Sucessõ del Catolico dõ Alonso Rey de Monicongo, y su zelo.

Victoria famosa de don Alonso contra su hermano Panso.

Maph. lib. 1 de reb. Indi. Mariz, vida de dõ Iuan II.

Castigo notable, y deuoto del Rey de Congo.

Capit. VI. De la venida del Rey de Jalofe a Portugal, y su desastrada muerte: y de como Christoual Colon dio principio al descubrimiẽto de las Indias Ocidentales: la diuision del Orbe, que resultò entre Castilla, y Portugal; y las tierras que en la nauegacion Portuguesa se tocan en Africa, y Asia, saliendo del puerto de Lisboa.

CON Los buenos sucessos del Rey de Congo, se mouio su vezino el de Benin a pedir al Rey D. Iuan de Portugal

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

Regulo de Benin, pide al Rey de Portugal embie ministros Euangelicos 1486.

tugal ministros que tomassen de su tierra possessión por la Yglesia. Todo ello fue negocio de cumplimiento, porque tomandole el Rey la palabra, no hizieron, sino yr vnos Religiosos, y boluerse por donde auian ydo, sin mas fruto de la jornada, que dar que burlar a los barbaros, cuyo Rey estaua muy diferente de lo que auia pedido. Tras esta jornada sucedio luego otra al mismo tono, y fue, que el Rey de Ialofe, llamado Bemomio, o Bemon (cuyo Reyno cae entre los dos celebres, y famosos rios Gambea, y Zanaga, hasta Caboverde) auiendose hecho amigo del Rey don Iuan, con cautelosas esperanças de hazerse Christiano, como vio en su tierra Portugueses y Religiosos, que le yuan a executar la palabra, no supo que se hazer, sino disimular vn buen semblante, por no perder el prouecho de las mercãcias (que eran su principal intento) aunque en lo interior, no le passaua por la imaginacion hazer mudança. Entendieronle los nuestros luego, y que jugaua de maña, y assi le apretaró brabamente, y obligaron al cumpliento de su palabra, diziendole quan sacrosanta, y inuiolable era esta en los Reyes, sino que como no le entraua el negocio en gusto, no hazia sino rebatirles mañosamente, hasta que (como el loco por la pena es cuerdo) le dio Dios vn golpe que le hizo mirar al Cielo. Fue el caso, que leuantandose cótra el la gẽte poderosa de su Estado con achaques que nunca faltan, entre gente amotinada, y rebelde, le apretaron de suerte, que huuo de desamparar el Reyno: y no hallando orden como boluerla a el, porque sus enemigos estauan muy sobrepuestos, determinò acogerse a la sombra, y valor q̃ ya auia conocido del Rey D. Iuã; para cuya Corte se puso en camino con solos veinticinco compañeros, hecho vn retrato y espejo de las flacas fuerças deste mundo. Llegado a Lisboa en aquel trage abatido, le recibio el Rey don Iuã con mucho amor y honra, doliẽdose de su miseria, y prometiendole su fauor en quanto le fuesse posible: y el por obligarle mas, q̃ de deuocion, que de necessidad, se baptizò, y llamò don Iuan, por ser su padrino el Rey. De los demas Ialofes lo fueron tambien otros caualleros, festejãdo grãdemente su conuersion, con grandes alegrias y fiestas por muchos dias, de justas, toros, y caças. En que era cosa muy de ver la marauillosa destreza de los Ialofes, en fuerças, y otras ligerezas de pies; porque en este exercicio excedian a los celebres Numidas de Africa, y otras naciones, por sueltas que fuessen: porque eran en tanto estremo agiles, que corrian a pie parejas con vn poderoso caualllo, sin que les passase pie delante; y siguiendo la carrera yuan haziendo mil gentizas, saltando atras y adelante, sentandose vn poco, y cogiendo piedras del suelo, que era cosa marauillosa. En quanto se ocuparó en fiestas, embio el nueuo, y despojado Rey Christiano a dar la obediẽcia al Sumo Pontifice, Alexandro VI. y se hizo voluntariamente tributario de Portugal, obligandose quando no fuesse posible boluer a cobrar su estado, de ser fidelissima guia, para que las armas de Portugal penetrassen los mas remotos, y ricos Reynos de oro, y plata de aquellas Prouincias Africanas. Obligo todo esto tanto el generoso, y compassiuo pecho del Rey

Rey de Ialofe se despossey-da de su Reyno viene a Portugal.

Rey de Ialofe se baptiza, y haze tributario de Portugal.

Ligereza notable de los Ialofes.

De la obediẽcia al Põtifice.

Rey D. Iuan, q̃ para su socorro hizo armar veinte Naos y Carauelas de armada, con la gente de guerra necessaria, Religiosos, y oficiales para edificar, parte en Iglesias, y parte en vna fortaleza en la ribera del rio de Zanaga, para seguridad de los mercaderes: y porq̃ no sucediesse la ordinaria falta de materiales, hizo poner en las Naos quantos pudieron lleuar, de ladrillo, piedra, y cal. Todo este aparato, y estruẽdo se vino a perder por donde menos se pẽsaua; y fue, que auiendo llegado la armada prospe ramẽte a la ribera de Zanaga, y començado la fortaleza (cuyas ruynas aun viuen) estãdo el Rey Ialofe bien descuydado en la Capitana de tal acometimiẽto, le dio de puñaladas el Capitan General Pedro Vaz, o por sospechas q̃ del tuuo, o furioso de colera, viendo q̃ le auia metido dõde el terrible calor auia muerto algunos Portugueses. Fue esta muerte mal hecha, y en mal tiẽpo, perdiendose vna grãde ocasiõ, por la arrebatada colera de vn hombre, porq̃ la armada se boluio luego a Portugal sin ninguno otro efeto, cõ harto sentimiẽto del Rey. Con todo esso la fama de tan poderosa armada en tan remotas partes, siruio de q̃ quando por alli passauan mercaderes Portugueses les haziã mucho regalo, y de que muchos Reyes, y Satrapas de Africa embiassen sus Embaxadores al Rey D. Iuan con sus presentes, pidiendole buena paz, y amistad; a los quales despachò muy satisfechos, y cõtẽtos de su noble, y Real condicion, particularmente a los de Tongobato, Mãdinga, y Fullor, donde (aunque Moros) se conseruauan rastros de la Religiõ Christiana del tiempo de los Apostoles, corrõpida ya con mil supersticiones y errores. Sabidas estas nauegaciones de los Portugueses por Europa, començò su nõbre à ser tenido en mucho, como hõbres q̃ hazian vẽtaja en el arte Nautica a todas las naciones antiguas, y modernas. Cuya gloria y fama embidiãdo Christoual Colõ Ginoues, natural de Nerbi, lugar peq̃ño del Ginouesado, hombre animoso, y experimentado marinero, determinò descubrir nueuas tierras por el Poniente, como los Portugueses por el Oriente, fundado en grãdissimo estudio, y como algunos sienten, en relaciones y papeles de cierto marinero famoso, que viuiendo en la Isla de la Madera, de su oficio murio en sus braços, por donde vino a resoluerse en la opinion, que tanta experiencia hizo verdadera. Era este negocio tan graue, y dudoso, como costoso; para el qual era menester buscar vn buen arrimo: y assi se fue al Rey Henrico VII. de Inglaterra, Principe muy poderoso, y rico de dinero, q̃ luego le echò por alto, burlãdo de vna demanda como aq̃lla. Entro cõ esta misma demanda en Portugal, dõde andandolo tratãdo, y certificãdo que auia al Poniẽte nueuas tierras, y Prouincias muy espaciosas, y pobladas; le hizo el Licenciado Calçadilla Obispo de Viseo tã grã contradicion, que el Rey D. Iuan le despidio como a vn nouelero, inuentor de nouedades. Corriose desto Colõ notablemẽte, y diziẽdo q̃ al Rey le pesaria de no auer admitido el embite, se vino a los Reyes Catolicos de Castilla D. Fernãdo, y D. Ysabel, para quienes guardaua Dios vna tan glorioſa empresa, donde tratò su negocio: y al fin porfiãdo en ello siete años, con el fauor de los Duq̃s de Medina Celi,

Muerte desastrada del Rey Ialofe.

Colon descubre las Indias Occidentales.

VNiVERSiDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

y Sidonia, le mandaron dar en el puerto de Seuilla tres Naos grueſſas, probeydas de géte, y municiones, el año de 1492. quando ſe ganò Granada. Con las quales bolteando el Oceano Athlantico, ſalio de Palos de Moguer derecho a las Canarias, y doblando de alli al Poniente, dõde deſcubrio nueuas tierras, que llamò como mejor le parecio: y yo paſſo de largo, porq̃ no es de mi propoſito, y en Caſtellano eſtà ya eſcrito con mucha curioſidad, ſino quanto voy al pũto de lo que deſte deſcubrimiento reſultò. Tomò Chriſtoual Colon tierra, y la poſſeſsion, por los Reyes de Caſtilla; y cargãdo de algunos granos de oro, y de doze Indios, y coſas de la tierra, para mueſtras dellas, dio la buelta a Eſpaña, dexando en lo deſcubierto ſuficiẽte preſidio. Recibieronle los Reyes Catolicos muy bien, haziendole en pago de ſus ſeruicios Almirãte de la nueua conquiſta, Duq̃ de Veraguas, para ſi y todos ſus ſuceſſores. El Rey don Iuan quãdo lo ſupo recibio dello notable peſadumbre, viẽdo que la fama de los Portugueſes en el arte Nautica ſe yua menoſcabando, con el nueuo deſcubrimiẽto de ſus vezinos. Quexoſe grauemente de los Reyes Catolicos, que le huuieſſen entrado por los limites de ſus cõquiſtas; las quales auia hecho, y heredado, y no las pẽſaua perder, como (en teſtimonio deſta reſoluciõ) lo moſtrò, mãdãdo armar vna flota, que fueſſe en buſca de lo q̃ Colon dexaua guarnecido de Caſtellanos, y tomaſſe poſſeſsion dello, como de coſa propia, y q̃ caĩa dẽtro de ſus terminos. Sintio mucho el Rey Catolico eſta determinacion y violencia, quexãdoſe de que le quiſieſſe quitar lo q̃ tan juſtamẽte era ſuyo, y el auia deſechado quãdo ſe lo ofreciã. En lo qual ſobre concierto anduuieron recados y demandas de vna parte a otra, repreſentando cada qual el derecho cõ q̃ defendia ſu juſticia, ſin q̃ ſe acabaſſe de tomar reſolucion en ello, haſta q̃ picandoſe mas los Reyes, ſe penſo q̃ rompieran con todo. El de Portugal con ninguna otra razon fundaua la q̃ pretẽdia, mas q̃ cõ vna clauſula general de vna Bula del Papa Eugenio IIII. con otras de otros Põtifices, en q̃ ſe le adjudicaua la cõquiſta, y deſcubrimiento del nueuo mũdo a la Corona de Portugal, cõ pena y cẽ ſuras cõtra qualquier Principe, o particular q̃ ſe le atraueſſaſe, y quiſieſſe meter la mano en ello. Defendiaſe el Rey Catolico cõ vna Bula del Papa Alexãdro VI. por la qual año de 1493. le hizo gracia đ q̃ todo lo q̃ la Corona de Caſtilla deſcubrieſſe y cõquiſtaſſe a la parte Ocidental, de vna linea q̃ echò imaginariamente de Polo a Polo, cien leguas mas alla de las Iſlas de Caboverde, fueſſe por de la Corona de Caſtilla, y de la Portugueſa, lo q̃ reſtaua de la otra vanda Oriẽtal. Embiole el Rey Catolico Embaxadores de importãcia para cõponer eſta dificultad, de q̃ hizo el Rey D. Iuan poco caſo, proteſtando cobrar ſu hazienda a peſar de Caſtilla. El Rey Catolico boluio a deſpachar a Colon cõ diez y ſiete Naos de armada, el dicho año de nouenta y tres: con las quales, y mucha gente q̃ ſe embarcò al nueuo deſcubrimiento, que aſſombrò el mundo, fue deſcubriendo tãtas tierras, y continuandolo las armadas de Caſtilla, ſe hallò tãto, q̃ por ſer coſa conocida y llana, no ay para que hazer mas memoria de la q̃ importa a nueſtro intẽto. Penſoſe

1492. *Parte Colon a deſcubrir tierras nueuas por Caſtilla.*

Indias Occidentales deſcubiertas por Colon.

1493.

El Rey de Portugal ſale a la demãda de los nueuo deſcubierto, como coſa propia.

ſe que rompieran los Reyes, aunque eſtauan bien eſcarmetados de guerras paſſadas, haſta q̃ cõponiẽdoſe el Catolico con el Rey Carlos VIII. de Francia (que aſſombrò a Europa con ſu jornada de Napoles) y deſempeñandole el Eſtado de Ruyſellon, q̃ tenia Francia en empeño, entraron de por medio perſonas tales, que baſtaron a componer aquellas diferencias, antes que ſe enconaſſen mas. Y para ſu mayor firmeza, interponiendo en el concierto ſu autoridad el Pontifice Alexãdro, como Eſpañol de nacion, que ſe metio en el negocio, dio ſu Bula plumbea: por la qual, echando con la imaginacion vna linea, de vno al otro Polo, adjudicò a la Corona de Caſtilla abſolutamente, quanto deſcubrieſſe, y conquiſtaſſe, trezientas y ſetenta leguas mas adelante de las Iſlas de Caboverde, ſobre las dichas cien leguas, que eſtauan ya marcadas a la parte Ocidental, y de la Oriental a delante, a la Corona de Portugal, como tẽgo dicho, a fin de que el Braſil le cupieſſe en ſu repartimiento.

Compoſicion entre Caſtilla, y Portugal.

Concluyda eſta diferencia, y repartido el mũdo entre los dos Reyes, acudio luego el Catolico de Caſtilla a ſeguir ſus conquiſtas cõ tanta proſperidad, quanta todo el mundo ſabe, continuadas por ſus ſuceſſores el Emperador don Carlos, don Felipe II. de gloriosa memoria, y por la potencia y grãdeza de la Mageſtad Catolica ſu hijo, que no hara menos que ſus antepaſſados. El Rey don Iuan luego q̃ vio allanada aq̃lla dificultad (cõ riẽdo el año đ 86.) deſpachò ẽtre otros capitanes a Bartolome Diaz, cauallero đ ſu caſa, cõ dos Nauios, y vna Carauela de prouiſiõ, y municiones, para que continuando el deſcubrimiẽto, que otros Capitanes tenian hecho, paſſaſe adelãte quanto mas pudieſſe. Su principal deſſeo era comunicarſe con el Rey de Abaſia, que llaman Preſte-Iuan: y para eſto le dio orden, que donde quiera q̃ apeaſſe tierra nueua, echaſſe en ella algunos negros que la raſtreaſſen, y lleuaſſen auiſos al Abaſino. Salio Bartolome Diaz de Lisboa proſperamente, y ſiguiendo ſu jornada, paſſò ciento y veinte leguas adelãte de lo que Diego Cano tenia deſcubierto, donde puſo vn Padron que llamò Santiago, en altura de veinte y quatro grados, y por andar alli algunas bueltas en cinco dias que ſe tardaron, ſe llamò deſpues el Padron de las Bueltas. Auian traydo haſta alli muy buena nauegacion, y de alli adelante hnuieron de correr la vela en medio, por ſer los nauios pequeños, y la nauegaciõ mas aſpera y dificultoſa que la de Guinea. Mudaron rumbo de Leſte, porque corrauan ſin dar coſta algunos dias; y tomando el rumbo del Norte, apearon la coſta de los Baqueros, por los muchos que vieron alli con gran cantidad de bacas. Acogieronſeles ſin poder tomar lengua dellos, mas de que eran negros de cabello retorzido, como los de Guinea. Mudaron rumbo, haſta que corriendo la coſta, toparon con vna Iſla, q̃ llamaron de Santacruz, q̃ eſtà en altura de treinta y tres grados, y tres quartos de la vanda del Sur, en diſtancia de trezientas y cincuenta leguas de los Padrones de Cano. Puſo en eſta Iſla vno q̃ llamò de la Cruz, en ſeñal de que con lo que ya eſtaua deſcubierto, haſta aquel punto, por aquel parage, llegaua todo ello a ſetecientas y cincuenta leguas de nueuo deſcubri-

Deſcubre Bartolome Diaz nueuas tierras.

1486.

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

miéto. Quiſo paſſar deſte Padron adelante; ſino que hallandoſe la gente de la armada muy fatigada de tã largo deſcubrimiéto, y tã lleno de peligros, para la poca oſadia de aql tiempo, le requirieron dieſſe la buelta, y no les quiſieſſe acabar alli temerariamente, pues baſtaua lo mucho que auia pujado de tan largo, y nueuo deſcubrimiento. Harto quiſiera el animoſo Capitan paſſar adelante: pero conuẽcido de la mucha razon que ſobraua a ſu gente, admitio el requerimiento: y haziendo vn inſtrumẽto de todo lo haſta alli ſucedido, y de como no querian paſſar adelãte, dio la buelta có harto ſentimiẽto ſuyo, que quiſiera ver en q̃ paraua aql la dificultad. Dio de buelta vna viſta al antiguo, y famoſo Promõtorio, q̃ llamaron antiguamente Tormentoſo, por los notables y conocidos peligros q̃ al doblarle ſe paſſan. Parò alli Bartolome Diaz, quanto puſo vn Padrõ, q̃ llamò S. Felipe, y aduirtio con curioſidad el ſitio, y calidad de aql la braba y peligroſa punta. De alli paſſò por la famoſa ciudad de S. Iorge de Mina, q̃ ſu Rey en deuocion deſte Santo, y guarda del mucho oro q̃ alli auia, edificò, dõde (cõforme el orden q̃ tenia para ello) tomò lo q̃ al preſente pudo recoger, y boluio a entrar por la
1487. barra de Lisboa año de 87. deſpues de diez y ſeis meſes y medio que auia partido della. Dio cuenta al Rey muy a la larga de toda ſu nauegacion, y principalmẽte de aql cabo Tormẽtoſo, con las dificultades q̃ auia notado, para auer de romper por aql la pũta la entrada de la India, q̃ tãto ſe pretẽdia. Aſſombrò tanto la relaciõ de aquel mal paſſo, q̃ eſtuuo el Rey muy a pique de ſoltar la mano d' aquella empreſa q̃ tanto deſſeaua, y ſobre q̃ tantos aparejos tenia hechos. Huuo algunas juntas de perſonas inteligentes para raſtrear, y deſmenuçar eſta dificultad, donde (dãdo y tomando ſobre ello) deſpues de auer dado larga cuenta de los Padrones q̃ dexaua leuantados en ſu deſcubrimiẽto, y encarecido el ſitio de la Iſla Santacruz, dixo: Yo ſeñor, la hora q̃ me ofreci a V. A. para eſta jornada, que por de tanta importancia ſe me encomẽdo, y à mãdado tan de veras, tuue ſiẽpre penſamiento de auẽturar la vida en allanar eſta dificultad, y ver ſi llegariã mis fuerças, y felicidad a ſeruir a V. A. a quiẽ yo deuo eſte leal y juſto deſſeo, como a mi Rey y ſeñor natural. Sali deſte Reyno muy cõfiado en la miſericordia de Dios, q̃ aſsi como leuãtò en ſu pechotã ſantos y Reales pẽſamiẽtos, a gloria ſuya, y deſte ſu Reyno, aſſi tãbiẽ guiaria mi buen zelo en ſu ſeruicio. Deſcubri nueuas, y mas remotas tierras q̃ otro ninguno, por mas de treciẽtas leguas de diſtãcia, reconociẽdolas todas muy en particular, y tomãdo la poſſeſſion en vueſtro Real nombre, con teſtimonios tan perpetuos, como lo ſon los Padrones q̃ dèxo leuantados. Y aun q̃ en todas eſtas partes hallè ſus dificultades y peligros, como darã fe dello los requerimiẽtos con q̃ la gẽte de la armada me obligo a dar la buelta a peſar mio. Certifico a V. A. deſte cabo Tormentoſo, que pienſo no tiene el mar Oceano paſſo tã peligroſo, y que tantos daños amenace. Y eſta es la vltima reſolucion que puedo dar a V. A. para q̃ conforme eſto diſpõga lo q̃ mas fuere ſeruido. La puerta por donde forçoſamẽte auemos de entrar en la India, ya la traygo deſcubierta a vueſtra Alteza

teza, el camino ſeñalado con ſu Real marca, las dificultades de doblar aquella punta he puẽſto en ſu punto: y en fin (pues el tiempo y nueuos ſuceſſos acreditaran mi ſentimiento) digo que en todo ello no he pretendido otra coſa q̃ ſu Real ſeruicio. Iuzguelo vueſtra Alteza como mejor le pareciere, que mi reſolucion es morir en eſta demanda, con eſperanças que tengo, de que (no obſtantes eſtas dificultades) hallanara Dios a vueſtra Alteza eſte peligroſo paſſo, como le dio a los hijos de Iſrael por el mar Bermejo, pues la cauſa es de vn miſmo Dios, y a ſu Igleſia le ha de caber tanta parte. Contẽtole al Rey eſte ſentimiẽto, y aunque apretado de tantas dificultades les dixo: Yo tengo relaciones de diferentes deſcubrimientos, y puntas de mar, y en la que tantos peligros, como dezis, ſe hallã, tengo para mi, que es cortedad de animo; todos le tengan, y yo pondre mi parte, como en el principio de nueſtra proſperidad, que el Leon no es tã brauo como le pintã, y eſte cabo ſin duda lo es de Buena eſperança, porque cõ el fauor de Dios ſe me repreſentan las muchas que por el ſe han de concebir. Aſsi como el buen Rey le llamò cabo de Buena eſperança, ſe quedo y quedara con eſte nõbre perpetuamente, que fue meneſter ſaborearle, para leuantar los coraçones de los hõbres a la mayor, y mas peligroſa empreſa que ſe ha conocido: pues ſon tantos los deſaſtres que en eſte cabo ſe hã viſto, quantas las grãdes eſperanças con que tantos ſalen de Lisboa, paſſandole vnos, y ahogandolas muchos, por boltear el Orbe en la Aſia; y ſus riquezas, que ſon el cebo con q̃ acaban tantos, y tan ſeñalados hombres, como han perdido las vidas, y haziẽdas en aquella profundidad.

Cabo famoſo de Buena eſperança.

Barros Dec. 1. lib. cap 4

Y porque todo eſte libro, y ſu diſcurſo, no trata otra coſa, ſino de la gran carrera, y jornada q̃ para la dilatacion de la Fè, y gloria eterna de las armas Luſitanas, haze la nacion Portugueſa, con tanta proſperidad, que han venido a hazer vn camino Real por el Oceano, que cada dia atrauieſſan; me a parecido para mayor inteligencia poner aqui vn ſumario, y breue liſta de la nauegacion, que deſde el puerto de Lisboa hazen, cõ todas las tierras, mares, cabos, y prouincias que en ella ſe tocan, cõ la declaracion de lo que general y particularmente llaman India, nombre que tãto tiene aſſombrado las naciones mas belicoſas q̃ gouiernan armas. Hago eſto, porque ſiẽdo forçoſo encontrar a cada paſſo eſtas coſas, el que las leyere pueda caſi apuntar con el dedo todos eſtos lugares, y cõ mediana inteligẽcia hazerſe muy dueño d' todo. En cuyo diſcurſo no me apartare vn pũto del aſsiẽto q̃ de ſus tablas poné quãtos Coſmografos famoſos hã ſacado tablas, mapas, y otros apuntamientos generales: particularmente ſeguire la deſtreza de Abraham Ortelio en las tablas de la India, y nauegaciõ Portugueſa, repartida por ſus Orbes de Aſia, Africa, y nueua America, q̃ deſpues de cũplir con mi obligacion, pienſo q̃ ha de ſer vn punto de mucha importancia para las perſonas curioſas, que es cõforme eſte diſcurſo que ſe ſigue.

Abrahã Ortelio en ſu treatro del Orbe, tabla Vniverſal de la Aſia, y particular de la India.

Nauegacion de la India, y ſu deſcripcion Vniverſal.

Partiendo las naos del famoſo puerto de Lisboa por Belen, y Cabeçaſeca (fuerte nueuo, y de ingenioſa traça, y coſta, que el Rey Catolico (que ſea en gloria) leuantò para ſeguridad de

VNiVERSiDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

aquel la gran ciudad) y dexando a mano derecha las Iſlas Terceras, que llaman de los Açores, y la grã Canaria, ſe va ladeando la coſta de Berberia a mano ſinieſtra: y nauegando el Oceano, ſe va coſteando a Guinea, Agy ſimba, Getulia, Ialofe, Monicongo, y otros Reynos de negros, que forman la Etiopia, que llaman Ocidental, ſujeta a la Equinocial, y termino antiguo del Orbe conocido, antes que ſe deſcubrieſſe la India. Siguiendo el gran Mar Oceano ſe dexa a mano derecha la famoſa Iſla de ſanta Cruz, que llaman Braſil, cuya coſta ſuelen tomar los que nauegan a la India, por tomar la ygualdad del cabo de Buenaeſperança, para atraueſſar y doblar aq̃lla peligroſa punta con menos peligro del q̃ alli ſe halla perpetuamente. Eſta tierra del Braſil entra en la quarta parte del Orbe, que llaman America, por Americo Veſpuſio Florentin, que la deſcubrio, y dio ſu nombre, como a todas las coſas le han dado los hombres, cõ animo de perpetuarſe en quanto pudiere. Paſſando la coſta de ſanto Tome, Zancibar, y otras muchas Iſlas que por alli ſe han deſcubierto; y ſiguiendo la Equinocial, ſe dobla el famoſo cabo de Buenaeſperãça, que por ſus peligros le llamaron los antiguos el Promontorio Tormentoſo, tanto tiene de dificultad, y peligro a los q̃ algunas vezes ſuele coger en ſus aguas y remolinos. Por la coſta deſte famoſo cabo eſtà la Cafreria, gente barbara, y tierra muy aſpera; y por la miſma vanda ſinieſtra a la parte Oriental, eſtan los Emporios, y plaças de Quiloa, Zofala, y Moçambique, donde ſuelen deſcanſar las Naos de aquella gran jornada, y tomar refreſco para el reſto del viage. Entre eſtos Reynos de Tierrafirme, mirando para el Septentrion eſtà el Imperio de Manomotapa, que vn tiempo fue potentiſsimo, aunque aora lo es harto. Por eſta miſma nauegacion, pegados a la coſta donde ſe remata Africa, entra la gran Etiopia de ſobre Egipto, en la qual eſtà el Imperio del Preſte Iuan, que llamamos comunmente, ſin lo que ſe eſtiende por tierra firme adentro, y ſe alarga haſta el ſeno de Arabia, y coſta del mar Bermejo. En eſta nauegació haze dos entradas el mar Oceano en Arabia felix, que la dã forma de Peninſula, ſegun la rodean: al primer ſeno de los quales, llamã de Arabia, que cae en la parte Ocidental della, q̃ mas comunmente ſuelen llamar, mar Bermejo. Por lo vltimo deſte ſeno, que mira al Septentrion, paſſaron los hijos de Iſraël a la tierra de promiſiõ, quando ſalieró de Egipto, cuya tierra confina ſin perderla de viſta. A la boca deſte ſeno eſtà la ciudad de Meca, famoſa por el ſepulcro de Mahoma, que con tanta reuerẽcia es viſitado, y guardado de quantos profeſſan ſu ley. Al otro ſegundo ſeno llaman Perſico, el qual cae en la parte Septentrional de Arabia: y alli donde ſe diuide de la Perſia, eſtà la famoſa ciudad de Ormuz, que da nombre a todo ſu Reyno, y es de las mejores plaças que la Corona de Portugal tiene en aquellas partes. Al Oriẽte de Arabia felix, por el miſmo Oceano, dan en la que comũmente llaman India Oriental, en la qual ay vnos montes, y ſierras altiſsimos, que ſe alargan como quatrocientas leguas, del medio dia al Septentrion, y comiençan por el cabo de Comorin, haſta llegar al monte Imao, que es vn braço

ço del Caucaſo, monte famoſo, y celebrado de la antiguedad. Deſte gran monte Imao, por diferentes manantiales, nacen aquellos dos celebres y famoſos rios, Indo, y Ganges, el Ganges al Oriente, y el Indo al Poniente, y ambos van a deſcargar al Oceano. La tierra q̃ eſtos dos famoſos rios abraçan en medio, es la q̃ propria y legitimamẽte llamã India Oriẽtal, la tierra mas grueſſa, fertil, rica, vicioſa, regalada, y freſca de aguas, q̃ ſe conoce en el Orbe de la tierra. Del cabo de Comorin, del Mediodia al Septentrion, por las faldas de los mõtes, que eſtan a la parte Ocidental, cae la Prouincia del Malabar, en cuya grandeza eſtà el Reyno de Trauancor, por cuya coſta caen los pueblos que llaman Machoas. Paſſado Trauancor eſtà el Reyno de Coulan, Cochin, Cranganor, y Calicut, cabeça de todos eſtos Reynos Malabares. De la otra parte de Calicut ſe ſiguen los Reynos de Cananor, y Baticala; tras la qual, como vente y cinco leguas adelante eſtan Goa, Salſete, Choran, y Diuar, que todo forma la Iſla de Goa, cuya ciudad es cabeça del Imperio de la India, deſde que la conquiſtò aquel Sol de Capitanes, el Magno Alfonſo de Alburquerque, y la ſacò de las garras a Hidalcan, gran Principe de la India, ſin que haſta oy aya perdido almena. De Goa para el Septentrion caẽ otros muchos Reynos, haſta el de Cambaya, que es el vltimo de la India por la parte Ocidẽtal. Aquí desboca en el mar Oceano el Indo, en dos famoſos braços, en cuya coſta eſtãlas ciudades de Bazain, y Daman, catorze leguas vna de otra. En la punta deſte cabo de la India, q̃ toca a Cambaya, eſtà la famoſa plaça de Dio, teatro de las mayores hazañas que el mundo ha celebrado. Antes de Bazain, cincuenta leguas de Dio, de cara al Norte, eſtà Chaul, ciudad famoſa en tierra firme, dos leguas del mar, que todas eſtas plaças eſtã por el Rey nueſtro Señor, tambien pertrechadas y fuertes, q̃ ſon las que tienen a pie quedo la India, y ſus Reyes, y les dan terribles ſofrenadas quando ſe menean.

Por la otra punta del cabo de Comorin a la parte Oriental, eſtà la Iſla, y Reyno de Zeilan, que boja caſi dozientas y quarenta leguas en rueda, y ſeſenta y ocho de largo, y quarenta y quatro de ancho. A eſta Iſla han querido llamar Trapobana, por muchos raſtros q̃ hallan della: pero todo ello es adeuinar; y aſsi no ay tomar reſolucion en ello. Diuideſe eſta famoſa Iſla en ſiete Reynos, tierra fertil, y de gran regalo, en que tienen los Portugueſes mucho trato a la ſombra de algunas fortalezas que les hazen eſpaldas. Entre eſta Iſla, y el cabo de Comorin, ay vn eſtrecho de mar, que llaman la Peſqueria de las perlas, por las muchas q̃ alli ſe cogen, cuya coſta, q̃ ſe alarga cincuenta leguas de tierra firme, pegado al dicho cabo, ſe llamã Parabas, gente manſa, y apacible, que ha hecho muy buen roſtro al ſanto Euangelio. De la punta deſte cabo a Malaca, por la coſta Oriental, haze el mar vna enſenada, y entrada en la tierra, y vn ſeno en figura circular muy grande, q̃ llaman ſeno de Ganges, y golfo de Bengala, donde el Ganges deſcarga en el Oceano, en el qual eſtà el Reyno de Bengala, y Pegu, haſta alargarſe al Aurea Cherſoneſo. Por las dichas vertientes de los montes, que miran la vanda

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

Oriental de la India, entre ellas, y la ribera del golfo de Bengala, eſtà el Reyno de Narſinga, o Biſnaga, que es lo miſmo, cuyo Principe ſolia ſer ſupremo de los de aq̃llas partes, haſta los Badagas, gente barbara, y belicoſa, que confinan con los Parabas de la coſta, y Meliapor, Reyno de Choromandel, donde el Apoſtol ſanto Thomas fue martyrizado. La ribera arriba del golfo, en lo alto della, entre el Oriéte y Septentrió, cae el Imperio del gran Mogor, que llaman Tartaro, a quien reconocen algunos Reyes de la India, como el de Cambaya, Bengala, y otros. Al fin del golfo de Bengala ſe remata el Aurea Cherſoneſo en el eſtrecho de Sincapura, dóde eſtà la famoſa plaça de Malaca, cóquiſta del Magno Alburquerq̃, y emporio; y eſcala vniuerſal de aq̃llas Prouincias. Enfiéte de Malaca, paſſando vn eſtrecho de mar, eſtà la famoſa Iſla de Somatra, que tiene dozientas y veinte leguas de largo, y ſetéta de ancho; tierra fertil, rica, y regalada, ſi la ay en la India. De Malaca (como de eſcala famoſa) ſe va a las Malucas, cuyos Reynos ſon, el de Ambueno, Ternate, Borne, Tidoro, Maluco, Iſlas del Moro, de los Celebes; Manade Cauripana, y Geilol, y las dos Iabas con otras muchas. De Malaca tambien ſe va para el famoſo Reyno de la China, vno de los mejores que naturaleza enriquezio con particular grandeza; y de alli proſigue la nauegacion para el Iapon, cuyo Imperio tanto ha dado que dezir a los de Europa. Diuideſe el Iapon de la China por eſpacio de dozientas leguas de nauegacion, y comunmẽte en ſeſenta y ſeis Reynos, que aunque deſte Imperio hago particular memoria en ſu lugar, porque ſe que eſto no lo tratò, quiero aqui partirle de la manera que todos ſe diuiden. De los dichos ſeſenta y ſeys Reynos (que ſon propiamente Eſtados con titulo Real, como Eſpaña ſe corta en Caſtilla, Leon, Aragon, Portugal, y otros Reynos) ſe hazẽ tres partes. La primera de las quales tiene nueue Reynos, cuyos nombres ſon; Figen, Bungo, Fiunga, Bonzumi, Suçuma, Fingo, Chicugen, Chiungo, y Buigẽ. En la ſegũda parte ay quatro reynos, que ſon; Toſa, Aba, Sanoqui, Iijo. En la tercera parte, que es la principal, ay quaréta y ſiete Reynos, que ſon; Nangato, Inami, Suno, Isxumi, Aqui, Foqui, Bingo, Inaba, Bichu, Mima, Zaca, Farima, Tãquima, Bigen, Tamba, Tãga, Baraſa, Xamaxiro, Xamato, Inzũmo, Quiy, Iechigẽ, Bomi, Inga, Xima, Ixe, Mino, Canga, Noto, Ietchu, Fitachi, Ximano, Boari, Micaua, Cay, Ienchingo, Deua, Chançuque, Toutomi, Furanga, Izu, Mucaxi, Ximonojuque, Sangami, Ximoueza, Findeaqui, Bonju, Bandou, Sado, Voqui, Ceuxima, Iqua, Abangi, Iniunoxima. A eſtos Reynos ſe reduze todo el Iapon, de cuyo Imperio no trato, como ni de los demas, ſupueſto q̃ tienen ſus lugares diputados, ſolamente me parecio aclarar eſta inmenſidad de Reynos, por eſcuſar en ſu lugar tanta trapala de nombres barbaros.

Riqueza de la India, viene con facilidad, y poca coſta a Eſpaña.

De toda eſta que llamamos India Oriental ſale tanta riqueza de Drogas, Oro, Perlas, Piedras preciosas, la eſpeceria, telas, marfil, porcelana, açucares, y otra infinidad de coſas, que la gran comunicació que antes tenia Egypto, por traerlo por el mar Bermejo, ſe ſuſtentauan los Soldanes en notable

ble proſperidad, y potencia, y en Eſpaña gozauamos deſto con mucha dificultad y coſta, por venir de Egypto a Turquia, y por via de Venecianos, a eſtas nueſtras partes. Mas deſpues q̃ el valor de los Portugueſes allanò la India con ſus armas y felicidad, ſomos noſotros los originales de todo, y luego dio en tierra la potencia de los Soldanes, como Cartago perdio ſu libertad y grandeza, en perdiéndo que perdio la poſſeſsion de Eſpaña.

Con eſta breuedad (y creo que claridad) he pueſto el viage y nauegacion de los Portugueſes, que como ſe tocare cada coſa en particular, podra qualquiera con facilidad entéder la liſta de que ſe tratare, en que con puntualidad he ſeguido las tablas de Abraham Ortelio, y otras que he tenido para no errar por vno, y acertar por muchos.

Capit. VII. De los Exploradores que el Rey don Iuã embio a la India, y Etiopia: de ſu muerte, y ſuceſſion del Rey don Manuel en el Reyno.

EL Sereniſsimo, y animoſo Rey don Iuan, que ſiempre concibio en ſu Real coraçon eſta glorioſa empreſa, fiado del buẽ juyzio de ſus Capitanes, y ſobre todo de la potẽcia de Dios, que ſe auia de dilatar lo que no alcançaron ſus dias, aunque lo executarõ ſus ſucceſſores; ſe reſoluio en acometer eſta dificultoſa nauegacion, con gran confiãça de hazer vn camino Real por el Oceano, para deſpojar a Egypto, Perſia, y Syria, de las riquezas del Oriente, y traerlas a Portugal, por camino carretero, aunque largo, y terrible. Y aunque le dauan alas las riquezas del Oriente, el principal eſtribo deſta machina, era directamẽte en ſeruicio de Dios, y dilatacion de la Fè, donde no huieſſe ſonado la trompa del Euangelio; y donde tuuieſſe algunos principios, dar a la Yglesia nueua y ampliſsima poſſeſsion, porque ſabia el muy bien, y tenia relaciones de auer en aquellas partes grãdes naciones idolatras, y de la ſeta de Mahoma: y otras, que auiendo recebido la Fè de los Apoſtoles, aunq̃ tenian raſtro della, era muy corrompida, con muchas ſuperſticiones Gẽtilicas, y Iudaycas, q̃ en la ſuceſsion de los tiempos auian recebido, por falta de comunicacion con la Yglesia Romana. Principalmente deſſeaua traer a la obediencia del Vicario de Chriſto el Pontifice Romano, al gran Rey de Abaſia, o Etiopia la grande ſobre Egypto, que a diferencia deſta nueſtra de Africa, ſe llama Oriental, o mas propiamente Meridional, donde tiene ſu nacimiẽto el Nilo, cuyo Emperador llamã comunmente Preſte Iuan, con hartas opiniones de muchos, ſobre ſi lo ſea eſte, o cayga ſu Imperio dõde aora es el del gran Tartaro. Nacen todas eſtas dudas de ver la potẽcia, que tenia eſte Principe, tan deſgarrada, y deſcarnada aora, que como quiera que ſea, en fin ſabemos que le ha quedado ſolamente el nombre, y ſombras de lo paſſado. Y porque los Portugueſes llaman a eſte Principe Abaſino, y Preſte Iuan, algunas vezes le dare yo eſte nombre, ſin poner concluſion determinada en eſtas dudas. Era eſte gran Principe (aunque

Catolicos deſſeos del Rey don Iuã

Emperador de Etiopia llamanle Preſte Iuan los antiguos.

Chriſtiano

Chriſtiano) Scifmatico, y rebelde a la Yglefia Latina, porque no reconocia la Sede Apoſtolica por ſu ſuperior, ſino al Patriarca de Alexandria, ſobre que veremos muchas coſas andando la obra adelãte. Deſſeaua pues en eſtremo el Rey don Iuã reduzirle por ſu mano a la obediencia de la Igleſia Romana, y de camino grangear los animos de los Reyes, y Satrapas de la India, para que ſegun el pulſo que en ellos hallaſſe, buſcar el camino para el comercio, y contratacion del Oriente, q̃ era tambien el blanco a que ſe hazian tantos tiros. Hizo para eſto la diligẽcia que el Santo Moyſes, para entrar en la tierra de promiſsion, quando embio delãte a deſcubrir la a Ioſue, y Caleph, como conſta del Textoſanto: porque deſpues de auer embiado dos Exploradores, que por falta de lengua, y temeroſos de las dificultades q̃ viã, ſe quedaron en Ieruſalen, ſin bolner a Portugal, ni paſſar adelante, boluio a embiar otros dos eſcogidos y ladinos, que ſalieſſen con la empreſa mejor que los paſſados, dieſtros en el Arabigo, que era la lengua que les auia de valer, y animoſos para qualquiera dificultad. Eſtos fueron, Pedro de Cobillan, y Alonſo de Payba, caualleros de ſu caſa, y para aquel tiempo las mas diſimuladas eſpias que podia hallar; a los quales dio la prouiſion y recaudos que fueron meneſter, y orden expreſſo, que ſe diuidieſſen en Turquia; y echando el vno para Etiopia, y el otro para la India, notaſſen quanto auia, con mucha curioſidad, y le dieſſen auiſos por orden de mercaderes Venecianos, que bolteauan aquellos mares de Turquia, y Egypto, que en todo le harian particular ſeruicio, y principalmente en la breuedad que les encargo. Embarcaron los dos Exploradores diſimuladamente en Barcelona, de donde paſſaron a Napoles en las Galeras de Genoua, y de alli en las de la Religion de S. Iuan, fueron a Rodas, donde entonces tenian la cabeça de ſu Habito, y la milicia ſanta q̃ aora eſtà en Malta; y auiendo diſimulado alli el habito y talle en el Turqueſco, tomaron puerto en en Alexandria, y de alli en el gran Cayro, que eſtaua entonces en ſu potencia. Del Cayro en habito de mercaderes Turcos, paſſaron con otros muchos a la ciudad de Elin, que fue la quinta manſion que hizieron los hijos de Iſrael, quando les ſacò Dios de Egypto, donde eſtauan las doze fuentes y ſetenta Palmas, como dize el Textoſanto. De Elin q̃ aora ſe llama Thor, pueſta en el ſeno de Arabia felix, y mar Bermejo, caminaron a Aden, plaça fuerte en las gargãtas de Arabia, y emporio famoſo del Oriẽte, de donde, porque la India eſtaua a la mano ſinieſtra, en el miſmo Paralelo, aunque algo ladeado, y Etiopia a la derecha de la miſma manera, que caſi abraçan a Arabia felix en ygual diſtãcia y poſtura, diuidieron la jornada, dema nera, que Alonſo de Payba tomò el camino de Etiopia a la Corte del Abaſino, y Pedro de Cobillan a la India, con orden, y concierto, de que acabadas ſus jornadas (para q̃ ſeñalaró tiempo conueniente) ſe juntaſſen de buelta en el Cayro, para q̃ d'alli (como de famoſa eſcala) vinieſsẽ a Portugal en las Naos de Venecianos. Alonſo de Payba no pudo cumplir ſu empreſa, porque a la entrada de Etiopia le prouò la tierra, y murio de ſu enfermedad. Pedro de Cobillan ſe embocò

1487.

Entrañ̃ los Exploradores Portugueſes a deſcubrir la Aſrica, y Aſia.

Exod. c. 15.

Numer. c. 13

Exploradores que embio el Rey dõ Iuan a Etiopia, y a la India.

bocò por la India adentro, y ſucediendole todo como quiſo, la paſeo cõ curioſidad, y puſo en vnas pieles, o mapas, quanto le parecio conueniente para dar cuẽta de ſu jornada, como la diſpoſicion de mar y tierra, las ferias, y plaças famoſas, como Goa, Calicut, Chachul, Cochin, y otras principales del Oriẽte. Y a que huuo tomado el pulſo a lo mejor de la India, vino por el mar Bermejo deſcolgãdoſe deſde Guardafun, a Moçãbique, en la boca y canal del rio Sengo, Melinde, Quiloa, y Zofala, y otras plaças de Africa, con buen ſuceſſo, aſsi por la fidelidad de los marineros, que le encubrieron (porque a caerle alla en la cuẽta, le coſtara la vida la entrada) como porque diſimulaua muy bien el talle Turqueſco. Y pareciendole que le importaua paſſar el famoſo cabo de Buenaeſperança, para dar relacion del, y para hallarſe en el Cayro al tiempo ſeñalado a eſperar el compañero, le paſſò luego, donde antes de embocarſe por el Nilo, ſupo (que no fue poco) auerle lleuado Dios a la entrada de Abaſia, ſobre q̃ ſe hallò ſuſpenſo y dudoſo, ſin ſaberſe determinar en lo que haria. Quiſo rematar ſu jornada por el Nilo arriba, pareciendole que no auia hecho poco en lo paſſado: pero atraueſſandoſele de pormedio el gran ſeruicio q̃ haria a ſu Rey en lleuarle cũplida relacion de todo, ſe reſoluio en entrar en Etiopia, y atraueſſar quantas dificultades huuieſſe. Eſcriuio de alli al Rey don Iuã con vn Iudio mercader, de los muchos que entonces auia en Eſpaña, lo que auia viſto y tanteado, y q̃ ſe podia entrar en la India por el cabo de Buenaeſperança con flota de propoſito, porque quan ricas eran las coſtas de Africa, y de la India, tanto mas gente belicoſa tenia, que defendian muy bien ſu ropa; y que por auer muerto Payba le ſeruia con entrarſe por Etiopia, con animo de ſalir muy honradamente de todo, de que daria auiſos a ſu Alteza, ſiempre que pudieſſe. Luego ſe metio en Etiopia por los rios de Africa, donde entonces era Emperador Alexãdro, que alla llaman Eſcander, harto mas de nombre, y ſombra de ſu antigua potencia, que de lo poco q̃ entonces ſuſtentaua, porque los Turcos le entrauan por Arabia, y le apretauã demanera, que (como en ſu lugar veremos) le auiã ari inconado, y pueſto en eſtrema neceſſidad. Tuuo el Portugues ventura en la entrada, y en llegar ſin dificultad a la Corte de Alexandro, al qual dio cartas de ſu Rey, con reuerencia de Embaxador, y relaciõ como en ſu nombre le venia a beſar las manos, y dar el peſame de las deſgracias preſentes, ofreciendole el fauor de los Portugueſes, ſiempre que ſe hallaſſe por donde, que era lo principal que en Europa ſe pretendia. Eſtimò el Abaſino en mucho al Portuges, y en mas la piedad, y zelo del ſereniſsimo Rey de Portugal, que le embiaua tan gran conſuelo, en tiempo que ſegun ſe hallaua, no penſaua que tenia quien ſe acordaſe del, aun de los muy vezinos y vaſſallos, quãto mas vn Principe tan remoto, y zeloſo de la honra de Dios; y aſsi cõ las lagrimas en el roſtro, de cõtento, que le mouio a compaſsiõ, le dixo: Amigo, gran Principe es el Rey de Portugal, pues atraueſſando tanta, y tan peligroſa parte del mundo, tiene criados q̃ le ſabẽ boltear, y ſin deuerle, ni aun memoria de ſu potencia, me embia con-

Muerte del vn Explorador.

Pedro de Cobillã da auiſo a ſu Rey de las coſas de la India.

Palabras amoroſas del Emperador de Etiopia a Cobillan.

VNiVERSiDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

conſuelo q̃ he recebido en mi vida, y mas en tiempo que tãta deſuentura me rodea, pues a penas me ha quedado vaſſallo q̃ no me aya negado, y eſcondido el roſtro, y auiedo todo eſto de por medio, quiere el Rey ſer mi hermano? Hóra y prouecho mio es, y por tal lo admito, como eſtriuo ſobre que con el fauor de Dios, y ſuyo ha de boluer en ſi eſta fatigada y miſerable Corona. Conſolole como pudo el Portugues, que ſe le yuan las lagrimas, viendo aquellas venerables canas llenas dellas, que le corrian hilo a hilo: y preguntandole por coſas de Europa, y de los Principes Chriſtianos, le dio larga relacion de todo, con que ſe conſolò el pobre Rey, y como ſi toda ſu vida ſupiera dello, le preguntò muchas coſas, y le dio grãdes eſperanças de Religion, que era el principal punto ſobre que le apreto. Detuuole algunos dias en ſu Corte y caſa; y queriendo deſpacharle con el cumplimiento q̃ ſiempre le deſſeo, fue nueſtro Señor ſeruido de lleuarle deſta vida, harto fatigado de guerras, y con grandes mueſtras de hazer vn proprio al Pontifice Romano, para reconciliarſe cõ aq̃lla ſanta Sede. Sucediole en el Imperio ſu hermano Nahû, aunque no en ſus generoſas coſtumbres, el qual, o por ſoſpechas que tuuo de Cobillan, o por algunos buenos deſſeos, que ſiempre encubrio en ſu pecho, le detuuo, y no le permitio ſalir de ſu Corte, donde andando el tiempo, le hallò D. Rodrigo de Lima, Embaxador del ſereniſsimo Rey D. Manuel (como ſe dira a ſu tiẽpo) caſado, y tan Abaſino en trage, y modo de viuir, que a penas le conocia. Auiſò con Iudios mercaderes, por la via de Venecia a ſu Rey de lo que le auia ſucedido, y como no le dexaua Nahû dar la buelta; y aſsi con eſtos auiſos, y los Mapas que antes le auia embiado con el mercader Iudio, ſe reſoluio el animoſo Rey en acometer la empreſa, que tan dificultoſa parecia, mandãdo cortar madera para armar algunos Nauios, apercebir municiones, armas, y vituallas, y tocar caxas para hazer gente muy de propoſito, para tan famoſa jornada. Sino que por auer de acudir a otra de mas importancia, que era la de ſu muerte, huuo de quedarſe todo el aparato que tenia hecho. Andaua el Rey muy cargado de enfermedades, y triſtezas deſde la muerte del Principe don Alonſo ſu hijo, y con ocaſiõ de tomar los baños ſe auia retirado al Algarbe, donde no aprouechando remedios humanos a deſuaratar la voluntad diuina, murio en la villa de Aluor, harto fatigado y ſolo, porq̃ ſu muger la Reyna D. Leonor, y ſu primo el Duque de Beja don Manuel, que le ſucedio, eſtauan en la villa de Alcaçar de Sal, donde les cogio la nueua antes q̃ pudieſſen acudir a verle Murio el Rey don Iuan año de mil y quatrozientos y nouenta y cinco, tiẽdo de edad de 40. años, y auiendo reynado catorze cõ mucha gloria de ſu nacion; aunque bien rodeado de ſobreſaltos, con los embaraços que tuuo con los Duques de Viſeo, y Bragança. No dexò hijo legitimo, mas que al ſeñor don Iorge, patron de la caſa de Auero, que por no ſerlo paſſò la ſuceſsion al Duque de Beja dõ Manuel, ſu primo y cuñado, hermano de la Reyna doña Leonor, hijo del Infante don Fernando, y nieto del Rey don Duarte. Dexò el Rey declarada eſta ſuceſsion en ſu

1495.

Muerte del Emperador de Etiopia.

Nahû ſucede en el Imperio de Etiopia a ſu hermano Alexandro.

Muerte de don Iuan II. y ſuceſsiõ de D. Manuel. Oſor. lib. 2. de rebus Emmanuelis: Goes in eius vita, Barr. Dec. 1. 2. y 3. Mapheo. lib. 1. 2. 3: Fernã Lop de Caſtañeda, lib 8. de rebus Ind. & alij multi.

ſu vltima voluntad, porq̃ ſiempre le quiſo biẽ, y pronoſticò de ſu valor grandes eſperanças. Y en teſtimonio deſto, le auia dado por armas vna Eſfera, en ſeñal de ſus glorioſas conquiſtas, y ſoberano Imperio, que auia de tener en las Prouincias de ambos los Polos Artico, y Antartico. Leuantado el Rey D. Manuel al trono, y Mageſtad Real en la villa de Montemayor, jũto a Eſtremoz, ſiendo de ſolos veinte y ſeis años de edad, y muy conocidos en el los grãdes penſamiẽtos, q̃ con tanta gloria vino a executar, puſo luego eſte negocio en conſejo de perſonas graues, cõ animo de acometerlo, ſobre que huuo muchos dares y tomares, como es coſa ordinaria en negocios de tanta dificultad, y importãcia, como los que ſe tratauan. Dieróſe diferentes pareceres, aſsi como lo eran los perſonages que aſsiſtian a la conſulta: porque algunos mas deſſeoſſos de paz que de guerra, le puſieron por delante los grandes inconuenientes que ſe ſeguian en acometer tan peligroſa jornada, y lo poco que ſe intereſſaua en ella; pues para el trigo q̃ ſe paſſaua de Africa, era Portugal tierra tã grueſſa, q̃ proueeria para ſi, y ſus vezinos ſuficientemẽte, ſi la gẽte ſe daua a cultibarla, q̃ eſtaua muy deſſamparada, particularmẽte en lo q̃ cae en ſte Beja, y el rio Tajo, q̃ en Portugal llamã la Prouincia d' Alentejo. Y q̃ ſi la gẽte de guerra la deſſeaua, q̃ no auia para que irla a buſcar tan lexos cõ tan pocos reſguardos, pues eſtaua Africa tan en las puertas, y tan cargada de enemigos, q̃ ſe atreuiã a hazer correrias a la viſta de ſus murallas, y de quienes auia particulares, y freſcos en cuẽtros, pues en la toma de Zeuta auia ſido cautiuo el ſanto Infante D. Fernando, y en aq̃lla jornada maltratadas las inuencibles armas de Portugal, con la priſion del Infante en Alarache, y retirada d'el cãpo, cuyo General auia ſido ſu hermano el Infante D. Henrique, primero deſcubridor de la nauegaciõ de la India, como cõſta en el principio deſta obra. Otros que atendian a la gloria, y potencia de ſu Rey, fueron de pare cer, q̃ no obſtãtes las dificultades que ſe repreſentauan, conuenia apretar en la jornada, y tomarla muy a pechos, pues no ſolo ſe intereſſauan las riquezas del Oriente, y la fama de auerle hallado camino contra las fuerças, y opiniõ de los mas belicoſos, ſin que (como ſe dezia) fueſſe la Torridazona, tan inhabitable, y abraſada: pues ya ſe comẽça ua a ver, y ſe veria mejor andãdo el tiempo, q̃ era apacible, y tẽplada, y del mejor temple q̃ ſe ſabia, por ſer entre fria, y caliente, entre ſeca, y humeda, y en fin muy poblada, contra la opiniõ de los hõbres mas doctos q̃ celebra la Filoſofia humana, como conſtaua de las muchas poblaciones que ſe ſabiã debaxo della, y los grandes, y caudoloſos rios que bañã la tierra, y no ſe ſaben que tengan yguales en el mundo, aunque entren en cuẽta, el Indo, Gãges, y otros de los caudaloſos que ſe conocen. Y que el principal blanco a que ſe auia de mirar, era la exaltacion de la Fẽ, entre tantas, tan barbaras y remotas naciones, que no obedeciã el Euangelio, a que ya ſe auia dado principio por la Africa, en tiempo del Infante don Henrique el Deſcubridor, del Rey don Alonſo, y don Iuan ſus predeceſſores, cuya fama auia ya deſcubierto lo mas dificultoſo, haſta aſſombrar los Reyes, y Principes de Africa, que no aurian bien viſto las armas Portugueſas en ſus caſas, quando

Pareceres diferentes ſobre el deſcubrimiẽto de la India.

VNiVERSiDAD DE SALAMANCA GREDOS.USAL.ES

ſe harian tributarios a ſu Corona, ſin que para eſto, ni para impedirles le ſaca de las riquezas del Oriéte fueſſen poderoſos los Reyes de Perſia, ni los Soldanes de Egypto, pues vna vez pueſtos alla los pies, no ſeriã todos baſtantes a ſacarlos fuera; principalméte q̃ defendiẽdo cauſa tã juſta, como la dilatació de la Fè, no les faltaria el fauor de Dios, como núca faltò a los defenſores de ſu ſanto nóbre. Repreſentaróle al valeroſo Rey con eſtos pareceres grandes y peligroſas dificultades: pero atẽdiẽdo a la gloria de Dios, q̃ era el guió tras que auian de yr qualeſquier traças y conſejos humanos, y la reputació de ſu nóbre, que entóces entraua de refreſco; mandò a los de ſu conſejo, q̃ como en coſa tan graue, y dificultoſa boluieſsé a mirar ſobre ello, y có el deuido zelo le dieſsé ſus pareceres, como ſi fuerã hóbres tan deſſaſidos de la cauſa, q̃ ni les tocaſſe mas q̃ la diſcreta cóſideració les alũbraſſe. Boluioſe ſegunda y mas vezes a conſejo có las miſmas dificultades y pareceres, demanera, q̃ arriſcado el Rey, al q̃ parecia mas dificultoſo, rematò la cóſulta có eſtas palabras: Siẽpre fue el cóſejo y parecer alabado, y ſeguido en qualquier cauſa q̃ ſe trataſſe, deſde q̃ Dios dio al hóbre vſo de razó, có las demas potẽcias con q̃ le puſo, caſi, òpoco menos q̃ los Angeles: pero tãbien ſe ſabe, y yo he leydo, q̃ en muchas ocaſiones vale mas vna determinacion executiua, q̃ muchos cóſejos remirados, a q̃ no todas vezes reſpõde el ſuceſſo d̃ lo q̃ ſe acomete. Porq̃ ſi Alexãdro Magno huuiera de eſtar a razó quãdo acometio la cóquiſta de la Aſia, y Iulio Ceſar la del Imperio Romano, no huuiera quien no les tuuiera por temerarios; y en fin al vno le vimos con poca gẽte cóquiſtar la Aſia, y atropellar los Principes della, y al otro arrojãdo el dado, hazerſe ſeñor del Imperio Romano. De manera, q̃ mi reſolució es, q̃ luego ſe apareigen armas, gẽte, nauios y municiones, y q̃ con el Eſtandarte de la Fè, ſepamos que pulſo tiene la Aſia, q̃ con el fauor de Dios, ſe me repreſentan grandes ſuceſſos, para gloria ſuya, y de nueſtra nació. Cõ eſta reſolucion, a q̃ no permitio replica, ſe començò el valeroſo Rey a poner a punto, y atropellar dificultades y peligros, a trueque de no faltar a coſa q̃ tocaſſe en ſu hóra; y aſsi mãdò, que luego ſe armaſſen Nauios, de la madera q̃ el Rey D. Iuan dexò cortada, y entre los demas ſe hizieron quatro fortiſsimas y poderoſas Naos, como las que auian de lidiar con toda la potencia de la naturaleza. Proueyolas, y armolas muy bien, y a la Capitana puſo nombre de S. Gabriel, no ſin gran myſterio, pues yua a lleuar la nueua del ſanto Euangelio a los Antipodas del, como eſte Arcangel le anuncio a la tierra. Señalò el Rey por ſu piloto a Pedro de Alanquer, que poco antes ſe auia hallado en el deſcubrimiẽto del cabo de Buenaeſperança. El ſegundo Nauio conſagraron al Arcangel San Rafael, guia de caminantes; y por Capitan del yua Paulo de Gama, y por ſu piloto Iuan de Coimbra. La tercera, que ſe llamaua Birria, por ſer el nombre de ſu dueño, lleuaua a ſu cargo Nicolas Coello, y por ſu piloto Pedro de Eſcouar. La quarta, ſolamẽte yua para lleuar prouiſiones y armas, y otros aparejos de mar neceſſarios. El numero de los que en ellas yuan, aſsi de marineros, como de ſoldados, era ciento y ſeſenta, y por Capitan General Vaſco de Gama, natural de Sines en el

Reſolucion del Rey don Manuel en deſcubrir la India.

Razones de don Manuel

el Algarue, y hermano de Paulo, hombre de gran valor, y eſperiencia (como adelante ſe vera en algunas partes) a cuyo padre Eſteuan de Gama, auia el Rey don Iuan nombrado, y eſcogido para eſte cargo, y para la miſma jornada: y como el auia muerto tras el miſmo Rey, quiſo el nueuo ſuceſſor echar mano de ſu hijo Vaſco de Gama, antes que de otro ninguno, porque ſiempre conocio en el valor, y animo para acometer ſemejante empreſa, que por ſer nueua, y rara en el mundo, era meneſter nueuo, y raro Capitan que la gouernaſe. Fue eleccion particular de Dios la que hizo el Rey deſte famoſo Capitan, como en coſa de tanta importancia para ſu Igleſia: porque auiendo vn Aſtrologo leuãtado figura ſobre eſte negocio, y dicho al Rey, que auia de echar mano para coſa que tanto cuydado le daua, del menor de dos hermanos, naturales de tierra maritima; (como Dios eſcogio a Dauid de entre ſus hermanos, ſiendo el menor dellos;) eſtando el Rey deſpachando vn dia con eſta imaginacion, y paſſando a caſo Vaſco de Gama entre otros caualleros por delante, le llamò, y dixo: Vaſco de Gama, ſereis hombre para acometer vna empreſa la mas graue que ſe me ofrece? Reſpondiole Vaſco de Gama, que ninguna auia en el mundo que no hizieſſe por ſu ſeruicio: y diziendole el Rey, que le hablaſſe en comiendo, ſe vino a concertar de manera, q̃ le encargò eſta jornada, aunque el de puro honrado, guardãdo el decoro deuido a hermano mayor, procuro q̃ fueſſe Paulo el principal Capitã de la jornada, y que el iria debaxo de ſu vãdera ſeruiria a ſu Alteza lo mejor que pudieſſe. El Rey co eſto hizo ſu nóbramiento en Vaſco de Gama, y lo demas q̃ iremos diziendo.

Capit. VIII. De como ſalio Vaſco de Gama de Lisboa con la flota camino de la India: y de lo q̃ le ſucedio por las coſtas Africanas.

ESTAVA El ſereniſsimo Rey don Manuel (cuyas grandezas començamos, que nos daran bien en que entẽder) en la villa de Mótemayor el nueuo, donde auiendo Vaſco de Gama recibio la merced de Capitã General, y los mapas, y comentarios que Cobillan embio (como diximos) le fue a beſar las manos, el le recibio con mucha ſolenidad y aplauſo, certificandole del juſto premio, aſsi a el como a los que en aquella empreſa hizieſſen ſu deuer. Diole por ante eſcriuano publico vn Eſtandarte con las armas de la Cruz (blanco a q̃ tirauan ſus deſſeos) ſobre la qual, y en ſus Reales manos, le hizo Vaſco de Gama el juramẽto de fidelidad, y pleyto omenage, que deſpues acà acoſtũbran hazer los Gouernadores, y Viſoreyes q̃ vã a Gouernar el Imperio de la India. De Mótemayor ſe boluio a Lisboa de dõde auia de marchar, y alli en el Real Monaſterio de Belen (que primero el Infante don Henrique, de pequeños fundamentos, y deſpues eſte ſereniſsimo Rey D. Manuel, auian edificado, y dado a padres Geronymos, como a Capellanes ſuyos, q̃ en vida lo fueró, y en muerte guardan en aq̃l Real Tẽplo ſu cuerpo, y de los Reyes ſus ſuceſſores con particular Mageſtad, y grãdeza, q̃ eſtà vna legua de Lisboa fuera de

Barros Dec. 1. lib. 4. c. 1. Mariz en ſu vida c. 1. Aſeph. de reb. Ind. li. 1

Iuramẽto de Vaſco de Gama que le recibio el Rey.

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA GREDOS.USAL.ES

la puente de Alcantara, repreſentando la potẽcia de ſu fundador, y amparado de vna famoſa torre metida dentro de la mar) ſe encomendò el y ſu gente muy de veras a la Sacratiſsima Virgen, con vna deuota y gran proceſsion q̃ hizieró los del viage, de la Yglesia a las Naos, con velas encendidas, y los pies deſcalços. Toda la ciudad les ſeguia con ſemblante harto triſte, y con abundancia de lagrimas, en ſeñal de las muchas que andando el tiempo ſe auiã alli de derramar, como ſi les vierá ya las gargantas pueſtas al golpe delos alfanges Africanos. Mas luego que al ſon de las trompetas, y bramidos de la artilleria, leuantaron las ancoras, el nueuo General ſe reuiſtio de nueuo furor de guerra, y los ſoldados no deſſeauan mas que la partida; la qual començaró, luego que vna culebrina hizo ſeñal de leua, y de ſacar nueuas lagrimas a los q̃ eſtauan a la mira, y a los que yuan rompiendo el mar, que las derramauan de alegria. Salio la flota del puerto año de mil y quatrozientos y nouenta y ſiete, a nueue de Iulio; tiempo contrario a la dicha nauegacion, como deſpues acà ſe ha hecho harta eſperiencia. Tardaron algunos dias en llegar a la aguada de ſan Blas, ſeſenta leguas adelante del cabo de Buenaeſperãça, dõde (como ſucede muchas vezes a los que le paſſan) ſe dize, q̃ corrieron fortuna tan peligroſa, como alli ſuele ſuceder a muchos que le paſſan, tanto es de peligroſo aquel terrible paſſo, y que los ſoldados (como ſuele ſuceder en largas, y dificultoſas empreſas) quiſieron reboluerſe con algun motin, de manera, que le obligaſſen a dar la buelta, y no lleuarlos (como ellos dezian) al matadero.

Aparejos ſantos, y deuotos para hazer la jornada de la India.

1497. *Parte la flota para la India.*

Auian tenido vna eſcaramuça cõ los barbaros de la bahia de ſanta Elena, y ſalido della herido Vaſco de Gama de vn flechazo, en ſeñal de nueua poſſeſsion, y de la mucha ſangre que auia de coſtar aquella empreſa a ſus ſuceſſores. Llegaron a la dicha aguada de ſan Blas dia de ſanta Catalina, donde hallaron vnos negros veſtidos de pieles de animales monteſes, caualleros en bueyes aluardados, y tan buenos como los nueſtros Gallegos, que ſalian a verlos de la flota con grã muſica de ruſticos canticos, al ſon de ſus adufes, y ſonajas. No fue poſsible entenderles, aunq̃ reſcatauan muy hermoſos bueyes, y otros ganados, por vidrio, eſpeceria, y algunas otras menudencias, de que ſon muy aficionados, con que andauan entre los nueſtros muy ſin rezelo. Verdad es, que con toda eſta confiança les hizieron algunas burlas; y porque no ſucedieſſe alguna coſa peſada, leuãto ancoras Vaſco de Gama, y llegò a las Iſlas Llanas, cinco leguas mas adelante del termino, y Padrones de Bartolome Diaz, de donde les hizo boluer la furia de los vientos al puerto del Nacimiento, que eſte nombre le dieron por ſer aquel dia el de Chriſto nueſtro Señor. Deſta bahia ſale vn rio poderoſo, que va a dar en el Oceano, y le llamaron de los Reyes, porque en tal dia ſalieron a hazer agua en el. Y porque fueron alli pacifica y regaladamente tratados de los barbaros, la llamaron tambien la aguada de Buenapaz, que aſsi ſe ponian los nombres a lo que nueuamente ſe deſcubria, a beneplacito del deſcubridor; como tambien en el Poniente lo hazian nueſtros Caſtellanos. Auiẽdoſe alli detenido la flo-

Rio de los Reyes.

Aguada de Buenapaz.

ta

ta cinco dias cõ mucha afabilidad de los naturales, ſalio de aquella aguada mediado Enero de 98. y temiẽdo no le lleuaſſe la furia de los vientos por algunos baxios, ſe apartò tanto del camino, que vino a dar con ſeñales de peligro en la regiõ de Zofala, y en el cabo de la Corriente: de donde boluio a entrar en camino, ſoſpechando q̃ el rio no podria lleuar los Nauios varados por la corriẽte y boca, q̃ era eſtrecha. Aqui hallò otra gẽte, no tan barbara como las paſſadas, ni tan toſtada, ſino mas curioſa en el veſtido, y lengua, que vſaua las ordinarias armas, y trage de Africanos; y en ſeñal deſto hablauan biẽ el Arabigo, de los quales ſupo el interprete Fernando Martinez, eſtar cerca de alli muchos Nauios grueſſos, y gente blanca, q̃ mercadeauan. Baſtò eſta nueua para ponerles en la imaginacion q̃ eſtauã ya en la India, penſamiento ordinario a los q̃ buſcan con deſſeos grandes alguna coſa de importancia. Como por los rumbos q̃ lleuauan ſentiã ya la jornada por muy larga, llamaró eſte rio de Buena ſeñal, y hizieró amiſtad con los barbaros, auiendo comutado cõ ellos algunas menudencias, y leuãtado vna Coluna de S. Rafael, por llamarſe aſsi la Nao Capitana. Turboles el contẽto de penſar q̃ eſtauan en la India, vna enfermedad muy penoſa q̃ dio a muchos, y mato algunos. Hincharõſeles laspiernas, y ſobre todo las encias, cõ tan ta pena, y hedor, q̃ ſe les podrecia la boca, y no auia quiẽ paraſe delãte. No podiãcomer, y padeciã tãto dolor, y anſia, q̃ era coſa laſtimoſa, aunque deſpues hizo facil eſta enfermedad, ver q̃ eſto ſucedia ẽl terriole calor q̃ haze, y de ſer la tierra muy empantanada, y de auer muy ruynes matenimientos, junto con la mudãça grande q̃ ſe haze de nueuos ayres, y diferẽtes climas. Detuuieróſe alli vn mes, y en conualeciendo los enfermos, alçaron ancoras, y dieron conſigo en Moçambique, Iſla y ciudad famoſa en aquellas partes, que eſta pueſta en altura de quinze grados a la vanda del Sur. Salieronles a recebir vnos barcos con atabales berberiſcos, y dentro algunos Moros baços de buena eſtatura, veſtidos de algodon, con liſtas de diferẽtes colores, tocas Moriſcas de ſeda rebueltas a las cabeças, y todos con terciados, y puñales berberiſcos. Recibioles muy biẽ Vaſco de Gama, y deſpues de algun refreſco q̃ les dio, ſupo dellos la mucha riqueza q̃ acudia a Moçambique de aq̃llas partes; y q̃ hallaria alli quãto quiſieſſe para ſu regalo y carga. No ſeles dio a conocer Vaſco de Gama, por acabar de ſaber dellos otras muchas coſas, porque luego echò de ver que le tenian por Turco, y no quiſo ſacarles deſte engaño. Fueſe metiendo por la barra a dentro, y entrando Nicolas Coello delãte, por ſer ſu Nauio mas ratero, luego q̃ el Gouernador) q̃ llamã Soldan, o mas propriamẽte Xeque) pueſto por el Rey de Quiloa, ſupo ſu entrada, ſe vino a ſu Nauio admirado de ſu fabrica, y grãdeza. Porq̃ los que alli ſe llegauan de Moros, eran ſin cubierta, ni claua con, cõſidas con cordoalla del Cayro (q̃ es a modo de nueſtro cañamo) cõ velas de eſtera de palma, y gouernadas cõ agujas Leuãtiſcas de quadrãte, y carta de marear. Acogiole muy biẽ Nicolas Coello, ſin deſcubrirle mas de q̃ erã mercaderes Leuãtiſcos, q̃ yuã en buſca dela India: y deſpues q̃ ſe deſpidio, y entro dentro de la barra Vaſco

Rio de Buena ſeñal.

Enfermedad nueua a los que nauegã a la India.

Isla de Mozambique.

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

de Gama, le embio vn preſente de marlotas, corales, bacias de laton, y otras menudencias, de que hizo muy poco caſo, diziendo, que har to mas quiſiera vnas eſcarlatas. Boluio el barbaro a ver a Vaſco de Gama, muy acompañado y biçarro a la moriſca, y deſpues de auerle dado algun refreſco, preguntãdo el Moro ſi veniã de Turquia, le vino a enſeñar las eſcopetas, balleſtas, y otras diferencias de armas que el quiſo ver por coſa nueua. Eſpantoſe el barbaro de tantos pertrechos, y diferencias de guerra; y quanto a coſas de la India, le dixo, que eſtaua de alli al pie de mil leguas, y le prometio dos guias con condicion, que el las contentaſe. Quedaron con eſte engaño de que eran Turcos, y todo el amor que por eſto les tuuieron, ſe le conuirtieron al punto en aborrecimiento, ſabiendo q̃ eran Chriſtianos, de vnos Abaſinos que vieron, y conocieron en la Capitana, que hazian reuerencia a coſas ſagradas: y aſsi ſe emperraron, y arrojaron flechas, y varas toſtadas en grã cantidad ſobre las Naos, y las dos guias ſe huyeron con el dinero. Tuuo aqui vn poco de eſpera la colera de Vaſco de Gama, haſta verlos hechos vna gran muela en que hazer preſa. Mandò diſparar entonces toda la artilleria, con tanta furia y eſtruendo, que no quedò barbaro q̃ no ſe acogieſſe al monte, y el Soldan tras ellos, penſando que ſe les caia el Cielo a cueſtas. Lo que mas les dexò atonitos, fue, que vna bala, que entre otras diſparò vna pieça, lleuò quatro Moros de vn golpe, porque jamas auian viſto tal inſtrumento de guerra, tan diferente de ſus lancillas, y varas toſtadas, arma antigua de Africanos, q̃ hã vſado ſiẽpre, por la facilidad que tienen todas las coſas arrojadizas, a que los barbaros eſtan acoſtumbrados. Pueſto el Soldan en ſaluo, y viendo la burla paſſada, embio dos de ſus priuados a Vaſco de Gama con mucha humildad, ſuplicãdole aplacaſſe ſu ira, y le perdonaſſe lo paſſado, porque no ſe auia hecho por ſu orden, ni conſejo: y que las guias que huyeron cõ el dinero, el vno ſe auia remontado, y el otro auia ſido muerto de vn balazo, en pago de ſu aleuoſo termino. Oyò con buẽ roſtro el Capitan la humilde embaxada, y ſatisfacion del Soldan; y aunque ſe hizo vn poco de rogar la admitio, porque no era tiempo de pelear con tantos, y tan apercebidos enemigos. Recibio otra guia, que le embio peor mil vezes que las paſſadas, porque luego que al fin del Março ſalieron de Moçambique, ordenò de tal manera el camino, que enredò los Nauios en vnas Iſlas terribles, y deſiertas, fiado en ſus buenos braços, y en q̃ ſe eſcaparia a nado luego que fueſſe noche. Sino que le cayeron en la cuenta; y conocida la mala intẽcion con que andaua, le facudieron el poluo cõ tan buena mano, q̃ haſta oy dura ſu memoria; porque ſe llamã aquellas Iſlas, las del Açotado. Quedò el barbaro con eſte caſtigo como toro agarrochado, y determinoſe de anegarlos de todo punto, diziendo con mucha diſimulacion (como ſi no huuiera paſſado nada) q̃ la ciudad de Quiloa eſtaua cerca, abundante de todas coſas, y muy poblada de Indios, y Chriſtianos Abaſinos, que alli llegauan, y contratauan. Conforme eſto, que quando de Moçãbique no ſacaſſen prouiſiones, era de poca importancia, porque alli

Comiença Vaſco de Gama a arrancar las armas contra Moros.

Islas del Açotado.

alli hallarian muchas, y grandes mercadurias, de las mas, y mejores riquezas dela India, y ſerian recebidos cõ mucha alegria de todos, junto cõ que de alli era muy cierto el camino de la India. Si a eſto le diera Vaſco de Gama credito (como eſtuuo a pique dello) ſe perdiera ſin ningũ remedio: pero no quiſo Dios, que los principios de los glorioſos intentos de D. Manuel, ſe perdieſſen por medio de vn barbaro mulato; porque ſi fueran (como el dezia) a Quiloa, no huuieran bien llegado al puerto, quando todos (y mas los Moros) ſe puſieran en armas, y pretendieran muy a ſu ſaluo vengar lo de Moçambique, que ya ellos ſabian. No deſiſtio cõ todo eſſo el negro de ſu dañada intencion (aunque la paſſada no le ſalio bien) principalmente viendo la eſtrema neceſsidad que ſe padecia en la armada; y como no fue poſsible llegar a Quiloa, dixo, q̃ la ciudad de Mõbaza eſtaua cerca, en la qual auia muchos Chriſtianos, y hallarian quanto quiſieſſen en ella, que el ſe atreuia a guiarlos con mucha ſeguridad, y fidelidad, ſi el Capitã General guſtaua dello. No pudo hazer menos, aſsi por la porfia del traydor de la guia, como por la gran neceſsidad que ſe padecia de vituallas. Pueſtos en camino para Mombaza, auiendo deſcubierto vna Iſla de camino, que llamaron S. Iorge: y llegada la armada a la viſta de la ciudad (que eſtà en quatro grados de altura a la vanda del Sur, plaça fuerte, y de buenos edificios) luego que los Moros la vieron dentro de la barra, conociendo que no eran Turcos, trataron de acabarles mañoſamente. Entraronſe algunos en las Naos, entendiendoſeles muy bien la treta, y luego que notaron lo que auia, hizieron cuenta que no faltaria lance. Mandò el mal Rey regalar, y acoger los nueſtros para mayor ſeguridad; los quales como verdaderos Chriſtianos, auian confeſſado y comulgado en la Iſla de S. Iorge, porque era la Paſcua de Reſurreció, y por eſtar apercebidos cõtra qualquiera peligro de la vida que ſe ofrecieſſe. Al tiempo que llegaron al puerto, notò el Capitan, que ſalian muchos de la ciudad con vna alegria fingida, muy al reues de otros pueblos donde auia llegado, y que al entrar en las Naos, no lleuauan armas, y haziã aquellos Moros grandes cumplimientos, lo qual le dio mucho q̃ penſar, aunque no que ſoſpechar la çalagarda que le teniã armada, y ſe vino a deſcubrir por donde menos ſe creyera. Fue pues el caſo, que la Capitana no auia arrancarla de ſobre la amarra para meterla la barra a dentro: y temiendo el General algun peligro della, mandò echar las ancoras de preſto, con tantas vozes, y ruydo de los pilotos (creyendo que eſtaua encallada) que ya la chuſma andaua de aqui para alli pidiendo cuerdas a prieſſa. Que pẽſaron los barbaros que eſtauan dentro (que al fin el traydor del ayre tiembla) ſino que les auian olido, y que pedian las cuerdas para colgarles, y en vn punto ſaltaró al agua, ellos y la falſa guia juntamente, deſcubriendo deſta ſuerte la maldad en que andauan; y no ſe hartando los Portugueſes de dar gracias a nueſtro Señor por tan ſeñalada merced, como deſcubrir aquella traycion antes que los barbaros la executaran. Principalmente el Capitan, que era a quien tocaua mirar por ſu bien, porque entendio que

Isla nueua de S. Iorge.

Llegan los nueſtros a Mombaza.

Preuencion Chriſtiana de los Portugueſes de la flota.

1498.

Conjuracio de los barbaros cõtra los Portugueſes

VNiVERSiDAD DE SALAMANCA

todas aquellas coſtas eſtauan muy pobladas, y no era bié meterſe entre tantos enemigos, doblò para el Septentrion, y otro dia cogio vn Zambuco de Moros, que yuan à Mombaza; de los quales, ſino fueron treze que quedaron en priſió, todos los demas ſe ſaluaron a nado. Tomoles Vaſco de Gama confeſſion a cada vno por ſu parte, porque no le ſucedieſſe otra burla como la paſſada, en la qual todos conuinieró, q̃ en aquella coſta eſtaua la famoſa ciudad de Melinde, diez y ocho leguas de Móbaza, pueſta en tres grados de la vanda del Sur, donde ſe ofrecio de yr vno dellos, que parecia perſona de reſpeto, para tratar de ſu venida con el Rey, que era gran regalador de forasteros, porque en lo demas podian eſtar ciertos que alli hallarian vituallas en abundãcia con que proueer los Nauios, y guias muy ſeguras para la India. Deſpidiole el Capitan ſobre ſu palabra, pareciendole muy hombre della: y tratando muy honradamẽte a los demas, fue el Moro tan hõbre honrado, que con facilidad atraxo al Rey a q̃ les hizieſſe buẽ acogimiento, contãdole grandes coſas de la nacion Portugueſa (tãto puede vn buẽ tercero en todo) con tan buena gracia, que el Rey no deſſeaua otra coſa mas que ver los forasteros en ſu caſa, y como mejor pudieſſe regalarlos. En lo qual paſſaron dos dias, embiãdoſe de vna parte a otra embaxadas de cumplimiẽtos. Pareciole a Vaſco de Gama, conforme eſto, que no auia de que temer, y aſsi llegò al puerto cõ grande eſtruendo de muſica, para mayor autoridad de la armada. Luego que el Rey ſupo del Moro, como eſtaua alli aq̃lla flota, le embio a Vaſco de Gama algunos carneros, y cantidad d̃ eſpeceria, como en ſeñal, y mueſtra de la mucha que alli acudia de la India. Eſtauan en el puerto quatro Naos de mercaderes Indios, q̃ luego viſitaron a Vaſco de Gama, y dieron mueſtra de ſer Chriſtianos, en que reuerenciaron vn retablo de la Virgẽ, que les enſeñaron algunas vezes. El otauo dia de Paſcua vino el Rey a las Naos en vna Almayda (q̃ alla llamã) veſtido vna marlota de damaſco carmeſi, aforrada en terciopelo verde, y en la cabeça vn turbate muy rico de tocas de ſeda. Venian con el Rey haſta veinte Moros, con trõpetillas de Marfil, muy bien tratados, y ſus terciados, y dagas guarnecidas en las cintas, argumento de la mucha policia, y riqueza de aquella ciudad, y de q̃ no ſin fundamento ſe dize comunmente en aquellas partes, caualleros de Móbaza, y damas de Melinde. Salio Vaſco de Gama en ſu batel embãderado muy biẽ, veſtido de fieſta, el y doze hidalgos principales, y llegado al Rey le metio en el batel, y començaró a parlar tan humanamente, como ſi fueran ygua les. Combidole el Rey con ſu ciudad y caſa, prometiendole guias para la India, y quien le acompañaſſe haſta atraueſſar vn gran golfo de ſetecientas leguas que auia deſde alli a Calicut. Eſcuſoſe Vaſco de Gama con q̃ no tenia orden de ſu Rey para ſaltar en tierra por ningun ſuceſſo, y que aſsi le perdonaſſe, pues no daria buena cuẽta de ſi haziendolo de otra manera. Preſentole alli los trezes Moros que cogio en el Zambuco: y deſpues de auelle dado cuenta de ſu Rey, y la potencia con que acudia a tã famoſas y raras jornadas, le enſeñò el modo de las armas de Europa,

Llegan los nueſtros a Melinde.

Veſe Vaſco de Gama cõ el Rey de Melinde.

Europa, y le hizo algunas ſaluas de artilleria, de que quedo el barbaro aſſombrado, como de coſa muy nueua. Boluio el Rey a pedirle, que ſi quiera entraſſe a ver ſu ciudad, y a ſu padre, que ya de enfermedad, y vejez no ſe podia menear de vna cama, ſin que Vaſco de Gama torcieſſe vn punto, diſculpandoſe otra vez de tener expreſſo mandato de ſu Rey, para no apearſe en ninguna parte, mas q̃ embiaria en ſu lugar dos caualleros que le eſcuſaſſen, y en ſu nombre veſaſſen al Rey las manos, y le dieſſen cuenta de quienes eran. Boluioſe acompañãdo el Rey haſta dexarle en tierra; y para que la vieſſen, y cumplieſſen el guſto del barbaro, le dio dos caualleros de la armada, ſobre rehenes que quedaron de ſeguridad, los quales vieron, y tantearon muy bien quanto auia que notar en aquella ciudad. Como no pudo ſacar el Rey de Vaſco de Gama otra coſa, les deſpidio luego amoroſamente, y les dio quanto pidieron, particularmente vna guia Guzarate, para que le encaminaſſe por aquel golfo, haſta la India. En pago deſta comodidad, y aficion, le ſiruio Vaſco de Gama con algunos regalos de Europa, prometiendole de dar la buelta por alli, para que (pues tanto lo deſſeaua) embiaſſe ſus Embaxadores al Rey D. Manuel, a confirmar la paz, y amiſtad que auia hecho con el.

Cap. IX. De como Vaſco de Gama entrò en la India, y llegò a Calicut; y de tres principales Eſtados de gẽte en que aquellos Reynos ſe diuiden.

DIOLE Abſolutamẽte la vida a Vaſco de Gama auer llegado a Melinde por q̃ fuera de la paz, y amiſtad q̃ ſe hizo cõ el Rey, ſacaron alli los vientres de mal año, y proueyeró las Naos abundantemente de vituallas, que el generoſo Rey les hizo dar de gracia. Salio de alli a veinte y quatro de Abril cõ buen viento, y dando viſta a la India tã deſſeada (blanco de tantos coraçones) llegaró al golfo del Malabar, y a la viſta de Calicut, cabeça de aquellas regiones. Paſſaron eſte gran golfo de ſetecientas y cincuẽta leguas en ſolos veinte y dos dias, porque de ſer algo mas apacible que en otras partes del Oceano, tuuieron viento fauorable. Quando deſcubrieró la India, fue con el placer que ſi entraran por el puerto de Lisboa, pareciẽdoles que ya no auia mas q̃ deſſear, pues conocidamente eſtauan, y hollauan las coſas que mas ſu Rey deſſeaua, y adelãte auia de aſſombrar el mundo. Tardaron en llegar haſta eſte punto, deſde que ſalieron de Lisboa, caſi onze meſes, porque ſalieron el Iulio paſſado, y llegaró otro año por Mayo, con hartos trabajos que paſſaron a la entrada, y les lleuauan muy canſados. Porque entre otras coſas dignas de notar, y de admiracion en eſtas regiones, y que ataxa los ingenios de los mas eſtirados Aſtrologos, y Coſmografos, es, que en las cordilleras de los Montes Gates, que ſiruen como de fuerça, y guarnicion a la India, en vna miſma poſtura y Cielo, en yguał altura y baxa del Sol, y en los miſmos meſes del año, de la parte Oriental del Monte (que por cordel tirado corta todo el Malabar, deſde el cabo de Comorin de largo a largo) ay,

Primera entrada de los Portugueſes en la India.

1498.

Calidad extraordinaria de la India.

VNiVERSiDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

ay notable calor, y ſequedad; y de la parte Occidental del miſmo mó te en tan corta diſtancia llueue tã to, y haze otros temporales, que les han querido llamar a los vnos Antiopodas de los otros, ſegun ſon encótrados en ſus efetos. Eſto propiamẽte es lo que vemos en los Andes del Peru, aunque có alguna diferencia, que no ay atinar algunas coſas que eſtan reſeruadas al conocimiento de Dios, y a los particulares ſecretos de la naturaleza.

Quando llegò Vaſco de Gama a Calicut, era principio del inuierno; y como en aquello que caia al Oriente hazia terribles calores, realmente que le puſieron cuydado verſe engolfado en tantos peligros, y aſsi no ſe atreuio a deſembarcar por eſto, y ſin eſpreſſo cóſentimiento del Rey del Malabar, que es poderoſo Principe, y a quiẽ todos los demas de la India reconocen, y pagan tributo. Llaman-

Zamorin Rey de Calicut.

le Zamorin, que es tãto como dezir ſupremo Emperador, cuyas grandezas, y porfiadas guerras cõ los Portugueſes, veremos en hartas partes, porque fue el mayor, y mas porfiado enemigo, que a medido las armas con las ſuyas en aquellas partes Orientales. Diuideſe ſu gran Señorio en tres Eſtados de perſonas, de las quales (quãto a ſu modo de viuir) pues las auemos de encontrar a cada paſſo, quiero hazer memoria en eſte capitulo, aunque con alguna breuedad, como en todo lo demas profeſſo.

Calicut ciudad, y Reyno famoſo de la India, y ſus calidades.

El primero, y principal Eſtado de aquellas gentes, ſon los Satrapas, y Dynaſtas, como nueſtros Duques, Condes, y Marqueſes, q̃ alla llaman vulgarmente Caymales, a cuyo cargo eſtã las coſas del gouierno, y ſon de la antigua ſeta de los Bramenes, por cuyo reſpeto, ſu principal cuydado es juntamente mirar, y zelar las coſas Sagradas a modo de nueſtros Obiſpos, con ſuprema veneracion de ſus Idolos. Deſtos ay poco que dezir, porque como ſe reduzen a los Bramenes, por la ſeta que profeſſan dellos, ſe pueden incorporar, y tratando de los primeros por ſu Religion ſe trata dellos.

Caymales primero Eſtado de gente de la India.

El ſegundo, y principal Eſtado de la India, es el de los antiguos Bramenes, cuya ſecta es muy grãde, y eſtà repartida en diuerſos miembros. Eſtos tratan generalmente las coſas ſagradas, como las ceremonias, los entierros a ſu modo, y lo demas eſpiritual, con que ganan mucho dinero: y aſsi miſmo en agueros, y ſuertes, de que ellos ſon grandes oficiales. Los hijos de los Reyes, y gente principal de la India, ſe crian entre ellos, y guardan con gran puntualidad eſta ſecta. La qual no es vniuerſalmẽte vna en todas partes; porque la reparten en dos ordenes, vna de las quales ſe ocupan en coſas ſeculares, y en el golfo del mundo, y los de la otra, en hazer vida heremitica, y ſolitaria, dandoſe mucho a la contemplaciõ de las coſas del Cielo: y a eſtos que aora llamã Iogues, llamaron antiguamẽte Gynoſofiſtas. Algunos deſtos tambien peregrinan pidiendo limoſna, haſta que cõ el roſtro a lo hypocrita, y con el mal tratamiento de ſus perſonas, hazẽ creer al vulgo por tentos, para ſer por eſta via tenidos en mas veneraciõ que otros. Ay tambien muchos que ſe retiran a montañas aſperas, y ſolitarias, donde padecẽ increybles trabajos de hambre, frio, y calor, y alli eſtan haſta tanto que han perdido

Bramenes ſegundo Eſtado de la India.

Iogues diferẽcia de Bramenes de la India.

perdido el miedo a la verguença, y conciencia, porque entonces ſalen mas calificados bellacos, y ſin rienda, ni temor ſe van al paſſo de ſus antojos, y apetitos deſenfrenados. Tienen eſtos Iogues vno como General, por cuya mano paſſa la mucha renta, y dinero q̃ gozã, y el les embia en ciertos tiempos a predicar por varias regiones ſu ſuperſticioſa ſecta, y alos q̃ mas ſe auentajan en eſto, mas los premia. Eſtan ſujetos notablemẽte al demonio, y le adoran (entre los otros Idolos) en figura de vno que llaman Parabrama, que dizen ſer vn Dios antiquiſsimo, que tuuo tres hijos, en memoria de los quales traen vn cordoncillo hecho de tres hilos rematados en vn ñudo, y eſta es ſu inſignia con que viuen, y mueren, tanto, que el que ſe la quita, no es tenido por Bramen. Adoran, no ſolo las eſtrellas, y los demas Planetas, mas aun los animales, y aſsi tiené hecho a la Mona vn hermoſo templo, de tan coſtoſa y admirable fabrica, que tiene vn portico de ſetecientas colunas de marmol finiſsimo, y tan grandes, que las que puſo Agripa, y las vemos oy dia en ſanta Maria la Mayor en el Panteon de Roma, no las yguala. Tambien adoran al Elefante, a los Bueyes y Lobos, que ellos creen ſer las almas de los difuntos, que ſe conuierten en aquellas figuras. Tienen muchos libros, de mucha coſta y eſcriptura, todos llenos de agueros, y ſuperſticiones, y de mil fabulas ridiculas, que ſon ſus euangelios, tan poco manuales como eſto, que ninguno ſabe dellos. mas de lo q̃ para ſu propoſito ſe propone al pueblo, a manera de ſermon, cõ grande oſtentacion de vanagloria, y eſtruẽdo de palabras. Todo eſto es tan ſin fundamento, que algunos libros han llegado a Portugal, que ſe han traydo de la India, y han venido algunos Iogues que ſe cõuirtieron a la Fè, y no ay coſa mas ſin fundamento y vana, que es coſa laſtimoſa cõſiderarlo, y laſtima grande de que tenga el demonio tan enredados y ciegos vnos tan eſcogidos entendimientos, como deſpues de conuertidos mueſtran. Y cueſta tanto la conuerſion de vno deſtos Iogues, que profeſſan tan inuiolablemente ſu ley, que el q̃ haze alguna puede dar muchas gracias a Dios, porque tienen tan de rayz ſus coſas, que es meneſter particulares fuerças del Cielo para arrancarlas.

Idolo de los Bramenes en q̃ les habla el demonio.

Superſticiones de los Bramenes.

El tercero Eſtado de la India, es el de los Nayres, que ſon aquellos de quien depẽde el negocio de las armas, y ſon tan agiles en ellas, y tan ſueltos, que es coſa marauillo-ſa: porque luego que tienen ſiete años, les eſtiran los membros en vnos tornos, y les vntan cõ vnos azeytes correoſos, de ſuerte, que ſalen para qualquiera exercicio de armas extremados. Saltan al buelo de vn cauallo marauilloſamente para tras y para adelante, y ſe quiebran el cuerpo por mil partes, como vnos bolatines. Luchan con tanta deſtreza, que ſe enredan pies y braços como vnas Sierpes. Deſde niños, haſta muy viejos tienen ſus exercios acomodados, cada qual al ſuyo, porque dizẽ, que no puede vno ſalir bien con dos coſas. Sus armas ſolian ſer lanças cortas, y flechas, eſcudos y eſpadas, mas luego q̃ llegò en aquellas partes el tremendo aparato de la artilleria (que ſe hallò para ruyna del genero humano) cogieron tãbien la traça, q̃ vſan ya cõ mucha deſtreza

Nayres tercero Eſtado de la India.

Marauil'oſa triança de los Nayres.

VNiVERSiDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

deſtreza del arcabuz, y cañones grueſſos, y tiran tambien vna eſcopeta, como vn buen tirador Portugues, aunque no con tanta punteria y deſtreza, porque ſino es que ingenieros de Europa les gouiernen la artilleria, y nueſtros poluoriſtas les prouean de nueſtra poluora, no acaban de tomar en todo ello el punto que requieren eſtas machinas, y municiones de guerra. Entran comunmente en la batalla deſnudos en carnes, ſino es con alguna ropa en las verguẽças naturales, porque no pueden ſufrir la carga del azerado hielmo, y del peſado peto. Y en quanto a eſto les lleuan los nueſtros conocida ventaja, aunque ellos lo ſuplen con la velocidad que tienen en acometer, y huyr, tirando dieſtramẽte para tras, como vnos Alarabes, que eſta es ſu ordinaria manera de pelear. Eſto es de ſuerte, q̃ quando en vna eſcaramuça les vã en el alcance deſſaparecen en vn inſtante, y quando ſe pienſa que eſtan lexos, ſaltan como vnos rayos, y acometen con la meſma preſteza, demanera, que huyendo hazen mucho daño, porq̃ no pierdẽ tiro de vna manera, ni de otra, y canſan con eſtas arremetidas al el enemigo brabamente. Mas ſi la neceſsidad les haze pelear a pie quedo, es a puñadas, y golpe de eſpada, a cuyo pomo traen trabados vnos caſcaueles de metal, con cuyo ſonido ſe reuiſten de nueuo furor de guerra, peleando animoſamente cara a cara con mucho orden y concierto. Abroquelanſe como vnas tortugas, que no deſcubren parte deſſarmada donde ſe les pueda hazer golpe. Todos eſtos Nayres, ſe exercitan generalmente en coſas de guerra; y vnos en particular que llaman Amoyos (y ſon ferozes ſumamente, ſi ſe les haze la menor injuria) no ſolo ſe vengan con quitar la vida al que ſe la hizo, pero a toda ſu familia, y generacion, ſin que por ella tema ſer caſtigado; tanta es la barbara ferozidad deſtos crueles, y ſoberuios hombres. Pues ſi ſe ofrece vengar la muerte de ſu Rey, no ay furias infernales como ellos, porque ſe arrojan borrachos de furor por las picas, y tienen por ventura, y hóra, morir en eſta demanda, dõde diere.

Exercicios de guerra de los Nayres.

Amoyos differente genero de gente de guerra.

Eſte es el genero de milicia de la India, y los Reyes ſeñalan mas, ò menos Amoyos (ò Amacos, que todo es vno) para ſu guarda ordinaria, ſeñalandoles muy buenos gages, por la mucha fidelidad que han conocido en ellos, como acà los Reyes de Caſtilla, en los de Eſpinoſa de los Montesros.

Deſtos tres Eſtados de gente ſe componen aquellos Reynos del Oriente; y aunque entre noſotros los oficiales, y labradores entrã tãbien en cuẽta, como en todas partes, en aquellas no ſe haze ninguna dellos, porque ſon los mas abatidos, y deſpreciados que ay en el mundo. Viuen en grande opreſsiõ, porque fuera de las obras ordinarias cõ que ſuſtentan ſus familias, han de lleuar haſta la muerte el oficio que vna vez tomaren, ſin ninguna redempcion, quedandoles la puerta cerrada ſin ningun remedio, para no ſolo no ſubir a mejor eſtado, ſino, ni aun para poder tomar otro oficio de mas importancia, ſino que han de viuir y morir en el primero que vna vez tomaren; coſa marauilloſa, y q̃ en cierta manera, maldito el daño que nos hiziera, aunque en Eſpaña ſe guardara eſta inuiolable coſtũbre. Por lo qual, es la gente comun muy menoſpreciada y abatida, tanto que delante de vn Nayre, ni oſan menearſe, ni leuantar los ojos para hecho de mirarle a la cara. Y es tan ſoberbia eſta ſuerte de hombres, y tanta la reuerencia en que ſon tenidos, que ha ſido eſta ocaſion vno de los mayores impedimentos que la Fè Catolica ha hallado en aquellas partes, para domar los cuellos de aquellos barbaros, y rendirles al ſuaue yugo del ſanto Euangelio, de manera, que perdiendo aquellos brios ſepã que coſa es caridad y moderacioõ Chriſtiana. Tras eſto es tanta ſu ſenſualidad, que a manera de beſtias tienen ſus ayuntamientos carnales con quantas topan por las calles, ſin ninguna diferencia, ſi quiera ſean hermanas, porque haſta con las madres ſe ſuele eſtender ſu libertad, ſin que ſe les pueda hazer eſtoruo en ello: porque antes las Indias tienen por punto de hóra que traten los Nayres cõ ellas, ſiẽdoles cõſentido por ſus padres y maridos. No pueden caſar menos que con mugeres de ſu calidad, y por eſta confuſion heredan los ſobrinos hijos de ſus hermanas, como coſa mas cierta, y no ſus hijos dellos, porque no ay ſeguridad de ſi ſon ſuyos o agenos, como anda todo tan rebuelto.

Oficiales ſon muy abatidos en eſta India.

Barbaras coſtũbres de los Nayres.

Lo que toca a ſus edificios, comunmente los tienen muy ahogados, y cubiertos con ſolas hojas de palma, de manera que no ay ninguno ſumptuoſo, ſino ſon los templos, palacios Reales, y caſas de Satrapas, q̃ tienen para ello particular priuilegio. Viué en arrabales, y la gẽte granada en ſus Quintas, que aca llamamos caſas de plazer, con mucha freſcura y recreacion, por no ſe mezclar y reboluer entre la gente vulgar. Hazen alli ſus fortificaciones con foſos, padraſtros, terraplenos, y trincheas de ceſpedes, y arboleda que de propoſito plantan, enredado artificioſamente cõ eſpinos y cargas verdes a la entrada, para defenſa del fuego. Deſpues tienen tantos rodeos y bueltas, que parecen Labyrintos, lo qual hazẽ para en tiẽpo de guerra, ſi ſe ofreciere poder defenderſe d̃ qualquier aſſalto.

Edificios de la India.

Tambien hazen cuerpo de Republica los eſtrangeros, que acuden a la contratacion de la India, como ſon, de las Arabias, de Perſia, de Egypto, y de las demas prouincias dela Aſia, Moros, Turcos, Gentiles, y Iudios, que llegan alli con grandes riquezas, y mercaderia de oro, plata, marfil, ambar, rubis, aljofar, diamantes, eſmeraldas, y otra pedreria; brocados, eſcarlatas, granas, alcatifas, ſedas, chamelotes, y otras telas; lacre, cobre, açogue, coral, bermellon, drogas, almizcles, y otras infinitas coſas que alli ſe manoſean por la eſpecieria, con que ſe hazẽ poderoſos, y de q̃ veremos muchas coſas como fuere andando la obra.

Riqueza q̃ ſe trata en la India.

Capit. X. De la entrada de Vaſco de Gama en Calicut, y los ſuceſſos que tuuo haſta que dio la buelta a Portugal.

PAra inteligencia de lo mucho q̃ auemos de dezir de las coſas de la India, ha ſido forçoſo auer tratado generalmẽte de los eſtados y vida de ſus naturales, porq̃ en particular no nos faltarà en que entender adelante. Vẽgamos entretanto a Vaſco de Gama, que quando llegò a la coſta de

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA CREDOS.USAL.ES

Vaſco de Gama entra en la coſta de Calicut.

Calicut, eſtaua el Rey Zamorin en Panane, cinco leguas adelãte en la miſma coſta, al qual embio a ſupli car le dieſſe licencia para veſar ſus manos en nombre del ſereniſsimo Rey don Manuel de Portugal, en lo vltimo del Poniente, de quié le traya cartas y recados. Recibio el Barbaro ſumo contento, en ver q̃ huuieſſe noticia del en lo vltimo del mundo: y aſsi embio a dezir a Vaſco de Gama, q̃ ſe llegaſſe mas cerca al puerto de Pandarane. Para lo qual, y para que le lleuaſſe a ſu preſencia, le embio vn Moro de tierra de Tunez en Berberia, llamado Monzayde, hombre ladino, y que aũque traſpueſto en la India hablaua Caſtellano y Portugues, cõ mucha inteligencia, por auer conocido Portugueſes en Tunez en tiempo del Rey dõ Iuan, que yuan alli con algunas mercaderias, y fue deſpues de mucha importãcia. Huuo algunas dificultades entre los Capitanes, ſobre ſi ſu General ſe podria fiar de aquel Barbaro, poniendo a rieſgo cõ ſu perſona las de todos los demas. Y viendo Vaſco de Gama lo mucho q̃ le importaua, determinò en perſona viſitar al Rey, y tantear por ſu mano la tierra. Con eſta reſolucion dexò a ſu hermano Paulo de Gama en ſu lugar, con orden de q̃ cada dia tuuieſſe los bateles a punto, y q̃ ſi algun contrario ſucceſſo le impidieſſe poder boluer a la armada, no ſe detuieſſe mas alli, porq̃ ſe perderiã todos, ſino q̃ ſe boluieſſe a Portugal, y dieſſe auiſo al Rey don Manuel de todo quãto auia ſucedido, y de como la India eſtaua ya deſcubierta. Eſcogio para q̃ le acõpañaſſen, y guardaſſen la perſona doze valientes compañeros, q̃ fueró muy coſtoſamente veſtidos, y los eſquifes artillados, cõ grã muſica de trõpetas, y mucha bizarria de gallardetes de diuerſas colores. Al tiẽpo q̃ llegò a apearſe en tierra, diſparò la artilleria de las naos, no ſin algũ temor de los barbaros q̃ eſtauã en la playa para recebirlos, porq̃ era la primera vez q̃ oyan tal inſtrumẽto de guerra. En ſaltando Vaſco de Gama en tierra, le abraçò vn Catual, q̃ era como Alcayde, y tenia a ſu cargo recebir, y hoſpedar los foraſteros. Venia con gran muſica de atabales y trompetas cõ dozientos Nayres de guerra, y otra mucha gente de carga, para lleuar lo q̃ fueſſe meneſter. Puſieróle en vna media litera, q̃ llamã Catre, en la qual fue haſta Calicut (dõde ya el Rey eſtaua) con tanto cõcurſo, y tropel de gente q̃ cõcurria a ver le, q̃ era coſa marauillosa. En llegãdo al palacio Real, fue recebido de los Caymales con mucha corteſia, ſaliendo el ſuperior dellos q̃ es como el ſumo Põtifice de los Brames, veſtido a ſu modo de Põtifical. Traya veſtida vna como ſobrepelliz, de vna tela mas delgada q̃ Cãbray, y trauãdole de la mano, le lleuò por muchas quadras (q̃ eſtauan cõ mucha gẽte de guarda, y a cada puerta dos ſoldados, haſta llegar a vna grã ſala, donde eſtaua colgado vn doſel de brocado verde, y las paredes cõ muy ricas colgaduras de telas: y en lo vltimo de vnas gradas de madera oloroſa, eſtaua vn empinado trono cõ ſillas y aſsientos para los de ſangre Real. Eſtaua el barbaro Rey echado en vn eſtrado cõ vna camiſa de algodõ muy blanco, toda ſembrada de roſas y ramillos de oro, y trauada en el cuello y braços con riquiſsimas perlas, en lugar de botoncillos. Traya çarcillos de mucho precio, y vn bonete de terciopelo a modo de vn morrion quajado de oro y perlas, y los braços y pies deſnudos al vſo de la tierra, y en ellos vnas manillas de oro, y muchos anillos de perlas, que le adornauã mucho, cõ vnas bellotillas de oro muy ricas que ſaliã fuera. Y de lo miſmo reſplandecian muchos anillos que traya aſsi en los dedos de los pies como de las manos, con muy ricos Diamãtes. A ſu lado eſtaua vn viejo con vna porcelana o copa de oro, y en ella el Betele q̃ ay en el Malabar, que es vna fruta como nuez moſcada que acoſtumbran traer en la boca los Reyes y gente poderoſa dela India, para tẽplar el higado, y mitigar la ſed, y principalmẽte para limpiar y purificar el eſtomago. Era de muy gẽtil diſpoſicion y talle de cuerpo y miẽbros, aũque vn poco baço, como lo ſon generalmẽte todos los Indios, y repreſentaua muy biẽ la Mageſtad Real. El qual viendo a Vaſco de Gama le mando ſentar junto a ſi, y a los otros cõpañeros en ſillas de menor calidad, con mucho amor y corteſia, ſignificando el guſto con que los recebia, en las pocas y graues palabras con q̃ los dio audiencia. Vaſco de Gama le declarò por vn interprete, como el venia por orden y comiſsiõ del ſereniſsimo Rey don Manuel de Portugal, a ver y viſitar ſu Real perſona, de la qual auia gran fama y noticia por Europa, a cuyo ſonido venia a tratar paz y amiſtad cõ el, en nõbre de ſu Rey, que no podia en perſona hazerlo, por la diſtancia de tãtas tierras y mares como auia enmedio, pues de ſu amiſtad eſperaua q̃ reſultaria a ſu Alteza mucho bien y prouecho. Diole las cartas tras eſto, que yuan eſcritas en Arabigo, y Portugues: y el Rey deſpues de auerlas leydo, reſpondio, que el tenia, y eſtimaua en mucho la amiſtad que ſe le ofrecia del Rey dõ Manuel, el qual como tan grã Principe, ſin reparar en tãta diſtancia como auia de vna parte a otra, le embiaua tan honrado Embaxador. Y que en lo q̃ tocaua a la contratacion, holgaua dello, y deſde luego daua ſu licẽcia y cõſentimiento para que de todo ſu Reyno ſacaſſen las mercaderias q̃ quiſieſſen. Mando con eſta reſolucion al capitan ſe fueſſe a deſcãſar en vnas caſas que le tenian aparejadas. Diuulgoſe todo lo que auia paſſado con el Rey, y no lo pudiẽdo ſufrir los Arabes, Turcos, y Moros, començaron a morder y laſtimar a los nueſtros, por el general odio q̃ tienen a Chriſtianos, y porque veniã a menoſcabarles ſus ganancias, tratando de reſidir en Calicut de aſsiento para ello. Tras la murmuracion ſecreta, reueſtidos de furor diabolico, dieró en hablar al Rey, diziẽdole de Vaſco de Gama, q̃ era vn famoſo Cõſario, y q̃ para eſpiar mejor la tierra, ſe fingia embaxador, y auia deſtruydo muchos mercaderes en el mar, y ſalteado y robado muchas plaças. Y que en caſo q̃ fueſſe verdad que le embiaua el Rey dõ Manuel de Portugal, que porque ocaſion auian de priuar mas con el vnos remotos y nunca viſtos hombres, que lleuando ſus riquezas no dexauan equiualente que ygualaſſen cõ lo mucho q̃ intereſſauã. Apretaron tanto la facil cõdiciõ del Rey, contãdole ſucceſſos paſſados de la entrada por Mozãbique, para q̃ echaſſe mano del como de vn coſſario, q̃ eſtuuo muy a pique de prẽderle. Eſtaua tras eſto muy ſentido, de q̃ ſiendo coſtũbre de todos los foraſteros que llegauan a ſu puerto, darle algun buen preſente, Vaſco de Gama no le auia

Entra Vaſco de Gama en Calicut.

Betele fruta regalada de la India.

Declara Vaſco de Gama ſu venida al Rey de Calicut.

Da el Rey licencia para que traten en ſu tierra los Portugueſes

Peligros que tuuo Vaſco de Gama en Calicut.

VNiVERSiDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

dado nada, ſiendo treta eſta y maraña de los Moros, q̃ de propoſito lo guiauan, demanera q̃ no dieſſe preſente, aunq̃ ya el auia querido embiarle algunos regalos, y coſas de Europa, haziendo burla de ſer muy poca coſa para tan gran Principe. Anduuo el Moro Monzayde muy ſeruidor de Vaſco de Gama en todo lo q̃ ſe le ofrecio de importancia: y aſsi viẽdo lo q̃ paſſaua, le auiſò q̃ luego ſe acogieſſe a ſus nauios, ſino queria correr algun peligro. Fueſſe luego a palacio, y aunq̃ hallò al Rey traſtornado d̃ los Moros, y le detuuo la entrada, le hablò con mucha libertad, y le dixo, quã eſpantado eſtaua, de q̃ con tanta facilidad le bolteaſſen, coſa de tanta importãcia, vnos Moros, q̃ conocidamente ſe ſabia ſu mala intencion. Pidiole que le dieſſe licencia para boluer a ſus nauios, pues tan de burlas recebia coſas de tantas veras: y el Rey deſpues de auerle culpado de corto, en no le auer ſeruido con alguna coſa al vſo de la tierra, pues venia de parte de tan poderoſo Rey como el de Portugal: y leydas las cartas q̃ le trajo, le dio licencia para yrſe en buẽ hora, porq̃ le hincheron el ojo las muchas riquezas de oro y plata cõ q̃ le acometio, en trueque de la eſpecieria que lleuaria de ſu tierra. Tambien le dio licencia para que echaſſen en tierra, y vendieſſe ſu mercaduria; y embiandole el Catual vn cauallo en pelo en q̃ fueſſe a Pãdarane, no quiſo yr en el, ſino en vn Catre, q̃ al punto le dieron, con el qual hizo caminar a buen paſſo, deſuerte q̃ ſus cõpañeros ſe huuieró de quedar atras ſin poder le alcãçar por la prieſſa q̃ lleuaua. Viendo los Moros q̃ ſe les acogia, acudieron al Catual, y demanera le vntaró las manos, q̃ fue tras el cõ animo de préderle, o matarle. Alcãçole, q̃ yua muy de priſa, y queriendo embarcar para ſus nauios, y a q̃ eſtaua en el puerto, el Catual ſe eſcuſo q̃ no tenia Almadia, y q̃ le eſtaria mejor aguardar a la mañana, q̃ auria mas comodidad. Enfadoſe Vaſco de Gama mucho, ſintiendo aquella trãpa, y amenazandole, q̃ ſino le daua embarcació ſe bolueria a quexar al Rey. El Catual anduuo deſuerte, q̃ huuo de quedarſe aquella noche en caſa de vn Moro, auiſando por vn ſu marinero a Nicolas Coello, q̃ recogieſſe luego los bateles, antes q̃ el Catual los embargaſſe, porq̃ ſoſpechaua q̃ le queria coger de aquella manera. A la mañana pidiendole otra vez Vaſco de Gama embarcació, le dixo el barbaro, q̃ mejor ſeria llegar a tierra los nauios, con penſamiento de cogerlos, ſino que raſamẽte le dixo, quã por demas era, porque aunque el lo mãdaſſe, ſoſpecharia ſu hermano que le haziã fuerça, y darian la buelta a Portugal. Tomaron las puertas muchos Nayres armados, con ordẽ de no dexar ſalir ningũ Portugues: y aunq̃ pudiera el barbaro matar a Vaſco de Gama (ſino q̃ le cegò Dios, q̃ le guardaua para mayores coſas) le detuuo en ſon de preſo, no obſtante q̃ le hizo algunos fieros. Contentauaſe el Catual, con las velas y otros algunos aparejos de los nauios, ya que no queria darlos, y como ſiempre eſtuuo el valeroſo Vaſco de Gama hecho vna roca, aũque le amenaçò con que le paſſaria a cuchillo, vino en fin a parar en q̃ apeaſſe alguna mercaderia, ya que el Rey lo mandaua, y que entonces ſe yria a los nauios. Eſcriuio a ſu hermano Paulo que la embiaſſe, pero que en caſo que el barbaro le prendieſſe, al pũto partieſſe a Portugal

tugal a dar cuenta a ſu Rey de como eſtaua deſcubierta la India, q̃ era lo que hazia al caſo, pues importaua poco que el quedaſſe preſo entre aquellos barbaros, atrueque de auer cumplido cõ ſus obligaciones. Embiole luego ſu hermano alguna mercaderia, cõ lo qual, dexando en tierra por Fator a vn Diego Diaz, y por ſu eſcriuano a Aluaro de Braga, ſe metio en ſus nauios, no poco contento de verſe en ellos. Detuuoſe alli algunos dias quanto ſe empleaua la mercaderia, eſtando ſiempre con cuydado de no caer en poder de aquellos Moros, que quando no podiã tener otra vengança, le ſiluauan y hazian eſcarnio, con vn furor diabolico. Anduuieron recados de vna parte a otra, haſta q̃ enconandoſe mas los Moros, llegaron las coſas a termino que prendieró al Fator y Eſcriuano, y les ſaquearó la mercaderia, cõ tanto corage de Vaſco de Gama q̃ eſtuuo por menear la artilleria y hazer vna riça memorable. Quexoſe al Rey por vn Indio, de vn termino tã aleuoſo como aquel que vſaua y permitia, y certificandole, que quando por bien no admitieſſe la amiſtad del Rey de Portugal, le auia de apretar los correones, de manera q̃ de vna vez conocieſſe la potencia y valor de vn Principe, que de lo vltimo del Ocidente, embiaua aquellas armadas a lo mas Oriẽtal de la Aſia, y podia embiar otras muchas mayores a peſar de todas las fuerças de Malabar: y por pagarle en la miſma moneda cogio algunos Indios a lo diſimulado, haſta que amagando rõpimiento (pues le ahogauan ya las muchas ocaſiones) el Rey le entrego los preſos, y ſe deſcarto q̃ q̃ todo quã to auia ſucedido, no diera jamas orden para ello, ſino q̃ antes ſe holgaria de hazer paz y amiſtad con ſu Rey, ſiempre q̃ boluieſſen aquellas armadas a ſus puertos, como no reſultaſſe en agrauio y oſenſa de ſus muchos amigos. Recebida eſta reſpueſta del barbaro, y auiẽdo eſcapado de otros muchos peligros y dificultades en que le puſieron los Moros, deſpues de lleuar alguna eſpecieria en ſeñal de ſu deſcubrimiento, y algunos Malabares cautiuos, ſe puſo mediado Setiembre en Anjadiba, que eſta de Calicut coſa de cincuenta leguas, es la ysla del Rey de Narſinga, apacible y freſca, tiene algunos eſtanques de agua dulce, muchas arboledas, y prouiſiõ baſtãte para refor çar las armadas q̃ por alli paſſa. La coſta maritima eſta poblada d̃ Moros, y la tierra firme de Gentiles, vaſſallos del Rey de Narſinga, q̃ ya no ha cõſeruado en la ysla otra coſa mas que eſto, porq̃ todo lo demas le tiené vſurpado los Moros. Deſpalmaron alli los nauios que eſtauan llenos de broma, y auiẽdo cogido ciertas eſpias de Sabayo Rey de Decanin, y tanteado muy biẽ el ſitio y poſtura de la Isla, dio buelta para el camino de Europa, con gran deſſeo de verſe ya en la preſencia de ſu Rey. Baptiço vn Iudio de Polonia renegado que el dicho Sabayo le echò al camino, con animo de ſaber q̃ gente era, al qual llamo Gaſpar, y le truxo cõſigo a Portugal, honrandole cõ ſu apellido de Gama. Siguiẽdo ſu viage dio vna viſta a Etiopia, donde quiſiera poner vn padron, como le dexaua ya en la India, entre Bracanor y Baticala, que llamò ſanta Maria: a manera de aquellas antiguas colunas q̃ Hercules puſo en Eſpaña, para ſeñal de auerlo el ſido en dexar alli aquellos troſeos.

Llega Vaſco de Gama a Anjadiua.

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA GREDOS.USAL.ES

Llegò deſta manera a Melinde cõ grandes calmas, y auiendo leuantado alli otro Padrõ cõ vna cruz, y las Reales Quinas de Portugal, 1499. ſalio de alli a diez de Febrero, de nouenta y nueue, muy feſtejado del Rey, con vn Embaxador q̃ en ſu nõbre embiaua al de Portugal; para concertar con el paz, y amiſtad perpetua, pareciendole que no haria poco, ſi pudiera acabar q̃ los Portugueſes contrataſſen en ſu Reyno. Salido de Melinde, llegò Vaſco de Gama a la Iſla de Zancibar, que eſtà en ſeis grados de altura, diez leguas de tierra firme, abũdante en eſtremo de toda diferencia de frutas, con tãta arboleda, q̃ es para alabar al Señor. Particularmente ay boſques muy grãdes de naranjas, que cõ ſu olor y hermoſura lleuã tras ſi los ojos de todos. Hizole alli mucha fieſta y regalo el Rey Moro, aſſentando la paz de camino: y ſaliendo luego de alli, ſe metio por las Iſlas de S. Iorge, donde leuantò vn Padró como los paſſados, y tomò la via de la aguada de S. Blas. A veinte de Março doblò el cabo de Buena eſperança, dõde conualecieron los enfermos: y paſſando a Cauoverde, y las Iſlas de Santiago, llegò a la Tercera, harto quebrantado y molido. Alli en la Tercera enterrò a ſu hermano Paulo, que murio de ſu enfermedad, y llegò a la deſſeada Lisboa à 1499. veinte de Agoſto, del año de mil y quatrocientos y nouẽta y nueue, paſſados dos años, y dos meſes q̃ auia ſalido de aquella ciudad, y auiendo perdido de trabajos, y enfermedades nouenta y tres compañeros, y entre ellos a ſu hermano Paulo. Auia llegado antes Nicolas Coello, que con vn temporal ſe apartò de las Iſlas de Cauouerde, y no echò menos a ſu Capitan haſta dẽtro de Lisboa: y aſsi quãdo Vaſco de Gama llegò al Raſtello de Belen (que entonces era vna ermita, y agora moneſterio Real de Geronymos, vna legua y fuera de Liſboa) toda la Corte le ſalio a ver como coſa de milagro. El Rey q̃ no cabia de plazer, le embio à recebir con don Diego de Sylua de Meneſes, Conde de Portalegre, y otros muchos caualleros d̃ ſu caſa y Corte: y quãdo llegò a beſarle las manos, deſpues d̃ auerle tomado muy en cuenta ſu jornada, le hizo merced, de que el, y todos ſus decẽdiẽtes ſe llamaſſen Don perpetuamẽte (que en Portugal es coſa muy eſtimada) y en ſus armas puſieſſen las Reales Quinas de Portugal. Y por el prouecho que al Reyno ſe le ſeguia de aquel deſcubrimiẽto, le ſeñalò trecientos mil marauedis de renta en la decima del peſcado, en la villa de Sines, en el campo de Ourique, en el Algarue, de donde el era natural, cõ eſperanças de hazerle ſeñor della, o darle quatrocientos mil marauedis de rẽta, quã do en lo demas no huuieſſe lugar. Diole aſsi miſmo titulo de Almirãte de los Mares de la India, para ſi, y para todos ſus ſuceſſores, y que cada año pudieſſe emplear en ella doziẽtos ducados en la eſpeceria, ſin obligacion de pagar derechos en Portugal; que tãteado el valor deſte empleo en la India, haze aca vna coſa de mucha importancia, pues en ſu tiempo llegaron a valer los dichos docientos ducados biẽ empleados, mas de ocho mil y quiniẽtos ducados, que es vn bocado harto bueno. Y porque ya aquel negocio yua de veras, acrecẽtò el Rey ſus titulos, con poner de nueuo, Señor de la Conquiſta, nauegacion, y comercio de Etiopia, Arabia, Perſia, y de la India, como deſpues

Lleua Vaſco de Gama a Portugal vn Embaxador del Rey de Melinde.

Isla de Zacibar.

Mercedes q̃ haze el Rey a don Vaſco de Gama.

Nueuos titulos de los Reyes de Portugal.

pues aca han quedado entre los de mas titulos que los Reyes de Portugal han tenido, y tienen. Luego adelante le dio el titulo de Conde de Videgueyra, que ſe ha ydo continuando en ſus ſuceſſores, haſta don Franciſco de Gama, que lo es agora, de cuyas coſas (por auer gouernado el Imperio de la India los vltimos dias del Rey don Felipe el Segundo, que eſtè en el cielo) ſerà Dios ſeruido q̃ alguno hagamos particular memoria, entre los demas Viſorreyes que lo han ſido de aquellas partes haſta eſte pũto. De la miſma manera, y cõ la miſma liberalidad a los Pilotos y Capitanes dio ſus premios, y les hizo mercedes iguales a ſus trabajos, como principe verdaderamente generoſo, y agradecido, para que otros codiciоſos de honra y fama, acometieſſen ſemejãtes empreſas, ciertos del deuido premio, que haze a los mas couardes, acometer mayores coſas, pues ſin eſta eſpuela, el mas valiẽte mas ſe ata las manos, y no haze jamas coſa buena.

Cap. XI. De como embio el Rey don Manuel a la India a Pedro Aluarez Cabral cõ otra armada: y del deſcubrimiento que hizo de la grã tierra del Braſil; con las coſas mas notables que ay en aquella Prouincia.

GRande fue el alegria y cõtento del valeroſo Rey don Manuel, viendo deſcubierta ya la India tan deſſeada, y ſus eſperanças cumplidas, con tã glorioſa demonſtracion: y aſsi para agradecer a nueſtro Señor tã ſeñalada merced, mandò que por todo ſu Reyno ſe hizieſſen publicas proceſsiones, dando inmenſas gracias a Dios por tan ſeñalada merced como aquella. Luego para perpetua memoria de ſu gran zelo, hizo de la ermita de nueſtra Señora, que el Infante don Henrique auia leuãtado en el Raſtello de Lisboa vn famoſo templo, que fue depoſito de ſus Reales hueſſos. Auia dado eſta ermita el dicho Infante a la caualleria de Chriſtus, con ciertas cõdiciones, en memoria de ſu fundador: porque como Maeſtre que fue deſta Religion, la dexò el quinto de quãto importaſſe aquel deſcubrimiento, con autoridad Apoſtolica, y beneplacito de la Corona Real, coſa que llegò a valer ſolo el quinto de los Açucares de la Iſla de la Madera, ſeſenta mil arrobas, que es coſa marauilloſa, y muy eſtraña grãde de la riqueza deſte Maeſtrazgo, pues conforme lo que ſe intereſſa en la India, es eſta vna cifra muy menuda de lo mucho que vale. Viendo pues el valeroſo Rey, q̃ auiendo heredado el dicho Maeſtrazgo, tambien le corriã las miſmas obligaciones que al Infante ſu tio, pues ſe hallaua con los miſmos penſamientos, leuãtò en aquella ermita vn famoſo tẽplo y moneſterio que dio a la religiõ de ſan Geronymo, por particular deuocion que la tenia, enriqueziendole quanto pudo, y ſeñalando en el ſepultura para ſi, y ſus ſuceſſores, como vemos que eſtan alli depoſitados. Diole el miſmo titulo y vocacion que tenia de Nueſtra Señora de Belen, por continuar la deuoció y memoria de ſu primero fundador, y empleo alli quanto pudo la ſuya, para que las muchas naciones de Europa que alli acudian, lo primero, que vieſſen a la entrada de ſu

Riqueza notable del Maeſtrazgo de Chriſtus.

Monaſterio famoſo de Belen, y ſu fabrica.

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA

de su ciudad (princesa y madre de quantas la Christiandad celebra) fuesse aquella sumptuosa machina, que cierto es vno de los buenos edificios y grandezas que tiene España, donde esperã la vltima resurrecion los cuerpos del dicho Rey y fundador don Manuel, cõ su muger la Reyna doña Maria hija de los Reyes Catolicos, a la mano derecha del Euangelio dela capilla mayor, y del Rey don Iuan su hijo, con su muger doña Catalina, hermana del Emperador don Carlos, al lado de la Epistola de la dicha capilla. Fuera della en vna capilla del crucedo al lado del Euangelio esta el Rey Cardenal don Enrique, y en la frontera en otra capilla dela misma manera, y cõ la misma traça el mal logrado Rey don Sebastian que murio en Africa, y en ambas a dos los cuerpos de algunos infantes hijos delos dichos Reyes don Manuel, y don Iuan, con harta magestad y grandeza.

Luego para continuar la dicha nauegacion y descubrimiẽto (que siempre llamò cõquista de sus vassallos, a diferencia de la de Africa, que llamaua suya propia) hizo armar treze gallardas naos de todo lo necessario, y nõbrando por General dellas a Pedro Aluarez Cabral, persona de mucho valor y cõfiança, le lleuo el mismo Rey en vna procesion hasta Belen, y despues de auerle tenido en su cortina, y hechole otros grandes fauores mientras durò la Missa y sermõ, que tuuo para solo esto, le puso de su mano vn bonete bendito que le auia embiado el Papa Alexandro VI. y le dio vna vandera con que peleasse las guerras del Señor, acompañole hasta embarcarle a ocho de Março de 1500. encomendandole mucho la causa del santo Euangelio, dõde quiera que llegasse, pues solo este blanco era al que tiraua su gran zelo: y que llegado a Calicut pidiesse a Zamorin satisfacion de las cosas passadas con don Vasco de Gama, por el mejor termino que pudiesse, y en caso que le hallasse porfiado, a todo rigor meneasse las armas en vengança de las cosas passadas, q̃ trastornado de los Moros auia hecho, para que por bien, o por mal aceptasse lo que honradamente se le ofrecia. Proueyo como tan Catolico Principe que fuessen en la armada, assi para la predicacion Euãgelica, como para administrar los Sacramentos acostumbrados ocho Religiosos de san Francisco, y por superior dellos vn gran Letrado y famoso varon de la misma Orden, llamado fray Enrique, que era su confessor, y fue Obispo de Ceuta en Africa andando el tiempo adelante. Yuan en la armada (fuera dela chusma y grumetes) mil y quinientos soldados de guerra lo mejor dela juuentud Lusitana. Auiendo Pedro Aluarez encomendado su viage a Dios del cielo, y a la Virgen en su casa de Belen, arranco a los nueue de Março de Lisboa, y en tres dias llegò a las Canarias, de donde passo adelante a las Isla de Santiago a los veinte y dos dias del dicho mes de Março. Passada la Isla de Santiago tuuo tormenta, que apartò algunos nauios de la cõserua, entre los quales vna caruela de Luys Perez, despues de andar forcejando cõ la furia del mar, y de auer passado muchos peligros, no fue posible juntarse con los demas, sino que se huuo de boluer a Lisboa harto triste. Todo esto (como he dicho) passo el año de mil y quinientos (quãdo en Flãdes nacio el famoso Emperador y Rey de España Carlos Quinto) por el mes de Março, que despues parecio ser el tiempo acomodado para la nauegacion de la India. Boluieron los nauios a juntarse en Serenando el tiẽpo, rodeãdo vn gran trecho para no dar en los Baxios de Guinea, y por passar bien el cabo de Buenaesperança. Detuuieronse hasta este punto cõsa de vn mes, al cabo del qual llegaron con harta grita y plazer a descubrir nueua tierra; que despues de bien tanteada hallaron ser acomodada y segura para recogerse en ella las naos que por alli llegassen, y por esto la llamaron Puerto seguro. Tomaron tierra, y en vn altar portatil celebrò fray Henrique, instruyendo a los barbaros q̃ se llegaron en nuestra Fẽ, que aunque no lo entendian, toda via hazian grande reuerencia a las cosas Ecclesiasticas. Cõ vno destos barbaros (como por mueſtra) se partio luego a Portugal Gaspar de Lemos, que no se holgò el Rey poco, viendo que yuan las cosas de Portugal cada dia de bien en mejor. Mandò Pedro Aluarez leuãtar en vna arboleda vna gran Cruz, que campeasse toda aquella costa, con mucha fiesta de los Portugueses, y barbaros: por lo qual, y porq̃ se leuãtò el dia de la Cruz de Mayo, se llamò aquella tierra de Santacruz mucho tiempo, hasta que por vna madera roxa que alli se hallò para teñir paños, le llamaró el Brasil, como se ha llamado, y llama oy dia: de cuyas cosas breuemente harè memoria, por ser verdaderamente dignas della.

Es el Brasil vna gran parte del nueuo Orbe; el qual antes de Pedro Aluarez, auia sido descubierto (aũque sin rastrearle) por Americo Vespusio Florentin, de quiẽ tomò nõbre la America, que es la quarta parte del Orbe. Està el Brasil en dos grados de la Equinocial, estendido hasta el Mediodia, por espacio de quarenta y cinco grados, en forma de triangulo, vno a la vãda de la Equinocial: el segundo derecho al Septentrion, y del Oriente al Poniente rectamente. El tercero angulo mira a grandes y remotas regiones, puestas al Mediodia, mirando de lado al Oriente, dõde caen los negros Ocidentales de Guinea, y de otras prouincias, q̃ dãdo el mar en medio. Del otro lado mira los empinados y altos mõtes de las prouincias del Peru con quien confina, que passan las aues muy pocas vezes, y en particular vno que agora se descubrio, que parece sustẽtar sobre si el cielo, como se dixo en Africa del antiguo monte Athlante. Tiene el Brasil mil y cinquẽta leguas de costa, sin lo Mediterraneo, que va metiẽdose hasta tocar cõ el rio de la Plata, y otros lugares de la Corona de Castilla en las prouincias del Peru. Ay desde la costa del Brasil al cabo de Buenaesperança, mil y doziẽtas leguas de vn grande y tremendo golfo, por la brabeza de vientos q̃ alli corren perpetuamente. Toda esta famosa prouincia, assi como es apacible y templada, es fresca y deleytosa, de buen cielo, y ayres sanos y blandos, que soplã del mar, y deshazẽ las niebles. Ay muchas fuentes, y bosques, y caudalosos rios; entre los quales es famoso el rio que llaman de la Plata, donde acuden los mercaderes, y hazen aguada, antes q̃ descargue en el mar por vna boca de quarenta leguas, muy poderoso, y brauo. Es en partes la tierra llana, y en partes montuosa, mas en todas muy fertil, por que lleua muchas frutas, y tiene gran-

Pedro Aluarez Cabral general de segunda flota.

Canarias escala de Castellanos y Portugueses.

Padece Pedro Aluarez tormenta.

Mapheo de reb. ind. lib. 2. Barros Dec. 1. lib. 5. & 2 Mariz Dia. 5. c. 2.

Descubrimiento del Brasil, y ralacion de aquella gran tierra.

Rio de la Plata del Brasil.

1500.

1500.

VNiVERSiDAD DE SALAMANCA GREDOS.USAL.ES

grandes ingenios de açucar, que excede a la mas apurada de otras partes, crianſe cañas muy altas y viciosas, de las quales ſacan aquel dulce licor, que cocido en calderillas, de diferente manera que en Berberia, hazen dello vnos pilones como Pyramides, y ſi lo quieren lleuar lexos con facilidad ſe enternece cō vn artificio que ay; y lo hazen que no parece ſino vn panal de miel, labrado de muchas figuras. Vēdenlo aſsi donde quieren facilmente, porque cargan dello mas que de otra coſa los mercaderes, y les vale mucho interes en qualquiera parte, y principalmente en Europa, donde ay ſiempre buen precio. Lleua tambien la tierra entre otras plantas (que ay muchas en ella) las que vulgarmē te llaman alla Copayuas, de cuyas cortezas (heridas por los grandes calores) ſale vn licor como Balſamo, de ſuauiſsimo olor, que ſirue para muchas coſas, en particular para curar llagas afiſtoladas, donde haze marauillosos efetos. El modo que ay para hallar eſta planta, es notable, y es deſta manera, q̄ aduierten donde ſe fregan los animales heridos de venenoſas ſerpiē tes, cuyo remedio les enſeño naturaleça, y alli acuden luego, que eſta es la buena Copayua, y el que la goza no piēſa que tiene poco. Ay tambien vnos arboles, que llamā Zambucos, los quales lleuā vnos erizos muy duros, a manera de vasos, las bocas para abaxo, y cubiertos de vnas como eſcamas, con tā to enredo y artificio natural que admira. Dentro deſtos erizos ay vnas caſtañas de admirable ſabor, que en ſecandoſe los erizos cō el ſol ſe abren, y ellas caen en el ſuelo (a modo de nueſtras caſtañas) y es comun mantenimiento delos Braſiles. Nazen muchos Perales ſilueſtres, cuya fruta es muy freſca y ſana, y anſi ſe come comunmente en la fuerça del calor. En lo alto de las Peras ſe crian vnas habas de corteza muy dura, las quales toſtadas ſon muy ſabroſas y calientes, al reues de las Peras en que ſe crian, que (como dixe) ſon freſcas. Sobre todo ay admirables Palmas, que llaman Añanaces, cuya planta es baxa, y de las ramas cuelgan vnos como razimos blandos, los quales a ſu tiempo hazen pedaços, y los echan en açucar, con q̄ viene a ſer muy ſabroſos y de ſuaue olor.

Es vniuerſalmente el Braſil de tanta fertilidad, que ſin comparacion ay en el mas frutas que por por aca, aſsi de Melocotones, Camueſas, Granadas, Higos, Naranjas (de que ay vna grande coſa) Zidras, y otras que lleuaron de Europa, como de Parras de dos y tres diferencias, que es coſa para alabar a Dios de verlo. Ay tambien tantos peſcados y bolateria, que parece aquella tierra vn Parayſo de deleytes. Hallanſe muchos animales en aquella tierra, caſi todos ſilueſtres, parte conocidos de los nueſtros, y parte nunca viſtos, teſtimonio muy grande de la prouidencia diuina, en la compoſicion y riqueza deſta machina. De animales conocidos ay Iabalis, cuya carne es buena y muy ſana. Los q̄ tienē los braços cortos, y los pies mayores ſon muy peſados, y no tienen otro remedio para eſcaparſe de los caçadores que arrojarſe en el agua. Ay Antas menores q̄ Mulas, las quales tienen el roſtro pequeño, y el labio inferior a modo de trompa, ſegun es largo, las orejas redondas, y las colas pequeñas, lo demas del cuerpo de color ceni-

ceniciēto. Son tan enemigas de la luz, que de noche ſalen a buſcar q̄ comer, y de dia ſe eſtan metidas en ſus cueuas. Caçanſe muchas, y los que han comido ſu carne, dizen q̄ tiene el ſabor de la del Bufalo. Hallanſe aſsi miſmo otros animales llamados Cotias, de la miſma forma y ſabor que nueſtras liebres, cō pequeñas orejas, y muy pequeña cola. Caſi les parecen, aunque ſon vn poco mayores, otros q̄ llaman Pācas, y tienē el roſtro de color de hiel, y el cuerpo de negro, con māchas blancas, y ſon las pieles muy ſuaues y delicadas, y la carne tan ſabroſa, que en las mas ſolenes borracheras de aquellos barbaros ſe come, como por aca las perdizes. Tambiē ay vnos que llamā Tatuſias, del tamaño de lechoncillos, y de rara, y eſtraordinaria forma, porque tienē el cuero eſcamado como loriga de cauallo, y no ſe les vee ſino las cabeças y pies, q̄ traē encogidos, y pegados al cuerpo. Siempre ſe recogen en viberas como conejos, cuya carne es en eſtremo ſabroſa, y los Braſiles la comen por gran regalo. Hallanſe Tigres muy ligeros, y grandes caçadores por la continua hambre que padecen; los quales ſon de increybles fuerças, y tan couardes (ſegun dizen) que huye vna manada dellos, de ſolo los ladridos de los perros: y la cauſa deſto es, la mucha abundancia y regalo de la tierra, que no ſolo acouarda los hōbres, ſino aū aquellos animales, que ſon tenidos por mas ferozes. Vna coſa ſe vee marauillosa en los Zerigones (que ſon vnos animales como rapoſas, de color bermejo) y es, q̄ les cuelgan de la barriga vnas como bolſas, donde traen las crias tā arraigadas, que fuerça humana no les podra arrācar, ſino es que ellas poco apoco ſe deſpeguen de las tetas, y comiencen a pacer. Otro animal han hallado como el Zerigō, de peregrina figura y naturaleza, que llaman los Portugueſes Pereza, el qual tiene el roſtro muy feo, las vñas a manera de dedos, y del cogote le ſale vna cabellera que le cubre el cuello. Anda ſiēpre la barriga arraſtrando por el ſuelo, por que aunque tiene pies, no ſe puede tener en ellos: y mueueſe tan eſpacioſamēte, que en quinze dias no anda tiro de piedra, y por eſto, como dixe, le llamā los nueſtros Pereza. Suſtētaſe de hojas de arboles, a cuyas cūbres trepa, tardādo mas de dos dias en ſubir, y otro tāto en baxar. Y es tanta la floxedad deſte animal, que ni a palos, ni aūque le piquen con vn venablo, le ſacaran de ſu paſſo, ni le haran andar mas de lo que ſuele ordinariamente. Otros animales ay que llaman Tamendoas, tan grādes como carneros, de color eſcuro, y las bocas largas y pequeñas, que ſe ſuſtentā de hormigas, deſta manera. Quando tiene gana de comer eſtiēde las vñas ſobre los hormigueros, y en viendo que eſtan cubiertas dellas, retraenlas, y comenlas. Tienen las colas tan largas, y grueſſas, que ſe eſconden debaxo dellas, ſin que ſe vea coſa de fuera. Multiplican tanto en el Braſil, no ſolo los animales de la tierra, mas aun los que hā lleuado de Europa, que es coſa marauillosa.

Sobre toda eſta abundancia y grādeza es coſa notable, y que ha dado mucho que ſentir a los Eſpañoles, que han entrado en aquella gran tierra, que quan buena es, y quāvicioſa y regalada (ſi ſe conoce en lo nueuamente deſcubierto) ſeā los naturales tan barbaros, que no tienen ningun Dios, ni le conocē (trāto

VNiVERSiDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

(trato de los que no ſe han cõuertido) ſino que todas ſus coſas guiã por ſuertes y agueros, a que ſon muy inclinados, para lo qual ay muchos vagamundos que ganan la vida con ſemejantes enredos y trapaças. Andan deſnudos hombres y mugeres, y aſsi ſon de robuſtos miembros, y ſueltos todo lo poſsible. Traen ellas por gentileza el cabello tẽdido para adelante, y muy largo, eſmerandoſe mucho en ello, como nueſtras damas Eſpañolas en hazer los grandes cãpanarios que vſan, porque aquello q̃ naturalmente nace en otras partes, lo quitan, de ſuerte, que no parece auer alli nacido coſa ſemejante. Son muy romas de narizes, de color metalado, y embarnizan ſe el cuerpo cõ el çumo de vna fruta llamada Genipapo: Mas lo que les haze parecer feas como todos los diablos es, que por mucha gala traen deſde niñas en el labio inferior, y otras en todo el roſtro, piedras precioſas engaſtadas en la miſma carne, que de noche relumbran como ojos de gato. Salé fuera de caſa con mucha compoſiciõ y ſilencio, precediendo ſiempre la muger al varon, al reues de lo que aca vſamos. Quando reciben parientes abraçanles por el cuello, pueſta la cabeça ſobre el pecho, y ſoſpirando con mucha ternura, ſe duelen del trabajo que han traydo, y al pũto reſtañã las lagrimas, que las tiené en la mano para quãdo quieren, propia y natural condicion de mugeres. Padecen gran dolor quando paren, y con todo eſſo en ſaliendo deſte aprieto ſe leuantan y ſiruen por caſa, quedando en la cama el marido en lugar de la parida, donde le van a viſitar y dar el para bien del parto, y de quãdo en quãdo vnas torrejuelas y otros regalos para que ſe anime, porq̃ ſe q̃xa el barbaro como ſi huuiera el paſſado lo q̃ la triſte muger, q̃ anda rebetando por caſa: y los parientes le preſentan al vſo de la tierra dones belicoſos, como arcos y ſaetas. No ſaben los Braſiles contar, ni que coſa ſean letras, aunque tienen todauia vna noticia confuſa del Patriarca Noe, y del Diluuio, que dizen auerlo ſabido de ſus paſſados ſucceſsiuamente. La verdad es, que deſpues de aquella general inundacion, no hã tenido noticia de nueſtro Orbe, ni ninguno ha tenido trato ni comunicacion con ellos. Haſta agora carecian del vſo del trigo y vino, comiendo ſolamente vna cierta rayz hecha arina, que llaman Mãdioca, mas ya tienen todo eſto abundantemente. Viuen todos los de vna familia en vna pieça como jaula hecha a modo de media nao, y en otras menores cuelgan en el ayre los animales, porque no les hagan daño de noche. Tienen todas las coſas comunes, y ninguno guarda nada de vn dia para otro, porque no reyna en ellos la codicia, que no nos valiera poco eſta virtud, aunque fuerã los maeſtros della eſtos barbaros. Son grandes nadadores, y en tanto grado, que eſtan muchas horas debaxo del agua con los ojos abiertos. Sufré con muy buẽ roſtro y animo los trabajos, moſtrando la miſma ſerenidad con la aduerſidad, que cõ la proſperidad, y quando les falta la comida, paſſan ſin ella lo mejor q̃ puedé tres y quatro dias cõ muy buen coraçõ, pero ſi ay abũdãcia, no ha de amanecer otro dia en caſa, porq̃ en todo aq̃l ſe ha de cõſumir en ſus ordinarias bórracheras. Atribuyẽ todo el biẽ o mal al hado o fortuna, y deſpues d̃ muertos no eſperan pena ni premio, antes los que mueren de heridas ò hambre, dizen ellos, que van al infierno, donde tambien comen y beuen. Conforme eſta barbara opinion, en quemandoles los cuerpos, ponen en los ſepulcros donde entierran las cenizas, muchos manjares, para ſi, y para los dioſes infernales, que entienden vienen a comerlos. Son todos de ſu natural inquietos, y por eſſo muy inclinados a las armas, que ſon, arco y flechas, y tan crueles, que a los que cautiuan en ſus guerrillas, deſpues de hazerles trabajar mucho, les ſacrifican con gran muſica y fieſta: y deſpues les aſſan y comen de conformidad, porque no tienen ellos mejor bocado, que el de carne humana. Verdad es que tienen por mal aguero, que los q̃ aſsi ſacrifican, vayan triſtes y penſatiuos, y por eſſo los miſerables quando van a morir, procuran ſacarles de cuydado, con yr alegres y ſaltando de plazer, atrueque de que les coman, porque de otra manera daran con ellos en el campo. Viuen en caſas (de la forma que diximos) apartadas vnas de otras, como Aduares Africanos, ſin conocer ley, ni juez alguno. Su lenguage generalmente es vno y facil, ſino ſon algunos particulares vocablos que la gente noble vſa. Tres letras de nueſtro alfabeto ignorauan antes totalmente, que ſon F. L. R: no ſin particular myſterio, pues carecian delas tres mas ricas perlas que adornan el mundo, como ſon Fè, Ley, y Rey. Son ingratos al bien recibido, y muy deſtemplados en ſus deleytes, y en la cólera deſenfrenados, temerarios y arrojados en coſas de guerra, que por no nada mueuen; ſanguinarios, y crueles, ſedientos por ſangre humana: y en fin ſon mas beſtias q̃ hombres, aunque no en todas partes, ſino enla tierra adentro, porque los que viué enlas coſtas, ya ſe han reducido a la Fè y policia humana, perdiẽdo aquella naturalferozidad, y viuiẽdoen poblado, por la buena diligencia y trabajos de los Padres de la Cõpañia de Ieſus, Apoſtoles de aquel nueuo Orbe: los quales han conuertido y conuierté muchos Braſiles, y ſe eſpera en nueſtro Señor, que preſto tendra alli la Igleſia entera poſſeſsion, y el Rey nueſtro ſeñor abſoluta potencia, que no les ha hecho Dios poca merced en ſujetarles a tal Principe, y que tẽgan en el tan ciertas la paz y la juſticia, que ſon las dos principales joyas que ha heredado de ſu famoſo padre, entre lo demas de ſu grãde Imperio.

Maph. de rebus Ind. lib. 2.

Cap. XII. De como Pedro Aluarez Cabral llegò á Calicut, y otras plaças de la India, y de los ſucceſſos q̃ tuuo en aquellas partes.

AVIENDO cumplido con las coſas del Braſil, quãto a ſu viuienda, gẽte y fertilidad, remitiẽdo lo demas al diſcurſo dela obra, ſera razon q̃ boluamos a Pedro Aluarez, y le ſaquemos de entre eſtos barbaros, dõde dexò dos Portugueſes de 20. cõdenados q̃ ſacò de Portugal, para dexarles en algunas Islas deſterrados en pena de ſus delitos: los quales ſe vſa mucho en Portugal degradarlos para Angola, ſan Iorge de Mina, Cabouerde, y otras plaças de negros, y del Braſil, q̃ alla tiene la corona d̃ Portugal, como quié los echa a las galeras, ò los açogues q̃ aca tenemos. Salio pues

VNiVERSiDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

Pedro Aluarez del Braſil (donde haſta el Cabo de Buenaeſperança, como he dicho, echan mil y dozientas leguas) por paſos extraordinarios y peligroſos, porque alli ſon los mayores bramidos del Oceano, cuya ferozidad y peligroſas tretas, aſſombran los mas dieſtros mareantes que le huellan. En eſta diſtancia de mar entrò la armada, mas animoſa que venturoſamente, por
1500. el mes de Mayo, donde por eſpacio de diez dias, parecio vn grande y eſpantoſo Cometa, eſtando el cielo indiferente, y el mar aſſegurado al parecer. No auia con todo eſſo quien no eſtuuieſſe con temor de alguna borraſca, eſtando las nubes negras a la vanda del Septentrion, que parecian tener en ſi recogida la ferozidad de los vientos para ſu tiempo. Eſtauan los Pilotos y Maeſtres confuſos, que ni ſabian donde eſtauan, ni para donde tenderian velas para coger ayre: y en fin todo eſtaua ſuſpenſo, haſta que les ſacò de duda la furia con que las nubes començaron a romperſe, el mar a bramar, y los vientos a encontrarſe, de tal ſuerte, que vn Norde-

Borraſca y tormenta q̃ vuuo Pedro Aluarez.

eſte arrebatò quatro naos cargadas de municiones y vituallas, y a viſta de todos çaçobraron ſin ningun remedio, con deſtroço y muerte de todos, y de quanto lleuauan, que fue vn caſo laſtimoſo, por auerles cogido tan de golpe, que quando por auerles calmado vn poco el ayre penſaron que eſtauan ſeguros, entóces les apreto tanto vn viento, que les acabò en aquella profundidad.

Muerte del Capitã Bartolome Diaz.

Murio entre los demas Bartolome Diaz, el famoſo Capitan y marinero, de quié y a tratamos, hombre en el arte Nautica peregrino y venturoſo, ſino ſolamente en eſta jornada, que infelizmente le quitò la vida. Y es coſa marauillo ſa, que en la miſma parte que el auia deſcubierto antes, le huuo de ſaltear la muerte, porque tales ſon los ſucceſſos deſte mundo, que dóde vno tiene vna onza de plazer, ſe le eſtan fraguando arrobas de peſares. Los demas nauios, aũque ſaluos, quedaron muy maltratados, porque no auia arbol ſano, ni vela que el viento no huuieſſe hecho pedazos. Todos eſtauan cubiertos de lagrimas, y dando vozes al cielo, con la miſerable viſta que tenian de ſus parientes y amigos que ſe ahogauan ſin remedio ninguno, y ellos pueſtos en tan manifieſto peligro, que no tenian ſeguridad de las vidas: porque la furia de los vientos era tal, que vnas vezes leuantaua las naos haſta las nubes, y otras las baxaua al profundo, lidiando peligroſamente con ellas. Lo que era mas doloroſo de ver era, la confuſion que auia, vnos mandando, otros acudiendo de aqui para alli, ſin ſaber a lo que yuan, y otros brumados del agua y viẽto, y ſin ſentido del gran dolor q̃ les eſtrechaua los coraçones, viendo el mar cada hora mas brabo, porque en eſpacio de veynte dias, no les dio ninguno de repoſo. Andauãlos triſtes ſoldados atonitos, los ojos en el cielo, eſperãdo cada momẽto la muerte, viendoſe arrojar de vna parte a otra, que bramauan los elemẽtos de la tempeſtad. La Capitana aportò indiſcretamẽte al Cabo de Buenaeſperança, cõ otras dos naos de Moros q̃ eſtauã alli a la ſombra de aquella borraſca, las quales lleuauan oro de Zofala, y por ocaſiõ de ſer de vn primo

mo Rey de Melinde, ſe las boluio Pedro Aluarez ſin que les faltaſſe coſa alguna, que de otra manera ya auian caydo en las vñas del Leon. Nauegaron con harta dificultad por la coſta del Nacimiento, juntandoſele tres naos de Moros en la coſta de Zofala, y otra de Pedro Diaz vino a Lisboa de buelta por mil peligros y dificultades. De modo que de treze naos que Pedro Aluarez ſacò de Portugal, no le vinierron a quedar ſino ſeys bien brumadas y deshechas, con las quales llegò a Moçambique, donde los naturales les hizieron honrada acogida, y les dieron armas, prouiſiones y guias, con mucha voluntad, eſcarmentados de la burla paſſada con don Vaſco, como auemos dicho. Alli ſe recrearon y remediaron la armada, tomando (ſin detenerſe mucho) el camino de Quiloa, ciudad grande y populoſa cien leguas adelante de Moçambique en nueue grados de la vanda del Sur. Dio vn tiento al tirano Abrahemo, ſobre la amiſtad y trato, con vna carta del Rey don Manuel ſobre ello, y a no lleuar orden de no le hazer guerra, meneara las armas, porque le dio ſu liuiandad mucha ocaſion para cargarle la mano. Paſſò de alli a Melinde, donde luego que llegaron a dos de Agoſto quiſo embeſtir con tres naos de Cambaya, que alli tenian mercaderes Moros, y a no ſe meter de por medio la amiſtad del Rey, les echara a fondo. Embiole ſu Embaxador que venia deſpachado, y con vna carta del Rey Don Manuel vn preſente muy rico, y vn adereço de gineta, que el Rey recibio con grande aplauſo. Dexò alli dos degradados que traìa de Portugal: vno de los quales vino deſpues a ſer de mucha importancia en la guerra de Goa, como adelante veremos. Diole el Rey mucho refreſco y vituallas, con las quales y vn Piloto que le dio, tomò la via del Malabar, ſin querer apearſe, por mas que le hizo inſtancia ſobre ello. Llegò en treze dias a Anjadiua, donde ſe detuuo algunos dias, con animo de coger algunas naos de Moros de Meca, q̃ alli ſolian acudir por agua. Confeſſaron todos en Anjadiua; donde aunque los Barbaros por falta de lengua, no pudieron entender lo que alli ſe celebraua de paſo, toda via ſe inclinaron al ſanto Euangelio, con mueſtras de mucha piedad. No ſe detuuieron aqui mucho por ſeguir ſu viage, y aſsi hizieron velas para Calicut, donde fueron recibidos de Zamorin con buen roſtro, harto mejor del que ellos eſperauan. Pidio luego Pedro Aluarez licencia para beſarle las manos, y deſpues de darſe rehenes y ſuceder otras dificultades, ſe la huuo de dar, no obſtante que los Moros hizieron grandes diligencias ſobre eſtoruarlo. Apeoſe a diez y ocho de Setiembre con treynta de los mas principales dela armada muy biçarros, y ſu cozina y eſtado, porque traia orden de repreſentar ſu oficio con toda la demonſtracion poſsible. Recibieronle muchos Nayres de guerra con grande aplauſo, y lleuandole a Palacio con mucha pompa hallò al Rey debaxo de vn rico doſel de terciopelo carmeſi, ceñido vna ropa de algodon muy blanco, ſembrada de florones de oro que le cubria haſta la rodilla.

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA CREDOS.USAL.ES

Entrada de los nuestros en Calicut, su predicacion y comercio.

Lo demas estaua desnudo, y en la cabeça tenia vn bonetillo de brocado, en las orejas grandes arracadas de diamantes, pies y manos sembrados de manillas cõ piedras finissimas, en el dedo pulgar del pie derecho vn gran rubi por grandeza, q̃ parecia vna brasa, vna cinta cargada de pedreria: y en fin estaua tan lleno dello, que echaua de su cuerpo notable resplandor. Estaua tendido en vn estrado, a su lado vna silla real de plata y oro, sembrada de pedreria; vnas andillas de lo mismo, el bacin en que escupia de oro, y todo representando de manera magestad y riqueza, que era cosa marauillosa. Diole cartas del Rey don Manuel, que recibio y leyò de muy buena gana: vn presente de vna bacia de plata, aguamanil y copa, y dos maças de plata, quatro almohadas de estrado, dos de terciopelo carmesi, y dos de brocado, vn dosel y otras pieças muy ricas que el Barbaro recibio con mucho gusto. Assentose otro dia el trato con las condiciones acostumbradas, y apeando la mercaderia, començaron tambien los Religiosos la santa predicacion como traian orden dello, porque se acudiesse muy de veras a todo. No pudo esta quietud perseuerar mucho, porque los Egypcios y Moros que perdian de sus ganancias, començaron (como la otra vez) à alterar la ciudad y gente, procurando desterrar de la India los nueuos mercaderes. Para lo qual se aprouecharon de la solicitud de los Nayres, gente ladina y belicosa, con que el negocio vino a rompimiento, demanera, que tomando muchos las armas, con codicia de la ganancia que esperauan; persuadidos del Rey, alo menos disimulando tan gran mal dad, acometieron la lonja de los Portugueses con gran clamor y estruendo, para entrarles depresto: Los quales, aunque salteados de repente, pusieron mano a las espadas y a algunas ballestas, con tan buen brio (porque les yua las vidas por lo menos) que les hizieron retirar mas que de paso. Mas como sobreuino vn esquadron de quatro mil Nayres flecheros, y de terciados y lanças, rompieron las paredes, y trataron tan mal a los fatigados Portugueses, que no eran sino setenta, que sino fueron vnos pocos y bien heridos, y Fray Enrique entre ellos, todos los demas quedarõ, ò muertos, ò presos. Llegados los que se saluaron a las naos corriendo sangre, y contando la traycion que auia passado al Capitan Pedro Aluarez, q̃ siẽpre estuuo surto en el puerto, quedò sin sentido de dolor y corage, tanto, que bramaua de colera. Pero sabiendo que la casa estaua ya por tierra, y que era tarde para el socorro, pues estauan presos, ò muertos los Portugueses, se vencio a si mismo, y prudentissimamente dissimulò tã gran maldad, hasta saber si se auia hecho por orden del Rey. Aueriguose esto luego, en que no le embio satisfacion de aquel acometimiento, y assi otro dia diez y siete de Deziembre cerrò con diez naos de Moros que estauan en el puerto cargadas de hazienda y de gente, y tomandolas por fuerça de armas, fueron degollados seyscientos Moros, sin los cautiuos, y sin que muriesse Portugues ninguno. Hallose en las naos mucha especieria, y tres Elefantes que salaron luego para vituallas, y atando de pies y manos

Rebellion contra los nuestros en Calicut.

Los Portugueses y Fray Enriqueheridos

manos los cautiuos, fueron quemadas a vista de la ciudad, que estaua en la playa, sin poderles socorrer de miedo de la artilleria. Era cosa formidable ver arder diez naos juntas, y los halaridos que dauan los Moros, que se abrasauan sin poderse menear de la manera q̃ estauan todos maniatados, ni (como he dicho) fauorecerles ninguno, aunque estauan hartos a la mira. Y porq̃ entretanto no pudiesse venir fauor de la ciudad, aunque no auia que temerlo, la estuuo siempre cañoneando, sin que se osasse menear hombre luego que arrimò las naos a tierra, ni asomar se a las almenas, a ver si quiera lo que passaua, porque temblauan de las pelotas, que hundian quanto encontrauan. Pegose mas al puerto, ya que estauan abrasadas las naos, y teniendo muy a cauallero la ciudad, la batio con las bombardas y pieças gruessas, arruynando edificios, y desmembrando a muchos: entre los quales cogio vna pieça a vn Nayre muy priuado del Rey, que cayò a sus pies de vn balaço. Con este destroço andauan todos assombrados, y el couarde Zamorin tan turbado, que se salio de la ciudad haziendo heros para adelante, con tanto temor de que no le cogiessen entre puertas, que se le hazian muy angostas las de la ciudad, y el Elefante en que yua muy pereçoso. Satisfecho Pedro Aluarez de auer muerto y cogido mas de quinientos barbaros (fuera de las diez naos que boluio en ceniza) en vengança de los suyos, y pareciendo que no era tiempo de parar mas alli, hizo velas para Cochin a verse con el Rey Trium par, que desseaua su vista. Esta el Reyno y ciudad de Cochin de Calicut para el Mediodia casi veinte leguas, y la ciudad deste nombre le da a todo el Reyno: la qual està puesta en la ribera del rio Mãgar, ceñida del mar y del rio, que la hazen peninsula. Los edificios, ritos, costumbres, y viuienda es lo mismo que en Calicut, pero es la tierra mas fertil de semillas, Pimienta y Drogas de las que ay en la India. El Rey por cosas que auia passado con Zamorin, estaua con el muy encontrado, quexandose de que auia quitado a sus vassallos la contratacion en Calicut por fuerça, y de que se le hazia en muchas cosas. Y como la potencia de Zamorin (que estaua muy vezino) tenia muy quexosos a muchos Reyes Malabares, no desseauan todos ellos otra cosa, mas de que se ofreciesse vna ocasion, para rõper con el, y quebrantar la vergõçosa paz que tenian hecha, por ser mayores las fuerças y potẽcia del barbaro, que era la que les hazia tener a raya. Llegò vispera de Nauidad Pedro Aluarez a su puerto, y escarmentado de la poca se que guardan los Malabares, no quiso tomar tierra en ninguna manera, ni que nadie de los suyos la tomasse, hasta que tuuiessen auiso de lo que auia. Para lo qual embio vn Indio que el Padre fray Henrique conuirtio de la secta de los Iogues, y se llamaua Miguel, muy pratico en la lengua Indica, con orden de que tratasse con el Rey paz y amistad: la qual cõcedio de muy buena gana, porque tenia relacion de las grandezas y hazañas que auian hecho en la India, y Calicut, y assi les tenia particular aficion, y les recibio como si fueran Angeles. Dieronse de vna parte y otra bastantes rehenes para mas seguridad, y hizieronse los conciertos de la paz y contratacion,

Fluye Zamorin de Calicut, de temor de la bateria

Cochin plaça famosa de la India.

Entrada de los Portugueses en Cochin.

VNiVERSiDAD DE SALAMANCA
CSIC BOSUSAL.ES

muy a gusto del Rey: el qual proueyò de mercadurias que cargassen en abundancia, y a los fatores que para el trato quedauã, les dio de vna muy buena casa en que tuuiessen su lonja. Ocupado el Capitan Pedro Aluarez en estas cosas, le llegaron mensageros de los Reyes de Caulan, y Cananor, pidiendole con mucho encarecimiẽto, q̃ se llegasse alla, para assentar la amistad y comercio, cõ otras cõdiciones mas auentajadas que en Cochin. Embioles muchas gracias por la que le ofrecian, y el no podia recebir, por auer ya assentado en Cochin, mas que prometia de seruirselo en Portugal, dando relacion al Rey don Manuel su señor, de aquella amistad que le ofrecian. Despedidos los mensajeros, determinò yrse a ver con el Rey de Cananor, que se lo auia embiado a pedir con muchas veras. Dista Cananor de Cochin para el Norte cosa de treinta y dos leguas, la qual tiene vn muy hermoso y seguro puerto. Comen los naturales arroz que viene de fuera, y es su ordinario mantenimiento, aunque tienen muchas carnes, pescados, y frutas, y semillas de todas maneras. En particular tienen mucha Pimiẽta, Gengibre, Cardamomo, Tamarindos, Cañafistola, telas, sedas, y otras muchas riquezas de la Asia, y muchos Mirabolanos, de que hazen vnguentos aromaticos de mucho precio. La comodidad para la contratacion es grãde, porque ay muchos rios nauegables, y assi se proueen de todo lo que han menester por agua, y a los demas de lo que la tierra lleua con mucha abundancia. Ay muchos estanques, o lagos, donde se crian lagartos muy grandes, a manera de Cocodrilos, que tienẽ las espaldas muy duras, y escamosas como conchas, que no ay arma q̃ les passe. Tiene la cabeça muy grãde, con dos ordenes de dientes de gran fortaleza, con que hazẽ mucho daño, acometiendo los hombres con mucha furia, aunque tienen el resuello tan oloroso como ambar. Al contrario de otras serpientes y culebras que ay alli tambien, las quales con solo el huelgo matan. Ay junto cõ esto muchos morciegalos, con dientes y hozicos a manera de raposos; y milanos muy grandes, que son las perdices de por alla. En los edificios y viuienda conforman cõ los demas Malabares, y el Rey como todos los demas adora idolos, y es Bramẽ ordenado a su modo. Quando Pedro Aluarez llegò al puerto, le salio el mismo a recebir, y le hizo mucha cortesia y regalo, dandole tambien vn Embaxador, para que en su nombre besasse las manos al Rey don Manuel, y se le ofreciesse por muy hermano, y aquella tierra por suya. Embio vn rico presente de especeria, y al Capitã dio gran cantidad della: el qual se despidio del, y tomò el camino del Poniente, con veinte naos cargadas de mucha riqueza, y soldados. Teniale Zamorin en el camino vna emboscada de vna armada poderosa en cantidad y numero demas de sesenta velas, llenas de gẽte de guerra, que cõ animo de desesperados acometieron a Pedro Aluarez. Recibiolos el Capitan con tan gran estruendo y furia de artilleria, que al primer encuentro boluieron las espaldas bien como gente barbara, y poco exercitada en las armas. Dio el Capitan muchas gracias a Dios, por el buen successo q̃ en todo le auia dado, y prosiguiendo su camino dio de traues entre Melinde

Cananor plaça famosa de la India.

Mercaderias preciosas q̃ ay en Cananor.

Diferencias de animales que ay en Cananor.

Desbarata Pedro Aluarez vna armada de Zamorin.

Melinde y Moçambique vna nao cargada, que le puso en aprieto, y huuo al fin de quemarla, porque no se aprouechassen della los Moros, ni de las armas, y municiones que auia en ella. Lo que no se quemò hundieron, aunque no tambiẽ que el Rey de Mombaza no sacasse algunas pieças de artilleria, con que despues hizo algun daño, como veremos. De alli echò por la vanda de Africa, y aunque cõ harto trabajo llegò a Lisboa en vltimo de Iulio de 1501. auiendosele muerto mucha gẽte, que el sentia mas que la perdida de grã suma de mercadurias; sino que a lo q̃ Dios dispone, no ay otro remedio mas que el de la paciencia. Recibiole el Rey con mucha solenidad y aplauso, y para poner animo a sus vassallos, le tomò muy en quenta sus trabajos, para premiarselos como ellos merecian.

Cap. XIII. De como el Rey don Manuel embio a la India otra armada cõ Iuã de Noua: como fue segũda vez el Almirante dõ Vasco de Gama: los successos que tuuo hasta dar la buelta a Portugal: y de la Christiandad de santo Tome Apostol de la India: con lo q̃ cerca desto se tiene por cierto en aquellas partes.

ANtes que Pedro Aluarez Cabral boluiesse a Portugal, como diximos en el capitulo passado, por no dexar las cosas mancas, el Rey dõ Manuel que estaua con cuydado; no sabiẽdo que se huuiesse hecho del: y para saber en que estado estauã las cosas de la India, embio por Capitan de quatro naos a Iuan de Noua, Gallego de nacion, y su Alcayde en Lisboa, hõbre para qualquiera empresa, y muy prouado en las guerras de Africa. Salio de Portugal por Março de 1501. y en el camino descubrio debaxo de la Equinocial vna pequeña isla, q̃ llamò de la Concepcion: y no teniẽdo hasta alli nueuas de Pedro Aluarez, llegò a Melinde, dõde lo supo de vn degradado Portugues, y de vna carta q̃ topò en vn arbol, en que le daua cuenta de quanto en Calicut auia sucedido, con que salio de cuydado, y se fue a ver cõ el Rey de Cananor, que le recibio muy honradamente. Diole tãbien cuenta de los sucessos de Calicut, prometiendole carga con mucha comodidad, y de su parte vna perpetua paz con el Rey de Portugal, y la amistad que ya el auia pedido. Estaua tan picado el timido Zamorin de la passada, que luego que supo la venida de Iuan de Noua para Cananor, embio vna poderosa armada de ciento y tantas velas muy pertrechadas, contra la suya, creyendo que bastaria la fama della solamente para oprimirle. Fue muy al reues, porque viendose Iuã de Noua acometer de guerra, puso sus naos en parte que pudiesse mandarlas, y jugar la artilleria a su saluo, que era la que le auia de sacar de aquel aprieto, porq̃ los barbaros no sabian que cosa fuesse. Dexò llegar a tiro de cañon los enemigos, que venian baylando de plazer a la presa que tenian por cierta: y quãdo los vio como queria, disparò toda la artilleria cõ tãto estruẽdo, que se cahian los barbaros por aq̃llos entablados, atonitos

Parte Iuan de Noua de la India con otra flota.

Zamorin acomete de guerra alnã de Noua.

VNiVERSiDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

nitos, y sin sentido, como si se les cayera el cielo a cuestas. Con todo aquesto era tanto el corage que tenía, que por todo aquel dia tuuieró animo para porfiar en dexarse hazer pedazos, porque Iuan de Noua estandose quedo sustentaua la batalla valerosamente, y les descalabrò tambié, que a la noche le hurtaron el cuerpo, y los cenceños atapados (como dizen) con nueue Paraos menos, y diez naos gruesas, y muerte de mas de quatrocientos soldados escogidos, se boluieró a Calicut, que fue vn doloroso espectaculo para la ciudad: donde fue tanto el alboroto, q̃ pudiera el Capitan si llegara a Calicut, hallarla como Anibal a Roma, despues de la rota de Cannas, porque estauan có temor que no fuessen los Portugueses a darles vn tiento. Con esta vitoria, y muchas gracias que le dieron los Reyes de aquella tierra, que desseauã ver destruido a Zamorin, se partio Iuã de Noua de Cananor, dode cargò las naos de pimiẽta, y canela, y dio la buelta para Portugal el año adelante de 1502. por el mes de Setiembre, auiendo de camino descubierto otra Isla, mas aca del cabo de Buenaesperança, que llamò de santa Helena, por ser aquel dia su fiesta. La qual aunque es de pequeño boge y ruedo, es de muy buen cielo, aguas buenas y frutas muchas, con mucha abundancia de carnes, y sobre todo está en vn puesto muy acomodado para las armadas que llegan alli cansadas, donde se refrescan para proseguir su viage, y assi por esta causa es la Isla de mas nombre, q̃ la de la Cõcepcion, por ser de mucha mas importancia.

1502.

Isla de santa Helena descubierta por Iuan de Noua.

Otra jornada como esta, aunque no de tanto prouecho, ni tan larga hizo entonces vn Gonçalo Coello para el Brasil cõ seis naos, de las quales perdio quatro en tormentas que tuuo, y sin mas carga, que el palo Bermejo que da nombre a la tierra, Papagayos, y otras menudencias de aquella nueua America, se boluio a Portugal, para q̃ no le faltasse al Rey don Manuel lo que (como dize la sagrada Escritura) lleuauan en sus armadas de Ophir, y Tarso a Salomõ, pues en la prosperidad y grandeza le parecio tanto.

Gonçalo Coello va con otra flota a la India.

Con las buenas nueuas y sucessos de la India, le parecio al valeroso Rey, que seria bié embiar vna armada que fuesse para qualquier buen hecho, y pudiesse castigar a Zamorin las cosas pasadas. Y aunque huuo muchos dares y tomares sobre proseguir esta conquista, espantando a Portugal aun solo el dibuxo della, viendo que se atrauessaua el mundo en su demanda, y que no auia ombros para sustentar tanta machina, puso en orden veinte naos poderosas, muy pertrechadas y prouey das de gente de guerra, artilleria, y las demas municiones, nombrando por capitan general della al famoso Almirante don Vasco, como el que tambié sabia las cosas de la India, y domar la potencia de sus Reyes, para q̃ representasse como era menester la magestad del oficio q̃ lleuaua. Salio con todo este aparato del puerto de Lisboa, principio de Febrero de mil y quiniẽtos y dos, y auiendo doblado sin ningun peligro el cabo de Buenaesperança, y dexando en Moçambique casa de contratació para las naos que alli buscassen mantenimientos, llegò a Quiloa, cuyo Rey lleuaua instrucion hazerle tributario a pesar suyo, quando no quisiesse de bueno a bueno. Auisole como estaua en el puerto para que viniesse a hazer el deuido reconocimiẽto, por que pensaua no salir de alli sin dexarle tan llano, que otra vez quã do viesse Portugueses en su tierra, supiesse como les auia de hazer cortesia, y tratar las cosas del Rey Don Manuel con mas respeto. Auia y a llegado Estevan de Gama su primo, que se auia quedado atras con cinco naos de la armada, y assi propuso de quebrantarle muy de veras. Recibido este recado respõ dio el Barbaro, q̃ aunq̃ el haria lo q̃ pudiesse por regalar la armada, q̃ quanto, ni tributo y reconocimiento no pẽsaua hazer lo q̃ no le deuia, antes le rogaua, q̃ si no quetia boluer las manos en la cabeça, no se metiesse en ruydos, que no sabia como saldria de ellos. No recibio poco contento don Vasco con esta respuesta, por que desseaua menear las manos, y hazerse temer, y assi echò en tierra algunas vanderas de arcabuzeros, y sin ninguna contradicion acometio el Alcaçar Real, donde prendio al tirano bien descuydado de tal visita; porque se vea la arrogancia del Barbaro, y su necia respuesta, estando desarmado, y con tal enemigo a la puerta. Otros dizen que le cogio en su Capitana con cierta traça que tuuo para ello: pero como quiera que sea le prendio la persona, y para atemorizarle le mãdò echar vnos grillos, con que el couarde se tuuo por muerto, y dixo y prometio tantas cosas, que don Vasco se los quito y puso en libertad, dexando rehenes bastantes en quanto pagaua el tributo. Reprehẽdiole con mucha seueridad y grauedad su ruyn termino, con quien le podia destruyr, y en pena de su ossadia y atreuimiento le echò de tributo dos mil Miticales cada año, que se pagaron al momento, y es moneda Berberisca de aquella tierra, que son tres mil y dozientos y ochenta ducados y seys reales de los nuestros, dando a cada Mitical diez y siete reales y veynte y dos marauedis que vale de nuestra moneda Castellana. Admitio el Barbaro este partido, y passando don Vasco por Melinde, se metio por el Malabar a dentro, en cuya entrada rindio vna poderosa nao de Moros, q̃ yuan al sepulcho de Meca, y sin los q̃ se degollaron y prendieron con notable resistẽcia, q̃ hizieró halló alli muchos niños de buen parecer, los quales hizo bautizar, y a la buelta les ofrecio en el Monasterio de nuestra Señora de Belen, para que alli siruiessen perpetuamente a la Reyna de los Angeles. Llegose a Cananor, donde visito al Rey, que le recibio cõ mucha honra, y le dio las gracias por la que en Portugal se auia hecho a su Embaxador, q̃ auia lleuado Pedro Aluarez consigo, y venia despachado muy a su gusto, con vn hermoso presente de harta costa y grandeza, principalmente de vnos corales, que es la mas fuerte arma para conquistar voluntades. Detuuose alli el Almirante quanto se concertaró paces perpetuas de vnos a otros, y le dio esperanças de que assentada factoria en Cochin, acudiria al punto a ponerla en Cananor, y concertar de manera la contratacion, que no fuesse menester fiarle mucha cantidad de especieria q̃ le prometio al fiado. Llegose a Cochin, a cuyo Rey dio vna corona de oro, vn collar muy rico de lo mismo, dos jarras de plata doradas, algunas pieças de sedas y tapizeria,

El Almirãte dõ Vasco segunda vez a la India.

1502.

Entra don Vasco de guerra a Quiloa, y hazle tributario y vassallo al Rey della.

Rey de Quiloa, tributario de Portugal.

Toma don Vasco vna nao de Moros que peregrinauan a Meca.

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

zeria, y otras coſillas que el Rey don Manuel le embiaua en vn preſente, como en agradecimiẽto de lo bien que lo auia hecho con ſus Capitanes, y delas eſperanças que daua de ſer ſiempre vn buen amigo. Supole todo eſto al Rey muy bien, y en retorno dello, deſpues de auerſe ofrecido para quanto el Almirante mandaſſe, le dio para ſu Rey dos braçaletes de pedreria vna hachamoriſca deplata, de diez palmos en largo, dos tocas de Bẽgala finiſſimas, vna piedra como vna auellana cõtrapoçoña, de mucho precio, y otras menudencias, que por ſer tan conocida ſu volũtad ſe eſtimaron en mucho. Tuuo el Almirante cierta ocupaciõ de vnos Embaxadores que los Chriſtianos de ſanto Tome le embiaron pidiendole les amparaſſe, que eſtauan y viuian muy oprimidos, pues auia venido, y le auia Dios embiado para ſocorro y remedio de aquellas partes Orientales. Cuyas coſas, y todo quanto deſte Apoſtol ſe ſabe y ha deſcubierto, pondre aqui con toda la certeza que han dado perſonas muy graues, y deſcubierto la curioſidad y zelo de los Reyes Don Manuel, y Don Iuan de Portugal, que eſto tomaron muy a pechos para memoria perpetua deſte ſagrado Apoſtol.

Relacion del Apoſtol ſanto Tomas Patron de la India.

¶ El Apoſtol ſanto Tomas, diſcipulo de Chriſto, deſpues que en aquel repartimiẽto vniuerſal del mundo, q̃ hizieron los doze fundamentos de la Igleſia, para enſanchar ſu Imperio por el Orbe de la tierra, por comiſiõ particular del Eſpiritu ſanto, auiendole cabido las Prouicias de los Partos, Medos, Perſas, Bramenes, y de otras naciones de la India, como es coſa aueriguada, y conforme a las leyendas deſte ſanto Apoſtol, llegò a la India q̃ tratamos: començãdo ſu predicacion por Zocotora, Isla famoſa del mar Bermejo. Alli principalmente dexò tanta memoria de ſu Apoſtolado, que haſta oy dura entre los Chriſtianos, que llaman de ſanto Tome, enlos quales ſolamente ſe conſeruaua algun raſtro de Chriſtiandad en la India. Paſſò mas adentro della, y entrando por Cranganor y Coulan, pareciendole que la ciudad de Melia por, llamada antiguamente Calamina, en el Reyno de Choroman del, era la cabeça y plaça mas famoſa dõde ſe cõſeruaua la Gẽtilidad, la tomò por frontera y aſsiento de ſu Apoſtolado, como S. Pedro puſo en Roma el Imperio de la Igleſia. Ganò el Apoſtol alli muchas almas para Dios, que fue cauſa de animarſe a paſſar a la China, Prouincia muy celebrada en aquel tiẽpo. Hizo en aq̃l potẽtiſsimo Reyno muchofruto, aunq̃ en muy pocos dias, porq̃ los de Choromãdel, como hijos que ſiẽpre el mas quiſo le llamaron, y el fue a conſolar les, donde (que aun duran los raſtros dellas) leuanto algunas Igleſias, en que fueſſe adorado el verdadero Dios del cielo. Era entonces (como he dicho) la cabeça de Choromãdel, la ciudad de Meliapor, que (como ha ſucedido en todos los Imperios del mundo) fue con el tiempo deſtruyda, y agora es poblacion nueua de Portugueſes, con nombre de ſanto Tome: en la qualquiſo el Apoſtol leuantar vna Igleſia Metropolitana de otras muchas, y como le hizieſſen contradició los ſacerdotes de los Idolos, que ſon los Bramenes antiguos y modernos, y ſu Rey Sagamo, es tradicion, que ſucedio entonces vna coſa marauillosa para prueua

Maph. de rebus Ind. lib. 2.

Lucena lib. 3 dela Vida del Padre Xauier, c. 3 y otros.

prueua de la verdad del ſanto Euãgelio. Fue el caſo, que auia en la playa y barra de aquel mar, vn tronco de inmenſa grandeza, que auia dexado alli la marea, y eſtaua entonces caſi diez leguas adentro de la ciudad. Deſte tronco ſe quiſo el Rey aprouechar para la fabrica de vn edificio, y jamas pudo arrancarle, por mas hombres y Elefantes que trauaron del, a lo qual ſe ofrecio el Apoſtol, como ſe le hizieſſe donacion del para la Igleſia que queria edificar. Demanera que el ſolo ſin otra ayuda ni machina le lleuaria en nombre del Dios que predicaua. Hizo el Rey burla de aquella confiança, y el ſagrado Apoſtol (porque vieſſen q̃ a Dios todo le era poſsible, y lo miſmo al que tuuieſſe fè viua para traſponer los montes de vna parte a otra) tomò ſu cinta, y atandola al cabo del tronco le lleuò arraſtrando tras ſi, con ſolo hazer la ſeñal de la Cruz, y le puſo a la entrada del templo que fundaua con admiracion de todo el pueblo, que yua eſpantado de tal marauilla. Iunto a la Igleſia leuantò vna Cruz de piedra, diziendo proſeticamente, que quando el mar llegaſſe alli, auian de venir hombres blancos a confirmar y reſtaurar la Fè, de tierras muy remotas y Occidentales. Y Dios que es marauilloſo en ſus Sãtos, no faltò vn punto a la palabra de ſu Apoſtol, porque quando al cabo de tantos ſiglos de años alli aportaron los Portugueſes, es coſa aueriguada q̃ llegaua ya el mar a batir la piedra. Al fin como el glorioſo Apoſtol reſplandecieſſe grandemente en obras marauilloſas, determinaró los Bramenes (que eran los dioſes de aquella tierra en trage de hombres) d̃ matarle: y para eſto ſe apro-

Principio milagroſo de la Fè en la India.

uecharon devna rara y particular inuencion, y fue, que vn Bramen mas zeloſo de ſu ſecta matò vn hijo, y con el ſe fue ante el Rey citãdo al Apoſtol, y culpandole de lo que el auia cometido. Salierõ luego a la demanda los diſcipulos del Apoſtol, diziendo, que era inuencion y maldad del padre para deſbaratar tan glorioſos principios. Mas el ſanto Apoſtol dixo, que no auia para que alterar ſobre el punto de aquella verdad, pues las obras, y no las palabras la ſacariã a luz. Mando traer el cuerpecito difunto, y teniẽdole delante le dixo con mucha Fè y ſerenidad, en preſencia del Rey, y de muchos: Agedo (que aſsi ſe llamaua) por Ieſu Chriſto a quien yo predico, te mando, que luego al punto claramente digas quien te matò. Coſa marauilloſa, que a viſta de todos cobraró eſpiritu los difuntos miembros, y leuantãdoſe el niño reſpondio: Que Tomas era verdadero predicador de Dios: y que en teſtimonio deſto, para matarle cõ algun achaque, ſu padre le auia tan barbaramẽte muerto a el, porque pidiendole ſu muerte le caſtigaſſen por homicida. No ſupo q̃ ſe dezir el barbaro calumniador, ſino callar, viendo con vn teſtimonio tan raro y marauilloſo deſcubierto ſu maleficio. El Rey tocado de Dios con lo que alli delante de ſus ojos auia viſto, ſe hizo Chriſtiano, con otros muchos nobles y populares, y el Bramen autor de eſta maldad fue deſterrado. Los Bramenes bramauã viendoſe burlados, y que el ſanto Euangelio yua ganando mucha tierra, y aſsi trataron de quitar al Apoſtol la vida como mejor pudieſſen, aguardandole en vn cerro, donde delãte de vna Cruz de piedra ſolia yr a orar

Milagro del Apoſtol.

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

a orar continuamente por sus ouejas. A este le acometieron muchos con piedras, flechas, y lanças, y vn Bramé que se preciaua de mas animoso se llegò a el que le esperaua como vn cordero, y con vna lança le atraueso el cuerpo, dando el alma al momento a su criador. Sepultaron el sangriento cuerpo, assi como quedò atrauessado sus discipulos con mucha pompa, en la Iglesia que el mesmo auia edificado, y para perpetua memoria del martyrio, pusieron con el vn pedazo dela asta con que le mataró, vn cuento del baculo herrado cõ q̃ caminaua, y vna vrna de barro donde cogieron mucha sangre quando le hirieron, que seria cosa de tres celemines de tierra mezclada. Era todo esto tenido en tan taveneracion, que hasta los niños Malabares cantauã su vida y muerte violenta en versos a su modo, y con lo demas se ha sabido por grandes aueriguaciones que se hã hecho por orden de los sereniſsimos Reyes de Portugal Don Manuel y Don Iuan su hijo, que en esto pusieron particular cuydado como veremos adelante, y por tradicion muy antigua, y memorias mysteriosas que en aquellas partes de la India se han hallado. No falta quien dize que santo Tomas fue al Oriente con los tres Reyes Magos, que fueró a adorar a Christo amonestados de vna Sybila Indica, y que vno de los tres Reyes era Pirimal Rey de Zeylan: y que lo del tronco no passo en Meliapor, sino en Cranganor: y en fin que fue muerto en la ciudad de Calamina (como si esta no lo fuera) por mandado del Rey que andando el tiempo sucedio a Sagamo, y su cuerpo auer sido lleuado de alli a Edessa en Mesopotamia.

Martirio del Apostol santo Tomas.

Como quiera que ello sea (debaxo de mejor parecer) digo, que teniendo por cosa apocrifa, y de ningun fundamento lo de los Reyes Magos, en quanto auer ydo este santo Apostol con ellos, pues Christo no tenia ni tuuo en aquellos veynte y ocho años discipulos, y porque siẽdo el Apostol Galileo de nacion, jamas entro en la India hasta su predicacion: en lo demas me atengo a los que de poco aca han escrito y tratado deste negocio. Porque aunque se deue mucho credito alos antiguos, que son como lumbreras de los que adelante caminan, en quanto a esto es cierto, que no tuuieron tanta noticia de la India, como los de agora, ni auer apurado tanto este negocio, como los que han gastado muchos años en ello, por ordẽ de los Reyes de Portugal que he dicho, como corriendo adelante con la historia, nos sera forçoso poner el descubrimiẽto que se hizo de su santo cuerpo en la dicha ciudad de Meliapor, sacando de duda a los que tienen que fue lleuado a la ciudad de Edessa de Mesopotamia, y de alli la de Orthona en Apulia. Para lleuar alguna reliquia a Edessa huuo mucho fundamento, por ocasion de que auiendo gouernado siempre la Christiãdad de la India, Obispos y Patriarcas de Armenia, y de aquellas partes de Syria, pudieron facilmente lleuar alguna notable reliquia, q̃ aya ganado fama del cuerpo principal del santo Apostol. Porque siendo cosa muy ordinaria, estar los cuerpos de los santos repartidos en tantos lugares, como era la deuocion de sus aficionados y deuotos, (como sobre esta misma dificultad lo pone harto doctamente el Padre Iuan de Lucena, Lusitano,

Iuã de Lucena, Vida del P. Xauier. lib. 3. cap. 5.

no de la Compañia de Iesus, lib. 3. cap. 5. de la historia q̃ ha sacado del Padre Maestro Xauier en lengua Portugueza, tratando desta inuencion y descubrimiẽto,) ha sido esta ocasion bastante, para que muchos lugares y personas graues sustenten esta dificultad con grandes fundamentos. La santa Iglesia de Orés, porsia que tiene los cuerpos de los martyres Facundo y Primitiuo, siendo cosa tan cierta y aueriguada que los tiene y reuerencia nuestro monasterio de san Benito el Real de Sahagan. La de Auila que es custodia de los santos martyres y hermanos, Vicente, Sabina y Christeta, estando nuestro monasterio de san Pedro de Arlança de por medio que los goza con notables fundamentos. Bolonia de Italia porsia que guarda los cuerpos de los martyres Agricola y Vidal, y nuestro monasterio de santa Maria la Real de Nagera se llama a posseſsion por particular donacion que la hizo de ellos el Rey don Garcia de Nauarra, su gran bienhechor y patron. La ciudad de Cordoua vltimamẽte da grãdes razones para prouar que gozan el cuerpo del glorioso martyr san Zoyl su natural, auiendole lleuado a nuestro monasterio de Carrion su fundador el Cõde dõ Gomez, con tan grãdes fundamentos, que vltimamente ha sido descubierto este año passado y reconocido su santo cuerpo para acabar de quitar esta duda de por medio. En fin digo sin hazer agrauio a nadie, que solo Dios lo aueriguè, porq̃ esta duda nace, de q̃ teniendo (como he dicho) alguna reliquia de vn santo algun lugar notable, ha lleuado mano en mano q̃ aquello q̃ se goza y tiene de aquel santo es su cuerpo, sin otra dificultad que pongan en ello, y los demas sucesiuamente siguen esta opinion, sin otra aueriguacion, q̃ es el tropieço de los q̃ escriuẽ, por no auer entonces la curiosidad q̃ agora ay, en apurar cosas semejãtes. De suerte, q̃ padecio este sagrado Apostol en el Reyno de Choromandel, en el seno del gran rio Gãges, y en la ciudad de Meliapor, q̃ oy llaman de Santotome. Duran del mismo nombre del Apostol hasta oy dia los Christianos, por la comunicacion que han tenido con los Armenios y Nestorianos que les gouernauan hasta agora. Porq̃ su Patriarca les ponia Obispos, q̃ les tenian inficionados y corrompidos, hasta q̃ los nuestros les han dado a beuer la pureza de la Fè, y les tienen reduzidos al gremio de la santa Iglesia Romana. Pues aũque reuerenciauan el sacramento del altar, apercibiendose con el para el passo de la muerte, rezauan cada dia cierto numero de Psalmos y horas en honra de Christo, y de algunos santos. Principalmẽte hazian mucha fiesta en la Dominica de Quasimodo, q̃ llamamos in Albis, porque aquel dia creyò santo Tomas el Articulo de la Resurrection de Christo. En fin que guardauan muchas cosas con mucha puntualidad, y tanto mayor, quanto viuian mas aperreados de los Moros y Gentiles, que es la piedra de toque, en que se prueua la verdadera deuociõ. Quãdo supo el Almirãte dõ Vasco esta miserable seruidũbre, como le dio Dios vn coraçõ tã cõpasiuo para cõ los humildes y seruidores de su Rey, quãto formidable con los rebeldes y soberuios a su Imperio y deuido reconocimiento, que Dios le yua ya ensanchando por su industria y felicidad sobre la haz de aquella

Dudas de cuerpos sãtos

Observancia de los Christianos de sãto Tome.

VNiVERSiDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

nueua tierra de promision. Tuuo les grande lastima, mouido a compassion de las lagrimas con que se lo contauan los Embaxadores, en nóbre de todos los demas Christianos, que viuian en los terminos de Cranganor. Suplicaronle los tomasse debaxo de su amparo, si quiera por ser Christianos, porque desde luego se dauan por vassallos del Rey don Manuel. Y en señal desto le dieron (como trasp sandole su libertad) vn cetro de plata dorado, que era el symbolo de su Imperio. Respondioles, q̃ el daria auiso al Rey Don Manuel, con desseo de redimirles su trabajo, y que como le fuesse mandado assi lo haria. Que entretãto se animassen, y encomendassen el negocio a nuestro Señor muy deveras, porque el haria quanto pudiesse en su fauor, y con mucha breuedad acudiria a sus negocios. Y que si no lo hazia luego, era por acudir a los de Calicut, que le tenian puesto en cuydado: pero q̃ si en tãto les sucediesse algo, acudiessen al Gouernador, q̃ siepre estaria en la India en nóbre del Rey don Manuel. El qual era entonces Vicéte Sodre, que venia có este cargo nóbrado de Portugal. Auiale embiado don Vasco (para q̃ viniesse mas seguro, y començasse luego la India a conocer sus manos) con seys nauios, y mucha artilleria y géte, a guardar todas aquellas costas, echando dellas los Arabes y Moros. El vengatiuo Zamorin como veia los Portugueses con tan buenos sucessos, no sossegaua, hasta salir có la suya, y para ello les armò cierto engaño, q̃ le costò harta sangre. Viẽdo pues q̃ có el pellejo de la Raposa no hazia nada, se huuo de vestir del trage de Leon, y al pũto escriuio al Rey Triũpar de Cochin, q̃ luego en todo caso le entregasse al Almirante dó Vasco, y toda su gẽte, ò le echasse al mométo de sus tierras: dõde no, que apercibiesse las manos, porque de otra manera le pẽsauadar tanto enq̃ en tẽder q̃ las huuiesse bié menester. Respondiole Triũpar, harto mejor q̃ se espéraua del, diziẽdole, q̃ se preciaua mucho de Rey, y en razó desto de cũplir muy bié su palabra: pues la auia dadocó toda seguridad a dó Vasco, y no la pretẽdia q̃brãtar, siẽdo cõmo era cõtra todo derecho diuino y humano. Y q̃ se espãtaua del, que tratasse por tã viles medios, lo q̃ deuiera a ley de Rey hazer por termino honrado, a q̃ le obligaua su dignidad y potẽcia, la qual siẽpre respetaria en lo q̃ fuesse justo: pero q̃ en lo q̃ tocaua a cometer tã mal caso, no tratasse mas dello, porque auia sobre amparar los Portugueses de morir en la demãda. Con esta sacudida, y verdaderamẽte Real respuesta, cẽtelleaua Zamorin contra el Rey y cõtra el Almirante don Vasco, jurando q̃ se la auia de dar a beuer la peor que pudiesse. Y sabiendo q̃ el Almirante trataua de boluerse a Portugal, se le puso al camino có 30. nauios, fiado no solo en ellos, mas aũ en las mismas naos Portuguesas, q̃ sabia q̃ veniã muy cargadas de mercaderias, por cuya causa no se mandarian tan bié, como si vinieran desocupadas. La traça del Barbaro no era mala, si los suyos no lo echaran a perder cõ adelãtarse dos nauios, q̃ encontraron cõ otros dos d̃ Portugueses, y en picandoles la artilleria, los desamp pararon, muriẽdo mas de 300. Barbaros, q̃ en los bateles quisieró escãparse. Cõeste espectaculo q̃daró los demas tan atemorizados, q̃ dieró luego la buelta mas q̃ de paso.

Firmeza del Rey de Cochin en fauor de los Portugueses.

A comete Zamorin degnerra el Almirante

Desbarata el Almirante las naos de Zamorin.

Fuerales mucho peor, si las naos Portuguesas siguieran el alcance: pero huuoseles de dar rieda, por la mucha carga q̃ traiã. Huydos los demas nauios, huuo luego dó Vasco las dos naos llenas de muy ricos despojos. Ya en otro acometimiẽto q̃ le auiã hecho, vierõ muy a su costa lo mucho q̃ les importaua salirse a fuera, escarmẽtados en q̃ poco antes les auia desbaratado vna armada de mas de 20. naos y paraos y degollado mas de 400. Barbaros, y arruynado lo mejor de Calicut a cañonaços, q̃ por dos dias no cessò la artilleria de batirles, y assi a pocas tretas boluiã las espaldas, tanto era el temor q̃ tenian cõcebido de sus armas. En el rico despojo se hallaron muchas pieças de oro y plata de notable labor y costa, principalmẽte vn Idolo de oro, q̃ peso 30. libras, cosa marauillosa, y q̃ haze perder los estribuos a los q̃ no sabẽ q̃ cosa es la riqueza de la India, y las grandezas q̃ aquellos Barbaros tiené en seruicio de la vanidad de sus Idolos. Tenia este Idolo extraordinaria figura: porq̃ le seruian de ojos dos finissimas y grandes esmeraldas, y en el pecho tenia embutido vn rubi muy rico, tan grãde como vna castaña. Recogiose lo mas precioso, y lo demas q̃ no seruia sino de embaraço, lo echaró a fondo. Prosiguio con esto su camino el Almirante don Vasco con mucha seguridad, sinq̃ hombre se le atreuiesse tanto como esto tenia assombradas aquellas naciones Orientales. Llegose a Cananor, donde visitò al Rey amigo, y dexò por factor de aquella lonja ò Alfandega (como la llaman los Portugueses) a Gonçalo Gil de Barbosa, dexandole los oficiales ordinarios, y alguna gente de guardia, para que

Rico despojo que huuo el Almirante de los enemigos.

les hiziessen espaldas en caso de necessidad: que en fin los dexaua en tierra, y en casa de vn Rey sospechoso, por la profession que tenia de Moro, aunque se preciasse de muy amigo. De Cananor se fue descogiendo a Maçambique, Zofala, y las demas plaças ordinarias, hasta doblar el peligroso Cabo de Buenaesperança. Passò por Quiloa, a cuyo Rey hallò muy sujeto y rendido, sin aquellos humos de antes el qual en cumplimiẽto del vassallage y reconocimiento deuido pago luego a Don Vasco los dos mil Miticales de tributo, que deuia a la Corona de Portugal, y proueyò la armada de refresco para el resto del camino. De alli prosiguio su jornada, y a primero de Setiembre de. 1503. llegò al puerto de Lisboa có notable aplauso y regozijo suyo y d̃ toda la ciudad, q̃es muy de ver siempre que llegan las naos de la India. Porq̃ (como yo lo vi este año passado de 601. quando llegaron por el Setiembre dos naos de la India.) hazese mucha fiesta, y toda la ciudad festeja mucho aquella venida a la vista de Palacio, de dõde se goza todo marauillosamente, y el recebimiento que las hazen muchas naos y Vrcas estrangeras, que nunca faltan de aquel famoso puerto, cõ saluas y otras muestras grãdes de regozijo. Quiso el sereniss imo Rey don Manuel honrar con particular demonstracion al Almirante, y assi le embio a recibir lo mejor de la Corte, y el le hizo mucha merced en su presencia, donde en vna grã fuente de plata ofrecio a su Alteza los dos mil Miticales del Rey d̃ Quiloa (primicias de su potẽcia) que luego el Catolico Rey ofrecio para vna custodia de su Monasterio de Belen, fabrica suya, dõ

1503.

VNiVERSiDAD DE SALAMANCA
CSIC DOSTUSAL.ES

de (como he apuntado) está su Real cuerpo, para que pues el poderoso braço de Dios auia allanado aquel grã paso de la India, fuessen suyos los primeros despojos y riqueza della. Yo la he visto, q̃ cierto representa tanto zelo y deuocion, como la costa que tiene, cosa que la prudencia del Rey Catolico que sea en gloria, estimò en mucho, quãdo estuuo en aquel Real Templo, en su entrada y possession de aquel Reyno, alabando tanto el valor del que lo conquistò, como el zelo del Rey que tan bien empleò aquellos despojos. Este mismo dia, para mayor solenidad, llegaron al puerto muchas naos de Flandes, y de otras partes de Leuante. Por todo lo qual dio el Catolico Rey inmẽsas gracias a Dios por tã señaladas mercedes como le hazia, y en quanto pudo honrò y premiò a aquel Hercules que tantas dificultades auia vencido en su seruicio, dandole el titulo de Conde de Vidigueyra, que se ha y do continuando en sus descẽdientes, hasta el Conde don Francisco de Gama su bisnieto, que los es en este punto.

Cap. XIIII. De como el Rey de Calicut acometio de guerra al Rey de Cochin, por ocasion de los Portugueses, y los successos que tuuieron de la vna y otra parte.

QVEDO Zamorin muy escocido, cõ la perdida y golpes passados, q̃ (como vimos) le hizo el Almirante dõ Vasco de Gama, viendo que quantas vezes acometia los Portugueses, tantas le descalabrauan, y dauan con sus ruynes propositos en tierra. Pues como vio y do a Dõ Vasco, determinò hazerle guerra a fuego y a sangre, con codicia de despojarle de las muchas riquezas que tẽnia. Arrimaronle las espuelas los Moros, que les pesaua dela prosperidad y fortuna de los Portugueses: y assi acabaron con el, q̃ pusiesse mano a las armas, hasta q̃ de grado, ò de fuerça, se los entregasse. Algunos que mirauan el negocio mejor y sin tanta passion, aconsejaron a Zamorin q̃ se estuuiesse quedo, y entre ellos Naubea darin su sobrino y sucessor, q̃ no le pudieron quitar aquel acometimiento. Y porque le parecio que seria bié apartar de Cochin el presidio de Portugueses antes que el acometiesse, quiso quitar a Triumpar esta defensa: Para lo qual embio su exercito a Panáne, que dista de Cochin, como diximos, 16. leguas, y llegaua a numero de cincuenta mil hõbres de guerra. Causò este aparato no poco temor en Cochin, y assi acudieron al Rey, pidiendole q̃ les defendiesse cõ la belicosa gente de los Nayres. Los Satrapas y gente noble se cortarõ de miedo, y le suplicarõ se acomodasse con el tiẽpo, satisfaziendo a Zamorin, con despedir los forasteros, q̃ era los q̃ pretẽdia, por cuya defensa no le estaua bien auenturar su vida, y las de todos. Respõdioles el Rey animosamente diziendo, que el auia de fauorecer a los que debaxo de su amparo y fe Real auian entrado en su casa y Reyno, y que por ninguna cosa del mundo pensaua quebrarles su palabra. Con esta animosa y noble respuesta, la gente principal, q̃ son de viua quien vence, viendo el peligro al ojo, se passaron a Zamorin, dexãdo infamemente a su Rey,

Aparato de guerra cõtra el Rey de Cochin y Portugueses.

Rey natural desamparado. Supo el Gouernador Vicente Sodre, tio del Almirante, lo que passaua, y dando vna vista por Calicut, destruyendo y abrasando quanto encontraua, llegò a Cochin al mejor tiempo del mundo, bien desseado del Rey y Portugueses, que estauan harto desprouey dos, y desarmados. Animaronse con su venida todo lo possible, creyendo que como se lo pidieron y notificaró de parte del Factor Diego Fernandez Correa se juntaria luego con ellos. Pero dizen que respondio con vn animo temerario y obstinado, que el por orden y comisiõ del Rey don Manuel auia quedado alli, solamente para defensa y guarda del mar de la India, y de Arabia. Que si en este particular era menester su fauor y ayuda, la daria como estaua obligado, pero q̃ en negocios de por tierra el no tenia q̃ ver, ni ellos q̃ le pedir, q̃ el Rey viesse lo q̃ le cũplia y le perdonasse, que no era en su mano hazer otra cosa. Sintio el generoso Rey mas este ingrato termino, q̃ el daño q̃ esperaua recibir del poderoso enemigo, pues se via dexado en los cuernos del toro, por los mismos que le auiã traydo a tales terminos. Mas como su Real coraçõ no se pagaua con cũplimiẽtos, y vio que los Portugueses q̃ estauan con el, auian sentido grandemente el verse vendidos, porquiẽ tenia obligacion a defenderlos, se fue a ellos, y cõ rostro y animo de verdadero Rey les dixo: Caualleros no es tiẽpo aora de dar lugar a pessadũbres, pues tantas y tan grã des nos esperan, ni de sentir tanto el mal termino de vuestro Capitã. porque del justo Dios nos vendra la vẽgança del, y la vitoria de nuestro enemigo, pues a qualquier tiẽpo, con quantas fuerças y potencia contra nosotros juntare, aun que en numero y valor traiga toda la nacion Turquesca en su campo, nos hallarà a qualquiera hora con las armas en la mano, y cõ los coraçones en la de Dios, que siempre fauorece causas tan justas como estas. Bien veo tambien q̃ nuestro enemigo nos lleua mucha vẽtaja en potencia, y por ella nos ha de estrechar mucho, mas no tanto que por su poca perseuerancia, y porq̃ no nos ha de faltar fauor, aũ que apretados, no boluamos a nuestra antigua prosperidad Espantaronse los Portugueses del animo q̃ mostraua vn Rey Barbaro, en tiẽpo que el mas valiẽte y artiscado le perdiera: y cõ pocas y discretas razones le dieron las gracias, y se ofrecieron con las armas en las manos a morir por su seruicio, pues el por ellos se ponia en tal riesgo. Y porq̃ se vea si falierõ falsas sus palabras luego que salio el Gouernador Vicente Sodre de Cochin, se fue a correr las costas del mar Bermejo, dõde cogio cinco naujos de Moros (cõ cuya presa enriquezio mucho) y de alli partio a Curia Muria, Isla no muy lexos del Cabo de Guardafun, de cara al Norte, donde para despalmar vna Carauela, echò en los naujos las amarras, y quiso esperar vnas naos de Cambaya, de q̃ tenia noticia. Era esto por el mes de Abril, tiẽpo peligroso en aquellas Islas, y quando mas descuydados estauan, se leuantò vna borrasca, q̃ dio con los naujos en vnos peñascos, dõde murieron miserablemẽte Vicente Sodre, y su hermano Blas Sodre, permitiẽdolo Dios, en pena de auer dexado vendidos y desamparados a sus hermanos, y en tan gran peligo al Rey amigo.

Vicente Sodre corre el mar del Malabar, y se escusa de socorrer al Rey de Cochin.

Palabras notables del Rey de Cochin.

Curia Muria Isla del mar Bermejo.

VNiVERSiDAD DE SALAMANCA GREDOS.USAL.ES

Arrogãcia del Capitan Sodre y ſu muerte.

Dizeſe,que le auiſaró los de aquella tierra de aquella tempeſtad, paraque ſe guardaſſe della,porque cada año era certiſsima,y que jamas quiſo dar oydos aello,ſino acabar como temerario,penſando que le querian hazer traycion,y dizien do có mucha arrogãcia: Las naos que aqui ſe pierden por eſte tiempo,deuen de traer las ancoras de palo,yno d̃ hierro como las mias: y aſsi dexenme a mi gouernar el mar,que quando ſe me meneare, no faltaran có que amarrarle dos pares de grillos, q̃ no dixera mas aquel gran Rey Xerxes, quando paſsò a Grecia con aquel exercito que aſſombrò el mundo. Deſtamanera acabaron los Sodres y ſus deſmaſiados penſamientos, aunque no falta quien quiera ſaluarles de lo de Cochin; pero por mas que lo quieran diſimular, queda ello mas feo. Los que eſcaparon de la tormenta,quiſieran yr a Cochin a ſocorrer a los ſuyos,por cuyo deſprecio crehian ſer caſtigados de Dios: pero ſucedioles de otra ſuerte,porq̃ Pedro de Atayde,a quien eligieron por ſu Capitan, auiendo paſſado el mar Indico,por temporalesque tuuo no pudo menos, ſino inuernar có los demas en Anjadiua.

Los Portugueſes que en Cochin eſtauan con ſu Capitan Diego Fernandez Correa, viendo la firmeza del Rey amigo,y que por ſu ocaſion eſtaua a pique de perderſe,le ſuplicaron con mucha inſtancia,les dieſſe licencia para yrſe con el Rey de Cananor,en quãto paſſaua aquella tempeſtad. Pero el les reſpondio, que tuuieſſen buen animo,y confiaſſen en Dios que ſuele remediar lo mas dificultoſo,y al mejor tiempo ſocorrer en las mayores neceſsidades. Y q̃ en lo que tocaua a deſpedirles, no trataſſen dello en ninguna manera,porque le daua notable peſadũbre,y no lo auia de conſentir,pues era coſa indigna de ſu honra, que otro amparaſſe a los que el auia recibido en ſu tierra,y eſtaua aparejado para ſu defenſa,en quanto la vida le duraſſe. Llamò luego a todos los de la ciudad, a los quales hizo vna diſcreta y breue platica, animandoles a defender ſus vidas, ſu Rey,y en fin la patria, pues en ello intereſſauan tanto. Prometio les de ampararles haſta el vltimo articulo de la muerte,ſiendo el primero en entrar en lo mas peligroſo,y el vltimo en ſalir dello. Reſpondieronle todos a vnavoz,que el como ſu Rey diſpuſieſſe dellos, y perdieſſe cuydado de ſu valor y fidelidad,porque antes perderian las vidas,que faltar vn punto a lo que deuian como buenos vaſſallos. Agradecioles el buen Rey ſu buen animo,y luego jũtò la mas gente que pudo de ſu Reyno, poniendo preſidios en puestos forçoſos,fortificãdo la ciudad, y proueyendola de muchas vitualllas y armas. En vn lago que eſtà de Cochin quatro leguas,llamado Repelin, parecio ſer coſa conueniente poner vn fuerte preſidio, porque era por donde los enemigos auian de paſſar: para lo qual embio a ſu hermano Naramuyn, con cinco mil y quinientos Nayres, en cuya Compañia fue por Capitan el eſcriuano de la factoria Lorenço Moreno,con algunas mangas de arcabuzeros. Zamorin rabiaua por acabar con coſas, y auiendo conſultado los Agoreros, mouio ſu campo para Repelin, donde antes que acometieſſe el paſo,deſpidio vna roziada de flecheria, y otras armas arrojadizas(porque aũ no

Apercibeſe el Rey de Cochin para la guerra.

Repelin tea tro de haçañas Portugueſas.

Campo pode roſo de Zamorin ſobre Repelin.

no ſabian labrar entonces artilleria) y embio a requerir al Rey Triumpar deſpidieſſe en todo caſo los Portugueſes,ſino ſe queria perder. Mas reſpondiendole con vna ſalua de artilleria que deſpedaçò algunos,hizo ſeñal de acometer el vado con tanta confuſiõ y furia,que cada qual paſſaua por donde mejor podia ſinguardar orden,ni vandera. Deſta manera los Portugueſes con ſus arcabuzes,y los Nayres con ſus flechas,no hazian ſino derribar barbaros,y ſi algunos mas animoſos llegauan de la otra parte,eran recibidos en las bocas de los cañones,ò en las puntas de los chuços. Huuo con eſto de tocar Zamorin a recoger, con tanta perdida,que acordãdoſe de las paſſadas,eſtuuo mouido de dar la buelta,y no ſe tomar con hombres de bronce,ſi los Bramenes y Moros no le eſpolearan con tantas promeſſas de vitoria, que baſtaron a boluerle la ſangre a las venas,que las tenia heladas deſde q̃ vio las terribles pelotas que eſcupian las bombardas Portugueſas. Cõ eſtos deſpertadores proſiguio en ſus intentos,y porque le parecia que de poder a poder no auia de hazer coſa buena, dio en vna traça harto fea, para quien tenia el exercito que el tenia, y al enemigo tan flaco. Y fue,que embio grandes dones y promeſſas a vn Capitan pagador del Campo de Triũpar,para que quitaſſe los mas delos Nayres del paſo,con algun achaque, y el dia que el acometieſſe, fingieſſe indiſpoſiciõ para no ſe hallar en el Campo. Conſintio el traydor en eſto,y al punto ſacò la mitad del Campo, fingiendo que en la ciudad auia mucha neceſsidad por coſas que el auia ſabido que Zamorin intenta-

Flaqueza de Zamorin.

ua,y para dar vna paga a los ſoldados. Naramuyn(que era el que lo mandaua,)pareciendole razon baſtante aquella, le huuo de dar licẽcia,con condicion que boluieſſe antes de amanecer. Auiſò el traydor de Zamorin de ſu partida, para que cerraſſe con la ocaſion,porque el ſin falta dilataria la buelta de los Nayres. Aſsi fue,que el Barbaro apretò tan brauamente el paſo,que Naramuyn no le pudo reſiſtir,y ſe huuo de retirar con buẽ orden a vnos palmares,donde murio como buen Capitan atraueſſado de ſaetas,vendiendo bien cara ſu vida, y otros dos ſobrinos ſuyos, recogiendoſe al Campo los demas como mejor pudieron: porque como cerrò la noche, no ſiguio Zamorin el alcãce. Otro dia boluio a dar otro tiento a Triumpar,mezclando promeſſas con fieros,ſino venia enlo que le auia pedido tantas vezes. Mas el valeroſo Rey,aunque ſe vio desbaratado,y la ſangre Real acabada,(coſa que en vn barbaro parece increyble) deſpues de vn gran ſentimiento que hizo por ſu hermano y ſobrinos,no quiſo admitir ſu infame paz,y le embio a dezir,que no tenia tan perdidos los brios, que no lleuaſſe adelante lo que con tãta honra auia comẽçado, Y que ſi le parecia q̃determinaſſen los dos de perſona a perſona la juſta cauſa q̃ defendia, q̃ deſta manera ſe eſcuſariã muertes, y el veria quã mejor le eſtuuiera eſtarſe en ſu caſa, porque no penſaua torcer vn pũto al cumplimiento de ſu palabra en defenſa de aquellos valeroſos hueſpedes. Recogio los mas Nayres que pudo,y toda la gente popular para hazer bulto: cõ los quales,y con los pocos Portugueſes que tenia,hizo roſtro a Zamorin

VNiVERSiDAD DE SALAMANCA GREDOS.USAL.ES

que venia a mas andar, y le presentò con mas animo que prudencia la batalla: que fue muy reñida, porque los de Triumpar peleauan como vnos leones. Mas como lo auia el triste Rey con muchos mejor armados y vitoriosos, fue desbaratado, y salio mal herido, sin q̃ jamas quisiesse aflojar en su fidelidad, sino que auia de fauorecer los Portugueses, ò morir en la demanda. Embioles con la factoria y toda su hazienda, a la Isla de Vaypin frontero de Cochin, que es lugar sacrosanto entre ellos, y el los siguio con vn buen campo, para q̃ si el lugar sagrado no le valiesse jugasse las armas con el enemigo, pues el sitio era arriscado y fuerte para con pocos y bien apercebidos, defenderse de muchos. Estaua el animoso Rey dessamparado de sus Satrapas y parientes, q̃ (como diximos) se auian passado al poderoso Zamorin, como traydores y couardes, y solamente vn gran caballero de Vaypin perseuerò en su amistad y compañia, que no le valio poco, porque era poderoso, y le proueyò de quanto tuuo necesidad, con mucha liberalidad, y valor. En táto que Triumpar se acogia a sagrado, entrò Zamorin (como señor del campo) la dessamparada ciudad de Cochin, y abrasandola toda (que fue vn doloroso expectaculo) sin hazer cuenta que Vaypin era lugar inuiolable, le menospreciò, acometiendo en el al afligido Triumpar. El qualcó vn valor increyble, reboluio sobre el Barbaro, y le hizo retraer con mucha perdida y afrenta, y aun con temor de que en quanto el andaua fuera de su casa, algunos Portugueses que solian ser ciertos por aquella costa, no le dexassen en pelo, sin lo suyo y sin lo agena. Y assi por esto, como porq̃ entraua el Inuieno, dexo la guerra para el Verano, retirando el campo a Cranganor. Y para que el dessapojado Rey no pudiesse boluer a Cochin, leuantò algunos valuartes en las ruynas dela ciudad, donde dexò grueso presidio, y el muy ancho con lo que dexaua hecho, se boluio a Calicut, acompañado de sus Moros y Bramenes, que le inchian la cabeça de viento con mil lisonjas. En llegando, dio las gracias à sus sordos dioses, por lo bien que le auian ayudado cóforme los sucessos passados: Los quales si ellos lo fueran, le auian de abrasar, por auer tan barbaramente profanado la sacrosanta Isla de Vaypin. Llegado a Calicut, labrò vna casa para hazer artilleria gruesa y menuda, prouey endo de mucho metal, y pagãdo la obra liberalmente a dos maestros, que quando los de Cochin dessampararon a su Rey, se le passaron de los Portugueses, que tambien al son de vencidos se yuan tras la corriente de la prosperidad del Barbaro. Eran los dos traydores Esclauones de nacion, aunque otros les hazé Milaneses lapidarios, grandes maestros de fundicion, como lo suelé ser siempre los de aquellas tierras de Alemania. Llamauanse Iuã Maria, y Pedro Antonio, estos dos fugitiuos. Los quales con la codicia q̃nũca harta, pareciédoles, q̃ pagaria mejor Zmorin la fruta nueua, por la necesidad q̃ tenia dellos, se le passaron, y labraron gran cantidad de artilleria de toda suerte, q̃ hizo harto daño a los nuestros. Y como en fin: que vn dia, que otro se pagan semejantes maldades, Dios les castigo visiblemente algunos años despues, quando arrepentidos los dos traydores de lo

El Rey de Cochin se recoge a vn lugar fuerte, y Zamorin abrasa la ciudad.

Da la buelta Zamorin a Calicut, suspende la guerra.

Principio de vsar la artilleria los del Oriente.

lo que auian hecho, se boluiã a reconciliar có los Portugueses, porque vinieron a dar en poder de Malabares, que les dieron grãdes tormentos, creyendo que eran espias, y despues les acabaron miserablemente, conociẽdo ellos muy bien, que en pena de lo passado, (siendo vn caso de los horrendos que aprieta la Iglesia) les castigaua Dios tan gran maldad como auian cometido, dãdo armas a los enemigos de su santo nombre, cõ tra los valiẽtes y Catolicos Portugueses, que a honra suya se metian por aquellas dificultades.

Cap. XV. De las armadas que vinieron de Portugal en fauor del Rey de Cochin, y como se compusieron las cosas de la guerra, con otros sucessos diferentes, que por entonces tuuieron los Portugueses en otras partes.

BVELTOS a Calicut el victorioso Zamorin, no se acabaua de alabar, de que auia con grandes ventajas acorralado al Rey de Cochin, y gustaua mucho de que le contassen los sucessos de la guerra, como fuessen en su fauor, no aduirtiendo el Barbaro que le mẽtian en todo, aquellos que aun en paz no saben tratar verdad a los Reyes, quãto mas en guerra, donde ordinariamente baratan las mentiras y lisonjas. Y que quãdo todo fuera verdad, no auia sido muy grande hazaña, auer retraydo tan vilmẽte vn Rey dessamparado de los suyos, y de mucha menor potencia que la suya: Quanto mas, que le auia mostrado las vñas con tan buen animo, que si tuuiera la quinta parte de su campo, le hiziera dexar la tierra mas que de paso, y renegar de la guerra, y aun de quien le auia metido en ella. Los que auian quedado como en frontera, apretauã brauamente a los cercados, que estauan destituydos de todo fauor humano, quando llegò de Portugal Francisco de Alburquerque con mucha gente de guerra, en cõpañia de Pedro de Ataide que Inuernaua con su gente en Anjadiua: Los quales se fueron derechos a Vaypin, y dierõ al acosado Rey las gracias en nombre del Rey dõ Manuel, por el fauor que auia hecho, y hazia a los Portugueses, y le ofrecieron, no solo dineros, sino todo aquel fauor, q̃ no se ocuparia en otra cosa, sino en restituyrle en su Reyno. Y sin detenerse mas, dieron tras los lugares que estauan por Zamorin, dexando buen rastro por donde passauã, porque degollaron los presidios, y restituyeron los pueblos a su antiguo y natural señor. Tras lo qual fue puesto valerosamente en su ciudad y silla, quemãdo las fuerças que los enemigos auiã hecho, y conquistãdo de nueuo a Chiriuaypin, y Cambalan, con mucho valor y presteza, que es la madre de la buena ventura en negocios de guerra. Estimo en tanto el Rey amigo aquella demonstracion, q̃ quando llegò Francisco de Alburquerque al puerto, salio a la lengua del agua llorando de plazer, y boceãdo el y toda su gente: Portugal Portugal, respondiendoles los de la armada con grande musica de trõpetas y atabales; Cochin Cochin a pessar de Calicut. Diole Francisco de Alburquerque en nom-

Viene socorro de Portugal a Cochin.

Buelue el Rey de Cochin a su ciudad cõ fauor de Portugueses.

VNiVERSiDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

nombre del Rey dõ Manuel diez mil ducados para su gasto, entre tanto que se reforçaua, y el quedò tã agradezido, q̃ dezia: Quiero estimar la vida, no para otra cosa, que para morir y acabar en defensa de Portugueses, y seruicio del Rey Don Manuel. Espantaronse los Moros y Nayres de tanta liberalidad, como arrancar el Capitan diez mil ducados de vn golpe. Acabado todo esto sin mucha contradicion, pidieron al Rey los Capitanes Portugueses, que para seguridad de los que alli quedassen era forçoso labrar vn fuerte, que tambien seria de prouecho a la ciudad teniendola a mejor recado que solia estar, para que no se la atreuiessen tan facilmente como la vez passada. Vino en ello el Rey de muy buena voluntad, y de su parte ayudò con muchos materiales, de Palmeras que dio liberalmẽte, con que se dio principio al fuerte a veynte y seys de Setiembre, de mil y quinientos y tres. Llegò en tonces alli el famoso Alonso de Alburquerque, hijo de Gõçalo de Alburquerque, señor de Villauer de, Cauallero del abito de Santiago, con mucha y luzida gente, y mayores esperanças, conforme lo que despues hizo en la India, con que alcançò el famoso renombre de Magno, tambien merecido, como Pompeyo, Alexandro y otros, que por sus hazañas vsurparon este blason. Con su venida, trabajando Indios y Portugueses, se acabò la fortaleza, en medio de la qual hizieron vna capilla, dedicada al Apostol san Bartolome, que aunque no era muy sumptuosa, era alomenos deuota. La madera del edificio fue de Palmeras, porq̃ no auia comodidad de cal, ni de piedra, y assi salio quadrada y muy fuerte, con grandes estacas de trõcos, y ferrada con barras de hierro, y terraplenados los quatro lienços, y dos baluartes que leuantaron a cauallero, para pieças de artilleria, que todo ello era vna cosa muy vistosa. Acabada pues la fortaleza, (que llamaron Manuel, por honra del Saluador, y de su famoso Rey, y parte de la ciudad que se edificaua lo abrasado a la manera de Europa, por la traça q̃ los Portugueses dauan,) subio el Vicario a la fortaleza con vna Cruz debaxo de vn rico palio con gran musica de trompetas, pifaros, folias, y caxas de guerra, y saluas de artilleria, y arcabuzeria. Bendixeron la Iglesia el y los Religiosos, cõ grã fiesta y alegria, viendo enfanchar por la India sus estandartes la santa Iglesia Romana, por la nueua de Cochin, que es oy dia cabeça de Obispado, y fue principio de todas las demas que en aquel nueuo Orbe se leuantaron. Concluydo todo esto tan a contento y prouecho de los Portugueses, pusieron los dos Alburquerques mano a las armas contra Zamorin, q̃ aun se saborcaua con lo passado, y entrando por sus tierras adentro, no dexaron cosa que no boluiessen ceniza, ni nauio que no cogiessen dandole arma cada momento, a vista de Calicut, y cebando la guerra por muchas partes, con tanta furia, que el couarde estaua atonito, no sabiendo aque parte acudir, ni que se hazer, hasta que por consejo de Naubeadarin su hermano, que le auia ydo a la mano al principio de la guerra, hizo lo que no se creia del. Y fue, que embio a pedir paces a los nuestros: los quales para templar su arrogancia, se hizieron de rogar al principio, aunque se las concedieron con estas con-

1503.

Haze en los Portugueses fortaleza en Cochin, que fue la prime ra delaIndia

Primera Igle sia delOriete

Haze Zamorin paces cõ los Portugueses.

condiciones. Que satisfiziesse las muertes de Calicut, que al principio hizo aleuosamente en los Portugueses, quando Pedro Aluarez Cabral los puso alli. Que pagasse puntualmente por las mercaderias que entonces saquearon y robaron los suyos quatromil y quinientos quintales de pimienta. Que jamas pudiesse mouer guerra, ni inquietar al Rey de Cochin. Que entregasse luego los dos renegados que se le passaron para fundir artilleria: y que finalmente ninguna nao de Moros de Calicut pudiesse nauegar por el mar Bermejo, y cõ esto fuesse amigo de Portugueses, y de sus amigos, y enemigo de sus enemigos, y les restituyesse en Calicut la casa de Contratacion que antes tenian. Con estas condiciones, sacãdo solamẽte la entrega de los dos renegados que el Rey no quiso dar, se assentò la paz, y començaron como antes a contratar los Portugueses en Calicut. A cuya fama acudieron los Gouernadores del Rey de Coulan pidiendo el comercio y contratacion, a los quales se les concedio en nombre del Rey que era niño, porque era el puesto muy acomodado para poner factoria, y assegurar aquellas plaças con mas comodidad.

Coulan plãça famosa de la India.

Esta Coulan de Cochin poco mas de doze leguas, al Mediodia, y tienese por la mas fertil y antigua dela India: porque Calicut y otros lugares della, son sus Colonias. Tiene mucho trato, y vn puerto muy bueno, y viuen en ella muchos Christianos de los de Santo Tome, que fue mucha parte para hazer amistad con ella los Portugueses, con cõdiciones prouechosas y seguras. Señalaronse casas en la ciudad para la factoria, y los arãzeles de las condiciones con que se auia de proseguir la contratacion: Para lo qual fueron luego escriuanos y factores Reales, con algunos Sacerdotes y Religiosos, q̃ con su continua predicacion, y buena vida, ganaron muchas almas para Dios, rescatandolas de la seruidumbre del demonio. No faltaua para la prosperidad delos Portugueses entonces, sino que durara mucho; pero turbose todo por vn acometimiento que hizo el factor que Francisco de Alburquer que auia dexado en Cochin para el trato, el qual sabiendo que passaua vn Tonel de Malabares cargado de Pimienta, le acometio contra el derecho de la paz, alegando que no obstantes los capitulos de ellas, embiaua el Rey de Calicut aquella Pimienta al mar Bermejo. Y aunque alegaron los Capitanes y mercaderes ser amigos y cõfederados, no les aprouecharõ razones, ni protestos. Viendo pues el agrauio que se les hazia, se defendieron vn buen rato, cõ muerte de vno de los Malabares, que como eran pocos, y no tenian artilleria fueron desbalijados, protestando delante de Dios el agrauio que se les hazia, acometiendoles sobre seguro, y siendo confederados de Zamorin, por cuyo orden yuan con aquella mercaderia a Cranganor. Lleuose a la factoria de Cochin la Pimienta, y a los Malabares que fueron presos en la defensa se dio libertad al momento, y heridos como estauan se fueron a Calicut, y dieron cuenta a Zamorin del caso, que lo sintio notablemente. Embio a quexarse de Francisco de Alburquerque, pidiendole satisfacion y enmienda del daño hecho, contra lo capitulado en las pazes passadas. El qual

Ocasiõ de boluer Zamorin a las armas.

Ponese casa de Contratacion en Coulã

quel no solo no vino en ello, pero se rió de su demanda, diziendo, q̃ no se hizisse Zamorin procurador de pobres, si queria gozar en paz lo que tenia. Y que si queria romper del todo con aquel achaque falso, se lo tendria a merced, porque le hazia saber que tenia gran desseo de yrle a visitar a su casa, y de passarse por Calicut al son de la artilleria y escopetas. Esta confiada y absoluta respuesta, bastó para que la colera de Zamorin, si antes le abrasaua, echasse rayos de corage, viendo vn menosprecio tan grande, y proponiendo la vengança para quando viesse la suya, dissimulo por entonces, echando a palacio la respuesta. Pero no pudiendo sofegar con la injuria recibida, trató de borrar de la India el nombre Portugues, declarandose luego por su enemigo con el mayor poder que nunca para este proposito auia juntado, y assi embio muchos Paraos que corriessen las costas de la India, y cogiessen quanto encontrassen del Rey de Cochin y de los Portugueses: mandandoles expressamẽte, que no tomassen ninguno a vida. Y fue tan sagaz en acometer, q̃ aguardò a que los dos Alburquerques, se fuessen de la India con las cargas para hallar menos defensa. Bien se temia Triumpar deste acometimiento, y assi rogò encarecidamente a Francisco de Alburquerque (que era el Capitan mayor) no le desamparasse en semejante necessidad, sino que dexando la partida, defendiesse sus hermanos y amigo. Pero no aprouecho para que se quedasse, aunque es verdad que dexò vna nao y tres caruelas con cantidad de artilleria, y solo nouenta Portugueses de guerra, debajo de la Vandera del famoso Duarte Pacheco Pereyra, vno de los venturosos Capitanes que ha tenido Portugal en aquellas partes, y que (como veremos) hizo milagrosos sucessos contra la potencia de aquel Barbaro Rey que amenazaua el mundo. Partieron se con esto los dos Alburquerques a Portugal, cada vno por su parte, dexando en notable y conocido peligro los compañeros y amigos. Mas Dios castigò (como tan buẽ juez) esta ingratitud, con que el Francisco de Alburquerque que auia dado la ocasion della guerra, y lo pudiera remediar si quisiera, se perdio en vna tormenta q̃ tuuo, sin q̃ viuo ni muerto se supiesse jamas del. El magno Alòso de Alburquerque su primo, a la partida se vio en hartos peligros, aunque salio dellos con la vida, porque le guardaua Dios para las grãdes cosas, que con las armas en la mano hizo despues en su seruicio, y en fama eterna de la corona de Portugal, donde llegò, aunq̃ bien mal tratado del camino, que auia traydo a veynte y tres de Agosto del año de 1504.

Rompe Zamorin de nueuo la guerra.

En el año antes, que era el de mil y quinientos y tres, partieron de Lisboa algunos Capitanes, y por el mayor de vna armada, Antonio de Saldaña, a impedir el comercio y contratacion de los Arabes. Los quales llegando a Zanzibar, hallaron que el Rey della, sobervio de algunos buenos sucessos, quiso resistirles la jornada. No quisieron mas para aparejar la artilleria, y batirle la ciudad, con tanto estruendo, que despues de auer muerto en la roziada algunos Moros, entre ellos vn hijo del Rey, huuieró de allanarse mal de su grado. Y antes que passasse adelante aquel destroço, embio a dezir el Barbaro a Ro- 1504.

El Rey de Cochin tributario de Portugal.

Rodrigo Loreço q̃ no sabia la causa, porq̃ le trataua de aquella manera, y con tanto rigor, siendo como ya era amigo del Rey don Manuel, y su tributario desde luego. Admitieronse sus descargos, y impusieronle cierto tributo de cien Miticales, q̃ son ciento y sesenta ducados Castellanos, y treynta carneros cada año, ya q̃ se comedia q̃ no fue mala traça, porq̃ lo passara peor sino acudiera con este pequeño reconocimiento, y con algunas cosillas de refresco para el camino. Saliendo de aquellas costas y siguiendo su nauegacion, toparon dos naos y tres zambucos de Moros, que luego al punto se rindieron, viendo que la artilleria les comẽçaua ya a batir. Entre los presos que se tomaron, veniã alli doze Regidores ò Gouernadores de la ciudad de Braua. Los quales temiendo perder su libertad, y desseando saluar vna nao que venia detras con todo su caudal, antes q̃ cayesse en las garras de aquellos leones, q̃ era imposible escaparse les, pagaron de ante mano quinientos Miticales, y para adelante se obligaron de pagar cada año al Rey de Portugal otros tantos como sus vassallos en nombre de su ciudad, con q̃ rescataron sus personas y hazieda. Ya he dicho como cada Mitical Africano vale 600. marauedis nuestros, por cuya cuẽta montan los dichos 500. Miticales, 880. ducados Castellanos. Tanto era el temor q̃ por aquellas partes la tenian a la artilleria antes q̃ tuuiessen noticia della: mas despues salieron tã buenos maestros, q̃ (como mas largamẽte veremos) dieron mucho en que entender a los Portugueses, aunq̃ con mayor gloria suya, porq̃ las huuieron cõ enemigos poderosos y arriscados, y aunq̃ yguales en valor, muy desyguales en armas y numero, sin cõparacion. Sino q̃ como hazian los negocios de Dios, su diuina Magestad trataua los suyos, començando a pagarles en esta vida los seruicios q̃ con las armas en la mano le hazian.

Ciudad de Braua, tributaria de Portugal.

Cap. XVI. De las grãdes hazañas q̃ Duarte Pacheco hizo en fauor del Rey de Cochin, y de la venida de Lope Suarez con vna armada, y de otros sucessos que en la India tuuierõ entonces otros Capitanes Portugueses.

DEXAMOS començar a Zamorin la furia con q̃ queria acometer a los Portugueses y al Rey de Cochin como su protector y amigo. Antes pues de comẽçar a batir el cobre aguardò a q̃ se fuessen los Capitanes Portugueses, q̃ eran los que le tenian echado el freno, y al punto començo la guerra con toda su potencia, q̃ era grande, pues traia mas de 200. velas de armada, con mucha artilleria, y por tierra sesenta mil hõbres de guerra, y muchos Elefantes torreados, q̃ era vn exercito bastante para cõquistar otra cosa d̃ mas importãcia q̃ Cochin. Puso tanto temor este aparato, q̃ muchos se recogieró a lo interior del Malabar, sin bastar a detenerlos las penas q̃ el Rey puso contra los fugitiuos, demas dela comũ infamia, q̃ no erã menos q̃ de muerte, y assi de treynta mil soldados que tenia alistados, no le quedaró sino diez mil solamente, y essos mal armados y timidos. De mane-

VNiVERSiDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

ra que todo pédia del valor de los Portugueſes: los quales ſe ofrecieró a Dios, para lo q̃ fueſſe ſeruido hazer dellos, confeſſandoſe y comulgando, con mucha deuocion, porq̃ fuera de la preſente neceſsidad en que eſtauan pueſtos, era entonces la ſemana ſanta, tiépo aparejado para ſemejãtes aprietos. Y aſsi ſe reuiſtieron de nueua fortaleza y valor, tanto que a porfia pedia a ſus capitanes lo mas peligroſo y arriſcado en la guerra que ya tenian cerca, con deſſeos muy viuos de ofrecer en la demãda ſus vidas en ſeruicio de Dios y del Rey amigo. Duarte Pacheco que penetraua los pẽſamiẽtos de Zamorin dio luego en que auia de hazer la guerra por muchas partes, y la principal q̃ fortificò con grueſſo preſidio, fue el vado de Repelin, y la fortaleza nueua de Cochin, en cuya delantera hizo vn recibimiento para las naos que alli puſo con muchas armas y artilleria, que fue lo que deſpues de Dios le dio la victoria. Y porq̃ dixe q̃ hizo delante de la fortaleza aquel recebimiento de agua, aduierto que ſiẽpre los Portugueſes leuantaron ſus fortalezas a la lengua del agua, para tener el ſeñorio del mar mas a mano, que ſi no fuera por eſto muchas vezes les huuieran hundido los Reyes de la India, y los de otras partes donde tienen fuerças. Eſtas han conſeruado y conſeruã perpetuamente con las armadas q̃ traen, dandoſe la mano deſta manera; y quando mal corre el tiépo con quemar la fortaleza, y embarcarſe ſe acaba todo, haſta q̃ buelué a leuantarla, porq̃ tienen por punta de honra no perder palmo de tierra, y tener ſiempre todo ſu poder por agua, atenien doſe puntualmente a aquel verdadero dicho delfamoſo Temiſtocles, que aquel ſera ſeñor del mũdo, que lo fuere del mar. Con eſto boluamos a entrar en camino. Ya le parecia a Zamorin que ſe le paſſaua la ocaſion de coger (como el dezia) los Portugueſes a mano, y aſsi llegò a mas andar a Repelin, de dõde le hizieron retirar tres vezes, có que acabò de conocer el valor del enemigo, y q̃ la multitud antes impedia en lugar tan eſtrecho que ayudaua. Por conſejo de traydores (que nunca faltan) echò por vn lugar ſecreto, por donde ſin duda paſſara, ſi Duarte Pacheco que lo entẽdio, no le desbaratara ſu ardid, llegandoſe alla la noche antes con los mas ſueltos ſoldados q̃ tenia. Hizoſe ſeñor del puerto, y para mayor ſeguridad ſembrò por toda la coſta abrojos de azero, y pũtales muy peligroſos, que hizieró notable daño en los Barbaros, por que como yuan paſſando, ſe clauan y morian rabiando. La artilleria y arcabuzeria jugaua en tanto a mas y mejor, q̃ deſpedazaron muchos, y otros murieron ahogados que no ſabian nadar: porque los que a nado paſſauan a la otra ribera, recibianlos los Portugueſes cõ mucha corteſia en las puntas de las lanças, dõde quedauã clauados y moriã miſerablemẽte. Zamorin q̃ penſaua no hallar ninguna contradicio, quando vio la fieſta q̃ paſſaua, quedò ataxado, y viẽdo q̃ cara a cara no haria nada, intẽtò vna de las barbaras trayciones q̃ el ſolia, y fue, q̃ embio al cãpo de Duarte quatro atreuidos y arriſcados Indios, como que ellos ſe veniã a ſeruirle, y le dieſſen de puñaladas quãdo vieſſen la ſuya. Sin duda q̃ lo executaran los Moros, ſi Dios no permitiera que fueran deſcubiertos, en que ſiempre que entra-

Sentẽcia diſcreta de Temiſtocles.

Buelue Zamorin a la guerra muy de propoſito.

Preuencio de Duarte Pacheco para la guerra.

Traça marauillosa q̃ los Portugueſes hã tenido en la India.

Hazañas de Duarte Pacheco contra Zamorin.

entrauan en la tienda del Capitan Duarte, era mirando a vna parte y otra ſi auia gente, y como lo vieſſen algunos, concibieron que traian forjada alguna trayción, porque al traydor el proprio temor le ſeñala. Dieron auiſo al Capitan, y el prendio algunos Nayres del trato, de los quales quiſo hazer vna memorable juſticia. Hizolos açotar con mucho rigor, y mandando a ſu Merino que les cortaſſe luego, eſtuuieron ya las ſogas alas gargantas para executarſe la juſticia, ſino fuera, que alborotandoſe todos de ſemejante negocio con gẽte que alla es la mas noble, les perdonò las vidas, y les entregò al Rey de Cochin. Eſtimo mucho el Rey eſte comedimiẽto, y porque ſe ſupo que Zamorin trataua de toxicar los mãtenimiẽtos y los poços de agua dulce, ſe puſieron guardas en todo, que andueſſen con cuydado. Embio a dezir, que ſe eſpantaua de vn Rey tã poderoſo como el, que eſtando en campaña con tanta potencia trataſſe la muerte a ſu enemigo por tan malos medios. Que ſi tanta gana tenia de matarle, fueſſe de perſona a perſona a ley de buenos Caualleros, en que ganaria mashõra. Y que ſino le contentaua eſte partido aparejaſſe las manos, porque le auia de dar tanto en que entender, que temblaſſe de ſu nombre, tanto como de ſu eſpada, por el deſſeo que tenia de ſaber ſi cortaua en cuellos de Reyes, aſsi como los ſabia ſujetar. Reſpondio Zamorin, que aquellos traydores le auian contra toda razo infamado, porque nunca el tratara ſemejante coſa, teniendo vn cãpo tan poderoſo, tatos Nayres de guerra deſeoſos de prouar ſus brios contra la artilleria Portugueſa, y finalmente eſtando el con mejores deſſeos que nũca de atropellar ſu demaſiada confiança con la fuerça de ſu potencia. Bien ſabia el q̃ Duarte Pacheco le auia de alcançar de cuenta, y q̃ todos aquellos cũplimientos y deſcartes no eran de conſideracion, eſtando en ſus coraçones el deſſeo de vengança mas enconado q̃ nunca. Y porque correſpondieſſen las obras cõ las fingidas palabras, ſobornò a muchos de Cochin, para q̃ en vn dia ſeñalado entraſſen en la fortaleza con armas ſecretas, y degollando los Portugueſes ſe aprouechaſſen della, y de todas las mercaderias, òlo pegaſſen fuego. Sino q̃ fue deſgraciado en que fueron deſcubiertos los traydores, y hechos tales caſtigos q̃ todos los Moros eſtauã temblando de los Portugueſes. Queria Zamorin, tomar el cielo con las manos de rabia viẽdo que los Portugueſes le alcançauan de cuenta, y que tras eſto vna peſtilencia de landres le mataua tantos de los ſuyos, que le hizo dar aſſomos de paz. Mas como le picaua tanto el coraje que tenia con los Portugueſes, no lo pudo acabar conſigo. Aſsi acudio al vltimo remedio, que era acometer los nauios Portugueſes con todas ſus fuerças: los quales eſtauan en el puerto de Cochin pueſtos a buẽ recado, y mejor apercebidos de lo q̃ el penſaua. Para eſto le aprouechò mucho vn Moro grãde ingeniero, q̃ ſobre las naos Malabares leuantò vnas torres o caſtillos de grandes vigas trabadas en las popas y proas, de donde flechaſſen muchos Nayres muy a ſu ſaluo. Los quales puſo el Barbaro a pũto con tanta confiança de la victoria que ya tenian por preſo al valeroſo Duarte, y los ſuyos ha-

Tratos dobles de Zamorin cõtra los nũeſtros.

VNiVERSiDAD DE SALAMANCA GREDOS.USAL.ES

1504. zian ya la cuenta sin el huesped,q̃ sabia muy bien quanto passaua. Dia de la Ascension se puso a punto,arrimando al puerto laspopas, porque la multitud no le cercasse, y en las proas puso vnas cortadoras cuchillas,para sufrir el impetu del enemigo,y desgouernar quanto pudiesse los nauios contrarios. Con esta preuenció,y mucho mas animo salio a recibir doziẽtas velas enemigas,q̃ le veniá acuestas,y delante algunas varcas llenas de fuego, para abrasarle sus nauios, pero el les hizo passo, y tiraron a delante sin hazer ningun daño. Y las machinas solo siruieron de cõfusion y estoruo,porque las cuerdas y agujas que traiá para regirlas,las quebrò vn recio viento, y los Pilotos con esto andauã sin tino ni concierto: porque no auia nauio con nauio,ni velas con velas,ni cosa cõ cosa. Lo que les desconcerto notablemente fue,la furia de la artilleria,que cubria el cielo con el humo: y principalmente fue de mas importancia para el buen sucesso de los Portugueses q̃ a cañonaços desencaxaron dos de aquellas monstruosas torres, que cayeron con tanta furia y estruendo,que mataron muchos de los q̃ andauan arriba y abaxo, y otros se ahogaron sin ningun remedio. Los q̃ estauan a la vista enla playa y muros de Cochin,y dela fortaleza,leuantaron vn alarido de alegria,q̃ acabò de cõfundir a los tristes Calecutanos. Los quales bolueró luego las espaldas,sin bastar a detenerlos la presencia d̃ su Rey y autoridad de sus Capitanes,que quanto mas les auergonçauan cõ palabras su retirada,mas se amilanauan, como sino les mandaran otra cosa,hasta q̃ aportaró a vnos Islones tan quebrantados quãto corridos. Perdio el Barbaro en cinco meses q̃ gastò en la empresa, lo mas de su hora y reputacion,y grã numero de gẽte,assi en la batalla, como en la pestilencia, que matò treze mil hobres,y otros tãtos q̃ andauã perdidos por vna parte y por otra,sin acertar a tomar puerto:tanto era el temor q̃ se les auia metido en el cuerpo. Quedaró en poder del valeroso Duarte Pache choq̃ huuod̃la batalla,(sin losvarcones,y otros baxeles menudos, cargados de grandissima riqueza y despojos, y con mucha y muy costosa artilleria gruessa y menuda de la nueuamente labrada) muchas naos y Paraos,sin los q̃ fueró a fondo a fuerça de la artilleria, q̃ no perdio tiro. Y de los mas escogidos soldados q̃ traia el Barbaro le faltaron cinco mil,q̃ fue lo que mas sintio, tanto,q̃ cubierto el coraçon de tristeza, recogio sus nauios dia de san Iuan Baptista, y se acogio a Repelin a buen passo,porque tuuo auiso,de q̃ venia vna flota de Portugal,y temiose no le cogiessen entre puertas,y le apretassen de manera, q̃ le costasse caro. Los Brámenes y Agoreros,q̃ le auian induzido a esta guerra,temieron q̃ le auian de pagar las costas cõ sus vidas,y como mejor pudieró,le persuadieró auer sido causad̃ su destruyció,el no auer tanto cõfiado en sus dioses,como en su potencia,y auer menospreciado los agueros, con que los tenia muy enojados. Dioles luego credito con tanta facilidad,que cubierto de tristeza se retiro a vn Pagode, para desenojar los Idolos,dexãdo el Reyno en manos d̃ su hermano. Cõ esta insigne vitoria se acabaró d̃ eternizar los Portugueses,y el valeroso Duarte ganò nõbre d̃ famoso Capitã,en proueer alas dificultades con tanto acuerdo,y devaliẽte soldado por su persona, segun lo que hizo entre aquellos Barbaros,donde hizo en sangre barbara gloriosas sus armas. Dieronse inmensas gracias a Dios, por tan milagrosa vitoria como les auia dado,que cierto,sino fuera por el fauor diuino,era imposible resistir a tan gran poder. Y viose claramẽte,en que ni faltò hombre, ni de las naos peligrò cosa,y las pelotas que la artilleria enemiga arrojaua (cosa marauillosa,y que parece increyble)reparauan alos pies delos nuestros,como si alli fuera su termino,sin hazer las ningun daño. Quando el valeroso Duarte dio la buelta a la ciudad,le recibio Triũpar como a vn Angel, que le auia sacado de aquel grande aprieto. Hizole vn recibimiento muy cũplido,acompañandole hasta la fortaleza con la nobleza de los Nayres. Y despues de auerle ofrecido cantidad de especieria, que el no quiso admitir, estimando en mas el pũto de su reputacion, q̃ todos los intereses humanos, le calificò quanto puede pedirse de mano de vn Rey,aunq̃ Barbaro. Diole que vsasse de Don,el y todos sus descẽdientes, por quanto en Portugal es cosa tan particular y estimada, que solo le vsan las personas titu ladas, y los descendientes de aquellas casas,sino es cõ particular privilegio del Rey. Y porque quedasse memoria perpetuá de la mucha sangre de Moros y rebeldes que en su fauor auia derramãdo, le dio por armas vn escudo bermejo cõ cinco Coronas de oro,en señal de auer vencido cinco Reyes en aquella guerra que anduuieron en el campo y seruicio de Zamorin. Diole por orla ocho castillos verdes de madera armados en el agua sobre dos nauios rasos, cada vno en campo blanco,y ondas azules, por auer desbaratado dos vezes estas machinas, con tanta pujança como he dicho. En torno deste escudo le dio siete vanderas de punta,tres bermejas,dos blãcas, y dos azules, por siete batallas que el Rey de Calicut le dio en persona, y auer sido desbaratado siempre en ellas, tomandole otras tantas vanderas de la misma hechura y colores. Sobre estas armas le dio vn hielmo abierto de plata, guarnecido de oro,y por Timble vn castillo de lo mismo,con vna vandera bermeja en punta que salia de sus almenas. Todo lo qual estimo Duarte Pacheco,como era razon, principalmente,que para su mayor firmeza y autoridad le dio el Rey vn instrumento y priuilegio de todo ello con grandes encarecimiẽtos y aplauso. Su data en Cochin a dos de Agosto de 1504. Sono tanto el mouimiento de Zamorin q̃ lo vino a saber el Rey Don Manuel,y conociendo el aprieto, en que quedauã sus Capitanes,embio de socorro doze naos gruesas muy bien armadas y proueydas de 1200. Portugueses,gentegallarda y biçarra,y por Capitã mayor dellas a Lope Suarez de Albergaria Capitan q̃ auia ya sido de Mina. El qual aunq̃ no llegò a tiẽpo dela guerra,toda via fue d̃ mucha importancia para assegurar la cõtratacion,y fortificar a Cochin. Porq̃ Zamorin harto ya de la vida solitaria q̃ auia hecho en el Pagode(q̃ es vna casa de Idolos) bolui o a su Reyno, y quiso boluer a tentar otra vez la fortuna con la misma liuiandad con que auia dexado las armas y el Reyno. Apercibio en el puerto de Cranganor las naos y pertrechos necessarios

Resiste Duarte Pachecola armada de Zamorin.

Duarte Pacheco desbarata la armada de Zamorin.

Desesperacio de Zamorin.

Honrosas armas q̃ da el Rey de Cochin a Duarte Pacheco por sus hazañas.

1504.

VNiVERSiDAD DE SALAMANCA GREDOS.USAL.ES

para echar de vna vez el resto. Sino que fue su desgracia, que sabiéndose en Cochin, fue Lope Suarez cõ mil Portugueses y dos mil Nayres que le quemaron los nauios nueuos, matando al Capitan de ellos con dos hijos, y siguiendo su vẽtura encõtrar hasta con Naubeadarin, q̃ al primer repiquete le hizieron boluer las espaldas, poniendo fuego a Cranganor, que se abrasò casi toda, sino fue vna Iglesia de nuestra Señora, y algunas de los Apostoles, que quedaron en pie. Era tanta la fama que auia ya de los Portugueses, que el Rey de Tanor, (cuyo Reyno cae en el Malabar, y està a la vista de Calicut,) embio a pedir fauor a Duarte Pacheco, para las guerras, q̃ por auer tomado su causa tenia con Zamorin. Y porque se le embiasse de mejor gana, embio vn reconocimiẽto en que se obligaua a ser tributario y buen vassallo del Rey Don Manuel, si le acudia con el socorro que pedia. Contentole a Lope Suarez este partido, y assi despacho luego a vn Pedro Rafael, con vna caruela y cien Portugueses q̃ assentassen la amistad, y las condiciones para el tributo y comercio, que el Rey concedio de muy buena ganà. Los Portugueses le ayudaron muy bien en aquella tribulacion, desbaratando al Rey de Calicut en algunos encuentros que tuuieron, con tãto dolor del Barbaro, que sintio mas este golpe, por ser de vn Rey su vezino, y mucho menos poderoso, que los passados de Duarte Pacheco, y por que con esto le yrià los demas perdiendo poco a poco el miedo. Cõ esto estaua el señorio del mar absolutamente por los Portugueses, y assi no passauan mercaderes a Calicut, despues de la rota passada, cõ que padecio notable daño, porque se fueron a sus tierras los que auia, en particular Moros de Arabia muy ricos que yuà la buelta de Meca con mucho dinero, y ricas mercaderias huyendo de los Portugueses, y hurtandoles quanto podià el cuerpo. Mas luego les tomò cuenta Lope Suarez, que les cogio el passo con sus nauios, cargados como estauan para dar la buelta a Portugal, y cogiendoles en el puerto de Pandarane, pelearon todos con gran corage, vnos por saluar sus riquezas, y otros por cogerlas. Pero como la destreza y artilleria de los nuestros les hazia gran ventaja (aunque ellos lleuauan ya muy buenas pieças gruessas,) vino Lope Suarez a quemarles diez y siete naos de carga que se auian apiñado para defenderse, con muchas lanças, flechas, y cõ algunos cañones que regian muy mal los artilleros, por la poca experiencia que tenian dellas. Murieron dos mil Moros y veynte y cinco Portugueses, sin los heridos, que fueron ciento y veynte y siete. Huuo Lope Suarez todo quanto lleuauan que se pudo escapar del fuego, y dexando por Capitan de Cochin con fuerte presidio a Manuel Tellez de Vasconcelos, echò la via de Portugal, cargado de grandes despojos, y cõ el famoso Capitan Duarte Pacheco, con cartas de Triumpar para el Rey Don Manuel, dando el mismo fè en ellas, de las valerosas hazañas que auia hecho en su defensa. Demanera, que quedando, como ya quedaua en pacifica possession de su Reyno, reconocia deuerle a las inuencibles armas de Portugal, con cuyo amparo le tenia en nombre de su Alteza. Cõ estas cartas y otros recados de los Reyes

Lope Suarez desbarata vna flota de Arabes.

Rey de Tanor tributario de Portugal.

1505.

yes de la India, en confirmacion del valor de Duarte Pacheco junto con la relacion que ya el Rey Don Manuel tenia, le hizo mucho fauor y mercedes por sus hazañas y belicosas empresas, recibiendole, y sacandole a su lado en vna solene y publica procesion que el Catolico Rey hizo personalmente desde la Iglesia mayor, al monasterio de santo Domingo, por las grandes mercedes y fauores que el señor le hazia. Sino que como la prosperidad deste mundo no nauega cõ otro Norte que con la misma mudança, de tal manera dio la buelta la del famoso Duarte Pacheco, que la fuerça y bateria de embidiosos, bastò para dar con el en tierra, y como otro Belisario, despues de auer passado muchos golpes de fortuna, vino a morir consumido de necesidad y miseria, que no haze poca lastima en vn tan valeroso y leal Capitan y tan seruidor de su Rey, que aun dura y viue su memoria en aquel grande Imperio de la India. Con el gozo pues, que el Catolico Rey recibio dela venida de su leal Capitã dio auiso de todo lo q̃ passaua a su Sãtidad y alos demas Principes Christianos, porq̃ assi como lacausa era de todos, todos generalmente gozassen de tã buenas nueuas.

Venida de Duarte Pacheco a Portugal.

Sin desgracado de Duarte Pacheco.

Cap. XVII. De vna embaxada que embio el Soldan de Egypto al Papa Alexandro VI. y al Rey dõ Manuel: y como don Frãcisco de Almeyda fue a la India por primer Virrey della, con los succesos q̃ tuuo en Quiloa, Anjadiua, Cananor, y otras partes.

EN la cumbre de la prosperidad humana, estaua el Rey Don Manuel, cõ los buenos sucessos que su gente tenia en la India, a cuyas riquezas y potẽcia aspirauà: y assi informado se muy en particular de las cosas del Oriente, vino a saber, que para echar vnos grillos a la India, las mas fuertes argollas, erà la ciudad de Aden en Arabia felix, y la famosa plaça y Reyno de Ormuz, que algunos hã querido dezir que es Ogyr, donde Salomon embiaua sus armadas. Estas dos ciudades son poderosas y de mucha riqueza, la vna en las puertas de Arabia, y la segunda en el seno Persico. La tercera es la famosa Maláca, puesta en el estrecho Sincapurano del Aurea Chersoneso, como adelante diremos. En estas tres ciudades estaua el fundamento de toda la contratacion cõ los Chinas, Lequios, Iauos, Malucos, Persianos, Egypcios, Malabares, Arabes, Guzarates, y otras muchas naciones, donde el Rey fundaua sus desseos y esperanças. Con este fundamẽto tratò de prouar sus fuerças, para que no aprouechando de bueno a bueno, alomenos por el rigor de las armas viniessen a Portugal las grandes riquezas de Egypto, de Syria, de las Arabias y de Persia. Mas como no ay cosa tan secreta en el mundo, que luego no se sepa, principalmente entre los que estan cõ algunas sospechas della, vino a entenderlo Zamorin, por orden de los Bramenes y Moros, que como lastimados renegauan de tales pretensiones, como a su costà tenian los Portugueses. Estos persuadieró al Barbaro que al momẽto, y muy de proposito pidiesse fauor al Soldan de Egypto Campson Gaurio, para que la potencia de sus armas se

Adẽ ciudad de Arabia, y Ormuz cabeça de Reyno.

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

se empleasse contra el nemigo co mun, que (como era cosa cierta) se ria muy presto en la India con po derosa armada, como solia. Con es tos recados fue a Egypto vn Mo ro muy señalado, que llamauan Maimámes: el qual como astuto que era, vsó de muchas traças y in uenciones, para que el Soldan, co mo cabeça de la secta Mahometa na, mirasse por ella, y por el sepul cro de su Profeta, q̃ estaua en Me ca muy solo, y sujeto a las correrias de los belicosos Portugueses, que ya tenian por gloria teñir sus armas en sangre Mahometana. Y quãdo a esto no le mouiesse la Re ligion que professaua, alomenos el ver que se disminuian y menos cabauan sus rentas, lleuando estrã geros las riquezas del Oriente: Los quales en espacio de quinze años, se auian entrado en la India, con ruegos y humildad, hasta afir mar los pies, y leuantar los cora çones a mayores cosas. Todos es tos fuertes golpes (dezia) q̃ muy a su costa veian y padeciã los mas Principes del Oriente despojados violentamente en perpetua gue rra por ellos, y sujetos a sus leyes, y a la fortaleza de sus armas. Y lo que mas era de sentir, y ya era ne gocio aueriguado, que lleuauan al Poniente las riquezas de la Asia, que con tanta frequentació ellos manoseauan antes muy al seguro, sin temor de enemigos. Lo qual ni ya lo podian gozar con seguri dad de las personas ni de las vidas. Porque como gente arriscada des trozauan quanto por mar y por tierra andaua en la Africa y Asia, registrando con sus poderosas ar madas, hasta los mas dissimulados pensamientos; y como si fueran absolutos señores del Oriente po niã leyes asperas y teribles a los q̃ que aun con nombre de amigos les auian fauorecido en sus humil des y cortos principios. Estos gri llos les ataban de pies y manos, su fortuna les era contraria, sus beli cosas armas lo allanauã todo, y su extraordinario modo de guerra les deshazia. Todo lo qual se les podia impedir, si tomasse la mano muy de veras en ello. Dixole tam bien, que considerasse, si los que auiã tenido animo, para hazer vn camino tan largo, y tan peligroso como era romper delo vltimo del Poniente, hasta el coraçon de la Asia, le tendrian mayor para con quistarla, si se ponian en ello, co mo tenia entendido que tratauan de hazerlo, y se saldrian con ello, si de conformidad no se desterra uan luego de la India tan pernicio sos cossarios. Por táto, que mi rasse por las cosas de su ley y Reli gion, y por los q̃ se le encomenda uan con tanta necessidad y peli gro, embiando para ello vna pode rosa armada cótra el enemigo co mun a la India, donde puertos, mantenimientos, y hospedage de amigo no le auian de faltar, estan do Calicut esperandolo como avl tima esperança de su remedio, cu yo Rey con su ayuda no dexaria de hazer alguna buena faciõ: por que ni el, ni los demas Principes de la Asia se podian aueriguar cõ ellos, aunque en la demanda auiã arriscado muchas vezes toda su potencia. Con la misma embaxa da y pretexto d Religiõ, (de la ma nera que en Africa se haze la Ga zúa cótra los Christianos,) se fue el Barbaro al Rey de Aden, hom bre señalado y tenido por Profe ta, porque era de la sangre de Ma homa, que es entre los que profes san su ley, cosa muy calificada y est timada. Llenole al Barbaro la ca beça

Pide los Prin cipes deia In dia fauor al Soldã de Egi pto cõtra los Portugueses

beça deviento, diziendo quã obli gado estaua a fauorecer lo que le pedia, como causa tan justa, si quie ra por ser el sumo Halifa y Pon tifice de los Mahometanos, y co mo padre del Soldan, a quien los demas reconociã en lo temporal, el qual haziendo el su deuer acudi ria a fauorecer la causa comũ que a todos generalmente tocaua. Fue ra desto, que considerasse las innu merables riquezas que auia perdi do, desde que los Portugueses sa cauan quanto bueno auia en la In dia, y lo trasponian en el Ponien te. Los quales lleuarian mas con la misma ossadia y animo, sino se les cortaũ los pasos, y de vna vez no les cerrauan la puerta, hazien do vna fortissima liga, que les as sentasse la mano, y hiziesse bol uer a su rincon de Europa mas q̃ de paso, si ya no pagauan con las vidas. los daños y menoscabos q̃ auian hecho a tantos, y las rique zas en que se auian engolosinado. Pareciole al Barbaro bien lo que el astuto Indio le dixo, y al punto despachò a los Reyes comarcanos mensageros, para que se apercibiess sen, porque era forçoso passar cõ mano armada a la India, pues por defender la causa comun se ponia en camino tan largo a costa de su persona y hazienda, y lo mismo el Soldan de Egypto. Sino que en esto anduuo engañado, porq̃ Cam pson, aunque salia al negocio era mas por solo cumplimiento, repa rando en muchas dificultades que se le ofrecian, como las bueltas y peligros de la guerra, pues no sa bia a que parte cargarian las cos tas. Verqué era casi imposible em biar la armada que le pedian, por q̃ auiendo de partir las naos y ga leras en pieças, desde el Cayro a Suez, puerto del mar Bermejo, era terrible negocio auer de yr las naos a ombros, por los grãdes de siertos y arenales que ay de vna parte a otra. Y ya que no fuessen a ombros, auiã de yr en Camellos, lleuãdolos desarmados, y en Suez se auian de concertar pieça por pieça como vn Relox, cosa q̃ des anima solamente en pensarlo. Cõ sideraua tambien, que ya que to do esto se hiziesse, se aueturaua a tomarse con toda Europa, cuyas armas se auian de boluer contra el, viendole hazer daño a Christia nos. Y assi le parecio, visto lo que auia por vna parte y por otra, que seria mas acertado lleuarlo si pu diesse por blãdura o amenazas de sus armas y potencia, como si los braços del Rey de Portugal hu uieran de doblar y torcer por esta via. Quisopues dar vn tiento a los Principes Christianos, por ver si por esta via negociaua algo. Y pa ra hazerles venir en ello, si quie ra por temor (como si en España no supieran ya que cosa era allã nar los defensores de Mahoma,) echò fama, que queria hazer la jor nada con grande aparato de gue rra. Tras esto embio artificiosamẽ te algunos que diessen auiso a vn Monge Español de nacion, llama do Mauro, q̃ era Abad de los Mõ ges del monasterio de santa Cata lina del monte Sinay en Arabia desierta, para que viniesse a pedir le merced de aquel santuario, co mo que salia de otro, echando fa ma que le queria echar por tierra. Quando el buẽ Abad vino al Cay ro y le pidio esto, se hizo el Barba ro tan del enojado, que con mu cha ferocidad le dixo: Escusada porcierto fuera esta venida, pues en cosas que toqué a Christianos tengo de mostrar todo mi rigor, y no dexar ninguno a vida en to dos

VNiVERSiDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

dos mis Reynos,pues tan mal ſe aprouechauan de mi clemencia, y tãto daño me hazen. En particular eſtoy quexoſo de eſſos coſſarios de Portugal,en cuya vengança echare por tierra vueſtra caſa, y la de Ieruſalem,y quantos lugares de deuocion ay en los terminos de mi Imperio,pues no es razon que yo crie en ellos tantos cueruos que me ſaquen los ojos. Pero ya que aueys parecido en mi preſencia,quiero tener algun reſpeto a vueſtras canas, y templar mi juſta colera,ſi tomays el camino de Roma y de Portugal,con titulo de mi Embaxador,a tratar cõ el Papa,que mande a eſſe Rey de Portugal q̃ no ponga mas pie en la India,porque lo ha de auer con toda mi potencia, y porque executare ſin falta lo que os tengo dicho. Y dexolo de hazer por ver ſi acabays pacificamente de bueno a bueno eſte negocio a que os embio,porque de otra manera no eſcuſare lleuarlo por todo rigor. Tõblaua el buen Abad viendo el feroz ſemblante de aquel barbaro, y como era de coraçon pio, por no ver la ruyna de tantos lugares ſantos,vino en ſer ſu Embaxador. Al punto le deſpacho con cartas para el ſumo Pontifice Alexãdro VI. Eſpañol Valẽciano,en las quales ſe quexaua mucho de los agrauios y injurias que del Caſtellano don Fernando el Catolico, y del Portugues don Manuel recibia, pues el Catolico auia echado de Granada a ſus Moros ſin culpa ni cauſa alguna, y el Portugues inquietaua y deſtruia cada año con ſus armadas las coſtas d'Africa,India,y Arabia cautiuãdo los mercaderes y nauegantes,y impidiendo a los ſuyos el paſo para el ſepulcro de Meca,que era lo que el mas ſentia,por la obligacion que tenia a defender ſu ley. Y que pues eſtos dos Reyes,ſin razon y contra el derecho de las gentes, procedian con los Moros tan tiranicamente,que el borraria en ſus tierras el nombre Chriſtiano, ſi los que le profeſſauan no renegauã y ſe bolauian Moros,y juraua de deſtruyr y arruynar los ſantos Templos,y lugares pios que auia en Egypto, Arabia,Iudea,y Syria,y ſobre todo,que echaria por tierra el ſanto ſepulcro de Chriſto,y le pondria fuego. Pero que ſi ſu Sãtidad queria ſaluar todo eſto,mandaſſe a los dos Reyes deſiſtir de lo començado,interponiendo para ello ſu autoridad. Eſtas y otras amenazas eſcriuio el Soldan al Papa, juzgando hazer aſsi ſu negocio mejor, ſin coſtas ni ſangre,como ſi los Reyes de Eſpaña ſe eſpantaran de fieros,los quales por mas de ſeteciẽtos años,no hazian otra coſa mas que atropellar los defenſores y deſcendientes de Mahoma, y al preſente hazerſe temer por todo el mundo. El Pontifice realmente ſe aſſombrò con eſtas cartas,y teniendo ſobre ello conſiſtorio cõ el ſacro Colegio de los Cardenales,determinò embiar al Rey don Manuel el Embaxador, (de quien ſabria otras coſas mas a la larga) rogandole en ſus cartas con muchas veras, no ſe atraueſſaſſe con el Rey de Egypto, ſi quiera porq̃ no peligraſſen tãtos mercaderes, y ſe deſtruyeſſen tantos y tan ſantos lugares. El valeroſo Rey Don Manuel,recibido el Embaxador y cartas de ſu Sãtidad le reſpondio muy a la larga,que tuuieſſe buen animo,y no ſe perſuadieſſe a vna coſa como aquella,porque el Soldan no ſe atreueria a hazer lo que dezia,por el mucho daño que mas que

Teme el Papa la furia del Soldan.

que a ninguno ſe le ſiguiria en deſterrar los mercaderes, que le importauan las fuerças de ſu Imperio,y en deſtruyr los lugares ſantos,que le valian increyble ſuma de dinero. Sino que aquello era hazer fieros y brauatas,de que no ſe eſpantaua,ni tenia para que, pues queria el Barbaro encubrir de aquella manera ſu codicia, y muchas perdidas con titulo de Religion,culpando al Rey Catolico, por auer echado los Moros de Granada,que al cabo de doze años eſtaua ya todo oluidado, y por no tener el Barbaro de que aſir,echaua mano dello. Boluio el buẽ Mauro con eſta reſpueſta a Roma, dandole el generoſo don Manuel cantidad de dinero y joyas,para el culto y reparo de los lugares ſantos del Oriente,que en eſta grandeza y zelo tuuole eſte Rey el mayor que ſe ha viſto. Y como ſi el Soldã no le embiara a dezir otra coſa, tratò con mas veras que antes, la proſecucion de tan glorioſa empreſa,para acabar de meter en yugo aquella beſtia fiera,que con tãta oſſadia hazia fieros,y amenazaua la Chriſtiandad,teniendo las armas Portugueſas al pecho. Para lleuar pues adelante lo començado, y hazer como tan gran Principe a dos manos,puſo a punto la mejor armada que haſta entonces auia echado en aquel mar Oceano, eſcogiendo para Gouernador Capitan general della,y Viſorrey de la India, con mero mixto imperio en hazienda y gouierno a don Franciſco de Almeyda Cauallero del abito de Santiago,hijo del Cõde de Abrantes,y tan valiente ſoldado,que auia hecho buenas mueſtras dello en la guerra de Granada,donde ſiruio valeroſamente al Rey Catolico. Encomendole el Rey don Manuel fuera de lo ordinario,que leuantaſſe en todo caſo algunos fuertes en las coſtas de Africa y Aſia, para freno de los enemigos,y ſeguridad de los mercaderes que tuuieſſen en ellos ſeguras las eſpaldas. Salio de Lisboa el nueuo gouernador (que ya comiença la India a gouernarſe por ellos, con titulo de Viſorreyes y Capitanes generales della) y con diez y ſeys naos grueſſas, y ſeys caruelas prouey das de mucha gẽte y armas,auiendo ſalido el Rey a deſpedir en perſona con la mayor ſolenidad y aplauſo que ſe ha viſto, haſta q̃ ſe perdio la armada de viſta. Tomo el camino de la India,a veynte y cinco de Março, dia en que ſe celebra la fieſta de la Anunciacion de nueſtra Señora. Lleuaua conſigo algunos clerigos y Religioſos de ſan Franciſco, para que entẽdieſſen en la ſanta predicacion,en quanto las armas hazian ſu oficio. Porque el Catolico Rey,y los demas que le ſucedieró mas trabajaron en la extenſiõ de la Fè,que no en la de ſus ſeñorios, y eſte era el blanco de ſus deſſeos, por donde tanta merced les hizo Dios. Con eſte aparato,y como he dicho,con extraordinario aplauſo del Rey,y de toda la Corte,arrãcaron de Lisboa,y tomando el camino de la deſſeada India,llegò la armada a las Canarias a cinco de Abril,de donde doblò al Medio dia, por yr al Cabo de Buena eſperãça, Salteoles vn brabo viẽto, y golpeoles de manera,que arrojò la armada debaxo de quarenta grados, en tierra tã fria,que los ſoldados no podian tener las armas de frio, a cauſa de auerſe inclinado al Septentrion,ſiendo tã cortos los dias que no eran de ſeys horas,y la nieue tanta,que continuamente anda-

Don Franciſco de Almeyda primero Gouernador y Viſorrey de la India.

1505.

dauan echádola fuera delas naos. Quiso Dios que pararó poco alli, porque boluieron a tomar la parte Oriental de Africa, y con prospero viento llegaron a Quiloa, cuyo tirano Abrahemo, (como está dicho) era tributario del Rey don Manuel, y les recibio con las armas en la mano, sin pensamiento de hazer cosa buena. Pusose pues en no pagar el tributo deuido, de que don Francisco recibio mucha pena: y por hazer nombre de Dios en el Barbaro, le batio la ciudad con la artilleria, entrando vitorioso en ella, con el *Te Deum laudamus*, que los Frayles cantaron en alabança de Dios, que con tanta felicidad les auia dado vna ciudad como aquella, có tanto terror del tirano, que ni osso esperarle acogiendose al monte, ni huuo quien ossasse ponerse en mas resistencia. El Gouernador en pena y castigo del rebelde Moro, leuãto por Rey de Quiloa a vno muy poderoso y gran seruidor de Portugueses, llamado Mahometo Alconez, coronandole de su mano con gran solenidad y pompa, poniendole el mismo tributo que Abrahemo pagaua. Hizieron los naturales muchas alegrias en su coronacion, lleuandole por la ciudad muy biçarro con vna marlota de escarlata guarnezida de oro, y en vn caualo enjaezado a la Española, q̃ no cabian los Moros de plazer. El Gouernador don Francisco en cumplimiento delo que su Rey le auia mandado, leuantò vna fortaleza de canteria en lo mejor del puerto, con la torre del omenage (que se acabo en diez y seys dias) d̃ tres sobrados argamasados, con quatro baluartes, y mucha disposició para la artilleria, y al torno della casas bastantes para factoria y almacenes y otros ministerios de guerra. Ayudo quanto pudo para la fabrica el Moro como buen vassallo, trabajando todos brauamente en la obra, para que se acabasse mas presto. Llameronle el fuerte Santiago, porque en el dia deste santo Apostol y patron de España, fue entrada la ciudad, y el tirano despojado. Dexando alli Don Francisco muy buen presidio, cõ el Capitan Pedro Herrera Fogaza, dos clerigos y bastantes municiones para mayor defensa, se partio para Mombaza. El Rey q̃ alli solia ser descanso de los Portugueses que antes passauan, le recibio con muchos cañonazos que despedian dos baluaates a la entrada del puerto, guarnezidos con las pieças q̃ sacò del mar quando los Portugueses padecieron alli tormenta y hundieron las dos naos de Pedro Aluarez Cabral, como en su lugar diximos. Quando dõ Francisco vio el recebimiento q̃ le hazia el Barbaro quedo muy espantado, no sabiendo el mysterio de la artilleria. Mas luego que se lo dixeron, puso la suya a punto, y tambien la jugò, que sin mucha contradicion tomo los dos baluartes, y desde alli embio a dezir al Rey, que miralle por si, y no fiasse en tan vanas esperanças como le yuan ya faltando, porque en no procediendo como deuia, le daria a conocer el valor de sus armas. El Rey como estaua apercebido de mucha gente de guerra, haziendo burla de aquella armada, no quiso jamas dar oydos a la paz que de bueno a bueno se le pedia. Acometio don Frãcisco la ciudad por tres partes, y aunque con dificultad y trabajo, la entrò dia de nuestra Señora de Agosto, y abraso todos los edificios que no quedò

Nueua fortaleza de Portugueses en Quiloa.

Pone el Gouernador nuevo Rey en Quiloa.

Entra el Gouernador de guerra a Mõbaza.

do cosa en pie, escapandose el Rey en vna mõçaña, desesperado de lo q̃ veia. Y lastimado de aquella desgracia, tãto como el auer dado ocasio para ello, llorana aquel miserable incẽdio de su ciudad, y muerte de los suyos, pues llegò el destroço a mil y quinientos, sin los cautiuos, que fueron muchos, principalmente dozientos hõbres y mugeres de suerte, pudiendo con tanta facilidad escusarlo. Hallose grãde riqueza en el saco, de tanto oro, Ambar, Cobre, Plata, Aljofar, Cafora, Sandalos, Marfil, Laca, Sedas, tocas de Persia, y otras muchas cosas, que quedaró todos espantados. No se quiso detener mucho alli dõ Francisco, y passando aquel gran golfo sin poder arribar a Melinde, en solos diez y siete dias llegò a Anjadiua, donde por ser la Ysla muy acomodada para la nauegacion de la India, leuantò otra fortaleza. En Cañanor luego q̃ alli llegò, se llamò Viserrey por particular orden que para ello lleuaua de Portugal, porq̃ assi lo pidieron todos los de la armada, no obstãte q̃ el nõbramiento venia en q̃ vsasse deste titulo, y de Señoria, en acabãdo fortalezas en Cochin, Cananor, y Coulan, pareciendoles que assi cũplia a la grandeza del Rey de Portugal en el estado en que estauan las cosas. Negociado con el Rey de Cananor apaciblemente, leuãtò alli otra fortaleza, porque el Rey le recibio como muy amigo, y concedio el puesto dõde quiso escogerle.

1505.

Leuanta el Gouernador otra fuerça en Anjadiua

Nueua fuerça en Cananor.

En Coulan sucedio entonces vn alboroto entre los naturales y Portugueses, sobre que auiendo alli llegado ciertas naos de Moros les auian embargado y quitado las velas, como en prẽda de meterse tan de golpe en la contratacion sin su expresa licencia. Quexaronse al Rey desta fuerça, y tanto hizieron, q̃ acometiendo la Factoria cõ su consentimiẽto, y auiẽdose acogido el Factor con doze Portugueses que auia solamẽte, a vna hermita de nuestra Señora no pudiendo defenderse cõtra los muchos Moros que les cargaron, les abrasaron assi essi como estauã recogidos. Sabido esto por dõ Frãcisco, embio a su hijo don Lorẽço de Almeyda a castigar vna osadia como aquella, cõ el principal cuerpo de la armada. Estauã ya los Moros emperrados, y assi basto esta diligẽcia para acabarle de amotinar los, porq̃ Pedro y a Rafael les auia abrasado en el puerto cinco naos de Pimienta. Pusieronse al punto en defensa, y por la satisfaciõ que les pedia, respodieró palabras feas, indignas de hõbres que gouiernã armas. Viendo dõ Lorenço este atreuimiento cerro con veynte y siete naos de Moros q̃ hallo a mano: las quales abrasò todas, sin q̃ ninguna se librasse del fuego. Vieronse en aquella ocasion grandes señales de q̃ assistia Dios con particular fauor a estos defensores de su santa causa, porq̃ sucedio en la furia de la batalla vna cosa milagrosa, y fue q̃ disparado los Barbaros vna gruessa bombarda dio la pelota en la adarga de vn valiente Portugues llamado Iuã Hombre, que rompiendole las coraças solamente, no le hizo otro daño mas que lastimarle aquella parte del coraçon sin otra lasion ninguna, y se quedo a sus pies sin mas ruydo que si alli estuuiera siempre.

Milagro se cesso en Coulã

El Rey Triũpar de Cochin tan grande amigo de los Portugueses, viẽdose ya muy viejo se retirò a vn Pagode para acabar en la vida heremitica, segun la costũbre antigua

I de

VNiVERSiDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

delos Brámenes, de cuya secta era. Y es cosa que me admira ver, que no le huuiessen conuertido los Religiosos en tanto tiempo como le comunicaron, indicios que el denia de estar muy arraygado en su secta, y a esto lo atribuyo como cosa cierta, antes que a la negligéncia dellos. Sucediole (porque assi es costumbre de aquellos Reyes Malabares) su sobrino Naubeadarin, que era el menor, respeto de otro hermano mayor que tenia: al qual auia desheredado Triumpar, porq entre los demas le desamparò en el principio de aquella memorable guerra, que por defensa de los Portugueses (como vimos) tuuo con Zamorin, y se hizo de su vando, caso en que como traydor cometio crime lesæ, y se le hizo merced de la vida en dexarle con ella. Sintio el sobrino tãto el verse sin la corona, q a su parecer esperaua, q se salio de Cochin bramando, y amenazãdo al nueuo Rey. Alqual don Francisco cõfirmò con autoridad del Rey don Manuel, dandole en su nõbre vna corona de oro y seyscientos ducados de renta perpetua, y facultad para labrar moneda, sin reconocimiento mas q a la corona de Portugal. Luego cargò las naos de muchas mercaderias q estauã detenidas, y las embio a Portugal, a cuenta de Fernãdo Suarez Capitan de la flota, quedandose el en la India cõ titulo de Visorrey della, para socorrer dõde la necessidad llamasse, cõseruando los Reyes amigos en la deuocion de Portugal, y para correr todas aquellas costas, y limpiarlas de moros Arabes y Gytanos, q ya sino era a sombra de texados, no ossauan entrar en la India, so pena de perderse cõ el mucho cuydado cõ que se guardauan todas aquellas costas.

Consideracion notable.

Nueuo Rey de Cochin.

Cap. XVIII. De los sucessos que tuuo Pedro de Añaya en Zofala, y dõ Lorenço de Almeyda en la India: assi en el descubrimiento de la Isla de Zeylan, como en otras ocasiones que tuuo.

SVCEDIA Naeste tiẽpo las cosas de la India con tãta prosperidad, q̃ obligaro al Rey dõ Manuel a embiar diuersas armadas a diuersas partes, para q̃ en todas fuesse la Fè dilatada, y la fortuna cargase la mano y gualmente. Y assi despues de la partida de don Francisco de Almeyda, salio de Lisboa para Zofala, por Capitan de seys nauios y Caruelas, Pedro de Añaya, Castellano de nacion por el mes de Mayo de 1505. Paralo q̃ y ua principalmente era, para leuantar vn fuerte, en vn puesto q̃ lo fuesse todo lo possible, y para assentar la cõtratacion q̃ alli auia de muchas mercaderias, limitando las muchas ganancias q̃ tenian los Moros, porque cargauan mucha riqueza, y la leuauan a Magadaxo, Quiloa, y tierra de Cafres q̃ en el Reyno de Manomotapa tiẽ mucho oro, y los Moros se lo comutauã por telas de la India, paños, y sedas de menos valor. Llegò Pedro de Añaya prosperamẽte, y viose con el Rey q̃ se llamaua Zufen, q̃ aunq̃ ciego (por ser hombre de setentaaños,) era muy ladino, y tan buen soldado a lo Africano, q̃ se auia leuantado con la tierra q̃ solia ser del tyrano Abrahemo de Quiloa, sin que hasta entonces huuiesse perdido palmo de tierra. Pidiole el Capitan Pedro de Añaya vnas casas donde los mercaderes Portugueses tuuiessen su factoria

1505.

ria, de q̃ resultaria mucho prouecho, y tendria por amigo al Rey don Manuel, cuyas grandezas le encarecio con mucha discrecion. Recibiole el Rey con buena voluntad al parecer, y no porque el tuuiesse mucha gana de sus mercaderias, y compañia, que antes la sentia por muy pesada, sino de puro miedo, porq̃ no le hiziessen la burla q̃ en Mõbaza, y Quiloa. Cõcediole todo quanto pidio, cõ harta repugnanca que le hizieron algunos Moros, y principalmẽte su hierno, q̃ era vna persona de mucho valor para entre aquellos Moros, por cuyos respetos se le tenia el Rey grandemente, y guiaua sus cõsas por su consejo. Amãfoles diziendoles, q̃ no podrian durar mucho los Portugueses en su tierra, aũque mas se fortificassen, dõde la mudança de ayres, y grãdes humedades, les despacharia muy presto: y q̃ quando esto no bastasse, cõ poca gẽte se les podria armar facilmente el laço. El Capitan Portugues le facò tãbien vn lugar dõde labrar vna fortaleza, como traia orde de Portugal, y la fortificò cõ algunos baluartes poderosos, para suplir los cimientos que faltauan, por no se hallar otros materiales, sino sola madera de Palmas, de la qual se huuo de aprouechar a falta de piedra, y començar la obra en la boca del rio. Era el sitio mal sano, con las muchas humedades, y assi trataró ellas, y la mudança de la tierra muy mala a muchos, como auia dicho Zufen. Sobre lo qual, y por auer trabajado todos en la fabrica de la fortaleza cõ particular assistẽcia y trabajo personal, se les recrecieron vnas calenturas tan malignas, q̃ les apretaron notablemẽte, y murieron quareta dellos, y los demas llegaron muy al cabo

Pedro de Añaya leuanta fortaleza en Zofala.

que fue misericordia de Dios escapar de aquel aprieto cõ las vidas. Hizieró por dissimular el daño todo quãto pudieron: pero el astuto Moro, como andaua cõ cuydado, lo vino a saber, y a resoluerse en degollar aquellos pocos y debilitados Portugueses. Fomentauale estos belicosos pensamientos su hierno, sino que no ossaua acometer tan gran traycion, q̃ semejantes sucessos suelen acouardar los mas valientes y atreuidos. Encomendolos a vn Cafre llamado Macondes, que era Capitan del Rey de Manomotapa, y estaua muy cerca de alli, embiandole a dezir, q̃ el tenia enjaulados vnos cosarios de estrañas tierras, y casi acabados de pestilencia, para que si queria emplear sus fuerças en acabar aquellos pocos y temerarios hõbres, le aguardaria a q̃ ambos faltassen a la presa, pues segun estauan consumidos, era imposible poderse escapar de aquella trampa. Recibio el Barbaro mulato este recaudo con tan buena võluntad, por la mala q̃ tenia a los nuestros, q̃ vino luego con mucha gẽte de guerra, aunq̃ no cõ tanto secreto q̃ Pedro de Añaya no lo viniesse a entender, por orden de vn Moro su amigo q̃ le dio cuenta de todo passado. Y porq̃ no le hallassen las manos en el seño, puso la artilleria (cosa nueua para los Cafres) en puestos secretos y seguros, de dõde a su tiẽpo hiziesse su oficio, y proueyò que los mas sanos hiziessen siẽpre centinela, animãdose los enfermos a sacar fuerças de flaqueza, si quiera porq̃ no les yua en ello menos q̃ las vidas. El Barbaro Macõdes q̃ no sabia el recebimiẽto q̃ le estaua aparejado, ni cõ quien las auia, confiado mas en seys mil hõbres q̃ lleuaua, que en el buen orden y disciplina

na militar, para penetrar los secretos del enemigo, acometio cõ su gente cargada de saetas de fuego, y otros materiales semejantes para abrasar los baluartes, y aquellos tan consumidos soldados que les aguardauan a punto, y aunque rodeados de tantas dificultades, no desseauan otra cosa mas q̃ verse ya en la batalla. Venia los Barbaros muy apiñados y diligentes, vnos poniendo las armas a punto, otros acudiendo a cegar el foso, y todos hechos vna maça para dar el assalto. En viendo esto el Capitã Portugues como el queria, madò disparar toda la artilleria, con tanto estruendo y destroço, q̃ quedaron los Barbaros asombrados de verlo. Y como si todo el infierno fuera tras ellos, tomaron el camino de vnos Palmares, dexãdo muchos muertos en las arremetidas, porq̃ como vieron el daño que les hazia la artilleria, pensaron hazer algo de aquella manera. No estuuo con todo esso en el Palmar seguros, porque como la artilleria nunca dexaua de hazer su oficio, hazia les mil pedaços, arrancando a pedaços gruessos troncos que los despedaçauan, y bolauan por el ayre los cuerpos desmembrados, q̃ era cosa lastimosa. Con esta pena assessaron luego, y creyendo que auia sido traça de su Rey, y q̃ no tenia otro la culpa, le dixeron mil injurias, culpãdole q̃ les hauiesse traydo a pelear cõ aquellos diablos, o por lo menos hõbres de bronce. Por lo qual boluieron las armas cõtra el, y robadole quanto pudieron peor q̃ si fueran enemigos, (porq̃ tal fue siẽpre la ley y seguridad de gẽte barbara,) le dexaron desamparado, y en los cuernos del toro, dado la buelta para su tierra, mas arrepẽtidos q̃ ricos. Faltauan de vẽ garse los Portugueses, como tan ofendidos de aquel acometimiento, y arremetiendo vn dia tras vn esquadrõ de barbaros que quedaron y quisieron portar en el assalto, como ya ellos no tenia animo para esperar golpe de espada, les metieron por la ciudad adentro, degollando muchos dellos, hasta q̃ se recogieron en el palacio del Rey muy maltratados, y sin mas concierto q̃ si no professaran las armas. Quisieró defender las puertas de Palacio, sino que afloxando en la defensa se metieron los Portugueses tras ellos, meneando brauamente las manos, y boceando: Mueran los negros, muera el Rey, y muerã todos. Como oyò el Rey esta boceria, y supo el destroço q̃ auia en su casa, quan viejo y ciego se hallaua, no solo no perdio el animo, antes armandose a su modo, y tomando vna puerta, començò a tirar algunas azagayas que tenia alli delante, demanera q̃ hirio cõ vna dellas a Pedro de Añaya en la garganta, aũque no fue la herida de consideracion, por yr ya floxo el tiro, y porq̃ le resistio mucho el gorjal q̃ traia. Viendo Manuel Fernãdez, Factor de la fortaleza, el corage con q̃ el Barbaro pedia armas a mucha prisa, por q̃ como era ciego no sabia mas q̃ pelear apie quedo, arremetio cõ el, y cortandole cõ mucha facilidad la cabeça, desaparecieró los barbaros en vn punto, q̃ no quedò quien pudiesse hazerles resistencia. No quiso Pedro de Añaya hazer otro daño en la ciudad, sino colgar solamente de vna lança la cabeça del Rey, corriendo sangre como estaua, y ponerla en lo mas alto de la fortaleza a vista de la ciudad, para perpetua memoria de aquella guerra, y escarmiento de toda la tierra q̃ supiesse como auia de

Pedro de Añaya se desfie de del Rey de Zofala.

Muerte trayda del Rey Moro de Zofala.

de quebrantar la fidelidad que como vassallos deuian al Rey de Portugal, y a sus Capitanes en su nombre. Y porque aquel Moro que dixe se auia mostrado muy leal y seruidor suyo, y era Abexin de naturaleza, llamado Acote, le dio Pedro de Añaya el titulo y possession de aquel Reyno, por el Rey de Portugal, como a su vassallo y tributario, que el tiempo que viuio hizo quanto pudo por no faltar a la buena amistad que se le auia hecho. Murio poco despues Pedro de Añaya de su enfermedad, que estaua muy quebrantado de los trabajos de aquella fortaleza, y los que quedaron conociendo el valor del factor Manuel Fernandez le obedecieron por su Capitan, pues de vna manera, o de otra, no podian dexar de tenerle. El qual leuantò vn torreon de cãteria para mayor seguridad de la fortaleza. En cuya remuneracio y por otros muchos seruicios le hizo luego el Rey don Manuel merced de hazerle hidalgo de su casa (que en Portugal es cosa muy estimada) y le dio por apellido el de omenage, por la torre que leuãtò, y se llama en las fortalezas la del omenage, y por armas vna torre azul en campo verde, con vna cabeça de vn Rey negro encima della, por la que cortò al que tengo dicho. Duro poco el Factor en esta capitania, porque el Visorrey en sabiendo la muerte de Pedro de Añaya embio por Capitan en su lugar a Nuño Vaz Pereyra que hizo el oficio de alli adelante. El nueuo Rey fue siempre muy regalador de Portugueses, reconociendo la obligacion en que le auian puesto, y la que tenia a mirar por si y acudir muy de veras al seruicio del Rey don Manuel, que quando lo supo recibio harto cõtento de ello, por el desseo que tenia de poner en Zofala la cõtratació, y por que de aquella manera podian cõ mucha seguridad campear sus armadas por todas aquellas costas, teniendo aquel Rey su vassallo, y tan obligado como estaua. Boluiẽdo la historia a Zamorin, pareciale al Barbaro que tardaua mucho el fauor del Soldan de Egypto, y como no podia sufrir la prosperidad de los Portugueses, temiase q̃ al mejor tiempo no le sacudiesse nueuo Visorrey algun ramalazo por los malos tratos que siempre andaua forjando cõtra la nacio Portuguesa. Puso a punto cõ essentimiẽto los mas y mejores navios que auia echado al agua, y muchas espias en todos los puertos para q̃ si alguno viniesse le auissassen, no le cogiessen con el hurto en las manos, como la vez passada. Pretendia el Barbaro dar de repẽte sobre don Lorenço de Almeyda, q̃ costeaua todo el mar del Malabar, echando del los Gytanos Arabes, y otras naciones Morisças, q̃ contratauan antes en la India, y con este impedimento afloxauan mucho las ganãcias. Saliera sin duda con su secreto, si no se acertara a hallar entõces en Calicut vn Cauallero Italiano, natural de Roma llamado Ludouico Patricio, q̃ cõ desseo de ver mundo se metio por Turquia, y por el mar Bermejo en la India, en trage de mercader Turco. El qual se passo a Cananor, y dio muy larga cuẽta de cosas muy importantes al Visorrey y a don Lorenço, principalmente de los grandes aparejos que en Calicut yua juntando el Barbaro. Confirmose este auiso, en que luego salio de Calicut vna gruessa armada en busca de don Loreço,

Nueuo Rey de Zofala vassallo de Portugal.

VNiVERSiDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

no menos que de ochenta y quatro naos grueſſas, y cieto y veynte y quatro Paraos grandes, ſin otros muchos baxeles menores, con gran numero de Nayres, y todo genero de armas, flechas, lanças, arcabuzes, y muchas pieças de artilleria, que le auian labrado los dos renegados Milaneſes. Mádò el Viſorrey a don Lorenço, q̃ ſe apercibieſſe para vn encuentro de los mejores que ſe auian ofrecido enla India haſta entonces, ydó de mayor fama y reputacion ſe podia ganar, pues ſe le venia a las manos toda la potencia del enemigo de vn golpe, para devna vez concluyr tantas diferencias. Dio le armas particulares de ſu mano, para que las empleaſſe en el enemigo que ya aſſomaua, y mandole q̃ aparejaſſe los mas nauios que pudieſſe auer cõ preſteza. Puſo a pũto lo mas preſto que pudo, haſta onze naos cõ algunas fuſtas, y ſin la demas gente de la tierra metio en ellas ochocientos Portugueſes de los mejores que andauan en la India, con las quales ſalio a recibir al enemigo, porque no penſaſſe que le huia el roſtro. Como deſcubrio a quinze de Março de mil y quinientos y ſeys el numero y concierto de la armada enemiga, quedò eſpantado de tantas fuerças como traia, prometiẽdo a nueſtra Señora de edificarla vn tẽplo a ſu honra, ſi le ſacaua con la victoria de aquellos enemigos de Dios, que con deſſeo de borrar el nombre Chriſtiano de toda la India, le acometian. Puſoſe ſu gente muy bien con Dios, abſoluiendoles vn Capellan deſde el chapitel dela Capitana, como en el vltimo articulo de la muerte, y poniendo luego los nauios mejor artillados en la vanguardia, para que hizieſſen mas efeto, y no ſe dexaſſen çarpar en ninguna manera, les ſignificò lo mucho que importaua menear las manos, o morir en aquella demanda. Soplaua vn freſco y deley toſo viento, quando viendo don Lorenço que el enemigo venia a la bolina que llaman, procurò mejorarſe, y tomò la parte que le parecio mejor para no perder tiro en aquel boſque de naos, que ſin duda lo parecian, ſegun veniã maſtiles mayores y menores. Començoſe la batalla con harta furia de vna parte y otra a la viſta de Cananor, ſino que la tempeſtad de artilleria que los nauios Portugueſes diſparauã en los enemigos, fue cauſa de que al primer encuentro algunos quedaſſen preſos, y otros fueſſen a fondo. Anduuo al principio don Lorenço con ardides, haſta derramarles, deſpues que les auia hecho algunas ſaluas de artilleria y arcabuzeria: mas luego q̃ los vio como el queria, cerrò animoſamente con ellos, ſin recibir notable daño de la infinidad de ſaetas y armas arrojadizas, q̃ deſpedian, de la mucha artilleria que diſparauan, y de los muchos fuegos artificiales que tenian, porq̃ lleuaua ſus defenſiuos, de ſuerte q̃ no prendian. Y echando los ojos por la Capitana, que en grandeza de caſco y municiones era poderoſa, la vino a deſcubrir, y aferrandola con harpones de hierro, ſaltò dentro della con vna eſpada y rodela, haziẽdo buena ſeñal de ſu valor donde alcançaua. Lo miſmo hizieron Felipe Rodriguez, Hernan Perez de Andrada, Rodrigo y Vicente Pereyra, y otros Capitanes que entraron conel, porque demas de ſetecientos ſoldados q̃ eſtauan dentro, no quedò a vida, ſino muy pocos que pudieron eſcapar

Armada poderoſa de Zamorin cõtra los Portugueſes.

Sale don Lorenço de Almeyda al encuentro a la artilleria del enemigo, y dale la batalla.

1506.

capar a nado. Con el miſmo animo, aunque con diferente ſuceſſo acometio otra nao de quinientos combatiẽtes, Nuño Vaz Pereyra, con vna bien pequeña que el lleuaua, y ſe la traian a malas los barbaros, ſino llegara don Lorenço, (deſpachada ya la Capitana) y ſe la ſacara de las vñas del gauilã, entrando la nao enemiga, y degollã do quantos en ella auia. Conocio luego don Lorenço que la victoria eſtaua por ſuya, y animado cõ los buenos lãces que auia hecho, acometio animoſamente todo el cuerpo de la armada (que tenia ya mas de miedo, que de valientes coraçones) hundiendo muchas naos a cañonazos. Començaron luego a tomar el camino de Calicut, dõde llegaron todas desbaratadas y caſcadas, que no poco terror puſo a todos, porque era coſa dolorоſa el ver como ponian los alaridos en el cielo, renegando de Zamorin, y de tanto porfiar a coſta de los miſerables ciudadanos que lo pagauan todo. El valeroſo don Lorenço, auiendo degollado tres mil enemigos, ſin que faltaſſe ſolo vn Portugues, aunque ſalieron algunos heridos, que parece coſa milagroſa, y echando a fondo muchos Paraos, y algunas naos grueſſas, ſin nueue de alto borde que ſe cogieron cargadas de mucha riqueza, entro en Cananor cargado de aquellos barbaros deſpojos con mucha muſica y general alegria, aſsi de los Portugueſes de la armada, como de los que eſtauan en la fortaleza, con ſu Capitan Lorenço de Brito, que auian cerrado ſus puertas, y apercebido las armas, para en caſo que ſucediera de otra manera la batalla, tener con que defenderſe de los Moros de Cananor, que ya como en coſa cierta les amenazauan, y no eſperauan mas de que ſalieſſe la armada de Calicut con la victoria para dar tras la fortaleza. Fueron pues eſtos deſde los muros y torres, vnos fideliſsimos teſtigos de ſus hazañas, encomendando con grandes veras a Dios aquella cauſa, como tan propria de ſu ſanto nombra. Luego en cumplimiento del voto que hizo a nueſtra Señora antes de la batalla, leuantò dõ Lorenço en vna punta de la ciudad en vna Mezquita que era de Moros, vn deuoto templo, que llamò nueſtra Señora de la Victoria, dentro del qual colgò dos principales vanderas que quitò al enemigo, y algunos de aquellos deſpojos, para perpetua memoria del fauor que la Reyna de los Angeles le dio en tan famoſa batalla. Acabado de cumplir con lo que deuia a Dios, con mucha liberalidad y preſteza, ſe partio para Cochin cõ ſu gente victorioſa y triumfante, donde eſtaua el Viſorrey ſu padre que le recibio con la ſolenidad q̃ el valor de tal hijo merecia.

Victoria famoſa de don Lorenço de Almeyda, de la armada de Zamorin.

No ſe auia bien concluydo cõ la guerra de Zamorin, quando ſe ofrecio otra de no menos importancia, no porque ella fueſſe muy peſada, mas porque fue principio de que adelante los Portugueſes meneaſſen las armas, con no menor felicidad que honra y prouecho, pues ganaron la Iſla y ciudad de Goa, cabeça de ſu Imperio en la India, ſacandola de las vñas de vn podero y porfiado enemigo, aunque con diferentes ſuceſſos, como bien preſto veremos. Fue pues lo que tenemos entre manos, que Saba y o, padre del grande Y dalcã, famoſo tirano en tierra de Goa, viendo que don Loreço auia ydo a Cananor en demanda de Zamorin,

VNiVERSiDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

rin,y pareciendole,que de aquellavez dauan consigo en tierra las armas de Portugal,no quiso perder tan buena ocasion, y assi embio vna armada de sesenta velas,q̃ en toda Anjadiua no dexasse Portugues a vida.Era Capitan general desta armada vn Antonio Fernandez renegado Portugues,vno de aquellos dos que Pedro Aluarez Cabral dexo degradados en Melinde,con ocasion que calassen por Etyopia, y descubriessen la tierra.Estos passaron ala India en abito de Turcos,y renegando exteriormente la Fè de Christo, (por tratarse a lo Turquesco lo mas q̃ podian disimular algunos buenos pensamientos, que les quedaron en el alma,aunque la Iglesia nunca juzga de cosas ocultas,y tan pesadas,)se trataron siempre como Turcos,aunque es verdad, q̃ principalmente el otro que se llamaua Iuan Machado,nunca desamparo en su coraçon la Fè, por donde le hizo Dios muchas mercedes, y el (como veremos) fue de mucha importancia a los Portugueses que estauan en Goa,puestos en la vltima necessidad.Este Antonio Fernandez atrauesando el Oceano,se fue para Sabayo, adonde mudo el nombre,llamandose Abdalla,y comẽçò a ser muy estimado, porque era gran maestro de naos, galeras y otras fabricas nauales, cosa nueua,alomenos de mucha estima entre los Goanos. Partio pues para Anjadiua, y procurando batir la fortaleza que alli tenian los Portugueses,se la defendio valerosamente el Capitan della Manuel Pazaña Saboyano de nacion,y natural de Ginebra, hijo de gente muy principal,y muy valiẽte por su persona.El qual no desmayando con el repentino assalto,sustẽtò con mucho esfuerço las baterias que le dio el Apostata,hasta q̃ vino nueua de la vitoria insigne de don Lorenço,con que el renegado se salio de Anjadiua,y el Visorrey mandò derribar por tierra la fortaleza,porque era demas costa que prouecho,y tan peligrosa, por los muchos y poderosos enemigos que estauan a la vista en Tierrafirme,que era menester estar siempre con las armas en la mano para su defensa. Descubriose a este tiempo la rica tierra de Zeylan,que llamaró los antiguos Trapobana,por ocasion de que passan dovnos Moros mercaderes de Bẽgala Samatra,y Aurea Chersonesso,huyendo de naos Portuguesas, doblaron para boluer a su tierra por las Islas de Maldiua,que estan sesenta leguas de la costa de la India,y son tantas como en su lugar diremos. Para hazer estas presas embio luego el Visorrey a su hijo don Lorenço que los siguiesse. El qual aunque tomò este negocio con harto cuydado,se le escaparó por no se saber tambien gouernar sus Pilotos por aquellas corrientes,como por las passadas. Desta manera andando en su busca por aquel parage, dieron vista al Cabo de Comorin,y de alli buelta a la Isla famosa de Zeylan, siendo suprimero descubridor hasta aquel punto. Fue Zeylã tenida antiguamente por la Trapobana, como muchos autores lo prueuan por muchas razones,y como este negocio anda en opiniones, no ay dar vn corte cierto en ellas, viendo que vnos echan por vna parte, y otros por otra,sin concertar en ninguna. Como quiera que ello sea,y dexando la duda en su punto,es esta Isla de forma oual,tiene casi trecientas leguas en circuyto, y en

Armada de Sabayo sobre Anjadiua.

Descubrimiento de la Isla de Zeylan.

y en longitud setenta y ocho, y esta setenta y cinco de Cochin. Apartase de Tierrafirme por vna canal y estrecho muy peligroso,q̃ llaman Chilan, por donde passan cõ mucho peligro las naos q̃ van de la India a Choromandel. Toda ella generalmẽte es de admirable cielo, principalmente lo que llaman Pesqueria de las Perlas, y en tãto estremo buena toda la costa, que han querido dezir, auer estado alli nuestro primer padre Adã, fundandose en que el Parayso estuuo al Oriente, como en la tierra mas dulce,y fertil,y por algunas señales y conjeturas q̃ han hallado,de la Higuera que llaman Indica,donde sospechan que pecò Adan, siendo como es el fruto tan sabroso, y las hojas mayores que vnas Adargas. Afirman que es el lugar del Parayso donde estas se hallan,sin que yo en esto me rebelua,por mas fundamentos q̃ aya,porque solamente escriuo verdades apuradas,y no dudosas opiniones. Baste saber,que por mas q̃ los hombres rebueluan la tierra, tiene la omnipotencia de Dios reseruado para si este secreto, y sera por demas hallarle. Es la Isla de Zeylan la mas regalada y rica que se conoce hasta oy. Criase en toda ella mucho ganado, y Elefantes muy dociles, y valientes para la guerra sobre todos los de la India. Solamente carece de metales,fino es del hierro que ay mucho y muy bueno. Hallanse varias y preciosas piedras,como Rubies blancos y bermejos de gran resplandor y fineza, Crysolitos,que son de color de oro, Ojos de gato que son muy estimados entre los Principes de la India,Balaxes, Iacintos, Topacios, y otra mucha cantidad de pedreria,si ay alguna buena en el Oriente. Ay tambien muchas especias Aromaticas,como son Canela en gran cantidad, y Palmas de hermosa casta. Ay para recrear la vista grandes y espesos montes, hechos a modo de teatro, que parecen cosa de mano,los quales ciñen vn valle muy grande, a manera de corona. Vno destos montes sube mas de siete leguas en alto, en cuya cumbre ay vn valle muy llano,del medio del qual sale vna piedra, en forma de vna mesa de dos codos,donde ay señales de auer estado alli vn famoso hombre que dizen auer venido del Reyno de Delo junto a Cambaya, a reduzir la tierra a la veneracion de vn solo Dios. Y es tan reuerenciado este pico, que de mas de mil leguas vienen en romeria muchos,y particularmente Iogues muy antiguos,q̃ por sola deuocion se mueuen a tanto trabajo,como es el largo camino,y auer de subir a la cumbre del monte,trabados a cadenas de hierro que estan clauadas en las peñas. Algunos afirman que esta alli el cuerpo del Eunucho de la Reyna Candaces de Etyopia que segũ escriue Doroteo Obispo de Tyro (que fue en tiempo del gran Constantino)predico el Euangelio en Arabia felix, en la Trapobana,y en todas aquellas Prouincias, junto al mar Bermejo. Pero como es negocio que se dize a tiento, sin mas certeza que memorias dudosas,tengolo por tan dificultoso como otras muchas cosas que he dicho,pues el Eunucho tuuo tanto en que entender en la gran Etyopia, donde es cosa aueriguada que predicò el santo Euangelio, y tenia fundadas Iglesias, quando san Mateo fue a predicar en aquellas partes,en el repartimiento general que para ello hizieron los Apos-

Relacion de la Isla de Zeylan, y cosas que tiene.

Doroteo en su Bibliotheca patrum, tomo. 2. fol. 186.

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

ſoles. Toda eſta Isla ſe diuide en nueue Satrapias, ò Reynos, el principal de los quales es el de Columbo, a quien los demas reconocen. Hablan la lengua Malabar los naturales, y la de Canarin, porq̃ en ella es lo mas q̃ ſe trata en la Isla. La qual en riquezio naturaleza tã bien, que parece vna cifra del Parayſo, ſegun el temple de la tierra, el bue cielo, y las demas calidades que tiene. Y no me eſpanto con eſto que tanteadas las muchas que tiene, con los muchos fundamentos y ſeñales que ay para ello, digan algunos que alli eſtuuo nueſtro primero padre Adan, en el lugar de los deleytes.

Rey de Galé en Zeylan, vaſſallo y tributario de Portugal.

Llegò pues don Lorenço alpuerto de Galé, donde auiendo tratado paz y amiſtad con el Rey de aquella tierra, y obligadoſe a pagar al Rey don Manuel cada año ciento y cincuenta quintales de Canela con conſentimiento del Viſorrey, y pagadolos de antemano, porque no le quemaſſe ciertos nauios que tenia en el puerto haziendo carga. En quanto ſe carga ua la Canela leuantò en la playa vn Padron de piedra, cõ las armas de Portugal de la vna parte, y dela otra la eſfera q̃ tenia ſu Rey por diuiſa, como tengo apuntado en ſeñal de poſſeſſion, y de que haſta aql puerto llegauã las fuerças dſu Imperio. En el dicho Padron puſo en lengua Latina y Portugueſa como el auia deſcubierto aquella Isla, en nombre y como Capitã del Rey don Manuel, y dexando el camino de Maldiua, por la contrariedad del tiempo, ſe boluio proſperamente donde eſtaua el Viſorrey ſu padre, que ſe holgo mucho con los ſucceſſos que auia tenido, y mucho mas con aquellos ciento y cincuenta quintales de Canela, para embiarla a Portugal en las naos q̃ boluiã de carga como fruta nueua, y nunca lleuada haſta entonces.

Capitul. XIX. De como fueron a la India los Capitanes Triſtan de Acuña, y el Magno Alonſo de Alburquerque con vna poderoſa armada, y los ſucceſſos que tuuieron en algunas conquiſtas y guerras que ſe les ofrecieron en aquellas partes.

EN quanto el valeroſo dõ Lorenço ſe daũa de las aſtas con tã poderoſos enemigos, como ſe ha viſto, y ſu padre gouernaua en paz y en guerra todo lo que ſu Rey tenia en la India, ſalieron para ella del puerto de Lisboa, (aunque ſe abraſaua de peſte,) con vna flota de nueue naujos grueſſos y vna caruela Triſtan de Acuña, y Alõſo de Alburquerque (que llamarõ el Magno) a ſeys de Abril de mil y quinientos y ſeys, quando en Burgos muria el mal lógrado Rey don Felipe, padre del Emperador don Carlos de glorioſa memoria. Yua por Capitan mayor de la flota, Triſtã de Acuña, hidalgo de ſolar conocido, el qual llegò a la Isla de Madagaſcar, que llaman de ſan Lorenço, cõ deſſeo de informarſe della, haziendole Alonſo de Alburquerque, por muchas razones en que ſe fundaua, grande contradicion, y diziendole que no hallaria en la Isla, ſino Moros y Cafres, que ſabrian bien defender ſu ropa. Era Triſ

Triſtã de Acuña y el Magno Alõſo de Alburquerque Capitanes de vnena flota.

1506.

Triſtan de Acuña vn poco porfiado, y huuo de ſalir cõ la ſuya, haliãdo en ella mucho Gengibre, oro, paño, plata, y otras mercaderias ſemejantes. Detuuoſe aqui la flota, contra lo que Alonſo de Alburquerque auia dicho, tanto, que ſe paſſò el tiempo de la nauegaciõ para la India. Porque aquel Occano tiene algunas llenas tã brauas, y peligroſas, que llaman los que le nauegan mouimientos, ò mas propriamente temblores, porque toda ſu furia es por lo profundo, de tal manera, que boltea las naos facilmente, ſin que ſe pueda entender la cauſa deſta nouedad, mas de que remiten todos eſte ſecreto a la naturaleza, como otros muchos que no ſe pueden raſtrear, y ella ſola lo diſpone como a caſo reſeruado. Viendo Triſtan de Acuña impedido ſu camino, por ſer la nauegaciõ muy cõtraria, pareciole q̃ ſeria bien no perder tiempo, y aſsi ſe fue de Madagaſcar a Melinde, con cuyo Rey tenia grandes diferencias y guerra el Rey de Hoja, por ſolo que era amigo de los Portugueſes, a los quales aborrecia ſumamente, porque cõ el nueuo trato le deuian de cercenar ſus ganãcias. No cabia de plazer el de Melinde, quando vio en ſu caſa a Triſtan de Acuña con tãta potencia, y aſsi le pidio tomaſſe la mano en defenderle de aquel peſado vezino, y ſe la aſſentaſſe de manera, q̃ conociеſſe el valor de ſus armas. Acometiole la ciudad de guerra con tanto valor y preſteza, q̃ aun que pudiera valerſe della para ſu fortificacion, no hizo mas que deſembaraçar la deſembarcacion cõ algunos Verſos que lleuaua en los bateles, y entrar la ciudad ſin otra ninguna reſiſtencia, porque los Moros ſe acogieron luego al mõte con ſus hijos y mugeres, y la hazienda que pudieron ſaluar. Robaron los ſoldados quanto hallaron a mano, y echando vãdo que todos ſe embarcaſſen porque la auian de pegar fuego, eſtuuieron algunos en mucho peligro de ſer abraſados por detenerſe en el faco. De la poca gente que ſe hallò, ſe degollaron algunos, porque jamas hizieron ſino deslenguarſe contra los nueſtros, como ſi ſe huuiera de pelear con las lenguas. Eſte juſto rigor fue cauſa de que ſe hizieſſe tributario del Rey don Manuel, el de Lamen, temiendoſe de otro tal acometimiento, por la vezindad, y porque no deuia de tener muy ſegura la conciencia. De Melinde llegaron los dos Capitanes a la ciudad de Braua, la qual fue entrada y buelta en ceniza, porque ſe puſo a negar el tributo que ſolia pagar. Coſtò el aſſalto a los Portugueſes mucha ſangre, porque los Barbaros, (que paſſauã de ſeys mil,) ſe puſieron a impedirles la deſembarcacion con mucho brio, aunque con poca ventura, porque en ſintiendo la furia de la artilleria que aſſombraua la tierra, y las bombas de fuego que les abraſſauan, ſe puſieron en cobro, ſino fueron los Capitanes, que ſe dexarõ hazer pedaços, ſin menear vn pie de donde al principio le puſieron. Hizieron marauilloſas coſas los Barbaros con las armas en la mano, ſin querer rendirſe a partido, ſino morir valeroſamente, dando haſta la vltima hora teſtimonio de ſu fidelidad, que cierto fue de alabar entre Barbaros, aunque temeridad: pues la valentia es para ſus tiẽpos, y aquel no lo era para otra coſa mas q̃ para rendirſe, pues les hazian harta comodidad los nueſtros, y aun les honrãran como

Terremotos del mar Oceano.

Ciudad de Hoja entrada y abraſada por Triſtã de Acuña.

Rey de Lamẽ tributario de Portugal.

Ciudad de Braua entrada y abraſada.

VNiVERSiDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

como era razon por su valor. Que como el enemigo honroso pelea por la honra quando vee atropellado el contrario, que hizo fuerça, le ha de tener en mucho: y si es menester ponerle vna corona, como solia dezir aquel Magno Alexandro, verdadero apreciador de sucessos de guerra. Murieró estos Barbaros como temerarios, y los Portugueses antes de abrasar la ciudad la saquearon, donde auia bien en que meter la mano, porque estaua entonces muy caudalosa y rica. Quiso armarse Caualiero Tristan de Acuña, de mano de Alonso de Alburquerque, estimãdo en mucho vna vitoria como aquella y en memoria de que salio herido de vn flechazo en la demanda. Verificose en este saco la gran codicia y colera de los Españoles, porque los vitoriosos Portugueses cortauan las manos y las orejas a muchas mugeres, para saçar sin detenerse, las manillas, axorcas y çarçillos de oro y plata, que traiã en las muñecas y braços, que es el primer efeto de la codicia Española que he leydo de Portugueses. Porque era tanto lo que se embisticró en el mucho oro, plata, dinero, moneda, telas de sedas, y otras mercaderias, que fue ocasion de hazerles mas crueles de lo que fuera razon. No dexo Dios semejante crueldad sin castigo, porque embarcando en vn esquife cargados destos crueles despojos los q̃ mas se señalaron en ello (que aun yuan corriendo sangre, y pidiendo vengança de tanto rigor, y seueridad,) les sorbio el mar a la boca del puerto, y como si el esquife fuera vn ministro deste justo castigo, en descargando la gente debaxo del agua (cosa marauillosa) se detuuo vn rato, y boluio a salir arriba sano, y vacio de quanto antes llenaua. Dio muchas gracias a Dios Tristan de Acuña, porque no auia dexado sin castigo tã mal caso, y reprehendio rigurosamente a los demas, poniendo terribles penas contra los q̃ tales crueldades cometiessen, indignas de hombres de razon, quãto mas de Christianos, en quienes la clemencia se ha de hallar en paz y en guerra todos tiempos, principalmente con mugeres, cuya naturaleza pide suauidad y misericordia, aun entre barbaros, que raramente quando entran vn lugar llenan a red barredera todas edades. Salieron luego de Braua, porque no era tiempo de detenerse, y en pocos dias se pusieró en Zocotorá, Isla del mar Bermejo, donde auia muchos Christianos de Sãto Tome, mas que en otra ninguna parte. Los quales viuen tan rusticamente, que parecẽ pastores, porque viuen en cuevas, y sus armas son hondas para de lexos, y para golpearse tienen terciados hechos de solo hierro muerto. Comen ordinariamente mijo, datiles y leche, aunque tambien tienen mançanas, que truecã a los mercaderes por otras cosas. Halla se entre ellos la perfectissima sangre de Drago, y el Aloe estremado. En lo que toca a la creencia y Religion, aũque Christianos son de los hereges Iacobitas, por la comunicacion que tienen con los de Etyopia sus vezinos. Só scismaticos porque no reconocen al Põtifice Romano, y tienen la circuncision, con otras infinitas superstiçiones que guardan, sin conseruar rastro de la verdadera Religion, si no es el nõbre solamente de Christianos de Sãto Tome. Aprouechã se del ayuno por el mas eficaz remedio para aplacar la yra de Dios, y tienen

Testes christianos de Dios contra el crudo saluo.

Christianos de santo Tome.

y tienen tiempos señalados para rezar. Reuerencian la Cruz con mucha deuocion, que no es poco bien entre tanto mal, y assi la traẽ colgada al cuello, y en su honra le tuuan muchos templos, aunque toscos y pequeños por su pobreza, que mas parecen humilladeros o hermitas. En estas se juntan todos, y no assi como quiera, sino q̃ acuden de quatro y seys leguas, y vno leuanta en lengua Hebrea los cantico s y oraciones, prosiguiendo los demas a choros, que es vna cosa muy de ver, por la infinidad de supersticiosas ceremonias que hazen.

Llegaron pues Tristan de Acuña, y el Magno Alonso de Alburquerque a Zocotorá, a tiempo q̃ el Rey de Fartaque estaua apoderado del puerto de Benin, con mil soldados de guerra que auia embiado de Arabia, y tenia muy oprimidos y aperreados a los tristes Christianos, como quien no temia quien le resistiesse con vna fortaleza que les auia puesto acuestas, llamada el Zoco, que no les dexaua alçar los cuellos, ni comer vn bocado, sin q̃ primero houiesse de passar por mil registros, cosa que bastaua a acabarlos quando no tuvieran la miserable seruidumbre q̃ tenian, harto semejante a la que los hijos de Israel tenian en Egypto. Lo principal porque venian los dos Capitanes era, para librarles de tan dura seruidumbre, y por vnirlos có la santa Iglesia Romana, q̃ era lo que tanto el Rey don Manuel desseaua. Y assi luego q̃ llegaron a Benin, requirieron al Xeque, hijo del Rey de Fartaque, Capitan de aquella fuerça, q̃ alli estaua có cierto y treynta Fartaquines q̃ estauan de guarnicion en el Zoco, q̃ le dexassen en buena paz, y no diessen ocasion a emplear en ellos las vitoriosas armas de Portugal, porq̃ si vna vez començauan a jugarlas, no hallarian en ellos lugar de misericordia, sino q̃ les harian passar por el rigor de la guerra. Respodieró los barbaros muy cõfiados en su fortaleza, y mucha artilleria que tenian, haziẽdo burla con mucha arrogãcia de tal demanda, y diziendo q̃ los Fartaquines no sabian afloxar con fieros, sino morir có las armas en las manos, teniẽdo en encomiẽda aquella fuerça por el Rey de Fartaque, q̃ la defenderian a pesar de Portugal contra quié quiesse ofenderlos. Conforme a esto, q̃ passassen de largo a contratar a otra parte, porq̃ alli no hallarian otra mercaderia que flechas: de las quales si les cõtentauan podian muy bien cargar quantas quisiessen; porque se las darian a buen precio. Huuo diferẽtes pareceres sobre esta respuesta entre los Capitanes: y para ver si auia encubierto mas de lo que parecia por de fuera, dio Tristan de Acuña en vn esquife buelta a la fortaleza, y en boluiendo a la capitana mandò apercebir las armas, y sobre todo la artilleria, que era la que auia de hazer el juego. Auia mirado cõ curiosidad entre otros puestos que le parecieron mas acomodados para desembarcar y dar la bateria, vn Palmar que estaua entre la sierra y el mar, con resguardo mas seguro, por no ser alli tã dificultosa la desembarcacion, donde, aunque el Barbaro le auia fortificado con algunas piẽças de artilleria, dio orden que se desembarcasse aquella mañana, antes q̃ el enemigo se pudiesse preuenir mas de lo q̃ estaua. Puso se tãbié a pũto el Xeque Abraẽ a defender la desembarcació, cõ muchos y escogidos

gidos flecheros, penſando que no auia ſino llegar, y hundir los Portugueſes. Mandò Triſtan de Acuña que la artilleria les oxeaſſe en tanto q̃ de los bateles deſembarcauan algunos arcabuzeros: pero no fue meneſter tanta preuencion militar, porque de la primera carga cayeron los que mas reſiſtécia hazian, y aunque peleaua como buẽ ſoldado el Xeque, le derribò don Alonſo de Noroña mano a mano, có que boluieron las eſpaldas los demas que quedaron, como vnos rayos, a fauorecerſe de los ciudadanos, cuyas hijas ya tenian por mugeres. Ochenta dellos ſe entraron en la fortaleza, y ſe juramentaron de morir antes que entregarla. Triſtan de Acuña quando vio la playa con tanta preſteza deſocupada, temio no fueſſe alguna treta, haſta que notò de los que huian, que vnos yuan trompicando, y otros dexauan las armas por yr mas a la ligera. Acabоſe con eſto de deſengañar, y dexando en paz el lugar, boluio a requerir a los de la fortaleza, que ſe rindieſſen al momento, ſo pena de paſſar los todos a cuchillo. Ellos reſpondieron, q̃ agradecian mucho al Capitan las vidas q̃ les daua, y quiſieran ellos aceptarlas, mas q̃ auiẽdo alli muerto ſu Capitan, no darian buena cuenta de ſi, ni ſe vſaua en Fartaque, ſi boluieſſen cõ ella delãte d'ſu Rey: yaſsi q̃ no auia ſino mirar cada vno por ſi. Viendo eſta dureza Triſtan de Acuña, hizo q̃ algunos ſubieſſen al terrado por dõde ſe podia hazer alguna entrada, y auiendo trepado vn luã Freyre por vn palo, ſalieró a el los Moros, y por no ſe poder valer de vna lãça q̃ lleuaua, le mataron luego. Acertò a ſubir vna balleſta vn Nuño Vaz de Caſtelbláco, cõ la qual, auiendo abierto vn agujero con vna daga en la pared dela torre, empleo catorze flechas, ſin perder ninguna q̃ no derribaſe vn Moro, aunq̃ otros q̃ auian ya ſaltado en los ſobrados, no por eſſo oſſaron bajar a baxo, porq̃ eſtauan los Moros tan fortificados, q̃ a pie quedo les podian derribar como fueſſen entrando. Llego entonces Alõſo de Alburquerque, y viendo q̃ al cabo de tres horas que duraua el aſſalto no acabauan de entrar aquellos Moros, hizo traer dos paueſes Vizcaynos de ſu batel, cõ los quales (como erã muy rezios) pudieró entrar algunos abroquelados, ſin q̃ les pudieſſen hazer daño las flechas y lanças que les tirauã. Y ſino fue vno dellos llamado Homar, gran piloto, que adelãte hizo mucho prouecho a Alõſo de Alburquerque, todos los demas ſe dexaron hazer pedaços, ſin eſcapar ninguno. Hallaronſe muchas diferencias de armas, como en lugar q̃ era de frontera, y en algunas eſpadas eſcrito en lengua y letras Latinas, *Deus adiuuame*, indicios de auer tenido comunicacion con algunos de Europa. Vinieron a la fama de la vitoria muchos Chriſtianos de la tierra, echãdoſe a los pies de Triſtan de Acuña, y dandole mil gracias por auerles ſacado de aquella miſeria. Pidieróle q̃ lo lleuaſſe adelante, para q̃ el nõbre de Dios fueſſe con mas veras y libertad reuerẽciado. Reſpondioles Triſtan Acuña con palabras de mucho amor, q̃ tuuieſſen buẽ animo, porq̃ ſolamente venia a tratar de ſus coſas, por ordẽ del Rey don Manuel, q̃ ſe preciaua de amparar ſemejante cauſa. Y que pues Dios auia peleado por ellos, ſeria bueno leuãtar alli vna buena fortaleza para freno de los Moros, y para ſu defenſa, fuera de

Muerte del Xeque de Fartaque, y vitoria de Triſtan de Acuña.

que en ello hariã vn gran ſeruicio al Rey don Manuel. Vinieron todos en ello con mucha voluntad, y limpiando la mezquita de los Moros, la hizieron Igleſia con ſagrandola a la Virgen nueſtra Señora. Acabоſe de fortificar la fortaleza muy preſto, que llamaron ſan Miguel: y porque de Portugal venia aſsi nombrado por el Rey don Manuel, y ademas deſto lo auia merecido por ſu valor, dio el Capitan Triſtan de Acuña la Capitania della a don Alonſo de Noroña, y la Alcaydia a Fernando Iacome ſu cuñado. Quedo alli por por Vicario para reformar aquella chriſtiandad el padre fray Antonio Laurero del Orden de ſan Franciſco, varon verdaderamente Apoſtolico que gaſtò muchos años alli en plãtar virtudes, y deſarraygar vicios, que auia hartos.

Los Fartaques que eſcaparon de la rota paſſada, dezian grandes males de los Portugueſes, alborotando la tierra contra ellos. Para cuyo remedio, y para tomar poſſeſsió del mar de Arabia y Perſia, en nombre del Rey don Manuel, dexo Triſtan de Acuña al Magno Alonſo de Alburquerque, con ſiete naos de guerra, y quatrocientos y ſetenta ſoldados en ellas, que campeaſſen y aſſeguraſſen todo el mar Bermejo, y el ſeno Perſico, ſin dexar en manera alguna paſſar mercaderes Moros de Meca, a la contratacion de la eſpecieria, como era impoſsible, ſi ya no teñian alas, o rodeauan gran pedaço de mar por paſos muy peligroſos, de donde era milagro poder eſcapar ſe. Entregoſe Alõſo de Alburquerque en la poſſeſsion de la fortaleza, y de Capitã mayor de aquellas coſtas, con harto ſentimiento y lagrimas de los que alli quedauan, y de los q̃ paſſauan adelante. Quedãdoſe pues Alõſo de Alburquerque con ſus nauios, cõforme la comiſſion que tenia del Rey, tomò Triſtan de Acuña el camino de la India a primero de Agoſto de mil y quinientos y ſiete.

Eſtaua entonces la India algo deſprouey da, y con neceſsidad de eſtar a la mira d' ſus enemigos, por no auer venido de Portugal vna nao ſi quiera a los tiempos q̃ ſoliã venir muchas. Acrecentauan eſta peſadũbre muchos prodigios que entonces ſe vieron, porque faltò vn tiempo tanto el ſol, que vieró eſtrellas a medio dia. Y deveras las vieran, ſi entonces que padecian tanta neceſsidad de baxeles, y gente de guerra, hizieran Zamorin lo q̃ deſpues hizo. Por entonces tabié huuo algunos terremotos que hizieron mucho daño en la tierra: y como al lado de Zamorin no andauã ſino hechizeros, y agoreros, hizieronle creer que todo aquello era ſeñal de q̃ ſaldrian los Portugueſes de la India, ſi huuieſſe quié les picaſe cõ animo y fuerças, por q̃ haſta la tierrra no los ſufria ya, ni queria enella tan pernicioſa gẽte. Con eſtas nouedades ſe prometio grãdes coſas, y deſpues de auer mirado con mucho cuydado la dificultad que por donde quiera le daua eſte negocio, vino en fin a reuentar, como luegò diremos. 1507.

Cap. XX. De vna liga q̃ ſe armo cõtra los Portugueſes: y de la famoſa guerra de Cananor, con todo lo demas q̃ ſucedio en eſta demanda.

YA tengo dicho, como en la fortaleza de Cananor, que el Viſorrey auia leuãtado con fauor del Rey amigo, y pueſto

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA GREDOS.USAL.ES

y pueſtole nombre de Santangel, auia quedado por Capitã della Lorenço de Brito, copero mayor del Rey, y por Alcayde vn tal Guadalajara, Caſtellano de nacion: y por Factor Lope Cabrera, para que cada vno acudieſſe a las obligaciones deſu oficio. Aora digo, que como Zamorin profeſſaua perpetua enemiſtad y guerra con los Portugueſes, viendo que el Rey de Cananor ſu amigo era muerto, por cuya induſtria auian leuantado aquella fortaleza, y menoſcabado le ſus intereſſes: demanera reboluio las coſas que pudo leuantar por Rey a vn grande ſu amigo, y tan enemigo de Portugueſes, que ſola eſta ocaſion baſtaua, para que el le ayudara có todas ſus fuerças. Y proueyò Dios, que ya que Loréço de Brito y los demas Portugueſes no pudieró eſtoruar eſta ſucceſſion, acertò a ſer tan ſu aficionado el Principe, q̃ eſta amiſtad fue baſtãte a que ſe ſalieſſe de aquel aprieto con la honra que veremos. Teniales toda la India tanto aborrecimiento por lo que les tocauadeſde el principio que en ella entraron, q̃ como no todos aciertan a vſar de la proſperidad todas vezes como la prudencia enſeña, quexauanſe aquellos Principes, de que hazian algunas coſas a ſu parecer, no muy licitas. Principalmente les culpauan de muchos agrauios que hazian a los que no querian dar paſo por aquellos mares, no dexando naos de Moros, ni Gentiles, que no cogieſſen y desbalijaſſen, ſiquiera fueſſé de Meca, ſiquiera de otras partes, ocupando con ſoberano Imperio el mar Bermejo de Etyopia, de Arabia, y de la India, tanto, que ſin ſu expreſſa licẽcia no auia de paſſar hóbre. Pareciales q̃ era el mas terrible termino, y aprieto del mundo, para en tierra agena, porque para eſte efeto tenian grandes flotas y gẽte de guerra có ſus Capitanes a trechos q̃ no ſe dormian con las armas ſiẽpre a punto. Vno deſtos llamado Gonçalo Vaz de Goyos, topò con vna nao de carga, en monte Deli, que por deſgracia erro el mar Malabarico, y ſubio agaçapada a la ſorda por Cochin, donde a los que en ella venian, hizo el acometimiẽto ordinario, aſsi en las perſonas, como en los mas encubiertos penſamientos, pidiendoles la licencia con que paſſauan. Moſtraron cedula y conſentimiento de otros Capitanes, que ſe les tuuo por ſoſpechoſo, y aſsi dio tras los Moros que ſe le quiſieron poner en reſiſtencia, deſpojandoles de quanto leuauan, y paſſando algunos a cuchillo, y entre ellos a vn principal Capitan de Calicut que alli yua. Hundio el Capitan la nao en la Barra de Cochin, y como ſe fue a fondo lexos de la ciudad, lleuo el mar las velas y cuerpos muertos al puerto de Cananor, cuya viſta ſacò tãtas lagrimas y alaridos, que ſin muchos rodeos dieron en que los autores de aquella crueldad auian ſido los Portugueſes. Con eſtas ſoſpechas, y las que auia de atras, ſe fueró los Moros bramãdo al Rey, requiriendole a la vengança de tã mal caſo, pues ſi ſe dexaua aquello paſſar en diſimulació, otro dia les yrian a degollar a ſus caſas, y ſe ſaldrian con ello, ſi de vna vez no les echauan de la tierra, con quien tã aſperos y crueles ſe auiãmoſtrado. Poco fue meneſter para perſuadir al Rey a la guerra, ſegun la gana q̃ tenia, y aſsi començò a poner a punto quantos pertrechos eran meneſter en negocio de tanta importancia. Embiole luego Zamorin

morin haſta veynte y quatro pieças de artilleria grueſſa, y eſperanças de que le ayudaria con toda la gente que hmuieſſe meneſter para lleuar adelante aquella demanda, pues en ſer contra Portugueſes, era negocio que le tocaua a el có particulares obligaciones. Era entonces por el mes de Abril, quando en aquellas partes entra la furia del Inuierno, al reues deſtas de Europa, y aſsi viendo la poca eſperança de ſocorro que podia tener la fortaleza, eſtando la nauegació tan peligroſa y cerrada, hizo abrir vn foſſo entre la ciudad y vn poço de agua dulce, que eſtaua vn tiro de piedra de la fortaleza, con vn camino muy eſtrecho de mar amar, todo loque tomaua el foſſo, para acometer deſde alli con mas ſeguridad y menos embaraço. No dio Lorenço de Brito en eſte miſterio, haſta que el Principe de Cananor ſu amigo, y vn tio ſuyo, que tambien lo era, le auiſaró que ſe guardaſſe, y eſtuuieſſe con cuydado, porque para ſolo quitarle el ſeruicio del poço ſe hazia aquella ſenda eſtrecha, y ſe auia de fortificar con algunas pieças de artilleria, por apretarle mas con eſte pũto de neceſsidad. Con eſte auiſo, y certeza que tuuo de que Zamorin acudia con ſocorró de mas de ſeſenta mil hóbres, dio algunas pieças ricas a eſtos dos Moros; para grangearles mejor para adelante, (que donde quiera tiene grandes fuerças el interes) y al punto eſcriuio al Viſorrey de lo que paſſaua, para que le acudieſſe con algun ſocorro, y mandò a ſu gente que no entraſſe en el lugar, ſino q̃ todo el mundo anduuieſſe con cuydado. Deſpacho el Viſorrey a ſu hijo có alguna gẽte en vna nao biẽ pertrechada, mandandole, que llegado a Cananor, en todo y por todo obedieſſe al Capitan Loréço de Brito. Aſsi fue, que dexando en la fortaleza ſu gente, con que todos lle garian a numero de quatrociẽtos Portugueſes, con algunos Malabares amigos, dio la buelta a Cochin, con harto peligro de la nauegació con eſtar tan cerca, ſolo porq̃ Lorenço de Brito le dixo, que por entonces no le auia alli meneſter. Hizo luego vn baluarte entre el poço y la fortaleza, para eſtar mas cerca, ſupueſto que no auia de dóde beuer, ſino de aquella parte, y puſo vna como puente leuadiza con dos cadenas, para acudir con mas facilidad a la defenſa. Viendo el Rey que Lorenço de Brito ſe apercebia, y pareciendole que ya no auia que eſperar, ſacò al cãpo ſeſenta mil Nayres de guerra, todos muy bien armados al vſo dela tierra de flechas, lanças, eſpadas y adargas, con que ſe dio por declarada la guerra a toda furia. Puſieró algunas pieças de artilleria en ſus eſtancias, con que batir a menudo la fortaleza. Y porque núca ſemejantes acometimiẽtos los tomaua Zamorin de burlas, luego que ſupo como ſe auia començado la guerra, auiſo al Rey que no la afloxaſſe vn punto, q̃ el le acudiria có toda la gente de guerra que fueſſe meneſter, y la daria de buena gana, porque por ſacar vn ojo a los Portugueſes, holgaria de ponerſe a vẽtura de que le ſacaſſen los dos ſuyos. Los vnos y los otros apareiaron las manos luego que el campo ſe puſo en orden, y los Portugueſes con tanto mas animo, quãto eſtauan muy bien proueydos de todas las coſas neceſſarias para ſufrir el cerco muchos dias. Solamente el agua les hazia grãfalta, y les coſtaua mucho trabajo, porq̃ ſolo

Principio de la guerra de Cananor.

VNiVERSiDAD DE SALAMANCA GREDOS.USAL.ES

solo tenian aquel poço de que antes se proueian entre la ciudad y la fortaleza, sobre el qual huuo algunas ligeras escaramuças, vnos sobre lleuar el agua, y otros sobre defenderla, pero siempre con daño de los nuestros, que les costaua vna gota de agua, muchas de sangre. Era esta falta bastante para destruyrlos, si durára mucho: mas vn Tomas Fernandez, maestro de las obras del Rey en la India, lo remediò facilmente, con hazer secretamente vna mina desde la fortaleza al poço, labrando sus arcos y bobedas tan grandes, q̃ podian yr muy holgadamẽte dos d̃ acauallo por debaxo de tierra a sacar el agua q̃ huuiessen menester sin algũ peligro. Para disimular la nueua y segura inuencion, dio orden como de la fortaleza con algunas pieças se batiesse el poço, y cõ mucha rama de Palmares le cegassen, antes que se le pudiessen emponçoñar los enemigos, si dauã dello. Los quales quedarõ espãtados de aquella nouedad, aunq̃ luego dierõ en q̃ sindudase auiã remediado. Y como estandose alli, no auia q̃ esperar, sino cañonaços, sin hazer de su parte satisfacion de importancia, dexaron aquellas estãcias, y se retiraron vn gran trecho, para estar seguros de la artilleria, cõ que los cercados pudieron respirar vn poco, y aun salir a pasearse fuera dela fortaleza. Pensando los enemigos que con retirarse quedauan libres de la artilleria, fue al reues, porque antes hazia mas daño en ellos, que quando estauan mas cerca, como es ordinaria cosa en semejantes instrumẽtos de guerra. Para repararse della mas al seguro, dieron en hazer vnas sacas de algodon, a cuya sombra, y para dar vn combate a la fortaleza, quisieron cubrir el fosso de faxina, y mucha rama, con que hazer el assalto mas facil: si no que siendo auisado Lorenço de Brito del Principe de Cananor, para que se aparejasse, puso a punto las mejores pieças que tenia en la fortaleza para desbaratar las balas, quando se valiessen de su cubierta los barbaros. Assi fue, que las mismas sacas les destruyeron en començando el assalto, aunque al principio las pelotas mayores de vn Camello, como si fueran de cera, quedauan en vago sin passar adelante. Fue causa esto, de que confiados en su inuencion se abroquelassen mas, y con terrible grita tratassen de passar el fosso. Pero siguiose de aqui su destruycion, porque al mejor tiempo que andauan las manos en la obra muy apiñados detras de las sacas, assentaron por dentro vna pieça gruessa que llamauan la Sierpe, que se estaua en vn rincon sin hazer cuenta della, y tan brauamente les batieron, q̃ desbarataron luego las sacas, y dieron de lleno en lleno las pelotas en los barbaros, que les haziã pieças. Lorenço de Brito viendoles algo floxos, salio con algunas vanderas fuera de la talanquera, y dio en ellos cõ tanta furia, que les arrãco de donde estauan, y les hizo retraer con notable daño y muchas muertes, no dexando la artilleria de seruirles muchas valas, que les hazian correr con mas ligereza, hasta llegar a sus aloxamientos. Mudaron conesto los barbaros el modo de pelear, porque conociendo la ventaja que les hazian los Portugueses en aquellas arremetidas, y que les costaua la burla mucha y muy escogida gente, lleuaron el negocio mas ala larga, estrechando mucho el cerco, para debilitarlos desta manera, pues debaxo del cielo no les podia venir fauor, estando tomados los caminos, y el Inuierno en casa. El qual fue aquel año muy riguroso, y en la India, (como veremos muchas vezes) es la arma mas poderosa contra los que se veen en necessidad de guerra, porque queda cerrada la puerta para venirles socorro, a causa de que el mar està de suerte, que no se dexa nauegar, sino es con conocido y muy cierto peligro de perderse qualquiera que se quiere poner a tentar su fortuna con algunos baxeles baxos, porque para cascos grãdes no ay seguridad de vna hora, y es temeridad echarse entonces al agua, segun andan todos los vientos sueltos, que son en la India, y en aquellas partes del Malabar toda la furia del Inuierno. Viẽdoselos Portugueses estã apretados, hazian algunas arremetidas cõ mas daño que prouecho, porque auia de los barbaros veynte para cada vno dellos, y tenian muchos cañones que tirauã, aunque sin tiento, porque no los sabian regir bien. Pero continuando en las salidas hizierõ vna, que costò bien caro a los barbaros, y fue, que el Alcayde Guadalajara, hallando ocasion para ello vna noche concertò vna encamisada de ciento y cincuenta soldados, con los quales dio sobre los barbaros tan animosamente, que haziendo su oficio tambien la artilleria de la muralla, les degollo trezientos, y les quitò siete bombardas de hierro, con mucha cantidad de prouisiones, sin recibir daño alguno en yda y buelta. Velaronse los enemigos con mas cuydado de alli adelante, temerosos de la nueua inuẽcion de guerra, mas no tanto que no les cogiessen los nuestros muchas vacas en algunas arremetidas, degollando las guardas que tenian, por mas que se velauan, con que los Malabares renegauan de hombres que tan a su saluo les hazian tantas. Y por no les proueer de mas vacas con tanta costa, leuantaron el estrecho cerco, y se retiraron a su ordinario alojamiento.

Dan los Portugueses vna encamisada al enemigo.

Ya parecian estarlas cosas delos Portugueses en buen termino auiendose hecho a parte los enemigos, quando vnos criados por cierto descuydo abrasaron las casas dela Factoria, y otras que estauan en la puente, que eran de madera y rama, y por esso tan faciles de abrasarse. Quemaronse muchos bastimentos, que fue lo que mas daño hizo, demanera, que por bien que Lorenço de Brito lo quiso disimular se echo luego de ver, con la hambre que luego començo a padecerse, dandose lo que auia cõ mucha limitacion. Pordonde mas presto lo supo el Rey de Cananor, fue porque se huyeron algunos negros de seruicio, que con la hãbre pensaron hallar de comer en el campo, y dixeron todo quanto passaua. Sẽtianlo los soldados brauamente, porque no se les proueia de lo necessario con ocasion de auer poca vitualla. Y como andauan con cuydado los enemigos, y (como digo) lo entendieró, cobraron nueuo animo, para apretarles las cuerdas quãto pudiessen, pues no tenian remedio humano, sino el del cielo. Vino a tal punto la necesidad, que hasta los gatos y ratones se comieron: por lo qual se acogieron a la Reyna de los Angeles, cuyo templo estaua a vna punta dela ciudad, que (como diximos) le hizo don Lorenço de Almeyda, cõ titulo de la Vitoria,

Desgracia en la fortaleza de Cananor.

VNiVERSiDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

por la que milagroſamente alcançò alli de Zamorin. Aqui eran ſus clamores y ſuſpiros, haziendo votos, y prometiendo ayunos, porque les facaſſe de aquella neceſsidad. Y como la Igleſia la llama Madre de miſericordia, titulo y blaſon que los hombres ſiempre reuerencian, como nunca deſampára los que de coraçon la llaman ſucedio que el dia de ſu ſagrada Aſſumpcion, a quinze de Agoſto, para muestra del fauor con que acudia al remedio de aquellos ſus deuotos, creciẽdo mas de lo que ſuele el mar, echò a la punta de la fortaleza tantas langoſtas, que no ſolo remediaró la hambre que auia, ſino que guardaron gran cãtidad, y para los que eſtauã enfermos en el hoſpital ſiruieron de medicina por diez o doze dias que les duraron, que fue particular merced de Dios. Fue tambien mucha parte para animarſe a ſufrir aquel aprieto, ver que ya aſſomaua el Verano (que por alla comiença a mediado Setiembre) y que el Viſorrey les ſocorreria en abriendo el tiempo. Por todo lo qual eſtauan muy alegres, y lleuauan ya con mas alibio el cerco, haziendo exteriormente demoſtraciones dello. El Rey de Cananor por ſu parte, antes que vinieſſen las coſas a otros terminos, apreto quanto pudo con ellos por deſpacharlos con breuedad como el tenia creydo antes que pudieſſe venirles el ſocorro, que era muy cierto, en haziendo tiempo para ello. Gaſtò muchos dias en cerrar con maleza el puerto, pero no pudo ſalir con ello, porque el mar que andaua brauo lo lleuaua luego, y aſsi apreto muy de propoſito el cerco, pareciendole todas ſus diligencias y priſa a Zamorin floxedad y deſcuydo, y aſsi le picaua de palabra, y le ſocorria a menudo con mucha y muy luzida gente. Tenia de lo mas granado (ſin otra gete menuda) mas de cincuenta mil combatientes, dozientas velas, entre Almadyas, Paraos, y otras diferencias dellas, principalmente dos naos torreadas, como las que Zamorin lleuò contra Duarte Pacheco en Cochin, y demas deſtas, otros muchos bateles para echar en tierra la gente, tan proueydo como eſto eſtaua el Barbaro. Y con eſte aparato procurò acometer los Portugueſes con mucho ſecreto, y dar vn aſſalto general por mar y tierra, pẽſando hallarlos deſapercebidos. Saliera con ello ſin duda a no eſtar el Principe de por medio, que como tan amigo de Lorenço de Brito, y generalmente de todos los Portugueſes, por los bienes que dellos auia recibido, les proueia de mantenimientos ſecretamente, y les auiſaua de quanto entre los Reyes ſe trataua cõtra ſus vidas, que fue la mas buena obra que en tal ocaſion ſe les pudo hazer, en confirmacion y autoridad de aquel antiguo y compendioſo prouerbio, Haz bien, y no cates a quien: pues el que hizieron a eſte Principe les fue de tanta importancia. Dio Lorenço de Brito, como ſiempre, credito al ſecreto amigo y publico enemigo, guiandoſe por los auiſos que le daua en cedulillas atadas a ſaetas que arrojaua en la fortaleza, y fortificando todos los puestos, particularmente los mas flacos. En los quales puſo de ſu mano los mas valientes y animoſos, por donde ſabia que le auian de acometer, para que donde el enemigo penſaua hallar mayor deſcuydo, hallaſſe mejores aparejos de guerra, y tanto cuydado en acudir

Socorro milagroſo de Dios a los cercados

1507.

Potencia del enemigo ſobre Cananor

dir cada vno a ſus obligaciones, q̃ ſe eſpantaſſe de lo bien que la gouernauan, no faltando jamas las centinelas de hazer ſu oficio, para deſcubrir lo que auia y venia. Puſoſe el Rey a punto, y para dia determinado, y a ſu parecer ſecreto, acometio con gran furia el foſſo con mucha gente por tierra, aunque tenia la mayor confiança en las naos. Con las quales acometio por la parte del mar con grande eſtruendo, penſando coger deſcuydados los que le aguardauan a pũto. El intento del Barbaro era hazer con la armada todo el negocio de importancia. Y aſsi para diuertir los Portugueſes, dio por tierra tan braua arremetida eſtratagema, aũque barbara no muy mala, ſino que fue tanta la tempeſtad que deſcargaron, vn Camello, la Sierpe, y algunos Falcones, y verſos menudos en las naos, que en vn punto ſe deſconcertaron todas luego que llegaron a la punta de la fortaleza. Fueronſe a fondo muchas, quedando otras preſas, y no ceſſando la artilleria de jugar con tanta furia, aũque la ſuya era coſa temeraria, que hizo notable eſtrago en los barbaros, y en todas aquellas machinas, buſcando por donde eſcaparſe con mucha priſa y peligro, porque como les yuan picando los cañones, haziãſeles pereçoſos los vientos, y los remos. Deſpachados los del mar acudieron los Portugueſes a los q̃ andauan por entrar la talanquera, donde ſe encarniçaron brauamente, porque algunos valientes Malabares auian paſſado el foſſo y ſubido en vnos Caualleros, defendiendo animoſamente aquello poco que auian ganado. Mas como las armas Portugueſes, no tenian reſiſtencia, huuieron de ſaltar con mucho deſtroço de alli abaxo, aũque hizieron ſu deuer lo mejor q̃ pudieron, huyendo los demas a toda furia, como ſi lleuaran alas, ſin baſtar a detenerlos la preſencia de ſu Rey, y de ſus Capitanes, que cõ palabras y baſtonaços procuraua hazerlos boluer al aſſalto, todo ello por demas, porque ſolamente tenian el ſentido en las plantas de los pies. Murieron muchos eneſte aſſalto, aunque no ſe cuenta numero determinado, ſolo ſe ſabe, q̃ de los Portugueſes no faltò ninguno, que es euidẽte ſeñal, de que la Reyna de los Angeles que les auia comẽçado a fauorecer, no les deſamparò en tan peligroſo trance. Eſte dia moſtraron los Portugueſes el valor de la nacion Eſpañola, y quan para mucho eran, ſiendo Dios ſeruido que fueſſe el vltimo de tanta malauentura por que auiendo aſomado la flota de Triſtan de Acuña, que venia de Zocotorâ, antes que paſſaſſe eſte negocio mas adelante, ſe tratò de paz, y ſe efetuo muy honroſa para el Capitan Lorenço de Brito, que tambien lo auia trabajado. El Rey de Cananor no ſe atreuio a yra ſu ciudad de puro canſado, y porque eſtaua Triſtan de Acuña dentro del puerto, como tẽgo dicho, cõ toda aquella armada que traia del mar Bermejo, y en tanto que ſe componian, nunca quiſo ſalirſe de aquella Barra, haſta que acabò de componerſe todo a contento de las partes. Recogioſe con eſto el Rey harto canſado de la guerra, y aun corrido del ruyn ſuceſſo. El qual poſponiẽdo la amiſtad del poderoſo Zamorin, fue de alli adelante grande amigo de los Portugueſes, que ſaltauan de plazer y gozo con el buen ſucceſſo, dando infinitas gracia a Dios, porque les auia

Acomete el Barbaro por mar y tierra la fortaleza

Retiranſelos Barbaros del aſſalto.

Paz entre los Portugueſes, y el Rey de Cananor.

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

auia dado animo para sufrir tan pocos, quatro meses de tan pesado cerco, embiandoles socorro del cielo tan a vista de ojos, que hasta los Moros vieró al Apostol Santiago, que el dia de su fiesta peleaua en fauor de los cercados, en vn grãde assalto q̃ les dieró aquel dia. Guardo el Rey la paz con mucha puntualidad, y oluidaronse luego las antiguas y mortales pasiones, abraçãdose los gẽtiles de Cananor, y los Portugueses, y hospedãdose vnos a otros con vn amor y fidelidad estraña, como sino huuiera passado nada por ellos. Y era cosa de ver aquellos brauos leones hechos vnos corderos, que para ellos era la cosa de mas gusto que podian esperar, y para los Moros de toda la tierra, y el Rey de Calicut notable pesadumbre, porque bramaua de corage, tanto odio tenia el Barbaro al nombre Lusitano.

El Apostol Santiago pelea con la India en fauor de los Portugueses.

Cap. XXI. Dela guerra que el Visorrey don Francisco de Almeyda, y Tristã de Acuña hizieron en Panane, y de como el Magno Alonso de Alburquerque, llego de Zocotorá al Reyno de Ormuz.

FVE de tanta importancia el peligroso cerco de Cananor, y la paz que del resultò para los Portugueses y sus cosas, que por el valor con que se defendieron tanto tiempo, tan pocos, y contra tantos enemigos, ganaron mucho mas nombre del q̃ antes por las armas auian ganado, pues penetrò su fama a muchas regiones, donde despues por ella se les hizo honra, y escusaron los ruydos, que a caso tuuieran si ella no huuiera alla llegado. Y por lo segundo, que fue la paz, supieron q̃ cosa era desnudar vn poco las armas, y tomar algun descanso, para emprender mayores cosas, fuera de que para proseguir la predicacion Euangelica, y el gruesso trato que ya tenian, no auia cosa q̃ mas a proposito les viniesse, teniendo el nueuo amigo de Cananor que les guardaua las espaldas, y la tierra toda en su deuocion, donde eran tan reuerenciados como sus Idolos. Ablandaron mucho la cõdicion, y como tan discretos, quã to valientes se hizieron tan comedidos, q̃ grangearon muchas mas voluntades, castigando rigurosamente a qualquiera que se desmãdaua, que fue el fundamento desu felicidad desde los principios. Preciauanse siempre de guardar suma justicia, con que se conserua el mũdo, pues es cierto q̃ el que la guardare, si fuesse señor de todo el, le regirà con la facilidad que se rige vn cauallo con las riendas, dãdoselas, y con las espuelas arrimandoselas todas las vezes que fuera menester.

Ya diximos en el capitulo passado, como la venida de Tristan de Acuña al puerto de Cananor, auia sido gran parte para cõcluyrse la paz, y agora digo que viendo el buen fin en que auia parado lo que tan dificultoso estuuo, se partio para Cochin, donde, como en casa del mayor amigo, residia el Visorrey don Frãcisco de Almeyda. El qual se holgò mucho con su venida, con todos los demas que alli estauan, y estando cargando Pimienta, supieron que en Panane lugar maritimo de Calicut, y cator-

catorze leguas solamente de Cochin, estauan muchas naos de Moros de Calicut cargadas de mucha riqueza, que por razon del Inuierno se auian metido por el rio arriba, y echado en tierra mucha cantidad de drogas y especieria: con las quales auian hurtado el cuerpo a las guardas Portuguesas, y se auian metido en aquel puerto, como mas seguro, por ser de Zamorin, cuya era toda aquella mercaderia. Estauan por si fuesse menester, muy fortificados con algunas estancias de baluartes ala boca del rio, sembrados de mucha y muy gruessa artilleria que ya tenia el Barbaro, aũque le costaua mucho dinero. Tenia juntamente de presidio vn Capitã Moro de Calicut, con casi siete mil Moros y Nayres escogidos soldados. Los dos Capitanes que yuã desseosos de prouar sus fuerças cõ aquellos barbaros, llegaron al puerto vna tarde fin de Nouiembre, donde echaron las ancoras, y enuanderaró todos los nauios y esquifes, para atemorizar los enemigos. Dixoles el Visorrey a todos la obligacion que tenian de executar aquella ocasiõ con las veras que era menester. Y dado el ordẽ que se auia de guardar en desembarcar luego que saliesse la mañana, no se ocuparon toda aquella noche, mas que en aparejar las armas, pues auian de prouar otro dia para quanto eran. Ofrecieronse a menearlas de manera, q̃ el enemigo sacasse muy a su costa el desengaño, ò morir como valiẽtes en la demanda. No pudieron los Moros dormir sueño en toda la noche, gastandola en hazer muchas velas, y en aparejar las armas bien contra su voluntad. Solamente tuuo animo vn esquadron de Moros, que se entraró en vna Mezquita de Mahoma, y a su modo se juramentaron de no boluer pie atras muertos ò viuos, sino de pelear animosamente por la vitoria. Y para señal del pacto y confederacion con su Profeta, ofrecieron desde luego con cierta y horrenda ceremonia, sus cuerpos y almas a las furias infernales, y hasta que otro dia amanecio, no se ocuparó en otra cosa, mas de en lo que tengo dicho. El Visorrey y Tristan de Acuña, embiaron delante sus dos hijos don Lorenço de Almeyda, y Nuño de Acuña, que campeassen y descubriessen lo que auia cõ algunas varcas y esquifes, que por ser mas rateros y menudos, no estauan tan sujetos a tiro de cañon, y ellos con las caruelas y galeras que tambien lleuauan, hizieron por desembarcar, y no pudieron entonces por el poco fondo q̃ tenian. Don Lorenço y Nuño de Acuña, que se pusieron luego en tierra, atrauessaron por todas las naos de los Moros y Malabares, agaçapados con sus bateles, sin recibir notable daño, porque demas de la menudencia de los baxeles, fueron guardando el ayre con mucha destreza a la artilleria del enemigo que hazia muy bien su oficio, demanera que los tiros por mas que les hazian sus punterias, les passauan por alto perdidos. Quando los Moros vieron tã cerca los Portugueses, se aparejaron para la batalla, sin temor de lo que veian, por la supersticiosa conjuracion que entre si auian hecho la noche antes. Y assi saltaró al agua con las armas en la mano, y la dessesperacion al ojo, peleãdo como vnos demonios que no temen la muerte. Mas como la artilleria Portugesa les daua grandes cargas, tuuieron lugar los Portugueses

El Visorrey y Tristan de Acuña acometẽ el puerto de Panane

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

ſos para ſaltar en tierra, aunque cõ muchas cuchilladas y arcabuzaços. De los primeros que tomarõ tierra fueron, Pedro Barreto con treynta hombres que lleuaua en ſu batel, ſegun el orden que tenia del Viſorrey, y Diego Perez cõ otros treynta de la miſma manera, ſobre donde jugaua la artilleria del enemigo brauamente, aunque hallaron notable reſiſtencia, y aunque delante de ſus ojos vieron caer muerto a vn Gil Caſado, que ſe quiſo arrojar con mayor oſadia. Apeoſe don Lorenço por ſu parte con Rodrigo Rabelo, Gonçalo de Payua, y otros Capitanes que ſobre cierto acometimiento q̃ ſe perdio en Chaul por ſu cauſa, les auia quitado el Viſorrey las capitanias. Luego ſe emboluio dõ Lorenço con los enemigos animoſamente, jugando de vna alabarda tan bien, que matò ſeys Moros ſin q̃ le hirieſſen la perſona, por mas que arremetieron con el, haſta tãto que vn Moro atreuido, conociendole por la eſtatura de cuerpo, que era el mas galan y de mejor perſona, que auia en la India, viendole quan bien ſe deſemboluia, ſe abroquelò muy bien la adarga, y cõ el turbante haſta los ojos, y vn terciado en las manos, cerrò con el, con intento de desjarretarle. Recibiole tan valeroſamente don Lorenço, que le alcançò vn altibaxo cõ la alabarda, antes que pudieſſe el Moro valerſe de ſu terciado. No pudo acabarle, porque auiendoſe amparado del, lo mejor que pudo recibir el golpe, y queriendo don Lorenço cerrar cõ el cuerpo a cuerpo, ſe hirio el miſmo en el terciado del Moro por la garganta del braço derecho, haſta la canilla del hueſſo, ſin que pudieſſe por entõces menearſe otro paſſo, porque ſe le reboluio la colera, y le hudieron de lleuar a la flota para tomarle la ſangre, con harto mas ſentimiento de no poder acabar de romper por ſu perſona los enemigos, que por la herida que lleuaua hecha por ſus miſmas manos tan deſgraciadamente. Los q̃ yuã a ſu lado peleado, cerraron cõ el Moro alli luego, y le derribarõ muerto a eſtocadas, porque no ſe alabaſſe que auia ſido ocaſion de hazer golpe en dõ Lorenço, pues auiendo derribado ſeys por ſus manos, muchos que le traian ſobre ojo, y le apretaron la perſona, nunca pudieron ſacarle gota de ſangre. Nuño de Acuña que andaua por ſu parte, llegò a pegar fuego en treze naos que alli tenian los Moros, ſobre que el y ſus compañeros hizieron tales coſas, y con tanta perſeuerancia, que arrancaron los enemigos del campo, huyendo primero los Malabares a la villa, ſino fueron los deſeſperados Moros, que cumpliendo fideliſsimamente ſu juramento, porfiarõ haſta dexarſe hazer pedaços. Por la parte del mar ſe peleaua tambiẽ valeroſamente, haſta llegar a los dos baluartes, y pelear a la yguala a golpe de eſpada, con mucho daño de los de dentro. Los quales viendo lo mal que lo paſſauan los de tierra, ſe arrojaron al agua, donde murieron muchos ahogados, y a eſcopetazos, que no ſe perdia tiro. Viendo el Viſorrey que ya no auia alli en que entẽder, echò por tierra los baluartes, y puſo fuego a las naos del enemigo que pudo echar mano, con quanta riqueza en ellas auia, y en la villa de la miſma manera, que tambien fue buelta en ceniza con grande admiracion de los barbaros, viendo menoſpreciar tantas y tan ricas coſas

Pone fuego Viſorrey a la armada y lugar de Fatane.

ſas que alli auia. La colera Eſpañola echaua rayos viendoſe priuarde tan precioſo ſaco, donde pudieran verſe hartos con lo mucho que auia, y fue mucho que lo lleuaſſen con tanta paciencia. Mas la prudencia del Viſorrey, preuino diſcretamente a todo, porque alos ſoldados ſoſſegò con buenas eſperanças, y mejores palabras. Y ſin duda que anduuo muy cuerdo, porque ocupados los ſoldados en el ſaco, no ſalieſſen los enemigos de buelta, q̃ es coſa ordinaria enſemejantes lãces, ſacarſe al vitorioſo, y codicioſo exercito la victoria de las vñas, ſi la deſtreza militar del Capitan, no refrena la codicia ſoldadeſca, principalmente en lugares no muy conocidos, donde es mas cierto el peligro, por no ſe ſaber los paſſos, en que pueden entramparles los enemigos. Fue coſa marauilloſa la preſteza con que concluyeron los valeroſos Capitanes vn lugar tan fuerte, y tan apercebido, y con quanto valor acabaron vna dificultad tan grande: ſino que donde Dios pone ſus manos, no ſon menester mas razones. Anduuo la batalla tan ſangrienta, quanto porfiada, porque murieron de los enemigos al pie de quiniẽtos, ſin los preſos y heridos, que fuero muchos, y de los Portugueſes faltaron ſolamente veynte y dos. Llegò luego la nueua de la batalla, y del deſtrozo de los ſuyos (que fue grande) a Zamorin, que baſtò a dexarle tan ſin ſentido de dolor, que ſe eſtuuo ſuſpenſo vn gran rato, ſin hazer ni dezir otra coſa, que ſuſpirar, y traerſe la mano por la barua, ſeñales de hõbre pueſto en colera, y que traça alguna vengança de ſu enojo. Otras vezes ſe leuãtaua de ſu eſtrado, y ſe paſſeaua dando puntillazos por aquel ſuelo, y mordiendoſe los labios: tal era el brebage que los Portugueſes le dieron a beuer con eſſo de Panáne, y tal era la rabia que tenia con tra ellos, que ſi pudiera beuerles la ſangre, no lo dexára de hazer, aũque la Religion que profeſſaua, y guardaua puntualmente, le eſtoruara ſemejante coſa.

El Viſorrey armò luego caualleros algunos de los que mas ſe auian auentajado en la batalla, principalmente a Nuño de Acuña, coſa que ſu padre Triſtan de Acuña deſſeaua mucho, y a Ludouico Patricio, el Cauallero Romano que tengo dicho, a quien deſpues en Portugal confirmò eſte priuilegio el Rey don Manuel, para que tuuieſſe que contar, y que alabar de la nacion Portugueſa en Italia. Dio muchas gracias a Dios que le auia dado aquella vitoria, con tãta gloria ſuya, para acabar de echar de aquellas partes de la India tan perniciosos enemigos de la Fè, y para lleuar adelante la contratacion de la eſpecieria que eſtos impedian. Fueronſe el Viſorrey y Triſtan de Acuña juntos como eſtauan a Cananor, de donde Triſtan de Acuña ſe vino a Portugal a diez de Deziembre, año de mil y quinientos y ſiete, con las naos de carga, que venian aquel año muy proſperas, y el Viſorrey don Francisco de Almeyda (auiendo deſpachado a ſu hijo don Lorenço, con ocho velas de armada, a correr todas aquellas coſtas del Malabar, haſta Chaul, por auiſos que tenia de nemigos) ſe metio en Cochin, a cumplir cõ ſu oficio, como tenia obligacion, deſde aquella plaça, como la mas ſegura de la India, haſta q̃ la ciudad de Goa fue ganada por el Grande

1507.

Triſtã de Acuña ſe buelue a Portugal.

VNiVERSiDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

Alonſo de Alburquerque, cuyas inmortales hazañas me eſtan llamando, y es razon acudir a ellas con tantas veras, como ellas miſmas repreſentan.

Ya vimos como Triſtã de Acuña quando ſe partio a la India de xò al Grãde Alóſo de Alburquerque có ſeys naulos de armada en Zocotorá, para guarda de los mares de Arabia, y Perſia: el qual ſalié do en Corſo, a los diez de Agoſto del año corriente, con los Capitanes Franciſco de Tabora, Manuel Tellez, Alonſo Lopez de Acoſta, Antonio del Campo, y Iuan de Noua, llegò a Curia Muria, y a coſtear otros lugares del mar Bermejo en las puertas de Arabia felix. De alli como el mar no era conocido, le arrancaron temporales diferentes, y huuo forçoſamente de enderezar ſu viage a las tierras del Reyno de Ormuz, có mucha mas confiança en Dios, q̃ en ſus pocas fuerças, y menos armas. Era Rey entonces de Ormuz, Zeyfadin II. deſte nombre, niño, y tributario del Grãde Iſmael Sofi, Rey de Perſia, cuyas coſas breuemente pondre, quando el Grande Alonſo de Alburquerque le hagavn ricopreſente, pues es coſa que toca a nueſtro propoſito, porque la contratacion Portugueſa corre mucha parte de Perſia, y por la obligacion q̃ tenemos de celebrar las coſas deſte Principe, q̃ tã aficionado y amigo nueſtro fue ſiempre, de la manera q̃ lo han ſido haſta oy ſus ſucceſſores. Eſtaua pues Zeyfadin por ſu poca edad debaxo de la tutela de vn Moro Eunucho, eſclauo de ſu padre, ſagaz, ſi le auia como el, llamado Coge Atar. El qual hazia del Rey y Reyno quanto queria, haziendoſe por eſta via (como es ordinario) muy odioſo a todos, y por las muchas riquezas q̃ tenia allegadas, q̃ ſon con las q̃ ſe ſuelé ganar tantos amigos como enemigos. Sabia todo eſto el Grande Alonſo de Alburquerque, y deſſeaua mucho verſe en Ormuz, para ſacar al Rey de poder del Eunucho y hazerle amigo y ſeruidor del ſuyo, coſa que le importaua mucho y que lo deſſeaua, por ſer Ormuz vna famoſa eſcala, para penetrar la Perſia, y vna rica plaça para ſu propoſito. Con eſtos grandes deſſeos, y mayores eſperanças, llegò el Magno Alburquerque con ſu armada al ſeno Perſico, y dando buelta al Cabo de Rozalgate, llegò a la ciudad de Calayate, lugar de quatro mil fuegos, aũq̃ mal poblado, pueſto al pie de vna ſierra, con algunas fortificaciones, y del ſeñorio de Ormuz. Echò en tierra al Factor Pedro Vaz de Orta eſcriuano, y la lengua Gaſpar Rodriguez, para q̃ auiſaſſen a los Gouernadores, de como el auia llegado alli de paz, y holgaria verles, y tratar algunas coſas q̃ les cũplian, en mucho prouecho ſuyo, y bien de la tierra. Los Gouernadores vinieron en ello de buena gana, regalandole con mucho refreſco de la tierra, que yua entonces la armada muy deſproueyda. Y quanto a la amiſtad que ſe les ofrecio, la hizieron a ſu guſto, con las condiciones que el quiſo. Cogio alli vna nao de Aden, que cargaua de cauallos y Tamaras: la qual ſoltò a pedimiento de la ciudad, y les dieron ſeguro en nombre del Rey don Manuel, como ellos lo podiã eſperar. Hizieronle muy honrado tratamiento, y (como digo) mucho regalo, lo poco que alli ſe detuuo, harto diferente del q̃ hallò en Curiate, adelãte en la miſma coſta, como dirà el capitulo ſiguiẽte.

Entrada de Alõſo de Alburquerque en Ormuz.

Cap.

Cap. XXII. De la reſiſtencia que hizieron al Magno Alonſo de Alburquerque las ciudades de Curiate, y Maſcate. Como llego a la real ciudad de Ormuz, y ſucceſſos que en ella tuuo.

POR buena ſeñal de lo que ſeguia entre manos, tuuo el Grande Alonſo de Alburquerque, que en la primera, y no pior ciudad del ſeñorio y juriſdicion de Ormuz, como era Calayate, huuieſſen ſucedido las coſas tan quieta y pacificamente: y ſaliendo de alli para Curiate, lugar muy rico y fuerte, de haſta tres o quatro mil fuegos, y es toda de mucha contratacion de cauallos, y tamaras, y otras coſas que alli ſe cargan, entendio hallarle del miſmo temple. Sucediole muy peor de lo que imaginaua, porque los Moros picandoſe muy de valientes, ſe hizieron fuertes en viendole en el puerto, y le requirieron, que al mométo le deſocupaſſe en todo caſo, porque ya tenian noticia de ſus mañas, y ſi no paſſaua de largo, le coſtaria muy caro el auer alli llegado. Viendo el Grande Alonſo de Alburque tanta colera, quiſo hazer las diligencias, que como Chriſtiano y buen Capitan eſtaua obligado. Embiole a Manuel Tellez, y Antonio del Campo en vn batel bien apercebido, para enterarles delo que auia, y ponerles en razon, pues no venia a agraviar a nadie, ſino antes a fauorecer los neceſsitados. No les quiſieron recebir ni oyr palabra, arrojandoles muchos flechazos, que ſino ſe acogieran, les puſieran en mucha neceſsidad. Eſte ruyn termino ſintio Alóſo de Alburquerque, como era razon, y al punto mandò batirles con la artileria, para que afloxaſſen algo de la ferozidad que moſtrauan. Tampoco por eſto dexaron de brauear y porfiar, y aſsi determinò de entrarles por fuerça de armas. Eſtaua delante de la ciudad vna medio Isleta, que ſolia eſtar con la llena cubierta de agua, y con la menguante del mar deſcubierta, demanera q̃ eſtando con la menguante entonces, ſe caminaua della a la ciudad a pie enjuto. Iunto a eſta Isleta tenian encaualgadas los Moros algunas bombardas, con muy buen preſidio de guarda, para tirar de traues a los Portugueſes, en tanto que acometian la ciudad. En otro pueſto de la ribera, tenian tã bien leuantadas vnas eſtancias de madera, terraplenada de cinco palmos en largo, que tomaua la delantera del lugar, donde auian plãtado quatro bombardas grueſſas, con muchos archeros de guarda, para mayor reſguardo del lugar. Quando vio Alonſo de Alburquerque el ſitio que he dicho, de la Isleta, y que eſtaua muy a propoſito para hazerle daño, embio para que le ocupaſſe, y ſe hizieſſe fuerte en el, a Antonio del Campo, que con cien Portugueſes no ſe meneaſſe de aquel lugar. Acometieron el, y Alonſo Lopez de Acoſta los Moros en vn corrillo, con tan buen animo y deſtreza, que degollãdo algunos dellos, y hiriendo muchos, les hizieron dexar las eſtancias y retirarſe al lugar, ſin recebir en el acometimiento notable daño. Quitados eſtos

Acomete el Grande Alõſo de Alburquerque.

VNiVERSiDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

prinçipales eſtoruos, que no fue de poca importancia, ſaltò Alonſo de Alburquerque en tierra, ſin dificultad alguna, y paſſando el baſuarte, aunque mas ſe quiſieron reſiſtir con la artilleria, ſe arrojò dẽtro del lugar donde la batalla anduuo vn rato bien reñida, y la vitoria dudoſa: haſta que no pudieron los Moros ſufrir la peſſada carga que ſe les daua, y tomaron por vna puerta que eſtaua a mano, el camino del monte, que es el refugio de los vencidos en aquellas tierras. Entrado el lugar, fue cruelmente ſaqueado y abraſado, y cortadas las orejas y narizes a quantos Moros ſe hallaron, por eſcarmiento y terror de otros lugares, y que deſta manera llegaſſen las nueuas de ſu aſpereza con ſemejantes atreuidos a la ciudad de Ormuz. Quemaróſe treynta y ocho naos de carga, entre grandes y pequeñas, y cogieronſe veynte y cinco pieças de artilleria, ſin otra mucha cantidad de armas que ſe metieron en las naos. Paſſaró de alli a Maſcate, diez leguas adelante de la coſta, lugar mas fuerte, y tanto mas prouey do, quanto eſtaua mas cerca de la ciudad de Ormuz. Alli entendio ſiempre Alõſo de Alburquerque q̃ le auia de coſtar triũfo la empreſa, ſi ſe hizieſsé los Moros fuertes, como los de Curiate: y mãdãdo poner la gente en ordẽ para apretar con ellos, y hazer ſu hecho con preſteza, ſino ſe allanauan, llegaron dos Moros hõrados a la Capitana, ſuplicãdole no les hizieſſe daño, porq̃ deſde luego ſe ofreciã por vaſſallos del Rey de Portugal, para todo lo q̃ fueſſe ſeruido. Alõſo de Alburquerque les recibio cõ mucho guſto, y en quanto les deſpachò a q̃ traxeſſen baſtãtes poderes del Gouernador, y de todo el pueblo, con q̃ hazer la paz y condiciones del reconocimiento que ofrecian, embio a Manuel Tellez, y Frãciſco de Talora, q̃ tomaſſen el fondo del puerto, para lo q̃ fueſſe meneſter, y a ver las eſtancias y reparos q̃ teniã los Moros. Boluieron los dos del dia antes, y a q̃ los Capitanes lo auiã todo mirado, y cõ los poderes q̃ traian, començaron a cõcertar la paz, ofreciendo mantenimiẽtos, y agua dulce por aquella vez baſtantemente. Enfadoſe Alonſo de Alburquerque ſobre algunas menudencias en q̃ reparauan, haſta q̃ en fin ſe vino acõcertar con ellos, embiãdo a tomar agua algunos grumetes a los poços q̃ alli auia, porq̃ era delo q̃ mas neceſsidad tenian. Fueron trayendo algunos mantenimiẽtos de ganado, Tamaras, q̃ las ay alli de las buenas de Perſia, gallinas, y algunos fardos de arroz, para prouiſiõ dela armada. Al tiẽpo q̃ traian los prouedores todos eſtos mantenimientos a las naos, y los grumetes hazian agua con Alõſo Lopez de Acoſta, ſono vn eſtruendo de gente, q̃ no poco alborotò a todos oyendo tocar caxas y atabales de guerra. La ocaſiõ de aquel ruydo era, q̃ la noche antes auian entrado en la ciudad dos mil Moros del Rey de Banjabar, al ſonido de la venida delos Portugueſes: los quales afrentaró muy mal de palabra al Gouernador del lugar, ſobre lo q̃ auia hecho con aquellos pocos coſſarios q̃ no llegauan a ſeyſciẽtos dellos, dãdoles entrada y ſeñorio, por no tener animo para defender vn lugar, q̃ de ſuyo ſe eſtaua defendido. Con determinaciõ pues de vengar la que ellos llamauan injuria, y menoſcabo del Banjabar, Rey y ſeñor de aquellas comarcas, que ſalieron en ſon de guerra

Curiate abraſada de Alõſo de Alburquerque.

Maſcate vezille de poſſa a Alonſo de Alburquerque.

guerra de la ciudad, por coger a ſu parecer deſcuydados los Portugueſes, ſin que en ſemejante furia y acometimiento, la prudencia y buenas razones del Gouernador, baſtaſſen a ponerles en ella, por mas que les dixo lo mal que andauan, y que les auia de llouer a cueſtas. Ellos como les heruia la ſangre, porfiaron en defenderſe, y en ninguna manera dexar de aſsirſe con los Portugueſes, ſi quiſieſſen ſaltar en tierra. Auia ydo a la ribera a ver las eſtãcias Alonſo de Alburquerque, con dõ Antonio de Noroña ſu ſobrino, y con otros Capitanes, de manera, q̃ luego ſupo la reſolucion y ademãs de los Moros. Mandò a Alonſo Lopez de Acoſta, Manuel Tellez, y Antonio del Campo, que luego al punto ſe llegaſſen con ſus naues a tierra, y batieſſen la ciudad quanto padieſſen. Los grumetes que tomauan agua, dexaron luego las pipas en viendo lo que paſſaua, y ſaltaron en los eſquifes biẽ poco antes que llegaſſen los Moros a la ribera. Començaron entõces vnas bombardas que tenian en vn reparo fuera del muro, a batir la armada, ſin que la artilleria della les hizieſſe ningun daño, porque tenian muy bien terraplenada la muralla. Viendo Alonſo Lopez de Acoſta, y Antonio del Cãpo, el daño que les hazian aquellas bombardas, y que les auian deſfamparado vn poco los Moros, quiſieran arremeter ſobre ellas a clauarſelas de preſto, ſino que ſe huuieron de boluer las manos en la cabeça, porque los barbaros como venian de refreſco reboluieron ſobre ellos, y acometieronles con particular oſadia, defendiendo, no ſolo ſus bombardas, mas aun pretendiendo echarſe al agua, antes q̃ ſe paſſaſſe aquel ſobreſalto. Huuieron con eſto de retirarſe los enemigos a ſus eſtancias, y por todo aquel dia gaſtò Alonſo de Alburquerque en apercebir las armas, y en amaneciendo el ſiguiente, hizo ſeñal ſu atambor para ſaltar en tierra, y dar el aſſalto, que fue bien ſangriento, porque los Portugueſes pelearon como vnos leones, en vengança de la maldad cometida ſobre ſeguro. Tambien lo porfiaron, que ſin boluer pie a tras paſſaron los reparos, y eſcalaron la muralla, paſſando mas adelãte de donde eſtauan las bombardas, y degollando y hiriendo en aquellos Moros, haſta que los que eſtauan en la frontera ſe fueron apiñando, y les fueron picando tãto, (aunque ellos hazian bien ſu deuer) que les echaron fuera de la ciudad hechos vna muela. En ſaliendo en deſcampado como ſi fueran demonios, no parecio en vn momento hombre, porque ſe remontaron todos los que pudieró eſcaparſe del rigor con q̃ ſe lleuò todo a filo de eſpada, ſin perdonar edad ninguna. Fue la ciudad abraſada con tanta rabia, que haſta los nauios que eſtauan en ſeco, y los que ſe hazian en los aſtilleros, ſe quemaron todos. Pienſaſſe que murio ſin conocerle el Gouernador de la ciudad, entre los muchos que murieron en el ſaco, y en el alcance, pues no auia tenido culpa de aquella deſgracia. Y pudiera paſſarſe con tiempo a los Portugueſes, ſi ya no le dexo la colera de algun ſoldado, que aunque dixeſſe quien era, quiſieſſe prouar en el ſu eſpada, como ſuele ſuceder ordinariamente en ſemejantes priſas. Sintio mucho el Grãde Alõſo de Alburquerque ſu muerte, porque no auia tenido en ello

Alõſo de Alburquerque ſe defiende de los Arabes.

Maſcate abraſada por Alõſo de Alburquerque.

VNiVERSiDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

culpa, y ya que viuo no le pudo gratificar lo que auia hecho por el, puſo guardas a ſus caſas, porque ni fueſſen ſaqueadas, ni abraſadas. La deſtruycion deſta ciudad parece que quiſo Dios dar por buena, y en ſu ſeruicio, por vn milagro notable que luego ſucedio. Auia en aquella ciudad vna famoſa y ſumptuoſa Mezquita de Mahoma con mucha coſta de madera y argamaſa: la qual como fueſſen tres bombarderos a derribarla por mádado de ſu Capitan, al tiempo que quiſieron cortar los pilares, para poner algunos barriles de poluora con que bolarla, ellos que eſtauan cortandolos ſin penſar tal coſa, vino toda la machina al ſuelo, ſin matar ni herir perſona ninguna, ſino que aſſombrados dela cayda, ſalieron fuera ſin ninguna liſion, que fue manifieſto milagro, y ſeñal muy grande de quan ſeruido era nueſtro Señor, de que aquel lugar donde tanto era ofendido, fueſſe aſſolado, y la ciudad abraſada. Tomaróſe alli muchas armas, arcos, flechas y lanças, treynta bóbardas entre grandes y pequeñas, mucho cobre, y otras muchas mercaderias y prouiſiones, que no fueron de poca importancia.

Milagroſo ſuceſſo en Maſcate.

Partioſe de alli la armada media do Setiembre, y auiendo Alonſo de Alburquerque aſſegurado y juramentado a Iuan de Noua, de q̃ no le deſampararia, ſobre que ſupo como queria dexarle, y meterſe en la India con ſu nauio, que era de los mejores de la conſerua, llegaron a la ciudad de Soar en la miſma coſta, cuyos moradores ſe dieron de paz con mucha voluntad, porque ſabian lo que auia paſſado por Maſcate, y temieronſe de otra tal, ſino hizieran la corteſia que ſe les pidio. Por la buena acogida no les hizo Alonſo de Alburquerque el menor agrauio del mundo, antes les dio vna vandera que puſieſſen enla fortaleza, para en ſeñal de la amiſtad que hizieron, y ſuplicádole que deſcanſaſſe alli algunos dias, y ver el lugar, que es de los buenos que tiene el Rey de Ormuz en aquellas partes, no quiſo parar, ſino fueron dos que fueron forçoſos para proueerſe de algunas coſas. En ſaliendo de alli la armada llego a Orfazán, lugar muy bueno y fuerte en la miſma coſta, donde le fue forçoſo a Alonſo de Alburquerque poner mano a las armas, por auerſe puеſto en reſiſtẽcia, haſta que les hizo deſamparar el lugar mas que de paſo, degollando muchos en el alcance por mas de vna legua. Mandò cortar las orejas y narizes a los Moros que ſe tomaron a mano, para eſcarmiẽto de otros. Y porque ſe acogieró muchos al monte, y les dieron grãdes rebatos, tocandoles arma cada momento, que les fatigaron tanto, como las grandes calmas que hazia, no pudiendo menearſe, pegò fuego cada Capitan a ſu quartel, para poner miedo a la ciudad Real que eſtaua cerca: demanera q̃ la fama ſolamente la puſieſſe miedo, viendo con quanto rigor yuã executando las leyes dela guerra. Aqui deſpalmaron la armada, y al punto hizieró velas para Ormuz, que era el Norte de los deſſeos del magno Alonſo de Alburquerque, cabeça de todo aquel Reyno, donde ya ſe ſabia todo quanto atras auia paſſado. Y como ſiempre el q̃ haze mal teme haſta delas hojas de vn arbol, viendo Cogeatar, que le venia acueſtas el grande Alonſo de Alburquerque, tenia a punto mucha gente de guerra de Arabia, y Perſia, eſperando cada dia mas,

Soar recibe de paz los Portugueſes.

Sagnean los Portugueſes a Orfazan.

mas, para reſiſtir a quien tanta gana traia de darſe conel de las aſtas. Tenia gran numero de nauios en el puerto, que eran mas de dozientas Terradas tã grandes como los Galeones Portugueſes, y ciẽ naos grueſſas de mercaderes eſtrangeros que alli cargauã, entre las quales auia dos de inmenſa grãdeza, q̃ ſe llamauã la Merin, en q̃ auria mil hõbres de guerra, y la Princeſa de Cambaya, q̃ no haziã menos que mil grãdes toneladas cada vna de ellas, coſa que para en aquella tierra y tiempo, eran dos ſeñalados monſtruos. Dentro deſtas dos poderoſas naos, auia (como dixe) mil ſoldados, ſin los grumetes, y enlas demas naos, haſta otros dos mil. Excedia Alõſo de Alburquerque a Cogeatar, en valor, deſtreza, artilleria, aunque en el numero de ſoldados no le llegaua con mucho. Mandò Cogeatar a los de ſu armada luego que llegò la de Alonſo de Alburquerque al puerto, que encubrieſſen la artilleria, y tocaſſen ſus atabales en ſeñal de fieſta, porque penſaua entretenerle, haſta que otro dia vinieſſe vna grueſſa armada que eſperaua de Tierrafirme. No le quiſo Alonſo de Alburquerque dar lugar para tanto negocio, ſino que al punto en llegando embio a dezir al Capitan de la nao Merin, que le vinieſſe a hablar luego, con apercebimiento, q̃ ſi ſe detenia, le echaria a fondo. Reſpondio el Moro, que al pũto venia, y porque tuuieſſe que contar al Rey, y a Cogeatar de la mageſtad que repreſentaua vn Capitan mayor, y conquiſtador del Rey de Portugal, le eſperò en vna ſilla de terciopelo carmeſi, con clauaçon dorada, ſobre vna rica alhõbra, armado de vnas coraças de brocado, con trenças y faldas de malla, y vn capacete de oro. A ſus lados dos pages, el vno con vna adarga, y el otro, con el eſtoque, ſembrado de muchas piedras de gran valor. Todos los Capitanes armados, y ſentados en bancos raſos dentro del miſmo doſel que le cubria: y en fin el eſtaua tan roçagante y formidable, que quando el Capitan de la Merin entro dentro, quedò aſſombrado, y ſe echò en tierra a beſarle los pies. Leuantole del ſuelo, y preguntandole cuya era aquella nao, y que aparejos tenia Cogeatar para recibirle, dio el Moro muy buena cuenta de todo, aunque tan temeroſo, que eſtaua temblando. Dixole que fueſſe luego a hablar al Rey, y a Cogeatar en ſu nombre, y les ſignificaſſe como era alli venido en nõbre del Rey don Manuel de Portugal, como ſu Capitan conquiſtador, y que conforme eſto dexaua allanados muchos lugares enla coſta de Arabia, vnos por voluntad, y otros por fuerça. Que miraſſen luego ſi querian paz, o guerra, porque le hallarian para todo, y tanto mas a la guerra, quanto era hõbre que no ſe hallaua ſin ella, y que le peſſaua con la paz: que no le anduieſſen en demandas y en reſpueſtas, ni en embiarle preſentes, porque demas de que nunca acoſtumbraua recibirlos de quien no fueſſe muy leal, y conocido vaſſallo de ſu Rey, por ſi le huuieſſe de cortar la cabeça, no ſe hallar obligado concoſa alguna, deſſeaua emboluerſe con aquella famoſa ciudad, y que ſe pudieſſe dezir del, q̃ la auia ganado por ſus puños. Dezia eſto con tanta ferozidad, que ya parecia que eſtaua en lo mejor de la batalla, de que fue el pobre Moro eſpantado, contando puntualmente al Rey, y a Cogeatar lo

Aparejos de guerra en Ormuz.

Mageſtad de Alõſo de Alburquerque.

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

que paſſaua, para que con tiempo miraſſen lo que mas les cumplia. Recibio Cogeatar harto contra ſu voluntad eſta reſoluta embaxada, que le hizo mudar los colores y temer muy de veras, aunque eſtaua bié proueydo por mar y por tierra. Mas como era aſtuto, entre tuuo la reſolucion de la reſpueſta, haſta que le viniеſſe el ſocorro q̃ eſperaua por horas. En viniendo la gente que eſperaua, y llegaria por toda a numero de treyntamil Moros, ſe tuuo tan por vitorioſo, que todo ſu cuydado era hazer traças de los Portugueſes. A vnos ſeñalaua para valerſe delles en ſus guerras, y a otros para otras coſas: y en fin que toda ſu peſadumbre con los ſuyos era, encomendarles, que puſsieſſen todas ſus fuerças en coger viuos los mas q̃ pudieſſen. A eſte propoſito dizé, que dixo a vn ſu Capitan: Mirad que os encargo la perſona deſte Capitan Portugues, y la de todos los demas, ſo pena de la vida, por que me dizen que tragan los hóbres, y que ſi comiéçan a menear las armas, no ay fuerças que les reſiſtan, y nos ſerá de mucha importãcia para nueſtras guerras, y para preſentar algunos a Iſmael Sofi, q̃ guſtará mucho dellos, y nos agradecerá el preſente. Luego reſpondio al Grande Alonſo de Alburquerque, q̃ los poderoſos Reyes de Ormuz no acoſtumbrauan pechar a ningun Principe de la tierra, ſino hazer pecheros a otros muchos. Que ſi ſe queria contentar alli de la manera que otras naciones contratauan, ſe le daria entrada, y licencia: pero que ſi queria ſuſtẽtar por fuerça ſu mal fundada pretẽſion, conoceria por ſu mal, ſi ſabian mas de guerra los beliçoſos Arabes y Perſianos, q̃ los deſnudos Cafres, y otros negros de Africa, con quienes deuian de prouar los Portugueſes ſus fuerças. Tenia como he dicho el Eunucho mas de treynta mil hombres de guerra, y como juzgaua por cierta la batalla auia apercebido la armada, y puesto a la ribera, para oſtentacion y miedo, muchos carros errados, y las vanderas por ſu orden, que parecia mas algun juego de cañas, que aparato de guerra verdadera, lo que cõ eſta aſſomada hazia. No dio poco que reyr a los Portugueſes todo eſto, y ver como ſalia innumerable gente de la ciudad a ver aquellas tiendas de Bohoneros, mas q̃ de ſoldados. Conocida por Alonſo de Alburquerque la determinacion del Eunucho, ordenò ſus nauios apartados vnos de otros: deſuerte, que no pudieſſen ſer cercados de la multitud enemiga, y eſtuuieſſen mas diſpueſtos para deſcargar la artilleria de lleno en lleno. Iuntamente como buen Chriſtiano ſuplicò a nueſtro Señor le fauoreciеſſe contra aquellos enemigos de ſu ſanto nombre, por cuya gloria peleaua, y cõ cuyo fauor eſperaua ſalir con la vitoria: de la manera q̃ otro tiempo Ionatas, hijo de Saul, inuocando ſu nombre, y en compañia de vn ſu eſcudero, la auia alcançado de todo el Campo Filiſteo. Mandò a los Capitanes y artilleros, q̃ deſde lexos jugaſſen la artilleria, y que en viniendo a las manos lo dexaſſen, y cerraſſen con toda la armada quando la vieſſen deſordenada a fuerça de cañonazos, y a el metido entre ella. Que ſobre todo afferraſſen las naos que pudieſſen, quando oyeſſen vna ſeñal que les haria, con ſu atambor deſde la Capitana, donde arrancarian

Guerra de Alonſo de Alburquerque, en Ormuz.

rian todos a vna ſobre la ciudad. Puſo algunos fuegos delante de los tiros, para deslumbrar los enemigos, y ver juntamente loque ſe hazia entre la tempeſtad y humareda de la poluora, que cubriria el cielo, fuera de que atronaua brauamente, y con ſer a medio dia hazia vn eſpeſo nublado, pronoſtico del que la artilleria auia de hazer aquel dia. Fue Dios ſeruido, que al punto ſe començò a deshazer poco a poco, teniendo lo los enemigos por buena ſeñal, como ſon grandes agoreros: y aſſi por principio de guerra arrojaron vna nubada de ſaetas, que hizieron algũ daño, porque las deſpedian, entrando y ſaliendo con las Terradas, y algunos Zambucos ligeros. Llegò a tanto la oſadia que tuuieron, viendo que picauan con ſus flechas, y dardos, q̃ algunos ſaltaron temerariamente en las naos Portugueſas cõ ſus terciados deſnudos. Pero como lo auian con buenos oficiales, no tentò hombre de entrar que a eſtocadas no les arrojaſſen al agua, con muerte de los mas dellos. Corridos tras eſto en alguna manera del atreuimiento que auian tenido, aferraron con algunas naos y la echaron a fondo, con quantas machinas de guerra tenian en ellas, ſin hallarſe reſiſtencia de importancia. Llegò a tanto el apretõn que les dieron, que huian los barbaros de aſsirſe con ellos, como con vnos rayos, ſegun eſtauã reueſtidos de azero, y rodeados de fuego. Eſtauá el Rey y Coge Atar a la mira en vn baluarte, aſſombrados de lo que paſſaua, y no hazian ſino embiar quien puſieſſe animo a ſus Capitanes. Con todo eſſo andauan en ſu nombre algunos exortando y animando a los ſoldados, no tanto a guerra ſangrienta, quanto a coger viuos los Portugueſes, que era por lo que mas ſe mataua. Mas como les diuiſaſſen algunos arcabuzeros, le embiaron vna roziada de valas, que les hizieron recoger al cuerpo de la ciudad, como a lugar mas ſeguro, y mas aparejado para detener los que huyeſſen. Dauanſe los Portugueſes tan buẽ cobro de las naos enemigas que ya tenian muchas vazias de gente, y como andauan a remulgo, ſin dificultad ſaltauan dentro dellas, aferrandolas con los harpones, y haziendo cada vno por ſu parte marauillas. Alonſo de Alburquerque, ſobre todo auiendoſe afrontado y rendido la nao Princeſa de Cambaya, aferro con la Merin animoſamente, y ſalto en ella con gran furia, aunque eſtaua bien ateſtada de Perſianos. Los quales, quando ſe vieron entrados, y las armas Portugueſas a los pechos, ſe arrojaron al agua por ſaluarſe, no dexando la arcabuzeria Portugueſa jamas de ſaludarles. Los demas que vieron la Merin preſa, y muertos muchos Perſianos, huyeron, quales a nado, y quales en eſquifes, ſin que baſtaſſe el couarde Atar a detenerlos, para que no tomaſſen tierra. Conociendo Alonſo de Alburquerque de ſu parte la vitoria, apretò valeroſamente con las demas naos que quedauan, rindiendo vnas, y abraſando otras muchas, de las quales medio abraſadas, y ſin velas ni xarcias vinieron a dar por todas aquellas coſtas de Tierrafirme. Las naos que llegaró abraſandoſe, y ſe pegaron con el puerto, por poco huuieran de abraſar la ciudad, que no poco dolor cauſaua eſto al Eunucho con todo lo demas. Por no dexarlo todo aſſolar

D. barata Alonſo de Alburquerque la armada de Ormuz.

VNiVERSiDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

assolar por el vitorioso enemigo, vino Coge Atar en platicas de paz con Alonso de Alburquerque, embiádole a dezir, que fuesse seruido de perder el justo enojo, y de dar fin a tantos daños, pues bastaua los hechos para pena de su temeridad. Y que entendiesse que el daño que en Ormuz se hiziesse de alli adelãte se hazia al Rey de Portugal, cuyo vassallo queria ser Zeyfadin. Que no solo le recibirian en su ciudad, con la honra que merecia: pero que desde luego se ponian en sus manos, para que de todos hiziesse a su gusto, sacando solamente (porque se le desseauan dar) que aguardasse, hasta que se quietasse la gente de guerra, y la ciudad cobrasse aliento de tan gran sobresalto, y calamidad como la auia venido, porque no fuesse su entrada cõ lagrimas y tristeza, sino con el alegria que era razon. En recibiendo este comedido recado, tocò Alonso de Alburquerque a recoger, despues de auer peleado desde medio dia hasta la tarde, porque los soldados desmandados no hiziessen algun acometimiento en la ciudad. Y por dos Moros naturales de Oran, que eran los mensageros de aquella demanda, respondio: que aunq̃ como veia estaua a pique de entrar la ciudad, y passarla por el rigor de la guerra, no lo hazia por tener respeto a la poca edad de Zeyfadin, que no le auia dado ninguna ocasion, para lo que muy cõtra su voluntad, y forçado auia hecho: que por solo seruirle al Rey auia tocado a recoger de proposito, no siguiendo como pudiera la vitoria. Que pues veia su buen termino y nobleza, la tuuiesse el enguardar lo que prometia, y para poner los assientos y condiciones de paz, viniesse otro dia que amanecieſſe, y se juntassen en vn lugar acomodado para ello. Quando con estos despachos se partian los mensageros, les dixo con aquella autoridad que el sabia muy biẽ representar: Direys mas al Gouernador, que porque vea quan desseoso vengo de paz, y de seruir a su Rey, confiado en que por esta tierra sienten de honra, los que la sustentan, hare con el lo que si fuera a ley de buen Capitan no hiziera, y es, que quitarè todos los fuegos de los Fanales, y me quedarè, como pudiera quedarme en el puerto de Lisboa: pero que mire el termino con que procede, porque auiendo engaño en aquellos tratos no le costará menos que la vida, y en la ciudad executarè el rigor de las armas, con tanta seueridad, que tiemble la Persia y toda la Asia, y conozca que no sufren las armas de Portugal cosquillas. Con esta respuesta y vltima resolucion, que les hizo tẽblar, se boluieron los Moros a la ciudad, y los Portugueses se recogieron a sus nauios, donde hallaron solamẽte diez muy mal heridos, y ninguno muerto, que es cosa notable, y muy de la mano de Dios. Murieron de los Moros (sin los heridos, q̃ fueron innumerables) al pie de tres mil dellos. Sucedièdo en la batalla vn euidente milagro, qual el que a nuestro restaurador de España sucedio en la primera batalla que tuuo en las Asturias de Oniedo con los Moros. Fue el caso, que no auiendo en toda la armada de los Portugueses ni vna flecha, se hallaró muchos Moros muertos sobre el agua atrauessados dellas: permitiendo Dios que sus mismas saetas se boluiessen contra ellos, y no ofendiessen aquellos grandes defensores de su santo nombre: cosa

Tratos de paz entre los de Ormuz, y Portugueses.

Milagro se sucesso en Ormuz.

cosa que por ser tan cierta la digo; y pongo con tanta firmeza. Dio muchas gracias a Dios Alonso de Alburquerque, por tan señalada merced como le auia hecho contra tantos y tan poderosos enemigos. Cumplio con el gran despojo que huuo con todos, y con muy buenas palabras, honrando mas particularmente todos aquellos que aquel dia se auian señalado mas. Y porque al fin estauan en tierra de enemigos, y a la vista de vna ciudad tan poderosa y agraviada, proueyò aquella noche de dobladas centinelas, para que si sucediesse algo no les cogiessen dormidos. El tambien requirio la vela algunas vezes, mandando hazerla con el cuydado que importaua aquel negocio, que en quanto esto, como en todo lo demas, se parecio mucho al famoso Capitan Viriato, que siempre dormia muy poco, y siempre armado. De manera, que en quanto el campo descãsaua les guardaua el el sueño, y las espaldas. Porq̃ el Capitan q̃ (a la ley de guerra, rodeado de ocasiones y peligros, q̃ son ciertos en tierra de enemigos) no trata con cuydado estas dificultades, y no se preciare desto, tendra sin duda mas de vn soldado ordinario que de vn Capitã señalado.

Cap. XXIII. De las pazes q̃ se hizieron entre el Rey de Ormuz, y el Magno Alonso de Alburquerque. Como se le amotinaron los Portugueses, y la ciudad se puso en armas: con todo lo demas que alli le sucedio.

LVEGO que otro dia amanecio, como estaua concertado, se tratò de las condiciones de la paz, que sin mucha dificultad se vinieron a resoluer en estas.

Primeramente, que el Rey Zeyfadin, assi como confessaua recibir el Reyno de mano del Rey de Portugal, y de Alonso de Alburquerque en su nombre, estuuiesse de alli adelante debaxo de la proteccion y amparo del Rey don Manuel, con justo titulo, y derecho irreuocable, para entonces y para siempre jamas. Que cada año pagasse de tributo y vassallage, quinze mil Xarafines, que cada vno valiesse vn Cruzado de Portugal, que es vn ducado de moneda Castellana. Que se señalasse vn puesto, a disposicion de Alonso de Alburquerque, para edificar en el vna fortaleza, para cuya fabrica ayudasse Zeyfadin con dineros, materiales y oficiales: y en tanto que se acabaua, se señalassen en la ciudad vnas casas fuertes y seguras para la contratacion, y apossento de los oficiales q̃ se ocupassen en ella, por el Rey de Portugal. Vltimamente que el dicho Rey don Manuel, y Alonso de Alburquerque en su nombre como su Capitan, (despues que pagasse cinco mil de los dichos Xarafines, para en cuenta de los gastos hechos en aquella guerra, y de q̃ las mercaderias de Portugal fuessen francas, y no tuuiessen que pagar derechos en Ormuz,) tomauan desde luego debaxo de su amparo al dicho Rey Zeyfadin, defendiendo su persona y tierra de qualesquier personas q̃ la molestassen.

Pazes que el Rey de Ormuz hizo cõ Alõso de Alburquerque.

Rey de Ormuz tributario de Portugal.

Iuraronse por entrambas partes las dichas condiciones, de que se hizieron dos traslados, el vno en

en vna hoja de oro del tamaño de vn pliego de papel, eſcrita en Arabigo con letras abiertas al buril, y ſus bronchas de oro, cõ tres ſellos colgados de tres cadenillas, vno del Rey, otro de Coge Atar ſu Gouernador, y otro de la ciudad en nõbre de comunidad. El otro traſlado original ſe hizo en lẽgua Perſiana en papel, cõ letras ḋoro, ypũtos azules, los quales embio Alonſo de Alburquerque al Rey don Manuel en vnas cajas de plata, y deuen de eſtar guardados en la torre del Tombo de Lisboa, como coſa tã digna de perpetua memoria, donde ſe guardan todos los negocios y papeles de Portugal, como en Caſtilla tienen los Reyes el Archiuo de Simancas para el miſmo miniſterio. Luego eſcogio Alonſo de Alburquerque el ſitio donde ſe auia de leuantar la fortaleza, que fue en vna punta del puerto entre Leuãte, y Poniente, y la ciudad muy pueſta a cauallero, porq̃ ſi ſe deſmandaſſe, la pudieſſe ſujetar con mucha facilidad. Antes q̃ ſe començaſſe ſevio con el Rey en cierto pueſto, lleuando vna ropa Franceſa de terciopelo pardo, forrada en terciopelo leonado, gorra de terciopelo carmeſi, ſobre vna coſia de tafetan negro, jubon de terciopelo carmeſi, calças de eſcarlata, y çapatos de terciopelo carmeſi. En la cinta lleuaua vn rico eſtoque, acompañandole todos los Capitanes muy biçarros, y recibiendole el Rey con ſus Gouernadores, cõ notable corteſia. Dio le vna cinta de oro y pedreria, q̃ ſe aprecio en dos mil ducados, vna dãga de lo miſmo, que valia quinientos, quatro anillos con quatro piedras muy ricas, vn cauallo ouero enſillado y enfrenado de Arabia, dos pieças de brocado, y otras muchas coſas. En abriendoſe los cimientos de la fortaleza y torre de Omenage (que llamo nueſtra Señora de la Vitoria) con mucha guarda y coſta, por donde pẽſo aſſegurar ſus coſas, ſe huuiera de hazer mucho daño, porque hazia trabajar a todos, ſiendo el primero que echaua mano al açadon ſin exceptar perſona de toda la armada, repartidos como eſtauan en ſus quarteles. Viendo los Perſianos tan poca gente, conocieron ſu error, en que penſando que venian en aquella flota quales q̃ dos o tres mil Portugueſes, noveian q̃ huuieſſe ſino pocos mas de quinientos tan ſolamẽte. El cauteloſo Eunucho con eſto ſolicitò a muchos oficiales que andauan en la obra con dones y promeſſas, que ſe huyeſſen ſecretamente. Y pudo tanto eſta diligencia, que muchos lo hizieron, haſta que Alonſo de Alburquerque les cayo en la cuenta, y cogiendo algunos con el hurto en las manos, ſupo dellos como todo aquello ſe hazia por orden del Eunucho muy a lo diſimulado. Quexoſele con mucho ſentimiento, de que le anduuieſſe ſonſacando los oficiales, quando mas les auia meneſter, tras lo mucho que antes auia paſſado. Diole tan grandes deſculpas el Barbaro, que aunque le apercibio para que miraſſe como andaua, le entretuuo mañoſamente con enredos y ſeguridades falſas.

Veenſe el Rey de Ormuz, y Alõſo de Alburquerque.

Llegaron entonces a Ormuz dos cobradores del Gran Iſmael Sofi Rey de Perſia, por el tributo que los Reyes de Ormuz ſiempre le pagaron, y Zeyfadin viendoſe de aquella manera apretado, los remitio a Alonſo de Alburquerque, el qual ſe encargo de deſpacharlos muy conforme a ſu honra. Embiole a dezir, que no tuuieſſe ningun temor, porque todo ſe haria muy bien. Y en lo q̃ tocaua al tributo dio vn corte muy conforme a ſu valor, mandando cargar vna gran caxa de balas, mayores y menores, puñales, flechas, arcabuzes y bombas de fuego, y dandola a los oficiales del Sofi, diziendoles con mucha diſimulacion q̃ aquella moneda ſolamente ſe cuñaua en Portugal, y q̃ con aquella le pagarian a ſu ſeñor, cada y quando que inquietaſſe al Rey de Ormuz, y lo miſmo a los demas q̃ trataſſen de agraviar los q̃ eſtauan a la ſombra del Rey de Portugal, porque no acoſtumbrauan pagar otro tributo ninguno. Sintieroſe mucho los Perſianos de ſta animoſa reſolucion, y haziendo grandes fieros ſe partieron a Perſia, renegãdo de gente que tal moneda batia, y que tan reſuelta era. Y dos los Perſianes como a la obra de la fortaleza ſe daua mucho calor ſucedio luego otro eſtoruo muy grande de que ſe comẽçaron a alborotar los hidalgos Portugueſes, diziendo, q̃ la obra lleuaua manera de nunca ſe acabar ſegun yua de grande, y q̃ no auian ellos de trabajar como vnos eſclauos, dexando paſſar las naos de Meca por aquellos mares, cõ q̃ ſe podiã hazer hõbres, y exercitar las armas como mandaua ſu Rey. Que no auian ellos de andar como jornaleros en tã vil oficio, y en vna obra q̃ no auia de ſeruir de otra coſa, ſino de matadero para los Portugueſes, donde los Moros Perſianos, y Arabes, auian de acudir en partiẽdoſe la armada, y la echariã ſin dificultad por tierra viniendo a ſer ſu trabajo vn incẽtiuo para las armas enemigas, pues ſe la tenian jurada por lo paſſado. Començò eſte motin de ſecreto, y poco a poco vino a calentarſe el negocio tanto, q̃ no tratauan en ſus jũtas y corrillos de otra coſa. Los Capitanes q̃ auiã de moderarſe mas, fueron los q̃ mas animo dieron a la rebuelta, haziẽdole entre todos vn requerimiento firmado de ſus nõbres, en el qual todos a vna voz deziã q̃ auia muchos dias q̃ le ſuplicauan ſe dexaſſe de aquella impertinente ocupacion, y q̃ no auia querido ſino entramparles a todos con los Arabes y Perſianos, cuyo Principe Iſmael Sofi ſentido deloq̃ ſe auia hecho cõ ſus oficiales, negãdole el tributo, y tratãdoles mal de palabra, era coſa cierta q̃ queria vengarſe, ſi quiera por lo q̃ importaua a ſu reputacion. Por tãto q̃ ya que auian tenido ſufrimiento haſta entõces, no lleuarian adelante ſus ſoſpechoſos intẽtos, deteniẽdoſe en vna coſa de tã poco momento para ſu daño, y dexando la nauegacion de la India, y la voluntad expreſſa del Rey don Manuel. Cõforme loqual le requerian q̃ en todo caſo caminaſſe la armada para las coſtas de Arabia, ò para la India, a ayudar al Viſorrey, porq̃ haziendolo de otra manera le tendrian por ſoſpechoſo en cumplir la volũtad de ſu Rey, y con ſu oficio. Proteſtaronle q̃ ſi por no venir en lo q̃ le pediã ſuceꝺia alguna nouedad, ſe le cargaria la culpa de todo. Quando le dierõ eſte requerimiẽto, eſtauaviẽdo trabajar los oficiales, eſtãdoſe de dia ſobre la obra, y dormiendo a la noche en ſu Capitana, y como era hecho mas a mãdar, q̃ a ſer mãdado, ſin leerle, doblado como eſtaua mãdò a los oficiales q̃ le metieſſen debaxo de vna piedra del portal dela torreq̃ ſe eſtaua aſsẽtãdo, q̃ llamaró el Portal delos requerimiẽtos. Sintieronſe notablemente de tan

Fama falſa del Mago Alburquerque.

Alborotanſe los Portugueſes en Ormuz contra Alonſo de Alburquerque.

to señorio los Capitanes que se le auian echado, y de verse tratar cõ tanto menosprecio: por la qual se determinaró en reboluer la feria, y que quisiesse, que no quisiesse sacar a su pesar del puerto la armada. Cójurados desta manera secretamente, dieron en cõcluyr el tratomucha prisa, tratando de dexar solo a su General en aquella tierra, y en poder de tãtos enemigos. Sino que algunos temerosos desu rigor, y de que en fin era aquello negocio malsonãte, no se atreuieron a declararse del todo. Viendo pues que por aqui no era posible hazerle golpe, se concertaron entre si, de no acudir a trabajar a sus tiempos, ni a la cantera por la piedra el dia que les cupiesse. Y si a mas no poder acudiessen, fuesse de mala gana, y como rabiando. Y si con todo esto hiziessen el orden que les diesse fuesse turbandolo, y alborotandolo todo, para hazerle assi perder la paciencia. Que en su presencia se mostrassen muy encapotados, y con grandes zeños, y en su ausencia le quebrãtassen los huessos a murmuraciones. Sabiendo pues que le tenian amotinados los marineros y otros oficiales de la armada, que le hazian mas al caso, sobre q̃ no les daua alguna cosa de los quinze mil ducados q̃ el Rey auia dado del feudo y tributo q̃ le fue impuesto, les satisfizolo mejor q̃ pudo, con remitir aquella causa al Visorrey de la India, dóde podriã querellarse del si huuiesse hechoalguna cosa q̃ no deuiesse, y cõ buenas esperãças q̃ les dio de acudirles con algo. Tuuo algunas palabras cõ Francisco de Tabora, sobre q̃ en cierta ocasió q̃ el venia a embarcarse en su batel, no hizo caso de su persona, aũq̃ se lo dio a entender muy claramẽte, demanera q̃ el Francisco de Tabora le dixo algunas razones biẽcicusadas, y el aunq̃ le dixo muy biẽ su sentimiẽto dissimulò quanto pudo aquella ocasiõ hasta salir de aquel aprieto. Llamo a su nao todos los Capitanes para darles quenta del mucho daño q̃ resultaua de aquellos motines si rebentassen. Y aunque les dixo lo mucho q̃ importaua al seruicio del Rey acabar aquella fortaleza, y allanar d̃ proposito aquellas cosas de Persia, y no andar alborotandole la gente de mar con inuenciones, y nueuas impertinẽcias, no por esso dexaró de roerle los huessos, y de quexarse q̃ por hazer su negocio les tenia allí atados, y no les dexaua cũplir las ordenanças q̃ trsian de Portugal, como si fuerã cosa de burla las prouisiones del Rey para no hazer ni cũplir dellas mas de aquello q̃ le estaua a proposito. Muy bien entendia Coge Atar estos mouimiẽtos, aunq̃ mas passaua a puerta cerrada, por el cuydado con q̃ andaua de tomar las armas en viẽdo la suya, q̃ era lo q̃ mas pensatiuo le traia a Alonso de Alburquerque, y mas procuraua remediar, antes q̃ rebentasse la guerra q̃ amagauã todas aquellas nouedades. Y para acabar de echarlo a perder, supo vn dia q̃ se auian passado a Coge Atar, y q̃ les auia amparado quatro fugitiuos de la armada grãdes oficiales de fundir y labrar todas diferencias de artilleria, los tres Griegos, y el otro vn Portugues mulato natural dela Isla de la Madera, y que los auia traspuesto a Tierrafirme, para que con mas seguridad y secreto se ocupassen en labrar quantas pieças pudiessen. Embiole a dezir con la légua Gaspar Rodriguez, q̃ por quanto se le auian huydo quatro oficiales de su

su armada, y sabia que los tenia recogidos le suplicaua se los entregasse al punto para castigarles muchos delitos que le tenian cometido, so pena de querer romper con el Rey su señor, y de que le seria forçoso castigar tan mal caso en ofensa suya, pues como su vassallo y feudatario le deuia este reconocimiento. Respondiole Coge Atar que desde el primero dia que se auian el, y el Rey de Ormuz hecho vassallos del Rey de Portugal hasta entonces, pensauan que no le tenian ofendido en cosa que merecissen hazerseles aquellos fieros, pues tan poca ocasion auia para ellos Que los renegados fugitiuos que se pedia, no solo no les auia hecho espaldas para semejante cosa, mas al punto despacharia quien les buscasse a Tierrafirme, y se los traxese, para que hiziesse dellos lo que mejor le pareciesse, pues era su Capitan, y pues ni al Rey le importauan, ni por tan poca cosa le pensaua dar pesadũbre. Bien entendio Alonso de Alburquerque la disculpa del Moro, y que todo aquello era ruydo hechizo para quebrar las pazes, y assi le boluio a dezir que se le echauan bien de ver los buenos desseos q̃ tenia de seruir al Rey dõ Manuel. pues ninguna cosa mas trataua q̃ romper con su Capitan mayor, assi en no le querer dar los renegados, como en auer hecho tapar las bocas de las calles que salian a la Factoria, preuenciones bien conocidas de traycion y leuantamiento, y ocasió, para que acaso le quedasse mayor arrepentimiẽto que honra de lo q̃ ya interesaua. Y por q̃ entretãto no sucediesse alguna desgracia hizo a Iuan de Noua q̃ recogiesse a las naos todos los oficiales dela obra, y los demas q̃ anduiessen por la ciudad, y dela misma manera se fuesse recogiẽdo poco a poco la Factoria. Luego q̃ el Rey lo supo le embio a dezir q̃ se espantaua mucho de aquella noue dad, y q̃ le rogaua no passasse mas adelante, porq̃ toda la ciudad se escandalizaua de ver quã sin fundamento se recogia, y se agrauiaua el mucho dello. Respondiole Alburquerque las razones q̃ tenia para hazer aquella mudãça, pues ni Coge Atar le queria entregar quatro fugitiuos q̃ le tenia escõdidos, ni otras muchas señales q̃ veia de rõpimiento, le asseguraua demanera q̃ se estuuiesse mano sobre mano; sino apercebirse lo mejor q̃ pudiesse, siquiera para q̃ no le cogiessen descuydado, pues no obstãtes las escripturas q̃ auiã hecho en seruicio del Rey de Portugal, querian rõper demaneraq̃ les pesasse dello, pues Ormuz se auia de defender mas cõ prudẽcia, y buẽ consejo, q̃ con el estruendo de las armas. Bolviendo a porfiar sobre este punto, y sacãdo Coge Atar q̃ daria debuena gana los fugitiuos, cõ condició q̃ les perdonasse lo passado, y en su lugar le diesse ciertos Moros sus criados q̃ estauan enla armada dese de el dia de la batalla, embio con ellos a su sobrino dõ Antonio de Noroña, y Iuã de Noua, q̃ cõ duzientos hõbres de guerra los pusiessen en la playa, atados vnos cõ otros junto a la fortaleza, en quãto yua Frãcisco de Tabora, a entregarse en los fugitiuos q̃ se le auiã de dar en cierta parte del puerto. Tãpoco por esta diligẽcia hizo Coge Atar la dicha entrega, boluiendose los Moros enel Zãbuco en q̃ auiã salido dela armada, pues todas aq̃llas marañas no era otra cosa que entretener el tiẽpo, en quanto el Moro veia la suya, para executarla

VNiVERSiDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

con mayor ſeguridad. Otravez le boluieron los Capitanes a hazer requerimiento en forma, y firmado de ſus nóbres, por el qual le pediã ſe dexaſſe de aquella guerra q̃ otra vez amagaua, y no quiſieſſe rebol uer la Perſia, demaneraq̃ ſe perdieſſe todo de vn golpe, pues ya eſtauan las coſas demanera, q̃ ſeria mucho mas ſeruicio de ſu Rey acudir a las coſas de la India, y a las correrias delas naos d̃ Meca, como traia inſtruciones dello, q̃ andarſe floreando có aquellos Perſianos, ſin mas prouecho, q̃ ponerſe en ocaſion de topetarſe con toda la potencia del Sofi. Firmaró eſte requirimiento los Capitanes, Iuan de Noua, Antonio del Campo, Alonſo Lopez de Acoſta, Manuel Tellez, y Franciſco de Tabora, a treze de Nouiébre de mil y quinientos y ſiete años. Enfadoſe mucho de tanto atreuimiento, y de quan poco ſe les daua por las coſas deſu Rey, pues eſtãdo las de Ormuz en el eſtado preſente, ſe andauan alborotando de aquella manera. Dixoles, que ſi tan contra ſu voluntad era aquella demanda, que deſde luego les deſobligaua de ſus oficios, pues tan mal acudian a ellos, y buſcaria a quien darlos, para que con las veras forçoſas ſiruieſſen al Rey en aquellas naos. Huuieronſe de quedar con ellos, porque le pidieron perdon de aquel mouimiento, y proteſtaron morir en ſu ſeruicio, excepto Antonio del Campo, que por hallarle mas culpado le quito la compañia, y eſtuuo ſin ella algunos dias, haſta que corrido de ver a los demas cumplir ſus oficios eſtando el priuado del ſuyo, pidio perdon de las coſas paſſadas, y le fue buelta ſu nao, porq̃ no eſtaua entonces Alonſo de Alburquerque en tiempo q̃ pudieſſe vſar de tanto rigor. Compueſtos los Capitanes, amanecieron vn dia deſtapadas las troneras de la muralla, y del Palacio, con las bocas de los cañones amenazando guerra. Sobre los muros y terrados parecio mucha gente con armas, y determinacion de rompimiento, demanera que viendo ya Alonſo de Alburquerque el negocio mal parado, hizo arrimar las naos y Paraos a la ciudad, quãto fue poſsible, y batirla con toda furia, ſin que la artilleria de los Moros hizieſſe daño en la armada por tirar de muy alto, aũque ellos recibieró mucho en las caſas y Palacio Real, y en los reparos de ſu artilleria, q̃ rebentaron muy preſto con las baterias. Quexoſe mucho el Rey de aquella preſteza, proteſtãdo, q̃ ſe le hazia daño y agrauio ſin ocaſion ninguna, ſiendo al preſente tan ſeruidor y vaſſallo del Rey don Manuel, como el primero dia en q̃ ſe puſo en ſus manos. Alonſo de Alburquerque reſpondio có reſolucion, q̃ de que ſeruiã aquellos enredos, auiendole dado tan baſtantes ocaſiones, y no le entregãdo aquellos quatro bellacos fugitiuos, no mas de por darle ocaſion de prouar ſu demaſiada paciẽcia, o de venir a las manos con tãto daño ſuyo, q̃ ſe eſpãtaria dello, antes que alçaſſe la mano de aquella empreſa. Tenia ya Coge Atar mucha gente de guerra, y vna grueſſa armada para ſacudir de veras el yugo, fuera de que por momentos le venia gente de Tierrafirme, como coſa muy penſada. Quiſole quemar algunos nauios y Terradas, que tenia en el puerto, en pago de algunas que le abraſaron, con algunos bateles que ſe atreuieró a róper por la artilleria que tiraua de la ciudad. Quedò muy

Rompeſe la guerra con el Rey de Ormuz, y Alonſo de Alburquerque

muy contento el Moro, de que tambien el abraſò vn Vergantin, que auia começado a hazer Alõſo de Alburquerque, y como no eſtaua acabado, no fue poſsible retirarle. Quiſiera echar gẽte en tierra, para que pegaſſen fuego en la ciudad, ſino que eſtauan las eſtancias de la artilleria, tan fortificadas con mucha gente de guerra, q̃ no ſe atreuio a romperles tan de golpe. Mandò abraſar las naos de todos los que eſtauan en el puerto con el ſeguro paſſado, proteſtãdo que no tenia culpa de todos aquellos daños, pues el Rey y ſu Gouernador no los queria eſtoruar con coſa tã facil como entregarle aquellos quatro fugitiuos. Dio orden a todos los Capitanes, que muy de propoſito acudieſſen a la guerra, porque ya eſtaua tan picado, que ni penſaua y r al eſtrecho de Arabia a hazer las correrias que tanto le pedian, ni leuantarſe de ſobre Ormuz, haſta que ſe le rindieſſe, o la conquiſtaſſe por fuerça de guerra, ſiendo ya aquel negocio tan peſado, que le yua la honra al Rey ſu ſeñor en dar cabo dello, como el caſo requeria. Hizo que ſe guardaſſen los puertos, y toda la Isla con mucho cuydado, para que apretados los Moros con hambre y neceſsidad, fueſſen perdiẽdo mas preſto aquellos brios con que eſtauan. Y fué aſsi, que como Ormuz ſe prouee toda de fuera, y haſta el agua traen de Tierrafirme, començaron todos a ſentir la falta que les hazia. Por otra parte cogiendolos Alõſo de Alburquerque algunas Terradas con prouiſiones, mandò cortar a los Moros q̃ alli venian las orejas y narizes, y a los q̃ parecian ſoldados, las manos derechas, para que no pudieſsẽ vſar mas de las armas, y aſsi como eſtauan corriendo ſangre les echaua en tierra, para q̃ por aquella mueſtra vieſſen todos los de la ciudad el rigor con q̃ les penſaua tratar ſi les cogia. Paſſaró de la otra parte de la Isla algunos Capitanes q̃ pidieron al Rey la defenſa de los poços de Turumbaque, para proueer de alli la ciudad de agua, antes que Alonſo de Alburquerque ſe los quitaſſe. Y auiẽdoſe paſſado tã de propoſito, q̃ lleuaron haſta las tiẽdas en q̃ alojarſe, luego q̃ Alõſo de Alburquerque lo ſupo, embio a ſu ſobrino dõ Antonio de Noroña, y a Franciſco de Tabora, q̃ con dozientos hóbres rõpieſſen aquellos Moros, y cegaſſen los poços. Paſſaró antes q̃ amaneciеſſe en ſus bateles, y dieron tã valeroſamẽte en ellos, q̃ mataron dos Capitanes que alli auia, y muchos Moros de apie y de acauallo, cegãdo luego los poços có los cauallos, camellos, y cuerpos muertos: demanera, q̃ en vn pũto ſe boluieron a la armada con dos archeros cautiuos, q̃ dixeron la mucha neceſsidad, q̃ en la ciudad ſe paſſaua de agua, y lo mucho q̃ importaua quitarſela para rẽdirla. Boluio cõeſta relació a dar otro tiẽto alos poços llegãdoſe alla en perſona a la ſorda. Y auiendo degollado otros muchos, y ateſtado algunos eſtãques con los cuerpos, ſe recogio luego a la armada, antes q̃ los enemigos le echaſſen menos. Moriã de ſed todos los ciudadanos cõ eſta apretura, tanto q̃ llegaró dando alaridos al Palacio, para q̃ les remediaſſen aquella neceſsidad, y aſsi huuo de embiar Coge Atar gente de a pie y de cauallo, q̃ deſtapaſſen los poços, ſin q̃ Alonſo Albur querque ſe lo pudieſſe eſtoruar, aũ q̃ ſobre ello acudio alla en perſona, y ſe aſio demanera cõ ellos q̃ ſe

VNiVERSiDAD DE SALAMANCA
GRUDOS.USAL.ES

vio notablemente apretado. Salie ron muchos heridos deſta refrie ga, y los Moros laſtimados de tan tos aſſaltos como ſe les hazian, y apretandoles la neceſsidad del a gua, viendo vna vez vna ocaſion en que pudieron vengarſe, ſalieró algunas vanderas de la ciudad a de defender los poços, ſobre que era la pendencia cada dia, por ſer ſiem pre meneſter el agua, y trataron los tan mal, que no eſcapara ninguno ſi el miſmo Aloſo de Albur querque no llegara con tiempo en ſu ſocorro con ciento y cincue ta ſoldados que calentaron la eſ-ramuza brauamente. Salieron mu chos Moros a la defenſa, animan do la gente con la preſencia de ſus Capitanes, que peleauan brauamé te, haziendo Alóſo de Alburquer que lo miſmo, haſta tanto que pe leando como vn leon y puesto en demaſiado peligro le cargaron tá tos y tan apercebidos enemigos, le clauaron las armas y adarga de tantas flechas, que parecia vn eri zo. Por no ſe acabar de perder in diſcretamente, viendo que ya la propia neceſsidad peleaua por los Moros, ſe retirò en buen orden a ſus bateles, con vn Portugues me nos y algunos heridos. Tampoco les coſtò a los enemigos muy bara ta la eſcaramuza, porque murie ron (ſin los heridos) muchos Mo ros de a pie y de a cauallo, y entre ellos vn principal Capitan de Per ſia, que por excelencia ſe llamaua Raix de la Mixa: el qual porque era valiente, y muy dieſtro en las armas, auiendo ſido deſterrado de Ormuz por coſas paſſadas, le reuo cò el deſtierro el Portugues. Y co mo es coſa nueua en eſte mundo dar males por bienes recibidos, le acometio en pago deſta buena o bra quando ſe retiraua en vn po deroſo cauallo, dandole braua ca ça con vna pica en la mano, haſta que vna baſa de Falcon le lleuò v na pierna, y le arrancò el alma del cuerpo. Apretoſe el cerco mas deſ de entonces, no le pareciendo al Capitan mayor cordura andarſe gaſtando el tiempo en eſcaramu zas, con que todos los de la ciu dad morian de hambre y ſed, dan do alaridos en palacio por mante nimientos, para no acabar de mo rir ellos, ſus hijos y mugeres. A cu yas doloroſas quexas reſpondia Coge Atar arrogantemente, con dezirles, que tuuieſſen paciencia, porque eſtaua eſperando el ſocó rro de Perſia, en quien eſtaua todo el punto dela vitoria: que entre tá to ſe fueſſen a ſus caſas, y no ſe la aguaſſen antes de tiépo. En eſtos terminos eſtaua el cerco, y muy apretada la ciudad, quando los Ca pitanes Alonſo Lopez de Acoſta, Manuel Tellez, y Antonio del Cá po, que aun no auian acabado de digerir las paſsiones paſſadas, deſ-ampararon en terrible coyuntu ra a ſu valiente Capitan, dexando le ſolo, y rodeado de tantos enemi gos, y partiendoſe para la India. Donde para diſimular y encubrir ſu infamia, le culparon en auſen cia delante del Viſorrey don Fran ciſco de Almeyda de grandes y te rribles delitos, que fueron princi pio para las paſsiones que adelante nacieron entre los dos. Con la co lera que Alóſo de Alburquerque quedò, viendoſe deſamparado, y con tan poca gente acometio la Iſ la de Queixome, que eſta de aque lla parte de Ormuz: la qual fue de deſtruyda, y desbaratados quinié tos Archeros que venian en ſu ſo corro, con dos parientes del Rey de Lara, que alli cõ otros muchos murieron, y ſus cuerpos ſe arroja ron

Deſampara los Portugueſes a ſu ſobrinal.

Deſtruye el burquerque la India de Queixome.

ron de propoſito a la viſta de Or muz. Llegò luego vna nueua de q veniã a los cercados ſeſenta naos de ſocorro del Reyno y ciudad de Lara en la tierra firme de Perſia, y de Baharen en el Seno Perſico, con determinacion de venir a ba talla, porque traian mucha gente y municiones de guerra. Vinieró tambien auiſos de Zocotorá, dan dole del peligro en que quedauan los Portugueſes, y don Alonſo de Noroña ſu Capitan, cercados en la fortaleza por el Rey de Fartaque, que les apretaua mucho deſ de que fue de alli la armada Portu gueſa, y los fatigaua con grandes y continuos aſſaltos, con los mu chos barbaros que tenia en ſu cãpo. Con eſtas nueuas cargò el Ca pitan mayor dos naos que ſolamé te le auian dexado los fugitiuos de la prouiſion y gente que tenia: cõ las quales harto contra ſu voluntad, dexãdo el cerco de Ormuz ſe partio para Zocotorá, amenazan do al Rey que le auia de domar, a peſar de toda Perſia antes de mu chos dias. Llego alla por el mes de Enero de mil y quinietos y ocho, y con ſu preſencia ſe allanò todo, huyendo el Rey de Fartaque, y echando la culpa a los Zocotora nos, con los quales auia cercado la fortaleza tan apretadamenre, q̃ puſo en mucha neceſsidad al di cho Capitan don Alonſo de No roña, y ſin duda corriera peligro, ſino llegara de Ormuz ſu tio en aquella coyuntura. Porque auien do proueydo de vituallas a Ma nuel Tellez, para que las traxeſſe a Zocotorã, el auia andado tã mal que (como déxo apũtado) torcio aquel camino, y dio conſigo en la India con los otros ſus compañe ros, que hallaron en el Viſorrey mas acogida de lo que fuera razõ.

Llegado Alóſo de Alburquerque a Zocotora, caſtigò en la boſſa a los de la Iſla, poniendoles doblado tributo del que pagauan antes por lo mal que auian andado en ſu auſencia, admitiẽdole ellos de bue na gana, porque de ſu feueridad entendieron que ſacara mas ſangre que dineros

Allana Alburquerque los de Zocotora.

Cap. XXIIII. De vna fuerte armada que el Soldan de Egypto embio a la India. Como ſe junto con los de la liga: y los ſucceſſos q̃ tuuo en la India con don Lorenço de Almeyda.

MVCHAS y grandes coſas auiã allanado las armas Portugueſas, haſta este punto, dentro de los limites de ſu nauegacion, dexando de ſi buenas ſeñales, deſde la primera tierra que deſcubrieron, haſta la India y Arabias donde ya les tene mos. Mas deſde aqui adelãte otras belicoſas naciones, con quienes ſe dieron de las aſtas les eternizaron fuera de los terminos ordinarios, porque los valientes Turcos inuidioſos de ſu proſperidad fueron a prouar ſu valor con ellos, y boluieron (como veremos) deſcalabrados. Y los animoſos Mamelucos, que les fueron a tentar las co raças, conocieron muy bien a que ſabian ſus manos, como en eſte capitulo ſe vera el dibuxo dello, ſi quiera para que por el, y por los que declararan ſemejantes encuẽtros, conozcan los que no eſtan hechos mas que al lenguaje ordinario, ſi ſon ſolos los timidos Guineos, y otros Moros Africanos

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA GREDOS.USAL.ES

los que han prouado sus fuerças, pues los Turcos, y otros valerosos enemigos han hecho tan tas hazañas, no dexando perder palmo de tierra, y quebrãtando muy bien la flor de la milicia de Europa, lo que todas las naciones della no han podido, sino perdido. Quãto y mas, que con gentes han encontrado los Portugueses, que en el valor y exercicio de las armas, corren parejas con los mas valientes Turcos, a quienes por sus vitorias y continuo vso de la guerra, damos (con mucha razon) la ventaja, pues la nacion que la vsare, siempre alcançara lo mismo, por mas floxa que aya sido, como por el contrario la mas valiente mas afloxa, si no lo vsa; como dexando otros muchos exemplos, pudieramos prouarlo bien con algunas naciones de Europa, que tanto hã afloxado del antiguo valor con que solian ser formidables a otras muchas.

Boluiendo pues a entrar en carrera digo, que en tanto que don Lorenço de Almeyda, buelto dela Isla de Zeylan para Cochin, fue a correr las costas del Malabar con ocho naos de armada, (año de mil y quinientos y ocho) se confederaron los Reyes de Calicut, de Arabia, y otras partes, haziendo llamamientos de gentes entre los Principes comarcanos, y reprehẽdiendo a los demas de la floxedad con que procedian, pues no desterrauan del Oriente vnos cossarios estrangeros, que siendo tan pocos auian penetrado del cabo del mũdo inmensos mares y tierras, y segun guiauan sus cosas auiã de fundar poblaciones en el coraçon de la Asia, y ganar la mas tierra que pudiessen, sujetando a todos a viuir segun sus costumbres y ley, como lo executauan con los que les caian en las vñas. Con estas diligencias atraxeron a su opinion algunos Principes entre los quales era vno Mamudio, gran Rey de Cambaya, tan poderoso en riqueza y armas, que solo el entre los demas Principes de la India, saca en campaña mas gente de guerra que otro ninguno de la Asia, como mas largamente diremos, antes de la gran guerra de Dio.

Reyno de Cambaya famoso en la India.

El Reyno que llaman de Cambaya, toma su nombre de vna ciudad que assi se llama, cincuenta y tres leguas de Dio, y en altura de veynte y dos grados. Es de forma quadrada, y de tan buen temple y cielo que se tiene por de las mejores Prouincias de la India. Acaba se en la punta que haze en Dio, vna de nueue, en que comunmente reparté lo maritimo de la Asia. Contiene el Reyno de Cambaya, muchos puertos y lugares caudalosos, y entre los demas rios que la bañan descarga el Indo en la pũta de Dio, que es el que ha dado nombre ala India legitimamente. Tiene Cambaya a la parte Oriental el Reyno de Mandoò, y otras Prouincias de Tartaros, a la Occidental los Gedrosios, al Setentrió los Reynos de Sangay Dulcinda, y al Mediodia el mar y terminos de Decanin y otras Prouincias de la India. Llamanse los naturales Guzarates, y son tan de poco seruicio a sus Reyes que se siruen perpetuamente de gente estrangera, antes que dellos, porque son harto mejores para trampas, que para las armas.

Supuesto este breue discurso digo, que como los Reyes de Calicut y de Arabia (que se entiende por el de Aden, en razon de que las Arabias erã entóces de los Soldanes) tuuiessen desu parte al Rey Mamudio de Cambaya. Parecioles q̃ no era tiempo de dilatar mas la liga, y assi todos tres perfuadieron al Soldan con cartas y dones, a que entrasse en ella cõ todas sus fuerças y potencia, picandole mas que todos, los mercaderes Egypcios, por lo mucho que les importaua. Era Campson Gaurio naturalmente pacifico, mas que inclinado al estruendo de las armas, pero como se vio acometido de tantos ruegos, y menospreciado del Rey don Manuel en su embaxada, forçò su propria condicion a la guerra, y luego diziendo y haziendo, mãdo apercebir las armas contra los Portugueses, pues que ruegos y fieros de la destruycion delos lugares santos no bastauan. Que como el Rey significò al Papa Alexandro, no solo no los echo por tierra, sino qẽ por lo mucho que le interessauan los dexò estar como se estauan antes, quãdo (como vimos) en la pretẽsion del Soldan le auiso con el Embaxador Mauro, que como mejor pudiesse alçasse la mano delas cosas dela India, o se compusiesse de alguna manera con el Soldan. Para hazer los aparejos necessarios de la guerra, como era forçoso prouerse de fuera, tuuo orden como hazer esto de tierra del gran Turco, por orden (segun dizen) de Venecianos, y assi huuo veynte y cinco naos gruessas, cargadas de madera, hierro, cordoalla, xarcias, brea, y oficiales, que todo ello le costò mucho dinero. Vinieron en guarda delos nauios, hasta quatrocientos Mamelucos, y otra gente ordinaria: los quales por mas que quisierõ hurtar el cuerpo a galeras Christianas, toparon con Frey Andres de Amaral, Portugues Baylio de Portugal, Cauallero y Chanciller de la gran Cruz de Rodas, y su Capitan de galeras. Andaua entonces en Corfo, y sin pensar en tal cosa, con seys nauios y quatro galeras que llenaua con seyscientos hombres de guerra, dio con los nauios del Soldan, y despues de auerles desbaratado, les degollò trecientos Mamelucos, y echado a fondo cinco naos, y cogido seys dellas, de suerte, q̃ solamẽte llegarõ diez al puerto de Alexandria, q̃ valiessen algo. Fue particular pronostico de la vitoria que despues se alcançò del resto y cuerpo de la armada: porque haziendose todo contra Portugueses, huuo de venir sin saber por donde, a manos de vn Capitan Portugues, en señal que lo demas auia de acabar a sus manos. Sintio el Soldan este golpe notablemente, assi porque era azar muy a los principios, y porque le costaua muy caro la menor pieça que juntaua: y assi cobrando animo hizo poner a ombros todo el aparejo en el puerto de Suez del mar Bermejo, de que compuso vna armada poderosa de quatro naos de gauia, vn galeon, y dos galeras Reales, tres galeotas, y vna poderosa nao de Maimames Embaxador del Rey de Calicut, y Halifa sumo de su secta en la India. Entraron en ella, fuera de los marineros y chusma de mar, al pie de dos mil soldados Mamelucos, y algunos Ginoueses, Venecianos renegados, y de otras naciones de Europa. Nombrò el Soldan por Capitan General de aquella armada a vn Mir Hozen, Persiano de nacion, y muy pratico en las cosas de mar. El qual guiandole Maimames el solicitador de todo lleuò la armada por las costas de Arabia y Seno Persico, a embocarla

Rota de las naos del Soldan de Egypto.

Entra la armada del Soldan por la India.

1508.

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA
CIDOS.USAL.ES

carla en Dio, lugar que cae en la punta dela India, termino de Cambaya, que algunos sin ningun fundamento han querido dezir que es la antigua Carmania.

Descripcion de Dio y principio de la felicidad de su Satrapa.

Y pues se haze memoria de Dio fera razon dar cuenta desta famosa plaça en que tanta honra y credito ha ganado la nacion Portuguesa, como veremos adelante. Está Dio puesta en vna ensenada y punta de Cambaya, que corta el mar de la vanda del Norte, en altura de veynte y dos grados, de grã de poblacion y trato, si la ay en aquellas partes. Cortase con vna puente de piedra de Tierrafirme, y es tan fuerte, que está assentada en vna roca sobre el mar, con vn baluarte que la haze frontera, desde donde, hasta los muros atraviessaua entonces vna cadena muy gruessa, para seguridad de las naos que alli acudian. Era entonces Satrapa della Melique Az, Tartaro de nacion, de la Sarmacia que llaman Europea, el qual siendo cautiuo de Turcos que en aquellas partes hazen correrias, y comprado en Constantinopla de vn mercader para lleuarle con vna Cafila de Camellos a Damasco, y Halepo, sucedio que caminãdo en cierta parte del Seno Persico, que llaman Basora, y saliendo muchos Alarbes a la Cafila el se huuo tan valiente y tan gran flechero en defensa de su amo, que le presentò al Rey Mahamet de Cambaya por vna gran pieça. Llamauase antes Yaz, y porque vna vez estando el Rey en campaña contra el Rey de Mandoò, vn Milano que passaua por el ayre dexò caer no se que sobre el Rey que estaua fuera de su tienda, el se enfadò tanto de aquella superstricion, que le parecio mala suerte, y prometio vna gran cosa aquien se le matasse. Embraçò luego Yaz su arco, y tuuo tan buena ventura, que derribo el Milano atrauessado con vna flecha, bolando como vna sobre el campo, y el Rey le dio luego libertad, y sueldo de guarda de su cuerpo, cõ estipendio y salario muy gruesso. Diole el dicho titulo de Melique Az por cosa muy honrosa, y de lãce en lance le cayo tan en gracia, que no le quitaua de su lado, porque demas de la destreza que tenia con vn arco, era galan, discreto, sagaz, y tan viuidor, que le queria el Rey sumamente. Alcançada dela manera que tengo apuntado, y por tan buena suerte la libertad, y estipendio gruesso de soldado de guarda, de manera se huuo prudente y discreto en todo, que se le dio el nõbre de Melique Az, que tengo dicho, como titulo de Marques, Duque, o Conde, y para el y sus descendientes, el señorio de la Isla y ciudad de Dio, de quien vamos tratando. Hallo Melique Az la Isla destruyda, y la ciudad tan assolada, que era cosa lastimosa. Pero el era tan pratico y ladino, que se dio muy buen cobro, obligandole aquel hermoso sitio, y en breue tiempo la hizo Illustre, fuerte, y rica, si la auia en aquellas partes. Traxo a ella mercaderes de Arabia, de Decanin, de Cambaya, y de otras Prouincias de la Asia, que acudian muchos al buen tratamiento: los quales con la cõtratacion la dieró nueuo lustre, y al Satrapa enriquezieron demanera, q̃ vino a ser vno delos mayores Principes de todos aquellos Reynos. Fortificò todolo q̃ le parecio cõuenir la ciudad que estaua muy maltratada, con nueuas torres y murallas, y detras del estrecho que alli haze el mar, leuantò vna poblacion a la parte Oriental, para receptaculo de la gente de guerra que traia de Turquia, en que se vio su gran prudencia, como en todo quanto hazia: porque alojãdolos Turcos alli se excusauã muchos ruydos, que son ordinarios con esta gente, no les poniẽdo como el a parte. Puso por nombre al lugar Gogala, y por respeto delos Turcos, que se llamauan Rumes, le llamò despues Rumepolis, que es lo mismo que ciudad de los Rumes. Y para inteligencia deste apellido digo, que han passado a la India dos generos de Turcos, Asiaticos, y Europeos, que aũque generalmente se llaman Turcos, es cõ esta differencia, que los de la Asia se llamã Asiaticos, y Europeos los de Cõstantinopla. Los quales por auer sido esta ciudad la nueua Roma, desde q̃ el emperador Constãtino fundo enella su Imperio, por dexar al Pontifice Romano en q̃ leuantasse su trono, se llaman Rumes, que es lo mismo que Turcos Romanos, boluiendo la intelligẽcia del bocablo Griego en nuestro comun lenguage. Estos Turcos eran los nerbios de su señorio, porque con ellos guardaua su Isla, tãto como la ciudad con vna buena fortaleza y baluarte que leuãtò para su defensa. Demas desto tenia siempre en el agua vna poderosa armada, para quando fuesse menester, y quando no huuiesse en que ocuparla en mercadear cõ los nauios, que era traza ingeniosa (aunque no muy segura) para hazerse muy rico y muy temido, como realmente lo era. Quando el Persiano Hozen llego al puerto de Dio, le recibio Melique cõ mucha musica y fiesta, porq̃ auia dias que le esperaua, y sin mucha dificultad se le dio por compañero en la empresa, siendo como era cosa que importaua al Rey de Cabaya, cuya hechura el era, y el Persiano Hozen particular amigo. Y assi trataron luego del orden que se tendria en el viage, dando y tomãdo en el negocio, hasta tanto que les vino nueua de como don Lorenço de Almeyda estaua con pocas naos y gente en la costa de Chaul, y bien descuydado de que huuiesse passado armada de Egypto a la India. Es Chaul plaça muy rica casi cincuenta leguas de Dio, puesta en diez y ocho grados, y dos tercios de altura, dos leguas del mar, aunque no le haze ninguna falta, porque passa por ella vn poderoso rio, por donde suben nauios de toda manera. Era entonces Rey della Nizamaluco, vno de los mas poderosos Principes de Decanin, que con otros onze capitanes de su traza mandauan el Reyno, teniedo a su Rey natural, arrinconado por otro Sardanapalo, sustentãdole cadavno delos doze su mes con toda la abundancia posible, y aprouechandose de él, como de cabeça de lobo, porque en lo demas ellos tenian toda la masa del Reyno. Desgarraronsele estos doze Capitanes, porque valiendose dellos para cobrar su tierra que se la tenian vsurpada, como le hallaron tan para poco, y tan dado a sensualidades, cada vno le desgarro su pedazo, conforme el auia repartido las conquistas, cabiendole entre los demas a Nizamaluco la ciudad y Satrapia de Chaul, la qual puso luego aprueua d̃ qualquier dificultad que se le pudiesse ofrecer con sus vezinos. Retirose tras esto la tierra adentro de su señorio para allanarla, que estaua todo mal parado, dexando mandado a sus Gouernadores, que siempre

Chaul plaça de la India.

VNiVERSiDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

pre que alli llegaſſen Portugueſes les recibieſſen bien, porque aunq̃ era muy enemigo de Chriſtianos, como Moro que era de profeſsiõ parecíale que era bueno grangearlos para ſu ſeguridad, y por los prouechos que dellos ſacaua. Llegò pues don Lorenço pacificamente a la coſta y Barra de Chaul, para guardar las eſpaldas a los nauios que yuan cargados de Cananor y de Cochin. Y eſtando bien deſcuydado de enemigos, tuuo algunos auiſos de como venia la armada Gytana, deſcolgandoſe por la India con mucho poder, aſsi de nauios como de valientes Mamelucos y Turcos renegados. Aunque eſto le dio que temer, por lo mucho que auia que la eſperauan ſus enemigos que eſtauan en vela, cõ todo eſſo no lo creyò ni hizo cuẽta dello pareciendole que era ruydo hechizo de los Moros, por echarle de alli ſin carga, y alborotarle la gente, haſta que como cada dia ſe rugia mas le puſo en cuydado eſte negocio. Por lo que pudieſſe ſuceder llamò los Capitanes a conſejo de guerra, y comunicandoles lo que auia entendido, ſe les hizo a todos muy de nueuo vna aſſomada como aquella, diziẽdo, que como era poſsible venir armada tan de propoſito de Egypto eſtando tanta tierra en medio, que aun para lleuar vna barca era menester mucha coſta y trabajo, quanto mas para naos y galeones de guerra? Y que dado que ſe puſieſſen a intentarlo, no teniã ninguna madera, pues en el ſeno de Arabia, y por todo el mar Bermejo no auia ſi quiera vn monte de dõde lo cortar, ni tan a mano las herramientas, oficiales, marineros, y chuſma de galera, ſin todo lo qual era impoſsible componerſe la armada. Fuera deſto, que las naos q̃ cada año venian de Meca, eſtauan entonces en Dio con mayor potencia y guarnicion que nunca. Ateniendoſe a eſtas y a otras ſemejantes razones vinieron a tener todos la nueua por falſa, y a los naturales por ſoſpechoſos de que les querian atemorizar con aquellos rumores para que ſe ſalieſſen del puerto. Deſcuydaronſe con eſto demaſiado, aunque nũca faltauan eſpias y centinelas q̃ deſcubrieſſen qualquier enemigo que les pudieſſe ofender. Al mejor tiempo que eſtaua don Lorenço tirando la barra y lança en tierra con los demas Capitanes como ſi eſtuuieran en Cochin, deſcubrio la vela la armada del enemigo, vn Viernes en la tarde, q̃ venia a embocar por el rio, ſin determinarſe en el numero de nauios que traia, ni de que parte venia. Como vieron la grãdeza de las naos, q̃ eran galeras y naos de remo, nueua hechura de las de la India, penſaron que ſeria Alonſo de Alburquerque, a quien dias auia que eſperauan del eſtrecho de Arabia donde eſtaua. Mas como llegaró los enemigos a viſta deſcubierta fueron conocidos por las naos y eſtandartes que traian, y aſsi al punto ſe tocò arma, recogiendo don Lorenço todos los que eſtauã en tierra, y mandò apercebir lo neceſſario para la batalla, (que ya era cierta) porque los enemigos aun antes q̃ ſe huuieſſe echado el vando por la ciudad de que venian, auian batido las velas, y venian en orden de guerra a cerrar cõ la Capitana, pẽſando el Perſa cogerla deſcuydada, y deſarmada, y que aſsi le coſtaria menos la vitoria. Sino que ſe le deſpinto la ſuerte, porque hallando los Portugueſes apercebidos con

con la preſteza que tuuo don Lorenço en recogerlos, y con el miſmo animo de arremeter pueſtas las galeras en ala, y ſu nao, q̃ era la mayor, metida al mar, con otra de Pedro Barreto, para recibir cõ mas ſeguridad el encuẽtro del enemigo. Viendo Mir Hozen la poſtura de guerra con que le eſperaua don Loreço, no le parecio acertado echar luego el reſto, y aſsi eſcaramuçando vn poco, ſe retirò a vna parte para aueriguarlo otro dia de propoſito, auiendo topado con la Capitana, y dadola vna grã cargade artilleria, flechas, bombas de fuego, y otros inſtrumẽtos de guerra, ſin que por eſſo la pudieſſen hazer daño notable. Y como no ſe excuſaua otro dia la batalla, auiendo tomado el fondo neceſſario para ſus nauios, puſo las galeras en la miſma poſtura q̃ tenia dõ Loreço las ſuyas, mandãdo deſcãſar ſu gente aquella noche, y apercebir las manos, para rõper luego que ſalieſſe el otro dia muy de propoſito, ſin aguardar al cõpañero Melique Az, q̃ ſe auia quedado atras, por ver en q̃ paraua aquella primera arremetida, y hazer deſpues conforme el ſuceſſo q̃ tuuieſſe. Puſo ſus nauios de la manera q̃ he apuntado para huyr el golpe ſi le quiſieſſe encontrar don Lorenço, y tomãdo el vado del rio cõ los menores, por ſer de menos fondo q̃ los Portugueſes, le parecio q̃ les tenia ventaja, y q̃ no ſeria menester la canalla de Milique Az en aquella demanda. Pueſto pues cõ eſte aparato ſe le paſsò la noche en apercebir ſu gẽte, haziẽdo lo miſmo don Lorenço, q̃ no le agradecio poco auerle dado lugar para eſſo. Otro dia penſando el Perſiano q̃ no ſe las entendian, antes q̃ llegaſſe el ſocorro de Melique Az q̃ ſe auia quedado al entrar de la Barra, quiſo luego arremeter, y acabar coſas. Tenia dõ Lorenço toda ſu confiança en ſu nao, y en la de Pedro Barreto, como las mas fuertes de ſu armada, para q̃ aferraſſen con los harpones de las naos Egypcias, y aſsi porq̃ no le entendieſſen la treta ſe hizo a parte, diſparãdo con terrible eſtruẽdo la artilleria, q̃ hundia la tierra. A eſta ſalua reſpondio el Perſiano cõ muchas ſaetas, bõbas de fuego, y otras armas que luego començaró a ſacar ſangre, de vna parte y de otra, muriẽdo el primero de los Portugueſes Antonio Barreto de Magallanes, q̃ yua en la nao de dõ Loreço. Começaron las galeras a caſcarſe, y a hundirſe vnos y otros con la grita de los ſoldados, y eſtruendo de las armas. Tenia el Perſiano mucha ventaja a dõ Lorenço en el numero de gẽte, y en los nauios, que erã mucho mayores y fuertes, por q̃ los traia de Popa a Proa cubiertos de vn enredado de maromas. Todas eſtas ventajas, y otras muchas desbaratò el valor de los Portugueſes, porq̃ ſaliendo don Loreço con ſus ardides, aferrò algunas galeras, degollando muchos Mamelucos, de manera, q̃ luego ſe conocio la vitoria por ſu parte, aũq̃ ſalio maltratado de dos flechaços q̃ le clauaron eſtãdo animando ſu gente. Entre los enemigos q̃ murieró, fue vno el Moro enredador de Maymames, q̃ eſtando haziẽdo la Zalà llegò vna bala q̃ le hizo pedaços. Porfio con todo eſſo Mir Hocen, y por mal q̃ lo paſſaua tuuo en pie la batalla haſta q̃ llegò Melique Az, cõ caſi quarenta fuſtas de guerra, con cuya viſta ſe animaron mucho, de ſuerte que fue cauſa de reſtaurar lo que auiã perdido, luego que otro dia ama-

Batalla entre don Loreço de Almeyda, y la armada del Soldan.

Desbarata don Lorenço la armada del Soldan.

neciesse,porque la noche cerraua, y no era ya tiépo de pelear. Passaróla qual Dios sabe, aunq̃ en toda ella no hizieró sino hazer luminarias de plazer,aguardádo el dia para lo que dirà el siguiéte capitulo.

Cap. XXV. De como dõ Lorenço fue desbaratado y muerto. Como el Grande Alonso de Alburquerque entro en la India: y de la armada q̃ junto en vengãça de su hijo el Visorrey dõ Frãcisco de Almeyda.

LVEGO que el Satrapa Melique Az llegò con el suplemento que tanto daño hizo a lo Portugueses, no se atreuiò a prouar del todo la suerte con el vitorioso enemigo, sino como prudente y sagaz que era, acometer a su tiempo. Porque aũque traia en cada fusta de treynta a quarenta soldados, con tres pieças de artilleria, pensando que por venir de refresco haria algun daño en los Portugueses, quiso arremeter en llegando, y hizieronle boluer demanera las manos en la cabeça, que se huuode retirar a vn lado, con pensamiento de yrse có la armada de Mir Hocen luego q̃ cerrasse la noche. Assi fue, que en lo mas secreto della, se passò de la otra parte de la ribera a juntarse con el Persiano, hallandole tã mal parado, quele huuo de proueer de sus municiones para la batalla, q̃ era forçosa. Viendo don Lorenço todo esto, y que de vn flechaço q̃ sacò en el rostro, le dio tan gran calentura, que se huuo luego de sangrar, llamando a consejo los Capitanes, les dixo el gran desseo que tenia de boluer otra vez a la batalla, y romper muy de veras al enemigo. Alborotaronse todos de tan desesperada determinació, diziendole, que bastaua la honra que auia ganado enla batalla passada, sin que quisiesse ponerse a riesgo de perderlo todo, pues los enemigos se auian reforçado có el nueuo socorro, y era bien huyrles el rostro, saliendose luego con las naos de carga a la media noche, demanera, que no le pudiessen sentir, pues era temeridad querer tentar otra vez la fortuna, auiendola tenido tan fauorable, y poca prudencia no se guardar para mejores ocasiones, principalmente estando tan herido como estaua, y la gente tan mal tratada, que era lastima verlos a todos corriendo sangre. Iamas con estas y otras muchas razones pudieron persuadirle lo que tãto le importaua, antes como el era de inuencible coraçõ les respondio, que no le estaua bié a su honra salir a sombra de tejados, pues por mas que lo calificassen, era huyr todo aquello con la obscuridad de la noche, sino salir cara a cara con las armas en la mano, y abrir có ellas passo en medio del dia, y a vista de toda aquella Morisma por entre los, enemigos fuessen los que fuessen. En este parecer estuuo siẽpre, sin poderle hazer torcer vn pũto los Capitanes, por mas q̃ le alegaron grandes razones para ello, hasta tanto q̃ les dixo algo enfadado: Ya me parece señores, q̃ esto es mas mandar, que dar parecer. Haga cadaqual lo q̃ deue, porq̃ sino en Chaul ay buenas murallas dõde se puede el que quisiere fauorecer, q̃ yo nũca tuue otras q̃ la hóra de mi Rey, dela qual me quiero aprouechar en esta ocasion, por esso siganme los q̃ quisieren, sino han perdido el animo, con

con la vista solamente del enemigo. A estas palabras le respondio vn cauallero harto bien: Señor Capitan, no ay para que hazer agora memoria de cosas passadas, todos seguiran como siempre a vuestra merced, pero pocos saldran de la trãpa, porque todo lo veo de mal talle: el enemigo reforçado, los naios Portugueses maltratados, mucha artilleria rebentada, los mas heridos, vuestra merced mas que ninguno, el puerto muy fauorable al enemigo, y en fin lo veo todo demanera, que me parece imposible y temerario nuestro acometimiento. Y para prueua desta verdad, haga señal vuestra merced de menear las manos, y las armas, que ellas diran la verdad deste mi sentimiento. Boluiose a poner en Consejo esta dificultad, resoluiendose en q̃ se diesse auiso a las naos de Cochin que estauan el rio arriba, para que con la marea de la noche se saliessen a fuera, demanera q̃ a la mañana se hallassen en saluo, y la armada en descampado que se saldria tras ellos, para yrse a Cochin, si el enemigo no les pusiesse estoruo, o acometerle si le salieSSe al camino, pues de aquella manera serian dueños de sus naos, valiéndose dellas a toda vela, y no en aquel rio donde estauan entrãpados. Fueron Pedro Barreto y Diego Cã a dar este auiso a las naos, q̃ luego salieron sin ninguna dificultad, pensando que les yua don Lorenço siguiendo: y quando los dos Capitanes se boluieró al cuerpo de la armada toparon dos galeras de Mir Hocen descuydadas, y la gente dormida, que sin ruydo ni resistẽcia las barroató y lleuaró a don Lorenço, presa que el estimò en mucho, y que si viuiera la premiaria como acostumbraua en semejãtes sucessos. Luego que las naos de Cochin se hallaron la Barra a fuera, vna hora antes q̃ amaneciesse tomaron el camino de Cochin, segun estaua concertado, deteniendose tanto don Loreço en seguirlas que le amanecio a la boca de la Barra, a tiépo q̃ pudo dispoNer sus nauios, para q̃ se pudiessen valer vnos de otros con facilidad, en caso que el enemigo arremetiesse. Assi fue, que descubriendo las fustas de Melique Az, como se salia don Lorenço, acometieron cõ tantos alaridos y grita las naos antes que saliessen fuera, que como los vapores y niebla de la mañana estaua todo el mar tenebroso y sombrio, parecia que rebentaua con vnos golpes y sonido triste. Cerraron de golpe sobre la Capitana tantas fustas, y siruieronla con tantas flechas y artilleria, en diferentes arremetidas como cauallos Africanos, que le fue forço so tomar buelo para romperlas, y poder descargar la artilleria mas a su saluo. Auia en aquella parte del rio vnas estacadas a manera de cañales de pescadores, con que se hazen pescas de importancia, que los Moros de la tierra tenian armadas para sus pescas de vnos palos que alla llaman Arencas tan grandes como vnos Pinos, que se clauan con maços en vnas piedras muy grandes, y aunque parecen q̃ estoruan la nauegacion, estan tan fuertas que con facilidad salen de entre ellas los nauios, porque sedoblan como vnos mimbres. Viendose acossada la Capitana de don Lorenço cayo entre estas estacas por valerse mejor delas arremetidas de las fustas, y como se enredò en los palos calmò luego el viento que lleuaua, demanera, que aunque Payo de Sossa,

Desgracia de la capitana de dõ Lorenço.

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA

que yua alli pegado con su galera la echo vn cabo para rebocarla,no fue posible,en razon de que cargaua mucho de Popa, con auerla entonces quebrado el leme, o timon,vna pieça devna fusta que tirò desmandada,entre las muchas que la acossauan. Cargola con esto tanto el agua que quedò encaualgadas sobre muchas estacas, por las cintas del costado,tanto q̃ pensando los oficiales que en las estacas estaua el estoruo,comença ron a cortarlas con hachas, sin q̃ bastasse a esto cosa ninguna, por razon de q̃ quantas mas cortauã, mas cargaua agua la nao,y se afondaua mas sobre los troços cortados. Viendo don Lorenço vna desgracia tan grande en aquella coyuntura que se hallaua atado de pies y manos,hizo baxar al piloto a ver que podia se aquello, el qual hallo tanta agua,y todo lo demas tan malparado,que boluio arriba desesperadode todos los remedios humanos,y dixo a don Lorenço: Señor,la nao se va a fondo con la mucha agua que haze,y es imposs sible remediarla,ni atreuerse hombre a ello,segun esta cargada Payo de Sossa,aunque hizo quanto pudo por arrancar la nao con su galera,no fue posible,antes le lleuò la corriente con tanta furia, por auerle cortado algunos soldados el cabo con que estaua amarrada a la nao sin saberlo el,alegando que auian rebentado con la fuerça que los remeros ponian para arrancar laCapitana,que huuo de dexarla sin poder jamas boluer sobre ella,y pegarse con Pedro Barreto,Duarte de Melo , y Diego Perez,que estauan surtos con los demas Capitanes luego que vieró a don Lorenço entrampado. Rogaronle muy de veras algunos hidalgos de su nao,que se saluasse en vn Parao que le echauan,y no quisiesse dar tan mala vejez al Visorrey su padre,pues alli no se podia auenturar otra cosa mas que morir,sin poderse menear,segun estauan atados.No quiso saluarse en ninguna manera, antes respódio: Nunca Dios quiera que yo desampare la nao,y me ponga en saluo, quedando tantos hidalgos y caualleros a pique de las vidas. Vna sola me dio Dios,esta le he ofrecido muchas vezes en su seruicio, y de mi Rey,y si es que se sirue en este terrible tranze della,no ay para q̃ resista a su santa voluntad,pues tã to bien interesso si aqui muero. Pido os por Dios,y por quié soys, que por temor de la muerte nadie haga vileza, porque sola esta me podra sacar desconsolado deste mundo.En lo que toca a ponerme en saluo,no lo pienso hazer,si no morir en la demanda quando Dios fuere seruido,que aqui en esta Barra acaben mis dias. Harto me pesa del aprieto en que me ha puesto mi desgracia,pues me veo demanera que no me puedo menear,ni vengar mi vida,aunque la pierda. Y pues esto es assi,nadie se canse en persuadirme otra cosa, sino cada qual,pues ay buena ocasion,menee las manos,que yo hare oy que con mi muerte se tenga por mas seruido el Rey , que con las vitorias que con el ayuda de Dios le tengo alcãçadas destos sus enemigos. Despedidos có esta resolucion los que le cõbidauan cõ el Parao, embraçò vna rodela, dando có la espada en la mano las vltimas señales,y vn viuo exẽplo de su valor.Los demas lo hazian tambien,en resistir a mucha furia, con que eran acometidos, que el menor miedo que tenian era a la

muerte,

muerte,honrando con ella sus vidas. Los enemigos trabajauan lo posible en auer muerto ò viuo a don Lorenço,pareciendoles que alli le tenian amarrado, y que sin el presto despacharian los demas. Desta manera , sin hazer cuenta de las demas naos,aferraron avna con la Capitana,arrojando enella bombas de fuego,y multitud infinita de valas y saetas, aunque siẽpre a la retirada,porque no se atreuian a barloarla, pareciẽdoles que ya era imposible escaparse de aquella trampa. Desta manera acosauan al valiente Capitan,sin que el en semejante aprieto se pudiesse menear,por estar la nao encalla da,y porque le fatigauan brauamente: en particular con aquellas fustas a la ligera,que (como tengo dicho)no se ocupauan en otra cosa,sino en entrar y salir con tã ta velozidad,que a manera de caualios Africanos,acometian vnas y salian otras,no dexando con estos repiquetes respirar la nao,aunque de quando en quãdo les alcãçaua vna roziada de balas y flechas,q̃les daua biẽ en q̃ entender. Estando (como he dicho)la Capitana tan acossada,y hecha vn blanco donde tirauan todos los enemigos,acertò vna bala de Falconete a dar en el desgraciado don Lorenço,como estaua ala mira de todos, que le derribò en tierra,y le lleuò medio muslo.Con todo esso,aunque le dexò sin sentido aquel golpe en tan terrible ocasion, boluio en si al momento,sin admitir mas cura,q̃ hazerse sentar en vna silla junto al mastil.Llorauan todos aquellos hidalgos viendole tã malparado,rogandole con muchas lastimas,q̃ se dexasse lleuar en vn Parao a la nao de Pedro Barreto, no tanto por curarle la herida,quanto por saluarle el cuerpo , no viniesse a poder de los enemigos para oprobrio y vltrage de la naciõ, pues se echaua de ver q̃ no podia escapar con la vida. Rogoles,q̃ cada vno hiziesse su deuer como buẽ caualiero,y le dexassen a la mira de aquella desgracia;porq̃ le lastimauan mas con aquella piedad de masiada q̃ le daua pena la herida, pues no era tan mortal,q̃no se podia curar con vna toca,sin embaraçar para ello mas gẽte q̃ solavna persona. Boluiose luego a Dios cõ las ansias q̃ ya tenia de la muerte, diziendo delante de todos:Señor, pues te siruesde me quitar las fuerças para ayudar estos caualleros q̃ derramã su sãgre en defẽsa d tu nõbre,pidote q̃ aqui atado a esta coluna,donde estoy a gloria y memoria de la tuya en q̃ fuyste amarrado,tengas por bien q̃ les ayude cõ la lengua,pues no puedo cõla persona,q̃ ella sera testigo de q̃ te confiesso cõ el alma,ya q̃ no puede el cuerpo hazer su oficio . Pegado pues al mastil para dar animo a los suyos,y aun no acabãdo de dezir estas razones , vino otra bala de bõbarda desmandada, q̃ le alcãçò en las costillas,y arrancandole todo el lado derecho,se le cayeró en el suelo las entrañas , sin oyrsele otra palabra,que: Valgame santa Maria de Guadalupe ,con q̃ se le arrancò el alma,y bolò al cielo a recibir la palma del martirio,q̃como piadosamente se puede entender,le alcançò en aql trance. Muerto tan lastimosamente don Lorenço,los q̃ estauã alli jũto,tomaró el desgarrado cuerpo,porq̃ no se sintiesse su muerte,y le lleuaró arrastrãdo al fogõ,como lugar mas secreto de la nao,peleãdo los demas como vnos leones,aunq̃ estauã todos desangrados,y sin armas,por-

VNiVERSiDAD DE SALAMANCA GREDOS.USAL.ES

que ſe les auian acabado, ſino era haſta veynte dellos, que ſuſtentauan el peſo de la batalla, quajados de ſangre como vnos lebreles. Mas como ellos eran tan pocos, y no auia con que reforçar los puestos ſi facilmente lo entendieron los enemigos. Y aſsi perdido el miedo que tenian a la Capitana, la barloaron, y entrando dentro bozearon: Canalla, debaxo de cubierta, porque de otra manera paſſareys por la eſpada. Hizieron marauillas aquel dia los pocos que la defendian, que no quiſieron baxarſe abaxo, dos particularmente que ſe llamauan Lorenço Freyre, y Andres Fernandez de Oporto, grumete de la dicha nao Capitana. El Lorenço Freyre auia criado al mallogrado don Lorenço, el qual auiendo perdido en la batalla vn ojo de vn flechazo, y eſtãdo muy mal herido, ſe arrimo en el fogó al cuerpo de ſu Capitan, donde ſiẽdo acometido de muchos enemigos con grande furia y bozeria, mãdãdole que ſe rindieſſe, alli donde eſtaua rodeado de enemigos, y de braços, piernas, y cuerpos deſgarrados de los muertos, aferrò de vna eſpada, y a dos manos hizo tales coſas, y tan buenas ſeñales de ſi, que en breue tiempo hizo vna muela de enemigos muertos, ofreciendo a ſu ſeñor aquellos barbaros deſpojos en ſu vengança, y a Dios ſu vida: porque no pudiendo ya menearſe, cayò acreuillado de heridas, como vn leõ que a manos de caçadores pierde la vida en ſu defenſa. El Andres Fernandez de Oporto ſe ſubio a la gauia de la nao, y eſtando muy mal herido de vna eſcopeta en vna eſpalda, y manco del braço yzquierdo hizo con el derecho tantas y tan ſeñaladas coſas con ſola vna eſpada en lo mas alto de la gauia por dos dias y medio, que eſpantados los barbaros le pidieron ſe dieſſe a partido, y Melique Az en particular le dio ſeguridad y palabra de la vida. Rindioſe con eſto, porque fuera tentar a Dios hazer otra coſa, dandole deſpues (como ſe lo prometieron) libertad, y gratificandole el Viſorrey ſus trabajos luego que boluio a ſu preſencia, como de ſu generoſo pecho ſe podia eſperar. Entrada que fue la Capitana, puſieron los enemigos en priſiones todos los que hallaron viuos, que fueron bien pocos, y caſi muertos de heridas, y luego publicaron con mucha muſica la vitoria, q̃ tan ſangriẽta les auia ſalido, porque perdieron en aquella batalla, y enla paſſada, mas de ſeyſcientos ſoldados, no faltando de los Portugueſes, ſino ciento y quarenta. Solenizada la vitoria, trataron de enterrar los ſuyos como acoſtumbran, y de comun conſentimiento de todos, canonizaron a ſu modo al ſanto de Maymames, q̃ murio (como diximos) en el primero encuẽtro, leuantando en ſu nombre vna Mezquita, con lamparas y luz perpetua, pareciendoles que toda eſta honra merecio ſu ſanta vida, y eſtimando en el la virtud, q̃ tiene tanta fuerça que aun eſtos barbaros infieles la reconocen. Buſcaron con mucha diligencia el cuerpo de don Lorenço, y jamas le pudieron conocer, (ni aun los miſmos Portugueſes) para enterrarle con la ſolenidad q̃ ſu valor merecia. Las demas naos de la armada, que con tiempo ſalieron de la canal, como vieró la Capitana rendida, y ſupieron que dó Lorenço era muerto, ſe fueron triſtes y llorando a Cochin, donde dieron la doloroſa nueua al Viſorrey

Barros da 2. lib. cap 8.

Valẽtia de dos ſoldados Portugueſes

rrey, que con vn pecho de verdadero Conſul Romano, diſsimulò grandemente el dolor, que interiormente le hazia rebentar, viendoſe priuado de tal y tan valeroſo hijo. Solamente ſe conſolo algun tanto, con auerle perdido muriendo animoſamente, en ſeruicio de ſu Dios y de ſu Rey. Y porque aquella barbara ferozidad ſe abatieſſe, y entendieſſe el enemigo q̃ viuia quiẽ le pediria la cruel muerte de ſu hijo, y tanta ſangre, como con tanta inhumanidad derramaron, hizo luego juntar las mas y mejores naos que auia en la India. Puſo à punto diez y nueue velas, y en ellas mil y trezientos ſoldados viejos Portugueſes, del tercio de toda la India, y quatrozientos eſclauos Malabares gẽte valeroſa y luzida, para acudir ſolamente a la juſta vengança, a que aſpiraua, bramando por verſe ya con el enemigo, y quebrantarle la ſoberuia que tenia, para perpetua ignominia de los Soldanes, y honra de la nacion Portugueſa. De las dichas diez y nueue velas, eran las ſeys naos grueſſas, ſeys nauios redondos, cinco Caraueles Latinas, dos galeras y vn Vergantin, y Capitanes dellas, Iorge de Melo Pereyra, Pedro Barreto de Magallanes, Franciſco de Tauora, Garcia de Soſſa, Iuan de Noua, en cuya Capitana yua el Viſorrey, Manuel Tellez Barreto, Alonſo Lopez de Acoſta, Antonio del Campo, Capitanes que ſe huyeron de Ormuz al Grande Alonſo de Alburquerque, don Antonio de Noroña ſu ſobrino, Martin Coello, Pedro Cam, Felipe Rodriguez, Rodrigo Suarez Comendador de Rodas, Aluaro Pazaña, Luys Prieto, Payo de Soſſa, Diego Perez, y Simõ Martinez. Partio el Viſorrey con todo eſte aparato camino de Dio a doze de Deziẽbre, de mil y quinientos y ocho años. 1508.

Y porque la ſuceſsion de las coſas nos obliga a ponerlas en ſu lugar, antes de boluer a la vengança del Viſorrey, es forçoſo proſeguir las coſas de Alonſo de Alburquerque, que ſucedieron en eſta ocaſion. El qual ſalido de Zocotorâ, ya que la auia allanado (como eſta dicho) encontrò tres naos que venian de Portugal, con las quales ſe llegò a Ormuz, con deſſeo de darla vn rebato, y alborotarla de paſo. Y auiendo hecho algun daño, y abraſado la ciudad de Calayate, porque en ſu auſencia negò el reconocimiento que deuia, ſe puſo ſobre Nauande, lugar del ſeñorio de Ormuz, y no tan fuerte, que con aquella preſteza que ſiempre tuuo, no le entraſſe y abraſaſſe, degollando la gente de guerra que alli tenia Zeyfadin, y desbaratando ciertos Capitanes Perſianos de Iſmael Sofi. De aqui con vna prouiſiõ que tenia deſde que vino de Portugal, por la qual el Rey don Manuel mandaua, que don Franciſco de Almeyda ſe boluieſſe a eſte Reyno luego que fueſſe requerido con ella, y que el en ſu lugar quedaſſe por Gouernador de la India, ſe partio para ſu cumplimiento a Cananor, donde el Viſorrey don Franciſco eſtaua tan enfadado de ſus coſas, quanto los Capitanes que ſe le huyeron de Ormuz le auian rebuelto con notable demóſtracion de apaſsionados. Llegado a Cananor, y hallando alli al Viſorrey que ſe eſtaua aparejando para la jornada de los Rumes, le requirio ante Fernãdo Soarez, y Rodrigo de Acuña, que le dexaſſe y entregaſſe la India, como mandaua el Rey por

VNiVERSiDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

vna prouision que le notificò luego por Antonio de Sintra, secretario que era de la India por Gaspar Pereyra que estaua enfermo en Cochin. Al requerimiento le respondio el Visorrey, q̃ aun tenia de tiempo hasta el mes de Enero que se cúplia su trienio, y a la notificacion que la oia, y en su cumplimiento daria cuenta al Rey de algunas muy importantes, por donde no cumplia que se executasse aquella prouision. Y que quando assi fuesse que le huuiesse de entregar la India, que queria primero vengar la muerte de su hijo, pues tenia las armas en la cinta, y que acabada aquella jornada si en ella muriesse, le quedaua su sucesion sin dificultad, y si boluiesse con la vida le dexaria lo que pedia, y se yria a Portugal como el Rey mandaua. Diole Antonio de Sintra este recado, diziendole que tuuiesse paciencia, hasta que el Visorrey diesse la buelta, y quanto a las prouisiones si le dauan cuydado auerlas abierto, que el las bolueria a cerrar, como si nunca se abrieran. Replicole Alonso de Alburquerque, enfadado de aquellas demandas: Segun esso Antonio de Sintra, ya vos aueys hecho otra tal como esta, pues sabed que no soy yo hombre que he de tornar a cerrar los poderes del Rey, en que me manda que gouierne la India despues de abierto. Dezid al Visorrey, que pues la obligacion desta armada es mia, por ser Gouernador de la India, que me la entregue, que yo le quitare de esse cuydado, y yre en busca de los Rumes. Anduuieron en demandas y respuestas el Visorrey, y Alonso de Alburquerque, sin que se hiziesse lo que pedia, porque andaua ruynes terceros de por medio, y estuuo el Visorrey determinado de prenderle la persona, y embiarle a Portugal con sus culpas, con muchos cargos que le dio de las cosas de Ormuz, fauoreciendo muy poco tan grandes seruicios como alli auia hecho a su Rey. Viendo con esto la dureza del Visorrey, y que sus enemigos lo reboluian de manera, que estuuo muy a pique de hazerle alguna fuerça, boluio otra vez a ponerle en razon pensando que esto bastara. Era ya por demas, segun estaua de picado, y assi le dixo con mucho enfado: Ya os he dicho lo que importa, agora os bueluo a dezir, que al punto os vays a Cochin, de donde no podreys salir sin mi licencia, so pena de sospechoso al Rey, porque esto es lo que al presente importa a su seruicio, hasta informarle mejor de lo que estaua informado, antes de despachar essa prouisson. Por poco disparára la colera de Alonso de Alburquerque, sino fuera por amigos que le dixeron lo mucho que importaua a sus negocios allanarse, y como el Visorrey máda ua yrse de bueno a bueno a Cochin, que todo se haria luego muy a su gusto, sin dissensiones, pues llegando de otra manera eran ciertas, y peligrarian mucho sus negocios. Vino con esto Alonso de Alburquerque en yrse a Cochin en su nao llamada Cime, compañera de sus trabajos en toda la jornada de Ormuz. Llegò a Cochin a catorze de Deziembre, con harto peligro de su persona, porque como la nao estaua muy malparada estuuo con mucho peligro de perderse. Estuuose en la nao cinco dias sin desembarcar, esperando q̃ le buscassen casas en que posar, aunque le vinieron luego a ver, Gaspar Pereyra, el secretario dela India,

Encuentros entre el Visorrey, y Alonso de Alburquerque

dia Rodrigo de Araujo, y otros oficiales de la Factoria, a los quales despues de auerles dado cuenta de lo que auia succedido en Cananor con el Visorrey, enseño la prouision y poderes de Gouernador que tenia del Reyno para que le obedeciessen ellos, pues no era razon vandear la India, sino para que viessen el agrauio que el Visorrey le hazia, y lo mal que auia andado con el sobre aquella demanda. Partido Alonso de Alburquerque a Cochin, y sospechando el Visorrey que auia de dar cuẽta al Rey de todos aquellos embaraços, con las naos de carga que boluiã al Reyno, escriuio al Priot de Ocrato su hermano, para que el y el varon, con el Gouernador dõ Alõso de Castro, hablassen al Rey, y le significassen lo mucho que importaua al seruicio d'su Alteza, que Alonso de Alburquerque no quedasse en la India por su Gouernador, porque los Moros conociendo su aspereza se auian de reuelar al momento, segun auia ganado fama de aspero y riguroso, y que si su Alteza se queria informar de sus desconciertos, daria de todo ello muy cumplida relacio Alonso Lopez de Acosta, y otros oficiales que allá yuan, pues por su culpa se auia perdido Ormuz, y auian sucedido otros embaraços muy grandes. Fue con estos recados a Cochin Manuel Fragoso, escriuiẽdo el Visorrey a Gaspar Pereyra, que procurasse con Alonso de Alburquerque no se aposentasse en la fortaleza, sino en las casas q̃ quisiesse, como no fuessen vnas de Iuan de Noua, por no dar ocasion de pesadumbres. Y que si lo hazia por el salario que auia de tirar por Gouernador de la India, q̃ se lo ofreciesse en su nombre, por que el no se auia atreuido a combidarle con ello, segun le auia visto con humos harto impertinentes. Por los mismos Capitanes de las naos escriuio tambien Alonso de Alburquerque al Rey todo quanto passaua en sus negocios, y le embio los processos que hizo en Ormuz contra los Capitanes que le desampararon, a que dio el Rey tanto credito, afeando notablemente el negocio, que estuuo Alonso Lopez de Acosta muy a pique de perder la vida, porq̃ luego que llegò a Lisboa, le mando poner el Rey en el calaboço del Castillo, y le cortaran la cabeça, sino tuuiera buenos valedores. Diole alli en Cochin el secretario Gaspar Pereyra los cargos que el Visorrey le embiaua, y le hazia sobre las cosas de Ormuz, culpandole en ellas demasiadamente, a q̃ respondio Alonso de Alburquerque con tanta satisfaciõ de su limpieça, que sus enemigos, quedaró confundidos, y su honra mas conocida que nunca.

Boluiendo entre tanto al Visorrey, luego que despacho a Alonso de Alburquerque a Cochin, y puso apunto su armada para yr en busca de los Rumes a Dio para satisfacion de su honra, y vengança de su hijo, llegò muy en orden a la Isla Anjadiua, donde hizo agua da, y refrescò la gẽte con muchos regalos que ay en aquella Isla. Llenaua ya tanto assombro de la armada, que los Moros temerosos de toparse con ella le hurtauan el cuerpo, donde quiera que solian andar con corso, echando fama q̃ todos se guardassen de los Frangues, que yuan muy desseosos de toparse con ellos. Y porque en la India llaman los naturales della Frangues comunmente a los Portugueses

Parte el Visorrey en busca de los Rumes.

Origẽ de llamar a los Portugueses Frãgues en la India, y en Castilla sebojos

VNiVERSiDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

tugueſes,es de ſaber,que en memoria de aquellas grandes jornadas que los Latinos hizieron antiguamente en la conquiſta de la tierra Santa,llamandoles los Francos en lugar de Franceſes, por ſer ellos los principales caudillos de aquella demanda,como ha entrado en la India Turcos de Europa, han dado en llamara los Portugueſes Frangues por francos, por la vezindad que tienen con ellos,y poco a poco ſe ha continuado eſta memoria de la manera qué en Caſtilla les llamamos Seboſos. Lo qual es cierto que tambien tiene principio de que como fue ſiempre nacion belicoſa y cruel en ſus guerras antiguas, vinieron a llamarles crueles con eſte termino Latino de *Sæuus*,que quiere dezir cruel,porque los Romanos, con quienes fueron ſus grandes guerras,aſsi como lo experimentaró muchas vezes,aſsi les dieron nombre,que el tiempo ha corrompido,y no ſe les caera jamas, ſegun ſe ha perpetuado,aunque con eſte engaño que he querido poner aqui a propoſito de los Frangues, para deſengaño de los qué lo ſienten de otra manera:tan ſin fundamento,que no hallò raſtro dello, menos de lo que tengo dicho. Hizoles el Viſorrey a todos vn razonamiento de guerra,para que cada qual apercibieſſe las manos, porque en aquella ocaſion ſe auia de ver para quanto era la nacion Portugueſa en ſeruicio de Dios y de ſu Rey, y en vengança de ſus ofenſas. Y que pues ſolos ſus pecados auiã ſido baſtantes para que el enemigo los huuieſſe hecho tanto daño en Chaul, les pedia muy de veras ſe puſieſſen bien cóDios, porque de ſu infinita miſericordia eſperaua ſacar con tanta repu-

tacion aquella mancha, que quedaſſen aſſombradas todas las naciones de la Aſia,y no oſſaſſen jamas tomarſe con ellos con tanto atreuimiento. Prometioles de ſer el primero en los peligros y trabajos,y el vltimo en ſalir dellos, y como quiera que ſucedieſſen las coſas vn grande interceſſor con el Rey,para que no ſolo fueſſen ſus ſeruicios eſtimados, ſino premiados como era razon. Enternecieronſe todos notablemente,prometiendole de pelear y morir en la demanda con la firmeza poſsible,por ſeruicio de Dios,del Rey, y ſuyo. Dioſe con eſto orden alos piloros de endereçar el viage para Dabul,plaça fuerte,pueſta a la entrada de Decanin, en diez y ocho grados de altura,y en el miſmo ſitio que Chaul, por parecer buena plaça para começar a róper la guerra,y muy rica ſobre manera,ſi entóces la auia en la India, en razon de eſtar pueſta ſobre vn poderoſo rio dos leguas del mar, por el qual acuden mercaderes de diuerſas naciones. Eſtaua la ciudad muy fortificada, porque Hidalcan Rey deBalagate,perpetuo enemigo de los Portugueſes,y ſucceſſor de Sabayo, conociendo q̃ algun dia le auiã de tomar en cuẽta el auerſe deſcompueſto en Anjadiua ſu padre,de la manera que diximos leuantò vn baluarte a la boca del puerto,rodeando la ciudad (como puerta de ſu Reyno) de ciertas talanqueras muy artilladas con ſus foſſos, y rebellines a lo toſco. Auia metido dentro para ſu defenſa,y guarnicion, coſa de ſeys mil ſoldados, los mas flecheros,entre los quales eſtauan a ſueldo quinientos Turcos tiradores, y por general de todos vn Moro muy valiente, aunque no tan

Dabul ſu ſituacion.

Ca-

Capitan como auiſado. Porque era tanta la confiança que tenia de ſi,que no ſolo (como es ley de guerra)no alçò los mantenimientos,viendo llegar al enemigo tan a las puertas, ni puſo en lugares fuertes las mercaderias, ſino que por via de entretenimiento ſacò a ſu muger con otras del lugar a florearſe, como haziendo burla del enemigo,y teniendo por coſa de entretenimiento aquella aſſomada. Auiaſe preciado antes de muy domador de Portugueſes, por auer viſto la rota de don Lorenço,como ſi con ella les quedaran los braços quebrados. Pues con eſta ſeguridad y temeraria cõfiança ſacò el Barbaro ſu gente fuera de la ciudad,para que vieſſe deſde vnos miradores la farſa de la batalla,mejor y con mas guſto, como ſi ello fuera algun juego de cañas.El Viſorrey don Franciſco de Almeyda viendo vna ſalida tã extraordinaria como aquella, quedo eſpantado,y conocio claramente que el Barbaro con la golosina paſſada hazia aquellas gentilezas.Apercibio ſu gente por lo que pudieſſe ſuceder, los quales como vnos leones ſe le ofrecieron para qualquier dificultad, porque el enemigo conocieſſe que aun auia ſangre en las venas de caſi dos mil ſoldados, que entre Portugueſes y Malabares yuan en la armada, gente tan valeroſa,que podia acometer qualquiera empreſa,como veremos.

Mal gouierno de Capitan.

Capit. XXVI. De como fue Dabul entrada y abraſada. De la inſigne victoria que huuo el Viſorrey de la armada de los Rumes: y como el Satrapa de Chaul, y el Rey de Baticalá ſe hizieron vaſſallos del Rey de Portugal.

PARA auer el Viſorrey de començar cõ buen pie la conquiſta de Dabul hizo las diligencias que acoſtũbran todos los Capitanes y ſodados hõrados y Chriſtianos,y fue, que antes de hazer ningun mouimiento embio con vna vandera de amiſtad vn trompeta al Capitan Turco,pidiendole, que para ſatisfacion de las quexas tan freſcas como tenia de ſus enemigos, como de gente tan pernicioſa a toda la India,y mas todas las armas', y ſe rindieſſe,con apercebimiento de que faltando algo deſto,le intimaua la guerra a fuego ya ſangre,ſin admitir deſpues perſona alguna a vida,porque con eſſa determinacion auia llegado alli con todas ſus fuerças y reſolucion ,'de proualas muy de veras. Rioſe muy de veras el Turco deſta demanda,reſpondiẽdole,que tampoco el eſtaua alli con ſeys mil hombres de guerra para atarſe las manos, y con mas de quiniẽtos Turcos valeroſos que ſabiã ya que coſa era domar gente Ponentina en la Europa. Y que ſi traia gana de deſembolueſe lo podia hazer luego, q̃ para ſolo recibirle ſe auiã el y los demas pueſto al cuello las cimitarras,

Poneſe el Viſorrey ſobre Dabul.

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

rras, por ver ſi ſe les auian embota do los filos. Con eſta reſolucion ſe arrimo el Viſorrey mas al puer to, y luego otro dia en amanecien do deſpacho tres naos a batir el baluarte, para diuertir por aquella parte los enemigos. Aſsieronſe vnos con otros brauamente, y deſembarcaron en tanto los demas ſin ningun impedimento, caminã do a paſſo tendido contra los que defendian la talanquera. Salieron entonces muchas vanderas de la ciudad, ſiruiendole delexos con la arcabuzeria y flecheria, en que ſe lleuauan poca, o ninguna vtaja. Mas luego que los Portugueſes ce rraron con ellos, y les fueron golpeando con las eſpadas y lãças largas, començaron los barbaros a afloxar, como gente muerta: y al fin como les yuan picando mas y mas, no pudieron ſufrir tan peſada carga, huyendo como vnos gamos, ſin ningun concierto, y ſin q̃ la gente de guerra que eſtaua en las murallas y torres para jugar la artilleria y arcabuzeria pudieſſen diſpararla. Porque como los Portugueſes de propoſito ſe reboluieron con los enemigos junto a los muros, los que les auian de ayudar, no oſſaron mouerſe, por no matar de los ſuyos, que andauan rebueltos con los Portugueſes.

Victoria del Viſorrey cõtra los de Dabul.

Los quales dando caça a los barbaros, ſe entraron tras ellos en la ciudad, donde ſe vieron las fuerças que el odio y corage tienẽ para en cruelezer los hombres. Porque entrando por otras puertas los que auian quedado fuera en guarda dela Barra, por donde auiã deſembarcado, poſponiendo la diſciplina militar a la vengança hizieron tãta carniceria, que ni perdonaron hombres ni mugeres, ni niños, ni viejos, muriendo delas primeras, la muger del Capitan, que yua huyendo tras del en vnas andillas. Todo era muertes y ſangre, que ni auia lugar entonces de miſericordia, tanto, q̃ haſta oy quedò por refran entre los Indios de aquellas partes, dezir por vna grã maldició a quiẽ quierẽ muy mal: La ira de los Frãgues venga ſobre ti, porq̃ no tomauan perſona a vida. Antes por deſpachar mas preſto, pegaron fuego ala ciudad, que no ſolo ſe abraſò, pero aun quatro naos de Cambaya que alli eſtauan, y otras que tenian los barbaros en las ataraçanas, y murieron infinitos a hierro, y abraſados, ahogados del humo en las cueuas y lugares ocultos, donde ſe auiã recogido, y muchos mas con la ruyna de los edificios, que era la mas laſtimoſa coſa q̃ ſe podia ver, ſin hazer mella en los vengatiuos Portugueſes, que andauan cubiertos de ſangre barbara, y abraſando haſta las piedras. Acabada la miſerable deſtruycion de Dabul con tanta facilidad, para eſcarmiento de los Principes de la India, ſe puſo luego el Viſorrey con la vitorioſa armada (auiendo coſteado toda aquella tierra) en el puerto de Dio con animo y demonſtracion de dar al punto la batalla. Eſtaua alli fortificado, y le eſperaua con los miſmos deſſeos Mir Hocen el Perſiano, que ya auia ſabido la deſgracia de Dabul, y querido ſalirle al encuentro, ſi algunos no le hizierã recoger, para que de golpe dieſſe en los Portugueſes por mar y por tierra. Porq̃ fuera de las naos Egypcias, y las de Dio, auian venido de ſocorro caſi cien Paraos de Calicut, y por tierra tenia el Satrapa grandes preuenciones de artilleria grueſſa ſembrada por los muros y lugares fuertes, y otros defenſiuos tales, quales de ſu aſtucia y prudencia ſe podian eſperar.

Dabul abraſſada del Viſorrey.

Poneſſe el Viſorrey ſobre Dio.

Quando el Viſorrey don Franciſco de Almeyda vio, que contra lo que el tenia imaginado, eſtauan los enemigos acorralados, tuuolo por pronoſtico de ſu vitoria: y gaſtando todo aquel dia en mirar la diſpoſicion de la ciudad, y en cõſultar el orden que ſe tendria en dar la batalla, ſe reſoluio en ſacar al enemigo en deſcampado, ſi el no ſalieſſe antes. Queria (ſino le fueran a la mano) encargarſe de la Capitana del Perſiano Hozen, y balroarla mano a mano cõ ſu nao, que la llamauã Flor de la mar. Pero dexolo, porque le dixeron todos, quan de importancia era no arriſcar ſu perſona en tal tiempo y ocaſion: y aſsi huuo de encomendarlo a Nuño Vaz Pereyra, Capitan de la nao Santiſpiritus, que era de trezientas toneladas.

Dado el orden conueniente, fueron proueydas centinelas de cuydado para velar la noche, en tanto que deſcanſauan los cuerpos, y las almas ſe ponian bien con Dios, mediante el ſanto Sacramento de la Penitencia.

En amaneciendo el dia de ſan Blas, que era entonces a dos de Febrero, viendo el Viſorrey que ſoplaua vn freſco y deleytoſo viento, encarò la armada al puerto, muy a punto de guerra, lleuando la delantera Nuño Vaz, con ciento y veynte ſoldados eſcogidos, y tras el yua el reſto en hilera, porque la eſtrechura del puerto no daua lugar para mas. Yua el vltimo el Viſorrey para reparar los Paraos y fuſtas del enemigo, que a manera de caualllos Africanos, le auian de entrar y ſalir, y eran muy dañoſos con

1509.

Batalla famoſa de mar entre el Viſorrey y los Rumes.

ſus arremetidas. Pueſtos ya en lugar ſeguro, hizo vna pieça ſeñal de acometer, tras la qual fue tanta la grita, eſtruendo de Pifaros, y atambores, y los bramidos de los cañones, que eſtauan todos atonitos, y el cielo començò a perder ſu color con el mucho humo que la poluora deſpedia. El Perſiano no preciandoſe de valiente, quando vio que los Portugueſes le yuan a ſacar de la barrera, les ſalio al encuentro, y vnos y otros ſe encontraron con vn corage increyble, jugando la artilleria brauamente, que quanto encontraua hazia pieças, como bien a ſu coſta lo experimentò Diego Perez Capitan de vna galera, el qual como yua guiando la armada muy al deſcubierto, vna pelota de bombarda le lleuò diez marineros de vn golpe, que eſtauan echãdo las amarras al encuentro del enemigo, coſa que el ſintio por gran falta. Pero con todo eſſo no deſmayò vn punto el Capitan Nuño Vaz Pereyra, antes rompiendo por balas, bombas, fuego, flechas, y humo, llegò a balroar con la Capitana de Hozen, trabandola luego con los harpones, donde ſe dieron los dos de las aſtas valeroſamente. Teniaſe el Perſiano admirablemente con el refreſco que le entraua de mucha gente, ſin poderſelo impedir los Portugueſes por mas que vinieron a romper las cubiertas, enredadas de las maromas de Cayros, que traĩan a golpe de eſpada. Peleaua el valeroſo Capitã Nuño Vaz Pereyra como vn leon, ſi no que fue notablemente deſgraciado, en quitarſe el gorjal del cuello, porque vino vna ſaeta deſmandada, que acertandole le clauò la garganta, de cuya herida, ſin o-

tras muchas que ſacò de la batalla, vino a morir dentro de ſeys dias, ſin remedio ninguno. Sintioſe mucho eſta deſgracia, pero no por eſſo en vna ocaſió como aquella afloxaron vn punto los ſuyos, antes ſe reuiſtieron de nueuo eſpiritu de vengança, haziendo cada qual marauillas. Las demas naos no holgauan entre tanto, porque con vn valeroſo teſon hazian roſtro al enemigo, y deſtroçauan quanto encontrauan delante, ſin que los barbaros por mas que porfiauan, pudieſſen cortarles el hilo de la vitoria. La qual ſe declarò a pocos lances por ellos, no pudiendo los enemigos ſufrir el horrible aſpecto de ſus roſtros, y el ayre con que venian jugando ſus eſpadas y picas ſobre ellos. Con eſto, y viendo el Perſiano quan mal lo paſſauan los ſuyos, y que en ſu Capitana eſtaua ya enarbolado vn eſtandarte de las Quinas Portugueſas, ſaltò en vn ligero Vergantin que tenia para eſte efeto aparejado (como Dario las yeguas, quando le vencio Alexandro,) y temiendoſe de Melique Az no le deſcubrieſſe a los Chriſtianos (porque tales fundamentos y firmeza tiene la fe delos barbaros) ſin parar ni deſpedirſe del hueſped, dio conſigo a la ſorda en Cambaya, con tantas heridas en el cuerpo, como infamia en la hóra. Los de Calicut que tambien vieron perdido ſu juego, y muchas galeotas ſuyas hundidas o preſas, ſaltaron en vnos Paraos baxos, por la poca agua que auia, y dando de la otra parte del eſtrecho, ſe boluieron deſcalabrados a Calicut con la buena nueua, que por poco perdiera Zamorin el juyzio de dolor y corage. Quiſieron eſcaparſe dos poderoſas galeras de Hozen, pero fueron deſgraciadas, en que Rodrigo Suarez les fue dando caça, y alcançãdolas degollo a quantos en ellas yuan, y las traxo a remulgo, amarradas a ſu popa, haſta donde el Viſorrey eſtaua, a quien las entregò en teſtimonio de ſu valor, y el le remunerò eſta hazaña, como ella merecia. Deſuerte que aueriguado el negocio de la batalla eſtaua la vitoria por los Portugueſes, y los barbaros (que auiendo eſcapado de las armas Portugueſas, ſe echauan al agua corriendo ſangre) quando ſaltauan en la playa con animo de ſaluar las vidas, encontrauan con Melique Az, que les compelia boluer a la batalla con vn azerado Alfange en la mano, ſino que era por demas, para gente que lleuaua el miedo en el cuerpo tan deſapoderadamente. Reſtaua para no dexar los enemigos en pie, rendir vna nao de Melique Az, en grandeza armas y ſoldados la mejor dela armada: la qual eſtaua ſembrada de artilleria, y con caſtillos en popa y proa, las tablas aforradas có cueros crudos para reparar las balas, reſualadizos, para que no pudieſſen afirmar los pies: y en fin mojados para reſiſtir al fuego. Auian los Portugueſes acometido eſte monſtruo muchas vezes, y tantas bueltoſe atras con mucha ſangre, y heridas, haſta que la golpearon tanto con la artilleria, que vino a rendirſe. Sucediò enla batalla vna coſa milagroſa, y que todos los exercitados en coſas de mar, la tuuieron por tal, y fue, que ſiendo la nao del Capitan Nuño Vaz muy vieja, y tan podrida y mal tratada, que auia meneſter dos bombas para echar el agua fuera della, con todo eſſo, en quanto durò la batalla no cogio nada, con

Huye el Capitan de la armada del Soldan.

Sucesso marauilloso de vn nauio.

con eſtar caſcada por muchas partes, y en acabãdoſe, como ſi huuiera de propoſito aguardado haſta entonces, cogio tanta agua, que ſe abriò y hundio luego. Murieron quatromil delos enemigos ſin los muchos heridos que ſalieron y no quedò Mameluco a vida, ni renegado de quantos paſſaron de Egypto. De los Portugueſes faltaron treynta y dos, y fueron heridos trezientos, entre los quales (como dixe) era vno el Capitan Nuño Vaz Pereyra. En cuya cura ſe echò de ver la neceſsidad que entonces tenian los Portugueſes: porque para vendarle la herida, no ſe pudo hallar coſa de lino, porque todos gaſtauan algodon, haſta que el miſmo Viſorrey huuo de proueer de vna camiſa ſuya para vendas y mechas, q̃ aunq̃ dezir lo parece ſuperfluydad, es cõ todo eſſo coſa muy digna de conſideracion, pues de tanta falta de coſas, y tanta ſobra de valor con ellas, vinieron deſpues con la abundancia y riquezas a oluidar en alguna manera ſu antigua gloria en las armas. Y aſsi como Anibal con los regalos de Capua, y los Romanos en la Syria, y Grecia: aſsi deſpues con la riqueza y regalos de la India, y de la China, oluidados de ſu antigua pobreza, cortaron los nerbios de ſu valor, los que demaſiadamente ſe rindieron a los deleytes que ſiempre lleuò la Aſia. Boluiendo con todo eſſo al diſcurſo de la batalla, fueron hundidas muchas naos poderoſas, y quatro guarnezidas de popa, con otras tantas de carga q̃ fueron preſas, donde ſe hallo, (fuera de mucha atilleria y armas) gran riqueza de plata, oro, brocados, y ſedas, con otras coſas de menos

Cosa notable en la armada portugueſa.

Vitoria famoſa del viſorrey, cõtra la armada del Soldan.

nóbre. De todo lo qual no tomò para ſi el Viſorrey don Franciſco, ſino fue lo que le cabia, como a vn ordinario ſoldado, repartiendo todo lo demas entre la gente que lo auia bien merecido. Halloſe en la nao Capitana (entre otras,) vna vandera de los Soldanes de Egypto: en la qual eſtaua labrada de torçales de oro la ſanta ciudad de Ieruſalen, y como fue perdida de los Chriſtianos: y por trofeo y eſcarnio broslado vn caliz, y vna hoſtia ſobre el, como noſotros pintamos el ſantiſsimo Sacramento del altar. Eſtas vanderas fuero embiadas con otras a Portugal, y colgadas en el Real Conuento de Tomãr cabeça dela Caualleria de Chriſtus, por mandado del Rey don Manuel.

Quedò con eſta inſigne vitoria recompenſada la perdida paſſada, y la muerte de don Lorenço, reparando ſu padre la honra, ſiper der valeroſamente la vida, como la perdiò ſu hijo es afrenta, y no ſolo ſe vengaron los Portugueſes, pero puſieron tanto terror en las naciones y Reynos Orientales, que por muchos dias y años fueron tenidos por herojcos, y los mas belicoſos que Europa tuuo jamas. Hizieronſe muy dueños del mar Indico có ſus armadas de tal manera, que no oſsò nadie alçar cabeça por muchos dias, dando vn tal eſtampido, que dio que admirar a los de por aca, y aunque eſcriuir a muy graues autores eſtrangeros. Conſoloſe con eſta famoſa vitoria el Viſorrey de la muerte de ſu hijo, y dando inmenſas gracias a Dios por ella, perdonò al Satrapa Melique Az, que con mucha humildad le pidio perdon de lo que contra ſus coſas auia hecho, prometiendo de poner

VNiVERSiDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

enſatisfacion todo ſu cuydado en que los Reyes y Satrapas de la India, reconocieſſen muy de veras a la Corona de Portugal. Iuntamente aceptò en pena tres honradas condiciones, que fueró: Auer de entregar las naos Egypcias que auian quedado a ſu ſombra, con los aparejos y machinas de guerra que tuuieſſen. Que luego puſieſſe en libertad diez y ſiete Portugueſes que tenia cautiuos deſde la rota de Chaul, y que proueyeſſe por ſus dineros baſtantemente la armada de prouiſiones. Quanto a las galeras que auia de entregar, y los Rumes que alli auian quedado lo entregò puntualmẽte, y los cautiuos los embio có Iuan de Noua, veſtidos de ropas deſeda. Y de muchos mantenimiẽtos que dio liberalmẽte, deſpachò el Viſorrey a don Antonio de Noroña para Zocotorâ, en ſocorro de ſu hermano don Alonſo, que allieſtaua en la fortaleza muy apretado de neceſsidades y enemigos. Hizoſe el Viſorrey la barua, y todos los Capitanes de la miſma manera, viſtiendoſe de brocados y ſedas, en ſeñal de tan gran vitoria, pues tan ſeñalada miſericordia de Dios era muy juſto feſtejarla con mucha ſolenidad, y ſeñales de contento. Vendieronſe las naos de Cãbaya, y otras que fueró tomadas, de que ſe ſacò mucho dinero alli en el miſmo puerto, con que los ſoldados quedaron ſatisfechos. Partioſe el Viſorrey de Dio a diez de Febrero, y Melique Az celebrãdo como era razó aquella vitoria hizo ſacar ſu nao que eſtaua metida a fondo, barandola, y cubriendola de tejados, para q̃ ſe vieſſen los cañonaços y deſtroço que la auian hecho, en memoria de tan gran ſucceſſo. A las mugeres y hijos de los que en ella murieron hizo muchas mercedes, por lo bien q̃ auian muerto en ſu defenſa, y a los que huyeron de la batalla hizo paſſear emplumados por las calles en verguença publica, para perpetua infamia de ſu flaqueza. Salido el Viſorrey de Dio llegò a Chaul a doze de Febrero, dó de cócedio paz y ſeguridad al Satrapa Nizamaluco, con obligació de pagar cada año al Rey de Portugal dos mil ducados de feudo, en ſeñal de ſer ſu vaſſallo, y de dar todas las prouiſiones neceſſarias al Viſorrey, ſiempre que por alli paſſaſſe. Pago de antemano los dos mil ducados, aſſombrado del ſeñorio y mageſtad con que el Viſorrey le tratò, como ſi le tuuiera debaxo de ſus pies. Fueſe por Onor por verſe con el Satrapa Timoja, y no le vio, porque andaua huydo del Rey de Narſinga. Viſitole el Rey de Onor, y ſobre el tributo que antes pagaua, dio de nueuo dozientos y cincuenta Pardaos, moneda es de la India, que vale cada vno trezientos y ſeſenta marauedis de nueſtra moneda Caſtellana. Llegoſe a Baticalâ a veynte y cinco de Febrero, donde le viſitò el Rey, y ſe hizo tributario y vaſſallo de Portugal, pagando cada año dos mil fardos de Arroz, y dandolos luego de preſente, con que el Viſorrey le dio carta de ſeguridad y vaſſallage. Concluydo tan honradamẽte eſtas jornadas, llegò a Cananor porſperamente, y a la viſta de la fortaleza mandò ahorcar de las vergas de las naos algunos Turcos y Mamelucos que traía cautiuos de Dio, y a otros hizo poner atados de pies y manos en las bocas de las bombardas, ſaluando la fortaleza có eſtos formidables tiros.

Rey de Chaul tributario y vaſſallo de Portugal.

Rey de Baticalà vaſſallo y tributario de Portugal.

Sa-

Salieronle a recibir los Moros cõ mucha feſta enramados los Paraos apeſar ſuyo, y tirado muchas naranjas a las naos, haſta q̃ ſaltò en tierra, donde el Rey le hizo vn gran cumplimiento, dãdole la norabuena de la vitoria, y con mucha ſolemnidad fue lleuado en proceſſion con cruz y palio de broca do a la fortaleza. Partioſe de alli para Cochin, dexando en Cananor algunos Capitanes que ſuer naſſen alli para ſeguridad de la fortaleza, y ſiẽdo recibido en Cochin con la miſma ſolenidad, tuuo tantos encuentros con Alonſo de Alburquerque ſobre el gouierno q̃ le pedia, que fueron demaſiados, y parecieron muy mal a todo el mũdo.

Cap. XXVII. De la venida del Mariſcal don Fernãdo Cotiño a la India; y principio del gouierno del Grãde Alonſo de Alburquerque: y del deſcubrimiento de la famoſa Isla de Samatra, con lo demas que en la India ſucedio en eſte tiempo.

ACABADA cõ tanta honra vna jornada de tanta importancia como la del Soldan, y cobrado los tributos que algunos Principes de la India pagauan, y de nueuo puſſto otros al de Chaul y Batica la como ya vimos, deſpacho el Viſorrey diuerſos Capitanes a diferẽtes partes de la India, y del mar Bermejo a recorrer las plaças, y a impedir las naos de Meca y de otras naciones que no ſe metieſſen en la India. Auia ya llegado por alla la fama de la vitoria, y deſtroço de la armada del Soldan, y acobardado los animos de todos aquellos Principes que auian eſtado a la mira, para ſi pintaſe bien la ſuerte, ſalir todos a cõcluyr la guerra, y ſi no le ſucedieſſe bien al Soldan, eſtarſe quedos, y eſcarmentar en cabeça agena. Fue cierto de grã de importancia la vitoria paſſada, y vn freno para toda la Aſia, porque fue ſemilla de muchas que deſpues ſe alcançaron, ſin que haſta oy ayan podido las naciones de aquel nueuo Orbe arrancar los eſtandartes Portugueſes, de donde vna vez ſe ayan plantado, ſuſtentando con increyble valor y prudencia lo que el Magno Alexandro, y otros grandes Principes jamas pudieron tener en pie.

El Grande Alonſo de Alburquerque, viendo que ſus enemigos le entrampauan cada dia mas ſu negocio, boluio a requerir con los poderes y prouiſiõ que tenia al Viſorrey, para q̃ pues Dios le auia ya dado vengança de ſu hijo, le entregaſſe la India como el Rey mandaua. Eſtaua delante el ſecretario Gaſpar Pereyra, y para cumplimiento de ſu juſticia le dixo: Gaſpar Pereyra, pues ſoys eſcrinano del Rey, de ſu parte os requiero, que notifiqueys al ſeñor Viſorrey, y a todos los Capitanes, hidalgos y Caualleros, que aqui eſtan eſtas prouiſiones que os entrego, por las quales manda ſu Alteza, que el ſeñor Viſorrey me entregue la India, y me pongays en las eſpaldas teſtimonio de lo que ſobre eſto paſſa. Enfadoſe tanto el Viſorrey deſte requerimiento, que le dexo con la palabra en la boca, metiendoſe en vn apoſento, y diziendole: Vos no teneys eſcriuano delante de vos donde yo

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

estuuiere. Metiose tras el Gaspar Pereyra, y como yua tan picado le dixo estas palabras entre otras: Gaspar Pereyra, hago voto a Dios y a este auito que recebi (poniendo la mano en la cruz de Sãtiago) que si mas me andays en estas cosas, que os he de hazer arrastrar por la playa cargado de prisiones, y castigar con mucho rigor a esse Alonso de Alburquerque. Dadle estos papeles que los guarde, porque os voto a Dios que a qualquiera que apoyare estos sus desatinos que le tengo de ahorcar, aunque sea el mejor de la India. Sucedio desto s escandalos que el Rey de Cochin auiendo de dar la Pimienta ordinaria para las cargas, y viẽdo que estauan el Visorrey y Alõso de Alburquerque tan asidos, y enconados, no daua lo que era menester, hasta que se acabassen de declarar, a quien, y en que nombre lo auia de dar, porque realmente le parecieron siempre muy mal las cosas del Viforrey, en tratar tan pesadamente de Alonso de Alburquerque. Hizieron algunos Capitanes de los apasionados vn requerimiento al Visorrey, para que en ninguna manera dexasse la India en poder de Alonso de Alburquerque, leuantandole los mayores insultos que se podian achacar a vn salteador, y enconando demanera los negocios, con persuadir al Visorrey que le querian matar, que rompio del todo con Alonso de Alburquerque, tratandole muy mal de palabra, y haziendole lleuar arrebatadamente en el nauio de Martin Coello a Cananor, con orden que lleuasse solos tres criados para su seruicio, y que Lorenço de Brito le tuuiesse en la torre de la fortaleza a buen recado. Luego le mando derribar las casas cõ voz de traydor, alborotandose de manera el Rey de Cochin y los Nayres, que andauan escandalizados de tanta colera como el Visorrey executaua en la demasiada paciencia de Alõso de Alburquerque, tras que le atropellaua su justicia.

Llegò entonces a Cananor el Mariscal don Fernando Cotiño, hijo de don Aluaro Cotiño, con vna armada de Portugal de quinze velas y tres mil hombres de guerra en ellas, para romper con Calicut a todo rigor. El qual como era sobrino de Alonso de Alburquerque, y traia todos los despachos para el tratandole el Rey como a su Gouernador, le sacò de Cananor harto afligido que estaua, y le lleuò a Cochin, donde se compusieron las cosas demanera, que el Visorrey le dexo el cargo, y quedaron muy amigos de alli adelante. Partiose luego para Portugal con las naos de carga, y llegando a la aguada de Saldaña, sobre tomar agua y algun ganado, los Portugueses se trabaron demanera con los Negros, que como son ferozes de condicion, dieron de guerra sobre los que comprauan. Dõ Frãcisco de Almeyda sentido del ruyn termino delos barbaros, acudio bolando con doze Capitanes, y ciento y cincuenta Portugueses a fauorecer su gente, a vna aldea donde andauan recogiendo algun ganado para la armada, haziendo riza enlos Cafres, aunque ellos se defendieron marauillosamente. Sino que era lo mas pelear con trasgos que hurtan el ayre, porque los Negros no hazian si no arrojar sus varas, y picar los pies. Estuuo don Francisco muchas vezes determinado de dexar los, sino que ellos con sus arremetidas

Llega el Mariscal a la India, y cuenta a Alonso de Alburquerque lo que a passado.

1509.

1510.

Muerte de la graciada, de don Francisco de Almeyda.

tidas no le dexaron: atrauesando le la garganta en aquel arenal, q̃ le tenia molido, con vna vara tostada sin hierro. Sintiendose herido de muerte el valeroso Capitan, clauo al punto las rodillas en tierra, y los ojos en el cielo; y encomendando su alma a Dios espirò luego cõ gran dolor de los suyos, que perdieron en el padre, hermano, y compañero juntamẽte, por que lo fue el siempre de todos, quatro años que les gouerno en aquellas partes de la India. Murieron con el muchos soldados viejos, y entre ellos doze principales Capitanes, que es verguença dezirlo. Los quales peleando con los barbaros, y no se pudiẽdo menear en la mucha arena que auia, los Cafres que son sueltos como vnos corços, les atrauessaron con vnas varas tostadas que arrojauan como vnas saetas. Tan miserablemẽte como esto acabò su vida don Francisco de Almeyda septimo hijo de dõ Lope de Almeyda, primero Conde de Abrantes, y de doña Beatriz de Sylua su muger, auiendo conseguido insignes vitorias en Asia y Europa: y al fin vino a rematar su vida en vna infame playa de Africa, muriendo para juego y burla de la fortuna, a manos de vnos desnudos y bestiales Negros, y quedando su venerable cuerpo despojado en carnes (cosa lastimosa) y enuarado en la dura arena, no solo sin la honra que el merecia: pero aun lo que mas lastima haze, priuado de vna pobre sepultura, y hecho mãjar de las aues y bestias del campo. Murieron cõ el Lorenço de Brito, a quien la potencia del Rey de Cananor jamas pudo atropellarle, Pedro Barreto de Magallanes, Manuel Tellez, Martin Coello, Antonio de Campo, los grandes emulos de Alonso de Alburquerque, Francisco Cotiño, Pedro Texera, Gaspar de Almeyda, Diego Perez, y otros Capitanes que en la India auian hecho glorioſas sus armas. Y en fin ciento y sesenta Negros solamente les acabaron a palos y pedradas, sin poderse menear en vn arenal, ni defenderse de los tiros que les hazian, porque por cosa de burlas sacaron solamente de las naos, lanças y espadas, sin otras ningunas armas defensiuas, teniendo aquella empressa por cosa de risa. Sintiose en Portugal notablemente aquella desgracia, porque fue vna delas memorables que sucedieró en muchos años, muriẽdo alli tanta nobleza, y tan señalados Capitanes, siendo el mas raro juego de fortuna, que yo he leydo en su tãto, y vn verdadero retrato de las tragedias que este mũdo cada dia representa.

Boluiendo tras esto al Gouernador y al Mariscal, q̃ entro muy brioso en la India, corrieró en Calicut la misma fortuna: donde cõforme el orden que tenian el y el Gouernador, fueron con treynta naos de armada, y mil y ochocientos soldados en ella, a destruyr aquella ciudad. En llegando al puerto con aquella armada de las mejores que se juntaron en la India, (aunque los barbaros hizieron su deuer) faltaró en tierra. Y cõquistaron vn fuerte que estaua a la boca del puerto, tã pertrechado, que les costò mucho trabajo allanarle. Aqui se diuidieron los dos Capitanes, el Gouernador para la ciudad con intento de abrasarla, y el Mariscal cõtra el palacio del Rey, que estaua entre vnos Palmares, donde auia sabido que auia mucha riqueza, cuya golosina le hi-

Acometen el Mariscal y el Gouernador a Calicut

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

zo acometer con mucho deſordé, y no con el recato que debiera, pues donde auia tanta riqueza, de creer era, que no faltaria quien la defendieſſe. El gouernador, (conforme lo concertaron) acudio a la parte que tenia a ſu cargo, y pegá do fuego a la ciudad, ſe ceuò tan brauamente en la materia diſpueſ ta de madera y rama, que ſe abraſo vn gran tercio de la ciudad. A la ſombra del fuego acometio el Mariſcal temerariamente el palacio, penſando coger al Rey dẽtro, pero fue mas cuerdo en acogerſe a lugar ſeguro, en quanto paſſaua aquella tempeſtad, y aſsi perdido eſte lance, ſolo reſtaua el de las riquezas. Quebrantò del primero impetu las puertas del palacio, aunque muy fatigado de la gran calma que hazia, y degollando los mas que le guardauan, ſe hizo ſeñor del, ſaliendoſe los Nayres diſimuladamente, y como perdidos de miedo el camino del monte, pa ra executar la ſuya, ſi ſalian con el ardid, como en efeto ſalieron. Viẽ do eſto don Fernando Cotiño tu uo el negocio por acabado, y pare ciendole que ya no auia de quien temer, pues los Nayres auian huy do, ſe quitò las armas y ſe puſo a deſcanſar (que eſtaua molido del trabajo y corage) con el ſoſsiego y ſeguridad que ſi eſtuuiera en Liſ boa, y como ſi faltara tiempo para deſcanſar del trabajo y ſueño per dido en las velas paſſadas. Quiſo ſu deſgracia que ſe le deſpintaſſe la ſuerte, por vna notable quiebra en ley de guerra, donde vn deſcuy do, por pequeño que ſea, ſale luego al roſtro como calentura. Sucedio, que como de propoſito auian los barbaros dexado tanto teſoro en el palacio para ceuarles con ello, y cogerles con el hurto en las manos, cargaron los confiados Portugueſes tanto, que para poderlo lleuar dexauan las armas (q̃ peſauan mucho) bien deſcuydados de la cuenta que les auiã de pedir, quando menos penſaſſen. Salieronles algunos eſquadrones de Nayres, que en quanto ellos cargauan, auian juntado mucha gente de guerra con vna ſeñal que ellos vſan. Los quales apiñados, y las armas en las manos dieron de golpe en el palacio a vengar la injuria hecha a ſu Rey: y como encontrauan cargados haſta rebentar los Portugueſes, no hazian ſino herir en ellos, degollando a vnos, y con eſcopetas y flechas, clauar a otros. Quando el Mariſcal oyò el eſtruendo, ſalio deſarmado y deſpechugado, como eſtaua del calor, y canſancio, diziendo con mucha cõfiança: que ſino eran mas que aquellos los Moriillos de Calicut con que aſſombrauan a Portugal, que el daria cabo dellos, con ſolo ſu barrete bermejo, y vna caña de Bengala que lleuaua en la mano. Mas luego que vio quan brauamente meneauan los Nayres ſus armas, ſalio con adarga y con la eſpada, como ſi ſaliera a deſpartir a dos que ſe acuchillaſſen, arrojandoſe temeraria mẽte entre aquellos Nayres, que en vn momento le atraueſſaron con lanças y flechas. Dieron auiſo deſte acometimiento al Gouernador, que andaua por otra parte encarniçado: el qual acudio al pũto, ſin orden ni concierto, a detener los barbaros. Luego al punto experimentò la pena de ſu deſconcierto, porque no pudiendo romper por ellos, cayò de dos grandes heridas en vn ombro, y en las eſpaldas, que le clauaron con vn Zaguncho, de que quedò algo liſiado.

do. Tras eſto le alcançó en los pechos vna pelota de culebrina, que ſolamente le derribò en tierra ſin ſentido del gran golpe que le dio, donde le acudieron algunos, porque de otra manera, ſin duda q̃ le degollaran. Fue eſte milagro tan conocido, que por tal lo agradecio el a nueſtra Señora de Guadalupe, cuyo ſanto nombre tomo en la boca (porque era muy ſũ deuoto) quando le batio al ſuelo. Y en agradecimiento de tan ſeñalada merced, la ofrecio la pelota engaſtada en oro y perlas en el dicho Monaſterio, con mil ducados para vna famoſa lampara, que oy dia arde entre las muchas que allí han dado ſus deuotos. Viendole los ſuyos tan mal parado, le ſacaron (aunque con dificultad) de aquel aprieto, y le recogieron a los nauios antes que le acabaſſen de degollar los que le quedauan. Murieron aquel dia con el Mariſcal mas de ochenta Portugueſes, parte a lançadas y flechaços, y parte atropellados de ſus proprios cõpañeros, tanta era la confuſion q̃ auia como eſta: y ſalieró muy mal heridos caſi trezientos con el Gouernador. Todo eſte daño vino a cauſar vn animo temerario, porq̃ por querer dõ Fernando preciarſe de valiente, y hazer burla de los Moros de Calicut, tomando ſolo la empreſa, y ſin eſperar al Gouernador en la furia del ſol que abraſaua, le coſtò no menos que la vida, y a los demas mucha ſangre. Auiale aconſejado el Capitan Manuel Pazaña, que miraſſe como andaua, y lo que hazia, porque ſe auia de entrampar, demanera que no pudieſſe ſalirſe a fuera: principalmente, ſino refrenaua los ſoldados de la preſa, haziendoles guardar la diſciplina militar. Dizen q̃ le reſpondio a eſte buen conſejo con eſta confiança: Señor Pazaña, dineros nos dè, y no conſejos, haga lo que ſu Capitan y calle, que deſpues me dira de eſpacio lo que quiſiere. Aunq̃ los barbatos quedaron en alguna manera vitoriosos, fue tan a ſu coſta, que murieró dellos en el fuego que ſe pego a la ciudad y en la furia del acometimiento, mas de dos mil entre los hombres y mugeres, y fuera de la quema de gran parte de la ciudad, recibieron mucho daño en ſus haziendas y ganados, aunque todo lo dieron ellos por bien perdido, a trueque de auer deſcalabrado vna vez a los Portugueſes, coſa que quando Zamorin lo ſupo, no cabia de contento, y dio muy buenas albricias al que le lleuò la nueua de todo lo ſucedido enſa auſencia.

Caſo milagroſo.

Muerte del Mariſcal Coño, y rompimiento del Gouernador

Quando en Calicut paſſaua lo que auemos dicho, ſaliendo el padre Fray Antonio Lautero con don Alonſo de Noroña Capitan de Zocotorá para la India, padecieron naufragio, en que murieró don Alonſo, y otros Capitanes en Zurrãte lugar de la coſta de Cambaya. Quedaron cautiuos con el dicho Padre, Fernando Iacome, cuñado de don Alonſo, Diego Correa, Payo Correa, y Franciſco Pereyra, y lleuados al Rey Mamudio, que los tuuo a buẽ recado en la ciudad de Champanel, haſta que por la bondad del ſanto varon les puſo a todos en libertad, como a ſu tiempo diremos.

Padece naufragio don Aloſo de Noroña.

Diego Lopez de Sequeyra en eſte tiempo auia partido de Portugal con vna armada a ocho de Abril de mil y quinientos y ocho, para que deſcubrieſſe y tanteaſſe la Isla de ſan Lorenço, y la de Samatra, de que ya el Rey don Manuel

nuel tenia baſtantes relaciones. Entrò Diego Lopez en la India proſperamente, y auiendo viſto las peſadumbres que entonces eſtauan muy trabadas entre el Viſorrey don Franciſco de Almeyda, y Alonſo de Alburquerque, tomò el camino de Malaca, como traia recados para ello. Llegò pues a deſcubrir la famoſa Isla de Samatra que los antiguos llamaron tambien Trapobana, de la qual breuemente digo: Que ſiendo vna de las mayores y mejores Islas de la India, tendra dozientas y veynte leguas de cumplimiento, y de largo haſta ſetenta por donde mas ſe alarga. Eſta tan cerca de Malaca, q̃ por dõde mas ſe deſpega della por vna canal, eſtan doze leguas ſolamente de vn eſtrecho harto peligroſo. Corta eſta Isla la linea Equinocial, medio a medio, a manera de vna haſpa, donde la punta mas Oriental, eſta en alturade ſeys grados de la parte del Sur, como va a cercarſe con la tierra de Iaua, por vn eſtrecho muy peligroſo que haze el Mar por aquella parte. Por la otra Occidental eſtà en quatro grados, y tres quartos de la vanda del Norte, tierra mas limpia, y mejor poblada que las otras. Contiene en ſi diez y nueue Reynos principales, que algunos eſtan ya incorporados en el vezino mas poderoſo, los quales ſon (rodeando por la parte del Norte,) Daya, Labrij, Achem, Biar, Pedir, Lide, Pirada, Pacem, Bara, Darũ, Arcat, Ircan, Rupat, Purij, Gaca, Campar, Capocan, Andragueri, Iambij, Palimban, Tanã, Malayo, Sacampan Tulumbauã, Andalõz, Piriamã, Tico, Barros, Quinchel, y Mancopa. Ay en lo interior de la Isla a la parte que mira a Malaca, vna generacion de hombres tan barbaros y crueles, que comen carne humana. Llamanſe eſtos Batas, gente tan conocida por eſta barbara coſtumbre, quanto temida en ſus guerras, ſi poné mano a las armas. La lẽgua comun de todos es Malaya, y el color de los naturales muy baço, porque eſtan muy debaxo de la Equinocial, (como tengo dicho) que les coge de medio a medio. Sus armas ſolian ſer antiguamente flechas de Zarauatanas, todas con hierua, a manera de los Iauos, que acoſtumbran eſte genero de armas, haſta que llegaron a comunicar Portugueſes, y ſacaron tan bien la traça de toda manera de artilleria de bronce y hierro colado, y de las eſcopetas, que vſan ya deſtas armas con mucha deſtreza, y muy a coſta de los Portugueſes en algunas ocaſiones.

Deſcubrimiento y relacion de la Isla de Samatra.

Aora que ſabemos el ſitio y diſpoſicion de la tierra, y de ſus naturales, digamos lo que principalmente lleua, por cuya ocaſion tratan alli las mas naciones de aquellas partes Orientales. Hallaſſe en ella tanto oro, en granos, minas, y rios caudaloſos, que por eſta ocaſion la llamaron antiguamẽte Aurea Cherſoneſo, eſtaño, hierro, cobre, ſalitre, y principalmente vna paſta a manera de azufre que bomita vn carcabon ſemejante al Ethna de Sicilia, y ſe llama Balalban, en cuya cumbre ay mucho que ver, particularmente vn arroyo que corre vn licor a modo de azeyte, que alla llaman Napta del miſmo carcabon donde ſe ſaca el azufre. Veenſe las llamas de muy lexos, y la region comarcana es muy enferma, principalmente para los foraſteros, por la abundancia de rios y lagunas que la tiẽe encharcada. Hallanſe aqui entre otras coſas preciоſas, el palo de Aguila.

Aguila. Sandalo blanco, q̃es vn palo muy oloroſo, y el Ligno Aloe, de donde ſe coge vna paſta a manera de reſina, que llaman los que no lo conocen bien en lengua Arabiga, Camphora. Fuera deſto ay mucha Pimienta vulgar y larga, Benjuy tã bueno como lo de Burneo, Gẽgibre, Canela, Coral, y mucha cantidad de guſanos de ſeda, de q̃ ſe cargan por alla gran cantidad de juncos. Los Isleños comen Arroz, Mijo, y frutas ſilueſtres, ſin raſtro de trigo, ni de otras ſemillas de Europa, que no lleua la tierra. Lo Mediterraneo, es de Idolatras Gentiles, y los lugares maritimos ſon de Moros, que aurà dozientos años poco mas o menos que entraron alli con ſu peſtilencial ſecta, y poco a poco han penetrado con ayuda delas armas, por todas aquellas coſtas, echando los naturales a las montañas, y quedãdoſe ellos cõ el ſeñorio y comercio del mar.

Pues de los muchos Reynos y Prouincias en que tengo repartida eſta Isla de Samatra, tan celebrada de los antiguos, y buſcada de los modernos, ſolos los Reyes de Pedir, Pacèm, ſon en quienes mas ſe conſerua la potencia de todos. Luego que alli llego Diego Lopez de Sequeyra hizo amiſtades con ellos, con ciertas condiciones que todos firmaron y juraron. En cuyo teſtimonio, y en ſeñal de ſer el primero que deſcubriò aquella Iſla, leuantò Diego Lopez dos padrones, cada vno en ſu Reyno, cõ las armas y letras ordinarias delos que deſcubriã algo de nueuo. Los otros Reynos, que fuera deſtos de Pedir y Pacèm, ay (como he apuntado) en eſta Isla, yre poniendo en ſus lugares como viniere a propoſito. Entre tanto digamos como Diego Lopez llegò a Malaca, y los ſuceſſos que en ella tuuo, por ſer lance forçoſo, y porq̃ fueron principio de conquiſtarla el Grande Alonſo de Alburquerque, como veremos.

Cap. XXV III. Dela entrada de Diego Lopez de Sequeyra en Malaca: y los ſuceſſos que tuuo en aquellas partes.

LVEGO que Diego Lopez de Sequeyra deſpachò muy a ſu guſto con los dos Reyes de Pedir y Pacèm, en la dicha Isla de Samatra, y recibio larga relãcion della, para darla al Rey don Manuel, y a ſu Gouernador dela India Alonſo de Alburquerque, tomò la via de la famoſa plaça de Malaca, como lleuaua ordẽ particular para deſcubrir por aquellas partes. Llamanã aquella tierra Aurea Cherſoneſo los Griegos antiguos con eſta ſignificacion, como dize muy bien Iuan de Barros, porque por Cherſoneſo ſignificauan vna pequeña parte de tierra, pegada con tan poca coſa como es el pie de vna hoja de higuera, de la manera que pintan en el Peloponeſo, y otras Prouincias que llaman con eſta ſignificacion la poſtura dellas. Luego la dauan otro nombre mas ſignificatiuo, como, Aurea, Taurica, y aſsi deſta miſma manera, conformelas razones que auia para la dicha ſignificacion. Supueſto eſto, y porq̃ Aurea Cherſoneſo entendemos aquella tierra de Malaca, eſtà la ciudad pueſta en la boca del eſtrecho de Singapura, a la vanda del Poniente, en dos grados y medio de

Barros, Dec. 2. lib. 6. c. 5.

Malaca ciudad y playa famoſa dela India.

VNiVERSiDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

de la linea Equinocial,a la vanda del Norte. Llegado que huuo a ella,despachò para saber lo q̃ auia a Geronymo Texera có nombre de su hermano,y con mucho aparato y pompa para el tyrano, que se llamaua Mahamet,el qual siendo Arabe de nacion,y Gouernador desta plaça por el potentissimo Rey de Syan (que tiene su imenso señorio dela otra parte del Ganges)se auia leuantado contra el,y tyranizado esta ciudad,sin podersela nadie sacar de las vñas. Fue pues en los bateles enbanderados y con mucha musica de trõpetas,el dicho Geronymo Texera, al qual salieron a recibir los principales Mandarines y priuados del Rey,lleuandole en vn poderoso Elefante hasta Palacio,dõde dio al tyrano vn presente muy rico y las cartas del Rey don Manuel,escritas en Arabigo. En las quales le dezia en suma,que hazièdo entre losdos paz y amistad,fuesse licito a los Portugueses sus vassallos con tratar en su Reyno. Respondio el Barbaro por su interprete,que el tenia por cosa de mucha honra ser rogado de vn tan poderoso Rey,de tan remotas tierras,que le embiaua de lo vltimo del mundo sus Embaxadores: y q̃ en quanto a lo de la contratacion era contento de concederlo,y ser su amigo,pues tanto ganaua el en ello. Hizieronse luego las condiciones de la paz con la firmeza necessaria,firmadas delRey,y del Bẽdara,que es lo mismo que su Gouernador:Sino que como en cumplimiento de la paz y amistad se hizo luego la Factoria, para la contratació, y se començò a vsar de las mercaderias con buen sucesso por los Factores Rodrigo de Araujo,y Pedro Lopez del Basto,

Trata Diego Lopez amistad conel Rey de Malaca.

que se entraron en la ciudad,quedandose Diego Lopez en el puerto en guarda dela armada,sucedio lo que al Almirante don Vasco de Gama en Calicut,auia como diez años,y al mismo proposito,como ya diximos. Fue el caso que los Moros y Arabios que en Malàca contratauan,aborrecian sumamẽte los Portugueses: assi por la contrariedad de la Religion, como por los muchos prouechosque les quitauã có la contratació, donde quiera que se metian. Viendolos pues ya metidos en Malàca estos hijos de Luzifer sembradores de disensiones y ziçaña,reboluieróles de manera,que les pusieró muy mal con el Barbaro en secta y mañas peor que Zamorin,y con el justicia mayor q̃ (como digo) llamá Bendára. Dixeronles dellos mil males,como eran vnos crueles cossarios,gente muy amiga de mandarlo todo bien como gente Occidental,y que donde quiera que ponian los pies eran insufribles,porque leuantauan luego fortalezas con que ponian las gentes en miserable seruidumbre,y a los Reynos vnos grillos perpetuos con aquella endiablada inuencion. Pusieron de todo esto por testigos a Quiloa, Zofala, Anjadiua, Cochin, Cananor, y otras muchas Prouincias,que tenian puestas en opressiõ. Por tanto que mirasse el Rey como procedia có ellos, porque todas aquellas roncerias que hazian,eran por assegurarle,y dar le despues conel maço de apretar, y que conforme esto no se quisiesse poner voluntariamente en peligro tan manifiesto, sino que pues con tanta facilidad podia ataxarle,teniendo en su puerto aquellos pocos cossarios, con solas cinco naos brumadas, no dexasse a vida ninguno dellos, si quiera porque supiessen, que se las entendian, y que en Malaca no auia tanta simplicidad como en otras partes, sino la misma prudencia. Bastaron estos instrumentos de Luzifer, a turbar el cruel animo del Rey,y a ponerle en acometer la mas barbara traycion que entre los mas barbaros dela India se auia cometido, como era tratar a Diego Lopez la muerte,sin hazerle fuerça la palabra y fe Real,que le auia dado,y el derecho de las gentes que haze seguros los estrangeros, y mucho mas los que vienen con titulo de Embaxadores. Mas como la fè de vn barbaro es flaca, y de ningun fundamento, principalmente de vn tyrano,como lo era Mahamet, que aborrecia sumamente el nombre Christiano,le precipitò (como digo) a matar a Diego Lopez en vn banquete Real (cebo con que han acabado tantos hombres del mundo) que el Barbaro aparejò, combidandole,assi a el,como alos principales de la flota. Para engañarles mejor,auia armado en la ribera vn poderoso Cadahalso, cubierto de ricas alhombras y paños de seda a vso dela tierra,para representar la tragedia de los asseguradados huespedes. El Capitan Diego Lopez,aunq̃ de proposito se auia estado hasta entonces en los nauios,sin querer en ninguna manera apearse, huuo de aceptar el combite,por ruegos que le hizieron sobre ello, diziendole quan mal parecia escusarse,siquiera por no dar muestras de q̃ sospechaua mal delRey. Sino q̃ fue auisado de vna laua,esclava de vn Moro,que tratava amores con vn Marinero de la armada,y de vnos Capitanes Chinas (q̃ estauan alli surtos con sus lũcos de mercaderias) dla tray-

cion q̃ le armauan, pareciendoles caso muy feo. Escusose el dia q̃ estaua señalado para la fiesta lo mejor q̃ pudo,dando a entender q̃ de vn golpe de vna pierna estaua indispuesto. Viendo el tyrano quan mal se le auia entablado el juego por estavia,lleuò sus intentos por otro camino adelante,con animo de degollarles a todos violentamẽte en su misma armada. Para esto se aprouechò de vna costũbre que auia en Malaca,como en todas las demas plaças dela India,y era q̃ el primero q̃ viniesse a cargar,fuesse el primero despachado: por quitar ocasion de pesadumbres. Conforme esta costũbre embio el tyrano a dezir a Sequeyra,q̃ por seruicio de su Rey,y por su personale q̃ria hazer cargar luego,antes q̃ otro ninguno. Pero porq̃ desto se agraviarian los q̃ auian venido antes q̃ el,se podria disimular desta forma, q̃ se llegassen los suyos a quatro puestos q̃ el tenia señalados,para q̃ cargassen de presto sin q̃ lo pudiessen sentir los otros estrãgeros,y q̃ para solo este efeto estaria todo apercebido en las partes q̃ le señalaua. Cõtentose el Capitan desta traça,y descuydãdose delas sospechas passadas, dio al Barbaro muchas gracias en nõbre de su Rey,por tã señalado fauor como le hazia, no sintiẽdo como tenia el tyrano apercebidos muchos luncos,Balones, Lãcharas,y Galeotas llenas de flecheros,sin otros muchos q̃ estauã agaçapados tras vn cerrillo de la ciudad. Ofreciose a dar de puñaladas a Diego Lopez en tanto q̃ se executaua esta traça cõ los q̃ fuessẽ a cargar) vn hijo de Vtimutiraja gran Señor entre los Malayos,llamado Paciaco,muy amigo de pendẽcias,porq̃ no temia a nadie siendo Satrapa dela Isla Iaua,y facilitã

dole el negocio la amiſtad que tenia con los Portugueſes. So color de la qual ſe obligò a entrar en la Capitana, y matar (como hedicho) por ſus manos a Diego Lopez, en viendo la ſeñal que le auian de hazer. Concertaron que en tanto q̃ los de la zelada dieſſen con brauo impetu ſobre los bateles q̃ fueſſen a cargar, las atalayas hizieſſen ſeñal con vna humareda a los q̃ eſtuieſſen có la armada, para q̃ vnos dieſſen ſobre los que andauan por la ciudad deſcuydados, y ocupados en ſu trato (que en eſto huuo mucho deſcuydo) y otros acometieſſen las naos pacificamente, haſta q̃ les hizieſſen ſeñal de arrancar las armas, con la humareda ſobredicha deſde vn lugar alto, a cuya viſta cada qual dieſſe por la parte q̃ le cabia. Vino pues el dia ſeñalado, en el qual Diego Lopez embio los bateles con treynta perſonas para recebir la carga de clauo y otras drogas que le tenia prometido el Bendara. Hecho eſto de ſu parte, (como digo) ſeñalado el dia para executar la traycion, como Diego Lopez no pretendia ſino aſſentar alli el comercio, y lleuar Embaxadores Malayos para Portugal, q̃ eſtableciesſe perpetua paz y amiſtad entre las dos naciones, no ſe rezelò de ninguna coſa. Antes có forme la traça q̃ ſe auia dado (como dixe) embio los bateles q̃ cargaſſen, dóde ſe les auia ſeñalado, y el en tanto ſe quedò jugando al Axedrez en la Capitana, entretenimiento muy de Principes. Llegò entóces el traydor y falſo amigo Paciaco, con algunos de cópañia con armas ſecretas, y ſaludando có mucha corteſia a Diego Lopez le ſuplicò no dexaſſe el juego, q̃ antes holgaria de verle jugar, porq̃ le contentaua, y guſtaria de aprenderle para ſu entretenimiento: coſa q̃ entre ellos no auia tan propria para recrearſe la gente de guerra. Holgoſe Diego Lopez de darle en eſto guſto, y proſiguio ſu juego, aguardando el traydor la ſeñal del humo, que ſe le hazia mil años, y dádo manifieſtas mueſtras dello. Porq̃ aunque con mucha diſimulacion ſe reia, preguntando y diziendo ſus gracias, có todo eſſo ſe le echaua de ver claramente, en que eſtaua trocado el color, y que de turbado no hazia ſino ſentarſe y leuantarſe, y como que queria acabar con ello, ponia mano al puñal, ſacandole vn poco, y boluiendole a meter, ſin que de todo eſto ninguno coligieſſe nada. Porque por otra parte era grãde la diſimulacion con que eſtaua, preguntando muy a propoſito coſas del juego, y reſpondiendole Diego Lopez a ellas, con deſſeo de enſeñarſele. Los otros que eſperauan los bateles, y los de la emboſcada q̃ eſtauan enеſpera deſſeando la ſeñal, no tuuiero paciẽcia para eſperarla, y ſin ordẽ ni concierto, ſino lleuados de vna furia deſcõcertada, acometieró alos Portugueſes por muchas partes. Como eſtauan deſcuydados deſte acometimiẽto, aſsi los Factores, como los de los bateles, cargãdo y dando ſus mercaderias hizieróles mucho daño, ſin q̃ llegaſſe a noticia de Diego Lopez, haſta q̃ las velas dela gauia vieró lo q̃ en los bateles paſſaua, y tãbien las ſeñas q̃ hazian los traydores q̃ mirauan el juego, ſacãdo las armas, y diziẽdo otros por ſeñas q̃ no mataſſe, haſta ver la ſeñal. Entonces dieron vozes, diziendo, Trayció, traycion, dentro y fuera, Capitan guarda la vida que ay traydores. En oyendo eſta voz el Capitã atraueſò la meſa de vn ſalto, y aferrando

Traycion de los Malayos contra Diego Lopez.

do las armas, con todos los que có el eſtauan acudieron a vna varanda, a ver lo q̃ auia, no juzgãdo nada de los que le querian ya matar. Losquales como no pudieron executar ſu peruerſa intẽció, porq̃ les cegò Dios, y viẽdo a Diego Lopez alborotado, ſaltaró en los eſquifes que tenian a punto, y ſe puſieron en ſaluo, no ſin algunos pelotaços q̃ algunos arcabuzeros les arrojaron, dãdoles por declarados traydores. Deſpachò luego el Capitan quienes fueſſen a fauorecer los q̃ en la ribera lo paſſauan mal, y el como vn rayo acudio de vna parte para otra, fauoreciendo lo q̃ podia. Y como vio q̃ ſalian a la ſeñal los Iuncos que eſtauan encubiertos, temioſe no le cogieſſen alli entrampado, y aſsi le parecio mejor partido ſalirles al encuentro, fiando mucho contra aquella multitud, en ſu artilleria. Aſsi fue, que ella le valio en aquel aprieto, porq̃ les dio tan poderoſas roziadas, q̃ ſin eſperar ſegunda carga ſe acogieron a vela y remo, dandoles ſiẽpre caça los bateles con los cañones. Huydos eſtos acudio a reparar, y juntar los ſuyos. Con los quales ſe recogio a ſu eſtancia, dó de ninguno ſe atrebio a inquietarle mas, y donde hallò menos con el alboroto caſi treynta Portugueſes, y pocos mas que quedauã preſos en la ciudad, de los Factores q̃ contratauan pacificamente, deſcuydados de tan repentino rebato. Y porq̃ el tyrano nò ſe los degollaſſe, no ſe llegò a batir la ciudad, y desbaratarla algunas torres y edificios, porq̃ toda Malaca eſtaua al largo de la coſta por mas de vna gran legua, poblacion tan grande que tenia entonces mas de treynta mil fuegos. Embiole con todo eſſo Diego Lopez a dezir, q̃ el agrauio y traycion recebida la pagaria tãbien algun dia, q̃ ſe eſpantaſſe. Y q̃ entonces veria ſi las armas Portugueſas auian de ſer de aquella manera vltrajadas, dandole a conocer quan inuiolable auia de ſer la fè y palabra Real, q̃ tan ruinmente auia quebrantado. Hecho eſta manera de deſafio, porq̃ para mas no auia lugar, ni le daua la nauegacion de aquellos mares, q̃ ſi no es de tres a tres meſes no ſe puede alli detener flota, tomò la via del Poniente, y de camino rindio algunos Iuncos de Moros cargados de Arroz, y de otra mucha riqueza, q̃ es eſpecie de nauios de carga, aunque no muy ligeros, porque aũque popa y proa ſon de vna hechura, y no tiené mas de vn maſtil, ſon tan fuertes, y rezios, quãto impenetrables a la artilleria, ſiẽdo como ſon, de ſeys y ſiete lieços, q̃ es coſa marauilloſa. Fue mucha la riqueza que ſe hallo en ellos, laqual ſe repartio entre la gẽte de guerra, ſin detenerſe para eſſo la armada, ſino fueron dos nauios q̃ embio Diego Lopez a Cochin, a dar auiſo de lo q̃ auia paſſado en Malaca al Gouernador Alõſo de Alburquerq̃. El cõ los demas echò para Portugal, ſin verſe con el Gouernador, q̃ como auia ſido apaſsionado del Viſorrey no quiſo ponerſe en ocaſion de algunos enfados por las coſas paſſadas. Doblò cõ bien el Cabo de Buenaeſperãça, y llegò a las Islas de los Azores, de donde ſe puſo en Lisboa, y dio muy cũplida relacion al Rey dõ Manuel del diſcurſo de ſu viage, particularmente del nueuo deſcubrimiento de la Isla de Samatra q̃ auia hecho, y delas amiſtades cõ los dos Reyes que diximos della, para q̃ ſu Alteza conforme a eſto proueyeſſe lo q̃ mas fueſſe ſeruido.

Da Diego Lopez la buelta para Portugal.

VNiVERSiDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

Cap. XXIX. De como el Gouernador conquistò la famosa ciudad de Goa: y de la resistencia, que hizo por conseruarla contra Hidalcan señor della.

EL fin que auemos visto tuuo la jornada de Diego Lopez de Sequeyra, a quien ya dexamos en Portugal, por acudir al valeroso Gouernador: el qual despues de auer conualezido de las heridas de Calicut, quiso dar a entéder a los que quedauan a la mira, que todo quanto contra el auian depuesto, era falso, y solamente inuidia de su fortuna. Para esto le parecio que las obras le desculparian mejor, có el Rey dó Manuel, q̃ cartas y sofisticas razones. Hizo luego juntar las mas velas, gente, municiones, y artilleria que pudo, para dar tras Ormuz, que la traía en el coraçó clauada desde que la dexo a pessar de su desseo, no tratando otra cosa mas que arruynarla. Para lo qual echò al agua, (a fin de Enero, del año corriente,) veynte y vna naos fuertes, y en ellas casi dos mil Portugueses, sin muchos esclauos de caualleros. Auiendo pues despachado los Embaxadores de diuersos Principes que le auian venido a dar el parabien de su gouierno, como el de Melique Az, señor de Dio, y Melique Gupi señor de Baroche, tomò la via de Decanin, donde hizo alto, y queriendo seguir su jornada para Arabia, sele ofrecio otra cóquista mas cerca, y de mas importancia, que fue sacar en limpio la insigne ciudad de Goa, de la qual será bien dezir algo, por la mucha mencion q̃ forçosamente auemos de hazer della en el discurso desta historia.

1510.

Goa plaça mosa, y cabeça del Imperio de la India.

La ciudad de Goa, Metropoli y cabeça del Imperio dela India, assi enlo téporal, como enlo espiritual està puesta enla tierra que llamaró sus naturales Canarin, enla Isla de Tiçuarin, que significa treynta aldeas en lengua Indiça, por otras tantas que enella auia, quando los Moros la conquistaron. Està en diez y seys grados de la vanda del Norte, y aunque la Isla tendra de ancho tres leguas, y vna de largo, boja casi ocho leguas de rueda poco mas, o menos. Tiene dos Barras, vna de las quales, y de q̃ mas se sirue, està a la boca del rio Pangin, y dos leguas para dètro la ciudad que dà nombre a toda la Isla. Auia en la Barra, adentro de la vãda de la Isla vn baluarte, dóde agora està el castillo de Pangin, y otro de la vãda de Tierrafirme con mucha fortificacion y artilleria. Frótera dela Isla de Goa al vado de Gódalin, q̃ aora llaman Passo seco, està vna Isla despoblada, cuyo rio (q̃ queda entre ella, y la de Goa) es tã estrecho, q̃ casi se passa a pie enjuto con baxa mar, donde son tãtos los lagartos q̃ tiene, q̃ han hecho, y hazen mucho daño, de manera, q̃ no ossan vadearle, sino es có mucho peligro. La ocasion deste mal paso, cuẽtan q̃ tuuo principio de q̃ Sabayo hazia echar alli los cõdenados a muerte, para q̃ con este cebo acudiessen los lagartos, y estuuiesse seguro de q̃ no le passarian por alli Moros y Gétiles de Tierrafirme. Tiene otra Barra a la parte que llaman Goa la vieja, con la poblacion de Benastarin, y Agacin, tan a la vista, que assi estas fortificaciones, como las que naturaleza puso en aquellas Barras la hazen muy fuerte. Frontero de Agacim se mete vn rio de Tierrafirme por

por lo que llaman Salsete: y assi estas poblaciones, como otras muchas que tiené aquellas costas maritimas, tienen por muralla y defensa las Cordilleras, y sierra que llaman de Gate, cuyas cumbres vã hasta el Cabo de Comorin, por espacio de doziẽtas leguas, de la manera que en España se alargan los grandes montes Pyrineos. Era señor de Goa Sabayo (como he apũtado en algunas partes) Persiano de nacion, y hombre que por su industria se vino a hazer señor de muchas riquezas y lugares, que alla reparten por Tanadares para sus cobranças, que son como colectores de rentas. Valiale solos los derechos de Goa, mas de quinientos mil ducados, harto menos de lo que despues valieron a los Reyes de Portugal, por auer tanta diferencia de vn señor a otro, quanta ay de vn tyrano a vn Principe Christiano, tan padre de sus vassallos, quanto lo fueron siempre los Reyes de Portugal. Era vezino desta Isla de Goa vn Satrapa q̃ llamauan Timoja, Gentil de profesió, y tan gran cossario, q̃ solo có este exercicio auia ganado mucho credito, de manera q̃ le temiã aquellos Principes de la India. Este quiso acometer los Portugueses quãdo se metieron a los principios en aquellas Prouincias, hasta q̃ oyédo y conociendo su valor, por las grãdes conquistas q̃ cada dia hazian, atropellando y allanãdo los Principes de la India, les vino a cobrar notable amistad, y desseaua mucho seruir al Rey de Portugal en alguna cosa de importancia. Andauase entre tanto en corso, haziédo presas, y desseando salir con vna buena: para lo qual desseaua mucho el amistad del Rey dó Manuel, de quié era muy aficionado seruidor. Auialo ya comunicado cõ el Visorrey, dó Fráciſco de Almeyda, sino q̃ se auia quédado el negocio indeciso. Luego pues q̃ supo como Alõso de Alburquerque que era Gouernador dela India, y q̃ estaua en la costa de Decanin, le embio a suplicar por licencia para yrle a besar las manos personalmente, y de camino a comunicar con el algunas cosas q̃ importauã mucho al seruicio del Rey de Portugal. Venido q̃ fue, le recibio el Gouernador con mucha honra, y el le dio auisos como el tyrano Sabayo estando armando muchas velas, y soldados viejos, cõ mucha cantidad de artilleria para acometer los Portugueses, y passarlos por filo de espada, le auia la muerte quitado destos cuydados. Y q̃ auiendole sucedido su hijo Hidalcan, se le auiã reuelado muchos señores de Tierrafirme, y negadole la obediẽcia, en razõ de ser mãceboq̃ no se sabia dar mano a cosa, principalmente auiendole el padre dexado el Reyno tan turbado y rebuelto. Que junto cõ esto estando muchos Turcos recogidos en Goa, desde la guerra de Dio, de q̃ seruia y rlos a buscar al mar Bermejo, estando tã alas puertas, y la ciudad juntamente tã desapercebida, y sin pensamiento de tal acometimiento: q̃ si dexado el viage de Ormuz se llegasse a ella, no hallaria resistẽcia, sino q̃ al momento se le rindiria sin poner mano a las armas, ni gastar barril de poluora. Prometiole (para q̃ viesse si hablaua de veras) de hallarse a la empresa, siruiendole con su persona, y con todas sus fuerças muy de veras. Agradeciole mucho el Gouernador el auiso, como si se le diera vn Angel, y sobre todo la buena voluntad que mostraua a las cosas del Rey don Manuel.

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

Y en quanto a executar luego aquella conquista, le difirio la resp uesta, hasta saber de sus Capitanes en que se resoluian. Para lo qual les llamò a Consejo de guerra, donde todos a vna voz dixeron, que era jugar al seguro lo de Goa, y que seria bié aprouecharse de la ocasió, antes que se les despintase, dexando lo de Ormuz para otra coyuntura. Auisò el Gouernador desta resolucion a Timoja, encargandole que en todo procediesse con seguridad y secreto. Lo qual guardo el fidelissimamente, partiendose al punto a juntar su gente, y los baxeles que traia ordinariamente, echando fama que era para yr contra Ormuz, como se auia publicado la jornada. Luego que se puso en orden, se vino a juntar con el Gouernador, trayédo catorze galeotas, y mucha gé te de guerra en ellas. Diose luego mandamiento a los pilotos que hiziessen velas para Goa, donde en llegando el Gouernador embio a su sobrino don Antonio de Noroña, y a Timoja con sus galeotas de remo, a sondar el rio, y ganar vno de los dos baluartes que estauan a la boca de la Barra, el vno llamado Pangin dentro de la Canal, y el otro Bardès a la vista della, y el en tanto se quedò echando las ancoras. Don Antonio y Timoja rindieron facilmente el castillo de Pangim, degollando lo mas de la guarnicion que tenian: y el Gouernador viendo este castillo con tanta facilidad en sus manos, embio vn trompeta a la ciudad, requiriendola se rindiesse al Rey de Portugal, ya el como su Capitá General en su nóbre, porq̃ en todo les procuraria su bien, releuãdoles de mucha parte de tributos que pagauan al tyrano. Y que si se ponian en resistirle, entendiessen, que no auian de hallar rastro de la misericordia que les ofrecia con tan prouechosos partidos, antes sin perdonar persona ni edad, les trataria como a enemigos conocidos, y los passaria todos a cuchillo boluiẽdo la ciudad en ceniza. Los tristes Goanos, viendose solos cõ la ausencia de Hidalcan, que estaua allanando los señores de Tierrafirme, y sin gente de guerra, cõ tal enemigo a la puerta, temieron se realmente, y mas quando vierõ que don Antonio auia ganado el castillo. Visto esto se rindieron sin dificultad, entregando las llaues de la ciudad, Alcaçares y casa Real que en ella auia, y con las puertas abiertas aguardaron al Gouernador, que entrò a diez y siete de Febrero con gran magestad y pompa, armado de punta en blanco en vn poderoso cauallo, y su gente en son de guerra, tocando las caxas, pifaros, y trompetas, y lleuando en medio el soberano estandarte de la Caualleria de Christo, dado de mano de su Rey, que por esto, y por su deuocion la tuuo toda su vida muy grande a esta celestial insignia. Dieronse infinitas gracias a Dios, por vna tan señalada vitoria, y tan sin sangre: y a los ciudadanos confirmò lo prometido, haziendoles otras muchas mercedes, y concediendoles muchos priuilegios, y assegurandoles sus haziendas con vn vando, de que so pena de la vida ningun Portugues hiziesse agrauio a persona alguna. Anduuo visitando la ciudad acompañado de Religiosos de santo Domingo: y entrando en el palacio de Sabayo hallò tanta riqueza, que no solo no tocò en cosa alguna, pero aun puso la pena que he dicho contra los soldados Portugueses, que se atreuiessen a tomar cosa, ni agrauiar a nadie. En las Atarazanas y astilleros de la ciudad se hallaron de diuersas formas muchas naos, vnas hechas del todo, y otras por acabar, con gran cantidad de xarcias y cordoalla, y en los Almazenes muchas armas, y cantidad de pieças gruessas de artilleria, poluora, y municiones diferentes. Hallo tambien en las cauallerizas de Sabayo, casi dozientos cauallos de hermosa raça, que se traen de Persia, porque en la India no se crian, y los Reyes del Malabar, Canarin, y Narsinga los compran por mucho precio, siendo oy en dia de las mejores mercaderias q̃ alla se venden, y valiendo el paso dellos mucho interes a los Reyes de Portugal. Detuuose el Gouernador en Goa, todo aquel verano, leuantando vn castillo, para forticacion de la ciudad, y pertrechandola bastantemente para sufrir qualquier encuentro que Hidalcan la diesse, pues era cierto que auia de acudir sobre ella, luego q̃ supiesse su perdida. Arrendo las Tanadarias dela Isla a Gentiles de lla, señalando gente de guerra q̃ assegurassen la tierra, y nombrando a Timoja por Alguazil mayor del Rey de Portugal, sobre todos los Gẽtiles de la Isla, para que les gouernasse y mantuuiesse en paz, y justicia, cosa que ellos estimaró en mucho, aunque quisiera el mas el señorio de la Isla por veynte mil ducados en que la arrendaua. En componer estas y otras cosas, se le passo el verano; y en despachar Embaxadores a los Reyes de Narsinga, y Bengapor, y a Ismael Sofi, por auer hallado alli otro suyo, sobre darles cuenta de aquel sucesso, y que se concertasse vna buena paz entre todos. Dio tambien orden en el gouierno de la ciudad, que por ser de tan hermoso cielo, y de las mejores de la India, (fuera de que està en el medio del Cabo de Comorin, y costas de Cambaya, como centro destas dos prouincias) la diputò y señalò por silla y plaça de los Gouernadores y Visorreyes, que los Reyes de Portugal embiassen a la India, para siẽpre jamas, como lo es oy dia, residiendo en ella Arçobispo, Audiencia Real, Inquisicion, y muchas Religiones, delas de Europa, que la han hecho famosa sobre lo que antes era.

Entretanto pues que el Gouernador se detenia en Goa allanando voluntades, y grangeãdo otras cõ fauores y mercedes que hazia, porque al mejor tiempo no le faltassen (siendo como son la fuerça y el miedo, muy floxas, y falsas guardas del amor y fidelidad) supo Hidalcan la perdida de su famosa ciudad, y con animo de cobrarla, se vino con toda su gente de dõde estaua, auiendose ya concertado con los señores que le molestauan en Tierrafirme. Para cuya empresa nombrò por su Capitan General a vn valeroso Indio llamado Camalcan, embiandole delãte cõocho mil Infantes, y mil y quiniẽtos cauallos a buscar paso por los vados de Agacim, y Benastarim, y viniendose el entretanto poco a poco por la mucha artilleria que traia con el resto del exercito, que era de cinco mil cauallos, y sesenta mil Infantes, campo potentissimo, para en aquella tierra, y aun para en qualquiera. El Capitã General, que sabia ser la prestеza la llaue de la vitoria, alojò luego su campo a vista de la ciudad, que causò tanto temor en muchos de

Principio de las guerras de Goa.

Aparejos grandes de guerra que auian Goa

Entrada en Goa.

1510.

Hidalcã acude a cobrar a Goa.

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA GREDOS.USAL.ES

la Isla,quanto algunos mouimien tos de ligeras voluntades, viendo sobre si toda la potencia de su Rey con resolucion de romper la guerra muy de veras. Era con esto la confusion muy grande,porque como la gente es de su natural muda ble,los mas se inclinauan al tyrano,y lo mismo los Moros y Arabios,con los demas foragidos desta maldita secta, que por el odio mortal que tienen a la pureza de nuestra santa Fè,le fauorecian tãto como los Xauandares Gentiles,que eran los Gouernadores de la tierra, ministros que el mismo Gouernador auia puesto. Y aun hizierõ otra cosa peor,y fue, que temiẽdo no le sucediessen a Hidalcan las cosas prosperamente, y pagassen ellos las costas cõ sus vidas, se conformaron en impedir todo lo que pudiessen a los Portugueses,y descubrir sus secretos a Camalcan,proueyẽdole(si menester fuesse)de jangadas,paraque passasse aquel braço de agua,como si cõ vna traycion fuesse licito sacar las manchas de otra passada. No parò el mal en los barbaros,porque aũ entre los mismos Portugueses auia passiones muy grandes (enfermedad ordinaria de comunidades) murmurando de su Gouernador, que auia dexado lo de Ormuz dõde auia mas prouechos, y menos peligros por acometer vna ciudad tan poderosa,y rodeada de tã barbaras naciones,con tan poco poder,que se veia muy bien yr todo fundado sobre falso. Pues ya que la auia entrado por ausencia del tyrano, venia con tanto poder, q̃ no podia dexar de peligrar la honra de la nació Portuguesa, y de yr en diminucion las cosas y trato de la India,fuera de que estauã alli de tal suerte entrampados, que solo Dios les podia poner en saluo. Aqui mostrò el valeroso Gouernador para quanto era su inuencible coraçon,porque con vna blandura y discrecion marauillosa,pacificò a los suyos, y para con los naturales vsò vn poco de rigor por espantarles: y assi con achaque de que tenia cosas que consultar con ellos,metio buenamente en el castillo hasta ciento,que eran las cabeças de la conjuracion,por algunas cosas que le auia apuntado Iuan Machado el degradado,(que tẽgo dicho)de Pedro Aluarez Cabral,(que andaua en el cãpo de Hidalcan,en abito y opinion de Turco,auiendose metido de por medio para componer aquellas cosas)leuantando la puente les mandò echar prisiones, y que sus Alabarderos matassen al Xauandar, como vno de los principales de la ciudad,y a quien por honrarle auia hecho Capitan de quarenta caballos, porque le hallò cartas de Camalcã,donde se traçaua la traycion. Despachole pues con esta resolucion y nueuo genero de muerte,colgando tambien de las almenas algunos de los mas culpados, y guardando a otros en prisiones,para cosas que despues sucedieron,junto con las mugeres de los Turcos que andauan en el campo de Hidalcan, con que se hizo temer de todos. Camalcan puso luego manos a la guerra, plantando la artilleria para batir de lugares conuenientes la Isla que ya tenia cercada,haziendo los Portugueses en su defensa tambiẽ su deuer. Los quales porque eran pocos,pusieron y alistaron en vanderas algunos naturales, sin tener entera sospecha dellos,aunque Iuan Machado auia auisado de lo contrario. Tambien el Goruernador recogio

Castigo del Gouernador la gente de Goa.

cogio quantos nauios estauan en la Barra, porque no aprouechassen al enemigo,y nombrò tres Capitanes, que con ellos costeassen la Isla,y descubriessen los intentos del enemigo, dessasossegando le con armas repentinas,y hazien dole el daño possible. Procurò Camalcan entrar algunas vezes la Isla, y tantas le hizieron arredrar con la artilleria: por lo qual viendo que no salia de dia con cosa, ni menos al descubierto, determinò vna noche cõ mucho secreto passar el vado. Haziendo pues grande obscuridad, vna que le parecio conueniente cõ mucha agua que llouia,y viendo que los Portugueses auian muerto los fuegos, se puso a punto, y en algunas jangadas, metio la mas gente que pudo, lleuãdo para(que si fuessen sentidos se reparassen) muchos cueros crudos tendidos delante. Fue ventura que el Gouernador anduuo aquella noche la ronda, porq̃ en semejãtes suele el enemigo hazer su negocio, y puesto nueuas cẽtinelas: las quales como estauan descansadas sintieron luego al enemigo, por mas que bogaua a la sorda. Dieron luego arma por aquella parte de Agacin, y començò luego la artilleria que estaua cargada y cerrada con corchos,a hazer su oficio,y hundir jangadas de enemigos,y desbaratar otros, sino q̃ como eran muchos porfiaron tan brauamente,que sin poderseles resistir del todo, Zufalarin Capitan Turco del primer esquadron, tan valiente como atreuido, saltò en tierra de los primeros,y en medio de la arena clauò su estandarte, siguiendole animosamẽte hasta trezientos Turcos, y otra Infanteria de la tierra Viendo Camalcan a Zufalarin de la otra parte, cobrò tanto esfuerço,que tomò luego tierra con los suyos, ayudado de los naturales,que quebrantada la fidelidad prometida, no solo le dieron la mano, pero acometierõ de tropel a los Portugueses que salian a defender el passo. Los quales viendo el negocio tan mal parado,se huuieron de recoger a la ciudad aunque les dauan los Turcos mucha carga con el fauor de los Gentiles. Recogiose el Capitã Iorge de Acuña con algunas cabeças de Turcos que auia degollado en su puesto, viendo quan por demas era resistir aquella furia. La gente de Timoja por otra parte se juntò con los Turcos, y dando sobre las estancias que tenia Garcia de Sossa en Benastarin para defensa de aquel paso,le tomaron algunas piezas de artilleria, y matando le a su hermano y quatro o cinco Portugueses,pusieron fuego a las estãcias. Francisco de Sossa Mancias, y Francisco Pereyra Cotiño que estauan en el passo de Gondalin, huuieron tambien de desamparar vna torre que alli tenian con quatro bombardas, y recogerse en vn batel a la ciudad con mucho peligro de sus personas. Viendo el Gouernador el negocio tan mal parado como tengo dicho, y que los Moros de la ciudad con la entrada de los Turcos le auian perdido el respeto, y que se desmandauan mucho,hizo pegar fuego a la ciudad por quatro partes, y el mismo se metio por las calles con su esquadron,passando a cuchillo quãtos topaua de toda edad, que fue vn destroço notable. Topò entonces a Timoja que le traian muy acossado los Turcos, y a no le hazer espaldas le degollaran, o prendieran sin duda. Huuose con esto de meter en la fortaleza antes que le

Passo el Gouernador el rio de Hidalcan.

VNiVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

le degollaſſen mas gente, donde hallo menos treynta Portugueſes y muchos heridos. Vinoſe tambié recogiendo don Antonio de Noroña ſu ſobrino con las galeras y bateles q̃ tenia en defenſa de la Iſla, viendo que era impoſsible hazer otra coſa. Metidos en la fortaleza tuuo tanto que hazer el Gouernador en apaciguar ſu gente, como eſtauan todos aſombrados de tanta potencia como tenian acueſtas que pudo muy bien hazer bueno lo que el ſolia dezir de aquella conquiſta, que auia hecho mas en ſuſtentarla de ſus Portugueſes, que en ganarla y defenderla de ſus enemigos. Ganada la ciudad penſo el enemigo q̃ el Gouernador ſe rindiria al punto, y ſe ſaldria dela fortaleza, paralo qual embio a Iuan Machado, que le perſuadieſſe lo mucho que le importaua dexarſe de ruydos, y ſalirſe en paz de bueno a bueno, antes q̃ (queriẽdo defender aquella fortaleza,) acabar de perderſe, pues era coſa cierta q̃ no ſe podria menear ſi començaua a apretarle, y que ſe ponia en terminos de perderſe, queriendo temerariamente porfiar. No era por entonces el conſejo muy malo: porque demas de la potencia de Hidalcan entraua ya el Inuierno, ſiendo entõces el mes de Mayo, quando al reues de nueſtra Europa, comiença en la India, y dura haſta el mes de Septiembre, con tanto rigor, que en Goa principalmente es terrible, y muy peligroſo. Porque junta el mar tanta arena en la coſta de toda la Isla que no pueden andar nauios, y de manera cierra la Barra con la braueza del mar, q̃ de mas del comun peligro de recios temporales quita totalmente la entrada y la ſalida, ſino es quales que baxeles pequeños que con dificultad y peligro rompen. No baſtaron todas eſtas dificultades, y otras muchas q̃ Iuan Machado dixo, para acobardar el animo del Gouernador, antes ſe reſoluio en eſperar a Hidalcan, y dexarſe combatir, porq̃ el punto de ſu reputacion y honra, no le permitia venir en otro partido, ſino en prouar la fortuna, dixeſſe la ſuerte como dixeſſe, y aſsi le deſpidio con eſta reſolucion. Lo demas que haſta deſamparar la ciudad ſucedio, diremos en el capitulo ſiguiente.

Cap. XXX. De como el Gouernador deſamparò a Goa: y la boluio a conquiſtar por fuerça de armas. Y de como el Rey dõ Manuel embio al Reyno de Congo Religioſos q̃ acudieſſen a la predicaciõ del ſanto Euangelio.

CON la animoſa reſpueſta del Gouernador ſe determino Camalcan de rematar el negocio por las armas, eſpantado de la temeraria confiança que tenia, aunque no auia paſſado la artilleria para batirle. Acometiole con ſu gente por muchas partes, para canſar deſta manera en arremetidas los valientes Portugueſes. Los quales le reſiſtieron ſiempre todos aquellos apretones valeroſamente, haſta que en eſta ocaſion llegò Hidalcan con el reſto del exercito que ocupaua toda la Isla. Puſo el barbaro (por aprouecharſe de quanto pudieſſe en aquella demanda) preſidio y artilleria

Llega Hidalcã ſobre Goa con todo ſu campo.

ria grueſſa en los dos caſtillos de Pangin, y Benaſtarin, que los Portugueſes auian deſamparado por no tener con que ſuſtẽtarlos. Boluio Hidalcan otra vez a dar otro tiento al Gouernador, y hallando le con la primera reſolucion determinò domarle por hambre, y aſsi le cerco muy eſtrechamente por todas partes, y le cerrò la boca del mar con eſta aſtucia. Deſpacho vn peon de auiſo como que yua a tratar algo, con el Gouernador, y en quanto le recebian pacificamente y le oian, llegò el con vna grueſſa nao cargada de piedra, y dandola algunos barrenos la encallò en la canal del rio, que no ſoleia, ſino vn tercio del maſtil para cerrarle la ſalida. Queriẽdo traeſto cerrar mejor cõ otra nao la dicha boca, porq̃ no ſe le pudieſſen eſcapar, lo ſintieron los Portugueſes, y ſe fueron al Gouernador como hombres medio muertos, pidiendole y requiriendole, no les quiſieſſe alli acabar, ſino que ſalieſſen de aquella trampa, antes que acabaſſen de cerrar los barbaros la canal, como ya lo tenian caſi hecho. Vino el Gouernador en lo que le pedian, pues alli ya no auia que eſperar, y a las dos horas dela noche ſalio de la fortaleza con el mayor ſecreto que pudo, encendiendo de propoſito muchos fuegos para diſimular la partida (que es ordinario ardid de los que ſe retiran. Hizo embarcar a don Antonio de Noroña toda la artilleria y mantenimientos que auia, y las mugeres, niños y mercaderes que tenia en la fortaleza, para boluer conеſtas prendas a la demanda, porque ſiempre tuuo animo de ſalir con ella a peſar de toda la India. Hizo tras eſto a Gaſpar de Payua, Alcalde mayor de la ciudad, que al momento fueſſe a la fortaleza, y cortaſſe las cabeças a Melique Zufe Condal, vn Capitan de la tierra que tenia preſo por ſoſpechas, y ciẽto y cincuẽta Moros principales, que ſobre la miſma ocaſion tenia recogidos, y que matando tambien todos los cauallos que auia en las caualleriças los hizieſſe embarcar para vituallas, que le fueron deſpues de mucha importancia. Hizoſe todo eſto como lo mãdò, coſa q̃ quãdo Hidalcan lo vio en entrando enla fortaleza, y los Turcos ſus mugeres menos, quedaró aſſombrados de hombre tan confiado, y que tã brauamente ſe auia apoderado de ſus coſas. Penſò con todo, que no le ſintieran la ſalida, ſegũ hizo ſus diligencias, ſino que le ſintieron los ciudadanos tan desleales como libianos, porque pegando fuego en la poluora, y en los demas aparejos del Almazen, fue cauſa de verle, y aſsi le acometieron con brauo impetu, y le dieró vna muy peſada carga. Pero al fin ſiendo ſu perſona la poſtrera ſe puſo cõ harto peligro en los nauios, y en leuãtando las ancoras deſcargaró los barbaros ſobre ellos infinidad de flechas y lanças. Mas como la neceſsidad haze leones los mas couardes, rompio de golpe la Barra con todas aquellas dificultades q̃ auia atraueſſadas, y vino a parar a la punta del rio, buen trecho de la ciudad, entre Rebãdar que llamã, y el caſtillo de Pangin, donde eſtuuieron los triſtes Portugueſes biẽ acoſſados, porque el pueſto era tã bellaco, que ſi ſe meneauan de aquel ſitio deſcubrian vn lado, pordonde les cañoneauã. Lo peor era, que no eran ſeñores de recogeragua de dia, ſino ſolamente de noche, y muertas, para mas ſeguridad las luzes. Ya que la ſalian

Deſampara el Gouernador la fortaleza.

aco

a coger, y la hallauan con todos estos peligros era tan mala, que antes les daua mucha mayor sed, por que estaua detenida de lo que llouia en el Inuierno, salada y llena de maleza y sabandijas. Aqui parára todo el mal, mas passo (que fue lo peor) alos mantenimientos que se les vinieron a acabar, padeciendo vna notable hambre, porq̃ auiendo ya comido los cauallos cezinados, vinieron a no dexar gato, ni raton a vida, y hasta los cueros de los cofres, y cubiertas de las sillas de los cauallos, que no se cuenta mas de la terrible hambre de Ierusalem, quando Vespasiano y Tito la tuuieron cercada. Resultaron de todos estos trabajos, como es cosa cierta, muchas enfermedades, que era cosa lastimosa, verlos a todos tan tristes, tã desfigurados, y trashijados de hãbre, que no se tenia (al parecer) esperança de otro remedio que el del cielo. Pues de parte del enemigo, que se remediaua mal? De dia y de noche no hazia otra cosa la artilleria, sino jugar contra ellos, desde los dos castillos de Pangin y Bardès, y les heria por todos los lados con notable peligro. Estando en esta tribulacion, supo el Gouernador que vn Ruy Diaz, natural de Alanquer, y bien nacido, tenia conuersacion secreta con vna Mora de las que sacò de Goa, y las tenia en su nao guardadas, sobre lo qual mando hazer diligencias a su Auditor Pedro de Alpoen, y hallandole culpado enel negocio, le mando colgar de vna entena de la nao de Bernardino Freyre. Rebolueróse demanera algunos Capitanes sobre impedir esta justicia, alegando el aprieto en que estauã, y el demasiado rigor que se vsaua con vn hombre tan noble, sobre cosa tan ordinaria como flaquezas naturales, que se fueron a la Capitana, y requiriendole apretadamente sobre ello, y sobre q̃ mostrasse los poderes que tenia del Rey para tanto negocio, como elhombre era aspero de condició, y en cosa de superioridad no torcia su braço a hombre de mundo, les puso luego debaxo de cubierta con prisiones, diziendo con la espada en la mano, que aquellos erá los poderes con que el castigaua semejantes atreuimientos. Mandò proseguir la justicia, que se executò irremissiblemente con particular terror de todos, que cierto es caso notable, y digno de particular consideracion con las circunstancias que tuuo. Boluiendo al aprieto en que el Gouernador estaua, era demanera, que se padecia notablemente, y assi en vltima necessidad tratò de acometer la fortaleza de Pangin, que tenian los Turcos fortificada, por ver si le ayudaua su fortuna, o por lo menos hazer el daño que pudiesse. Estauan los Turcos tan confiados, viendo la miseria que los Portugueses passauan de la hambre y malos ratos que les daua la artilleria, y en fin que todo les sucedia a pedir de boca, que se descuydaró de la disciplina militar, no velandose, ni assistiédo a las obligaciones de gente de guerra, antes como si no huuiera quien les pudiera inquietar, comian y beuiã muy largo, que era lo proprio que auia menester el Gouernador. El qual como era vn Cesar en executar ocasiones, luego que entendio este descuydo se aprouecho de aquella tan buena que su fortuna le ofrecia: y escogiendo entre todos trezientos soldados los mas valiétes y sueltos, que lleuauan gran desseo

Trabajos en que se vierõ los Portugueses sobre Goa

Justicia notable del Gouernador.

Hazaña del Grande Alburquerque.

desseo d̃ renouar sus antiguos golpes en aquellos barbaros, les diuidio en dos partes, para q̃ cada vna con su Capitan diessen a vn tiépo en los enemigos. Salieron có gran secreto, y con el mismo llegarõ, hallando las velas sepultadas en sueño, y degollandolas sin ningũ ruydo, ni estoruo notable. Cerraron luego animosamẽte có los demas, por no les dar lugar de apercebirse, peleando como vnos leones, q̃ no se dauan manos a degollar barbaros, como los hallauã dormidos y desarmados, sino fuerõ vnos pocos que embraçando depresto las adargas y alfanges, se pusieron en alguna resistencia. Fue todo esto por demas, porq̃ al mejor tiempo afloxaron los enemigos, y no pudiendo esperar las espadas y lãças Portuguesas, boluieró las espaldas dexando el castillo y baluartes desembaraçados, y la artilleria cargada, como buenos soldados, quedádose los Portugueses en su lugar, acabada la mas memorable hazaña q̃ se puede imaginar, principalmente en tiépo q̃ estauan tan apretados, q̃ no auia seguridad delas vidas, q̃ es el tiépo en q̃ se suelen hazer las valétias. Lleuaró a las naos la artilleria y armas q̃ se hallaró: y el Hidalcan concibio tan gran temor de aquellos pocos y gastados Portugueses, q̃ no se tuuo por seguro dellos en donde estaua, y mudo la tiéda al estãque q̃ aora llamã de Timoja, lugar mas retirado y fuerte. Quiso en pago deste golpe, y de q̃ tambien aquella misma noche le tomaron, Iorge de Acuña, y Garcia de Sossa el baluarte de Bardès quemar la armada, poniédo en balsas muchas serojas, sarmientos y rama roziada có pez y resina, si no q̃ se lo entédio el Gouernador, y para hazerle mal con su misma traça, despachò a don Antonio de Noroña su sobrino con los Capitanes Diego Fernandez de Beça, Alõso Persoa, y Simon Martinez en sus galeras, que secretamente fuessen a remo sordo, y pegassen fuego en aquellos materiales. Mas como les sintierõ los barbaros, salieronles al encuentro con algunos Paraos q̃ tenian a punto, y se asieron con ellos, lleuando los Portugueses lo mejor, hasta que fue desgraciadamente herido don Antonio en vna pierna, con vna saeta q̃ se la atrauessò. De lo qual vino a morir el pobre Caualiero, dentro de quatro o cinco dias có estraño sentimiẽto del Gouernador su tio y de todos, q̃ le amauan sumamente por sus buenas prendas y nobleza, q̃ era hijo de dõ Fernando de Noroña, y de doña Costãça de Castro hermana del Gouernador. Sintioseesta desgracia notablemente, porq̃ el era el q̃ solamente se atrauessaua de por medio có su tio en las pesadũbres q̃ se ofrecian de su aspereza, y porq̃ le auia el Rey dõ Manuel nõbrado en el gouierno de la India despues q̃ huuiesse acabado su trienio. Fue cierto desgraciada la herida de dõ Antonio a tiẽpo q̃ los Portugueses lleuauã de vẽcida, los enemigos, aunq̃ les costò bie cara la valétia de auerles salido al encuẽtro, porq̃ murierõ mas dellos q̃ de los Portugueses. Los quales se recogieron en buẽ orden cõ el herido alas naos, dõde passaró tã ta malauẽtura, q̃ sola la perseuerãcia y valor de Alõso de Alburquer que la lleuara. Alli estuuieró hasta q̃ assomando el Verano, y abriẽdose la nauegacion, determinò el Gouernador salirse de alli forçado de la extrema necessidad a q̃ le auia traido la hãbre, y de ver que auia muchos enfermos con particular

Retirase de la Isla de Goa el Gouernador.

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

neceſsidad de refreſco. Los quales embio a Anjadiua, ſalido q̃ huuo de aquel rio, para q̃ alli con el bué ayre y abundancia ſe refreſcaſſen y cóualecieſſen. Tras eſto dio luego cóſigo en Cananor, dóde repa rò la armada q̃ lleuaua có harta ne ceſsidad. Yua có gana de végarſe deſo de Goa en algũ enemigo, y o frecioſele bueno, porq̃ el antiguo Zamorin, ſe reboluia entonces có el Rey de Cochin, en cuyo ſocorro partio lueg opor ampararle cótra otro pretẽdiente q̃ Zamorin fauo recia. Huuoſe eneſta dificultad có tãto valor y prudẽcia, q̃ el Rey amigo quedò amparado a peſar de ſu competidor, porq̃ de otra manera ſin duda q̃ afloxara. Dioſe el Gouernador por vengado en alguna manera eneſtos barbaros, en pago de lo q̃ auia padecido en Goa, no perdiẽdo jamas de la memoria eſte negocio, haſta domarla del todo.

Sucedio por entonces q̃ el Rey de Narſinga acometio cóvn pode roſo cãpo a Rachol, ciudad Real, y cabeça del Imperio de Hidalcã, en cuyo fauor acudio luego có ſu gente, dexando en Goa nueue mil Moros y Turcos de preſidio muy bien proueydos y armados, porq̃ ſuplieſſen con ſu valor y fuerças, las q̃ no tenia la ciudad. Supo eſto el Gouernador de muchas eſpias q̃ tenia y pagaua coſtoſamente, y eſpoleandole la hóra y reputació Portugueſa, echò luego el ojo a la recuperació della, y mas auiendole llegado ſupleméto de Portugal, de Diego Mendez de Vaſcócelos, y Gonçalo de Sequeyra en onze naos de armada, q̃ fueró en tal tiẽpo de grande importãcia. Có eſte ſocorro ſe reforçò brauamente, y llegò a tener treynta y quatroveſ las muy biẽ armadas y proueydas de gente: porq̃ yuan en ellas mil y quinientos ſoldados Portugueſes eſcogidos, y treziẽtos Malabares amigos. Pueſta la armada a pũto, y limpiandola de gente ſoſpechoſa, tomò el Gouernador la via dl reyno de Onor, dóde en el camino ſe le juntò el amigo Timoja, q̃ ſabia quãto en Goa paſſaua, y quiſo ayudar con tres galeotas de guerra, de preſente, partiẽdoſe luego a hazer mas gente có los recados q̃ el Gouernador ledio, mãdãdole darſe priſa, porq̃ có el cuerpo de la armada ,puaria fortuna ſi el ſe tardaua. Era tan inuencible de coraçó, q̃ al mo mẽto ſin eſperar al amigo, ſe puſo en dar a Goa vn aſſalto, confiado en ſu ventura y en ſus manos, no obſtante q̃ parecia temeridad acometer tal ciudad, tã bien armada y proueyda, y có tan poco aparato. Mas como Dios nunca falta en ſemejantes neceſsidades, q̃ lleuã por blanco y principal fin ſu ſanto ſeruicio, no le faltò al Catolico Gouernador, porq̃ la fama de ſus hazañas paſſadas auia hecho tãta impreſsió, no ſolo en los de la tierra, mas aũ enlos de otras muchas prouincias, q̃ con quãta preuenció eſtauan en Goa, tẽblauan de aquella armada, q̃ ſabian ya q̃ venia a dar ſobre ellos. Y aſsi para mas clara mueſtra de ſu temor deſampararó los dos caſtillos q̃ eſtauan a la entrada, por no eſperar la furia de la artilleria Portugueſa, q̃ fue cortarſe cada vno los dos braços. Quando el Gouernador llegò, y vio q̃ le auian deſembaraçado la Barra, en q̃ pẽſaua hallar mucha dificultad, tuuoles por gente couarde, y la victoria por muy cierta, y poniendo la gente y artilleria en tierra, comẽço có braua furia a batir la ciudad, dandola luego el aſſalto por no perder coyuntura. Puſieronſe los enemigos a la defenſa haziendole

Conquiſta el Gouernador a Goa por fuerça de armas.

dole al principio roſtro, y reſiſtiẽdo lo que pudieron: pero como afloxaron luego, ylos Portugueſes les yuan dando peſſadas cargas, y encerrandoles a cuchilladas y picaços, no tuuieron tanto recato q̃ no les dexaſſen la entrada deſocupada, los quales ſe entraron dẽtro a bueltas dellos hiriendo y matañ do, ſin recebir con aquel primero impetu perſona a vida. En el Alcaçar Real huuo alguna mas dificultad y reſiſtencia, porque auia dentro muy eſcogida gente, determinada de morir antes que boluer pie atras. Mas luego que vieron lo que paſſaua, dexaron de brauear y huyeron vilmente, ſino fueró los que quedaron hechos pedazos, corriendo la miſma fortuna los q̃ por ſaluarſe ſe deſcolganan del muro abaxo, y los que ſe echauan al agua que ſe hundian con el peſo delas armas. Los que ya fatigados de la batalla ſalian a la ribera, les recibian los Portugueſes enlas pũtas delas lanças, donde morian miſerablemente. Fue pues entrada la ciudad por fuerçade armas, a veynte y cinco de Nouiembre, dia de la glorioſa Virgen y Martyr ſanta Catalina, y tambien ſea conſeruado, que jamas la cobrara toda la India, ſegun eſtà de fortiſsima, có tan poderoſos muros, fortalezas y torres, que dudo ſi ay plaça en Europa, mas biẽ apercebida. Y como ya la ciudad y toda la Isla eſtà poblada de Chriſtianos, con las de Choran y Diuar, y otras que la rodean, y los mas ſon Portugueſes, no ay penſar q̃ faltara la fidelidad, q̃ ſiempre huuo. Coſtò mucha ſangre eſta conquiſta de parte de los Portugueſes, porq̃ ſin los muchos heridos, murieron mas de quarenta gente lucida y principal. Entre los quales murio don Geronymo de Lima a la entrada de la ciudad, en cuyo ſocorro como acudieſſe ſu hermano dõ Iuan de Lima quãdo ya eſpiraua le dixo. Adeláte ſeñor hermano, no es tiẽpo agora de deteneros, q̃ yo aqui quedo en mi lugar. Murio pegado al muro armado como eſtaua, ſin q̃ ſu hermano ſe detuuieſſe có el cuerpo, oluidado de la fuerça y ſangre natural, por acudir a ſus obligaciones. En fin q̃ deſta manera fue conquiſtada Goa por fuerça de armas, y ſe ha ſuſtentado haſta agora marauilloſamente en diferẽtes aprietos q̃ ha tenido, ſiẽdo perpetuamẽte amparada y defendida có la preſencia y mageſtad de los Viſorreyes, q̃ ſe hazẽ temer dẽtro del Iapon, có auer la diſtancia q̃ ay, quãto mas en la India; y Prouincias comarcanas dõde ſon tenidos en la mayor veneracion q̃ ſe puede imaginar. Pero boluiendo a nueſtro propoſito, llegò entõces Timoja el ſeñor de Cincatora, quãdo ya no era meneſter, có tres mil Infantes muy biẽ armados, no pudiẽdo por mas q̃ caminò, llegar antes al aſſalto y bateria, q̃ durò ſolas ſeys horas. Y fue eſto particular permiſion de Dios, para q̃ aſsi cãpeaſſe mas la vitoria del Catolico Gouernador, y el barbaro no tuuieſſe de que ſe alabar. Deſpachò luego el Gouernador cauallos q̃ corrieſſen la Isla, y la limpiaſſen delos Moros q̃ ſe auiã huydo, para q̃ no quedaſſe raſtro de tan mala caſta, en los quales ſe hizo tãto eſtrago q̃ con los q̃ en la ciudad murieró, llegò el numero aſiete mil, y los mas dellos, Turcos ſoldados viejos, de ropas y turbantes de ſedas y brocados, que es coſa marauilloſa, no faltando de los Portugueſes ſino ſolos quarenta, como tengo dicho. Tratò luego el Gouernador

Caſo notable

Viſorreyes de la India muy temidos en el Oriente.

1510. *Es conquiſtada.*

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA GREDOS.USAL.ES

de perpetuar el Imperio de su Rey de manera que no faltasse jamas, y assi el primero pregó que dio, fue, sobre q̃ se auiã de pagar al Rey de Portugal los tributos que lleuaua Hidalcan, como gente rédida por fuerça de armas. Hizo rigurosos castigos en los Moros q̃ al principio le desampararon: y porq̃ lo q̃ mas importaua era la conuersion de los Gentiles, y generacion dela gente de la tierra para continuar sus descendencias perpetuaméte, trató de los baptismos muy de veras, y de casar las Turcas, Moras y esclauas q̃ auia sacado la primera vez cõ Portugueses solteros, a los quales repartio muchas haziẽdas y mercedes, para que lo tomassen muy de veras, porq̃ no se pueda preciar Roma q̃ fue ella sola la q̃ lleuò adelante sus descendencias, desde q̃ Romulo hizo aquel rapto memorable de las Sabinas. Cercò la ciudad muy alo de Europa, y para su seguridad perpetua edificò vna grã fortaleza q̃ llamò Manuel, en honra y reuerencia de su Rey. Quiso poner en vna parte notable de vna torre, vna piedra labrada, cõ los nõbres de los Capitanes, y en que tiẽpo se auia ganado aquella ciudad, sobre q̃ huuo tantos enfados, que la hizo assentar las letras adentro, porque se picauan algunos de ser primeros, y otros de ser los postreros, para hazerlos a todos yguales, y en la buelta que salia a fuera puso harto a proposito este verso del Psalmo: *Lapidem quem reprobaberunt ædificantes, hic factus est in caput anguli.* Quedò la fortaleza muy fuerte y vistosa cõ sus Baluartes, Torres, Fosso, rebellines, Postas, y Coraças para seguridad del puerto, y amparo de las naos, de la manera que oy en dia permanece a gloria de Dios y de la nacion Portugueſa; que con tanto valor han sustentado aquellas almenas. Hizo derribar vnos edificios viejos, para seruirse de la piedra, y hazer algunas caleras, en cuyos cimientes hallaró vna imagen de vn Crucifixo de cobre de nuestra comun hechura, que es vn testimonio muy grande de auer alli en la primitiua Yglesia florecido la religion Christiana, y el sacrosanto vso de las imagines, para confusion destos hereges infernales, que ladran contra este santo vso, como contra todo lo bueno del cielo y de la tierra. Dieron los Portugueses a nuestro Señor muchas gracias, y hizieron grandes alegrias por la santa inuencion, con que su diuina Magestad les auia consolado. Y tomando el Gouernador el Crucifixo le hizo limpiar, y con muchas lagrimas de deuocion y gozo, le puso por sus manos en vn Templo que le edificò, señalandole por cabeça de los que en la India se leuantassen. Para cuya fabrica el y los demas ofrecieron sus dones, como los hijos de Israel para la composició del Tabernaculo, hasta tanto que el Catolico Rey don Manuel siendo informado del negocio, dotò liberalmente la Yglesia, y la enriquezio con muchos ornamentos, lamparas y pieças de oro y plata de increyble valor, porque tuuo este famoso Rey particular mano en dar, y enriquezer liberalmente a la Yglesia. Cõ la santa inuenció de aquella imagẽ, se verificò el fauor q̃ fue dado del cielo a los Portugueses, apareciendoles el Apostol Sãtiago Patró belicoso de la nació Española, peleãdo visiblemẽte en fauor de los suyos, como los mismos Goanos lo dezian despues, pregũtãdo a los Portugueses que

Psalm. 117

Bleme ido aller en Christiãdad en la Isla de Goa.

Pelea el Patron de España en fauor de los Portugueses.

que quien era vn Capitan, que armado de resplandecientes armas, con vna cruz roxa en el pecho auia hecho tan braua matança en lo mas arriscado dela batalla. Quiso el Gouernador agradecer de su parte y como su Comendador, el fauor del Apostol, y assi mandò hazer vn rico bordon de seys palmos de largo, labrado de oro de gusanillo, engastando en el remate, rubis y perlas de mucho valor y estima, y vn sombrero de tercio pelo carmesi, cõ las veneras q̃ pintan al santo Apostol de oro, sembradas de ricas perlas, y vn ramal de cuentas de oro muy gruessas, sembrandolo todo ello de granates y perlas de mucho valor. Este rico presente embio a Portugal, para q̃ en su nõbre se ofreciesse en el rico Conuẽto de Palmela, cabeça q̃ es delos Caualleros Comẽdadores desta sagrada milicia en los Reynos de Portugal, como lo es Veles en Castilla. Despues estando en el articulo de la muerte, mandò (entre otras cosas) q̃ en su Tẽplo de Cõpostela en Galizia, se colgasse vna lampara de plata, dexando la dotada de muy buena renta, para que perpetuamente ardiesse entre las muchas que ali testifican la deuocion y magnificencia de los que las dotaron.

Y porque para remate deste libro no falte algun punto dela gloria Euangelica, como vna clauc q̃ cierra el dificio digo, que en quanto passaua en la India lo q̃ auemos referido, el Rey don Manuel como aquel que tenia tan por proprios los negocios de la Fè, proueyo de doze Religiosos q̃ llaman en Portugal los Açules de san Eloy, para el Reyno de Congo, con oficiales que al vso de Europa labrassen vna muy rica Yglesia, para lustre y gloria de aquel Reyno, en quien tan marauillosos efetos auia hecho la predicacion Euãgelica. Proueyò tambien para el culto y seruicio de la Yglesia de ricos y admirables ornamentos de toda suerte: porque en este particular fue marauillosa su liberalidad. Reynaua toda via el Rey don Alonso, cuya Christiandad y braços fueron de tanta importancia a los nueuos predicadores, que en muy pocos dias fue menester nueua prouision dellos, segun el fruto que yua dando la tierra, cosa de tanto contento para el Rey don Manuel, que no se hartaua de dar gracias a Dios, y de proueer a menudo de nueuos ministros cõ mucha costa, para que con el suplemento fuesse adelante la predicacion. Y donde el demonio tanta possessiõ auia tenido, fuesse el nombre inefable de Dios reconocido, campeando el estandarte de la Cruz entre aquellas barbaras naciones, y redimiendo la Yglesia lo que (como al principio dixi-mos) perdia por nuestro Orbe, pues ya la amenazaua aquel arco de Luzifer, Martin Luteto, el mayor golpe que jamas herege la hizo, desde Arrio a su tiempo, como dello dà bien lastimoso testimonio lo mas del Septentrion, desde los principios desto que llamamos Francia.

India Religiosos el Rey don Manuel a Congo.

LIBRO SEGVNDO DE LA HISTORIA DE LA INDIA ORIENTAL.

CAPITVLO PRIMERO, DE como nauegando el Gouernador Alonso de Alburquerque para el mar Bermejo huuo de doblar à Malaca: y delo que alli le sucedio con el tyrano y Rey della.

VNQVE tomada Goa dela manera que auemos dicho, pudiera el animoso Gouernador descansar de los inmensos trabajos que le acosauan: con todo esso despues de auer labrado diferentes monedas de oro, y plata, y cobre, dandoles diferentes nombres y valores, cõcertado el gouierno politico dela Isla con los Moros y Gentiles, y arrendadodas Tanadarias y rentas Reales, à Merlao hermano del Rey de Onor, como quien pensaua assentar alli muy de veras, a pesar de sus mismos Portugueses, y de los Principes de la India, y puesto todas las demas cosas en ordé, le dauan pena algunas sospechas peligrosas que tenia, como eran: Si las demas naciones inuidiosas, y aun temerosas de su prosperidad se vnian para ataxarla, y juntauã sus armas contra el comun, y vezino enemigo. Y si quanto a este particular auia algun mouimiento, estaua cierto que las auia de auer con el antiguo enemigo de Calicut, y con toda la potencia Mahometana, que no pensauan en cosa mas, que en acabar el nombre Christiano, y borrar de la India el de los Portugueses. Afligiale tambien ver, q̃ los q̃ estauã en la fortaleza de Zocotorá a la entrada del estrecho de Meca, viuiã cõ mucho peligro entre barbaros, y enemigos encubiertos, dõde si algũ peligro sucediesse, auia de acudir en su socorro. Sobre todo sentia la traycion que a Diego Lopez de Sequeyra se auia hecho en Malaca, que la traia clauada en su coraçõ, sintiendo estrañamente la seruidumbre en que viuiã los que quedaron

daron en manos y poder del tyrano, que mucho dellos erã sus amigos y oficiales de su Rey, y estaua certificado de que les daua mala vida. Desseaua por otra parte, (metido en este golfo de cuydados) cãpear por el estrecho de Arabia, para impedir a los Moros la nauegacion de Meca y de Egypto, representandosele por otra parte cõharto sentimiento suyo la perdida de Ormuz, y de la fortaleza que alli auia dexado tan necessaria y acomodada a sus intẽtos. Estas y otras semejantes empresas se le ofreciá a su inuencible coraçon, aunque les quiso dexar todas, por acudir a lo de Calicut y Malabar, en q̃ ya estaua resuelto. Antes pues que hiziesse mouimiento, vinieron a Goa Embaxadores de diuersos Reyes y Principes Orientales, como el de Onor, Narsinga, Baticala, Chaul, y otros, dandole el parabié de la vitoria: ò que fingidamente de temor, ò que como amigos voluntariamente: pero por si o por no el se huuo con mucha prudencia y discrecion con todos, oyendoles y despachandoles con mucha grauedad y valor, para darles a conocer, no solo la fè y lealtad que los Portugueses tenian con sus amigos, mas aun la Magestad y riquezas del Rey de Portugal en su Gouernador. Con este animo y grandeza les daua audiencia. Sentauase en vn trono labrado de oro y Marfil, puesta vna ropa de brocado y perlas riquissimas, no tanto porque pretendiesse mostrar arrogancia, quãto por començar a dar vida al oficio, para que desde luego començasse a ser tan temido y reuerenciado, como lo es oy dia. Luego despachò de Goa cõ tres nauios bien armados, a Diego Fernandez de Beja, para que fuesse a Zocotorâ, y poniendo por tierra la fortaleza que Tristan de Acuña auia leuantado, por ser de mas costa que prouecho, se traxesse consigo el presidio q̃ alli estaua en quanto el hazia su viage para Malaca. Ormuz ò Arabia, en que nunca se acauaua de determinar, hasta que llegò expresso mandato de Portugal, que en todo caso fuesse con vna gruessa armada a Arabia, y procurasse la amistad y comercio con el Rey de Aden, por termino honrado y Christiano, y no queriendo por bien, le hiziesse cruel guerra, y leuantasse alli vna fortaleza que fuesse freno para las armadas de los Moros, y totalmente les impidiesse el passo por aquella estrecha colada. Puso luego a punto veynte y tres velas muy bien armadas, y proueydas de ochociẽtos Portugueses, y seyscientos Malabares amigos, para tomar la via del mar Bermejo, cõforme la instrucion que su Rey le embiaua. Y partiendo con todo este aparato le salteò vna tan grande tempestad de vientos en los baxos que llaman de Padua, que le fatigaron mucho, y le quitaron absolutamente el viage, si ya no fuera con condicion de perderse. Viendo este nueuo sucesso huuo de tomar consejo de sus Capitanes y pilotos, assi como estaua de camino, los quales dixeron que no auia otro remedio, sino que pues tenian la nauegacion y vientos prosperos, echassen y doblassen para Malaca, donde vengariá la traycion que el tyrano Mahamet auia cometido contra Sequeyra, y pódrian en saluo los Portugueses q̃ alli estauan cautiuos. El Gouernador se contentò desto parecer, y doblando luego para Malaca aportò primero a la Isla de Samatra co

Embian los Principes de la India sus embaxadores al Gouernador.

Parte el Gouernador de Goa cõ tres nauios de Zocotora.

Parte el Gouernador a la conquista de Malaca.

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA GREDOS.USAL.ES

mo hizo Sequeyra, donde confirmò las pazes y amistades que estauan hechas cõ los Reyes de Pedir y Pacé, cõ partidos muy prouecho sos para el buen sucesso del Rey dõ Manuel. Y caminando sin detener se por el estrecho de Singapura rindio vna embarcacion de barbaros que encontrò, y veniã muy al descuydo. En cuya batalla sucedio vna cosa marauillosa, y fue, q̃ en vno destos nauios yua vn caualle-ro de Malaca, llamado Neboada Beguea, que fue vno de los princi pales que conspiraron contra Sequeyra: el qual se puso en resisten cia, y lo hizo valerosamente, hasta que acreuillado de heridas cayò muerto. Notose estode fuerte, que no le salio gota de sangre de las muchas heridas que tenia, hasta q̃ despojando el cuerpo, y quitando le del braçovna argolla ò manilla de hueso (cosa marauillosa) salio fuera la sangre detenida, como si estuuiera dentro de vn vaso, y le quebraran. Causò este casi mila-gro (a no lo ser de naturaleza) mu cha admiracion en los Portugue-ses, y preguntando a los barbaros cautiuos la causa de tan estraña marauilla, supieron estar engasta-do en aquella argolla el hoziqui-llo de vn animalejo peregrino, q̃ se halla en Iaua, y le llaman los na-turales en su lengua Cabal, que tie ne esta virtud marauillosa de resta ñar y detener la sangre, como se hizo la experiencia en la argolla: la qual trayendola a la buelta de Malaca para embiarla al Rey don Manuel con otros ricos despojos, se padecio tan grande naufragio, que se perdio todo sin ningun re-medio. Tuuo el Gouernador por buena señal la conquista de aque-llos nauios, y la muerte del barba-ro, que pagò donde no pensaua la

Cabal, animal marauilloso de la India.

traycion que hizo a Diego Lopez de Sequeyra, y assi con mucha cõ fiança y animo siguio su camino, a pedir cuenta de todo lo passado al tyrano Mahamet. El qual sabié do el destrozo de las naos, y temié dose del enemigo que le venia a cuestas, estaua preuenido de mu-cha gente de guerra, y hasta ocho mil pieças de artilleria de diferen-tes hechuras, entre los quales te-nia vn horrendo Basilisco que le auia presentado por fruta nueua el Rey de Calicut. Hallauase al presente en Malaca el Rey de Pan, que Mahamet desposaua con su hi ja, y les auia hecho vna monstruo sa Carroça de treynta ruedas, toda cubierta dentro y fuera de ricas alhombras y telas, para que lleua-da de Elefantes se holgassen los desposados por la ciudad, al son de mucha musica de trompetas de Marfil. Llego el Grande Alonso de Alburquerque en aquella co-yuntura que andaua mas adelante la fiesta. Y como auia en el puerto muchas naos de Guzarates, Chi-nas, y de otros muchos forasteros mercaderes temieronse no les aco metiesse de golpe, pero el les asse-gurò todo quanto tenian, echan-do vando de que ninguno se me-nealle, y diziendoles que el no ve nia a ofender a nadie, sino en de-manda de algunos Portugueses q̃ el tyrano le tenia cautiuos. Por tã to que se sossegassen y estuuiessen a la mira delo que passaua, debaxo de su seguro, porque acabada pros peramente (como esperaua) la cõ-quista, diessen a sus Reyes relació de la clemencia y valor Lusitano. Estimaron mucho el seguro, y en pago le prometieron su ayuda, si fuesse menester: porque fuera de auerles parecido mal la traycion del tyrano con Sequeyra, estauan todos

todos muy sentidos del por sus ruynes mañas. El qual como sevio tomado a mãos, se aprouecho de sus astucias, embiando (como que no sabia nada) otro dia a Tuan Bãdan su gran priuado, que visitasse al Gouernador de su parte, y dan dole las gracias, por auer venido a cargar a su puerto, le dixesse y preguntasse, que mercaderias eran las que queria, porque las haria dar al punto con mucha volũtad, por la que tenia al Rey don Ma-nuel, y a sus cosas. La respuesta del Gouernador fue, que al presente no buscaua otras mercaderias que su gente, la qual fuesse seruido de mandarle dar luego, porque des-pues se trataria de espacio lo que tocasse al comercio. Supole al ty-rano muy mal esta peticion, y co-mo por estar ausente su armada se temia de algun acometimiento, no sabia que se hazer. Porque le assombrò tanto la grandeza y se-ñorio con que Bandan le dixo q̃ venia el Gouernador, oyendole sentado con ropa larga de broca-do, la barua hasta la cintura muy blanca, en vna silla de terciopelo carmesi, y todos los Capitanes ar-mados y sentados en vnos bancos rasos a sus lados, que temio enton ces mas q̃ nunca la armada, no ob stante q̃ el tenia tãta potencia por mar y por tierra, y que en razõ de ser la ciudad tan larga, que tenia vna legua de costa, demas de treyn ta mil vezinos, gente muy rica y y poderosa, era tan fuerte, y de tan buenos edificios al vso de España, que se podia tener con quien quie ra que la quisiesse acometer. No sa bia conforme esto el Rey en que se determinar, porque ni el tenia intencion de dar los cautiuos, ni con quanta potencia tenia estaua en disposicion de meterse en ruy-dos. Con todo esso hizo vna cosa pensando que le valiera, y fue fa-carlos de las prisiones, y acariciar los, con echar al Bendara la culpa delo passado. Pero ellos q̃ se las en tendian, le dixeron, que bien te-nian entendido el buen animo de su Real señoria (que assi se llama-uan los Reyes de la India) mas q̃ pues les hazia merced en lo de mas importancia, se la hiziesse en lo de menos, auiendo tan buena coyun tura de seruir al Rey don Manuel con su libertad, estando alli el Gouernador, que seria buen testi go de su liberalidad. En tocandole en este punto, no auia meterle en camino, y luego lo barajaua, po-niendo al Gouernador en nueua duda con esta manera de astucia: porque por vna parte le entrete-nia con buenas palabras, y no se acabaua bien de declarar, y por otra le parecia que perdia de su re putacio, estandose las manos que-das, sin libertar los suyos, que por ventura correrian algun pelgro deteniendose tanto, dando (fuera desto) osadia al tyrano, para ten er por cobardia los que solamente eran desseosos de paz, si el acaba s-se de concluyr, con entregarle sus cautiuos. En estas dudas y te-mores determinò de escoger la q̃ las armas aclaran, y assi despachò en los bateles dozientos soldados bien puestos, que luego pegassen fuego por algunas partes de la ciu dad. Lo qual prendio tambien, q̃ alentado de vn poco de viento q̃ soplaua, se quemaron muchas ca-sas por su dispuesta materia de ta-bla y rama. No parò el fuego has-ta las lonjas de los mercaderes, q̃ viendose abrasar vivos acudieron al tyrano, pidiẽdole fauor en aque lla necessidad: el qual, a mas no po der, y temeroso de mayor mal, em

bio

VNiVERSiDAD DE SALAMANCA GREDOS USALES

bio a Rodrigo de Araujo, con los demas cautiuos muy bien tratados, y acompañados a la Capitana del Gouernador, suplicandole le perdonasse el no auer hecho aquello antes, y fuesse seruido de mandar apagar el fuego, porque desde luego se ponia en sus manos con las condiciones q̃ le quisiesse señalar. Recibio el Gouernador su gente con mucha alegria, viendo libres y viuos los que tenia ya por muertos, por cuyo respeto, mandò alçar la mano del fuego. Y en quanto a lo del comercio embio a dezir al tyrano que luego le auia de señalar vn lugar fuerte dó de pudiesse edificar vnas casas seguras para la contratacion, por no se ver en otra como la passada, y por no estar los mercaderes sujetos a los acometimientos populares, y temporales ordinarios como antes estauan: por cuyos respetos las pedia con estas condiciones, y no las admitiria de otra manera, en razon de tener expresso mandato de su Rey para leuantar en aquella ciudad la mejor fortaleza y Factoria que huuiesse en toda la India, ò por buenos y honrados terminos, ò por el rigor de las armas. Tambien le embio a dezir que le auia de boluer todo lo que en el alboroto passado saquearon los suyos de Diego Lopez de Sequeyra, o la paga equiualente. Fuera de lo qual le auia de dar trezientos mil ducados por las costas hechas en la primera, y presente armada, pues el auia dado la ocasion para hazerlas, y tenia toda la culpa. Estas breues y tolerables condiciones le embio a dezir que auia de guardar, y totalmente le cerrò la puerta para replicar a ellas, diziendo, que los Portugueses teniã solamente vn Dios, vn Rey, vn rostro, y vna palabra, y mandando a Bãdan, que no passando por ellas, no le boluiesse a quebrar mas la cabeça, porque no le soltaria a su Rey vna cosa de lo que le pedia, por todo el mundo. Recibio el tyrano estas nueuas con harto dolor de su coraçon, y llamando a sus priuados y nobles a Consejo sobre el negocio, huuo varios y diferentes pareceres: porque vnos dezian, que por bien de paz, y por euitar nueuas alteraciones y mouimientos de guerra, se deuiã aceptar aquellas condiciones, y a costa de aquella cantidad de oro redimir los trabajos y miserias que ya les amenazauan. Otros dezian al contrario, que era cosa indigna de su honra y reputacion, conceder a vn estrangero, y no muy poderoso, con color de amistad, lo q̃ pedia en tan insufribles y exorbitantes condiciones, que no auian de venir a parar menos que en miserable seruidumbre. Deste parecer eran muchos que sentian de honra, y principalmente el Rey de Pan, y el belicoso Alodin hijo del tyrano, que tanto dio en que entender por muchos dias a los Portugueses, desde la tierra de Bintan, como veremos adelante. Pareciole al tyrano este parecer mas honrado, aunque algo peligroso, y ateniendose a el, se apercibio para la guerra de los pertrechos y gẽte necessaria, con que pudiesse ponerse en resistencia (que este era su intento) y no de acometer al Gouernador. Quiso engañarle con lisonjas y presentes, sino que le cayo en la malicia, no le admitiendo muchas gallinas, almizcle, y otros regalos, y apercibiendo las armas para acometerle muy de veras. Mandò luego, que para el dia de Santiago Patron de España, q̃ era

era dentro de tres dias, todo el cãpo se aparejasse para dar el assalto general a la ciudad, fiado del socorro del santo Apostol, cuyo abito santo traia, y tambien de su ventura, para darle luego a entender al tyrano quan mal consejo auia escogido, en querer resistir a sus armas.

Capit. II. De los assaltos que el Gouernador dio a Malaca, hasta que la entro por fuerça de armas.

PVES tenemos entre manos la conquista dela famosa ciudad de Malaca, cabeça de Obispado, y de la antigua Aurea Chersoneso, vna de las mejores plaças que el Rey nuestro señor tiene en aquel Imperio de la India: sera bien dezir breuemente algo della, para cumplir con las cõdiciones generales, y para mayor inteligencia de lo que adelante se dixere della.

Relacion de cosas de Malaca.

Suponiendo primeramente lo que dexo apuntado en la entrada y descubrimiento que hizo Diego Lopez de Sequeyra en Malaca, digo: que auiendo sido la cabeça è Imperio principal de aquellas prouincias la ciudad de Singãpura, y venido con la sucesion delos tiẽpos a leuantarse a mayores Malaca con reconocimiento al Rey de Syã, gran Principe de aquellas partes, se poblò Malaca con mucha prosperidad de mercaderes de diferẽtes naciones, porque la hallarõ tan a mano para la contratacion, y con tan buenos temporales, que con llegar alli de tã diferentes partes y Prouincias, para todos tiene notable comodidad. Y es demanera esta ocasion, que si ella fuera mas sana a los estrãgeros, por estar tan debaxo de la linea, dos grados y medio al Norte, fuera de las populosas y grandes escalas que tendria el Oriente, aunque lo es vniuersal dela Asia. Alçaronse cõ ella los Moros luego que se metio esta maldita casta por aquellas partes, aunque el Rey de Syan hizo todo su deuer sobre la demanda, y de mano en mano vino a parar a las de Mahamet, q̃ al presente la gouernaua, mas con fuerça y sagazidad, que con amor y cõ las demas calidades que deue tener vn Principe con los suyos. Traia enredados los Reyes de Pan, y de Linga, sobre casarlos con su hija, para cõ esta ocasion tenerlos a todos atados de pies y manos, propria condicion de tyranos, que no saben conseruar, sino con semejãtes trapaças. Repartiase la ciudad en dos grandes arrabales, que llamauan Yller, y Vpi: en los quales viuian dos Iauos tan ricos y caudalosos, que demas de tener mas de cinco mil esclauos cada vno, y mas de sesenta quintales de oro, era demanera la cargazon que hazian con otros muchos, que parece cosa increyble a quien no sabe que tal es la India, y a que se pueden alargar las riquezas de la Asia. Porque se trataua alli entonces por telas de la India, Pimienta, Granas, Coral, Açafran, Bermellon, Açogue, y otras muchas drogas, y por mantenimientos y armas de las Iauas, lanças, açagayas, terciados, espadas, puñales, y rodelas, tanta cantidad de oro, plata, aljofar, perlas, almizcle, ruybarbo, brocados, terciopelos, damascos, tafetanes, seda suelta. porcelanas, escritorios de mil labores, y otras lindezas de la China, que aun por aca nos dan mu-

VNiVERSiDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

mucho que ver, y que admirar. Los edificios de Malaca eran muy buenos, de canteria a lo de Europa, y aunque la puente del rio que atrauieſſa la ciudad era de madera, tenia tantos baluartes y artilleria, que en ella eſtaua la fortaleza dela ciudad. No tenia muralla, por ſer tan larga ſobre la coſta, que tenia mas de vna gran legua de poblacion, y porque a manera de los antiguos Lacedemonios ſe preciauan entonces los Malayos de muy caualleros.

Preſupueſto pues todo eſto, y conſiderando Mahamet que contra tal enemigo como tenia en caſa era meneſter fuerça y maña, leuantò algunos defenſiuos en las partes mas neceſsitadas, poniendo en ellas grueſſa guarnicion, y ſeñaladamente en la puente, plantando en ella mucha y muy gruеſſa artilleria. Puſo para ſu guarda las mas valientes y viſtoſas vanderasque tenia, ſeñalando al hierno, y al Principe ſu hijo algunas para ſocorrer a las neceſsidades, y andar ſobreſalientes por la ciudad, fauoreciendo lo que eſtuuieſſe mas debilitado y flaco. Tras eſtas preuenciones, (yaque era forçoſo menear las armas,) eſcogio para ſi algunas eſquadras, y la flor dela juuentud y nobleza Malaya, con cãtidad de Elefantes torreados, para poner terror en los Portugueſes, comoſi ya (como otro tiempo los Romanos) no huuieran perdido el miedo a ſemejantes beſtias. Andaua con el tyrano, y era muy de ſu vando Raja, hijo del Iauo que tenia el barrio de Vpi, con ſu juriſdicion, y mero mixto Imperio a parte con ſus eſclauos, y que quiſo (como diximos) matar a Sequeyra en ſu Capitana. El qual aunque en publico moſtraua ayudarle, ſecretamente por paſsiones que del tenia, deſſeaua ſer de parte del Gouernador, para limpiar deſta manera la mãcha que con Sequeyra ſe auia echado acueſtas, y aſsi le daua auiſo de quanto trataua y hazia el tyrano, agradeciendole ſu buen animo el Gouernador, y dãdole vn ſeguro en pago deſto, para ſi, y para todos ſus eſclauos y familia, porque tuuo en mucho hallar en tal tierra, y en tal tiempo tã buena eſpia. Siempre ſe prometio vitoria de parte del Barbaro, y principalmente quando tuuo de la ſuya eſte caudaloſo mercader, aunque no muy leal a ſu Rey, porque ſe vea que coſa es viua quien vence. Conſiderando pues atentamente el ſitio de la ciudad, y penetrando como buen Capitan los ſecretos y traças del enemigo, vino a ſaber, que el fundamento de toda ſu fuerça, y los eſtriuos en que fundaua el Barbaro ſu reſiſtencia, eran la puente: la qual eſtaua muy fortificada y artillada, y con mucha arcabuzeria y flecheria, para ſu defenſa. Porque como alli auia de ſer toda la bateria, auiaſe el tyrano de propoſito fortificado en ella, en razon de eſtar hecha y trazada a manera de fortaleza, porq̃ a todas partes miraua, ya todas las calles tenia entrada, para que deſta ſuerte ſe pudieſſen vnos a otros dar la mano quando ſe vieſſen en algun aprieto, y al enemigo le fueſſe como vn confuſo laberinto, dõde faltandole el conſejo ſe hallaſſe ataxado y perdido. Luego que amanecio el dia venturoſo de Santiago, diputado para el combate, ſaltaron los Portugueſes en tierra con grande eſtruendo de muſica y artilleria de toda ſuerte, ſinque la del tyrano, que jugaua braуamente, ſe lo pudieſſe impedir, y pueſ-

y pueſtos en dos eſquadrones con mucho ordẽ, aguardaró à q̃ ſeles hiziеſſe ſeñal. Para comẽçar por algo bueno, prouey ò primero el Gouernador al Capitan dõ Iuan de Lima, q̃ cõ algunas vãderas rindieſſe vna grã Mezquita q̃ eſtaua jũto a la ciudad al lado del Palacio, muy fortificada de Moros, para quebrantar el impetu de los Portugueſes y tenerles a la mira: y el por otra parte acudio a la ciudad, dexãdo orden q̃ luego q̃ arrancaſſen los enemigos, acudieſſen todos a la puẽte dõde eſtaua el fundamẽto de la vitoria. Y para ayudar de ſu parte, y recoger los q̃ tũbaſſen de la puẽte abaxo, mãdò q̃ ſe entraſſen por el rio algunos bateles q̃ diſparaſsé agaçapados debaxo de la puente. Don Iuan de Lima ſegun el ordẽ q̃ lleuaua, tomò el camino de la puente para reboluer ſobre la Mezquita, y en viẽdole venir el Principe Alodin le ſalio al encuentro cõ ſus vãderas, trauãdo vna eſtremada eſcaramuça, q̃ duròvn buẽ rato, haſta q̃ aſſomò el Rey ſu padre rodeado de gẽte de guerra, cauallero en vn poderoſo Elefante cõ otros dos q̃ yuan enſu guarda. Vioſe aqui apretado don Iuã de Lima, por auer le tomado el paſſo: pero como la neceſsidad es muy valiẽte, hizieró los Portugueſes q̃ lleuaua marauillas, jugãdo delas armas en aquellos barbaros. Y para q̃ ſe ſeñalaſſen mas, dexò don Iuã parte dellos cõ Alodin q̃ le entretuuieſsẽ, y el cõ los demas ſalio a recebir al Tyrano, y cerrãdo cõ el, le deſconcerto luego el eſquadron rõpiendo haſta dõde veniã los Elefantes a cuchilladas por ſu perſona: à los quales dio tã braua roziada cõ las eſcopetas, q̃ hirio al dl Rey; y como el animal es feroziſsimo quãdo ſe vee herido, reboluio dãdo barridos cõ la trõpa, hiriẽdo tã brauamẽte con ella, y con las cuchillas q̃ le poné en los colmillos, q̃ los barbaros ſe huuieró à poner en vil huyda. Los quales auiẽdo eſtos inſtrumẽtos à fuego ſon muy peligroſos al q̃ los lleua, y aſsi en la India ſe ſiruen ya dellos para carga, porq̃ ſolo vn Elefãte echa vna Galeota al agua, y haze otras muchas coſas q̃ podra el curioſo ver en Acoſta, en ſu libro de las plãtas y drogas de la India, dõde haze vn tratado del Elefante harto curioſo. Pero boluiendo a Mahamet, quãdo ſe vio mal herido, temiò ſu perdiciõ, y ſaltãdo dela torre del Elefante, q̃ yua corriendo ſangre, ſe acogio à puеſto ſeguro, ſiguiẽdole ſu hijo Alodin, q̃ tapoco pudo ſufrir la peſada carga q̃ le daua la arcabuzeria. Retiroſe Alodin muy en orden, porq̃ ſe hallauan en el las condiciones de eſtremado Capitan, ſino fuera deſgraciado como otros muchos, y ſino lo huuiera cõ tales enemigos como los Portugueſes. A eſte tiẽpo el Gouernador q̃ yua por ſu parte, auia ya aferrado con la puẽte, donde acudieró todos en vn eſquadrõ cerrado, y los enemigos hizieró otro tãto à defẽderla, cerrãdo la entrada de la vna punta cõ maderos y otros reparos. Y poniendoſe en defẽder la otra muchos flecheros q̃ tiraua cõ las zarauatanas muchas flechas tocadas con hierua, penſaró tenerſe mano à mano: mas fueró preſto arrancados de alli, q̃ eſtauã perdidos del grande trabajo q̃ auiã paſſado en la batalla. Durò el encuentro dſde el amanecer haſta el medio dia, y no podiã ya menear las armas, andando tãbien los Portugueſes jadeãdo del gran trabajo q̃ auian tenido en ſuſtetar la batalla, tan pocos, cõtra tãtos y tan biẽ apercebidos enemigos. Y aſsi el Gouernador ſe contentò cõ lo hecho, y toco à recoger, pegãdo fuego à las municiones q̃ el Tyrano auia puеſto en la puente, y à las q̃ el lleuaua conſigo, por no las dexar perdidas: y como andaua viẽ

Acoſta en el tratado de plantas, do trata deſte animal.

Cõquiſta de Malaca per el Grande Alonſo de Albuquerque.

Propiedades y fuerças del Elefante.

VNiVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

to, pegò el fuego en algunos edificios de la costa, q̃ estauan junto à la puẽte, y en las lójas d̃los mercaderes q̃ tenia mucha riqueza, abrasandose todo, sin quedar libres de las llamas ni aun la Carroza nupcial del Rey de Pan. De los enemigos murieron muchos, y de los Portugueses hasta vna dozena de algunos q̃ salieron muy mal heridos, porq̃ defendiã los barbaros su capa muy bien: aunque tuuieron tanto temor despues de retirado el Gouernador, q̃ muchos se huyeró dela ciudad. El couarde Rey de Pan, sin respeto dela esposa y del suegro les dexò vendidos, diziẽdo, q̃ yua à buscar socorro, y no fue sino a su tierra huyendo delos Portugueses. Creyo el Gouernador q̃ có lo q̃ auia passado estaria mas blando el Tyrano, y assi le ofrecio algunos partidos de paz. Mas por quebrantado q̃ estaua no los admitio, antes con gran desseo de vengança ordenò la gente q̃ tenia por los lugares flacos, y en la puẽte puso muy hermosa y luzida gente con la artilleria necessaria. Para cerrar la entrada de la Mezquita, por dõde auiã entrado los Portugueses, la sembrò de abrojos tocados con hierua, haziẽdo algunas minas para bolar las en viẽdo metidos los Portugueses en ellas. No se descuydaua entretãto el Gouernador, antes en quãto descãsauã los soldados hizo armar vn poderoso lúco, rodeado por dẽtro de sacas y cosas blãdas para reparar las balas d̃l enemigo. Y poniẽdo en el algunos de los mas arriscados Portugueses, có todo genero de armas, le encomẽdò al Capitã Antonio de Abreo: el qual llegando las aguas viuas (q̃ llamã los Marineros) por la mayor comodidad q̃ tienẽ en tõces todos los puertos, se puso luego jũto a la puẽte, sin poderselo impedir los enemigos. El Gouernador tambien hendio por su parte, arrojandose precipitadamente sobre las minas: en fin de las quales le aguardaua el Tyrano có sus esquadrones y Elefantes, para dar en los Portugueses luego q̃ bolassen las minas, y destrozarlos, que le fuera muy facil, porq̃ o murierã alli abrassados, o salieran tales, que no huuiera dificultad en acabarlos. Sino que Dios, que núca faltò al gran zelo del Gouernador, proueyò de vn Barbaro que se passò al campo, y le auiso de la trampa, a tiempo que fue facil retraherse, diziẽdole con mucho cuydado: Teneos, señor, no passeys por aqui, porq̃ en esta calle esta algũ peligro, pues siendo tan principal no veo en ella rastro de gente. Encaminole con esto de manera, q̃ hizo detener los Capitanes, y echar por otra parte, acometiendo assi como yua desseoso de vengança, la Mezquita y el Palacio, por vn lado seguro, y de mayor vẽtaja: dõde se assieron vnos y otros con gran corage, defendiẽdo los Moros sus vidas, su patria, y sus haziendas, y los Portugueses su honra. Assi estuuo vn grã rato en peso la batalla, hasta que los barbaros, no pudiẽdo menear las armas, afloxaró, có ayudarles hasta las mugeres desde los texados y ventanas có cosas arrojadizas, y huuieró de boluer todos las espaldas. Apoderose luego della el Gouernador, dõde dexò algunas vãderas, y no se atreuio a passar adelãte, rezelãdose de alguna emboscada. Pero como tenia sus desseos en la puẽte, q̃ era toda la fuerça dela ciudad, se puso luego en ella, por impedir el paso à los barbaros, y degollãdo los q̃ alli estauã por vna parte, hallò q̃ Antonio de Abreo, tenia ganada la otra punta, q̃ fue cosa de grãde importancia. Luego apercibio las pieças de batir, fortificandose con talanqueras y tonles d̃ tierra, en lugar de trincheas, y con cestones y mantas, q̃ no lleuò la otra vez, por cuya falta no se rematò entõces la guerra. Puso algunos Capitanes en la vna y otra parte, haziẽdoles sombra las velas de los nauios del mucho calor q̃ hazia, y siruiẽdo de defensa, para reparar armas arrojadizas q̃ los Moros tirauan en sus arremetidas. De las pipas de tierra hizo vna hilera encadenãda a manera de talanquera para plãtar algunas pieças, y para detener los acometimientos de los Moros; y en el rio puso algunas mãgas de arcabuzeros, q̃ a sombra de los bateles guardassen aquella parte del enemigo, y le alexassen có algunas cargas, porq̃ para hazer esto con mas comodidad auia hecho toldos en el junco, y en la puẽte. Passose en esto el dia, q̃ espanta ver tãta preuenció en tã breue tiẽpo, y luego en amaneciẽdo acometieró los Portugueses las casas Reales, haziendo el saco por ellas, aunq̃ las hallaron vazias, cõtra lo q̃ tenia entẽdido. Porq̃ el tyrano desesperado de poderse defender, auia juntado sus tesoros, y acogidose aquella noche a la montaña bien solo, donde con su hijo Alodin, y có los autores de aquella desgraciada guerra estuuo llorãdo algunos dias la perdida y destruyció de su ciudad, hasta q̃ cõsumido de dolor se murio de fluxo d̃ sangre, sinq̃ tuuiesse remedio su destierro, aunq̃ hizo en la demanda algunas diligẽcias. Su hijo el Principe Alõdin, como valeroso q̃ era, siẽpre tuuo los brios de su felicidad, y por mas gastado q̃ estaua, juntò las reliquias de su gẽte, q̃ andaua remõtada en ciertas fortificaciones del rio Muar, boluiẽdo luego àprouar la fortuna. Sino q̃ le desbaratò el Gouernador tan de veras, q̃ tuuo por mejor partido yrse a la Isla de Bintã, diez leguas d̃ Malaca, en los mismos terminos de Singapura; y echando al Rey della, por engaño (como otro Barbaroxa en Argel, quãdo la quitò y colgò a su Rey legitimo) se fortificò todo lo possible, haziendo de alli grandes correrias, y dando por mucho tiẽpo en que entender a los Portugueses de Malaca, hasta q̃, siẽdo Capitã d̃ aquella plaça Pedro Mascareñas, le derribò de su trono, y le arrinconò en vna Isleta, dõde murio miserableméte, como en su lugar y tiẽpo veremos.

Rey de Pan huye de Malaca.

Cap. III. De como Malaca fue entrada y saqueada. Como Hidalcan cercò con toda su potencia a Goa. Y de la venida del Gouernador en su socorro, cõ lo demas q̃ en el camino le sucedio.

DE proposito (aunque bruemente) he dicho el fin del tyrano, y apũtado el de su hijo: porq̃ assi van las cosas có mayor claridad, y no se da ocasió a desconcertar la historia, por auer de acudir a vna menudencia particular q̃ suele atrauessarse de por medio, y este mismo ordẽ guardarè en semejãtes casos, por ser el mas historial y menos confuso. Pero siguiẽdo el sucesso de la batalla como queda apuntado, luego q̃ el tyrano se puso en saluo, tuuo el Gouernador poca ò ninguna dificultad en entrar la ciudad, q̃ fue dada à saco à los soldados en premio de su trabajo: el qual fue tã rico y caudaloso, q̃ solo se auerigua por lo q̃ le cupo al Rey de su quinto, q̃ fueró mas d̃ dozientos mil ducados, sin entrar en esta cuẽta todo lo q̃ estaua en los barrios de los Iabos, y de otras naciones Oriẽtales q̃ alli tratã, como en escala tã vniuersal del Oriẽte. Hallose tanta cãtidad d̃ armas, q̃ sin los arcabuzes

Saco de Malaca.

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA
CREDOS.USAL.ES

y otros instrumẽtos de guerra, se hallaró (cosa espãtosa) mas de tres mil pieças de artilleria de hierro y metal, q̃ assombra el oyrlo, si no se cõsidera q̃ es esto muy facil a aquellos Principes del Oriente, y q̃ como dize Iuan de Barros, era fama que auia alli ocho mil pieças.

Barr Dec. 2. lib 6. c. 6.

Entrada la ciudad, y cessando el estruendo de las armas q̃ tanto les auia dado en q̃ entẽder, se dio luego el Grãde Alõso de Alburquerque al gouierno politico, acariciãdo y assegurãdo à los mercaderes de la China, Iabos, y de otras diuersas naciones q̃ alli estauã, y a los q̃ de nueuo acudiã, de q̃ no se les haria agrauio, cõ q̃ boluio la ciudad breuemẽte à su antigua gloria. En las casas y sepulchros de los antiguos Reyes, leuantò vn sumptuoso tẽplo à la Annunciació de nuestra Señora, de q̃ era muy deuoto, y el por su mano puso la primera piedra. Luego edificò tras esta obra otra fortissima, y la q̃ conserua en aquellas partes el señorio de Portugal, q̃ fue vna fortaleza en lugar fuerte y seguro, y en la ciudad puso muy buẽ presidio, y por Capitã à Rodrigo de Brito Patalin. Instituyò la factoria y casa de Cõtratació, poniẽdo aranzeles muy Christianos y justos, para q̃ passasse moderadamente las mercaderias, y ni se hiziesse agrauio al q̃ las vendia, ni al q̃ las compraua, ni el Rey de Portugal perdiesse sus moderados derechos. Para todo lo qual, y para muchas monedas nueuas q̃ batiò de nueuo de oro y plata, y de cobre, puso factores y escriuanos reales: y para aficionar y ablãdar si pudiesse, los obstinados animos de los moros, les señalò por Gouernador y justicia mayor, à Vtimuta Raja, el señor de la població de Vpi, pagãdole el seruicio q̃ le auia hecho en

Nueua fortaleza y casa de contratacion en Malaca.

1511.

seruirle de espia con su hijo Paciaco, y para los Gẽtiles nõbrò por justicia (q̃ alla llamã Bẽdara) à Ninacheto el señor de la poblacion de Yller, q̃ lo era antes. El qual siẽdo en vn assalto captiuo de los Portugueses, se mostrò en la conquista muy leal y fidelissimo seruidor del Gouernador. Tras esto embio sus Embaxadores al Rey de Siã dãdole cuẽta de la vitoria, y dela destruyció de Mahamet, y pidiẽdole su amistad, pues a todos les estaua tan bien, q̃ el concedio de muy entera voluntad, honrãdo mucho a Antonio de Miranda Azeuedo, y a Duarte Coello, q̃ fueron los Embaxadores, y aprobando todo quãto se auia hecho en Malaca, q̃ solia ser prouision suya, antes q̃ Mahamet se la tyranizasse. Entonces como señor natural della, la renũciò voluntariamẽte en el Rey de Portugal, haziendo en esto como cuerdo, pudiẽdo ganar las albricias cõ lo q̃ estaua ya a buẽ recado, y el no podia ni queria cobrar, antes lo auia ya oluidado. Otros muchos embaxadores con sus presentes de diuersos Principes, le vinieró à dar el parabiẽ, como los del Rey de Cãpa, de Pegũ, de Samatra, y otros q̃ estauã assombrados de la felicidad de los Portugueses, y valor del Gouernador, cuya espada era tã temida en todo el Oriẽte, quãto conocida en muchas partes del. Y como aq̃lla ciudad es escala para las Islas de Bãda, Burneo, y Malucas, le pareciò q̃ seria biẽ embiar à descubrirlas, y tratar amistades cõ aquellos Reyes. Para esto despachò al Capitã Antonio de Abreo en premio y satisfació de lo bien que lo auia trabajado en aquella cõquista, cuya jornada diremos presto, por no dexar las cosas cortas, de maneraque hagan fealdad.

Su-

Sucediò entonces en la ciudad, quãdo mas el Gouernador estaua descuydado de trayciones, que despreciando el Gouernador de los Moros Vtimuti Raja el poco numero de los Portugueses, se carteaua secretamẽte con el Rey Alodin, tratando de entregarle la ciudad, y degollar los Portugueses para dia señalado, sino q̃ vna carta, dõde se trataua muy a la larga la traycion, vino à dar en manos del Gouernador por desgracia suya, cõ lo qual le conuencio luego de traydor, y sin mas auerigua ciones, auiendo el Auditor conocido de la causa: y porque el reconociò su letra y firma, le hizo cortar la cabeça, y de la misma manera à su hijo Paciaco, en el mismo cadahalso q̃ el auia hecho hazer ẽ la playa para matar à Sequeyra en son de banquete, pagando justamente las trayciones que tan sin respeto de su nobleza auian cometido contra tantos, q̃ parecian tener ya por punta de honra ser traydores. Era el viejo de ochẽta años, y el mancebo de hasta treinta, valiente, y de muy buena dispoficion, los quales por no cumplir con la obligacion de gente noble, vinieron à morir à manos de vn verdugo, siẽdo muchas naciones del Oriẽte testigos de sus delitos, y de la justicia Portuguesa, pues por cũplir con ella, hizo el Gouernador aquella demonstracion, sin bastar à redimir las dos vidas, lagrimas q̃ la muger del vno, y la madre del otro derramaron à los pies del justo Gouernador, ni tã poco el mucho oro q̃ ofrecian, q̃ llegaua à valor de mas de ciẽ mil ducados, sin otras promesas q̃ hizo en valde, diziẽdo, q̃ si cõ dinero se redemiãlas culpas, mas necessidad teniã los Reyes de bolsas, q̃

Cõfiga exẽplan de dos Malayos.

de cuchillo, porque se preciaua el mucho en la felicidad, valor, justicia, y zelo de su honra, à nuestro Español Trajano, que solo le hizo ventaja en gozar con tãta potencia del Imperio Romano, para executar mejor sus intentos cõ mas seguridad y libertad.

Entre tãto pues q̃ el Gouernador Alonso de Alburquerque se detenia en Malaca, Hidalcan auia concertado se cõ el Rey de Narsinga, ò de Bisnagar (q̃ todo es vno) y bramando por su ciudad de Goa, q̃ le auia sacado de las garras, atendiò luego á cobrarla, viendo ausente, y tan lexos à su enemigo. Para cuya execució embio delãte vn buẽ exercito de cauallos, y infanteria, a quẽta de su cuñado Rozalcan, y con otros valerosos Capitanes, los quales passaron como la otra vez, y sin tanta difficultad aquel braço de mar, y puestos dentro de la ysla dieron algunos assaltos cõ mucha perdida suya: porq̃ les retraxerõ los Portugueses tãbien, q̃ no se atreuieron à leuarlo sino à fuerça de cerco. Para esto hizieron sus trincheas, y otros reparos, y fortificaron el cãpo muy de proposito, leuantando tambiẽ à la entrada de la barra por la parte de Mediodia vna torre, para seguridad de toda la ysla, q̃ se llamò y llama oy dia Benastarin, por el sitio donde la edificaron, q̃ tenia este nombre. Desta maneraquedò la ciudad cercada por todas partes, con que los de dentro començaron à sentir hambre, y otras miserias, que fueró causa de passarse al enemigo, y renegar de la fe, algunos Portugueses desalmados, oficiales, y gente baxa, que serian hasta veinte, aunq̃ algunos los lleg̃a à fetẽta, pero lo primero tẽgo por mas cierto. Los quales pdiẽdo

Cercan los Capitanes de Hidalcã a Goa.

Desamparan algunos Portugueses á Goa, y reniegan de la Fe.

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

el reſpeto a Dios, y la verguença a ſu nacion, renegaron declaradamente como digo. Pero el Señor, que ſuele fauorecer en ſemejates neceſsidades, ſocorrio en eſta, cõ la buelta que Iuan Machado dio, tocado de la mano de Dios: el qual (como auemos dicho) fue deſterrado por Pedro Aluarez Cabral en Melinde, y en trage y nõbre de Turco tiraua gajes de Hidalcã, que le auia prouado en muchos trances de armas, donde moſtrò ſu valor y fidelidad, ganando tãto credito, que el barbaro le hizo Capitan de gente blãca, y vno de los de ſu Conſejo de guerra, dõde de tal ſuerte barajaua lo que contra los cercados ſe proponia, que nunca dio que ſoſpechar, ni dexò de ſer recebido ſu conſejo, por lo mucho en que era tenido. Luego pues que ſupo lo de los apoſtatas, laſtimado de vna nouedad tan grande como aquella, determinò ponerlos en razon, y reduzirlos al gremio de la ſanta madre Yglesia, no ſolo con muy buenas razones, pero cõ el exemplo, q̃ mueue mucho mas ſin cõparacion. Segũ eſto, para executar mejor ſus deſſeos, dos hijos que tenia en vna hermoſa Mora, baptizados por ſu propia mano, temiẽdoſe que cõ ſu auſencia boluerią a la perfidia de ſu madre, oluidado del derecho diuino, por el buẽ zelo de ſu ſangre, los ahogò vna noche ſecretamente, y ſacando à la mañana lo mejor de ſu hazienda, lleuò mano à mano por la coſta de Goa los Portugueſes, y los veinte apoſtatas, como que ſe yua à ver la fortificacion del muro, y àcorrer el campo con ellos. Y ya q̃ los tenia apartados del campo vn gran trecho, con animo de verdadero Chriſtiano, arrojo de ſi el trage Turqueſco, diziendoles como el era Portugues y Chriſtiano, que cõſideraſſen la breuedad deſta vida, y el eſtado tan peligroſo que auian tomado, para viuir con vn perpetuo remordimiento de la conſciencia, que en eſta vida ſeria ſu verdugo, y en el otro mũdo ſu fiſcal riguroſo: coſa tan eſpantoſa quãto nueua. Por lo qual les pidio de parte de Dios, cuya ley Euangelica guardaua ſiempre Portugal con notable obſeruancia, y por lo q̃ deuian á ſu nacion, que deſiſtieſſen de tan mal propoſito: y pues tan buen aparejo auia, ſe fueſſen con el à la ciudad, que el ſe obligaua à ſacarles perdon del Gouernador, y del Capitan Diego Mendez de Vaſconcelos, q̃ eſtando preſo en la torre del omenaje, deſde que el Gouernador ſe partio à Malaca, por auerſele querido huyr con ſu nauio, le ſacaró los Portugueſes de la carcel, para que los gouernaſſe por muerte de Rodrigo Rabello ſu Capitan, que auia muerto en cierta eſcaramuza, haſta que el Gouernador ordenaſſe otra coſa. Que conforme eſto el tenia ſus inteligencias cõ Diego Mẽdez, y les ſacaria el perdon muy cumplidamente del dicho Capitan, y de todos ſus compañeros, á quienes tã buena obra podian hazer en aquella ocaſion. No pudieró mouerlos vn punto tan ſantas y honradas palabras, antes ſin verguença alguna le reſpõdiò vno: Señor Machado, vueſtra merced con ſu ley, y noſotros con la nueſtra, y cada qual por ſu parte: dexandole con la palabra en la boca, y boluiẽdoſe à ſu campo, con harto dolor del buen Machado. El qual ſe metiò luego en Goa con algunos captiuos Portugueſes, atropellando las difficultades

Fidelidad de Iuan Machado.

cultades que ſe lo pudieran impedir, como era, dexar la vida ancha, y la hazienda y reputacion, con muchas ventajas, por eſcoger lo que al preſente era de mas peligro que ventura: eſtando como eſtaua la ciudad cercada y afligida, con el cuchillo del barbaro à la garganta, que tambien el auia deprobar, ſi la ciudad ſe le rindieſſe, ò el la entraſſe. Recibieróle los de dentro como à vn Angel, lleuãdole en proceſsion publica haſta la yglesia, y haziendo quenta que les venia del cielo para ſu remedio, porque fue en tan debilitada ocaſion de tanta importancia, que luego concibieron todos ciertas eſperanças de vna glorioſa victoria, pues à tal tiempo los prouehia Dios de vn tan valeroſo compañero, que ſe encerraua por bien dellos, pudiẽdo eſtarſe como vn Principe entre los Barbaros, ſegun era la eſtima en q̃ le tenian. Y no ſe engañaron en lo que ſentian, porque en paſſando el inuierno, y en aſſomando el verano, llegaron los Capitanes don Ayres de Gama, y Chriſtoual de Brito con las naos de Portugal, y con gente y mantenimientos en tãta abundancia, que ſalieró con nueuos brios animoſamente, y dieró muchos rebatos al barbaro, repelandole tanta gente, que mas parecian cercadores que cercados. Entre tanto el Gouernador, que auia vn año que ſe eſtaua en Malaca, proueyò a Fernando Perez de Andrada por Capitan de la coſta de Singapura, dexandole trecientos hombres de guerra con diez nauios de armada, que con tã valeroſo Capitan era ſuficiente preſidio. Hecho eſto, y dandole cuidado las coſas de la India, tomò el camino del Malabar, no obſtantes muchos requerimiẽtos que le hizieron los Malayos, temiendoſe de algun gran mal por ſu auſencia, con todo eſſo ſiguiò ſu camino, y paſſando à la viſta de Pacem en Samatra, en la punta que llamã de Timia, le ſalteo vna braua tempeſtad, que diò con ſu nao en vnos baxos, haziendoſe pedaços, y las ãmas ſorbio el mar con caſi todos los que yuan en ellas, y con mucha riqueza de dos leones de metal que trahia para ſu ſepultura, y otros deſpojos de Malaca, con muchos preſẽtes q̃ le auiã hecho Reyes amigos. Saluoſe el Gouernador en vn eſquife q̃ le echaron los marineros con ſolo vn capotillo pardo, y atado à vna cuerda, no dexando de ſeruir de algo en aquella tribulacion, pues ſacò por ſus manos vna niña hija de vna ſu eſclaua que ſe ahogaua. Leuntaronſe luego los que ſe eſcaparon con las velas que fueró de mas ſeruicio. Llegãdo a Cochin harto fatigado, hallò viuos los que viniendo de Zocotorá fueró (como diximos) captiuos en la coſta de Cambaya, y preſentados al Rey Mamudio, con los quales templò el dolor de ſu naufragio.

Naufragio que el Gouernador padecio en Pacẽ.

Y porq̃ no ſe quede eſte bocado perdido, ſiendo tã notable como es, digo, que fue cauſa de que cobraſſen libertad eſtos captiuos, el ſanto varon fray Antonio Lautero, à quien, deſpues de Dios, deuian las vidas, porque eſtãdo preſos, ſin auer quien ſe acordaſſe de llos, y ſiendo eſte ſanto varó vno dellos, ſe partio para Goa en buſca de ſu reſcate, cõ códició q̃ no hallãdole, boluería à la priſió à cierto tiẽpo y dia que le ſeñalaró los barbaros. Dioles en ſeñal y préda de q̃ boluería, el ſagrado cordon, que Mamudio recibio, porque le

1512.

jurò

juró por la santidad de aquella aspera cuerda, insignia principal de su Religion serafica, de boluer cõ el rescate, ò sin el. Llegò pues à Goa, y como no hallò al Gouernador en ella, no pudo negociar cosa con los otros Capitanes, de manera que en cumplimiento de su juramẽto se boluiò (como otro Regulo Romano à Carthago) à su prision de Cambaya, que fue vn hecho tan admirable para el barbaro Rey, y sus Grandes, que sin precio ninguno le dieró libertad, y à todos los demas Portugueses de la misma manera, despidiendolos con muchos dones y muestras de holgar con su amistad, en particular cobraron estraña aficion al santo varon, q̃ no fue de poca importácia para los Portugueses, que dandoles puerta abierta para sus pretensiones. He dicho esto por cumplir de vna vez con mi obligacion, y porque, aunque cõ breuedad, es cosa muy de notar. Prosiguiendo el camino del Gouernador, como le dexamos é Cochin, con vniuersal aplauso de la tierra, y asombro de los Principes de la India, el entrò harto descontento en ella, porq̃, como no estaua como agora, reformada, auia entre los Portugueses y naturales mucha corrupcion de la Religion, y las cosas del trato estauan muy peligrosas y estragadas. Porq̃ en vna misma lonja y almazenes viuian Portugueses, Moros, y Gétiles, y muchas mugerzillas perdidas, que lo tenian todo corrompido, porque andauã las cosas de manera que tenian las mancebas que querian, y ellas andauã tales, que por no ofender los oydos honestos lo disimulo, y en fin q̃ las almas y los cuerpos de los mas q̃ tratauan en aquella ciudad de santa Cruz de Cochin, estauan de mãnera peligrosos, que era cosa lastimosa: porque passauã mil fraudes y detestables vicios, que ni auia rastro de Christiãdad, ni quien lo zelasse, que es lo peor. El Gouernador (como otro Scipion en Carthago) atendiò luego al remedio de tanto mal, y cõsultandolo primero con el Rey Naubeadarin echò vn bando, que so pena de la vida, ninguno que fuesse Christiano, pudiesse viuir ẽtre los Moros, y gentiles, ni ninguno, que no lo fuesse, entre los Portugueses y Christianos; con lo qual se remediò el daño que auia, y se conuirtieron quatrocientas personas à nuestra santa Fè; porq̃ se vea quan facilmẽte se corrõpe vn pueblo, sino ay quien le dẽ algunas sofrenadas, y quã con poco trabajo se remedia, si ay de por medio la justicia mezclada con charidad, q̃ es la cal compuesta, cõ q̃ se assientã las piedras viuas de los creyentes, porque sin esta mezcla es imposible hazer sola la justicia cosa que no resulte en mas daño, que prouecho, caya donde cayere.

Caso admirable.

Reformacio de Cochin.

Auiendo pues el Gouernador concluydo esto tan en seruicio de Dios, y con tanta honra suya, siguiò su camino para Goa à mas andar, porque la extrema necesidad de los cercados (aunque se tenian bien) le daua alas, y no desseaua sino darse de las hastas con Hidalcan, de poder à poder si pudiesse, para no andar cada dia gastãdo el tiempo en escaramuzas de burlas, como para el eran todas aquellas asomadas que hazia el barbaro.

CAP.

Capitulo. IIII. De como el Gouernador descercò a Goa, y hizo pazes con diuersos Principes de la India. Como el Emperador de Etyopia embiò vn su Embaxador à Portugal. Y de diuersos sucessos de guerra que tuuieron los Portugueses de Malaca.

ESTANDO el Gouernador en Cochin, llegò alli don Garcia de Noroña su sobrino, que venia de Portugal cõ vna flota de seys naos, y mas de mil soldados en ellas, que fue para el vna vista de las mejores que tuuo en la India: porque quiso siempre mucho a don Garcia, y estimò sumamente que el Rey le huuiesse hecho aquella merced en aquella coyuntura. Con el qual, y con otros Capitanes que tambien llegaron entonces de Portugal, se puso sin contradicion ni peligro cõ las naos de carga aparejadas desde Cochin en Goa, con cuya venida se reuistieron de nueuo furor de guerra los cercados. Y aunque nũca les faltò el animo, le tuuieron mayor, para dar a entender a los Barbaros quan mal sufrian estarse encerrados sin hazer alguna buena labor. Puso se pues el Gouernador con algunas vanderas sobre el castillo que leuantaron los enemigos en Benastarin, en cuya bateria sucedio vna cosa milagrosa, y fue, que vn cañon del enemigo disparò vna gran bala de hierro colado: la qual dio tan cerca al Gouernador, que hizo pedaços a vn Canarin grumete que estaua a su lado, y le salpicò con la sangre las barbas y los vestidos, pasando adelante la bala sin hazer mas daño. Tirola vn Gallego renegado que estaua en el campo del enemigo, con animo de derribar al Gouernador, porque le conocio, y le parecia que no haria tiro mas a proposito en toda su vida: sino que le guardo Dios, no permitiendo q̃ acabasse tan desgraciadamente vn tan gran defensor de su santo nõbre. Echo luego vn pregon de que daria cien ducados a qualquiera q̃ quebrasse aquella pieça: y aunque era cosa tan dificultosa, le rebentò vn artillero, y del golpe hizo pedaços al renegado Gallego, que le estaua cebando, dando luego los cien ducados de prometido. Con esta vengança salio muy honradamente de aquel aprieto en que le tenian los Moros, segun hizieron lo posible en su defensa, y con admiracion de todos los Portugueses que auian visto el sucesso, y no se hartauan de dar gracias a Dios por el conocido peligro de que la auia librado, por pẽsar que le auia hecho pedaços la bala. Para perpetuo agradecimiento deste caso, embio la dicha pelota por manda expressa de su testamento a nuestra Señora de Guadalupe, para q̃ alli en su nombre se colgasse engastada en plata, sembrada de muchas piedras, y con vnas cadenas de oro para colgarla. Assi mismo mando dar, (y se dio) vna gran lampara de plata, con cien mil marauedis para que se empleassen de renta perpetua para q̃ siempre ardiesse: porque en este famoso Capitan florecieron y gualmente juntas la liberalidad y religion, que junto con otras señaladas virtudes que tuuo, le hizieron vno de los mas señalados hombres que la fama celebra, si se

Sucesso milagroso.

VNiVERSiDAD DE SALAMANCA

si se consideran sus cosas como se han de considerar, y si mi pluma las supiesse dar vida. Y assi considerando la mucha estima en que fue tenido de todos los Principes del Oriente, y de la Asia, porq̃ le embiaron los mas dellos sus Embaxadores y presentes, se me representa vn Alexandro Magno quando en Babylonia tuuo Cortes al Mundo, demanera, que sola la eloquencia de vn Titoliuio supiera celebrar sus grandes hazañas, que le hizieron merecer dignissimamente el renombre de Magno. Lo que este milagro (boluiendo al caso) le causo de admiracion, le dio de animo al valeroso Gouernador, y de tal suerte apreto, sin aflojar vn pũto los combates del Castillo, que no lo pudiendo sufrir mas el Capitan Rozalcan, que alli estaua con muchos Turcos, despues de auerse señalado muy bien los vnos y los otros, llego a tratar demanera de conciertos, que le fueron concedidos en esta manera. Que dexãdo primeramente el fuerte de Benastarin, entregasse tambien quãtas velas, armas, y captiuos tuuiesse, toda la artilleria de aquellos Baluartes, y los Apostatas ni mas ni menos: q̃ con esto se salicsse cõ las caxas roncas, y los estandartes cogidos para yrse donde quisiesse libremente. Desembarazado el Castillo se salio el Turco de la Isla cũpliendo las condiciones puntualmente, y el Gouernador le fortifico, y reparo de lo que estaua maltratado. Quanto a los Renegados Portugueses, que a pesar suyo le fueron entregados, porque tuuieron muchos rogadores, aũque como penso castigarlos, no los colgo, hizo esta justicia: que para escarmiento de tan gran maldad, les hizo cortar las orejas y narizes, y las manos derechas, con el dedo pulgar de las siniestras, que fue de gradarles d̃ todo vso de las armas: y desta manera les passeo publicamente por la ciudad con voz de pregonero que declaraua el delito, para que los Indios viessen como se castigauan semejantes culpas. Y porque fuesse mayor la pena dellos, los remitio assi como estauan a Portugal degradados, para que el Rey hiziesse dellos lo q̃ mas fuesse seruido. Vno dellos, llamado Fernã Lopez, se quedo con vn su esclauo en la Isla de santa Elena, donde dio en criar tantos puercos, cabras, gallinas, y otras caças, y puso tantas hortalizas, q̃ los Capitanes le dexaron, que ha sido despues aca de gran regalo para las naos que alli aportan quando vienen de la India, donde hazẽ aguada y se refrescan, demanera, q̃ los que passan de largo sin estos refrescos padezen notablemente en el camino. Hizo alli vna ermita en que se dize Missa: en la qual passo su vida exemplarmente, hasta que auiendo ydo a Roma, y sacado perdon de su Santidad se boluio y murio en ella con grandes señales de vn verdadero penitente.

Cosa descercada por el Gouernador

Castigo exemplar de los Apostatas.

Desembarazada la ciudad, y passados los Turcos a Tierrafirme, quedo toda la Isla en paz: sobre lo qual, y para dar gracias a Dios por tan singular beneficio, se ordeno vna solene procesion para el templo de nuestra Señora, que despues fue diputado para hospital con suficiente renta. La qual fue muy de ver, porque yuan los Sacerdotes y Clero con los Religiosos reuestidos con ornamentos muy ricos, y la ciudad se hundia con la furia de la artilleria que de plazer disparauan los Castillos y muralla, haziẽdose otros regozijos que la nació Española acostumbra en tales solenidades, como tan deuota à las cosas de la Religiõ. Diuulgose luego por la India la fama del sucesso de Goa, y el valor de su Gouernador, que solo el bastò à rẽdir el obstinado animo de Zamorin à pedir voluntariamente pazes, y buena amistad, dando despues vn fuerte, y factoria en Calicut, para que pudiessen tratar alli los Portugueses con mucha seguridad, con las condiciones que se concertaron. Tãbien el Rey de las Islas de Maldiua (que son mas de seys mil, y caẽ debaxo del Cabo de Comorin à la vanda del Mediodia) le embio su Embaxador, y se hizo de su voluntad vassallo y tributario del Rey don Manuel. Otros Reyes tambien le embiaron sus presentes y Embaxadas, particularmente el de Vengapor, el poderoso Rey de Cãbaya, el de Bengala, y los Satrapas de Dabul, y Dio, haziendose famoso su nombre por aquellas prouincias. Y hasta el agrauiado Hidalcan, conuencido de su valor le embio por su Embaxador à pedir pazes, y su amistad, con las condiciones que el quisiesse poner. Porq̃ traia ya por ordinario proberuio dezir, que queria mas estar en paz con el Gouernador Alonso de Alburquerque, que con toda la Asia; porque en ella no hallaua quien merecciesse mejor el titulo y blason de Grande por su valor, prudencia, y fidelidad tan rara, que nũca (por mas que sus emulos le quisieron hazer algunos tiros) en el se conocio cosa cõtraria a ella, con poder si quisiera harto facilmente causar alguna nouedad. Estimò mas q̃ ninguna cosa el Gouernador, ver q̃ torciesse los braços vn tan gran Principe, y tan ofendido como Hidalcan; y porque entendiesse delq̃ era tan noble como discreto, le embio à dezir, q̃ dexãdo, como luego dexaua las armas, tendria en el vn leal amigo siẽpre que quisiesse valerse de sus pocas fuerças, y que queriendo prouarselas, le hallaria vn accerrimo enemigo, que le sabria apretar todo lo possible: y sin ellas, y con ellas tenia à su seruicio las condiciones de vn Capitã honroso. Que las de la paz las hiziesse a su gusto: porque fiado de su valor las daua por buenas desde luego. El barbaro las hizo muy nobles, y firmadas de vna y otra parte, dieron principio a nueuas amistades, que no fueron de poca importancia. No parò su fama en la India solamẽte, sino que llegò a la grande Etyopia, cuyo gran Rey de los Abasinos (que yo llamo siempre Preste Iuan, siguiendo el comũ lenguage) le embiovn su Embaxador, para que, dandole el parabien de sus vitorias en su nombre, le guiasse al Rey don Mãnuel, dõde tratasse con muchas veras de su amistad y hermandad. Llamauase el Rey por proprio nõbre Dauid, y auia poco q̃ heredara à su padre Nahu. Por lo qual como era niño estaua debaxo de la tutela de su madre Elena, muger de incomparable discrecion y valor, con cuyo parecer y cõsejo, embiaua el dicho Embaxador, que se llamaua Mateo, grande hombre de negocios, y Armenio de nacion, y el que era menester para tal jornada, por la experiencia que tenia de cosas, y porque tenia para aquel negocio, ostẽtaciõ, y agudeza de ingenio. Para lo qual tãbiẽ le acõpañaua vn Abasino muy principal, lleuãdo pra mayor firmeza, testimonio de su verdadera Embaxada, y para el Rey don Manuel, vn

Rey de Maldiua, vassallo y tributario de Portugal.

Pazes entre Hidalcan y el Gouernador.

Embaxador del Preste de Etyopia a Portugal.

VNiVERSiDAD DE SALAMANCA GRIDOS.USAL.ES

vn deuoto y rico presente de vn pedazo del sacrosanto Madero de la Cruz, donde Christo padecio. Vinieróse los Abasinos derechos à Goa, para de alli passar a Portugal, y siendo auisado el Gouernador dello, les hizo vn solene recebimiento saliendo por respeto de la santa reliquia el Clero y Religiosos en vna muy concertada procession. Despues de auerles festejado algunos dias el Gouernador, les encomendo a Bernardino Freyre, y à Fráciſco Pereyra Capitanes de la flota que boluia cargada de Cochin para Portugal. Lo q̃ dellos fue diremos copiosamente adelante en su lugar, por acudir à otras cosas que fueron antes.

Venida del Principe de Congo a Portugal y a Roma.

Es tan grande la obligacion que tengo à las cosas del Rey don Alõ so de Congo, por su santa y loable vida, que no quise passar de largo sin poner aqui este testimonio de su deuocion y nobleza: el qual sié do aconsejado del Rey dõ Manuel embio à su hijo don Enrique con los mas principales de su Reyno à Portugal, donde los mas se auian criado, para que besando las manos al Rey don Manuel, passassen a Roma a besar a su Santidad el pie de su parte, y à pedirle su bendició para si y para todo su Reyno. Fue grande el contento que el Papa Iulio. II. recibio con los estrágeros, viendo que auian venido à solo besarle el pie de tan remotas tierras. Y como el fue vn Alexandro en liberalidad y grandeza, les hizo hazer vn solene recebimiento, regalandoles sumamẽte en aquella santa Ciudad Y dandoles su santa bẽdicion, y algunas reliquias, Agnus y cuentas benditas del tesoro dela Yglesia, les despidio muy contentos y atonitos de ver la Magestad del Pontifice Romano. Holgose mucho el Rey don Manuel, de q̃ huuiessen hecho esta jornada, para que dõ Enrique como caudillo de aq̃lla Christiãdad, tuuiesse mas cuenta de amparar y fauorecer en aquellas partes la Fè, como testigo de vista de los efectos della en aquella peregrinacion que hizo. Para todas estas diligencias acudio el Rey don Manuel con socorros ordinarios, y hizo que le fuessen embiãdo todos los moços nobles del Reyno, para que aca aprendiessen la lengua Latina, y otras facultades. Todo esto hizo el buen Rey de muy buena gana, y dio lugar y sitio, para que en las partes que el Rey dõ Manuel qui siesse fũdasse algunas fortalezas para seguridad de los Portugueses. Estaua en su Corte por Embaxador por Portugal, Simon de Sylua, porque se tratauan los dos Reyes con notable hermandad, reconociendo siempre don Alonso la mucha obligacion en que estaua a la Corona de Portugal. Venido el Principe don Enrique de su jornada à la presencia de su padre, le dio muy larga cuenta de todo, no se hartãdo el de oyrle. Quãdo le nõ braua el nõbre del Papa, hincaua luego el deuoto Rey las rodillas enel suelo, yno hazia sinollorar de gozo y santa inuidia de no auer el hecho aquella jornada: pero consolose con las reliquias que el hijo le dio; las quales puso con mucha decencia en su real Capilla, y en no assistiendo à cumplir cõ las cosas forçosas de gouierno, no auia hallarle en otra parte, si no en ella, encomendando siẽpre à Dios aquella nueua y tierna Yglesia.

1512.

En Malaca sucedio à este tiempo vna cosa que la puso en harto aprieto, y fue, que vn Moro llamado Quate Patix, tan rico como amigo de nouedades, fomentãdole la muger de Vtimuti Raja, bien como vieja cruel, q̃ rabiaua cõtra el Gouernador Alõso de Alburq̃r que, porq̃ la degollò al marido, y al hijo le casò cõ vna hija suya, dãdole gruessa dote, cõ condició q̃ la auia de vẽgar delas dos muertes, y permaneceren perpetuo aborrecimiento del nõbre Portugues. Cõ esto el barbaro no descuydando de su obligacion, juntò muchos esclauos, y gente de guerra à sueldo, y se puso enla ciudad enson de guerra, fortificandose enel barrio de Vpi, con tanta ossadia, que acometia los quarteles de los Portugueses, y les hizo algun daño, hasta que el Capitan Fernando Perez de Andrada, se puso en orden, y le dio tan buen golpe, que le arranco del campo con mucha sangre, y le hizo huyr a los montes, dexando el real con mucha riqueza, que saquearon los Portugueses como vencedores. Sucedio entonces vna cosa digna de escriuirse, à vn cautiuo Christiano, q̃ era artillero de los barbaros: el qual mandandole disparar algunas piças que tenian de importancia, jamas quiso, por mas que le maltrataron, y al fin le hizieron pedaços de furor, dexando nombre de su fidelidad, aunque el suyo proprio no le he podido saber. No assesò con esta perdida el barbaro, antes reforçandose de gente, acometio algunas vezes de sobresalto la ciudad, y de dia y de noche no hazia sino dar rebatos desde el monte, talando quanto hallaua, y recogiẽdose luego, desuerte, que tenia atemorizada la tierra. Vna vez que le salieron a castigar los Portugueses, y le quisieron romper las talanqueras de su fortificació, fueron desgraciados, en que queriendo meterse demasiado, contra mas de seys mil Moros que alli tenia el Barbaro, sin las diligencias que fuera bueno hazer, con mas tiento, ellos se emboluieron de manera, que les degollò muchos Capitanes y soldados, de los mas valientes y confiados: que aũque hizieron su deuer, murieron alli violentamente. Però todo esto se remedio con el fauor que vino de Goa, desualijando, no solo al Barbaro, pero echandole de toda la tierra, con gran perdida de gente y reputacion. Y queriendo tras esto reforçarse el Capitan, que solia ser Almirante de Mahamet, llamado Lacsamanâ (nombre es de Capitanes de mar) fue desbaratado por Fernando Perez de Andrada, y muerto enla Barra del rio Muar. Salidos los Portugueses deste trabajo, se les ofrecio otro no menos peligroso, que con el fauor de Dios vino a parar tambien en perdida del enemigo, y fue: que vn valeroso moro, llamado Onuz, Satrapa de Iaba la mayor (a diferencia de la menor, que son dos Islas a la vista de Samatra, al Mediodia de las mismas calidades que ella) hallandose bien apercebido de gente y armas, aparejò vna poderosa flota de todo genero de velas, para despojar si pudiesse del Reyno al Tyrano Mahamet. Y como vino a saber su cayda, determinose de reboluer las armas contra los vencedores Portugueses. Para lo qual lleuaua grã numero de nauios pequeños, y de los grãdes casi sesenta Iuncos muy bien armados y bastezidos, con cuyo numero se puso en camino para Malaca, donde por secreto que quiso yr, se supo su venida. Y aunq̃ no se hallauan los Portugueses, sino cõ solas diez

Circan los enemigos a Malaca.

Iabas Islas en la India.

Satrapa de Iaba se pone sobre Malaca.

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA GREDOS.USAL.ES

y seys velas, con todo esso, confiá do en Dios, y en sus buenas manos, le salieron a recebir có la mejor preuencion que pudieron, y llegando a las manos animosamé te, se dio principio a la batalla, có tãta portia y teson, que estuuo en peso dos dias enteros sin conocerse la vitoria por ninguna de las partes, hasta que el barbaro no lo pudo sufrir mas, y se escapò para su Isla huyendo infamemente, có perdida de muchas velas, y casi ocho mil hombres que murieron ahogados, y a fuerça de armas, sin faltar de los Portugueses sino solos treynta, aunque es verdad q̃ salieron muchos heridos. Con esta famosa y notable vitoria, y có la de Malaca passada, auidas en tã breue espacio de tiempo, y con tã poco numero de gente, se dilato tanto la fama del nombre Lusitano, que vniuersalmente le temiã y reuerenciauan todos. Aunque como los contentos y gustos desta vida nunca se gozan puros, se les huuieron de aguar todos estos buenos sucessos, con vn notable caso, que dentro de la misma ciudad de Malaca les sucedio. Fue pues, que vn Bẽgales llamado Maxeliz, auiendose hecho grande amigo cõ mucha astucia delas guardas de la fortaleza, y del factor Real Alonso Persoa, so color desta familiaridad se concertò con el Rey Alodin, de le dar en sus manos la fortaleza, y la cabeça del factor, si para la empressa le daua algunos valientes y arriscados soldados, que, en trage de mercaderes, se entrassen con el la fortaleza adentro con armas secretas. Agradeziole grandemente el Rey este partido, dandole de presente grandes esperanças de interes, y los conjurados a su eleccion: con los quales sin ser conocidos por el trage que lleuauan (algunos en abito de mugeres) entre la mucha gente que auia se entrò buenamente por la fortaleza adentro. Y como tenia la puerta franca, se fue donde estaua el factor dormiendo y descansando la siesta despues de comido, con el qual se entretuuo en palabras sin rezelo alguno, hasta que, viendole buelto de vn lado medio dormido, le clauò vna daga por las hijadas, saltando luego a llamar los compañeros que auia dexado a la puerta. Sino que no le dio lugar el factor, porque quan herido estaua con las ansias de la muerte, saltò tras el traydor, y clamãdo: Arma, acudieron algunos soldados a defender la entrada, en cuya defensa cayò muerto, y los enojados Portugueses apretaron tan brauamente con los conjurados, que les rebatieron fuera, quedando entre puertas el traydor Bengales, que se defendio muy animosamente sin se querer rendir, hasta que cayò muerto acribillado de heridas. Desta manera se remedio tan peligrosa conjuracion, y la fortaleza se defendio por el animo del valiente factor Alonso Persoa, que a no le tener en aquella necessidad (aunque a costa de su vida) el traydor prevalecia. Mas ordenandolo Dios del modo que he dicho, quedò todo remediado, y los Portugueses que andauan algo descuydados, boluieron sobresi, poniendo mas vigilancia en la guarda de la fortaleza, y recatandose de las tretas del Rey de Bintan, aunque le concedieron pazes, porque las pidio con condiciones tolerables y firmes al parecer, a no ser el Barbaro tan

tã Tyrano, que como tenia vnos corcobos muy bellacos, jamas los pudo perder, hasta que el se perdio del todo, por hazerse mas valiente de lo que sus fuerças alcançauan.

Cap. V. Del descubrimiento de las ricas Islas del Maluco. Con las cosas señaladas que en ellas se hallan: y de otras cosas a este proposito.

VISTO Auemos quan prosperamente, y con quanta felicidad procedian las cosas de los Portugueses, y como en los mayores trances y aprietos hizieron mayor experiẽcia del fauor diuino, pues sin el (muy en particular) imposible fuera salir tan bien con quanto tomauan entre manos, y se les venia a ellas. Y si esto se quiere notar con mas particularidad, sin las pruebas referidas, cosas se nos ofrezen agora harto a proposito, y no d̃ menos fortuna y prouecho, y sin tanto estruendo de armas, como fue el descubrimiento de las ricas Islas Malucas: para donde (como diximos) partio Antonio de Abreo, con tres nauios, y sin dificultad alguna, tomò tierra en la ciudad de Agacin de la Isla de Iaba, de donde siguio su derrota, para la de Amboyno, sesenta leguas mas adelante. La qual entra en el termino y numero de las Malucas, donde como en el primer lugar leuantò dos padrones, para memoria de su venida en aquellas partes. Detuuose poco en ellas, por passar a la Isla de Banda, de cuyo nombre se intitulan otras muchas sus vezinas, que tambien reconocen al señorio de las Malucas, cuyos miembros son con otras muchas. Son estas Islas, (si se conoce tal cosa en el Orbe de la tierra) muy fertiles de todo lo que toca al sustento y regalo de la vida Humana, dandolo abundantemẽte en todo tiempo del año, y muchas drogas y especies aromaticas que lleuan, sin numero. Particularmente (como dize Acosta en su libro de plantas y drogas, tratando de la nuez moscada) lleua vn arbol, del qual se saca vn genero de especia, que alla llaman Maçia, de hechura de vn cuesco de melocoton, y los Portugueses Nuez moscada, no como la que por aca llamamos desta manera, hecha de nuezes verdes, sino muy diferente. Es el arbol que las lleua a manera de Peral, y el fruto tira (como digo) a nuestros melocotones, cuya flor sale quando la de los otros arboles que ay tantos, y de tan diferentes frutas, que dan vn olor del cielo, junto con las yeruas olorosas que nacen junto a ellos. Luego q̃ el dicho arbol florece, y poco a poco descubre el pomo, dexa el color verde (principio de todo lo vegetable,) y toma el açul con manchas pardas, encarnadas, y rojas, a manera de vn jaspe manchado, o por mejor dezir, con los mismos colores, que vemos reberuerar en el arco del cielo. De suerte que es vna muy hermosa vista, principalmente, quando se quaja el arbol de papagayos, y de otras aues de diuersos colores, que vienen al olor de la fruta, y hermosean el tronco, ramas, y hojas, y fruta, que solo es el mayor deleyte del mundo.

Malucas descubiertas por Antonio de Abreo.

Acosta de las plãtas y drogas de la India.

Nuez moscada especie del Maluco.

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

De todo eſto es la Isla de Banda, aſſi como es mayor y mas famoſa, la que mas lleua: porque tiene en la coſta del mar, vna llanada de eſpeſos boſques, llenos de arboles oloroſos, y en medio de la Isla ſe leuanta vn altiſsimo monte, en cuya cumbre ay tambien otro gran boſque, que tiene la miſma abundancia y verdor, corriendo de lo alto del muchos arroyos de muy buenas aguas, que baxan quebrādoſe por aquellas breñas, y riegā toda la llanura de abaxo. Toda la Isla es de hechura de vna herradura de caualllo, y ſe eſtiende del Septentrion al Mediodia, ſolas tres leguas en longitud, y vna en latitud, donde ſe haze vna enſenada del mar para los contratantes que alli acuden de diuerſas partes con mucha riqueza, a las grādes ferias que alli ſe hazen. La gente es geralmente de color ametalado, vſa traer el cabello largo, y ſon de robuſtos miembros, como lo mueſtran en la guerra, que ſiempre hazen como muy crueles. Ocupan ſe los hombres en los tratos, que ay muchos, y las mugeres en la agricultura, ſin conocer Rey ni Principe, ſino que viuen con ſus libertades, y determinan las cauſas con leyes que tienen hechas, ſaluo en negocios dudoſos, que entonces comprometeſe en los mas viejos, y por lo que ellos determinan eſtan todos. En lo que toca a la creencia, ſon Moros de muy atras, que eſta maldita ſeta ſe les pegò. El ſito de toda la Isla es muy acomodado para entrar y ſalir con mercaderias, y aſsi luego que alli llego Antonio de Abreo le fue facil coſa hazer amiſtad con los Isleños, que ya tenian noticia de las grandezas del Grande Alonſo de Alburquerque, de cuyas armas temblauan, y le hoſpedaron muy regaladamēte, dandole todo lo que quiſo cargar, q̄ fueron eſpecieria, y otras coſas de mucha eſtima y precio, quātas pudo lleuar. Cō las quales, ſin paſſar al coraçon de las proprias Malucas, ſe boluio para Malaca, leuantando para memoria de la amiſtad, y paz que dexaua hecha, vn trofeo de piçarras en la coſta. Y queriendo dar la buelta para Portugal, a dar relacion deſte deſcubrimiento al Rey don Manuel, ſe perdio deſgraciadamente con quanto lleuaua, padeciedo vn miſerable naufragio, que le quitò la vida con vniuerſal ſentimiento de todos. Pero como dio nueuas deſtas Islas al Capitan Fernan Perez de Andrada en Malaca, y deſu mucha fertilidad y riqueza, en boluiendo el las eſpaldas para Portugal, proſiguio el deſcubrimiento Franciſco Serrano, que auia ſido ſu compañero, con el aparato neceſſario. El qual llegò con vn Iunco de guerra haſta Banda, de donde, paſſando adelante, a poco que auia nauegado, le ſobreuino vn rezio temporal, que le tratò muy mal: demanera, que no vio mas a ſu Capitan Antonio de Abreo: viniendo a dar en los peligroſos Iſlones de Luco Pino, treynta y ſiete leguas adelante de Banda, que llaman la Isla delas Tortugas, donde ſe le abrio el Iunco, y ſe fue a fondo con quāto lleuaua, ſin que ſe ſaluaſſe otra coſa que las armas y gente, los quales tomādo tierra, ſe huuierā de morir de hābre y ſed (porq̄ es la tierra ſeca y eſteril) ſi Dios no les remediara cō lo q̄ otros ſe ſuelē perder facilmēte. Fue el caſo, q̄ como en la Isla ay muchos ladrones y ſalteadores, eſtauā algunos emboſcados a la viſta d̄ dō de

de los Portugueſes tomauan tierra, para dar en ellos y cautiuarlos. Luego pues que vieron el naufragio de Serrano, le acometierō con mucha confiança y alegria, en vna Caracòra de coſſarios: de lo qual no ſe eſpātò el Portugues, antes alcançandoles la treta, puſo algunos emboſcados en la ribera, que acometieron la Caracòra (genero es de embarcacion en aquellas partes) en quanto los ladrones dauan por ſu parte en tierra, y ſin mucha dificultad la apretaron tanto, que la hundieran, ſi los barbaros, viendo el negocio tan mal parado, no abatieran las armas, y pidieran miſericordia con mucha humildad, ſuplicando à Serrano no les dexaſſe de aquella manera ſin la Caracòra, porque moririan miſerablemente en aquella coſta. En pagole prometieron, que pues andaua perdido, le ſeruirian de guias, para donde fueſſen con mucho cumplimiento regalados. Hizieron tan honradamente lo que prometieron, que les puſieron cō mucha fidelidad en Ambayno, dandoles eſto, deſpues de Dios, la vida, donde fue tanto el regalo, q̄ los de Rucutelo (emporio famoſo) les hizieron, que les obligaró, a que andando en diferencias los Rucutelanos con los de Veranula, ciudad principal de la Isla Batachina de Muar, tomaſſen la pendencia por propia, y ſin mucha dificultad les desbaratataſſen en vna batalla, haziendolo tan valeroſamente, que penetrò ſu fama haſta las Islas de Ternate, y Tidore, del ſeñorio de las Malucas. Cuyos dos Reyes ſe llamauan Cachil Almançor, y Cachil Boleyfe, Moros de profeſſiō entrambos. Los qua les andauan en guerra ſobre ſus terminos y ſeñorios: y como ſupieron la venida de los Portugueſes que eſtauan en Amboyno, cada qual a porfia les embio nauios y preſentes, rogandoles ſe llegaſſen a ſus tierras a fauorecerlos; porque de ſu valor y ayuda pendia el bien o mal de los dos, aunq̄ con tiempo acudio Almançor en ſu buſca, le ganò de mano Boleyfe, porq̄ embio primero por ellos con diez nauios, y mil ſoldados de guarda (porque ſe vea quanta fama de belicoſos auiā adquerido los Portugueſes) que los traxeſſen ſeguros, como en efeto ſe hizo, quedandoſe burlados los Tidoreſes que auian ydo por ellos a Rucutelo. Recibio Boleyfe a Franciſco Serrano con mucha honra, y ſiempre que alli eſtuuo ſe la hizo, ſin faltar a coſa de ſu regalo, ſiēdo eſto de mucho prouecho a los Portugueſes mercaderes que alli llegauan, dandoles buen paſſage. Y a Portugal embio auiſos delo que ſabia en aquella tierra, ſu fertilidad, y lo mucho que importaua.

Entran los Portugueſes en el Maluco.

Y para certificaciō deſtas Islas, que tanto dieron en que entēder a Portugueſes y Caſtellanos, andādo el tiempo, es de ſaber, que las Malucas ſon muchas, debaxo dela Equinocial, y apartadas vnas de otras, como veynte leguas deſde el Septentrion para el Mediodia, y de Malaca, coſa de treziētas, ſin que la mayor paſſe de ſeys leguas en circuyto. Todas eſtas Islas eſtā de tal manera mezcladas cōotras, principalmente con la q̄ llamā Batachina del Moro, la qual ſe eſtiēde para el Poniente por eſpacio d̄ ſeſenta leguas: y de tal manera es fertil y grueſſa la naturaleza en ellas, que tienen ordinaria comunicaciō vnas cō otras, mediāte el trato, comutādo las vnas lo q̄ no tiené, por lo que ay en las otras.

Deſcripcion de las Islas Malucas y ſu fertilidad.

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA
CISNEROS.USAL.ES

Y aſsi las cinco Malucas, (que llaman aſsi comunmente) Tidore, Ternate, Moutel, Maquien, y Bachan, como lleuan gran cantidad de clauo, ſiruen a las otras ſus vezinas y comarcanas, con eſta mercaderia, y en retorno lleuan lo neceſſario para el ſuſtento y regalo de la vida humana, que ay abundantemente en la Betachina del Moro. Y porque la principal coſa que de la India viene a nueſtra Europa, y corre por la Africa y Aſia vniuerſalmente, es el clauo: me parece que ſera bien dezir algo delo que Acoſta y otros tratan del arbol que le lleua. Quien viere atẽtamente el arbol del clauo, y el laurel, no les diferenciara, ſegun ſon ſemejantes en tronco y hojas. El qual, deſpues que echa la flor (olorosa en eſtremo) ſevan boluiendo los clauos de verdes en bermejos, y quando eſtà la fruta dura y perfecta, le llaman los Latinos Cariophilo, los Arabes, Perſas, y Turcos, Caranfûl, los Malucos Chanque, y los Eſpañoles Clauo, por la hechura que tiene del en la cabecilla. No ſe planta eſte arbol, porq̃ de ſuyo ſe nace del fruto que viene al ſuelo. Cogeſe cada año deſde Septiembre haſta Febrero: pero porque al cogerlo açotan el arbol có baras y ſogas, no ſuele dar el fruto haſta otro año deſpues de que eſta en diſpoſicion de lleuarlo. Y quando ya eſtà perfeto, con eſta miſma diligencia lo da doblado como tiene el dicho Acoſta en ſu libro de plantas y drogas de la India. En torno del arbol no nace hierua alguna, porque el ſolo ocupa la virtud de la tierra por aquel eſpacio. Y del xugo del clauo, quãdo no eſta maduro, ſe ſuele hazer vna conſerua de açucar: mas quãdo eſtà negro como le vemos, cargan del muchos nauios, para Aſia, Africa, y Europa, por ſer regalado y dar muy buen ſabor a muchos generos de comida que ſe aderezan con el. La tierra de la Isla es ſequiſsima, y tanto, que no ſolo embeue las aguas que caen del cielo: pero aun las corrientes que baxã de los montes empapa al momento; porque eſtà toda llena de carbones y crietas, que ſon cauſa de que algunas vezes brote por muchas partes fuego con eſtampidos horribles, dexando hechas cabernas de donde ſale. Eſto ſe vee principalmente en Ternate, donde eſta vn arriſcado monte, cuyas faldas eſtã llenas de eſpeſos boſques, y la cumbre pelada como la palma de vna mano, con los continuos incendios que ſalen de vn carcabon, o volcan, ſemejante al Mongibel de Sicilia, el qual eſta enlo mas empinado del monte, de donde arroja el fuego con tãta furia, que ſe eſtiende a vna parte y a otra, que pareceque abraſſa las nubes. Quando en Abril y Septiembre paſſa el Sol la linea que corta eſtas Islas coſa de medio grado, vientan vnos Meridionales entõces, que encienden aquellos carcabones, leuantando las llamas mas alto, y eſparciendo mucha ceniza por el contorno. Subeſe à eſte mõte pocas vezes, y eſſas, colgado el que quiere ſubir de grueſſas cuerdas, ó de algun inſtrumento de eſcala de hierro, q̃pueda prender en aquellos carcabones: de los quales cogẽ los naturales azufre muy bueno. Son generalmente los Isleños, como tan ſujetos a la linea, de color toſtado, vſan cabellos largos, y ſon belicoſos, aunque muy flojos para otros exercicios. Su ordinario ſuſtento ſon cortezas tiernas, y meollos de arboles, llamados

Acoſta Africano del arbol clauo.

Volcan de Mauco.

dos en ſu lengua vulgar Sãgun, de los quales cozidos en moldes de barro ſacan vna manera de harina, de que hazen mucho pan para ſu ſuſtento, y para vender a los nauegantes que cargan dello a buen precio en lugar de vizcocho. De las ramas deſtos Sagún al tiempo que acoſtumbran cortarlas ſacan para templar la ſed vn licor muy ſuaue que lloran como las parras, y ſe llama vulgarmente Tuáca. Fueron vn tiempo eſtas Islas inhabitables, y aun eſtauan cubriertas del mar (como en Holanda y Celãda vemos en nueſtros tiempos) ſegun q̃ parece por las muchas cõchas y arenales que ay a cada paſſo, por la parte llana que fronteriza con el mar, aunque los Isleños niegan eſta opinion con antiguallas que mueſtran, y memorias no tan probables como eſſo: porque realmente es lo que he dicho. Y no es eſto coſa nueua, pues aun de ayer aca vemos tantas tierras cubiertas del mar, y tãtas deſcubiertas, que han confundido la noticia que los antiguos nos dexaron dellas. Conterminan eſtas Islas cõ la China Iabas, Aurea Cherſoneſo, y otras Prouincias diferentes en origen y lenguas, que ſon las que nauegã todo el clauo, y otras muy ricas mercaderias que alli ſe contratan. La que toca a ſus primeros principios, es ſin duda que ſon eſtos Malucos de diferentes naciones, ſegun tienen tan diferẽtes las condiciones y mañas, que aun enla miſma lengua ſe les echa de ver. La qual tambien es diferẽte, porque vnos la habiã de papo, otros forman las palabras enla pũta dela lengua, otros entre los diẽtes, y otros en el paladar, y deſta manera tienen notablediferencia en todo, que parece les ſeñalò naturaleza con particulares ſeñales. De aqui nace que ſon tan inconſtantes y ſupertſticioſos, que enesto y en otras tretas ſe preciã de muy conformes y ſemejãtes. Son tambien muy villanos, que no les haran hazer coſa buena, ſino es à pura fuerça, como gente de galera. Tras eſto ſon tan ladinos, que no ſolo matan con hierro y declarada fuerça: pero aſſeguran con engaños diſsimulados, y matan deſpues con ponçoñas que vſan vniuerſalmente, ſin que ſe les de nada por ello. Finalmente, q̃ todas eſtas mañas ſe conocẽ en todos los de eſtas Islas vezinas à las Malucas, pareciendoſe vnos a otros con demaſiada conformidad, que es harta laſtima, como lo tienen bien experimẽtado los Portugueſes, y caſi ya quitado con juſticias y caſtigos exemplares que hã hecho en todas aquellas Islas, deſcubiertas por el valor de ſus armas: empreſa, que ni Griegos, ni Latinos jamas hizieron, ni aun la entendieron.

Cap. VI. De la jornada que hizo el Gouernador para el Mar Bermejo. Como ſe leuantò vna fortaleza en Calicut. Del preſente que el Rey don Manuel hizo al Papa Leon. X. Y como llegaron á Portugal los Embaxadores Abaſinos.

EN Quanto andaua el deſcubrimiento de las Malucas, el Grande Alonſo de Alburquerque echò los ojos a la jornada de Arabia, que tantas ve-

VNiVERSiDAD DE SALAMANCA

zes se le auia despintado. Y dexando en Goa para su guarda fuera de los antiguos Malabares, quatrozientos Infantes Portugueses, y vna tropa de ochenta caualios, a quenta del agrauiado Capitan Pedro Mascareñas (como adelante diremos) al qual nombrò por su lugar teniente, y por Capitan del fuerte de Benastarin à Rodrigo Pereyra, y à Iuã Machado de aquellas costas maritimas con cinco ò seys Galeotas cossarias, en pago de lo bien que auia seruido al Rey en aquel cerco. Proueydas estas cosas, y las demas que le parecieron concernientes al buen gouierno de la ciudad en su ausencia, salio de Goa con hasta veynte naos de armada, y en ella mil y setecientos Portugueses, y ochocientos Malabares, a mediado Febrero del
1513. año corriente. Lleuò consigo los Capitanes siguientes, don Garcia de Noroña su sobrino, Pedro de Alburquerque, Lope Vaz de San Payo, Garcia de Sosa, don Iuã Deza, Iorge de Sylueyra, don Iuã de Lima, Manuel de la Cerda, Diego Fernandez de Beja, Simon de Andrada, Ayres de Sylua, Duarte de Melo, Gonçalo Pereyra, Fernan Gomez de Lemos, Pedro de Fonseca, Rodrigo Galuan, Geronymo de Sossa, Simon Vello, y Iuan Gomez. Con cuya compañia tomò el camino del Cabo de Guardafu, y llegando a la Isla de Zocotorà, echò por tierra vna fortificacion que auian hecho los Moros en la fortaleza que antes tenian alli los Portugueses. De Zocotora se fue costeando hasta la ciudad de Aden, donde lleuaua dirigidos sus desseos: y de la qual sera bien hazer alguna relacion que sea de importancia, pues esta plaça es de las buenas que ay en aquellas partes, y la que mas ha importado sẽpre al Rey de Portugal su conquista, para hazerse dueño de todo aquel mar Bermejo.

Relacion de la ciudad de Aden.

Esta la ciudad de Aden, situada en la costa de Arabia Felix, en altura del Polo Artico de doze grados y vn quarto, al pie de vna grã sierra, tan fortificada de Castillos y Baluartes, que es vna vista harto buena. La ciudad esta en la boca del Estrecho, por junto de la qual passan las naos que salen de la India para Meca, los meses de Nouiembre, Deziembre, Enero, y Febrero; por razon de que si salen por Março, toman el Cabo de Guardafu, lleuando de vista la costa de Barbola, y Zeyla, sin ver la de Aden, por los grandes Pontes que ya entonces vientan. Es mas fuerte Adé de la parte de Tierrafirme, que del mar, y dela sierra que esta sobre ella va vn muro taxado hasta meterse por el dela ciudad, sobre el puerto que los Moros llaman Focate: al pie del qual se amparan las naos entre dos torres, con vn baluarte y mucha artilleria que las haze defensa. En este puerto esta vna Isla pequeña muy bien fortificada, que llaman Cira, y a las espaldas de la ciudad al pie dela sierra ay otro, que se llama Vguf, abrigado de todos vientos, y de mucho fondo para las naos. No llueue en Aden de dos a tres años, y assi se proueẽ de agua de acarreo con muchas cafilas de Camellos que siruen desto, excepto vn caño de agua que viene del camino de Cebit, y se estiẽde por vn campo que sale al camino dela sierra, donde estan dos baluartes a la puerta, que la son de mucha defensa. Alargase esta tierra de mar a mar, vn quarto de legua, todo lo q̃ se mete aquella puente enel agua.

Es

Es poderoso Rey el de Aden, y su principal trato es dela Rubia, que saca cada año mas de veynte mil fardos della: y desde que los Portugueses ganaron la India se hizo tan poderoso como acudian alli de toda la Asia, que era cosa notable. Tiene mucha gente de guerra de apie y de acauallo, y entonces tenia alli por su Gouernador vn Abasino, llamado Mira Mirçan, que siendo niño le cautiuarõ los Moros, y le circuncidaron a su modo (porque en Etyopia, donde el nacio, tambien tienen la circũcision hombres y mugeres con el Baptismo) y le criaron en la suzia ley de Mahoma en que al presente viuia. Embiole el Gouernador vn trompeta de paz, y algunas niñerias, para atraherle a su amistad, y el con la buena ley, como era ladino, respondio: Que fuesse muy bien venido, y que descansasse, porque en todo lo que pudiesse le daria gusto. Concibio desta general respuesta el Gouernador esperanças de que le rindiria la ciudad a partido, y no entendio la treta del astuto Satrapa, que lo hazia todo por assegurarse del, hasta hazer llamamiento de sus gẽtes, que acudieron al punto, sin entenderlo el Gouernador jamas. Antes pensando que auia llaneza, embio con ella a combidar los Capitanes de mar, que se auian recogido, para q̃ viniessen por sus naos, porque el no queria hazer agrauio a nadie. Sino que le respõdieró, que aquellas roncerias las guardasse para otros mas bobos, porque ellos ya le conocian, por la mucha noticia que tiempo auia teniã de su crueldad y tyrania. Que no queriã meterse en la cueua del Leon, donde muchos entrauan, y pocos salian. Tambien el Satrapa le embio a decir de su parte, que se espantaua de vna persona tan cuerda como la suya, que sin mas ni mas quisiesse mandar absolutamente en tierra agena, y sin su consentimiento y licencia quereresse salir con quanto quisiesse, poniendo leyes y preceptos a los naturales y estrangeros que no le deuian nada. Supuesto lo qual, le requiria se fuesse a la mano, y no saltasse de huesped en señor, porque no se lo sufriria: antes le daria a conocer por las armas, quan bien castigaua el semejantes excesos. Con esta resolucio conocio el Gouernador su mala voluntad, y que le importaua domar aquel barbaro por fuerça: cõ lo qual diuidio su gente en dos partes, poniendo la vna en tierra, y la otra embio a la parte del muro que estaua a las espaldas, para q̃ a vna acometiessen todos la ciudad con los pertrechos que lleuauan. Dada pues la señal de arremeter con vna culebrina, y puestos con facilidad en tierra, começaron los Portugueses a trepar por las picas à escala vista con las pocas que lleuauan. Pusieronse muchos estandartes en la muralla de la primera arremetida, y lleuauan traça de rematar el negocio presto sin dificultad alguna, ò cõ muy poca resistencia, si los de dentro no se defendieran tan bien. Quando menos pensaron por ambas partes, despeñaron a muchos que del primero impetu auiã subido arriba, y aunque porfiauan los bolaran sin duda a todos, sino fuera por algunos que hizieron aquel dia grãdes cosas. Lleuauã muy pocas escalas, y como cargarõ tãtos sobre ellas se les quebraron, con mucho daño que hizieron: de manera, que queriendo sustentarlas dos Alabarderos, cayeron algu-

Acomete el Gouernador de guerra la ciudad de Aden.

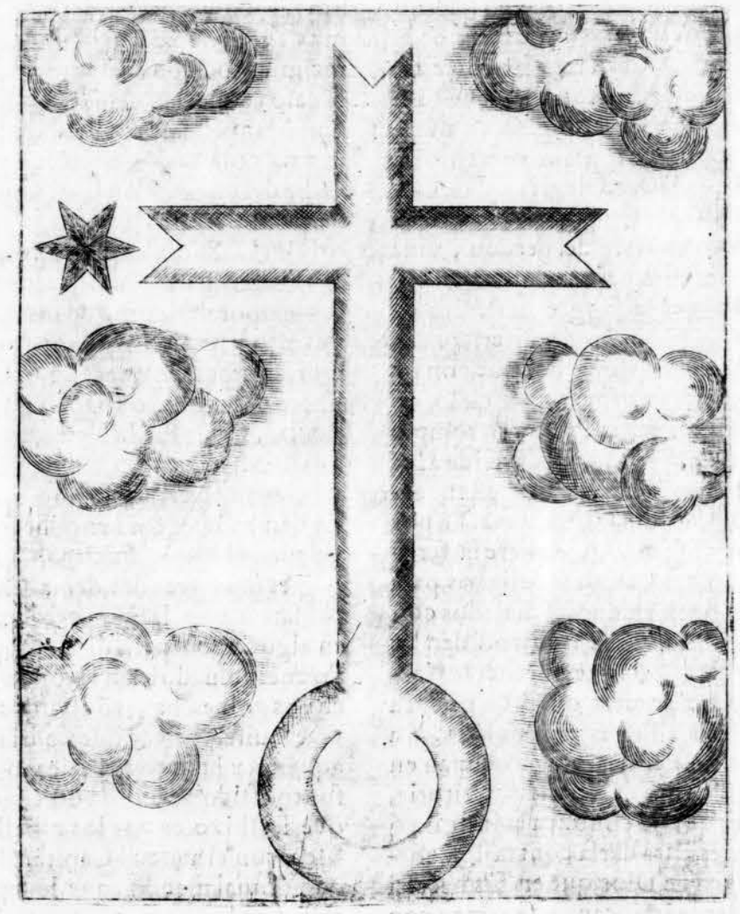
nos

VNiVERSIDAD DE SALAMANCA
CIDOS USAL.ES

nos.y fue cosa lastimosa ver, como se espetaron en las alabardas. Echaronse algunas cuerdas,y tam poco les fueron de importancia, porq̃ eran cortas,y como estauan arriba peleando, se vieron muy apretados,sin poderselesdar remedio desde abaxo. Viendo esto el Gouernador, y conociendo el manifiesto peligro en que estauan, sin que les aprouechassen (como digo)las cuerdas como andauan peleando sobre el muro,defendiendo, y sustentando algunos cubos que auian ganado, bolvio a echarles otras cuerdas para que se descolgassen; porque (como he dicho) los barbaros auian ya hecho pedaços las escalas. Como el Gouernador los vio en salvo tocò a recoger, pareciendole negocio muy dificultoso entrar la ciudad por fuerça, estando el enemigo tan bien fortificado, y assi lo dexò y boluio las armas cõtra treynta velas de Moros que estauan en el puerto; de las muchas que alli acuden con mercancias,y las abrasò sin perdonar cosa de quantas en ellas auia, emboçandose luego por el mar Bermejo.En el camino en vn lugar llamado Luya (donde haze el mar vna ensenada) dieron los nauios en vnos Islones ò baxios tan peligrosos,que solo Dios les podia sacar dellos:y assi el deuoto Gouernador se boluio a la Reyna de los Angeles,suplicandola no permitiesse que en tan miserable lugar tuuiesse la sepultura:y aquella madre que la Iglesia llama de misericordia,le oyò al momento, facã do los nauios en saluo cõ estraña admiracion de todos. Mostrando se el Gouernador despues agradecido a tan señalada merced, hizo en Goa vna deuota yglesia,en memoria de aquel sucesso,que llamò Nuestra Señora del Vado de Luya. Salido desde conocido peligro, llegò a la Isla de Camaran,en la boca del mar Bermejo, quarenta y quatro leguas delas puertas de Arabia,donde hallò remõtados los Moros que auian alçado su ropa, y metidose la tierra adentro. Es esta Isla muy deleytosa, assi por su hermoso sitio,como por las muchas fuentes perenales que tiene, y tanta cantidad de ganados mayores y menores,q̃ admira. Echase muy bien de ver,segun las ruynas de los muchos y galanos edifi cios que tiene la Isla,auer sido Camaran vna gran cosa. En la qual, y por todas aquellas costas se detuuo el Gouernador todo el Inuierno,descubriendo y costeando lo todo,para lo que fuesse menester adelante. Sucedieronle dos cosas alli notables y marauillosas, que me obligan a no las passar en silencio,sino para gloria de Dios, y fama deste gran Gouernador, ponerlas con la extension que ellas piden. Fue pues la primera, que a la parte Occidental del Imperio del Abasino, que llamamos Preste Iuan,aparecio vn dia en el cielo vna Cruz bermeja rodeada de nubes, y notable resplandor, desta hechura.

Isla de Camaran en el mar Bermejo.

Cruz que el Gouernador vio en el cielo.



La qual ocupaua poco mas de vna braça,con grande admiració de todos,dandoles bien que juzgar semejante cosa: porque vnos dezian,que como a la destruycio y calamidad de Ierusalen auian precedido otras tales señales, assi aquella amenazaua algun gran mal sobre aquellos scismaticos Christianos:como realmẽte no se engañaron, porq̃ las armas Turquescas amenaçaua ya aquel Imperio.Y como despues diremos le pusieron tan de su mano,que casi dexaron al triste Rey Abasino en los huessos. Otros picandose de muy Astrologos,lo tenian por cosa muy natural, como quando se vee en el cielo el arco de paz,y otros diuersos aspectos de estrellas. Mas el deuoto Gouernador remitiendo a Dios todo lo que el solamente reserua,no hizo otra cosa, mas que clauar en tierra las rodillas

VNiVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

llas,haziédo todos lo miſmo,y reconociendo la ſeñal de ſu Redempcion. Y como el era deuotiſsimo de la ſanta Cruz, leuantò (como otro Conſtantino) las manos al cielo,y ſe puſo à regalar con ella, diziendo con notable deuocion y reuerencia. O inſignia de nueſtra Redempcion, inſtrumento de nueſtro reſcate,alegria del cielo,y gloria de la tierra. O diuino arbol de vida,muerte del pecado, vida del hombre,peſo de juſticia,eſmaltado con la ſangre del Hijo de Dios, principio de miſericordia, eſcala del cielo, arbol que con las ramas de paz tocas en el cielo, dó de el amoroſo Pelicano rompio las rojas venas para dar vida a los muertos hijos. Guion y eſtandarte de la milicia Chriſtiana: Té por bien de ſernos guia,entre la ferozidad del mar,y ſus peligros,para que pues eſtamos ſeñalados con tu diuina marca, ſe arrodillen las barbaras naciones a reuerenciarte,donde quiera que por nueſtra induſtria fueres enarbolada. Y a nueſtras armas que ſe ocupan en tu ſeruicio da virtud de vitoria, para que ſe conozca la infinita q̃ tienes,para darla contra los enemigos de Dios,que en ſus neceſsidades te inuocan, y ſe arman con tu diuina ſeñal. Dixo el Catolico Gouernador cõ tanta deuocion y eſpiritu eſtas palabras,q̃ ſacò à los ſuyos muchas lagrimas dl alegria eſpiritual q̃ recibian,y nueuos regalos del alma,q̃ cadavno ſétia de ſu particular deuoció, de que adorauan aquel guion del cielo, que eſtauan mirando. Las trompetas y pifaros tocaron vn rato cõ mucho concierto, y la artilleria tambien hizo ſus ſaluas,poniendo los bramidos en el cielo, haſta que la ſacroſanta Cruz ſe deſparecio, quedando ſus coraçones abraſſados en amor de Dios, porque eſte es el efecto de ſus conſuelos. Recibio el Gouernador teſtimonio muy autentico deſte diuino aparecimiento, y con la autoridad q̃ el caſo requeria la embio al Rey don Manuel, para que ſe diuulgaſſe vna coſa como aquella por el Orbe dela tierra,con la eſtampa q̃ he pueſto, traslado de ſu miſmo original. Sucedieron luego muchas enfermedades,aſsi de los malos temporales,como de los ruynes mantenimientos, tanto, que morian repentinamente muchos. Entre otros muriovn ſoldado particular, (que fue la ſegunda coſa notable que ſucedio)cuyocuerpo arrojaron en el mar, como todos los demas. Luego a la noche los q̃ velauan el nauio ſintieron vnos golpes muy grandes,demanera,q̃ penſaron auer la nao cabeçeado en algun encuentro de arena, por no auer tomado bien la ſonda. A cuyos golpes baxaró algunos en vn eſquife,por ver que podria ſer aquello, y hallaron el cuerpo difunto aſsido ala quilla del timon, que les hizo erizar los cabellos. Lleuaron el auiſo al Capitan de la nao,el qual mando, que le ſepultaſſen en la ribera, como en efeto ſe hizo, amaneciendo otro dia el cuerpo fuera de la ſepultura, que le auia la tierra echado de ſi. Quedaron todos atonitos de ver vna coſa tan nueua, y raſtreando que podria ſer la cauſa dello,ſoſpechò vn Religioſo que alli yua por predicador,que ſin duda aquel hombre auia muerto deſcomulgado. Saltò con eſta ſoſpecha en tierra, y a exemplo de nueſtro Padre ſan Benito(a quié le ſucedio otro tanto como quenta el diuino Gregorio)le abſoluio de la manera que acoſtũbra la Yglеſia,y al pũto (coſa marauilloſa) abraçò la tierra el cuerpo q̃ antes arrojaua,retenien dole en ſu centro,ſin q̃ mas le deſpidieſſe. Eſtas dos coſas le ſucedieron al Gouernador en aquella jornada del mar Bermejo, con otras muchas,las quales por ſer tan notables las põgo originalmẽte. Detuuoſe todo el Inuierno por aquellas coſtas de Arabia, y en aſſomãdo el Verano boluio para atras ala Isla de Mihun, donde le parecio q̃ ſeria de mucho prouecho leuantar vna fortaleza, ſino q̃ lo dexò para otro tiẽpo,porhazerla como ſe auia de hazer. Solamente como en ſeñal de poſſeſsió,leuanto vna grande y deuota Cruz, q̃ ſe podia diuiſar à quatro mil paſſos: por lo qual ſe llamò la Isla de ſanta Cruz haſta agora, de donde partio la armada, forçada del tiempo, y boluiendo ſiempre para atras, dio viſta à Aden, deteniendoſe vn poco en batir la ciudad, por no poder hazerla mas daño. Dexando luego aq̃llas partes de Arabia, tomo ſu derrota para laIndia con harto deſſeo de verſe en Goa,q̃ el llamaua ſu tierra de Promiſsion. Vino a ſalir a las bocas del Indo, y de alli a Dio, donde fue recebido y regalado todo lo poſsible del Satrapa MeliqueAz,con la ſagazidad que ſiẽpre tuuo. Vieronſe los dos en la mar,y dexando alli vn Factor para la contratacion, ſe partio para Chaul,recibiendo alli del Rey Nizamaluco eltributo acoſtũbrado, y mucho regalo que le hizo. Con lo qual, auiendo deſualijado ſeys naos de Moros cargadas de mucha riqueza,ſe boluio en ſaluo a la ciudad de Goa. Alli le vino nueua de como el Zamorinacerrimo enemigo de Portugueſes era muerto,y q̃ le auia ſucedido ſu hermano Naubeadarin,grãde amigo y ſeruidor del Rey de Portugal. Lo primero q̃ hizo fue,auiſar al Gouernador de ſu nueuo Reyno, para q̃ lo tuuieſſe por biẽ,yparaq̃ en cũplimiẽto delo q̃ deſſeaua ſeruirle,embiaſſe alguna perſona q̃ cõpuſieſſe las coſas paſſadas,y leuãtaſſe vna fortaleza en el lugar,q̃ mas à propoſito le eſtuuieſſe,porq̃ le daria el cõtẽto poſsible. Como eſta era vna dllas coſasq̃ mas deſſeaua el Gouernador,al cabo de tãtos dias: deſpachò a ſu ſobrino dó Garcia de Noroña conrecados baſtantes,paraq̃ cõpuſieſſe aquellos negocios a cõtento del Rey,y a ſu hóra, q̃ tãto le yua en acabar en ſu tiẽpo la fortaleza. Concertaróſe el Rey y dó Garcia con facilidad,aunq̃ ſe alborotaron los Moros de la tierra de manera,q̃ cortò a muchos las cabeças: y tratãdo delſitio dela fortaleza,ſe eſcogio enla pũta del agua, pegada al muelle dódelas naoscargã. Hizoſe del tamaño dela de Cochin,cõ dos torres de la vanda del mar,entre los quales en el lienço del muro ſe abrio vn poſtigo, para recebirporalli ſocorro todaslas vezes q̃ fueſſe meneſter, ſin q̃ los Moros lo pudieſſen eſtoruar, como veremos en la guerra q̃ põdremos en tiẽpo de don Enrique de Meneſes, Gouernador q̃ fue de la India. En eſte liẽço del muro ſe hizo la torre delOmenage,muy grãde,y fuerte todo lo poſsible. Dela vãda de la ciudad ſe hizieron dos torres,y en medio dellas la puerta principal dela fortaleza, cõ vn baluarte,pra ſu defẽſa. Acabada lafortaleza, y prouey da baſtantemente de armas,poluora,artilleria, y muchas prouiſiones, puſo dõ Garcia el preſidio neceſſario, nõbrando porCapitan de la fortaleza a Franciſco Nogueyra, q̃ auia ſido mu-

S. Greg li. 4. dialog. ca. 36.

Haze ſe fortaleza en Calicut, y el Rey Vaſſallo de Portugal.

cha parte para eſtos conciertos, aſſi con el Rey paſſado, como con el preſente, y por Factor y Pagador de las obras, à Gonçalo Mendez, y a Iuan Serrano por ſu eſcriuano. Quedò concertado el feudo con q̃ Zamorin auia de acudir al Rey de Portugal, y el orde como ſe auia de hazer la contratacion à ſatisfacion de todos, cõ lo qual ſe partio de alli don Garcia, lleuãdo cõſigo dos Embaxadores del Rey para Portugal, que fueron alla cõ las naos de carga, y traxeron los deſpachos acõtẽto del Rey. Quedò toda la India, aſsõbrada dever, que huuieſſe llegado a tanto la potencia del Gouernador, q̃ hizieſſe en Calicut aquella fortaleza, eſpãtãdoſe tanto de ſu proſperidad y valor, como de ver al Zamorin tã mudado: y aſsi el Rey de Narſinga dizẽ que dixo, que ya no le faltaua al Gouernador mas de atar los Reyes de la India, y lleuarlos a Portugal. Picaróſe mucho deſta nouedad, principalmente los Reyes de Cochin y Cananor, porque poſponiẽdo la amiſtad al interes, ſe temian, de que todas las riquezas de Portugal acudirian de alli adelante à Calicut, y ſe quedariã ellos burlados, alegãdo demas de eſto, el mal pago que les dauã alcabo de auerſe ellos declarado tãto en ſu ſeruicio. Pero todo eſto ſoſſegò el Gouernador con ſu prudencia, viſitandoles perſonalmente, con q̃ les atraxo a quanto quiſo.

Dio luego auiſo deſto, y de quã to paſſaua en la India al Rey don Manuel, q̃ quando lo ſupo, no ſe hartaua de dar gracias a Dios, y las mando hazer por todo el Reyno, cõ muy deuotas proceſsiones, no atendiendo à mas, q̃ emplearſe en ſeruicio de aquel gran Dios, q̃ tã de ſu mano fauorecia ſus coſas. Y como tuuo nueua de q̃ en Roma era muerto el Papa Iulio. II. vno de los valeroſos Pontifices q̃ auia tenido la Yglesia, y q̃ le auia ſucedido en el trono Pontifical el Cardenal Iuan de Medicis, llamado en ſu creaciõ Leon. X. de la Illuſtre familia delos Duques de Florencia, pareciole, q̃ embiãdole a dar el parabien, ſeria razon preſentarle algunas coſas peregrinas de la India, como en primicias de aq̃llas grandes Prouincias, donde era reconocida y venerada ſu ſacroſanta dignidad. Nõbrò por ſu Embaxador a Triſtan de Acuña, el que tantas coſas hizo en la India, como auemos viſto, para que como buen teſtigo de viſta, dieſſe à ſu Santidad mas entera relacion de todo. Embio con el muchas piedras preciosas ſueltas, y vn riquiſsimo Pontifical, con vn frõtal grande de bróze baziado, y en los ornamentos, imagineria de oro y piedras de grã valor, tanto, q̃ los q̃ han viſto la riqueza del Vaticano de ſ. Pedro dizẽ, q̃ no ay entodo el coſa y gual ni mas rica. Lleuaua tãbien el Embaxador vna Onza de las caçadoras de Perſia muy deſſeada de los antiguos Romanos para ſus caças y juegos. La qual yua ſobre vn poderoſo cauallo de Ormuz, enjeçado riquiſsimamẽte, dela manera q̃ los traẽ los Principes Perſianos, cõ cierto artificio alas ancas, para q̃la Onza no les pudieſſe hazer daño. Lleuaua tãbien vn monſtruoſo y torreado Elefante, q̃ ſe llamaua Amõ con ſu Indio, para regirle que llaman Nayre. Y como yua aderezado con vn rico jaez de tercio pelo carmeſi, broſlado de muchas labores, demas de que el animal ſe pompeaua, haziendo à cierta ſeñal ſus inclinaciones, y arrodillandoſe a ciertas palabras que le

Paulo Iouio lib 12. c 8. Preſente ſumoſo delRey don Manuel al Papa Leõ Decimo.

le dezian, y haziendo juntamente al ſon devna trompeta algunas mudanças, y otras coſas que admirauan. Enſeñaronle a coger cantidad de agua en la trompa, y quando mas deſcuydados y apiñados eſtauan los circunſtantes, les daua vna roziada con mucha riſa de todos, y contento ſuyo: porque es tan docil, que haze eſto, y otras muchas mas coſas, como muy largamente lo tratan muchos Autores, y los Portugueſes lo han experimentado con mucha curioſidad, auiendo, como ay tantos en la India, y en Etyopia. Donde dizen ſolamente, que ay mas, que vacas en toda Europa, coſa bien facil de creer, ſi ſe conſidera el mucho Marfil q̃e ſe lleua a la China para labrar, y lo que paſſa en Europa, que es ſin numero, y todo ello no es mas que los colmillos, ſin q̃ (como tienen muchos) ſe ſaque del Elefante Marfil de otra parte. Con eſtos dos animales yua vn Rhinoceronte, que llaman Habada, ſemejante al que vimos en Madrid, animal peregrino para los Romanos, que de muchos ſiglos antes no le auian viſto, y tã feroz, q̃ careado cõ el Elefante peleaſſen a viſta dela Corte Romana, como en tiẽpo de aquellos Emperadores Gentilicos ſe vſaua. Sino q̃ no llegò a Roma, porq̃ ſe ahogo en la coſta de Genoua, en vn naufragio q̃ alli ſe padecio, no pudiẽdo ſaluarſe nadando, por yr atado cõ cadenas: y aſsi fue eſta deſgracia cauſa deq̃ el pueblo Romano careciеſſe de vn raro expectaculo. Recibio el liberal Pontifice con todo el ſacro Colegio de los Cardenales, eſte rico preſente, cõ ſeñales de mucho guſto: aſsi por ſu valor, como por la real volũtad con q̃ ſe le embiaua el Rey a quien (como era razon) boluio las gracias, alabando ſu ſanto zelo, con q̃, no perdonando a coſtas tã exceſsiuas como hazia, leuantaua el eſtandarte de la Cruz en tantas y tan remotas naciones. Llegaron entonces a Portugal los Embaxadores Abaſinos q̃ embiaua el Rey Dauid, y la Reyna Elena ſu madre, y porq̃ los Capitanes de la flota no les auian hecho el tratamento q̃ fuera razon, auiendoſelo encargado el Gouernador en la India con tãtas veras, les mandò el Rey don Manuel poner en priſiones, y ſino fuera porq̃ el Embaxador Mateo intercedio deſpues por ellos lo paſſaran mal. Embioles el Rey al encuentro para que en ſu nombre les hõraſſen haſta Palacio al Obiſpo dela Guarda don Pedro Vaz, y al nueuo Cõde de Villanueua, don Martin de Caſtel blanco ſu gran priuado cõ otros muchos de la Corte y Palacio q̃ yuã coſtoſamẽte veſtidos, y lleuauan con mucha põpa los Abaſinos a la preſẽcia del Rey, el qual les eſperaua en ſu trono con gran Mageſtad, de dõde ſe leuantò, abraçandoles con mueſtras de mucho amor. Propuſieron ſu Embaxada, y deſpues de auerſe declarado por vn interprete, ſacaron el preſente q̃ traian, q̃ eran cinco monedas de oro, con las armas de Abaſia, q̃ valdria cada vna ocho eſcudos nueſtros, y vn relicario de oro q̃ el Gouernador hizo en la India, donde traian la precioſa reliquia del *Lignũ Dñi*, q̃ ſe auia preſentado muchos años auia de Ieruſalen, a los Principes de Abaſia. Con eſto le dieron las cartas de Dauid, y de Elena ſu madre en Arabigo, que las traian dentro de vn cañutillo de oro. Adorò el Rey con mucha deuocion la ſacroſanta reliquia, dãdo infinitas gracias a Dios por

Llegan los Abaſinos a Portugal.

VNiVERSiDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

tã ſingular merced como le hazia en traerle Embaxadores de tan remoto y ampliſsimo Reyno,cõ vna pieza tan ineſtimable como aquella. Mandò luego que le ley eſſen las cartas ſus interpretes,q̃ venian eſcritas en Arabigo y Perſiano,y en ſuma dezian: Que ſi ſu Alteza guſtaua de hazer guerra a los Moros,y a los demas enemigos dl nõbre Chriſtiano por mar,le ayudaria con vn poderoſo exercito por tierra de gente Abaſina,porq̃ para hazer armadas no tenia aparejos, ni podia ayudarle de otra manera,mas q̃ con eſto,y con muchos baſtimẽtos,ſin que en la prouiſion gaſtaſſe coſa. Y que pues tã en gloria de Dios,y honra ſuya reſultauan las empreſſas que contra los enemigos de Chriſto hazia,las lleuaſſe adelante: y guſtando de contraer con el afinidad y parenteſco, le ofrecia ſus hijos y hijas con grueſſos dotes, para que con eſtas prendas quedaſſen las amiſtades mas firmes. Y en fin contenia las cartas otras menudencias, à q̃ reſpondio como era razon el Rey don Manuel agradeziendo lo que ſe le ofrezia,y dandoles muy buenas eſperanças delo que le pedian en ſus cartas. Las quales, aunque pudiera poner aqui originalmente,las dexo,por ſer la coſa mas trillada de algunos autores,o porme jor dezir de todos los que tratan deſta materia,que yo he viſto. Como ſe detuuieron en la Corte los Abaſinos muchos dias, ſe informò el Rey dellos muy copioſamẽte de ſu origẽ,ritos y coſtumbres, que dieron en que entender à muchos eſcritores, à quienes me remito: aunque adelante breuemente aure de poner algo, quando eſcriua la jornada que don Chriſtoual de Gama hizo à Etyopia.

Cap. VII. De los ſuceſſos y guerras que tuuieron los Portugueſes en aquellas partes del Aurea Cherſoneſo. Y de como el Gouernador partio á Ormuz, cõ lo demas q̃ alli le ſucedio.

BOLVIENDO a las coſas y ſuceſſos dela Indiavl terior,ſe nos ofrece bien en q̃ entẽder, y a caſo,ſi no me engaña la experiencia, muy conforme al guſto delos q̃ le buſcã en las hiſtorias. Auia dexado el Gouernador Alonſo de Alburquerque en Malaca por Capitan della a Rodrigo de Brito Patalin, y deſpues de auer tenido aquella plaça en en comiẽda algunos dias,fue prouey do enella Iorge de Alburquerque, el qual ſalio de Cochin con algunas nãos,y paſſando por Samatra hallo al Rey de Pacẽ enredado cõ no ſe q̃ guerras,porq̃ vn vandolero atreuido ſe le auia alçado, y cõ mucha gente de la tierra hazia tã to eſtrago, q̃ no eſtimo el Rey en poco la venida de Iorge de Alburquerq̃,ni dexò de ſerle de mucho prouecho. Porq̃ en algunas eſcaramuças q̃ tuuo con el rebelde,ſalia ſiẽpre con ventaja,haſta q̃ enfadado de menudencias,le preſentò la batalla cãpal,en la qual cõ ſolo ſu eſquadron,apretò tã brauamente losrebeldes,q̃los desbaratò. Quedò el Rey muy obligado con eſta vitoria,y auiendoſe confirmado de nueuo,y cõ mas firmeza las paz̃es y amiſtad paſſada, y dexando el nombre Portugues muy a creditado por aquella region, partio luego Iorge de Alburquerque para Malaca. Llegò alla en ſaluo, y entrando con mucha pompa y fieſta, 1514.

ſta, hallo en la ciudad muy ruyn fama del Aſſiſtẽte Ninachetu(que alla llaman Bendara) porque como auia impetrado el cargo del Gouernador Alonſo de Alburquerque, por muchas buenas obras y ſeruicios que le auia hecho en las guerras paſſadas,penſo que por eſſo auia de ſalir con quanto ſe le antojaſſe. Y aſsi hazia tan feamẽte ſu oficio, que llegando a oydos del Gouernador, y enfadado del,quiſo quitarſele,ſino que ſe le atraueſſauan algunas coſas que le atauan las manos. Auia cobrado al Rey Abedelà de Cãmpa mucha aficion, que era el proprio para honrar el oficio, y deſſeando gratificarle muchas buenas obras q̃ del auia recebido en los tratos de Malaca,y de otras plaças, mandò al Capitan Iorge de Alburquerque ſu ſobrino,que luego que entraſſe en Malaca, mandaſſe arrimar la vara à Ninachetu, y puſieſſe en ſu lugar à Abedelâ, para que adminiſtraſſe la juſticia que tan debilitada eſtaua. Hizo Iorge de Alburquerque lo que ſe le auia mandado,embiando a Iorge Botello con tres nauios,para que de Campa ſe traxeſſe conſigo a Abedelâ con mucho ſecreto,haſta ſu tiempo. Eſtaua entonces el dicho Rey bien acoſſado del de Linga, hermo de Alodin el de Bintã,q̃ por mar y tierra le fatigaua. Lo qual ſabido de Botello,dio auiſo a Malaca,para que le embiaſſe el Capitan mayor mas gente,con la qual luego que vino (que ſerian haſta cien eſcogidos Portugueſes,y ſetecientos Malayos acometio animoſamente las coſtas de Cãmpa,ſino que como era nueuo en la tierra, por poco ſe huuiera de perder, ſino ſe retraxera con tiempo,porq̃ la boca del rio,por donde auia ſoçoſaméte de entrar,era muy eſtrecha,y el agua eſtaua repreſada, de manera,q̃ era temeridad arrojarſe dentro,eſtando el enemigo eſperãdole para cogerle enla trampa. Su pueſta eſta dificultad,ſe determinò Botello de guardar cõ cuydado la boca del rio,paraq̃ al enemigo no le entraſſe prouiſion,y conſta neceſsidad le forçaſſe à ſalir à deſcãpado, como realmente ſucedio. Porque temiendoſe el Rey de Linga no le armaſſen algun lazo,eſtãdo acorralado,ſalio con determinacion de pelear(que era lo que el Portugues queria)cõ caſi ſeis mil ſoldados en ochẽta Lancharas(genero es de nauio) con las quales mouio contra Botello cõ animo de abalroarle por la Barra, que eſtaua à vn lado,lleuando el la delãtera en vna poderoſa Lãchara, como vna Galeaza,toda empaueſada,y cõ doziẽtos ſoldados en ella, y cantidad de artilleria,que venia haziẽdo ſus ſaluas. Conociole Botello,y mandò q̃ todos cerraſſen a vna cõ el,y que los artilleros no tuuieſſen otro blanco a que tirar. Ellos lo cũplieron tan bien, q̃ de vn tiro lleuò vn artillero toda la chuſma de vna vanda, echandoſe luego los que quedaron al agua,ò eſcondiẽdoſe ſin jugar los remos, detras de las rumbadas, y por los demas rincones dela Lancharà,cõ que ſe fuè ſu rieſgo faltando los remos,y dio en vn remolino, dõde encallò de ſuerte, q̃ no ſe pudo de alli arrancar. Y lo q̃ fue peor: q̃ cerrò totalmente el vado, para q̃ las demas no pudieſſen paſſar a ſo correrla. Eſtaua con eſto la Lãchara mas q̃ atada, y no hazia Botello ſino cañonearla,haſta que llego a faltar en ella,peleando al principio ygualmente,vnos por vẽcer, y otros por ſaluar ſu Rey. Pero

Guerra con el Rey de Linga.

como la cargaron mas Portugueſes, començaron los barbaros a buſcar por donde huyr, y el Rey con algunos ſaltò por la ſentina de la bomba en vnos hediondos lodaçales, eſcapandoſe con harto trabajo, y peligro de ſu perſona. Rendida eſta Lanchara tan honroſamente, fue el Portugues entrando vna a vna las demas que eſtauan alli repreſadas, ſin que pudieſſen menearſe ſi quiera, aunq̃ hizieron alguna reſiſtencia. Pero como era por demas, cada qualſin otra reſiſtẽcia hizo lo que ſu Rey, ſaltando por donde mejor podia el q̃ ſabia menear los braços, porque los q̃ no ſabian, quedauã ahogados en la preſa, o arcabuzeados, y las Lancharas ſolas y deſamparadas. Gozò lorge Botello deſta preſa muy a ſu ſaluo, lleuando las Lãcharas a Malaca con el Rey Abedelâ en ſu compañia para el oficio de Bendara. Notificoſe luego a Ninachetu el mandato del Gouernador, para que el nueuo y aficionado Bendara tomaſſe la poſſeſsion de ſu tribunal, dandoſe por depueſto el Ninachetu. El qual lo tuuo por caſo de menos valer, y no ſabiendo en que conſiſten los caſos de honra y virtud, hizo como infiel y barbaro vna coſa de las mas eſtrañas, que deſde la Africana Dido aca ſe han oydo, aunque hazian otro tanto los Gymnoſophiſtas antiguos, como de vno ſe cuẽta, Conſejero de Alexandro Magno, que voluntariamente, y con ademanes de hombre deſpegado deſte mundo, hizo a viſta de muchos otro tanto, como agora veremos en eſte barbaro Fue pues el caſo, q̃ leuantò vn cadahalſo muy viſtoſo, colgado de ricas telas y doſeles, con vna muela de palo de Aloe, y Sandalo blanco y bermejo, en forma quadrada, y poniendo en toda la calle ricas colgaduras y ſedas, ſe ſubio veſtido de vna ropa de brocado ſembrada de pedreria, y delante de los circunſtantes, que auia cõbidado para aquel auto, y eſperauan en que auia de parar, hizo vna platica, trayendo les a la memoria ſus hazañas, y las coſas q̃ en biẽ y vtilidad de todos auia hecho, en particular alos miſmos Portugueſes, que como ingratos, ſin mas culpa ni demeritos que ſus antojos le deſpojauan del oficio de Bendara, afrentando le de aquella manera, quando mas honra eſperaua dellos. Y abominando de tan injuſto termino cõ que le auian injuriado (porque ſe vea a que punto trae a vno la ambicion) ſe arrojò con vn furor terrible ſobre la muela, diziendo, q̃ mas queria morir por ſus manos en tal edad, que viuir afrentado el reſto de ſu vida. Pegaronle fuego ſus criados aſsi como eſtauan todos a la mira, abraſsãdoſe en vn inſtante, como barbaro violador de las leyes de naturaleza, coſa q̃ dexo atonitos a quantos deſpues lo ſupieró, ſin que por preſto que acudieſſen los Portugueſes le pudieſſen ſaluar.

Muerte eſtraña de vn barbaro

Quedò tras eſto Abedalâ en el cargo de Bẽdara, ſin temor de ninguna coſa: pero malſines, que nunca faltan a los oydos de los q̃ mandan, le puſieron mal con el Capitan Iorge de Alburquerque, diziẽdole, que trataua de meter en la ciudad al Tyrano Alodin, y que andaua el trato de manera, que ſaldria con ello, ſino ſe le ataxauan los paſſos. Sin mas aueriguacion que eſta (ſiendo traças del Rey de Bintan, porque le alcançaua ſus penſamientos) le embio el Capitã a llamar diſsimuladamente, como que

q̃ era para tratar algunas coſas de gouierno, como otras vezes, y en entrando por la puerta de la fortaleza, mando echar el raſtrillo, y ponerle vna cadena y grillos. Eſpantoſe de vna tan grande nouedad, y por mas que quiſo alegar en ſu defenſa, ni por diſculpas que daua el pobre Rey, le baſto coſa, para q̃ ſin mas informacion ni juſticia le dexaſſen de cortar la cabeça en la plaça del Caſtillo, que fue vna coſa tan fea para el buen credito en que eſtauan los Portugueſes, que no pudo ſer mas. Hizoles vna crueldad tan grande mucho daño en el credito, y en la honra, porq̃ era el Rey Abedelâ amado ſumamente de todos, por ſus buenas partes, y noble condicion: ſino q̃ ya eſtas coſas ſolo ſiruen (que mayor laſtima!) para deſpertar vno contra ſi la inuidia de muchos, para morir como eſte pobre Rey, a manos de vn verdugo, y entre apaſsionados enemigos, donde tã poco vale vn animo limpio. Sintio la tierra eſta injuſta muerte como era razon, y no ſolo no acudian mercaderes, con notable diminucion de las rentas reales, pero aun los mantenimientos yuan faltando, padeziẽdoſe neceſsidad y pobreza entre todos generalmẽte, con que ſe le abrieron los ojos al Capitan, y conociendo, como de la injuſta muerte procedia todo, dio en humanarſe mas, y para ſatisfazer a los vezinos les embio al Capitan Iorge Botello, cuyo valor y prudencia acabò quanto quiſo con las naciones comarcanas, para que proſiguieſſen como antes la contratacion. En eſta jornada y viage le ſucedio vn caſo, donde por poco peligrara, y fue: que llegando a Siaca, por el tributo q̃ auia de pagar Alodin como eſtaua capitulado oluidado el Barbaro de las pazes que tenia, le prẽdio coger viuo o muerto Para eſto como el Satrapa de Siaca tenia por muger vna hija ſuya, le auiſo, que en todo caſo prendieſſe o mataſſe a Botello. Quiſo Dios, que tuuo auiſos deſta traycion, y aſsi ſe aprouechò cõ tiempo de los pies con harto dolor del Tyrano: el qual dio en porfiar y ſeguirle con treynta y ſeys Lancharas. Fue la ventura que ſiguiendole por el raſtro, ſe encontraron cõ nueue Leños Portugueſes (que es cierto genero de nauios como fuſtas de coſſarios) y Franciſco de Melo, q̃ era el Capitan dellos, aferrò con ellas tan animoſamente, que por mas q̃ porfiaron los barbaros cõ ſu multitud boluieron las eſpaldas ignominioſamẽte, muriẽdo treinta Portugueſes, y muchos auxiliares, que no fue poco daño, aunque le recibieron ſincomparacion mucho mayor los barbaros. Con eſta victoria boluieron a leuantar cabeça las coſas de los Portugueſes, y Botello ſe boluio a Malaca con mucha riqueza y prouiſiones, ſin que por el camino ſe le atreuieſſe otro que el Tyrano Alodin, como he dicho.

Muerte injuſta del Bendara.

En Goa andauan tambien las coſas con mucha felicidad con la que el Gouernador ſiempre tuuo, no dexando paſſar ocaſion dequãtas vieſſe para ampliar el Imperio de ſu Rey. Y pareciendole de quãta importancia y prouecho podia ſer la contratacion en Dio, embio ſus Embaxadores al Rey Mamudio de Gambaya con vn rico preſente, pidiendole licencia, (porq̃ aquella era plaça y prouiſiõ ſuya) para que alli pudieſſen contratar los Portugueſes, y vna factoria para eſte miniſterio. Eſtuuo a pique

VNiVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

de concederlo, si el Satrapa Melique Az, que renegaua de tan poderosos vezinos no lo deshiziera con particulares diligencias y artificios que tuuo, de manera que no huuo lugar de lo que tanto el Gouernador desseaua. Confirmaronse las pazes con nueuas condiciones, y de la misma manera con Hidalcan, y con el Rey de Narsinga, q̃ sobre la saca de los cauallos le auia embiado sus Embaxadores, y vn presente harto bueno.

Relacion de cosas de Ormuz.

Boluiẽdo a las cosas de Ormuz, que tanto ha que las tenemos suspensas, digo, que luego que entro el año de mil y quinientos y quinze, desseando el Gouernador allanar aquella ciudad que traia atrauessada en el alma, desde que se la hizieron desamparar sus Capitanes, embio a saber el estado en que estaua a su sobrino Pedro de Alburquerque, y para que cobrasse el tributo ordinario, y juntamente se apoderasse de la fortaleza q̃ alli auia dexado, como mejor pudiesse. Reynaua entonces Torunja, por muerte de Zeyfadin su hermano, que auia muerto de ponçoña, y en lugar del Eunucho Coge Atar, que auia tambien muerto. Era entonces el que lo mandaua todo Raix Nordin, vn Persiano de Tierrafirme, anciano, y de muy buena suerte. Con los quales no se pudo negociar cosa que fuesse de proposito, descartandose, con que la fortaleza, como y a la tenia metida en sus Palacios, no podria darla, aunque pagaria el tributo como tenia obligacion, y guardaria lo que estaua concertado con su hermano, sin que se faltasse faltasse vn punto en lo que tocasse al seruicio del Rey de Portugal. Auia el Rey tomado el turbante de Ismael Sofi, y admitido la interpretacion de su ley, que eran vnas grandes señales de que se lequeria entregar y hazer su vassallo. Por lo qual viẽdo todo esto Pedro de Alburquerque, y desesperado de hazer alli cosa buena, se boluio a Goa, donde el Gouernador estaua dandole auiso de todo lo que passaua, y certificandole, que sino acudia luego sobre Ormuz, se perderia muy presto. Apercibio luego veinte y seys velas de toda suerte, entre Naos, Caruelas, Iuncos, y Galeras, y con mil y quinientos Portugueses de guerra, y setecientos Malabares de espada y adarga, se puso en Ormuz, con animo de no leuantar el cerco sin dexarla muy llana. Tenia el Gouernador Raix Nordin vn sobrino Capitã de Ismael Sofi, llamado Raix Hamet, moço de treynta años, y tan ladino, que no obstante que el tio le traxo consigo para mayor seguridad de sus cosas, o trato de leuãtarse con todo, y hazerse tan dueño del Rey, que pudiesse hazer vn gran seruicio a Ismael. Metio en Ormuz tres hermanos, y hasta veynte deudos de Persia, con quinientos flecheros de Tierrafirme, publicãdo, que a todos estos traia para seruir al Rey con todas sus cosas: y auiendole dado el oficio q̃ Coge Atar tenia, porque su tio se hallaua muy impedido de Gota, tuuo orden como vna noche, haziendo que salia con vna armada, en busca de vnos cossarios, reboluio sobre el Palacio en lo mas secreto de la noche. Abrieronle sus hermanos las puertas, y entrando assi con mano armada donde estaua el Rey acostado con su muger, bien descuydado desde sobresalto, le puso vn terciado a los pechos, haziendo tãtos ademanes de quererle matar, que el pobre Rey turbado

bado como estaua, le rogò, q̃ con condicion que no le matasse, tomasse todo quanto quisiesse de sus tesoros, y de su persona, y del Reyno, disp usiesse como mejor le pareciesse. Apoderose desta manera del Rey, diziendo, que solo se contentaua con que cõfessasse dexarle la vida de bueno a bueno: y de manera le tuuo oprimido, que le daua solamente cien Xarafinos de oro cada año, para su entretenimiento, que seran cosa de nouenta ducados solamente: gouernando el lo demas con tanta libertad y señorio, que el Rey tenia solamente el nombre, tan atado que era cosa notable. En este estado estauan las cosas de Ormuz, quando el Grande Alonso de Alburquerque entro en el puerto, donde le embio luego el Rey a visitar, y de la misma manera fue a verle a su galera vn Abrahen Beque Capitan de Ismael que alli estaua, cõ ocasiõ de embiar ciertos cauallos al Rey de Cambaya. Visitole tambien vn Embaxador del Sofi, que alli estaua. Y començando luego a tratar de negocios, anduuierõ en demandas y respuestas de vna parte a otra, el Gouernador sobre cobrar su fortaleza, y el Rey sobre que era negocio imposible, porque Hamet le gouernaua, y no hazia ni dezia otra cosa mas de lo q̃ el le informaua, temiendose siempre del Gouernador, que le veia muy entremetido en aquellas partes. Raix Nordin fue el que mas apreto en que se entregasse la fortaleza, aunque Hamet estuuo siẽpre muy porfiado, hasta que, embiandole el Gouernador algunos recados, se vino a concluyr la entrega, con tanta satisfaciõ y aplauso de los Portugueses, que el Domingo de Ramos, vltimo de Mar-

ço del año corriente, salto en tierra con grandes saluas de artillería, y se metio en la fortaleza con don Garcia su sobrino, y cõ otros Capitanes, poniendo las rodillas en tierra al entrar de la puerta, y dando inmensas gracias a Dios, q̃ tã sin dificultad le auia dado aquella fuerça tan desseada, y tan importante a su santo seruicio. Hizo luego vna palizada de la parte del mar con cestones de tierra, en que planto la artilleria: y teniendo ya acomodada su gente en la fortaleza, y en el hospital, se començò a tratar, de que el Rey y el Gouernador se viessen en alguna parte; para cosas que importauã a su seruicio, y al del Rey de Portugal. Sobre donde serian las vistas huuo muchas dificultades, porque Hamet alegaua, que a la grandeza del Rey de Ormuz no era licito verse cõ el Gouernador, menos que en su Palacio, donde, si alguna cosa quisiesse, le fuesse a ver como era razon, o por lo menos en vna tienda que se armaria en la ribera entre el Palacio y la fortaleza, como otra vez se auian visto el y Zeyfadin. El Gouernador respondio a estos puntos, que era verdad que se auian visto en vna casa particular, pero que alguna diferencia auia de auer de antes, que era vn Capitan de quatro naos solamente, a entonces, que era Gouernador y Capitan general dela India por el Rey de Portugal. En fin se concertaron, en que el Rey yria a la fortaleza (que era lo que Hamet siempre temia) con condiciõ que no huuiesse en ella gente de guerra, sino solamente los Capitanes desarmados, ya q̃ le yua a ver como su vassallo. Vino el Gouernador en este partido, sacando tãbien, que la gente que estaua fuera

VNiVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

ra de la fortaleza pudiesse estar armada, por quanto auiendo de traher el Rey su guarda de archeros, como era costrumbre, estuviessen los Portugueses con las armas necessarias para su recebimiento, sin que con el Rey entrasse ninguno que lleuasse armas ofensiuas, ni defensiuas. Hecho este concierto, mando el Gouernador, que toda la gente de guerra se armasse para el dia señalado, y se estuuiesse a la puerta dela playa, y los demas Portugueses en sus posadas apercebidos, pues estauan alli fuera, para que en viendo cierta señal que se les haria de vn corredor, acudiessen a tomar aquella calle. A los Capitanes que auian de estar en su cópañia, se les dio orden que tuuiessen puñales secretos, y a los pages de las puertas sus armas a punto. En siendo hora, embio sus trompetas que le acompañassen, y salié do el Rey a cauallo de su Palacio con su guarda ordinaria, como Raix Hamet no sossegaua vn punto, se adelanto con trezientos flecheros, y queriendo meter cõ ocasion de vn presente que lleuaua, cosa de cincuenta dellos, cõ otras armas secretas, no le dexo dó Garcia de Noroña, que tenia a su quẽta la puerta. Abraçole con todo esso en son de amigo, y hallole q̃ venia armado, sin el terciado, daga, escudo, y maza de hierro que traia, y preguntandole como venia de aquella manera, respondio, que nose entendia conel aquello. Llego entonces el Rey, y como sintio alguna cosa, ò le daua el coraçon latidos de muerte, le dixo: Teneos alla, señor, que tiené gente armada: viendoque yua ya a entrarse por la puerta adentro. Tomole en diziendo esto, la lengua Alexandro de Atayde, y metiendole dentro para que viesse como se engañaua, topò con el Gouernador que le venia a recebir, al qual, porque le dixo que se desarmasse, que no venia bien de aquella manera, le trabò de la ropa con alguna demasia: poniendo mano al terciado, y haziendo otros fieros, como hombre que venia con animo de romper. Enojose el Gouernador de aquella desuerguença, y comovio la ocasion tan apropósito, dio vna voz a los Capitanes que le matassen aquel bellaco atreuido, sobre el qual cargaron luego Lope Vaz de San Payo, Pedro de Alburquerque, Rodrigo Galuan de Meneses, Geronymo de Sossa, Diego Fernandez de Beja, Antonio Nogueyra, y otros hidalgos que estauan apercebidos, y dieróle tantas puñaladas, sin que se les pudiesse menear, que le derribaró hecho pedaços, y aun se hirieron algunos en los dedos, por darle tã de prisa. Muerto Raix Hamet, salio el Gouernador a recebir al Rey que yua ya entrando, y mandando a don Garcia que detuuiesse la gente del Moro, que porfiaua por entrar, sospechando lo que passaua, acudio luego la gente de guerra, que estaua a la puerta de la playa, con quienes se emboluieron: Demanera, que el Gouernador huuo de tomar al Rey en los braços, harto alborotado de lo que passaua, y le lleuò con la gorra enla mano a vna silla que tenia debaxo de vn dosel, donde le sossegò de aquella nouedad, suplicandole que lo tuuiesse por bien, pues su intento auia sido tan bueno en sacarle de poder de aquel Tyrano, y le perdonasse que se huuiesse aquello hecho delante de su persona, porque demas de lo que le importaua matarle aquel Moro le auia perdido

dido el respeto, y echado mano à su persona con demasiado atreuimiento. Alborotaronse los de la guarda con el ruydo que la gente del Moro hazia, por romper las puertas, pensando que le auia sucedido al Rey alguna desgracia: y como acudio la gente que el Gouernador tenia apercebida comẽçaron a emboluerse demanera, cõ los Moros, que se huuo el Rey de poner en vn corredor sobre la plaça, para que todos se sossegassen, pues lo hecho auia sido tan en seruicio, y del Rey de Portugal. Los que mas se alborotaron, fueron, los hermanos de Hamet, que bramando y amenazando al Rey se hizieron luego fuertes en el Palacio, poniendo la artilleria a punto para su defensa, y protestando qualquier daño que le viniesse al Rey en su casa, tesoros y mugeres, pues auia permitido semejante crueldad. Para que se sossegasse este negocio depresto, embio luego el Gouernador a las naos por escalas y cuerdas, con animo de entrar el Palacio por fuerça, hasta q̃ metiendose Abrahen Beque, y los Cazizes de los Moros de por medio se compusieron, en que antes de la noche dexarian el Palacio, y se passarian a Tierrafirme, porque de otra manera pensaua batirles, jurando, que de vna manera ó de otra auia el Rey de dormir en su cama, y en su casa, sin que le faltasse cosa. Salieron veynte y cinco familias, con casi setecientas personas, sin lleuar el cuerpo de Hamet a su tierra para darle alla sepultura, y haziendose primero inuentario ante vn escriuano de los tesoros, sin que faltasse cosa, porq̃ por la menor dellas tenia el Gouernador jurado de passarles a cuchillo. Embarcaronse los hermanos de Hamet, con harta pena de ver q̃ no les queria dar el Gouernador su cuerpo, diziendo: Que los traydores y malos no auiã de tener sepultura honrada, ni que fuesse conocida. Desembaraçado el Palacio, hizo traer el Gouernador los cauallos del Rey lo mejor adereçados que pudiessen, y caualgando los dos a la puerta de la fortaleza, salieron para Palacio con Raix Nordin, y don Garcia, y los demas Capitanes a pie, y armados, con tanta musica de trompetas y atabales, que estauan ala mira mas de treynta mil personas, pareciendoles su Rey mas galan que nunca con aquella pompa, y convnas coraças de terciopelo blanco con clauaçon dorada, y vna falda de malla que le dio vn Capitan por auersele antojado, alabando todos a vozes el valor y prudencia con que el Gouernador les libro de aquel Tyrano que a todos tenia tan oprimidos. Llegados a Palacio les salio a recebir Abrahen Beque, Capitan y Embaxador q̃ era de Ismael, dando las gracias al Gouernador de todos aquellos sucessos, y prometiendole de dar particular quenta à Ismael de todo, porque lleuaua mucho que cõtar de su prudencia. No quiso apearse, sino que alli a la puerta se despidio del Rey con grandes cortesias entregandosele libremẽte a Raix Nordin, para q̃ con lealtad y buen zelo le gouernasse, y boluiendose a la fortaleza con sus Capitanes, armados como venian, sin que se echasse de ver en la ciudad que huuiesse auido alboroto, mas que si no fuera. Hizo quitar todos los Alcaydes y oficiales q̃ Hamet tenia puestos en el Reyno de su mano, entregando sus plaças a gente limpia y zelosa del seruicio del

Rey,

VNiVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

Rey,con Omenage que hizieron de fidelidad, con que boluieron las cosas en si, demanera,que parecia otro mundo.

Acudieron luego Casilas de mercaderias,que antes llegauan muy a lo encubierto,porque comoCoge Atar, y Raix Hamet se auian auido co todos tan tyranicamente,era cosa lastimosa ver, quã menoscabada estaua la ciudad. Andãdo en estas rebueltas supo el Gouernador que se le auian huydo a Persia siete Portugueses en abito de Moros,y que queriendo estoruarles el passo cierto Capitan del Rey,se le auian ydo, porque lleuauan escopetas Y como en semejãtes cosas era aspero sumamente,se dio tan buena maña por orden del Rey,que se los traxeron,excepto vn Gallego, que murio por no se dexar prẽder,y en medio de la plaça les hizo quemar viuos en vna barca que auian lleuado, que fue vna justicia notable,y de tãta importancia para los dela tierra,que le temian como el fuego. Supo tã bien que se cometia publicamente en Ormuz el pecado nefando, sobre loqual embio a dezir al Rey que le suplicaua echasse de la tierra toda aquella gente, que conocidamente se daua a este malvicio, porque no estaria vn punto mas en tierra donde Dios era tan grauemente ofendido, certificandole,que si no lo remediaua, que los auia de quemar viuos en medio de la plaça mayor. Puso en orden la fortaleza,nombrando por su Capitan a Pedro de Alburquerque, por Alcayde mayor a Vasco Fernandez Cotiño,y por Factor para la contratacion a Manuel de Acosta,encargãdoles mucho el cuydado con que auiã de acudir a sus oficios,pues auia de ser de tãta importancia al Rey su señor. Comẽçose luego a tratar del tributo q̃ el Rey deuia de los años atrasados,sobre lo qual se vio tan apretado, alegando mil necessidades, que se echò por su orden vna fama sorda,de que venia vna armada del Soldan sobre la India,pareciendole, que con esta nueua no era posible sino que el Gouernador se auia de yr de aquelle tierra. Por si esto era verdad,ò sospechãdo el Gouernador la treta le parecio que ninguna cosa mas le importaua,que quitar al Rey toda la artilleria con aquel achaque,y desarmandole desta manera, assegurar aquella ciudad, como hizieró otro tiempo el Consul Caton en Espaã,y Scipion en Cartago.Embiole a dezir con don Garcia, que en todo caso le prestasse quanta artilleria tuuiesse en toda la Isla, para fortificar la fortaleza, por si venian los Rumes del Soldan,porque la suya era menester forçosamente para la armada. Harto anduuo el Rey alegando que tenia necessidad della,procurãdo Raix Nordin encubrirla,sinoque el Gouernador le apretò tanto, que la huuo de dar. Llegaronse muchas pieças,y tan buenas, qué fueron de mucha importancia en la fortaleza.Fuele a besar el Gouernador las manos a Palacio,con ocasion de darle las gracias por aquella liberalidad, y saliendole a recebir a vna sala, le lleuò a su lado hasta vn dosel, donde estuuieron sentados en vnas sillas de terciopelo carmesi,cõ almohadas delo mismo,y se ofrecieron el vno al otro para todo lo que fuesse menester en su seruicio. Concertadas todas estas cosas con tanto artificio y sagacidad,que cierto la tuuo notable este gran Capitan con aquellos

llos Reyes de la India, de quienes fue siempre muy temido y reuerenciado,y hallandose muy quebrantado de su salud,llamò todos los oficiales y Capitanes de su armada, tomandoles juramento ante Pedro de Alpoen su secretario,de que en caso que Dios dispusiesse de su vida(porque se hallaua muy apretado de vnas calẽturas) obedecerian en su lugar a quien el declarasse en el articulo de la muerte. Confessosse, y recibio el santissimo Sacramento, por lo que le pudiesse suceder, y despues de auer ordenado su testamento por la misma razon, llamò al Capitan Pedro de Alburquerque su sobrino, rogandole, que pues les dexaua señalado a todos los oficiales muyhonrados salarios,tuuiessen mucho cuydado de aquella fortaleza, porque estaua en ella la honra del Rey su señor,y no perdiessen de vista al Rey, saboreandole lo mejor que pudiessen,porque de pura necessidad auia de ser bueno. Estuuose desta manera, hasta casi fin de Septiẽbre del año de quinze,aparejando con mucha prisa su partida,por no morir fuera de la India.Dio orden, como tan Christiano que era, en que se sustentassen a costa del Rey,hasta treynta personas de sangre Real, que el Tyrano (como aquellos Emperadores Griegos) auia cegado con hierro aluo, por assegurarse dellos,y despues los lleuò consigo a Goa, quitando ocasiones de nuenos rumores, donde les mandò prouecr liberalmente dequanto huuiessen menester para su viuienda y regalo, a costa del Rey don Manuel,que fue vna limosna muy bien empleada, y no de poca importancia el trasponerles a Goa. Estando aqui en Ormuz, porque su valor y grandeza acabassen de llegar a su punto, tuuo noticia dello el gran Ismael Sofi de Persia,que no le podia echar de su coraçon, porque se le auia sumamente aficionado,desdeque le despidio en la misma Ormuz sus oficiales, con la animosa respuesta que alli diximos. Y porque no se le passasse tan buena ocasion, le embio vn su Embaxador con vn rico presente que põdre, en tratando del origen y felicidad deste gran Principe,y amigo nuestro: assi porque lo tengo prometido en otra parte, como por ser de mi proposito,segũ que tambien los demas Autores de la India lo escriuen. Y cierto que por ser la materia tã buena,y por que sabemos estas cosas con tantas dudas,ha de ser ocasion de que quando (tomandolo de sus principios)me alargare algo me sirua de desculpa,el ver quan pocos tratan este negocio, y la obligacion que los Españoles tenemos a este Principe,y a sus sucessores. Estas dos razones son las q̃ yo tengo para seguir en este punto tan gustosa materia,de vn tã grande amigo delos PrincipesChristianos,y enemigo de sus enemigos, como sabemos generalmente todos los q̃ auemos oydo las grandes sofrenadas q̃ ha dado a la potencia Turquesca. Y vltimamente sobre esta causa hemos visto aqui en Valladolid este año passado, vn Embaxador, que el Rey Iabás que es agora de Persia, embio a su Santidad del Pontifice Romano, Clemẽte.VIII.al Emperador Rodolfo,y al Rey nuestro señor,lleuando adelante la amistad y aficion que tan de veras reconoce a nuestras cosas.

V Cap.

VNiVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

Cap. VIII. Del origen y felicidad del gran Iſmael Sofi Rey de Perſia. Y como por el valor de ſus armas tuuo principio aquel ampliſsimo Imperio.

Tilesias, Vida de Pio. 3. c. 22. §. 3. libro 6. Paulo Iouio lib. 13. c. 8. 9 10. 11. y otros muchos Origē y principio del grā Ismael Sofi de Perſia.

AVIENDOSE leuantado Aſymbeyo Vſſuncaſan, por los años de mil y quatrocientos y ſeſenta, de vn particular Principe de Armenia, a la ſuprema Mageſtad de Perſia, y al Imperio de muchas y grandes Prouincias de la Aſia, que conquiſtò por ſu valor a los Turcos, y a otros ſeñores de menos nombre, y tenido tantos enquentros con aquel Mahometo, Principe de la caſa Otomana, que por ſus Grandezas y heroycos hechos llamaron el Magno, haſta hazerſe tan temido y reuerenciado, que ſolo el detenia la corriente de ſu proſperidad, como ſiempre fue muy aficionado a los Chriſtianos (en cuyo teſtimonio hizo muchas coſas notables, en ſeruicio del Papa Calixto tercero.) Caſo con Deſpina, hija del Emperador de Trapiſonda, que aun entonces no era perdida. Huuo della a Iacupo, que le ſucedio en el Imperio: y a Marta, donzella de tanto valor, como hermoſura: la qual deſſeo mucho emplear como era razon, y ſu perſona merecia. Viuia entonces en ſu tierra vn Cauallero muy principal, llamado Harduel, el qual, mudando ſu antiguo modo de Religion, como era coſa nueua, y contra el comun ſentimiento del Alcoran, dio tanto en que penſar a Vſuncaſan, temiendoſe de alguna nouedad como por eſtos caminos ſuele ſuceder, que, pareciendole que aquel hombre prometia de ſi grandes eſperanças, en lugar de tratarle como acoſtumbran otros crueles Tyranos, le caſò con ſu hija Marta. Viuieron muy conformes, ſuegro y hierno, haſta que muerto el valeroſo Vſſuncaſan, dexando el mundo atronado y atemorizado de ſus hazañas, le ſucedio ſu hijo Iacupo, que, degenerando de ſu famoſo padre, dio (porque era couarde) en temerſe del vitorioſo Harduel, y poco a poco pudo tanto con el la carcomida inuidia, y vil temor, que le hizo quitar la cabeça, ſin mas razon para ello, que ſu falſa imaginacion, queriendo encubrir ſu couardia y miedo con publicar que ſe le queria rebelar. Dexò Harduel de ſu querida, y Chriſtiana Marta, vn hermoſo hijo, llamado Iſmael, que corriera la miſma fortuna que ſu padre, ſi el Tyrano le huuiera alas manos, pero como le guardaua Dios para grãdes coſas, le dio lugar para ſaluarſe en Hyrcania al mar de Bacû, en caſa de Pirchalis, grande amigo de ſu buen padre, donde ſe eſtuuo recogido conharto humil des pẽſamientos. Entre tanto vn diſcipulo de ſu padre, muy acreditado, que ſe dezia Techel, cobrò por Armenia (donde ſe acogio deſpues de la muerte de Harduel) tanta fama de ſanto con la nueua declaracion ſobre el Alcorã que hizo, mudãdo la de Hali (primer interprete della) q̃ lagente amiga de nouedades: y mas los de aquellas tierras, le tenian por ſu profeta. Hizoles mudar totalmente la interpretacion de Homa. es, dandoles

Toca roja in ſignia de los Perſianos

dolespara diferenciarles exteriormente la Toca ò turbante rojo, y quitandoles el blanco que antes tenian. Llamaronſe por eſto los Cuſeluas, que es lo miſmo que los de la Toca roja, y el mancebo Iſmael, que viuia toda via muy religioſamente en Hyrcania, donde començò a predicar las opiniones de ſu padre, confirmandolas con algunos milagros aparentes y con trahechos, vino en poco tiempo a ganar tanta reputacion, ayudado de la que ſu padre le dexò (cuya memoria era muy tenida entre los Bactrianos, y Hyrcanos) que le veneraua y reſpetauan como a vna coſa del cielo, y ſe yuan todos tras la dulçura y melodia de ſus palabras, y generoſas virtudes de cuerpo, y alma, que le adornauan en eſtremo. Lo que mas le ayudò, fue: vna fama, que ſu padre (como grande Aſtrologo que era) dexò ſembrada, profetizando en ſu nacimiento, que auia de ſer vna gran coſa, y por ſus grandes hechos y hazañas tan eſtimado en el mundo, como ſu gran Profeta Mahoma. Lo qual como fue ſonando, y diuulgandoſe de mano en mano, y ſe yua verificando en ſu juuentud, le acredito ſumamente; teniendole todos por vn oraculo, admirados de ſu prudencia, y valor en tan tierna edad, tanto, que por excelencia le llamaron ſus diſcipulos, Sofi, que quiere dezir ſabio ò interprete de Dios, aunque a mi no me ſatisfaze eſto, porque eſta palabra, Sofi, es Griega, y es cierto, que no auian los Barbaros de Bacu, de poner a ſu maeſtro, nombre Griego. ſino que ſegun la coſtumbre de ſu tierra, (coſa ordinaria en todas las naciones) ſe le dieron deſte ſonido, demanera, que los Latinos le dan la declaracion que ſuena con el Griego. Vino todo eſto a noticia del ſabio Techel, que no fue para el de poco conté to, y comunicando ſus intentos con Iſmael, le hizo mudar la Toca, para que (como en las voluntades) ſe pareciеſſen en las diuiſas, coſa que les fue de tanta importancia para entablar bien ſu juego, que en breue tiempo no ſe veian por Armenia y Hircania, otros que los Cuſeluas, con particular aplauſo de todos. Sucedio en eſta coyuntura vna coſa bien a propoſito para los altiuos penſamientos de Iſmael, y fue, que ciertos caualleros criados de Iacupo, le dieron vna noche de puñaladas, de conſejo, y con fauor de ſu muger, que no vſando muy bien de ſu honeſtidad, ſe reboluio con ellos en la conjuracion, pareciendola que quedaua la mancha bien ſacada con la ſangre del Rey ſu marido. Llegò a oydos de Iſmael la muerte de ſu tio Iacupo, y como della auian reſultado grandes diferencias entre ſus dos hijos y primos ſuyos Albãtes y Moratcamo, con que leuantò ſu altiuo coraçon a grandes coſas. Y pareciendole que no podia hallar mejor ocaſion para vengar la injuſta muerte de ſu padre Harduel, formò con ayuda de ſu hueſped Pirchalis vn poderoſo exercito de Cuſeluas, y con mas animo que fuerças puſo demanera mano a las armas, que en pocos dias gano en Armenia algunos lugares que auian ſido del ſeñorio de ſu padre, juſtificando por eſtos principios ſu cauſa, pues cobraua ſu patrimonio. Huuoſe cõ tãto valor y prudẽcia en todo, q̃ le acudieróinfinitas gẽte con la Toca roja, de q̃ hizo tã

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA GREDOS.USAL.ES

grueſſo exercito, que deſde luego ſe prometio la conquiſta de toda Perſia. Dexandoſe pues de menudencias, puſo ſu campo ſobre la ciudad de Sumaquia en los confines de Media, que porque ſe le puſo en reſiſtencia, la combatiò, y la dio a ſaco a los ſuyos, engoloſinandoles con eſta liberalidad, y dexandoles ricos y bien armados, con tãto eſfuerço y brios que todos à vna voz le pidieron no dilataſſe mas la vengança de ſu padre, ſino que pues ſe hallaua tan bien armado, dieſſe luego ſobre ſus ſobrinos, que eſtauã muy diuididos: porque ſin duda les deſbarataria facilmente, y haria ſu nombre celebre por el mundo. Algunas dificultades ſe le oponian para acometer vna coſa tan dificultoſa como eſta: pero atropellandolas con ſu ordinario valor, puſo a punto ſus Cuſelbas, y tomò la via de Tauris, cabeça del Imperio Perſiano, donde ya Albantes (que auia desbaratado a ſu hermano Moratcamo en vna batalla, vſando crudeliſsimamente de la vitoria) ſe auia metido con gente de guerra para defenderla. Si no que como era muy odioſo à los Perſianos por ſus crueldades, no auia quien de buena gana le miraſſe a la cara, que fue el principal punto ſobre que eſtriuò la felicidad de Iſmael. Porque temeroſo de que ſu miſma gente no le perdieſſe el miedo, y le entregaſſe à Iſmael, a quien todos generalmente amauan, ſe ſalio de Tauris, aun antes que llegaſſe ſu enemigo, no le oſſando eſperar dentro. Fue Iſmael recebido dentro con grande ſolenidad y aplauſo vniuerſal, corriendo el año de mil y quatrocientos y nouenta y nueue: y aunque el de ſu natural condicion no era nada cruel, ni riguroſo, hizo colgar algunos criados de Albantes, que huuo a las manos, por no tener ellos pies, haziendoſe con eſto temer grandemente del Enemigo, y aun de ſu gente, porque deſta manera pudieſſe hazer della quanto quiſieſſe, en las muchas dificultades que penſaua tener: y no que acoſtumbrados a la antigua ſuauidad, quiſieſſen hazer con el, lo que ſuele hazer vn campo contra ſu Capitan, que le dexa viuir como quiere, y ſalir con quanto le da guſto, por no le apretar las cuerdas a los principios, trayendole muy curtido en trabajos, y tan obediente y ſujeto, que no diſcrepe jamas vn punto de ſu voluntad. Mandò tambien Iſmael Soſi desbaratar vn ſoberuio ſepulchro, en que eſtaua ſu tio Iacupo ſepultado, ſembrando ignominioſamente ſus hueſſos por diuerſas partes, para ſatisfacion y vengança de la injuſta muerte de ſu padre Harduel, aunque en eſto anduuo muy diferente de lo que ſu valor prometia, pues la vengança es coſa muy fea en los muertos, por mas laſtimado que eſte el que la pretende. Sino que realmente ſus Capitanes, penſando que le hazian vn gran ſeruicio, lo deuieron de hazer, porque quien leyere quan noble y generoſo fue ſiempre eſte Principe, tendra por coſa muy indigna de ſu nombre otra que eſta. Salio luego de Tauris la via de los grandes montes Niſates (que cortã la Suria de Armenia) en ſeguimiento de ſus dos ſobrinos Albantes, y Moratcamo, que ya ſe auian confederado para poder reſiſtir a vna el rayo de guerra, que les venia en los al-

Tauris cabeça del Imperio de los Soffes.

Hazeſe Iſmael ſeñor de Tauris.

alcances, y como el ſabia bien, que los famoſos Capitanes del mundo, auian con la preſteza hecho grandes coſas, porque es la llaue de la fortuna militar, ſe dio tanta priſa, que les alcançò en aquel paſſo: y preſentandoles la batalla (que fue vna de las reñidas que ha auido, por el valor y corage con que vnos y otros peleauan) murio Abantes peleando como vn leon, y Moratcamo ſe eſcapo, por los buenos pies de ſu caballo, tã deſtrozado, que tuuo Iſmael poca dificultad en ſeguir ſu fortuna, rindiendoſele luego todas las ciudades y pueblos, haſta la gran ciudad de Seyras. Donde hizo llamamiento de los Satrapas y pueblos, y publico vna ley, por la qual mando, que todos los Perſianos ſe puſieſſen dentro de treinta dias la Toca roja, en ſeñal de que recibian ſu doctrina, ſopena de ſer tenidos por traydores y rebeldes. Fue ſin dificultad obedecida eſta ley, y antes que de alli ſalieſſe, vinieron a rendirſele ſin contradicion alguna las dos Iluſtres ciudades de Suſſa y Sultania. Paſo luego con ſu exercito vitorioſo à Meſopotamia, con intento de rematar quentas con Moratcamo, que ſe auia recogido en Babylonia, de donde ſin oſſarle eſperar ſalio huyendo, no ſe teniendo alli por ſeguro, y ſe metio por los deſiertos de Arabia: con cuya huyda huuo Iſmael ſin dificultad las Prouincias de Meſopotamia, Media, Hiberia, y Tartaria la menor, a diferencia de la grande que ocupa lo mas del Norte.

Rindenſe las mas ciudades de Perſia a Iſmael.

No holgaua entre tanto ſu amigo Techel por Armenia, donde formo vn poderoſo campo de Cuſelvas, y como vn rayo entro haziendo guerra à fuego y a ſangre por las Prouincias de Capadozia, y Lycaonia, que eran del Imperio y Corona del Gran Turco, Bayazeto ſegundo. El qual ſintiendoſe injuriado con eſtas correrias, vino a tomarle quenta con tanta preſteza y campo, que a no auerſe reforçado Techel, con el ſuplemento que Iſmael le embio de mucha caualleria, no fuera mucho que los dos nietos del Turco Orchanes, y Mahometo, (que por las indiſpoſiciones del abuelo le ſalieron al enquentro) le hizieran algun golpe. Pero como eſtaua tan bien reforçado, y ellos no eran tan maeſtros como ſu abuelo, los deſbaratò facilmente. Deſſeaua Iſmael lleuar adelante la liga que Vſſuncaſan ſu abuelo auia hecho con los Chriſtianos, pretendiendo por eſta via deſtruyr al Gran Turco Bayazeto. Para lo qual embio ſus Embaxadores al Senado Veneciano, pidiendo con la renouacion de la liga, oficiales de labrar artilleria, que le hazian notable falta en ſus guerras, y que armaſſen ſus galeras contra el Turco, para que ellos por Grecia, y Tracia le diuirtieſſe, en quã to el por Perſia, y Aſia, le apretaua, porque le daria tanto en que entender, que ſe eſpantaſſe del valor de las armas Perſianas, cobrando la Señoria deſta manera, lo que por Dalmacia, y por el Mediterraneo les auia vſurpado el Tyrano, y ſacandole el por ſu parte lo que pudieſſe, por ganar ſi quiera los perdones doblados. Auian los Venecianos puſſo treguas y ſuſpenſion de armas con Bayazeto, y no ſe atreuieron a romperlas, aliandoſe con el grande Iſmael Soſi, como tan diſcretos que ſiempre fueron, porque

Iſmael amiſtad de Chriſtianos.

Conquiſtas de Techel.

VNiVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

el amigo estaua muy lexos, y el enemigo poderoso mas que nunca a la puerta, que no andaua tras otra cosa, por acabar de quitarles a Chipre, y otras tierras, que el tenia muy a mano. Consideradas estas cosas en el Senado, hasta ver las cosas del Soñ con mas seguridad, no se atreuieron a resoluer cosa de aquellas, dando à los Embaxadores vna general respuesta, cõ promessas para adelante, con que los despidieron, y ellos dieron la buelta por donde auian venido, que fue, por tierra del Soldan de Egypto, Campson Gaurio, de que no poco se agrauio Bayazeto. El Soldan por no desabrirle, mando salir de Alexandria, y del Cayro, quantos mercaderes Venecianos huuiesse, y aun a sombra desto vañ do prendieron los Mamelucos à muchos, y los despojarõn aleuosamente, cõtra la seguridad que les auian dado: porque estaua la milicia destos barbaros tan poderosa, y ellos tan señores, que no auia yrles à la mano en quanto haziã, hasta que lo vinieron à pagar todo junto a manos del Gran Turco Selin, como presto veremos.

El valeroso Techel, luego que (como dixe) desbaratò los dosnietos de Bayazeto, puso su campo sobre Iconio, y como por falta de artilleria no la pudo entrar, huuo de dar la buelta para la ciudad de Angoris, donde desafiò para batalla campal à Corcut, hijo de Bayazeto, que no se ossò asir con el, y assi passò a Bythinia, sin auer hõbre que se le opusiesse. Carcose cõ el General de la Caualleria Turquesca de Asia, que llaman Belerbey, y desbaratandole en vna cruel batalla, y degollandole mas de siete mil Asapos, que es la segunda fuerça de guerra entre Turcos, despues de los Ianizaros, gente arriscada, y en estremo belicosa, que ha sido el estriuo de toda la Monarquia Turquesca, despues que Amurates. II. instituyò esta nueua milicia, y con ella la perpetuydad del Imperio de sus sucessores. En esta jornada que Techel hizo, entrò, y saqueo la gran ciudad de Guthe ya en Asia la menor, prendiendo al Belerbey, ò Baxa de Anatolia, y auiendo del saco infinitas riquezas, con que salio de miseria su gente. Traiala tan hecha a las armas, que creo sin duda, que si baxara por la Tracia, cõquistara quãto quisiera: pero el valeroso Techel lo mirò mejor, dexando a Bayazeto roer la piedra, en quanto el daua la buelta para sus tierras. No estuuo dos dedos de dar vn golpe sobre Prusia, cabeça de Bithynia, quando la tuuo a la vista, y si lo dexò de hazer, fue: porque le vinieron auisos de que le venia en los alcances Hali Baxa, valeroso Capitan, aunque Eunucho, cõ vn poderoso campo. Alcançole el Turco por ciertos atajos, aunque procurò hurtarle el cuerpo: y como le cogio en lugar muy auentajado, y le puso en necessidad de pelear, huuo como pudo de asirse cõ el crudelissimamente. Apretole el Baxa tanto, que ya le lleuaua devencida, sino fuera porque, metiédose por lo mas peligroso de la batalla, peleando como vn leon, le derribaron muerto, con que aflo-xaron los Tureos, y quedò la victoria y campo por Techel. Supo luego, q̃ Iunùs, otro arriscado Baxa, venia sobre el: y cõsiderãdo, q̃, aũque vitorioso, quedaua maltratado, y que el nueuo Baxa venia poderoso, y descansado, tuuo por mejor marchar luego, antes que esperarle. Passò como vn rayo las montañas de Celene, de donde se puso en saluo en Armenia la menor, esperando socorro del Sofi, para boluer à tentar las coraças à Iunus. El qual, llegado a Capadozia, Lycaonia, y Bythinia, hizo horrendos castigos en los que tomaró la Toca roja, como en hereges de su ley, y a los que (harto ya de sangre humana) perdonò las vidas, hergò las frẽtes, y los traspuso en Grecia (de la manera que a Castilla los Moriscos de Granada) porque salido el de aquella tierra, no hiziessen algun mouimiento en fauor del Sofi, que andaua potentissimo en Tartaria. Era tan vẽturoso en quanto emprendia, que le costaua muy poco ò no nada salir con todo muy honrosamente, auiendo rematado tan grandes guerras por aquellas partes tan remotas, que llego à tender sus banderas por el gran monte Caucaso, tan fuerte como inaccessible. Auia ya muerto Bayazeto de ponçoña que el mal hijo Selin le hizo dar, por heredarle, despues de auerle dado mil pesadumbres: y no dexando pariente ni hermano a vida, q̃ no se la quitasse, fue ventura escaparle su sobrino Amurates, hijo de su hermano Acomates, a quien Ismael recogio en su casa honradamente, y casandole con su hija, le dio vn poderoso cãpo con que inquietasse al tio Selin. Por otra parte se encontro el Sofi con el Turco, que fue en su busca, y le desbaratò, aunque con harta costa en los campos Calderanos, donde se asieron brauamẽte. Escapò Ismael à vña de cauallo, quedãdo Selin (aunq̃ bi destrozado,) vitorioso, por sola la artilleria, que echò à perder la caualleria Persiana: Demanera, q̃ sola ella bastò à darle la vitoria, por ser cosa nueua en aquella tierra. Y assi quãdo los cauallos la oyeron, no fue possible hazer cosa dellos, sino que enarmonandose, echauan de si a sus dueños, y desbarataron los esquadrones: de manera, que le fue forçoso à Ismael valerse (como dixe) por los pies, que no fue la menor valentia que el hizo. Sucedio esta batalla por Agosto, año de mil y quinientos y catorze, y despues de auer Selin entrado de paz a Tauris, se huuo de retirar ã su Imperio destrozado, y sin mucha artilleria que al paso de vn rio dexò perdida, por marchar mas desembaraçado, que no lo estimò en poco Ismael, que le yua dando caça hasta meterle en su Imperio de Turquia. Otras muchas batallas que dexo, por no ser largo, dio Ismael con la felicidad que siẽpre: y auiendo llegado à gloriosa vejez, murio con harto dolor de los suyos el año de mil y quinientos y veynte y dos, sucediendole en el Imperio que ganò por la punta de su lãça, su hijo primogenito Tanmas, ò Thamas, que no fue menos valeroso que su padre. El qual despues de auerse encontrado con el brauo Selin algunas vezes, y con diuersos sucessos, dexò el Imperio mas estendido, y passando su Corte a Casbin, salio desta vida, con no menor fama que su padre. Quiso su hijo Ayden leuantarse con la Corona, siendo el menor dellos, sino que le armaron (los que el pẽsaua que eran de su parte,) vna trãpa, que dieron con el en el otro mundo. Y assi fue Ismael el primogenito recebido por Rey, moço tan brioso y altiuo, q̃ dando en grãdes nouedades, y queriendo mudar la ley de su padre Tanmas, y de su abuelo Ismael Sofi, se hizo notablemente aborrecido. Por todo

Ismael desbaratado del Turco Selin.

lo qual, y por su gran crueldad, vino en tanto aborrecimiéto de todos, que le quitaron la vida, quedando entonces Persia de la manera que la ciudad de Roma, quando le faltò Neron. Luego fue por los Soldanes llamado al Reyno, el manso y filosofo Mahamet Cudabende, hijo segundo de Tanmas, y quando acabaron con el que lo aceptasse, no hizieron poco: porq̃ estaua muy hallado cõ sus libros. Pero insistiendo los Soldanes en su eleccion, la aceptò por los años de mil y quinientos y setenta y ocho: y desde sus principios anduuo tan rebuelto en guerras con el Turco Amurates, que como el no fue muy inclinado a las armas, tuuo algunos encuentros costosos, hasta perder la ciudad Real de Tauris, que toda via tiené los Turcos, y otras plaças de importancia, en muchas entradas que algunos Baxas le hizieron por Persia. Sucediole por su muerte natural el Principe Iabás, que siempre anduuo con las armas acuestas en su defensa: y aunque se ha visto muy apretado, se ha tenido siempre valerosamente con los Turcos, desseando, que los Principes Christianos entrassen à la parte. Para lo qual vimos ya el año passado en esta Corte el Embaxador, que por las partes de Alemania, vino a las personas del Emperador Rodolfo a su Santidad Clemente Octauo, y vltimamente, al Rey nuestro señor, pidiendoles, que todos, como caudillos, y defensores de la Yglesia, acudiessen a fauorezer sus buenos desseos contra el comun enemigo pues solamente queria que pusiessen esto de su parte, para apretarle el por la suya todo lo possible. Su Santidad, y el Emperador le remitieron al Rey nuestro señor, como a vnico amparo desta causa: en cuyo despacho, y en remitirles por la via de Portugal cõ las naos de la India, se echò muy bien de ver el zelo y liberalidad de su Magestad, tanto como en auer amparado dos destos Caualleros que recibieron la Fè, y estan agora a su sombra en esta Corte. Y esto baste para las cosas de Ismael, conforme lo que me corre de obligacion, con las condiciones que tengo prometidas.

Cap. IX. Del presente que Ismael Sofi hizo al Grande Alonso de Alburquerque. Otro que el hizo a este Principe: y lo demas q̃ le sucedio hasta su muerte.

NO Creo que aura sido de poca importancia y gusto el rato que me he detenido en el grande Ismael Sofi (tan amigo nuestro) y sus successores, que quando no huuiera otra obligació, era esta (como he dicho) muy forçosa, supuesto que tambien lo ponen los originales que he tenido para toda esta obra, aunque (como la historia es tan lexos de casa) nunca acabá de dar todos en vn punto. Boluiendo cõ todo esso al Gouernador, ya dixe lo que en Ormuz hizo, y toquè la embaxada que Ismael Sofi (enamorado de su valor, como el que tanto tenia) le embio con cartas y Embaxador con vn rico presente. Quisole recebir cõ aquella Magestad que el siepre representaua, y assi antes que llegasse a Ormuz, le salieron al camino a recebir los Capitanes, y toda la nobleza Portuguesa con muy ricos aderezos, en cauallos Turcos, y cõ dos mangas de arcabuzeros, que le hizieron algunas saluas con mucho concierto y gusto. Recibieronle en medio don Garcia de Noroña, y otros Capitanes, para entrar en la ciudad, que fue con este orden. Delante yuan los arcabuzeros disparando à menudo, y tras ellos las trõpetas y clarines tocando. Luego yua el presente, que era de dos Onzas caçadoras, sobre dos caualllos encubertados, con dos Maestres Persianos que les lleuauan à las ancas. Yuan tras ellos seys caualllos armados à lo Persiano, con aderezos muy ricos, y con sus lacayos que los lleuauan de rienda, con faldas de malla en los arçones, y libreas muy vistosas. Seguiá se vnas andillas de plata, à modo de caxon, que venia a ombros de doze Caualleros Persianos: y dentro vna ropa de estraña y costosa labor, con muchas piedras de grã valor: assi naturales por labrar, como labradas. Seguiase tras esto la musica de trompetas y pifaros, delante del Embaxador, acompañado del dicho don Garcia de Noroña, y de mucha Caualleria Portuguesa, demas de la que el traia Persiana. Recibiole el Gouernador con grande Magestad, en vn trono sobre vn cadahalso muy rico, vestido de brocado, y con su guarda en dos hileras, que tomauan toda la plaça de la fortaleza. Quando el Embaxador hizo ademan de besarle a su vsança las rodillas, se leuantò el Gouernador, y le abraçò amorosamente, no pudiendo por vn buen rato hablarse. porque era tanto el estruendo que hazia la artilleria del Castillo, que no daua lugar para ello. Despues que lo dexaron, hizo el Embaxador vna breue y discreta platica, presentando al Gouernador aquellas piças en nombre de su Rey, que tan aficionado le era, pues el que no hazia quenta de muchos Reyes que le eran tributarios, le embiaua su Embaxador, y cartas de grandes cumplimientos y regalos, pidiendole encarezidamente en ellas su amistad, y la del Rey don Manuel su señor, que en las que tambien embiaua para el, llamaua muchas vezes su hermano. Miraua el Rey toda esta grandeza desde vna ventana de su Palacio, porque estaua el cadahalso a la puerta de la fortaleza, espantado de vna nouedad tan grãde, como embiar Ismael aquel Embaxador tan de proposito, quando el andaua mas asido cõ los Turcos: y de tanta Magestad como el Gouernador representaua, que parecia vn Monarcha. De aqui tuuo principio y fundamento la amistad q̃ oy dia (como sabemos) perseuera entre sus succssores y la casa de España. Respõdiole el Gouernador Breuemente, q̃ descansasse como en casa de su Rey, à quien, si los negocios dela India le dierã lugar, no fuera mucho llegar a ver, y a ofrezerle su persona y gente contra el Turco Selin, que entonces se andaua mas poderoso por Persia, y apretaua mas que nunca las cosas de Ismael. Señalaronsele al Embaxador vnas casas, para en q̃ descansasse, enquãto le despachauan, donde el Gouernador le festejò y regalò tanto, que despues no acabaua de encarezerselo à Ismael su señor, porque en la potẽcia absoluta solamente le lleuaua ventaja, por la diferẽcia que auia de vn tan gran Principe, a vn ministro ordinario de vn Rey. Y para que viesse hasta donde llegaua su grandeza

presente y embaxador del Sofi al Gouernador

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA
CISOS.USAL.ES

deza y potencia, aun con hallarle fuera de su casa, le quiso pagar alli dóde estauavna liberalidad có otra, embiandole su Embaxador con el Persiano, que fue Fernan Gomez de Lemos, y vn rico presente, que pondre aqui puntualmenre, para que se vea adonde llega la potencia y grandeza de los Visorreyes, y Gouernadores de la India.

Presente famoso del Gouernador para el Sofi.

Vna pieça de artilleria, encaualgada en su carro herrado. Seys escopetas largas con sus frascos de poluora, y mechas de cuerda admirablemente labrados y curiosos. Dos cuerpos de armas, con su yelmo dorado, con faldas de malla, aforrado de damasco carmesi, con frangillas de oro. Vna cota finissima de ñudillo, con vna espada y daga, doradas las guarniciones, y las vaynas de oro y piedras de mucho valor. Quatro ballestas con todos sus aparejos, y dos lanças dorados los hierros, y los cuétos dellas. Dos culebrinas de metal vaziado de Chipre, con maestros escogidos para labrarle artilleria, y otros generos de armas de las de Europa, que era lo que el tanto desseaua. Vn turbante de brocado carmesi, con doze chias a su vsança, y engastados en el ciéto y ochenta y vn Rubies finissimos, sobre sortijillas de oro de q̃ estauan trabados. Dos axorcas de oro, con vn Rubi, entre otros, muy gruesso, en medio de veynte y nueue Diamantes, de los muy buenos de la India. Vn collar de doze Rubies medianos, veynte y dos pequeños, y sesenta y dos Diamantes, atrauessados entre Esmeraldas grandes, y seys pequeñas, todas muy finas. Otro collar con tres grandes y muy finos Rubies, y vn Safiro cercado de veynte y siete Rubies. Vna gran joya para el cuello, con vn Rubi gruesso, tres medianos, y veynte pequeños, con dos Turquesas, y tres perlas de hechura de peras. Vn pomo de Ambar con cien Rubies, y sesenta Diamantes pequeños, que todo ello se trauaua de vna cadena de oro. Y para q̃ por las monedas de su Rey conociesse el Imperio que tenia en aquellas partes, pues la mayor señal de vn Rey es, batir moneda, le embio: assi de las de Portugal, como de las de la India, cinco Portugueses de oro, q̃ cada vno vale diez ducados. Cinco Cruzados, que vale cada vno vn ducado. Cinco Catolicos de oro de la moneda de Malaca, de a mil y quarenta marauedis cada vno. Cinco Manueles de oro dela moneda de Goa, que cada vno vale trezientos y quarenta marauedis: y cinco Tostones, que es moneda Portuguesa, q̃ cada vno vale dos reales y medio Castellanos. Finalmẽte le embio treynta quintales de escogida Pimienta, veynte de Gengibre, diez de Clauo, cinco de Canela, veynte de Açucar, vño de Cardamomo, diez de Estaño, y diez de Cobre: dos caxas de Benjuy, y seyscientas pieças de bezillas de Bengala.

Cõ este rico presente entrò Fernan Gomez en Persia, y llegado al campo de Ismael Sofi (que siẽpre estaua en Campaña) le recibio cõ mucha solenidad, embiandole al camino mucha caualleria Persiana, y toda su musica, con que llegò a su presencia en su tienda. Y con estar en vn trono leuantado, con sus mugeres a los lados, y los Reyes que eran sus tributarios, y le seruian personalmente en su cãpo por grandeza se adelantò a recebir a Fernan Gomez, preguntãdole lo primero, por su amigo el Grande Alonso de Alburquerque. Sentole junto à si, y poniendole vna ropa suya le oyò cõ mucha atencion la embaxada, y recibio aquel gran presente, espantado de su notable valor, aunque sobre todo estimo la artilleria, y maestros della, que los Venecianos, por no romper con el Turco, no le quisierõ cõceder. Otros muchos fauores hizo à Fernan Gomez, como fueron sentarle cõsigo a comer en su mismo plato, y salir con el a caça, que fueron muestras del mucho amor que al Rey don Manuel, y a sus cosas tenia. Porque hasta entonces jamas el Sofi comio con hombre alguno por mayor Rey que fuesse, y solo con Fernan Gomez hizo vna nouedad tan grande, humanã dosele tanto, que no se hallaua sin el, y ya que fue tiempo de despedirle, le dio delas joyas que el mas estimaua, y sus cartas para el Gouernador, en que le agradezia la mucha voluntad que tenia a sus cosas. Y que en lo que le pedia de hazer guerra a la casa de Meca, le daua su palabra de tratarlo muy de veras, en desocupandose de las que tenia con el Grãn Turco Selin, que le daua entonces mucho en que entender.

Hõra Ismael al Embaxador del Gouernador de la India.

Boluiendo al Gouernador, como le dexamos acudiendo al gouierno de las cosas de Ormuz, hallandose muy fatigado de vnas camaras, y viendo que se le llegauã ya los vltimos dias de su vida, se partio de aquel puerto, mediado Nouiembre, con tanto sentimiẽto del Rey, que lloraua, llamandole padre, y su remedio, pareciendole, que segun yua, no le veria mas en esta vida. Sintiose tambiẽ tanto esta su yda en la ciudad, como se publico q̃ yua medio muerto, que le embiaron el Rey, y Gouernadores dos galeotas de refresco, hasta Calayate, para que, si de camino fuesse menester alguna cosa, se le acudiesse muy de veras en todas aquellas costas. Tuuo auisos en el camino, de como venia Lope Suarez de Albergaria, por Gouernador de la India, con orden de que el se fuesse a Portugal en las naos de carga, que teniã de boluer aquel año. Sintio tanto esta sequedad del Rey, contra lo que conforme sus grandes seruicios esperaua, que lastimado desta nueua, y de ver que le hazian aquel tiro los enemigos, fauorecidos del Rey demasiadamente, alçò las manos al cielo, y dixo: Mal con el Rey por amor de los hombres: y mal con los hombres por amor del Rey, bueno es acabar: Viejo cuytado, acogete a la Yglesia. Dio muchas gracias a Dios por aquellos sucessos, y porque a tal tiempo embiaua el Rey el nueuo Gouernador, pues segun estaua acabado, era imposible escapar de aquella enfermedad. Tenia ya hecho su testamento, en que se mandaua enterrar en su capilla de Goa, que el auia ganado a los Moros, con obligacion a sus herederos y testamentarios, de q̃ en gastandose sus huessos, los traxessen a Portugal, donde se les señalasse honrada sepultura, si quiera porque en su vida auian seruido honradamente a su Rey. Llegado a la Barra de Dabul topò cõ vna nao que venia con Lope Suarez, cuyo Capitan armador (que llaman en Portugal) era vn Iuan Impole, q̃ yua a Dio por algunas mercaderias, le dixo todo quanto passaua en la venida del Gouernador, y como el Rey le auia dado orden

VNiVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

orden de muchas coſas muy al reues de lo que el penſaua, con que acabo de laſtimarle vn honrado ſentimiento dever, que al cabo de ſus ſeruicios y trabajos, le dauan tan mal pago. Preſentaronle en Dabul algun refreſco de rabanos, higos, y verdura, para alentarle, q̃ no podia comer bocado. Y porq̃ Pedro de Alpoen, y otros Capitanes le conſolaron diziendo, que ſeria Dios ſeruido de darle vida, para que el Rey, mejor informado, le premiaſſe como era razon, ſus grandes ſeruicios, aunque ya no ſe podia menear de la cama, le eſcriuio eſtas pocas, y harto myſteriosas razones.

Al Rey mi Señor.

SEñor, eſta es la vltima, que cõ las anſias de la muerte eſcriuo a vueſtra Alteza, de quantas con la vida en ſu ſeruicio le tengo eſcritas, para tenerla ſin cargo de mi conciencia eſta vltima hora, q̃ me cabe. En eſſos Reynos dexe vn hijo, que ſe llama Blas de Alburquerque, al qual pido a vueſtra Alteza q̃ le haga Grande, pues tan bien ſe lo tiene merecido mis ſeruicios: porque aſsi ſe lo mando que os lo pida en mi nombre. Quanto a las coſas de la India, no digo nada, porque ellas hablaran por ſi, y por mi. En vueſtro mar de la India: y en vueſtra armada, a doze de Deziembre de mil y quinientos y quinze.

Vueſtro Gouernador, y Capitan General, q̃ vueſtras Reales manos beſa.

Alonſo de Alburquerque.

Como cada dia le apretaua mas la enfermedad, hizo nauegar a toda priſa, con particular deſſeo de morir en Goa, que llamaua tierra de ſu Promiſsion. Y llegando a embocar por la Barra, le puſieró el abito de Santiago, como a Cauallero que era deſta Religion, porque le pidio el para morir en loque auia profeſſado. Domingo por la mañana a diez y ſeys de Deziembre, hallandoſe ya con las anſias de la muerte le leyeron la paſſion de Chriſto del Euãgeliſta ſan Iuan, y abraçandoſe con vn Crucifixo muy deuoto, ſe puſo a eſperar la muerte, que jamas auia temido, regalandoſe con ſu Dios crucificado, con palabras tã viuas, y lagrimas tan feruoroſas, que baſtaran a conquiſtar el cielo, quando tan bien apercebido no implo- 1515.
raua la miſericordia de vn Dios, tal, qual el que tenia en las manos, que era Dios (por excelẽcia) de Miſericordia. Eſtandole leyendo la Paſsion, y animãdole el Vicario para aquel horrẽdo paſſo, dio el alma a ſu Criador, como vn Angel, Domingo a las cinco dela mañana de diez y ſeys de Deziembre, ſiendo de edad ſeſenta y tres años, y auiendo diez que gouernaua la India, con tanta ſatisfacion y limpieça, quanta ſe ha viſto en vn Gouernador de tan grãde Imperio. Sacaronle luego de la nao en vnas andas cubiertas de brocado, con almohadas delo miſmo debaxo de la cabeça. Eſtaua veſtido el abito dela Religion de Santiago, cõ ſu eſpada y eſpuelas doradas, y tan compueſto el roſtro, que ponia reuerencia. Lleuole el Capitan don Gutierre de Monroy, con los otros hidalgos y Capitanes, en vn cadahalſo cubierto de brocado, en tanto que ſe le aparejaua ſu entierro, porque tãbien los Moros y Gentiles le querian ver

Muerte del Grande Alfo de Alburquerque Gouernador de la India.

ver, que le adorauan, llamandole padre a vozes, y diziendo, que de alli adelante que ſeria de la India faltando Alonſo de Alburquerque. Acabole tanto el ſentimiento del Rey, quãto ſu enfermedad, y quiſo Dios que luego cayò en el yerro que auia hecho, ſabiendo que venian los Turcos a la India, y que ſolo Alonſo de Alburquerque era baſtante a tomarſe con ellos. Eſcriuio vna carta al dicho Lope Suarez, para que le dexaſſe el gouierno de la India, y no hizieſſe mas de lo que Alonſo de Alburquerque quiſieſſe, no obſtãte la ſucceſsion que lleuaua, porq̃ aſsi cũplia a ſu ſeruicio, como yo he viſto la carta. No tuuo eſto efeto, porque ya eſte famoſo Capitã era muerto, dexando de ſi tanto deſſeo, que luego que dio el alma a ſu Criador, hizo ſu gente (como he apũtado) y toda la Isla los mas extraordinarios ſentimientos q̃ ſe han viſto. Porque entre los ſuyos, y haſta entre los Gentiles, no tenia otro nõbre, que de padre y cõpañero de todos, y haſta oy dura ſu nombre y fama, q̃ es coſa de admiracion. Era Alonſo de Alburquerque hijo de Gonçalo de Alburquerq̃, ſeñor de Villanuerde, y de doña Leonor de Meneſes; hija del primer Cõde de Atouguia, de venerable perſona y roſtro, porq̃ como yo vi ſu retrato en Lisboa en poder de ſu ſobrino Matias de Alburquerque, ſola ſu barba haſta la cinta, repreſenta la autoridad de aquellos antiguos Conſules, y famoſos Capitanes Romanos. Fue ſolamente deſgraciado, en no encontrar vna de aquellas antiguas plumas q̃ dieron vida à Alexãdro Magno, Achiles, Põpeyo, y otros q̃ por ellas tienẽ la memoria freſca, y la vida perpetua: aunq̃ mi buẽ deſſeo ſe me puede tomar en quẽta, en razon de auer hecho de mi parte lo poſsible, en celebrar eſtas grandezas, con el caudal que todo lo demas deſta obra, dando, como doy fè de coſas heroycas, como las puede juzgar qualquiera, por apaſsionado q̃ ſalga a ello.

Tenia trazadas dos coſas, q̃ à ſalir con ellas (ſino muriera) acabara de hazerſe eterno ſu nõbre, haziendo lo q̃ Principe ni Monarca jamas pudo hazer. Lo primero q̃ tenia trazado era, ſangrar el Nilo por Etyopia, y por vna azequia nauegable echarle por Arabia cõ el ayuda de los Abaſinos, q̃ ya ſe lo auian prometido, porq̃ auia de venir à deſcargar en el mar de Arabia, coſa que admira, ſi ſe conſidera en buena Coſmografia la diſtancia y impedimentos que ay de vna vanda à otra: los quales ya tenia facilitados. Era eſte negocio de tãta importãcia, q̃ abſolutamẽte ſe echauan los Turcos de Egypto, faltãdoles la azequia. Lo ſegũdo q̃ tenia trazado, y muy hecho, era, embiar deſde el mar Bermejo treziẽtos cauallos en vnas fuſtas coſſarias, para q̃ ſaltãdo en tierra en la coſta de Arabia, acometieſſen, ſin ſer ſentidos, a Meca, y antes q̃ alla tuuieſſen auiſo para ponerſe en reſiſtẽcia (pues no eſta ſi no ſolas diez y ſiete leguas) ſacaſſen de aquel ſacrilego ſepulchro los hueſſos del abominable Mahoma, y boluiẽdoſe con ellos (q̃ era coſa muy facil, porq̃ entonces no eſtaua Meca como agora) los quemaſsé publicamẽte en la India, en afrẽta de todas las naciones q̃ profeſſan ſu ley. Todos eſtos buenos pẽſamiẽtos desbaratò la muerte, y antes della, algunos apaſſionados que le fueron a la mano, haziendoſelo dexar, porque les pa-

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA GREDOS.USAL.ES

recian estos lances de mas trabaxo que prouecho. Mandose enterrar en el Templo de nuestra Señora de la Sierra, que el mismo auia edificado, y fue tanto el dolor y lagrimas que en la ciudad huuo quando entro su cuerpo con las caxas roncas, arrastrando las vanderas, los soldados con vandas negras, y el armado segun la Caualleria de Santiago (como auemos dicho) en ombros de Capitanes, que era cosa lastimosa, y tá dever, que estaua atonita la Isla donde era tan extraordinariamẽte amado y reuerenciado. Alli estuuo hasta que por orden del Rey don Sebastian (año de 1566.) fueron sus huessos traydos à Lisboa, donde en el famoso têplo de nuestra Señora de Gracia del abito de San Agustin, esta al lado del altar mayor en la misma Capilla, con la vãdera que le dio al tiempo que partia a la India el Rey don Manuel, harto desgarrada, en señal y testimonio, deque la hizo trabajar siẽpre, y parece que esta tan oluidadoen muerte, quãto fue desgraciado en vida. Pues cõforme los merecimientos de su persona, aun no estauan honradas como era razon sus cenizas en aquellos Pyramides antiguos, sino que el se parecio tanto al famoso Scipion, que aun los huessos podia justamente negar a su misma patria. Dexò el Imperio dela India muy quieto, en la deuocion y fidelidad del Rey don Manuel: y el exercicio de las armas quedò en su punto con su industria, y las cosas de la Religió en mucho aumento.

1515. Poco antes de su muerte, à fin de Octubre del dicho año de mil y quinientos y quinze, auia venido de Lisboa con treze naos de armada, y mil y quinientos soldados, sin la gente de mar Lope Suarez de Albergaria, hijo del Chanciller mayor, Ruy Gomez de Aluarenga, con titulo (como he apuntado) de Gouernador de la India, para que el difunto se fuesse à descansar à Portugal, porque el lo auia assi pedido, pensando que le diera otro pago el Rey don Manuel, sino que no le dio la muerte lugar para viuir con estos sentimientos, ni para boluer à su patria. Llegò Lope Suarez à Goa, y de alli à Cochin, dexando los Capitanes que traia en sus lugares, à don Gutierre de Monroy en Goa: en Cananor, a Simon de Sylueyra: en Calicut à Aluaro Tellez, y para Malaca despacho à Iorge de Brito. Renouò las pazes y amistades con los Reyes amigos, y despachò entre otros, al Capitan Fernan Perez de Andrada, con ocho naos para la China, desseando assentar el comercio con aquella rica nacion, y saber diligentemente sus cosas, que tanta fama tenian: y para que descubriesse las regiones comarcanas, informandose de todo muy en particular. Embio en su cõpañia a Tomas Perez con sus cartas, y vn rico presente para el Rey de la China con titulo de Embaxador. El qual tuuo, y los demas, el desastrado fin que veremos, despues de auer tratado desta tierra, gente, vida, y Religion, con otras cosas que no se escusan ponerlas en este lugar, como cosa tã de mi proposito, aunque por otras vias se sepa algo, particularmente, por vn librillo que anda en publico del Padre Fray Iuan Gonçalez de Mendoça, del Orden de San Augustin, de relaciones que por la via

Lope Suarez de Albergaria, tercero Gouernador de la India.

via de Portugal han venido, y de otras que yo tambien he tenido: por las quales me guio de muy buena gana, porque las hallo muy conformes con lo que anda escrito, despues de auerlo apurado cõ alguna curiosidad, ya que yo lo auia recogido de autores Portugueses.

Cap. X. Del Gran Reyno de la China, y su fertilidad. Y de la policia y magestad de sus ciudades, y poblaciones.

LA Region que nosotros llamamos China, esta puesta en la parte mas Orientat dela Asia, y confina por la parte Oriental y Meridional, con el mar que los Antiguos llamaron Serico, ò Oriental, y por el Poniente, confina con Quachinchina, y la mayor parte de la India, ciñendola por la parte Nordestal los Masagetas, y Scitas, Tartaros de la gran Tartaria Sabese por las memorias antiguas del Reyno, q̃ tuuieron los Chinas mucha mas tierra, que agora: como lo testifican (fuera de la tradicion, que vale mucho) los edificios y nõbres que confusamente se hallan en la India, en conformidad de sus Prouincias, aunque corrompidos cõ las bueltas que siempre da el mundo. Pero no pudiendo sustentar lo ageno, sin menoscabo delo proprio que yuan conquistando, determinaron contentarse con loq̃ tenian, pues no solo era suficiente para su viuienda, pero aun les sobraua. Y desistiendo voluntariamente de lo que auian conquistado, se retraxeron a su tierra, y hizieron vna rigurosa ley, de q̃ ninguno sin expressa licencia de los Magistrados saliesse fuera del Reyno, so pena de la vida: y que saliendo con la licencia, huuiessen de boluer dentro de tiempo limitado y expressado. Guardan esto oy dia seueríssima, è indispensablemente, por el mucho prouecho que les ha traydo la execució della. Diuidese el Reyno dela China en quinze Prouincias fertiles, si naturaleza ha produzido algo bueno en el Orbe de la tierra. Cada vna tiene su Metropoli, ò cabeça, que predomina sobre lo que entra en su particion y diuision. Seys destas Prouincias, Canton, Foquien, Chequan, Xanton, Nauquin, y Quincin, estan puestas en la costa del mar, y las nueue, Chincher, Iunna, Quanen, Sujuan, Fuquan, Cansin, Xianxin, Honan, y Sacin en lo Mediterraneo, que es por la mayor parte tierra muy fertil, en razon de gozar de vn cielo muy templado, y de recebir en si los rayos del Sol tan puros, que la haze sanissima, fresca, y fertil, en tanto grado, q̃ dà las frutas y semillas de todo genero, dos y tres vezes al año, y mucho mejor con la industria y cuydado de los naturales, que la cultiuan y labran en estremo de bien. De los quales ay vn numero infinito que entienden en esto, porque multiplican grandemente, y como no salen; ni pueden (aunque quieran) del Reyno, es el mas poblado que se conoce. No porque ay tantos se les permite viuir ociosos, antes tienen la ociosidad por infamia, en grandes y pequeños, fuera de que las leyes del Reyno lo castigan con mucho rigor, y assi no dexan los labradores holgar palmo de tierra, porque los cerros y co-

Ley inuiolable de la China.

Diuision de los Reynos de la China.

Relacion general de la China.

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA GREDOS.USAL.ES

y collados estan quajados de grãdes arboles y viñedos, y lo llano de la tierra sembrado de Arroz, trigo y cebada, y otras semillas que multiplican copiosamente. No sacan como nosotros vino de las vuas, pero hazen mucha y muy regalada pasa, que guardan todo el año para su regalo, y vna yerua llamada Cha, que es muy calida, y la beuen desatada en agua tibia, para preseruarse de muchos males, y en particular es muy aprouada para deshazer las flemas, para el huelgo, y para el mal de ojos, que es la ordinaria pasion de los Chinas, y Iapones sus vezinos, que assi mismo vsan de los poluos desta yerua, como cosa la mas regalada que ellos tienen, ni pueden dar al Rey, que vaya a sus casas. No ay en la China oliuos, pero crianse otras plantas que lo suplen. Ay grandes pastos para los ganados, y en los huertos muchos arboles fructiferos, como los de nuestro Orbe, y otras muchas frutas. Particularmente ay melones muy sabrosos, ciruelas, higos admirables, cidras de suaue olor y gusto, y admirables camuesas, cõ otras muchas diferencias de frutas, en sabor y grandeza mucho mejores que las nuestras. Para esto ayudan las muchas fuentes que corren por la tierra, quajadas de flores olorosas y varias, y muchos rios caudalosos, y nauegables: cuyas riberas estan pobladas grandemente de gente de toda suerte, y los mismos rios llenos de Paraos, y Iuncos, que tienen continuamente en ellos su estancia con mucha prouision y comodidad, para cargar y descargar en los muchos puertos que ay a cada passo, proueydos abundantemente de todo quanto se puede desear. Los bosques y montes estan cargados de todo genero de caça, para prouar las fuerças de los naturales, y para su entretenimiento: porque ay Leones, Ossos, Iaualies, Corços, Tygres, Badas, Lobos, Conejos, Liebres, y otros animales en que se exercita la monteria. Sacan de mineros mucho oro y plata, que es lo que mas estiman, aunque no es el oro tan acendrado como oesso, y otros metales diferentes, como hierro, de que ay la abundancia q̃ en nuestra Vizcaya, y cobre, con piedras de excessiuo precio y valor, principalmente Rubies, aun q̃ no los labran tan primamente como por aca. Entre todo lo qual se quentan, como mas preciosas las Porcelanas, q̃ hazen admirables, y de tanto valor como por las q̃ acuden à España se puede ver, que son preciadas como de oro. Ay mucha abundancia de pieles delicadas, y preciosas: de Armiños, y Martas para reparo del frio, de algodon, lino, lana (que no estiman ellos) y se da hilada y cruda, de q̃ sacan mucho interes, y hazen telas riquissimas. Ay tambien grã cãtidad de açucar, miel, y Ruybarbo sobre todo, canfora, bermellõ, y yerua pastel finissima para teñir paños. Mucho ambar, estoraque, benjuy, y otros vnguẽtos aromaticos, entre los quales es el q̃ llamã almizcle, q̃ se saca de vos como raposos, golpeados, y despues rópidos, cosa muy nueua para los nuestros, y yo confiesso q̃ no hallo rastro de tal animal, aũque de lo demas tenemos tanta experiencia, como son los papos de almizcle, que vienen a España de aquellas partes, y assi imagino, que solo el ingenio destos Chinas ha

Cha, yerua regalada de la China.

Abundãcia grãde de frutas en la China.

ha bastado a sacar à luz vna cosa tan preciada, como otras muchas que tienen. Porque quanto a esto sin duda que nos lleuan grandes ventajas à los de por aca. Presuman los Flamencos, Alemanes, y otras muchas naciones de muy ingeniosos, que mas vale (como lo vemos cada dia) vna cosa de burlas de los Chinas, que lo mas remirado que ellos, y otras naciones de nuestro Orbe, sacan y empleã en España, a costa de nuestras barras de plata Y esto no es solamente en vna cosa particular, ni en algunas determinadas, sino en todas generalmente, sin que les llegue con muchos quilates, lo q̃ les han querido contrahazer los de nuestra Europa. En fin q̃ ellos tienen quanto han menester para passar la vida con mucha abundãcia y regalo, sin que aya en quanto rodea el Sol, Nacion mas rica y abundante de todo, y assi de quanto venden à otros no lleuan cosa que ellos no tengan, sino es Pimienta, que en algunas partes, ò en las mas les falta, y por ella dan a los Portugueses quanto les pidé, vendiendola mejor q̃ ninguna cosa de quantas les pueden lleuar. Y lo que por vna arroba de Pimienta no hiziere vn China, no lo hara por ninguna cosa del mundo: tanto, que hasta la rigurosa ley que veda, so pena de muerte, à los estrangeros la entrada en Tierrafirme, la quebrantaran (como y alo han hecho) por la Pimienta, y no por otro interes alguno, aunque se auenturan à perder no menos que la vida por este caso. Son muy codiciosos de oro y plata, y solo por esto contratan con otras naciones, atesorando mas el que mas puede, no solo de lo que sacan de sus minas: sino lo que lleuan del trata cõ otros. El oro que mas les hinche el ojo, es el de los Españoles, que solo el pudiera ser tercero, para q̃ fueramos amigos, porque por lo demas, no nos han podido tragar, ni nos dexaran llegar alla por todo el mundo, sino fuera con este saluo conduto. Querer ponerse hombre a señalar los soberuios edificios que tienen assi de prinpales, como de particulares Caualleros, tengolo por cosa impossible: porque de ciudades solamente quentan todos, que ay dozientas, entre otras muchas, que son de notables poblaciones, y las ordinarias sin numero, con los Castillos y granjas, donde suelen viuir tres mil y mas vezinos, que son tantas, que à cada passo las encuentra el que camina, y en tan hermosos sitios, que es vn retrato del Paraysso, porque las edificã junto a rios y bosques espessos, q̃ hazen mas vistoso el edificio, y las torres almenadas, que tienen todos generalmente, campeã mucho mas. Tambien tienen villas muy nobles en las costas del mar, y delos rios, de obra muy curiosa, donde gustan de viuir, antes que enotra parte, por el deleyte del lugar, q̃es en estremo gustoso: y mas con la musica de diuersos paxaricos, q̃ en los Pinos y otras plãtas, se deshazen cantando. En las cũbres y quiebras de los mõtes pueblan, por la comodidad q̃ tienen para susprouechos, como es en los espacios y llanadas q̃ ay, dõde (como nosotros a Estremadura) embian sus ganados los poderosos, y les vale esta grãgeria mucho interes, à los q̃ viuẽ en estos lugares. La hermosura y policia de las ciudades es cosa marauillosa, porque estan las mas fundadas jũto à rios

Falta de Pimienta en la China.

Poblaciones grandes de la China.

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA
CISNEROS.USAL.ES

Fortaleza de las ciudades de la China.

caudalosos, con fossos muy hondos, y muros quadrados de piedra fuerte y ladrillo, que se cuezen de las escorias de la arcilla con que hazen la Porcelana, y pegan los con tan fuerte cal, que quedan eternos y tan fijos, que ni con picos de hierro los gastaran assi como quiera, ni el tiempo haze mas mella en ellos, q̃ si fuessen de bróce. Los muros son tan anchos, q̃ pueden yr muy bien quatro hombres en ala por ellos, y en algunos seys: y tienen sus miradores para la vista, con chalmenage vistoso, y fuerte, y con cabidades en ellos para en tiempo de guerra, que estan a cargo de los Capitanes: porque como son lugares secretos, y de tanta importancia, no se haze confiança de otros. Para reparo de los combates y assaltos de guerra, tiene de trecho en trecho muchas torres con sus sobrados y assientos en lo alto dellas, para recrear la vista, en la mucha y fresca campaña que se descubre. Y ay otra cosa marauillosa, que con auer mas de mil años que se hizieron los muros de todas las ciudades y villas, generalmente, no ay en ellos cosa hendida ni deshecha, porque es tanto el cuydado que los oficiales Reales tienen en esto, (como los antiguos Edyles en Roma) que no se desmorona piedra ò ladrillo, que luego no la assienta de nueuo. La traza de qualquiera ciudad es en esta manera. Ay dos anchas calles cruzadas, tan derechas y largas, que se veen de cabo à cabo los extremos, y en los remates ay quatro puertas muy fuertes y vistosas, cõ las portadas anchas y alegres. En estas calles cruzadas está otras muchas menores, de fuertes y soberuios edificios, con portales à vna vanda y à otra, para defensa del agua, y para que los mercaderes tengan sus tiẽdas mas à mano, y muy biẽ cubiertas, porque todos los oficios estan de tal manera repartidos, que cadaqual ocupa su parte. Hazen mas hermosas las calles los muchos arcos triũfales à manera de los antiguos de Roma, q̃ los Magistrados leuantan en memoria suya, quando salen honrosamente del oficio. Para sus Tribunales ay consistorios de gran recreacion, porque tienen dentro jardines con muchas fuentes y caça, y estanques con mucha pesca: y en fin todo lo que puede seruir para el regalo y deleyte humano: porque hasta bosques cõ fieras y bolateria tienen dentro, componiendose de todo esto vna casa de vn Magistrado, que segun ocupa y tiene tanto, mas parece vna mediana villa, que casa particular. Estas casas son diputadas para los q̃ actualmente gouiernan: y las de los particulares y gente rica, si estan en la ribera de mar ò rio, son baxas, y si en tierra firme, altas, con sus açoteas y miradores muy vistosos y pintados, como todo lo demas de la casa, que la da mucho lustre, por los viuos y finos colores con que las luzen. Tiené todas vn patio muy desenfadado à la primera entrada, con gente de armas para guardar los Idolos que estan alli cerca en vna camarilla de madera olorosa, de vn color que parece dorado, segũ es su fineza. En fin que son soberuios todos sus edificios vniuersalmente, y en ellos procuran tener estãques con pesca, y huertos pensiles, con sus arboles frutiferos en ellos, que es lo que mas me admira de todo, pues los que Semiramis hizo en Babylonia, fueron con

Policia de las calles y casas de la China.

contados por vna de las siete marauillas del mundo, y estos Chinas, por marauilla dexan de tener los, como sean gente poderosa, solamente para su regalo. Las texas con que cubren las casas, son de la misma labor que el edificio, hechas con vna mezcla de cal, para resistir mejor las inclemẽcias del cielo, que las haze eternas, para q̃ no sea menester en toda la vida andar con ellas, ni en las canales de los remates y que tambien hazen para este fin, de marmol, y de labor muy prima. A las puertas de las casas plantan muy grandes arboles, con tal niuel y concierto, que recrea los animos tan hermosa vista, conforme la curiosidad q̃ en quanto à esto vemos en los Prados de san Geronymo de Madrid, y en el de la Madalena de Valladolid. En las ciudades que ay, fuera de los rios tienen hechas canales, por donde pueden entrar nauios cargados (como Bruselas en Flandes, Mexico, y Venecia) sin ningun peligro, porque las riberas de las canales estan de manera que saluan qualquiera peligro a la entrada y salida. En ninguna cosa se echa de ver mas la infinita riqueza de los Chinas, que en las famosas y muchas puentes que tienen, no solo dentro de poblado, sino en el campo, con arcos tã grandes, que passan por debaxo muy biẽ los nauios armados y embanderados. Y quando por el grãde vado del rio, no se puede hazer puente de piedra, juntan muchos nauios, y encadenandolos fuertemente por los lados, con sus petriles y entablamentos, y amarrandolos con cadenas àpilares de piedra, que ay de trecho en trecho, passan por ellos seguramente en quanto el rio estuuiere sossegado y en su madre: porque si crece, desbaratan la puente artificial, y proueen los Magistrados de Varcas, a costa del Rey, que passan sin ningun interes à todos, si quiera seã de acuallo, si quiera de à pie. Quãdo a y algun passo peligroso, lo remedia el Rey, y si es forçoso hazer alguno de nueuo, aunque para ello sea y à de romper vn monte, es à su costa, cerrando los carcabones y quiebras de la tierra, con tanta magnificencia, y presteza, que no le y guaian las diligencias y obras, que los antiguos Emperadores Romanos hizieron con tanto estruendo, en las inmensas cosas que tiene. Porque en lo que es de prouecho y policia del Reyno, no perdona à ningunas, si no que liberalmente prouee de todo, porque es infinita la riqueza que tiene. Y como la tierra ella segura, y bien defendida, por cuariento que sea, ha de hazer estas grandezas, y à descuidarse los Magistrados, no lo yran a pagar al otro Mũdo: porque son terribles las residencias que (como veremos) les toman, y no de entre cõpadres, como algunas que por aca vemos cada dia. Los templos son grandes, hermosos, y torreados, con los chapiteles dorados que salen admirablemente. No hazen estas grandezas por la mucha deuocion que tienen a sus dioses, q̃ antes los menosprecian quando se les antoja, sino por la natural aficion que tienen a edificar muy alo sumptuoso, porque como son gente soberuia, si la ay, todo lo quieren lleuar a esta traza. Ay fuera de los muros grandes arrabales, particularmente a la marina, con tanto concierto y niuel de calles, que es cosa de ver, todas muy proueydas de mesones, tien-

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

das y bodegones,con toda prouision de todo genero de mantenimientos y beuidas abundantemẽte,para la gente que camina, y todo generalmente à muy buenos precios. Demanera,que con muy poco dinero hallarà vno quanto pidiere: porque como son tan regalados,buscan exquisitos manjares,y todos tan disfrazados,que es menester adeuinar para conocerlos.

Cap. XI. De la viuienda y costumbres de los Chinas. Con otras cosas que guardan: y leyes que tienen, y de sus grangerias, &c.

SON Los Chinas, por el Clima à que estan sujetos por la parte Nordestal y Meridional,de color algo ametalados,poco mas ò menos, y por las otras dos partes, Oriental, y Occidental blancos, como vnos Alemanes: Tienen las narizes anchas,los ojos pequeños y menudos,lampiños de barba,ò con tan poca,que no passa à dozena de pelos. Crian los cabellos de la cabeça muy largos, curandolos con mas curiosidad que las damas Españolas,y haziendo dellos grandes laços,de que forman vn ramillo en la coronilla de la cabeça, muy enrizado. Leuantandole en alto,y en el ponen vn hierrezito de plata por gala,ò algun peynador de lo mismo: aunque es verdad que en esto ay sus diferencias, porq̃ los mãcebos por casar,lo dexan caer por la frente, y los casados lo atan del modo que he dicho, diferenciandose en esto vn estado del otro. Visten curiosa y costosamente,porque los caualleros y la gente rica con la soldadesca, visten de seda de todas colores para diferenciarse, y los plebeyos y pobres de lino ò algodon,porq̃ aunq̃ tienen mucha lana,no hazẽ caudal della para hazer las telas q̃ entre nosotros se vsan. Traen sayos como los nuestros,aũque son plegados hasta la cintura,y las faldas tendidas y senzillas,con mangas largas, que deuen ser de la manera de los que llamamos sayos baqueros,al modo que los vsan las damas Españolas. Sobre los sayos visten marlotas,ò ropas largas a nuestro modo,diferenciandose en esto los de la casta Real,y los Mandarines, en que traen el sayo recamado de oro y plata,por la cintura,y los demas guarnecidos por los remates. Assi mismo traen calças muy bien hechas y pespuntadas, botas y çapatos de terciopelo, y en la cabeça vnos como bonetes altos y redondos de seda, labrados de hilo de oro. En Inuierno,aunque los frios no son muy penosos, aforran los sayos y ropas,con pieles de Martas y Cebellinas,que son muy blandas,y como tambien en España se vsa,las traen rebueltas al braço,y a la garganta,guarnecidas cõ mucha curiosidad y costa. Defiendẽse del viento y molestias del Inuierno,con muy ricas colgaduras,cerrando las puertas y ventanas: y en Verano para defensa de los calores,labran cuevas debaxo de tierra,con sus respiraderos para que entre el ayre, poco ò mucho,como quisieren, porque les es cosa muy facil,teniendo el artificio que tienen para ello. Visto auemos la curiosidad con que los hombres se visten, pues llegando

Naturaleza de los Chinas

Vestiduras de los Chinas

Vestidos de las mugeres Chinas.

do à las mugeres (que en todo el mundo son muy amigas de repulgarse,y de sacar cada dia su inuencion,aunque sobre esto se hunda la tierra)son estremadas en adornarse,y algo ala Española,porque traẽ sayuelos con mãgas anchas, y el resto del vestido de famosos brocados y pedreria, las q̃ tienen posibilidad para ello, que es menester bien poca. Porque valẽ los brocados y las sedas muy baratas, como damascos, terciopelos, tafetanes,y chamelotes, todo esto a tan baxo precio,que admira a los nuestros mercaderes, que como ay de todo tanto, cargan como les da gusto, y vendenlo por aca muy bien,aunque no a todos,porque no ha bien llegado a Europa, quando los Principes y poderosos se apoderan dello,dexando lo de menos fineza,que es lo que llega a nuestras manos,y passa al precio que vemos. Las mugeres que no pican tan alto,visten de terciopelo,y las pobres de xerga,no como la que por aca ay,sino tan buena y vistosa como ragilla de Florencia. Traen lindos cabellos, y muy curados: los quales enlaçan en la cabeça,con vna cinta de seda y perlas, que les esta tan bien, como honesto: segun todo lo demas que visten, lo es en estremo. Dan en tener los pies muy menudos,y la que menores los tiene se precia de mas dama: para lo qual se los fajan desdeniñas,tanto,que quedan mancas de lo mucho q̃ se los aprietan. Preciãse de muy honestas, y las mas nobles, mucho mas, y assi se dexan ver raras vezes,porque si salen en publico, es dentro de vna litera,o silla de ombros,con sus ventanillas a los lados de Marfil,y redecillas de oro, para ver y no ser vistas,y assi van en braços de criados,con otros q̃ las van acompañãdo. De ser ellas tan honestas, resulta auer muy raras ocasiones de adulterios, porq̃ los que son cogidos en ellos, ò se lo prueuan, no lo pagan menos q̃ con la vida,sean hombres,seã mugeres,sin apelació ni replica. Quãdo se casan,no lleuan ellas dote,si no que el marido dota à la q̃ quiere por muger,y esta tal es la legitima entre muchas mancebas que tienen licitamente,bien como gẽte viciosa del mucho regalo: aunque ya que sustentan esta dolẽcia es, con condicion, que la legitima no ha de ser defraudada, ni hã de estar en su cõpañia las mancebas,sino a parte, porque esten en paz,y no se anden mordiendo cada dia,como es cosa cierta,quando ay competidoras. Consiente el Reyno(por euitar mayores males,como se vsa en todo el mũdo, donde ay policia)mugeres publicas,y cantoneras que llaman, de que ay vn numero infinito, como en tierra tan rica, pareciendo se en esto à los Iudios tratantes,q̃ siempre buscan la mejor plaça,aũ que con condicion que han de estar retiradas en los arrabales,donde tienen tienda a parte de su peligrosa mercaderia,con sus limitaciones que guardan puntualmente.

Honestidad de las damas Chinas.

Componen los Chinas el año de doze Lunas,y de tal manera, q̃ cada tres años añaden vna Luna mas a las doze,començando à cõtar por la Luna nueua de Março, en la qual ay grandes fiestas generales,y particulares, porque cada vno celebra su nacimiento, con muchos vanquetes que tienen de noche,y comedias sumptuosas de poesias fabulosas,o historiales,juegos de entretenimiento, y musi-

cas

cas de vihuelas, arpas, guitarras, dulçaynas, rabeles, chirimias, clauicordios, y flautas, y otros entretenimientos momos, que ay hartos, para estas fiestas. Adornan entonces las paredes de telas de oro, rosas y ramos verdes, quemando muchos olores, y haziendo grandes luminarias en las ventanas, y en los arboles que tienen junto à las puertas, colgando dellos muchas lanternas, que es cosa de ver, y mucho mas el estruendo que haze la artilleria, trompetas y caxas de guerra. Combidanse vnos a otros, y comen desta manera: q̃ a cadavno se pone vna mesa aparte, (seanse los que fueren) de madera como Euano, entretalladas muchas bolaterias y boscages enlazados (que en quanto a esto tienen particular gracia) embutidos con mucho artificio en oro, y plata labrada, que sirue de manteles. En torno de la mesa cuelgan frótales de seda hasta el suelo, poniédo en los cantones vnos castillos de hilo de oro, con frutas de mazapan, y otras diferencias de açucar muy regaladas y curiosas.

Moderegala no de comer delos Chinas

Sientanse los combidados en vnas sillas grauadas y blandas, con almohadillas para mayor delicadeza, y entre aquellos canastillos ponen con mucha limpieza y policia los manjares de caza y pesca, y de otras cosas regaladas que tienen abundantissimamente, aunq̃ sobre todo comen cõ mucho gusto, y por gran regalo, carne de lechon, cuyos perniles gastan admirablemente, no tocando con las manos en ello, ni enlos demas mãjares, que lo tienen por grosseria, sino con vnos palillos dorados, ò forquetas de oro y plata, cogen los pedazillos en que viene ya diuidido el manjar. Beuen en taças pequeñas: pero à menudo como Alemanes (assi como les parecen en sus banquetes) y hazen sus saluas con muchos cumplimientos en silencio, porque le guardã mucho en quanto les siruen platos, mudandoles con cada vno la mesa, que es otro genero de grandeza. Las mugeres, (como los hombres) hazen tambien estos bãquetes por su parte, y no todos rebueltos, porque son muy vergõçosas, y los maridos zelosissimos, con conocer su honestidad y recato natural, y no fingido, como la de otras regiones. Saludanse dest a manera: Que entre la gente comun, quando algunos se encuétran, cierran la mano y zquierda, y cubrenla con la derecha, y desta manera apretadas las llegan al pecho con muchas inclinaciones, significando que se quieren tan estrechamente, como tienen las manos apretadas: Pero los principales vsan de otro modo de salutacion, y es: que juntando los braços assidos por los dedos, los enarcan cõ muchas genuflessiones, haziendo muchos cumplimientos de cortesia, tantos mas, quanto la persona conquien se encuentra es mas principal. Los oficios, (como ya apuntè) estan repartidos por barrios, porque son muchos, y grandes maestros en todo, como en Porcelanas, vidriado, escultura, imagineria, y obras de relieue, con tarazea de Marfil muy ricas, y labores de buril, y embutido, junto con los oficios de telares, donde se labran brocados estremados de todos saltos, damascos, terciopelos, y otras telas de seda primissimas, porque tiené particular mano en todo, y aprendé cou grande facilidad qualquier oficio: assi de los suyos, como de Estran-

Estrangeros, que veen de nueuo, por la natural inclinacion que tienen à estas cosas. Labran metales de toda manera primissimamente en sus oficinas que para esto tienen, y lo que es mas, que no tiené necessidad de ayuda para aprouecharse delas fraguas, porque hazen vnos caños con tanto artificio è ingenio, que entra por ellos el ayre que es menester, abriendo los de vna vez, y lo quitan cõ solo echarles vn tornillo, que si esta inuencion se comunicasse por aca, no tendrian las fraguas, y los organistas tanta necessidad de ayudapara soplar los fuelles: El tremendo ingenio de la artilleria, y la estampa de la Impression, de q̃ (como lo siente Sabelico) se precia Europa, atribuyendo su inuécios à diuersos maestros, en ellos cosa muy antigua, y no assi como quiera, sino que se halla auer mas de mil años que vsan de la artilleria gruessa y menuda, labrada de finos metales. Y lo que mas es cõ tanto ingenio, q̃ vna pieça gruessa la arman y desarman en pẽdazos, de suerte, que puede vn hombre lleuar vno, y otros, otros, hasta cumplimiento de toda la pieza, y sin tener necessidad de carros, la ponen y arman dõde quieren, como vn relox, que es la cosa mas peregrina que yo he leydo de nacion ninguna. La Impressiõ tambien tienen de muchos años à esta parte, que es casi tan antigua, ò mas que la artilleria, y es desta manera, que no escriuen como nosotros de la mano siniestra a la derecha, ni de la derecha, a la siniestra, como los Hebreos: sino de alto à baxo, en ojas largas y estrechas, muy bruñidas y doradas (porque el papel tienenlo como vna tela, de que cortan lo que hã menester) como parece por algunos libros impressos, que entre otros han traydo à Madrid en tiẽpo del Rey Catolico, que sea en gloria, y otras destas cosas que yo he visto en poder del Secretario Tomas Gracian Dantisco, como vn archiuo q̃ es de curiosidades. Estan algunos destos libros, con otros muchos y notables, en la libreria del insigne Monasterio de san Lorenço el Real del Escurial, que su Magestad Catolica con tãta costa edificò, y lustrandole para entierro suyo, y de sus progenitores, donde su Real cuerpo està depositado hasta la vltima resurreccion, desde treze de Septiembre del año de mil y quinientos y nouenta y ocho, que su Magestad Catolica dio el alma a su criador, dexando por el celestial, a su hijo Filipo. III. el mayor Imperio que jamas hombre gouernò. Las letras no son generales ni vnas, porque vsan dellas Hieroglificamente, y vnas significan vna cosa, y otras otra: desuerte, que de las letras hazen vocablos: por las quales entienden lo que quieren dezir en todo el Reyno. Aunque es verdadque ay diuersas lenguas, pero es con vna inteligencia general, y assi la tienen en su comunicacion, pareciendose la lengua mas cortesana y cortada, à la nuestra Latina, porque vsan della como nosotros dela Latina, y llamãla, Mandarin, que solo sirue para los Cortesanos, Gouernadores, Iuezes, Letrados, y Escriuanos. Los quales la aprenden con mucho cuydado y diligencia, para pretender por ella estos oficios Reales, como por medio dela nuestra Latina, pretenden los que la hablan Cathedras, oficios de Iudicatura, y otras dignidades que re-

quieren

Antigue dad dela Artilleria, y de la Imprenta entre los Chinas. Antonio Sabelico. Aen. 9 libr. 9. Aene, 10. libro. 6.

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

quieren los principios della para subir a otras facultades.

Cap. XII. De otras muchas curiosidades y grandezas de los Chinas.

ES Tan odioso vn holgazan donde quiera, que no ay cosa mas perniciosa, porque realmente degenera de la naturaleza del hombre, que tiene el trabajo (aunque le sea mas penoso) por natural, y por sentencia difinitiua de Dios. Por lo qual en Alemania, Flandes, y en Italia, trabajan grandes y pequeños, so pena de ser muy notados. Y no ay cosa mas propria a vn Principe, que el trabajo en alguna cosa digna de su nóbre, como sabemos q̃ el Emperador Maximiliano. II. quãdo se desocupaua de negocios graues y forçosos, tenia por entretenimiento labrar medallas en oro con mucha destreza, para la Emperatriz doña Maria su muger, hermana del Rey Catolico, que sea en gloria. El qual tambiẽ es cosa cierta (como todos los demas de la casa de Austria) que tenia sus ratos de entretenimientos trabajosos. He dicho esto para cõdenar este vicio, ò puerta de vicios de la ociosidad, q̃ tiene corrõpida à España, y que tan feamente parece en qualquiera. Por loqual los Chinas, como gente tan politica castigan cõ mucho rigor este vicio: porque al que encuentran valdio por las calles (que es cosa rara) le hazen pagar cierta pena pecuniaria, sin admitirle escusa. Y porque los mancos, tollidos y contrahechos estan imposibilitados para trabajar, y los que tiẽ alguna enfermedad larga y graue que por sus manos no pueden ganar de comer, son sustentados à costa del Rey, de que ay juezes diputados, que solo entienden en esto. Pero si son ciegos, y tienen necesidad, ya que à otro oficio no puedenganar de cõmer, les hazen moler tahonas, y soplar fuelles de herreros, sino son del ingenio q̃ he dicho, donde los ojos no son menester, sino las manos. Hasta los mancos y tullidos que sustenta el Rey, quando pueden ser de su prouecho, les ponen a algun oficio que comodamente puedan hazer, por solo que no aya holgazanes. Cuentá los caminos y leguas dellos por este orden: Que la menor medida llaman Lij, y es, quanto de vna parte a otra se puede oyr la voc de vn hombre en vn dia claro y sereno, y diez destos Lij, componen vn Pû, que es medida semejante a nuestra legua Española, y assi doze Pû, hazen vna jornada de vn dia, que llaman ellos Ychã. No vsan para caminar de solas caualgaduras, porque para este efeto tienen literas, palanquines, carros, y coches que los tiran caualos: y quando el camino es ancho y llano, van con velas y viento (q̃ hasta aqui llega su ingenio) y esto con tanta destreza de los cocheros, y con tanta velocidad, quanta lleuan los nauios en el mar, cogiendo ò tendiendo las velas, segun tienen viento: cosa que admira el pensarlo, y tan cierta, como por los que lo han visto de nuestros Españoles sabemos, y por las pinturas que las Porcelanas suelen traer destos coches con velas: Y yo soy testigo de vista de algunas que he notado en la ciudad de Lisboa (centro donde vienen a parar todas estas lindezas) con estas pinturas, que tenian bié que ver, entre

Ociosidad vicio abominable, y centro de todos los vicios.

Medida de los caminos de los Chinas

Ingeniosamodo de caminar entre los Chinas.

entre las muchas que alli desembarcan las naos de la India, con aquellas riquezas y regalos de la Asia. No passa entre ellos moneda, ni la ay para comprar y véder, sino q̃ todo va por su peso, porque no se puedan falsificar las mercaderias. Para esto trae cada vno consigo en las bolsas vn pesillo pequeño para cosas menudas, porque para las gruessas ay en muchas partes diputadas para solo esto, pesos grandes, registrados dela oficiales Reales, con sus pesas y medidas marcadas. Son tan aprouechadas, que no dexan perder cosa, porque hasta las inmundicias guárdan para estercolar los campos, y las baxas bohonerias en sus oficinas particulares, y hasta los huessos de perros recogen para labrar en cosas de talla. Castigan las leyes del Reyno rigurosamẽte à los logreros, si les cogẽ en algun logro ò se lo prueuan: aunque à los ciegos y gente pobre cõsienten algunas mohatras, para q̃ ganen algo: y assi todo quanto traen de fuera a vender, lo han de yr a registrar, so pena de perderlo todo. Hasta los boticarios y tenderos tienen en sus boticas vnas tablillas, con todo quanto alli ay en ellas escrito, sin poder añadir ni quitar, porque los juezes tienen vna minuta de todo, y sin su licencia y firma no es posible auer mas ni menos, ni guardar mucho tiempo las medicinas cõpuestas, porque ay a menudo muchas visitas, haziendoles tener lo necessario, ò passar por las penas que tienen. Crian con mucha curiosidad paxarillos, y otras aues para cantar, y para entretenimiento: de las quales ay muchas. Y fuera de los ordinarios colores de otros varios y diferentes, que pueden tener con mucha facilidad, y poca costa. Llegando a tratar del numero de nauios y velas que traen por el agua, es cosa que casi toca con lo imposible. porq̃ les es cosa facilissima echar muchos cascos al agua, teniendo como tienen grandes y espesos mõtes, herramientas abundantemente, y cañamo para las xarcias, tanto, que no se estima, respeto de lo mucho que ay. Las mayores naos, y que van a viento, son los que llaman Iuncos, fuertes en estremo, y armados cõ dos castillos a proa y a popa, para quando fuere menester pelear. Fuera destos Iuncos ay otros muchos nauios menores, para cargar mercaderias, y vnas fragatas que llaman Lanteas y Bancones. Los Lanteas son de a seys remos, con la palamenta ordinaria por vanda, y los Bancones de a tres, cada vno de los quales remos rigen quatro y seys hombres, trayendo los cascos muy fuertes, porque ellos de si estan hechos à la ligera, y son muy acomodados, para entrar y salir por las Barras, y por donde ay poco fondo. Otros baxeles ay largos como Galeras, sino que les faltan remos, palamenta, y espolon, los quales con mucha ligereza suben y baxan por los rios cargados. Fuera destos ay tambien otros cascos grandes, con vnos corredores y zeloxias doradas, con las popas plateadas y doradas, y con huertos pensiles, y vistosos miradores, solamente para salirse a recrear todas las vezes que quisieren los Magistrados y Caualleros por las costas. Y es de manera la infinidad que ay de baxeles por el agua, que esta tan poblada como la tierra: y si se ofreciesse

Gran cuydado en las mercaderias de los Chinos.

Cantidad y diferencia de nauios de los Chinas.

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

vna necessidad, jútará desde quinientos hasta mil juncos de guerra, los oficiales à cuyo cargo esta la guarda y defensa del mar. Fuera de los nauios que andan por el agua de contratantes, y de otras personas particulares, que son sin numero, sustenta el Rey armadas gruessas, para guardar las costas, y limpiar el mar de cossarios; de donde se sigue gran seguridad para todos los mercaderes que acuden a sus puertos. Brean los nauios con vn betun muy fuerte, que haze criar poca broma, aunque es verdad que es algo pessado y gruesso para la ligereza del nauio. Las bombas que traen sus baxeles son muy diferentes delas nuestras, porque a manera de norias, las ponen al largo de los costados por la parte de dentro, y desaguan tan facilmente, que vn solo hombre sentado, con solo menear los pies (como los que andã en grua) sacan en vn quarto de hora quanta agua huuiere cogido el nauio, por mucha que sea. En los rios (como ya apuntè) viuen muchos con sus familias en nauios, para lleuar y traer mercaderias de acarreo, y crian en ellos gran cantidad de aues, para vender, junto con que (como en vna feria) tienen alli sus tiendas y mercaderias, estãdose perpetuamẽte en el agua, y vendiendo, no solo cosas de comer, sino muchas telas, regalos y riqueza de brocados y sedas, y olores, de que ay tãta abundancia, que no se echan menos las ferias de Tierrafirme. Estando, como estan en el agua, dan en vna grangeria de criar aues, que no les vale poco interes, como son gallinas, palomas, y particularmente grandes manadas de anades, que les es muy facil sacarlas desta manera. Ponẽ los hueuos sobre vn cañizo de estiercol, y pegando por debaxo fuego lento empollan luego, y salen los polluelos como de vn hormiguero. De noche encierran estas anades en jaulas hechizas, y de dia las dexan salir à los Arrozes, donde se mantienen, haziendo à sus dueños no pequeño prouecho en limpiar los de sauandijas y muchas yeruas superfluas, que suelẽ nacer en los sembrados; en los quales se espacian, hasta que viene la noche, que se recogen a los nauios al son de vn panderillo, ò tamborino que les tocan desde las barcas, veniendo todas desualidas à su recogimiẽto, sin que jamas se yerren, porque conocen las señales que les hazẽ, como los gatos de vn Conuento la campanilla de comer, entre ciento que les toquen. Otros Paraos que ay menores, siruen de proueer de pescado marisco, y de rio, de que ay grande abundancia, tanto, que es el Rey no mejor proueydo de pescado, q̃ se conoze. Para cuya pesca tienẽ muchas inuenciones: pero particularmẽte se aprouechan de vna, la mas peregrina y ingeniosa q̃ he oydo, y q̃ por serlo, la pondre en este lugar, q̃ es en esta manera. Todas las ciudades q̃ estã edificadas en las costas, tienẽ vna gran casa señalada para criar infinidad de cueruos marinos en xaulas, de donde quando se ha de hazer la pesca los sacan, y lleuando los à los barcos, los atan con vn cordel largo, por debaxo de las alas, y el buche con vn hilo, porque no passen el pescado. Echanse con esto al agua hambrientos, para que pesquen con mas codicia, y hazenlo cõ tanta destreza, çabullendose en el agua, que es cosa

Aparejos grandes de armadas de los Chinas.

Ingenio modo de criar anades en los Chinas.

Particular pesca de los Chinas.

cosa de ver. Porque no hazen sino henchir lo que ay del pico al buche, y salir a echarlo en las barcas que estan llenas de agua, para que no se muera el pescado, boluiendose luego a çabullir, y à salir con su pesca: y desta manera perseueran por espacio de quatro horas con mucha presteza, pescando despues para satisfazer su hambre, en pago del trabajo.

Esta pesqueria vsan los Magistrados y Gouernadores para recrearse en los meses de Febrero, Março, y Abril, que son las mayores crecientes de los rios, donde suben del mar los pescados à dessobar, y dexan toda la cria, que (como he dicho) pescan los Grandes para su recreacion, y otros que se dan á esta grangeria. A los quales acuden infinitos barcos, à comprar con cestos de mimbres, aforrados en papelõ bañado en azeyte, porque no se salga el agua, y echandoles alli, les dan de comer, y lleuan adonde quieren para echarles en estanques y poços, donde les dan à comer estiercol de Bufanos, que es cosa de mucho prouecho, para que quando los sacan para comerlos esten mas sazonados y sabrosos.

Añadio delos Chinas.

En lo que toca al exercicio de las letras, como gente tan politica y curiosa, se dan mucho a ellas, aunque pocos al estudio de la Medicina, Filosofia, y Astrologia, sino generalmente à las leyes y derechos, que tienen a su modo, en libros de mas de dos mil años, sin que (à lo que se dize) ayan mudado ni alterado las primeras leyes, que han sido el todo de su prosperidad y grandeza. Porque sin duda que no ay cosa mas vidriada y ocasionada, que andar cada dia, facando leyes nueuas, para solamente enredar con ellas, pues es cierto, que son muchas vezes despertadoras del mal que ellas pretenden remediar, y mas quando los que las hazen no miran mas que a sus prouechos particulares, que es lo mas ordinario. Y basta para condenar estas leyes, que suelen ser (como Alcaldes) cadañeras, saber, que en quanto Lacedemonia, Athenas, y Roma, guardaron las que primero hizieron despues de muy mirado, sin tratar de innouar otras, estuuieron en la cumbre de su felicidad, y generalmente todas las naciones bien concertadas: y en dando en nouedades, cayeron en el profundo de la miseria, saliendo à luz con nueuas leyes, nueuos generos de vicios y abominaciones. Considerando pues los Chinas estos inconuenientes, han perseuerado en la guarda de sus antiguas y primeras leyes, con la gloria y fortuna que vemos, cosa que confunde, bien mirado, a los que presumimos de muy politicos, y obseruantes. En ellas trabajan cõ mucho estudio, para alcançar despues oficios republicos, y de gouierno, que es causa de ser muy curiosos en informarse de la administracion Real, costumbres y policia, esmerandose tanto en esto, que si comunican con Estrangeros, se informan luego delo bueno que tienen, para salir mayores y mas curiosos Legistas, y politicos. Como el Rey con su liberalidad acude à otras muchas cosas, sustenta tambien las Vniuersidades, donde se pratican los estudios, que ay muchas y muy ilustres, assi de

Y a ren-

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

rentas, como de maestros famosos, que enseñan à los niños, desde los primeros principios, hasta el fin desseado de los estudios: corrigiendo y castigando rigurosamente a los floxos sino se emiendan: y si aun son incorregibles, los despiden con cierta nota de infamia: porque tienen del Rey autoridad para todo esto, como para premiar los estudiosos y buenos ingenios, que es la espuela mas eficaz para hazer bolar los niños, y aũ los que no lo son, allanan montes de dificultades, si tienen el premio a la vista.

Visita de las Vniuersidades dela China.

Para visitar estas Vniuersidades nombra el Rey sus Visitadores, de tres en tres años, para tomar a los estudiantes quenta desta manera: que en las mas celebres Vniuersidades del Reyno ay sus salas, con mucho aderezo de sillas, y mesas, donde presiden los Visitadores: y llamando à estos puestos los mancebos, que no son naturales de aquella Prouincia, (por no dar lugar a sobornos) se presentan sin ningun libro, solamente con vnas escriuanias, y encerrados desta suerte, les ponen los Examinadores questiones de las leyes del Reyno, y de otras cosas particulares, que son como los puntos, que se dan en nuestras Escuelas. Sobre lo qual escriuen à solas en el Conclaue, con el cuydado y estudio que les importa en aquel acto, dexandoles los Examinadores cerrados, y con guardas à las puertas, para que no aya que sospechar en quanto estan con sus puntos, que les duran vn dia entero.

Venida la noche, entran los Examinadores, y piden lo que han hecho, de que dan copia por escrito, y de quienes son, de que tierra, y de que parentela. Recogidas las questiones que han soltado, les despiden del Conclaue, y lo miran los Examinadores con mucho cuydado y espacio, ponderandolos justa y desapassionadamente. Eligen luego de todos los Estudiantes tres mil a parte, y apurandolo mas, vienen a reduzirlos en trezientos: y a la postre, en nouenta, que es la nata y flor de la sabiduria del Reyno, para cuyas plaças les señalan alli en particular por sus listas, en Abogacias y Iudicaturas menores.

Hecho el nombramiento de los nouenta Estudiantes, señalan vn dia para publicarlos solenemente, con grande acompañamiento, acudiendo gente infinita à ver vn acto tan famoso de aquellos mancebos. A los quales, como les van nombrando, dan tambien el grado de Maestros, con mucho aplauso y fiesta que tienen, y con grandes conuites, que en lugar de propinas, se hazen entre los demas Maestros antiguos, con los Examinadores, que se hallan en el grado, de la manera que se haze en la Vniuersidad de Salamanca, y en otras Vniuersidades de España. Luego ponen à los nueuos Maestros en caualllos enjaezados, lleuandolos con mucha pompa y acompañamiento por la ciudad, y de alli al Palacio Real, donde el Rey les manda señalar entre los Loytias, que es el titulo mas noble entre los Caualleros, y les dà las insignias de Caualleria, que son, vn cinto tachonado de oro, ò plata, y vn sombrero con ciertos gyrones y labores. Abraçanse entonces vnos

vnos à otros en señal dela dignidad que han recebido, la qual es entre ellos tan sacrosanta, y tan arrogante, que no ay Loytia que no traygavn Rey en el cuerpo. Delos quales, y de otros generos de dignidades trata el siguiente capitulo.

Capitulo. XIII. De la dignidad de los que gouiernan el Reyno de la China. De sus juezes, y seueridad en castigar los delictos. Y de la gente de guerra que sustenta el Rey: con otras cosas à este proposito.

Oficios graues delos Chinas.

Tutan oficio supremo de los Chinas.

PROSIGVIENDO El oficio y dignidad de los Loytias, digo: que dellos elige el Rey los Comissarios y Gouernadores de su Reyno. No los sube de vn golpe a estos cargos, ni por negociaciones q̃ puedé tener: antes los prueua primero en oficios medianos, que suban a los mayores Tribunales: porque ay muchos menores, sin cinco principales, q̃ entre otros ay en cada Prouincia con amplissima potestad: de los quinze en q̃ se reparte el Reyno, y dela manera que tengo dicho. No son naturales della estos dichos oficiales, por quitar ocasion de passiones particulares, y de aficion de parientes, que los podriã hazer torcer de la justicia que sustentan. Destos cinco es el mayor en dignidad y señorio, el que llamã Tutan, que es como Visorrey, y lugar teniente de la persona Real, en toda la Prouincia. Y en razon desto tiene sus casas a parte de los otros juezes, y a el se acude con las cosas mas graues, que determina con mucha justicia y rectitud, dando muy à menudo quenta al Rey de todo lo que passa, por correos, que son como vn viento, segun veremos. El que llaman Põchasi, es casi semejante al Tutan en dignidad y honra: porque es como Presidente del Consejo de Hazienda, y assi tiene para la execucion de su oficio Contadores, Tesoreros, Escriuanos, y otros ministros mayores y menores, por su parte, que cobran en cada Prouincia las rentas Reales, con que paga los salarios y gastos ordinarios y extraordinarios, delos que tiran gages del Rey. A estos dos se sigue el que llaman Anchasi, que es Presidente de la justicia ciuil y criminal, ante quien acuden los pleytos y diferencias de la Prouincia en grado de apelacion, como entre nosotros al Cõsejo Real. Siguese a estos el que llaman Aytan, que es Presidente de Consejo de Guerra, à quien toca hazer llamamiento de gente quã do ay necessidad, y preuenir nauios, bastimentos, y municiones, para las armadas de mar, y para los exercitos de tierra, y de las fronteras que tiene el Reyno. Para todo lo qual tiene este Aytan suprema autoridad, y para examinar los Estrangeros que acuden a su Prouincia, aueriguãdo cõmucho rigor y puntualidad, à que viené, quienes son, y de donde vienen. A este Aytan sucede el vltimo de todos que llaman Loytia: el qual es hombre muy pratico en cosas de guerra, y va à ella en las jornadas que se ofrecen, en nombre, y con las mismas vezes del Aytan,

Pochasi, oficio segũdo del Rey de la China.

Anchasi, oficio tercero del Rey dela China.

Aytan quarto oficio de la China.

Loytia, oficio y dignidad de los Chinas.

VNiVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

para administrar como Capitan General la guerra. Otros nobres de Mandarines y ministros Reales ponen algunos, que por estar todos sujetos y dependientes a estos cinco, no se haze caso dellos. Estos, fuera del Loytisia, son personajes de grãde autoridad, y Imperio, cada vno de los quales tiene diez Oydores escogidos, que en dignidad son mucho menores con quienes determina el Presidẽte lo que se ofreze en su Sala. Siẽtanse en dos Ordenes, los cinco, à la mano derecha (como mas hõroso lugar) cõ vnos cintos tachonados de oro, y sombreros amarillos, diferenciandose de los otros cinco que estan a la mano siniestra, en que estos traen los cintos tachonados de plata, y los sombreros açules. Quando acontece morir el Presidente de la Prouincia destos diez Oydores, le sucede vno por su antiguedad, y todos jũtos proueen de Comissarios para visitar la Prouincia, y en caso de mucha importãcia, va vno dellos con autoridad plenissima. Todos los Presidentes, como los que representan la persona de su Rey, traen sin ninguna diferẽcia brosladas en el pecho y espaldas, las armas Reales, que es vna sierpe de oro, sin la qual no pueden parecer en publico. Hablanlos de rodillas, assi a ellos, como a los demas juezes menores, todos los q̃ en sus estrados tienen que negociar, excepto el Alguazil mayor que llaman, y el Alcayde de la carcel publica, que lo tienen de priuilegio, por ser oficios muy honrados entre ellos, y que no se dan à personages como quiera, sino à las de mucho credito y nobleza. Quando alguno destos Gouernadores va de camino para su Prouincia, no tiene que hazer gasto en ninguna parte, sino es con sus criados y vestido, porque en cada lugar tiene el Rey vn Aposentador, y casas señaladas para su aposento y regalo, dandole cauallgaduras, y todo lo necessario para el gasto, hasta otro lugar. Y en caso que donde llega tiene algun amigo, y se aposenta en su casa, no por esso pierde su racion, porque alli se la embia el Aposentador Real, ò se la dan en dinero, q̃ es lo mas ordinario. Salenle a recibir (quando el tal Gouernador entra en su distrito) muchas vanderas de Infanteria, y tropas de Caualleria en son de guerra, y tras estos, los mas principales de la tierra, cõ grande aparato, y musica de menestriles, lleuandole en medio por las calles, que estã muy entoldadas, con ricas colgaduras, y sembradas de flores de marauillosa fragrancia, hasta llegar a su silla y trono, donde se assienta, tomando la possession de su Magistrado. Y a quẽta del Rey se le proueé luego de criados, axuar y mãtenimientos, con mucha abundãcia (porque la necessidad no le obligue a torcer la vara) y de vnas grandes casas, dentro de las quales (en quartos que ay a parte para esto) viuen los de su guarda, los escriuanos y alguaziles Reales, q̃ tiran sus gages del Rey, como para testigos de la vida del Gouernador, y para no le dexar desmandar, estando à la mira de todo quãto haze: que se quiere parecer mucho à los assessores que el Senado de Venecia ha dado a su Duque, para que sin ellos no pueda resoluer cosa de importancia, que es notable sujecion, y la que con otras en que le tienen como a vn Leon encadenado, les ha conseruado la dulce libertad en que viuen. Todos estos Gouernadores estan obligados à tener Audiencia cada dia, y bié pesada, porque desde la mañana que la abren, disparando quatro tiros de artilleria, estan clauados en vn lugar hasta la tarde, excepto vn rato, que para comer y descansar se descupan, el Gouernador en vn trono alto, y los Oydores à sus lados cõ gente de guarda a la puerta, para mayor magestad, y para euitar escandalos, que suelen suceder. Los que tienen negocios entran por mano de los porteros, y puestos de rodillas proponen sus causas en voz alta, ò las dan por escrito à los escriuanos y relatores q̃ alli estan: los quales las lee como les es pedido, y el juez prouee lo q̃ es de justicia, rubricandolo y signandolo el escriuano de su mano, y firmandolo el juez, alli como està en publico, porque abominan de cosas secretas y entre dientes, con que se abre puerta a mil engaños, y injusticias. Quando determinan negocios criminales, es con mucho tiento: pero en cõdenando el reo, le despachan luego los verdugos. Entre tãto que se averiguan sus delitos està preso a buen recado, aunque en lugar tan espacioso, que mas parece pueblo cercado y torreado, con sus bodegones, tiendas y tabernas, que carcel rigurosa. Porque segun ay de todo, no es menester salir fuera a buscar nada, de la manera que vemos en las Chancillerias y carceles de Corte de España. El Alcayde de la carcel es persona (como dixe) de mucha autoridad, y para su guarda tiene gente de armas, que vela y ronda los presos, a todas horas del dia, y dela noche porque como dentro de la carcel tienen tanto en que se espaciar, no se vayan ò descuelgue ni por los maros, que aunque son bien fuertes, y muy altos, cõ todo esso vn aprieto suele dar alas al que vee su vida en algun peligro. Precianse los magistrados de justicieros, y con tanta severidad castigan qualquier cosa, que vna falta que se haga delante del juez, por ligera que sea, la castigan, que es cosa notable. Y assi al que yerra de los escriuanos y oficiales que assisten con ellos, le ponen vna vanderilla en la mano: con la qual està de rodillas hasta que se acaba la Audiencia, y despues le açotã à voluntad del juez con mucho rigor, para que esten alli como han de estar. Y es cosa marauillosa ver, como de miedo deste castigo andan agudos, tanto, que les suele turbar muchas vezes el demasiado cuydado. Si alguno destos Magistrados passea por la ciudad, es con grande acõpañamiento de criados y ministros de justicia, que le lleuan en vna silla a ombros, con gran magestad y grauedad que representa admirablemente el oficio que tiene. Delante del ván algunos caualllos de diestro por grãdeza, y sombreros leuantados en lanças largas, cõ la vandera Real, y sus mazeros con mazas de plata, y los executores dela justicia con vnas cañas arrastrando (que es el instrumento con que açotan) como solian los Consules y Dictadores Romanos lleuar sus Lictores, cõ los manojos de varas, y el cuchillo en medio dellas. Otros vã delante, lleuando vnas tablillas blãcas, con vnas borlas colgadas de los ombros, y escrito en las tablillas, el nõbre y oficio del tal juez, con la autoridad y potestad que

Autoridad de las dignidades de los Chinas.

Iudicatura ociosa de los Gouernadores de la China.

Autoridad grande de las dignidades y oficios Reales de los Chinas.

tiene. Todos estos van de dos en dos, dando vozes para que la gente haga lugar, la qual luego se recoge à los portales, ò sino echa por otra parte, se estan quedos hasta que el juez passe, sin menearse ni leuantar los ojos de la tierra, para mirarle el rostro, porque es crimen graue entre ellos, y lo castigan alli ipso facto cō las cañas, dandole tan buenos açotes, que para toda la vida se acuerda de la burla, por no guardar la vista.

Son muy inclinados a las armas los Chinas, aunque no guian la guerra, tanto con ossadia y valor, quanto con multitud de gente, armas, y consejos. Y assi fuera de las compañias ordinarias que estan alojadas en diferentes puestos, ay en cada ciudad gruessas guarniciones, que tienen de noche sus velas en los muros, y esto con mucho cuydado: porque si el Capitan, quando anda requiriendo las centinelas, halla algun descuydo, le castiga con el rigor que la milicia Española acostumbra en semejantes casos. En las puertas de las ciudades, que son sus fortalezas, tienen el mas gruesso presidio, con mucha y poderosa artilleria encima: y a las noches en cerrando las puertas, las ponen en las junturas vn papel engrudado, y le sellan cō mucho cuydado delante de los diputados, abriendole cō el mismo a las mañanas, despues de auer reconocido el sello. En los limites y cōfines del Reyno tienen algunas grandes fortalezas, lo que no acostumbran en tierra llana, porque no suceda, lo que en Castilla otro tiempo con el Rey don Iuan el II. Por la parte Septentrional, que confinan con los Tartaros, como son los mas importunos y valientes enemigos, que tienen a, y vn muro de increyble grandeza: porque ocupa mas de trezientas leguas en largo, desde vn gran monte, donde comiença, hasta otro en que se remata, sembrada toda esta grā muralla de torres y baluartes: y assi esta por aquella parte muy seguro el Reyno, porque aun quando sucede algun mouimiēto de guerra, como nunca faltan presidios repartidos por sus estancias, hazē las señales, que ya tienen para este proposito, y juntandose la comarca, y presidios comarcanos, entretienen los enemigos, hasta que el Rey embia vn poderoso exercito, que haze la guerra de proposito. Los de caballo entran en la batalla tan gallardos, quanto bien armados: porque lleuan quatro espadas de los arçones, y con las dos solas pelean diestra y gallardamente a dos manos. La infanteria, que tambien va vistosamente armada, pelea cō mucho valor, y gana, porque las pagas q̄ à todos da el Rey, son gruessas y muy bien pagadas, que es lo que haze ò deshaze el valor militar. Porque si vn jornalero trabaja cō cuydado, porque espera luego la paga, y no se la dando, no le harā hazer cosa buena, que ha de hazer vn soldado que tantas vezes trae arriscada y vendida la vida, si la paga, porque se pone a tantos peligros, le falta, viēdo derramar su sangre, y no teniendo con que poder valerse, sino es que su fortuna de con el en vn pobre hospital, dōde, por lo menos, muere de hambre, y plegue a Dios, que no sea de desesperacion, viendo, que goza vna lengua, lo que tiene merecido su espada. Sease al fin lo q̄ se fuere, que quien bien siembra, bien coge, y quien mal, otro tal:

Muro marauilloso de la China.

Aparejos y orden de gueva delos Chinas.

y yo

y yo quando leo, que el grā Turco nos ha hecho algun tiro con el valor de sus Genizaros, primero encuētro, quan bien les paga. Regla es de buen gouierno, no es posible, que no reparen en ella los Principes. Por el contrario vemos (lo q̄ no quisieramos) otros bien nueuos exemplos en Alemania, Italia, Francia, Flandes, y aun en las cosas de España, que si los Chinas menean biē las armas, primero les repara el Rey las bolsas, y fuera de sus pagas muy cumplidas, les dā sus Capitanes premios particulares, segun lo que cada vno se ha auentajado. Castigan rigurosamente a los couardes, con que hazen de los soldados, lo que hazian, vn Iulio Cesar, vn Pompeyo, vn Alexandro Magno, y otros famosos Capitanes, a quienes les dolia menos la paga que la infamia: la qual (dexando estas cosas en este punto) es certissima, faltandoles a las armas los neruios. No se permite (assi lo hazen los Turcos) traer armas a los que no las professan, por quitar ocasiones de alborotos y ruydos: de manera, que si ay alguna pendencia, se ha de determinar a braço partido. Otra cosa guardan, que no nosestaria mal à nosotros si la viessemos executar, y es, que a los Gouernadores y juezes, los nombran de tal manera para las plaças, que no sean naturales dellas, por hazer franca y desapassionada la justicia, y a los Capitanes y oficiales de guerra, les proueē para aquellas fronteras que son naturales, porque el amor de la patria, hijos y mugeres, les obligue a pelear mas valerosamente, y cō mas tiento: pues en fin naturaleza da mucho animo.

Agora subiendo de menor a mayor se nos ofreze tratar del q̄ es, sobre todo este amplissimo Reyno con potestad absoluta, q̄ es el Rey, a quien siruen muchos Principes, y solo su nombre es de tan soberana y venerable mageſtad, que aunque estè en cabo del Reyno, es temido y obedecido sumamente en qualqūier parte. Y de tal manera assiste al gouierno publico, que no se han sentido en muchos años (y aun creo que nūca) vandos ni leuantamientos, como por estos nuestros rincones (respeto de su immenso Imperio) vemos cada dia. Este poderoso Rey tiene casi setenta mugeres, a las quales y a el siruen otras muchas, ò Eunuchos, como acostumbrauan los antiguos Reyes de Persia, y sino es mudādose de vna parte a otra, o por ocasiō de guerra, jamas sale de casa, ni hōbre le vee el rostro, sino sus mugeres, y los muy de su Camara, aunque hablē conel, porque siempre esta detras de vna vidriera de cristal, ò metido en vna Camarilla de metal, a modo de vna gran sierpe, que tiene en los ojos dos grandes cristales. Dentro desta se mete el Rey con vn par de sus mugeres, (porque ay demasiado espacio) para oyr Embaxadores de respeto, y les responde en tono baxo (que tambien saben alla desto que llaman grauedad) sin que el que le ha hablado pueda dar testimonio de otra cosa, que de aquel sonido de voz que sale de la sierpe. Por mas reclusion que guarda, sabe quanto passa en el Reyno, de su Estado, y administracion de justicia, por via de postas muy ligeras que le traē cada mes cartas de los Gouernadores, y Mandarines, en que le auisan de quanto ha passado. Para este efeto tienen postas

Magestad y potencia del Rey de la China.

en

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA GREDOS USAL

en lugares diputados, y assi van los correos bolando, teniendo antes que lleguen, los lugares auiso dello, para aparejar cauallos descansados, ò barcas, si es menester passar agua, por el ruydo que traé con vnos cascaueles de metal, q̃ cuelgan a los pechos de los cauallos, o con vna cornetilla que vã tocando, como se vsa en las postas de España. Fuera destos auisos que tiene el Rey, porq̃ le podrian sus Gouernadores engañar facilmente, pues cada vno informa como le importa, haze otra diligencia mas de Christiano, y muy obseruante, que de gentil Idolatra, que le valiera harto a España el hazerla, y aun pienso, que anduuieran las cosas de la justicia de otra manera: y es, que a ciertos tiempos que el quiere, y quando mas descuydados estã sus juezes, despacha pesquisidores de residẽcia, con amplissima potestad, tomandoles primero juramento, para mayor seguridad de que haran rectamente su oficio, y esto con tanto secreto, que tiene vnas tablillas selladas y firmadas (como prouisiones) dexando solamẽte en blanco el nombre del que va a la visita, y para q̃ Prouincia, porque aũ desta manera no lo entienda, ni el mismo Secretario q̃ haze las prouisiones, hasta que actualmente se despacha el juez comissario. Cerrada esta prouisiõ pone el Presidente del Consejo Real, el nombre del juez, y para que Prouincia va, con que se sale de la Corte, con tanto secreto, q̃ ninguno lo puede entender, ni a que parte va, porque sale como si fuera vn ordinario caminante, y llegado a su Prouincia, haze la pesquisa de como gouiernan los juezes, con tanto secreto, y con tanta astucia, que los mismos de quiẽ se informa, no pueden entender la treta, por mas que esten sobre auiso. Hechas las diligẽcias secretas, y conocido lo que ay, se entra repentinamente en el Consejo general, y cogiendo a los Magistrados descuydados de tal sucesso, se presenta alli entre ellos, notificandoles la prouision Real, que luego es obedecida, como en fin de su Rey, y el puesto en la mas eminente silla, como superior de todos, haziendole grandes cumplimientos, y dandole la bienuenida. Sentado en el mas superior puesto de los Estrados, dize à lo q̃ ha venido, y segun se ha informado de todo lo que passa, assi honra à vnos con mucha grauedad y ponderacion de palabras, mejorãdoles en los assientos, y a otros contra quienes tiene fulminados processos, sino son de casos q̃ no requieran priuacion, los reprehẽde seueriſsimamente, y les da vna mano tã pessada, que no se les cae ra en toda su vida. Pero si les halla culpados en casos graues, los castiga con mucha seueridad, sin apelacion alguna, y esta diligencia es, la que haze tener à raya a los juezes, y la que, como dixe, si se executara con los de por aca, huuiera mas Traxanos, y menos agrauios. En cada vna de las quinze Prouincias se guarda en cierto lugar principal, vna tabla de oro, con sus velos de brocado, donde està el Rey retratado al viuo: y los dias de la Luna nueua, van a ella los Loytias y Magistrados con gran de acõpañamiẽto y musica, y descogiendo los velos la hazen su reuerencia, o por mejor dezir, adoracion, como los Grãdes del Assyrio Nino hazian a la imagen de su padre Belo, de donde tuuo origen

Juezes de residencia que despacha el Rey de la China.

gen la Idolatria que tan apoderada està entre estos Chinas.

Capitul. XIIII. De la grãdeza y potencia del Rey de la China. Y de su Religion, Idolos, y otras cosas semejantes.

EN Todo el mundo, por mas que sea entre barbaras naciones, fueron los hijos mayores preferidos a los menores, en la sucesion y herencia del padre, y assi quãdo el Rey de la China muere, le sucede su hijo primogenito y a falta deste (q̃ es casi imposible entre tãtas mugeres, sino es que sea por la impotencia del Rey) entra a la sucession el mas cercano pariente de la sangre Real. Pero dado q̃ el Rey tenga hijos, sacado el mayor, que como Principe heredero queda en Palacio, los demas, porque no sucedan alborotos y leuantamiẽtos, estan con mucha guarda detenidos, ò (por mejor dezir presos) en vnos soberuios, y tan grandes palacios, que mas parecen populosas villas, q̃ casas particulares. Porque tienen dentro todo lo q̃ se puede desear para su regalo, juntamente con que el Rey su padre los prouee de quanto han menester, con condicion que ayã de estarse allidetenidos, porque si les cogen fuera, no tienen menos pena que de muerte, sino es que sea con su licencia. Las guardas passan por la misma pena, si se descuydan en su oficio, que es lo mismo que el Preste que llamamos Rey de Etyopia (de quié auemos tratado, y trataremos adelante) guarda con sus hijos menores, encerrandolos en vna fortissima peña.

Recibe el Rey de la China los Embaxadores de otros Principes que pretenden su amistad, o que estando ya capitulada, vã a otras cosas, con mucha honra, porque les embia a recebir mucha gente Cortesana y noble, esperandoles el en su Palacio y sierpe de metal, que dixe, donde les oye la embaxada, y les cõcede titulo de Loytias, por cosa muy honrosa, (como el gran Turcõ suele dar vna ropa de brocado, escudo, y estoque dorado) despachandoles con la misma honra, y dones que les da: aunque no dexan por esso de yr disgustados de tanta hinchazon, como es no se dexar si quiera ver. Y creo yo que el mismo Rey holgaria dello, y de ser mas comunicable: pero como es cosa tan recebida de sus mayores, no se atreue à quebrantarlo, y haze lo que los demas, bien contra su voluntad: pues no se yo que mayor prision, como es auerse de estar tras mas llaues que el tesoro de Venecia, sino es que digamos, que en aquella reclusion suple lo demas que le falta, engolfado en regalos y deleytes mugeriles, que son el blanco adonde tiran los arcos de los poderosos Principes. Quentanse tantas cosas de sus tesoros, que a no nos certificar Budeo de los grãdes del Magno Alexandro, que huuo de Dario, y de los mayores del santo Rey Dauid, no se yo como se creyeran. Pero esto es cosa cierta, que reduziendolos a nuestra vsual moneda son excessiuos. Porque fuera de los grandes gastos que se hazen en sus armadas de mar, y en sus exercitos de tierra (que son muchos) y sacado lo que da de su bolsa, a sus

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA
CIEDOS USAL.ES

Riqueza y rentas grandes del Rey dela China.

sus Gouernadores y oficiales cõ la grandeza que he dicho, tiene de rẽta cadadada año, segun q̃ algunos hõbres curiosos lo han auẽriguado, treynta millones en limpio, de oro, plata, perlas, sedas, brocados, y otras muchas mercaderias, porque aya con esto menos ocasion de admirar lo que se qẽta del codicioso Emperador Vespasiano, que quando murio, dexò ciento y veynte quentos de oro en el tesoro publico. Tambien podemos certificar esta renta por argumentos menores que prueuan esta gran cantidad, y es desta manera: Que en el puerto de Cãton (que es, respeto de otros del Reyno, muy pequeño, y en riqueza muy inferior) como se sabe de cierto, porque es plaça de nuestros Españoles, le pagan del alcauala de la sal, casi ciento y ochenta mil ducados, y de lo demas en comun, tres mil Picos de plata, q̃ son conforme a nuestra quenta, siete millones, y quatrocientos mil ducados. Y en vn mediano pueblo junto a la costa de Cantõ, le renta la decima del Arroz (que es alla lo mas abundante) mas de cien mil ducados: por donde no ay que dudar, sino que cada año llegara infinidad de dinero, considerando la grandeza de su Imperio, frequencia y multitud de ciudades y pueblos, portazgos y pechos de las personas, puertos y mercaderias, dezimas de frutos de la tierra, minas de diuersos metales, como de plata, oro, cobre, estaño, hierro, y otros, y assi mismo las grandes alcaualas y tributos que le pagan en general, y en particular: negocio que bien tanteado, es vna cosa inmẽsa. Y es sin duda, que su renta es mucho mayor, que la de todos los Principes de Europa, aunque se saquen los gastos que he dicho, y que deue de y gualar con la que tiene el Cran Tartaro. Y porque sepamos la grandeza y postura deste gran Reyno, digo, que se alarga de Norte a Sur, por mas de quinientas y quarenta y cinco leguas, conforme a treynta grados que tiene de cuerda, desde la costa de la India, hasta por donde confina con los Tartaros. Y esta tambien en cinquenta y tres grados de altura, de manera: que no alcança al circulo Arctico con treze grados, y passa poco mas de quatro y medio el Tropico de Cancro. Tẽdra todo el Reyno de ruedo, poco mas de dos mil leguas Españolas. Puedese aun tantear mas su riqueza, por el señorio absoluto q̃ tiene, sin que (como lo guardan los Emperadores Otomanos) aya en todo su Reyno Duque, Marques, ni otras dignidades que menoscauan los patrimonios Reales, sino que en muriendo el que por alguna merced gozaua algo por vida, le hereda el Rey: y aun quando quiere se lo quita. Lo mismo haze de todos los oficios republicos, por tenerlos mas sujetos, y es de tal manera, que el que los goza oy, no haze quenta de gozarlos mañana, segun se apodera el Rey de todo quãto ay en su Reyno, quando mas descuydados estan.

Hasta aqui auemos llegado cõ los bienes de los Chinas (si bienes se pueden llamar justamente) que respeto de lo mucho malo que tienen, se pierden de vista. Porque començando por la Religion cõ que reconoce a su Dios la criatura, como miembro principal dela Iusticia, demas que ella es tan falsa como sabemos, la tratan como cosa

Poca Religiõ de los Chinas con sus dioses.

cosa de burla, haziẽdola de sus sacerdotes q̃ llaman Hoxiones, y si acuden a sus tẽplos, es mas por ceremonia y cũplimiento, q̃ por pẽsar que han de recebir de sus dioses lo q̃ desean, faltandoles la llaue de la Fè, aunque lo pidan, y dãdo claramente à entender, que ni en dicho, ni en hecho les pueden ayudar. Creese auer recebido el santo Euangelio, predicado por el Apostol santo Tomas, q̃ como dixe (si biẽme acuerdo) anduuo por aquellas partes, quando predicò en la India. Y haze a este proposito vna imagẽ q̃ los Portugueses han visto entre ellos de vna hermosa muger, con vn niño en los braços, à quien hazen suma veneracion, y la tienen en deuotos lugares, à manera de oratorios con sus lamparas, q̃ arden de dia y de noche, sin que ellos entiendan el misterio, porque totalmente estã remotos de nuestra santa Fè. No se acuerdan de que aya alli llegado y predicado el Apostol santo Tomas, ignorando lo q̃ representa aquel virginal symbolo, y otros algunos q̃ tãbien tienẽ, con la misma ignorancia, causada delas buel tas, q̃ desde el Apostol aca ha dado el mũdo, sin q̃ hasta agora les ayã podido renouar estamemoria. De esta suerte es al presẽte, si Dios no allana el mas arrisçado monte de dificultades q̃ el demonio ha leuãtado cõtra las armas de nuestra S. Fè. Y assi ya q̃ por medio del Rey dõ Felipe. II. N. S. q̃ sea en gloria se tratò con grãdes veras, esperamos en Dios, que leuantara el tẽplo del Señor en aquellas partes su hijo el Rey Catolico dõ Felipe III. N S. q̃ no promete menos esperanças q̃ su abuelo, y Catolico padre en los buenos principios q̃ ha dado al mundo de su Catolico gouierno, tã pũtual y vnido a la volũtad del Potifice Romano, q̃ en esto, como en todo lo q̃ toca al zelo de la defensa de la Yglesia, y hõra de Dios, todo el mũdo ha visto en su Real pecho, grandes desseos, y muestras de arriscar su Imperio, y la vida si fuere menester en defensa dela Yglesia. Ay entre ellos como los antiguos Pythagoricas sus Filosofos contemplatiuos, q̃ tienen la opinion de Pythagoras en lo delas almas, q̃ se mudã de vnos cuerpos en otros, y q̃ segũ vno viuiere en esta vida, tedra el premio ò castigo en la otra, q̃ es de Fè Catolica, y lo cõtrario heretico. Tienen tãbien, q̃ cõ la immortalidad del alma, ay lugar diputado para las q̃ salen desta vida, despues q̃ han andado hechas postas de cuerpo en cuerpo, donde reciben biẽ o mal, segũ la miseria y felicidad q̃ ellos fingen. Crian el cabello largo, y con tanto cuydado, q̃ es cosa marauillosa: porq̃ tienẽ creydo, q̃ han de ser lleuados al cielo por los cabellos, q̃ en fin se echa de ver quã por fuerça sustẽta su Imperio entre ellos, el Principe q̃ llaman Dios deste mũdo. Al cõtrario los sacerdotes q̃ son tãbien Religiosos (porq̃ viuẽ a su modo Monasticamẽte) se raẽ las cabeças à nauaja, no haziẽdo caso de la superstician delos cabellos, porq̃ sin ellos dizẽ, q̃ seran lleuados al cielo. Afirman y tienẽ por cosa cierta auer sido el mundo formado de agua al principio de la Creacion: la qual batida y açotada del cielo, hizo espumas, de que se formò la materia terrestre en lugares profundos y cõcabos, y lo demas auerse quedado hecho agua, como antes estaua. Pero preguntandoles los Portugueses à los que se pican de muy agudos

Setas y supersticiones que tienen los Chinas.

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA CREDOS USALES

quien golpeo entonces las aguas, reſpondé, q̃ vno que eſta en el cielo las golpeo con gran fuerça y ſabiduria, diuidiendo el cielo dela tierra, y formandola de lo eſpeſo del agua. Replicandoles quien le dio eſſa fuerça, ſe rié y burlan, como ſi en ello no huuieſſe mas que dezir, ſintiendo que es vna coſa muy remota à ſus entendimiẽtos, y que ſaber mas es negocio impoſſible. En lo que toca à los primeros hombres afirman auer ſido hijos de la tierra, como Anteon aquel competidor de Hercules, de la manera que los otros animales y plãtas: y que al principio andauan ſin ley ni razon, vagos y ferozes, ſuſtentandoſe de frutas y carnes crudas, y beuiendo de ordinario ſãgre humana, haſta que lleuados de la razon natural comẽçaron à cultiuar la tierra, y a comer de ſus frutos, à edificar caſas, y poblar ciudades: y en fin poco a poco, cõ la induſtria y buena diligencia, auer buelto de la vida agreſte y barbara, à la politica y racional. Suelen adorar eſtatuas y piedras, porq̃ verdaderamẽte eſtos ſon los dioſes de los Gẽtiles, y en ellas reuerencian a muchos hõbres q̃, ò fueron inuentores de algunas artes (como entre los Griegos ſus dioſes Iupiter, Marte, Ceres, Minerua, y otros) ò valeroſos por ſus perſonas, ò por otros reſpetos. Las mas vezes ſon las eſtatuas de ſus hijos y perſonas q̃ biẽ quierẽn: à los quales, deſpues de muertos ſuelen contar entre las deidades, leuantandoles templos, (cõ las eſtatuas) haziendoles oraciones, y ofreciẽdoles ſacrificios: y aun lo q̃ mas deteſtable es, q̃ no ſolo alos muertos dan eſta honra, mas à los q̃ actualmente viuen, q̃ no hizo mas la liſonja del mũdo, con Domiciano, Alexãdro Magno, y con otros, q̃ cõpitieron en ſoberuia, con los primeros pobladores dela gran Babilonia. Otros eſtan mal cõ tantas deidades, y dizen, q̃ los principales y verdaderos dioſes ſon, el Sol, Luna y Eſtrellas, y ſobre todo el cielo, de donde nacen todos los bienes dela tierra: y que eſtos han de ſer adorados, y no las demas que ſon mas burlerias que deidades. No para aqui ſu ceguera, porq̃ haſta al demonio adorã, pintandole mas feo que por aca, cõ culebras y ſierpes, vomitãdo fuego. No porq̃ no conocen ellos que es malo, que ſi conocen, y que no les puede hazer ningun bien, ſino porque no les haga mal en las vidas, perſonas, ò haziendas, que le temen brauamẽte. Al fin como tienen el entendimiento tan empleado enlas coſas de la tierra, eſſos ſeran ſus dioſes que mas les eſtan a propoſito. Vſan con ellos de vna ſuperſticion bien ridicula entre otras muchas, y es, q̃ para comẽçar vn camino, o otra coſa q̃ ſea de peſo, como ſon mas agoreros q̃ los antiguos Hetruſcos, hazẽ ſus oraciones al Idolo q̃ mas à mano hallan, y luego echan ſus ſuertes q̃ ſon deſta manera. Toman dos palos ò maderillos como medias nuezes, por la vna parte redõdos, y por la otra llanos, y aſſenlos vno cõ otro cõ vn hilo delgado: las quales a Dios y vẽtura arrojã de la mano delante del Idolo. Y ſi caẽ lo llano arriba, o la vna en llano, y la otra en redondo, lo tienẽ por mala ſeñal, y boluiendoſe contra ſu Idolo le dizen palabras injurioſas, boluiẽdole luego à acariciar amoroſamente, pidiẽdole perdon de lo dicho con proteſto, que ſi ſale la ſuerte biẽ, le darã ſus dones. Buel

Pſal. 113.

uen á arrojar las ſuertes, y ſalien do como antes, aferran de ſu Idolo, y le golpean, diziendole mil injurias, y aun à vezes le echan à nadar, y otras à ver ſi es bueno para reſiſtir el fuego, ſacandole luego remoxado ò chamuſcado, y boluiendole a pedir perdon con mucha humildad, haſta q̃ caen los palillos de llano, y lo redõdo arriba, q̃ entretãtas vezes alguna han de acertar a ſalir como deſſean. Entonces es la fieſta y muſica de cantares, ofreciẽdo gallinas al Idolo, anades, anſarones, y arroz guiſado. Pero ſi el negocio ſobre que pintarõ las ſuertes es muy graue, ofrezenle vna cabeça de puerco cozida, y muy enramada, que la eſtiman ſobre todo lo demas, y vn cantaro del vino que ellos hazen compueſto. Cortan de todo lo que le ofrecen, los extremos, como las puntas de los picos, y viñas delas aues, el hozico del puerco, y algunos granos de arroz, y roziandoles con quatro ò ſeys gotas de vino, ſe lo ponen en vn plato ſobre el altar, comiẽdoſe ellos lo demas delante del cõ mucho regozijo. En lo qual mexor que en ninguna coſa ſe echa de ver, el poco caſo q̃ hazẽ de ſus dioſes voluntarios. Honran tãto los muertos, como los antiguos Perſas, y les hazẽ deſta manera las obſequias. Quãdo muere el padre dela familia, le viſtẽ los mejores veſtidos que tenia, y poniendole en vna rica ſilla, vienen la muger y hijos, y los demas parientes, y pueſtos de rodillas delante del ſe deſpiden con muchas lagrimas y laſtimas: y acabada eſta forçoſa ceremonia, le meten en vna ataud hecha de madera oloroſa, y dentro della muchos olores, eſtando muy biẽ cerradas las juntu-

Modo de enterrar los Chinas ſus muertos.

ras, porque no deſpida el cuerpo mal olor. Sacanle deſta manera a vna gran ſala, adornada de colgaduras de lienço, y ponenle ſobre la caxa vna gran ſabana como paño de tumba, donde eſta el difunto retratado al natural. En el anteſala o portal ponen vna meſa con velas encendidas, llena de pan y frutas diferentes, por eſpacio de quinze dias que acuden los Sacerdotes de noche, bien como miniſtros del demonio, a cantar ſus oraciones, y a ofrezer ſacrificios à ſus dioſes de vn papel pintado, con ciertos caracteres que queman delante del difunto, colgando otros muchos de cordeles por el apoſento, y dando grandes vozes, que parecen aullidos, y mas a tal hora, con que dizen que embian al cielo el anima del difunto. Paſſados los quinze dias, lleuan el ataud à vn campo, que eſtà dedicado para la ſepultura, donde con mucha ſolenidad le entierran, ſiendo los oficios funerales, comer los Hoxiones haſta caer, porque en eſtos entierros ſacan ellos el vientre de mal año. Lloran los difuntos dos y tres años, trayẽdo por ellos luto muy aſpero, que es vna camiſa de lana groſſera pegada a las carnes, y ceñida con vna muy aſpera ſoga, que mas es penitencia que luto. Si los hijos del difunto tienẽ oficio de Republica, en enterrãdo al padre, quedan luego ſuſpenſos, ſin que deſde entonces tengã autoridad para hazer coſa.

Eſtas ſuperſticiones guardan generalmente en ſus entierros, y en otras coſas no carezẽ dellas por menudas q̃ ſeã, particularmente quãdo hã de echar algũ nauio al agua, le ofrecẽ cõ muchas oraciones y ſacrificios ala Luna, ò a otros

VNiVERSIDAD DE SALAMANCA
CIEDOS.USAL.ES

de los Idolos, haziendo mil superſticiones, y reparando tanto en agueros q̃es coſa marauillosa ver, como deſde el principio de la Gẽtilidad, ha el demonio fortificado ſu Idolatria có eſtas municiones, por vna parte tan flacas, y por otra de tãta fuerça infernal, q̃ don de quiera q̃ el tiene jurisdició, es eſto lo principal en q̃ ſe funda ſu ley diabolica, agora ſea en la mas politica nació, como eſte Reyno de la China, agora en la mas barbara y torpe, como en la nueua España, que las armas de Caſtilla conquiſtaron. Donde ſi el demonio tenia alguna fuerça, era eſta de los agueros y ſuertes, q̃ tienen por correlatiuos, las hechizerias, y Magicas encantaciones, al parecer ſuaues, y deſpues terribles ſi hazen preſa, como vn tiempo pudo muy bien hablar España de experiencia, hatta q̃ el ſanto Tribunal de la Inquiſicio atajò eſte cãcer, có el cauterio de ſu fuego ſanto, q̃ ſon las murallas có que eſtà pertrechada la Igleſia Catolica. Ay entre eſtos Chinas muchos q̃ burlan de tantos dioſes, afirmandoſe en q̃ no ay mas q̃ vno ſolamente, de hõbres y de animales: pero q̃ deſpues de la muerte (como dezia el Epicuro) ni ay mas gloria ni pena q̃ la deſta vida. Eſtã en eſta opinio, parte della ſegura, y parte errõnea y maſſonante, có tantas veras, q̃ quado veẽ por alla à los Eſpañoles, ò ellos acuden à las Filipinas, les comunican con grande aficion porq̃ concuerdan en la vnidad de Dios. Mas la ſegũda opinion catalana, porq̃ les contiene à dos palabras, y como es gẽte tã hõroſa, tienelo notablemẽte. Llamanos les noſotros por q̃ niegan la entrada en ſu Reyno a los eſtrangeros, gente remota y barbara, pero pluguieſſe a Dios, y a ſu Mageſtad el Rey Catolico, q̃ les vſurpaſſe Eſpaña eſta barbara ley, q̃ ella eſtaria hecha de oro, y con menos coſtas, vicios y nouedades, q̃ la cueſtan biẽ caro el dia de oy, tanto en las haziendas, como en las honras.

Capitul. XV. En que ſe concluyen las coſas de la China. Del ruyn ſuceſſo que tuuo la embaxada de Tomas Perez. Y como quedò el nombre Portugues odioſo en aquel Reyno.

VNA De las mas deteſtables coſas q̃ eſtos Chinas tienen, y la q̃ quando fuera ſola baſtara para deſfigurar lo bueno q̃ guardan, es q̃ hallandoſe alcançados de quenta, ſi no tienen con q̃ pagar, redimẽ ſu vexacion con vender las hijas à mercaderes q̃ tratan en eſta mercaderia. Las quales las ponen en los burdeles, quando ſon de edad para q̃ ganen ſu vida, (o por mejor dezir la pierdan) dando de la torpe ganancia lo mas a ſus amos q̃ las compraron, y las puſieron à tan abominable oficio. Otra coſa tambien tienen muy de toſcos, para lo mucho que ſe precian de politicos, como es, dexar crecer mucho las vñas, por punto de nobleza y de hõra, como los campanarios de cõpetes q̃ ya tambiẽ vſan los galanes Eſpañoles, en lugar de aquellos antiguos morriones q̃ vntiẽpo hizieró tã famoſos a nueſtros antepaſſados. No puedo entender la ocaſiõ deſtoq̃ he dicho, ſino dezir q̃ es mas đ gauilanes, q̃ đ hõbres, y mas hõbres q̃ ſe tiene porel eſpejo đla policia humana: pues por la razõ que repugnan à ella los demas excrementos del cuerpo, auia vna coſa como eſta de ſerles mas odioſa que honroſa.

Barbara coſtumbre de los Chinas.

Los juezes (ya que vamos buſcando termino à ſus abominaciones) vſan de vna grã crueldad cõ los delinquentes, ſo color de dilatar el conocimiento de las cauſas por mas blandura, y es: que los tienen cargados de tantas priſiones, que como ſon muchos, y eſtan con ellas de dia y de noche todos en vna pieça, es la mas inhumana y cruel carcel que ſe puede imaginar: tanto, que muchos ſe deſeſperan, abreuiando con la vida, que tanto los juezes dilatan, y aſsi llegan muy pocos à cumplir vn año de priſion, que no ſe deſpachen antes. Los tormẽtos que les dan, ſon terribles, y lo que mas inſufrible ſe les haze es, que en quanto les ponen a queſtion, ſe eſta el juez comiendo y holgando por mouerſe menos à miſericordia, con que eſtan los miſerables pacientes dando gritos, y los verdugos martyrizandoles, particularmente con el tormento ordinario, de açotarles con vnas cañas largas como vn codo, y anchas como quatro de dos, y grueſſas poco mas de vno, toſtadas al fuego, para que hagan mayor golpe, y atormenten mas. Con eſte cruel inſtrumento les açotan tan inhumanamente en los morcillos y pantorrillas de los pies, eſtando boca abaxo muy bien amarrados, que los que no ſon de robuſtos miembros, ò quedan liſiados y perdidos, ò eſpiran en el tormento con increybles dolores. Son con eſta crueldad y feueridad muy regalados y deſenfrenados en deleytes, y las leyes que tienen, mas ſon de ſeruidumbre y ſujecion, que para conſeruar la virtud, como con ellas ſe pretende, y lleuar adelante lo que toca à la hõra de la Republica, pues no hazen coſa que no lleue eſte titulo de gente forçada, que es harta miſeria entre hombres a quienes Dios enriquezio con el vſo de la razon natural. De aqui nace, que aunque parecen valientes, no lo ſon, porque la opreſion con que viuen les ahoga los eſpiritus, que ſiendo, como ſon, el miendo y ſujecion padraſtros del valor y virtud natural. Son mal diſciplinados en ſus guerras, y tan para poco, que viuen ſoſpechoſos de ſi miſmos, tãto, que la fuerça de ſus exercitos ha de ſer de ſoldados eſtrangeros, con q̃ los naturales ſe encogen, y no hazen coſa buena. Llamaſe el Rey con vna barbara arrogancia, ſeñor de la tierra, y hijo del cielo (q̃ en eſto ſe parece mucho à ſu vezino el Tartaro, y con el Gran Turco) pudiẽdo mas propriamẽte intitularſe enemigo del cielo, y Tyrano de la tierra, ſegũ la miſerable ſeruidũbre en q̃ tiene ſus vaſſallos, ò por mejor dezir, eſclauos. A los quales deſpoja de ſus haziẽdas al mejor tiempo, por manos de crueles y tyranos miniſtros, no perdonãdo ſugrã codicia, ni al lugar publico de los burdeles, de donde ſaca tãbien ſus ganacias, como ſi fuera vn deſgarrado Rufiã, de la manera q̃ en ſu tiẽpo lo hazian el cruel Emperador Cayo Caligula, y Veſpaſiano en otras coſas tã inmũdas. Trata eſte Barbaro Rey con mucha preſunció y ſoberuia à los Embaxadores de Reyes y Principes ſus tributarios, q̃ ſon muchos y de diuerſas naciones, de aq̃llas, cuyas tierras dexaró los Chinas có cierto tributo y reconocimiẽto, q̃ perſeuera

Aſperezas de los Chinas con los preſos.

Vicios de los Chinas.

ſeuera haſta oy dia, ſin que lo aya dexado el Rey perder à fuerça de armas. Pues quando algun Embaxador deſtos Reyes ſus tributarios viene, ha de ſer en vn rocin flaco, cõ vn cabeſtro de cordeles. Ha de entrar en Palacio con vn abito vil, y deſpreciado, llegando caſi ſolo a la parte donde eſtà el Rey hecho vn Paſife en ſu fierpe de metal. Deſpues que eſtà en ſu preſencia, y ha hecho cinco adoraciones á trechos, propone de rodillas ſu embaxada. La qual pone por eſcrito vno de la Camara, delante de vn Secretario, y entrandoſe con ella donde eſtà el Rey, queda el Embaxador aguardando lo que ſe le manda, y quando le dan la reſpueſta, ſe buelue de la miſma manera, haziendo otras cinco genuflexiones, y no cõ poco contento, porque no le hã hecho mas vituperios. A la ſalida de Palacio ya las guardas le tienen ſecreſtado el rocin para ſus gages, y ſi no tiene cõ que comprar otro, aura de boluerſe a pie, ſin alguna replica. Entre eſtas y otras coſas que tienen los Chinas, menoſprecian (de confiados y ſoberuios) todas las otras naciones, juzgandolas por toſcas y barbaras, y haziendoſe a ſi bienauenturados, con tanta ſobra de ſoberuia, como falta de entendimiento en alguna manera, aunq̃ de los q̃ aſsi menoſpreciã, ſomos noſotros los mexor librados, à ſu parecer: porque dizen, q̃ ellos tienẽ dos ojos, y los Europeos vno (que aſsi llaman à los Eſpañoles, porque de Europa, ninguna otra nacion llega alla) y los demas, que eſtan ciegos.

Sobre todo eſto, que breuemẽte he apuntado, ſe puede facilmẽte conſiderar la gran dificultad q̃ ay de ſembrar en ellos la palabra Euangelica, eſtando de por medio los riguroſos mandatos y leyes del Reyno, la dificultad de la entrada, y la contradicion de ſus Sacerdotes, que abominã de nueſtra ſanta Fè en ſus tierras, porq̃ ha de ſer el freno de ſus vicios y abominaciones, y porque llegando à diſputar la ley en que viuen, les han de coger a las primeras palabras, del pie à la mano. Repugna la fiereza de la tierra, la depraua coſtumbre de los delleytes y vicios, y lo que es mas contrario à la celeſtial Filoſofia, la preſumcion y ſoberuia que tienen, el auito tan hecho al mal, y el amor de ſus proprias voluntades: junto con eſtar criados deſde niños en el culto fabuloſo de ſus Idolos, q̃ como es coſa mamada con la leche, ſe arranca con mucha dificultad. Otro impedimento ay, y no de los menores, que es ver en los Chriſtianos algo eſtragada la virtud y ſanta vida que predican, con eſcãdalo de los Gentiles, viẽdo hazer vna coſa, y predicar otra: pues es verdad que el exemplo mueue mas que la palabra. Y como deſtas les veen liberales y prodigos, y de lo primero muy eſcaſos, notanlo mucho, y burlan mucho mas, con que ha quedado aquella puerta muy cerrada al Euangelio, y con vna entrada, que (como dire luego) hizieron ciertos Capitanes Portugueſes, aunque deſpues aca ſe han hecho muchas diligencias para abrirla, y la Mageſtad del Rey Catolico don Felipe. II. hizo las ſuyas, perdiendo en alguna manera de ſu derecho, con Embiar ſus Embaxadores al China, para que a ſombra dellos entraſſen los predicadores que ſe enuegezẽ en las Filipinas, aguar

Impoſsibilidad de entrar el Euangelio en la China.

aguardando vna ocaſion que les meta dentro. Y ſi no ſe la ha dado nueſtro Señor, es de creer, q̃ mouido por ſus ſantas oraciones, y buenas intenciones, ſe mouera à miſericordia de aquellos ciegos, que al fin ſon obra de ſus manos, y le coſtaron la vida en la Cruz, como todos los demas. Y pues cõ tan liberal mano les ha repartido Dios tantos bienes, eſperemos en el, que por las diligencias y ſanto zelo del Rey nueſtro ſeñor, les ha de hazer eſte vltimo bien de la predicacion Euangelica, para que como el es vn ſolo paſtor, ſea tãbien el rebaño vno ſolo: que ſolo eſto les falta para ſer los hombres mas bien afortunados, que nacieron en el mundo, ſupueſto lo que auemos breuemente dicho, reſpeto de lo mucho que auia q̃ dezir, pero yo he abreuiado ſin dexar coſa perdida, lo que fielmente ha venido à mis manos de graues y cuydadoſos autores que han tratado deſta materia.

Supueſto pues lo dicho, la primera plaça de la China donde arpean los que van de la India, es la ciudad de Canton: antes de la qual ay otras muchas Islas, fortalezidas y armadas de Capitanes Reales con mucha gẽte de guerra para impedir el paſſo de Canton à los Eſtrangeros, ſino es q̃ ſea con ſu expreſſa licencia. Fernã Perez de Andrada (que nos hizo diuertir à toda eſta relacion) entro en aquel puerto, deſpues de auerſe detenido algunos dias en la Isla Tãmou, porque huuo dificultad en dexarle paſſar, y aun le quiſieron acometer con vna armada, haſta que ſe dio a conocer, y llegò con eſto à Canton con dos nauios muy biẽ armados y proueydos, porque no le dexaron paſſar el cuerpo de la armada que lleuaua, y ſe huuo de quedar en la Isla Tãmou, y preſentãdoſe à los Magiſtrados, deſpacho con ſu licencia al Embaxador Tomas Perez para la Corte del Rey. Al Capitã Andrada ſe le dieron caſas y muchos regalos por orden delos Magiſtrados, y abriendo puertã a la Contratacion, ſacò algunas mercaderias que lleuaua de la India, con tanta ſatisfacion de los Mandarines, que aunque le quiſieron apretar, ſobre auer alçado vanderas en los nauios, y tirado algunas pieças de artilleria a la entrada, le permitieron el comercio de la manera que quiſo. Eſtuoſe en Canton haſta mediado Octubre, de quinientos y diez y ſiete, con Factoria y Contratacion tan de propoſito, como ſi eſtuuiera dentro de Lisboa, haſta que cayeron algunos enfermos, y murio el Factor Iuan de Impole. Por eſta ocaſion ſe boluiò à la Isla Tãmou, donde auia dexado ſus nauios, cõ animo de repararſe, y de tomar muy cumplida relacion de la tierra, para darle al Rey dõ Manuel à la buelta, conforme traia el orden de Portugal. De Tãmou embiò al Capitan Iorge Maſcareñas con licencia de los Gouernadores à las Islas de los Lequios, en compañia de algunos Iuncos de aquellas partes, q̃ le boluiã à ſu tierra. Eſtan los Lequios mas de ciẽ leguas de Chincheo, à la parte Oriental de la China, y la primera Isla de aquella vanda, en veynte y cinco grados y medio del Norte, dõde ſe cõtratã muchas mercaderias muy ricas de aquellas partes. En fin como Fernã Perez de Andrada concluyò con los negocios que alli tenia, y ſabiendo de Duarte Coello, Capitan de vn Iũco

Entra Fernã Perez de Andrada en la China, y parte el Embaxador de Portugal la tierra adentro

Lequios, nacion de lo vltimo de la Asia.

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA
CISNEROS USAL.ES

coque alli llego entonces los grã des aprietos en que quedaua Malaca, corriendo el mes de Septiembre del año de diez y ocho, echò vn vando por Canton, por la villa de Nantò, y por Támou, sobre q̃ qualquiera que huuiesse recebido algun daño ò menoscabo de los Portugueses, acudiesse à su persona luego; con apercebimiento q̃ le haria justicia: porque auiendo alli recebido tãta comodidad, no era justo que quedassen agraviados. Estimose en mucho esta salua tan honrada, testemonio de vn animo limpio. Y arrancando para la India, poco mas adelante de la Isla de Aynan, donde se pesca el Aljofar, se perdio el Capitã Pedro Suarez có el nauio san Andres, en aquella punta de la China, que haze à la entrada de Cauchinchina. A la entrada del Estrecho de Singapura, en la costa de Malaca, que es por donde emboca los que vienẽ de aquellas partes, hallò a Diego Pacheco con vna armada que embiaua don Alexo de Meneses en su guarda, temiendo, que como Bintan estaua rebelada, y los temporales de aquella nauegacion se yuan passando, no les sucediesse alguna desgracia.

Dexando pues Fernan Perez de Andrada las cosas de la China en tan buen punto, llegò con otra armada en su busca Simon de Andrada su hermano, à mediado Agosto diez y ocho, aunque no le encõtro en aquellas partes, por auer salido de Canton, donde el llego a tomar tierra, y estar su hermano en Tàmou. Esta venida de Simon de Andrada fue ocasiõ de reboluerse de manera aquellas cosas, que hasta oy han podido bolver en si, en razon de que entrò en aquella tierra con tanto señorio, que llegado a Tâmou, leuantò vna fuerça de madera y canteria, con bastantes pertrechos de artilleria para su defensa, si algunos cossarios le acometiessen. Y como estaua en opinion de muy señor y pomposo, demas que dio en seruirse de Iudios chirimias, el primero que las lleuo por aquellas partes, leuantò vna horca en vna Isleta frontero de Támou, cõ fama de que lo hazia por asseguar la tierra, y que ningun Portugues se le desmandasse, so pena de vsar con ellos de todo rigor a satisfacion de los Chinas. Colgò vn dia vn Grumete por cierto delito, con tanto pregon y solenidad, como si estuuiera en Portugal: de lo qual se amotinaron de manera los Chinas, viendo tanta osadia y tanto señorio en tierra agena, en perjuyzio de su Rey, y que no obstante que, sin licencia auia leuantado aquella fortaleza, no dexaua contratar las naos, y Iuncos que venian de otras partes: alegando, que donde el estuuiere, ninguno auia de ser antes despachãdo, que començaron luego à guardarse, y apercibir armas para detener tanta soltura, si quisiessen los Portugueses passar adelante con ella. Fuese con todo esso Simon de Andrada a la India a su saluo, y hallando los Cinas menos muchos muchachos y moças q̃ les lleuaua compradas por mercaderia licita, quisieran seguirle por mas que cossario, y tratarle como a enemigo declarado. Verdad era que Simõ de Andrada lleuaua destas prendas, pero como se las lleuauan a sus nauios a vender, y es cosa tan vsada en la China, pensaua el que aquellos eran sus padres, que como dueños de ellos

Principio de los enquentros y enemistades de los Chinas con los Portugueses.

Segũda jornada a la China.

ellos podian hazerlo, y no eran si no ladrones que viuen por alla de semejantes saltos. Sobre todas estas cosas sucedio la muerte del Rey en aquella coyuntura, que se auia algo aficionado à los Portugueses, por la gran fama con que auian asombrado aquellas vltimas Prouincias de la Asia. Llego tambien entonces el año adelante à Canton vna nao de don Nuño Manuel, y por su Capitan vn Diego Caluo, que venia con cargazon para aquellas partes, en cõpañia de otros no se quantos Iuncos de Malaca, que ya acudian a la fama de aquellas grandes riquezas. Es ley y costũbre dela China, que durante la muerte de vn Rey ninguno estrangero pueda estar en la tierra, so pena de muerte, por quitar ocasion de escandalos, y leuantamientos, que en semejantes tiempos suelen forjarse: y assi cõforme esto se les notificò a los dichos Capitanes, que luego al punto se fuessen, y en cumplimiento de la ley salissen de la tierra. Desculparonse los Portugueses, que ni tenian cargadas sus mercaderias, ni el tiempo era a proposito para la nauegacion: y no siendo bastantes estas escusas se pusieron en defensa de qualquier acometimiento que les hiziessen. Prendierõ los Chinas à Vasco Caluo hermano del Capitan Diego Caluo, con otros seys Portugueses sobre la defensa, aunque mas se resistieron: y regostãdose en algunas cosas que les tomaró de sus nauios, juntaron depresto vna armada para tomar la nao de don Nuño, y ocho Iuncos que alli estauan de Malaca, sino que por mas que les touieron cercados, y les acometieron algunas vezes, nunca pudieron balroarlos. Estando los dichos Capitanes en este peligro, en veynte y siete de Iunio desde veynte y vno, llegò alli Duarte Coello cõ vn Iũco suyo muy bié apercebido, y otro delos vezinos de Malaca, a tiempo que mas necesidad tenian de socorro, segun les apretauan los Chinas. Murio luego en llegando el Capitan Iorge Aluarez de su enfermedad, y siendo enterrado al pie de vn Padron de piedra, con las armas de Portugal, que el mismo auia alli puesto en nombre de su Rey, vn año antes que Rafael Perestrelo fuesse en aquellas partes, tomo possesion de la tierra aquel cuerpo, que en seruicio de su Rey auia acabado en los vltimos terminos del mundo. El Capitan China viẽdo los Portugueses reforçados, les boluio con todo esso a acometer con animo de romperles, no obstante que se le hizieron todos los cumplimientos posibles, porque se hiziessen las amistades. Salio tan maltratado de la batalla por la destreza de la artilleria Portuguesa, que huuo de salir a enterrar muchos que le mataron, tan a buen tiempo, que llegò entonces otro Capitan Portugues cargador de Malaca llamado Ambrosio de Rego, con otros dos o tres Iuncos, sin que hallasse estoruo en la entrada, porque de otra manera fuera muy costosa, segun les tenia cercados el China en aquel lugar estrecho. Con todo esso, como los Portugueses estauan muy malparados salieron vna noche a la sorda camino de Malaca, y apretandoles el China, que les sintio con notable peligro de todos, encomendo Duarte Coello aquel negocio a la Virgen, cuyo santo nacimiẽto era aquel dia, ocho de Septiembre, como tan su deuoto, quan-

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA

quanto Cauallero, y fue Dios ser uido que escaparon con las vidas milagrosamente. Por tal agradezio Duarte Coello esta merced a la Virgen, leuantando luego que llegò a Malaca vna hermita en la cuesta que està sobre la fortaleza, llamandola de nuestra Señora, en honor y reuerencia suya. Quedaron con esto tan lastimados los Chinas que dieron auisos a la Corte de Paquin, para que prendiessen los Portugueses como espias de Cossarios, y no como Embaxadores que se fingian del Rey de Portugal. Fue presso al momento Tomas Perez, y tan maltratado, que despues de traerle arrastrado de vna parte para otra, murio en vna cadena miserablemente, entre ladrones y gente facinerosa, q̃ es lastima oyrlo. Tomaronle las cartas que lleuaua, y tanta riqueza de sus mercaderias, y de los presentes del Rey, que por ser vna cantidad muy grande, lo pondre originalmente. Veynte quintales de Ruybarbo, mil y seyscientas pieças de damasco carmesi, y de otras maneras de telas que alla vsan. Mas de quatro mil lienços de seda, que llaman Xòpas, ochenta Taes de oro, cada vno conforme los valores de Malaca, de vna onza, y tres ochauas y media de nuestro comun pesso. Tres arrobas de Almizcle en grano, tres mil y tantos papos de lo mismo, quatro mil y quinientos Taes de plata por labrar, con otra mucha riqueza dela India, que todo ello representa sin duda vna gran cosa. Desta manera acabò Tomas Perez y sus compañeros en aquella jornada que el Rey don Manuel tenia encomendado por de tanta importancia, y demanera hã quedado sospechosos los Chinas, cõ la fama q̃ dexaró los Portugueses de crueles, que se comiã los hombres assados, que hasta oy los han podido amansar de veras. Y aunq̃ tienen la ciudad de Macao en aquellas partes para su contratacion, no ay pensar que han de entrar en otras del Reyno, mas de quanto lleguen a los puertos, y carguen sin hazer noche en tierra, excepto en algunas Islas de poco momento, donde hazen sus ranchos en quanto cargan sus naujos. Verdades, que la gran perseuerancia y halagos de los Padres de la Compañia han abierto la entrada de cierta manera, pues sabemos que tienẽ ya algunas residencias en aquellas partes, y se va ganando tierra poco à poco. Pero como no sea este su lugar deuido, no ay sino rogar a Dios, q̃ vayan estas cosas adelante, pues han de ser tan en su seruicio. Y cõ esto boluamos a la corriente dela historia.

Muerte desastrada del Embaxador Tomas Perez.

Capitul. XVI. De la armada que, segunda vez, embio à la India el Soldan de Egypto. Y de como el Gran Turco Selin conquisto aquella Monarchia.

ESTAVA El Soldan de Egypto Campson Gaurio (cuya miserable ruyna se nos ofreze) muy sentido de la rota de su armada, y de su gẽte en Dio, por el Visorrey don Francisco de Almeyda, como ya diximos. Y era este negocio de manera, por la nota que sobre su potencia resultaua, que para sacar esta mancha, y echar si pudiesse de la India los valerosos Portugueses, mandò apercebir en Suez vna gruessa armada, siendo el autor de todos estos mouimientos Mir Hozen el Persiano, Capitan de la primera armada que el Viso rey don Francisco de Almeyda desbaratò. El qual temiẽdo la ira del Soldan, y el menoscabo de su honra, por el mal cobro que auia dado, se acogio al Rey de Camba ya Mamudio, de donde no hazia sino embiar auisos al Soldan, para que boluiesse à la empressa (que el le facilitaua) y desta manera ganada sugracia saliesse de temores, porque la fè y termino delos Barbaros hasta este punto llega. Sentia sobre todo el Persiano ver, q̃ la ciudad de Gidda, ò Iudda (plaça famosa, en altura de veynte y vn grados y medio, en la costa de Arabia) ciento y ochenta leguas del estrecho del mar Bermejo, y que no distaua de Meca, sino vn solo dia de camino, estaua muy sujeta a las correrias de los Portugueses, que facilmente podriã dessde alli impedir el passo à los peregrinos que yuan à visitar el sepulcro del abominable Mahoma. Principalmente, que la ciudad estaua descercada, sin gente de presidio, por auerla el Soldan (cuya era) desarmado, en pena de auerse le rebelado muchas vezes, estando por esto al enquentro de los assaltos que por alli suelen dar los Arabios Campesinos, que llaman por alla Baduynos, y son semejantes a los Alarabes Africanos. Era esta plaça muy peligrosa, si los Portugueses continuando su nauegacion pusiessen en ella los pies, acometiendo sin mucha dificultad la casa de Meca, echandola por tierra, despues de auer abrassado los

Ciudad de Iudda en Arabia Felix.

huessos de aquel detestable Antechristo: y saltando de alli en Ierusalen, con animo de sacarla de las vñas a toda la potencia Mahometana. Cõsiderados todos estos inconuenientes por el Persiano lo tratò ante todas cosa con el Rey de Cambaya, y despues con los demas Reyes y Satrapas comarcanos, zelando la causa comun y propria religion, à cuya sombra se suelen cometer las mejores y mas calificadas tyranias. Y encubriendo desta manera sus particulares intentos, alcançò facilmente fauor y ayudas de costa, para hazer en Gidda vnos fuertes y torreados muros, y labrar vna fortaleza a costa del Rey, que quiso salir a la demanda. Alos qual, para executar sus desseos sacò mucha cantidad de dinero, con lo qual tomò el camino de Gidda, y fue recebido de los naturales, como si les viniera caydo del cielo, con tan buen animo y vniuersal contento, que el se atreuiò a emprender mayores cosas, espolean al Soldan à la vengança de la perdida passada, desculpandose della, y pidiendole, que mirasse por las cosas de su Profeta Mahoma, que tanto le tocauan, echando de toda Arabia los Portugueses, que con menosprecio de su nombre y potencia, hazian mil desafueros, à los Moros que peregrinauã al sepulcro de Meca, poniendolo todo à fuego y à sangre. Para cuyo freno era de grande importancia fortificar a Gidda, que seria tãto mas facil, quantò los naturales lo tomauan de buena gana, y ayudarian para que se leuantasse vna fortaleza, sin que lo entendiessen los Portugueses, echandoles con ella de aquellas costas, y vengando las injurias hechas à su Real per-

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA
CISNEROS.USAL.ES

perſona con alguna nota deſu po tencia. Con lo que mas le anima ua el Barbaro, era con dezirle, que el buſcaria de otras partes ayudas de dinero, ſin que de ſu bolſa gaſtaſſe coſa, ſino que ſolamente tomaſſe aquella empreſſa debaxo de ſu ſombra, embiando gente de guerra y municiones con vna grueſſa armada, que reſiſtieſſe los brios delos Portugueſes en defenſa de toda la Moriſma, y en ſocorro de los Principes de la India, q̃ ſolamente confiauan de ſu grandeza, para ſacudir el inſufrible yugo de los Chriſtianos. Pudieron tanto eſtas liſongeras roncerias del Perſiano con el Soldan, que le amanſò y hizo venir en quanto quiſo, luego que le tocò en el pũto de la Religion. Y aſsi ſe determinò de dar el fauor, no aſsi como quiera, ſino mayor del que ſe le pedia, deſpachãdo luego a Gidda, canteros, carpinteros, y otros oficiales, que trabajaſſen en la obra, y la puſieſſen en perfecion có la preſteza que fueſſe poſsible. El Perſiano que era el maeſtro de la obra la dio tã buen calor, no deſcanſando vn punto, que en mas breue tiempo de lo que ſe eſperaua, labrò los muros, torres, foſſos rebellines y baluartes muy viſtoſos y fuertes, difiriẽdo lo de la fortaleza para delante, porque entõces importaua no tratar dello, para aſſegurar los naturales, que al momento ſe amotinarian. Mando tras eſto el Soldan armar los nauios: para lo qual deſpachò á Suez muchos oficiales Italianos, que auian ſido preſſos en eſte nueſtro mar Mediterraneo, de vnas galeras Napolitanas, preuenidos de todos los materiales neceſſarios, de como madera de xarciasy herramientas, con que puſieron a punto veynte y ſiete velas, entre galeras, galeotas, y nauios de alto borde. Eſtas ſe hizieron de la madera que (ſegun ſe quexan los Portugueſes) huuo el Soldan de las montañas de Eſcandalor del ſeño rio del Gran Turco, por medio y diligẽcias de los Venecianos, por que en Egypto no ay madera, ni los demas materiales para labrar armadas. Fuera deſto, quando algunos nauios ſe hagan, ſe han de lleuar en camellos deſde el Cayro, haſta Suez, jornada de treynta leguas pocas mas o menos, como ſe hizo con eſta armada que tẽgo dicho. En las quales veynte y ſiete velas, puſo tres mil hõbres de guerra, Mamelucos, Arabios, y Chriſtianos renegados de los que paſſaron à Berberia de Granada, quando la conquiſtò el Rey Catolico don Fernando. Los principales deſtos renegados eran artilleros muy buenos, por cuyo Capitan general fue nombrado vn famoſo Coſſario, Turco de nació llamado Soliman, natural de Mitylene enel Archipielago, que andaua huydo de Turquia, por muchos ſaltos que auia hecho, y por otros delitos que auia cometido. Yua por ſu lugar teniente, y ſegũda perſona de la armada, Mir Hozen, que algunos han llamado y llaman Amirozen, por Mir Hozen, engañados de la apariencia del nombre, que conforma con el otro. Quedauan (pueſta eſta armada a punto) las coſtas de Arabia en competencia, porque eran por lo que Gytanos y Portugueſes debatian, y el primero q̃ ocupaſſe las entradas delos eſtrechos, era coſa clara, que quedaua abſolutamente con el Imperio y naue gacion de aquellas coſtas. Por lo qual vnos y otros hazian ſus diligencias, y vſauan de ſus ardides, preſumiendo cada qual de muy artero. En razõ deſto, lo que mas traìan ſobre ojo era, la conquiſta de Aden, y no pudiendo ſalir con la ſuya apretar con otra frontero della, para fortificarſe alli, y ſu jetar cõ el tiempo, (y ſiempre las armas enlas manos,) lo que fortuna deſpintaſſe en vn acometimiẽto. Salio pues Soliman de Suez para Aden, con animo de acometer lo que ya el Gouernador Alonſo de Alburquerque auia intentado en valde. Y llegado que huuo a la viſta penſo, que ſin mas dificultad ſe le rindirian los que eſtauan dentro. Sino que ſe le trocò la ſuerte, moſtrandole las vñas el Xeque, con tan buen animo y brios, que ciego de corage determinò entrar la ciudad por fuerça de armas, no ſabiendo que fuera de la fortaleza natural della, y que eſtaua muy bien pertrechada y torreada, con mucha gente de preſidio, auian entrado muchas compañias de Arabios, luego que ſupieron ſu venida, con el miſmo Rey en perſona. El qual ſiendo auiſado de ſu Gouernador, auia venido de ſu Real ciudad de Elach, con mucha y muy luzida gente. Mandò luego el Turco arrimar las naos al puerto, y cañonear la ciudad con tanta furia y deſtrozo, que vino al ſuelo vna grã parte de vn lienço del muro, con que ſe determinò de dar el aſſalto, animando con arrogantes razones ſus Mamelucos, para que no faltando à ſu antiguo valor y deſtreza militar, ſe empleaſſen como vnos leones en aquellos acorralados y pocos enemigos. Arrojò tras eſto la gente en tierra, y hecha ſeñal de arremeter, apretaron por la parte cayda del muro, a ſombra de la artilleria, que no paraua de jugar; y penſando que no auia mas que hazer, ſino llegar y entrarſe, como en caſa. Hallaron tanta reſiſtencia en los ciudadanos, con tan buenos brios, que les fue forçoſo retraerſe muy bien deſcalabrados, y renegando de gente que tambien defendia ſu ropa. Corrioſe mucho Soliman de que ſe le huuieſſen tan bien tenido los de Aden, por ſer el primero acometimiento: y aſsi huuo de alçar las ancoras, y tomar la via de Camaran, deſeſperado de hazer en Aden coſa de prouecho, con tan poco recado de aſſaltos como traia, contra tan pertrechados y apercebidos enemigos. Llegado a Camaran, lo primero en que ſe ocupò fue, en labrar vna fortaleza, llegando para la obra muchos materiales y oficiales, q̃ trabajauan haſta rebentar, porque lleuaua el muro veynte y ocho pies de grueſſo, que era coſa fortiſsima. Mas porque auia para el trabajo demaſiada gente, no pudiendo ſu coraçon verſe ocioſo, ſacò las mejores cõpañias que le parecio, con que formò vn buẽ campo, y dexando a Mir Hozen por ſobre eſtante de la obra, con la chuſma y gente naual, ſe metio la tierra adentro, y dando de ſobreſalto ſobre vn lugar de Arabia Felix, llamado Cebit, le tomò. El qual eſtà doze leguas de la coſta, y fuera de que auia dentro mucha riqueza, era el lugar famoſo, y viſtoſo de edificios y curioſidades. Eſtandoſe recreando alli el Turco Soliman, con la rica preſſa del lugar y regalado ſitio, llegò a Camaran vna nueua (aunque no ſe p[illegible]aber porque via) de que el Soldan de Egypto Campſon

Buelue otra armada del Soldan a la India.

Dael Turco vn aſſalto en Aden.

Gaurio auia sido desbaratado por el Gran Turco Selin, y muerto miserablemente en la batalla, aun que esto no se supo entonces. Y pues auemos llegado adonde se rematò el Imperio de los Soldanes, siendo pũto desta historia, no me parece que sera superfluo poner breuemente la cayda destos tan temidos Principes, y que veamos como Selin huuo por ley de guerra aquel Soldanado, que oy dia goza la casa y Corona Otomana. Passò desta manera.

Illescas en la vida de Leon X. lib. 6. c 24. f. 5 Pan lon lib. 17 c. 6. hasta el fin, y parte del libro. 18.

Quando el brauo Selin vino destrozado de la guerra de Persia, con Ismael Sofi (como en su lugar diximos) sintio tanto aquella desgracia, que desseoso de satisfazerse, y de prouar otra vez la fortuna, puso a punto en Constantinopla (agora llamada en lengua Turquesca Stambor, que es lo mismo que ciudad Imperial) vn poderoso campo. No se auia bien puesto en camino, quando supo q̃ el Soldan de Egypto Campson Gaurio estaua confederado con Ismael Sofi, y que tenia vn poderoso exercito en la Prouincia Comagena, passado el Rio Orontes, con intencion de ver la que el traia, segun aquel estruendo y aparato de guerra que lleuaua. Alteróse mucho Selin con saber esta nueua todo lo posible, y estuuo muchas vezes por dexar la jornada, viendo otro enemigo tan poderoso a la parada, con quien dudaua de tomarse en tal ocasiõ, quando acudiria el Sofi con toda su potencia en gran daño suyo. Mas confiando en su belicoso coraçõ, y grandes fuerças, que no sufria semejantes temores, se determinò de passar adelante.

Para escusar pendencias, embio à suplicar muy de veras al Soldan, q̃ no le quisiesse impedir vna jornada tan en seruicio de su Profeta Mahoma, como era castigar las nouedades y ossadia de Ismael, que andaua alborotando el mundo, contra la comun intelligencia de su ley, y porque siendo de profession Mahometano, se confederaua con los Christianos, para destruyr, y acabar, antes que fauorecer, como publicaua, su secta. La respuesta que sacaron los Embaxadores que fueron con esta embaxada al Soldan fue, de que en no dexando la jornada contra su amigo, y confederado Ismael, aparejasse las manos, porque el le daria a conocer con quien se tomaua, y que armas meneauan los valerosos Mamelucos, en competencia de sus Genizaros. Aunque el brauo Selin estuuo algo dudoso con esta respuesta: al fin tomò el camino de Comagena, desmintiendo las espias que el Soldan tenia, y torciendo para Armenia: demanera, que quando mas descuydado estaua el Soldan, reboluio sobre el con tanta presteza, que quedò atonito, y espantado de tal ossadia. Y no pudiendo escusar la batalla que el Turco le presentò en llegando junto a la ciudad de Alapia, fue desbaratado y muerto, atropellado de la Caualleria Turquesca: porque como era viejo, y el cauallo cayò con el, perdio el sentido del golpe, sin poderle los suyos fauorecer en aquel aprieto. Sucedio esta sangrienta batalla en veynte y seys de Agosto del año de mil y quiniẽtos y quinze. Y porq̃ salio vna voz, de que el Soldan Campson no era muerto, le hizo buscar Selin, y le tuuo descubierto el cuerpo tres dias en la plaça del exercito, para que todo el mundo le viesse, enterrãdole despues sumptuosissimamẽte. Acudio luego como vna Aguila a la presa del Reyno, que quedaua sin cabeça, y por ley de guerra ya era suyo, sino sele despintaua fortuna có algun sobre salto, de los muchos que le daua su temeraria ossadia, en dexar su Reyno desarmado, por andarse en casas agenas, y con vn tal enemigo como Ismael a la mira: q̃ si entonces acudiera le destruia absolutamẽte. Sino que la fortuna y prosperidad del valiente Selin (que la tuuo grande) resistio à todas estas dificultades à pedir de su boca. Quien primero se le rindio sin cõtradicion, fue, Damasco, dõde Gazeles Capitan Mameluco se auia metido, despues que salio destrozado de la batalla de Alapia: el qual, no le ossando esperar, se puso en cobro, dexandola desamparada, y la Suria y Ierusalen, q̃ tambien, por la ley de viua quien vẽce, se le rindieron a Selin.

Selin acomete al Soldan de Egypto.

Tomumbeyo Soldan de Egypto.

Los Mamelucos, à quienes ya de muy atras tocaua la eleccion del Soldan, eligieron à vn su Capitan Tomumbeyo, el qual se reforçò lo mejor que pudo en el Gran Cayro, para resistir la furia de Selin, si (qual ya se sonaua) venia en su busca, con intento de acabar en vna batalla de poder à poder con cosas, porque el peligro que el Turco corria andandose en menudencias, no le daua lugar á determinarlo de otra manera. Tomò pues Selin el camino del Cayro, despues de auer sus Capitanes desbarato algunos Mamelucos, que para alargar la guerra, (como cosa que tanto les importaua) salian à correr el campo: sino que como el Turco era mejor oficial, no quiso pararse à pocas coses, dexando para aueriguarlas algunos Capitanes suyos, y caminando el a mas andar con el cuerpo nel exercito al Cayro: despues de auer estado en Ierusalen, y visitado (como pudiera hazerlo vn buen Christiano) el santo Sepulchro y lugares pios de nuestra Redempcion: donde dio limosnas gruessas à los Christianos que alli hallo, rogandoles muy encarecidamente, que encomendassen à Dios aquella jornada, porque si salia con la vitoria les seria harto mas buen Principe, que lo solia ser el Soldan. Ellos se lo prometieron, y ell llegò como vn pensamiento al Cayro, auiendo escapado de vna braua trampa, que en cierto lugar le tenia el Soldan armada y fortificada, donde sin duda se perdiera. El Soldan se tuuo luego por acabado, viendose vendido de su misma gente, pues si ellos no dieran auiso al Turco del trampal, (como realmente se le dieron) era imposible dexar de destruyr le alli. Con todo esso de desesperado que estaua aceptò la batalla que el Turco le presentò luego en llegando. Fue vna de las horrendas que se han visto en el mũdo, por el valor de ambos los Principes, que peleauan por sus personas como vnos leones. Pero como ya Dios tenia dada la sentencia contra aquellos arrogantes Mamelucos, y se aprouechaua de las armas Turquescas para castigar sus insolencias, por masvalerosamente que pelearon, fueron desbaratados, à veynte y tres de Enero de mil y quinientos y diez y siete, recogiendose el desgraciado Tomumbeyo al

Tomumbeyo desbaratado por Selin.

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA

Cayro. Alli le cercò Selin con el rigor poſsible, que es coſa notable, paraquien ſabe la diſpoſicion del Cayro, y por mas que ſe defendieron los Mamelucos, con no auer muros, (que no es poſsible cercar la mayor ciudad que ſe conoce pueſta a la larga del Nilo) pudo tanto la perſeuerancia de Selin, que pegandola fuego por vna parte, la entrò por otra, ſaliendo el triſte Soldan huyendo de la furia y braueza de aquel rayo de guerra: el qual, temeroſo de algun contrario ſuceſſo, echò luego tras el, embiandole delante ſus Embaxadores, (porque ya renegaua de tan larga guerra en tal tiempo) requiriendole con la paz tolerable al vencedor y vencido: atrueque de dar con paſsiones à vn lado, que tan mal parecian entre dos Principes como ellos, ſiendo como eran, las cabeças de la ley Mahometana. Viſto eſte comedimiento, lo que hizo el deſeſperado Tomumbeyo, fue, en pago deſte cumplimiento empalar los Embaxadores, contra la ſacroſanta ley de las gentes, y cótra la inmunidad que les es deuida entre amigos y enemigos, coſa, que quando Selin la ſupo, faltò poco para perder de colera el juyzio, y aſsi bramando como vn Toro agarrochado, propuſo de vengar eſte horrendo hecho, aunque en la demanda perdieſſe la vida. Dioſe grande priſa por alcançar al Soldan, antes que ſe le eſcapaſe, y encontrandole al paſo del Nilo, ſe aſsieron tan brauamente, que con tener el Soldan poca gente, eſtuuo muy cerca de deſtruyr y degollar à Selin: porque andando en ſu buſca, y encontrandoſe con el, le dio vn tan brauo bote de lança, que le derribò en tierra, y le acabara ſin duda, ſi ſu deſtreza y buenas armas no le valieran, ſaltando de preſto en otro cauallo, y paſſando el Soldan de largo hecho vn rayo, ſegun hazia buenas ſeñales donde alcançauan ſus braços. Con todo eſſo fue tercera vez vencido y preſo, con notable contento de Selin, que luego como a vna fiera le lleuo en vna cadena al Cayro: y deſpues de auerle dado grandes tormentos, ſobre que deſcubrieſſe los teſoros de Campſon (que era fama auerlos muy grandes) y ſufridolos con vn animo inuencible, ſin oyrle quexar ſiquiera, ſino algunos ſuſpiros, que eran ſeñal de hombre feroz y varonil, fue ſacado a la verguença en vn Camello, las manos atadas atras como vn malhechor (caſo laſtimoſo!) y ahorcado en la puerta principal de la ciudad, que fue la mas tremenda y memorable juſticia que ſe ha oydo, y la mas laſtimoſa tragedia q̃ haſta oy ha repreſentado el mundo. Vioſe entonces vn tan poderoſo Principe, que ocho dias antes, era obedecido y temido en aq̃lla famoſa ciudad, en ſu miſma caſa, y en ſus miſmas puertas, no ſolo afrentado, ſino ahorcado, como lo pudiera ſer vn publico ſalteador: que cierto mueue a grande laſtima y cópaſsion los coraçones mas de piedra. Dizeſe tras eſto que le peſſo deſpues a Selin de tanto rigor y crueldad, ſino que la colera con q̃ eſtaua, por lo mal que auia andado con ſus Embaxadores le hizo executar tan horrẽda juſticia. Paſſo todo eſto atreze de Abril del miſmo año de diez y ſiete, dãdo deſta manera en tierra (como

Atal caſo de Tomũbeyo.

(como auemos contado) la monarchia de los Soldanes de Egypto, y acabandoſe totalmente los Mameluccos, que de tan baxos principios, como de eſclauos cõprados deſde niños, vinieron a la cumbre de la felicidad humana, por tiempo de trecientos años. Viẽdoſe entonces Selin, tã ſin pẽſar, ſeñor del Soldanado, le incorporò luego en ſu Corona Otomana, con lo demas que los Soldanes tenian, que eran, la Suria, las Arabias, y parte de Etyopia, y de Perſia, como ſus ſuceſſores lo gozan haſta agora, con increyble riqueza que les vale ſu temeraria oſsadia. Porque tal es la flaqueza de las coſas humana, y las mudanças de fortuna, pues no tratando Selin de mas que deſcalabrar al Soldan Campſon, le matò à el y a ſu ſuceſſor, y por donde mas peligro eſperaua, le vino la mayor fortuna que el podia deſſear, con tan rico Reyno y Reynos, que ſe le rindieron ſin ninguna contradicion, enfadados de los antiguos Soldanes, como ſi con mudar ſeñor, mudaran fortuna, dando, como dauan, en poder de la perfidia Turqueſca, que les ha tenido y tiene bien atrayllados. La Chriſtiandad tampoco ha ganado nada deſde que acabaron los Soldanes, porque ha lleuado grandes golpes deſde que tan poderoſo enemigo ſe le acercò por la parte de Africa, que por la de Aſia en la India, donde ha hecho ſus arremetidas, antes ha ganado honra y repũtacion, y las armas Portugueſas nueua fama.

Cõpiſta Selin el Soldanado de Egypto.

Con eſto que brevemente auemos dicho (ſiendo forçoſo para no dexar las coſas mancas, y la intelligencia confuſa, ſupueſto tambien que la materia es agradable) ſera bien paſſar cõ la hiſtoria adelante, y contar los ſuceſſos de la India, deſpues de las muertes de los Soldanes, que boltearon todo quanto contra los Portugueſes ſe fraguaua, como diremos en el capitulo ſiguiente, por no alargar eſte demaſiado.

Capitul. XVII. De las diferencias que tuuieron, el Perſiano Mir Hozen, y Soliman. Y de la Iornada que el Gouernador Lope Suarez hizo para Arabia.

CON La nueua, que (como he dicho) llegò a Camaran, de las guerras de Egypto, no eſperò el Perſiano Hozen a certificarſe mas de la muerte del Soldan, por el particular odio que tenia al Turco Soliman, viendole tan ſeñor, que no hazia caſo del: pues contra el orden que de Egypto traxo, ſe le auia poco a poco leuantado con la tierra. Y aſsi aprouechandoſe de aquella buena ocaſion, llamò todos los de la armada, con intento de atraerlos a ſu volũtad, y teniendoles delante les dixo: Que viſto y conſiderado el ruyn termino en que andauã las coſas de Egypto, le parecia que ſeria negocio mas acertado (dexãdo de molerſe alli en vano) boluerſe à Iuddà con penſamiento de fortificarſe en ella, y defenderſe con la armada de toda la potencia de los Gytanos. Para lo qual no auia neceſsidad de conſultar a ſu Capitã, pues era cierto que a ley de buen Turco les auia de ſujetar al Impe-

VNiVERSIDAD DE SALAMANCA

rio Otomano, ganando con ſus libertades las albricias de Selin, ſi le dauan lugar para ello, no obſtante la fè y religion de amiſtad, que a trueque de executar ſus pretenſiones quebrantaria, poniendoles en las manos del victorioſo enemigo, con euidente peligro de las vidas. Dixoles el Perſa eſtas y otras grandes razones con tan buena gracia, y ellos lo oyeron con tan buena voluntad, por lo q̃ les tocaua, que alçando luego las manos de la obra, conſintieró en lo q̃ ſe les pedia, enfadados, y aun fatigados del mal clima del cielo, que les auia prouado con mucha coſta de la ſalud: y de que como à vnos infames jornaleros les huieſſe dexado alli Soliman, ocupados en miniſterio tan inutil y baxo, gozando los que cõſigo auia lleuado los ricos deſpojos y regalos de Cebit, con mucho deſcanſo y regalo. Determinados pues de partirſe, dexaron a vna parte la obra, que yua muy adelante, y ſe puſieron en Iuddá con toda la armada, ſino fueron algunos nauios pequeños que quedaron en la Barra de Arabia, no para q̃ Soliman paſſaſſe, que antes le querian ver deſtruydo, ſino para los Mamelucos, q̃ auia lleuado conſigo, y erã naturales, del Cayro por q̃ ſiẽdo del miſmo parecer ſe recogieron a Iuddá, con los demas q̃ apellidauan libertad, contra los aleuoſos intentos del Turco Soliman. El qual, quando tuuo auiſo delo que paſſaua, partio bramãdo a Cebit en ſeguimiẽto del Perſiano, con todo el campo que cõſigo tenia, y llegando como vn rayo a Iuddá, hallò cerradas las puertas, y à Mir Hozen apercebido para reſiſtirle, ſiquiſieſſe hazerle alguna fuerça, con que el Turco huuiera de deſeſperar de colera. Mandò a ſu gente apercebirſe para combatir la ciudad con tanta furia y determinacion, que ſe eſperaua vna ſangrienta guerra entre los cercados y cercadores, ſi llegando à oydos de Xarife Paracate, ſumo Pontifice de la caſa de Meca (que eſtá de alli coſa de doze leguas) no acudiera a cõcertarlos poniendoſe de por medio, como eſtaua obligado por el oficio que tenia. Pudo tanto ſu autoridad, que haziendoles dexar las armas, acabò con el Perſiano que dieſſe entrada à Solimã (que no deuiera) con condicion, que luego q̃ fueſſen certificados del rompimiento y muerte del Soldan Campſon Gaurio, ſe diuidieſſe cada vno por ſu parte, partiendo la gente y ſeñorio equiualentemente. Mas como el Turco ſe vio dentro, hizo de las que ſuele eſta nacion, bié como Griego traſpueſto en Egypto, para quebrar mas facilmente la fè y juramento hecho. Porque cogiendo vna noche al Perſiano Hozen cõ engaño, à titulo que ſe le auia rebelado, y cargandole de priſiones, le mandò ſecretamente ſacar en alta mar en vna galera, como que le lleuauan por bien de paz a otra parte. Y quando el inconſideradoPerſiano mas deſcuydado yua, le echò el Capitan en el mar, con vna peſſa al cuello, pagando deſta manera con la vida, ſu demaſiada facilidad, pues no miró de quien ſe fiaua. Deſta manera quedò el abſoluto dominio por Soliman, quequãdo ſupo de cierto la muerte del Soldan Campſon leuantò vãderas en nombre de Selin, por las torres y murallas dela ciudad: procurãdo por todas las vias poſſibles reducirſe a ſu ſeruicio. Y moſ-

Rebuelueſſe los Capitanes Perſianos.

moſtrãdoſe (para mas le obligar) muy ſu ſeruidor, en que luego le ganò en ſu nombre algunas villetas. Deſta manera pudo tanto ſu ſagazidad, que Selin le recibio en ſu gracia, y deſpues que ſe vio abſoluto ſeñor de Egypto, le dio la gouernacion de la grã ciudad del Cayro, fiãdola antes que de otro, de ſu valor, (que realmente le tenia en paz y en guerra) porque tã bien tuuo fauor enel Principe Solimã, ſucceſſor y heredero del braUo Selin, à quien procurò imitar, a peſſar de la Chriſtiandad, en el valor y fortuna de la guerra, ſegũ lo mucho que hizo en Vngria y en la conquiſta de Rodas, y en otras partes de Europa, y de la Aſia, aunque con las miſmas faltas de poco hõbre de ſu palabra, por que con el ſeñorio lo heredan los Principes de la caſa Otomana, deſde el primero que la fundò, haſta Mahometo. III. que oy dia Reyna en Conſtantinopla. El qual, al reues de ſus paſſados, ha ſalido tã deſgraciado en las coſas d̃ guerra, que ha perdido (por Vngria principalmente) mucho ſeñorio y hõra, como andando el tiempo lo ſacaran à luz los que lo tuuieren a ſu cargo.

El Rey don Manuel (boluiendo a los Portugueſes) auiendo ſabido por orden de las galeras de la Religion de Rodas, como el Soldan auia embiado armada a la India, y viẽdo como importaua mucho guardarle el paſſo, embio à mandar à ſu Gouernador Lope Suarez, que en todo caſo partieſſe con la mayor armada q̃ le fueſſe poſsible juntar para Arabia, y eſtoruaſe a los Egypcios juntarſe con las armas de la India, tomandoles para eſto el paſſo, por lo mucho que importaua diuidirles, para mas facilitar el negocio de la guerra. Recibido eſte mandato, y certificandoſe mas la nueua por la via de Ormuz, juntò luego el Gouernador todo lo neceſſario para la expedicion cõ muchas veras, Y lo que jamas ſe auia viſto, llegò à echar al agua treynta y ſiete velas poderoſas, entre galeras, galeotas, nauios Latinos, caraUelas, y zabras · baſtantes aparejos para emprender mayores coſas, ſi aquel antiguo valor del Grande Alonſo de Alburquerque, no ſe huuiera ya reſfriado, para que ſe echaſſe preſto de ver lo mucho q̃ con ſu muerte auia perdido la India, y la nacion Portugueſa, pues en eſta jornada perdio parte del mucho credito que antes auia adquirido por aquel Sol de grandes Capitanes, cuya memoria viuira en quanto el valor y fidelidad fueren eſtimados. Con eſte eſtruendo ſalio la armada de Goa a ocho de Febrero de mil y quinientos y diez y ſeys, con mil y dozientos Portugueſes, y ochocientos Malabares en ella, ſin otras ochocientas perſonas de mar, y dando viſta a Cambaya, y a Zocotorà, llegò a dar de golpe ſobre Aden. Cuyo Satrapa eſpantado de tan poderoſa armada como la que le cogia de ſobre ſalto, y viendo q̃ era perderſe totalmente ſi ſeponia en reſiſtencia, por eſtar grã parte de los muros en el ſuelo, deſde el cõbate que el Turco Solimã le auia dado, ſe acomodò con el tiempo, temiendo luego ſu deſtruycion. Hizo pues lo que vn tiempo no hiziera por todo el mundo, que fue embiar al Gouernador cõ mucho comedimiento las llaues de la ciudad, ſuplicandole recibieſſe aquella plaça debaxo de ſu amparo, que à ſolo ſu valor ſe rẽdia vo-

Parteel Gouernador cõ vna armada à Arabia

VNiVERSIDAD DE SALAMANCA

luntariamente, no obstante la resistencia que auia hechò à su antecessor, Alonso de Alburquerque, por tenerle en reputacion de hòbre aspero y terrible. Auia sucedido à los Portugueses la mejor ocasion (sin saber por donde) que en muchos años auian pretendido, si como estuuo en su mano se apoderara luego el Gouernador de la ciudad, con que quitaua el passo a los Moros, Egypcios, y Turcos, que por alli se embocauã en la India. Mas como el era (aunque muy graue y seuero) hecho a lo viejo, no penetrò el ardid del Satrapa, porque difiriendo la entrega para otra ocasió, por no desfhazerse de la gente, que auia de dexar de guarnicion (que le dolia mas que si la sacara de sus entrañas) agradecio al Satrapa la buena voluntad, tomandole para adelante la palabra, y recibiendo de presente algunos mantenimiẽtos para el camino. Echò luego la via de Camaran, dexãdo al Satrapa, qual suele quedarse vn hombre, que viendose alcançado de vn Toro, se tiẽde de largo a largo, esperando el golpe que le amenaza, y vee despues que sin tocarle passa adelante, saltando de plazer, y poniendose en saluo. De la misma manera quedò el Satrapa, agradeciendo al Gouernador su demasiada clemencia, porque como le auia assombrado con tã poderosa armada tan de repente: tuuo creydo que le hiziera mucho daño. Mas como le vio passar de largo, y dexar la mejor ocasion q̃ se podia desear, por no se ver en otra, començò luego a reparar los muros, meter prouisiones, poner presidios y centinelas: y en fin à fortificarse de manera, que quando el Portugues boluiesse à executarle por su palabra, la hallasse en las bocas de los cañones, y en las puntas de las lanças, en desengaño de que como à la ocasion la pintan calua, se le auia despintado la que tenia por muy cierta. Perdida esta coyuntura, porque experimentasse el Gouernador que siempre a vn inconueniente se siguen muchos, no huo bien llegado a Camaran, quando le salteò vna tempestad que le hũdio quatro naos, perdiendose en ellas dõ Aluaro de Castro, con hasta trezientos Malabares de la mas luzida gente que lleuaua, y los materiales de canteria y madera que lleuaua, para edificar fortaleza donde fuesse menester. Desmayo le tanto esta perdida, que faltò poco para hazerle boluer a la India, pero animandole los demas Capitanes campeo por aquellas partes y costas algunos dias sin hallar rastro de enemigos. Retirose con esta nueua en la Isla, dexando para guarda de aquellos passos algunas naos baxas, que llaman por alla Geluas, y son a manera de fustas, que no hazian sino correr la costa. Entretuuose por alli algunos dias, hasta que vna Gelua de los Gytanos que se auia apartado de la conserua, dio en ellas, de la qual, y de treynta oficiales Venecianos que se venian huydos, se supo como quedaua fortificado el Turco Soliman en Iudda, de temor de la armada Portuguesa, q̃ yua en su busca, y que para si fuesse menester menear las manos, estaua siempre en orden de dar batalla, siempre que se la presentassen. Holgose mucho el Gouernador con esta nueua, y mas de que le dixeron q̃ estaua el Turco, aunque mas animo mostraua, muy determinado de desamparar la plaça

Pierde el Gouernador vna grande ocasio en Aden.

ça, si le apretauan de veras, al punto (prometiendose grãdes cosas) hizo doblar para Iudda, dõde llegò prosperamente, y puso tanto terror en los ciudadanos, que estauã ya para desamparar la ciudad, como realmente lo hizieran, si la flema del Gouernador (que se andaua barlouenteando, y haziendo gentilezas, en tiempo que deuiera cerrar con el enemigo) no les boluiera la sangre a las venas, y si las diligencia militares de Soliman no les pusierã animo muy grande, para mostrar quan poco temian aquellas assomadas: porq̃ despues de tirarle con quatro basilicos, cada vno de a treynta palmos de largo, sacò su gente fuera de los muros, en son de guerra, como quien hazia algun alarde, cõ tanta musica, como si saliera a vna fiesta. Ayudauale para este atreuimiento el fuerte sitio del lugar, que como es de figura de vna S estaua sobre la vna punta della, muy aparejado para hazer mucho daño al que no acometiesse con tiẽto y prudencia, con vn estrecho, que lo es mucho, rodeado de grãdes bueltas, por donde solamente se puede entrar con mucha dificultad la Canal a dentro. Esta tras esto muy defendido con vna fortaleza, que auia el Turco leuantado sembrada de mucha artilleria, en los puestos mas acomodados, no tanto para dar animo y calor y los ciudadanos, quanto para espantar al Gouernador cõ sola la vista. No se engañò nada en ello, porque no huuo bien diuisado la preuencion y fortaleza del lugar, quando, como si viera a todo el mundo delante, y pareciendole temeridad acometerle, se hizo à fuera, sin bastar a detenerle la nota de tan mal caso, ni los requerimientos que se le hizieró por los soldados, y por los Capitanes Gaspar de Sylua, y don Alonso de Meneses, persuadiendole el combate con tatas veras, que le dixo vno: Vuestra señoria haga su oficio, ò le dexe si no se atreue, que no faltara quien mire por la honra del Rey nuestro señor, y por la de toda la nacion Portuguesa, si qual ha dado muestras le espantan estas demonstraciones del enemigo, pues vino a pelear, y no a espiar lo que ay en el mar Bermejo. No respondio palabra mas, que al borotarse vn poco, y sin mas que auer quemado vn galeon que hallò alli valdio, dio la buelta, diziẽdo: Dexenme hazer, y siganme, q̃ de algo me hã de seruir mis años, para resistir sus demasiados brios, pues ya yo se que cosa son brios de gente moça, y como les hierue la sangre nueua. Yo se que hago lo que manda el Rey, y que tengo mas obligacion a mirar por la vida de vn solo Portugues, que a romper al enemigo. Con esto doblò para Camaran, sy luandole los enemigos, que se caian de risa, viẽdo aquella retirada tan extraordinaria. El con todo esso siguio su camino, y hasta llegar à Camarã no huuo Capitan que le mirasse al rostro, de enfadados cõ vna cosa como aquella. Llegado a Camarã, sin auer podido en clauar ciertas pieças del enemigo (para acabar de echarlo a perder) que seria biẽ derribar aquella obra que los Gytanos auian dexado començada, como en efeto la derribò, ocupando la gente naual dias y noches en la demanda, con lo qual les començaron à fatigar enfermedades penosas, por la mudança del ayre grueso, en tanto extremo, que en pocos dias murieron

Atreuimiẽto del Turco.

Retirase el Gouernador de sobre celcã po Turquesco

ron

ron muchos con increybles dolores. Y como tambien la hambre les hazia guerra en aquella regió deſierta y eſteril, caian muchos enfermos ſin tener con que ſatisfazer los eſtomagos, ſinovnos pocos de mantenimientos, que los Moros de vna poblacion cercana de Tierrafirme, llamada Ceylif, les traian con harta coſta ſuya. Porque dieron dos Geluas de Soliman en vn bergãtin Portugues que yua y venia con mantenimiétos, y le cogieron por ſu demaſiado deſcuydo, eſtando bien ſeguros los de la armada de tal ſobre ſalto. Yuan en el bergantin diez y ſiete Portugueſes que luego fueron aherrojados, y embiados à Conſtantinopla al brauo Selin, por el Capitan Soliman, que fueron muy biẽ recebidos, y los triſtes paſſaron por las miſerias de todos los que caen en poder de Turcos, que ſon increybles, y harto mayores ſin comparació, que las que paſſan en nueſtras galeras los Turcos que ſon preſſos. Paſſoſſe el Inuierno en toda eſta malauentura, y venido el Verano, determinò el Gouernador (porque no dixeſſen que no era para algo) partir para la coſta de Africa veynte y ſeys leguas fuera del Eſtrecho de Meca, por la parte que cae Arabia felix, donde eſtà vn lugar de contratacion que llaman Zeylã, algo maltratado entóces, por falta de los mercaderes, que ya no acudian, y ſin muralla ni defenſiuos, por las muchas correrias que hazian por alli los Turcos en Etyopia, y por las continuas guerras, que con eſte Rey de Zeylan ha tenido el Abaſino, como adelante diremos, quando pógamos la jornada que don Chriſtoual de Gama hizo en defenſa de Claudio contra el de Zeylan. Por eſtas cauſas que he dicho, eſtaua la ciudad muy maltratada, aunque con vn pequeño preſidio, como lugar de frontera. Y aſsi determinado el Gouernador de deſtruyrla por la acogida que auia hecho al Turco Soliman, dandole quanta prouiſion quiſo, quãdo paſſo para Adé eſcogio algunas vanderas, con algunas pieças de batir, que bombardearon con tanta furia la deſgarrada ciudad (aunque agora es de las mas ricas y fuertes de aquellas coſtas) y los ſoldados (deſſeoſos de limpiar las armas) engarrafaron tan brauamente della, que auiendo degollado el preſidio, la pegaron fuego con tanta inhumanidad, que aun a los mantenimientos, de que tanta neceſsidad tenian, no perdonaron, por la cõfiança que el Gouernador tenia de lo de Aden, contandoſe ya por ſeñor abſoluto della. Sino que ſe le deſpintò la ſuerte: porque deſpues de auer deſtruydo a Zeyla, pareciendole que ſeria bien yr a deſcanſar alla tras los grandes trabajos que en Camaran ſe auian paſſado, llegò con la mayor confiança del mundo, y apercibiendo los bateles para deſembarcar de paz, embio adelante quien auiſaſſe al Satrapa de ſu venida, para que de cogerle deſcuydado no reſultaſſe quiebra en ſu regalo. Sabia ya el Satrapa quan mal le auia ydo en Camaran, y la retirada de Iuddà, con que tuuo mas animo para burlar de tal preuencion y demanda, a tiempo que eſtaua el ya fortificado, y eſperando la execucion de ſu palabra con las armas en la mano, tan confiado, que quando vio la deſtrozada armada, que antes le auia hecho tẽblar, la recibio con muchos ſiluos

uos deſde los muros, quedandoſe el Gouernador corrido, y perdido de verguença, ſin prouiſion ni gota de agua, que era lo que mas falta le hazia, porque moriã laſtimoſamente los ſoldados de ſed. Huuo de arrojar algunas vanderas en tierra à coger algunos toneles de agua, que no les coſtò menos ſangre, aunque al fin la traxeron, con que ſe remediaron algo para no acabar de morir antes de llegar à la deſſeada Goa. Aqui echò de ver el Gouernador lo que ſe pierde en perder vna ocaſion, y no teniendo otro remedio que baxar la cabeça de confuſo, dio la buelta para la India, deshecha la armada, y muerta mucha gente ſin poner mano alas armas, ſiquiera para vender ſus vidas al precio de deſeſperados, con mucha nota del nombre Luſitano, què ſolia ſer antes terror de los enemigos, ſolo por culpa del Capitan: que como a el ſolo ſe atribuyen las buenas facciones de ſus ſoldados, de la miſma manera las quiebras y perdidas, pues en ſu valor y prudencia conſiſte todo lo que las armas determinan. Y porque no paraſſe aqui el daño, pues la cabeça era la cauſa, quando por lo de Egypto no auia entonces que temer, auiendo Selin ocupado (como arriba dixe) aquel Soldanado, porque tenia otras coſas de mas peſſo a que acudir, ſucedieron en Goa nueuos eſcandalos y alborotos, que por poco la puſieran en manos del antiguo ſeñor y enemigo Hidalcan, como veremos.

Capitul. XVIII. De como por culpa del Capitan don Gutierre de Monroy, ſu cedieron en Goa nueuos alborotos. Y del tercero cerco que Zufalarin Capitã de Hidalcan puſo en Goa: con el honrado fin que tuuo.

EN Ninguna ocaſion mejor que la q̃ tenemos entre manos, ſe vio la falta q̃ aquel grã Capitã Alonſo de Alburquerq̃ hizo cõ ſu muerte, enterrandoſe con ſus famoſas cenizas, la fortuna militar de los leones Portugueſes, haſta que los q̃ teniendole por eſpejo de las armas, las renouaron adelante. Porque ſi la jornada de Arabia nos ha dado bien que ſentir, donde tã grande declinacion hizieron las coſas Luſitanas, no tenemos menos en Goa, cabeça del Imperio Indiano, que eſtuuo à pique de perderſe, por ſola la temeridad y mal animo de quien en auſencia del Gouernador la gouernaua, q̃ era don Gutierre de Monroy, pariente muy cercano del Gouernador. La cauſa de tantas deſgracias fueró, paſsiones que de muy atras traĩa con vn Fernando Caldeyra, criado que auia ſido del Grande Alonſo de Alburquerque, por las honradas prendas que en el concurriã, para ſer tenido en mucha eſtima de qualquiera. Eſte hidalgo, luego que vio y do al Gouernador, y a ſu enemigo abſoluto ſeñor, para apretar mas las paſsiones que andauan entonces muy vi-

VNiVERSIDAD DE SALAMANCA

viuas, hizo lo que se esperaua de su prudencia; que fue poner tierra en medio, recogiendose à vna poblacion y puerto que esta de Goa dos leguas en la Tierra firme, llamadô Pondâ, donde, como en frontera estaua con guarnicion, vn valiente Capitan llamado Ancostan, en nombre de Hidalcan, para conseruar la tierra en paz, y (si se desmandassen los Portugueses) para hazerles tener a raya, no perjudicando a las pazes hechas entre su Principe, y el Grande Alonso de Alburquerque, como en su lugar diximos. Recibió Ancostan honradamente à Fernando Caldeyra, por la fama que tenia de su valor, y el vice Gouernador don Gutierre, quando lo supo, embio à dezir à Ancostan con grandes fieros, que en todo caso le entregasse aquel fugitiuo, para castigarle, si queria tener paz có el, porque ni eran sus excesos de disimular, ni a el le estaua bien hazerse capa de bellacos. Respôdiole el Moro a esta demanda, harto mas como cauallero, que el procedia, embiandole a dezir, que se espantaua del, que le pidiesse vna cosa tan injusta, como era entregar al que debaxo de su seguro y palabra se le auia entrado por sus puertas, aun con ser su enemigo, con que no solo, si el tal hiziesse, ofendia al derecho de las gentes, mas à la Magestad de Hidalcâ, y a su nobleza, debaxo de cuya sombra estaua aquel cauallero, como el dezia, sin yr por ello contra lo capitulado en las pazes, que por el serian inuiolables, en quanto no le pidiesse semejantes baxezas. Conforme lo qual le suplicaua q̃ se fuesse à la mano en su cõlera, y no tratasse mas con tanta nota de su nombre y oficio, lo que si supiesse auenturar toda la potencia de Hidalcan en su defensa no le concederia. Quedò con esta generosa respuesta el vice Gouernador hecho vn leon, y despues de auer redoblado nueuos fieros, sin otra respuesta, que la primera, solicitò a vn Iuã Gomez, hôbre atreuido y aparajado para tales maldades, que so color de huydo, fingiendo auer tenido palabras con el, se passasse a Pondâ, y hallando alguna ocasion diesse de puñaladas a Fernando Caldeyra, huuiesse lo que huuiesse, que el saldria a la demanda, y le guardaria las espaldas. No se hizo muy de rogar, porque a los q̃ gouiernan nunca les faltã semejantes executores, y llegado a Ponda, supo disimular tan bien su intencion, que ninguno creyò mas de lo que el dixo, quexandose siempre de don Gutierre, con que el Fernando Caldeyra le hizo amistâd, y el Capitan Ancostan mucha honra, fiandose del, como de muy amigo, sin ningun recelo, hasta que saliendo vna vez a cauallo junto a Benastarin con otros Capitanes Moros, le parecio que ya era demasiado esperar, estando todo en tan buen punto, y apartando à vn lado a Fernando Caldeyra, como q̃ se queria yr parlando con el, le atrauessò los costados de vanda a vanda con vna lança, cayendo a vista de Ancostan muerto. Y como para este negocio, lleuaua el cauallo muy a proposito, luego le arrimò las espuelas, quedando todos atonitos de vna cosa como la que auian visto, que les obligò a que lleuados de vna honrosa colera, le siguiessen volando. Echaron muchos tras del, y aunque yuan rebentando los caualios, le alcançaron vna legua de Benastarin

rin, permitiendolo Dios, para q̃ no se fuesse alabando de tan mal caso. Sintio tanto Ancostã la arrebatada muerte del amigo, que no tuuo paciencia para dilatar el castigo, y en llegando el traydor delante del, le cogio por los cabeçones, y le dio de puñaladas con tanta colera, que con verle ya difunto, le cortò tambien el mismo la cabeça, quedando gloriosso de auer sido el executor de tal maldad, y cayendo luego en la cuenta de quien la auia fraguado, aunque al presente lo disimulò cõ harta mas discrecion que el don Gutierre, pues en lugar de saluarse de vna traycion como aquella, discreta y disimuladamente se hizo el mismo pregonero del negocio, centelleando su colera de verse (aunque vengado) notado de tan mal caso. Y para dar de vn inconueniente en otro, se dispuso de romper las pazes, y de salir con la suya, aunque en ello se auenturasse el bien publico, porque vna passion desenfrenada, no ay razõ ni justicia que no atropelle. Sino q̃ como tenia cerca el enemigo no sabia que orden tener para juntar la gẽte de guerra, sin dar sospechas, hasta que la misma pasion (que suele ser ingeniosa) le facilitò esta dificultad con vna marauillosa traza, como fue, publicar por la Pascua de Espiritu santo, que era entonce, vn juego de cañas a vso de España, con que juntò su gente, y assegurò al enemigo. Escogio (ya que la traza le auia salido bien) los mas arriscados soldados, y toda la gente de acauallo, que auia jugado las cañas, assi como acabauan las fiestas, entregandoles a su hermano don Fernando de Monroy, y al Alcayde mayor de Goa, q̃ por su fidelidad lo era entonces Iuan Machado, y mandandoles expressamente, que cõ el mayor secreto del mundo acometiessen a Pondâ, abrassandola, y passando à cuchillo quantos alli huuiesse, y sobre todo cogiessen a Ancostan viuo para satisfazer su colera en el, como en causador de aquellos alborotos. Fueró los soldados que les dio ochenta cauallos, y setenta escopeteros Portugueses, y algunos Indios: con los quales passaron los dos Capitanes don Fernando de Monroy y Iuan Machado, la Barra de Benastarin, en lo mas secreto de la noche, con intento de acometer antes de amanecer los enemigos, q̃ descuydados de tal encamisada, estarian dormidos y desarmados, y no auria dificultad en degollarlos. Este buen consejo auia dado Iuan Machado, sino que lo echo à perder don Fernando que yua por superior en aguardar a que amaneciesse, pareciendole, que de noche no harian cosa buena, y q̃ parecia nota de couardia: como si no fuesse licito al Capitan aprouecharse de semejantes encamisadas: pues es cierto que entonces es mas estimada la treta, deuiendo el enemigo de velarse cõ mas cuydado en ley de guerra. El salio con su parecer, q̃ bastò para destruyrse por su parte, y otro desordé de los soldados por la suya: por q̃ estando Pondâ situada en vna parte aspera para los q̃ vã de Goa, que han de entrar por vnas estrechas quiebras y despeñaderos defendidos de muy pocos, contra muchos desde las cumbres dellos. Considerò entonces Iuan Machado quã forçoso era para salir mejor cõ la empresa, poner algunos soldados en aq̃l mal passo, que quando les sucediesse mal, les

guardaſſen las eſpaldas para forti ncarſe alli. Puſo do Fernando algunos ſoldados en aquel mal paſ ſo, pareciendole que era forçoſo aſſegurarle, ſino que no huuieró bien los demas paſſado de largo, quando le deſampararon con co dicia de hallarſe al ſaco, ſin que quando ſe vio la quiebra tan grã de, ſe pudieſſe ſoldar, ſino con pelear valeroſamente como vnos deſeſperados. Los demas bien deſ cuydados deſte deſorden ſe fueró acercando a Pondâ, donde (ſi como Machado dixo) acometieran en lo ſecreto de la noche, hizierã ſu faccion muy bien hecha, pero como don Fernando porfio en ſu parecer, fueron ſentidos quan do llegaron, ya que era de dia, por los relinchos de los cauallos, y por el reſplandor de las armas, q̃ reberuerauan con los rayos del Sol que daua en ellas, clamando los Pondanos arma a gran priſa. Y temeroſos de que fueſſen los Portugueſes muchos mas delos q̃ a la primera viſta deſcubrieron las centinelas, ſe paſſaron bolando de la otra parte del Rio que corre por Pondâ. Mas luego que Ancoſtan, con los demas, vieron quan pocos les acometian, y teniendo el juego por hecho, bolvieron a paſſar animoſamente la puente, cerrando con los Portugueſes que venian mas apercebidos para el ſaco, que para la batalla, y picaronles tan bravamente, que ſino fueron algunos pocos que hizieron roſtro, los demas ſe puſieron en huyda por las coladas que los primeros deſampararon, penſando con la eſtrechura y fortaleza del lugar reſiſtir mejor. Sino q̃ fueron deſgraciados, en q̃ los Barbaros eſtauan ya alli fortificados. Baſtò eſta preuenció de Ancoſtan para acabar de deſtruyr los Portugueſes, porque les tenia en medio, como tóros garrochados, ſin que ſe le pudieſſen ſalir de la trampa por mas que forcejauan y hazian marauillas. Particularmente Iuan Machado viendoſe tã acoſado, y que el morir era forçoſo, embraçò vna rodela y vna eſpada, metiendoſe entre los enemigos como vn rayo, a vender cara ſu vida. Donde (haſta que hecho erizo de lanças y flechas vino muerto al ſuelo) hizo tantas marauillas, que dexaró atonitos los Barbaros, y a los deſſangrados Portugueſes ſin eſperança de vida, viendo ſin ella al q̃ deſpues de Dios les podia ſacar de aquel aprieto. Don Fernando de Monroy, que con ſu arrebatado modo de parecer les puſo en tales terminos, viendoſe caſi ſolo (porque auian los Barbaros degollado cincuenta Portugueſes de a pie y de acaualło, y rendido haſta veynte y ſiete, toda gente noble y luzida, ſin mas de cien Indios auxiliares, ſaluandoſe los demas en aquellos riſcos por la buena diligencia de ſus pies) dio riendas al buen caualloque lleuaua para ſalvarſe, ya que vio el negocio malparado, que quanto mas porfiaua mas gente le degollauan. Sino q̃ como yua herido cayò cóel antes de paſſar las coladas, donde ſi vn criado ſuyo no le ſocorriera con otro, quedaua cautiuo en poder de los Barbaros. Llegò con todo eſſo rebentando a Goa, con tãtos alaridos y clamores delos ciudadanos, q̃era coſa laſtimoſa, llorando vnos ſus hijos, hermanos y amigos, y las mugeres ſus padres y eſpoſos, y todos bramando contra la temeridad y deſſeo de vengãça del vice Gouernador, que como el

Muere Iuan Machado ſobre Ponda.

el valiente Machado dixo enel fu ror de la batalla a don Fernando ſu hermano, les auia embiado al matadero. Aun no parò aqui todo el mal, porque Hidalcan enfadado del termino de los Portugueſes, deſpues de la muerte del Grande Alóſo de Alburquerque, deſſeaua mucho romper có ellos, y como vio la ocaſion tan juſtificada, auiendole quebrantado las pazes tan ignominioſamente, determinò de boluer a la guerra, alẽtado de que la ciudad de Goa (por quien ſuſpiraua) eſtaua muy deſprouey da entonces de gẽte y proviſiones, y el Inuierno a la puerta para afligirla mas, eſtando como eſtá entonces la ciudad deſauciada de todo fauor humano, ſi la cogen (como ya he dicho) los deſaguaderos. Sabia tambien la jornada del Gouernador por Arabia, con la potencia que queda dicho, y que alla le tenian muy mal tratado los Turcos, la hãbre, ſed, enfermedades, el cielo, y ſu poca ventura en coſas de guerra. Y aſſi deſſeoſo de menear las armas cõ muchas veras, hizo pazes con ſu ordinario enemigo Criſnarao Rey de Narſinga, y al punto deſpachò a ſu Capitan general Zufalarin, que eſtaua entonces en Bilgan, quinze leguas de Goa, con veynte y ſeys mil infantes, y quatro mil cauallos de graue armadura, para que en compañia de Ancoſtan ſe puſieſſe ſobre Goa, y la apretaſſe tanto, que la hizieſſe rẽdir à fuerça de la poderoſa artilleria que le dio para eſſo. No fue eſte mouimiento cõ tanto ſecreto, q̃ no ſe ſupo cõ tiẽpo enla ciudad con harto ſentimiẽto de todos, eſperando tras tan mal ſuceſſo como el de Pondâ, tan peſſado y poderoſo enemigo, y eſtando como eſtauan los mas deſprouey dos de todo lo neceſſario, q̃ ſe podia imaginar, tanto, q̃ aun quãdo no huuierã dado la ocaſiõ a Hidalcã para eſte rópimiento: eſtauã ſujetos a manifieſto golpe, luego q̃ el ſupieſſe eſte deſapercebimiẽto y falta, en razon de andar muy negociado, por cobrar ſu ciudad. El vice Gouernador dõ Gutierre boluio en ſi cõ eſta nueua, y para preuenir el golpe aliſtò todos quantos teniã edad para tomar armas, repartiẽdo dellos por los muros, torres y baluartes, y ſobre todo puſo grueſſo preſidio en Benaſtarin, q̃ era la llaue de toda la Isla. Y juntando quãtos nauios pudo auer, hizo cõ ellos guardar los paſſos de la Isla, y cãpear la Barra, recogiendo para mas ſeguridad en la ciudad, todos los Moros y Gẽtiles. Lovno, para q̃ trabajaſſẽ en loq̃ ſe les mandaſſe, y lo otro, por q̃no dieſſen la mano al enemigo, como la vez paſſada lo auian hecho. No huuo biẽ hecho eſtas preuenciones don Gutierre, quando llegò Zufalarin cõ ſu poderoſo cãpo a la viſta dela Isla, rodeãdo la toda, porq̃ intentãdo de paſſar el vado, ſe le auia reſiſtido valeroſamẽte. Y como por agua no tenia recurſo a fauor humano, determinò quitarle tãbien por tierra las prouiſiones tan a lo militar, que afligidos los cercados de la hãbre y trabajos inmenſos llegaró a lo vltimo de la neceſsidad. Perdieráſe ſin duda, ſi Dios no les ſocorriera al mejor tiempo, con la venida de Iuan de Syluеyra, mediado Setiẽbre, q̃ venia de Quiloa cõ muchos baſtimentos, y quatrociẽtos Soldados, y de Rafael Pereſtrello de la India vlterior de Malaca, con mucha y eſcogida gente, y de Antonio de Saldaña, q̃ llegò

gò de Portugal con seys naos de armada. Có cuyo socorro cobraron los cercados animo para hazer algunas salidas que degollaron al enemigo alguna gente, có que pusieron sus cosas en tan buenos y honrosos terminos, que cãsado Zufalarin de estar tanto tiẽpo, y sin ningun prouecho en cãpaña empantanado con las aguas del Inuierno, no solo leuantò el duro cerco: pero considerando quan poca honra se le seguia a Hidalcan destas assomadas, pidio en su nombre pazes, que le fueron concedidas (no de muy mala gana) de la manera que antes estauã capituladas, sacandole solamente fuera desto, que estuuiesse obligado a boluer todos los que en la refriega de Pondâ fueron cautiuos, y que la confirmacion de los antiguos y nueuos capitulos perteneciesse al Gouernador quando bõluiesse de Arabia. Todo lo qual fue cumplido al pie dela letra, por que se boluieron los pressos, y el Gouernador dio por bueno quanto se auia hecho, entrando alegre en su ciudad de Goa por verla sin peligro, y con harta tristeza, por lo que en aquella desgraciada jornada le auia sucedido. Cumplio tambien Zufalarin lo que era de su parte muy honradamente, acabando con Hidalcan que lo tuuiesse por bien, como lo tuuo, y el dio la buelta sin agrauiar a persona, con muchas cortesias que entreel y los Portugueses passaron, quedando la ciudad de Goa libre y con mucha honra, que ya tres vezes auia estado en las garras de su antiguo señor Hidalcan, y se le auia escapado por la mayor vẽtura del mundo, quando menos se esperaua el remedio: cosa que bastò a consolar al Gouernador,

1517.

Socorros que vinieron en defensa de Goa.

y a todos, para que ya que las desgracias de Arabia auiã hecho tanto daño, fuesse menor estãdo Goa libre. Porque si ella (como si Dios por su misericordia no la socorriera) dando passo libre y seguro (cõtra todo lo q̃ en aquellos mares suele suceder siẽpre a los Capitanes que dicho) se perdiera, no les quedaua a los Portugueses dõde assentar los pies en la India, sino era boluiendo de nueuo a la conquista, que fuera sin comparacion mas peligrosa que al principio, estando como estauan las cosas tan trocadas, y faltando aquel Cesar del Grande Alonso de Alburquerque, que bastaua con su valor y fama a facilitar montes de dificultades, q̃ huuiera de por medio.

Capitulo. XIX. De los alborotos y guerras de Malaca. Y del socorro, con que vino de Goa don Alexo de Menéses.

BIEN Consideradas las dificultades que a este tiẽpo tuuieron los Portugueses, no pareze, sino que la potencia del enemigo del linage humano inuidioso de su fortuna y valor, se auia conjurado contra ellos. Porque si Goa por tan feos principios estuuo en peligro de perderse, Malaca por otros mucho peores llegò a tal extremo, que si nuestro Señor por algunos buenos seruicios q̃ auia recebido della, y esperaua recebir andãdo el tiẽpo, no proueyera, quedaua assolada y perdida. La causa de todo eran los que mas obligacion tenian (en razon de ser los superiores) à fauorecer la causa publica, y dar con pasiones a vn lado, pues no siruen sino de minar los mas fuertes y soberuios edificios que la prospera fortuna leuanta. Y para que esto vaya con mas inteligencia, ya vimos como Iorge de Alburquerque segundo Capitan de Malaca, quitò la cabeça al Rey de Campâr su Bẽdara sin mas fundamento que mal fundadas sospechas: pues sucediendole en el cargo (como vimos) Iorge de Brito, dio en parecerse tanto al Tyrano Anacreonte, ò por mejor dezir, tratando en esto, como en todo lo demas la fineza de la verdad, à vn Domiciano, estando toda via fresca aquella injusta muerte, que ni a naturales ni estrangeros dexaua sin muchas extorsiones y violencias que les hazia, sin que por muchas vias y honrados terminos le pudiesse reducir a razõ: antes para acabar de echarlo à perder, quitò los alimentos y pẽsiones que se dauan a los parientes de la casa Real de Mahamet por priuilegio particular de aquel Grande Alonso de Alburquerque, quando ganò aquella famosa plaça: y no contento con esto, como tambien contratauan al vso de la tierra, les puso tantas limitaciones, que fuera menos si de hecho les aprisionara en vna torre. Daua en otra peregrina inuencion, qual leemos de Caligula Emperador Romano, y era: q̃ si alguno tenia algo donde el pudiesse hazer presa, en acusandole con dos testigos, de que auia sido criado del Rey Moro le hazian luego esclauo, confiscandole soco borde justicia, todo quãto en mue

bles y rayzes tenia, para darlo a los que se le antojaua, que solian ser de los que le ayudauan en estas buenas obras. Descartauase q̃ hazia todo esto con particular orden que tenia del Rey: assi en el gouierno de las mercaderias, como en cercenar la demasiada permission que le auian informado del Grãde Alonso de Alburquer que, y en tomar los esclauos que tengo dicho. Puso particulares oficiales sobre las Naos y Iuncos de los Chinas, Lequios, Guzarates, y Malucos de Banda, Timor, Borneo, Patane, y los mercaderes de todas aquellas Prouincias Orientales, que llegauan al puerto cargados con seguridad: y no solo les hazia registrar vna vez lo que traian, mas aun los pensamiẽtos. Era esto demanera, y con tanta violencia, que no auia grita y confusion semejante, porque si los registros tomauan lo que querian, y sus dueños agrauiados se yuan a querellar al Capitan, hallauanle tan encapotado, y tan sin rastro de la justicia que administraua, que tomauan el cielo de rabia, y mas con la seca respuesta, q̃ por mucho fauor les daua, de que agradeciessen lo que se les auia dexado, sin admitir replica; porque al punto engarrafauan dellos los porquerones, y les ponian donde tenian despues por buen partido callar, y aun darvn buen golpe de interes, porque les hiziessen gracia de las vidas, y de parte de las mercaderias. En fin que su codicia y crueldad, no eran limitadas, y la tierra toda estaua, que parecia mas cueua de ladrones, que tribunal de justicia, con los robos, quexas, fuerças, y violẽcias que auia, y vna confusion tal, que no parecia sino que aquel hombre, se-

Tyranico mõdo de proceder del Capitan de Malaca.

VNiVERSiDAD DE SALAMANCA

gun ſe d. ſuelaua en eſtas coſas, auia nacido para deſpoblar la tierra. Seruian eſtas buenas mañas, de q̃ los mercaderes que vna vez eſcapauan de Malaca, ſembrauan la fama en las Prouincias comarcanas, para que otros no acudieſſen, ſino ſe querian ver deſpojados y perdidos. Con lo qual começò luego la ciudad a padezer dẽtro y fuera, y a dar mueſtras de alteraciones y nouedades, ſin que por mas que andauan los oficiales acariciando, y aun caſtigando la gente, les impidieſſen los corrillos, que prometian algun gran mal. Principalmente deſpues que el demonio começo á ſembrar entre los miſmos Portugueſes diſcordias y paſsiones, para que ſe caſtigaſſe vn pecado con otro, q̃ es la mas treméda pena que Dios ſuele dar a vn pecador. Y porque eſto vaya con mas claridad, es de ſaber, que lo mas honroſo de Malaca, entonces y agora, era, la Alcaydia de la fortaleza, donde cõſiſtia todo el bien o mal de todos, porque a eſtar bien proueyda y guardada, no baſtauan todas las naciones comarcanas a moleſtar ni alterar las coſas de los Portugueſes, ſegũ era y ha ſido ſiempre inexpugnable, y ſin ella ninguna difficultad auia en degollarlos a todos en algun leuantamiẽto general. Por lo qual era muy deſſeada y eſtimada la tenencia de la dicha fortaleza, cuyo Capitan como fueſſe el dicho Iorge de Brito (cuyo mal gouierno breuemẽte he reſumido) y ſe vieſſe en el paſſo de la muerte (que le cogio con el hurto en las manos) conſumido de trabajos y anguſtias (tãta es la fuerça de la propria conciencia) nombrò por Capitã de la fortaleza a Nuño Vaz Pereyra ſu cuñado, por particular prouiſiõ que para ello tenia del Rey don Manuel: en la qual mãdaua ſu Alteza, que quando acertaſſe a morir el Capitan de la fortaleza (por ataxar diſenſiones, auiendo tanta diſtancia de vna parte a otra) le ſucedieſſe el que actualmente lo fueſſe de la ciudad, como lo era entonces el dicho Nuño Pereyra. El qual viendo muerto al Cuñado (con mucha contricion de ſus culpas, apercebido con los Sacramentos de la Yglesia, que no fue pequeña gracia de nueſtro Señor) ſe apoderò de la fortaleza cõ grande contradicion que le hizo Antonio Pacheco Capitan del mar: diziendo, que aquello era ſuyo de juſticia, por lo que el Grande Alonſo de Alburquerq̃ auia hecho con Rodrigo Patalin, dando ſela con cõdicion de dexarla deſpues à Fernan Perez de Andrada (el que fue a la China) que era Capitã del mar, como el lo era al preſente. Y que pues a Rodrigo Patalin le ſucedio el dicho Fernan Perez de Andrada, por la dicha comiſsion, tambien el por la miſma razon auia de ſuceder a Iorge de Brito, pues corria la miſma en los vnos que en los otros. Vande riçaronſe los Portugueſes con eſta diſcordia, apaſionandoſe vnos por el vno, y otros por el otro, a coſta del bien publico, y de la hõra de ſu Rey, que padecian por ſus particulares pretenſiones. Antonio Pacheco temeroſo de alguna rebelion, y por eſcuſar ſangre como Chriſtiano y diſcreto, retirò ſu armada, y todo lo demas q̃ tocaua a ſu oficio a vna pequeña Isleta q̃ eſtà a la viſta de Malaca, donde ſe velauan los vnos de los otros, ſin que el Capitan Fernan Perez de Andrada, que entonces ve-

Vandos pernicioſos en Malaca.

venia de la China les pudieſſe cõcertar. Encerroſe tambien el dicho Nuño Vaz Pereyra en ſu fortaleza, ſin q̃ el vno ni el otro deſiſtieſſen de ſus pretenſiones, con tãta paſsion, que aſsi ſe rezelauan vnos de otros, como ſi fueran dos encarniçados enemigos. Eſtando cõ eſte cuydado, ſalio Antonio Pacheco vn Domingo a tierra, con intenciõ de oyr Miſſa, y cumplir con la obligacion de Chriſtiano. Pero como forçoſamente auia de paſſar por la puerta de la fortaleza, lleuò para guarda de ſu perſona algunos Alabarderos, y el muy bien apercebido, con vna cota de malla doblada. Como el Pereyra le vio venir deſde la fortaleza, auiſo a algunos que eſtuuieſſen a punto para prenderle en quanto hablaua con el: y ſaliẽdo a la puerta quando el Pacheco paſſaua, le dixo, con vna fingida diſsimulacion: Porcierto ſeñor Antonio Pacheco, que no ſe yo a que fin ſon eſtos vandos, pues en coſa de tan poca importancia damos ocaſion de alterar el bien comun, pudiendo con tanta facilidad cõcertarnos los dos, aunq̃ ſea (por biẽ de la paz) con perdida de mi derecho, como lo hare ſiẽpre, que deſapaſsionadamente quiſiere vueſtra merced eſcuſar alteraciones. Al tiempo que Antonio Pacheco llegò mas cerca, para dezirle ſu parecer, ſalio vn Tomas Nuñez, que eſtaua conforme lo concertado, aguardando a que ſe llegaſſe, y aferrando con el por detras, ſinque pudieſſe poner mano a la daga, le puſo dentro en vn ſalto, echado otros el raſtrillo, y dexando fuera los q̃ venian en guarda de ſu Capitan, que quedaron paſmados de tal nouedad. Porque con la preſteza q̃ el Aguila ſe lleua vna preſa, con la miſma lleuò el dicho Tomas Nuñez a Pacheco. En cuya defenſa quiſieron los ſoldados romper las puertas con las Alabardas, hechos vnas fierpes de colera, y cobrar a ſu Capitan, à peſar de todos, ſino que les hizo amaynar el peligro enque eſtauã, ſi apercebian las eſcopetas, y los requerimientos que de dẽtro les hizieron, mandandoles eſtarſe quedos, ſopena de ſer tenidos por traydores contra la Mageſtad Real, que en todo aquello era ſeruida. Baxaron con eſto las cabeças, y recogiendoſe, bien triſtes, a ſus nauios, eſtuuieron mil vezes determinados de batir la fortaleza, y vengar vna coſa como aquella. La qual ſonò, como ſuelen ſemejantes temeridades. Y como todos eſtauan con el agua a la boca acabaron de rebentar contra los Portugueſes, pues no obſtante el manifeſto peligro con que viuian, ſe degollauan a ſi miſmos con la diſcordia y paſsiones, que aun en tiempos proſperos eran ocaſion de mucho daño, quanto mas en el preſente, que tan vidriados eſtauan, y la tierra con tãtas preñezes contra ellos. Quando el Rey Alodin de Bintan ſupo lo q̃ paſſaua, viendo la ocaſiõ que ſus enemigos le daua, para róper con ellos, determinò prouar ventura, y no dexar paſſar la ocaſion. Para lo qual nombrò por ſu Capitan general a vn valeroſo Moro, y muy ſu amigo, que ſe llamaua, Ziribige de la Raja, dandole vna poderoſa armada de Lancharas, y Calaluzes, muy bien artillada, y mandandole acometer la ciudad, y hazer todo el daño que pudieſſe. Salio la armada de Bintan, y lo primero que ocupò fue, la Barra del Rio Muar, que eſtà cinco leguas

El Rey de Bintan ſe poua ſobre Malaca.

VNiVERSIDAD DE SALAMANCA GREDOS USAL.ES

de Malaca, por donde subio sin ningun impedimento, y vino a tomar tierra seguramente, cerrãdo la tierra lo mas militarmente que pudo, y fortificandose con trincheas y reparos, para que de la ciudad, ni de la fortaleza le pudiessen hazer daño. Luego con la armada que trahia, començò a correr el mar, y hazer arremetidas con ademan de querer entrar la ciudad, porque se llegaua ossadamente hasta las puertas, dandoles de dia y de noche arma, q̃ no les dexaua poner pie en tierra, y boluiendose luego a retirar para sacarles a descampado, y cogerles en las trampas que les tenia armadas en el Rio. Sino que jamas les pudo sacar fuera, por ardides que vso a ley de famoso Capitan con aquellas arremetidas de cauallos Africanos. Al fin, como con estas diligencias no pudo sacarles a barreras, determinò lleuarlo a la larga, estrechando y desassossegando la ciudad a cada hora, con no poco trabajo de los cercados, por mas animo que mostrauan. Padeciera sse mas, si por ordẽ del verissimo Pacheco, hermano del preso Antonio Pacheco, no llegaran à noticia del Gouernador en Goa estos desassossiegos, y todo lo demas que auia passado: con que al punto despacho a don Alexo de Meneses con tres naos, y trezientos soldados en ellas, para socorrer y proueer en tan vrgente necessidad como se padecia. Quãdo dõ Alexo estaua cerca de Malaca, encontrò a Fernan Perez de Andrada, que venia de la China: con el qual llegò a la ciudad con muchos pertrechos y gente de guerra, poniendo con su autoridad fin a las passiones y discordias de los dos Capitanes encontrados, y sacando a Antonio Pacheco dela carcel, en que Nuño Pereyra le tenia a buen recado. Quedaron con esto amigos por las buenas diligencias de don Alexo, y el Barbaro Alodin que tan estrechado auia tenido el cerco se hizo a parte temeroso de algun golpe, con la venida de los dos tan apercebidos Capitanes, cuyo valor y armas temia sumamente.

Tãbien le parecio a don Alexo, q̃ era de mucha importancia, hazer vna embaxada al gran Rey de Syan, en nombre del Rey dõ Manuel, para confirmar la paz y amistad que el Grande Alonso de Alburquerque (quando ganò aquella plaça (como ya he dicho) auia hecho con el. Para lo qual embio Duarte Coello, y para que (fuera desta confirmacion) le pidiesse cõ muchas veras embiasse sus mercaderes à contratar en Malaca. impidiendo sobre todo a los Moros la contratacion en su Reyno, por el notable daño que resultaua della a todos, lleuandose la riqueza, y impidiendo alos demas que querian mercadear con fuerça y violencia declarada. Salio de Malaca el Embaxador Duarte Coello, y llegando prosperamente a la Corte del Rey de Syan, llamada Hudia, fue recebido con mucha honra y magestad, y dando al Rey los recados y cartas de don Manuel de Portugal, las recibio con mucha veneracion, renouando y cõfirmando la paz y amistad, segun se le pedia, interueniendo a este auto juramento solene de la vna y otra parte. En cuya memoria, y con consentimiento del Rey, leuantò el Portugues vna grã cruz de madera, con las armas de Portugal al pie della, en lo mejor de la ciudad, para que campease mas, y si

Hazelotte tuguesa amistad cõ el Rey de Syan

y si algun dia fuesse Dios seruido que se predicasse en aquel gran Reyno y ciudad el santo Euangelio, no fuesse cosa nueua la veneracion de la Cruz. Y tambien para que cõ esto aquellos Barbaros se aficionasse a ella, como al principal instrumento de nuestra redempcion. Despues de auer negociado muy a su gusto quanto trahia encomendado, salio el Portugues de Hudia con dos nauios de socorro, que el Rey le dio para su acompañamiento y seguridad: y costeando por Camboja, porque vna tormenta que tuuo le diuertio de Patane, huuo de doblar forçosamente por Singãpura, donde tambien le arrojò vna tempestad en la costa y playa de Pan, atrauesando por la vanda Oriental, hasta ella: de donde era Rey el que (como dixe en su lugar) estaua casado cõ vna hija del antiguo Mahamet de Malaca, y hermana del Rey Alodin, con quien al presente estaua encontrado sin respecto del deudo, por ocasiones interessables, que bastan a turbar entre barbaros lamas calificada sangre, porque como les falta el fundamento de la fè, todo quanto fundan es sobre falso. Temiose Duarte Coello de alguna fuerça, y de q̃ auia de ser recebido cõ las armas, estando de por medio el parentesco de Alodin, y tan fresca la rota de Malaca, quando se salio huyendo della, y de las armas del Grande Alonso de Alburquerque. Pero sucedio todo al contrario, porque no obstantes estas dificultades, y la repugnancia que auia de su ley a la nuestra, le hospedò y a quantos con el venian, con mucha honra, concertando amistad y comercio en su tierra, por otra tal en Malaca, que si lo lleuara adelante le fuera de mucha importãcia. Sino que como a exẽplo de otros Reyes y Satrapas se hizo võluntariamente, y con temor de algun golpe, tributario del Rey dõ Manuel, obligandose a pagar cada año cierta suma de tributo, cõ vna pieça de oro que pessase seys libras, en viendo y dõ al Portugues (aunque con el dinero en la bolsa) se boluio atras con la misma facilidad que se auia obligado, pareciendole, que no auia hecho pequeña hazaña, en auerle recebido de paz, y despedidole de la misma manera, seruido y regalado, y con el dinero adelantado. Porque desde aquella huyda de Malaca, auia concebido tanto temor a las armas Portuguesas, que quando les vio en su Reyno con venir tan pocos y quebrantados pacificamente, creyò que leveniã a tomar cuenta de la renta que tenia con la pluma de la lança, que a tantos Reyes (y mucho mas poderosos que el) auia hecho excessiuos alcances y cargos muy peligrosos.

Rey de Pan tributario y vassallo de Portugal

Capit. XX. Del aprieto en que el Rey Alodin boluio a poner a Malaca, y de la jornada que el Gouernador hizo a la Isla de Zeylan.

PARECEME Que fue fue este inquieto Alodin con Malaca, otro Africano Anibal con Roma, segun lo q̃ la desassossegò hasta que (como veremos) le destruyò y arruyno la cueua de Bintan el Capitan Pedro Mascareñas, como tambien se

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA

ıe huuo Scipion có Anibal y Cartago. Sabia ya este acerrimo enemigo del nombre Portugues, como don Alexo de Meneses, y Fernan Perez de Andrada venian sobre el, y juzgando que era temeridad tomarse con tantos y esforçados enemigos, se acogio a sus acostumbrados ardides, pidiendo pazes, como el que ya estaua enfadado y fatigado de guerra, y có condicion que se difiriesse la resolucion dellas, hasta la partida de los Capitanes, poniendose en tanto treguas, para que pudiessen yr y venir Embaxadores de vna parte a otra sobre los conciertos. Hazialos dar de si brauamente con mucha disimulacion, porque sabia la gana con que estauã de bolverse los Capitanes, y que supuesto esto, auian de lleuar consigo la flor de la gente de guerra, y quedar la plaça desarmada. Assi vino a suceder, porque los Portugueses teniendo mas ojo a la cõtratacion, que a las armas, estauan enfadados de tanta espera como el Barbaro lleuaua, sinq̃ jamas le pudiessen entender la treta, por mas que se picauan de agudos, en razon de no lleuar dirigidos sus pẽsamientos à mas que hazer gruessas cargazones para bolverse ricos a su tierra. Ya que los conciertos estauan hechos, dio el Barbaro en otra astucia la mas calificada que se podia imaginar, y fue q̃ por reuerencia del Gouernador de la India (como el dezia) le pareció, que le perteneciesse la confirmaciõ dellos, en señal de que por su parte serian las pazes inuiolables, si a los dos Capitanes, Meneses y Andrada les parecia. No pudieron dexar de alabarlo, sin entender la astucia, y dãdole las gracias, por lo bien que andaua, se pusieron en camino para Goa, con toda la gente de guerra: porque ni ellos ni los de Malaca se rezelaron de cosa, principalmente, despues que tras estos comedimientos les dio el Barbaro vn rico presente para el Gouernador, cõ que les acabò de assegurar. Luego que les vio partidos, como no aguardaua otra cosa (que era entonces el tiempo desta nauegacion) sino a ver en que parauan aquellas trazas, se fue de Bintan para vna villeta llamada Pago, donde secretamente apercibio (fuera de las naos ordinarias) otras muchas, y cerro con la presteza que la ocasion pedia, con la fortaleza, cercãdola por mar y por tierra. Viéronse los Portugueses perdidos con este tan poderoso assalto, porque jamas dieron en que el Barbaro les pudiesse inquietar, tras las seguridades passadas, auiendose hecho las passadas treguas, hastaque con las armas le dio el desengaño tã a su costa. Y fue assi, que como les cogio de repente, aun no tuuieron lugar de armarse, sino fueron algunos mas animosos, que aunque con mucha dificultad y peligro defendieron aquel dia la ciudad del terrible combate que el Barbaro dio en llegando, por hazer mejor su hecho, porque traìa pensamientos de echar con aquella arremetida cuydados a parte. Apretoles mas brauamente que nunca, porque les cercò estrechamente, y de tal manera los priuò de los mantenimientos (como Malaca era tan grande poblaciõ) que començò la hambre por su parte a hazerles mucho mas cruel guerra, que el poderoso y vigilante enemigo: porque llegaron a tales terminos, que no se dixo algunos dias Missa a falta de vino, que por

Buelue el Gouernador de Bintan sobre Malaca.

por ningun dinero le hallaua. Sin duda que les acabara del todo, si la misericordia de Dios (como siẽpre) no les socorriera por donde menos pensauan: que realmente es euidente señal de auerse Dios seruido mucho de las armas Portuguesas en la empresa de la India, pues tantas vezes les socorrio (y socorrera andando con la historia adelante) en lo vltimo de las necessidades, saliendo siempre de todo con mucha honra y credito. La ocasion de salir bien desta dificultad los Capitanes de Malaca, fue: que como el Capitan general de Alodin la corria por mar y por tierra, haziendo saltos en quantos nauios de mercaderes passauan, diziendo, que el Rey de Malaca (aunque no en possession lo era en derecho natural) como señor de todos aquellos mares, podia hazer y deshazer dellos, tomo vn Iunco a vn mercader Iabo de nacion, y tan poderoso, q̃ el solamente armaua muchos Iũcos de mercaderias. Traìa mantenimientos a Malaca, y sobre esto le tratò tã mal, que hizo mucho en escaparse de sus manos. Vinose al Capitan Alonso Lopez de Acosta, diziendo, que por su ocasion le auìa hecho el Rey aquel daño, y prometiendo de serles vn buen compañero. Con el qual (como el Moro era valeroso y arriscado, y venia picado con desseo de vengança) boluieron en si los afligidos Portugueses, como si les huuiera venido vn poderoso socorro, por las buenas partes del Iabo, que era para mucho, y les daua la vida con los auisos que tenia de los secretos del Barbaro. Vna noche en particular le dio vna encamisada, que tuuo bien q̃ sentir: porque tomando algunas vanderas de Portugueses, y de los Malayos, se salio vna noche de la ciudad con mucho secreto, y cerrando con el Barbaro por muchas partes, (quando mas descuydado estaua de aquel acometimiento) le degollò en vn momento las centinelas, y lo mejor de toda su gente en los mismos aloxamientos, sacando vn famoso despojo, (en particular de artilleria) porque le sacò de las forticaciones hasta trezientas pieças de bronce, mayores y menores, cosa que admira, ver la demasiada y extraordinaria preuencion del Barbaro. Quando el Rey acudio a ver lo que era ya el Iabo (aũque mal herido) estaua en la ciudad de buelta, dexandole atonito de tal destrozo, y de tanta presa como auia hecho en vn instante, sin auer faltado hombre de quantos lleuaua, que es cosa muy rara en Capitanes por diestros q̃ sean en dar vna encamisada. Hizieró mas los Portugueses otra diligencia tras esta facciõ, que fue de las mejores que se hã hecho en aquellas partes, y fue, que para tener à raya el armada que el Barbaro tenìa en Pago, y para darle armada momento, degollandole los q̃ hallassen desmandados, pusieron presidio en la ribera de la Canal, que fue de tanta importancia como lo que nunca hizieron, porq̃ quebrantaron al Barbaro los demasiados brios con que estaua, haziendole con la artilleria y escopeteria tener a parte, y proueyendose en tanto de mantenimiẽtos con tanta abundãcia y seguridad, que tomaua el Barbaro el cielo con las manos de rabia, viendo tãtas uezes torcidas sus esperanças, y perdida la mayor preuencion q̃ auia hecho jamas.

De-

VNiVERSIDAD DE SALAMANCA

Dexando las cosas de Malaca en este punto, y boluiendo a las de Goa, se nos ofrece vna jornada (harto mejor que la desgraciada de Arabia) para la Isla de Zeylan el mes de Septiembre del año corriente, con hasta veynte velas y setecientos combatientes en ellas. Y assi estando en Cochin el Gouernador, despacho primeramente a diferétes partes algunos Capitanes en guarda del mar; que siépre ha sido todo el punto de su felicidad. como lo es de qualquiera nacion que tuuiere el señorio della, pues es cosa aueriguada que se pierde qualquiera Republica, en perdiendole, como (dexando muchos exemplos) vemos que se vino a perder la de Cartago. Paso el Gouernador con su vistosa armada por Gálle, con cuyo Rey auia hecho amistad el valeroso y mal logrado don Lorenço de Almeyda, como tengo dicho en su lugar. Detuuose en Gallè mas de vn mes, por la dificultad que tuuo de vientos, de dóde se puso en Columbo, porque tenia ya noticia de los famosos bosques de Canela que tiene, y desseaua mucho la amistad del Rey, y negociar có el vna fortaleza en lugar acomodado, como expressamente tenia orden del Rey don Manuel, que estaua ya informado delos dichos bosques. Llegando pues el Gouernador a vista de Zeylan, y considerando atentamente la costa de Columbo, descubrio vn admirable, si tio para labrar vna fortaleza, y vn puerto muy bueno, en q̃ se recogiessen las naos, porque hazia alli el mar vna ensenada, dexãdo el puerto en forma de ançuelo, de manera, que enaquella buelta se hazia vn muy seguro puerto por donde entra vn buen rio q̃ corre por la Isla, y la haze muy fertil con sus aguas. Desde aquel puesto embio sus Embaxadores al Rey, pidiendole la paz y amistad que el auia pedido en tiempo del Grande Alóso de Alburquerque, y (como siépre acostumbrò la nacion Portuguesa) vn sitio para labrar vna fortaleza, que tambié siruiesse de Factoria a los mercaderes Portugueses, estando con su fortaleza seguros de los Moros, que no auiendo esto de por medio les auian de inquietar, como siempre por la mortal enemistad que tenian vnos con otros, sin que para ello les diesse otra ocasion que ser de tan diferéte ley ò los mensageros le significaró lo mucho que le importaua tener por amigo al Rey de Portugal, tá gran Principe del Poniente, certificandole, que no era tan necessaria la fortaleza a los Portugueses, quanto a toda su tierra, q̃ con aquel freno estaria segura y defendida de qualquiera que le quisiesse ofender, saliendo a la demanda los Portugueses a su riesgo por seruirle. Oydos los mensageros estuuo al principio muy dudoso en lo que haria, aunque dio buenas esperanças. Porque como era Brâmen en ley, de la manera que todos los demas Reyes de la India, y no muy poderoso, parecia-le rezio negocio auer de admitir en su Reyno gente de tan diferéte ley, y tan poderosa, que era arruynar la Isla si concedia la entrada. Considerauа por otra parte atentaméte la fortuna del Rey de Cochin, que de nonada se auia hecho tan poderoso, despues que auia recebido los Portugueses, y assi le parecio que deuia aceptar la amistad, y conceder la fortaleza, esperando ver por su casa lo q̃ por

Jorda del Gouernador para Zeylan.

1518.

por la del de Cochin. Concedio-la en fin en cierto puesto acomodado, aunq̃ no estuuo poco firme en este parecer, porque los Moros que tenian grandes ganácias y contratacion en la Isla (aunque de poco tiempo) temiendose que los Portugueses si entrauã de por medio les auian de echar de la tierra, como era ordinario, procuraron por todas las vias possibles, que no llegasse este negocio a efeto, sobornando para ello los criados y priuados del Rey con mucho dinero. Los quales dieron tales razones, y le boluieron de manera, que demas de que el estaua suspenso, vino a persuadirse quan peligrosa era para su vida y Reyno la demanda de los Portugueses; si como auia dado el si generalmente no le reuocaua con tiẽpo. Desistio con esto, no solo de lo q̃ tenia prometido, sino que aũ con su consentimiento juntaron los Isleños y Moros, armas, gente y artilleria, para echar los Portugueses, que teniendo por cierto el negocio estauan bien descuydados de tal mouimiento. Lo primero en que executaron sus malas intenciones, fue en prẽder ciertos Portugueses que sobre seguro andauan por la ribera. Quando el Gouernador (fiado de la palabra del Rey) yua a faltar en tierra con los aparejos necessarios para labrar la fortaleza, hallolo todo trastornado, porque embiado algunos caballos a descubrir la tierra para mas seguridad a ley de soldados, vinieron rebentando a auisarle q̃ se apercibiesse, porq̃ se auian puesto en armas los Isleños y Moros, veniendo a impedirle la entrada en so color de guerra. Sintio el Gouernador este atreuimiẽto, como era razon, y dexandose del nueuo edificio, para esto las armas y la artilleria, dando luego vn Santiago en los Barbaros, que dexaron abierta la plaça para saltar algunos animosos Portugueses con rodelas y espadas en la artilleria que ellos tenian plãtada en vnas estancias, donde huuo biẽ en que entender, porque flechauan y disparauan con tanta furia los Barbaros, que costo la valentia harta sangre. Aũque viẽdo lo q̃ les importaua no boluer atras, so pena de perderse, apretaron cõ tato valor y corage q̃ llegaron a ponerse algunos con las bocas de las bombardas, assi como disparauan haziendoselas desamparar y boluer las espaldas, sin que los valientes Portugueses dexassen de herir y degollar dellos en el alcãçe, con tanta crueldad, y aun desorden, que no reparauan en atollarse por aquellos pantanos, donde si los Barbaros supieran de guerra, les pudieran alançear muy al seguro, porque otra vez viessen donde se metian desordenadamente. Quando el Gouernador los vio tan derramados ven manifiesto peligro, al punto tocò a recoger, antes que se los entrãpassen los Barbaros, delos quales murieron muchos, sin los heridos y cautiuos, aunq̃ no salio tan barata la vitoria, q̃ no les costasse muchos heridos y muertos a flechazos, que no fue poco daño, aunq̃ bien recompesado. Murio entre los demas, Verisimo Pacheco, que poco antes auia venido de Malaca, con particular sentimiẽto del Gouernador, el qual porque la gente estaua muy fatigada de la batalla, la dexo descansar solo aquel dia, y en amaneciendo el siguiente se puso en tierra con los instrumentos y ma-

Cc chi-

chinas de guerra para combatir la ciudad, mandandola batir por lavanda del mar, donde tenia por su defensa vn fosso, y vn cerrillo en medio. Alli tambien plantò otros cañones de batir, para aquel lienço del muro que estaua algo flaco, por auerse los Barbaros, a falta de cal, seruido de barro, y estar muy falsos los cimientos. Cõ esto quedò la ciudad sitiada, y quãdo ya queria la artilleria hazer su oficio, y los Portugueses estavan esperando la señal del assalto embio con vn su priuado el Rey a pedir perdon de lo hecho, juran do y protestando auer sido sin su consentimiento, y prometiendo la satisfacion muy a gusto del Gouernador, y la amistad y comercio como le pedian, con tal que dexassen las armas, pues no les auia dado ocasion para tomarlas. Auia el Rey escarmentado con el destrozo passado, y estaua perdido de miedo, con la determinació y estruendo de guerra que auia visto en el Gouernador. El qual resolutamẽte le embio a dezir, que le auia de dar a conocer la obligacion que tenia a guardar su palabra, si en satisfacion y pena de lo passado en el seguro quebrantado, y en la prision de su gente, no pagaua al Rey de Portugal cada año, el tributo que le fuesse impuesto, reconociendose por su vassallo delante de aquellas sus vanderas por auto publico. A esto respondio el temeroso Rey tẽblãdo de aquellas amenazas, que de muy entera voluntad vendria en lo que se le pedia, para lo qual embiaua vn su priuado con autoridad y poder de llegar a concierto de la manera que le pareciesse, porque estaua fiado de su valor, que miraria por su honra, toman do el con tantas veras lo que solo remitia a su voluntad. Los capitulos y conciertos que se hizieron, fueron estos. Primeramente, que el Rey de Columbo reconociendose por vassallo del Rey dõ Manuel de Portugal, y de todos sus sucessores, le pagasse en nõbre de feudo trezientos Bahares de Cañela cada año, que es medida de la India, y hazen mil y dozientos quintales de nuestro comun peso, dando a cada Bahar quatro quintales Españoles. Otrosi, que de la misma manera diesse cada año doze anillos, de los mejores Rubies y Zafiros que lleua y se hallan en la Isla de Zeylan: y vltimamente, que diesse cada año seis Elefantes de los mas robustos de la Isla, para el seruicio de la Factoria de Cochin. Todo lo qual pago luego de contado al Gouernador, por cuenta de aquel año, y se hizieron deste auto dos originales: vno en vna plancha de oro q̃ le quedò al Rey, y otro en Pergamino, para embiar a Portugal cõ las naos que auian de yr de carga. Cõ esto el Rey dõ Manuel y sus sucessores le recibierõ desde luego a su sombra, obligãdose de tomar a su riesgo los agrauios y violencias q̃ sus enemigos le hiziessẽ en qualquier tiẽpo, por mar y por tierra. Hechos estos autos quedarõ muy amigos el Rey y el Gouernador, y aparejãdo todo lo necessario para la obra, se começo luego a labrar la fortaleza en el sitio q̃ ya estaua señalado. Despues q̃ fue acabado por fin de Nouiẽbre le dio el Gouernador titulo de nuestra Señora de las Virtudes, y puso por su Capitan a dõ Iuan de Silueyra con muy buen presidio, dexando al Capitan Antonio de Miranda de Azeuedo, quatro velas

Rey de Colombo, vassallo y tributario de Portugal.

velas de armada, para que con ellas guardasse la costa del mar, y hizieſſe espaldas a los de la fortaleza, como ellos se las harian a el si le sucedieſſe algun peligro. Acabado todo esto dio la buelta para Cochin, por principio de Deziembre de mil y quinientos y diez y ocho, satisfecho en alguna manera de auer en algo recompensado lo mucho que en la jornada de Arabia auia perdido.

Este fue el vltimo sucesso con que Lope Suarez acabò el gouierno que tuuo de la India, por espacio de tres años, con los altibajos que auemos visto, sucediendole en el cargo de Gouernador y Capitan general de la India citerior y vlterior (que son de la otra parte del Ganges, y del Cabo de Comorin adentro) Diego Lopez de Sequeyra, Almotacen mayor del Principe don Iuan (que es lo mismo en nuestra lengua Castellana, que Proueedor mayor, y Alcayde mayor dela villa de Alandroal, hijo de Lope Vaz de Sequeyra. El qual auia sido el primero que por orden y comission del Rey don Manuel llegò y descubrio a Malaca, cõ el sucesso que queda dicho, y fue causa de conquistarla aquel gran Capitan Alonso de Alburquerque, en vengança del mal termino que el Rey Mahamet auia tenido, segun que va en sus lugares tengo apuntado. Y assi por la experiencia que ya tenia Diego Lopez de la India, como por auer seruido muy bien al Rey en algunas ocasiones de guerra, dõde hizo prueua de lo mucho que sabia della, y en premio de sus trabajos, le dio este dicho cargo, que como veremos administro a satisfacion de todos muy honradamente.

Capit. XXI. De la venida de Diego Lopez de Sequeyra por Gouernador de la India. Y de como embio a Antonio Correa al Reyno de Pegu. Y de lo que alli hizo: y en Malaca contra el Tyrano Alodin.

SALIO El nueuo Gouernador Diego Lopez de Sequeyra del puerto de Lisboa, con nueue naos de armada, de las que auian estado en diferentes partes de la India, y mil y quinientos soldados en ellas, a veynte y siete de Março, de mil y quinientos y diez y ocho, y con prospera nauegacion llegò a Cochin auiendole sucedido junto al Cabo de Buenaesperança, vn caso tã estraño y miraculoso, que por ser lo me obliga a no passarle de largo. Criase en el mar de Africa vn pescado, de increyble grandeza y figura, que por ser desta hechura le llaman, Aguja, y los Indios, Ganda, el qual barrena con el rostro de vna cuchilla los nauios, en algunos lugares del mar, que los marineros tienen ya conocidos, para guardarse del, como de vn Isló. Tiene este pescado el rostro largo, y rematado, en forma de espada, tan duro y cortador, que assi trança vn hierro, como la mas escogida Lima lo podria haber, y aun mucho mejor, porque rompe vna Barra mediana, como vn rabano. Vno destos pescados Gandas, ò Agujas, ò como los quisieren llamar, lleuando de corrida vna vanda de

Pescado marauilloso del mar de la India.

1518.

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

pezes por el agua, clauo el nauajon en la nao de don Iuan de Lima, que la encontrò de golpe, viẽto en popa, y rompiendo el ſuelo del encuentro aferrò en vno de los lienços. Donde como ſe hallò aſido forcejò tanto por ſalir, que aunque la nao yua bien cargada, la golpeo demanera, que los Pilotos penſaron que auia encontrado de golpe en alguna peña, rompiendo adelante con el buelo que lleuaua, con que no hizieron caſo dello, ni de mirar como por la parte de la bomba entro vn gran golpe de agua, haſta que llegando cõ todo eſte peligro a Cochin, hallaron la monſtruoſa cuchilla de caſi tres palmos clauada en el nauio, con eſtraña admiracion de todos, viendo vn tan manifieſto milagro q̃ Dios auia obrado en ſu fauor. Y para prueua deſte ſuceſſo, embiarõ el mõſtruo aſsi como eſtaua a Portugal (deſaferrãdole cõ mucha dificultad) para q̃ vieſſe el Rey, y toda la corte, vna coſa, q̃ d̃ otra manera lo parecia de ſueño.

Diego Lopez de Sequeyra quarto Gouernador de la India.

Luego pues que el nueuo Gouernador tomo la poſſeſsion de ſu oficio, deſpacho diuerſos preſidios y Capitanes a diuerſas partes, como es coſtumbre delos que nueuamente ſon electos por punto de honra y de grandeza. Y por que el Rey de Baticalá (con la libiandad que los Barbaros tienen generalmente) quiſo ſacudir de ſi el yugo, no pagando a ſu tiempo el tributo que eſtaua obligado: proueyò a don Alonſo de Meneſes, para que con algunos nauios ocupaſſe la boca del puerto, en quanto el con el reſto yua a darle a entender al Rey, quan mal conſejõ auia tomado. Quedoſe todo eſte aparato, porque viẽdo el Barbaro lo que ſe le aparejaua, y temeroſo de perderſe, embio ſus Embaxadores al Gouernador con el tributo atraſſado, ſuplicandole, fueſſe ſeruido de perder el enojo, pues el ſe reduzia (como de antes) al ſeruicio del Rey don Manuel, reconociendole vaſſallage y el tributo, cõ la puntualidad q̃ veria. Admitio el Gouernador ſu diſculpa, aunque dio a los Embaxadores (con la mageſtad que el repreſentaua admirablemente) vna reprehenſion muy buena, culpando en ellos la oſſadia de ſu Rey, con palabras tan ſangrientas, q̃ penſarõ ſegun lo que veian, que no auia de parar alli el negocio. Tras eſto proueyò a ſu ſobrino Antonio Correa con tres nauios, para que coſteando por el golfo de Bengala, fueſſe al Reyno de Pegu a hazer amiſtad con aquel Rey tã poderoſo: y de alli cargando las mas prouiſiones q̃ hallaſſe, dieſſe cõſigo en Malaca, antes q̃ el Rey Alodin (que no la dexaua reſpirar) hizieſſe algun golpe, que deſpues fueſſe irremediable.

Reyno de Pegu famoſo en la India.

Y pues auemos llegado a hazer mẽciõ deſte rico Reyno de Pegũ, breuemente tratare delo q̃ en el titulo del Capitulo propuſe, guiandome por loq̃ otros hã eſcrito de mucha autoridad y verdad, enquãto a eſta breue materia, y en particular (dexãdome de algunas inuẽciones q̃ ay cerca deſto) por lo q̃ vn Religioſo de S. Fracisco, de nacio Fraces, llamado Boferro, dexò eſcrito, como hõbre q̃lo tenia bié ſabido, auiendo eſtado mucho tiẽpo en aquel Reyno predicado el Euãgelio, ſin prouecho alguno, como dirẽ en lo vltimo deſta hiſtoria, ſiendo Dios ſeruido.

Ya dixe q̃ cae eſte Reyno paſſa del golfo d̃ Bẽgala de 14. grados y vn tercio de eleuacio del Polo Artico, haſta diez y ocho de cumplimiento, cuyos moradores es coſa muy cierta, que tienen origen y deſcendencia de aquellos deſterrados Iudios, que fueron cõdenados por el Rey Salomon a las minas de oro y plata (como en nueſtros tiempos los que van a las galeras, y a las minas de los Açogues) y que eſtos fueron los primeros que alli poblaron: porque lo traen de caſta eſcoger lo mas rico de las tierras donde llegan, y no por las montañas, donde por eſſo ay tantos hidalgos, y tan poco raſtro deſta nacion tan odioſa a todo el mũdo. La tierra es muy fertil, y de grandes y eſpacioſas llanuras, donde ay muchos herua ges para el mucho ganado que crian los naturales: y en concluſion todo quanto es meneſter para paſſar la vida honrada y regalada ment. Corrẽ por todo el Reyno muchos rios caudaloſos y nauegables, con que ay grande prouiſion de peſcados. Particularmẽte es famoſo el rio del Chiamay, Lago tan grande, que corre por eſpacio de ciento y cincuenta leguas, y tiene a manera del Nilo ſus llenas y baxas, regando con ſus crecimientos treynta leguas de cãpiñas, fuera de la madre por donde corre, y haziendo con eſte tan eſpacioſo regadio muy fertiles y grueſſos los campos, ſobre todos los demas del Reyno. De cuya riqueza ſon principalmente los muchos puertos, que ay la cauſa: donde acuden de muchas naciones con ſus mercaderias, ſiẽdo los mercaderes deſpachados marauilloſamẽte, y ſin peligro alguno a la entrada, ni a la ſalida.

En lo demas que toca a la Religion, es la gente que menos conoze a Dios, y que mas rebolcada eſta en vicios y ſenſualidades, que ſe conoze en el mundo, y tan llenos de errores, que eſpanta. De los quales quiero aqui tocar algunos, para que conozcamos el ſumo bien que tenemos, regulando le con la confuſion y ceguera deſtos Barbaros; y para que los que eſto leyeren (doliẽdoſe dellos) los encomienden a la miſericordia de Dios, que tanto mal les ſufre: y repartãn con ellos de ſus oraciones, como verdaderos deſpenſeros del pan de vida: pues es cierto que ſe inclinara a miſericordia el que es tan padre della, y de toda conſolacion, ſi de nueſtra parte ayudamos a los que por otra hazen ſus diligencias perſonales. Cuyo fruto y trabaxos no pongo, porque no he tenido copia de llo: y porque (ſi Dios es ſeruido) en la ſegũda parte lo põdre, como todo lo demas de la hiſtoria, en la ſuceſsiõ y ordẽ deuido demanera, que ſe cumpla honradamente cõ todo. Quanto a lo primero, los que entre eſtos Barbaros ſon tenidos por ſabios, hazen muchos y infinitos mundos eternos ſuceſsiuamente, ſin que aya quiebra en ninguno, y juntamente fingen innumerables dioſes, que tienen ſu dominio y juriſdicion particular en los mundos, ſeñalandoles conforme a eſto vnos mũdos a vnos, y otros mundos a otros, como oficios de Republica, con ſu limitacion y ſeñorio particular. Supueſto eſto dizen, q̃ a eſte nueſtro mũdo preſidẽ cincodioſes: quatro de los quales paſſarõ ya de largo, y el vno q̃ quedaua acaba luego, y q̃ el mũdo poſtrero de aqui a mil y noueciẽtos años ha de morir. De manera, q̃ aora eſtan ſin ningun dios. pero q̃ de aqui a grandes corriẽtes d̃ años ha de venir otro mũ

Barbara Religion de los de Pegu.

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

do,y acabada ſu edad decrepita, ſe ha de abraſſar todo,para q̃ luego ſe repare,y ſuceda otra machina y mundo nueuo, que ha de tener ſus dioſes proprios y particulares.Cuentã tambien por dioſes a muchos hombres, con eſta condicion: que primero mueran trãſformados,ò en aues del ayre,ò en animales terreſtres de todo genero,ſin que en eſto aya limitacion alguna. Para los que ſalen deſtavida fingen tres eſtancias:la vna de tormento y pena,como infierno, que llaman Noxac, y la ſegunda Sevo,que es el Paraiſo, ſemejante al de Mahoma: y la tercera llaman Niban, que ſignifica priuacion de todo ſer y muerte, aſsi de cuerpo,como de alma. Deſuerte, que en las dos primeras eſtancias eſtan detenidas las almas tanto tiempo,quanto es meneſter para rehazerſe las fuerças,y boluer(como la opinion de Pythagoras)tãtas vezes al mundo, quantas ſon forçoſas, haſta que ſean admitidos en la tercera eſtancia de Niban,donde ſean bueltos en nada, que es tras lo que andan. Aeſte to no ſon otras ſectas,que nacen como de ſu origen de todas eſtas, y ay deſtas opiniones y materia, grandes volumines eſcritos. De cuyos principios y vanidades ſacarà qualquiera facilmente, por poco experimentado que ſea, quan falſa adoracion tienen de deydades, quan abſurdas y barbaras ceremonias: y en fin, quan monſtruoſos vicios y abominaciones. Y es tanto mayor el mal, quanto el demonio (como ſiempre acoſtũbra)tiene tan cerradas eſtas tinieblas,q̃ es negocio muy dificultoſo entrar cõ la luz del ſãto Euangelio, y echarlas fuera, porque eſtá los Pegũſios muy perſuadidos de que ſu Religiõ es tal, que ſi viſiblemente vieſſen caer vna del cielo, no la recibirá por todo el mundo,eſtando como eſtan perſuadidos, que no ſolo en mudar ley, mas en oyr al que la predicaſſe, incurren en grauiſſimos y forçoſos tormentos por eſte peccado,que les ha vendido el demonio por tal. Eſto es en ſuma lo que ay de Pegũ, y ſus moradores, y aunq̃ pudiera correr mas cõ ello,lo dexò d̃ propoſito:aſsi por la breuedad que pretendo, como porque de coſas tan ſecas no ſoy amigo de cargar, y mas en las de tan poca importancia:antes ſi lo pudiera excuſar, no me peſſara,pero como vino a propoſito, por la jornada de Antonio Correa,heme conformado cõ la precisa obligacion del hiſtoria.

Llegò pues Antonio Correa con proſpero viage al puerto, y ciudad de Martauan, no ſe atreuiendo a paſſar adelante,haſta ſaber la voluntad del Rey,que reſidia en ſu Real ciudad de Pegù (de donde toma nombre el Reyno,) que eſtaua de alli algunos dias de camino. Para eſte propoſito embio por ſus Embaxadores a Antonio Pazaña,y Melchor Caruallo cõ muy principal y Inzido acompañamiento, y vn rico preſente, que es la llaue con que ſe abrẽ los coraçones de los Barbaros, y aun de los que no lo ſon,por calificados que ſean. Ayudò mucho a la buena expedicio deſtos negocios la fama que por todo el Oriente tenian los Portugueſes, en armas y riquezas,à cuya cauſa deſſeauã muchas y grandes naciones contratar en ſu ciudad y plaça de Malaca.Por lo qual el Rey de Pegù, aunque tan poderoſo Principe del Oriente, no ſe ſintio de que An-

Entra Antonio Correa en Pegu.

Antonio Correa(ſiendo vn hombre particular)le embiaſſe ſus Embaxadores:antes los recibio con mucha honra, y les deſpachò con mucha voluntad, y ricos dones, en compañia de otros dos que el embio,con comiſsiõ y autoridad de aſſentar la paz y amiſtad que ſe le pedia. El vno deſtos Embaxadores era, vn Grande del Reyno, a manera de Satrapa: y el otro vno como Pontifice de los Pegũſios, cuyos nombres eran, Raulin el Sacerdote, y Zamibelegan el Satrapa. Los quales llegados a Martaban, y hechas las ceremonias de corteſia, propuſieron las pazes y amiſtad,con juramento de entrãbas partes,en vna famoſa caſa de Idolos en la ciudad, donde ſe llegò Antonio Correa con algunos Capitanes de la armada,a ſolo eſte auto, que ſe celebrò deſta manera. Llegados a la Mezquita (que aſsi la llamo) con grande concurſo de gente, ſacò Zamibelegan vna hoja de oro, donde eſtauan eſcritas las condiciones de la paz y amiſtad,que fueron leydas en lẽgua Pegũſia y Portugueſa,porque todos las entendieſſen. Deſpues que de la vna y otra parte ſe firmaron,abrio el Pontifice Raulin vn libro de ſu ſecta, y leyendo o murmurando en el ciertas oraciones,hizo alli el juramẽto ſimple,porque el ſolẽne y principal fue, tomar vnos pedaços de papelon amarillo (cuyo color es entre ellos dedicado a la veneracion y culto de ſus dioſes)y quemarlos con vnas hojas de cierto arbol odorifero ſeñaladas de algunos caracteres a ſu modo. Luego cogio en ſus manos las de Zamibelegan, y poniendoſelas ſobre aquellas cenizas,le hizo algunas preguntas,aque le reſpondia,por

Hize Antonio Correa pazes con el Rey de Pegu

parte y en nõbre de ſu Rey, que quedaria firme y perpetua(con juramẽto interpueſto) aquella paz y amiſtad,y que por tal lo juraua por ſi y por el Rey ſu ſeñor,en virtud de la comiſsion y autoridad que para ello tenia. Hecho todo eſto con gran ſilencio y atenciõ: aſsi de vnos como de otros, eſtaua Antonio Correa bien diferente delos juramentos que aquellos Gentiles con tantas ceremonias hazian, teniendolo por coſa de burla, y juntamente ſintiendo q̃ no le eſtaua bien,ni era coſa decẽte obligarſe con juramento Chriſtiano,a la burleria y falſedad Gẽtilica. Y porq̃ no podia dexar de cũplir exteriormẽte cõ los Barbaros traçò de manera el negocio,q̃ no jurando para ſi, pareciеſſe jurar para ellos.Para lo qual ſe puſo vn Capellan de la armada vna ſobrepeliz,y vna eſtola, y en lugar de abrir la ſanta Biblia,para hazer el dicho juramento, abrio diſimuladamente(ſinque entendieſſen los Barbaros la treta)vn libro cãcionero, que los ſoldados traian en la armada,en lengua Portugueſa, por las curioſidades que tenia, para leer en el por via de entretenimiento. Al tiempo que Antonio Correa eſtendio la mano para jurar,permitio Dios,que ſin querer ſalieſſe en lugar de lo que penſauan vna cancion de vn Luys de Sylueyra,guarda mayor del Principe don Iuan, y Conde que deſpues fue de Sortella, ſobre lo q̃ el Eccleſiaſtes en la diuina Eſcritura,comiença con *Vanitas vanitatum, & omnia vanitas.* Quedoſe el Portugues atonito de ver tal coſa y en tal ocaſion, y hazien dole fuerça la propria conciencia, conocio que con qualquiera por Idolatra que ſea,quiere Dios que

Eccle. cap. 1

VNiVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

ſe guarde la palabra, donde inter uiene, principalmente, la fuerça del juramento. Y como ſi fuera ſobre los ſantos Euangelios, aſsi formò la intencion en el Cancionero. No auiendo tras eſto mas q̃ hazer cargo las naos de mercaderias y prouiſiones, y ſaliendo de Martaban, llegò proſperamente a Malaca, quãdo mas apretada eſtaua, y con mas neceſsidad de ſocorro. Con cuya venida ſe recreará los animos de los cercados, y no ſolo tuuieró brios para defenderſe valeroſamente, mas aun para ſalir a deſcampado, y acometer al brauo Alodin en ſus aloxamientos, con tanto animo que le hizieron arrancar de alli, y dela tierra, porque dexandole en ella, era dexar el fuego y cuchillo, como ello fue ſiempre delos Portugueſes, por mas que ſe concertò cõ ellos. Bien auia entendido el Barbaro con ſu ſagacidad, lo que paſſaua, y por euitar daños repentinos ſe auia fortificado brauamente, cerrando el rio por muchas partes, de ſuerte, que no ſe pudieſſe entrar, ſino fueſſe con Leños y Gelua pequeñas. Para mayor ſeguridad, clauò enlo profundo de aquellos encañados, muchas eſtacas agudas, para que ſi le acometieſſen en la barrera ſe clauaſſen en ellas, ſin eſperança de ſalir hombre cõ la vida, ſi vna vez entraua en la trampa. Fuera deſto cortò por el pie muchos arboles grueſſos que auia por la ribera, al vn lado y al otro, para que andando los troncos ſueltos por el agua, golpeaſſen las naos q̃ entraſſen: Lo qual era negocio muy facil en topando con ellas, porque eran los trõcos de increyble grandeza y peſſo. Tambien labrò vn baluarte de tablones grueſſos, y eſtacados

1519. fuertemente, con terrapleno de ceſpedes, cerca de la poblacion de Pago, en la parte de la ribera, por donde el rio Muar mas ſe tuerce y eſtrecha: en el qual puſo grueſſo preſidio, y muchas pieças de artilleria, que jugaſſen de traues, cõtra los que ſalieſſen de la ciudad. Eran eſtas preuenciones harto fuertes y buenas, a tener el Barbaro mas ventura, ſino que las auia con enemigos mas poderoſos y ladinos que el, por mas tretas q̃ les hazia, y por mas ſecreto que guardaua en ſus coſas, y en eſta principalmente. Mas como nunca faltan eſpias, ſe deſcubrieró todas eſtas preuenciones con tiempo: demanera, que armando Antonio Correa y Duarte de Melo vna hilera de nauios baxos, que llaman Manchuas, con caſi quinientos ſoldados en ellos, encararon contra las bocas del rio Muar con determinacion de romper todos los impedimentos que auia, y acometer al enemigo. Fueron para eſto delante muchos oficiales cõ hachas para romper a ſombra de los que les guardauan las eſpaldas todos aquellos reparos y eſtacadas: y aſsi luego que llegaron ſe dieron tan buena mano, que en vn inſtãte desbarataron los encañados y canales, y arrancaró las puas que eſtauan clauadas debaxo, lleuando el raudal del rio por otra parte los troncones, que tenia el Barbaro echados a poſta para chocar con los nauios, como dixe. No huuo con eſto ninguna dificultad en el paſſo, y aſsi caminò la armada para el baluarte, q̃ como eſtaua fiado en las fortificaciones primeras, y el por ſer demadera no era muy fuerte, no huuo mucho en que entender con el, ni con el preſidio que en el auia, luego que la artilleria le començò a batir. Temieron los Barbaros tanto la bateria que le deſmpararon, degollãdo Antonio Correa los que no tuuieron pies para ſaluarſe. Y poniendo en el (deſpues que le ſacaron muchas pieças de artilleria) algunas vanderas que le guardaſſen, porque la armada con tanto animo como eſperanças, ſe puſo ſobre Pago, donde ya el Rey eſtaua apercebido con ſu gente y Elefantes torreados fuera dela poblacion, para poner miedo con eſta aſſomada y mueſtra, con la artilleria tan bien plantada, que ſe penſaua que ſacara mucha ſangre. Sino que ſe le resfriaron luego eſtos brios, o por mejor dezir, oſtentacion, por que en ſaltando los Portugueſes en tierra pueſtos en orden de batalla, llegaron muy preſto a aſirſe mano a mano, ſin otras armas que lanças y eſpadas. Y al mométo, ſin ſaberſe como, ni porque ocaſion, dio tanto temor milagroſaméte en los Barbaros, que, boluiendo afrentoſamente las eſpaldas, ſe acogieron a los montes, donde aun penſauan que todo el mundo eſtaua ſobre ellos. Quedò deſamparado el lugar, y murieron mas enemigos en el alcance, que en la batalla, no faltando hõbre de los Portugueſes, que ſin duda ninguna fue genero de milagro; perque de otra ſuerte era impoſsible, que por bien que menearan las manos, no murieran muchos, ſegun las fortificaciones y potencia del Barbaro.

1520. Huydo el enemigo, no huuo dificultad en ſaquear y abraſſar el lugar, hallandoſe entre otros muchos y crecidos deſpojos, cien nauios, entre Lãcharas, Manchuas, Calaluzes, Galeotas, y Iuncos: dó de auia algunos que tenian la popa y proa doradas, como pieças Reales. De los quales ſe guardaró algunos para celebrar el triunfo, y los demas fueron luego (como el lugar) bueltos en ceniza, por q̃ no hazian al caſo, ſino era para embaraçar ala buelta. La qual fue con gran pompa y alegria vniuerſal, viendo rematada vna empreſa tan glorioſa y dificultoſa, por las muchas ventajas que les tenia el Barbaro. Retiroſe deſpues deſte rompimiento a ſu ordinaria eſtancia de Bintan, quaréta leguas de Malaca, hecho vna ſierpe de enojo y ferozidad, por verſe tan alcançado de cuenta. Alli eſtuuo eſperando ſiempre la vengança para quando la ocaſion le dieſſe oſſadia, aũque auenturaſſe ſu perſona y eſtado en la demanda, porque ya, como otro Anibal, le yua por punta de honra apretar quanto pudieſſe a Malaca, y no parar haſta hazerla poluos, a peſſar del Rey de Portugal, como ſolia dezir el ſobredicho Cartagines, amenazando a Roma el tiempo que la dio tanto en que entender, como todos ſabemos.

Capit. XXII. De la guerra que hizieron en la Isla de Samatra los Portugueſes. Y de vna jornada a las Islas de Maldiua: cõ otras coſas a eſte propoſito.

REMATADA con tãta honra, tan peligroſa guerra como la del brauo Alodin, ſe ofrecio luego en q̃ emplear las armas a Garcia de Saà

VNiVERSiDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

Saà Capitan de Malaca (que despues fue Gouernador dela India) en vengança de muchos agrauios que los Barbaros comarcanos auian hecho a los afligidos Portugueses, quando les vieron acosados del Rey de Bintan. Principalmente el Tyrano de Pacen (que poco auia era señor d' aquel Reyno) llegando a su puerto algunos Portugueses, criados de don Alexo de Meneses, y de don Iuan de Lima, les despojò de quanto lleuauan, y a los que no se valieron por sus pies, redimiendo las vidas por ellos, los degollò al momento, quebrantando el derecho diuino y humano, en auerles atropellado el seguro con que todos nauegauan por aquellos puertos. Y como al que vna vez tropieça, dã todos comunmente de golpe, para que acabe de caer, el Rey de Achen, que tenia mas precisa obligacion a mirar por los Portugueses (cuyo amigo era) descubrio en algunas ocasiones, muchas señales de muy ruyn amistad, quando por la extrema necessidad que padecian, estaua obligado a serles buen amigo, pues lo auian sido para el, en tiempo de la prosperidad, sin que huuiesse en ello quiebra ninguna. Proueyò pues para castigar estos Reyes, Garcia de Saà, y para satisfacion de los daños recebidos al Capitá Manuel Pacheco con vna nao sola, aunque bien armada, que diesse vna buelta por aquellas costas, y proueyesse lo que mas necessidad tuuiesse de remedio. Auiã los de Samatra prendido a su hermano Antonio Pacheco llegando por aq̃llas costas, y por esto les tenia particular enemistad, aũq̃ no llegò la prision a mas riesgo. Dando pues vista a la Isla, llegò a Pacen, y a la costa de Achen, con su nao de guerra, donde hizo tanto daño, y causò tanto miedo, que no se atreuia persona a passar por aquellas costas: assi de lòs mercaderes, como de los naturales, que tenian alli su pesca, por no tener otro sustento que mariscо. Demanera, que quitãdoselo Manuel Pacheco, les quitò la esperança de las vidas: sin que se atreuiessen con algunas Lancharas que teniá pequeñas, y mal armadas, a acometer la poderosa nao, que traìa muy valerosa gente, y mucha artelleria. Dieron con todo su temor en emboscarse por algunas partes fragosas, para si saliessen algunos Portugueses a tierra, cautiuarles, y vengar en algo su perdida y miseria, como realmente no les salio esta diligencia en vano. Porque embiando Manuel Pacheco vn esquife solo que traìa, a hazer aguada en el rio Iacaparin, q̃ esta del puerto de Pacen vna legua, con solos cinco soldados, q̃ hiziessen escolta a la gente de carga, hizieronla con tanto espacio, que antes que se recogiessen fueron descubiertos por los Barbaros. Los quales dieron auiso al Capitan de Pacen, Raja Sudamicin, que echo tras ellos al punto con tres Lancharas de ciento y cincuenta soldados en cada vna (fuera de los grumetes) y muchas armas arrojadizas. Y porque en quanto se aparejauan las Lancharas, no se pusiessen los Portugueses en cobro, salieró muchas quadrillas de Barbaros a la ribera del rio, flechandoles de vna parte y de otra, sin dexarlas passar adelante. Aunque ellos eran cinco solamente hizieron lo que pudieron en su defensa, en quanto (segun tenia creydo) passauan aquel peque-

ño espacio que los Barbaros tenian ocupado: sino que se leuantò vn viento y tempestad, que les hizo boluer atras, por mas que forcejauan. Llegaron entonces las Lancharas con grande grita, pensando despacharlos facilmente; como sin ninguna duda lo hizieran, si la misericordia diuina no socorriera destamanera. Traìa la delantera de las Lancharas el Capitan Raja Sudamacin, con la flor dela miliciade Pacen. Lo qual visto por los cinco valientes Portugueses, determinaron cerrar con el animosamente, y vender sus vidas como desesperados, antes que rendirse ignominiosamẽte, con grande nota de las armas Portuguesas. Puestos en esta determinacion aferraron con su esquife, remando los Malayos por vanda hasta rebentar, que deuian de ser tres o quatro dellos, y llegados a balroar con la Lanchara, inuocando tres vezes el dulcissimo nombre de I E S V S, que solamẽte los podia saluar, y arrancando de las espadas y lanças, saltaron como vnos leones dentro, donde hizieron tanta plaça retrayendo los Barbaros, q̃ estauan atonitos de ver vn tal atreuimiento. Quiso Dios, que inuocando su santo nombre seles metio tan gran miedo en los cuerpos, que sin esperar mas golpes de aquellos arriscados Portugueses, buscaron luego por donde escaparse, porque ellos executando la ocasion, trançauan quento se les ponia delante cõ las espadas, que donde ellas hazian presa, no auia mas que muertes y heridas: con tanto destrozo, que no pudiendo los desarmados Barbaros sufrir tanto tiempo los golpes y ferozidad de los Portugueses, que echauã fuego por los ojos, se pusieron en huyda, cada qual por donde mejor podia, sin bastar a detenerles su proprio Capitan, con ruegos, ni con ameñazas. Antes viendo el negocio tan malparado, se echò con los demas al agua, bramando de rabia y dolor, con tanto excesso, que cõ vn terciado que lleuaua desnudo, mataua de sus Barbaros que cogia delante, vengando su infamia en propria sangre. Las otras dos Lancharas, que vieron lo que passaua por la Capitana, huyeron tãbien a tiempo, que si acometieran alos Portugueses, era facil cosa rendirlos, ò degollarlos, porque fuera de estar hechos mil pedazos, no les auia quedado sangre, segũ las muchas heridas que auian recebido. Ordenolo Dios de otra manera, porque su santissimo nombre con que se auian armado, les sacasse honradamente del peligro, en que con su fauor se auian metido. Fueronse luego para su Capitan sin faltar hombre del esquife, lleuando aferrada la Lanchara q̃ auian rendido, con vniuersal alegria: y tanto mayor, quanto menos se esperaua tal cosa. Publicose luego esta valerosa hazaña por toda la tierra, poniendo gran temor en todos: y particularmente en el Tyrano de Pacen, que embio luego sus Embaxadores al Capitan Manuel Pacheco, y al Capitan de Malaca, Garcia de Saà, pidiendo con mucha humildad la paz, que le fue concedida, con cõdicion que recompensasse equialentemente, o restituyesse todolo que hasta alli huuiesse quitado a los mercaderes Portugueses, quedando en pie cõ su valor, las condiciones del tributo, que antes auian sido hechas, y el auia quebrantado tan sin fundamen-

Valentia de cinco Portugueses.

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

to y razon. Cumplio todo esto el Tyrano con mucha puntualidad por no se ver en los mismos terminos, a que otros por dar en ser porfiados auian venido, y Malaca quedo con esto mas alimpiada de lo que auia antes estado: tanto mas famosa, quanto fue mas temida de amigos y enemigos.

No holgaua entre táto el Gouernador de la India: antes entre otras cosas, a q̃ cõ su ordinario valor aspiraua, era sobretodo, hallar vna ocasion de poner los pies firmemente en las ricas, famosas, y fertiles Islas de Maldiua, que caẽ frontero de la India, en vna cuerda, a manera de faja, estendida cosa de trezientas leguas, y estan apartadas del Malabar quareta leguas, en altura de dozẽ grados y medio al Norte. Cuentanse estas Islas por mas de siete mil, todas metidas en vn archipielago, aunque cortadas vnas de otra con estrechos de mar, tan angostos que por algunas partes tocan las entenas de las naos en las copas de los Palmares que estan en las riberas, y por otras passan los naturales de vna Isla, en otra, afirmando vn tronco largo en medio, y saltando de la otra parte con mucha facilidad, asidos de las ramas, por ser en esto muy diestros. Carezen de muchas cosas necessarias para passar la vida, y padecerian notablemente en otras sino lo suplies sen vnos arboles que llaman Palmas, mejores y mas hermosas que las de Suria y Egypto, y muy diferentes en fruto: de las quales ay tantas, tan galliardas y hermosas, que no ay cosa mas deleytosa para la vista. Siruen para tantas cosas, que si alla quieren encarezer vna cosa vniuersal y famosa dizẽ luego, que es como vna Palma, porque hasta aqui llega el encarecimiento. Y esta Palma es, como en las nuestras Indias Occidentales el arbol Maguey. Llaman los Portugueses al fruto desta Palmera, Coco, ó Nuez Indica, (como Acosta trata en su libro de las plãtas y Drogas de la India, en el capitulo que haze deste arbol) los Indios, Tenga, y los Canarines, Narel, (porque este nombre Narel, es comun a los Persianos y Arabios) y es mayor que la cabeça de vn hombre. Criase este fruto con dos cortezas, la primera, muy gruessa, languida, y tomentosa, de que se hazen y tuercen sogas, que alla llaman Cayros, a manera de esparto y cañamo: las quales siruen para atar qualquiera cosa, y amarrar las ancoras, porque no ay cosa mas fuerte que ellas, para resistir la furia del mar, en razon de que como esta planta ama el agua salada, es cosa marauillosa ver, como aquel Cayro hecho della, reuerdece debaxo del agua, y tiene amarradas las ancoras firmissimamente al suelo, no tanto por su pesso y dureza, quanto por aquella verdura y tomento que tiene, a manera de cuero adouado. Y assi quando va caminando el nauio, y cogen estos Cayros se estrechan y encogen, y quãdo se para y los tienden, se engrossan mucho de correosos que son, como al cõtrario sucede en las cuerdas que para este ministerio suelẽ seruir, pues se rozan y trãzan cõ la fuerça y exercicio dela nauegacion. De la otra segunda corteza que cubre la medula, salen los q̃ nosotros llamamos Cocos, de color obscuro muy duros y redondos ò aobados, que guarnecidos comunmente siruen para beuer, como cada dia vemios. La medula

Islas infinitas de Maldiua.

Palma arbol famoso de la India.

Acosta trata del arbol Palma.

Prouision grandes de la Palma.

la salen los que nosotros llamamos Cocos, de color obscuro muy duros y redõdos, o aobados, que guarnecidos comunmente, siruen para beuer, como cada dia vemos. La medula que se saca destos Cocos se llama Copra, sabrosa en extremo. Es menester romper el Coco para sacarla como vna nuez, y sirue por aquellas partes, de lo que por estas las cosas cõfitadas, porque tiene el sabor propio de almẽdras. Sacase desta Copra azeyte muy bueno, que aderezado con otras cosas es muy medicinal, y sirue para muchas curas. El razimo todo quando le cuelga el fruto tierno, da de si vn licor, que alla llaman Sura desta manera. Cortan vna destas ramas mas llegadas al ojo del arbol, y en las puntas cortadas, atan vnas ampollas anchas por abaxo, y estrechas por la boca, como redomas, donde destila la Palma este licor, de que se sacan muchas cosas, como miel, açucar, vino y vinagre. Tambien son de prouecho las hojas, porque se siruen dellas, como de papel para escriuir: y en lugar de texas en los texados, resisten mucho a las inclemencias del cielo: y en fin se labran dellas telas muy ricas y curiosas, que se venden admirablemente. En conclusion da este famoso arbol todo quanto es menester para vn nauio, y para cargarle, porque para materiales da mastiles, vergas, velas, cabos, sogas, clauazon, y toda cordoalla. Y echandole al mar le cargan de mercaderias de la misma Palmera, como azeyte, vino, vinagre, açucar negro, fruta, agua, y agua ardiente. Hazen

stambien deste arbol casas muy bien entabladas, cubriendolas con las hojas o ramas que llaman Olá, y ni mas ni menos las naos, quando por el Inuierno las varan en tierra. Queman la madera para hazer lumbre, que es muy buena para el Inuierno, y muy sana, que dura la brasa mucho mas que de otra materia. Del lino que los naturales sacan della labran, y de la seda della misma vnas ropas muy curiosas y honestas, con que se cubren, y parecen harto mejor que todos los demas Indios. De la misma Palma (porque se vean sus prouechos, y si son tantos como los del Maguey) se texen redes con que pescan vnas conchas o caracoles menudos (que son especie de las veneras, segun dizen) de marauilloso resplandor y variedad grande de colores, de que cargan los nauios por lastre, y lleuandola a diuersas regiones, se commmuta con ellas en lugar de moneda de bellon, particularmente, en la tierra y Reyno de Bengala, y de Syan, donde passan por moneda, comprando con ellas cosas menudas y de poco pesso, conforme la contratacion vniuersal que tienen comũmente todas las naciones de aquellas partes. Hazense dellos botones muy bien guarnezidos, porque ay algunos tan labrados, y manchados que parecen harto bien a los que los vsan por gala, que ay muchos que se precian de traerlos, y ay año que suelen traer las naos de Portugal entre otras cosas dos y tres mil quintales por lastre. De la misma

manera,que eſtas conchas,o caracoles paſſan en las partes que he dicho de Bengala, y de Syan,por moneda baxa. Tambien corre entre los negros Occidentales (que ſon los de Guinea y Congo)por moneda grueſſa, comprandoſe con ellos coſas de mucho valor. La cabeça de todas eſtas Islas,que da nombre a todas las otras, y dó de ſe cria eſte marauilloſo y vniuerſal arbol, ſe llama Maldiua, pueſta en medio de la faxa de las trezientas leguas que tienen de cuerda. En la qual,como en la cabeça de todas las demas Islas, reſide el Rey,con aduertencia de eſtar mas a propoſito para ſu gouierno.

Supueſto eſto digo, que ya dó Iuan de Sylueyra auia hecho amiſtades con eſte Rey,por ordé del Gouernador paſſado, Lope Suarez, y para renouarlas y labrar alli(para la prouiſion del Cayro, que tengo dicho) vna Factoria para los mercaderes Portugueſes, embio el Gouernador Diego Lopez de Sequeyra al Capitan Iuan Gomez. El qual luego que alla llegò tuuo poca dificultad en alcançar quanto quiſo, porque ſupo ganar al Rey la voluntad tan biẽ con dones y promeſas encarecidas,que no ſolo ſe renouo la amiſtad paſſada,mas aun le concedio el Barbaro vn ſitio donde labraſſe vna caſa fuerte, para ſeguridad de las mercaderias que auian de entrar y ſalir con mucho interes ſuyo,porque luego que el Portugues le tocò en eſte punto, encareciendole lo mucho que le valdrian, le hizo mucha feſta, y le dio quanto quiſo. Comẽçoſe luego la caſa fuerte a la lengua del agua,ſiruiendoſe para la obra de grueſſos troncos y tablones terraplenados de ceſpedes y guijarros,a falta de piedra grueſſa,que no ay por aquellas partes,ni quié la ſepa labrar,quando la huuiera. Acabada la caſa fuerte, y todo lo demas con ſatisfacion del Rey, ſe turbò todo en vn punto, dando el Capitan Iuan Gomez (viendoſe tan ſobrepueſto y proſpero)en tyrano,y caſi en coſſario. Porque no dexaua coſa ſegura, ni mercaderias que alli aportaſſen,que no las ſaqueaſe,tan ciego de codicia, que me admira,porque para tanto atreuimiento no llegaua ſu potẽcia a mas que quinze ſoldados de preſidio en vna fortaleza que tan poca tenia. Quando llegò el auiſo deſto a oydos del Rey, ſintio, como era razon, ſemejante atreuimiento del Capitan Portugues,que de vn honrado hueſped queria ſaltar en ſeñor abſoluto,y en Tyrano inſufrible, tan a viſta ſuya,y tan ſin reſpecto de ſu autoridad y potencia, en contra de lo jurado y capitulado,quando mas poderoſo ſe hallara. Los Moros ſobre todo ſe alborotaron demanera, que dando el Rey lugar a vna conjuracion que hizieron ſecretamente, fue acometido el fuerte,ſaqueado y abraſſado,y los deſuenturados y atreuidos ſoldados paſſados a cuchillo con ſu Capitan. Fue juſto caſtigo de Dios, y muy bien merecido, para que en tan pocos y temerarios hombres eſcarmentaſſen otros adelãte,y entendieſſen,que dõde quiera les ha de alcançar la juſticia de Dios, prouocada de vna manera como eſta,y por manos de Barbaros, que por mas que lo ſean, ſon al fin hombres, y compueſtos tambien de las miſmas paſſiones que ſon los demas,mas viuas ò mortificadas en vnos que en otros. Deſta ſuerte perdieron los Portugueſes a Maldiua, y con la facilidad que afirmaron el pie ſe les torcio muy preſto, no ſucediendo las coſas mejor en otras partes. Porque caminando vna nao de carga con mercaderias de Goa a Chaul, fue rendida con quantos enella yuan,por los Moros de Dabul que la eſperaró y cogieron a la parada: y deſpues corteando por alli otra Carauela Portugueſa,de vn Rodrigo Gomez de Azeuedo, que lleuaua la carga ordinaria de pimienta, dio en algunas fuſtas de Moros en la entrada del rio, donde aſsiendoſe con ellas valeroſamente, al mejor tiempo que jugaua la artilleria,cayo por deſgracia vna centella en vnos barriles de poluora, que luego con terrible furia pegaron fuego en los que eſtauan delante. De manera, que ſin poderlo remediar, fue abraſſada la Carauela, y muertos miſerablemente todos quantos en ella yuan, ſino fue vna muger Portugueſa, que ſe ſaluò, echandoſe por harta ventura. Supo luego eſta deſgracia el Capitan Chriſtoual de Soſſa,que con algunos nauios guardaua aquellas coſtas del Malabar, y hecho vn Leon de colera dio conſigo vna noche en Calazin,que es vna poblacion de Dabul cinco leguas en la coſta, poniendole a ſaco, porque eſtaua deſamparado de los vezinos, que, ſabiendo ſu venida, ſe auian pueſto en cobro. Quando mas ocupado eſtaua en el ſaco (aunque no era de mucho precio) llegaron ya que amanecia a tomarle quenta caſi quatrocientos Moros,tan dieſtros flecheros, que ſaliendoles al encuẽtro Chriſtoual de Soſſa con ciento y cincuenta ſoldados,los mas eſcopeteros, y dandoles vna eſpeſſa carga de balas, la recibieron agaçapados, y deſpues como eran tan ſueltos,començaron a tirar ſaetas con tanta furia y preſteza, que no tuuieron lugar los Portugueſes de boluer a cargar las eſcopetas, y aſsi ſe huuo Chriſtoual de Soſſa de yr retirando para los ſnauios, reparandoſe lo mejor que podian. Pero entendiendoles los Moros la treta, ſe adelantaron algunos a tomar el paſſo,donde coſto el rómper por ellos harta ſangre, y trabajo, haſta ponerſe en los nauios. Y fue coſa notable, que con eſtar embarcados con harta dificultad, no por eſſo dexaron los Moros de hechar el agua a los pechos, y aun de querer detener vna fuſta, haſta que los Portugueſes ſe alexaron, temeroſos de dar en algunos remolinos, donde les cogieſſen a manos, y fueſſe peor el golpe, por no ſe poder valer de ſus armas. Salido Chriſtoual de Soſſa de aquel peligro tan conocido, llegò a la ciudad de Chaul harto maltratado,porque venian treynta y cinco heridos de flechas,que para en aquella ocaſion era mucho. Quiſoſe caſtigar el Gouernador por lo de la Carauela: pero el dio tan buena razon de ſi, y ſe deſculpo de manera, que proſiguio ſus correrias por todas aquellas coſtas, deſpues de auer curado en Chaul los heridos que tengo dicho, y reparado ſus nauios, que tenian mucha neceſsidad de deſpalmarſe,porque no corrieſſen peligro.

Hazen los Portugueſes vna fortaleza en Maldiua.

Los Portugueſes de Maldiua muerto ya ſu fuerte deſpues.

VNiVERSIDAD DE SALAMANCA GREDOS.USAL.ES

Cap. XXIII. De la jornada que hizo el Gouernador a Etyopia. La hermandad que hizo con el Abasino: y de otros sucessos q̃, assi el, como otros Capitanes tuuieron.

TRAS Las desgracias que auemos contado, se siguio otra mas pessada y costosa para que no fuessen las cosas de Portugal de peor condicion, que todas las demas que este mundo trae con sus mudanças de arriba abaxo. Año de mil y quinientos y diez y nueue, auiendo despachado el Rey don Manuel al Capitan Iorge de Alburquerque a la India, con catorze velas de armada, para que entre otras cosas sucediesse en la Capitania de Malaca, despues de Alonso Lopez de Acosta, entre los demas Capitanes que fueron en aquella cõserua, era, vn don Luys de Guzmã, Caualiero Castellano, a quié el Rey don Manuel quiso honrar en esta jornada. Siguiendo don Luys su camino con vn Galeon muy bueno que lleuaua; quando llegò a la punta del Cabo de san Agustin, para doblar el de Buena esperança, le dio vn temporal tã rezio, que le quebrò el Timon (q̃ llaman Leme) y le fue forçoso arribar al Brasil para repararse. Estando haziendo el Leme en vn puerto de aquellos, se reboluio de manera con los Brasiles q̃ le mataron el Piloto, y cincuenta y tantos hombres. No le dio mucha pena esta desgracia, porq̃ como erã Portugueses, y el lleuaua ya proposito de leuantarse, y dar consigo en Italia a toda ropa, pareciole q̃ de aq̃lla manera tendria menos q̃ le fuessen a la mano. Y por apoderarse mejor delos Portugueses, registro todas las armas q̃ lleuauã con achaque de q̃ faltauã muchas cosas de las q̃ traian los q̃ mataró los Basiles. Sacò muchas armas por mano de algunos Castellanos q̃ lleuaua de manga, diziẽdo q̃ lo hazia por escusar pẽdencias. Y leuantandose luego publicamente, ahorco algunos Portugueses, y hizo otras atrozidades, q̃ es verguença saberlas, por solo que no le haziã espaldas en aquel leuãtamiento. Dio la buelta a las Terceras, dõde se le huyo el Piloto que traia, con algunos marineros que se le escaparon por engaño. Los Portugueses q̃ le podian hazer resistẽcia, traìalos desarmados y presos con grillos a buen recado, por q̃ en meneandose alguno, ò le colgaua, ò le daua docietos açotes, segũ las leyes terribles q̃ les auia publicado, q̃ se executauan irremissiblemente. Tomò allí vna naueta de Duarte Bello mercader de Lisboa, q̃ venia dela Isla de santo Tome cargada de açucares y esclauos: y como se publicò por las Islas lo q̃ passaua, armaróse todas aq̃llas poblaciones, para estar preuenidos si les acometiesse, pues ya traìa fama de cossario. Diose auiso a Portugal del negocio, despachando el Rey al momento a Castilla, a los Gouernadores, que lo eran por el Emperador dõ Carlos, para q̃ en llegando a los puertos le cogiessen. Salio tras esto de las Terceras para las Canarias cõ vna Caruela, mas que cogio en aquel parage, y a la entrada cogio dos nauios, cargados de pastel y pescado, cõ lo qual entro en el

Leuantase vn Capitã Castellano en la Carrera de la India.

el puerto de la Gomera, para vender aquellos robos, y tratole tan mal el Capitan, que le quebro la verga del Galeon, a bõbardadas. Desamparò el Galeon, y con sola la Caruela cargada de lo mas precioso, vino a dar al puerto de Cadiz, pensando q̃ no se sabia nada. Prendieronle luego por el aui so del Rey de Portugal, y aunque se soltò de la prision, con peligro de la vida, fue puesto en vna torre del Alcaçar de Seuilla, donde tam bien saltò por vnas ventanas, y aunque perniquebrado se fue a Italia, huyendo de la justicia, que le buscò con cuydado, aunque en tonces auia tan poco della, por ocasion de las Comunidades, que no le fue poco fauorable para escaparse. Vino a morir en Italia desastradamente, como lo merecia su maldad: que en fin no ay lugar donde no alcançe a vno la justicia de Dios, ya que vno se escape de la deste mundo.

Otro Galeon de Manuel de Sossa, que yua tambien en la conserua, despues de auer passado cõ bien el Cabo de Buena esperança, perecio en la Costa de Quiloa y Mombaça, con quantos en ella yuan desta manera. Muerto el Rey Alcoñez, grande amigo de los Portugueses, se rebelaron contra ellos los Moros de aquellas montañas, y como la extrema necesidad de agua les forçasse a los que alli aportaron, de buscarla, salieron a vna villeta llamada Matua, hasta quarenta soldados con vn esquife, para hazer carga. Entre los quales yuan dos principales hidalgos, que eran, el Capitan, y el Maestre de la nao. Puestos en tierra, y quedando el batel en la ribera, le dexò el mar en seco, en quanto estauan cargando las pipas, y como vieron el batel desta manera, dexando las pipas llenas, acudieró luego a echarle al agua; en cuyo trabajo se detuuieron y tardaron tanto, q̃ fueron descubiertos delos Barbaros, y passãdo cerca de quatro mil, puestos a pũto de guerra, dieró en ellos con tã to impetu y furor, q̃ no dexaron hombre a vida, estandolo mirando los cõpañeros desde el Galeõ, sin poder socorrerlos, ni vengarlos, por la poca capacidad de la Barra, que no consentia casco tan grande, y tan poderoso. No parò aqui el mal, porque atormẽtados de sed, y buscandola por aquellas costas, dieron con la nao, en vnos arenales junto a Quiloa, sin poderla arrancar de alli, conq̃ luego q̃ fueron descubiertos, acudieron a la presa infinidad de Barbaros, q̃ degollaron quantos alli yuan sin resistencia alguna, sacando vn mã cebo q̃ presentaró al Tyrano de Mõbaça, y robaron quãta riqueza en la nao yua, repartiendo los despojos entre si los Tyranos de Quiloa, Mõbaça, Peba, y Monsia.

El Capitan Iorge de Alburquerq̃ no sabiẽdo q̃ se huuiessen hecho las naos diuididas de la cõserua, y descõfiado de juntarlas, dio cõsigo, con el resto de la flota, en Mozãbique, dõde se reparò aquel Inuierno, para en assomãdo el Verano, tomar el camino de Goa, como en efeto le tomò, llegãdo desde alli alla cõ prosperana uegaciõ, por ser ella mas segura q̃ desde Lisboa, hasta aq̃llas costas. El Gouernador se puso entonces en hazer jornada para Arabia, q̃ tantas veces se auia despintado a otros Capitanes. Y porq̃ por falta de armada gruessa no sucediesse loq̃ e tras veces, juntò de todas aquellas cos tas 24. velas muy pertrechadas;

y po-

y poniendo en ellas tresmil hombres de guerra, mil y ochocientos Portugueſes, y los demas auxiliares Canarines y Malabares, ſalio de Goa con gran mageſtad y eſtruendo (dexando alli por ſu lugar teniéte a don Alexo de Meneſes) a treze de Febrero, del año de mil y quinientos y veynte, quando en el meſmo mes y año ſe corono en Aquiſgran, el inuictiſsimo Carlos. V. Maximo, por Emperador Romano, y en Conſtantinopla en el meſmo dia el Grã Turco Soliman, que ſucedio a ſu padre el brauo Selin, en el Imperio y valor. Paſſada la armada el Cabo de Guardafũ en la coſta de Africa, ſupo el Gouernador q̃ eſtauan en Iuddà ſeys galeras de Turcos con gente de guerra, para ocupar ſi pudieſſen las coladas de Aden, có que ſe determino de vr alla, y hazerlas deſamparar aquellas partes de Arabia por fuerça de armas, midiendo deſpues y tãteando con cuydado aquel Seno, para ſaber las entradas y ſalidas, ſi ſe le ofrecieſſe ocaſion de ocupar el mar Bermejo. Puesto en camino con eſta determinacion, y aportando a vn lugar llamado Mete à hazer agua, hallo que los vezinos temeroſos de ſu venida ſe auian acogido al monte, ſin quedar otra perſona, que vna muger por particular permiſsió de Dios, porque ſino fuera por ella q̃ deſcubrio el agua, alli acabarã todos de ſed. Mas por ſu induſtria aguaron en vn rio tan areniſco, y caſcajoſo por lo llano, que manauã debaxo vnas venas de agua tã claras y hermoſas, que era ſumo dele/te beuer dellas, tan puras y limpias, como ſi fueran de Chriſtal finiſsimo. Partio de aqui la armada dexando libre el pueblo, por reſpecto de la buena obra recebida, y llegando en Arabia no muy lexos de Aden topò la Capitana cõ vna peña cabe vn lugar llamado Ara, donde auian ancorado. Perdioſeſin remedio alguno, por mas diligencias que ſe hizieron para arrancarla de alli, excepto los inſtrumentos de guerra, que yuan en lo alto del tablado: pereciendo todo lo demas, y quatrocientos ſoldados q̃ en ella yuan, q̃ fueron repartidos en los demas nauios, como mejor pudieron. Llamauaſſe la Capitana S. Antonio, y oy dia ſe llaman anſi aquellos peñaſcos por ſu reſpecto, y los temen los mareantes, tanto y mas que a otros ſeñalados de la nauegacion, por ſer ſumamente falſos y peligroſos. Queriendo el Gouernador ſalir deſte lugar para Iuddà, ſe leuantò tan braua borraſca, que por muchos dias no pudo por mas que forcejò, llegar alla. Viendoſe deſta manera, la ocaſió perdida y paſſada de largo, ſe determinò (recebido conſejo delos Capitanes) de echar por las tierras del preſte Dauid, Rey de los Abaſinos, dexãdo por entonces la empreſa de Iudda

1520.

Parte el Gouernador cõ vna armada al mar Bermejo.

El Reyno y ſeñorio deſte gran Rey ſe eſtiẽde mucho por la coſta delmar Bermejo, aunque mucho mas ſin comparacion la tierra adẽtro. Gouernaua aq̃llas coſtas vn Capitan q̃ alla llaman Barnagaes (como entre noſotros Virrey, ò Gouernador) reconociendole ſuperioridad otros muchos que tienen a ſu cargo lo reſtante, como oficiales ſuyos que el prouee y quita a ſu diſpoſicion: con los quales queria el Gouernador verſe y tratar de la amiſtad que deſſeaua. Traìa conſigo deſde que vino de Lisboa al Embaxador Mateo

teo el Armenio que (como en ſu lugar diximos) auia ydo a Portugal, en nombre y con cartas del Rey Dauid. El qual, aunque era ladino, como no ſe dieſſe tan biẽ manos a lo que lleuaua, y ſe auia echado fama, que era eſpia del Soldan de Egypto, cayò en ſoſpechas de burlador, aunque con alguna diſimulacion. Conforme eſto, antes de ſe arrojar el Rey don Manuel del todo, mandò al Gouernador quele lleuaſſe conſigo diſimuladamente, y ſi ſe hallaſſe ſer Embaxador del Rey Dauid, como auia traydo los recados, le honraſſe como a tal, y proſiguieſſe cõ el lo que en la embaxada ſe le auia pedido: y hallando ſer falſedad, le caſtigaſſe como a vn burlador nouelero, porque no ſe atreuieſſen otros a fraguar tales maldades, fiados en que no ſe auia de aueriguar la verdad algũ dia. Auia ſido el buẽ viejo Mateo muy mal tratado por el camino, ateniendoſe todos a la vltima opinion, y ſu paciencia baſtaua a juſtificarle, ſino cayera en poder de marineros ſoldados, aunque el Gouernador no le affligio jamas, ni le moſtrò tampoco buen roſtro, diſimulando diſcretamente, haſta aueriguar aquel negocio. Para acabar de ſaber eſtas coſas de Etyopia, y para quando ſe hallaſſe falſo, acometer con la amiſtad al Emperador Dauid, fue puesto en tierra con Mateo, vn don Rodrigo de Lima, con titulo de Embaxador, luego que el Gouernador llegò a la Isla de Mazua. Enteroſe tras eſto della, y hallandola muy acomodada para ello, deſſeo de leuantar alli vna fortaleza para guarda de aquella tierra, a cauſa d̃ hazer alli el mar vna enſenada en forma de media luna, donde ſe podian recoger las naos ſegura y comodamẽte. Cortaſe eſta Isla con vn pequeño eſtrecho de vna poblacion, q̃ llaman Arquico, que eſtà a la vista, y es del ſeñorio del Rey Abaſino: donde ay muchas ciſternas y eſtanques de agua dulce, y cantidad de ganados, que es de mucho prouecho todo ello, para baſtecer los nauios, y ſuſtentar el preſidio que alli huuieſſe de eſtar, ſi ſe labraua la fortaleza. Dio el Gouernador vna viſta a la Isla, conſiderandola atentamente, y aunque en ella vivian Moros, no quiſo ponerla fuego, por lo mucho que importaua entrar blando: pero quitoles la mejor mezquita q̃ tenià: y conſagrandola co titulo y nõbre de nueſtra Señora de la Concepcion, ſe dixo en ella Miſſa y ſe celebraron los oficios diuinos en quanto por alli ſe detuuo la armada. Acudieron luego menſageros del Capitan de Arquico, con cartas y coſas de comer, que fueron muy bien recebidos: y por q̃ eran Chriſtianos, les mandò el Gouernador dar vna vandera de damaſco blanco, con vna cruz broslada enella, en ſeñal de amiſtad, recibiẽdola ellos con mucha alegria, tanto mayor, quanto ſupieron que los hueſpedes eran Chriſtianos, de quienes tenian alguna fama, aunque confuſa. Y dandoles muchas gracias por la merced que a Etyopia hazian con ſu venida, les preguntaron, ſi acaſo ſabian por alla de vn Mateo el Armenio, que auia ydo en ſu buſca a la India muchos dias auia. Sacaronles luego los Portugueſes al venerable viejo, por quien preguntauã, acudiendo con vn gozo Angelico y bañados en lagimas de plazer, a abraçarle, y beſarle las manos. Quedaron cõfuſos los Portugue

VNiVERSiDAD DE SALAMANCA

ſes,porque teniendole (como dixe)por ſoſpechoſo,le auiá hecho muy malos tratamiétos, y viédo aquel eſpectaculo de los deuotos Abaſinos,no pudieron dexar de derramar algunas lagrymas, y tenerle laſtima por lo que auia paſſado. Acudieron a eſta fama (como ſe publico por la tierra, que venia alli Mateo) muchos Religioſos de vn grande Monaſterio (de los muchos q̃ por alla ay del inſtituto y regla de ſan Antonio Abad)llamado Biſan : los quales deſſeoſos de verle, acudian a beſarle las manos, llamandole Abâ Mateo,nombre de grande autoridad entre ellos. Recibieronles los Sacerdotes de la armada, reueſtidos delos ornamétos ſagrados, y con mucha muſica y canticos eſpirituales,porque venian a porfia,no tanto por ver al vicjo Mateo,quanto por conocer los Portugueſes,cuya venida deſſeauan ſumamente,y aun dezian, que tenian vn oraculo diuino,deque auian de venir Chriſtianos Occidétales y blácos por aquellas partes.Como veian todo eſto en los Portugueſes,tuuieronlo por cũplido,y aſsi ſe dieron las manos los vnos y los otros ſacerdotes, como en ſeñal de la vnion y confederacion de la Yglesia Occidétal,con la Oriental, que tanto auia que eſtauã diuididas. Vino tã bien el Capitan ò Gouernador de Arquico a viſitar al Portugues, que fue recebido con grã muſica de pifaros y trompetas, y con vna hermoſa ſalua de artilleria,q̃ hazia temblar el mar, y todos aquellos mõtes de la comarca. Llegò luego Barnagaes al pueblo de Arquico,para tratar dela amiſtad con el Gouernador, como ſabia el ſer la voluntad de ſu Rey Dauid.Huuo alos principios mucha dificultad entre los vnos y los otros,ſobre donde ſe juntarian para hazer eſta ſolemnidad,no ſe acabando de concertar, porque el Portugues dezia,que alli en la playa a viſta dela armada ſe podia hazer,y Barnagaes, que en Arquico.La ocaſion de todas eſtas dudas,eran realmente, algunas ſoſpechas que los Moros de la tierra auian ſembrado,para que no ſe efectuaſſe lo que auia de reſultar tan en ſu daño.Como el Gouernador eſtaua eſcarmentado de lo que le auia ſucedido quando llegò a Malaca (como en ſu lugar queda dicho)huuo meneſter poco para tener rezelo de alexarſe de ſuarmada.Lo que hizo para aclarar lo que auia, (viendo vnos puntos tan agenos de Chriſtianos,y de buena ley,pues no ſe fiauan vnos de otros,) fue , mandar al Capitan Antonio de Saldaña, fueſſe a verſe con Bernagaes , y le dieſſe en prendas de la ſeguridad, que auia en ſu armada , vna cruz de plata,para prueua del animo tã bueno que traia en ſeruicio de ſu Rey.Lo qual viſto por Barnagaes y que la ſacaua de debaxo de vn cendal en que la traia, ſe leuantò de la ſilla en que eſtaua, y porfiando con el Sacerdote que no la deſcubrieſſe,dixo: Que ſe eſpantauã mucho de ſu Señoria,quererſe aprouechar para coſas de tan poca importancia de los ſacroſantos myſterios de nueſtra Redempció: y que ſentia tanto eſto , que porque no ſe dixeſſe,que faltaua por el,ſe pondria a qualquier rieſgo, y peligro,a trueque de borrar entre Chriſtianos y amigos ſoſpechas y puntillos,que tan ſin fundamento ſe auian leuantado y tã mal pareciã,Al fin ſe concertaró en

en que ſe armaſſe vna tienda en la Playa donde ſe fue luego Barnagaes con dozientos cauallos deſde Arquico, y dos mil infantes: ſaliendo tambien el Gouernador de las naos con ſolos ſeyſcientos ſoldados de los hidalgos y Capitanes de la armada. Vieronſe alli los dos.acompañados de gente noble y muy lucida,dexando la gente de guerra a vna parte para ſeguridad de la tierra. Lo primero que hizieron fue,hablarſe con grandes comedimientos y corteſias, ſignificando cada qual,y encareciendo la voluntad de ſu Rey , q̃ no deſſeaua otra coſa, mas que aquella hermandad y concordia que ſe hizo deſta manera . El Sacerdote Capellan de la armada ſalio con vna cruz de plata, y pueſta en la tienda de los Gouernadores la adorò el primero Barnagaes pueſto de rodillas,y diziẽdo eſtas palabras: La paz que Ieſu Chriſto Redemptor del genero humano dexò encomendada a ſus diſcipulos, eſſa miſma aya entre noſotros que profeſſamos la miſma fẽ y Religion. Y eſta paz quanto en mi es,prometo en nombre de mi Rey y ſeñor Dauid,por comiſsiõ que para ello tengo del: y lo juro ſobre eſte ſacroſanto madero,reparador del hombre,de la manera que el Rey Dauid lo podia jurar ſi ſe hallara preſente, obligandome por el al verdadero cumplimiento en quanto me fuere poſsible:aſsi me ayude Dios, y los quatro Euangelios,en que creo . En la miſma forma hizo el Gouernador ſu juramento , concertando con el Abaſino en nombre de ſu Rey,hermandad y paz perpetua. Acabado eſte ſolemne auto , ſe eſtuuieron alli vnos y otros , tres dias,dandoſe y recibiendo dones en ſeñal del alegria y gozo con que eſtauan , viendo hecha vniõ y amiſtad entre dos tan poderoſos y remotos Reyes, para perſeguir por mar y por tierra, los enemigos del nombre Chriſtiano cõ todo ſu poder y armas. Encomendò mucho el Gouernador a Barnagaes ſu Embaxador don Rodrigo de Lima,para que(como Duarte Galuan auia lleuado la miſma Embaxada, y no la auia proſeguido,por auerle ataxado la muerte en el camino)guiandole haſta dõde eſtaua el Abaſino, tratalle con el en nombre del Rey don Manuel lo que mas cũpliеſſe a Dios y a ſu ſeruicio, y al bien y vtilidad de las dos Coronas. Diole para ſu acompañamiento , porque fueſſe con la autoridad deuida a ſu oficio , gente de mucho luſtre, y entre otros le acompañò Francisco Aluarez clerigo Portugues, que buelto de la jornada,la eſcriuio en lengua Portugueſa,con todo lo que pudo ſaber alla de los ritos,vida y Religion de los Abaſinos,de donde lo han ſacado todos los q̃ tratã deſta materia.Por eſta razon paſſo por ello de largo,por ſer en lo que mas dudas ay a cada paſſo, aunque adelante põdre vn pedaço de lo mejor y mas eſſencial,cifrando en pocas razones lo que otros ſiguen con mucho eſtruendo,y aun con algunas dificultades que ya yo he comprobadõ en algunos. Y cierto que no es culpa,porque el no eſtar todo eſto tan apurado , haze tropeçar a muchos,y alargar la pluma a carga cerrada,encogiẽdo algunas coſas , y haziendo a otras dar de ſi, mas de lo que ellas ſon.

Eſtando tras eſto el Gouernador en aquellas partes de Arabia ocupado en eſtas y otras muchas co-

VNiVERSiDAD DE SALAMANCA

cosas, llegò a su armada el Califa de la secta Mahometana (que es lo mismo que nuestro Pontifice) del Reyno de Pacen, en la Isla Samatra, cuyo nombre era Moulan. Lleuaua consigo vn niño de diez hasta doze años, hijo del Rey de Pacen difunto, y desheredado por vn Tyrano llamado Geynal, que con fauor del Rey Alodin le auia muerto el padre, y ocupado tyranicamente el Reyno. Llegado el Califa a la presencia del Gouernador le pidio cõ muchas lagrymas, fuesse seruido de darle su ayuda para restituyr aquel inocente niño en su legitimo Reyno, prometiẽdo recebirle de mano del Rey don Manuel, y pagarle como su natural vassallo el tributo y feudo que le fuesse impuesto, a que el en su nombre se obligaua. No pudieron al compassiuo Gouernador dexar de mouerle a lastima las lagrymas del venerable Califa, y la sinceridad del desheredado pupilo, tan hermoso, que no se hartaua de abraçarle. Y apercibiendo a instancia del fiel viejo (que se le ponia a sus pies, siendo antes en su nobleza, aũque de ley contraria, que en los suyos mesmos) seys naos de armada, con muy lucida gente, para arrancar el nueuo Tyrano de Pacen, las encomendò al Capitan Iorge de Alburquerque, que llegò a la India entonces, para acompañarle en esta jornada. Mandole, que muy en particular tomasse aquel negocio con las veras y calor que importaua a la honra de la nacion, que tanto credito tenia con aquellos Barbaros. De todo lo qual (q̃ adelante veremos puesto en su lugar) se embio auiso al Rey don Manuel, con el Capitan Pedro Vaz de Vera, y tambiẽ de lo que se auia negociado y hecho con el Abasino Dauid, en nombre de su Alteza. Salio Pedro Vaz de Vera de Calayate con estos auisos, de donde llegò con bien a Portugal, y fue recebido del Rey, con mucha honra y alegria, dandose por todo el Reyno infinitas gracias a Dios nuestro Señor por las muchas y singulares mercedes q̃ cada dia con su liberal mano hazia a la nacion Portugueſa. El Gouernador, auiendo concluydo su jornada con tanta honra y reputacion, salio de Mazua, y de aquellas costas de Arabia, passando el estrecho de Calayate, y llegando prosperamente a Ormuz, donde Inuerno aquel año, porque cerro con el Inuierno aquella nauegacion con los malos temporales del mar, que es teraible por todas aquellas regiones, y tã peligroso como muchos, picandose de atreuidos, lo han experimentado biẽ costosamente.

Capit. XXIIII. Delas guerras entre Hidalcan, y el Rey de Narsinga. De la venida de Iorge de Brito a la India: y de su muerte. Y de otras muchas cosas que en Pacen y Bintan sucedieron a otros Capitanes.

VISTO Auemos yaquá prosperamente sucediã todas las cosas a los Portugueses en las partes de Arabia, y de Persia, pues a este tiempo el Capitan de Goa Rodrigo de Melo, desseoso de sacar las Tanadarias

rias de Tierrafirme a Hidalcan, anduuo tan cuydadoso en ello, que fue demasiado, como lo veremos luego tomando las cosas por sus principios. Y a sabemos que delos mayores Principes que los Portugueses tienen á la mira en la India, son, el Hidalcan de Balagate, y el Rey de Narsinga, cuya potẽcia es notable. Pues como estos dos Reyes anduuiessen siempre con las armas en las manos, sobre los terminos de sus señorios, vinieron a cõponer vna vez la paz tan desseada de todos, con ciertas condiciones, de las quales era la principal, que por quanto el Hidalcan solia ser amparo de sus fugitiuos, de alli adelante se los huuiesse de entregar fielmente quãdo se acogiessen a sus tierras, con apercebimiento, que en no se cũpliendo esta condicion, se diessen luego las pazes por de ningun valor. Desseaua el Rey Crisnarao de Narsinga (conforme esto) cobrar la ciudad de Rachol, que solia ser de su señorio, en cumplimiento de que se lo dexo assi muy encargado en su testamento su padre Marsanay: y pareciendole q̃ no se podia seguir la guerra, sino era cõ alguna traza, dio en vna q̃ les hunera de costar muy caro a todos. Llamò Crisnarao vn Moro llamado Cyde Mercar, gran seruidor suyo, y entregandole quarenta mil Pardaos de a trezientos y sesenta marauedis cada vno, le embio a Goa por cauallos de los que vienen de Ormuz, con cartas para el Capitan Rodrigo de Melo, en que le pedia que le diesse para ello todo el fauor necessario, por ocasion de que fuesse tanta la publicidad que llegasse a noticia de Hidalcan para lo que sucedio como el lo quiso. Assi fue, que supo el negocio como passaua, y demanera trastornò á Cyde Mercar, que se fue desde Pondá a su presencia, de donde le embio a Dabul, cõ titulo de Gouernador de aquella su plaça. Cogiole los quareta mil Pardaos, y quando mas confiado estaua el Moro de sus pretensiones, desaparecio demanera, que no fue visto viuo ni muerto de alli adelante. No andaua Crisnarao tras otra cosa, y assi protestando, que no tenia culpa de aquel acometimiento, salio de su ciudad de Bisnagá, camino de Rachol, cõ su campo de Infanteria y caualleria, tã grueso, y tã rodeado de tantos Principes del Decanin, que por cosa notable le pondre aqui, para testimonio del valor con q̃ los Portugueses se han en la India con semejantes Principes, para q̃ no se les cayan acuestas. Lleuaua la vanguardia el portero mayor del Rey con mil cauallos, diez y seys Elefantes de guerra, y treynta mil peones. Tras el yua otro Capitan con dos mil cauallos, veynte Elefantes y cincuẽta mil peones. A este Capitã seguia otro, repartido por sus tercios, con tres mil y quinientos cauallos, treynta Elefantes, y sesenta mil peones. Tras el dicho Capitan yua otro con cinco mil cauallos, cincuenta Elefantes, y cien mil peones. Y tras este, otro valiente Moro cõ seys mil cauallos, sesenta Elefantes, y ciento y veynte mil peones. Otro Capitan yua tras estos con dos mil y quiniẽtos cauallos, quarenta Elefantes, y ochẽta mil peones. Tras el qual yua el Gouernador de Bisnagá con mil cauallos, diez Elefantes, y treynta mil peones, y tras el dos Eunuchos del Rey con mil cauallos, quinze Elefantes, y quarenta mil peones. Lleuaua

Guerra y potẽcia del Rey de Narsinga

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

uaua tambien el page del Betele del Rey dozientos cauallos y quinze mil peones: y tras este otro Capitá quatrocientos cauallos, veynte Elefantes, y ochomil peones. Venia luego el Rey con la gente de su guarda, que serian seys mil cauallos, trezientos Elefantes, y quarenta mil peones. Y tras el cō el Gouernador de Bengapor quatro mil y dozientos cauallos con diferentes Capitanes, veynte y cinco Elefantes, y sesenta mil peones. Demas desta gente yuan repartidos por sus tercios dosmil cauallos y cien mil peones para descubrir la tierra por todas partes en espacio de tres leguas, demanera, que auisando por las atalayas de lo que se descubriesse en vn pésamiento se sabia todo quāto passaua por toda aquella tierra. Llenaua este gran campo doze mil gastadores para solo refrescar la gente con agua, con tanto cōcierto, que sin salir de sus tercios se daua todo el recado necessario. El carruage deste exercito era sin numero, porque de solas mugeres publicas (pestilencia del genero humano) se cuenta, que llegauan a veynte mil dellas, cosa extraordinaria, y que no me atreuiera a dezirlo, sino tuuiera para resguardo deste encarecimiento, autor de tanto credito como el que tengo apuntado. Regatones oficiales de toda manera, labanderos, que alla les llaman Malnatos, auia tāta infinidad, que se hallauan plaças llenas de tiendas, mercaderias, perlas, plata, oro, y otras cosas tan de propósito, que parecia la ciudad Real de Bisnagá, todo aquel campo. Echose de ver la inmensidad de gente y de animales que llenaua el exercito, enque passando vn rio, y llegando la corriente a los principios por media pierna, vino despues a tener tan poca agua, que fue menester ahondar en el suelo para sacar cō que beuer los bagageros. Pues sumando toda la gente que llenaua de hōbres, mugeres y Elefantes, sin los bueyes, y Bufalos, que no pongo por cuēta, vienen a ser treynta y quatro mil y ochocientos cauallos, setecientos y treynta y tres mil infantes, doze mil gastadores, veynte mil mugeres publicas, y quinientos y ochenta y seys Elefantes. Cosa notable, potencia extraordinaria, y prouidencia milagrosa de Dios, que contra tan poderosos Principes tenga tan de su mano los valerosos Portugueses q̄ cada dia les estén dando sofrenadas. Poniase la tienda del Rey en medio deste gran campo, cercado de matas verdes de çarças y espinos, para que no pudiesse auer peligro de fuego, y alli junto otra de sus Idolos, donde cada mañana recebia la bendicion del Brâmen supremo, antes que hiziesse otra cosa, y sacrificaua tantos animales, que comian los pobres bastantemente de los despojos. Llegado el Rey con este gran campo a la ciudad de Molabundin, vna legua de Rachol, le fortificò alli muy en orden de guerra, para que se pudiesse batir la ciudad cō mas comodidad y señorio, en razon de que tomauan las tiendas hasta los muros de Rachol. La qual esta fundada en vn cerro medio a medio de aquellas cāpiñas, cercada por vna parte de peña viua, y por otra de tres cercas muy fuertes (por la parte mas llana) de tan gruessa canteria, que con no estar trauada con cal, estauan terraplenados los muros. y sufrian sin ningun daño el peso del mó

Barr. Dec. 3. lib. 4. c. 5.

te

terias con tanta furia, que se hundia la tierra, y quando mas andauan en su punto, llegò Hidalcan de la otra parte del rio con vn exercito de diez y ocho mil cauallos, ciento y cincuenta Elefantes, y ciento y veynte mil infantes, de lanças largas, de espada y adarga, de escopetas, y archeros muy buenos tiradores. Desseaua mucho Crisnarao de prouarle las fuerças, y aunque estaua tres leguas del rio, le acometio el campo con tanto estruendo, que penso arrancarle de golpe. Sino que Hidalcan le recibio con la mucha artilleria que traìa, en tan buena ocasion, que aunque el Rey hazia lo que deuia a ley de buen soldado le degollo mas de doze mil hōbres, y le hizo boluer las espaldas, hasta que detuuo su gente, y boluio de nueuo a la batalla, con tanta determinació, que sacó vna sortija de vn dedo, y la dio a vn su page, diziendole: Trabaja por saluarte, y lleua esta señal a mi principal muger, y dila: que si Dios fuere seruido, que aqui acabe mi vida, que ella y las demas me acompañen en la muerte, porque quiero que antes se alabe Hidalcan de auerme muerto, que de auerme vencido. Fueron estas palabras de tanta fuerça, que reboluiēdo sobre su enemigo le desbaratò, y le hizo huyr por consejo de Zufalarin a vña de cauallo, recogiendo tan gran despojo, de quatro mil cauallos, quatrocientas pieças de artilleria gruessa, Rocines, Bueyes, Bufalos, ganado, todas diferencias de armas ofensiuas y defensiuas, pauellones y otra mucha riqueza, y vsando con tanta blandura de la vitoria, que ayudado de vn Portugues mercader de cauallos, llamado Christoual de Figueredo, tomò la ciudad a fuerça de assaltos primeramente, y despues a partido con condiciones tolerables. Desampararon luego al Hidalcan todos sus Capitanes, al vso de gēte Barbara, que cada dia muda dueño, y viose tan apretado, que estuuo mouido a reconocer personalmente a su enemigo, para q̄ se doliesse de su fortuna, por razon de que el Barbaro, como no le mouian todos sus intereses, solamente pretendia esta gloria, de auerle vencido y atropellado. Como no huuo lugar para nada de todo esto, temeroso de perder la vida tras lo demas, de puro confiado, se retirò en las montañas, como lugares mas asperos, donde su enemigo no le podria hazer ya mas daño, y de donde podria boluer a tentar la fortuna de la guerra, si hallasse alguna ocasion para ello.

Luego que se publico su rompimiento le desamparo entre otros muchos (porque al caydo ya se tiene por gloria atropellarle) el noble linage de los Ginoz en el Decanin: cuyas cabeças erā dos hermanos llamados, Comogin, y Appagin, los quales juntāndo hasta ocho mil cōbatientes, acometieron y tomaron los campos que caen a la falda del mar de la sierra del monte Gate, saltando de alli en las Tanadarias de Tierrafirme, sin tener dificultad alguna en la entrada, donde se apoderaron de los reditos y gran suma de dinero que alli le rētauan a Hidalcan, que los auian ocupado los Moros a los dos hermanos con su ayuda, en la region de Goa, que llamān Concan. No paro aqui la desgraciada suerte de Hidalcan, porq̄ hasta el Gouernador q̄ tenia puesto en aq̄lla costa,

Ee como

VNiVERSiDAD DE SALAMANCA GREDOS.USAL.ES

como pecaua del mal que ſu ſeñor en ninguna coſa entendia, mas de en aplicar para ſi las muchas riquezas que de alli ſe ſacauan de las dichas Tanadarias, defraudando a ſu Rey de ſu hazienda. Para lo qual, y viendo el mal cobro que auia dado de aquella hazienda, le parecio que no auia mexor remedio, que cargar de quanto pudieſſe, y acogerſe a Goa debaxo de las alas del Capitan Rodrigo de Melo. Cuya voluntad grangeo ladinamente con vna diligencia tan artera, como de ſu codicioſa voluntad ſe podia eſperar. Embiole a pedir muy de veras, que fueſſe ſeruido de dar á Hidalcan fauor contra los Ginos (que ſabia el muy bien que no lo auia de hazer) para ſalirle a las correrias tan peligroſas que para todos hazian, y no auiendo lugar deſto, permitieſſe, que en nombre del Rey don Manuel le fueſſe licito apoderarſe de aquellos puertos y lugares: porque le certificaua de Hidalcan, que paſſaria por ello de muy buena gana, holgando que gozaſſen dello los Portugueſes amigos, antes que aquellos vaſſallos rebeldes, y a que por verſe tan atropellado, huuieſſe ello de perderſe. Propuſo con los Capitanes de Conſejo de guerra eſta propoſicion el dicho Capitan Rodrigo de Melo, donde ſe determinò, que a trueque de tan buenas ganancias ſe deuia permitir lo que el Barbaro pedia, ſin q̃ por ello huuieſſe quiebra en la paz y amiſtad q̃ eſtaua en ſu firmeza, pues el color era tan honeſto, y el Barbaro, como el q̃ ſabia la voluntad de Hidalcan entraua aſſegurando con ſu vltimo conſentimiento. Para q̃ por falta de execucion noſe perdieſſe tan buen lã ce ſalio de Goa Rodrigo de Melo con ochocientos infantes Canarines, y doziẽtos y cincuenta caualos Portugueſes, con q̃ paſſando el Eſtrecho no tuuo ninguna dificultad en apoderarſe de Cócã, ſin q̃ los Ginos ſe atreuieſſen areſiſtirle, ni aun a detenerſe por aquellas coſtas, temeroſos de recibir algũ peſſado golpe, con q̃ acabaſſen de perderſe. Huyeróle el cuerpo, y el Capitã ſe boluio en paz a Goa, dexando alli para ſeguridad de la tierra muy buẽ preſidio, y por Capitã del a Rodrigo luzarte. Puſo cõ eſto en execucion el Tanadar Moro ſus deſſeos, y auiẽdo vendido a ſu Principe tã infameméte ſe acogio a Goa, cõ muchos talegones de oro y plata, q̃ dio en confiança a vn amigo Portugues, tã falſo y mas q̃ el. Porq̃ deſpues de auerſe aſſegurado, y penſando q̃ lo tenia muy ſeguro, le fue a pedir ſu dinero: y el otro ſe lo negò raſſamente, diziendo. que era falſo lo q̃ le pedia, pues jamas ſe lo auia dado, ni recebido conocimiento por dõde le pudieſſe pedir tal coſa, ni apretarle en juſticia. Quedò elado el Moro con eſta nouedad, y bramando de dolor, perdio de pena y congoja el juyzio con la moneda, dando en loco juſtaméte (juſticia de Dios lo que puedes!) pues auia tan mal faltado á la fidelidad q̃ deuia a ſu Rey y ſeñor natural, por vn poco de interes, que baſtò a deſuanecerle, y al fin deſpues de perdido lo mal auido a traſtornarle el juyzio. Tambien tomò Dios cuẽta al depoſitario, ſi quiera por q̃ no ſe quedaſſe alabando de burla tan peſſada: porque quando mas contento eſtaua para gozar ſu teſoro, le lleuo la muerte, ſacandole el alma debaxo de la tierra, donde con el dinero la tenia ſepul-

pultada. Tampoco el Rey de Narſinga ſe quedò alabando de lo hecho, porque boluiendo Hidalcan ſobre ſi, y deſpues de auerle debilitado y desbaratado en algunos rencuentros, le ſacò de las vñas la dicha ciudad de Rachol, que tan injuſtamente le auia quitado, y le hizo acoger aſu tierra mas que de paſſo, arrepentido de la guerra que tan coſtoſa le ſalia. Yo la he pueſto, aunque aure parecido demaſiado, porque ſin duda lo merece la hiſtoria, y pienſo que no he ſalido vn punto del camino forçoſo, ſino que antes he cumplido con vna de las demas obligaciones principales. Los Portugueſes tambien (como deſpues diremos) vinieron al pagadero, perdiendo lo que tan mal auian adquirido: para que conocieſſen como Dios caſtiga ſemejantes coſas, aunque ſe cometan cõtra los enemigos de ſu ſanta Fè, interuiniendo medios tan feos y tan poco honroſos.

Por eſte tiempo le ſucedio vn marauilloſo caſo a Jorge de Brito, veniendo de Portugal a la India por Capitan de nueue naos, y fue, que vn poderoſo Galeon (cuyo Capitan era Rodrigo Vaz Peyra, le parò repentinaméte paſſado el Cabo de Buena eſperança, nauegando con todas las velas metidas, como ſi fuera vn caualio enfrenado que le tiraran las riendas. Y fue eſto de manera, y con tal ruydo, como quando ſe encuentran algunas cabeças (que llaman) de arena. Quedaron confuſos los marineros con eſte tan repẽtino y peregrino ſucceſſo, no ſabiendo que podia ſer, aunq̃ en duda para tantear el agua echaró los plomos, que llaman los mareãtes Sondas, y ſon las cuerdas con que miden el fondo del mar quando para el nauio) no viendo ningun peligro, ni con eſto, ni con jugar la bomba, de los que ſuelen ſuceder en los baxos, con q̃ quedaron mas confuſos, haſta que (como era de noche) traxeron luz, y baxando a ver lo que era, hallaró que el Galeó andaua como de antes. Eſpãtados mucho mas deſto, vieron aſſida a la Aquilia del nauio vna beſtia terrible de vn peſcado que llaman Sombrero, y tiene tan grandes fuerças, q̃ ſi ſe agarra a vn Galeon, le haze temblar aſsi como ſi diera en vna roca. Eſtaua ceñido al nauio de largo a largo, porque tenia ciento y cinco palmos de cuerpo, aferrando con la cola el gouernalle, y por otras partes tenia apretados con las eſcamas los coſtados de manera, que quangrande era el Galeon le tomaua todo. Acudieron los ſoldados y marineros a ver la beſtia, admirados de coſa tan fea y abominable, por vn buen rato. Mas como ſacò la cabeça y deſpidio de ſi vn hediondo y peſtilencial huelgo, les dio tal pauor y deſmayo, que penſaron ſer muertos, y auer ſalido del infierno aquella beſtia para tragarles viuos en pena de ſus pecados. Algunos que tuuieron mas animo ſe apartaró a vn lado a tratar ſi ſeria bié acometerla con fiſgas, eſpadas, lãças y eſcopetas, o dexarla aſsi eſtar, porque vnos dezian lo primero, y otros, que en ninguna manera la tocaſſen, que ſeria echarſe a perder todos, pues era coſa cierta que en viendoſe herida boltearia el nauio, y les anegaria a todos. Al fin como no ſe acabaſsé de determinar en lo q̃ hariã, y vieſsé como ſe eſtaua aferrada la beſtia, ſe acogieró a la miſericordia de Dios, pi-

Caſo eſpantoſo y peſſado.

VNiVERSiDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

diendo a su diuina Magestad les socorriesse en tan manifiesto peligro, y no permitiesse que aquel monstruo fuesse sepultura de sus cuerpos. Salio entonces el Capellan del Galeon con sobrepelliz y estola, y en començandola a conjurar, y en echandola agua bendita (cosa marauillosa) se desasio sin hazer daño alguno. Arrojo luego por las fistulas de las narizes dos grandes golpes de agua, echandose al mar con tal estruendo y braueza, que parecia auerse desgajado vn monte dentro del agua. Dieron los Portugueses infinitas gracias a Dios que les auia librado de aquel monstruo, con tanta gloria de su nombre, que hasta aquel irracional reconocio, obedeciendo a las palabras santas, que hazen temblar a los espiritus infernales, dichas por boca desus ministros los Sacerdotes, como personas a quien la Yglesia tiene dado poder y autoridad para ello.

Llega Iorge de Alburq̃r que a Pacen

El Capitan mayor, Iorge de Alburquerque, (que, como dixe, tenia a su cargo la restitucion del desheredado Rey de Pacen, por particular comission que a instancia del Califa le dio en Ormuz el Gouernador) llegò entonces con el Principe que yua debaxo de la sombra y amparo del Rey don Manuel. No fue esto con tanto secreto, que el Tyrano Geynal no lo supiesse con tiempo, para apercebirse a recebirle de guerra, muy a punto della. Sino que no se atreuiendo a fiar de los Paceses, se auia fortificado fuera de la ciudad en vn fuerte sitio, con muchas trincheas y fossos, y con tres mil soldados escogidos. Lo primero que hizo Iorge de Alburquerque, fue, requerirle, que desistiesse de la injusta y tiranyca possession, sino queria experimentar muy a su costa la potencia de las armas Portuguesas, que venian en fauor del desheredado Principe, y determinadas de restituyrle en su silla a pessar de toda Samatra. Aunque anduuo en demandas y en respuestas, hizo tan poco caso destos requerimientos el Tyrano, que el Capitan Iorge de Alburquerque, abreuiando razones, le acometio en sus aloxamientos, (ayudado del Rey de Arû de aquella comarca) con solos trezientos Portugueses. Los quales (aunque les costò sangre) pelearon tan valerosamente, que le entraron el alojamiento, y degollaron todos los que no tuuieron manos para defenderse, y pies para saluarse, quedando muerto entre los suyos el Tyrano de vn arcabuzazo que le dieron en la cabeça. Diose el alojamiento a saco, admitiendo a la parte al Rey de Arû, que lo auia hecho muy bien, cogiendo las coladas con su gente, en quanto los demas acometian al Tyrano en sus proprios aloxamientos. Rematada tan prestamente la guerra, puso luego Iorge de Alburquerque al Principe en su silla, aclamandole todos por Rey, y obligandose con la corona que recibio en nombre del Rey don Manuel a reconocerle vassallage, y a pagar cada año el tributo moderado que le fue impuesto: quedando con esto debaxo de la protecciõ del Rey de Portugal. Y por que su poca edad no podia gouernar cõmodamẽte, se le dio por Xabãdar (que es como lo q̃ aca llamamos Iusticia mayor) vn Gentil, grande amigo de los Portugueses, llamado Nicacunapan, a instancia del Califa Moulan, por cuya industria le auian restituydo en el Reyno paterno, cõ fauor del dicho Iorge de Alburquerque. El qual por tener araya a los Moros, que solian hazer por alli muchas correrias, y para conseruar al Rey en los buenos principios, si se desmandasse, leuantò vna fortaleza en la boca del puerto, dexando por Capitan della a Antonio de Miranda y Azeuedo, con cien Portugueses, y Antonio Barreto por Alcayde mayor, y ayudando el Rey con lo que pudo a ponerse los grillos, como realmente lo erá todas las fortalezas que Portugueses leuantauan.

Y porque estos prosperos successos no dexassen de lleuar la mezcla ordinaria de las buelras que da siempre este mundo: el mismo dia que se peleo en Pacen con el Tyrano Geynal, andauan las cosas bien al reues, y con diferente successo en la ciudad de Achen, q̃ esta de Pacen casi veynte leguas al Mediodia. Tambien andauan en Bintan de la mesma manera, para que con estos golpes de fortuna, no alçassen el buelo fuera de los limites de la razon los tan ventu rosos y temidos Portugueses. Fue pues el caso, que caminando Iorge de Brito (año de mil y quinie-tos y veynte y vno) de Cochin a las Islas Malucas, y llegando de camino a tocar cerca de la costa y Barra de Achen, ciego de la codicia del oro (que a tantos saca de este mundo sin confession) porq̃ auia oydo dezir, que auia mucho alli cerca, saltò en tierra con ciento y veynte soldados, mas apercebidos para hazer la carga, que para menear las manos, si se les ofre-

Desgracia-do successo en Achen.

1521.

cieste ocasion para ello. Assi fue que les vino al encuentro el Tyrano Abrahemo, con seys Elefantes torreados, y mil combatientes, ya que no le auia podido poner en razon de bueno a bueno. Presentò pues al Capitan Iorge de Brito la batalla, quando pudiera recogerse, y no hazer vna temeridad tras otra, como fue, con tanta desigualdad assirse, y con tan poco recato, que sin mucha dificultad le degollò el Barbaro los mas, y a el le derribaron atrauessado con palos toztados. Corrian la misma fortuna los demas, si aunque bien sangrientos, no se acogieran a las naos, con harto trabajo, por la pessada carga que siempre les fue dando el Tyrano. Como los Portugueses se hallarõ sin Capitan, dieron consigo en Malaca, nombrando luego en lugar del desgraciado Iorge de Brito (por particular prouision del Rey q̃ se hallo entre sus papeles, para en caso que Dios dispusiesse de su vida) a su hermano Antonio de Brito, que dio dellos tan buẽ cobro como el otro. Porque llegando a la ciudad de Malaca, cõ doze naos de armada, y en ella casi seyscientos y cincuenta soldados, determinò de assirse con el Tyrano Rey Alodin, que no dexaua respirar vn momento aquella tristè y afligida ciudad, por mas golpes que le hazian, y por mas que le retiraua y encobauan en su madriguera de Bintan.

Isla de Bintã y su: fuerças.

Y porque la mucha mencion que auemos hecho, y haremos en el discurso desta historia, siendo Dios seruido, nos obliga a hazer della alguna breue relacion, digo, que cae esta Isla quarenta leguas de Malaca, puesta en la canal

VNiVERSiDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

de Singâpura: por medio de la qual corre vn famoſo rio que tiene vna puente muy buena de madera, y ſe mete por aquel mar por vn grã pedazo, abriendo puerto muy capaz para los mareantes. Sobre eſte rio eſta fundada la ciudad de Bintan, que da nombre a toda la Isla: la qual tendra treynta legnas de ruedo, ſeys leguas dẽtro de vna canal, donde (como he dicho) eſtaua apoderado el Rey Alodin, deſde que ſe la auia quitado a ſu legitimo Satrapa, y la tenia muy fortificada y proueyda. Porque en vn angulo de la puente auia leuantado vna fuerte torre de palo, terraplenada por los coſtados para huyr y pelear, con mas ſeguridad y defenſa, aſsi por ella, como por el foſſo y baluarte có que la tenia ceñida. En el puerto auia para ſu guarda muchas Lãcharas y Leños armados, fuera de que (como la otra vez en Pago) tenia ſembrado el vado de encañados y eſtacas: porque ſabia el q̃ era todo meneſter para auenirſe con los enemigos tan ladinos y poderoſos como tenia, y para cogerles alguna vez en la trampa, de quantas a el le cogian. Cumplieronſele eſta vez ſus deſſeos, porque llegando el Capitan Iorge de Alburquerque al vado, acometieron (ſin auer reconocido el ſitio de la ciudad) la entrada temerariamente por dos partes, y lo q̃ peor es, ſin lleuar eſcalas, ni otros aparejos, que aun para cumplir con las leyes de guerra, y de ſoldados ſon meneſter. Y como acometieron con impetu, metieronſe tan adẽtro, que quando repararon en ello, ſe hallaron rodeados de remolinos, que el agua hazia por alli, y tan atollados, q̃ ſin poder defenderſe ni pelear, començaron los enemigos (como dueños dela guerra) a degollar en ellos y atraueſſarles có flechas y palos toſtados: de tal manera, que viendoſe atados de pies y manos no tuuieron otro remedio que les valieſſe, ſino el de Dios, encomendandoſe a ſu miſericordia, para que ya que los cuerpos alli acabaſſen, no fueſſe lo miſmo de las almas que redimio con ſu preciosa ſangre. En quanto ſe hallauan en eſte eſtado los que ſaltaron en tierra, corrian la miſma fortuna los que intentaron el cõbate por el mar. Porque como no ſabian el vado, ni los lazos que les eſtauan armados, andauan muy acoſſados de los Barbaros, que les traian con la ligereza de ſus Lancharas, tan malparados, que no ſe podian ya menear los nauios de los Portugueſes, ni ellos darſe manos a defenderſe. Aunque como la neceſsidad es tan eficaz para hazer los mas couardes y floxos vnos leones, forcejaron tanto, que al fin (aunque con harto trabajo) ſe deſaſsieron con perdida de muchos ſoldados, y de algunos valiẽtes Capitanes, que para en tal tiẽpo fue gran perdida, y no pequeña gloria para el Barbaro, que no cabia en ſi de contento, viẽdo vn dia caçados los caçadores. Los q̃ auian (como dixe) ſaltado en tierra murieron ſin quedar hombre, y ſiguiendo ſu derrota el Antonio de Brito, tomò el camino de las Malucas. Iorge de Alburquer que en la miſma coyuntura ſe metio en Malaca, reparando en alguna manera la poca que los dos hermanos Britos auian tenido, el vno en Achen, donde dexò la vida, y el otro en Bintan, dõde perdio con el credito muchos y muy valientes ſoldados y Capitanes.

Cap.

Cap. XXV. De la jornada que hizo Fernando de Magallanes a las Malucas con vna armada del Emperador. Y de lo que le ſucedio en ella haſta ſu muerte.

EN Quanto andauan las coſas de los Portugueſes en la India, y en todas aquellas partes del Oriente, có los ſucceſſos buenos y malos, que haſta aqui auemos viſto, ſe puſo mano a otra obra, no de menor dificultad y gloria, aunque con fin bien diferente de los principios que tuuo. Fue el que leuantò el eſpiritu a tan memorable acometimiento como dire luego, Fernando de Magallanes Portugues, y natural de Lisboa, gran ſoldado y particular marinero. El qual que xoſo del Rey don Manuel (por cuyo ſeruicio auia arriſcado muchas vezes la vida en Africa, y en compañia del Grande Alonſo de Alburquerque, que le tuuo ſiempre en lo que el acoſtumbraua a ſemejantes ſujetos) començò a ſentirſe, que en Azamor le apretaſſen algunos oficiales con demaſiada puntualidad, y a quexarſe de quan mal ſe le premiauã ſus trabajos, no haziendo mas caſo del, que ſi fuera vn hombre inutil al Rey no. Lo que mas le hizo romper, fue, que dandoſus memoriales, como ſuelen los que pretenden tras algunos ſeruicios (lo que no fuera razon) hizieró muy poco caſo de ſu perſona: y como el era muy hõroſo, ſintiolo tanto q̃ luego propuſo de dexar al Rey don Manuel, y venirſe al ſeruicio del Ceſar Carlos. V. Emperador Romano, y Rey de Caſtilla, que con ſu valor atraìa a ſi todos los que en alguna coſa le tenian. Como lo propuſo lo hizo, hecho vn Coriolano contra ſu patria y cõtra ſu Rey, que del hazia tan poco caſo. Para executar mejor los intentos que traìa, començò a comunicarlos con algunos Coſmografos famoſos, haſta que entendido muy bien de lo que pretendia dio parte dello al Emperador, y a ſu Conſejo de Indias, prouando llanamente, que las riquiſsimas Islas Malucas (de donde tanta riqueza ſacauan los Portugueſes) le pertenecian de derecho, y eran de ſu conquiſta, con muchas leguas da diſtancia, porque caian en los terminos dela particion de Caſtilla, que el Sumo Pontifice Alexãdro. VI. auia hecho (como al principio vimos) entre los dos Reyes, don Fernando el Catolico de Caſtilla, y don Iuan el. II. de Portugal, para ataxar las diferencias perpetuamente entre las dos Coronas. Y para acabar de perſuadir lo mejor (fuera de los grandes argumẽtos Aſtronomicos y Coſmograſos) preſentò vnas cartas del Capitã Frãciſco Serrano que (como dixe) entrò en las Malucas, y ayudò al Rey Cachil Boleyfe de Ternate en ſus guerras. Eneſtas cartas le daua noticia de la fertilidad y riqueza de aquellas Islas, començando deſde la Aurea Cherſoneſo, haſta lo vltimo dellas, y prouando claramente, que ſi huuieſſe quien ſe atreuieſſe a ſeguir aquella jornada del Poniẽte, podria ſin dificultad entrar por aquellas grandes Islas por otro camino diferente del que lleuauan los Portugueſes. Para cuya jornada ſe ofrecia, ſi fueſſe meneſter, d ſ

Fernando de Magallanes y ſu jornada

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA CIDOS USALES

de luego a seruir de guia y solicitarlo a su Magestad, q̃ satisfecho del Serrano, y del valor de Magallanes, viẽdo assi mismo la correspondencia de las cartas del vno, y las razones del otro, tan fundado todo ello en estudio y diligencias Matematicas, mandò armar en Seuilla cinco naos poderosas, con estremados marineros y soldados, muchos de los quales eran fugitiuos Portugueses. Nombrò su Magestad el Emperador por Capitan general y Almirãte de aquella nauegacion a Fernando de Magallanes, con los Capitanes Luys de Mendoça, Gaspar de Quixada, Iuan de Cartagena, y Iuan Serrano, todos Castellanos que le acõpañassen. Lo que mas lleuo encargado fue, que demanera se lleuassen vnos con otros, que no tuuiessen ocasion de encuentros entre Castellanos y Portugueses. Salido con estas naos del puerto de Seuilla a diez de Agosto, y nauegando el Occeano, llegò año de mil y quinientos y diez y nueue a las Canarias, escala ordinaria de Castellanos nauegantes al Poniẽte, y de Portugueses al Oriente. De alli se fue baxando al Brasil, q̃ todo es camino trillado, principio de Abril de quiniẽtos y veynte, y doblãdo de alli para el Medio dia, anduuo muchos, sin saber en que parte estaua, ni para donde yua, aunque siempre descubria cosas nueuas, hasta que llegò a la boca de vn caudaloso rio, que oy dia llaman de san Iulian, que esta puesto en cincuenta grados debaxo de la linea Equinocial, cerca del qual se descubren vnos grandes montes, que parecen tocar con el cielo: donde hazia tanto frio, y eran los temporales, de manera, (a causa de la mucha nieue, q̃ hũca falta en ellos, particularmente en las cumbres) que por ella, y por ser tã arriscados, son inacessibles. Viuen en aquella tierra vnos Barbaros de estatura Gigantea, acostumbrados a comer carnes crudas, y tan hechos a este sustento, que lleuando dos dellos ala flota, y siendo con dones y amorosas palabras domesticados de aquella natural ferozidad, murieron en muy pocos dias, no de otra cosa, mas que de auer mudado mantenimientos. Embio el Almirante Magallanes con vna nao a Iuan Serrano, vno de los Capitanes Castellanos que yuan en la armada, para que descubriesse aquella costa, y se informasse de todo aquello que les tenia tan confusos. Sino que antes de hazer esta diligẽcia, dio la nao al traues en vnos Islones, de tal manera, que se abrio, saluandose en los bateles los que yuan dentro solamente. Fue esta perdida desgraciada, y el inmenso frio que alli passauan los soldados, ocasion de murmurar cõtra el Almirante, y dar señales de motin, con no querer passar adelante, diziendole, que los lleuaua al matadero, sin mas fruto que perderse en aquellas Barbaras y crueles regiones. Procurò el Almirante (quando vio los protestos que le hazian) sossegarlos por bien. Mas como esto fuesse de ningun prouecho, y ellos braueassen con mas veras y colera, descubriendo cierta conjuracion, y teniendo mas brios que todos ellos, prendio algunos de los mas principales, de los quales hizo dar de puñaladas a Iuan de Mendoça, desquartizar viuo a Gaspar de Quixada, y hizo otras semejantes justicias, jurando por el habito de Sãtiago que traia en los pechos, que auia

Parte Magallanes a descubrir el Maluco por Castilla.

auia de colgar a qualquiera que se le desmandasse. Desterro por aquella soledad a vn clerigo Capellã de la armada, y al Capitan Iuã de Cartagena, despues de auerles dado tratos de cuerda, cosa que les fue mas terrible q̃ la muerte, y a mi parecer mas cruel castigo, aunque mas les perdonasse las vidas, pues el fin que podian tener, era ser comidos de fieras, o de aquellos Barbaros, luego que oliessen la caça. Sossegaronse con esto los demas, viendo quan bien meneaua el Almirante la vara de su oficio, y siguiendole sin mas vandos, hechos estos castigos a titulo de traydores, llegaron casi cincuenta leguas mas adelante, auiẽdo andado hasta alli poco mas de tres grados: donde descubrio el Almirante vn estrecho con muchas torceduras y bueltas, puesto en cincuenta y dos grados y medio de tã poco ancho, que no tiene legua por donde mas, y en otras partes cosa devn tiro de escopeta. Saliendo por vna destas bocas del mar del Norte, se juntaua por la otra el que llaman del Poniente, de tan gran corriente que espanta, y comovieron rematado alli el vno, y en las playas muchos huessos de pescados, dieron por acabado su viage, dando el parabien al Almirante, y llamando el Estrecho (para memoria eterna de su nombre) de Magallanes, como hasta oy dia se llama, conseruando el nombre de su inuentor, aunque ha sido poco cursado, por ser tan larga y costosa aquella jornada, de tan diferentes climas, y tan debaxo del Norte, que por su demasiada aspereza estuuo mucho tiempo oluidado, hasta que no ha muchos años que le passo vn Cossario estrangero, con harto daño nuestro, dexando de si la fama, (aunque notan estimada) que dexo, como luego dire, el famoso Iuan Sebastian del Cano cõ su nao Victoria. Descubierto este estrecho, començò a renouarse el motin passado, renegando los soldados de hombre que a tal estado les auia traydo, pues ni tenian q̃ comer, y sin esperanças de viuir, se veian obligados a passar adelante, con aquel nombre de hierro, que assi le llamauan. Passara el negocio mas adelante, si no saliera vn vando, de que so pena de la vida no se tratasse ni hablasse mas de aquel caso. Luego despachõ cõ vna nao a Aluaro de Mezquita su sobrino, para que buscasse la salida de vno de dos estrechos que topo, poco mas de cincuenta leguas, por la parte del Sur, y le traxesse auiso de lo q̃ huuiesse. Mas no se huuo bien alexado de su vista, quando el Piloto de la nao le prendio la persona, muy mal herido, y a pessar suyo, viendo q̃ aquello yua ya cõ demasiadas veras, y quan buena ocasion era aquella, le dio cantonada vna noche, bolviendose por donde auia venido a Seuilla, despues de ocho meses que auian passado desde que partio de aquel puerto con su Almirante. El qual como vio que tardaua aquella nao, embio otro Capitan en su busca, que le traxo aviso al cabo de tres dias, de qne no hallaua rastro del compañero q̃ auia entrado por aquel Estrecho. Bien imagino el Almirãte lo que podia ser, por las grãdes sospechas que traia de los Castellanos, por su aspereza; y porque le veian tã resuelto en passar adelante, y tambien porque vn Andres de S. Martin que yua en la armada con opinion de grande Astrologo, echò

Halla Magallanes el estrecho de su nombre.

vn

vn juyzio sobre este negocio, y conforme la hora en que partio de la conserua, halló, que sin duda yua la nao la buelta de Castilla, y el Capitan presso con sus soldados. Hizo el entonces vn requerimiento a todos los Capitanes y Pilotos, viendolos muy alterados y en fauor juntamente de las justicias que auia hecho de los Capitanes, Luys de Médoça, y Gaspar de Quixada, con los dos desterrados en el puerto de san Iulian, para que todos como leales seruidores del Emperador, acudiessen como tenian obligacion a aquella jornada, y le informassen de lo q̃ huuiesse de hazer en ella. Respondiole Andres de San Martin, muy conforme a su profesió en nóbre de todos, aunque sin hazer caso dellos ni de la nao, como cosa perdida, passo con las tres q̃ le quedaron adelante, con mas animo de soldado que prudencia de Capitan, y rodeado por muchas quiebras y lugares dificultosos, vino bien golpeado de los viétos a descubrir dela otra parte de aquellas torcidas coladas vna playa muy grande, para donde mandò hazer velas. Y auiendo nauegado quatro meses, y alargadose del estrecho cosa de mil y quinientas leguas, se puso en diez y ocho grados de altura de la vanda del Sur, en la Isla que llamaron de los Tiburones. De alli, porque el Maluco estaua debaxo de la Equinocial, se fue descubriendo por aquellas costas muchas Islas desiertas, y otras pobladas, donde bolujo a subirse en altura de veynte y vn grados al Norte, como hombre q̃ yua nauegando a tino, y aun segun algunos afirman, andaua hecho vn Antipoda de Italia. Como quiera que sea, anduuo rastreando por aquellas costas informandose dela tierra, con algun menos cabo de sus bateles, y de algunos que le degollaron en escaramuças los Barbaros. Consultaua sobre cada dificultad destas al Andres de san Martin, que ya ellos yuan desatinados, y al cabo de todas estas dificultades y peligros, nauegando la armada de alli para el Norte llegò a la Isla de Zubû, q̃ esta en altura de diez grados y medio al Norte, y boxa toda ella hasta doze leguas. Es tierra muy rica de oro, y muy poblada, donde les ofrecio fortuna el puerto bié desseado para descansar de los trabajos passados, a ser el fin dellos, como el principio, có que les fue saboreando la miseria humana. Porque el Rey de aquella tierra andaua en guerras con el Rey de Matã su vezino, y porque los Castellanos le ayudassen, los recibio con mucha honra, y enamorado de su buen termino y Religion se baptizò (que no deuiera) con su muger, hijos, y casi ochocientos Isleños, llamandose don Fernando por reuerencia del Almirante Magallanes. Y a lo que parecio despues, mas lo hizo para obligarle a que le diesse fauor contra su enemigo, que por deuocion, porque lo primero que hizo, fue, obligar al Almirante a fauorecerle, sin que se lo pudiesse negar, sié do su amigo y Christiano, hecho a su instancia, y que tanto le auia regalado en tiempo tan necessitado y peligroso. Huuo de acompañarle en la jornada, donde hizo por dos vezes marauillas, mostrá do bien para quanto eran las armas Castellanas: sino que no le dexò fortuna gozar del fruto de sus hazañas, porque la tercera vez q̃ entrò en la batalla, fue muerto a veyn-

veynte de Abril de mil y quinientos y veynte y vno, y con el el Astrologo Andres de san Martin, Christoual Rabelo Portugues, y otros seys o siete Castellanos. Yo he visto vn itinerario, y relacion de mano del mismo Piloto que llevò en esta armada el dicho Magallanes, que vino a Castilla por orden de don Iuan de Borja, y le tiene el Licenciado Celpedes Cosmografo de su Magestad, entre otros papeles suyos, en que pone todos estos sucessos como testigo de vista, y dize quanto a su muerte, que se ensoberuecio demanera con la amistad del Rey Christiano, (que assi le llama sin poner le otro nombre, que es señal de q̃ los que le llaman don Fernando, vancomo adeuinando) que requirio luego al Rey de Matan, sobre que diesse la obediencia al Christiano, como vassallo y feudatario que era del Emperador y Rey de Castilla. Dize, que sobre esta demanda desbarato otros dos Reyes vezinos, y les quemò los lugares, y que por mas que el Rey Christiano (llamemosle don Fernando, pues le llaman todos los de por aca desta manera) le rogò que se dexasse de aquellas pendécias, o que le yria acompañando con su persona y gente, quiso el solo con sus Castellanos dar cabo del de Matan, porque le respõdio con mas animo de lo que el pensaua. Acompañole con todo esso el Rey con mil hombres en sus Canoas, y no queriendo que le ayudasse, sino que se estuuiesse a la mira de la batalla, el Rey se estuuo tan bien; que no se meneo vn passo, y el se arrojò tan temerariamente, que al momento cayò muerto, y los demas dela misma manera, que no se pudierõ va-

1521.

ler de las grandes arremetidas de los Barbaros. Demanera, que segun esta relacion tan cierta (pues de todoello fue tan buen testigo) el Rey esta muy en duda como se llamò en su baptismo, y lo de Matan sucedio de la manera que tengo dicho. Acogieronse los q̃ que daron de la batalla a sus bateles corriendo sangre, sin poder traer consigo el cuerpo de su Capitan por diligencias que hizieron, y assi se boluieron a Zubû, harto lastimados y malparados. Prosiguiendo con la historia ordinaria, no parò aqui la miseria de aquellos pocos y valientes Castellanos, porq̃ el Rey Barbaro auiendo apostatado de la Fè con la mesma libian dadque la auia recebido (culpa notable en los que sin mas diligencias le baptizaron) y quando mas obligado estaua a amparar (ya q̃ no por Dios, por su honra) a los huespedes, le vendio desta manera. Concertaronse tras estos embarazos, los Reyes comarcanos, de suerte, que pidiendo el don Fernãdo pazes a su enemigo el de Matã, se las concedio con condicion, q̃ despachasse luego los Castellanos como mexor pudiesse, q̃ en quanto a esto no le puso limitacion, porque estaua confiado de su barbara condicion, que lo haria muy a gusto. Obligose el Barbaro a este inhumano tratamiento, sin reparar en el derecho diuino y humano que violaua. Y porque le parecio, que no podria por fuerça declarada executar tan alcuosa hazaña, se acogio a las trazas de vn fino traydor, combidando hasta veynte de los mas principales de la armada a vn sumptuoso vanquete. por mas que Iuan Serrano lo contradixo al Capitan, que ya era de la armada, Duarte Bar-

VNiVERSiDAD DE SALAMANCA CREDOSUSALES

Barbosa,donde les echò encima vn esquadron de Barbaros armados,que como estauan desaperce bidos,les degollaron con el boca do en la boca,que fue el triste ce bo de su muerte,guardando viuo solamente a Serrano,o para entre tenimiento y burla, o para auer del gran rescate, que tambien la çodicia le hazia sus golpes. Mouiose mas a esto el mal Rey, porq̃ le diessen por el algunas bombardas y poluora,de que no auia noticia alguna por aquellas partes,y no dinero,que tenia el harto,y lo daria a trueque de tan acomodados instrumentos de guerra para las que se le ofreciessen. Sucedio le despues muy al reues de lo que pensaua,porque poniendo en la playa desnudo y maniatado al tri ste Iuan Serrano, para tratar del rescate con los compañeros que estauan en las naos, les pidio con dolorosas palabras y lagrymas se doliessen de su miseria,y no le de xassen en tan miserable estado. Tantas lastimas les dixo,que mo uidos a compassion, llegaró a tra tar con los Barbaros del rescate, que fue concertado endos peque ñas bombardas, y algunos barri les de poluora, que era todo lo q̃ el Rey queria. Quando lo sacaró en vn batel algunos Castellanos, començaron los Barbaros (ya q̃ estauan para entregarlo)a subir el precio,tanto,que conocieron de llos quan de mala gana lo haziã. Y reboluiendose sobre esto vnos y otros, porfiando cada qual,y bozeando sobre el precio, acudie ron a las bozes tatos negros, que temiendose los nuestros de algu na traycion(como gente escarmé tada)se boluieron a los nauios sin acabar de concluyr nada,y haziẽ do velas se pusieron en alta mar a primero de Mayo de mil y quinie tos y veynte y vno. Quedo el afli gido Serrano entre estos Barba ros dando bozes, y conjurando les por Dios viuo, y por la fè que deuian a vn Christiano y su natu ral,que no le dexassen en tan mi serable estado:sino que fue por de mas dar bozes al viento , porque los Castellanos escarmentados de aquella tierra nauegauan a mas y mejor, dexandole entre aquellos Barbaros peores que animales,no sin alguna nota de malos compa ñeros,que en quanto a esto no a ura quien no sienta mal de tã mal termino , pues quando no fuera Christiano,y natural,q̃ tan buen seruicio auia hecho al Cesar, sino de otra ley y nacion,no se deuian poner en recatear con los Barba ros, a trueque de saluar al que se les encomendaua. Y como cuen ta el Piloto que tengo alegado, aun llegarse a tratarlo no quisie ron,sino que alçaron las ancoras y caminaron, sin hazer mas que dexarle dando bozes,y diziendo, que Dios se lo demandasse mal y caramente,pues de aquella mane ra le dexauan sin remedio. Por o tra parte,segun voy siguiendo la historia, no son tanto de culpar los pocos y desangrados que yuã en la armada,porque como auian visto lo passado,y veian salir a los Barbaros có nueuas tretas, temie ronse realmente de alguna çala garda,principalmente, quando a las bozes(como a señal concerta da)acudieron infinitos Barbaros armados,y con ademanes de gue rra. Dexando desta suerte a Iuã Se rrano(que al momento se piensa que fue muerto, porque derriba ron luego vna gran Cruz que a uia leuantado el Capitan Maga llanes y maniatado como estaua le arrastraron por la ribera)camino la armada de los Castellanos hasta diez leguas de alli,don de pararon en vna Isla , que brantados los nauios, las armas perdidas , y los soldados pocos y heridos: Porque de quantos auian ydo en la conserua, no hallaron sino fueron solos ciento y ochenta , con la gente naual y chusma de grumetes, que era cosa lastimosa , y mas de ver las naos que mouian a horror , don de no auia marineros ni cordoa lla, ni velas suficientes para go uernarlas, tanto que les fue forçoso quemar alli vn Galeon que yua muy maltratado , para su plir con su gente y xarcias la falta de las otras dos naos, que solamente les quedaron . Con las quales partieron de alli har to maltratados , y anduuieron algunos dias vagos y perdidos; hasta venir a dar enlas tan desseadas y costosas Islas delas Malucas. Hizieron alli paz y amistad con el Rey de Tidore, y como alli no auia entonces flota Portu guesa, pudieron passarlo mejor, porque les costara triunfo si a caso estuuieran por aquellas par tes . Desta manera juntaron en su ausencia, con fauor del Rey, todo el Clauo , y otra especieria que pudieron cargar , con la qual salieron de la Isla bien fati gados y echaron de Banda por la Canal de Solor, atrauessando a quel gran golfo a la Isla do san Lorenço, de miedo de los Portu gueses, que sintieron que les ve nia encima el Capitan Pedro de Faria, con orden de leuantar v na fortaleza en aquellas partes del Maluco . Estando ciento y ochenta leguas de Banda cami no de Castilla , por el Cabo de Buenaesperança, hizo tanta a gua vna de las dos naos, que se huuo de boluer a Ternate,y salu arse alli la gente, porque se les abrio sin remedio alguno en lle gando. La otra nao , dexando la India a la mano derecha se a treuio a poner en camino para el Cabo de Buenaesperança(quan sola y fatigada yua) dixesse la suerte como dixesse : y passan dole prosperamente,llegò a las Il las Terceras ; auiendo dado buel ta al globo del mundo tan glo riosamente , que fue vna hazaña eterna en la memoria delos hom bres, y peregrina en todos los si glos: (aunque agora , no tanto, porque dan la misma buelta ca da dia las naos del Rey Catoli co,que boltean las dos Indias) y tanto mas , quanto fue sola v na nao bien maltratada, con yr se guardando del encuentro de Portugueses, que no la tocaron, por la destreza grande que ella tuuo en guardarse . Solamente la detuuo el Capitan de las Ter ceras , echando en muy asperas prisiones a los pocos y medio muertos soldados que en ella ve nian : de los quales vinieron a Espaã algunos dellos con la fa mosa nao que cobraron ; y vno dellos natural de Vicenza, que es en el estado de Venecia llegò a Italia, espantando al mundo, con vna cosa tan rara , y assi le sa lian a ver como cosa de mila gro . Llamauasse esta famosa y fuerte nao(que merecia estar en gastada en oro) Victoria , nom bre que le fue puesto en sus prin cipios; como pronosticando lo que auia de venir a ser della: y su Piloto Iuan Sebastian del Cano,

Nao Victoria da buelta al Mundo.

VNiVERSiDAD DE SALAMANCA

Hizo principalmente vn gran foſſo de mar a mar, demanera, que quedaſſe la fortaleza rodeada como vna Isla en aquella punta que alli hazia la tierra, que no era la menor defenſa. Sintieron en eſtremo eſta fortificacion los Isleños que llaman Cyngalas, como contra los que ſe hazia para priuarles de ſu libertad, fomentandoles las ſoſpechas los Moros que alli eſtauan y venian a contratar de fuera, porque temian a los Portugueſes como al fuego, donde quiera que ſe encontrauan de paz y de guerra. Dixeronles que miraſſen por ſi con tiempo, porque doliendoſe de ſu mal, les aconſejauã que ſacudieſſen aquel peſſado yugo de los Portugueſes, que voluntariamente ſe echauan a los cuellos, como ellos ſe lo auian adeuinado, quando les dixeron quan cierto era que de Columbo auian de ſaltar alli, los que les tenian ya oprimidos con aquella fortaleza que labrauan para freno de la tierra; y para grillos de ſus libertades, como lo podian facilmente ver por el grande tributo que auian pueſto al Rey de Columbo, que los recibio pacificamente como amigos, y le tenian ya con ſu crueldad y codicia pueſto como en vna priſion. Por tanto, que el remedio que auia para ataxar tan gran mal no era otro, que hazerles dexar por fuerça de armas la tierra, porque ſi vna vez ſe afirmauan en ella ſerian deſpues muy malos de arrancar, y ellos auian de ſeruirles como eſclauos ſin ſer ſeñores, no ſolo de ſus legitimas haziendas, mas aun de las proprias vidas en pena bien merecida de no auer ataxado con tiempo eſte cancer que les yua ya minando las entrañas; y a la poſtre les auia de coſtar tan caro, y mas que al dicho Rey de Columbo ſu vezino, que lo auia bien y juſtamente experimentado, pues ſe auia querido fiar mas de vnos Coſſarios eſtraños en Religion y naturaleza, antes que dellos naturales y de vna ſecta. Baſtaron eſtas inuidioſas diligencias de los Moros, para encender los coraçones de los Isleños, demanera, que determinaron deſpachar los Portugueſes que andauan derramados por la tierra, o acorralarlos donde, ſino fueſſe con alas, no ſe los pudieſſen eſcapar: Para lo qual alçaron los mantenimientos con mucho ſecreto, porque para diuertir ſoſpechas, exteriormente les dieron ſeñales de mayor amiſtad, para hazer ſu hecho con mas diſimulacion y ſeguridad: Sino que haziendoſeles a los Portugueſes cada hora vn año, y no pudiendo diſimular mas ſus malas intenciones, acometieron en ſon de guerra el lugar de Columbo, que eſtaua cerca de la fortaleza haſta ciento y cincuenta ſoldados Portugueſes que ſupieron la conjuracion que fraguauan los Barbaros, en tiempo que por el exceſsiuo calor que hazia, eſtauan bien deſcuydados de ſemejante aſſalto: para que entendieſſen que eſtaua viua la afrenta y daños recebidos, y quien la vengaſſe en ſu ſangre. Como los Isleños eſtauan deſcuydados, y el lugar ſin muros ni defenſa ſuficiente, no huuo dificultad en entrarle huyendo los Barbaros a mas no poder, cada qual por donde mas a mano hallauan

Guerra que los Portugueſes tuuieron en Zeylan.

natural de Guetaria en Vizcaya, hombre de valeroſo pecho, y en la fortuna y deſtreza, ſin ſegundo, tanto, que ſe puede preciar ſu pequeño pueblo del, como Roma del mejor Capitan que jamas tuuo. Deſcubierto eſte famoſo viage (que he pueſto breuemente, ſiguiendo los Autores mas verdaderos, y de mas credito, que otros que lo cuentan de otra manera, por no auer eſtado tan a mano para ſaberlo, como los que yo ſigo, principalmente el dicho Piloto original que tengo apuntado) ſalieron deſpues mas naulos y flotas de Seuilla, y dela nueua Eſpaña, a cargar dela eſpecieria, pues la jornada era tan cierta, aunque vna ſementera de diferencias entre Caſtellanos y Portugueſes. Reſultaron de aqui muchas dificultades que huuo ſobre la nauegacion, aueriguádoloen Europa por autos Aſtronomicos, fundados en la particion del Pontifice Alexandro VI. y en Aſia con las armas, aunque al fin ſe ha ſoſſegado todo, ſiendo ya el Rey Catolico ſeñor de lo vno y de lo otro, deſpues que ſu gran padre heredo la Corona de Portugal por legitima ſucceſsion, con que ſe han allanado todas quantas dificultades antes auia. Gaſtaronſe en eſta famoſa nauegacion poco mas de tres años, auiendo el Almirante Magallanes ſalido de Seuilla a los dichos diez de Agoſto del año de mil y quinientos y diez y nueue, y buelto la nao Victoria, el de veynte y tres, de la manera que queda dicho.

Capit. XXVI. De la jornada del Capitan Lope de Brito a la Isla de Zeylan. Y los ſucceſſos de armas que tuuo con los naturales.

TVVO El Rey don Manuel auiſo por eſte tiempo, de los ſucceſſos que auian ſucedido en la famoſa Iſla de Zeylan, y para conſeruar el Rey en la amiſtad, de que auia afloxado, y lleuar adelante la contratacion y comercio, embio a mandar a ſu Gouernador que en todo caſo ſe leuantaſſe alli vna fortaleza, donde eſtuuieſſe de ordinario grueſſo preſidio, que tuuieſſe a raya la tierra, y aſſeguraſſe los mercaderes que entraſſen y ſalieſſen por ella. Partio a cumplir eſte orden el Capitan Lope de Brito con haſta quatrocientos ſoldados y oficiales de canteria y carpinteria para labrar adonde mas a propoſito vinieſſe. Llegado al Caſtillo que don Iuan de Sylueyra auia leuantado de eſtacas y ceſpedes, le fortificò cõ muchas cõchas grueſſas, y por faltade cal, las aſſentò (y a que no auia piedra) con vn genero de betun artificial, que ſe haze en la India de las conchas de las Oſtras en que ſe engendra el Aljofar. Fortificoſe tan de propoſito, y puſo de manera la fortaleza, ya que auia de ſer el freno de toda aquella Isla, ſubiendo los muros y labrando baluartes y torres muy fuertes, que pudo muy bien hazerſe dueño de la tierra. Hi-

Fortificaſſe los Portugueſes en Zeylã

llaua, sin hazer caso de las haziendas, hijos y mugeres, que dexaron a merced de los agraviados Portugueses. Entrado el pueblo proueyò con mucha discrecion el Capitan Lope de Brito, de que no le abrassassen ni matassen a nadie, recogiendo solamente las mugeres y niños, para que atados a las puertas de sus casas, y boluiendo los Cyngalas entendiessen quan diferente condicion tenian, pues pudiendo passarlos todos a cuchillo, no querian, sino darles a conocer con aquel acometimiento, quan sin razon se quexauan de los Portugueses, y quan grande era su potencia, si lleuando ellos adelante su mala intencion, les dauan ocasion de ensangrétar otra vez las manos en culpados y no culpados. Siruio tambien esta preuencion, para que si boluiessen los Barbaros como era cosa cierta que auian de boluer, reparasse alli su ferozidad. Acertaron grandemente en esto, porque despues de auer puesto fuego por vna gran calle que va al Castillo, boluieron los Barbaros apiñados, y puestos en armas, bramando por las queridas prendas que auian dexado desamparadas. Corrieran entonces mucho peligro los Portugues, sino se detuuieran a desatar sus hijos y mugeres y a apagar el fuego, con que tuuieron lugar de recogerse a la fortaleza, y cerrar las puertas, aunque no con tanta presteza que no fuessen heridos treynta soldados del vltimo esquadron donde los Barbaros cargaron. Creyò el Capitan Lope de Brito, que con este golpe se sossegarian los Isleños, y los amansaria: pero fue todo al reues, porque lastimados mucho con este acometimiento, dieron veynte mil dellos sobre la fortaleza, que al ruydo del arma se juntaron de toda la comarca, y confiados en su multitud, quisieron trepar por los muros, en no se quantos assaltos que quisieron dar de golpe: sino que les tumbaron los Portugueses, con muerte y heridas de muchos. Conocieron entonces los Barbaros quan malos eran de domar aquellos hombres, y viendo, que de aquella manera no auian de hazer cosa buena, cercaron la fortaleza muy de proposito, derramandose por aquella comarca en sus quarteles y aloxamientos, porque passaua ya el Verano, y con la entrada del rezio Inuierno tenian su negocio por hecho. Afirmandose en estas esperanças, acudio tambien el Rey para rendirlos, ya que no a fuerça de combates, con hambre y necessidad de gente, pues cerrandoles el Inuierno el mar, (como es cosa ordinaria) era imposible que les viniessen el socorro y las prouisiones, que ya les yuan faltando. Hizieron luego los Barbaros Cyngalas para batir el muro, vn bestion, que como era portatil, anduuieron con increyble trabajo por arrimarle, jugando de dia y de noche los arcos y lanças ligeras con algunos tiros mal gouernados, en los Portugueses, que aunque les lleuauan ventaja en la disciplina militar, y en la gruessa artilleria que tenian: con todo esso, como eran tantos, suplian estas faltas, fuera de que auian traydo seyscientos trabucos de hierro, tan fuertes que tirados a braço, o en cierto genero de carros los cargauan con muchos passadores largos de diez palmos, encorados cõ pieles de laualles, para que resistiessen al fuego, y sacudidos del trabuco passauan a dozientos passos quanto encontrauan. Tambien estos instrumentos tirauan de dia y de noche algunas bombas de fuego que abrassauan las garitas y estancias militares del Castillo, que, como eran pagizas y de rama seca, prendian con mucha facilidad. Estauan con esto los Portugueses bien afligidos y con notable falta de agua (entre las demas) porque si la querian, la auiã de sacar de vn poço que estaua fuera de la fortaleza, donde derramauan tanta sangre como agua cogian, estando como estaua al descubierto, y imposibilitado de yr por mina como en Cananor quando (como diximos) se vieron los Portugueses en otro tanto, porq̃ la naturaleza de la tierra no daua lugar para minar. Pues si lo passauan mal por falta de agua, y por otros continuos trabajo, no era menor el que tenian en defenderse, siendo los enemigos tantos, y ellos tan pocos, que les yuan acabando, y hiriendo en todos los assaltos y baterias, con notable carga y pena, no pudiendo acudir a la defensa, si no era rebentando. Lo que les tenia firmes en tanto trabajo era, la esperança de socorro, y assi sacauan fuerças de flaqueza, hasta que assomasse el Verano quando sin duda les vẽdria. Faltoles tambien esto, porque auiendo passado el Inuierno con terribles y grandes trabajos, llego el Capitan Antonio de Lemos, hijo de Iuan Gomez de Lemos, señor de Trofa, con sola vna galera que venia de Cochin, y no traia fino cincuenta hombres, y essos los junto con tanta dificultad, como si fueran muchos mas, porque estaua entonces ausente el Gouernador de la India en la jornada del mar Bermejo, y auia lleuado toda la gente de guerra que pudo auer, dexando solamente proueydos los presidios y plaças importantes, de donde no se podia sacar ningun soldado, so pena de desarmar la tierra, y ponerla en manifiesto peligro. Entre tanto que venia mas socorro, acabaron los Barbaros de passar (trabajando de dia y de noche) el bestion, donde armaron dos torres de Palma ateſtadas de cespedes, para desde ellas tirar al muro, en quanto cegauan el fosso, con algunos materiales, y sacar de alli los Portugueses con muchas piedras y flechas. Considerando el Capitan Lope de Brito este peligro, determinò salir a pelear sin aguardar el poco fauor que despues vino, pues la extrema necessidad no le daua lugar para esperar mas. Comunicado esto con los demas Capitanes, todos vinieró en que se hiziesse vna salida, y para que fuesse de mas efecto, mandò el Capitan Lope de Brito al Capitan Antonio de Lemos, que acauana de llegar por la parte del Castillo que mira al mar: que en todo caso batiesse con la artilleria aquellas dos torres por la marina, en quanto el por otra parte arrancaua contra el impetu y multitud de Barbaros. Salio en su galera Antonio de Lemos, y en quanto batia las torres, acudiendo los Barbaros a la defensa, salio el Capitan mayor, Lope de Brito, muy bien apercebido con trezientos y cincuẽta

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA

Portugueſes en eſquadron cerrado,hiriendo y degollando en los Barbaros,porque eſtauã muy deſcuydados por aquella parte, creyendo que adonde les batian era la priſa: y aſsi les arrancò con aquel terrible impetu del beſtion, y cerrando con las torres hizo ancha plaça,haſta tumbar dellas los enemigos y cogerles. Auidas las torres ſe leuantò vna grita entre los Barbaros tan grande,que atronaua la tierra,que ſuele ſer entre ellos ſeñal de deſeſperacion en pelear,porque cerrados en vna piña intentaron arrancar del pueſto los Portugueſes. Venian en el batallon Cyngalas y Moros con ciento y cincuenta cauallos en ala(que en aquella tierra es gran coſa) mucha infanteria, y veynte y cinco Elefantes torreados:quatro de los quales yuan en la delantera, y los demas repartidos,no ſolo con las torres y flecheros que lleuan en ellas,ſino con vnas cortadoras y largas cuchillas que les engaſtan en los colmillos, para q̃ con ellas deſpedazen a dieſtro y a ſinieſtro,porque juegan dellas, y de las trompas con tanta velocidad y deſtreza,que trançan quãto hallan delante. Quando el Portugues vio las beſtias, y conocio el daño que le podian hazer, ſino jugaua de maña,ſe hizo a vna parte mandando jugar las eſcopetas; con cuyos pelotazos boluieron contra ſu miſma gente dando terribles barridos, y deſordenandolos. Porque lo que ſon de prouecho con la carga que lleuã,ſon de terribles ſi les hieren, porque no hazen caſo del Nayre que les gouierna, antes rõpẽ y desbaratã furioſamente,dela manera que ſucedio en eſte encuentro. Baſtò eſto y la braua tempeſtad de pelotas,para deſconcertar los Barbaros de tal fuerte, que no pudiendo ſufrirlo mas, ni menos el deſtrozo que (ſin las armas Portugueſas)hazian ſus Elefantes,boluieron las eſpaldas,dandoles Lope de Brito ſiempre caça,haſta cerrarlos por vnos boſques adentro: con que ſe recogio al fuerte contento de la faccion, aunque no ſin ſangre. Fue deſpues de Dios eſta ſalida la que dio a los Portugueſes la vida,porque auiendo el Rey perdido en la batalla mucha gente noble,renegãdo de tal guerra, y de quien le auia pueſto en ella,deſiſtio de ſu porfia, y al punto embio a pedir a Lope de Brito paz y buena amiſtad, porque ſi auia acometido la fortaleza,no auia ſido tanto por ſu inclinacion, quanto por la moleſtia que le auian dado los Moros, induziendole a la guerra que el jamas intẽtara. Fueronle admitidas las diſculpas, y cõcedidas las pazes que pedia,haziẽdoſe el Portugues vn poco de rogar,porque no ſintieſſe el Barbaro punto de flaqueza, que por lo demas no le podia ſuceder mejor coſa,en tiempo que eſtaua totalmente perdido ſi le dierã otro golpe de veras, ſin que pudieſſe eſperar fauor debaxo del cielo,eſtando como eſtaua el Gouernador Diego Lopez de Sequeyra auſente de la India. Con eſto ſe remato la guerra, y las coſas de Zeylan boluieron a ſu antiguo ſer, gozando los Portugueſes de ſu fortaleza y cõtratacio a peſſar de toda aquella Moriſma,que bramaua de corage, viendo tanta felicidad, y tan poco fruto de ſus diligencias y ſagacidades.

Pazes entre los Portugueſes y los de Zeylan.

Cap.

Capit. XXVII. De como el Gouernador Diego Lopez de Sequeyra ſe llego dos vezes a Dio. Y de lo que negocio cerca dela fortaleza que alli pretendio leuantar con mushas veras.

AVIASE Haſta eſte tiempo detenido el Gouernador Diego Lopez de Sequeyra por las coſtas de Arabia, y por el Mar Bermejo, aſsi en negocios forçoſos, como porque el tiempo no le daua lugar a ponerſe en camino. Pero luego que fue abriendo el tiempo, ſe vino coſteando por Cambaya, a tomar aquella punta de la famoſa ciudad de Dio: en cuyo ſeguro puerto hallauã acogida muy cierta los Egypcios y Moros, quando veniã de Calicut ala ſorda por no encontrarſe con los veladores y poderoſos Portugueſes. Deſſeaua grandemente el Rey don Manuel atajar eſtos inconueniẽtes, y que para eſte efeto ſe leuantaſſe alli vna fortaleza que echaſſe de aquellas coſtas los enemigos, como entre otras coſas lo encomendò a ſu Gouernador con muchas veras, grangeando con las miſmas las volũtades del Rey de Cãbaya, y del Satrapa Melique Az, para que deſta manera le ſeñalaſſen vn ſitio para la fortaleza, y para la contratacion mas ſegura Alfandega, que lo era la que antes auia Porque eſtauaua certificado que padecian los mercaderes muchas violencias del Satrapa, aunque con tanta ſagazidad q̃ jamas auia llegado a declararſe por publico enemigo. Porque en tretenia lindamente los Gouernadores y Capitanes Portugueſes, reſpondiendo a la ſatisfacion ſiẽpre que ſe le pedia, con hazerſe de nueuas a todo, y dar tan aparentes eſcuſas, que a qualquiera conuencieran por ſoſpechoſo que anduuiera, quanto mas a los Portugueſes que le tuuieron ſiempre por muy amigo ſegun lo que exteriormente veian en el, que acallarle ſu intencion, ſin duda que ſe la hallaran muy enconada, como el que tan mal lleuaua ſu poderoſa vezindad. Era eſte negocio muy dificultoſo, hora ſe lleuaſſe por bien, hora por el rigor de las armas, como el Rey don Manuel queria, no aprouechando lo primero. Porque el Rey de Cambaya aborrecia en eſtremo tales y tan valeroſos vezinos, ayudando a ello el dicho Satrapa, que aſsi a el, como a los demas Reyes comarcanos eſpoleaua a la defenſa, quãdo tal coſa ſe intentaſſe por fuerça de armas: pues el dia que los Portugueſes entraſſen en Dio de aquella manera, eſſe miſmo ſe les daua la poſſeſsion de toda la tierra. Mas como dizẽ que ſabe mas quien las entiende, que quien las trama, el Gouernador Diego Lopez de Sequeyra les auia ya entẽdido y conocido el trato doble. Salio de Ormuz harto deſſeoſo de llegar a la India, y llegãdo proſperamente a Dio echò luego las ancoras como en caſa de vn grande amigo, aunque ya ſe alcançauan de tretas el vno al otro. Lo qual viſto por Melique Az, no pudo hazer menos de recebirle dela miſma manera, y proueerle regaladamente de todo quanto ſe pudo imaginar para ſu regalo, y de los demas Capitanes. Tocole el

VNiVERSiDAD DE SALAMANCA CiLDOS USALES

Gouernador (viendole tan afable) en la tecla de la fortaleza, y porque no se entendiesse del otra cosa de lo que mostraua, ni que lo auia ya entendido, respódio: Que a estar ello en su mano, ninguna cosa hiziera mas de voluntad: pero que ni podia, ni le tocaua; porque no era mas que vn limitado ministro de su Rey el de Cambaya, a quien tocaua semejante negocio, como absoluto señor de aquella plaça. Y que esto seria muy facil de alcançar, si se le embiasse vn Embaxador en nóbre del Rey de Portugal, por cuyo seruicio lo haria sin duda, que en su seruicio y de su Rey se ofrecia a solicitarlo quando alguna dificultad huuiesse, pues el Rey lo haria sin duda luego que se lo apuntassen, haziendose esta forçosa y facil diligencia, estando tan cerca de alli en su real ciudad de Madauã procuraua siempre el Satrapa con esta fingida dificultad diuertir al Gouernador, y persuadirle có dones y liberalidades de palabra, desistiesse dello, pues donde el estaua no tenia el Rey don Manuel necesidad de otra fortaleza que su volũtad, tan hecha y acomodada a su seruicio, como el que mas se preciaua dello. Luego que el Gouernador vio la treta, y el Barbaro tan liberal de palabra, y tan remoto de sus pensamientos có las muchas sospechas que tenia, se resoluio, en que ya que por bien no se hazia cosa, se meneassen las armas, y hazerle por mal venir en ello, pues assi era facil la conquista de la ciudad, estando como estaua desprouey da de gente de guerra, y el con esperanças de suplemento que (como le vino) espera ua cada dia de Portugal, para ocupada vna vez la costa, apretar con mas veras el negocio. Con todo esso desistio desta resolucion, pareciendole que era menester disimular por entonces, y no romper tan presto, hasta dar la buelta el año siguiente con mayor potencia, y mas poderosa armada: ayudando a esta determinacion la sagazidad del Satrapa, y la suauidad con que le ataua las manos, y realmẽte obligaua a no tratar por entonces de armas. Tambien para acobardarle, como por via de amistad y recreacion, le enseñò las armas y municiones que tenia, haziendo en esto la mayor ostentació que pudo, ni era posible, porque viesse el Gouernador q̃ por alli no le lleuaria: trazaque sin duda le valio mas que todas las demas, segun las astucias conque en todo procedia: Porque vio el Gouernador mas defensiuos de los q̃ tenia creydo, salio de alli camino de Goa, con tanto aplauso del Satrapa al despedirle, quanto contẽto por verle alexado de su ciudad, que tan ladinamente y con tan buenos terminos auia saluado de tan conocido peligro. Alabaron los Satrapas comarcanos su ingeniosa maña, con q̃ auia desbaratado pacifica y amorosamẽte vn negocio tã acabado, y le auia hecho caminar al Gouernador, dexandole lugar de fortificarse, y proueerse de gente de guerra, como al punto lo puso en execució, haziendo torres y baluartes en diuersos puestos, reparando los muros, y sembrando por ellos mucha y muy gruessa artilleria que tenia. Desde vn baluarte que esta en medio del rio, echò hasta la ciudad vna gruessa cadena, poniendo en aquella canal tres grãdes nauios de carga, llenos de piedra y lastre, para que si el enemigo (como por cosa

Pretende el Gouernador leuantar vna fortaleza en Dio.

Fortifica el Satrapa a Dio.

cosa cierta le esperaua) rompiesse la cadena, barrenandoles por el suelo, y hundiendose con el peso, cerrassen totalmente la entrada. Y porque las galeras no se llegassen a balroarle, arrojò en el mar grandes piedras y peñascos, y hizo muchos encañados torcidos (a manera de los de Alodin) aferrandoles con fuertes estacas, para que con sus intricadas buelras y rebueltas, negassen absolutamẽte la entrada, estando defendidos con la artilleria de la muralla, si fuesse menester jugarla. Cerrada la entrada por mar y por tierra, puso en el puerto ciento y ochenta Leños y Galeotas, sin las naos de mercaderes negociantes, para que hiziessen su deuer en descampado. Tomò a sueldo y fortalezio la ciudad con mucha gẽte de guerra estrangeros, como Arabios, Persianos, Turcos, y cantidad de Christianos renegados de diferentes naciones; con todo genero de armas y pertrechos de guerra. Hizo mas otra diligencia, y fue, que porque el Gouernador no sacasse del Rey de Cambaya el beneplacito para la fortaleza con dones y Embaxadas, se adelantò a ganarle por mano, preueniendo a sus amigos y priuados del Rey, para q̃ quando el Portugues tratasse deste negocio, hiziessen desuerte, q̃ se lo negasse rasamẽte, como cosa que por muchos y importãtes respectos no podia, ni le estaua bien hazer. No dormia en tanto el Gouernador, porque desconfiãdo de poder salir con la suya por orden de Embaxadores se preuenia con las veras posibles, para lleuarlo por declarada guerra. Despues que salio de Dio, llegò a Goa, y hizò llamamiento de gentes en Cochin, donde reparò las naos viejas y sentidas, labrando otras de nueuo, y deteniendo para su gouierno, muchos Pilotos y marineros, que yuan con cargas a Malaca, a las Malucas y a la China, aprouechandose de su autoridad y Imperio, porque ellos como no era la jornada de tanto interes como la que les quitaua, valiãse de la cedula Real q̃ traian de Portugal. De manera, que con todas sus diligencias vino a echar al agua vna armada de quarenta y ochovelas de toda bróza, como naos gruessas, galeones, nauios redondos, carauelas, galeras, galeotas fustas y vergantines, en que fuera de las muchas armas que puso, yuan tres mil Portugueses de guerra, y ochocientos Malabares amigos: porque en la India tanto siruen los de la tierra en jornadas que los Gouernadores hazen, como los Portugueses, siendo como son tan diestros con vna escopeta, como ellos, y muy grandes flecheros, si se conocen. Salio de Cochin el Gouernador con esta gallarda y poderosa armada a nueue de Febrero, y llegandose a Dio cõ estampido de passar a Ormuz a pedir cuenta al Rey del tributo que no auia pagado, hallò al Satrapa Meliqué Az muy apercebido de gẽte y armas para defenderse del, y que por no obligarse a verle, pareciendole que estando presente le trastornaria, auia fingido que el Rey de Cambaya le embio a llamar. Ausentandose assi con este achaque, dexò por Gouernador a su hijo Melique Saca, debaxo de la tutela de tres principales Turcos Haga Mahamet, Tartaro de nacion, Sufo, y Sedalin, para q̃ con su consejo se guiasse, porque era de poca edad, y con su ayuda se defendiesse, si el Portugues pro cu-

curasse hazer alguna violécia en la ciudad, que dexò tambien guarnecida y fortificada (como digo) que casi era inexpugnable. El Gouernador, luego que llegò al puerto, y supo como en ausencia del astuto padre gouernaua su hijo, le embio vn mensagero a tratar de la fortaleza, a que de consejo de los tres Capitanes respondio: que si en la armada huuiesse necesidad de prouisiones o de otra cosa lo daria con mucha voluntad, como amigos que siempre auian sido los Portugueses y su padre, sin reparar en intereses con el. Pero que en lo que tocaua a darle sitio para labrar la fortaleza, no podia hazer semejante nouedad, estando como estaua debaxo de la potestad de su padre, sin cuya licencia no podia el, ni le estaua bié hazerlo, ni dar otro corte mas de q̃ su Señoria embiasse alguna persona al Rey de Cambaya, donde estaua su padre que auia acudido a ciertos negocios, y seria cosa facil negociarse, estando el de por medio, que ayudaria muy de veras a la conclusion del negocio, como el que mas lo desseaua, por gozar de la compañia de tan honrados y valerosos vezinos, q̃ no seria para el de pequeña gloria. Conocio claramente el Gouernador la cautela, y mas con lo que le boluio el mácebo Saca a dezir, de que se admiraua de su Señoria tratasse de assentar en aquel puesto tan inferior y desacomodado, respecto de otros muchos donde podria con mas facilidad y prouecho hazer lo que alli pretendia, con que acabò de entender quan fortificados estauan los Moros de engaños y defensiuos. Llamò entonces los Capitanes a cósejo de guerra, proponiendo el negocio, y pidiendoles como en cosa de tã ta importancia sus pareceres, que fueron diuersos vnos de otros, al tercandolo con mas espacio que la ocasion requeria. Dezian vnos, que no eran ya de sufrir tantas befas como los Barbaros les hazian, en traer los suspensos có palabras falsas y fingidas, sino q̃ aparejando todas las machinas y pertrechos de guerra batiessen luego los muros. Prometio luã de la Camara, Capitan de la artilleria, que por quanto auiendo dado vna vista a la ciudad en vna varca, auia hallado, que por el costado de la ciudad que mira al mar a la entrada del rio, estauan muy flacos los muros, que se obligaua si le dauan recado, abrir por alli passo para la ciudad con mucha ventaja suya y daño delos enemigos. Los quales, aunque mas braueauan, estauan con mas temor que animo, si vna tan poderosa armada como la que tenian a la vista, hazia ademan de acometer. Pues no soloen Dio, mas enotrama yor y mas inexpugnable fuerça, no tenia para començar tanta potécia que a no hazer el efecto q̃ se pretendia, seria de notable afrenta para la nació, pues no se daua manos a tan poca cosa, auiendo con menor potencia, sin comparació, allanado otras mayores y mas dificultosas en Africa y Asia. Otros tenian al contrario, principalmẽte aquellos que auian sido detenidos por el Gouernador en Cochin, y no estauan bien con el estruendo militar, lleuando como lleuauan dirigidos sus pensamientos al interes proprio que les quitauan con aquellas rebueltas y aparatos tan desiguales a la grã resistencia en que la ciudad se pondria, luego que las armas hiziessen

Dificultades que auian para el seruicio Dio.

sen señal à vnos y a otros. Y que en razon desto seria temeridad acometer cosa tan inexpugnable, y negocio muy feo a la honra, ponerse en ocasió de alterar el animo del Rey amigo, y de los otros comarcanos que auian de salir a la demanda forçosamente. Con que se abriapuerta a nueuas y mas peligrosas guerras, y el estado de las cosas de la India, se boluería de arriba abaxo con notable perdida de todos, y deseruicio del Rey de Portugal, que holgaua y mandaua, se lleuassen semejantes cosas cõ suauidad y destreza, y no por fuerça, y mas en parte que tã ta auia para resistir a mucha mas potencia de la que el Gouernador traia. Fuera de todas estas razones, alegauan tambien que era de muy rateros Capitanes, hazer a nadie guerra sin declararsela primero, y que pues hasta entonces todo se guiaua por leyes de paz y amistad, se violarian feamente si alguna nouedad huuiesse. Y que pues el hijo del Satrapa dezia la facilidad q̃ auria, embiando al Rey Mamudio vn Embaxador para alcançar lo que tanto desseauan, y ello era tan conforme a razon, le embiasse su Señoria, y quando en ello no viniesse por bien el Barbaro, entonces se podriá aprouechar de las armas, pues tan justificada preuencion saluaua qualquier rigor que se vsasse con el Satrapa, cuya potécia seria mucha mayor, si no procediendo por la via ordinaria, y por las leyes de hõrosos enemigos le obligauan, a que teniendo de su parte la razon, se defendiesse, y aun les ofendiesse cõ mas animo. Estas y otras aparentes dificultades alegauan los que querian mas seguir el trato de las armas, pero los q̃ eran del contrario parecer, siẽpre insistiã en que no dexasse el Gouernador passar tan buena ocasion, ni diferiesse la guerra, pues era cosa cierta que cada dia se yria dificultando mas, y la nauegacion y comercio passarian de largo poco a poco, de manera, que quando quisiessen intẽtarlas, no podrian. Los vnos y los otros estauan tan puestos en sus porfiados pareceres, que confundieron el negocio mas de lo que el estaua. Y como la resolucion de que se hiziessen primero las diligencias pacificas, antes que se vsasse de rigor, se publicò por la armada, blasfemauan de tanta espera, pues estando apercebidos para acometer en haziendoles la señal, segun lo q̃ esperauan dela consulta, tratauãde hazerles con tã nota blecouardia, arrimarlas armas. No perdonaron los soldados cõ aquella ferozidad, aun la persona del Gouernador, porque le lastimarõ muy mal de palabra, culpandole de tal acuerdo y resolucion, y dãdole en rostro con algunas palabras pessadas y malsonantes, que mas erã de gente amotinada que sujeta. Llegò la murmuracion a tanto, que los mas Capitanes no trauauan de otra cosa, y passara el negocio mas adelante, si el agrauiado y discreto Gouernador, viẽdolo tan enconado, no les llamara segunda vez a consejo de guerra, donde, despues de auerse quexado de su modo de proceder, cõ palabras de mucho sentimiento, y de que vnos por encaminar sus negocios y pretensiones, no se dolian de las cosas del Rey, y otros por mãcarle su prosperidad, y todos por no acabar de arrãcarse de sus pasiones les dixo: Al fin señores aueys llegado con vuestra mucha colera a perder el respecto a vues-

VNiVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

a vueſtro Rey en mi perſona,laſti mandome tan mal depalabra,que para juſtificar mi cauſa, y culpar vueſtra oſſadia, no quiero daros en roſtro con algunas razones, q̃ a preciaros della,y de gente hóro ſa, no las huuierades arrojado en corrillos de gente , que en materia de honra no os puede abonar. Ello es hecho, y yo lo perdono a vueſtra colera. Peroporque de mi inocencia, y de vueſtros diuerſos y encontrados pareceres,no reſul te culpa graue en mi honra,y ſe ataxen palabras que podrian ſacar ſangre,os obligo aqui donde eſtá mos,a que firmando vueſtros pareceres de vueſtros nóbres,diziédo cadaqual lo que cerca deſte ne gocio ſiente,clara y deſapaſionadamente,ſe junten todos, y refrẽ dados por el ſecretario dela India y cerrados con nueſtro ſello,ſe pó gan en poder de los oficiales del Rey para ataxardeſtamanera incó uenientes,y obligaros a no dezir aqui vna coſa,y en mi auſencia lo que os parece: Como ſe lo dixo lo puſo por obra, recibiendo los pareceres de todos ſobre ladificul tad y eſtado de la guerra, ſobre la potẽcia del Rey Mamudio de Cãbaya,ſobre el diſcurſo dela Emba xada,y ſobre las condiciones con que ſe aſſentarian las pazes: y en fin ſobre todo lo q̃ le parecio debaxode juramento,para cerrarles las bocas,y que no le anduuieſſen royendo los zancajos. Acabado eſto y entregado todo a los oficiales del Rey,embio el Gouernador con parecer de todos vn menſaje ro a Melique Saca,para que le dixeſſe de ſu parte,como no queria tratar masdela fortaleza ſin cóſen timiento y voluntad de ſu padre, pues el dezia q̃ tenia expreſo mãdamiento ſuyo,para no determinar coſa en ſu auſencia ſobre aquel negocio. Pero que teniendo por bien de lleuar adelante la paz y amiſtad q̃ entre el,y el Rey Mamudio y ſu padre auia ſido ſiempre firmiſsima,y de ſu parte la cóſeruaria,le rogaua con muchasve ras,que por ſer coſa muy conueniente a la honra y bien de todos, hizieſſe el tratamiento honrado que de ſu liberalidad y buen animo eſperaua,a Rodrigo Fernãdez ſu Embaxador que alli dexaria,para que (como el auia propueſto) ſe llegaſſe a tratar de aquel negocio con el Rey Mamudio en nóbre de don Manuel de Portugal, y a Diego Fernandez de Beja,que quedaria con algunas naos, materiales y municiones neceſſarias para començar a labrar la fortaleza en el ſitio,que ſacada la licẽcia ſe le ſeñalaſſe,en razon de que el Rey le auia ya dado cedula de Alcayde y Capitan de aquella fuerça. Que con eſto ſe partia luego a Ormuz a negocios forçoſos, como ſiempre auia ſido ſu intenciõ directamente, y no detenerſe de propoſito en otra parte. Reſpondio a eſto Melique Saca con mueſtras de mucha liberalidad (deſſeãdo ver cien leguas de alli tan poderoſa armada) y recibio con mucha honra al Embaxador Rodrigo Fernandez que ſaltò en tierra: dando aſsi miſmo lugar para que Diego Fernandez de Beja quedaſſe con tres naos de armada, entre el y los Capitanes Nuño Fernandez de Macedo,y Manuel de Macedo,aguardando la reſoluciõ del Rey de Cambaya. Deſpidio con eſto el Gouernador haſta veynte Capitanes de mar,de los que auia detenido en Cochin, embiandoles aſus caminos que tanto deſſeauan por bullirles en el pecho el fuego

fuego dél interes,mas que el delas armas. Dexò por ſu lugar teniente en ſu auſencia a don Alexo de Meneſes,y deſpues de proueydo todo lo que en Dio le parecio cõuenir,hizo alto con la armada camino de Ormuz,con notable cõtento de los de Dio, que como ſi huuieran echado vn peſſado mõte de los ombros,aſsi començaró a reſpirar,aunque exteriormente noſe declararon luego contra los Portugueſes.

Cap. XXVIII. De como el Gouernador llegò a Ormuz: y proueyò a Antonio Correa, contra el Rey de Baharen.

LVEGO Que el Gouernador llegò a Ormuz, a quinze de Mayo deveynte y vno, con animo de menear las manos, ſe informò del Rey Tornnxa (que lo era entonces) y del preſidio q̃ allireſtaua, como no auia pagado el tributo acoſtũbrado: y aueriguandolo bien, ſupo,como la cauſa era lo que ſe ſigue,tomãdo las coſas de ſus principios.

Entre otras Islas y ciudades que caen en el Seno Perſico, es la de Baharen, famoſa por ſu fertilidad (pueſta en veynte grados al Norte) y por la peſqueria grande que ay en ella de perlas. Eſta Isla tenia entonces en feudo y con cierta manera de reconocimiento a los Reyes de Ormuz, (cuya es) vn Moro, Arabio de nacion, que ſe llamaua Mocrin, pagando cierta cantidad de tributo de la propriedad con que la poſſeia. El qual ſiendo de ſu natural ſoberuio, y eſtando muy hinchado con vn caſamiẽto que auia hecho con vna hija del Hialifa y Pontifice mayor de la caſa de Meca, tuuo a menos valer pagar feudo y pechar a Rey alguno, y eſpecialmente al de Ormuz, alegando, que no auia el de reconocer ſuperioridad y vaſſallage a vn hombre que tan afeminadamente ſe auia dexado rendir de vnos pocos eſtrangeros, enemigos de ſu ley, que ſo color de paz y amiſtad auian venido de lo vltimo del Poniente a infemar la ſecta Mahometana. Conforme lo qual, ni caber en razon, ni eſtarle bien reconocer, como, ni mandar a otros, quien a ſi miſmo no auia ſabido defenderſe. Deſuerte que no ſolo ſacudio el Moro al deſcubierto el peſſado yugo, mas auh deſſoſſegaua todas aquellas coſtas con algunas fuſtas coſſarias, robando y deſualijando a todos quantos paſſauan a Ormuz. De tal manera, que quitaua todas mercaderias que por alli ſe ſolian traginar, y las prouiſiones ordinarias, con que luego començò la ciudad a ſentir neceſsidad, y ſu Rey en tanto eſtremo, que no ſolo no tenia con que pagar el tributo que acoſtumbraua cada año al Rey don Manuel, pero, ni aun para ſuſtentar medianamente ſu perſona. Porque todos aquellos Reyes del Oriente, como no tienen mas haziendas ni rentas, de lo que les importan generalmente las mercaderias, aſsi en faltandoles eſtas, les faltan abſolutamente las fuerças, y aſsi admiten facilmente a los eſtrangeros que contratan y comunican con ellos por ganar con ellos, como auemos viſto y ſabemos bien de los Portugueſes que por eſta via ſe han afirmado

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

en aquellas partes. Auiase quexà do el pobre Rey al Gouernador desta rebeldia por cartas, aunque no se le auia dado entero credito, por la imposibilidad que, bien considerado, tenia la quexa: y viéndole en su casa, insistio en que le diesse fauor, para rendir aql vassallo rebelde, pues en razó de la paz y confederació, no se le podia negar. Pedia cosa tan justa, que no pudo el Gouernador dexar de hazerlo: y assi despachò para Baharen al Capitan Antonio Correa su sobrino, con siete velas muy bien apercebidas de quatrocientos soldados Portugueses, y entre ellos hasta ciente, escogidos en valor y nobleza, que yua desseosos de prouar sus armas en aquel Moro. Dio el Rey Torunxa, como para cosa tan propria, dozientos Leños, que llaman en Ormuz Terradas, a cargo de su Alguazil mayor Xarafo, con casi tres mil Moros Arabios. Auiase ya el Rey Mocrin preuenido, como si le huuieran publicado la guerra, y assi puso a punto, para defensa de la Isla, y de los lugares comarcanos, doze mil Moros, y entre ellos trezientos cauallos de Arabia, quatrocientos flecheros Persianos, y algunos Turcos tiradores, vassallos suyos, que eran la mayor fuerça de su campo: porque la demas gête de guerra, no tenia mas armas para abultar delas q̃ se vsan en la tierra, como terciados, alfanges, y otras armas arrojadizas. Leuanto juntamente con esto vn baluarte, por la parte que se descuelgan a Baharen, sembrado de muchas pieças gruessas de artilleria, con las bocas al mar, por donde esperaua la armada de los Portugueses que le yuan a tomar cuenta de su rebeldia. Salido Antonio Correa de Ormuz, llegò prosperamente con su armada a Bahare, aunque tuuo vn poco de tempestad, y surgiendo a tiro de cañon, se resoluio en el Consejo de los Capitanes, que aprouechandose de la presteza, se diesse el combate por dos partes, saltando los Portugueses en tierra por la suya, y los Persianos por otra, no solo para diuidir el enemigo, sino por acabar con solo el esquadron de sus Portugueses aquella empressa que tenia por muy facil, antes que confiarla de aquellos Moros Persianos, de quienes tenia muy poca confiança, y demasiadas sospechas, por algunas cosas que se auian descubierto. Demas desto peleauan contra los de su misma ley y sangre, donde sospechaua traycion, y por esso Antonio Correa los queria echar q̃ diessen el assalto por su parte. Aclararonse luego en alguna manera estas sospechas, porq̃ tomando Raix Xarafo tierra a vista de los enemigos, lleuò su gente a vn mõtezete, cercano, dõde nunca se acabò de poner en orden: dexando passar el tiẽpo, y queriẽdo estar a la mira de la batalla, para tomar cõsejo por lo q̃ a los Portugueses sucediesse, q̃ fue ponerse vna buena cubierta de traydor y couarde. Antonio Correa al principio no aduirtio en ello, y queriendo tomar tierra por la parte de las talanqueras, no se atreuio, por yr muy descubierto al tiro de los cañones, y assi se huuo de apear por vn lugar do nde daua el agua a los pechos, no siẽdo posible tomar por otra parte tierra sin mucho peligro, cosa q̃ el buẽ Capitan ha de escusar todo lo posible. Porque, como solia dezir el famoso Cipiõ, mas haze el Capitan en guardar vno de los

Antonio Correa dasobre el Rey de Baharen.

Victorias Cadmeas llamaõ los antiguos, las que cuestan tanto al vencedor, como al vencido.

los suyos, que en matar ciento de los enemigos, y assi son muy poco estimadas las vitorias que llaman Cadmeas, en que faltan tantos, o casi tantos al vencedor, como al vencido. Ya que, aunque con algun trabajo de parte del sitio, se vio en tierra Antonio Correa, puso su gente en orden, sin que le hiziesse impedimento el enemigo, y confiando solamente en el valor de sus braços, mandò a Tristan de Castro, su Capitan mayor de la armada, que apartasse de la ribera los bateles, porque, perdida la esperança de acogerse a ellos, mirasse cada qual como meneaua las manos. Lleuauan tãta gana de pelear los soldados, q̃ estando el agua a la cinta (porque por la baxa del mar no pudieron los bateles echarlos mas adelãte) y acometieron desconcertadamente, sin esperar la señal, derramandose por vna y otra parte, como si falieran a correr vna liebre, y no a pelear con enemigos poderosos y bien armados de a pie, y de caualllo q̃ les auian de refrenar vna temeridad como aquella, tan agena de gente bien disciplinada, que aun contra enemigo yencido lo era, passando de los limites de la milicia como ellos passauã. Con todo esso, ya que se arrojaron desordenadamente, tuuieron animo y perseuerancia en no boluer pie atras, particularmente Ayres Correa, hermano de Antonio Correa, que lleuaua la vanguardia: el qual, confiando en su edad y ferozidad de mancebo (que le lleuaua desenfrenadamente a cosas de honra y fama) arremetio el primero con los hidalgos y Caualleros que lleuaua a su cargo. Siguiole su hermano Antonio Correa, con el resto del esquadron.

Batalla de Baharen.

Fue tan braua la arremetida, y con tal impetu, que arrancaron los Barbaros, hiriendo y degollando dentro de los muros, y lleuãdoles desta suerte retrayendo, los acorralaron tanto, que ya parecia declinar a su parte la vitoria: quando salio de traues el Tyrano Mocrin con toda la caualleria, dandoles tan gran carga, que derribò a muchos muertos y heridos del muro abaxo, y de la talanquera donde auian subido. Entonces se encendio la batalla brauamente, porque como auian sacado los Barbaros a los Portugueses a descampado: salieron infinitos de la ciudad, q̃ les dauan mal trato. Lo vno, por la grã ventaja que les lleuauan en la gente y sitio, y lo otro por las muchas y differentes armas que tenian. Eran tan sueltos los Moros, que arrojauan lanças de a treynta y mas palmos, con la destreza, que si fueran azagayas de monte, con que atrauessauan quanto encontrauan, antes que pudiessen los Portugueses reparar los golpes, y hazer los suyos con las espadas y picas largas, aunque se oponian valerosamente al impetu de los cauallos, procurando retraerlos a cañonazos. El Capitan Ayres Correa, auiendose metido demasiado en los enemigos, le clauaron dos saetas, y despues le dieron tãtas heridas, que cayo muy mal tratado, y atrauessado de lanças que le tirauan, como si fuera vn toro. Dieronle algunos la nueua al Capitan su hermano, con alguna tristeza y lagrymas, pero el les respondio, que se boluiessen a proseguir lo comẽçado, y no les desmayasse la desgracia de su hermano, que bien sabia el qera mortal, y se preciaua mas de verle assi

1521.

VNiVERSiDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

atrauessado entre las armas enemigas, como buen caualliero, que sano de otra manera en afrenta de su sangre. Boluieron con esto a renouar la batalla de la manera que estaua trauada, sino que el cansancio y heridas les debilitaron mucho el animo, porque era por el medio dia, y hazia vn sol que les abrasaua las entrañas, y la arena que estaua hecha vn fuego, les brumaua terriblemente, causandoles tanta sed, y tanto sudor, que huuo soldado, que rompio a vn caualio muerto la begiga, y le beuio la orina, cosa que admira. Los enemigos andauan tambien muy fatigados, por la gran resistencia que auian hecho, y fue de manera, que como si se concertaran, descansaron vn rato vnos y otros, tendiendo los cuerpos en aquella abrasada arena, como vnos luchadores, que no fue de poco prouecho, si quiera para sacar los heridos de la batalla, y para respirar vn poco del inmenso cansancio que tenian. Boluieron luego a assi se muy de proposito los Portugueses, como gente mas hecha a las armas, leuãtando vn grande alarido de congoja, y llamado todos a vna voz al Apostol y Patron de España Sãtiago, que no les desamparasse en aquel aprieto. Assi fue ello, que repentinamẽte, y sin saber porque, les acometio tal temor a los Barbaros, que les turbò totalmente, y el Tyrano Mocrin, auiendole muerto en la batalla dos caualios, y queriendo porfiar tercera vez, le passaron vn muslo con vna bala de escopeta, que le hizo afloxar de su ferozidad, por la mucha sangre que le corria. Huuieronle de sacar de la batalla sus priuados antes que se acabasse de desangrar.

Rey de Bahaen desbaratado y muerto.

Metiose luego desesperado de buẽ successo, en vna cueua del monte, donde murio dentro de tres dias, tomando el cielo con las manos de dolor y rabia. Quando los Barbaros vieron salir de la batalla su Rey, medio muerto, dexaron las armas por escusar el peligro, huyendo cada qual por donde mejor podia. Llegò entonces el Persiano Xarafo (que se auia estado gozando del sangriẽto espectaculo) con su gente en orden, a dar el parabien de la victoria al Capitã Antonio Correa, y a desculparse de no auer acudido antes, por no auer podido mas presto. Dissimulò por entonces el Portugues, la demasiada colera que contra el Barbaro tenia, porque no era tiẽpo de hazer otra cosa, y assi le recibio amorosamente, admitiendo la disculpa, y haziendole participante de la victoria, como si le huuiera costado el sudor, sangre y cansancio, que a el. Despues de auer descansado vn poco, y no viendo assomar enemigos, publicò el saco, que fue riquissimo, particularmente en el palacio del Tyrano, que tenia infinitas riquezas atesoradas. Abrassaronse ciento y quarenta Terradas, de toda carga que se hallaron, y dexò por Capitan, y en guarda de la ciudad, al Persiano Xarafo, recogiendose el a las naos, para curar los enfermos y heridos, que auia algunos. Fue auido el cuerpo del Tyrano por orden de Sadradin pariente de Xarafo, que le cogio a vnos Arabios, que le lleuauan secretamente a sepultar en Meca, y traydo con mucho contento y placer a la ciudad, donde le cortaron la cabeça, y le arrancaron diestramente el cuero della: y rellenandola los Moros de

algodõn, y embiandola Antonio Correa al Rey de Ormuz cõ Baltasar Pesoa, para que viesse cõ quãto desseo y presteza se le auia seruido. Recibiola el Rey cõ mucho gozo, mandandola enterrar en medio de la plaça de Ormuz, con vn Padron en Arabigo y Portugues, que dezia el orden de todo lo que auia passado en el discurso y fin de la guerra. Luego se allano Xeque Hamet, señor de Catifa, sobrino de Mocrin, con condicion que se obligasse el dicho Capitan Correa aponer todos los soldadòs que alli auia en Tierrafirme de Arabia. Concedioselo este negocio como el Moro lo pidio, passandolos Raez Xarafo en sus Terradas en cumplimieto del concierto, dexando las armas y caualios, que esto solamente no quiso Antonio Correa que lo passassen. Los naturales de la Isla (porque los foraiteros se fueron donde les parecio, cõmo gente alquilada) fueró restituydos en sus haziendas, y casas, presupuesta la emienda de la rebeldia passada.

Ya que todo estaua allanado y quieto, puso Antonio Correa por Gouernador de Baharen a Bucat, vna persona muy honrada y aficionada a la nacion Portuguesa, Moro y Arabe de nacion, que no fue de poca importancia para sossegar los animos de la gente, que abominan de Gouernadores Persianos. Puesto este Gouernador en Baharen, y estando toda la Isla llana y sujeta al Rey de Ormuz, la dio en tenencia Antonio Correa a Bardadin pariente de Xarafo, con condicion, que estuuiesse obligado a pagar de tributo quarẽta mil Xarafinos al Rey de Portugal, que es la moneda Persiana del valor y estimacion que en otras partes tengo dicho: Ya que en Baharen no auia mas que hazer, tomò Antonio Correa el camino de Ormuz, donde fue recebido de toda la Corte y nobleza a veynte y cinco de Agosto, con vniuersal alegria, y el Rey le hizo mucha honra, con otras muchas mercedes que tan bien auia con su valor merecido. Despacharon luego el Rey y el Gouernador a Baharen a Rodrigo Boto, por Factor dela contratacion que alli auia de auer, y a Antonio Abui por su escriuano, cõ otros siete Portugueses, para que alli tuuiessen cuenta con la hazienda del Rey, que seria de mucha importãcia, administrando como oficiales y factores Reales, todo lo que, andando el tiempo, le importasse al Rey de Portugal en aquella plaça, principalmente para la saca delos caualios, que era vna cosa muy grueSSa. Tras esto hizo otra buena obra el Gouernador al Rey de Ormuz (aunque despues fue causa de muchos ruydos) y fue: que para mayor seguridad suya, y de sus rentas quitò los oficios de cogedores dellas a los Moros, que antes lo tenian, desde que el Gran de Alonso de Alburquerque los puso en orden, porque era de manera lo que al pobre Rey se le iba me nos cauauan sus rentas, que muchas vezes no tenia para pagar el feudo que deuia al Rey de Portugal. En fin con orden que tenia el Gouernador del Rey dõ Manuel lo entablò de manera, que hizo auerigUacion de lo mucho q importauan las rentas Reales, y lo mal que se lo gouernauan sus oficiales, y puso a Manuel Vello por juez y proueedor de la Alfandega, a Rodrigo Varela por tesorero, y por escriuanos a Miguel de Valle,

Rey de Baharen vassallo y tributario de Portugal.

VNiVERSiDAD DE SALAMANCA

Rodrigo Gõçalez de Acosta, Diego Vaz, Nuño de Castro, y Vicente Diaz, todos ellos personas de mucha confiança. Lleuaron los Moros de la tierra tã mal este negocio, que vino adelãte a ser ocasion de rebentar, como en su tiempo veremos, no obstante que todo ello se hazia en seruicio, y prouecho del Rey, que era cosa lastimosa lo poco que antes le luzia su hazienda, andando en manos de sus Moros. Concertado todo esto, y allanada la tierra, y reforçado el presidio de la fortaleza, por lo que adelante pudiesse suceder, luego que su sobrino Antonio Correa llego de Baharen se puso la buelta de Dio, dõde tenia lo mejor de sus honrados pensamientos.

Capit. XXIX. De lo que el Gouernador Diego Lopez de Sequeyra hizo en Chaul. De como dõ Duarte de Meneses le sucedio en el cargo. Y de la rebeliõ de Ormuz contra los Portugueses.

VINIENDO El Gouernador de Ormuz para Dio, ya que llegaua cerca della, le salio al enquentro Diego Fernandez de Beja, q̃ auia quedado para guardar aquellas costas, y le dio cuenta de como auiendo Rodrigo Fernandez lleuado su embaxada al Rey Mamudio de Cambaya a su ciudad de Champanel, auia buelto con mucha sequedad, y que el Satrapa Melique Saca, oluidadode cosas passadas, auia quebrantado la paz y amistad que auia quedado concertada, mouiẽdole a ello su padre Melique Az. El qual sobre cierta demãda le auia acometido las naos con gran numero de Leños y Galeotas, dandole con ellas tan braua caça, que aunque se puso en saluo, fue, con mucha sangre y daño. Llegole al Gouernador essa nueua alcoraçó, culpandose (quando ya no auia lugar) de no auer executado la grã de ocasion que auia tenido, y de auerla dexado passar tan facilmẽte, no mas de por confiarse en las falsas y fingidas palabras del Barbaro, y en sus promessas, quando con tanta potencia pudiera rematar las cosas de Dio, y afirmarse en ella para siempre. Auergõçado y corrido d'tã pessada burla, como le auiã hecho, y porque venia menoscabado, le parecio, que no cõuenia por entonces acometer aquella empressa, aunque echò los ojos a vn puerto famoso, que esta seys leguas de Dio, dõde auia mucha capazidad para recogerse nauios, y lugar acomodado para exercer la contratacion. Llamase este puerto y rio Madrefaba, donde ya otra vez auia tratado de labrar vna fortaleza, con la mayor presteza que le fuesse posible a pessar de toda Dio, sino que quando quiso no pudo, porque viniendolo a entender Melique Az por secretas inteligencias, le ganò de mano, fortificando aquel puesto con muy buena guarnicion. Hallandose tambien burlado el Gouernador por aquella parte, y auiẽdosele abrassado la nao Santa Maria de la tierra, cõ su sobrino y Capitan della Ayres Correa, que la pegaron fuego vnos Moros que alli yuan cautiuos, se fue derecho a Chaul, a cuyo Satrapa Nizamaluco pidio vn sitio acomodado para leuãtar alli vna fortaleza. Auia poco, que (como dixe) era amigo de Portugueses, y como entõces andaua rebuelto con Hidalcã, pa decia mucha necesidad de caualos para la guerra, que no se criã en la India, sino que se traen de Persia a los emporios de Goa, desde q̃ el Grande Alonso de Alburquerque ganò aquella ciudad. Y assi luego que el Gouernador pidio el sitio al Satrapa, le respõdio, que de muy buena gana le daria, con condicion, que le fuesse licito traer cada año de Arabia y Persia trezientos caualos a Chaul, pagando en el puerto de Goa a los oficiales Portugueses quarenta Pardaos por cada cabeça de Portazgo, que es moneda de la India, y monta cada Pardao el valor y cantidad que en otras partes tengo dicho. Puestas y recebidas estas condiciones, que para el vno y para el otro eran buenas, puso el Gouernador oficiales en tierra, que començaron la obra en vna parte fuerte, cerca de la boca del rio, trabajando con mucho calor en ella, porq̃ mucho que importaua. Sino que como no ay cosa por secreta que sea (y mas esta que no lo era) q̃ no la penetre vn cuydadoso enemigo, lo vino a saber el Satrapa Melique Az, y temiendose de aquella fuerça, por la mala vezindad que le podia hazer, despacho de Dio a vn su Capitan, que cõ cincuenta fustas impidiesse la obra en todo caso. Llegado alli el Barbaro, tuuo algunos enquentros con la armada Portuguesa, que se floreaua con el, por entretenerle hasta que se acabassen si quiera las murallas y baluartes, como se acabaron trabajando de dia y de noche, sin descansar vn pũto. Lo qual visto por el Barbaro, conocio que era menester mayor potencia, estando acabada la obra, y los Portugueses de assiẽto, si queria passar adelante en por fiar, y assi dio la buelta a Dio, desconfiado de poder hazer alguna cosa de prouecho. Puso el Gouernador por Capitan de aquella plaça a Enrique de Meneses, cõ muy buen presidio y los demas oficiales acostumbrados por mar y por tierra, segun los merecimientos de cada vno. Boluiose con esto a Cochin, donde entregò el oficio del Gouernador a don Duarte de Meneses, hijo de don Iuan de Meneses, Conde de Tarouca, y Prior de Crato, que venia nombrado de Portugal con otros Caualleros que traia consigo para otras plaças. Antes que Diego Lopez dexasse el gouierno, hizo vna cosa digna de su grandeza y Religion, como fue edificar en la Real ciudad de Goa vn sumptuoso tẽplo y Monasterio para los padres de san Francisco, que con su hermosa fabrica da testimonio de la magnificencia y piedad del fundador.

Hizo el Gouernador por fuerça en Chaul.

1522.

Luego que el nueuo Gouernador tomò la possession de su cargo, hizo labrar vnã dozena de Galeotas, para refrenar las armadas de Cossarios, que andauan al olor de las muchas riquezas, que se manosseauan de vna parte para otra, y sino era con naues baxos y ligeros, nó se les podia dar alcance, segun desaparecian en vn punto. Con estas doze galeotas, fue Simon de Andrada a guardar la costa y fortaleza de Chaul, donde tuuo auiso de dos Galeras Turquescas, que viniendo de Dio, y sabiendo la venida de los Portugueses se auiã agaçapado en Dabul, plaça famosa de Moros, que esta a ma-

Don Duarte de Meneses quinto Gouernador y Capitan General de la India.

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA

no derecha como vienen de Goa. Con lo qual el Capitan Andrada no siendo la pressa de perder, se puso a pũto de guerra en Dabul. Cuyos ciudadanos, aunque al principio mostraron animo, al fin vẽcidos de las amenazas que les hizo, diziendole: que passaria por filo de espada la tierra si se menearan, no solo le abrieron las puertas, pero se sujetaron a todo lo q̃ dellos quisiesse hazer, porque tẽblauan de su aspera condicion en lo exterior, como del mismo fuego. Lo primero que hizo fue, coger las dos galeras Turquescas, y repartiendo entre todos igualmente la mucha riqueza que tenian, puso al remo los Turcos, y despues, en pena de auer aquella ciudad recogidoles y sido receptaculo de Cossarios la impuso dos mil Pardaos de tributo que cada año pagasse a los Reyes de Portugal, aceptando de buena gana esta pena los ciudadanos, porque tuuieron creydo, que hasta echar los acuestas vna fortaleza, en testimonio de su rebeldia, no parara. Yecharala sin duda, si se hallara en disposicion para ello.

Satrapa de Dabul tributario de Portugal.

En Ormuz andauan las cosas muy rebueltas en esta coyuntura, y tan graues y peligrosos mouimientos que vinieron a parar en declarada guerra, porque no se huuo bien partido el passado Gouernador Sequeyra, quando los Arabes y Persianos començaron a quejarse, de que en las Alfandegas Reales quedasse Portugueses por superiores, y señores absolutos en todo, con la fortaleza y guarnicion que les tenia oprimidos. Poco apoco llegò el negocio a enconarse, y tomando por su caudillo al Persiano Xarafo, que despues del Rey, como su alguazil supremo (que alla llaman) era el q̃ lo mandaua todo, trataron de trabucar al Rey Torranja contra los Portugueses, leuantando contra ellos grandes cosas. Dezian los Moros, que no era de sufrir el señorio de tan soberuia gente, que a titulo y socolor de justicia, les yuan chupando las haziendas, y acabando las vidas. Y lo que peor era de sufrir, que reduzian a la Fè Catolica que professauã, muchos hombres y mugeres principales, apartandoles de la secta de Mahoma, con artes y engaños intolerables, y mas por fuerça de supersticiones, que de su propria voluntad. Todo lo qual, ni erade sufrir, ni le estaua bie a la persona Real, passar assi como quiera por vn agrauio semejante, que tras otros muchos le auian hecho los Portugueses y su Capitan: deteniendole por fuerça sus Embaxadores, q̃ yuan al Rey dõ Manuel, porque no se supiessen en Portugal sus mañas, haziendo en ello vna notable injuria a su Real persona. Tales y tantas cosas le dixeron a este proposito, que como el era facil, y mancebo brioso, y el padre que con su buen consejo le detenia siempre, se le muriesse: determinò sacudir de si aquel yugo, y boluer el Reyno de Ormuz a su antigua libertad. Pues como la cõjuracion preualeciesse, y el Gouernador Sequeyra huuiesse dexado quando de alli se partio, a Manuel de Sossa Tauares, cõ vn nauio redondo, vna galeota, vna fusta, y vna carauela bien proueydas de municiones, para guardar y assegurar la costa: echaron secretamẽte vna fama los Barbaros, de que la costa de Arabia, perteneciente al señorio de Ormuz, era infestada por vnos Cossarios Moros, q̃ viuia de robar por aquellas partes, y los llamauan Nautaques. De esta manera entablaron admirablemente su juego, porque Manuel de Sossa partio fin de Nouiembre de veynte y vno, en busca de los fingidos Cossarios, y los Barbaros sin esta carga concertaron entre si y los lugares comarcanos, de dar todos a cierta hora de vna noche en los Portugueses, como las Visperas (que llamamos Sicilianas en Italia) y arrancarlos desta manera de vn golpe. Llegada la noche en que (a manera de los Moriscos de Granada) auian de executar lo concertado, el General de la armada del Rey (que llaman en Ormuz Xabandar) acometio lo mas secreto que pudo, cõ ocho Terradas, vna Galera, y otra Carauela Portuguesas, que estauan surtas en el puerto, y tã poco preuenidas deste salto, que solamente tenian dentro algunos marineros. Hecho este acometimiento, como la Galera estaua desapercebida, se escaparon algunos muy mal heridos a flechazos, y degollando vno solamente, la entraró luego, y la pegaron fuego, que hizo al punto pressa en vna poca de hoja de Palma que alli auia, materia muy dispuesta para hazer mayor daño. Fue Dios seruido, que quando los Moros entraron en la Galera, se escondio vn moço grumete, de manera: que saliendose ellos fuera, porque ya la dauã por abrassada, el pudo con mucha facilidad ataxarlo, sin que le pudiessen hazer estoruo, porque ya andauan en la ciudad tan encarnizados, que ninguno dio dello. Quisieron otras quatro Terradas acometer la Carauela, y como teniã mas gente que la Galera, no se atreuieró a cerrar cõ ella tã de gol-

Rebelion de Ormuz.

pe, segun se apercibieron para recebirles el encuentro: y aun con determinacion de acometer las quatro Terradas. Al fin para lo q̃ el Moro pretendia, bastò poner fuego a la galera sin passar adelante, porque como era aquella la señal concertada entre los Moros, para luego arremeter cada qual por su parte, al punto que vieron el fuego, cerraron por muchas de la ciudad, tocãdo arma de las murallas, y torres de ella; contra los Portugueses; con tanto estruendo de atabales de cobre, que de satinaron a muchos, y les hizo dudar de lo que podia ser aquel rebate. En fin como muchos se aposentauã fuera de la fortaleza, en la Factoria, en el hospital, y en otras partes, por tener mas lugar para la contratacion, como oyeron el repetino y no pẽsado, Arma, que daron perdidos, rodeados de fuego, y enemigos, que no hazian si no dar en ellos como les cogian dormidos, y desnudos, cayendo otros de la misma manera que se acogian a la fortaleza turbados, y atonitos. Porque los Moros, como les teniã ocupados los passos, luego les cogian a manos, si no fueró algunos pocos, que hechos vna muela, rompieron cõ increyble trabajo por los enemigos, hasta llegar a las puertas de la fortaleza. Dieron a los de dẽtro la mala nueua con la sangre que derramauan de las muchas heridas que recibieron de los Moros que cargaron sobre ellos por impedirles el passo, aunque no pudieron, porque peleauan los acossados Portugueses como vnos leones. Al mismo tiempo, y hora como estaua concertado, fueron acometidos los que estauan en Curiate, Soar, Mazcate, y Baharen, y fueró pre-

presos o muertos quantos alli estauan en sus Factorias, que con el repentino acometimiento no tuuieron lugar de armarse. Fueron desgraciados en caer en tal tiempo en manos de tales enemigos, porque como les desseauan beuer la sangre, fueron muertos miserablemente, en particular el Factor de Baharen, Rodrigo Boto, q̃ despues de auer sido descoyuntado a tormentos, porque renegasse della Fè, y sufridolos con notable animo y firmeza, vino a morir en ellos, protestando como moriaen la Fè Catolica, y por ella, de la manera que siempre la auia professado. Murieron en aquel alboroto sin los esclauos y esclauas, ciento y veynte Portugueses, y fueron les saqueadas las Factorias y lonjas que teniã, sin perdonar los enemigos a cosa que no robassen. Passada esta mala noche, embio el Capitan de la fortaleza, don Garcia Cotiño, a recoger los que andauan derramados, huyendo la furia de los Moros, ya que amarrasse los nauios que se auian defendido valerosamente allica la puerta de la fortaleza para que los pudiesse amparar cõla artilleria. Luego desarmaron vna nao de carga Portugueſa que yua cargada de Tamaras, que aca llamamos datiles, y la detuuieron, aprouechandose dellos para comer, que teniã harta necessidad, y tambien delas xarcias para las otras naos, y para reparos y defensiuos, si fuessen acometidos (como lo esperauan) de las vigas y maderamientos. Para començar luego a vengarse, salieron Francisco de Melo, y Iuan de Meyra con las naos, que abrasaron algunas enemigas, recogiẽdose depresto, porque les venian a cuestas otras que alli andauan. Y aunque no se assieron de proposito, les trataron de manera, que huuo muchos muertos y heridos de la vna parte y de la otra. En recogiendose estos dos Capitanes despacharon antes que les cercassen a Iuan de Meyra en la Carauela, para que llegandose a Goa, diesse auiso al nueuo Gouernador de lo q̃ passaua, y le significasse el gran de peligro en que quedauan, si no les socorria con tiempo.

El Capitan Manuel de Sossa, q̃ auia ydo en busca de los fingidos Cossarios, supo quanto auia passado del Xeque de Mazcate, que abominando de tal maldad, y por ser Arabio de nacion (muy contraria a la Persiana) aunque le auian embiado auiso de lo que como los demas auia de hazer cõ los Portugueses, jamas quiso cometer cosa tã abominable: antes (como digo) auiso al punto a Manuel de Sossa, que boluio bolando para Ormuz en compañia del Capitan Tristan Vaz de Vega, que andaua por aquellas partes. Sino q̃ sucediendole vn mal tẽporal, no pudo llegar tan presto, aunque apartandose de las demas naos la de Tristan Vaz de Vega, llegò a la vista de la fortaleza, rompiendo de noche por medio de los enemigos, que pensaron ser alguno de los suyos: arrimose a la fortaleza, dexando a los Barbaros burlados y corridos de auerseles escapado tan venturosamente. Era aquel dia el del Nacimiento del Hijo de Dios en la tierra, y celebrauan los Maytines y Missas acostumbradas los afligidos Portugueses, con tanta mas deuocion, quanto se veian acossados y puestos casi en manos del Barbaro y cruel enemigo, porque al fin la tribulacion es despertadora de la de-

deuocion, y vn toque viuo de la Fé. Llegando entonces Tristan de Vega, quedaron muy alegres y cõsolados, de que la mano del Señor era con ellos y les fauorecia: pues solo vn nauio, y no muy poderoso, auia penetrado sin recebir ningun daño por tantos enemigos, y llegado en saluo a llamar a la fortaleza, quando ellos estauan con harto desconsuelo (aunque con mucha Fè) pidiendo enlos oficios diuinos misericordia; al que jamas la dexò de hazer a los atribulados que le llamãn de todo corazon, como el que vino al mundo y se exercitò en ella por tiempo de treynta y tres años, dexando aquel tremendo titulo, de Dios de los exercitos, con que solia espantar a los hombres, y tomando aquel dulcissimo de misericordia, á que los pecadores se arriman como a vn fuerte baculo con que se ayan de passar las aguas deste mũdo.

Capit. XXX. Del fin que tuuo la guerra y rebelion de Ormuz.

SI Les viniera vn Angel del cielo a los afligidos Portugueses, no le recibieran cõ mas contento que recibieron a Tristã de Vega: y como el les dio auiso de como venia muy cerca Manuel de Sossa con el resto de la pequeña armada, concibieron grandes esperanças de consuelo y buen sucesso, en aquel aprieto y necessidad terrible. Pareciales con todo esso que tardaua, y como es condicion de afligidos, mirauan de los miradores y atalayas a vna y otra parte, si assomaua. En fin el tercero dia de Nauidad, que ès el en que la yglesia celebra la fiesta del regalado Apostol y Euãgelista san Iuan, parecio echadas las ancoras, dos leguas de la fortaleza, y a vista della, con vn galeõ y sola vna galeota, bien necessitadas de gente, porque le auian assaltado en Calayate, y muerto muchos soldados los cõjurados. Fuera desto, como le faltauã prouisiones, y el agua en particular, auia venido cõ harto trabajo a ponerse a vista de la fortaleza, para que della le socorriessen antes que pereciesse. Bien conocio Tristan de Vega, que la extrema necessidad le auia forçado a esperar alli: porque como era de la compañia, sabia el grande aprieto en que auia quedado, desde que se apartaron por la tempestad que tuuieron, y que entonces seria de razon doblado: y assi insistio mucho con el Capitan del Castillo don Garcia Cotiño, en que le socorriessen antes que la extrema necessidad y trabajos, le rindiessen al cruel enemigo, si como era cosa cierta le llegaua a dar vn toque. Auia tãtas dificultades en acudir con socorro, que ninguno se atreuia a ponerse en tã manifiesto peligro. Porque a quien no acuoardara, ver, que teniendo el enemigo tãta potencia, quisiesse vna nao rõper segunda vez por todos, estando, como estauan, con cuydado guardando los passos, y tan poderosos, que aun todos los del Castillo juntos no haziã cuerpo contra vn mediano esquadron de Barbaros? Solo Tristan de Vega tuuo osadia para tomar a su riesgo la empressa, y poniendo algunos escogidos soldados, y Versos en vn Parao, endereçò su camino para Manuel de Sossa, remando hasta rebentar por medio de toda la potencia de Ormuz, que estaua atonita

nita de tan grande atreuimiento, y su Rey muy corrido, de que delãte de sus ojos, se le hiziesse tras vna befa otra mayor. Los q̃ quedaron mirandolo de la fortaleza, leuantaron a Dios sus manos, y los ojos clauados en el cielo, suplicaron a nuestro Señor, fuesse seruido de guardar aquel valeroso hombre, que con tanto peligro de su vida yua a fauorecer a sus afligidos y necesitados hermanos. El Rey viendo esto, mandò yr luego en su seguimiento ochenta Terradas, que como eran ligeras llegaron a balroar con el Parao, pensando concluyr luego el negocio muy a su saluo. Sino que fueron desgraciados en encõtrar con tan valeroso y arriscado enemigo, porque alprimer encuetro les degollò vn Capitã y treynta soldados, y hirio a otros muchos, con que les hizo dar la buelta mas que de passo, renegando, con las manos en la cabeça, de hõbres que tambien sabian defender su ropa. Descalabrados los enemigos, no tuuo Tristan de Vega dificultad en passar hasta donde le estaua esperando Manuel de Sossa, con particular contento de todos, aunque por no le conocer, y pensar que era algun renegado q̃ le venia a balroar con engaño, estuuo en grande peligro de ser muerto con la artilleria. Bramaua el Rey como vn toro, de dolor y rabia, afrentando su gente, y llamandoles mugeres couardes que no sentian punto de honra pues enemigos tan pocos y tan gastados, hazian semejantes burlas dellos y de su persona. Mandoles boluer luego a la batalla, y porque meneassen las manos, ya que no por el premio y honra, por la afrẽta si quiera, puso en la playa dos mesas con mucha moneda de oro para el premio de los que lo hiziessen valerosamente, en la vna, y en la otra con muchos tocados y ropas de mugeres, y otros instrumẽtos con que las Persianas se arrebolan, tan to como las damas Españolas, para que de aquella manera reparassen su honra, o muriessen como hombres en la demanda, si no querian ser tenidos y tratados como vnas mugeres, conforme aquellos instrumentos significauan. Porque es la cosa mas afrẽtosa que en aquella tierra se suele hazer, para poner animo a los couardes. El Rey saltò luego en vn cauallo Turco, y con vn baston andaua de vna parte para otra, haziendo entrar sus soldados en las Terradas. Ya que les embio a combatir los Portugueses, se subio cõ algunos Caualleros a vn lugar alto, de donde fuesse como testigo de la flaqueza o valor de los suyos y ellos viendole al ojo, peleassen con doblado animo. Los Portugueses de la fortaleza se subieron tambiẽ a las mas altas torres y miradores della, para ver y ser vistos de los compañeros, en cuyo valor y destraza estaua la salud y biẽ de todos. Era la armada de los Barbaros de ciento y ochenta Terradas, cõ mucha gente de guerra en ellas que arrancaron furiosamente cõtra Manuel de Sossa, bien desamparado de defensa, y aun de viento, porque calmò quando quiso arrancar de donde estaua, y salir al encuentro al enemigo, sin tener niquedarle otro remedio mas que el del cielo. Porque sin aquella esperança de poder con el viẽto reboluer sus pocos nauios, y hazer dellos lo q̃ de vn cauallo manso y enfrenado, huuo con mas veras de acogerse a la misericordia di-

diuina, suplicãdo a nuestro Señor que glorificasse en el su santo nõbre contra aquellos sus enemigos, y le fauoreciesse en aquella necessidad, como siempre fauorecia a los que como el amparados de su nombre fauorecian su causa, y la defendian. Con grande confiança en Dios, puso a punto sus pocos y valerosos compañeros, esforçandoles con palabras santas y deuotas, tanto y mas que con razones de esforçado y prudente Capitan. Y porque la multitud enemiga no le cercasse, o algun contrario sucesso le diuidiesse lo poco que tenia, amarrò a su galeon con fuertes cables la galeota y vergantin, poniendo en ellos muy buena gente, que en lo mejor de la batalla hiziessen su deuer, y se diessen vnos a otros la mano; quando se viessen tan apretados, que no pudiessen hazer menos: y quando viessen la suya, estando apiñados y muy prouey dos de diferentes armas, tuuiessen siempre tiro cierto en el enemigo, que fue la preuencion mejor que pudo hallar, y la que despues de Dios le dio la vida. Luego que los vnos y los otros llegaron a carearse, fue con tan grande y espessa salua de tiros y flechas, que ni vnos ni otros se diuisauan, segun era el humo que cubria las nuues, aunque auia de parte de los Portugueses vna gran ventaja, de que no perdian tiro, a causa de los muchos enemigos que tenian delante tan cerrados que les clauauan con marauillosa destreza y facilidad. Llegados vnos y otros a asir se, quisieron algunos Barbaros mas atreuidos ganar premio de su Rey que lo veia todo, y auiendo ossadamente saltado en la galeota Portuguesa desde vna Terrada, quisieron con mucha soberuia aferrar de alli el galeon, como que no auia dificultad en ello. Sino q̃ acudieron los Portugueses a la defensa, y les hizieron retraer a golpe de espada y lança, ahogando los que auian aferrado, con lleuarles a cercen los braços, que fue ocasion de que los demas se dexassen de hazer otro tanto, retirandose a parte, en quanto con la llena del mar, y vn fresco viento, que començò a soplar entonces, se fue acercando al Castillo el galeon cõ la galeota y el Parao que traia amarrado, rompiendo con la artilleria por medio de toda la potencia de Ormuz. No perdieron los de la fortaleza tan buena ocasion, viendo el animo y corage de los suyos, y assi jugaron tan bien su artilleria, que los Barbaros dexaron de dar alcance al galeon, y el se arrimò a la fortaleza seguro de mas daño. De alli estuuo siempre jugando su artilleria, de manera que murieron ochenta Barbaros y fueron muchos dellos heridos, hasta que se recogieron al pueto, de donde auian salido corridos y afrentados, sin morir de los Portugueses sino vn grumete, aunque fueron heridos hasta treynta dellos. Estauan el galeon, y la galeota y Parao que traia amarrados, tan quaxados de saetas y passadores, que los Barbaros auian tirado, que huuo bien q̃ quemar por algunos dias, en las astas dellas, y varas q̃ estauan dẽtro clauadas, y en las que echò el mar fuera cõ la marea. Entraro̅ luego dentro de la fortaleza sin cõtradicio̅ alguna los Capitanes Manuel d̃ Sossa, y Tristã de Vega, abraçãdose vnos a otros, y dãdose el parabiẽ de tã importãte vitoria como

auian alcançado. El Rey conocio luego quanta ventaja le lleuauan los Portugueſes por agua, y viſto que por aquel camino no auia que eſperar coſa de prouecho, determinò batir la fortaleza por la parte que miraua a Tierrafirme, y eſcogiendo para plantar la artilleria la caſa Real, y el quarto, donde, como en hoſpital, ſe ſolian curar los Portugueſes, batio deſde alli los muros muchos dias; deſeſperado de no acabar de romper los reparos, que los cercados hazian mucho mas fuertes que los que los derribauan. Porque era anſi, que tenian mucha mas confiança en ellos, que en las murallas abiertas y ſentidas de las muchas pieças que a menudo tira ua el Barbaro. Porque como lo que labrauan por contramuro, era de tapia y toneles, eſtaua tan tupido, que aſsi embazauan las pelotas en ello, como ſi fuera en cera tierna. Ya que le parecio que eſtaria aquel lienço del muro, y los que le guardauan, fatigados, hizo ſeñal para dar el aſſalto. Mas como no eran los Barbaros tan dieſtros en aquello, como fuera meneſter, no ſe ſabian dar manos con las eſcalas y cuerdas que lleuauan, como ſi fuera contra enemigos de los de la tierra, y aſsi no huuo mucha dificultad en hazerles los Portugueſes retraer, haziẽdo pedaços miſerablemente los que ſe quiſieron hazer mas valientes, deſuerte, que ellos quedaron eſcarmentados de boluer al aſſalto. Viendo el Rey todo eſto, y acuſado de ſu conciencia, (verdugo perpetuo del que haze mal) por la maldad cometida, y que finalmente ſe paſſaua ya el Inuierno, quando el pudiera hazer alguna coſa buena, porque la armada Portugueſa era coſa cierta q̃ en entrãdo vn poco de buen tiẽpo auia de venir en fauor de los ſuyos, y a pedirle cuenta de ſu ruyn termino, tomo vn conſejo eſpantoſo, bien como de deſeſperado, hizo recoger con mucha priſa, quanto bueno tenia, y que lo miſmo hizieſſen ſus vaſſallos, y paſſarſe en Terradas a vna Isla que eſtà de Ormuz en Tierrafirme tres leguas, y ſe llama Queixome. Deſembaraçada la ciudad, la hizo luego pegar fuego, con harto dolor ſuyo, y de todos, abraſſandoſe laſtimoſamente a viſta de ſus ojos, aquellos ſoberuios y galanos edificios que Ormuz tenia, aſsi porque los Portugueſes no los gozaſſen, como porque a ſombra del fuego, huuieſſe lugar de recogerſe, ſin que les ſiguieſſen, como es muy ordinario y antiguo ardid de guerra. Durò el incendio de aquella ſegunda Troya caſi quatro dias, y los Portugueſes (q̃ haſta que ſe fue apagando, no ſabian nada de lo que paſſaua) quando lo vieron todo abraſſado, y vn tã laſtimoſo eſpectaculo, ſin huyr ruydo de perſona, quedaron atonitos, no ſabiendo quedezirſe. Temieronſe por otra parte que no fueſſe aquella treta o ardid, para armarles alguna trampa, ſi ſalieſſen fuera, de algunas minas, o que algunos Moros eſtuuieſſen emboſcados en alguna parte, para dar en ellos, ſi ſe deſmandaſſen. Eſtuuoſe don Garcia quedo, haſta ver mejor lo que auia en la ciudad, no les ſucedieſſe alguna deſgracia. Aſsi fue, que luego en amanſandoſe el fuego, vio quanto paſſaua, y ſaliendo bolando, para ſi pudieſſe poner en aquella laſtima algun remedio, no huuo lugar, porque ya eſtaua la miſerable Ormuz buelta en ceniza por mano de ſu miſmo Rey y naturales, ſin que quedaſſe coſa libre del fuego, ſino fueron algunas vituallas que ſe ſaluaron, como eſtauan en cueuas donde no pudo penetrar el fuego. Fue eſta vna de las mas laſtimoſas viſtas q̃ ſe pueden penſar, y vn particular caſtigo que Dios hizo en aquella ciudad famoſa, por mano de ſus miſmos naturales, en pago de lo mucho que alli auia ſido ofendido con el fuego de la ſenſualidad, q̃ en aquella ciudad mas que en otra alguna abraſſaua los coraçones de los Moros.

Auia el Gouernador de la India don Duarte de Meneſes ſabido quanto en Ormuz paſſaua, y deſpachado en ſocorro de los cercados, antes que la neceſsidad les acabaſſe a ſu hermano don Luys de Meneſes, Capitan general que era de las armadas de la India, con diez naos de armada, y mucha gẽte en ellas, para que proueyeſſe de remedio en tan graue neceſsidad, y antes que llegar a rompimiento puſieſſe al Rey en razon, y le reduxeſſe al eſtado antiguo. Todo eſto ſe hiziera con facilidad ſi el Alguazil del Reyno Raix Xarafo, temiendoſe que no reſultaſſe la culpa de la rebelion ſobre ſu cabeça, no cometiera la mas barbara y horrenda traycion que ſe puede ymaginar. Porque deſſeando declararſe, en q̃ el no auia entẽdido en las rebueltas paſſadas, auiẽdo ſido el caudillo dellas, y por parecerle q̃ aſsi ganaria de los Portugueſes las gracias, tuuo orden como el y otros Moros principales de ſu calidad, mataſſen ſecretamẽte al deſapercebido Rey Torũxa por quien tenia la ſuprema poteſtad del Reyno, y en ſu lugar (haziendoſe muy de nueuas, como q̃ ſentia mucho la muerte del dicho Rey) puſo a Mamud Xâ, vno de los hijos de Zeyfadin, que no paſſaua de treze años.

Llegò en aquella ocaſion don Luys a Ormuz, y doliendoſe de aquel triſte y miſerable expetaculo, como auia quedado del incendio, y ſabiendo luego la traycion de Xarafo, por ſecreta que la quiſo hazer, eſtuuo ſuſpenſo en ſi ſeria mejor quitar a los de la Isla toda la prouiſion (como le era coſa muy facil) y rendirlos aſsi, por hambre, o en fin lo lleuaria luego a fuego y a ſangre. Al fin temiendoſe de que apretandoles mas aquellos miſerables afligidos, ſe retiraria Xarafo con el teſoro Real y con el Rey a la Tierrafirme de Perſia: quiſo lleuarlo con ſuauidad, diſimulando, y perdiendo de ſu derecho, con publicar vn perdon general, y honrada acogida a los que ſe reduxeſſen, que fue coſa muy acertada en aquella coyuntura. Porque eſtauan los Barbaros deſſeoſſos de boluer a ſu patria, cõ qualquiera condicion que fueſſe tolerable, y mucho mas los Portugueſes, por el prouecho y ganancias, que de la plaça ordinaria de aquel puerto perdian, eſtando ausentes ſus naturales. Publicoſe la paz deſta manera y con eſtas condiciones. Que el Rey Mamud Xâ y los ciudadanos boluieſſen luego a poblar ſu ciudad, ſin que ſe le hizieſſe contradicion. Que pagaſſe el tributo atraſſado, q̃ no ſe auia pagado haſta entõces. Que dieſſe de alli adelãte cada año en nueuo tributo, veynte mil Xarafinos al Rey de Portugal, y por el a ſus Gouernadores. Que ſe reſtituyeſſe todo lo q̃ en Ormuz, y en toda ſu tierra, donde fue la rebelion, ſe auia

Hazenſe las paxes entre los Portugueſes y el Rey de Ormuz.

VNiVERSiDAD DE SALAMANCA

auia quitado a los Portugueses, entregando assi mismo todos los cautiuos que tuuiessen. Que los Portugueses de alli adelante no se metiessen en la jurisdicion de la ciudad, ni en administrar las rentas, tributos y derechos del Rey, como el Gouernador Diego Lopez de Sequeyra auia instituydo, sino que como de antes contratassen, con el respecto que vnos a otros era razon tenerse, conseruando la amistad y honrada compañia de aquella suerte.

Compuestas las cosas desta manera, y puesto en el cargo de Capitan de la fortaleza, a Iuan Rodriguez de Noroña, en lugar de Don Garcia Cotiño, boluieron los ciudadanos a su patria, y restaurando los edificios, y reparando el trato, boluio en muy poco tiempo Ormuz a su antigua potencia, sin que se echasse de ver el daño passado. Tanto puede la concordia y buena diligencia, donde las riquezas sobran, pues con ella crecen y lucen, y sin ella todo se pierde sin saberse enque, como, ni por donde.

Capit. XXXI. De la guerra que don Pedro de Castro hizo al Rey de Mõbaça. Y lo que en las Malucas le sucedio a Antonio de Brito. La muerte del Rey don Manuel, y sucession de su hijo don Iuan. III. deste nombre. Y la inuencion del cuerpo del Apostol santo Thomas.

ESTan forçosa la obligacion que tiene el que trata historia larga, y aun quando fuera relacion particular, que no le cuesta poco trabajo y cuydado auer de cumplir con poner con tal distincion y inteligencia las cosas, que el de a entenderse, y las ponga de manera, que no peruirtiendo el buen orden, resulte dello la clara y distinta intelligencia que se pretende. Porque suceden tantas cosas en vn mismo tiempo y ocasion, que no es possible ponerlo todo de vn golpe, ni cortarlo assi como quiera, sino que ha de eligirse vn medio tan conforme a la claridad que se pretende, que sea el punto de la historia, le que se va tratando. Hago esta salua agora (que no es tarde para ella) porque si alguno tratasse de apurar algunas cosas que aqui van puestas, hallaria sus principios en parte, que a su parecer, ò podrian estar antes, ò despues, como lo hallara a caso en otros autores. Y realmente auia de ser ello assi, si ello fuera solo, sin otras dependencias, y si el autor no se hauiera conformado con su obra, para dar cada cosa en su lugar aũque no proprio, porque es imposible, so pena de mancar la obra: quanto y mas, que quando no corriera la razon que he dicho, es de poca ò ninguna importancia, hazer algunos atajos en la narracion, y menos adelantarla, quando ello (fuera de que no se escusa) no va muy diuertido.

Prosiguiendo pues con nuestra historia, en quanto en el Seno Persico passaua lo que queda referido, procedian las cosas Portuguesas por lo de Africa có no menor gloria. Porq̃ auiẽdo hecho sus armas tributarias a Portugal, y puesto debaxo de su sombra los Reyes de Zancibar y Pemba, y de otras muchas Islas de Africa. Lleuaualo tã pessadamente el Tyrano de Mombaça, que por fuerça de armas les quitò mucho numero dellas, principalmente, la que llaman de Querimba, que fue la que les causo mayor sentimiento, y aun le menoscabò sus rentas: tanto, que aun le falto para pagar el tributo acostũbrado. Y porque no les culpassen de la tardança, embiarõ a dar cuẽta dello, y a pedir fauor a los Capitanes Portugueses, que aportando con vna tempestad a Moçambique, les auia sido forçoso Inuernar en ella. Oyeron la embaxada muy bien, y despachando los Embaxadores cargados de esperanças, partio luego tras ellos dõ Pedro de Castro, Capitan que era de la flota, por no se estar todo el Inuierno mano sobre mano. Llegado que huuo cõ algunas naos a la Isla de Querimba, echò en tierra, sin detenerse vn punto hasta cien soldados. La ciudad (que està puesta a la lengua del agua, como todas las demas donde se sigue la contratacion) era famosa, y auia en ella mucha riqueza, aunque bien guardada de la gente de guerra que dentro auia, assi delos naturales, como de los que el Tyrano de Mombaça proueia, para guarda y defensa de toda la Isla. Hizo don Pedro dos partes de la poca gente, que contra tanta puso en tierra, fiado mas en su valor y destreza, que en otra cosa de las muchas que dificultauan la empressa. Y encomendando los cincuenta soldados a Christoual de Sossa, le mandò yr por vn rodeo, y mostrarse por las espaldas, en quanto el con los otros cincuenta les acometian de frontera. Luego, sin detenerse mas, hizo arremeter los suyos, y ellos lo hizieron valerosamente, aunque huuo alguna dificultad, en quanto los Barbaros (que luego se pusieron a punto) pelearon con armas arrojadizas, como tienen de costumbre. Mas luego que llegaron a las manos, y los Portugueses jugaron sus espadas y lanças largas, les fueron retrayendo, hasta que muertos vnos, y heridos otros, les derramaron por la playa, huyẽdo de los golpes q̃ recibian, sin tener la defensa tã bastãte, como la milicia que se professa en Europa. Entrose la ciudad de guerra, y aunque estaua bien rica, que auia bien en que meter las manos, y aprouecharse, no quiso don Pedro, que se essentasse cosa del fuego, y assi se abrasso todo quanto auia, y quedaron con tanto terror los rebeldes Isleños, que luẽgo al punto entregaron las Islas, y las pusieron en manos de sus legitimos dueños y señores, como lo eran los dos Reyes de Zancibar y Pemba. Concluydo lo de Africa con tanta honra, y agradeciendo los dos Reyes la buena obra con dones y gracias, se puso don Pedro (viendo que ya assomaua el Verano) camino de la India, donde le dexaremos por acudir a las cosas del Maluco.

Rato ha que dexamos al Capitan Antonio de Brito, que lleuando a su cuenta la nauegacion del Maluco, apartaron los nauios de Iorge de Alburquerque, y llegò despues de auer salido de Bintan descalabrado, al Norte de su larga jornada, que eran las dichas Islas del Maluco. Y porque en la Isla de Bachian, que es en las mismas Malucas, auian los Isleños muerto algunos de los Por-

Sucessos del Malaco.

tugueses del Iunco de Simon Correa, determinò yr a castigar al Satrapa Laudin, que era señor de la Isla, donde començò la guerra a fuego y a sangre, talando quanto hallaua y saqueando mucho mas, para ayudas de costa, hasta que harto ya de derramar sangre humana, passo de largo a Tidore, dó de supo auer muerto el Rey Boleyfes de Ternate, que estaua casado con vna hija de Almançor Rey de Tidore, y Francisco Serrano, autor de la jornada de Magallanes, y el que de los primeros Capitanes Portugueses entrò en las Malucas, quando en tiempo del Grande Alonso de Alburquerque, Gouernador y Capitan General que era en la India, se descubrieron Auia quedado Francisco Serrano en Ternate, dóde el Rey Boleyfe le auia aposentado y hecho el acogimiento que si fuera su hermano, y como el no auia ydo alla a estarse mano sobre mano, tuuo y hizo tá buenas fuertes con las armas, assi en defensa de su ropa, contra aquellos Barbaros Isleños, como en fauor del Rey amigo, que vino a ser temido y reuerenciado, y el nombre Portugues famoso por aquellas Prouincias. Estuuo muchotiempo tan solo, que como supo los pensamientos que Hernando de Magallanes forjaua en seruicio del Emperador y Rey de Castilla, dio auiso muy largo de aquellas Islas y su postura, aunque en lo demas se estuuo a la mira de aquellos negocios, sin gozar el sucesso dellos, por auerle (como digo) atajado la muerte los passos. No se descompusieron los Isleños, aũque le vieron muerto, antes siruieron con mucha fidelidad la gente de guerra, que alli quedò, assegurando la tierra por el Rey de Portugal. Puesto pnes en la Isla Antonio de Brito, sintio mucho (quando lo supo) la muerte del buen Rey Boleyfe, porque a su pedimiento auia hecho aquella jornada, y lleuaua instrumentos de Cochin, para edificar y labrar fortaleza en su tierra, por auerle el mismo Rey combidado con ella. De la misma manera le combido el Rey Almançor con su Reyno de Tidore, desseando mucho el vno y el otro tener Portugueses en su tierra. Particularmente lo desseaua el Rey Boleyfe, en quien resplandecia con los Portugueses vn amor y aficion marauillosa, desde que recibio en su casa a porfia del Almãçor, los que aportaron alli con el dicho Francisco Serrano, tratandoles con mucho amor y cortesia, y ofreciendose por cartas al Rey don Manuel, con muchas verás, por muy su vassallo, y al Gouernador Diego Lopez de Sequeyra por muy verdadero amigo. Pidio juntamente, que le embiassen armada y oficiales para que labrassen en su tierra vna fortaleza, para seguridad de su trato, y muestras de la amistad que hallaria en el siempre la nacion Lusitania. Muerto el buen Rey Boleyfe, le sucedio su hijo Bohat muy niño, a quien mando, viendose a la muerte, y a la Reyna su muger y parientes, que dexaua por tutores de su hijo, que con mucho cuydado y fidelidad lleuassen adelante la amistad y confederacion con los Portugueses: dexando a su aluedrio bien considerado lo que tocaua a la fortaleza, y feudo que el auia prometido al Rey don Manuel, para que ellos lo declarassen y compusiessen de la manera que mejor les pareciesse cumplir al

al bien y prouecho del Reyno. Porque si el como lo començò, lo pudiera llegar al fin desseado, lo tenia trazado de manera, que ninguno recibiesse daño ni agrauio de su determinacion. Fue de mucha importancia este vltimo auto del Rey, para que viendo el sucessor y sus tutores con quantas veras les encargaua la paz y amistad con los Portugueses, se conseruasse entre vnos y otros por muchos años, sin que sucediesse cosa contraria á la voluntad del Rey difunto. Y assi luego que supieró que venia armada de la India, que auia dias la esperauan, y era la que traia Antonio de Brito, que estaua en Tidore, acudio al puerto el tutor del Rey, que se llamaua Cachil de Arroez, a combidarle con barcos y mucha fiesta. Diole con mucho gusto la bien venida, diziendole en pocas razones, y con mucha voluntad, el desseo que el Rey niño y todos tenian de seruirle y regalarle en sus casas, como los q̃ tan encargados auiã quedado del difunto Boleyfe, que no auia espirado con otras palabras en la boca. El de Tidore Almançor, q̃ tambiẽ se preciaua de amigo, quiso por su parte grangear con tantos regalos al dicho Capitan Antonio de Brito, para que se quedasse en su Reyno, que le puso en duda si se quedaria o no. Al fin despues de auer dado vna buelta a las dos Islas, por via de passatiempo, escogio para su assiento la de Ternate, antes que la de Tidore, por ser el sitio mas acomodado para su pretension, por el escogido puerto que tiene, y tambien porque Almançor se auia confederado cõ los Capitanes Castellanos, por orden de Francisco Serrano, que le tomò la mano, con juramẽto de guardase amistad entre los vnos y los otros, como se guardo adelante, con hartos dares y tomares, aunque no con las firmezas q̃ ellos teniã en todas sus cosas muy de assiento y proposito. Al contrario de los Castellanos, que como alli entraron acaso y de passo, les sucedio dela misma manera todo lo demas, como adelante veremos. Lleuado Antonio de Brito a Ternate por Cachil de Arroez, fue recebido con mucho aplauso del Rey niño, y dela Reyna y ciudadanos, que se holgaron en extremo con su venida. Y para que tuuiesse alli la nacion Portuguesa assiento de proposito, le dierõ a escoger el sitio que quiso para labrar la fortaleza, y sus grillos (como lo fue despues) que escogio, arrimada a la ciudad por vn lado, y por otro al mar, para que hiziesse a dos manos. Començose la obra con vniuersal contento de todos, y para mayor solemnidad salieron, el Capitan Antonio de Brito, y los demas Portugueses, con guirnaldas en las cabeças, y otras grandes demonstraciones de alegria. Puso el Capitan la primera piedra de su mano, a veynte y quatro de Iunio de mil y quinientos y veynte y dos, dia en que la Yglesia celebra la fiesta y nacimiento del Baptista, por cuya ocasion se llamò san Iuan la fortaleza. La qual es vna de las buenas y de importancia, que el Rey nuestro señor tiene en aquellas partes de la India, y con la que mas se ha ydo assegurãdo el comercio de la especeria.

Este mismo año de veynte y dos, estando el Gouernador don Duarte de Meneses en la ciudad de Goa, oyendo vn Domingo Missa y sermon en la Yglesia mayor del Obis-

VNiVERSiDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

po don Fernando,le llegò vn hóbre particular, con vna carta de don Pedro de Caſtel Blanco, que acauaua de llegar a la Barra de aquella ciudad con vna nao,de tres que en el dicho año auian partido dePortugal para la India. Leyda la carta,fue tan grande el ſenti miento que el Gouernador hizo, poniendo vn lienço delante del roſtro, que entendieron los que alli le acompañauan,que el Cõde Prior ſu padre deuia deſer muerto yque le auiſauan dello en aquella carta.Boluioſe luego a todos,como le eſtauan mirando,y dixo cõ las lagrymas en los ojos: El Rey mi ſeñor es muerto:doleos Caualleros de la India. Murio en Liſboa el año antes de veynte y vno, a treze dias de Deziembre, a las nueue de la noche, ſiendo el primero deſte nombre, el catorzeno de los Reyes de Portugal, y de edad de cinquenta y dos años,ſeys meſes y treze dias,y auiendo Reynado veynte y ſeys años, vn mes y diez y nueue dias,con la mayor proſperidad,grandeza,y felicidad humana,que ſe ha viſto haſta agora.Fue ſepultado ſu cuerpo en ſu Real Monaſterio de Belen,vna legua de Lisboa, en el Raſtello que llaman,vna de las grandes fabricas que tiene aquel Reyno;en teſtimonio de ſu fundador,que auerdado ya cuenta della en ſus principios no ſera meneſter hazer aqui mas memoria della. Eſta ſu Real cuerpo en la Capilla mayor a la parte del Euangelio, en vn arco de marmol alabaſtrino, y en vna Vrna de Iaſpe,de admirable fabrica grauados al pie della eſtos verſos Latinos.

Muerte del Rey don Manuel.

Littore ab occiduo,qui primus ad limina Solis
Extendit cultum,notitiamquè Dei,
Tot Reges domiti cui ſubmiere Thiaras,
Conditur hoc Tumulo Maximus Emmanuel.

Entierro del Rey don Manuel.

Tiene ſu lado en la miſma parte del Euangelio en otra Vrna dela miſma labor y traza a ſu ſegunda muger doña Maria,hija de los Reyes Catolicos don Fernando y doña Yſabel de glorioſa memoria,de quien tuuo la generacion y Principes que luego diremos: dize el titulo de ſu Vrna.

Maria Ferdinandi,Catholici Caſtellæ Regis, D. Emmanuelis Luſitaniæ Regis pijſimi inuicti coniux, mira in Deum pietate inſignis, ac benè de Republica ſemper merita,hic ſepulta eſt.

Entierro de la Reyna doña Maria muger del Rey don Manuel.

Pongo tan de propoſito eſta memoria, porque la merece perpetua la deſte Rey famoſo,y porq̃ eſtando yo en Lisboa el año paſſado de ſeyſcientos y vno, ſaque para eſte propoſito eſta curioſidad por mis manos,y no era razõ paſſarlo de largo.

Fue luego leuantado por ſu ſuceſſor el Principe don Iuan ſu hijo

hijo en los portales del Monaſterio de ſanto Domingo dela dicha ciudad de Lisboa,que fue el primogenito que tuuo, deſpues que ſe le murio en Granada el Infante don Miguel, hijo de la Reyna doña Yſabel,hija de los Reyes Catolicos de Caſtilla,y heredero vniuerſal de todos ſus Eſtados. Tuuo tambien, ſin ellos, de la dicha Reyna doña Maria, a la Infanta doña Yſabel, muger que fue del Emperador don Carlos, y madre del Rey Catolico que ſea en gloria:a doña Beatriz, que fue Duqueſa de Saboya, al Infante don Luys,Duque de Viſeo, y Condeſtable de Portugal,al Infante don Fernando, que murio mancebo, al Cardenal don Alonſo,y al Cardenal don Enrique,Arçobiſpo de Euora, y Rey que fue vltimo de Portugal,por muerte de ſu ſobrino don Sebaſtian.Tuuo tambien al Infante dõ Duarte,q̃ ſiendo caſado con doña Yſabel hija del Duque don Iayme de Bragança,y de la Duqueſa doña Leonor de Guzman, hija del Duque de Medina Sydonia,huuo della dos hijas, doña Maria,Duqueſa que fue deParma y Plaſencia, caſada con el Duque Alexandro Farneſio, hijo de Octauio Farneſio, nieto del Papa Paulo.III. y a ſu Alteza la Señora DONA CATALINA, muger que fue del Duque don Iuan de Bragança,y madre del DVQVE DON THEODOSIO, que lo es agora.El qual por orden del Rey nueſtro ſeñor ſu primo,ha caſado agora con DONA ANA DE VELASCO,hija de Iuan Fernandez de Velaſco,Condeſtable de Caſtilla, y Duque de Frias, y de doña Maria Giron ſu muger, de la caſa de Oſuna. He particularizado eſte diſcurſo mas que otro, porque demas que a eſte gran Duque reconocen eſtos mis trabajos por vnico amparo dellos,ha ſido la caſa que con la del Rey nueſtro ſeñor ha lleuado mas adelante la ſuceſsion deſte famoſo Rey, de quien vamos hablando. Vltra de todos eſtos hijos que auemos dicho, tuuo tambien al Infante don Antonio,que murio niño, y de ſu tercera muger la Reyna doña Leonor,hermana del Emperador don Carlos, y Reyna que deſpues fue de Francia,al Infante dõ Carlos,que tambien murio luego en ſus dias,y a la Infanta doña Maria,vna de las ricas y famoſas Princeſas que ha auido, como ſus grandes ly moſnas y fabricas dan teſtimonio.

Supueſto eſte breue diſcurſo, q̃ no ha ſido fuera de propoſito, luego que el Gouernador declarò la muerte de ſu Rey, fueron tan grandes la triſteza y lagrymas q̃ todos tuuieron,que parecia hundirſe la Yglesia. Aquella tarde ſe dixeron Viſperas,y otro dia la Miſſa con notable demoſtracion de ſentimiento:aſsi entre los Portugueſes,como entre Moros y gentiles,que todos le amauan ſumamente. El miſmo Gouernador hizo eſte auto de triſteza por ſu perſona,mandando, que en toda la Isla huuieſſe luto general,y luego otro dia el de la publicaciõ del nueuo Rey don Iuan,con la ſolẽnidad acoſtumbrada. Hizieronſe los miſmos autos en todas las fortalezas de la India, poniendoſe luto los Reyes de Ormuz, Cochin, Cananor,y otros dela Aſia,como tributarios y vaſſallos del Rey difunto. Llego aquella noche de Ormuz ſu hermano del Gouernador don Luys de Meneſes, con quien huuo nueuos ſentimiẽtos, por-

VNiVERSiDAD DE SALAMANCA CARLOS.USAL.ES

porque perdieron en el Rey vn gran padre que les crio siempre, por los merecimientos del Conde Prior de Crato su mayordomo mayor en su casa, y a sombra de su priuança.

Don Iuã. III Rey de Portugal.

Entro en la possesió de su Reyno en lugar de su gran padre el Rey don Iuan III. que fue deste nombre, y quintodecimo de los que lo fueró de Portugal en edad de veynte años y quatro meses, bastante para lleuar adelante los grandes sucessos de aquella machina de la India, que ya quedaua por su cuenta. Y assi passado el tiẽpo de la tristeza y luto, le embiaron con sus Embaxadores a dar el parabien los Reyes y Principes que auian tambien hecho sentimiento por la muerte de su famoso padre. Y porque el coraçon del Rey, como dize el sabio, esta en la mano de Dios, lo primero que hizo despues de auerle dado infinitas gracias por todo el Reyno, fue: que en testimonio de ser fidelissimo hijo de la Yglesia, embio nueuos mandatos a la India a su Gouernador don Duarte de Meneses, para que pusiesse todas sus fuerças, en que Dios fuesse reuerẽciado deuidamente, y el culto diuino se hiziesse con la pompa y magestad que era razon, y se reuerenciassen sumamente los Religiosos y Sacerdotes del altissimo. Sobre todo le mandò expressamẽte, que se informasse muy de veras en la costa y tierra de Choromandel, del cuerpo del glorioso Apostol santo Tomas, y procurasse que las santas reliquias fuessen colocadas en parte, que con mas veneracion fuessen tenidas, para gloria de Dios y de su santo Apostol, de cuya predicacion tantos rastros auia en los Christianos de

Prouer. c. 21

santo Tome, y en toda la India, y de su santo cuerpo tan poca y cõfusa memoria. Encomendò el Gouernador don Duarte este negocio con las veras que se lo auia encomendado su Rey a Manuel de Frias Capitá de la costa de Choromandel, embiando para ello algunos Sacerdotes y Portugueses, y vn oficial de canteria, para lo q̃ fuesse menester. Los quales luego que llegaron a Meliapor, donde se conseruauan los pocos rastros que auia del santo cuerpo, la hallaron arruynada, quedando solamente (como en memoria de sus soberuios edificios) algunas Pyramides, torres y columnas, que cõ su admirable compostura testifica uan la ruyna de aquella famosa ciudad. Descubrio Vicente Fernãdez, que era el maestro de Canteria, muchas piedras de varios colores, y algunos pedaços labrados como de Alabastro, que dauan tãbien muestras del ornato y magestad de aquella antigua ciudad. Entre estas ruynas y antiguallas parecieron algunos rastros de vn vistoso templo, estando toda via en pie vna capilla para la parte Oriental, labrada de piedra, y muchas cruzes en ella, de la hechura y manera, que se vsauan antiguamente, al modo de las de Alcantara que traen los Caualleros desta Religion. Afirmauan por tradicion los naturales de aquella costa maritima, que al lado de aquella pieça auian de estar los santos huessos del Apostol. Y porque con la carga del cruzero y techũbre estaua sentido el edificio, pareció a los Comissarios, q̃ seria bien postearlo, y fortificar los cimientos para mayor seguridad y perpetuydad de la obra. A la qual acudieron con mucha deuocion muchos

Inuencio del cuerpo del Apostol santo Thomas.

chos de la comarca, y començando a sacar la tierra a menos de seys palmos, se descubrio vna concabidad cubierta con vna lapida, en que por la parte de dentro estauã labradas y cortadas vnas letras q̃ dezian (segun muchos hombres diestros en lengua antigua Brãmen y moderna testificaron) como aquel templo auia sido antiguamente leuantado del santo Apostol Thomas, dandole el Rey Sagamo para la fabrica y sustento del, las decimas de todas las mercaderias que alli aportassen perpetuamente. Confirmaua esta escritura antigua lo que los naturales tenian, como en sucesion de padres a hijos en este particular, y era: que no se auia aun acabado de perder aquella imposicion y tributo, pagandole toda via, aunque no sabian ellos de cierto el origen del, sino era por noticia confusa. Y no la tenian todos vniuersalmente, sino algunos mas sabios y viejos, en quienes se conseruauan los rastros desta memoria, y por lo que ellos tenian y hazian, se guiauan los demas confusamẽte. Poco mas abaxo de aquella lapida, fue hallado el cuerpo del Rey Sagamo, como por tradicion de los antiguos lo tenian los Indios, y lo testificauan, de la manera, y aun cõ mas certeza que lo del tributo de las decimas. Cauado mas la tierra, fue descubierta vna cueueçuela de quinze palmos en alto de tierra suelta, y ladrillo de tres en tres palmos, y lo demas de argamasa: la qual estaua muy cubierta, y tenia la altura q̃ tengo dicho. Dõde, porq̃ dixeron los Indios q̃ esta ua sin ninguna duda el cuerpo del Apostol, y no se atreuer ellos a tocarmas adelãte, llegaró dos Portugueses a quitar la cubierta confessandose primero, y recibiẽdo el santissimo Sacramento del altar. Hecha esta santa diligencia, se atreuieró a abrir el sepulchro: dondeparecieron luego los santos huessos muy blancos, que estauan sembrados de cal y arena, y junto a ellos el hierro de la lança con que fue atrauessado el cuerpo del santo Apostol, y vn vaso de barro con el baculo con que caminaur. De todo lo qual, y de auer parecido aquel gran tesoro que buscauan, hizieron los Comissarios bastante informacion, y los demas autos necessarios. Tomaron cõ mucho secreto y diligencia, los dichos de los naturales mas praticos que sabian algo de tradicion, en que todos por ella conformauan con todo lo mas que auia parecido. Fuera desto fue hallado alli otro cuerpo de vn discipulo del santo Apostol, de diferente color y figura, como la del Rey Sagamo, para q̃ quando faltassen otras prouaciones mas autenticas, fuesse conocido el santo cuerpo, por el color si quiera de los huessos, q̃ como digo eran muy blancos, y los otros negros y feos, biẽ como de gente India, al contrario del Apostol, que era natural de tierra y gẽte blanca, como lo es la de Galilea de dõde el era natural. Quedaron los Portugueses contentissimos de la santa inuenciõ, y de que tan en particular se diferenciasse el santo cuerpo delos otros dos: y trayendo dos cofres del lugar de Palacate de labor y talla de la China, fue puesto el santo cuerpo en la vna, esmaltada y cubierta curiosamente de hoja de plata, y en la otra que no era tan costosa los huessos del Rey Sagamo y del incognito discipulo. Celebraron todos, assi como estauã con

Hallase el cuerpo del Apostol santo Thomas en Meliapor.

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

con gran solemnidas y fiesta, la gloriosa inuencion. Pusiéronse despues las arcas en vn altar decentemente como en depósito, cõ guardas de dia y de noche, hasta que el Gouernador determinasse otra cosa, y cerrandolas delante de escriuano y testigos, guardo el Capitan Manuel de Frias las llaues, y sabiendo que estaua el Gouernador en Cochin se las puso personalmẽte en su poder. Estuuo el santo cuerpo de los y compañeros dos años descubiertos sobre el altar, de la manera que dixe, y passado este tiempo fueron puestos debaxo del altar en vn lugar tan secreto, que sino fueron los Portugueses ninguno lo supo, donde estuuieron guardados hasta que fueron trasladados a Goa por el Visorrey don Constantino de Bragança, en tiempo del Rey don Sebastian, y quãdo mas se yuã ya oluidando estas cosas. Aueriguose en diferentes ocasiones, que ciertos Armenios, vn Vngaro, y vn Frances, auian alli venido a deuocion deste Apostol, y hecho experiencia de grandes regalos del cielo, en testimonio de su buen zelo, y de que aquellas santas reliquias erã sin duda las del Apostol. Quãto a la tradicion antigua que los Indios tenian, de que en aquella tierra auia estado el Apostol, y se guardauan sus reliquias, haze mucho al caso vna memoria que se hallo en poder de vn Brâmen antiguo de tres planchas de cobre escritas de vna parte, de vna forma y lenguage, que las tenia en gran secreto, y las dio por trezientos Pardaos de premio. Las quales cõ tenian vna donacion que el Rey Buca Raja de Narsinga hizo, aura casi trezientos y cincuenta años a la dicha Yglesia de sãto Thomas de Meliapor, por espacio de quatro leguas, de todos los lugares q̃ estauan en la comarca, rentas y derechos que en qualquier manera le pertenecies sen. Assi mismo le daua los reditos de los foros, casas, sementeras, huertos de los cãpos, agua de los rios y presas, tesoros de Rubies, y piedras que se hallassen encima, y debaxo de la misma tierra, y del mar, en todos los nauios que alli aportassen o quebrassen en la costa. Finalmente de todo hazia la dicha donacion, cõ particular muestra de quan delante de sus ojos tenia aquel gran tesoro. Esto es lo que toca a la certeza y descubrimiento del Apostol, y adelante veremos el de su cruz en que cayò muerto, quando murio en Meliapor, por la confession de la Fè.

Capit. XXXII. De la guerra de Samatra. Y de lo q̃ al Capitan Martin Alõso de Melo le sucedio en la China: y en las Malucas al Capitan Antonio de Brito.

ANTES Que entremos en algunas perdidas y desgracias que en esta sazon tuuieron los Portugueses, como hombres sujetos a toda suerte, quiero (en dos palabras) hazer memoria de lo que Hidalcan les quitò, o por mejor dezir, cobrò entonces pues siendo suyo legitimamente, se lo auian quitado, y vsurpado. Concertado con el Rey de Narsinga, atẽdio a executar sus desseos, que era de cobrar el puerto y costa de Concan, que, como ya

ya vimos le quito Rodrigo de Melo, y estaua con poca guarnicio de Portugueses, porq̃ se auian ydo todos o los mas al Seno Persico al de Arabia y a las Malucas. Y como lo penetraua todo el astuto Hidalcan, si quiera porq̃ no se le quedassen burlãdo desu floxedad, despacho luego vn su Capitan cõ quatrocientos cauallos, y cinco mil Infantes, que echaron de alli la guarda, y todo el presidio que auia de Portugueses, boluiẽdo a su antigua possessions el puerto y cãpaña q̃ tantos intereses les importaua, pues llegauan a valerse mas de cien mil Pardaos cada año, pagadas todas las costas de los Tanadares que lo cogian.

El peor y mas costoso golpe q̃ en esta sazon recibieron los Portugueses, fue en la Isla de Samatra, donde el Tyrano Abraemo de Achen, lastimado del acometimiẽto q̃ le hizo Iorge de Brito, y muy soberuio de auerle muerto, y mal tratado la armada q̃ traia, aspiraua a nueuas y mayores cosas, como era el Imperio de todas aquellas costas, haziendo su hecho, no solo con las armas y guerra descubierta, pero con dadiuas y mucho dinero, con q̃ cõquistaua las volũtades. Porq̃ son las dadiuas vna arma cõtra quiẽ no se halla enel Orbe de la tierra defensa alguna, y el q̃ con ella pelea, rendira mas enemigos q̃ brotare la tierra. Porque tiene el oro marauillosa virtud de domesticar y ablandar azerados coraçones, y diamantinas volũtades. En cũplimiento de lo qual, solia dezir Filipo, padre del Magno Alexandro, q̃ no auia fortaleza, por inexpugnable q̃ fuesse, q̃ el no la rindiesse, como le diesse vna sẽda pordõde pudiesse subir hasta la cũbre vn asno cargado de oro. Con estas fuertes diligẽcias, tan bien y mejor sabia el Tyrano hazer fieros, y dõde no penetrauan sus astucias, vsaua de engaños, sin respetar amistades ni parétescos. Porq̃ antes cãsado de sufrir a su padre, q̃ le auia criado y engẽdrado, y le diuertia de muchas cosas afrentosas q̃ cometia, le prẽdio y cargo de prisiones, y le metio en vn profundo calabozo, dõde, como si fuera vna fiera, le matò de hãbre y hedor, cosa q̃ el triste viejo lleuò cõ mucha paciencia, culpandose solamente, de q̃ huuiesse el sido parte, para q̃ aquella bestia (peor q̃ otro Neró) huuiesse salido a la luz del mũdo, para ceruarse en las entrañas del mismo que le auia dado la vida. Y porq̃ sus tyranias cãpeassen mas, hizo guerra mortal al Rey de Pedir, (cuyo tributario era) al qual con ser tã poderoso, le despojo tyranicamente del Reyno, sin respetar el parentesco q̃ con el tenia, ni menos al Satrapa de Daya, con cuya hermana estaua casado. Recogieronse los dos despojados Reyes, a la ciudad de Pacen, cõtra la qual boluio luego el Tyrano sus vanderas, como contra quien amparaua y recogia a sus dos enemigos, y la cercò cõ quinze mil Infantes, y muchos Elefantes torreados, q̃ sirue por los cauallos, q̃ no cria la tierra tãpoco, como lo demas de la India. Con este aparato sitio la ciudad, poniẽdose della media legua: y para saber que tenia en los ciudadanos, echò vn vando por el campo, demanera que llegasse a noticia de todos, que qualquiera que dentro de seys dias se le rindiesse y passasse a su campo, le hazia (como otro Tamorlan) libre de qualquiera ofensa a el y toda su familia y haziendas. Pero que los que obstinadamente

VNiVERSiDAD DE SALAMANCA CREDOS USAL.ES

se quisiessen oponer a su potencia y resistirle, supiessen, que no auiã de hallar despues en el rastro de misericordia, sino que les auia de hazer passar por las leyes delos sve cidos, que el rigor delas armas disponia. Temianle como al fuego, y como les publicò esta indulgencia plenaria, todos miraró lo que les cumplia, y passaróse le muchos ciudadanos. Otros que no quisieron cometer tan mal caso, como boluer las armas contra su patria, se fueron secretamente desterrados della por los montes, por no esperar la furia de aquel móstruo en crueldad, no se hallando con poder para resistirle. Desta suerte echò este vando tres vezes con las mismas condiciones, que bastaron a rendirle la ciudad, por no auer quien se la defendiesse. Solamente en la fortaleza de los Portugueses se hizieron fuertes, el Rey de Pacen, y los dos despojados de Pedir y Daya, defendiendoles, solos trezientos y cincuenta Portugueses que alli estauan de presidio, a quenta del Capitan dõ Andres Enriquez. Y no eran tan pocos para tal lugar, aunque el edificio no ayudaua mucho, porque como era de madera, estaua con los calores del Sol y tempestades, algo gastado, tanto, que a no lo suplir la mucha artilleria gruessa y menuda que auia dentro, fuera temeridad ponerse en defenderle. Faltauanle al Tyrano estos instrumentos de guerra, aun que estaua bien prouey do de saetas tocadas con yerua y sarmientos de serojas para pegar fuego, roziados por encima de açufre y manteca. Teniamuchas escalas para trepar hechas de cañas, porque huuiesse con su ligereza menos dificultad en lleuarlas de vna parte para otra, la que no auia en assentarlas, porque las tenia muy fijas con clauaçon ligera. Para picar y otros semejantes ministerios, tenia mucha herramienta de picos y azadones largos, que rompian de vn golpe vn emparedamiento. Pareciole con todo esto, que si podia salir con su pretension sin derramar sãgre, seria mucho mejor, y assi boluio a notificar con vltima resolucion a los Portugueses, como aquella fortaleza era suya de derecho, porque siendo suya la ciudad, por el que le auiã dado las armas, tenia legitima accion a el. Por tanto, que si pacificamente se le rindiessen, les daua lugar y licẽcia para yrse donde quisiessen, cõ sus haziendas, armas, caualios, y vanderas leuantadas, y con las caxas tocãdo amarchar. Respondiróle los cercados, y el Capitan dõ Andres por todos, q̃ ellos estauan alli por el Rey de Portugal, y en su nõbre mantenian aquella fuerça: la qual defenderian a qualquiera con las armas en la mano, cada y quando q̃ fuesse menester, y q̃ esta era su resolucion, para q̃ el la tomasse, o de yrse en paz, o de apartar las manos, porq̃ para todo les hallaria apercebidos. Conocio desta respuesta el Tyrano, q̃ era menester fuerça contra aquellos cercados, y porq̃ no les pudiesse venir socorro de ninguna parte, como era facil acudir de Malaca, y de los Reyes amigos y tributarios, dexãdoles libre el mar, determinò rematar luego la guerra cõ algunos cõbates, q̃ acabassen presto de aclarar la vitoria. Hizo muchas minas por conocerse inferior en la artilleria, guiandolas derechas ala fortaleza, y de noche quando mas llouia, por huyr el rostro a los cañones, peleaua y apr eaua los cõbates pa-

Rey de Achen acomete los Portugueses de la fortaleza.

pareciendole, que ni assi podrian tirar a cierto, ni aprouecharse de la poluora, como en ello no se engañaua. Aprouechauase (en lugar de aquellos antiguos Arietes con que se batian los muros por fuertes que fuessen) de los Elefantes, que arrimados al muro, derribauan con las trompas todos los defensiuos, acometiendo entre tanto con escalas y mucha grita, a escalar los muros, puestos los Barbaros en rueda, para diuertir mejor los Portugueses. Los quales, aunque se vieron tan brauamente apretados, como les auian llegado los Capitanes Sebastian de Sossa, y Martin Correa que venian de la India, no desmayaron por esso, ni por las minas que les hazian, que antes que rebentassen fueró descubiertas por de dentro, con contraminas que hizieron a los Barbaros mas daño, que ellos pensauan hazer. Con todo quanto hizieron, como al fin eran tan pocos, y contra tantos enemigos, que de dia y de noche les dauan arma, no podian acudir a todas las partes por donde eran acometidos del Tyrano, que para cansarlos sabia ser aquello lo que hazia al caso. Agrauaua el mal a los tristes Portugueses, la mucha falta que auia de mantenimientos, las muchas enfermedades que la malignidad del clima les causaua, y el miedo que tenian de ser passados a cuchillo, sin esperança de socorro, estando como estaua el Tyrano martillcando de dia y de noche, por rematar presto la guerra. Vistas todas estas dificultades, fue acordado, que se desamparasse la fortaleza, a trueque de no se perderenella, ellos y las muchas riquezas que teniã dentro de las naos captiuas, cosa que desde que començò la conquista de la India, ni la he leydo ni escrito de Portugueses. Y para que esto se hiziesse con el mayor secreto del mundo, metieron los tiros menudos y los arcabuzes en los fardeles, por que si acertasse a dar en ellos el enemigo, no los pudiesse conocer, que era tras lo que el andaua, por la gran falta que le hazian semejantes instrumentos. Metido todo esto en las naos, porque no auia remedio de saluar las piezas gruessas, ni los nauios las podian lleuar, si auian de huyr a la ligera, las cargaron hasta las bocas, para que puesto fuego rebentassen, como es cosa cierta, quando la carga excede a la capacidad del cañon. Tambien porque no se aprouechasse el Tyrano de la mucha poluora que tenian, la metieron dentro de los cubos del muro, y dexando a manera de mina vn agujero, pusieron algunas mechas, para que los maestros (que allidexauan) pegassen fuego, luego que los viessen fuera de la fortaleza, y ellos se acogiessen luego, a embarcar, que todo auia de estar antes preuenido. Ya pues que baxaron a los nauios cargados de sus haziẽduelas, pusieron fuego a la poluora, que dio tan poderoso estampido, que aturdio los Barbaros, y conocieron auer huydo los Portugueses. Algunos acudieron bolando a apagar el fuego, en quanto otros, que penetraron el ardid, saltaron en la ribera; donde hallaron los tristes Portugueses turbados, que aun no auian acabado de embarcarse, y dando luego sobre ellos, les hizieron dexar mucho de lo que no auian embarcado, por faltar presto en las naos, de donde tomaron su cami-

Desamparã los Portugueses la fortaleza de Pacen.

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

no por el agua,bien sangrientos y menoscabados de lo que por su floxedad no cargaron con tiempo. Aun no parò en esto el mal, porque antes que leuantassen las ancoras les degollaron los Barbaros algunos desmandados,arrojandose muchos el agua al cuello, por cortarles, quando no fuesse mas, los cables y cuerdas, y despues fisgandoles con mucha grita y silvos, les fueron dando caza con vna nao de carga, y tres Lancharas, recogiendo todo lo que se les caìa de turbados, que no fue poco,ni lo peor. Y como tras el pecado se sigue luego la verguença del: assi se siguio luego a tan mal caso, la que bastò a afearsela, porque no huuieron bien salido del puerto, quando encontraron vna muy buena armada de treynta Lancharas, que les embiaua de socorro el Rey de Arù, a pedimiento del Capitan don Andres, veniendo el mismo por tierra a mas andar, con quatro mil Infantes, que era socorro suficiéte para alçar,no solo el cerco,mas aũ para destruyr totalmente al Tyrano. Boluiose la armada del Rey amigo por dõde auia venido, viendo que ya no auia que hazer, pues tan desapoderadamente se yuan los Portugueses.los quales llegados bien corridos a Malaca, hallaron puestos en camino para socorrerles a los Capitanes Antonio de Miranda, y Lope de Azeuedo, con mucha gente y artilleria. Aqui fue el mayor golpe que la verguença les hizo, pues a esperar solo vn dia mas,se hallauan señores de si mismos, para descalabrar al Tyrano, y salian con mucha honra del aprieto, como con aquella retirada auian afrentado a la nacion Portuguesa, y cometido tan mal caso,que si ello se huuiera de apreciar conforme a las leyes de España,y del derecho Imperial,no tenian menor pena,que de muerte.

Los tres Reyes,como estauan en la fortaleza con ellos,se fueron tambien en su compañia,que dandose el dePacen con su madre en Malaca, y acogiendose los otros dos de Pedir y Daya,Al Rey de Arû,a quiẽse encomẽdaró, fiados en su valor y bõdad,para q̃,ya que el Tyrano auia en ellos violado la Magestad del nõbre Real, boluiesse el por ella, por la obligacion que tenia.Los Portugueses,(porque se vea el daño que resulta de vna ocasion perdida)quedaron desde entonces para siempre,sin poder mas meter, ni afirmar pie en la riquissima y fertil Samatra,y el Tyrano, auiendo despues despojado tambien al Rey de Arû,porque recibio a sus dos enemigos,y les amparò a su sombra, quedò muy poderoso con el señorio de quatro Reynos, y mucha artilleria de bróze,que era la principal fuerça y la rienda con que tenia a todos el pie sobre los cuellos,sin que se le osasse menear nadie,que fue vno de los grãdes golpes que en la India hã llevado los Portugueses.

No esperò a mas el bravo Alodin (perpetuo enemigo de la nacion Portuguesa) sino que sabiendo lo que passava en Samatra, dio luego tras el Capitan Iorge de Alburquerque,echandole de toda su Isla,y luego armò dos buenas armadas,q̃ inquietassen y corriessé la costa de Malaca, y no dexassen poner pie en tierra a los Portugueses.Có los quales se vinieró a encótrar,con diferẽtes sucessos de vna parte

parte y de otra, hasta que de cansados suspendieron las armas por entonces: y yo le dexò aqui, porque, como ya se le acerca su dia, sera bien darle esto poco de cuerda, en quanto se nos ofrecen otras cosas primeras en sucession, y forçolas en la narracion.

Bien se nos acordara el termino,en que dexamos las cosas dela China, donde tan odiosa quedò la nacion Portuguesa,desde aquella costosa arremetida. Pues como no supiesse nada el Capitan Martin Alonso de Melo, tomò aquel parage con seys naos,y con intento de confirmar la paz y comercio,que Fernando de Andrada auia dexado en buenos principios, embiando a Thomas Perez por Embaxador al Rey de aquel poderoso Reyno. De cuya Embaxada y fin de todo lo demas, no sabia cosa como digo, sino que imagino estar en buen punto lo q̃ presto le dio el costoso desengaño. Llegado cerca de Canton,y sabiendo los Chinas su venida,dieron los Gouernadores sus mandatos a los Capitanes de mar, para que en todo caso prendiessen o hiziessen pieças a quellos Cossarios que assi los llamauan. Los quales estando el Portugues el mas descuydado del mundo, sin que concibiesse sospechas de cosa, ni de lo q̃ algunos le auisaron (principalmente su compañero Duarte Coello) por indicion que auiã visto de alguna fuerça, para que mirasse por si: quando repentinamente dieron de guerra los Chinas en el, cogiendole tan desarmado,como descuydado. Quando los vio venir con aquel aderman de guerra,embio delante algunos a dezirles que se quietassen,porque el no venia a otra cosa que a concluyr y confirmar las pazes. Mas como ellos no trataua sino de guerra a todo riesgo, echarõlo por alto, y les hizieron tener a parte con muchos cañonazos y flechazos,que les embiaron de refresco. Con lo qual huuo el Capitan Martin Alonso de Melo de venir forçosamente a batalla, aunque muy desigual en numero de gente, y en el puesto,que tenia muy contrario. Venian los Chinas muy apercebidos de nauios y artilleria, y assi la jugauan muy al seguro, despedazando miserablemente quanto encontrauan: y a los que desesperados de defenderse seles rendian,o ellos cogian viuos,ponia en crueles prisiones. Hizo el Capitan lo que pudiera hazer el mas famoso del mundo, para en tal tiempo y ocasion tan repentina: pero librandole Dios de aquel terrible trance, pudo ponerse en saluo, aunque bien sangriento y maltratado,sacando de aquel aprieto aquellos pocos Portugueses que pudo. Y segun ello era de imposible, no dexò de ser particular merced de nuestro Señor, y milagro, que quiso hazer para librarles de vn tan gran peligro, por vna parte de los enemigos tan encarnizados, y por otra, de que el nauio de Diego de Melo,hermano de Martin Alonso,se fue a fondo, por auerse le pegado fuego de la poluora que tenia. Los que quedaron puestos en prisiones por su mayor desgracia, fueron luego presentados a los ministros de justicia, q̃ llamã Mandarines,que les hizieró crueles tratamientos; encarcelandoles enterribles calabozos, y cõdenãdoles enlas grãdes penas que el Reyno tiene cõtra los Cossarios.

Salen los Portugueses mal heridos de la China.

Murieron muchos en las mismas carceles, del hedor y maltratamiento, y de las inhumanas prisiones con que estauan muriendo, que tuuieran ellos por ligeras, si acabaran con ellos, como acabaron con otros, que como mas robustos esperaron mas la muerte. Los quales sacandolos a justiciar con voz de pregonero, y gran concurso del pueblo fueron asaeteados y desquartizados, dandoles en vida en rostro con su atreuimiento, pues tenian dotan injuriada la nacion de las cosas passadas auian tenido osadia de acometer segunda vez con mano armada la tierra, tan pocos y temerarios, contra el apercebimiento que, dias auia les estaua esperando para cogerles en la trampa. Todos estos pregones hizieó los Mandarines de proposito y otros malos tratamientos, paraque el Rey no les diesse entrada en aquel Reyno para la contratacion, como la pretendian, y porq perdiessen con el vulgo la buena opinion, q del buen termino de el Capitan Fernandez de Andrada auiã ganado, quando hizo la primera entrada en aquel Reyno.

Y pues auemos dado principio a las desgracia de los Portugueses para conclusion deste libro y capitulo, quiero poner lo q con mejores fines les sucedio en las Malucas. Auia ya Antonio de Brito acabado la fortaleza de S. Iuan de Ternate có el fauor de Cachil de Arroez, el qual dio en tal inchazó y soberuia de verse tan sobre puesto, q ya enfadauan a la Reyna y alos demas principales las demasias q el hombre hazia en su priuãça, porq es duro negocio el saber vsar bien della. Sentia entre lo demas la Reyna que a costa de sus dineros se huuiesse hecho tan liberal, q no contento con auer ayudado magnificamente a la fabrica de la fortaleza, diesse tambien ayudas de costa a los Portugueses para q la sembrassen de gruessa artilleria, de que no se podia colegir, (supuesta la mucha soberuia q tenia) sino q queria saltar en señor absoluto, auiendose demanera có los estrangeros, que quãdo tratasse de alçarse con el Reyno, tuuiesse en ellos seguras, y aun defendidas las espaldas. De aqui resultò el arrepentimiento de auer dado có tanta liberalidad entrada alos Portugueses, q de amigos y huespedes aspirauan con el yugo de la fortaleza al absoluto señorio de todo. Y porq de su parte no faltasse el remedio conueniente, dio cuenta y parte de sus desseos a su padre el Rey Almançor de Tidore, apareiandose para huyr con sus hijos y priuados, con intento de q por esta via quedasse la ciudad despoblada, saliendose della el Rey y su Corte. No procedio la Reyna con tanto secreto: assi en esto, como en querer matar en vn banquete al Capitan, que no viniesse luego a entender los tratos en que andaua, y tomando en su cõpañia Cachil de Arroez, se fue de la fortaleza para Palacio có su guarda de arcabuzes y alabarderos, y sin q se meneasse hõbre, le cercòde soldados, sacando consigo al Rey Cachil de Ayalo, y a su hermano menor Cachil Tabarixa. A los quales de bueno a bueno metio en la fortaleza, sin hazerles violencia declarada, aunque bien mirado, lo llevaua, y tuuo en son de presos detenidos, alegando, que por ninguna otra cosa se movia a ello mas de por conseruar la paz, y porque de su niñez gouernada por la Reyna su

1523.

su madre, no resultassen algunas diferencias que alterassen el Reyno, y le pusiessen en contingencia de perderse. La Reyna, como muger apercebida, no pudo venir a manos del Capitan Antonio de Brito, porq con el ruydo de la gẽte se escapo, y el pueblo, despues q vio a su Rey metido có su hermano en la fortaleza, acudio con mano armada a libertarle. Huuiera alli muchas pesadũbres, si Cachil de Arroez no las quietara, y el Capitan no les jurara y prometiera q no se auia aquello hecho por otra cosa, mas q por el bien y salud de todos. En razon desto, que la persona del Rey, y su Dignidad estaua muy segura, de que no se le haria violencia. Baltò esta pacifica diligẽcia, a que no solo se quietassen, mas aun añadizirles a mover guerra al Rey de Tidore Almançor, con quien (porque hazia algunos secretos mouimiẽtos en daño de todos) se asieron muy de veras, porque son de su natural sanguinarios y crueles. Fueron a la demanda algunos Capitanes Portugueses que llegaron entonces de hazer clauo en Banda, y de otras partes, y queriendo acometer la ciudad de Tidore, como cabeça de todo, salieron algunos Portugueses tan mal heridos, que estuuo el Capitan Antonio de Brito muy puesto en dexar la guerra, y no se andar en aquellos acometimientos, pues no tenia ciento y cincuenta Portugueses que le sacassen de afrenta. Pusose Cachil de Arroez sobre el lugar de Mariaco, que fue otro tiempo cabeça de Tidore, y por vna desgracia de vn arcabuzero que se embaraçò, salio tan mal herido Francisco de Sossa, vn Hidalgo Portugues, de los aventureros, que se huuiera de quedar la guerra. Prosiguiola Cachil de Arroez con el Capitan Martin Correa, y aunque el lugar estaua bien fortificado, y huuiera de auer muchas diferencias, sobre si lleuarian o no la guerra adelante, le entrò Martin Correa con cierta traza, de acometer por vna parte descuydada. Como supo Cachil de Arroez, que el lugar estaua entrado, y hallò muchos de los naturales que se auian acogido a vnos arboles, que tienen a las puertas, no hizo sino flecharlos, y derribar tantos dellos, que le parecio a Martin Correa demasiada crueldad, con gente vencida tan a poca costa suya. Desculpauase Cachil de Arroez, con que era costumbre de aquella tierra, executar de aquella manera los vencidos, y como no aprouechaua, se huuo Martin Correa de valer de su autoridad, diziendo, que aquella guerra se auia començado en nombre del Rey de Portugal, y no del de Ternate, y perdonando conforme a esto las vidas a los vencidos que se rindiessen. Lleuaron los Moros muchas cabeças de los muertos por trofeo. Rindiose la Isla de Maquien, por no se ver en otro tanto: y en fin se mostrò Martin Correa tan valeroso en aquella guerra, que le hizo el Capitan Antonio de Brito, en pago de sus seruicios, Capitan mayor del mar, y Alcayde de la fortaleza. Con las quales perdidas se hallo el Rey Almançor tan quebrantado, que pidio pazes, y no se las quiso dar Antonio de Brito, porque su temor

VNiVERSiDAD DE SALAMANCA
GRUDOS.USAL.ES

assombrasse los Reyes comarcanos, no se desmandassen de alli adelante. Y con esto porque la corriente de los años nos mete en la venida del Almirante don Vasco de Gama por Visorrey de la India: sera forçoso acabar este libro en este punto, y començar el tercero, por la primera elec cion que hizo para la India el nueuo Rey don Iuan, Tercero deste nombre.

Fin del libro segundo.

LIBRO TERCERO DE LA HISTORIA DE LA INDIA ORIENTAL.

Capit. Primero. De la venida del Almirante don Vasco de Gama, por Visorrey de la India. Su muerte y sucessiõ de dõ Enrique de Meneses. Con el orden que en semejantes sucessiones se guarda en la India. Y como se dio principio ala famosa guerra de Calicut. Con otros sucessos de guerra de diferentes Capitanes Portugueses.

El Almirante don Vasco de Gama, segundo Visorrey, y sexto Gouernador de la India.

DESPVES Que el serenissimo Rey dõ Iuan puso el mejor orden que pudo en su Reyno de Portugal, a q̃ Dios le auia llamado legitimamente, con particular aplauso de sus vassallos, considerando la grãdeza de su Imperio de la India, y que para su gran peso eran menester vnos grandes ombros, que con valor y reputacion le sustentassen, hizo su Visorrey y Capitã general con vniuersal administracion, al Almirante della don Vasco de Gama, como quien la auia conquistado, y sabia muy bien valerse entre aquellos Principes Orientales de la Asia. Aunque quisiera harto don Vasco descansar en su casa, y no atrauessar tantas vezes aquella gran jornada, por no faltar a las obligaciones de su Rey, acepto el cargo, y con siete naos gruessas, tres galeones, y quatro caruelas de armada, muy biẽ pro-

proueydas de gẽte y municiones de guerra, salio de Lisboa a nueue de Abril de mil y quinientos y
1524. veynte y quatro. Lleuo en su cõpañia Capitanes de mucho valor, y conocimiento de las cosas dela India, principalmente don Enrique de Meneses, para Capitan de Ormuz, que le sucedio enel cargo, Pedro Mascareñas para Malaca, Lope Vaz de Sã Payo, para Cochin, Francisco de Saa, Francisco de Brito, Don Iorge de Meneses, don Fernando de Monroy, Alonso Mexia, y otros personages, de quienes se hara a su tiempo memoria. Tuuo la armada ruyn viage de tormentas, porq̃ se perdieró algunos nauios de la cõserua, y cada qual se fue por su parte, hasta q̃ en la costa de la India, vna mañana, a seys de Septiembre, sintieró vn temblor de mar, tan grande y extrardinario, que pensaron auer topado en algunos Baxos, y les dio bien en que entender. Como el Almirante era tan buen Marinero, luego dio en que era temblor de mar, y no tormenta, ni baxos, cosa que ya se ha experimentado muchas vezes: y para animar su gente les dixo, como otro tiempo el Conde Castellano Fernan Gonçalez. Ea señores, animo todo el mundo, que ya tiebla el mar de la India, en señal de que le auemos de hollar muchas vezes, y q̃ nuestros enemigos temẽ el valor de nuestras armas. Siguiendo su viage toparon vna nao de Moros que yua de Aden para la India, q̃ rindio sin dificultad don Iorge de Meneses, y sin la gẽte que lleuaua, se hallaró en ella hasta sesenta mil ducados en dinero, y mas de dozieños mil de mercaderias. En llegando al puerto de Chaul, se publico por Viforrey de la India, sobre q̃ traìa orden expresso: y sin saltar en tierra, ni consentir que ninguno saliesse, sino su Auditor general que yua declarado, y el escriuano de Cochin, echò vn vando, q̃ todos los que alli estuuiessen, excepto los fronteros y casados, se embarcassen y le siguiessen, so pena de perder el sueldo que tirauã. En su nombre echaron este vando el Auditor y el escriuano, que salieron solamente a visitar la fortaleza, y mandaron al Capitan della Christoual de Sossa, que quando don Duarte de Meneses llegasse de Ormuz, no le consintiesse desembarcar. Assi se hizo todo como lo mandò, con harto sentimiẽto de muchos que querian salir a tierra, y vender las haziendas q̃ traian, sin que les bastasse los requerimientos que le hizieron, de que hazia el muy poco caso. Porque era tan seuero y puntual, que llegado a Goa (dor de el solo se apeo para cosas que tenia q̃ hazer dexando encomendada la flota a don Iorge) quitò la Capitania de alli a Francisco Pereyra, haziendole pagar muchas deudas sin ninguna replica, y la dio a don Enrique de Meneses, no obstante que yua para la de Ormuz, con dezir, que assi importaua al seruicio del Rey, y dio dozientos açotes a dos mugeres solteras, que supo auer venido en la flota, contra el vando que al salir de Lisboa auia echado con esta pena, por las muchas ofensas que se cometen contra Dios. Al salir de Goa, dexo mandado a don Enrique, que quitasse el sueldo a qualquiera que no le huuiesse seguido, fuera de los casados, y fronteros, y que dentro de dos meses se fuessen a viuir dẽtro dela ciudad quantos Portugueses viuian en el arrabal, so pena de muerte.

muerte. Con esto, y la aspereza con que lo lleuaua todo, vino a ser tan temido (llegado a Cochin enfermo del mal que murio) que sus mismos Portugueses le temblauan, aunque los Moros mostraron en algunas ocasiones que se les daua muy poco de su venida, pareciẽdoles que sabia mas de marinero que de soldado. Alli se entrego Alonso Mexia en el oficio de Veedor de hazienda, como venia nombrado de Portugal. Y por que venia el Almirante muy desseoso de destruyr a Calicut, embio delante a Geronymo de Sossa, con trezientos Portugueses, que topando enel puerto vna armada de Malabares la apreto tan valerosamente hasta Cananor, que los degollo, y hizo tener a raya aquellos Reyes, que yuan ya perdiendo el miedo. Tambien don Iorge Tello, sobrino de don Enrique de Meneses Capitan de Goa, viendo q̃ passauan cada dia muchas naos de Moros cargadas a Cambaya y a Meca, a vista de la Isla, salio a tomarles el passo, con sola vna fusta bien artillada, y tuuo tan buena suerte, que cogio algunos Paraos de Moros cargados, y desbaratò vn Capitan de Calicut que le salio al enquentro, con tanta presteza, que le temian sumamente, y no ossaua ya ninguno a passar con cargas.

Queriendo tambien el Almirante Viforrey embestir con Calicut, que venia con grandes desseos de darla vn tiento, y no pudiendo por su enfermedad, que cada dia se le agrauaua, encomendò su oficio a Lope Vaz de San Payo, Capitan de aquella fortaleza, al tiẽpo que llegò don Duarte de Meneses de Ormuz, porque en Chaul ni en Goa, no le dexaron desembarcar los Capitanes de aquellas plaças, conforme el orden que tenian del Almirante Viforrey. Llegado don Duarte al puerto, le embio el Viforrey a Lope Vaz de Sã Payo, a que ensu nombre le pidiesse entrega del cargo de Gouernador, que auia hasta entonces administrado, conforme lo que el Rey mandaua por vna carta, porque ni el podia yr en persona a recebir la entrega, a causa de su enfermedad, y al seruicio del Rey importaua, que no desembarcasse, si noque alli se proueyesse delo que huuiesse menester, hasta q̃ fuesse a cũplir loq̃ el Rey mandaua. Diole el recado del Viforrey Lope Vaz, y la carta del Rey, su fecha en Euora a veynte y cinco de Febrero del dicho año de veynte y quatro, por la qual le mandaua, q̃ entregasse al punto el gouierno a don Vasco su Almirante, y el se viniesse a Portugal en la naos que boluiessen cargadas, o se estuuiesse en Cananor, sin reconocimiento al dicho Viforrey, sino con Imperio y potestad a parte en solo aquel sitio. Luego (aunque se lehizo harto de mal, y tuuo sobre ello palabras cõ el Auditor, y con Lope Vaz, que quisiera detenerse, hasta ver en q̃ paraua la enfermedad del Viforrey, pareciendole que si moria, se quedaua el como antes) renuncio y entregò el cargo a los dichos Veedor de hazienda Alonso Mexia, Lope Vaz, y Auditor general de la India, el Licenciado Iuan de Soyro, recibiẽdo testimonio dello, y dandose por absuelto del dicho cargo. Quedose dõ Duarte en las naos como llegò, y entrãdose en la ciudad su hermano dõ Luys de Meneses, quisiera estarse alli a la mira, sino que por escusar pesadumbres, le hizo boluer a embarcar

Renuncia dõ Duarte de Meneses el cargo en el Almirante

VNiVERSiDAD DE SALAMANCA
CREDOS.USAL.ES

barcar Lope Vaz, con apercebimiento de que asi cumplia al ser uicio del Rey. La enfermedad del Visorrey yua cada dia tan de peligro, que antes de verse en mayor dificultad, conociendo que se yua acabando, llamò todos los hidalgos y Capitanes para q̃ entre tãto q̃ se abrian las sucesiones, recibiessen por Gouernador a Lope Vaz Capitã de aquella fortaleça, certificãdoles, que por lo que deuia al seruicio del Rey, entendia que en esto descargaua su conciencia. To

Muerte el Almirante Visorrey en Cochin.

dos vinieron de muy buena gana en ello, y apretandole mas que nũca su enfermedad, recibiendo como catolico Christiano los santos Sacramentos, dio el alma a su Criador en aquella ciudad de santa Cruz de Cochin, vispera de Natiuidad del dicho año de veynte y quatro, y fue depositado có la mayestad possible en el Monasterio de san Francisco de la dicha ciudad, con harto sentimiento de los seruidores del Rey, que les hizo mucha falta, segun el animo con que entrò exercitando su oficio, y andando el tiempo fue traydo su cuerpo a la villa de la Vidigueyra, de donde son los Condes sus successores, y donde al presente esta enterrado.

Muerto el Almirante Visorrey, luego otro dia que le sepultaron en la dicha Yglesia de san Francisco, Lope Vaz de San Payo, el Veedor Alonso Mexia, el Auditor y todos los hidalgos y Capitanes que alli se hallaron, y sacandovna de las sucesiones (que era la primera, conforme el orden que en semejantes casos se guarda) la mostrò a todos el Veedor, sellada con cinco sellos, que dezia asi lo de fuera.

Esta prouision mandamos que se abra, falleciendo el Conde Almirante don Vasco de Gama, Visorrey dela India, que nuestro Señor no permita.

Abierta esta sucesion señalada del proprio Rey (que generalmente es este el orden que en semejantes casos se guarda) leyò en voz alta lo que en ella se cõtenia, el Secretario de la India, que era del tenor siguiente.

EL REY.

Modo de suceder los Gouernadores en la India por muerte de otros.

HAzemos saber a todos los nuestros Capitanes de las naos y fortaleza de la India, Capitanes delas naos y nauios, q̃ van para venir cõcarga para estos Reynos, hidalgos y Caualleros, gente de armas que traemos enlas dichas partes de la India, y a todas y qualesquier otras personas, y oficiales a quienes esta nuestra cedula fuere mostrada, que, Nos por la mucha confiança que tenemos de dõ Enrique de Meneses, hidalgo de nuestra casa, que enlas cosas que le encargaremos, nos sabra muy bien seruir, y nos dara de si toda buena cuenta, y recado, queremos, y nos place, que muriendo dõ Vasco de Gama, Cõde de Vidigueyra, y Almirante del mar Indico, nuestro Visorrey de la India, que nuestro Señor no permita, el dicho don Enrique suceda, y entre en la dicha Capitania mayor, y gouierno de la India, para nos seruir en ella, con aquel poder, jurisdicion, y alçada, que teniamos dado al dicho Visorrey. Por lo qual vos lo notificamos y mandamos a todos en general, y a cada vno en particular, que sucediendo lo sobredicho le recibays por vuestro Capitan mayor, y Gouernador en essas partes, y le obedezcays y cumplays sus

sus requerimientos y mandatos, assi como lo haziades al dicho Visorrey, y como soys obligados a lo hazer a nuestro Capitan mayor y Gouernador: y en todo le dexeys vsar del poder, jurisdicion y alçada, que al dicho Visorrey teniamos dado por nuestra carta, sin poner en ello duda ni embargo, porque assi es nuestra merced. Y de lo hazer assi, como de vos esperamos, hareys lo que deueys y soys obligados, y nos lo tẽdremos en mucho seruicio. Fecha en Euora a diez de Febrero de mil y quinientos y veynte y quatro. Esta es la forma de las sucesiones que el Rey de Portugal embia y se guardã enla India: cinco dellas en S. Frãcisco de Goa, en vn cofre de tres llaues, q̃ la vna tiene el Comissario general de la dicha orden, la otra el Chãciller de estado, y la otra el Regidor mas antiguo de la ciudad, todas cerradas, cosidas y firmadas en el sobre escrito de mano propria del Rey, para en la ocasion q̃ se ofreciere. Porque auiendo tanta distancia de Portugal a Goa, de nauegacion tan peligrosa, era grande inconueniẽte aguardar a q̃ de alla viniesse Gouernador, y q̃ entre tãto se estuuiesse la India sin dueño. Y assi con este ordẽ se escusan muchos inconueniẽtes, q̃ fuerã forçosos, no estãdo vn solo dia la India sin Gouernador, porq̃ al punto q̃ poné debaxo de tierra al Visorrey o Gouernador difunto, alli delãte de su cuerpo se abre la sucesion, y dan ala Prouincia nueuo Gouernador.

Don Enrique de Meneses 3. ottimo Gouernador de la India.

Luego pues q̃ salio nõbrado dõ Enrique, le embio Lope Vaz para en q̃ viniesse, vn galeon y quatro fustas: y entre tanto puso a punto la carga con q̃ auian de boluer las naos a Portugal, y apaziguo con marauillosa prudẽcia cierto vãdo q̃ andaua en la ciudad entre los hijos del Almirãte muerto, y los apassionados de don Duarte, hasta q̃ dio la buelta a Portugal con su hermano don Luys de Meneses, y quedaron todos en paz. A Maldiua embio a Simon Sodre a hazer presas, y a guardar el Cayro q̃ de alli traen para las naos dela India, q̃ es la cordoalla q̃ se haze de las Palmas de aquellas Islas. Tãbien embio a Antonio de Miranda de Azeuedo con vna armada de tres galeones, y vna carauela a Guardafũ, a limpiar aq̃l mar de Moros, y poner la hazieda del Rey q̃ lleuaua en Ormuz, en poder de los oficiales de la Cõtratacio de aquella ciudad.

Quando el nueuo Gouernador don Enrique supo en Goa su nombramiento, dio muchas gracias a Dios, suplicandole, q̃ todo fuesse para su santo seruicio: y sabiendo tãbien delas velas y gente, q̃ Lope Vaz auia embiado a Guardafũ, Maldiua y Portugal, le dio mucha pena, por la gran necessidad q̃ auia dellas, y de la gente de guerra, para la q̃ se armaua de Calicut, y de otros Reyes q̃ auian amagado. Alli le llegò vn Embaxador del Satrapa de Dio, con animo de tentarle las corazas, a sombra de embaxada, y de vn presente que lleuaua, para conforme le informasse que era el Visorrey, darse vado en sus negocios. Pero sospechandolo don Enrique la treta, no quiso recebir el presente, desculpandose que no venia para el, y para responderle por el mismo consonante, no le quiso despachar, sino que le detuuo tanto sin respuesta, que se fue sin ella, mohino de tanta espera. Dexò por Capitan de Goa a Francisco de Saà,

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA GREDOS.USAL.ES

soldado antiguo de la India, y siguiẽdo el camino de Cochin oyò (a la vista de Baticala) tiros de ciertos Paraos de Moros Malabares, q̃ tenian alli cercado vn galeò de don Iorge de Meneses, y le cañoneauan brauamente por echarle a fondo. Acudio en su socorro el Gouernador, y degollando los mas dellos, echò a fondo algunos Paraos, y tomo diez y ocho llenos de mucha artilleria y gente, que no fueron de poca importancia, segũ yua solo. Entrò en Cananor, dõde hallò en la fortaleza preso a vn Moro, por orden del Rey, que auia sido caudillo de Cossarios, y pensaua el Rey Moro, que con auerle entregado cumplia, y que al fin se amansarian los Portugueses, y le darian por treynta mil ducados que daua de rescate. Y porque no saliesse con la suya el Rey, y todo el mundo mirasse como andaua, que si la hazia, la auia de pagar, le ahorcò de vna Palmera, sossegãdo despues al Rey con buenas palabras, que saltaua, de que con tanto señorio se aprouechasse el Gouernador de su oficio delante de sus ojos, y en su misma casa. Pidiole en pago, que le abrassasse el lugar de Marauia, poblacion de Moros rebelados, y aunque por otra via no podia remediar la muerte del Moro, que assombro todo el Malabar, y acabaron entonces de conocer el animo del Gouernador, y que en lo que tocasse al seruicio de su Rey, no se ahorraria con hõbre. Fue Hector de Sylueyra a esta conquista, que aunque hallo resistencia, la acabò muy a contento del Rey, abrassando la poblacion con muerte delos que la defendiã, y tomando veynte y dos Paraos, y Zambucos (genero esde embarcacion) que tenian en su defensa.

Desbarata el Gouernador vna armada de Malabares.

Iusticia que hizo don Enrique en Cananor.

Concluydo con el Rey de Cananor, y dexando alli por Capitan a Hector de Sylueyra, en lugar de don Simon de Meneses, q̃ lleuò cõsigo, se llegò a Calicut, donde andauan tã encarnizados Zamorin y los dela fortaleza, en la guerra, q̃ põdre algo a la larga (por ser de las famosas q̃ hã tenido los Portugueses con aquel Principe poderoso) q̃ auiendo puesto treguas con dõ Iuan de Lima, Capitan de aquella fuerça, hasta tratar de pazes con el Gouernador, le salio a besar las manos a su Capitana, auisandole de lo concertado, para q̃ hiziesse lo q̃ quisiesse. Entendio muy biẽ la treta, q̃ era suspẽder el Barbaro la guerra en quanto passaua el Verano, porq̃ el no les apretasse, q̃ estauan desapercebidos, para en entrando el Inuierno boluer a concluyrla a fuego y a sãgre, y assi mãdò a dõ Iuan, q̃ dixesse otro dia al Regidor de Calicut, y a vn Catual, y al cuñado del Rey, q̃ el yua muy de prisa a vn negocio de importãcia. Y q̃ si pretendiã paz, mirassen q̃ auian de dar, en satisfació de los daños recebidos, q̃ con esto la cõcluyriã, mas q̃ de otra manera, no hablassen en ello, porq̃ no se hallaua tan quebrantado, q̃ no les daria las manos llenas. Partiose luego en acabando de despedir a don Iuan, porq̃ no le hallassen alli los sobredichos, y llegado a Cochin tomo el cargo con la solẽnidad acostũbrada, sin detenerse mas que 16. dias, por la grã gana q̃ tenia de reboluer sobre Calicut, cõ animo de hazer la guerra a fuego y a sangre, leuantando las hazañas de la nacion en el Oriente: de modo q̃ no se desmãdassen cada momẽto. Saliendo de Cochin, fin de Febrero de 1525. cõ vna armada de cincuenta velas llegò a Panane, a pedimiento del Rey de Calicut, sobre la entrega de ciertos Paraos, para en cũplimiento de las pazes, y hallando que era todo modo de entretener el tiempo, y que los Moros que alli estauan ya preuenidos, le defendieron la entrada, les acometio cõ tanto valor, que les hizo desamparar el puesto, y degollando muchos, puso fuego al lugar, talando los Palmares cõ todo el rigor que corre entre dos poderosos enemigos. Hecho esto, para principio del mucho daño que pensaua hazer a Calicut y toda su comarca, se llegò a vista de la fortaleza, donde mandò a don Iuan, que luego con su gente pusiesse fuego a la ciudad por donde mas daño la hiziesse, que el entre tanto le guardaria las espaldas, poniendose en la playa con el Guiõ Real, y la gente que fuesse menester para su defensa. Puesto el fuego, salio el Regidor a ellos con algunos Nayres escopeteros y flecheros, pensando que les tenia entre puertas, sino que salio a ellos don Iuan y les hizo retirar a la ciudad, aunque peleando valerosamente, cebandose tanto en el alcançe, que se metio tras ellos, y como los Barbaros sabian todos sus rincones, le hizieron algun daño, clauandole por las calles con las escopetas acertero, que le dieron en que entender. Llegò assi a vna Mezquita, donde le salieron casi mil Nayres escopeteros, que se dieron vna muy peligrosa roziada, y fue atormentado de vn balazo don Vasco de Lima, que le dio en vna anca, y no le hirio, porque topò en vna falda de malla que traìa aunque le costò caro el tiro al Barbaro que le hizo, porque le arrojò la lança, y le derribo muerto atraueſſado con ella. Retiraronse

Destruye el Gouernador a Panane.

Principio de la guerra de Calicut.

con todo esso sin notable perdida, y llegando desta fuerte victoriosos donde el Gouernador estaua, le dio vna muy buena mano a don Iuan, porque auiendole mandado expressamẽte, que no hiziesse sino pegar el fuego y retirarse, sin arrojarse dentro de la ciudad, lo auia hecho al reues. Desculpose lo mejor que pudo, con dezir, que segun lo que parecio, fue forçoso seguir los enemigos, y que no solo en ello no auia auido daño, pero q̃ auia degollado muchos. Con todo esso le hizo culpa de la entrada, diziendole, que en fin auia quebrantado el orden que le auia dado, y que como recibio daño, pudiera facilmente perderse cõ toda su gente. Embarcose luego el Gouernador, quedando Zamorin muy corrido de tãta osadia como quemarle su ciudad, y auer hecho aquella entrada, cõtra toda su potencia, en señal de que no solo no la temian, mas q̃ se hallauan muy a punto de apretarle muy de proposito. Salido de alli el Gouernador, supo q̃ en Coulete (pueblo fuerte de Calicut) estañã casi veynte mil Moros de guerrra, con mucha artilleria gruessa, cõ determinacion de darle vn tiento: y porq̃ no desseaua el otra cosa, se metio entre ellos, cõ animo de acometerles por mar y por tierra, antes que dexarles alabãdo de q̃ el Gouernador dela India les auiahuydo el rostro, añq̃ sobre ello huuo diuersos pareceres, q̃ era casi tentar a Dios acometer tan poca gẽte, a tãtos y tan bien apercebidos. Llegadas las galeras quanto pudieron a tierra, porq̃ ayudassen con su artilleria, y auiendose todos encomendado a Dios, saltaron en sus Catures, bateles Paraos, y vergantines, don Simõ de Meneses y Pedro Masca

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

reñas,frontero de donde auian de acometer,y el Gouernador en medio con el Guion Real. Cerraron el Gouernador,y Pedro Maſcareñas con los Paraos que tenia el enemigo muy bien apercebidos, y don Simon con la playa donde auia de deſembarcar, remando todos haſta rebentar,porque era tãta la furia de la artilleria que diſparauan los Moros de las eſtãcias y Paraos, que algunos dexauan el ſitio del Gouernador, porque era el mas peligroſo, y ſe fueron al de don Simon, eſpantados de manera,que parecia que llouia balas el Cielo. Llegaron a los Paraos, con tanta preſteza,que ſaltando en ellos (por mas que los Moros ſe defendian) don Iorge de Noroña,Geronymo de Soſſa, Antonio Perſoa, don Alonſo de Meneſes,don Triſtan de Noroña, y el primero de todos, Rodrigo Arana, tumbaron algunas vanderas de Moros a cuchilladas, que ya no auia quien temieſſe otra arma. Con la rebuelta de los Paraos,no acabaua de deſembarcar don Simon, lo qual como alcançò a ver el Gouernador,viẽdolo todo turbado, le embio a mandar,q̃ ſe apeaſſe bolando, y hizieſſe por romper la playa adentro,haſta atraueſſar a los Paraos, por la parte que le auia encargado. Salto luego don Simon en tierra,y por mas que ſe arrojò como vn Leon, no pudo llegar a los Paraos: a cuya cauſa ſaltaron a darle la mano algunos del eſquadron del Gouernador, donde huuo muchos heridos, y ſe peleo todo lo poſsible, cargando tanta multitud de Moros, que el Gouernador huuo de ſaltar tambien en tierra a fauorecer ſu gente,que andaua corriendo ſangre.

Acomete el Gouernador a Cunlete.

Don Simon peleaua por ſu parte con tanto valor, que los Moros no le oſauan a eſperar, por lo qual, ſiendo forçoſo mudar otra traza,embio el Gouernador a Pedro Maſcareñas con algunas vanderas, para que le ayudaſſe, el qual (aunque con mucho trabajo) llegò donde eſtaua peleando, y fue Dios ſeruido, que con ſu ayuda, ſe fueſſen retirando los Moros poco a poco. Los de los Paraos, viendo los eſquadrones de tierra deſconcertados, y que el Gouernador les apretaua tanto, que eſtaua ya la playa cubierta de cuerpos muertos, ſe acogieron al monte,dexando la vitoria en limpio al Gouernador,que no dio pocas gracias a Dios, ſegun el aprieto en que ſe auia viſto con la buena defenſa de los Moros. Salieron heridos los mas, y murieron algunos,aunque pocos, y el Gouernador deſpues de auer recogido quarenta Paraos, quemado diez naos de carga, que alli eſtauan varadas, y metido en ſu flota el deſpojo de dozientas y cincuenta bombardas grueſſas y menudas,que las mas dellas auian ſido de Portugueſes, mucha cantidad de balas de hierro colado, camaras de artilleria menuda, poluora, y otros ingenios de fuego, que es coſa eſpantoſa, ſolo conſiderarlo,armo alli algunos caualleros al vſo que alla tienen los Gouernadores y Viſorreyes: y dexando aſſombrados los Reyes de la India,y harto temeroſos de ſus armas,ſe fue a Cananor,a onze de Março del dicho año. Embiole el Rey a darla bien venida, y vn collar muy rico de oro, y piedras de muchovalor,q̃ eſtuuo por no recebirle,tã deſpegado era como eſto. Pero porq̃ el Rey era amigo,le recibio

Vitoria y deſpojo notable de Cunlete.

cibio a cauſa de que no ſe ſintieſſe deſte disfauor, dandole luego al hoſpital,para ayuda del regalo de los enfermos,y embiandole a dezir,que lo auia tomado por yr de vn amigo a otro,porque no penſaſſe otra coſa,pero que no ſiendo tan ſeruidor de ſu Rey, como le hallaua,todos los intereſſes del mundo no baſtarian a torcerle vn punto de ſu obligacion, aunque fueſſe contra todos los Principes de la India. Y aſsi que para con el eran eſcuſados los preſentes, que ni el ſe daua nada por ellos, y ſin eſſo le ſeruiria en todo lo que le mandaſſe. Fueſe luego a viſitar a la fortaleza,eſpantado de tãta limpieza de animo, porque antes en la India todo lo acabauan dones (que haſta los dioſes dixo el otro Gentil,que ſe aplacauan cõellos) coſa que ningun Rey auia haſta entonces hecho en Cananor. Hizo muy poco caſo el Gouernador de aquella viſita,aunque le feſtejo y tomò la palabra,de que no ſolo no haria en ſu tierra Paraos ningunos,mas que le entregaria los que tuuieſſe, con toda la artilleria,diziendo: que ſin ſu licencia no queria ruydos,pues ſiendo vaſſallo del Rey de Portugal,no auia menester mas defenſa que la que el le haria,tan aſſombrado eſtaua como eſto. Renunciole vna cedula de merced,con que le requirio, del Rey don Iuan, en que ſe la hazia de las Islas de Maldiua, por no ſe obligar a dar cada año dos mil y ochocientos y veynte y ocho quintales de Cayro, para adereço de las naos de la India, que ſe le echaua de penſion, de que ſe holgò el Gouernador, porque le importaua a ſu Rey el ſeñorio de aquellas Islas mucho,y le montaua mucho mas interes, ſolo el quinto del arroz. Entregole algunos Paraos y artilleria, dexandole otros para carga, cortados los eſpolones, y ſin remos, para que (aunque quiſieſſe)no pudieſſe valerſe dellos para coſa de guerra, prometiẽdole de no vſar de otros ſin ſu licencia. Deſde Cananor ſe boluio a Cochin a negocios,q̃ erã forçoſos, como fue deſpachar a Pedro Maſcareñas a Malaca,ſegũ el nombramiẽto que traia de Portugal,de Capitan de aquella plaça, y alli llegò tambien don Simõ de Meneſes,que venia con cargas de arroz de Baticala,dexando proueydas las fortalezas de Calicut y Cananor,por auer ſido el año rezio,que ſe padezia mucha neceſsidad de vituallas,y desbaratado vn Capitan Moro,con mucho deſtrozo y eſcarmiento de aquellos mares. Supo alli el Gouernador, como auiendoſe topado Chriſtoual de Brito Capitan del mar de Goa, y Alcayde mayor de aquella fortaleza,cõ algunos Capitanes Moros,auia ſido desbaratado y muerto muy mal,aunque con muerte de muchos enemigos, de que recibio la pena que era razon, por el animo que con eſto tomarian aquellos Barbaros, aunque les huuieſſe ſalido tan caro como les ſalio,que no quedò Turco que no le degollaſſen los Portugueſes,quedando ſeys dellos (ſin muchos heridos) con ſu Capitan en la demanda.

Antonio de Miranda,que partio al mar Bermejo a hazer preſas tuuo tan buena ſuerte, que cogio vna fuſta,y vn Zambuco de mercaderias,y Pimienta que paſſauan los Moros,y en Xael abraſſo algunos nauios de Moros, y hizo otros daños,porq̃ el Rey de alli no le quiſo entregar 80. bombardas,

Preſas de Antonio de Miranda en el mar Bermejo.

VNiVERSiDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

y otra artilleria que alli auia quedado de don Luys de Meneſes, y de vna nao Portugueſa que alli dio en la coſta, con que auiendo embiado la preſa al Gouernador, ſe recogio a Mazcate, haſta eſperar orden de lo que auia de hazer. Tambien en el Maluco hizo Martin de Melo, luzarte algunas preſas en la Isla de Banda, en compañia de don Garcia Enriquez, que llegò alli camino de Ternate, dóde yua prouey do Capitan mayor con ciertas condiciones, corriendo el dicho año de veynte y cinco.

1525.

Y porque no faltaſſe alguna ocaſion, de las muchas que cada dia les daua a los de Malaca el belicoſo Rey de Bintan, para que dellá ſe le ſiguieſſe ſu deſtruycion (como preſto veremos) puſo a punto veynte Lancharas, con mil y dozientos hombres de guerra muy bien apercebidos, y tomandolas a ſu cargo ſu Capitan Lacxemena dio tan de repente ſobre Malaca, que a penas pudieron ſalir a reſiſtir la furia con que la acometio. Saliole al encuentro Martin Alóſo de Soſſa, Capitan mayor de aquel mar, retirandoſe el Barbaro de induſtria, como vna legua, ſin diſparar ſu artilleria, para en deſpegandole de la ciudad, reboluer ſobre el con todas ſus fuerças. Aſſi fue, que quando el Barbaro vio ſu ardid executado, boluio có tanta furia ſobre las fuſtas de Martin Alonſo, que ſe aferraron vnos y otros, a golpe de lança y eſpada, aunque con mucha ventaja del Moro. El qual arrojò tantas lanças de a treynta palmos, y tantas flechas, (coſa marauilloſa!) que clauaua los Portugueſes contra la fuſta, eſtando muertos y acreuillados, y enclauados como vnos maderos enlos maſteles, vergas y crugias, que era vna viſta horrenda, ſin que por eſſo la pudieſſe entrar, haſta que al cabo de dos horas q̃ peleauan, cayò muerto Martin Alonſo, con otros quarenta Portugueſes, que tanteadas las circunſtancias de la batalla, ſe tiene por muy cierto, que fue de las dificultoſas que ha auido en la India. Muerto el Capitan Martin Alonſo, y de los Moros mas de dozientos, ſe recogieron a la ciudad los Portugueſes que quedaron molidos y corriendo ſangre, y el Moro ſe fue retirando con la preſa. Dio ſobre el Rey de Linga, porq̃ era amigo de los Portugueſes, lleuando en ſu compañia a ſu hierno el Rey de Draguyn, y en ciento y ſeſenta Lancharas haſta ocho mil Moros de guerra, muy bien armados y apercebidos de artilleria, y otras municiones. Quando el Moro de Linga ſe vio acometido tan de repente, y con tanta potencia, quedò aſſombrado, y aſſi auiſo al punto a Iorge de Alburquerque Capitan de Malaca, que le ſocorrieſſe en aquel aprieto, y no permitieſſe que por ſolo ſer ſu amigo, y vaſſallo del Rey de Portugal, le deſtruyeſſe aquel Barbaro, que ſe le auia echado a cueſtas con tanta potencia. Fueron en ſu ſocorro los Capitanes Aluaro de Brito, y Baltaſar Rodriguez Rapoſo en dos nauios, cõ ſolos cincuẽta Portugueſes muy bien armados, que topandoſe con el enemigo hizieró coſas prodigioſas. Porque haziendo los Moros burla de tan poca gente, cerraron cõ ellos como que ya les tuuieran en las redes, hundiẽdo el mar del eſtruẽdo de la artilleria, voces y muſica: y reuiſtiendoſe de eſpiritu de fortaleza les echaró a fondo muchas Lan-

El Rey de Bintan acomete a Malaca.

Batalla memorable.

Victoria de los Portugueſes de Malaca contra el Rey de Bintan.

Lancharas, con muertes de tãtos a hierro y a fuego, que boluieron el Rey y ſu ſuegro las eſpaldas ignominioſamente, y quedaron los Portugueſes y ſus nauios, hechos vnos erizos de la infinidad de lanças y flechas que auian arrojado los Moros. Agradezio tanto el Rey de Linga que le huuieſſen eſcapado de aquel peligro, que les regalo mucho, y no ſe hartaua de encarezer la potencia y valor de las armas Portugueſas. Proſiguio el Rey de Bintan la guerra contra Malaca, no obſtãte los golpes que cada dia le dauan, haziendoſe muy buenas facciones de vna parte y de otra, cercados y cercadores, aunque con mucha coſta y trabajo de los Portugueſes, que eran muy pocos, y eſtauan molidos, y enfermos de la continua defenſa, contra tantos tan veladores enemigos, haſta que llegò Pedro Maſcareñas, y tomò la poſſeſsiõ de aquella plaça, que cõ el ſocorro que lleuaua, le dio vn apreton al Barbaro, que le hizo recoger a ſu viuera, y la ciudad quedò alibiada del gran trabajo que auia paſſado.

Capit. II. De como proſiguio Zamorin los aſſaltos contra la fortaleça. La grã defenſa del Capitan don Iuan de Lima, y el fin tã honroſo que tuuo la guerra.

PROSIGVIENDO los grãdes aſſaltos que Zamorin dio a la forteleza q̃ ... en Calicut tenian los Portugueſes, por auer ſido vna de las memorables guerras que con los Principes de la India han tenido, ſiendo eſte de Calicut el que mas ha porfiado (como mas poderoſo) con la lança en puño, digo, que determinado en arrancar de alli aquella fortaleza, que tan peſſada ſe le hazia, para allegurar mejor al Capitan della don Iuan de Lima, haſta caer de golpe, le embio vn Moro cõ vna carta para el Gouernador, ſobre el negocio de las pazes, y que para ſu buena concluſion puſieſſe el las condiciones q̃ quiſieſſe. Hizo tambien eſta diligencia, para que ſi el Gouernador eſtuuieſſe con animo de guerra ſe aſſeguraſſe, y por lo menos no proueyeſſe la fortaleza de vituallas y municiones q̃ ſabia el ya la falta de todo, auiendo viſto, que don Simon de Meneſes quando por alli paſſo, dexò muy poco arroz, para la grande hambre que ſe paſſaua, y tan pocos ſoldados, (y eſſos gente ordinaria, que quedaron por los cabellos) que ſolamente hazian al caſo don Iuan, y algunos hidalgos ſus deudos y amigos que eſtauan con el, gente ya muy curtida en las guerras de la India. Con la carta pues de Zamorin, llegò el Moro a Cochin a fin de Mayo, donde eſtaua el Gouernador, el qual penſando q̃ era aſsi como le parecia, holgo de hazer la paz con el Rey, que era por entonces de mucha importancia. Pero porque por otra parte conocia el muy bien la libiandad del Barbaro, dixo al Moro, que ſi ſu Rey queria paz, le hallaria tan llenas las manos, como para la guerra con eſtas cõdiciones puntualmente. Que auia de entregarle luego toda la artilleria que tenia de Portugueſes, ſin que faltaſſe vna

Trata Zamorin de prezes con cautela

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA GREDOS.USAL.ES

pieça fiquiera. Que porque no seruian los Paraos sino de inquietarlos, le auia de entregar quantos tuuiesse, y obligarse a no hazer ni echar al agua jamas otros ningunos. Que le auia de entregar ciertos Moros que le nombraria, que fueron ocasió de muchas rebueltas y muertes de Portugueses, y auian quemado la Yglesia de santo Thomas de Cananor, con obligacion juntamente de pagar lo que costasse boluerla a reedificar. Que cierto Satrapa Gentil, q̃ ayudaua al de Cochin contra Calicut, le ayudasse libremente, como antes, y quedasse amigo de Cochin, sin que por esto se le pusiesse ningun estoruo. Estas condiciones fueron las que el Gouernador dixo que auia de guardar rasamẽte, donde no que aparejasse las manos, porque las auia de auer mucho menester. Fuesse el Moro a Calicut con este despacho, con ordẽ, de que si las aceptaua, embiasse vn instrumento muy cumplido de todo lo capitulado. Mas como ello era manera de entretener, viendo el Barbaro que entraua el Inuierno, quando (aunque quisiesse) no podia ser don Iuan socorrido, le echò a cuestas vn Capitan suyo con doze mil hombres de guerra, para que mirasse por si, pues de aquella vez auia de ver por quien quedaua: y que entre tato que reforçaua el campo, rodeasse la fortaleza de vna caba, y algunas trincheas de mar a mar, para que en ellas se amparasse su gente contra la artilleria del Castillo. Embio con el dicho Capitan vn renegado Siciliano, grande ingeniero y oficial de machinas de guerra, como auia hecho buena experiencia sobre Rodas en seruicio del gran Turco Soliman, quando la gano a los Caualleros de san Iuan, por descuydo de los Principes Christianos, que por su culpa dexaron perder aquella llaue y baluarte de la Christiandad. Llegada esta gente a la ciudad, y hecho vna salua de arcabuzeria a la fortaleza (aunque retirados por entre las casas y edificios que estauan de aquella vanda, porque la artilleria les hizo tener a parte) sacò don Iuan contra ellos algunos escopeteros que les retiraron valerosamente, porque viessen quan poco miedo les tenian. Estaua muy bien preuenido de poluora, y otros materiales y municiones, como hombre que nunca auia desnudado las armas con seguridad, y que conocia muy bien a su enemigo, q̃ quãto mas le queria assegurar, mas le hazia preuenir, y viuir con cuydado, para que quando se desembolueisse no le hallasse las manos en el seno. Otro dia, sin mas esperar escaramuzas, començaron los enemigos a abrir vn fosso, al rededor dela fortaleza, que tomaua de mar a mar, con muchos gastadores y gente de seruicio, y algunas trincheas de resguardo, con tanto calor, que por mas rebates que don Iuan les daua, matandoles muchos a cañonazos, no pudo impedirles que no prosiguiessen su obra. Y porque aquella traza era para impedirle el socorro, si le viniesse, hizo vna noche vna Coraza, (que llaman en la India,) de pipas ateſtadas de tierra, que comença-ua desde la fortaleza, hasta el mar, con vna talanquera muy buena encima dellas, mandandola velar con cuydado, porque los enemigos no la quemassen, viendo quã dañoso les era. Estaua el almacen y la casa de la poluora fuera del Castillo: y assi porque no corriesse

Prosigue la merced con que la fortaleza.

se peligro, recogio dentro todo quanto auia que guardar. con sangre de los enemigos que le quisieron atajar los passos. Desembaraçadas estas casas, hazian dellas mucho daño los Portugueses a los Moros, con las escopetas acertero por la troneras, y con barriles de poluora que les abrasauan, todo a fin de hazerles alçar la mano de su caba, o que no la pudiessen acabar. La artilleria era la que mas daño les hazia. Por lo qual considerando el Siciliano renegado el gran seruicio que haria a Zamorin con sus ingenios de guerra, q̃ era en lo que mas confiaua, puso delante de la caba vna cubierta de vigas gruessas de manera, que cõ este defensiuo, podian trabajar sin tanto peligro. Fue assi, que realmente resistian las vigas la artilleria, o hazia muy poco daño, y menos los barriles de poluora, con q̃ antes abrassauan todo quanto trabajauan. Acabada la caba con sus trincheas, puso el Siciliano vn reparo en que plantaron vn trabuco, para arrojar con el grãdes piedras en el Castillo, para hundir lo que topasse, en quanto se dauan las baterias. Entendio luego don Iuan el intento de aquel reparo, y para desbaratarle, que le era muy dañoso, con no tener sino solos trezientos Portugueses, salio a estoruarlo con doziẽtos de los mas bien apercebidos, y a dos vezes q̃ salio, quedaron tan escarmentados los Moros con los muchos q̃ les degollaron y abrassaron con barriles de poluora, que se dexaró de proseguir en aquel reparo, por mas que el renegado Siciliano por fiaua. Llego entonces el Rey a Calicut llamado de los Moros, porq̃ con su presencia se diesse mas calor a los assaltos, y traxo consigo vn campo de casi nouenta mil soldados Nayres, y Moros, y entre ellos dos mil escopeteros, y mucha artilleria gruessa y menuda. Quando vio la fortaleza (que fue dissimulado a darla vna vista, de miedo de la artilleria) como al parecer era tan poca cosa, respecto de tanta potencia como la echaua a cuestas, dixo por via de burla: esta tomada se esta. Boluiose a recoger a su alcaçar, antes que alguna bala desmandada, le alcançasse, y por espantar mas a don Iuan, le fue a ver el Siciliano, sobre la trinchea de su fosso, significandole la potencia con que Zamorin estaua en la ciudad, porque mirasse cõ tiempo lo que le cumplia, antes q̃ se començassen los assaltos, que entonces no hallaria partido alguno. Respondiole don Iuan con aquella gran confiança que Dios auia ya dado ala nacion Portuguesa en aquellas partes Orientales, y contra tantos enemigos de su nõbre. De la venida del Rey me he holgado tanto, que hasta agora puedo dezir, que nos auemos dessembuelto de burlas, conforme lo que le pienso dar en que entẽder. Porque de aqui adelante, viendo que peleaua con los Capitanes del Rey de Calicut, solamente he procurado defenderme: pero agora q̃ tenemos al Rey en persona, pelearemos con tantas veras, que se espante de nuestras armas, y le pese de auerse metido en esta dificultad, segun lo que le auemos de apretar, por mas que nos assombre con su potencia. Espantose el renegado dela confiança de dõ Iuã, y de ver, que con quan poca gente tenia, salia a dar rebates a los del fosso, y les degollaua muchos. Y como las casas de la Contratacion (que llaman en Portugal Feitoria)

Refuerça Zamorin su cãpo.

VNiVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

toria) y el almacen eſtauan muy a mano para derribar los Barbaros que corrian la fortaleza, metio en ellas algunos arcabuceros que de las troneras clauauan quãtos por alli andauan. Conocio el Capitan del Rey el daño que de alli recibia, y vn dia las cerco con ſus arcabuzeros, y les dio tanto en que entender, que ſino fuera por vnos tiros que alli tenian, de gollara quantos eſtauan dentro, ſegun la perſeuerancia con q̃ eſtuuo ſobre ellos, remudandoſe vnos y otros, por toda la tarde y noche ſiguiẽte. Salieron algunos heridos, y porque no eſtauan en tiempo de hazer gentilezas, viendo el trabajo que les auia decoſtar ſuſtentar aquellas caſas, las puſo fuego don Iuan, y ſe recogio todo a la fortaleza, con harto alibio de los Barbaros, que pudieron de alli adelante eſtar con menos ſobreſalto. Hizo reſeña deſu gente, y hallò caſi trezientos hombres para qualquiera afrenta: arroz, para vn año de cerco, aunque ſe gaſtaſſe liberalmente, y agua de vn poço para otro tanto, cerrandole con llaue, porque los eſclauos no le empoçoñaſſen. Loque mas animo le ponia, era, ver a ſu lado (entre los demas) algunos deudos ſuyos, y grandes ſoldados, de los curtidos de la India, repartiendo la defenſa de ſeys poſtas a los Capitanes don Vaſco de Lima, Iorge de Lima, Rodrigo de Melo, Antonio de Saâ, Iuan Rabelo, Antonio de Serpa, y Duarte de Farìa eſcriuano de la Contratacion, y quedandoſe el con algunos, para ſocorrer donde huuieſſe mas neceſsidad, porque como la fortaleza no era muy grande, fueles de mucha importancia para darſe la mano vnos a otros, ſegun erã pocos. Acabaron entonces los Moros ſu caba haſta el mar, de altura de vna lança, y a tiro de piedra de la fortaleza, leuantando junto al agua dos eſtancias, donde plantaron algunas pieças grueſſas, para defender el ſocorro que pudieſſe venir, y que entretanto batieſſen por aquella parte. A la vanda del Norte plantaron dos pieças con que començaron la bateria, y cõ vn Camello (inſtrumento y genero es de artilleria grueſſa) que puſieron en las caſas de la Factoria, cubierto con ſu manta, para que batieſſe la caſa de la poluora. Tras eſte Camello eſtauan otras quatro pieças, con ſu mãta de reſguardo, que tirauan las balas de hierro colado, de notable grandeza, y batian el lienço que ſalia de la caſa de la poluora, y otros ſiete a la vãda de Mediodia, que echauã la bala de piedra, de tres palmos de ruedo, y batian los baluartes y poſtas de aquella vanda. Fuera deſtas pieças auian plantando otras treze por diuerſas partes, y en diferentes eſtancias: cinco de las quales echauan la bala de piedra de ſiete palmos de ruedo. Con todas eſtas pieças ſe començò la bateria a treze de Iunio, dia del glorioſo ſan Antonio de Padua Portugues, cõ particular miſterio, del poco daño que auian de recebir aquellos valientes y catolicos ſoldados. Y fue aſsi, que con auer ſido tanto el eſtruendo, que parecia hundirſe el Cielo, fue Dios ſeruido, que ningun daño ſe hizo de conſideracion, auiendo la artilleria del Caſtillo enpleadoſe tan bien, que no perdio tiro. Echoſe luego de ver la ocaſion (deſpues del fauor que Dios hizo a los ſuyos,) que fue la poca deſtreza de los artilleros Moros, que con la obſcuridad del humo, no mirauan mas de tirar y hazer ruydo, dieſſe donde dieſſe. Con todo eſſo proſiguierõ la bateria, por ver ſi podria clauar la artilleria del Caſtillo, ſino que fue pordemas, aunque dexauan de dia la punteria hecha para diſparar de noche, porque no les pudieſſen preuenir el tiro. Vna noche tirò vna pieça de la vanda de la ciudad (entre otras) vna bala de piedra de ſiete palmos, que lleuò dos almenas, y la campana de la vela hecha pedaços, a que acudio tan preſto don Iuã, que lo rehizo luego, de manera que ala mañana no vieſſen los enemigos daño de conſideracion, mas del que hazian las balas por los muros y baluartes, q̃ no era de importancia. Amohino ſe mucho el Rey, de que ſi quiera cegar la artilleria no lo huuieſſen hecho ſus ingenieros: por lo qual el renegado Siciliano trazò de leuantar vna Montaña (que llamã) de arena, piedras y rama, que ygualaſſe con los muros, para que deſta maneradieſſen el aſſalto ſintãto peligro, como por ſu traza ſe auia valido deſtos ingenios el grã Turco Soliman en la conquiſta de Rodas. Començaron de trabajar en eſta montaña tres mil gaſtadores, deque don Iuan recibio cuydado, porq̃ ſi la acabauan, para dar el aſſalto apie quedo ſin eſcalas, era negocio de mucho peligro, ſegun erá los enemigos muchos, y ellos tan pocos, y aſsi, deſpues de auer preuenido muchos barriles de poluora, y otras inuenciones de fuego, para quando los aſſaltaſſen, dio auiſo al Gouernador del aprieto en que ſe hallaua, para que le ſocorrieſſe al punto. Y a el Gouernador tenia nueua del peligro en q̃ eſtaua don Iuã, y aſsi (aunque era mediado Iulio, y la furia del Inuierno, que en aquellas partes es (como y a he dicho) por eſte tiempo, y el mar tan brauo, q̃ no ay andar por el, ni ſalir a deſcampado, ſin peligro de perdrſe) embio a los Capitanes Chriſtoual Iuzarte, y Duarte de Fonſeca, con ciento y quarenta hombres en dos Carauelas, que aunque fueſſe con peligro, ſaltaſſen en ſu ſocorro, y ſe metieſſen en la fortaleza, como mejor pudieſſen. Y porque podiã perderſe, o tardarſe mucho, ſegun eſtaua el mar, embio tras ellos vna galeota con mas gente, a cargo de Franciſco de Vaſconcelos, y a Cananor auiſo a Hector de Sylueyra, que por ſu parte (pues eſtaua mas a mano que el de Cochin) fauoreciеſſe a don Iuan lo mejor que pudieſſe, de todo lo q̃ huuieſſe meneſter.

Bateria ſigũ desque ua el Rey a la fortaleza.

Viendo los Moros que ſe tardaua en la Montaña, dieron priſa al Siciliano, que fabricaſſe entre tanto alguna machina, con que ſe hizieſſe alguna faccion. Leuantò vn trabuco en las caſas de Duarte Barboſa, que tiraſſe piedras muy grandes, con que arruynaſſen al golpe quãdo cayeſſen de alto, los baluartes, y los demas edificios del Caſtillo. Eſte trabuco començò a tirar a primero de Agoſto, ſobre la torre de la poluora, que cõ ſolas ſeys piedras la caſcò las paredes; lo qual viſto por don Iuan, y que era aquella machina de mucho perjuyzio, ſegun lo que los Moros celebraron el daño, hizo tirar vna pieça con tan buen pulſo, que hizo pedaços la machina, y a muchos que eſtauan cerca della, y dando don Iuan muchas gracias a Dios, y a la Virgen, que tan venturoſamente auian remediado aquel daño, llegò entonces Chriſtoual Iuzarte a la viſta de la forta-

VNiVERSiDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

fortaleza,auiendo passado tan terrible tiempo, que fue mucho no perderse,y assi tardo veynte y cinco dias,con no auer de Cochin a Calicut mas de veynte leguas. Hizole señal don Iuan que no se llegasse hasta la noche, porque seria perderse,segun estauan ya los enemigos esperandole:pero el lo entendio al reues,de que le auisaua q̃ llegasse luego,y en vn Parao se aventurò con solos treynta y cinco soldados que le siguieron,y se arrojò(la vandera en la mano) entre tanta multitud de enemigos, que fue milagro como no le hizieron pedaços. En fin el entrò en la fortaleza,a pessar de todo el campo, que era cosa espantosa ver la flecheria y arcabuzeria, que rompio tan a golpe,que llegaron a los puños. Saliole don Iuan a recebir con ochenta soldados, y los enemigos les siguieron tanto(sin bastar a detenerles la artilleria) que huuieran de meterse por la fortaleza mezclados,donde huuo tanto en que entender, que aunque les rebatieron de alli,y de la muralla,con muertes de muchos,les costò a ellos las suyas, y salierõ muy heridos los mas. Sacò don Iuan quatro flechazos,y hizo esta cortesia a los Moros, que les embio a dezir,que viniessen por sus muertos para enterrarlos seguramente,que les daua su palabra de Caualliero,de no les hazer daño,y lo cũplio muy honradamente. Viendo entonces Duarte de Fonseca la dificultad que auia en llegar a desembarcar de donde se auia estado a la mira,auisò a don Iuan con vna flecha, lo que seria bueno hazer en aquella ocasion. Por la misma esta fleta le respondio,que en ninguna manera llegasse,sopena de perderse,ni socorro que nollegasse a quinientos hombres, porque los enemigos estauan muy escozidos de la passada,y seria perderse todos. Conforme esto, que diesse la buelta a Cochin,y el auiso de lo q̃ passaua, al Gouernador, para que le acudiesse muy presto con los dichos quinientos hombres, antes que el enemigo los hũdiesse a los pocos que alli estauan, todos heridos,y cansados de acudir a su defensa, que no se podian menear. Dio con esto Duarte de Fonseca la buelta a Cochin,y el Gouernador encargò aquel socorro al Capitan Francisco Pereyra Pestaña, soldado viejo,y tan rico, que le prestò mas de ochomil ducados, para los gastos de la guerra por el Rey,cuyo seruicio le puso por delante. Acepto Francisco Pereyra el cargo,aunque estaua de camino para Portugal,y con los quinientos hombres echò el camino de Calicut en quatro o cinco velas, con toda la prouision y municiones necessarias.

Llega socorro del Gouernador a la fortaleza.

Estaua el Rey muy corrido del poco efecto que se hazia,con tanta gente,contra tá poca, y tan cãsada: y porque no se congojasse, le significò el Siciliano,quan diestros eran los Portugueses en sustentar y defender vn cerco, pero que el les haria tantos ingenios, que les acabasse a fuerça dellos. Para esto armo dos trabucos,vno en las casas de la Factoria, y otro en las de la herreria, con dos bestiones delante, porque no les pudiesse desmantelar la artilleria de la fortaleza:con los quales tiraró a la torre del Omenage, y a otras partes,en que hazian tanto daño que de miedo de las piedras que caìan,no se atreuian a andar por la fortaleza. El Artillero Diego Perez viendo el daño delos trabucos,

Machinas con que fue combatida la fortaleza.

cos,anduuo con cuydado por descubrirlos, para batirlos, porque como estauan cubiertos con los bestiones no los podia dar en descubierto. Hizo pues vnas balas de fuego artificial, que con el golpe le arrojassen,y abrassassen quanto huuiesse delante,y viendo salir algunas piedras de la casa dela herreria,y a las noches candela, dio luego que alli estaua el trabuco. Por lo qual apuntò alli vna pieça la noche de la Assumpcion de nuestra Señora, en Agosto, y con el golpe de la bala,se pegò fuego en el bestion,y de alli en el trabuco, sin que por mas que hizieron le pudiessen remediar que no se abrassasse,a causa de auer hecho poco caso dello, y deteniendose entretanto en tirar su artilleria y escopeteria a la fortaleza. Hizieró dello mucho sentimiento,aunque por desmayar a don Iuan passaró todos los del campo a su vista,como haziendo muestra de su potencia,los escopeteros por su parte, y los piqueros,flecheros, y gente de espada y escudo por la suya, que fue vna cosa muy de ver. Y porque no se fuessen alabando de aquella assomada, les alcançò la artilleria del Castillo algunos cañonazos; y don Iuan les respondio al consonante,con poner muchas luminarias de luzes y bombas de fuego,y hizo tocar toda la noche las trompetas y clarines, para que viessen quan poco les temia. Puso luego el Siciliano mano a vna mina, para bolar vn baluarte que estaua a la bãda del Mediodia,por donde se podia dar el assalto mas facilmente: para lo qual suspendieron los gastadores la Montaña que hazian, y acudieron a labrar vna Manta de vigas sobre seys ruedas, debaxo de la qual con seguridad y secreto pudiessen picar y batir a fuera la arena de lo que ahondassen, de que era toda aquella vanda. Quiso Dios, que se pudo esto remediar desta manera. Andaua en el campo del Rey vn renegado Portugues llamado Bastian, y al descuydo,como que no dezia nada,se llegò alfosso del Castillo la noche q̃ se labrò la Manta,y se començò la mina,y començò a cantar en voz alta:Guarda debaxo: dando a entender el peligro en que estauan. Con lo qual,y viendo a la mañana don Iuan arrimada la Manta, conocio sin duda que era alguna mina. Hizo la noche siguiente vna inuencion,con que desde el baluarte arrojò fuego artificial sobre la Manta, sin que los Moros lo sintiessen por estar cenando, que ayunauan entonces su Quaresma,que llaman Rabadan. Demanera, que quando acudieron ya el fuego no tenia remedio, y don Vasco de Lima, que estaua emboscado en vna talanquera, les dio vn rebate, que les degollò muchos, y la artilleria de la fortaleza que tiraua de traues, les hizo tenerse a parte,en quanto se abrassaua la machina. Escoziole mucho al Rey esta burla,y sino fuera porque los Moros le ponian animo,se dexara de cansar,y alçara la mano del cerco, pero mandò que no tratassen de mas minas, sino q̃ se prosiguiesse la Montaña hasta q̃ yguala sse cõ los muros del Castillo. No auia dõ Iuã caydo enel misterio de la Montaña,sino q̃ pensaua q̃ lo hazia por cegarle el fosso desde alli mas al seguro, para dar despues el assalto,y vino a saberlo cõ particular fauor de Dios, q̃ no permitia acabassé amanos de tãviles enemigos, los mejores hõbres

que ſuſtentauan la defenſa de ſu ſanto nombre. Porque a no ſaber el ſecreto, y remediarlo, no podiã dexar de perecer con aquella inuencion, y ſeguirſe dello muchos inconuenientes, a cauſa de ſer tã pocos, que llegados cuerpo a cuerpo, era impoſsible defenderſe cõtra tanta multitud. Sucedio pues, que proſiguiendoſe la Montaña hablò el Siciliano con don Iuan algunas vezes, con aſtucia de ſaberdel los ſecretos de la guerra, como el que ſolo cõ ſus ingenios la hazia, y entre otras le dixo vna vez: Mucho quiſiera ſeñor don Iuan, que ſe tratara de algun partido, antes que eſta obra ſe acabe, porque es ſin duda acabaros con ella, que en fin me ha de peſſar, porque ſi quiera no ſe enſanchaſſen eſtos Barbaros. Reparò don Iuan en eſtas palabras, y dio luego en el negocio, diſimulando tã bien, que le reſpondio. Ya yo ſabia el fin para que eſſa machina ſe leuanta, y eſpero en Dios, que os aueys de hallar tan burlado della, que veays ſi os alcanço de cuẽta, porque eſtoy y oya muy preuenido. Y era al reues, que realmẽte no ſabia el ſecreto haſta entonces, y aſsi acudio de preſto al remedio, trabajando todos la noche ſiguiente, en leuantar vna talanquera de dos ordenes de vigas muy gruеſſas de aquella parte ſobre el muro, con otras atrauеſſadas por de fuera, y muy bien barreadas, demanera, que con la artilleria (que alli puſo) ſe defendieſſe, y la Montaña quedaſſe muy baxa, que era lo que ſe pretendia, para no llegar cuerpo a cuerpo. Eſpantaronſe los Moros de ver la talanquera tan fuerte, y con tanta preſteza, y el renegado cayo luego en que por lo que auian los dos hablado, ſe auia hecho aquella obra, que no le peſſò dello, aũque no dixo coſa a los Moros, antes planto contra ella vna pieça grueſſa, que diſparando ala noche lleuò de vn balaço vna grã racha, con que deſcalabro a don Iuan, don Vaſco, Iorge de Lima, y Antonio de Saã, en las caras, y hizo pedazos vn Portugues particular vna piedra de trabuco, que ſiempre diſparauan, ſin mas tino, que a que dieſſe donde dieſſe, que no les dolia la poluora, mas que ſi fuera arena. Acabada la talanquera, ſe aſſentaron algunas pieças al niuel de la altura que tendria la Montaña, con que ſe aſſegurò dõ Iuã de aquel tan cuidéte peligro.

Ya que la machina de la Montaña perdia ſu valor por la talanquera que dõ Iuan leuanto ſobre el muro, de que ſintieron mucha pena los Moros, començò el Siciliano a labrar vnas mantas de cãpaña, de la altura del muro, de vigas gruеſſas, aforradas de cueros crudos, para reſiſtir el fuego, con ſus camarillas para algunos eſcopeteros, ſobre doze ruedas cada vna, que no hizieron mas Mahometo ſobre Eſcodra, y Solyman ſobre Rodas y Belgrado, que fueró los que mas ſe aprouecharon deſtas machinas. Con eſtas mantas, que ſe auian de lleuar y pegar al muro, aſſeguro el Siciliano a los Moros q̃ le eſcalarian. Y porque don Iuan no lo vieſſe, las labraró detras de vnas caſas de la ciudad, ſino q̃ el ſalir cõ ellas y arrimarlas fueſſe todovno. Tambien lo ſupo don Iuã del renegado Portugues, q̃ no fue poco fauor de Dios, y en conformidad del auiſo vio las pũtas de las mantas, q̃ ſe leuantauan ſobre las caſas. Encomendoſe luego (deſpues de Dios) en la preſteza

del artillero mayor Diego Perez: El qual aſeſtò vn Camello a las caſas, y las batio tan brauamente q̃ hizo pieças todas las machinas, aunq̃ ſu artilleria tiraua a mas y mejor, q̃ parecia hundirſe el mundo. Auian acabado vna manta, y lleuandola al muro, quãdo ya vieró el negocio mal parado, ſe la deſpedaçò el Camello, y mato todos los q̃ yuan en ellas, ſolemnizando lo don Iuan con mucha muſica y luminarias, con tanta mohina del Rey, que puſo perpetuo ſilẽcio a toda manera de machinas y a la Montaña, diziendo, q̃ ſolamente ſe batieſſe de dia y de noche, q̃ todo lo demas era perder tiẽpo, ſiendo los Portugueſes tan grãdes hechizeros, q̃ todo lo hundian a ſu ſaluo. Harto quiſieran los Moros valerſe de machinas, pero viendo al Rey tan enfadado dellas, proſiguieron en batir los muros y baluartes con tanta furia, que era laſtima ver quan deſgarrado eſtaua todo, y los triſtes Portugueſes tã cãſados flacos, y heridos, que era cópaſſiõ: porque tãpoco les ſobraua la comida al cabo de cinco meſes de cerco, ſino que ſolaméte comiã arroz cozido en agua ſin ſal, ſiendoforçoſo cozerlo de anteno che, para que otro dia eſtuuieſſe acedo para comerlo. Llegò entonces Antonio de Sylueyra a la viſta dela fortaleza, que auia partido de Cochin con Frãciſco Pereyra, y auiendoſe buelto, por andar el mar terrible, el ſe auia atreuido a nauegarle. Embio cõ vn nadador vna carta a dõ Iuan, auiſandole de ſu venida, para que vieſſe lo que le parecia, y ſe ſuſtentaſſe valeroſamente, que el Gouernador ſe aparejaua cõ mucha priſa, y ſeria muy preſto ſocorrido. Reſpõdiole: que no llegaſſe en manera alguna, ſi no que le embiaſſe alguna poluora, ſi pudieſſe, y dieſſe la buelta a dar priſa al Gouernador. No lepudo embiar mas q̃ tres barriles de poluora, y con harto peligro del q̃ lo lleuaua, porque los Moros eſtauan con cuydado, y hizieron grã des ſaluas de artilleria, que no auia ſeguridad de coſa.

Van llegando ſocorros a los cercados.

Hector de Sylueyra, Capitã de Cananor, luegoque tuuo comodidad, acudio por fin de Agoſto a Calirut con muy buẽ ſocorro de vituallas y municiones, deq̃ auia ya grã falta en la fortaleza. Llegado a la viſta que don Iuã le pudo ver, le hizo ſeñas que ſe tuuieſſe fuera y no deſembarcaſſe, porq̃ los enemigos ſe puſieron a punto y le tiraron muchos tiros, y ſe puſieron muchas hileras de eſcopeteros en la playa, por ſi quiſieſſe deſembarcar. Entendio luego Hector la ſeñal, y aſsi ſe eſtuuo quedo, haſta q̃ fue de noche, diſparando entõces la artilleria de vna carauela, y de vna Galeota que lleuaua, en quãto los Paraos yuã a deſcargar a la fortaleza, porque los enemigos ſe hizieſſen a vn lado. Aſsi fue, que les hurtaron el cuerpo, y llegados dõ de don Iuan les eſperaua con quarenta hombres, deſcargaron mucha carne, peſcado, vizcocho, cocos, y otros mantenimiẽtos muy buenos, y mucha poluora, para la artilleria y eſcopetas. Recibido eſte ſocorro, le auiſò, que no ſe detuuieſſe allí, porq̃ haſtaque el Gouernador llegaſſe ſe defenderia muy bien con la gente q̃ tenia, y aſsi ſe partio luego a ſu fortaleza de Cananor. Luego don Iuan, porque vieſſẽ los enemigos q̃ eſtauã de ſobra, llamò al renegado Portugues, y le dio tres poſtas de carne freſca de cecina, y el regalado Bete le Malabarico deſde el muro, coſa q̃ ſin

tierõ mucho los Moros, conocien do q̃ les auia entrado aquel ſocorro, por no auerſe ellos tenido en la playa. Velaróſe deſde entonces có mas cuydado, y aſsi llegãdo luego Frãciſco Pereyra có vn galeõ de ſocorro, y embiando vn Parao de vitu allas, que no ſabia lo q̃ Hector auia traydo, ſalio dõ Iuã a recebirlo, q̃ lo vio con la luna q̃ hazia, y ſobre deſembarcar cargaró tãtos enemigos, q̃ mataron cinco Portugueſes, y hirieron a dõ Iuan en vna pierna de vn eſcopetazo. Deſcargoſe cõ todo eſſo el Parao, y boluio a ſu galeõ en ſaluo, auiſando a Franciſco Pereyra, q̃ con menos de quiniẽtos hóbres no auia para q̃ canſarſe de llegar, ni deſembarcar coſa de importãcia. Sintio ſe muy laſtimado dõ Iuã dela herida, tanto, q̃ le huuo de retirar lorge de Lima acueſtas, y ſe echò en la cama, porq̃ era forçoſo, q̃ harto lo ſintio el en vna coyuntura como aquella. Otro dia boluio el Parao con otra embarcació a medio dia, pareciendole a Franciſco Pereyra q̃ entonces era mas ſeguro, q̃ eſtariã los Moros recogidos, y engañoſe en ello, porq̃ ſalieron con tanta furia, q̃ le tomaron, auiẽdo muerto cinco marineros Portugueſes q̃ le remauan. Fue la deſgracia venir a tan extraordinaria hora, q̃ como los de la fortaleza, no lo ſabiã, y a eſtauã cogidos quãdo quiſieron defenderlos. Auia el Capitan Moro metidoſe en la Coraça de la fortaleza, donde ſolian ſalir los Portugueſes a recebir el ſocorro, porque no pudieſſen fauorecer el Parao, y quando al ruydo quiſo ſalir don Vaſco de Lima hallò demaſiada reſiſtencia. Oyò deſde la cama don Iuan la grita q̃ andaua, y llamãdo quié le dixeſſe q̃ vozes eran aquellas, no auia por alli ſino vna eſclaua q̃ le dixo lo q̃ paſſaua, y no pudiendo ſoſſegar ſi no lo veia, ſe leuãtò medio agatas a vna ventana q̃ caia ſobre donde eſtauan aſsidos, y vio tanta multitud de Moros q̃ quedò eſpantado. Mãdò a la eſclaua, que le cargaſſe dos eſcopetas q̃ alli tenia, y no hazia ſino diſparar, y cargarle la eſclaua, ſinq̃ perdieſſe tiro, porq̃ los tenia todos debaxo. Boluioſe a la cama muy malo de la herida, ya q̃ vio paſſada la batalla, auiendo derribado con las dos eſcopetas haſta treynta Moros. Salio tãbien dõ Vaſco muy herido, dexãdo muerto por ſus manos al Capitã Moro, có vna lança q̃ le paſſo el cuerpo. Publicoſe que don Iuan era muerto, viendo q̃ ſolia hablar con el renegado Portugues, y q̃ auia dias q̃ no le veia, y aſsi pidiendo por el ſe le dio licencia, porq̃ los enemigos lo dezian por muy cierto, y deſſeauan ſaber lo q̃ auia. Recibiole don Iuan con mucha voluntad, y rogãdole q̃ ſe boluieſſe a Dios y dexaſſe tã peligroſo eſtado, q̃ el ſe obligaua a ſacarle perdon del Rey don Iuan, y a q̃ no por eſſo dexaria de ſer eſtimado como era razon. No pudo hazerle mella, y viſtiendole (porq̃ toda via era amigo diſimulado) ſe boluio al campo certificãdo a todos, q̃ no era muerto don Iuan, ſino q̃ eſtaua herido, y có mejores brios q̃ al principio. Dixo de ſu parte al Rey, q̃ no le dieſſe tãto cuydado ſu vida, pues no porq̃ el faltaſſe, faltaria quié le dieſſe en q̃ entender, porq̃ le certificaua, que quantos eſtauã en aq̃lla fortaleza tenian mas prendas y valor q̃ el. Que ſi tãta gana tenia de guerra, q̃ porque no daua vn aſſalto. Que miraſſe en que ſe auia metido; y no ſe le eſcondieſſe, que nunca ſabia que cara tenia, porque deſſeaua mucho cogerle, para embiarle viuo a Portugal al Rey ſu ſeñor, donde purgaſſe de eſpacio el mal que ſiempre le auia deſeado. Indignoſe mucho Zamorin con eſte recado, y mãdò apretar mucho mas las baterias, que dio bien en que entender para ſu defenſa. Particularmente ſobre vn baluarte de madera, que eſtaua delante de la fortaleza, y les impedia el llegar a la puerta, donde pegaron fuego, y ſe encendio la batalla con mucho peligro. Fue Dios ſeruido, que auiendo don Simon de Meneſes, Capitan proprietario de Cananor, venido a ſu plaça de con el Gouernador, dõde ſe auia eſtado, Hector de Sylueyra ſe ſalio luego de alli, y a que no tenia que hazer, y ſe fue para Calicut en ſocorro de don Iuan, y para eſperar alli al Gouernador, que ſabia que andaua ya muy de camino para el ſocorro, y acerto a llegar con vna carauela, quando los enemigos andauan en la furia del fuego del baluarte. Diſparò luego ſu artilleria, con que ſe alborotaron los enemigos, y acudieron a la playa, pẽſando que era el Gouernador con toda ſu potencia, que tenian nueuas de Cochin que les venia encima. Como por acudir a la playa deſampararon el baluarte, los Portugueſes pudieron con facilidad apagar el fuego, y el que auian prẽdido en otras partes, con mucho peligro dela fortaleza. Embiotras eſto Hector en los Paraos alguna prouiſion y poluora, auiſando a don Iuan que ſe defendieſſe valeroſamente, y hizieſſe quanto daño pudieſſe a los enemigos, porq̃ el Gouernador llegaria muy preſto con vna poderoſa armada, al qual queria eſperar alli furto, porq̃ le auia auiſado dello, y q̃ ſi tuuieſſe neceſsidad le auiſaſſe, q̃ aunq̃ mas peligro huuieſſe, llegaria a darle ſocorro. Iũtoſele alli Pedro de Faria, con vna mediana armada de Goa, en q̃ venian muchos Portugueſes auentureros y caſados, por ſolo ſeruir al Rey à ſu coſta en aq̃lla neceſsidad. Eſta armada no dexaua jamas de tirar la artilleria, y inquietar a los Moros q̃ eſtauan muy corridos, y deſeſperados ya de hazer coſa buena, viniẽdo ya, como venia, el Gouernador, aunq̃ (pues ya no auia lugar, ſino de róper del todo) ſe apercibio Zamorin lo mejor q̃ pudo, para recibirle quando llegaſſe. Auia el Gouernador dõ Enrique de Meneſes, jũtado en Cochin vna poderoſa armada, cõ pẽſamiẽto de acudir, paſſado el Inuierno, porq̃ con ſeguridad pudieſſe llegar en ſaluo, q̃ lo demas era ponerſe en condicion de no llegar la flota toda junta a Calicut, ſino cada nauio por ſu parte, dando con eſto animo al enemigo, y perdiendo mucho de ſu reputacion, vn tan gran perſonage como el Gouernador de la India, tã temido y reuerẽciado de aquellos Principes Orientales. Puſo pues a pũto vna armada de mil y nueue cientos Portugueſes de guerra, en que entrauan principalmente los Capitanes don Iorge de Meneſes, don Triſtan de Noroña, don Iorge Tello de Meneſes, dõ Pedro de Caſtelblanco, Iuã de Melo de Sylua, don Diego de Lima, Antonio de Sylueyra, Manuel de Macedo, Enrique de Macedo, dõ Iorge de Caſtro, Iorge Cabral, Antonio de Azeuedo, Duarte de Fóſeca, y otros grandes ſoldados viejos dela India. Cõ los quales llegò la armada a viſta de Calicut mediado Octubre, donde hallo el Gouernadora Hector q̃le eſtaua eſperãdo, de

Llega el Gouernador a Calicut en defenſa de los cercados.

que recibio mucho guſto, por ver le tan cuydadoſo en ſeruicio de ſu Rey. Con el eſtruendo que començò luego la artilleria, penſaron los Barbaros que el Gouernador (cuya potencia conocieron luego) queria al momento deſembarcar, y acudieron a la playa cõ animo y demonſtracion de defenderſelo. Paſſoſſe eneſto el reſto de aquel dia, y luego a la mañana dieron vna gran bateria a la fortaleza, y hizieron otra reſeña de ſu potencia, para dar a entẽder al Gouernador quan poco ſe les daua por ſu venida, que quedò eſpantado de ſemejãte viſta, y de que huieſſe don Iuan podido valerſe tã venturoſamente, contra no menos que nouenta mil hombres de guerra, ſiendo ellos tan pocos, y tan cãſados. Dio por ello muchas gracias a Dios, y alabò publicamẽte el valor de don Iuan, dando los enemigos otro combate con mucha mas furia a la fortaleza. A cuya defenſa quiſiera ſaltar luego el Gouernador, y dar la batalla, ſino tuuiera orden del Rey, que en ſemejantes caſos, no tomaſſe reſolucion, ſin primero ponerlo en Conſejo, y ſeguir la opinion que mas votos tuuieſſe. Puſoſe el negocio en Conſejo, y aunque huuo diferentes pareceres, enfin ſe reſoluio el Gouernador en pelear, y caſtigar muy de ſu mano a Zamorin, porque eſcarmẽtaſſe de vna vez, y temieſſen los demas Reyes de la India. Y aſsi auiſo dello a don Iuã, mandandole que ſe apercibieſſe. Aquella noche a viſta del Gouernador, ſalio don Iuan y dio vn rebate en el Real del enemigo, en q̃ le degollo algunos, y le quitò no ſe quantas pieças de artilleria, cõ mucho guſto del Gouernador, q̃ lo vio todo, y le eſcriuio con vn nadador lo bien que le auia parecido. Concertado de pelear, ſe metio Hector de Syluey ra en la fortaleza ſin ningun peligro, con treziẽtos ſoldados, porque la artilleria del Caſtillo le hizo plaça, para que en viendo vna ſeñal de quatro fuegos en la Capitana arremetieſſe a los enemigos, para deſembarcar entre tãto el Gouernador, y dar por la parte del mar con todo el reſto de ſu armada. Viſpera de todos Santos al quarto del Alua, hecha la ſeñal de los fuegos ſe puſo a punto Hector con ſu gente, y el Gouernador ſe fue llegando a la ſorda, haſta que ſe bizo otra de vna trompeta en vn baluarte, ſin que los Moros dieſſen en ello, que eſtauan muy deſcuydados de que el Gouernador acometieſſe, porque para deslumbrarlos ſe tocaron toda la noche trompetas en ſeñal de fieſta. Salio entonces Hector y Fernando de Morales con braua furia, arrojando algunas ollas de fuego, que abraſſaron los trabucos, y dieron tan de golpe en las eſtancias de los Moros de aquella parte, que les deſatinaron, y turbaron los de aquellas trincheas. El Gouernador deſembarco entonces, con muchas luminarias y muſica, que hazia la gẽte doblada y tremenda con el reſplandor de las armas, lleuando la delantera don Iorge de Meneſes, q̃ hizo aquel dia marauillas. Arrimaronſe algo los Moros, penſando que con ſu multitud atropellarian los Portugueſes, pero ellos ſe encaminaron demanera, que en vn punto degollaron mas de dos mil Barbaros, ſin los heridos, que fueró muchos, y les hizieron arrãcar del todo, huyendo por aquellos Palmares, y por la ciudad deſapoderadamente. Sucediole a don Ior-

Acometelo Gouernador el campo del enemigo, y dale la batalla.

Vitoria del Gouernador

Iorge vn caſo extraordinario, en que acabò de deſcubrir ſu mucho valor, y fue, que lleuando por el foſſo adelante vn tropel de Moros, acerto a ver a vn Portugues, que eſtaua rodeado de enemigos, muy mal herido, y que le apretauan mucho, en cuyo fauor ſaltò como vn Leon hiriendo con la eſpada a dos manos, de manera que ſe le ſacò de las garras. El que ſe recogia con el Portugues, cargaron los enemigos ſobre el tan de golpe, que no pudo valerſe de la eſpada, ſegun le rodearon y ſe le pegaron tantos, y aſsi la ſoltò, y arrancando de la daga, hizo con ella coſas particulares. Cargaronle demanera, que le hirieron en el roſtro, y en vna mano, de que quedo de alli adelante liſiado. Pero con todo eſſo, boluiẽdo atomar la eſpada en quanto los aparto vn poco, les hizo boluer laseſpaldas, aſſombrados de hombre que tan biẽ defendia ſu perſona. Huydos los enemigos, como ſi alli no huuiera auido coſa, dio el Gouernador muchas gracias a Dios por la miſericordia tan grande que le auia hecho. Y porque no ſucedieſſe alguna deſgracia, pues baſtaua lo hecho, toco a recoger, antes que ſu gente con el corage que lleuaua, y con la codicia del ſaco, ſe arrojaſſe en la ciudad, y ſe deſmandaſſe, como en tiempo del Grande Alonſo de Alburquerque, que les coſtaſſe tan caro como al Mariſcal dõ Fernando Cotiño, que alli murio, ſegun vimos en ſu lugar.

Deſcercada la fortaleza, ſe aloxo el Gouernador al rededor della con animo de derribarla, por ſer plaça de mas coſta que prouecho, y que auia de deſaſſoſſegar la India, quedando Zamorin cada dia ſobre ella, y hecho eſto acudir al mar Bermejo, o a Dio, a impedir la entrada de los Turcos, que ſe publicaua mucho. Con eſte penſamiẽto ſe eſtuuo alli algunos dias, donde el Rey le acometio con la paz, prometiẽdo entregarle quantos Paraos y artilleria tuuieſſe, y demas deſto pagar todos los gaſtos de la guerra. Pidiole el Gouernador con eſto, que le auia de entregar al Satrapa Arel de Porcã, q̃ ſiendo amigo y vaſſallo ſuyo, ſe le auia alçado, y acogido a ſu ſombra, para caſtigarle como era razon, en que el Barbaro no quiſo venir, diziendo, que no era conforme a ſu honra, deſamparar aquel Satrapa, que ſe auia querido valer de ſu perſona en vna neceſsidad como aquella. Pues como no auia traza de concertarſe, ſaco el Gouernador en las naos todo lo que era de importancia, y pegando fuego a vnas minas bolo la fortaleza, con harto ſentimiento de algunos Capitanes, y de don Iuã principalmente, que le dolia mucho ver tratar tan mal aquellas famoſas murallas, teatro de ſus hazañas, y ſe obligaua a ſuſtentarla a ſu cuenta, todo el tiempo q̃ duraſſe la guerra, a trueque de que quedaſſe en pie aquel freno de la India, pues de derribarla, parece q̃ los Moros auian de quedar alabãdoſe, que no auia auido animo para tenerſe con ellos. Aſsi fue, que los Moros quedaró muy anchos, y el Rey de Calicut ſatisfecho de ſu daño, pues auian ſalido con lo que pretendiã, que era echar los Portugueſes de Calicut, y le dieró muchos Reyes las gracias, particularmente Hidalcan, diziendo: que ellos querian hazer lo miſmo, dãdo tanto en que entender en ſus tierras alos Portugueſes, que ellos ſe fueſſen dellas, pues ſi a eſto lle-

Derriba el Gouernador la fortaleza de Calicut.

VNiVERSiDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

gaua la neceſsidad, ſeriã muy biẽ empleados quantos gaſtos ſe hizieſſen. El Gouernador ſe dio muy poco por eſtos alegrones, y hizo en fin lo que mejor eſtaua a ſu Rey, en que huelgo auerme detenido algo mas que en otros ſuceſſos ſemejantes, porque la guerra fue gouernada con particular valor, y me parecio, que no cumplia con lo que deuia, ſino lo poniamuy por ſus cauales, como he tenido los originales, a gloria de Dios, y de tan valeroſos ſoldados, como los que en ella hizieron ſu deuer tan valeroſamente.

Capit. III. Dé lo que ſucedio al Gouernador deſpues de concluyda la guerra de Calicut. Su muerte y ſuceſsion de Pedro Maſcareñas, y Lope Vaz de San Payo. Con las dificultades que huuo en eſta cõpetencia, y ſuceſsos de algunos Capitanes de la Jndia.

CONCLVYDO El cerco y guerra de Calicut como auemos viſto corrio el Gouernador luego aquellos mares, para limpiarlos de Coſſarios y Moros de carga, que a eſcondidas andauan por ſacar pimienta, y otras mercaderias a Cãbaya, y para Meca. Abraſò a Chalè, lugar del Rey de Calicut, por pagarle en buena moneda ſus malos deſſeos, y guiando a Cananor, vio paſſar quatro Paraos de Malabares, que yuan con vna flota a buſcar arroz, de que recibio mucha pena, teniendo a demaſiada cõfiança meterſele de aquella manera por las lanças, auiendo lo que auia de por medio. Yua enfermo devna llaga en vna pierna, que fue ocaſion de ſu muerte, y por prouar ſus fuerças en aquellos Barbaros (q̃ era muy amigo de pelear) ſe metio en vn Parao en ſu alcançe, de que hizo tanto mouimiento, que quando voluio (auiendo los degollado) trahia la pierna muy hinchada, y tuuo vna calentura muy peſada. Recogioſe a Cananor, por curarſe, corriendo el mes de Enero de veynte y ſeys: y en ſu lugar dexo la armada a don Iorge Tello de Meneſes, que ſabiendo de eſpias, q̃ eſtauã en el rio de Bacanor (lugar del Rey de Narſinga) ciento y cinquenta Paraos Malabares, cargando pimienta para Cambaya, con quatro mil ſoldados de guerra para ſu defenſa, y mucha artilleria en ellos, ſe arrojo en ſu buſca, cõ la gẽte q̃ tenia, y la que el Gouernador le embio con ſu ſobrino dõ Iorge de Meneſes. Metioſe con ademan de pelear el Rio arriba, donde topo los enemigos que venian a la ſorda, con la baxa de la mar: y dandoles vna ruciada de artilleria, los fue lleuando el Rio arriba, tan cortados de miedo, que huyan, y no ſabian de quien. Porque cõ la baxa del mar no podian ſeguirles los Verganti nes como quiſieran, y ellos no parauan en que ſe quedauan, ſino q̃ huyan, y muchos ſe echaron al agua, que penſauan ſer comidos. Quiſieron los dos don Iorges ſeguirles, y hallaronſe junto a vna puente tan entrampados, que los Moros boluieron ſobre ſi, y les apretaron muy mal, que fue meneſter retirarſe poco a poco, con quarenta ſoldados menos, y los mas heri-

heridos. En fin que los Moros ſe metieron el monte adentro, porque llegò entonces vn Capitan del Rey de Narſinga, que venia a cobrar el tributo de aquella tierra, y traìa treynta mil hombres de guerra para ſu ſeguridad: el qual ſe metio de por medio, como ſu Rey era amigo delos Portugueſes, y hizo retirar los Moros mas que de paſſo. Pertrechoſe cõtodo eſſo dõ Iorge para quãdo ſalieſſen (pues era forçoſo ſalir por alli, o por el ayre) rõperlos cõ la artilleria q̃ plantò en algunas trincheas; auiſando al Gouernador de ſu determinacion, para que le embiaſſe mas gente. No huuo lugar de nada deſto, porque el Gouernador vino a empeorar tanto de ſu pierna, que ſe le afiſtolò muy mal, y viendoſe ya con las anſias de la muerte, recibio, como tan hijo de la Yglesia los Sacramentos della. Luego dio el alma a ſu Criador a veynte y tres de Febrero, de mil y quinientos y veynte y ſeys, con particulares ſeñales deſu ſaluacio. Eſta ſu cuerpo enterrado en la Capilla de Santiago de la Yglesia de Cananor, junto a la Capilla mayor, a la parte del Euangelio, donde no ſolo ſus amigos y aficionados, ſino algunos que eſtauan del muy picados, porque les caſtigaua con aſpereza ſus trauеſſuras, dieron vn gran teſtimonio de quien el era. Porque ſin duda que perdio en el la India, vno de los mejores ſeruidores y criados de ſu Rey, q̃ puſo los pies en ella, tan deſpegado de los intereſſes humanos, que no ſe hallò en ſu poder, ni que tuuieſſe otra coſa, ſino ſolos diez y nueue reales, que es vn teſtimonio de la mayor limpieza de hombre, que ſe ha conocido en cargos de tanta importancia, y tan pegajoſos, como el de vn Gouernador, de la India. Y eſto fue de manera que quando fue a la India, vendio en Portugal quanto tenia, para emplear en el Oriente, y en llegãdo alla (como el vio lo que paſſaua) ſe deshizo de todo, diziendo: que el q̃ huuieſſe de ſeruir al Rey como era razon, no podia andar en tratos con ſeguridad. Dixeron le algunos, que tambien era demaſiado negocio, que ſiquiera de lo que ganaua por ſus puños, no adquirieſſe algo para ſus hijos, con q̃ valerſe, y reſpõdio: Valgãſe mis hijos por la punta de ſu lança, como yo me he valido, y ſiruan como quien ſon al Rey, que el tambien, como quien es, ſabra hazerles mas mercedes, que ellos merezcan, que ſi yo viuiere el ſeruirle me balta. En fin, que el era el que el Rey auia meneſter para ſu ſeruicio, noble, valiente catolico, y tã zeloſo de ſu honra, que quando en Portugal ſupo ſu muerte, hizo notable demoſtraciõ de ſentimiẽto. Tanto, que echandoſele mucho de ver, le dixo vn ſu Priuado, (como notandolo de demaſiado) que que dexaua para quando murieſſe vn ſu hijo, y el le reſpondio: Que quereys que no ſienta? y que quereys que no haga vn hombre a quien ſe le ha muerto don Enrique? Palabras por cierto, que baſtaron a canonizarle por lo que el merecia, y que ſolas ellas harã perpetua la memoria de tan famoſo varon.

Muerte y exequias del Gouernador don Enrique de Meneſes.

Auia ya deſpachado para el mar Bermejo a Hector de Sylueyra, en concluyendo lo de Calicut, cõ orden de que le eſperaſſe al Março, que ſeria alla ſin falta, y que entretanto procuraſſe ſaber de don Rodrigo de Lima, que eſtaua en Etyopia tantos dias auia. El qual

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

qual llegado que huuo a Mazua, auisò de su llegada, y el Capitã de Barnagaes por el Rey Abasino le traxo luego con otro su Embaxador para el sereniſsimo Rey de Portugal, q̃ despues en Bolonia (año de treynta, dio la obediencia a la Santidad de Clemente. VII. en nõbre de su Rey, estando actualmente ocupado su Santidad en la coronacion del Emperador Carlos V. en aquella ciudad, que no dio poco que notar al Põtifice, ver a sus pies el Imperio de Etyopia, arrodillado, y que la Yglesia yua ganando mucha tierra por aquellas partes Orientales, cõ fauor de las Catolicas armas de Portugal, quanto mas se yua arrinconando por Europa.

Concluydo con las obsequias y entierro del difunto Gouernador don Enrique de Meneses, se juntaron en la Yglesia de Cananor todos los hidalgos, Capitanes, y gente principal, a quien tocaua assistir a la sucesion del futuro Gouernador, para que cumpliẽdo con el orden del Rey, no estuuiesse ni vn solo dia la India, sin quien la sustẽtasse en su nombre. Los principales que alli se hallaró a este acto, fueron, el Veedor de la hazienda Alonso Mexia, el Auditor general, el Licenciado Iuã de Soyro, con los demas hidalgos y Capitanes, que seguian la persona del difunto don Enrique. Tomò pues el Veedor Alonso Mexia la primera sucesion, consecutiua a la que ya se auia abierto, y executado en don Enrique, por la muerte del Almirante Visorrey don Vasco de Gama (como ya tengo dicho) y abriendola publicamente delante de todos, se hallo contenido en ella Pedro Mascareñas Capitan que era de Malaca, con la misma autoridad, orden y tenor de la passada de don Enrique. Hallaronse todos aquellos hidalgos atajados con la sucesion, quando vieron que Pedro Mascareñas no podia venir de Malaca en aquellos onze Meses, por bien que le auisassen, y se diesse prisa, a causa de la mucha distancia que auia de vna parte a otra, y el tiempo tan contrario a la nauegacion, que en ninguno del año pudiera suceder mayor embaraço. Metidos en esta dificultad, y viendo, que para en el estado en que entonces estauã las cosas de la India, no podia estar sin Gouernador vn solo dia, ni esperar tanto tiempo a Pedro Mascareñas, porque el Rey Zamorin de Calicut amagaua la guerra a toda furia (en cuyo testimonio traia ya vna poderosa armada por aquellos mares, con animo de no hallar golpe que hazer a Portugueses, que no se le hiziesse) y que se publicaua por muy cierto la venida de la armada Turquesca, para el Mayo o Septiembre siguiente, y que el Rey de Cambaya hazia grandes preuenciones de guerra por su parte. Propuso Alonso de Mexia esta dificultad, para que cõ tiẽpo se remediasse, antes que sucediesse alguna gran desgracia. Dixeron algunos, que esto se podia remediar conque se nombrasse vna persona para el dicho cargo, en quanto Pedro Mascareñas venia, que le administrasse en su ausencia. Sobre quien seria nombrado se les ofrecio otra nueua dificultad: a lo qual alegò el Auditor Iuan de Sosro, que para que era menester hazer ellos nombramiẽto, sino abrir la tercera sucesion, y que el contenido en ella hiziesse el oficio entretanto: que pues el Rey le hallaua bastante para ser su

Pedro Mascareñas sale por Gouernador de la India.

su Gouernador de proposito, mexor lo podia ser de prestado, en quanto venia Pedro Mascareñas. Contradixo este parecer don Vasco Deça, como quien adeuinaua lo que auia de suceder, diziendo: que en ninguna manera se abriesse la tercera sucesion, porque sacado tercero Gouernador, se auia de engolosinar de manera, que sucediesse alguna rebuelta, y mucho mayores inconuenientes de los q̃ se temian. El Veedor Alonso Mexia, replicò a esta dificultad, con que entodo caso se deuia abrir tercera sucesion, juramentando al que en ella saliesse antes que le admitiessen, que luego que Pedro Mascareñas viniesse le dexaria el oficio libremente, sin ningũ embaraço, administrandole entre tãto en su nombre. Hizieron de antemano todos este juramẽto (por si les cupiesse la suerte) ante el secretario que era de la India, y tomando tras esto la tercera sucesion salio nombrado por ella Lope Vaz de San Payo, Capitan que era de Cochin, al qual recibieron otro tal juramento, que venido Pedro Mascareñas de Malaca, le dexaria luego el cargo, sin pretender possesion, ni otro ningun derecho, por la sucesion hecha al presente en su persona. De todo esto se hizo auto publico con la solemnidad acostumbrada ante el Secretario de la India, a tres de Febrero del dicho año de mil y quinientos y veynte y seys, delante de la tumba y cuerpo del difunto don Enrique. Hecho esto, se fueron todos assi como estauan a Cochin, donde el dicho Veedor Alõso Mexia entregò la Gouernacio a Lope Vaz ante el Secretario, Auditor, y Capitanes, que se auian hallado en Cananor, tomando testimonio de la entrega, y de la ratificacion del juramento, que alli tãbien hizo, de tener el dicho cargo en administraciõ por el dicho Pedro Mascareñas, y en su nombre, hasta que viniesse a la India, ò su Alteza el Rey mandasse otra cosa.

Lope Vaz de San Payo estuuo Gouernador de la India.

1526.

Puesto Lope Vaz en la administracion de Gouernador (que siẽpre le llamare desta manera, pues se salio cõ ello) despachò algunos Capitanes (como en señal de possesion) a diferentes partes, con recado suficiente para tenerse con qualquier enemigo, si se ofreciesse ocasion para ello. Particularmẽte embio a las Islas de Maldiua al Capitan Iorge Cabral a hazer presas, a Ruy Vaz Pereyra para Bengala, a Francisco de Saâ (Capitan que era de Goa, porque le resistio alli la entrada con requerimiẽtos y protestos) a Malaca, con orden de leuantar vna fortaleza en Sunda, a pedimiento del Rey de aquella tierra, y a don Iorge de Meneses, por Capitan del Maluco, y sucessor de don Garcia Enriquez, que lo era entonces de aquellas Islas, como adelante veremos. Tras esto apercibio algunas velas para correr el Malabar, y dar a entender al Rey de Calicut, que importaua poco auer muerto don Enrique de Meneses, quedando en la India tan famosos Capitanes como tenia el Rey de Portugal, para domar los Reyes de la Asia. Lleuò consigo para lo que se ofreciesse a los Capitanes don Alonso de Meneses, Diego de Sylueyra, Manuel de Brito, Manuel de Macedo, Antonio de Sylueyra, Enrique de Macedo, Diego de Mezquita. Los quales como le veian ya muy pegado al oficio, no yuan todos con mucho gusto en su cõpañia

VNiVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

pañia,pareciendoles que ya era aquello vsar demasiado de su potestad,para quien la tenia con dependencia de otro. Muy bien sintio el que no se le pegauan de buena gana,mas con todo esso los lleuò cõsigo,diziẽdo:que bastaua que era seruicio del Rey, para que todos hiziessen lo que tenian obligacion. Salio pues de Cochin con la mejor preuencion que pudo de armas y gente de guerra de hasta setecientos Portugueses,soldados viejos de la India,que se auian curtido en ella,y sabian muy bien atropellar los muchos enemigos q̃ les salteauan cada momento. Llegado a Cananor el Gouernador, le recibio don Simon de Meneses Capitan de aquella plaça,con protesto que hizo, de que le recibia por administrador solamente de Pedro Mascareñas Gouernador de la India,hecho legitimamente por el Rey. Y que por quanto auia llegado a su noticia, que se alargaua en algunas cosas mas delo q̃permitia la tenencia en que estaua,le requiria,q̃ mirasse muy de veras,no sucediesse algun escandalo,en que el Rey no fuesse seruido,como parece que yuan amagando las cosas. Todo esto se sossego facilmente con que el Gouernador se allanò a lo que tenia jurado,a que se remitia,y con que algunos se metieron de por medio,y quedaron muy amigos. Recibio alli vna carta de Bacanor de don Iorge Tello de Meneses, en que le auisaua,como por ordẽ del difunto don Enrique , el se auia alli metido con el mejor aparejo que auia podido,contra gran cantidad y numero de Paraos Malabares que alli estauan arrinconados y cargados de pimienta y otras mercaderias. Y que en vna arremetida que auia hecho(como tengo apuntado)les auia degollado algunos,y a el tambien le auiã herido muchos. Que luego al pũto acudiesse,antes que los Paraos se le fuessen,porque ellos eran muchos, muy bien pertrechados, y con doze mil Moros de guerra en su defensa:a cuya potencia no podia el solo oponerse, lleuandole tan excessiua ventaja. En cuydado le puso este auiso, viendo que era lance forçoso acudir a esta presa famosa,y que toda su potencia era muy limitada para auer de tomarse con tantos enemigos, tan bien apercebidos,que le auian de hazer sudar en la demanda. Por otra parte estuuo determinado de hazerles solamente el daño que pudiesse de passo, que era de buenos Capitanes tantear muy bien las dificultades , y gouernarse en ellas como las hallassen: y temeridad muy grande hazer otra cosa. Reparò tras esto en que, solo hazer demonstracion de señor de aquellos mares,y dar a entender a los Reyes comarcanos, quan en su punto estaua la prosperidad y potencia de los Portugueses (no obstante la muerte de don Enrique de Meneses)le auia sacado de Cochin en busca de enemigos, q̃ agora que tenia las manos llenas, era tiempo de hazer bueno este pensamiento, y no dar ocasion a sus enemigos de perderle el miedo, viendo que el se le tenia,y que dezir a los Portugueses, que no querrian mas para morderle a cadapasso. Para significarles pues las dificultades que hallaua de por medio,y ver de que talle les hallaua,llamò los Capitanes a consejo,y les dixo: Muchos años ha q̃ siruo al Rey nuestro señor en estas partes de la India,sin soltar jamas

mas las armas dela mano en su seruicio,y he visto tantos y tan diferentes sucessos de guerra, con estos Moros del Oriente, que he venido a alcançar vn poco de experiencia de lo q̃ deue hazer vn Capitan en vna ocasion como la que se nos ha venido a las manos,si verse a las manos es saber que andan enemigos en corso. Y como no son los hõbres mas famosos de como tienen las ocasiones honradas y las executan , yo he tenido tantas como todos saben:q̃ en las plaças que he sustentado en seruicio de mi Rey, conocen quantos me han tratado , q̃ he hecho lo q̃ he podido tan honradamente , q̃ el Rey se ha tenido por seruido de mis buenos desseos, pues me ha honrado con la sombra de su nõbre;sin otras muchas mercedes, q̃ de su Real mano he recebido,y hasta oy se ha puesto menoscabo en mi honra. Digo esto señores,porque como con las medicinas mas fuertes, mas se rebueluen los humores en vn cuerpo enfermo, yo he experimentado los muchos q̃ ha rebuelto en algunos estomagos este supremo cargo , que aun no corre mas por mi cuenta, de quanto soy vn leal administrador por su dueño. Pensaua que mis trabajos solamente teniã fundamento en mis enemigos,y de todos,qual lo son estos Barbaros de la India: y donde mas ocasion auia de estimarlos(pues mi Rey me los passa en cuenta)hallo que aun me quedan por conquistar algunas voluntades mal fundadas, que son peores que toda la fortaleza de estos que he llamado y son nuestros enemigos. El fundamento no es mas de seruir al Rey en este cargo,como si quando fuera dueño del (que confiesso no serlo) huuiera entrado en poder de algun Turco o enemigo declarado , sino en manos de quien nunca las tuuo, sino para morir por su Rey, para sustentar en su punto el credito y reputacion de nuestras armas , y en fin para conoceros a todos por mis hermanos y compañeros, que no es este vinculo el que menos nos ata los coraçones, para no faltar a lo que deuemos a gloria de Dios y de nuestro Rey , entre estos enemigos ; que sino fuera por esta concordia nos huuieran mil vezes hundido . Digo pues, que supuesto lo decretado en Cananor y Cochin a que me remito, como acto publico , que tiene toda la fuerça en la fidelidad y honra,os ruego por lo que nos toca a todos nosotros que se acaben ya estos pensamientos de discordia: que con auerme yo sabido determinar vn tiempo en seruicio del Rey , y auer salido con mi resolucion honradamente , no me atreuo a disponer de esta ocasion que tenemos , sin saber primero de rayz vuestros pareceres, porque en qualquier sucesso me halle mi propria conciencia con la limpieça que siempre he professado y professo, y a los demasiado de curiosos se les pierdan de vista mis justos pensamientos. Don Iorge Tello me auisa de la potencia del Enemigo, la nuestra no es muy grande , pero lleuamos la causa de Dios y del Rey de ventaja , y el està guardando la presa con muy buenos aparejos, pareceme que vamos a dar le vn tiento, y que de lo contrario no demos ocasion a que piensen estos Moros , que con don Enrique de Meneses murio nuestro valor y pujança,sino q̃ teneys

VNiVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

como siépre lasarmas enla mano, y los coraçones en las de Dios, cuya es la causa que nos arranca de Portugal para estas partes. Todos digan lo q̃ sienten, pues tãbien hã sentido lo q̃ han querido, y no me culpe nadie de q̃ he faltado a mis obligaciones, q̃ despues de todo esto, como el zelo del seruicio del Rey me gouierna, pienso q̃ acerta re a seruirle. Entendieróle todos muy bien, y le satisfizieron como era razon, dexando lo demas a su buena disposició, para q̃ hiziesse lo q̃ mas cũplieſſe, q̃ pues yuã a su lado, veria siépre q̃ hiziesse la señal acostũbrada, quan bien sabiã morir en seruicio del Rey. Auiso luego a Antonio de Sylueyra y a Christoual de Sossa q̃ le siguiessen desde Goa, por lleuar mas gente: y con resolucion deprouar la suerte echò el vando de la partida para Bacanor en busca delosenemigos có la mayor preuencion q̃ pudiesse, pareciendole, que estando ellos tan llenos de miedo, estaua la metad del camino andado: y assi partio para alla al momento con determinacion de acometerles, por mas dificultades que huuiesse. Era el negocio muy dudoso, quando el Gouernador no les fuera tan inferior, porque con el miedo que tenian los Moros de ser acometidos se auian fortificado lo mexor que les auia sido posible, clauando enel profundo del rio muchas puas y estacas, y estrechando la Barra con represas y encañados, q̃ quedauã torcidos, y tan estrechos que sino fuesse vno a vno, no pudiesse entrar ni salir nauio. Auian tãbien sembrado debaxo del agua muchos como laços, de tal manera trauados q̃ detuuiessen los nauios quando porfiassen de entrar, y labrado muchas trincheas por la vna y otra ribera del rio, de dóde la mucha artilleria gruessa y menuda q̃ tenian jugasse a mas y mexor, quando la obligassen. Del lugar (q̃ se llamaua como el rio Bacanor) les proueìan de quanto auiã menester, assi de mantenimiẽtos con mucha liberalidad y abundancia, como de todo lo que para su fortificacion y defensa queriã. Llegò el Gouernador vna tarde a vista de los Moros, y aunque de relaciones de espias estaua informado de todo, lo fue a ver vna noche adelante con la Luna en algunos vergantines ligeros, embiando delante famosos nadadores que cortassen los laços y cuerdas que estauan debaxo del agua. Hecho esto con mucho estruendo y musica, se fue para la boca del rio, có algunos vergantines encubertados y artillados en la vanguardia, siguiẽdoles los nauios en hilera vno a vno, porq̃ la estrechura del lugar, no le daua para mas. Luego q̃ los Barbaros descubrieron los vergãtines q̃ guiauan el resto dela armada, arrojaron cõtra ellos vna espesa salua de flechas y armas arrojadizas, pẽsando q̃ bastaria aquello, para q̃ el Gouernador no passasse adelante. Fue muy al reues, porq̃ viendo descargado el primero impetu, se llegaron luego los vergãtines por la parte q̃ estauã mas fortificados los Barbaros, dõde se trauò vna sangrienta batalla, q̃ estuuo vn gran rato en peso, procurãdo los Moros a braço partido impedirles el desembarcar, y los Portugueses tomar tierra, con tanto esfuerço, q̃ como peleauã cuerpo a cuerpo no pudieron sufrir mas los Barbaros la pesada carga q̃ les dauã, y assi se começaró a derramar, y poco a poco a huyr, quedãdo la vitoria por los Portugueses, que hi-

Da el Gouernador guerra sobre vna flota de Moros en Bacanor.

hizierõ marauillas aquel dia. Desbaratados y muertos muchos de los enemigos, temiendose el Gouernador, que con la codicia no se queassen y abrassassen los desmandados soldados el lugar; que era del Rey de Narsinga (con quien hasta entõces auia paz, y muchos Portugueses negociauã en sus tierras) y le enojassen en tiempo que tenian mucha necessidad del, tocò a recoger, refrenando aquellos animosos lebreles de la caça, y codiciosos Españoles de la presa. Tenian los Moros en el puerto vna lonja llena de toda especieria, y de diuersas mercaderias de gran valor. Las quales y algunos Leños q̃ alli auia, mandò abrassar el Gouernador, sacando primero al pie de ochenta pieças de artilleria gruessa, y las mas de bronze, que mandò poner en la armada. Fue cosa milagrosa y estraña, que con auer muerto tanto numero de enemigos, no murieron sino solos quatro Portugueses, cõ particular admiracion de todos quando lo supieron, y en particular de Zamorin, que estaua atonito, y la ciudad de Calicut absorta y arrepentida de no auer conseruado la paz y amistad, que có aquellos valerosos hombres auian hecho, y con tanta liuiandad quebrantado.

Derbarata el Gouernador los Moros de Bacanor.

Acabado lo de Bacanor se partio el Gouernador a Dabul con pensamiento de arruynarla, porq̃ recogia en su puerto las naos y mercaderes de Meca, y sin esto tenia muchos Paraos y galeotas, cõ q̃ desassossegauan los ciudadanos todos aquellos mares, a manera de Cossarios disimulados. Ya que llegaua con esta determinacion le salio al encuentro el Asistente (q̃ llaman en su lengua Tanadar) pidiendole con mucha humildad q̃ detuuiesse su colera contra quien no le tenia ofendido, porq̃ su predeceſſor auia dado la ocasiõ de su venida de aquella manera. Y q̃ el pues se veìa en el oficio se obligaua a remediar lo q̃ fuesse seruido con muchas veras, y a perseuerar enla amistad primera, como ledieſſe lugar a poner remedio alas quiebras passadas, q̃ seria a medida de su gusto. Ablando con esto el Gouernador conuencido del buẽ termino del Tanadar, y dandole lugar para q̃ hiziesse su oficio, perdonò a la ciudad, cõ condicion q̃ le auian de entregar quantas galeotas y artilleria tuuiessen. Vinierõ luego en ello los temerosos ciudadanos, rindiendole fidelisimamente quantos Paraos y pieças tenian al presente en su ciudad, cõ que el se satisfizo. Y auiendo de palabra reprehendido alos regidores con mucha seueridad, les puso vn aspero freno, de q̃ no solo no pudiessen entrar Moros de Arabia en su puerto, pero q̃ ni ellos pusiessen las mercaderias en plaças q̃ viniessen asus manos. Assi mismo que sin expressa licencia del Gouernador que fuesse dela India, no pudiessen labrar galeota, ni tener pieça de artilleria, q̃ no tuuiesse su registro. El regimiẽto admitio estas asperas cõdiciones, y el se partio luego para Goa, dõde llegaró entonces cõ nauios de Portugal, nueue Vias o Listas, q̃ embiaua el Rey dõ Iuã, no sabiendo la muerte de don Enrique, mandando en vna clausula dela carta q̃ escriuio a su Veedor de hazienda, Alonso Mexia, q̃ desde luego tuuiesse por de ningun valor los nombramiẽtos y listas passadas, y q̃ cerradas y sellãdas de la manera que estauan se las embiasse, aprouechandose de las nueuas que de presente le

Teme Dabul la potencia del Gouernador.

VNiVERSIDAD DE SALAMANCA

embiaua si Dios hiziesse algo del Gouernador don Enrique de Meneses. No quiso mas el Veedor para alterar la sucesion de Pedro Mascareñas, con quien estaua encontrado, y aprouechandose del tenor de aquella clausula llamò al Consejo, donde propuso el orden y mandamiento del Rey. Conforme al qual dio por nullo y de ningun momento lo que antes auia hecho, mandando, que se procediesse a nueua sucesion, y que el q̃ de las nueuas listas saliesse, quedasse sin contradicion por legitimo Gouernador de la India, y sin que ninguno de los dos pretensores electos tuuiessen derecho a reclamar, pues expressamente reuocaua el Rey sus sucesiones. Estauan casi todos muy descuydados de semejante cosa, y viendo salir al Veedor có vna nouedad como aquella tan de repente, sintieron diferentemente dello, y de la nueua clausula que mostraua, sopechãdo (no sin algunos indicios) que huuiesse en ello alguna treta mal sonãte. Para satisfazerse del todo huuo algunos dares y tomares en el Consejo, hasta q̃ claramente se atreuio entre todos don Vasco Daça Capitan de Cochin a dezir su parecer, afirmando, que no solo no tenia por buena vna cosa como aquella que se intentaua, mas aun por mal sonante y pernicios a. Que cosa es (dixo) señores, que auiendo sido en este Consejo declarado por Gouernador Pedro Mascareñas, le sea sin mas ni mas quitado el oficio, y dadole successor con tan grande nota de su honra, no por otra culpa q̃ por estar ausente en seruicio de su Rey? De temer es, q̃ tratando de alterar su sucesió, hã de resultar muchas inquietudes, y dissensiones, por donde se procuran ataxar, y mas estando de por medio el juramento solẽne, que poco ha se hizo en esta sala, de entregarle el magistrado, luego q̃ viniesse d̃ Malaca. Supuesto esto, q̃ necesidad ay de admitir a lo hecho nueua sucesion? y de abrir puerta cõ estas nouedades a mucho mal, en tiẽpo que se conjuran contra nosotros, no solo las armas de la Asia, sino las Turquescas q̃ tantos dias haq̃ desseã medirse cõ las nuestras? Y para lo que toca al cumplimiento del orden del Rey nuestro señor, digo afirmatiuamente, que no repugna a la sucesion hecha, pues su Alteza, con el interualo q̃ ay de vna parte a otra dispuso de manera, q̃ supone lo hecho antes q̃ el tuuiesse noticia dello, como se puede colegir: porque si su Alteza fuesse ayisado delo q̃ ay, quien duda que no lo aprouaria, y daria por buena la sucesion de Pedro Mascareñas, no tanto por los meritos de su persona, quanto por el credito de los que en la India tratan semejãtes cosas en seruicio de Dios y de su Alteza, fundados en el expresso orden con q̃ se executa: que en razon de auer llegado a su cũplimiento, no le esta bien al Rey reuocarlo, ni presumir nadie semejante cosa. Y puedese esto colegir por lo q̃ su Alteza manda de q̃ se le embie las sucesiones passadas cerradas y selladas, q̃ es señal de no las reprobar, pues con tãta cautela quiere q̃ sele embien, y no lo hiziera si las diera por nulas. Por lo qual me parece señores, q̃ importa al bien publico no innobar cosa, hasta q̃ se de parte a su Alteza, y siendo informado embie la resolucion deste negocio. Entretãto pues la sucesio hasido decõformidad d̃ todos, no se siẽta en nosotros liuiandad, reprobando y mudando oy, lo que ayer con tanto acuerdo aprobamos y hizimos, so pena de que el Rey se ofendera, y el bien comun padecera mucho, vanderizandose todos con la mudança que se pretende. Y si esto se executa es tanto como rõper por fuerça vna puerta por donde nos venga mucho mal, y se nos vaya la fortuna y prosperidad que auemos hasta agora tenido con el sacrosanto templo de la Concordia. En estremo satisfizo lo que don Vasco propuso, juzgando todos sus razones como de vn oraculo, porque como si lo adeuinara, assi sucedio desta manera: Que sabiendo el Rey don Iuan despues de embiados los despachos, como dõ Enrique de Meneses auia muerto, y sucedidole en el cargo Pedro Mascareñas, temiẽdose q̃ no resultasse alguna dificulta de lo que auia escrito a su Veedor Alonso Mexia, despachò luego en vn nauio a Pedro Añez Frances cõ nueuos recados, en que reuocaua lo que antes auia prouey do, y señaladamente aprouaua y daua por buena la sucesion hecha en Pedro Mascareñas: assi por su valor y merecimientos, como porque sus honrados seruicios merecian lo que su suerte le auia dado. Si llegara esta resolucion del Rey a la India, no sucedieran los vandos y pesadumbres que despues huuo. Sino que como salio Pedro Añez del puerto de Lisboa, en tiempo cõtrario a la nauegacion, padezio naufragio, passado el Cabo de Buena esperança, como otros muchos que le han passado, y se perdio con quanto lleuaua, cerca de la Isla de S. Lorenço, y en la India passaron adelante los intentos del Veedor, como veremos.

Aprueua el Rey la sucession de Pedro Mascareñas

Capit. IIII. De como procediendose a nueua sucession salio nombrado Lope Vaz de San Payo. Y de la guerra q̃ Pedro Mascareñas hizo al Tyrano Alodin de Bintan.

FVE Tan porfiado el Veedor Alonso Mexia, contra todo lo que le persuadian y alegauan personas graues, y desapasionadas, que ateniendose a la clausula del Rey, por mas protestos y requerimiẽtos que se le hizieron, huuo de salir con la suya, por tener en el Consejo algunos que le hazian espaldas, para acabar de assegurarle de los temores que aquel negocio le causaua, bien como cosa que de suyo amenazaua peligro, pues con las seguridades que tenia para executarle, aun le affligia la propria conciencia. Entro pues con esta determinacion en el Consejo, y reuocando quanto se auia hecho, presentò las nueuas Vias y prouisiones, para sacar dellas nueuo successor. Hecho esto con la solẽnidad acostũbrada, vino a salir Lope Vaz de S. Payo, q̃ antes era Teniente de Pedro Mascareñas. Diose luego por absuelto del juramento, tratando se como absoluto y legitimo Gouernador, con particular sentimiẽto de muchos q̃ le tuuieron, del mal termino del Veedor. Burlauã se del Gouernador, como de vn hõbre particular, que auia salido con la suya, atropellando el derecho y legitima sucesion de Pedro Mascareñas. El qual sabia ya lo q̃ en su fauor se auia hecho en la India, y por secreto que el lo quiso

Sale Lope Vaz de san Payo por absoluto Gouernador de la India.

so tener, vino a noticia de la ciudad, donde era generalmente amado, y assi le aclamaron Portugueses y Malayos por Gouernador de la India, con mucha fiesta y regozijo, mas de lo que su modestia quisiera. Luego, porque de su ausencia no resultasse daño a la Prouincia, trato de ponerse en camino, dexando por Capitan de Malaca, en albricias de que le traxo la nueua, a Iorge Cabral, que vino con estas esperanças de la India. Y por mas que los Pilotos le auisaron que se estuuiesse quedo, so pena de perderse, quiso mas posponer su reposo y quietud al seruicio de su Rey, y caminar luego hiziesse el tiempo como hiziesse. Fue temeridad hazer en la furia del Inuierno semejante nauegacion, siendo como era cosa cierta, que poco o mucho no podia dexar de padecer algun infortunio, como le sucedio bien presto. Porque no huuo bien llegado a la Isla de Pulopuar, quando estando alli surto, se leuanto vna terrible y repentina tempestad, que lo forçò boluerse a Malaca, de donde auia salido, porque no le dexo la tormenta cosa sana en el nauio, quebrandole el arbol tres vezes, y rompiendo los entablamentos, antenas y amarras, que casi huuiera de yr a fondo. Harto sintio auer de aguardar a que abriesse el tiempo, mas por gastar el Inuierno en alguna cosa digna de su inuencible coraçon, y començar cõ el nueuo oficio a emprender nueuos sucessos y hazañas, determinò acometer y rematar lo que el Capitan Iorge de Alburquerque no auia podido, que era arruynar al tyrano Alodin, y aquella madriguera de Bintã, receptaculo de Cossarios, y verdugo de la tierra de Malaca, que tantas vezes la auia desassossegado. Auian entonces llegado a Malaca algunos Capitanes Portugueses que yuã por orden y comision del Rey a la Isla de Burneo, a las Malucas y a Samatra. Los quales quando entendieron la determinaciõ de Pedro Mascareñas, le procuraron apartar con muchas veras de aquella demanda, significandole quan impertinente jornada era aquella, y quan aparejada para perder honra, auiendo tãtas dificultades que atropellar, antes de salir cõ la empresa. Mas como el se tenia ya prometida la vitoria, no se acobardò de quanto le dixeron, antes juntãdo veynte y dos nauios mayores y menores, con trezientos Portugueses, y seyscientos Malayos amigos debaxo de la vandera de su Bendara o Assistente Zanaya, mãdò hazer alto para Bintan: donde ya sabia el Tyrano, que sin duda aquella armada q̃ se hazia le auia de dar algun golpe. Por lo qual, y porque quando viniesse no le hallasse desapercebido, auia fortificado la ciudad y la puẽte cõ grueso presidio y municiones, sembrãdo por vna parte y por otra muchos abrojos tocados con hierua ponçoñosa, y plantando grandes pieças de artilleria en lugares acomodados. En la canal del rio, como ya otras vezes auia hecho, puso muchas estacas gruessas y largas, clauadas en el profundo, y grande cantidad de ruedas de molino arrojadas con carga encima, para cerrar la entrada del rio. Sobre todo tenia de su parte al vezino Rey de Pan su cuñado, que le ayudaua con todas sus fuerças, sin respecto de q̃ algun dia auia tenido por mucha honra ser amigo, y aun tributario de Portugueses.

Lle-

Acomete Pedro Mascareñas a Bintã.

Llegò la armada de Pedro Mascareñas a vista de Bintan, de donde en echando las ancoras, despachò a Duarte Coello, que con vn esquife espiasse las entradas y bocas del puerto. El qual despues de auerlo bien mirado y tanteado boluio diziendo, que era imposible entrar, si primero no se arrancaban las estacas, y que baxar a la ciudad era temeridad; porque lo tenia todo fortificado el Barbaro con altos bestiones, y fuertes baluartes, sembrados de mucha y muy gruessa artilleria, que totalmente impossibilitaua la entrada, con condicion de perderse todos, sin mas fruto que dar que burlar a los Barbaros, y hazer que del todo acabassen de perder el miedo a las armas Portuguesas. Conocidas todas estas dificultades se resoluio Pedro Mascareñas en acometer por la puente, que era la fortaleza de la ciudad, como en Malaca auia hecho el Grande Alonso de Alburquerque, quãdo la ganò al Tyrano Mahamet padre deste brauo Alodin: porque aunque estaua el passo tan impedido, no era tan dificultoso como parecia, si abriendo camino llegasse vna poderosa nao a ponerse debaxo de la puente, para saltar en ella, y dar la mano a los que por otra parte acometiessen. Nombrò por Capitan desta empresa a vn Fernando Serrano natural de Euora, dandole vna poderosa nao encubertada con sacas de lana, cueros crudos, y fuertes entablamentos, para resistir a cosas arrojadizas por qualquier parte, y hasta cincuenta escogidos Portugueses con mucha artilleria, que jugasse diestramente en la multitud enemiga. El orden que le dio, fue, de que procurando allanar el passo, se pusiesse animosamente en la puente, dõde al punto se le acudiria con socorro. Y para abrir passo le dio dos grandes varcas de a dos ordenes d̃ remos a manera de galeotas, que como eran estrechas y ligeras fuessen delante abriendo el passo, y lleuando la nao tras si amarrada a remulgo. Encomendose Fernando Serrano a Dios, muy de veras, y aunque acometia vna cosa muy dificultosa, començò a arrãcar de las estacas y puas, que estauan tan clauadas en el profundo, que por mas cuerdas que echaua, no era mas trabar dellas, que si tuieran rayzes. Y muchos forcejaron tanto, que les rebentò la sangre por las narizes y bocas, pareciendo conforme los principios, que auia obra para muchos dias. Quando mas ocupado estaua Serrano en su trabaxo assomo el Rey de Pan su cuñado de Alodin con vna armada de treynta y tres Lancharas en que venian (sin muchas prouisiones) dos mil soldados de socorro. Hallose con esta vista algo atajado el Capitan Pedro Mascarenas, y dudando consigo mismo delo que haria enaquel caso, se resoluio, antes que mostrar flaqueza, en salir al encuentro a los Barbaros y pelear con ellos antes que se metiessen en Bintan, dõde, sin la dificultad que auia, le podrian poner en manifiesto peligro tantos enemigos juntos. Puso se a punto para acometerlos personalmente, y sin duda que lo hiziera, si los demas Capitanes no le fueran a la mano, con dezirle, quanta temeridad era arriscar su persona en vna empresa como aquella, q̃ aunque no era tan dificultosa como esso, toda via podia correr peligro su vida: cosa que ya se auia visto en muchas ocasiones, por

Vino el Rey de Pan en socorro de Alodin.

Prouiciones de Pedro Mascareñas sobre Bintan.

no

no tratar el Capitan ſu perſona, como perſona de Capitan, ſino de ordinario ſoldado. Y en Africa, corriendo el tiempo, lo experimẽtò el mal logrado Rey don Sebaſtian, bien a ſu coſta, para eſcarmiẽto de otros Principes, que temerariamente quieré hazer prueuas de ſus fuerças. Encomendò Pedro Maſcareñas (ya que el no pudo, ni le dexaron yr por ſu perſona) eſte negocio al Capitan Duarte Coello, dandole para ello quatro Lancharas, y cinco vengantines, y el tomò a ſu cargo la defẽſa del puerto con el reſto de la armada. Venian los Barbaros, aunque en numero ſuperiores, en deſtreza, armas y nauios muy inferiores: por que con el poco vſo de ſus toſcas armas, no entendian dellas lo que los Portugueſes, y los nauios como venian muy cargados, no andauan tan ligeros como fuera meneſter, y ſin artilleria (que no traìan ſino mucha flecheria) no podian caſi ofender, ni defenderſe bien de las armas Eſpañolas, cõ los cuerpos deſnudos. Llegado el Capitan Coello a carearſe con ellos, recibio con mucha deſtreza la carga que le dieron de flechas, y al punto recudio con otra de artilleria, que hizo tanto efecto en los Barbaros, y tanto deſtrozo, q̃ ſin baſtar a detenerles ſus Capitanes, temeroſos de la ſegunda carga, boluieron luego las eſpaldas, ſin que por eſſo dexaſſe el Portugues de darles caça: porque veynte y tres Lancharas echaron para vna Isla que eſtaua alli cerca, donde a porfia ſaltauan en tierra, con ſolo penſamiento de ſaluar las vidas. Alli ſe remontaron luego a ſombra delas tinieblas dela noche que les dio no menos que las vidas. No tuuo con eſto el Capitan Duarte Coello, para amarrar las veynte y tres Lancharas que los enemigos le dexaron en ſeñal de ſu vileza, y traerlas vitorioſo a la preſencia de Pedro Maſcareñas, q̃ alabò ſu valor con las veras que la hazaña requeria.

Desbarata Duarte Coello la armada del Rey de Pan.

Allanò entretanto Fernando Serrano el camino con harto trabajo, y lleuò por el rio arriba el nauio a remulgo, haſta ponerle frente a frente del baluarte, donde eſtaua toda la dificultad, y donde ella ſe facilitaua, afirmandoſe biẽ, contra la terrible carga de cañones que los Barbaros le arrojaró. Por algunas partes huuo Barbaro que ſe atreuio a barrenar el nauio, con harta inquietud de los q̃ en el yuan, ſiendoles forçoſo acudir a cerrar los barrenos, a jugar la bomba para echar fuera el agua que auia entrado, y a reparar la furia de las pelotas, que venian bramando, y rompian quantos reparos ponian, tanto que los grumetes no ſe tuuieron por ſeguros debaxo de los bordes, ſino que buſcauan cubierta. Fue de grande importancia lleuar los ceſtones y ſacas, porque ſi no fuera por eſtos defenſiuos, no ay duda ſegun era la furia de los cañonazos, ſino q̃ ſe perdieran quantos en la nao yuã, y ella ſe hiziera pedaços, abriẽdoſe por fuerte q̃ fuera, y por mas dobles que lleuara. Salido deſte terrible trance, y manifieſto peligro llegò Fernando Serrano a la puente, acabo de catorze dias que auia gaſtado en romper y hazer camino haſta llegar alli ſujeto ſiempre al golpe de la artilleria de la ciudad, aunque fue gran negocio, la que el nauio lleuaua, que hazia eſtar a parte los que tirauan de las murallas y baluartes, clauando algunas pieças que le eran mas importunos. Puеſto en la puente amarro ſu nauio fortiſsimamente, que parecia vna fortaleza portatil, ſegun eſtaua artillado por los coſtados y Caſtillos de popa y proa, porque ſe mandaua muy biẽ ſiempre que era meneſter, con la facilidad que vn buen cauallo enfrenado. Queria deſeſperar el brauo Alodin de colera y rabia, afrẽtando muy peſſadamente a ſus Capitanes que huuieſſen podido tan poco, y tuuieſſen tã atadas las manos, que con auer delante tantas y tan grandes dificultades, huuieſſen llegado los Portugueſes con ſolo vn nauio, a peſar de toda ſu potencia, a balroar a la yguala cõ la puente, que era la coſa mas afrẽtoſa que le podian hazer, y la mayor befa que entre tantas le auian hecho. Quiſo con todo eſſo aprouecharſe de ſus aſtucias, y dando muy buenas pagas a algunos famoſos nadadores, les embio aque por debaxo del agua cortaſſen ſecretamente las amarras, para q̃ ſin ellas leuantaſſe el mar el nauio, y dieſſe con el en parte que ſe abrieſſe antes que lo pudieſſen ſus dueños remediar. Lo qual fuera acertada diligencia, ſi las muchas del cuydadoſo Serrano no lo tuuieran aſſegurado, con amarrar las ancoras (en lugar de maromas) con grueſſas cadenas de hierro, que no pudieron cortar los nadadores. Viẽdo el Barbaro por aqui torcidos todos ſus intentos, mãdo a ſu Capitan general Lacxamen, que cõ onze Lancharas y quinientos hõbres de guerra en ellas, acometieſſe aquella nao, que eſtaua lexos de ſu armada, y ſeria facil coſa rendirla. Puſo por las torres y lugares mas altos algunas guardas q̃ eſtuuieſſen en vela, para ſi ſe meneaua la armada Portugueſa, auiſar alos artilleros que jugaſſen la artilleria con la furia poſsible, dieſſe dõde pudieſſe, a trueque de poder de tenerla todo lo que fueſſe meneſter para rendir aquella nao. Era el Moro, en lo que tocaua a gouernar la guerra, tan buen Capitan, quanto deſgraciado, en que ninguna fuerte tuuo buena con Portugueſes, pues los ardides fueron tã buenos, como los antiguos de aquel famoſo Capitan Africano, que tanto dio en que entender a Roma: y como los modernos, que vſa agora lo mejor dela miliçia de Europa. Acometio el Capitan Lacxamen, con las onze Lancharas, y gente que el Rey le dio de refreſco: y rodeando con ſu multitud la nao Portugueſa, ſaltaron muchos por la proa, ſin hallar reſiſtencia, porque eſtauan los pocos Portugueſes que en ella auia, mas muertos que viuos de las heridas recebidas, y de los trabajos paſſados, q̃ les tenian molidos y hechos pedaços. Y aſsi, aunque hizieron todo quanto humanamente pudieron; llegaron algunos Moros arriſcados haſta el arbol, donde les ſalio al encuentro el Capitan Fernando Serrano, aunque corriẽdo ſangre, con vna eſpada y rodela. En cuya defenſa hizo marauillas, haſta que cayo caſi muerto, con grãde plazer y ſatisfacion de los Barbaros, que ya tuuieron ſu negocio por hecho, con la mucha ſangre de los vnos y los otros, que andaua ya por la nao. Boluio luego en ſi Fernando Serrano, renouando de manera la batalla, que con la grita y confuſion que auia, vino a oyrlo Pedro Maſcareñas deſde la armada: y ſoſpechando lo que era, luego que vio de lo mas alto de la Capitana rodeada la nao de Lãcharas, deſpacho a Duarte Coello

Da el Moro vn apreton a los Portugueſes de la nao.

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA
CISABO.USAL.ES

llo en vn Balanco (que es a modo de galeota) y muy baxo de copa, para poder librarse de la artilleria que le passaua por alto) con algunos valientes soldados, que fauoreciessen a sus compañeros en aquel tan peligroso aprieto, como los Barbaros les traian. No se detuuo mucho Duarte Coello en llegar al nauio, remando hasta rebẽtar, sin impedimento de la carga que lleuaua, y de la que le daua la artilleria del enemigo, adonde se trabaron muy de veras. En arrojando en las Lancharas algunas ollas de poluora y bombas de fuego les hizo tener a parte, quanto fue menester para saltar en la nao a tiempo que estauan los acosados Portugueses para espirar, sin casi gota de sangre, y sin mas aliento que si fueran vnos cuerpos muertos. Boluieron en si con el fauor de Duarte Coello, y con animo de vengança renouaron la batalla, con harto corage de ambas partes, porque los Barbaros, aunque al principio huuieron temor del socorro, y le dieron lugar para saltar en el nauio de temor de las ollas de fuego, despues se querian matar con sus manos, por auer cõsentido llegar los Portugueses en vna ocasion como aquella, quando ya les lleuauan devencida. Boluieron pues a la batalla con animo de morir en la demanda: mas como hallaron dentro quien les hiziesse rostro, al punto les hizieron boluer trompicando, cõ muerte de quantos metieron pie en el nauio, sin que de los Portugueses muriesse persona alguna; que fue genero de milagro, estando tan apretados y acreuillados de heridas, que era vn espectaculo el mas sangriento, y por la sangre el mas honroso que se pudo ver, y hazaña, que si se hiziera en tiempo de aquellos antiguos Monarchas, quando mas estima tenian las cosas, era digna de eternizarse en bultos de alabastro en tan honroso lugar, que compitiesse cõ el antiguo Capitolio Romano, teatro de las hazañas de aquellos immortales Capitanes. Acabado esto tã honradamente, y con tanta ignominia de los Barbaros, conocio Pedro Mascareñas, como tan buẽ Capitan que era, que el enemigo podria boluer a dar otro tiento a la nao con mayor poder que antes. Por lo qual se resoluio en abreuiar con ello, pues casi lo mas estaua hecho, temiendose, q̃ quando el Barbaro no pudiesse hazer otra cosa, auia de echar por el rio abaxo balsas con ferojas ardiendo, y semejantes materiales acufrados, para abrasar el nauio. Y assi para acabar con cosas, y no gastar tiempo en menudencias, determinò guardar este orden, que fue el mas a proposito que se le pudo ofrezer. Auia dos caminos para la puente fuera del que yua por el rio: vno de los quales, que guiaua para la ciudad, le tenia el Tyrano muy prouey do y guardado, y el otro muy desprouey do, y desapercebido, porque le tenia por cosa impenetrable de su natural, estando como estaua lleno de charcos y pantanos que le hazian mas seguro de lo que se podia pedir. Pues por este camino tan desapercebido quiso Pedro Mascareñas entrar la ciudad, y porque los Barbaros no diessen en ello, los diuertio por otra parte, haziendo grandes talanqueras y bestiones, como que queria entrar por la parte de la ciudad, donde plantò algunos cañones que despertassen por aquella parte al enemigo. A la primera

Desbarata la nao a los enemigos.

mera vela de la noche que seria a las diez, dexò alli al Bendara de Malaca Zanaya, con quarenta Portugueses, y algunos auxiliares Malayos, mandandole, que luego que viesse en la puente vna señal que el haria de vn fuego, jugasse la artilleria con grandes vozes y estruendo de caxas y trompetas, haziendo ademan de querer acometer por aquella parte, porq̃ acudiendo alli los enemigos saliesse el mexor con su estratagema. Ordenado esto, se salio Pedro Mascareñas con la baxa del mar a las diez de la noche cõ todos los Portugueses, y passandose de la otra vanda como tresquartos de legua de la puente, se fue poco a poco caminando agaçapado, y saltando por aquellos pantanos con el agua a la cinta, y en partes a los ombros, hasta que se puso en la puente, sin mas daño que yr muy moxados. Eran ya cerca de las dos de la noche, quando mexor tomã el sueño los hombres, y como Fernando Serrano que no dormia, tenia puestas a punto en el nauio, ollas y bombas de fuego, para echar en el baluarte, luego que le fuesse mandado, las echò luego ardiendo, quando Pedro Mascareñas le hizo señal. Y como aquella era la que esperaua el Bendara Zanaya, luego que la vio desde su puesto, leuantò vna grita que atronaua la tierra, tocando furiosamente las caxas y trompetas, y disparã do la artilleria, que parecia que se hundia la tierra. Quando los Barbaros vieron lo que passaua por aquella parte, donde estauan fortificados los Malayos, creyeron q̃ les querian entrar por alli, y assi acudio luego el Capitan general Lacxamen, con todo el tropel de guerra a guardar aquella estancia y Pedro Mascareñas que vio hecho su negocio, cerrò con los suyos por la otra parte, con tanta presteza y valor, que quebrantò en vn punto las puertas del baluarte, de donde saltò en la ciudad hiriendo y matando como vn rayo, sin dar a los Barbaros lugar para armarse. Los quales viendo lo que passaua acudieron confusos y atonitos al Tyrano Alodin, pidiendole fauor y amparo, contra los enemigos que lleuauan ya la ciudad de vencida. La respuesta que les dio fue, tratarles de floxos y couardes, que sin proposito ninguno se afligian de aquella manera, teniendo por falso, y cosa de burla que huuiesse llegado a tales terminos la ciudad, estando tã fortificada como estaua. Nunca le pudieron los suyos sacar desta imaginacion, hasta que amaneciendo el dia, vio toda la ciudad quajada de sangre, y por toda ella dolorosos clamores de los miserables ciudadanos, que erã passados por filo de espada sin admitir los vencedores ninguno a vida. Cayeron sele las alas del coraçõ con esta sangrienta vista, y poniendose en vn Elefante, dio a huyr a mexor y mas seguro lugar, desesperado de de mas fortuna, y temeroso de caer en manos de los vitoriosos Portugueses, que dexandose del saco le buscauan con mucha diligencia. Y como el era muy sagaz luego dio en ello: por lo qual dexando la ostentacion que lleuaua antes que le fuesse ocasion de su muerte, se apeo del Elefante, y metiendose a pie sin ningunas insignias por el monte adentro, se passo (no se teniendo alli por seguro) a vn lugar en la misma costa de lo que llaman Tierrafirme, en Vngẽtana, donde prosiguio como siempre

Entra Pedro Mascareñas en la ciudad.

Huye Alodin de Bntã y conquista la del todo Pedro Mascareñas.

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

pre ſus belicoſos deſſeos, haſta q̃ murio conſumido de corage, como ſu padre Mahamet, quando de la miſma manera ſalio huyendo de Malaca. Proueyò Pedro Maſcareñas (que ya tenia raſtros del Moro) algunos que le ſiguieſſen y prendieſſen; los quales como no pudieron alcançarle, boluiero luego a gozar del Saco, que fue muy rico, y el deſtrozo q̃ ſe hizo muy grande, porque no quedò a vida ninguno que pudieſſe tomar armas, ſujetandoles a las leyes de vẽcidos, por el vltimo rigor de las de la guerra. Entre lo demas que ſacaron de los deſpojos (ſin loque robaron los ſoldados, y ſin loque abraſſo el fuego) fueron trezientas pieças de bronze y de hierro colado, que dio muchoque notar ſu grandeza. Acabò con eſto Pedro Maſcareñas con eſte Rey Moro, que tanto dio enque entender a Malaca, y tanto deſaſſoſſegò la tierra, pues vino a dezir, como aquel antiguo Africano, que nunca Dios le mataſſe, haſtaque hizieſſe poluos todo el Imperio del Rey de Portugal.

Acudio luego a la clemencia de Pedro Maſcareñas el legitimo Rey y ſeñor de aq̃lla Isla, a quié (como ya he dicho) deſpojo el Moro Alodin de ſu patrimonio. Y aunque por las leyes de la guerra, era la Isla del vencedor, ſe la reſtituyò Pedro Maſcareñas, con condicion que eſtuuieſſe obligado a pagar cada año al Rey de Portugal cierta cantidad de tributo, y que no pudieſſe leuantar en toda la Isla ningun fuerte, torre, baluarte, almena, ni otros pertrechos de guerra, ſin licencia y expreſſo cõſentimiento del Gouernador, o Viſorrey que por tiempo fueſſe de la India. Admitio el Rey de muy buena gana eſtas condiciones, y pueſto enla poſſeſsion de ſu antiguo Reyno, no ſe hartaua de alabar el valor de los Portugueſes, y el buen termino de Pedro Maſcareñas.

Capit. V. De la partida de Pedro Maſcareñas a la India. Con las violencias que ſe le hizieron. Y de lo que el Rey don Iuan proueyò en ello, conocida ſu juſticia: y en la India para euitar ſemejãtes diferencias.

CONCLVYDA Tan proſperamente la guerra de Bintan dio la fama de Pedro Maſcareñas tanto que dezir por todas aquellas Prouincias que el Satrapa de Sunda, ciudad de Iaua la mayor, y muy abundante de pimienta, hallandoſe muy apretado de otro Moro ſu vezino, embio a pedir fauor al dicho Pedro Maſcareñas, obligandoſe a celebrar como era juſto ſu valor y clemencia, y hazerſe juntamẽte vaſſallo del Rey de Portugal, dando le en aquella ſu ciudad vn ſitio acomodado a ſu guſto, para que alli leuantaſſe vna fortaleza, y cargaſſen los mercaderes Portugueſes todo quanto quiſieſſen de los montes de la pimienta. Obligaron mucho a Pedro Maſcareñas eſtas y otras ſemejantes condiciones, y el buen termino con que el Satrapa ſe ponia en ſus manos. Por lo qual deſpachò luego a Francisco de Saâ con trezientos Portugueſes, que auia venido entonces de Goa

Goa, cõ algunas naos, aunque tarde, por auerle ſalteado vna tormẽta. Llegò alla quando Sunda eſtaua ya entrada y fortificada del enemigo con tanta potencia, y conociendo Francisco de Saâ ſus fuerças, y que eran meneſter otras mayores que las que lleuaua, huuo forçoſamente de darla buelta con perdida de algunos Portugueſes que fueron alanceados de los Barbaros, auiendoles dexado vn Leño en tierra, q̃ ſe abrio de vn golpe en vna peña. Llegado Francisco de Saà a Malaca, entrò tras el Pedro Maſcareñas, con eſtraño y vniuerſal aplauſo, poniendo ſu valor en las nuues, pues pudo, como otro Hercules, acabar aquella Hydra, que tan dañoſa auia ſido por tanto tiempo a toda aquella tierra. Puſo las coſas en el mejor orden que pudo: y porque el tiempo era ya acomodado para la nauegacion de la India, ſe puſo luego en camino, ſin ſoſpechar que podia en vn negocio tan hecho como el ſuyo auer contradicion, ni que (como hallo deſpues) ſe hiziera fuerte Lope Vaz, antes tenia por coſa muy cierta que en llegando

1527. le dexaria luego la plaça, porque deſpues de la primera ſucesſion no ſabia q̃ ſe huuieſſe procedido a otra ſegunda. No ſe detuuo mucho en el camino por no hazer mas larga ſu auſencia de lo hecho, y dando viſta con vna buena armada al Seno del gran rio Ganges, llegò al Cabo de Comorin, de donde doblò para Coulan, en cuya ciudad fue aclamado por Gouernador de la India por los mercaderes Portugueſes que alli eſtauan. Y aunque alli ſupo todo quãto el Veedor Mexia auia hecho en ſu ofenſa, tocado de particulares paſsiones no deſmayò vn punto, porque ſu derecho le aſſeguraua quando el negocio ſe auerigua ſe por tela de juyzio, y aſsi ſe partio con eſta determinacion a Cochin. Reſidia entonces alli el Veedor Alonſo Mexia, el qual como ſupo que auia llegado al puerto, y que deſembarcaua, le acometio de guerra, como ſi fuera publico enemigo; y por mas proteſtos y requerimientos que hizo, le obligò a retirarſe a los nauios, con algunos heridos que ſalieron de la refriega. Sintio Pedro Maſcareñas eſte agrauio, con las veras que otros muy muchos: y aunque algunos amigos ſuyos le aconſejauan, que no diſimulaſſe ſemejante atreuimiento, ſino que tomaſſe tierra las armas en la mano a peſar deſus contrarios, pues traia cõſigo hartos inſtrumentos, nunca quiſo, diziendo: que antes perderia de ſu derecho, quedar que ſentir mal de ſu buen animo en ſeruicio de ſu Rey. Y en fè deſto ſe fue a la mano con vna paciencia inuencible, pues ſe vencio a ſi miſmo, que fue la mayor hazaña que el hizo jamas en ſeruicio d̃ ſu Rey, quedando ſu valor con mas fama que nunca tuuo, y las que adelante hizo (ſufriendo las injurias que dire) le acabaron de poner en ſu punto. Y en quanto a eſto no parece ſino que como en caſi todo lo demas ſiguio los paſſos de aquel Iluſtre Capitan el Grande Alonſo de Alburquerque, para q̃, como a Roma iluſtraron dos maltratados Coriolano y Scipiõ, aſsi a Portugal dieſsẽ nueuo luſtre eſtos dos famoſos varones. Hizo tras eſto eſto que de paciencia otra coſa q̃ juſtificò ſu cauſa, y fue: q̃ requiriendo le el Veedor, q̃ por quanto conuenia al ſeruicio del Rey, le rindieſſe aq̃lla armada, lo hizo al pũto, no

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA GREDOS.USAL.ES

obstante que se quitaua las armas para darselas a su enemigo declarado. Reseruò solamente para si vn galeon de toda la armada, cõel qual se fue a la fortaleza de Cananor con animo tan sossegado como allile tuuo, sufriẽdo otro golpe como el primero que Dios le guardaua para prueua de su paciẽcia. Fue alli recebido del Capitan don Simon de Meneses, como vn hombre particular, sin que se le alterase el coraçõ ni el rostro vn pũto. Antes porq̃ sus enemigos quedassen confusos del justo y pacifico termino con que procedia en vn negocio como aquel, que hiziera romper los limites del sufrimiento a vn hombre de piedra, dexò alli el galeon que traia, y con dos vergantines tomò el camino de Goa, con solos dos amigos, y dos criados, por ver si con su presencia podia poner en razon a su competidor. Dexò (por justificarse mas) el vn vergantin, y con el otro llegò a Goa, donde apenas acabò de llegar, quando amigos q̃ tenia le vinieron a persuadir, que lleuase aquel negocio de manera, que no resultasse nota a su honra por dissimular tanto. Y que pues tan conocida era su justicia, hiziesse estar al San Payo a derecho, de suerte, que el Rey se siruiesse, y el no padeciesse tantos agrauios. Respondioles Pedro Mascareñas con animo muy sossegado, que nunca Dios quisiesse que por su causa se alterasse jamas la quietud y bien comun, sino que aunque fuesse a su costa se siruiesse Dios y el Rey. Y que en lo que tocaua a su justicia, sin respecto de que la podia seguir de otra manera, queria entrar muy como particular, y personalmente por ataxar vandos, si Lope Vaz estaua cõ animo de dexar como el el negocio, ò en mano de la justicia, ò de hombres de ciencia y conciencia, que determinassen lo q̃ mas conuiniesse al seruicio de Dios y del Rey. Temiose Lope Vaz de su venida quãdo lo supo, y porque si entraua en Goa no podia dexar de aueriguarse el derecho como Pedro Mascareñas queria, y por evitar inconuenientes, mandò a los Capitanes Antonio de Sylueyra, y Simon de Melo, que con buẽ numero de nauios guardassen las bocas de Goa, y notificassen a Pedro Mascareñas en nombre del Rey, que se boluiesse a Cananor, donde sobre su palabra y juraméto estuuiesse preso sin salir de aquella plaça, so pena de ser castigado por quebrantador de carcel. Que de alli si alguna cosa tuuiesse que alegar en su fauor, lo podia hazer por el procurador que quisiesse eligir: y que no veniendo en esto por bien, le lleuassen en prisiones a vna torre de Cananor. Obedezieron los dos Comisarios este ordẽ, que era traça de los Syluey ras, como de amigos de Lope Vaz, para desta manera atropellarle. Y por si fuesse menester menear las manos, armaró todos los puertos de mucha gente de guerra, como si fuera contra vn enemigo publico. En careandose con Pedro Mascareñas le embiaron delante algunos baxeles por vituperio, mandádole amaynar como en sujecion, haziendolo el assi al momento sin contradicion ni replica. Mas quando le dixeron que auia de dar la buelta a Cananor, y estarse alli preso debaxo de su palabra y juramento, no quiso obedecer, pidiendoles, q̃ ya que esse agrauio se le hiziesse, a lo menos, q̃ le dexassen entrar solo en la ciudad, donde priuadamente liti

Hazese Lope Vaz fuerte contra Pedro Mascareñas.

litigasse su causa cõforme a justicia y derecho. No solo no le cõcedieron esto, aunque hizo mas requerimientos implorando el fauor del Rey: pero aun lo que peor suena en tan gran personage, le pusieron grillos, como si fuera vn salteador de caminos, y desta suerte, le llenaron a Cananor, donde le pusieron en vna torre, encomẽdando la guarda de su persona al Capitan don Simon de Meneses, que le tuuisse a buen recaudo, debaxo de juramento, que para mayor seguridad se recibieron, y conocimiento de como quedaua a su quenta preso en la torre y con grillos. Lleuaua consigo al Auditor, y a su Secretario, como oficios concerniẽtes al del Gouernador. Los quales pusieron tambien en la carcel de Goa con vna cadena y grillos, culpãdoles de aquella venida, como si fueran Turcos. Tãbien le prendieron vnos criados, abraçandose todos a la partida, cõ tantas lagrimas y dolor dellos, y del, como si los lleuaran a degollar a todos: tanta fuerça tiene el amor de los criados con sus señores. De vna prision como esta resultò lo que suele en semejantes casos, que fue vanderizarse la ciudad, y en corrillos tratar vnos de vna manera el negocio, y otros de otra, justificando los mas la causa de Pedro Mascareñas, y dando en rostro al Lope Vaz de San Payo, con tan extraordinario termino, diziendole que si como el alegaua justicia la tuuiera, no anduuiera huyendola la cara de aquella manera, sino que en cõfiança della, viniera a remitir la causa a tela de juyzio, como Pedro Mascareñas pedia, y no llegar a cometer vna violencia como aquella, con condicio de destruyr la tierra, que no podia lleuar vna injusticia semejante. Que si no rompia con las armas en la mano, era porque el agrauiado Mascareñas se las ataua, con cartas que luego despachò a amigos, de que ninguno hiziesse cosa que no fuesse muy en seruicio de Dios y del Rey, pues era de menos importancia que padeciesse el, antes que la paz y bien comun, con lo mejor de sus honras. El remedio que el Gouernador Lope Vaz aplicò a estas inquietudes fue encarcelar a muchos amigos de su competidor, pensando yr desta manera mas al seguro. Sinoque como no ay cosa mas fragil que el consejo del hombre fundado en malicia, quiso Dios, que por donde trataua el Gouernador de ataxar vandos y dissensiones, por la misma razon quedasse para ellas la puerta mas espaciosa que nunca. Porque muchos que sentian indiferentemente de aquella competencia, quando supieron la cruel prision en que Pedro Mascareñas estaua, y la mala vida que sus enemigos le dauan, no le dexando poner pie en tierra en manera alguna, sino atropellandole su justicia quanto les era possible, mouieronse tan de veras a compassion de tal agrauio como se le hazia a vn tan valeroso hombre como aquel, y de los trabajos que padecia, que declaradamente los tomaron luego por proprios, publicandose publicamente por sus apassionados y defensores.

Hasta el Alcayde don Simon de Meneses tomò la voz del preso, con que estaua la India puesta y repartida en vandos tan porfiados, que no faltaua mas de lleuar lo por el rigor de las armas, y

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA

Vãderiza-ſe la India con los competidores.

ſeguir los vandos de San Payos y Maſcareñas,como otro tiẽpo en Italia,los deGuelfos,y Gibelinos. Los amigos de la nació Portugueſa ſentian mucho verla pueſta en vn peligro tan grande,y en vn eſtado tan peligroſo,que no ſe eſperauadel menos que ſu cayda,pues quãdo no huuiera enemigos,q̃ ſe aprouecharan de la ocaſion para acabar de deſcubrir ſus malas voluntades,baſtauan aquellos vandos a deſtruyrles,como a otros tã poderoſos como ellos auian deſtruydo y arruynado. Sus enemigos,que haſta entonces auian eſtado encubiertos y diſimulados,como braſas debaxo de la ceniza, viendoles tan diferentes las volũtades,y las paſsiones tan viuas, q̃ cada dia reforçauan mas los vandos,no quiſieron mas para aprouecharſe dellos, como de armas ſin defenſa para deſtruyrles. Particularmente Zamorin ſe puſo a la mira con cuydado, porque tenia muy en el coraçon la deſgracia y golpe de la guerra paſſada, y deſſeaua mucho la vengança. Y aſſi aunque no ſe armò en publico, diſpuſo ſecretamente de manera las coſas,que quando mas gaſtaſſen aquellos encancerados vandos la nacion Portugueſa,acudieſſe el con las armas materiales con tanta potencia y ſecreto, que les pudieſſe hazer vn gran golpe. No quiſo Dios que la mala voluntad y peores intentos del Barbaro llegaſſen a execucion,porque quando menos eſperanças auia de que el Gouernador Lope Vaz de San Payo trataſſe aquella cauſa,de la manera que era mas conforme a juſticia, y Pedro Maſcareñas pedia ſiempre,boluio ſobre ſi: y temiendoſe de alguna fuerça, viendo a tantos Capitanes de la parte de ſu competidor,dio lugar a que ſe ventilaſſe la cauſa juridicamente, ſacando el vno y el otro por condicion,que haſta que la juſticia aueriguaſſe quien la tenia, eſtuuieſſen en abito de particulares: para ſeguir aſsi cada qual mejor,y equiualentemente ſu derecho. Anduuieron menſageros de vna parte y de otra, porque los dos no ſe atreuieron a juntar,por no dar lugar a la colera,y llegando a concierto lo remitieron a treze perſonas que arbitraſſen la cauſa,como mejor eſtuuieſſe al ſeruicio del Rey,y a la hõra de los dos pretenſores. Nombraronſe los treze arbitros, en que Pedro Maſcareñas ſe echò a perder;porque conſintio que fueſſe la mayor parte de dentro de Cochin, donde ſe le auia clauado la lança haſta el regaton. Llegados a conocer de la cauſa,aunque de ſeguro ſe la remitio Pedro Maſcareñas, adjudicaron el cargo de Gouernador abſolutamente a Lope Vaz de San Payo, porque lo trazò y quiſo aſsi el apaſsionado Veedor Alonſo Mexia,y condenaron a Pedro Maſcareñas,a que perdido el derecho que alegaua,ſe partieſſe a Portugal,luego que abrieſſe el tiempo de la nauegacion. No tuuo que replicar a tanta injuſticia y tã apaſſionada ſentencia, pues el miſmo ſe auia pueſto en manos de ſus enemigos, y como el era vn toque de paciencia y ſumidero de injurias, ſufrio con ſu inuencible pecho eſte golpe de fortuna con los demas. Puſoſe luego en camino, en cumplimiento de la injuſta ſentencia, y llegando en ſaluo a la preſencia deſu Rey,le hizo la hõra que ſus hõrados ſeruicios merecian. Y porq̃ ſemejante perſonage no quedaſſe por falta de juſticia agra-

Condenan los jueces a Pedro Maſcareñas.

agrauiado,demanera que reſultaſſe nota a ſu hõra,conocio el Rey la cauſa de nueuo, y hallando que la ſentencia de la India fue mal dada,y que auia ſido por jueces apaſionados, la reuocò al punto deſu Real autoridad. Y ya que ello eſtaua hecho,atendiendo a que la parte agrauiada (aunque no en lo principal,por no boluer a renouar las paſiones de la India) era conforme juſticia ſatisfazerla, mandò(y ſe cumplio)que veynte mil ducados,de las rentas que cõ el Magiſtrado auia el Lope Vaz gozado de ſalario los huuieſſe el agrauiado Maſcareñas, que todo ſe cumplio puntualmente. Y porque adelante no ſucedieſſen ſemejantes rebueltas,proueyo ſu Alteza,que quando las Liſtas o Vias ſuſodichas ſe abrieſſen para dar ſu ceſſor al difunto Gouernador, lo fueſſe como antes el nombrado q̃ ſalieſſe,con condicion, que huuieſſe,y aya de eſtar deſta parte de la punta de Dio,y del Cabo de Comorin,que ſon los limites y puntas de la India. Porque hallandoſe la tal perſona fuera dellos, no ſea meneſter aguardarle,antes ſe proceda luego a ſegunda ſuceſsion,o mas,ſi fuere meneſter,haſta que el nombrado eſte dentro de los dichos limites. Fue eſte orden muy bueno,y el que haſta oy ha tenido la India en ſuma concordia, cumpliendoſe al pie de la letra, quando el Viſorrey muere, y entonces el que ſale ſuceſſor nombrado le recibe el Arçobiſpo de Goa el juramento y pleyto Omenage,y ſe llama Gouernador ſolamente, haſta que dando auiſo al Rey de la ſuceſsion y ſuceſſor, ſi quiere le confirma y da titulo de Viſorrey, y ſino ſe queda con el de Gouernador haſta que de Portugal embia el Rey la perſona que quiere. Todos ſon ya Viſorreyes comunmente,y las perſonas Titu ladas,porque la Mageſtad del Rey Catolico,ordinariamente calificò los cargos ſin las perſonas, y no a las perſonas con los cargos,por ſaber de quanta importancia es eſte credito y reputacion, para dar vida al oficio. Lo miſmo haze y hara ſu hijo el Rey nueſtro ſeñor dõ Felipe. III. que le ſucedio en el Imperio con particulares eſperanças de todos,ſi para quebrarſe eſte orden no ſe atrauieſſan algunas notables prendas de valor y buenos ſeruicios en perſonas ordinarias, ſin titulo,como ha ſucedido y ſucede.

Capit. VI. De como el Gouernador adminiſtrò abſolutamente el cargo. De las rebueltas que en las Malucas tuuieron los Portugueſes con los naturales, y con los ſoldados Caſtellanos. Y las que entre ſi tuuieron los Capitanes don Garcia Enriquez, y don Iorge de Meneſes.

EL Fin que auemos dicho tuuieron las enconadas diferencias de Pedro Maſcarenas, y Lope Vaz de ſan Payo, el qual como vio partido a Portugal el competidor, y la tierra con mas quietud con ſu auſencia, propuſo,ya que ſe auia quedado con el cargo de Gouernador adminiſ-

VNiVERSiDAD DE SALAMANCA GREDOS.USAL.ES

trarle demanera que las paſsiones ſe allanaſſen, y lo que haſta entonces con el deſorden paſſado auia padecido quiebra, ſe ſoldaſſe muy en ſeruicio de Dios y honra de la nacion, contra quien tratauan de conjurarſe los Principes de la India, inuidioſos de ſu valor y proſperidad. Para preuenir con tiempo los golpes que le pudieſſen hazer, proueyo las plaças de nueuos preſidios, reforçò las armadas, y embio a diuerſas partes diuerſos Capitanes, como a Antonio de Miranda con ſeys galeones y algunas galeotas y mil ſoldados, para guarda de las coſtas del mar Bermejo, y a Simon de Melo, con algunas naos a las Islas de Maldiua, y a don Iuan Deça con diez y ſeys Leños y vna galeaça, a las coſtas del Malabar por Capitan de Cananor, y deſta manera otros Capitanes a diuerſas partes, que padecian neceſsidad de gente de guerra, para que con eſtas preuenciones ſe eſtuuieſſen ſus enemigos a raya.

En las Molucas (quando mas ſe componian los humores en la India) ſucedieron tales y tan enconadas paſsiones, que por poco puſieran a punto de perderſe aquella nauegacion y comercio, por culpa delos miſmos, a quienes tocaua ſu defenſa. Auia ſucedido en el oficio y gouierno de aquella plaça, don Garcia Enriquez a Antonio de Brito, componiendo las paſsiones que auia dexado encendidas con Almançor Rey de Tidore, y dexando las armas, porque llegando a tratar de paz, ſe concluyò cõ condicion que el Rey fueſſe obligado a reſtituyr toda quanta artilleria y armas auia auido de Portugueſes, y aſsi miſmo quantos eſclauos fugitiuos ſe huuieſſen paſſado a ſu Isla, porque eſta mercaderia es por alla de mucho interes y prouecho. Admitio el Rey Almãçor eſtas condiciones, porque deſſeaua mucho tener pazes con los Portugueſes, y de ſu parte hizo quanto le fue poſsible para que fueſſen perpetuas, pues dellas le intereſſaua mucho el lleuarlo adelãte, vltra de gozar con quietud lo que tenia. Y porque Cachil de Arroez era el que entonces priuaua mas con los Portugueſes, tratò de caſarle con vna hija ſuya, porque fueſſe eſte vinculo mas baſtante ocaſion de perpetuar la paz. Cumplioſe todo eſto con conſentimiẽto de las partes, y con harto rezelo de don Garcia Enriquez, que concibio grandes ſoſpechas de lo que yua guiado ſolamente al bien y vtilidad de todos, pareciendole que con aquel caſamiento ſe confederauan contra el aquellos dos Moros. Hizo quanto pudo por eſtoruar el caſamiento, y como no le aprouecharon ſus diligencias, ſoſpecho entonces mas de veras, que ſe le armaua alguna conjuracion. Por lo qual no hallando otro mejor achaque, que apretar al Rey por la artilleria que eſtaua obligado a entregar dentro de cierto tiempo, aunque el plaço no era cumplido, le hizo vn requerimiẽto: Que ſupueſto lo concertado en las capitulaciones paſſadas, le entregaſſe luego todas las pieças que le pidio ſeñaladamente, porq̃ ſabia el de cierto, que eſtauan fuera de la Isla, y que el Rey por priſa que ſe dieſſe no podia entregar las tan preſto, que enfadado el antes de que no ſe las embiaſſe, no rõpieſſe declaradamente. Reſpõdiole el Rey con muy buen termino, q̃ aun no era cũplido el plaço, para que con tanta inſtãcia le pidieſſe lo q̃ el tenia muy en voluntad de

Encuentraſe don Garcia con el Rey de Tidore.

de entregarle, que perdieſſe cuydado, pues ninguna coſa ſe le daua mayor, que darle todo guſto, y boluerle con puntualidad ſu hazienda, pero que lo que le pedia, biẽ echaua de ver que el termino para tan apretada demanda no auia llegado, aunque haria lo poſsible por darle ſus pieças, procurando cobrar algunas que auia preſtado al Rey de Bachian antes de las pazes. En lo qual bien veìa quan forçoſos eran meneſter algunos dias para embiar por ellas, que el procuraria abreuiarlos, para q̃ a mas tardar las tuuieſſe en ſu poder al plaço ſeñalado. Con eſta reſpueſta le embio a pedir muy de veras, que le embiaſſe para ſu cura (que eſtaua muy enfermo, y no podia por eſſo acudir tan preſto como quiſiera a darle guſto) vn medico de ſu mano, que la tomaſſe en ſu enfermedad, de que ſe ſentia cada dia mas cargado, aunque con animo para no faltar a lo que le deuia, y el ſe obligaua a boluer, no obſtante q̃ yua poco de vn dia para otro. No pudo don Garcia dexar de admitir ſu honrada y comedida reſpueſta, por mas gana q̃ tenia de romper, y en quanto al medico que le pidio con tantas veras, ſe le embio luego. Sino que deuia de ſer hermano del que al grã Turco Bayazeto matò por orden de ſu hijo el brauo Selin, porque en cierta beuida le echò ponçoña que le mato, ſin que el Rey tuuieſſe ningun rezelo, ſegun era dellano y honrado. Muerto el Rey deſta manera, ſin q̃ nadie ſoſpechaſſe mal dello, y reſultando a don Garcia de ſu muerte alguna nota encubierta, ſe cubrio la ciudad de Tidore de lagrimas y triſteza, viẽdo a ſu Rey muerto, y que el Capitan Portugues eſtaua a la mira, para executarles luego a los Tidoreſes, como en efecto los requirio, y publicò la guerra, ſi luego no le boluian ſus pieças. Hallaronſe atarxados con eſte acometimiento, quando vieron la determinacion tan reſuelta, y teniendo ſobre ello ſu conſejo, le embiaron a ſuplicar que atendiendo a la gran miſeria en que aquella triſte ciudad ſe hallaua cõ la muerte de ſu Rey, fueſſe ſeruido de darles ſi quiera lugar para celebrar las obſequias deuidas a vn difunto, que naturalmente ſe concedian a todos los mortales, con proteſto, de que acabado eloficio funeral, harian todo lo poſsible por darle guſto, en lo delas pieças, y en todo lo demas que quiſieſſe, ſi como cõ lagrimas y gemidos le ſuplicauan, les dieſſe tan breue eſpacio como el que era meneſter, para rematar quentas con el cuerpo Real, que tenia turbados los coraçones de todos. Tẽplara la ira de vn leon y ablandara vn coraçon de azero la humildad con que le pidieron tan juſta coſa, ſin que por eſſo doblaſſe vn punto, mas de que les dio vn dia de termino, que era el que el auia meneſter para llegarſe a Tidore, porque haſta eſta limitada clemẽcia huuo de ſer por ſu prouecho. Paſſado aquel dia (que era como ſino les diera nada) no eſperò a mas don Garcia, ſino que luego acometio con ſu gente a punto, q̃ no lleuauan en las puntas delas eſpadas y lanças, ſino muertes, deſhonras, y robos, bien como gente deſgarrada, y que hazian aquel acometimiẽto de ventaja. Quãdo los ciudadanos ſe vieron acometer de aquella manera, no hallarõ mas a mano otra defenſa, que encomendarſe en la ligereza de ſus pies, en quanto los Portugueſes

Mal caſo del Capitã Portugues.

Acomete dõ Garcia de guerra a Tidore.

1528.

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

ſes entrauan con mano armada por las puertas adentro, ſin que ſe les opuſieſſe perſona. Robaron có eſto las caſas, y abraſſaron la ciudad, con vna crueldad, mas de Barbaros enemigos, que de Chriſtianos y amigos. Dio eſte mal caſo el eſtampido que ſuelen dar otros tales, y al punto fueron echados de Bachian y toda ſu comarca quantos Portugueſes auia, abominando de vna crueldad como la que en Tidore auian cometido. Y ſi les huuieran de medir con ſu medida, no fuera mucho que con ſu ſangre ſacaran tan gran mancha como fue aquella.

Salieron por eſte tiempo del puerto de Seuilla cinco naos de armada para el Maluco, guiadas por algunos que hizieron la vez paſſada aquella jornada con el Capitan Fernando Magallanes, que la hizo petpetua con ſu muerte. Las quales por no ſaber bien el camino ſe perdieron, ſino fue vna, que tomò tierra en Tidore, poco deſpues que la deſtruyò don Garcia Enriquez. Yuan en ella haſta trezientos ſoldados Caſtellanos, y por ſu Capitan vn Martin Yñiguez, natural de Nauarra: el qual llegò al mejor tiempo que ſe podia deſſear, para entrar con buen pie en aquella tierra, y afirmarle muy de veras, eſtando entonces tan freſca la deſtruycion de Tidore. Recibieronle los ciudadanos con vniuerſal aplauſo y ſatisfaciò de todos, haziendoſe cuenta que ya tenia quien amparaſſe y defendieſſe ſu cauſa con tanta reputacion como tenia entonces las armas de Caſtilla. Tuuo Martin Yñiguez lugar de fortificarſe con ſus Caſtellanos, contra lo que le pudieſſen pedir los Portugueſes en paz y en guerra, como tan encontrados por aquella nauegaciò donde eran ellos los que principalmente lo manoſeauan todo. Con la entrada pues de los Caſtellanos, que tanto ſabian de las armas, les ſucedia lo que ſuele a vn oficial, que tiene fama dello, en algun lugar que no tenga otro, que acertando a venir de nueuo, como es tambien del oficio, da ocaſion a que entre los dos ſe ofrezcan algunos encuentros de palabras, y aun de manos. Aſsi ſucedio entre Martin Yñiguez y dò Garcia Enriquez, fomentando la colera Eſpañola algunos fieros y requerimientos que huuo de vna parte y de otra. Porque don Garcia Enriquez alegaua, que aquellas Islas del Maluco eran ſuyas de derecho, ſin que los Caſtellanos pudieſſen entrar a la parte có forme a la diuiſion y repartimiéto que hizo de la conquiſta delas Indias Orientales y Occidentales el Sumo Pontifice Alexendro. VI. entre los Reyes don Fernando el Catolico de Caſtilla, y don Iuan el II. de Portugal admitido y cumplido ſin contradicion por tantos años. El Caſtellano Martin Yñiguez, aunque no le faltauan que alegar ſus puntos de derecho, quiſo lleuarlo por el de las armas, porque don Garcia no ſe reportaua lo que fuera razon para entre naturales de vna tierra, y caſi de vna ſangre. En fin q̃ los dos Capitanes ſe puſieron en orden y ſe dieron vna batalla con tanto corage, como ſi fueran dos muy encontrados enemigos. Murieró algunos de vna parte y de otra, y entonces, mas que nunca, ſe reportaron, porque aduirtieron el daño que a todos reſultaua de ſemejantes pendencias en tierra agena, y tan lexos de la ſuya, y aſsi ſe concertaró en que corrieſſen treguas de vna y otra parte, en quanto ſe daua auiſo a los dos Reyes, q̃ pacificamente determinarian en Eſpaña lo que cumplieſſe al derecho de aquellas Islas, que tan confuſo eſtaua por cierta clauſula del miſmo repartimiento del Pontifice Alexandro, que fue todo el fundamento de Caſtilla.

Entran Caſtellanes en Tidore.

Encuentros de Caſtellanos y Portugueſes en el Maluco.

Soſſegadas eſtas diferencias cõ tanta voluntad de todos, ſe leuantaron entre los miſmos Portugueſes otras mas peligroſas y dañoſas, que les puſieró a punto de perderſe. Fue el caſo, que vino entonces a las Malucas dõ Iorge de Meneſes, nombrado Capitan mayor de aquellas partes, en lugar de dõ Garcia Enriquez, y con ordẽ del Gouernador de la India, para que le hizieſſe yr a deſcubrir la Isla de Burneo de camino quando ſe boluieſſe, porque tenia relacion de q̃ era para los que yuan de Malaca mas acomodada eſcala que las Malucas. No huuo biẽ tomado la poſſeſsion del cargo, quando por el mejor termino que pudo le requirio con aquel mandamiento del Gouernador, pues de camino lo podia hazer tan facilmente. Sino que como don Garcia tenia ſu cõtratacion propria en Banda, por no perder ſus intereſſes ſe le hizo tan de mal, que don Iorge echò de ver, por los achaques que alegaua, que no guſtaua de cumplir lo que ſe le mandaua. Diſimulò don Iorge de Meneſes por entonces, porque no parecia bien romper tan preſto, aunque tenia hartas ocaſiones para ello, y anſi en lugar de don Garcia deſpachò en vna Caracora (que es manera de embarcació en las Malucas) a Vaſco Lorenço, perſona de confiança, y digna de qualquier empreſa honrada. De aqui quedaron muy picados don Garcia Enriquez, y el Capitan don Iorge, y tambien porque le quiſo eſtoruar la contratacion del Clauo, por virtud de vna prematica del Rey, que llegò entonces de Portugal, en que atendiendo ſu Alteza al deſorden que auia en las Malucas entre la gente de guerra, hecha ya mas a la contratacion, que al exercicio de las armas, diſponia y mandaua, que de alli adelante ninguno fueſſe oſado comprar de los naturales, ni vender a los eſtrangeros la mercaderia del Clauo, ſino fueſſen los Factores y Veedores del Rey. Y que en ſu cumplimiento el Capitan mayor que fueſſe del Maluco, executaſſe las penas de la prematica en qualquiera que la quebrantaſſe, para remediar la ſoltura y deſconcierto de la gente de guerra, y para que deſta manera pudieſſe ſacar los equiualentes ſi quiera de las coſtas que aquellas plaças le hazian. Lo qual era impoſsible, ſiendo los ſoldados tan mercaderes, que ſe lleuauan toda la eſpecieria, vendiendola y reuẽdiendola, de manera, que le cabia al Rey muy poco ò no nada. Quãdo ſe publicò eſta prematica, y el Capitan don Iorge començò a ſer fiel executor della, como le pertenecia, ſintieronlo los Portugueſes tanto, y hizieron tales coſas q̃ ſe temio de alguna rebelion, y a mas no poder huuo de diſimular poco a poco, haſta que huuieſſe ocaſion de executarla con mas comodidad que la preſente, y ſin menos contradicion. Porque como eran algunas perſonas poderoſas lás cabeças della, era meneſter ſuſpenderlo, haſta que ſe partieſſen con ſus cargazones, y dexaſſen la tierra en diſpoſicion para cumplir

Yuan ſe don Garcia y dõ Iorge en Tidore.

VNiVERSiDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

plir lo que el Rey mandaua, que ſin duda era de mucha importancia para el ſeruicio de Dios y ſuyo.

Tras eſtos dos encuentros entre don Iorge y don Garcia ſucedio el que les hizo rebentar, y fue: que muerto de ſu enfermedad el Capitan Caſtellano Martin Yñiguez le ſucedio en el cargo por nombramiento de los miſmos ſoldados vn Fernando de la Torre, que con la nueua conduta començò a morderſe con los Portugueſes, como teniendo a menos valer que eſtuuieſſe ſu belicoſa compañia ſujeta a leyes Portugueſas, y mano ſobre mano ſin hazer coſa digna de la nacion Caſtellana, al cabo de auer bolteado el mundo haſta llegar a aquel pueſto. Reſoluioſe con eſtos honroſos penſamientos, aũque no muy juſtificados, en quebrantar la tregua, y aſsi mouido de algunos que no ſe hallauan contentos ſino en el furor de las armas, apercibio vn nauio poderoſo, para acometer de guerra a los Portugueſes ſus cõpetidores, no con tanto ſecreto q̃ no lo vinieſſe a entender don Iorge. El qual apercibiendoſe luego a la defenſa, armò otra poderoſa nao, y porque aun era meneſter repararla, mandò a los oficiales que tenia don Garcia ocupados en labrarle vn lunco para ſu partida, que dexandoſe de lo particular, acudieſſen luego a lo que tocaua al bien de todos, pues yua poco en que el Iunco holgaſſe algunos dias, por acudir a lo que importaua mas para defenſa de todos. Sintioſe mucho don Garcia deſto quando lo ſupo, y no lo lleuando porvia de neceſsidad general, ſino por agrauio, que a ſu parecer le hazia, eſtriuando en odios y paſſiones paſſadas, dio cuenta del caſo a ſus amigos que tratauan con el de compañia. Los quales ciegos de codicia y paſsion, en lugar de yrle a la mano en ſu colera, ſe la fomentaron demanera, que ſe fue dando vozes como vn loco a don Iorge, y ſin reſpecto de ſu perſona y oficio, le dixo: Ya ſeñor Capitã no es de ſufrir eſta injuria, tras tãtas como ſe me han hecho, ſin auer dado ocaſion para tãta deſcõpoſicio. Mis oficiales ſe me bueluan, y ſatisfagaſeme el daño hecho, que ha ſido cauſa de no auer me partido, y no buſque el ſeñor Capitan mas ocaſiones de las paſſadas, que aunque mi ſufrimiento ha tenido reſpecto al Rey haſta agora, no podre dexar de valerme del derecho de mi eſpada contra quien me incitare la colera, ſeaſe quien ſe fuere. No ſe alterò ninguna coſa don Iorge, antes le fue prudentemente a la mano en ſu colera, ſignificandole, quan enſeruicio del Rey, y bien de todos, le auia ocupado ſus oficiales, y no por paſsion que a ello le mouieſſe, ſino que eſtaua don Garcia tãperdido, que boluiendo a replicar deſconcertauamente, dio ocaſion a que don Iorge le llamaſſe necio porfiado. Echò rayos con eſto la colera de don Garcia, y deſmintiédo raſamente a don Iorge puſo mano a la eſpada, con animo de darle de eſtocadas. Hiziera ſin duda algun diſparate, ſino acudierã algunos hidalgos que desbarataron la pendencia, ſacando de alli ſus amigos a don Garcia con grãdes liſonjas, y alabando ſu animoſo coraçon. Perſuadieronle que lleuaſſe adelante lo que tan en fauor de ſu honra auia començado, ſi quiera porque entendieſſe el Capitan que tenia amigos de eſtomago

Rõpen al de cubierto don Garcia y a Iorge.

go, para ſi fueſſe meneſter quitarle la vida, no ſe moderando en tratar honradamente ſus coſas. Acudieron tambien a don Iorge ſus amigos, diziendole: que no era de ſufrir aquel atreuimiento, ſino q̃ luego caſtigaſſe aquel delicto como merecia, haziendoſe temer y reuerenciar, demanera, que cortaſſe la cabeça a don Garcia, y otros eſcarmentaſſen, pues auia incurrido en crimen *leſæ maieſtatis*, no ſolo por las palabras, ſino por la deſcompoſicion de las armas. Huuo con eſtas perſuaſiones de embiarle vn alguazil a que ſe metieſſe de bueno a bueno en la carcel, de que hizo tan poco caſo don Garcia, que por poco le puſiera las manos, embiandole a dezir a don Iorge, aſsi como ſe lo notificaron: que le eſperaſſe vn poco, q̃ el yria tan bien apercebido, que ſe eſpantaſe, ſi ya el no le venia a buſcar, y queria hazer prueua del corte de ſus armas. Atreuimiento fue eſte, que con razon hizo perder la paciencia a don Iorge: y porque ſupieſſe con quien ſe tomaua le mandò batir ſus caſas con la artilleria de la fortaleza, como a rebelde y porfiado contra el Rey y contra ſus oficiales, jurando de no le dexar piedra ſobre piedra, y de colgarle al momento, como a vn traydor y amotinador de la tierra. Afloxò con eſta demoſtracion la colera de don Garcia, y dexandoſe de mas reſiſtencia, aunq̃ lleuaua en el coraçon atraueſſado vn gran deſſeo de vengança, como lo ſignificauabien el color exterior del roſtro que lleuaua alborotado, ſe fue voluntariamente a la carcel: donde ſus amigos le dixeron de quanta importancia era el diſimular por entonces, para que el Capitan ſe deſenojaſe, y el buſcaſſe ocaſion adelante, para vengarſe a ſu ſaluo, a ſombra de todos ellos, que le guardarian las eſpaldas fideliſsimamente. Creyeron que ſe le paſſaria la colera al Capitan don Iorge, y no haria caſo de las coſas paſſadas, eſtando ya don Garcia en la carcel. Pero engañaronſe en ello, porque luego le començò a fulminar vn proceſſo; con penſamiento de remitirle en priſiones, y con lo proceſſado al Gouernador de la India. Lo qual entendido de los amigos de don Garcia, y teniendole ya por muerto ſi le embiauan a la India, echaron muchos rogadores al Capitan don Iorge, para que ſe amanſaſſe, y entre ellos la perſona de Cachil de Arroez, como el que mas era ſu amigo. Sino que le hallaron tan firme en ſu propoſito, que jamas le pudieró diuertir vn punto. Parecioles que ſeria mejor hazer de hecho, y aunque fueſſe vn diſparate tras otro, quebrantar la carcel, y ſacandole della, hazerle cabeça de vando y motin: coſa que conſiderada deſapaſionadamente, parece, y es, la mas temeraria y araiſcada que ſe puede imaginar, y que ſi ſe executara no fuera mucho que ſe vſara cõ ellos de todo rigor, pues la atrozidad era tanto mas peligroſa, quanto mas fidelidad auia teñido la nacion en la India en ſeruicio de ſu Rey. Sino que ciega tanto vna paſsion, q̃ toma las coſas muy diferentemente de lo que ellas parecen, precipitando a vn hombre en vn golfo de peligros, ſin que los pueda conocer, haſta que quitadas las ſombras que le ofuſcan el proprio conocimiento, y le ciegan las potencias, conoce por el deſengaño el termino a que ſu paſsió le ha traydo,

Cap.

Capit. VII. Del fin que tuuieron las paſsiones entre don Iorge de Meneſes, y don Garcia Enriquez. Y de otros ſuceſſos que tuuieron los Portugueſes en la Iudia, en Malaca, y en el mar Bermejo.

QVANDO Don Iorge entendio la temeraria determinacion de los que defendian la parte del preſſo don Garcia, temioſe realmente de que ſegun eran de atreuidos executarian ſus intentos, aunque para impedirlo, ſe quiſieſſe valer del rigor a que ſemejantes oficios de ſuperioridad ſe alargan. Porque los q̃ de temor del delicto tan exorbitante que cometian, no ſe yuan a la mano, menos reſpectarian la autoridad de ſu oficio. Y aſsi parecié dole que de ſu porfia no podia reſultar bien alguno, ſino mucho mal, abriendo vna gran puerta a todos ſus enemigos para hazerle golpe, y con la diſcordia ponerſe en ocaſion de perder lo que tenia, y aun la vida, quiſo ganar de mano, y ſin que nadie ſe lo rogaſſe, venir voluntariamente en lo q̃ fuerça declarada le auia de hazer venir. Importaua que de tal manera ablandaſſe; que no ſe conocieſſe en el temor, y aſsi embio a la carcel algunos amigos echadizos, q̃ puſieſſen en razon a don Garcia, y le ſignificaſſen el deſſeo que tenia de echar paſsiones a parte, ſi como era razon, el conocieſſe el yerro cometido, porque aſsi no padecieſſe ſu oficio, ni las diferencias paſſaſſen tan adelante, que a ſombra dellas executaſſen la ocaſion los Caſtellanos. Bien deſcuydado eſtaua dõ Garcia deſta indulgencia, porque las priſiones que tenia, y lo que de ſu negocio ſe publicaua, no le prometian mucha ſeguridad de la vida, y viendoſe cõuencido del buen termino del Capitan mayor, le embio a beſar las manos por tan ſeñalada gracia como aquella, pidiendole perdon cõ mucha humildad de lo que auia cometido contra ſu autoridad y perſona, lleuado de la paſsion y colera que le auia cegado. Prometio de ſerle muy buen amigo ſiempre que ſe quiſieſſe aprouechar de ſu perſona y fuerças, como ſe echaria de ver andando el tiempo. Recibio don Iorge ſu ſatisfacion, y mandandole quitar los grillos, le puſo en libertad, y fue adelante tá ſu amigo, que ſe confiaua del, como ſi jamas huuiera paſſado coſa, y le comunicaua ſus mas ſecretos penſamientos tan de veras, q̃ don Garcia ſe hallaua muy ataxado, y alcançado de fauor, aunque de ſu parte correſpondia con mucha fidelidad y corteſia a ſus obligaciones. Era eſto de manera, que inuidioſos los amigos del vno y del otro, de tan buena correſpondencia, hizieron muchas diligencias por reboluerlos, perſuadiendo ſus apaſsionados a don Garcia, que anduuieſſe con mas recato en fiarſe del nueuo amigo, y del enemigo antiguo, porque no ſoſpechaua de aquellos extremos ninguna coſa buena, antes tenian entendido, que le aſſeguraua para enviédo la ſuya dar con el en la India, donde era cierto que corria mucho peligro, ſi el proceſſo que ſele auia començado a fulminar llegaſſe a manos del Gouernador y ſu

Malos temores deſcubren cierta el miedo.

ſu perſona pareciesſe apriſionada ante ſu tribunal. No baſtaron eſtas malas perſuaſiones a turbarle el buen animo que tenia a dõ Iorge, antes le comunicaua mucho mas, ſin hallar en ſu amiſtad coſa de que ſe pudieſſe rezelar, ni raſtro de las falſas ſoſpechas en que ſus malos amigos le ponian. Los quales porfiando en ſu mala intẽcion, y viendo que no hazian coſa por aquella via, forjaron la mas horrenda maldad que podia paſſar entre gente, que ni conociera a Dios, ni ſupiera que coſa era perder el miedo a la propria concien cia: Fue el caſo, que entre los muchos eſclauos que don Iorge tenia, vno dellos Mulato, y de robuſtas fuerças, fue pagado, para q̃ en cierta ocaſion dixeſſe, a manera de deſcuydo, como ſu ſeñor le auia mandado matar a don Garcia vna noche, ſin que ſe ſintieſſe ni ſupieſſe quien auia entendido en ſu muerte: porque de la mucha amiſtad del Capitan mayor, ninguno podria ſoſpechar ſemejante coſa. Hizoſe el negocio puntualmente, y ſalio la maraña tan bien, que de mano en mano vino a oydos de don Garcia, turbandoſe al principio de vna coſa tan atroz como aquella, y no pudiẽdo creer que en pecho tan noble como el de don Iorge, ſe pudieſſe fraguar vna traycion tan fea. Y aſsi eſtuuo el pobre Cauallero ſuſpenſo de temor y confiança, haſta que ſupo de boca del miſmo Mulato como le tenian armado el lazo, y aſsi miſmo de otros muchos que ſe lo auian oydo dezir. Dio entõces credito a los que ſe lo perſuadieron, y agradeziendoles el auiſo, no eſtuuo dos dedos de dar publicamente de puñaladas al inocẽte amigo: y ſi lo dexo de hazer, fue porque la razon le dio vna gran ſofrenada. Comunicolo con los malſines, y de comun conſentimiẽto fue acordado, que ſeria mejor prender artificioſamente a dõ Iorge, y entonces apretarle dema nera, q̃ no le dexaſſen poner pie en tierra, con los muchos cargos que ſe obligaron de ponerle, que por lo menos le oprimieſſen tanto, que para toda ſu vida no alçaſſe mas cabeça, ni dõ Garcia tuuieſſe de que temerſe por la fuerça. Concertado eſto deſta manera, no faltaua ſino la oportunidad, para executar la priſion, antes que por ſer coſa tratada entre tantos, llegaſſe a deſcubrirſe, y ſe perdieſſen todos. Al fin como ellos andauan con cuydado en buſca de vna ocaſion, la hallaron muy apropoſito, para lo que querian. Porque auia don Iorge embiado con Arroez la mayor parte de la gente de guerra, a reſiſtir al Capitan Caſtellano en la Isla de Maquien, donde ſolicitaua grandemente la contratacion con daño y perjuyzio de los Portugueſes. Viendo pues la gente fuera de la Isla, trataron entre ſi coger los pocos que quedaron del preſidio en vn banquete, de que fue ſolicitador ſu grande amigo Franciſco de Craſto, ſeñalando la fieſta para Toloco, q̃ es vn lugar muy deleytoſo y freſco, que eſta vna legua de Ternate. Llegado que fue el dia ſeñalado, y el tiempo del medio dia, quando con mas quietud eſtan todas las coſas, puſo don Garcia guardas a la puerta de la fortaleza, donde ſe bolueron quando fue acabado el banquete, para que diſimuladamente entretuieſſen vn poco la gente y criados que traia conſigo don Iorge, en quanto el con algunos arrifca

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

dos compañeros le prendian. Entro don Iorge ſin ningun rezelo a ver como ſe jugaua, y cerrando las puertas con mucho ſilécio las guardas, entretuuieron la poca gente que auia, y en poniendo el pie en la torre del Omenage, ſalio con los conjurados don Garcia, diziendole: Sed preſo, y aferrando le por detras fuertemente, porque no ſe pudieſſe aprouechar de las armas. Viendoſe don Iorge tan mal acometido, forcejò quanto pudo por deſaſirſe, mas como erã los conjurados muchos, dieron facilmente con el en tierra, y ponié dole vnos grillos y vna peſſada cadena, le metieron en lo profundo de la torre, ſin ruydo alguno, porque le taparóla boca demanera, que no pudieſſe dar vozes. Luego ſe alçò don Garcia con la fortaleza; procurando perſuadir a todos con muchas razones, que lo hecho auia ſido muy en ſeruicio del Rey, como aſu tiempo moſtraria, y que ninguno por ello ſe alteraſſe, haſta que adelante fueſſen ciertos de los delictos de don Iorge, en perjuyzio de todos, ſi con tiempo no tratara de ataxarlos. A eſto añadio y fingio quãto quiſo, ſino que nunca pudo perſuadir coſa. Con lo qual andaua dentro de muy pocos dias aſſombrado, con los golpes que le daua la propria conciencia, viendo el mal caſo en que, tras lo paſſado, auia incurrido, y temiendo la cuenta de tan graue delicto y *crimen leſæ Maieſtatis*, ſe le auia de pedir tarde o temprano. Sobre todo ſe temio mucho de que venian ya ſobre el con determinacion de colgarle, y a quantos eran de ſu vando, los ſoldados que don Iorge auia embiado a Maquien, jurando de no dormir, ni comer bocado

Prende don Garcia a dõ Iorge

en llegando, ſi luego no ponian à ſu Capitan en libertad, y paſſauan a cuchillo todos ſus enemigos. Viendo todo eſto don Garcia, y conſiderando quã ſobre falſo fundaua ſus penſamientos, ſe fue para la torre, donde eſtaua don Iorge, eſperando la muerte por horas, ſegun eſtaua apriſionado, y como ſi no huuiera ſido ocaſion de tanto mal le dixo: Que es eſto ſeñor dõ Iorge? nunca han de tener fin nueſtras paſsiones; pues quando menos me rezelaua, ſe me trazaua la muerte, qual Dios ſabe? Reſpondiole harto diſcretamente: Por cierto don Garcia, quando yo huuiera tratado coſa en vueſtro perjuyzio, ſuficiente ocaſion me auia des dado para ello: pero ſabe Dies, y vos no lo ignorays, que del pũto que me hize vueſtro amigo, jamas (aunque pudiera) tratè de vos, ni de coſa vueſtra, lo que no fue conforme a las leyes de amiſtad entre Caualleros, qual por ſiẽpre os tuue. Yagora que ſobre mi veo tanto mal, y tan feamente cometido, no puedo creer que ayays vos ſido la cauſa, aunque en ello tengays parte. Lo que os quiero dezir es, que mireys por vos, y pues ello eſta en vueſtra mano, ſoldad eſta quiebra, antes que del todo ſe acabe, pues es facil agora el remedio, que a caſo no le hallare, s quãdo adelante le buſcaredes des. Porque yo conociendo claramente quan libre eſtays deſta fuerça, ſi alguna culpa teneys, o algun dia puede reſultar contra vos la perdono de mi parte, y tomo a mi cuenta el lleuar adelante la amiſtad que vna vez hizimos, a la qual nõ faltare jamas vn punto, por mas que los inuidioſos de lla, ſigan ſus malos intentos. Señor dõ Iorge (replicò dõ Garcia) no

no tengo mas que dezir, ſino que eſſe termino tan honrado me ha de ſer vn ſaluo conduto de mi cal pa. Pero porque ſe acaben ya eſtas paſsiones, quiero ſuplicar a vueſtra merced vna coſa, y es, que por quanto yo ha muchos dias que eſtoy de camino, y por falta de nauio no me he partido, que me pueda partir en el de Pedro Botello, y lleuar conmigo todas las perſonas deſta tierra que yo nombrare, no mas de por arrancar de vna vez eſtas enconadas paſsiones. Concediole todo eſto don Iorge, y mas que le pidiera, atrueque de ſalir a ver el cielo. Quitole al momento las priſiones, y puſole en ſu libertad, para que adminiſtraſſe como antes ſu oficio. Y como el tenia clauada en el coraçon aquella injuria, lo primero que hizo en viendoſe libre fue, conuocar los Capitanes y oficiales del Rey, a los quales ſe quexò brauiſſimamente de la fuerça que ſe le auia hecho. Y dando por ningunas (como realmente lo eran) las condiciones que don Garcia le auia ſacado violentamente, mãdole al momento prender, y con fiſcarle por traydor, quanto en las Malucas tenia. Bien merecida tenia don Garcia la pena deſta ſentencia, y reſpecto la grauedad del delicto, no era muy rigoroſa: ſino que quando ſe quiſo executar, ya el ſe auia eſcapado y ſalido de aquel peligro con mucha preſteza, dexando clauadas de induſtria todas las pieças del Caſtillo, porque no le tiraſſen, como quien ſabia tambien como el lo que auia de ſuceder. Fulminole vn proceſſo en auſencia, y condenandole por traydor, le embio cerrado y ſellado al Gouernador de la India, para que caſtigaſſe a-

Suelta don Garcia a dõ Iorge

quel delicto, como mas conuenia a la autoridad y reputacion de los oficiales Reales, ſi quiera porque otro dia no llegaſſen atreuidos a perder el miedo al miſmo Rey, pues contra ſus miniſtros ſe atreuian tan de veras.

Por eſte tiempo quando andauan las coſas de los Portugueſes en las Malucas, quando altas, quã do baxas, como los efectos del mar que holiauan, por otras partes auia la miſma correſpondencia. Porque aportãdo ciertos Portugueſes a Liongũ, poblacion de Moros junto a Malaca, fueron muertos a traycion, y tras ellos Aluaro de Brito que yua a la vengança con vna galera. Lo qual ſabido de Iorge Cabral Capitan de Malaca, embio a Martin Correa que dio de guerra en el lugar y fue bien ſangrienta, porque auiendo cobrado la galera, abraſſo el pueblo con muerte de muchos Moros, con que ſe dio por ſatisfecho, y dexò temeroſa la tierra, que temblauan deſpues del nombre Luſitano, y quando por alli aportauan, todo ſu cuydado era tenerles contentos.

Don Iuan Deça Capitan del a coſta del Malabar, fue tambien vẽturoſo en algunos encuentros que tuuo con los enemigos de aquella coſta, porque con traer muy pequeña armada, vna vez que tuuo noticia de mas de quarenta Paraos y Zambucos de Moros, que paſſauan entonces de largo para Cambaya, cargados de mucha cantidad de Pimienta, les cogio el paſſo, y por mas que hizieron, y moſtraron ſus fuerças, los vino a rendir don Iuan, y los Moros que alli no murieron, fueron todos pueſtos al remo, aſsi en las galeras q̃ traiã, como en otras

Suertes venturoſas de dõ Iuan De ſa.

VNiVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

que entonces andauan costeando por aquel mar de la India.

No parò aqui su fortuna, porque por todas aquellas costas no dexò lugar que no saqueasse y abrassasse, cautiuando infinidad de Barbaros, tanto, que temiendose Zamorin no se le acercasse a Calicut, le embio al encuentro su Capitan general con vna armada de sesenta Paraos, y muchos combatientes. Supo don Iuan de su venida, en ocasion que se hallaua muy a punto de guerra, y porque no anduuiesse mucho en su busca, le salio a recebir có mas animo que fuerças, y le desbaratò tan sangrientamente, que no quedò Parao que no se huyesse, y el mismo Capitá de la armada queriendo saluar la vida se echò al agua muy malherido de dos arcabuzazos en vna pierna, y dos cuchilladas en el rostro, sino que fue conocido y preso, con harto dolor de su alma, y hasta que se rescato por mucha suma de dinero (aunque se le hizo de honra el remo) estuuo siempre a buen recado.

Antonio de Miranda Capitan mayor del mar Bermejo, tuuo tãbien lugar de hazer algunas correrias buenas, por estarse quedas las armas Turquescas, que tenian entonces bien en que entender por Europa, y assi huuo a las manos muchas naos de Moros cargadas de mercaderias Orientales, que le valieron mucho. Y el se hizo temer brauamente por todas aquellas costas, tanto, que dando vna vista por Arabia, por Etyopia, y por las plaças de Aden, Zeyla, y Mazcate, no huuo hombre que se le opusiesse. Embiole a llamar el Gouernador Lope Vaz de San Payo, y llegado a Goa le dexò por su lugar teniente, con vniuersal administracion en quanto acudia personalmente a encontrarse con vn famoso Capitan de Zamorin, que estaua esperando a Simon de Melo, en el passo de Termapatan. Sabia el Barbaro que no podia dexar de passar por alli, porque venia de hazer presas por Maldiua, y no muy apercebido. Por lo qual, aunque sabia el Gouernador la potencia con que estaua de ciento y treynta Paraos, le fue a buscar con seys galeones y treze Leños. Quando llego el Gouernador a toparse con el, salio el Barbaro bolando a la presa, creyendo que era Simon de Melo. En llegando a balroar vnas velas con otras, dio vn tal temor repentinamente en los Barbaros, que sin saber de que, ni porque ocasion se les helo la sangre en las venas, de tal manera, que boluieron ignominiosamente las espaldas, con tal confusion y ceguera, que no sabian donde estauan, ni de quien huian. Murieron en la batalla y alcançe casi dos mil Barbaros con los cautiuos sin faltar persona de los Portugueses, aunque salieron heridos dellos: y fueron cogidos, y echados a fondo casi quarenta Paraos, gozandose del despojo, que era de mucho valor, principalmente de cincuenta pieças de bróze poderosas, que fue la mejor y mas estimada presa. Fue este golpe mortal para Zamorin, que andaua antes muy brioso, y tuuo por bien de estarse quedo, pues medraua muy poco con tales arremetidas. Y porque estos prosperos successos no fuessen tan puros, q̃ no cócurriesse en ellos la cõdicion de las cosas humanas, vn batel de vna nao de la cõserua de Antonio de Mirãda que yua a Chaul dio en manos de Cossarios en Dio que

Buena suerte del Gouernador.

que le prendieron, y a diez y siete Portugueses que yuan en el presentaron al Rey de Cambaya, en cuyo poder padecieron increybles tormentos, particularmente Diego de Mezquita, porque no quiso a instancia del Barbaro renegar la Fè de Christo. En la qual perseuerò siempre, como estaua obligado, fidelissimamente por mas que le amenaçò de bolarle en vna pieça de artilleria, aunque no le quitò la vida, contentandose con meterle en vn escuro calaboço con los demas compañeros, y darle tan mala vida que alli acabasse.

Capitulo. VIII. De la guerra que por el Malabar hizo el Gouernador. Y de la vitoria que huuo de vna armada de Dio. Con todo lo demas que hizo, hasta que le vino successor Nuño de Acuña. Y de lo que al sobredicho le sucedio en Africa, y en Ormuz: y a Simon de Acuña en Baharen.

AVIDA Esta famosa vitoria a honra y gloria d̃ nuestro Señor; a la vista de Cananor, se partio el Gouernador con su vitoriosa armada por la costa del Malabar, con intento de assolar y talar quanto hallasse, y assi abrassò muchos nauios que hallò descuydados, y las poblaciones de todas aquellas costas, de manera, que por donde passaua, no auia sino muertes, robos, cautiuerios y fuegos, sin contradicion alguna, con que dexò todas aquellas costas, como suelen quedar las que en Europa estan sujetas a semejantes correrias Turquescas. Ya que todo lo tenia destruydo, boluio las vanderas contra Chatuan, poblacion de Moros de Calicut, sentido de que auiendo padecido alli naufragio vna armada de treze bergantines y vna galeota, auian los Barbaros recebido con mucho rigor, y como a publicos enemigos a los afligidos Portugueses, dando en Moros muertos grandes lançadas. Passò esta villeta por lo que las demas, y dexandola sembrada de fuego, echò la via de Porquâ, lugar fuerte, y naturalmente inexpugnable por los grandes reparos q̃ los naturales tienen contra la furia del mar que va por alli, como por Olanda y Celanda en Flandes. Estaua el lugar muy rico, por que era otro Argel para los Cossarios, cuyo Satrapa Arel, como Capitan y cabeça de Cossarios, no dexaua cosa segura por aquellos mares, y tenia particular odio a Portugueses, por persuasion de su amigo y confederado Zamorin. En poniendose la armada sobre el lugar, echò el Gouernador vn vando, de que le daua a fuerça y a saco, con que la codicia militar cebò de tal manera los soldados, que al primero assalto que le dieron, le entraron a escala vista con muerte de muchos Barbaros que se quisieron poner en resistencia con muchas veras, para defenderse, siendo en valor y numero muy inferiores. Porque el Satrapa estaua entónces ausente con lo mejor de sus fuerças y gente, a correr y robar todas aquellas

Entra el lugar de Porqua el Gouernador, y halla en el riquezas.

VNiVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

çoſtas: y aſsi quiſo Dios que por atéder a quitar lo agenc a ſus dueños le deſpojaſſen a ellos Portugueſes de lo proprio. Aúque enel lugar auia mucha riqueza ſobre todo ſe hallo mucho enel Palacio donde tenia el Barbaro ateſorado gran cantidad de oro y plata en pieças y moneda, y ricas piedras y perlas del Oriente, brocados y ſedas ineſtimables. Tenia alli el Barbaro entre lademas riqueza ſu muger y hermana, dos Angeles en belleza y honeſtidad. Las quales como vieron el eſtruendo militar, y los vencedores enemigos en caſa, ſe acogieron a ſu recamara veſtidas ricamente de brocado, perlas y otras joyas, con intento de darſe a priſion al Gouernador en perſona, fiadas en que ſu honeſtidad no padeceria en ſu poder. Sino q̃ como los ſoldados andauan eſcudriñando toda la caſa, dieron en ellas, y ſin reſpecto de aquella honeſtidad, que atara las manos a vn leon (quando no fuera mas de por ſer mugeres) las deſpojaron deſus precioſos veſtidos, y delas muchas joyas que tenian acueſtas. Y ſegũ ſe cebaró en la preſa, no fuera mucho que llegaran a fuerça declarada contra ſu honeſtidad, ſi el Gouernador, ſiendo auiſado, no acudiera, y como otro Magno Alexãdro con las hijas y muger del Perſiano Dario, no las tomara a ſu cargo, encomendando la guarda de ſus perſonas, a quienes ſupieſſen honrarlas y guardarlas como era razon, y por lo que le auia de importar ſu reſcate. Eſtuuieron cautiuas haſta que el Satrapa las reſcatò por gran ſuma de dinero. Y aunque es verdad que ſe publicaua la venida de nueuo Gouernador, y el queria componer ſus coſas demanera, que quedaſſen perpetuas, yno que desbarataſſe el vno lo que el otro compuſieſſe, alabando muy en particular el animo y fidelidad del Gouernador ſe hizo ſu amigo, dexando la parte de Zamorin, por no ſe ver en otra comó la paſſada.

Canſado ya el Gouernador de andar tanto tiempo con las armas acueſtas, ſe fue a tomar vn poco de aliuio a ſu ciudad de Goa, donde apenas entrò, quando le llegaron cartas del Capitan de Chaul Franciſco Pereyra de Berredo, en que le auiſaua de como baxaua de Dio vna armada de ſeſenta fuſtas, 1529.
que llegauan a correr haſta la Barra de aquella ciudad, para que acudieſſe a reſiſtirla, y le proueyeſſe de ſuplemento la fortaleza, por que tenia muy flaca guarnicion, y corria peligro, veniendole encima tan poderoſo enemigo. Luego ſe puſo a punto para remediar perſonalmente eſte peligro, y armando cincuenta y dos velas, entre galeones, galeras, galeotas, Catures, y vergantines, con haſta dos mil hombres de guerra en ellos, Portugueſes y Canarines, ſe fue derecho a Chaul, donde tuuo auiſo de que la armada enemiga ſeria del numero que tẽgo dicho, muy proueyda de armas, artilleria y gẽte de guerra, y que eſtaua quatro leguas de alli, con intento de llegar a romper ſi ſe ofrecieſſe ocaſion, fiado el Capitan general Halixa Moro y muy valiẽte, enel numero y valor de los ſuyos, y en la deſtreza de ſus armas. No ſe detuuo el Gouernador mas en Chaul, de lo que para refreſcar la armada era meneſter, y creyendo, que arrepentido el enemigo de auerſe metido tan adentro, ſe le auia de yr por pies, partio en ſu buſca vna tardecilla al poner del Sol, con in-

Va el Gouernador en buſca de la armada de Dio.

ten-

tencion de romper de poder a poder. Y para que ſe cerraſſen las coladas al enemigo, y juntamente deſcubrieſſe el orden que tenia, ſe adelantò el Capitã Hector de Syl ueyra con doze vergantines, haſta la boca de la Barra, ſiguiendole el Gouernador con el reſto de la armada, repartiẽdo la en dos alas, para que el enemigo tuuieſſe menos recurſo a huyr. Llegò a ponerſe a la viſta ya que anochezia, que fue ocaſion de alargar la batalla haſta la mañana. Y apercibiendo aquella noche las armas, luego q̃ amanecio el dia, que era de Carnestollendas, ſe enuanderaron las naos, y ſe fueron acercando haſta llegar a tiro de Sacre, ſin diſparar cañon, porque lo auia aſsi mandado expreſſamente el Gouernador haſta llegar caſi a balroar vnos cõ otros, para que hizieſſe aſsi mas efecto. Proueyò como Chriſtiano que todos ſe confeſſaſſen, y deſpues de auerles facilitado la empreſſa con vna animoſa platica, prometio cien eſcudos al que primero ſaltaſſe en nao enemiga, y deſta manera otros premios, que ſon los que en el furor delas armas ponen alas a la gente de guerra. La armada enemiga luego pues que vio arrancar la Portugueſa, la ſalio al encuentro puеſta en orden de batalla, y repartida en tres eſquadrones, que venian a cargo de muy buenos Capitanes, y el de en medio y principal al del miſmo general Halixa. Cuya artilleria luego que llegò a tiro, diſparò impetuoſamente, al contrario de la Portugueſa, que conformela inſtrucciõ del Gouernador, no tiro pieça, haſta que recibida la carga del enemigo, cerraron animoſamente diſparãdo a tiro cierto, que fue el principal punto en que eſtribò la vito-

Cierra el Gouernador con el enemigo.

ria. Porque fue la carga tan buena y en tal ocaſion, que hizo mucho deſtrozo, y deſconcertò de manera el buen orden con que venia el enemigo, que jamas pudo ſoldarle, por muchoque trabajò enello. A ſombra de la artilleria ſe adelãtaró algunos vergantines que tomaron la boca del rio Mayn, para detener los enemigos, que por alli q̃ riſieſſen buſcar ſu remedio. El primero que acometio fue, vn Antonio Fernandez con vna fuſta del enemigo, ſino que tomo tãto buelo, que llegando a balroar con ella de golpe como era mas crecida, bolulo luego para atras, dexando a Franciſco de Barros de Payua dentro de la fuſta. Porq̃ codicioſo del premio ſeñalado al primero que entraſſe en fuſta de enemigo, no reparo en mas que arrojarſe dentro, luego que vio el ſalto hecho. Quando aduirtio en lo que auia acometido quedò fuera de ſi, viendoſe ſolo y deſamparado entre tatos enemigos, ſin eſperança de remedio, ſino era el de Dios, y el valor de ſus armas. Hizo lo que pudiera hazer vn Hector, mas como el era ſolo, y el blãco de todos los Barbaro, que cargaron ſobre el, teniale demanera, que ya andaua deſatinado, y pagara ſu valentia con la vida, ſi los compañeros, viendole tan mal parado no boluieran a balroar, y ſaltando dentro le ſocorrieran. Eſtãdoſe vnos y otros golpeando por ganar la fuſta, y por defenderla, acertò a caerſe de la gauia de la fuſta vn barril de poluora, que ſe quebrò entre el maſtil y popa, y bolò quantos andauan en el entablado de aquella parte, echandolos aſsi como eſtauan enel mar, y que dando la fuſta medio abraſſada en poder delos Portugueſes, q̃ como

VNiVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

eſtauan de la otra parte,no pudieron recibir daño del fuego. Hector de Sylueyra por ſu parte hazia marauillas,y tambien meneaua las manos,que deſpues de auer degollado muchos Barbaros, ſe le pusieron los demas en huyda. Sino que fue ſu deſgracia dar en los q̃ tenian cerrada la colada del rio, dóde vnos por vna parte, y otros por otra,les apretaron tanto,que rindieron quarenta y ſeys fuſtas con quanta artilleria lleuauan, y fueron abraſſadas tres,con quantos en ellas yuan.Otras quatro q̃ hallaron por donde ſe eſcapar,dieron en la coſta de Nogatane junto a Chaul,en poder de los Gentiles de la tierra,que les desbalijaró y paſſaron a cuchillo la gente que lleuauan.Saluoſe el General Hali xa con harta dificultad, porque viendo el negocio malparado, deſde el principio de la batalla, echò a huyr con ſeys fuſtas de las mejores y doblando la enſenada de Bombayn,no pudo paſſar por el viento y corrientes que le boluieron atras. Y aſsi porque aun le yuan dando caça los Portugueſes, dexò perdidas las fuſtas, y tomando vna muy ligera,ſe paſſo a Tanâ,y de allí a Baçayn,haſta poner ſe en Dio corrido y desbalijado, con tanta ignominia,que teniendo verguença de ſi miſmo,no oſaua ſalir en publico,y tambien por no oyr las maldiciones que toda Dio le echaua.

Desbarata el Gouernador la armada de Dio.

Quedaron los Portugueſes glorioſos de tan famoſa vitoria,y tãto mas,quãto no murio hõbre de todos ellos,aũq̃ huuo algunos heridos,coſa que conſiderado el eſtado de la batalla,parece increyble. Sino que como a Dios no le es nada impoſsible,lo miſmo fuera contra toda la potencia de la Aſia, ſi ſu poderoſa mano cargara a la parte que cargò en eſta batalla. Vioſe con eſta deſgracia Dio, como Roma otro tiempo, quando a ſus puertas quebranto Anibal ſu potencia en Canas.Porque temeroſos de que el vitorioſo enemigo les auia de venir encima,ſolo trataua de ponerſe en cobro, pues no tenian reſiſtencia, como realmente no la auia,ſi el Gouernador luego que desbarato al Moro Halixa acudiera a la preſa, no auiendo coſa que le pudieſſe impedir,ſi de veras executara la vitoria. En fin que el dexo la ocaſion que haſta el cielo parece que le ſenalaua, porque el dia antes de la batalla parecio en el cielo vna ſeñal blanca,como barra,que tomaua de Noroeſte a Sueſte,y tenia la punta ſobre Dio:durando todo eſto haſta el punto en que fueron las fuſtas desbaratadas. Y cierto que no tuuo el Gouernador la culpa, porq̃ le ſobraua el animo parapaſſar mucho mas adelante, ſi quando en Conſejo de guerra lo propuſo,los Capitanes no le fueran ala mano, dificultando la empreſſa quanto pudieron,y porfiando tanto, que el la huuo de dexar y boluerſe triũfante a Goa, cargando de deſpojos,dóde ſupo como le venia por ſuceſſor Nuño de Acuña. Para el qual creyendo que (como ſe publicaua)daria luego tras Dio, preuino quanto le parecio conuenir para la empreſſa. Y aſsi deſpues de auer remediado la mucha libertad que paſſaua en la contratacion (que no fue pequeño ſeruicio para Dios,y para ſu Rey) puſo con mucha breuedad a punto vna hermoſa armada de catorze galeones, ſeys caraueIas Reales, ocho Zelotas,ſeys nauios de alto borde,y mas de cien bergantines, y Leños

Leños. Luego puſo las manos en los edificios, labrando en la fortaleza de Ormuz vn nueuo baluarte por la parte que mira a la ciudad,y acabar vnos Cubos que eſtauan començados, argamaſar las murallas y concertar la Yglesia q̃ eſtaua maltratada. En Chaul ni mas ni menos reparo los muros y la Yglesia,y ſubio vn terrado mas en la torre del Omenage,y acabar vn Cubo del Alcayde. Hizo mas vn Cayz de piedra muy galano, fortificando el puerto por la parte que ſe baxa al lugar, con vn fuerte lienço de piedra quadrada, y dexando orden para que ſe labraſſen alli dos Almazenes como en plaça que eſtaua mas a mano para toda la India. En Goa reparo con vn pedaço de chapa la muralla por la vanda del mar, y acabo la Yglesia mayor que eſtaua comẽçada,cubriendo aſsi miſmo el Monaſterio de San Franciſco de nueua techumbre. Abrio en Cananor aquel memorable poço, y ciñendole de vn foſſo y baluarte le metio dentro de los muros,que tambien los reparo, porque teniã mucha neceſsidad, y hizo mas ſeñoril y grande la caſa de la contratacion, y el quarto donde huuieſſen de apoſentarſe de alli adelante los Capitanes de aquella plaça. En Cochin labro vna fuerte y viſtoſa muralla por la parte del mar,y algunas torres que hermoſearõ mucho aquella fortaleza,y la hizieró mas fuerte de lo que antes eſtaua, porq̃ le parecio ſer forçoſo, pues era el blãco de los mas enemigos de la India. Tras eſtas famoſas obras hizo paga a los ſoldados de trezientos mil ducados que ſe les deuian,coſa que me admira tanto como ſu grandeza en acabar vna quẽta tan peſſada,pues no ay oy Principe que no ſe ponga a recatear quando ſe le haze vn alcance tan exceſsiuo. En fin que acabãdo con ſus coſas, el fue de los buenos Gouernadores que ha tenido la India,y dexò los inſtrumentos tan abuntantes, la gente de guerra tan bien pagada,las plaças tan fortificadas: y en fin todo tan biẽ pueſto,que no ſe podia deſſear mejor.

Nuño de Acuña(dando principio a ſus coſas)Veedor que era de la haziẽda del Rey en la ciudad de Lisboa; y hijo de aquel antiguo Capitan de la India Triſtan de Acuña,ſalio de Portugal mediado Abril de quinientos y veynte y ocho, con vna armada de nueue naos grueſſas,vn galeon y vn nauio redondo, y tres mil ſoldados de guerra,con las quales (corriendo vna gran fortuna junto a las Canarias, y a la buelta del Cabo de Buenaeſperança,) llego a Melinde. De donde,porque tiene vn puerto aſpero y peligroſo,ſe adelanto a Mombaza,con intencion de inuernar en ella. Quiſo alli deſembarcar, embiando a pedir al Rey ſu conſentimiento, y pareciendole que todo aquello era achaque para tomarle ſu ciudad,ſe le nego raſamente. Por loqual huuo de poner mano a las armas,aũque contra ſu voluntad. Mando que todos ſe apercibieſſen para la guerra, y quando entendio que tenia con quien pelear no hallo perſona,porque no tuuieron los Barbaros animo para llegar a golpe de eſpada,deſamparando el lugar, y fortificandoſe a media legua, para executar alguna ocaſion, ſi la hallaſſen en los Portugueſes. Tãbien el Gouernador ſe fortificò todo lo poſsible, apoſentandoſe en el Palacio del Rey,y ſuſtentando

VNiVERSIDAD DE SALAMANCA

do con mucho valor algunos acometimientos que los Moros hazian desde su campo. Prouole la tierra demanera, que murieró alli trezientos y setenta Portugueses, assi de enfermedades ordinarias, como en las escaramuças que tenian có los Moros. Passado aquel Inuierno se puso luego en camino, perdonando alos edificios por la buena obra que le hizieron. Partido de Mombaza, llegò con buenos temporales a Ormuz, donde entrò concertãdo algunas cosas, y aũque Manuel de Macedo traia orden del Rey don Iuan para ello, prendio publicamente dentro del Palacio del Rey a Raix Xarafo su Alguazil mayor, y le confisco todos sus bienes, sin que huuiesse en la ciudad quien se meneasse. Y por que Manuel de Macedo no le dio cuenta de la prouision que traia para esto, y quiso prenderle sin su orden, le mãdò tambien echar presso, aunque mas le requirio có los papeles que para ello tenia. Quexose mucho el Rey desta fuerça, y tambien el Satrapa y administrador de Baharen llamado Bardadin quando supo la prision de su cuñado, y que auia sido dentro del Palacio del Rey, hizo tan notable sentimiento, que se leuantò con quanto tenia, y se hizo fuerte cõtra quienquiera que le quisiesse salir a la demanda, negando el tributo y el feudo deuido de quarenta mil Xarafinos del juro beneficiario, que posseia, y embiando a dezir al Rey, que le perdonasse, porque ya que el como niño no sentia vna injuria como aquella, el no podia dexar de hazer mouimiento, aunque no en su deseruicio, sino para refrenar la osadia de huespedes tan mandones. Y que tratasse de remediarlo, sino queria prouar otro dia en su propria cabeça, adonde llegaua el atreuimiẽto de los que en su casa, y presencia, ponian en prisiones a la segunda persona despues del en el Reyno. No se alterò ninguna cosa el Rey deste mouimiento, porque veìa la mucha razon que tenia de su parte el Satrapa: y assi de la suya y de lo que le embio a dezir, se aprouechò para tratar con Nuño de Acuña, que se fuesse vn poco a la mano en casa agena, si quiera porque desu paciencia no resultassen algunos mouimientos entre los principales Moros de su Reyno, que no tuuiessen remedio, sino con mucha sangre y mayor peligro de vnos y de otros. Nuño de Acuña le satisfizo lo mejor q̃ supo, y como vio que le tenia miedo, en lugar de componer pacificamente aquellas cosas, auiendolo primero comunicado con los Capitanes de la armada, embio a Simon de Acuña con trezientos soldados que allanassen la Isla, y castigassen con rigor al Satrapa, porque otra vez no sintiesse tanto las cosas agenas, ni se metiesse donde no le llamauan. Puso se en Baharen Simon de Acuña con su nauio, y los Capitanes don Francisco Deça, Manuel de Alburquer que, don Fernando Deça, Alexo de Sossa, Lope de Mezquita, y Tristan de Atayde, demas de la gente de guerra que ya dixe, Quedò espantado el Moro quando vio aquella armada tan bien apercebida en su puerto, porque no auia el hecho la treta para tanto: y viendo que el Rey lo auia herrado, como no trataua de proposito la guerra, luego leuantò vna vandera blanca sobre su forraleza, pidiendo por la persona del Capitan, para saber que fin traìa, ò a que proposito venia con tanto estruendo de guerra, contra quien siempre auia sido y era su amigo, y seruidor del Rey de Portugal, sin que contra esto el huuiesse intentado cosa. Porque si de su mouimiento sospechaua al contrario, venia muy engañado, que solo era su sentimiento con el Rey de Ormuz, por justos respectos que para ello tenia, sin tratar por ninguna cosa del mundo de disgustar a los Portugueses, de quienes tanto bien auia recebido, y por cuyo respecto haria la conueniencia que quisiessen, poniendose y resignandose totalmente en sus manos para que cortassen por donde mas gusto les diesse. Conuencieró mucho estas honradas razones a Simon de Acuña, y llegârase a la razon, si la codicia del saco no la atropellara en los soldados y Capitanes, bozeando: que diessen luego en el rebelde, o que por lo menos se fuesse de la tierra, sin sacar cosa de dinero, ni de joyas ni otra cosa que lo valiesse, para que otra vez supiesse a quienes auia de hazer fieros. Respondio vencido de stas persuasiones el Capitan Simõ de Acuña, a vn Moro que le embio el Satrapa: Que dixesse a su señor, que aunque su temeridad no tenia disculpa, ni dexaua puerta para tenerle lastima, con todo esso, atendiendo, a que la nació Portuguesa la auia siempre tenido de sus enemigos, quando como el se rendian, le daua por partido salirse de aquella fortaleza con solamente sus vestidos, y desarmado, con todos los que tenia dentro, o que aparejasse lss manos, si las tenia, para lleuar adelante lo que tan sin fundamento auia començado: porque no admitiendo esta vltima condicion de clemencia, no hallaria despues en el rastro de lla, sino que le haria passar por el rigor de las leyes de la guerra. Alterose grandemente el Moro cõ semejante respuesta, y porque entendiesse el Capitan Portugues q̃ le hallaria con animo para en paz y en guerra, leuantò junto con la vandera blanca otra bermeja, como significandole, que si tãto moria por guerra el le daria las manos llenas, y mas de lo que quisiesse, para templar la demasiada arrogancia con que venia. Tratò luego Simon de Acuña, a pedimiento de la gente de guerra, que se batiesse el muro, con algunas pieças de artilleria que auia traydo, y tã poca poluora, como si viniera a negocio hecho. Fue la bateria de tan poco prouecho, que por mas que estuuo batiendo algunos dias no hizo mas mella que en vn dia mãte, porque los Moros se defendian marauillosamente, y con tã to descãso que mas parecia aquella empressa de burlas, que cosa de veras. El Moro no quisiera ofender a los Portugueses, porque al fin quedaua sujeto a sus armas, quando al presente les descalabrasse, y assi no hizo mas que defenderse sin ofender todo el tiempo que le batieron. Y como aun vio que porfiauan, boluio a embiar a dezir a Simon de Acuña, que no se cansasse mas en vano, pues veìa el poco fruto que sacaua desu porfia, y que se fuesse cõ Dios en paz, antes que le obligasse a darle pesadumbre, porque a caso quando quisiesse retraerse no podria, si vna vez començasse aprouarle el temple de la tierra, quando el tuuiesse tanta paciencia, que no pusiesse mano a las armas para ofenderle. Dicho y hecho, porque de los grandes calores y mal clima,

Prende el Gouernador a Raix Xarafo en Ormuz.

Embia el Gouernador a Simon de Acuña sobre el Satrapa de Baharen.

VNiVERSIDAD DE SALAMANCA CREDOS.USAL.ES

començaron a enfermar tan grauemente los soldados, que de trezientos que vinieron, no quedaron treynta y cinco que pudiessen sustentar a cuestas las armas: y entóces pudiera el Moro si quisiera acabarlos de destruyr, porque sabia todo quanto passaua, sino q̃ por reuerencia del Rey don Iuan se fue a la mano por no desabrirle, y tambien, porque como estaua toda via preso su cuñado Xarafo, no pagasse su cabeça el daño que por su causa padeciesse Simon de Acuña. El qual viendose perdido, y conociendo claramente la nobleza del Moro, tratò de dar la buelta antes que fuesse su sepultura aquella ruyn playa. Puso para esto los toldos junto a la lengua del agua, por tener mas a mano la embarcacion: y como la pestilencia auia muerto quantas caualgaduras tenian, y consumido tanto los soldados, quando quisieron embarcarse, lleuauan los mas robustos con harto trabajo a los enfermos arrastrando como cuerpos muertos, atandoles de los pies con cuerdas, y tirando dellos hasta ponerlos en los nauios, bozeádo y haziendo tantas lastimas, q̃ era compasion verlos. De la propria manera, y con el mesmo trabajo embarcaron el bagage y la artilleria, saliendo Simon de Acuña de aquella triste playa, tan melancolico y pensatiuo, por la mala cuenta que auia dado de aquella jornada, que desto y dela pestilencia de que yua tocado vino a morir consumido de dolor y tristeza, en muy pocos dias, pagando con su vida, y con las demas la inconsiderada estancia y empresa de Baharen.

Capitulo. IX. De las presas que hizieron los tres Capitanes Sylueyras, en las costas de la Iudia de Cambaya, y Arabia. Y de lo que otros Capitanes hizieron por là Iudia.

DESDE Aquella gran victoria que el Gouernador passado Lope Vaz de Sá hayo nuuo del General Halixa, siempre Hector de Sylueyra se anduo talando y destruyendo quã to podia por las costas de Cambaya, hasta que temeroso el Rey de tanta guerra, le echò encima a su Capitan general con seyscientos cauallos, y dos mil Infantes, que le hizieron retirar a sus nauios, aũ que sin perdida de su reputacion, porque guardando su disciplina militar muy concertadamente, se puso en la armada muy a su saluo. Sucedio en esta retirada vna memorable hazaña de vn soldado Portugues, que por ser tal, aunq̃ no he podido saber su nombre, la pondre aqui como passò. Quando Hector se retirò con su gente en orden de batalla, este valiente Portugues, acertò à hallarse tan fuera de su esquadron que yua marchãdo, que no pudo romper para entrar en las hileras, como cargaró sobre el tantos enemigos. Puesto en este aprieto no tuuo otro remedio, sino encomendarse a Dios, y embraçando vna rodela, y vn chuço quando con mas destreza le jugaua, vio que venia encarado contra el vn cauallo calada la visera, y la lança al pecho, que passara vn roble. Lo que hizo fue, tener el cuerpo firme sin huyr el golpe, y quando el Moro leuantò el braço para executar el golpe, metiole el chuço por debaxo del braço en tã buen punto, que derribò al enemigo en tierra mal herido, y saltãdo depresto en el cauallo, cogio vna lança que hallò tendida, con que hizo marauillas, desseando salir ya de aquel aprieto. No huuo biẽ dado vna buelta, quando otro Moro de cauallo le salio al encuentro con tan buena postura, que lleuaua traza de derribarle, si el valiente Portugues no le rebatiera el golpe, y le clauara por los pechos cõ tanta presteza y fuerça, que el Moro, sin bastar a resistir las buenas armas que traia, bolò por las ancas muerto, y cogiendo el cauallo de rienda se fue su poco a poco recogiendo con estraña admiracio de los enemigos que no osaron ataxarle, y de los compañeros, que le tenian por muerto. Fue la hazaña digna de qualquier premio, y assi se la gratificò el Capitan Hector de Sylueyra, con darle armas y insignias de Cauallero que tan bien auia ganado por la punta de su lança: y adelante hizo tanto caso el Gouernador de la India, que le llamaua comunmente el su Cauallero.

Valẽtia de vn soldado Portugues.

Desde alli se fue Hector de Sylueyra a Bazayn, que esta frontero de Dio, tres quartos de legua fuera del mar, plaça que siempre fue tenida por fuerte, aunque entonces no estaua tan fortificada como agora, porque solamente tenia vna talanquera a la boca del puerto, donde los nauios se encerrauan, hecha de maderos, y rodeada de tres o quatro baluartes, que hazian forma de Castillo, y la tenian los Barbaros artillada escogidamente con hasta sesenta piẽças de campaña. Era Capitan de aquella fuerça el Moro Halixa, que escapò de la Naual passada, y tenia consigo quinientos cauallos de graue armadura, y tres mil Infantes: de los quales auia dexado, parte en defensa de aquellas fortificaciones, y parte auia retirado consigo dentro del lugar cõ mucho secreto, para que si los Portugueses, passada la talanquera, tomasse el camino del lugar, con animo de saquearle, hallassen quien les hiziesse rostro, donde menos resistencia pensauan. En llegando Hector de Sylueyra a la Barra del puerto, hizo señal de batalla, porque los soldados rabiauan por ella: y como el sabia bien de quanta importancia era tener enteros y sanos los neruios del exercito, no les metiendo sino en el mayor aprieto, embio delante dozientos auxiliares Canarines, para que lleuassen la primera carga, y en ellos quebrantasse sus fuerças el enemigo. Tras esta gente de bulto yua el resto del cãpo con muy buena postura, lleuando las armas a punto de batalla, no obstante que les amenazaua la artilleria de la talanquera. La qual por prisa que se daua a tirar, no les pudo impedir que dexassen de saltar sobre los baluartes, donde vnos y otros se asieron con terrible corage, resistiendose los Barbaros con lanças, çagunchos, y flechas, y con peñascos que tambien desgajauan. Mas todo fue en valde, porque con los brios y animo que los Portugueses acometieron, arrancaron los Barbaros del puesto: los quales se fueron retirando poco a poco al lugar, cebando a los Portugueses, hasta que los vieron dentro de la emboscada:

Da Hector de Sylueyra de guerra en Bazayn.

VNiVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

ſaltò entonces Halixa a la preſa hecho vn rayo, penſando aſſoxar con aquella ferocidad los belicoſos Portugueſes, que andauan algo deſmandados. Sino que temeroſo el valiente Hector de algun contrario ſuceſſo, arremetio luego con algunas vanderas, en quãto ſe concertauan los ſoldados cõ vna ſeñal que les hizo. Auian muchos entrado el pueblo bien deſcuydados de aquel encuentro, y como vieron la gallardia con q̃ ſalio el Barbaro agaçapado, ſe puſieron al punto en orden, y ſalieron calando las picas a recebir al enemigo. El qual creyendo que tratauan de huyrle el cuerpo, embio a guardar la entrada dos tropas de cauallos, que fue lo que le acabò de echar a perder por donde quiſo hazer algo. Porque las eſcopetas Portugueſas, que venian por donde no tenian tiro, tuuieron bien en que jugar, y a la primera roziada que dieron en los cauallos, de tal manera los deſconcertaron, que no quedò hombre ſobre ellos, enarmonandoſe tanto con la nueua viſta de las eſcopetas largas (coſa nueua por aquellas partes, porque ſolo fundian cañones grueſſos) que dieron con ſus dueños en tierra, dando tantos brincos y rompiendo por ſus miſmos eſquadrones, con tanta furia que atropellaron toda la Infanteria. Y como toda via jugauan las eſcopetas, era tanto el deſtrozo y confuſion, que tuuieron por mejor partido boluer las eſpaldas, como en efecto lo hizieron, ſin baſtar a detenerlos ſus Capitanes, ni la ferozidad de Halixa que andaua hecho vn rayo, con vn alfange, hiriendo y matando en amigos y enemigos ſin diferencia alguna, tanto era el corage que tenia. Entroſe con eſto el lugar, y deſpues de auerle ſaqueado, fue buelto en ceniza, por que enemigos no le boluieſſen a ocupar, y adelante ſe boluio a reedificar por los miſmos Portugueſes, labrando en el vna fortaleza, que es el freno de toda Cambaya, y vna prouiſion delas buenas que en la India tienen los Viſorreyes, junto con la de Daman catorze leguas della, que ſon ſin duda las dos fuerças mejores con que ſe ſuſtenta la India por aquellas partes de Cambaya. Ganò eſta fuerça de Daman con otras cinco que le ſon ſujetas el famoſo y Catolico Viſorrey don Conſtantino, año de mil y quinientos y cincuenta y ocho, donde, porque ſon las vltimas plaças y confines de lo que tiene el Rey Catolico en la India, ay ordinariamente mil y quinientos ſoldados de frõtera.

Quando el Rey de Tanâ vio el fin que auia tenido ſu vezina Bazayn, temioſe que diera luego el Capitan Hector de Sylueyra, tras el, como andaua vitorioſo, y aſsi le parecio que ſeria mejor rendirſele con tiempo, antes que vieſſe por ſi otro tanto, y vinieſſe a eſcarmentar en propria cabeça, y aſsi le embio a dar el parabien de la vitoria, y tambien a ofrecerſele por vaſſallo y tributario del Rey de Portugal. Admitio Hector de Sylueyra el comedimiento de buena voluntad, y prometiendole buena amiſtad y vezindad, (pues ſolo eſta Tanâ de Bazayn cinco leguas) le impuſo quatro mil Pardaos de tributo, que cada año tuuieſſe obligacion de pagar, aſſegurandole con aquello de qualquier daño de alli adelante. Pago luego los dos mil

Rey de Tanâ tributario y vaſſallo de Portugal.

Par-

Pardaos de contado, y delos otros dos mil dio baſtantes rehenes, cõ que ſe hizieron los inſtrumentos del feudo, y Hector de Sylueyra ſe fue a Chaul con animo de Inuernar enella, porque ſe le paſſaua ya el Verano.

Antonio de Miranda da ſobre vna fuerte naode Calicut

En eſta coyuntura ſupo Antonio de Miranda Capitan de las coſtas del Malabar, como en la Barra de Chalê eſtaua eſcondida vna poderoſa nao de Calicut, cargada de Pimiẽta y otras muchas riquezas. La qual ſolo aguardaua a que abrieſſe el tiempo para ponerſe en Meca, que es para donde ſe hazen todas eſtas ſacas, y lo que mas han procurado eſtoruar ſiẽpre los Portugueſes. Auiaſe fortificado, ſabiẽdo que andauan enemigos cerca, con haſta doze Paraos repartidos en tres hileras, y amarrados con fuertes cables, para que la mucha artilleria de que eſtauan llenos, tuvieſſe firmeza, y la nao quedaſſe defendida con ellas, ſiruiendole como de vnas trincheas. Lleuò Antonio de Miranda en ſu compañia a Chriſtoual de Melo ſu ſobrino, que andaua coſteando con vna galera, y ſeys bergantines; y encarando ala nao enemiga repartidas las ſuyas en dos eſquadrones no llegò biẽ a tiro de cañon quãdo le hizo vna gran ſalua la artilleria por hazerle tener aparte. Reſpondiendo el con otra muy buena ſalua, aferrò animoſamente cõ la primera hilera de los Paraos antes que la artilleria dellos le dieſſe ſegunda carga. Defendian ſu ropa los Barbaros valeroſamente, y por vn buen rato tuuieron en peſo, y con mucha duda la batalla, haſta que corridos los Portugueſes de tanta perſeuerancia, les dieron vn tal apreton, que les hizieron deſamparar la primera eſtãcia, y ſaltãdo tã preſto como ellos, hizieron lo miſmo de las dos que no eſtauan tan fortificadas como la primera. Murieron muchos Barbaros, ſin los que quedaron cautiuos, y fueron quatro Paraos abraſſados, veniendo otros quatro y el nauio aſsi como eſtaua a poder de los vitorioſos Portugueſes, de dõde ſacaron infinita riqueza. Tambien ſe huuo mucha de vna correria que aeſta ſazon hizo el miſmo Capitan Miranda por aquella tierra, talando y robando ſin que hõbre le oſaſſe eſperar. A penas ſe eſtauan aparejando para dar la buelta, quando tuuieron auiſo de como venia por aquella coſta vna armada de cincuenta Paraos de Calicut, no ſabiendo lo que auia ſido de ſu nauio. Luego que Antonio de Miranda tuuo nueua deſta armada, la ſalio al encuentro junto adonde llaman el Monte hermoſo; y los eſpero agaçapado a vn paſſo, quando ellas venian con el mayor deſcuydo del mundo, ſin rezelo de enemigos. Dio entonces ſobre ellos tan de ſobre ſalto, que luego les turbò y desbaratò, rindiendo catorze Paraos, con muerte de muchos Barbaros, y ſin que el perdieſſe ni vn ſoldado, como ni en la preſa paſſada. Pudieron ſe los demas Paraos en huyda, y no los pudieron ſeguir como yuã tan cargados de deſpojos, y aſsi ſe huuieron de boluer Chriſtoual de Melo a Goa, y Antonio de Miranda a Cochin, porque entraua el Inuierno y no era tiempo de andar haziendo mascorrerias, ſino de recogerſe y deſpalmar las armadas, para boluer a ſalir en corſo en aſſomando el Verano.

Nuño de Acuña Gouernador q̃ venia dela India, llegò alli de Ormuz a la Barra de Goa, a 24. de Octubre

VNiVERSIDAD DE SALAMANCA

Nuño de Acuña, nono Gouernador de la India.

tubre de mil y quinientos y veynte y nueue, desembarcando al momento, que le estauan esperando alli los Regidores de la ciudad, el Capitan della, el Auditor general, y todos los hidalgos y gente luzida de la Isla en abito de fiesta, y cõ la solemnidad acostumbrada. Mostroles a todos assi como estauan las prouisiones de Gouernador, jurando de guardarles sus priuilegios en la forma acostumbrada: con lo qual le abrieron las puertas de la ciudad, que estauan cerradas en quanto se detuuieron en esta ceremonia. Lleuaronle debaxo de vn Palio de brocado por la ciudad, donde estaua la clerecia cõ vna procesion solene, y sus cruzes leuantadas hasta la Yglesia mayor que estaua muy bien aderezada. Metieronle dentro cõ vn *Te Deum laudamus*, y hecha oracion al santissimo Sacramento, se fue a su casa para poner en ordẽ las cosas de la India, q̃ el traìa ya apuntadas. Con esta misma solenidad son siẽpre recebidos los Gouernadores, y Visorreyes de la India.

Començando el nueuo Gouernador a proueer las plaças ordinarias de la India, y considerando quã buenos Capitanes auia enella para el seruicio de su Rey, proueyò algunos desta manera. Assu cuñado Antonio de Sylueyra de Meneses, con cincuenta y tres velas mayores y menores, y nouecientos Portugueses, quatrociẽtos de los quales eran arcabuzeros, por Capitan mayor de todas las costas de Cambaya, mandandole expressamente, q̃ luego hiziesse por alli la guerra a fuego y a sangre, pues q̃ le mejoraua en el numero y potencia de la armada, cosa que el cũplio como de su valor se esperaua, segun que dire luego. La costa de Arabia y del mar Bermejo, proueyò en el Capitan Hector de Sylueyra, dãdole para este efecto quatro galeones, dos caruelas y quatro bergantines. La costa del Malabar tambien proueyò en Diego de Sylueyra, a quiẽ dio dos galeotas, vna caruela y seys bergantines. Y desta manera proueyò de diuersos Capitanes adiuersas partes, que hizieron marauillas en ocasiones que se vieron, como veremos en el discurso de la historia.

Prouee el Gouernador las plaças de la India.

Començando pues por las hazañas de Antonio de Sylueyra, luego que fue proueydo para Cãbaya, salio de Goa con su armada muy luzida, porque lleuaua todos los nauios embãderados de damascos y tafetanes, labrados de diuersos colores, y como yua muy desseoso de emplear sus fuerças en alguna cosa digna de su valor, se le ofrecio bien a proposito, q̃ fue la conquista de Reynel, lugar fuerte en la costa de Cãbaya, y poblado de vnos Moros belicosos, q̃ alla llaman vulgarmente Nayteas. Es el lugar llano y espacioso, apartado del mar como quatro leguas, y cortado de vn rio torcido y entricado, q̃ por no ser muy caudaloso no permite nauios de mucho fondo. Toda aquella tierra es fertil y muy gruessa de trigo, arroz, y caças de bolateria, q̃ se gasta biẽ, porque son los naturales muy aficionados a ella, y assi tienen escogidos Alcones, y Neblis, que valen mucho dinero, y son por alla muy preciados. Tienen los edificios de vistosa piedra, porq̃ como es lugar de toda cõtratació, tenian en esto mucha curiosidad. La qual era entonces mucho mayor, por la mucha riqueza que auia. La població era tan grande, que con facilidad juntauan gẽte de guerra suficiẽte pa-

Reynel lugar de Cambaya le conquista Antonio de Sylueyra.

para guardar la tierra. Tambien al Rey de Cambaya le siruen con mucha, por mar y por tierra, sin la que ordinariamente tienen para guarda y guarnicion del lugar. Vsan para la guerra de cauallos encubertados: porque como la tierra es muy llana, tienenlo por mejor, y assi ponen en esto todo su cuydado, armandoles tan fuertemente, que no dexan en todos los cuerpos lugar descubierto donde puedan ser heridos. Los de a caua llo lleuan puñales y espadas cortas, con dos o tres flechas en la mano, y el arco colgado de los arçones por gallardia, de que se aprouechan con mucha destreza quando es menester.

Luego pues que Antonio de Sylueyra tuuo noticia deste rico y caudaloso lugar, se puso sobre el a punto de guerra. Dexando a la boca del rio los nauios altos con dozientos soldados de guarda, passò adelante con los bergantines, y llegando a Zurrate lugar puesto en el camino, le hallò desamparado de sus naturales, que sabiendo su venida, se auian acogido al monte. Con lo qual sin detenerse vn punto, le boluio en ceniza: cuyas altas llamas se veìan desde Reynel, que era vna vista lastimosa. Por donde, y por los que se acogian a poblado, conocieron que venia el enemigo, y clamando: Arma, acudieron en vn punto infinitos dellos a la ribera del agua, donde se fortificaron con reparos y mucha artilleria gruessa y menuda, porq̃ era alli toda su fortaleza, acausa de que no estaua cercado el lugar. Hecho esto en vn punto, y poniendose mucha gente de guerra a la defensa descubrieron los Portugueses, y tocando las caxas y trompetas, les hizo el artilleria vna muy buena salua, q̃ no les hizo daño, porque como eran los cascos baxos, bolauã las balas por alto, sin hazer presa. La primera diligencia que Antonio de Sylueyra hizo, fue, poner en tierra, a sombra de su artilleria, dos mangas de arcabuzeros q̃ hiziessen plaça, en quãto los demas desembarcauan: a cuyo encuẽtro salieron quatrocientos cauallos del lugar, creyendo que les hariã tener a parte, sino que boluieron las espaldas mas que de passo, con vna carga que les dieron, no siendo los dueños señores de sus cauallos, por la ferozidadod con que huìan el rostro a las bocas de los arcabuzes. Hecha plaça desta manera, desembarcaron todos muy a su saluo, y aferrando las armas con tanta confiança, quanto desseo de emplearlas aquel dia muy de su mano, se fueron derechos a la parte mas peligrosa, que era dõde la artilleria estaua, porque les importaua mucho clauarla: En cuya porfia auia bien en que entender: porque como no les yua a los Barbaros menos que las vidas, y la conseruacion de su patria, pelean marauillosamente. Mas como eran muy porfiados en las armas los Portugueses, apretaronles tanto, que saltaron los reparos, sin osar a esperarles mas los enemigos, porque desesperados de buen sucesso, auiendose sustentado vn rato con harto mas valor del que se esperaua dellos, y viendo el negocio tan mal parado, se acogieron al monte, quedando solo en el campo el vitorioso Diego de Sylueyra. El qual como no sabia bien aquella tierra, tocò a recoger a ley de buen Capitan, y proueyendo algunas vanderas, que si viniessen enemigos los

VNiVERSiDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

entretuuieſſen,hizo ſeñal de arremeter a la ciudad,donde como vnos gauilanes acudieron a la caça los codicioſos Eſpañoles. Hallaron bien en que emplearſe, porq̃ ſin las riquezas de tapizerias, y colgaduras de ſedas, que eran de mucho valor,huuieron mucho dinero,grandes Porcelanas, cobre, pieças de marfil,y otras mercaderias precioſas y diferentes,de que cargarontanto los ſoldados ſin reparar en quienes lo auian de lleuar,que viendolo ſu Capitã,echò vn vãdo de que luego ſacaſſe qualquiera lo que buenamente pudieſſe lleuar ſin impedimento de las armas. Todo lo demas fue abraſſado,juntamente con la ciudad,que era vn laſtimoſo eſpectaculo, aun para los miſmos Portugueſes,por que la gallardia y ſoberuia de los edificios,verdaderamente que pedian otro mejor tratamiento, pero ſiruioles eſto tan por demas, q̃ aſsi les pegaró fuego,como ſi fueran vnos pagizos y toſcos edificios. Clauoſe todala artilleria,por que no auia en q̃ la ocupar,y hundieronla en el rio: y haſta veynte naos y otras muchas varcas, que eſtauan en el puerto cargadas de ricas mercaderias,fueron bueltas en ceniza,con q̃antas prouiſiones y madera labrada eſtaua enlos aſtilleros, paſſando por la miſma pena las deley toſas Quintas,vergeles y cercados que honrauan la ciudad,de que(como en otra Troya)no quedò mas raſtro,que la triſte y laſtimoſa memoria de las ſeñales que dexò el fuego. Aſſombrò tanto eſta rigoroſa vitoria, q̃ no huuo quien oſaſſe reſiſtir los Portugueſes,en Daman, en Agazin,y en otras villetas donde entraron en ſon de guerra, talando y abraſſando,ſin admitir coſa a partido. Harto ya Antonio de Syluеyra de ſangre Barbara, ſe recogio cargado de cautiuos y ricos deſpojos a la Isla de Bombayn,dõ de deſcanſò vn poco, regalado y ſeruido del vezino y tributario Rey de Tanâ, que no ſe deſuelaua ſino en como darle guſto, con mas temor que confiança de la amiſtad paſſada,como ſi fueran los Portugueſes tan poco hombres de ſu palabra,que auian de yr contra lo que vna vez huuieſſen hecho.

El Rey de Cambaya no podia atender, como quiſiera, al remedio de tãto mal, porque eſtaua entonces ocupado en hazer guerra al Rey Nizamaluco de Chaul, a quien apreto tanto, que le fue forçoſo acudir a fauorecerſe de Franciſco Pereyra de Barredo,Capitan de aquella plaça. Pidioſelo tan de veras,que aſsi por ſalir a la empreſſa contra el comun enemigo,como en razon de ſer Nizamaluco vaſſallo del Rey de Portugal ſuſeñor,huuo de tomar la guerra por propria, aunque con demaſiada confiança. Porque viendo quan poderoſo y auentajado andaua el enemigo; que tenia cinco mil cauallos y doze mil Infantes,le ſalio al encuentro con cincuenta cauallos ſolamente,y cierto y cincuenta eſcopeteros. Cargole demanera el enemigo viendole tan deſapercebido, en la punta que llaman de Argao, que los degollò caſi todos,ſaluandoſe Frãciſco Pereyra por los buenos pies de ſu cauallo,que no fue poco,ſegun le fueron apretando haſta la puerta de la fortaleza. Hizole el Gouernador Nuño de Acuña cargo deſta temeridad, y para eſcarmiento de otros Capitanes, porque vieſſen a lo que eſtauan obligados,le hizo lleuar preſo a Goa, por orden de Antonio de Syluеyra,que quedò en ſu lugar por Capitan de aquella plaça, con ſeyscientos y cincuenta ſoldados,que fue vn caſtigo bien peſſado,y mejor merecido,pues fuera de los cauallos que por ſu culpa degollò el enemigo,y la reputacion que perdio, eſtuuo la fortaleza muy en peligro deperderſe,ſi la apretaran vn poco.

El Capitan de Chaul es desbaratado del enemigo

Tuuo Zamorin auiſo del nueuo Gouernador, y viendo la felicidad con que entraua de refreſco,le embio a pedir por ſu Embaxador,paz y buena amiſtad, deſculpandoſe lo mejor que ſu mala voluntad le obligaua de las alteraciones y deſordenes paſſadas. Holgoſe mucho el Gouernador con eſte ofrecimiento, y porq̃ no ſe boluieſſe atras;mandò a Diego de Syluеyra Capitan del Malabar, que luego ſe vieſſe perſonalmente con el Zamorin,yentablaſſe de manera las coſas, q̃ tuuieſſen mas firmeza que las paſſadas. Llegoſe luego Diego de Syluеyra a Calicut,donde como Zamorin andaua de cumplimiento, conocio del claramente quan lexos eſtaua de la paz que pedia, hallandole mas metido que nunca en coſas de guerra. Y porque no ſe quedaſſe alabando,deque le auia traydo en palabras,mandò poner fuego a los arrabales,en pena deſu liuiandad, y paſſar a cuchillo quantos ſaliã a apagarle. Fue ventura no correr vn poco de viento,porque ſin duda ſe abraſſara toda la ciudad, y aſsi ſolo ſe quemaron dozientas caſas,y fuerõ arcabuzeados muchos Barbaros por aquella comarca, ſin recebir el Capitan ningun daño, porque fue grande la preſteza con que corrio la tierra. Mucho mayor la tuuo (por lo que importaua al Rey de Portugal) en ocupar todas las bocas de los rios nauegables,por donde yuan nauios cargados de Pimienta, y drogas del Malabar a Meca. Hizo eſta preuencion mucho daño a los mercaderes Moros,porque paſſandoſeles el tiempo de la nauegacion,como auia dias que tenian cargado, huuieron de ſacarlo fuera delas coſtas,y barar los nauios,para ſufrir el Inuierno que ya entraua,de q̃ ſeles recrecio notable perdida. Ya que no auia que hazer por el Malabar ſe fue coſteando haſta la plaça de Mangalor enla coſta de Narſinga, cuya fortaleza batio con mucha furia algunos dias,porque demas de ſer fuerte en eſtremo,defendiala valeroſamente vn mercader Gentil, que por ſu riqueza le llamauan el Chatin de Mangalor. Sino que a la perſeuerancia de Diego de Syluеyra, ninguna coſa era impoſsible,y aſsi la entrò animoſamente a veynte y ſiete de Março,juntò con el dicho lugar, aunque les coſtò a todos mucha ſangre. Halloſe mucha riqueza de toda ſuerte,porque fuera de ſeſenta pieças grueſſas de metal, q̃ huuo Diego de Syluеyra en ſu poder,gozò de mucho coral, plata, cobre,granas,brocados, y damaſcos,y de muchos barriles de poluora,y prouiſiones,que tuuieron bien que lleuar los bergantines. Saqueado lo mas rico y precioſo del lugar, puſo fuego a los edificios:y porque no hazia bien ſu oficio los allanaron cõ picos, y fueron abraſſados treze nauios, ſin perdonar, ni aun a los Palmares, ni ſembrados, q̃ no boluieſſen en poluo y ceniza,ſin dexar coſa verde. Quedaron entonces bien proueydas las galeras,q̃ tenia el Rey de

Pega fuego a Calicut Diego de Syluеyra.

1530.

Entra y ſaqueа Diego de Silueyra a Mangalor

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

de Portugal en la India, porque ſin los que murieron, fueron cautiuos y preſos muchos Barbaros, y el Moro derribado muerto de vn arcabuzazo, queriendoſe poner en cobro a vña de cauallo, quando lo vio todo tan mal parado.

No holgaua entre tanto el Capitan Hector de Sylueyra en el mar Bermejo, y en las demas coſtas de Arabia, cuya defenſa tenia a ſu cargo. Porque ſe ofrecio vn lance harto a propoſito para reſiſtir las correrias Turqueſcas, ſi la ſuerte no ſe trocara, quando menos ſe temia. Fue el caſo, que dos famoſos Capitanes Turcos llamados Muſtafa y Coge Zofar, Xio de nacion en el Peloponeſo, aunq̃ natural de Italia (que tanto nos dara en que entender adelante) auiendo muerto a traycion a Soly man Gouernador de Egypto, yrobado los teſoros que tenia, temiéndoſe del rigor del Gran Turco Solymã, ſi les echaua encima alguna gente de guerra, formaron la mejor armada que pudieron, y entrãdo con ſeyſcientos Turcos por Suez en ſon de guerra, huuieron en ſu poder algunas naos de mercaderes, que eſtauan bien deſcuydados de tal aſſalto. Echando luego el ojo a la riqueza de Arabia, dieron conſigo en Aden con animo de conquiſtarla. Puſieronla muy apretado cerco, y a la fama acudieron muchos Barbaros de guerra, oliendo como cueruos la carne muerta, en ſocorro de los Coſſarios Turcos, creyendo, que no auria dificultad en entrarla. Fue ſiẽpre la ciudad de Aden muy fuerte y defendida, y los cercados ſe defendieron tan bien, que por mas que les batieron cinco meſes, y les dieron terribles aſſaltos, no hizieron mella en ellos, aunque yuan ya afloxando, y los Turcos ganandoles las prouiſiones, con que por lo menos les rindieran por hambre, ſi no ſonara vna fama de que Hector de Sylueyra venia a mas andar ſobre ellos, por lo mucho que le importaua ſacar los Turcos fuera de Arabia. Al mo mento alçaron el cerco, temeroſos de encontrarſe con el, y ſe bolvieron por donde auian venido, ſin que Hector de Sylueyra les pudieſſe dar vn alcance por mas que ſe dio priſa. Dexandoſe pues de ſeguirlos por la mucha ventaja que le lleuauan, ſe puſo en Aden, deſpues de auer cogido algunas naos de Moros cargadas de drogas al paſſo del Cabo de Guardafũ. Llegado a Aden ſe hizo muy diſcretamente del ladron fiel, embiando a dezir al Rey, como ſabiendo el peligro enque le tenian los Turcos, porque no puſieſſen los pies en Arabia, venia a ſocorrerle con la mejor armada y gente que auia podido juntar, con animo de aſirſe cõ los Turcos, ſi le eſperauã pero que ya q̃ ellos, temeroſos de las armas Portugueſas, auiã deſampara do la tierra, y huydole el roſtro, atendieſſe y conſideraſſe de quanta importancia le ſeria reconocer a la Corona de Portugal, como otros muchos Reyes, para que ella le defendieſſe de aquellos porfiados enemigos, que en no le hallãdo prouey do de ſu fauor, que vna vez que otra le auian de derribar. Oyò de buena gana el Rey eſtas razones, y porque quedando comoquedò debilitado del cerco, no le hizieſſen venir por fuerça enlo que tan bien le eſtaua venir de bueno a bueno, conſintio en el reconocimiento al Rey de Portugal, obligandoſe a pagar cada año de tributo

Entrã los Turcos Muſtafa y Coge Zofar en la India.

Hector de Sylueyra acude en ſocorro del Rey de Aden y hazelo tributario de Portugal.

tributo diez mil Xarafinos de la mejor moneda de Ormuz, dando de preſente mil y quinientos, para que dellos ſe labraſſe vna Corona de oro y pedreria, que en ſu nombre ſe embiaſſe a Portugal a ſu Alteza el Rey don Iuan. Concediole Hector que pudieſſen cõtratar ſus vaſſallos libremente dõde quiſieſſen, excepto en Meca, y obligoſe en nombre de ſu Rey, a defenderle de qualeſquier enemigos que le ofendieſſen, tomando por ſuya la cauſa en qualquier ocaſion. Hecho eſto cõ tanta facilidad dio Hector la buelta, ſin ſoſpecha de que el Barbaro le quebrataſſe loq̃ acauaua de hazer. El qual viendo partido a Hector, como auia venido en el concierto de miedo, con la facilidad que lo hizo, lo quebrantò al momento, prendiẽdo aleuoſamente los Portugueſes que Hector auia alli dexado como en caſa de vn amigo, y ſecreſtandoles quanto tenian, con tanto odio y rancor, como ſi fueran los que le huuieran beuido la ſangre. En fin que el los paſſò todos a cuchillo, no entendiendo que ſe auia de ver en tiempo, que con ſu fauor excuſara el deſaſtrado fin que tuuo, como adelante veremos.

Capitulo. X. De los ſuceſſos que huuo en las Malucas entre Caſtellanos y Portugueſes. Y entre los miſmos Portugueſes y los de Ternate.

BOLVIENDO A tratar de lo que en las Malucas paſſaua, quando quedamos enel fin que tuuieron aquellas peligroſas conjuraciones entre don Garcia Enriquez y don Iorge de Meneſes, digo: Que con el fauor de los Caſtellanos leuantaró los de Tidore vn fuerte, que aunque por ſer de madera no lo era mucho, con todo eſſo hazia mas ſegura la ciudad, de lo que antes eſtaua, por no ſe ver en otra como la paſſada de don Garcia Enriquez, de cuya ſeueridad eſtauan indignados notablemente, mas que de la muerte de ſu Rey, que aun no ſabian el modo tã indigno del nombre Chriſtiano cõ que ſe ſoſpechaua que le auian muerto. En ſu lugar eligieron avn muchacho cuyo nombre y linage era tan deſconocido, que no ſe ſabe, y tambien, porque como le dieró tutor a vn grande hombre de la Isla, llamado Cachil de Radès, lo mandaua eſte todo, y del ſe hazia cuenta, mas que del Rey moço. Tambien de los Caſtellanos hazian mucho caſo los Barbaros, los quales ſe auian fortificado en vna parte fuerte de la Isla, con vn baluarte torreado con ſus rebellines y foſſo, que formauan vn mediano Caſtillo, y era ſuficiente defenſa, ſi de trezientos que antes eran, no huuieran por diuerſos caſos reduzidoſe a ciento ſolamente, numero muy deſigual del que era meneſter para ſuſtentarſe en tierras tan remotas de la ſuya, y donde como aun no conocian, erã muchas las neceſsidad que padecian, por mas que diſimulauan. No menos les faltaua a los Portugueſes lo neceſſario, ſino que era mejor de lleuar, porque eſtando la nacion tan repartida en paz y en guerra, forçoſamente les auian de acudir con quanto fueſſe meneſter, fuera de que tenian toda via dentro de la for-

VNiVERSiDAD DE SALAMANCA

fortaleza todos los hijos de Boley fe a buen recado, que no eran de poca importancia, para paſſar me jor a ſu ſombra. No eran malas eſtas preuenciones ſi ſus compañeros ſe acordaran dellos, porque co mo ſi no huuiera Islas Malucas en el mundo, aſsi ſe oluidaron de prouecr de ſuplemento de gente, de prouiſiones y pagas a los ſolda dos, que es el peor golpe que les pueden hazer, y el que les ata pies y manos para no hazer coſa buena. Viendo el Capitan don Iorge ſemejáte deſcuydo, antes que del reſultaſſe alguna notable deſgracia, embio a don Iorge de Craſto a la Isla de Banda, para que de los Portugueſes que alli contratauan ſacaſſe algun dinero preſtado, y les pidieſſe alguna gente en nombre del Rey, antes que por falta della ſe perdieſſen aquellas Islas. Hizo tan poco efecto la jornada de don Iorge, que ſe boluio de la manera que fue: porque los mercaderes ni le quiſieron dar dinero ni gente, alegando neceſsidad, por mas requerimientos que les hizo, y replicando a la que les ſignificaua, q̃ no eſtaua a ſu cargo la prouiſió de aquellas Islas, ſino al del Capitan de Malaca, o al del Gouernador de la India: y que pues de alli no les proueian, no tenian ellos que ver en aquella demanda. Los de Tidore, en compañia de algunos Caſtellanos, como tambien padezian ſus neceſsidades, ſe llegaron a la miſma Isla de Banda, en buſca de lo que don Iorge, y a perſuadir el vando de Caſtilla, encareciéndo la potencia y grandeza del Emperador don Carlos, Rey della, reſpecto de la qual, era el Reyno de Portugal muy poca coſa. Hizo eſta diligencia el efecto que hazen ſiempre ſemejantes nouedades en el vulgo, aficionandoſe los Isleños al Emperador con demoſtracion tan publica, que hallandoſe alli don Iorge, y queriendo prender los que andauan en aquellos mouimientos, por poco ſe le cayera el negocio acueſtas, y aſsi ſe huuo de boluer a Ternate harto corrido, con tanto deſcontento del Capitan don Iorge de Meneſes, hallandoſe tan ſolo, que no tenia ſino ciento y treynta Portugueſes, que ſe tuuo por perdido, y procuro diſimular ſuſlaqueza mas de lo que ella permitia. Porque a entenderlo los Moros, no fuera mucho que hizieran algun mouimiẽto en defenſa de la libertad que tã oprimida y ſujeta ſe la tenian.

Padecen neceſsidad los del Maluco.

A eſtas neceſsidades, que baſtauan para derribar la felicidad de los vnos y de los otros eſtando en tierra agena, y tan ſolos entre tantos enemigos, ſucedieron tantas peſadumbres entre todos ellos, eſtando los Caſtellanos en Tidore, y los Portugueſes en Ternate, que dudo, ſi entre los mas capitales enemigos paſſara ſemejante coſa. Tenian los vnos y los otros ſus apaſſionados, como eran el Rey de Bachian, que dexando el vando de Tidore, ayudaua a los Portugueſes, y el Gouernador del Reyno de Geylolo (que ſe llamaua Catabruno, y lo gouernaua todo, por ſer el Rey muy moço) echò a la parte de los Caſtellanos con demonſtracion el vno y otro apaſſionado, de auenturar quanto tenia en defenſa de ſu parte. Aunque reduziendolo a ſus principales cauſas, no eran los efectos tan nacidos de voluntad, que no lleuaſſen vn reſabio de interes. Porque dias auia que los dos Reyes de Bachian y Geylolo competian ſobre el ſeñorio abſoluto de las Islas del Moro, que

que reconocian a los dos Reyes, y a ſombra deſta amiſtad, pretendia el vno y el otro hazer ſu hecho. Luego formaron los dos tutores de los Reyes de Tidore, y Geylolo, Cachil Radè, y Catabruno vna armada, con que dieron de guerra en las dichas Islas que andauã en diferencia. Lo qual ſabido de los Portugueſes, y que auian ſalido con la armada los mas de los Caſtellanos, pareciendoles que tenian la ocaſion muy a propoſito para arrancarles de Tidore antes que ſe fortificaſſen mas, y no eſperando a otra coſa don Iorge de Meneſes, que eſtaua a la mira, junto la mejor armada que pudo con ciento y veynte Portugueſes, y los amigos Arroez, y el Rey de Bachian, que contribuyeron, cada qual con el ſocorro que pudo. Y echando fama que yua en buſca de los competidores, quando ſe vio a viſta de Tidore, doblò en vn punto, y ſaltando en tierra con ſu gente repartida en dos eſquadrones, lo primero que acometio fue la ciudad, que como eſtaua muy deſproueyda de gente de guerra, y no muy fortificada, fue entrada ſin ninguna dificultad, y abraſſada, aunque cõ muerte de algunos. Porq̃ ſiendo el Rey la guia, huyeron todos en viendoſe acometidos, cada qual por dondo mejor pudo. Y porque los Caſtellanos q̃ no paſſauan de quarenta, ſe auian hecho fuertes en el Caſtillo, y era contra quien venia don Iorge, les embio a dezir con vn trompeta, que conociendo el peligroſo eſtado en que ſe hallauan, reſtituyeſſen luego los cautiuos, y los deſpojos auidos en el diſcurſo de la guerra, en las eſcaramuzas y encuentros, q̃ entre los vnos y los otros auian paſſado, y con ſola eſta tolerable condicion ſe ſalieſſen de Tidore, y ſe fueſſen pacificamente donde quiſieſſen, con ſus armas, caxas y vanderas: porque reſpectando la Mageſtad del Emperador don Carlos, y porque no ſe dixeſſe, que entre Barbaros auian ellos derramado ſu ſangre, ſiendo Chriſtianos, y Eſpañoles, procedia con termino tan facil y ſuaue, ſin aprouecharſe del rigor de las armas, quando la ocaſion le obligaua a ello con las ventajas q̃ veian. La reſpueſta del Capitan Hernando de la Torre, y de los demas Caſtellanos, no fue la que el tiempo les obligaua a dar. Porque haziendo mas ſeros de los que ſus fuerças podian ſuſtentar, embio Hernando de la Torre a dezir a don Iorge, que aunque eſtauan enterados dela mala voluntad que teniã los Portugueſes a la nacion Caſtellana, ſupieſſe, que quan apartados ſe hallauan de Caſtilla, y deſamparados de fauor humano, tenian animo para darle a conocer el yerro que cometia en quererles apretar de aquella manera, y para menear las armas ſiempre que quiſieſſe. Pues quando dellas no reſultaſſe otro fruto, que deſengañar la tierra de la injuſta poſſeſsion en q̃ eſtauan los Portugueſes, era todo lo que podian deſſear, aunq̃ por hallarſe tan pocos contra tantos y tan apercebidos, fueſſe con mucha coſta ſuya. Cuya ſangre daria teſtimonio entre naciones Barbaras de vna coſa tan fea como la que auian cometido, en quebrantar las leyes de vna ley, de vna ſangre, y de vna patria, que ſuelen ſer inuiolables, donde quiera que la razon haze diferẽcia de hombres, y de animales. Enfadoſe don Iorge de tanto animo como moſtraua Hernando dela Torre, y como el

Don Iorge rõpe con los Caſtellanos.

el traìa la voluntad tan armada como las manos: mandò luego arrimarla artilleria y batirlos. Loqual visto por el Castellano, y temiendo su perdicion, por su demasiada confiança, hizo con vna vandera blanca, señal de platicas de paz, a que salio debaxo de seguro antes que don Iorge començasse la bateria. En fin se vino a concluyr la paz con estas condiciones, que no fueron poco porfiadas. Primeramente, que luego boluiessen los cautiuos y artilleria, con todo lo que en el discurso de la guerra se huuiesse vsurpado. Que estuuiessen obligados a partirse con sus armas y hazienda al lugar de Camafo en la Isla del Moro, sin poder entrar por ninguna via en las Malucas, ni pretender derecho al comercio de la especieria dellas, como hasta entonces auian pretendido. Que restituyessen al Rey de Ternate la Isla de Maquien, que poco antes le auian vsurpado, sin que jamas le pudiessen mouer guerra, ni tampoco al Bachian, como ni a sus amigos y confederados. Que luego desistiessen de dar fauor al Rey de Geylolo, y a todos los demas que los Portugueses tuuiessen por enemigos. Y declararó que lo que tocaua a su estancia en Camafo, fuesse hasta tanto q̃ fuesse de España la resolucion sobre el comercio, como se auia antes concertado con el Capitan Martin Yñiguez. Estos fueron los cõciertos a que los vnos y los otros vinieron, confirmandoles con solene juramento. Hecho esto desta manera, huuieron los Castellanos de desamparar a Tidore, y passarse a Camafo en nauios que les dio el Capitan don Iorge de Meneses. Tambien al Rey de Tidore se le concedio, que pudiesse boluerse libremente a su ciudad, y que la reparasse, con condicion, que cada año pagasse el tributo que se le señalò, a la Corona de Portugal, y que no pudiesse ayudar ni fauorecer mas a los Castellanos, con que le otorgaron la paz y amistad, no de mucha fidelidad, pues le sacarõ que estuuiesse obligado a tener en su casa algunos Portugueses que instruyessen la Isla en las costumbres y policia de Europa: cosa que el Rey concedio de buena gana, creyendoque en aquello interessaua mucho. Y no fue assi, sino que metio desta manera en su casa los verdugos de su libertad, que por este camino le quisieron tener atado de pies y manos, con color fingido de amistad.

Salen los Castellanos de Tidore.

Quedaron cõ esto las cosas del Maluco muy llanas y seguras, y quãdo mas desseoso estaua el oprimido Rey Bohate, de gozar el fruto dela paz, murio en la fortaleza, donde tantos dias auia que estaua detenido en son de preso, con sospechas de auer sido toxicado por el Gouernador Cachil de Arroez que como es condicion de ambiciosos se temia, de que llegado a edad, le auia de tomar cuenta éstrecha, y derribarle de aquella dulce priuança, que tanto daño ha hecho, y haze por el mundo. Sucedio le en el Reyno su hermano Cachil de Ayalo, y en la misma prision, sin que las lagrimas de su madre pudiessen hazer mella en los coraçones de don Iorge, y de Arroez, para que se le restituyessen, porque de aquella manera era absoluto señor el Barbaro. Y como el mandar no sufre competidor, dio en morderse poco a poco con otro casi su ygual, que se llamaua Cachil Vayaco, al qual, como vio que en algunas ocasiones parece q̃ le perdia

dia el respecto, y que don Iorge le hazia mas amistad de la que el quisiera. Dio en perseguirle con tanta demonstracion, culpandole de quanto sele antojaua, que el afligido Moro, boluiendo de vna guerra q̃ tuuo, no hallò otro remedio sino acogerse a la fortaleza, encomendandose al Capitan dõ Iorge, q̃ le assegurasse la vida, porque de lo demas ya no hazia cuenta. Al pũto embio Arroez a requerir a dõ Iorge, q̃ le mandasse entregar aquel Moro para castigarle como sus delictos mereciã, y q̃ no diesse ocasion a q̃ otros semejãtes quedassen sin castigo, si de aquella manera los amparaua. Andaua don Iorge por no desabrir a Arroez, y tãbien por no desamparar al q̃ en aquella necessidad, se auia acogido a su sombra. Para loqual, y para dar vn corte q̃ siruiesse de cõcordarlos, llamò a Consejo los Capitanes y oficiales dela fortaleza. Creyò el Moro Vayaco q̃ se trataua de entregarle a su enemigo, y por no se ver en su poder, se subio a la torre, de donde se arrojò como vn desesperado, y se hizo pedaços con notable sentimiento de don Iorge de Meneses, que quedò desde entonces muy estomagado de Cachil de Arroez, aunque lo disimulò algunos dias, hasta que rompieron por vna cosa de bien poca importancia. Fue el caso: Que poco antes auian presentado a don Iorge vna lechona de la China, que el queria y estimaua en mucho: La qual, estando vna vez fuera de la fortaleza, se la mataron algunos ciudadanos, por el odio particular que tienen los Moros a este animal, y por picar en ella a su dueño, que sabian que lo auia de lleuar muy pesadamente, como realmente lo lleuò. Porque lleuado de su colera, hizo diligente pesquisa, sobre quien auia entendido en aquello, y hallò que resultaua culpa en el Põtifice de la secta Mahometana, que se llamaua Cachil Vaydua, persona, despues del Rey, tenida en mayor estima en toda la Isla, assi por su oficio, como por estar emparentado con el Rey que era su tio. No aguardò don Iorge a mas informaciones, con la colera y enojo que tenia, y echando mano del Moro, le puso en vn calaboço de la fortaleza, cargado de prissiones: cosa que quando se publicò en la ciudad, dexò atonitos a todos, y estuuieron muy a punto de leuantarse. Acudieron luego Arroez y otras personas de respecto, sinque don Iorge se le quisiesse soltar por mas que le dixerõ, hasta que le pagassen la puerca, o le diessen fianças bastantes. Dieron se las fianças, y entonces mando don Iorge que le soltassen. Encomendose esto a vn Pedro Fernandez, que entrando donde el Moro estaua cargado de prissiones, para darle enel rostro cõ el delicto, porque le teniã de aquella manera, le sacudio por los hozicos cõ vn pedaço de tozino, pringãdole todo sin respecto de su venerable persona. No pudo cõtener las lagrymas con vna afrenta como aquella, y como salio a la puerta de la fortaleza. Acudieron luego Arroez y los demas a recibirle: donde el afligido Moro cõ el rostro cubierto de grasa y verguença, les represẽtò su injuria, llorando de dolor, y dando los Portugueses q̃ estauan delante grandes risadas, alabando el cortesano termino del Pedro Fernãdez. Sintieróesta afrenta los Barbaros como la mayor q̃ se les podia hazer, y rabiando de colera, no estuuieró dos dedos de tomar

VNiVERSiDAD DE SALAMANCA

las armas,en vengança de su Pontifice. Y si lo dexaron de hazer, fue,porque se temieron de la fortaleza y de la artilleria, que les oprimia y ataua las manos,y assi dissimularon lo mejor que pudieró, reseruando a la primera ocasion la vengança de aquella notable afrenta El injuriado Vaydua, no pudiendo sufrir la presencia de aquellos q̃ le auian hecho tan gran befa,se desterrò voluntariamente de la Isla, peregrinando muchos dias por las comarcanas, donde con quexas y artificiosas palabras prouocò muchos Moros contra los menospreciadores de su secta, conjurandose contra ellos las voluntades,ya que al descubierto se estuuo todo el mundo quedo de miedo de aquella fortaleza, que teniã encima, y no les dexaua menear.

Capitulo. XI. De los alborotos de Ternate. Las justicias que el Capitan don Iorge de Meneses hizo en los Barbaros. La venida por su sucessor del Capitan Gonçalo Pereyra: Y de su muerte.

QVEDARON Tan sentidos los Ternatenses,de la afrenta de su Pontifice, y sobre todos Cachil de Arroez, como el que ya andaua tan harto de Portugueses,que como hombres que sentian de la honra, anduuieron muchos dias corridos, que tenian verguença de salir en publico. Y fue tan grande el corage y rancor, que concibieron todos generalmente contra los Portugueses, que, si pudieran, fuera poco (para su vengança) sacarles las entrañas y comerselas.

Siguiose a esta opression ya grauio,otro, que fue bastante a hazerles quebrantar los limites de la razon y paciencia. Y fue,que como se padezia en la fortaleza grandissima necessidad de dinero y prouisiones, fueles forçoso a los soldados,tomar fiado debaxo de su palabra mucha carne y mantenimientos, de los oficiales y obligados de la ciudad, que no reparauan al principio en mas seguridades. Llegò el negocio poco a poco a tales terminos, que no se les daua mas lleuar destas cosas sin pagar nada, que si fueran piedras de la calle. Tanto, que auiendo perdido el miedo a su palabra, llegaron a deuer tan gran suma de dinero, que los oficiales se quexaron al Gouernador Cachil de Arroez,pidiendole,que les mandasse hazer paga del muchodinero en que auian alcançado a los Portugueses. Bien sabia el Moro la dificultad que en la cobrança auia: y como pidiendola deuda se ponia apeligro muy cierto de perderla, y de passarlo muy mal por ella, dio en el vltimo remedio, satisfaziendo a los acreedores lo mejor que pudo. Alçò luego todos los mantenimientos de la ciudad, mandando expressamente, que ninguno acudiesse con ellos como de antes,con que la necessidad apretò tanto la fortaleza, que don Iorge reprehendio cõ aspereza a los soldados, de que por su causa huuiessen llegado las cosas a tales terminos,

nos,que faltandoles lo necessario para passar la vida, fuessen obligados a mendigarlo,o buscarlo con las armas. No tuuo otro remedio, (hallandose ataxado con la respuesta que le dieron, de que si el les pagara lo que les deuia,no llegarã ellos a tales terminos) sino embiar al Alcayde mayor de la fortaleza, Gomez Arias, que con algunos soldados diesse vna buelta a la Isla,y se prouey esse de mantenimiẽtos lo mejor que pudiesse. Algunos desmandados dieron en la poblacion de Tobana cerca de alli, con ademan de assolar quanto auia,mas que de rogar por lo que buscauan: y como eran pocos para tanto atreuimiento, tomaron los naturales las armas,y haziendoles rostro,se comidieron a templar su furia,y rogarles,que anduuiessen mas recatados,porq̃ en no se moderando, estauan en parte donde no les sufririan tãto como en otra. Pudo tanto la codicia y hambre de los Portugueses,que sin reparar en aquellos protestos, lleuaron adelante la fuerça: y los naturales no pudiendo sufrirlo, dieron con tanto animo en ellos, que aunque acudio a la defensa el Alcayde mayor, les quitaron las armas, y les trataron muy mal las personas, porque lleuassen la nueua de su temeridad a la fortaleza. Quisieron defenderse de los Moros, pensando que luego los cansarian, sinoque fue tan por demas, que no tuuieron a poca ventura poder escapar con las vidas.

Sintiose notablemente el Capitan don Iorge de Meneses deste atreuimiento, y de pensar que se quedauan los Moros alabando dello, y dando quenta del caso a Cachil de Arroez, le pidio satisfacion de aquella afrenta, y que le entregasse los aggressores, para darles el castigo que vna cosa como aquella pedia, porque no se los entregando, bien podia perdonarle,que no podria dexar de satisfazerse por las armas. Huuo de hazer Cachil de Arroez de miedo,lo que no hiziera si se hallara con ygual potencia, porque no podia suceder ya mal a los Portugueses,que no recibiessen el y toda la Isla particular contento dello. Mas porque no se hallaua en disposicion de hazer menos: huuo de mandar comparecer al Gouernador de Tobana, y a dos de los mas principales personages del lugar. Los quales en pareciendo ante su tribunal, entregò al Capitan don Iorge de Meneses,creyendo que en passandosele aquella colera que tenia, se los bolueria a remitir, o ya que quisiesse satisfazerse por sus proprias manos,seria de manera que todo pararia en tenerlos pressos algun tiempo, de suerte, que metiendose de por medio personas honradas y de respecto, se acabaria todo con mucha suauidad. Engañole este pensamiento,porque no le huuo el Gouernador de Tobana biẽ entregado a dõ Iorge estos tres Moros, quando les cortò a los dos las manos, dexandoles boluer assi a sus casas, y del Gouernador hizo el mas horrendo y barbaro castigo, que la crueldad de vn Phalaris podia inuentar sobre vna tal menudencia. Ataronle las manos atras con vnos cordeles, y poniendole assi en la playa, hizo echarle dos lebreles q̃ le hiziessẽ pedaços abocados. Puesto este miserable Moro en este nueuo genero de torméto en la ribera del mar a vista de todos, sufrio cõ

Cruel castigo de dõ Iorge en vn Moro.

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA

increyble animo el primero impetu de los hambrientos lebreles, haſta que bramando de tan horrible caſtigo los naturales, circunſtantes, querian tomar el cielo cõ las manos, aunque tuuieron ſufrimiento, de temor de la gente de guerra que les tenia en medio; porque no ſe le pudieſſen quitar, ni el huyrſe. Vioſe con eſto tan apretado el miſerable, que no hallando refugio debaxo del cielo, corriendo ſangre como eſtaua ſe echò al agua, y aunque lleuaua atadas las manos, procurò quanto pudo ſaluarſe, ſino que ſaltando los lebreles tras el, le acoſſaron demanera, que no pudiendo aprouecharſe de las manos, ſe defendio vn rato a bocados, haſta tanto que aſsiendole vn lebrel de vna oreja, ſe cebò tanto en ella, que como le metio la cabeça debaxo del agua, ſe ahogò, bramando como vn toro. Quedò toda la ciudad aſſombrada deſte cruel caſtigo, y ſobre todo eſto ſe le embiſtio a Cachil de Arroez vn tal apetito de vengança, que propuſo de no dexar Portugues a vida, aunque en la demanda auenturaſſe la propria. La primera diligencia que hizo para aſſegurar las eſpaldas, fue, confederarſe ſecretamente con el Gouernador de Geylolo Cachil Catabruno, concertando con el, que luego que ſupieſſe auer muerto los Portugueſes de Ternate, deſpachaſſe el tambien los Caſtellanos que andauan en ſus tierras, porque no ſe valieſſen vnos de otros, pues aunque mas enemiſtados eſtauan, baſtaua que eran todos Eſpañoles, para fauorezerſe. Y que tras eſto, quitando los eſtrangeros de por medio, no auria mas dificultades que temer, cada qual mataſſe a ſu Rey y ſe leuantaſſe con el Reyno. Hecho eſte concierto (a manera de las viſperas que llamã Sicilianas) contra los Portugueſes, no ſe huuo con tanto recato y ſecreto Cachil de Arroez, que don Iorge de Meneſes no lo vinieſſe a entender, quando faltaua poco para la execuciõ de aquellos conciertos. Y llamandole entonces al Caſtillo diſimuladamente, como que queria tratar con el negocios de importancia, le cogio con otros dos de la conjuracion, que eran como Iuſticia mayor el vno, y el otro Almirante del mar, y ſe llamauan Zamaran y Boyo. Luego fueron pueſtos en priſiones cada qual por ſu parte, y llegando a tomarles las confeſsiones, negaron la demanda con tanta diſimulacion, que no ſe podia concebir ſoſpecha dellos. Y realmente que eſtuuo don Iorge con determinacion de dexarlos, no ſe atreuiendo a poner las manos en ellos, por ſer los principales Mandarines del Reyno, que le dixeron lo contrario con tan grandes razones, que dando a vn lado con el temor, les mandò deſnudar y hazer pedaços en vn potro, haſta que confeſſaſſen. No fue meneſter mas de hazerles eſte fiero, para que, temblando de miedo, confeſſaſſen de pies a cabeça todo quanto auia, circunſtanciando la conjuracion demanera, que no huuo poca dificultad en hazerles ratificar. Con lo qual en vn cadahalſo que ſe mandò hazer en la plaça del Caſtillo, le fue cortada la cabeça publicamente a Cachil de Arroez, a viſta de todo el pueblo al vſo de Eſpaña, cõvoz de traydor a ſu Rey y a ſu patria. Los otros dos cõjurados creeſe q̃ como fueron juſticiados publicamente

Iuſticia rigoroſa que don Iorge hizo en Arroez.

mente, ni jamas fueron viſtos, q̃ ſeles deuio de dar algun garrote ſecreto en la carcel, con que ſin mas ruydo ni alteracion los deſpacharon, rezelandoſe que de ſus publicas muertes no reſultaſſe algun alboroto que fueſſe irremediable. Porque ſegun quedaron la Reyna y toda la ciudad atonitos de la muerte de Arroez, no fuera mucho que ſe enconaran demanera, que rompiendo el freno de ſu opreſsion tomaran las armas, y leuantaran tan gran poluo, que para ſoſſegarle fuera forçoſa mucha ſangre de vna parte y de otra. No ſe tuuo la Reyna por ſegura, ni la demas gente, ſi ſe detenia en la ciudad, y recogiendo lo mejor que tenian, ſe traſpuſieron con ſus hijos y mugeres a vn fuerte lugar de la coſta, que ſe llamaua Turuto, de donde embio la Reyna ſus Embaxadores a don Iorge, pidiendole con mucha inſtancia, la perſona del mas que cautiuo Rey ſu hijo, pues baſtaua que ſe le auia muerto el primo genito Bohate en aquella diſimulada priſsion. Si no que como no hallaſſe raſtro de clemencia en aquellas entrañas de marmol (que ſin duda era brauo rigor) y vieſſe quan por demas era lleuarlo por lo humilde, y perdida ya la eſperança, huuo por vltimo remedio de quitar a la ciudad todos los baſtimentos, y coſas vendibles, porque tan obſtinada gente padecieſſe, y ſi fueſſe poſsible, ſe acabaſſe por la hambre y neceſsidad que padezian tantos dias auia. Ni con eſto ni con lo [illegible] torcio vn punto don Iorge. Cuyas coſas no fueron tan encubiertas al Gouernador Nuño de Acuña, que no las vinieſſe a entender. Y porque no fueſſe cauſa de la total ruyna de la nacion Portugueſa en aquellas Islas del Maluco, proueyò al pũto por ſu ſuceſſor al Capitã Gonçalo Pereyra, mãdandole poner luego en camino, y acudir con preſteza al remedio de aquellas Islas, antes que don Iorge las puſieſſe en terminos que no le tuuieſſen. Puſoſe luego en camino el Capitan Pereyra, y deſpues de auerſe detenido algunos dias forçoſos en Malaca, dio conſigo proſperamente en la fertil y rica Isla de Burnêo, donde aſſento paz y amiſtad con el Rey della, que le hizo mucho regalo lo poco que alli ſe detuuo.

Y porque es forçoſo hazer alguna memoria deſta Isla, para mas cierta inteligencia de coſas, digo breue y diſtintamente, que es tan grande, reſpecto de otras muchas, que boxa caſi doziẽtas y cincuenta leguas. Profeſſan los naturales la ley de Mahoma, ayudando a ſus vicios y deleytes la fertilidad dela tierra, porque lo es ſumamente de arroz y carnes, con todo lo demas que es meneſter para paſſar la vida con demaſiado regalo. Hallaſſe en eſta Isla la famoſa Canfora, ricos y ineſtimables diamantes en ſu ciudad de Tanjapura, Aloe muy fino, vn vino artificial, que alla llaman Tampoy, grande abundancia de ſedas y brocados, metal, açogue, coral, bermellon, y otras muchas coſas de mucho precio y eſtima, a cuya cargaçon acuden muchas naciones dela China, Lequios, Malaca, Syã, y otras muchas. Tiene la Isla muchos y famoſos puertos y ciudades, principalmente tiene fama por riqueza, poblacion y fertilidad la de Burnèo, que da nombre a toda la Isla, en la qual reſide el Rey, y es como plaça vniuerſal

Isla de Burneo, y ſu fertilidad y riqueza.

VNiVERSIDAD DE SALAMANCA
GRIDOS.USAL.ES

de aquellas Prouincias, por la mucha comodidad que tiene para la contratacion. Los edificios generalmente son muy vistosos, fuertes y polidos, porque edifican todos con piedra y ladrillo, de que tambien son los muros que cercan las ciudades de mas nombre. En esta ciudad (como digo) Fue muy regalado el Capitan Pereyra, de donde (dandole animo la necesidad que se padazia en Ternate) se puso con mucha presteza en ella, y quando vio distintamente lo que auia; quisiera auer venido bolando. Porque lo hallò todo re-

1531. buelto, los soldados flacos y consumidos, que era cosa lastimosa, los edificios maltratados, la tierra alterada: y en fin las voluntades della tan enconadas, que no faltaua sino rebentar. Lo primero q̃ hizo en tomando la possession de su oficio, fue prender a don Iorge sobre su palabra, y despues muy al descubierto, contra quien no solo la Reyna y los naturales dierõ grandes querellas, pero parece q̃ hasta las piedras se leuantauan cõ tra el, y assi le dio juridicamẽte los cargos, recibiendole de la misma manera los descargos, de q̃ le fulminò vn processo tan pesado, que porque no dixessen del que le mouia pasion para castigarlo, y por que lo traía assi expressado, le remitio a la India con el processo sellado y cerrado, a cargo de Leonel de Lima puesto en prisiones, para que el Gouernador le castigasse como mejor le pareciesse cõuenir a la entereza de la justicia, y a la grauedad de las muchas culpas que se le prouauan. Con esto y cõ mostrarse mas humano que don Iorge, y con dar vn poco de mas libertad al Rey, fue templando la dureza de la Reyna y delos principales Mandarines, dando orden como se boluiessen a sus casas todos los que andauan remontados dellas, que se hizo al punto de la manera que quiso. Y porque esta ua el Castillo maltratado por muchas partes, y abiertos los muros, trabajò por perficionarle, a lo qual le ayudò la Reyna, porque la jurò solenemente, deque acabado el Castillo la entregaria al Rey Ayalo su hijo. Luego tratò de executar la prematica Real que prohibia a los soldados, y a todos los demas el tratò del Clauo, porque estauan mas ocupados en esto, q̃ en el exercicio de las armas, y assi no solo hizo las diligẽcias q̃ don Iorge, sino aun echò vn vando, q̃ ninguno osasse meterse en la contratacion, sino fuessen los oficiales Reales, so pena de que le executaria cõ todo el rigor possible las penas que la prematica disponia, sin admitir accepciõ de personas. Proueyò de pesquisidores y alguaziles que sacassen de casas particulares, todos los pessos, y qualesquier medidas que hallassen, y haziendo vna muela dellas las quemò hechas pedaços. Hallò q̃ muchos tenian cantidad de Clauo para contratar, y pagandoles el precio dello puntualmente lo puso en poder de los Factores, poniendo penas rigurosas contra los que de alli adelante tratassen en ello, ni en la demas especieria, pues dello resultaua mucha diminucion de las rentas Reales, daño al bien y vtilidad comũ, y notable quiebra de la disciplina militar, que estaua ya casi oluidada, dandose los soldados al trato como cosa principal, mas que a las armas que professauan, y las tenian reduzidas a cosa de cumplimiento. En fin que el se huuo en Ternate de la manera

Prende Gonçalo Pereyra nueuo Capitan de Ternate a don Iorge.

Remedia Gõçalo Pereyra las desordenes de Ternate.

ra que otro tiempo se huuo Scipion en Cartago, quãdo desarraygo del exercito los muchos abusos y desordenes que auia, reduziendole al rigor de la disciplina militar antigua, con que los que la guardaron executaron las inmortales hazañas q̃ el mundo celebra. Fue para los soldados este golpe insufrible, porque les tocaua en el punto de la dificultad, cuya golosina, mas que otra cosa les auia traydo al Maluco. Y estauan atrueque del comercio oluidados en alguna manera de Dios, de su honra, y del credito de soldados con que auiã penetrado por aquellas Regiones. Entre los que mas lo sintieron, fue vn tal Fernan Lopez clerigo sacerdote, que era Vicario en lo Espiritual, para la administracion de aquella fortaleza. El qual quando por estos respectos se deuiera yr mas a la mano, y cumplir lo que su Capitan tan justamente executaua, hizo tales extremos de codicia, que bastaró a ser el origen delos males que despues sucedieron. Porque vn su amigo que se llamaua Vicente de Fonseca, auiẽdo entrado en su casa vn alguazil en busca de los pesos, se desmandò tan atreuidamente de lengua y manos, que assi por esto, como por publico reboluedor fue preso del Capitan Pereyra, y aherrojado como sus delictos merecian, de que el Fernan Lopez se sintio tanto, que començo a alterar otros muchos que andauan en corrillos, por auerles quitado el trato del Clauo, tratãdo la muerte a su Capitan. Llegò el negocio a tales terminos, que despues de auer queridose passar alos Moros, o a los Castellanos, por darse libremente al trato, aunq̃ fuesse desamparando a su Rey, y a su Capitan, lo dexaron de hazer temiẽdo, no lo pagassen sus parientes, hijos y mugeres en Portugal, y se concertaron de quitar (como he dicho) la vida al Capitan, por medio de los Moros, que de liuianas sospechas erã muy fieles executores. Para esto començaron poco a poco a desenfrenar las lenguas, parapro uar como lo lleuauan los Barbaros, y hallandoles muy a su proposito, algunos q̃ se preciauã de mas zelosos, se fueron a la Reyna: a quien, y a los demas Mandarines, dixeron mil males del Capitan, llamandole Tyrano a boca llena, q̃ solo auia venido a despojar de sus haziendas, a los q̃ licitamente las possẽian, alegando para executar sus sospechosos intentõs, todo lo que le parecia, para hazer la fuerça y violencia que todos veian, y solo guiandolo para salir mejor con sus pretensiones. Encarecian grandemente el rigor con q̃ executaua los edictos que repugnauã a la razon, ley, y naturaleza, infriendo dello que no andaua, sino tras prender la Reyna y a la gente noble, dela manera que estaua preso el Rey, para destruyrlos assi a todos, y tyraniçar la Isla, como lo pondria en execucion, segun yua guiando el negocio, sino le ataxauan los passos de la vida, antes que todo estuuiesse demanera, q̃ no huuiesse lugar de remedio. Era todo esto lo que la Reyna podia desear, para destruyr los Portugueses: y antes que se la passasse aquella ocasion, llamò secretamẽte a su Palacio los Moros principales, a quienes significò con las palabras mas sangrientas que pudo, el desseo que tenia de vẽgança. Y despues de auerles traydo a lamemoria la obligacion que tenian a mirar por sus vidas y liber

VNiVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

tad,les dixo enpocas razones. To dos ſoys teſtigos del termino a q̃ eſtos crueles hombres hã traydo la Isla: Viſto auey s los horrendos caſtigos que han hecho enCachil de Arroez, y en otros Moros de lo mejor parado. Lamuerte ſoſpechoſa devueſtroRey. La opreſsion del que os ha quedado con ſolo el nombre. Los penſamientos q̃ tienen de deſtruyrnos a todos: y en fin,como el juſto Dios les ha alterado de manera las voluntades, q̃ dando lugar a la diſcordia, ninguna coſa deſſean mas que la muerte de ſu Capitã. Pues que eſperamos? Haſta quando auemos de ſufrir eſte yugo? VueſtroReypreſſo: la tierra aſſolada, las vidas pendientes del hilo de ſu guſto, y las libertades de las balanças de ſus liuianas voluntades: y con todo eſto llega el ſufrimiento a mas de lo que ſu tyrania alcança? Si ſentis de honra,ocaſion os ofrezen ellos miſmos,la mejor que para repararla ſe podia deſſear. Porque quando voſotros,como flacos y couardes, no acudieredes a la obligacion q̃ teneys, y os aprieta agora me vengaran mis manos, que quando en la demanda pierda la vida, antes ſera ganancia q̃ perdida, atrue que de huyr el roſtro a tantas miſerias y trabajos, y de no me ver cada dia el cuchillo a la garganta. Aeſtas palabras ſe ſiguio tan gran tempeſtad de lagry mas,que atraxo a quanto quiſo los que de temor tenian tan eſtrechos los coraçones,que como ſi fueran vnos eſclauos comprados,aſsi paſſauan en ſilencio el laſtimoſo eſtado a q̃ auian voluntariamente venido, por hazer de los muy corteſanos con los primeros Portugueſes q̃ alli entraró. Entretanto,porq̃ no ſe ſoſpechaſſe algo, ſe hizo laRey na muy afable,bien como muger ingenioſa en materia de vengança,haziendo de palabra y de obra muchos fauores al Capitan Pereyra,para aſſegurarle, junto có que le dio ſocorro y materiales para q̃ la fabrica de la fortaleza fueſſe adelante y ſe acabaſſe preſto, pues la primera palabra confirmada cõ juramento, la daua eſperanças de gozar del Rey ſu hijo. Llegado el dia en que ſe auia de executar la conjuració en fauor delRey, y cõtra la vida del Capitan, que no entendio coſa,ſe puſieron a punto algunos eſcogidos y arriſcados Moros: parte delos quales ſe eſcondieron en vna Mezquita que eſtaua al pie del Caſtillo, y parte en vn boſque cercano y muy eſpeſo, para acometer por la parte que andaua la obra,luego que les hizieſſen ſeñal de vna torre,los principales conjurados. Losquales ſe entraron con armas ſecretas,al tiempo del medio dia,como que yuã a hablar al Rey,ſegun q̃ otras vezes lo acoſtumbrauan. Ninguno ſoſpecho coſa,porq̃ellos llegaron cõ mucha diſimulacion,haſta el vltimo quarto, y haſta la torre donde elRey tenia ſu apoſento,con quié trataron a lo que venian. El Rey, que no auia coſa que mas deſſeaſſe,que verſe fuera de alli, al cabo de tan larga y penoſa recluſion, les dio animo,alabando la empreſſa, y la prudencia que auian tenido en tratarla, y en executarla, porq̃ el tiempo era el mejor que ſe les podia ofrezer: eſtãdo los ſoldados y guardas deſcãſando la ſieſta, y de la miſma manera el Capitã Pereyra en ſu recamara ſolo y deſarmado,como el que no ſe rezelaua de coſa. Quien pudiera dar auiſo,era ſolamente Vicente de Fõſeca,porque eſtaua preſſo cõ vnos grillos junto al apoſento del Capitan. El qual,no ſolo ſupo con tiempo eſta conjuracion, ſino q̃ fue vno delos que mas la fomentaron. Demas deſto quando entraron los Moros ſe puſo a tratar cõ ellos del negocio ſobre vn Catre, como para diſimularlo quando alguno ſalieſſe y les vieſſe de aquella manera apercebidos. Auiendo pues allanado las dificultades que los Moros tenian, no ſolamente les puſo animo: mas aun paſſando adelante lesaſſegurò de qualquier temor que tuuieſſen, animandoles,para que luego executaſſen ſu hecho,pues no auia de que rezelarſe. Con eſto embraçaron las armas, y con los mantos rebueltos al braço, dieron con la puerta, y con los tabiques del apoſento en tierra,que no tuuo el Capitan lugar de ſaluarſe. El qual viendoſe acometer con tanta furia de aquellos traydores, embraçoſe vna adarga y eſpada que tenia a la cabecera,con que ſe defendio vn rato, haſta que como cerraron tan furioſamente con el, cayo muerto de dos eſtocadas en los pechos. Los que quedaron eſcondidos en la Mezquita,tan deſſeoſos eſtauã de vengança,que ſin eſperar la ſeñal cõcertada, como vieron a vn Manuel Aluarez que paſſaua por alli cerca,arremetieron con el,los alfanjes deſnudos, temiendo que les auia de deſcubrir, porque aun no ſabian lo que paſſaua en la fortaleza. Mataronle alli luego por mas quequiſo defenderſe. Loqual acertando a verlo vna eſclaua blãca del Capitan, q̃ eſtaua en vna vẽtana, dio tantas vozes de que matauan los Morosvn Portugues, q̃ entonces ſalio tambien el Capitã al ruydo, y le mataró como he dicho. Acudieron luego otros Portugueſes al alborotos, tocãdo Arma,con mucha priſa, y vozeando que auia traycion a tiempo q̃ los mas ſoldados tomaron las armas en defenſa de la fortaleza antes q̃ los Moros ſe pudieſſen leuantar con ella. Fue ventura que no ſe turbaron con el repentino aſſalto,antes dando luego en lo q̃ era, acudieron bolando a la torre del Rey,donde acuchillaron los conjurados, y les hizieron pedaços, por mas que ſequiſieron amparar del Rey, y antes que pudieſſen hazer la ſeñal concertada,que fue lo que deſpues de Dios les dio la vida. Otra diligencia hizieron de grande importancia, que fue coger luego las coladas, y ponerſe a punto de guerra en los muros,tocando caxas, y diſparando la artilleria,cõ que de tal manera ſe cortaron los demas conjurados,que en vn momento deſaparecieron, y el Caſtillo quedò libre. Deſta manera, y con tan gran peligro de las coſas del Rey de Portugal murio el Capitan Gonçalo Pereyra, a quié ſe puede dezir que le mato la miſma juſticia,por preciarſe tãto della, y los ſoldos lo ſintieron harto, y le lloraron mucho mas, luego que ſe vieron de la manera que diremos.

Razones notables de la Reyna

Muerte del Capitan Pereyra.

Capit. XII. De como Vicente de Fonſeca ſe leuanto por Capitan de Ternate. La conuerſion del Rey de Momoya. La priſion y muerte del de Ternate. Y como ſe conligaron contra los Portugueſes caſi todos los Reyes del Maluco.

Los

VNiVERSIDAD DE SALAMANCA

LOS Inconueniẽtes que avn tan gran desconcierto como el que acabamos de dezir se siguen, facilmente se dexan ver por los efectos que del resultaron, quãdo con otros exẽplos estraños no se reuelua esta conclusion. Y para que esto se vea claramente, y el miserable estado a que vinieron las cosas de las Malucas, seruira este capitulo (fuera de lo que esta dicho) de vna cierta demonstracion, porque semejantes successos no ay paciencia que llegue a tomarlos de proposito.

Luego pues que se remediò, por particular misericordia de Dios, aquella peligrosa conjuracion, y la gente de guerra hallò a Gonçalo Pereyra muerto con las armas en la mano, y de la manera que dexo ya apuntado, se tratò con mucha vehemencia de darle successor antes que recreciessen mayores inconuenientes. Huuo sobre esto hartos dares y tomares, entre Luys de Andrada Alcayde mayor de la fortaleza, y Blas Pereyra que lo pretendian, hasta que por las buenas diligencias y solicitud del Vicario Fernã Lopez, y porque a so la su sombra podian hazer lo que quisiessen, fue nombrado dia de

1531. Pascua de Espiritu santo a diez y ocho de Mayo el presso Vicente de Fonseca a pesar de los dichos pretendientes. Iusto castigo de Dios, en pena dela grauedad delas culpas cometidas en aquellas Islas, contra la justicia que las deuiera conseruar, pues con ninguna cosa mas se podia afear el estado a que los Portugueses auian venido, q̃ con eligir ellos mismos por su cabeça al que, aun para pies no valia cosa, y por su Capitan a vn hombre presso y aherrojado por sus delictos. Quitaronle luego los grillos enque sus culpas le tenian, y puesto en la possession y administracion del oficio: lo primero que hizo, por poder auer siquiera mantenimientos, que se los teniã alçados, fue entregar a la Reyna el desseado hijo, que tantas lagrimas le auia costado. En cuya entrega acertò sin duda ninguna, porque templò la indignacion de la tierra que estaua para boluer a rebentar: y parece que todo començò a respirar, quietãdose los Barbaros, y proueyendose el Castillo de muchas cosas que le tenian puesto en estrema necessidad: no se gozò mucho el Rey Cachil de Ayalo en aquel libre estado, porque entrando con alguna seueridad tomando cuenta a sus oficiales, cayò en tanta indignaciõ (como el que se armaua de justicia tan aborrezida, entonces de Ternatenses y Lusitanos) que llegaron tantas querellas al sospechoso Fõseca confirmadas en alguna manera cõ que en cierta refriega mataron vnos Moros algunos esclauos delos Portugueses, que sin mas informacion, y sin respecto del nombre y dignidad Real, como si el fuera vno de aquellos antiguos Emperadores Romanos quedauã y quitauan Reynos, le depuso, y nombrò por Rey a otro su hermano bastardo, que se llamaua Tabarija, con tanta indignacion de Cachil de Ayalo, viendo que ni le valia estar sin culpa, ni otras muchas diligencias que hizo, q̃ se desterrò voluntariamente de su Reyno, bramando cõtra el cielo y la tierra, si (como en su lugar veremos) no empleaua y perdia la vida, en vengança de tan notable afrenta. Tras esto, como si fuera punto de honra, hazer en todo lo que pudiera vn rebelde contra su Rey, echò vn vãdo

Vicente de Fonseca sale por Capitã mayor del Maluco.

Prima Vicente de Fonseca al Rey de Ternate, y eligе otro de su mano.

do, que todos libremente, y sin incurrir en las penas de la prematica, pudiessen darse al trato y comercio del Clauo, siendo el laguia de todo, para aficionar assi los animos de los Portugueses, que rabiauan por ello. Barataron luego las vsuras, en la fortaleza no se oìa otro estruendo, que el de vna casa de Contratacion, a las armas se puso perpetuo silencio: y en fin andaua todo de manera, y con tanta soltura, que muchos de los que al principio no repararon en ello, començaron a zelar tan grã quiebra, y poco a poco a libertar tanto las lenguas, que el Tyrano se hallò el hombre mas atajado del mũdo. No se osaua fiar de nadie, porq̃ le tenia el miedo tan enredado, y hecho vn laberintho de confusiõ, q̃ ni aũ de noche se desarmaua. Hizo setan endiablado, rõpiendo los frenos de la conciencia y dela verguença, que no bastauan dones (aunque ablandan peñas) a domesticar su coraçon. Porque como se temia de todos, (cosa notable, y que solo se quenta de Dionysio Siracusano) siempre que alguno le hablaua tenia la mano en la empuñadura de la espada, y si le dauã algo, lo recebia con la mano yzquierda, teniendo con la derecha empuñada la espada. Traìa siempre vna cota secreta, y con todo esso le assombraua qualquier cosa, porque como tenia el temor tã vidriada su conciencia, hasta desu sombra concebia miedo, y delãte del (como tambiẽ lo hazia Dionysio) no auia de entrar nadie con armas, so pena de alterarse tanto, q̃ parecia vn demonio. Aborrecia la luz del cielo, y no solo no se dexaua ver de hõbre, mas antes metido en lo mas retirado de la fortaleza, lloraua muy deveras su miserable estado, que a tal extremo le auia traydo, que ni comida, ni beuida gustaua, sin rezelo de que le venia alli paliada la muerte. Vino en fin a tanta desesperacion, q̃ a ninguna cosa tenia menos miedo que a la muerte, aunque tanto la huìa el rostro, y no desseaua sino que le viniesse successor, para echar de los ombros tan pesada carga, aunque fuesse con peligro de su persona. Assi quando supo que le venia Tristan de Atayde a tomar residencia, nombrado Capitan mayor de la Isla por el Gouernador Nuño de Acuña, que sabia ya lo que passaua, no temio en ninguna manera: antes no desseãdo mas en esta vida, luego que le vio en Ternate por el mes de Octubre de treynta y tres años, le arrimò la vara, y se le sugetò a lo que quisiesse hazer del.

Puesto en la administraciõ del cargo Tristan de Atayde, como toda la tierra estaua lastimada de Vicente de Fonseca, luego le hizo vn processo muy largo de la muerte de Gonçalo Pereyra, y de los demas desconciertos que auia hecho y permitido, de manera, que le remitio cargado de prisiones al Gouernador de la India, para que le castigasse con la seueridad que merecian sus delictos. Todos los de la Isla en general quedaron tã descansados, y contentos, que cõcibieron grandes esperanças, de que el nueuo Capitan auia de reduzirlo todo a aquel felice estado y buen siglo, quando la justicia prevalecia, y el valor que todos tenian, amansaua muchomas los coraçones de los naturales, que las mismas armas. Esto se confirmò por el primer lance que se le ofrecio para gloria de Dios, y honra de la nacion, que fue el siguiente.

Tristan de Atayde nueuo Capitan del Maluco.

Entre

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA

Entre otras ciudades que ay en la Isla del Moro, es la que llaman Momoya, donde la Gentilidad estaua muy en su punto, sin admitir la suzia ley de Mahoma, por mas molestias que los Moros la haziã cada año, que eran alli muy ciertos, con ocasion de muchas pressas que de camino hazian. Sentia mucho esta ordinaria pesadumbre el Rey de aquella ciudad, y como cõ tratauan en ella algunos mercaderes Portugueses, tratò con vno dellos que se dezia Gonçalo Velloso, del remedio, que se podria hallar para atajar tan graue daño. Diole muy buenas esperanças el Portugues, si dexandose de la vana adoracion de sus Idolos, recibiesse el santo Baptismo, con que ganaria su alma: y en quanto a lo demas tomarian los Portugueses a su cuẽta la defensa de su ciudad, por respecto de la conuersion. Salio tan bien a ello el Rey, que despachò luego sus Embaxadores, al Capitan de Ternate, Tristan de Atayde, dandole cuẽta de sus desseos, para que instruyendoselos en la Fe, los baptizasse, y con ellos le embiasse ministros idoneos, q̃, como lo desseaua, le reengendrasse en Christo, a el y a los demas, q̃ mouidos por su exemplo, le quisiessen imitar. Recibio Tristan de Atayde con mucha hõra los Embaxadores, y despues de auerles cathechizado por algunos dias los hizo baptizar, y se los boluio a remitir muy contentos y con muchos dones, de que se satisfizo tanto el Rey, que al punto dio consigo en Ternate, donde se le hizo vn solene recebimiẽto: y despues de auer descansado vnos pocos de dias, y concertado paz y amistad con los Portugueses, puso en platica lo de su baptismo, que se puso luego en execucion con gran pompa y Magestad, llamandose don Iuan, por reuerencia del Rey de Portugal: y los q̃ traxo cõligo, q̃ tãbien se baptizaró tomãdo los nombres que mas a proposito les parecio. Boluiose cõ esto muy cõtẽto a su casa, en compañia de vn Sacerdote clerigo que se dezia Simon Vaz. Con cuya predicacion, y con las diligencias del nueuo Rey Christiano, se conuirtio tanta gẽte, que ya auia mas mieses q̃ jornaleros, hasta que para el mismo ministerio fue de Ternate Frãcisco Aluarez Sacerdote, con cuya venida no quedo hombre alto ni baxo que no se baptizasse: mas por imitar a su Rey, como despues parecio que porque ellos supiessen lo que se hazian, y a lo que la nueua Religion les obligaua. Dexaron la vana adoracion de los Idolos, haziendolos pedaços, o seguir para lo que ellos se hizieron: y muchos templos, donde antes tenia jurisdicion el enemigo del genero humano, fueron limpios y purificados catolicamente: y en ellos reuerenciado el inefable y sacrosanto nõbre de Iesu Christo, con notable demonstracion. Hizo tambien Tristan de Atayde lo que estaua obligado de su parte, embiando en cumplimiento de su palabra algunas vanderas de soldados Portugueses, que defendiessen los nueuos Christianos, y aquella ciudad de las correrias de los Moros, y hiziessen lleuar adelante la nueua Religion, para que cumpliessen con las obras, lo que vocalmente prometian en el santo Baptismo.

Rey de Momoya se baptiza.

No duro mucho la quietud, en que de tan buenos principios, se prometian mejores fines: porque algunos Moros, amigos de nouedades,

dades, que a rio buelto auia muchos en Ternate, impusieron al Capitan Atayde, en que sin mas probabilidad que algunas liuianas sospechas hiziesse vn disparate, qual fue prender al abatido Rey Tabarija, y a su madre; creyendo de su llaneza que trataua de quitarle la vida, y de ocuparle la fortaleza. Embioles a llamar al punto, como que era para otra cosa, y en poniẽdo el Rey y su madre, y otro Moro honrado los pies en la torre del Omenage, les prendio, y por mas protestos que el Rey hizo, y sin dar lugar a que el entendimiento aueriguasse facilmente, quan grã desatino era pensar semejante cosa de vn Rey, que solamente tenia el nõbre, presso, solo, y abatido para empreder lo q̃ a todas las Malucas era imposible, le echò vnos grillos. Cõ los quales, como si fueran vnos salteadores, les pusieron luego en vn nauio, y hizo dar cõ ellos en la India con su guarda de soldados, para que el Gouernador determinasse la causa. Era cosa lastimosa ver, los sentimientos y lastimas que dixeron al embarcarlos Leonel de Lima, como adeuinando que no auian de boluer mas a ver su tierra. Sintió mucho el Gouernador tanta autoridad como en Ternate auian vsurpado los Capitanes contra la Magestad Real: y ya que les tuuo en Goa, puso el negocio a prueua, hallandole al Rey sin culpa, ni nota della, con que le dio libertad, haziendole perder la melancolia que tenia, con palabras de mucha discrecion y prudencia. Hizole predicar la Fé tan de veras, que el Rey se baptizò, y llegando el Gouernador a darle el parabien de la nueua Religion, le dixo estas palabras: Hasta agora sentidohe como era razon,

Prende Tristan de Atayde al Rey de Ternate.

Baptismo del Rey de Ternate.

la prision de vuestra Alteza, mas pues della ha resultado tanto bien para su alma, y tanta honra para su persona, (por la que han arraftrado nuestros oficiales) razon sera que conformando el sentimiento con el placer presente, reciba parte del mucho que nuestro señor ha sido seruido de darle. La puerta tiene vuestra Alteza abierta para cada y quando que quiera partirse a su casa, tan honrado y mas que antes estaua, y si de su injuria quisiere satisfacion, autoridad tiene para hazerla por su persona. Aunque le quiero aduertir de vna cosa, y es: que considerando como en el santo Baptismo renuncio el viejo hombre, y se vistio la Alba de la pureza de la Fè, haga como buen Christiano poco caso desta injuria, y como generoso Rey perdone este agrauio, y otros muchos, quando dellos resulta tanta gloria y honra a vuestra Alteza, y la parte se obliga a satisfazer a su gusto. Esto señor pide la nueua Religion, como pũto de justicia, y yo se lo suplico, porque en lo que tocare a la honra y reuerencia de su Real persona, sere muy diligente executor todo el tiempo que en la India me hallare con este cargo. Respondio le el Rey, agradeziendo mucho su honrado termino, y aunque en su coraçon no quedò rastro de rãcor, le dixo: La afrenta que a mi se me ha hecho, y antes de mi, a los Reyes passados de Ternate, perdono de muy buena gana, aunque aduierto tambien a vuestra S. que prouea de remedio para la mucha libertad que ay en aquellas Islas del Maluco, a costa de la mia, y de todo mi Reyno, porque va buscãdo vntermino infinito, y muy peligroso para la mucha paz que

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

se pretende. Prometiole el Gouernador el remedio, y dandole vn rico presente, y honrado acompañamiẽto, le despidio para su Reyno, dõde no fue Dios seruido que llegasse. Porque junto a Malaca le salteò vna enfermedad, q̃ le quitò la vida en buen estado, a lo que se puede colegir, haziendo le Dios particular merced en no le dexar boluer a su tierra, donde, segun las rebueltas que sucedieron, no fuera mucho romper con Dios y con los Portugueses, en razon de ser hombre, que con dificultad oluida sus passiones, principalmente los golpes que tã to tocan en la honra. Al fin con la muerte huyò el cuerpo a pessadumbres y diferencias, que no se excusaran entre el y Tristan de Atayde, si se carearan, y el viera la suya. Porque fuera de la autoridad con que auia procedido en su prisionpor oluidada que la lleuara, la auia tenido muchomayor en proueer de nueuo Rey, sin esperar resolucion de la India: y assi tenia dada la Corona a Cachil Acyro, hijo bastardo de Cachil Boleyfe, auido en vna noble laua. La qual temiendose de aquella nouedad, no quiso estar por ella, defendiendo secretamente su hijo, pues lleuaua mas cierto el peligro que la ventura, hasta tanto que se le hizo quitar el Capitan por fuerça de los mismos braços. Y porque aun resistia no le queriendo dar, y ponia los gritos en el cielo, teniendo a suma infelicidad aquella abatida Corona, la echaron por vna ventana abaxo, como si fuera vna perra muerta: de que se alteraron tanto los animos de los ciudadanos, que aprouechandose deste inhumano hecho, como de vn fuerte incentiuo de vengança, propusieron tomar la tan de veras, que no quedasse Portugues a vida. Muy de proposito se afirmaron en este parecer quando se publicò vna baxeza bien indigna del buen nombre con que en aquellas partes auian entrado, y fue: que llegando vn Iuan Pinto a descubrir por orden y comissionn del Capitan Tristan de Atayde las Islas de Mindanao, aportò prosperamente a la Isla de Siriago, donde despues de auerle el Rey hecho muy honrada acogida, sangrandose los braços con vnas lancetillas en señal de amor, como se vsa entre aquellos Barbaros, fue tanta su llaneza, que, no reparando ni temiendo cosa, se entraron algunos confiadamente en su nauio, por verle, y por rescatar algunas menudencias de las muchas q̃ lleuauã. En viendoles Iuan Pinto dẽtro, les echò mano y les puso en prisiones debaxo de cubierta del nauio, para lleuarlos por esclauos, y venderlos en otra parte, como quien coge conejos de vn monte, y haze carga para venderlos. Quiso Dios que ya que esta maldad se cometio, fuesse con tan poco recato, que quando alçaua el nauio las ancoras para marchar, se escapò vn Barbaro de la prision, y a nado se acogio al Rey, dandole cuenta de lo que passaua. El qual hecho vna sierpe de colera echò tras el mal amigo y peor huesped algunas velas ligeras; que le fueron dando tan braua caça, que assi por huyr mas ligero, como por vna tempestad que entonces se leuantò, que le maltratò el nauio, huuo de echar la artilleria al agua, y todo lo demas que tenia de pesso, con que quedò bié maltratado, y con

Muere el Rey de Ternate, y haze el Capitan Portugues nueuo Rey.

Mal caso de vn Capitan

con menos honra que prouechos se puso en Ternate. Publicose luego este mal caso, y hizieron tan notable sentimiento aquellas Islas, que se conjuraron contra la nacion Portuguesa, y los Reyes de las Islas Papuas, que se dezian Vaygaman, Vaygeo, Quibibio, y Mincimbo.

En lo que todos los conligados se resoluieron, fue: que donde quiera que Portugueses anduuiessen derramados, fuessen muertos, y la fortaleza de Ternate rendida a fuerça de hambre, ya que faltauan tiros con que batirla. Y que si aun esto no aprouechasse, desamparassen la tierra, y se fuessen con sus familias y haziendas a otra parte, abrassando a la despedida quanto fuesse de prouecho, hasta los arboles, para que ya que otra fuerça no bastasse a consumir tan pessada gente, a lomenos por la necessidad y pobreza, fuessen obligados a desamparar la tierra. Concertado esto desta manera, y juramentadas las partes para mayor firmeza, los Ternatenses, que eran a quien tocaua dar principio a la rebelion, poniendo quanto bueno tenian en cobro con mucho secreto, alçaron vn dia su ropa y sus familias, y sin bastar a impedirselo el Capitan Tristan de Atayde, por mas que se lo rogo, desampararon la ciudad, y se passaron de la otra parte del mar, frontero de la fortaleza. De alli, porque las naos Portuguesas les inquietauan, se embrenaron por aquellos montes y cordilleras, de donde, como de lugar seguro, hazian salidas contra los Portugueses, y a los que cogian desmandados, no auia que esperar rastro de humanidad, porque los haziã pedaços, con tanto corage, que niños y mugeres ensangrentauan las manos en ellos, como en los que tan perjudiciales les auian sido. Y porque aun estaua la ciudad en pie, aunque desamparada, como vn palomar, a quien, de temor de las garduñas, desamparan las mansas palomas, vna noche passaron a la sorda algunos que la pusierõ fuego, y la abrassaron toda, sino fue qual que edificio que se le resistio. Por todas las otras Islas anduuo la borrasca, con la furia que en Ternate; secrestando quanto era de Portugueses, y degollandolos donde quiera que los hallauan, con vn corage y colera tan grande, que pusieron pena de muerte al que cogiesse Portugueses a vida. Mataron los de la Isla del Moro al Vicario Simon Vaz, que les predicaua actualmente, y el otro compañero Francisco Aluarez, aunque acreuillado de heridas, se escapo milagrosamente, y llegò todo bañado en sangre a Ternate.

Otra cosa peor resulto desta conjuracion, y fue: que Catabruno, el Gouernador que era del Rey de Geylolo, le quitò la vida con veneno, y en leuantandose con el Reyno, proueyò de vna poderosa armada que ocupasse las Islas del Moro, donde no hallò resistencia, porque los que por bien no se le rendian, experimentauan de manera su crueldad, que atemorizados otros della, no osauan hazerle contradicion. Lo que mas tocò en lo viuo, fue la rabia con que tomò a pechos arrancar la Fè de Christo, dõde auia ganado tierra. Con este cruel intento boluio las armas contra don Iuan el Rey de Momoya, y como no auia quien le

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA

resistiesse, aunque vio el triste Rey la publica Apostasia, tuuo animo para fortificarse en vn baluarte, con vnos pocos Portugueses, esforçandolos a la defensa, pues quando en ella perdiessen las vidas, era particular fauor de Dios, que les queria dar la palma del martyrio por mano de aquel Tyrano. Sufrio con mucha firmeza los combates que le dio, sin admitir partido alguno, con que se embrauecio tanto el Barbaro, que le dio vn dia vn tan poderoso assalto, que duro desde la mañana hasta la tarde. Tambien se defendio entonces animosamente, hasta que, viendo quan malparado auia quedado, y que era imposible sustentarse mas, acudio al remedio de su familia, corriesse el peligro que corriesse. Y no sabiendo la fuerça de la ley diuina y humana, porque la muger y hijos no desamparassen la Fe, viendose en aprieto, los degollò por su mano, y queriendo con aquel animoso zelo hazer otro tanto de si, fue sentido y impedido de su gente, con harto dolor de su alma, principalmente quando se vio puesto en manos de su enemigo. Preguntole quando le vio en su presencia, que porque causa auia cometido vn tan barbaro y nefando hecho, como fue matar su muger y hijos. A lo qual respondio con mucha entereza y valor: Que en lo hecho auia acertado, y no le pessaua, porque por su flaqueza y sentimiento natural no apostatassen de la Fé que vna vez auian recibido. Y que el ya que por ser hombre auia participado de mas animo y firmeza, la tendria para hazerle rostro, sin que sus ruegos ni tormentos le hiziessen doblar vn punto, pues confiaua en Dios, verle antes cansado de atormentarle, que assi de sufrir animosamente los efectos de su crueldad y fuerça. Despidio la colera del Tyrano rayos con esta libre respuesta, y sino fuera porque amigos le fueron a la mano le hiziera pieças, y aunque le dexò con la vida, diosela tan mala en la carcel en que le tuuo aprisionado, que aunque no he sabido el fin que tuuo, se que estuuo siempre firmissimo en su proposito, aunque vio que los demas auian apostatado de la Fè, con la misma liuiandad que la auian recebido. Y cierto que no merecio el auer nacido en medio de la Morisma y Idolatria, si no en el coraçon de Europa, donde tan buenos principios medios y fines, lucieran mas de lo que alli luzieron.

Capitulo. XIII. Del estado en que estauan las cosas de Ternate, quando fue por Capitan mayor Antonio Galuan. La guerra que hizo en Tidore a los Reyes de la liga. Y la buena paz que della resultò.

PARTICVLAR Ceguera y dureza era la que tenia ocupado el animo del Capitan Tristan de Atayde, pues viendo la merced que Dios le hazia en no le acabar de destruyrle, quando tan facil cosa fuera, y el termino a que los excessos de los Capitanes passados y suyos auian traydo la tierra, se estaua toda via porfiando, pudiendo aplicar, con tãta suauidad el remedio, de que resultara la honra de la nacion, y el prouecho y descanso de todos en general: y en particular de si mismo, que tan desabrido andaua, con aquellos mouimientos, que el proprio cebaua, y podia excusar con humanarse vn poco, y tratar las cosas desapassionadamente. Sino que la codicia y libertad demasiada, le trastornauan de tal manera, que solo me admiro de como pudo tenerse en pies. Por donde remitiendolo todo a la infinita misericordia de Dios, digo, que la tuuo grandissima con los Portugueses, haziendoles paga de muchos buenos seruicios, y santas intenciones con que auian acometido la conquista de la India, y la lleuauan adelante, en sustentarles con tra lo que humanamente se podia prometer. Tambien, porque andando el tiempo, auian de ser instrumentos de su santa voluntad, aunque al presente guiassen sus cosas por diferente camino, del que despues parecio. Afligiales grandemente la hambre, y auer de estar perpetuamente en vela, contra las armas de sus enemigos, que no les perdian golpe. Y aunque es verdad, que con vn poco de supplemento que traxo Simon Sodre de Malaca de gente y prouisiones, cobraron espiritu para alçar cabeça y hazer cuerpo de guerra, en defensa de la pesada que tenian encima: con todo esso, como era negocio de cumplimiento todo aquello, se les resfriaron demanera los brios que tenian, aun con auer hecho algunas buenas suertes, que se vieron con el passado aprieto, acabados los mantenimientos, y debilitados sumamente, desde que en cierta batalla fueron muy mal descalabrados de los vezinos de Tidore, cosa que jamas les auia sucedido. Este golpe fue el que mas les estrechò, y acouardò de tal manera, que no osauan de ninguna suerte sacar pie fuera de la fortaleza. Lo qual les desmayò tanto, que se tuuieron por perdidos, y fueranlo sin duda, si la misericordia de Dios (a quien en tan terribles ocasiones tanto deuian) no les proueyera de remedio, tanto mayor, quanto menos le esperauan. Fue el caso, que teniendo el Rey don Iuan noticia de la Religion, valor y piedad de Antonio Galuan, hijo de Duarte Galuan (el que, como diximos, yua por Embaxador del Rey don Manuel a Etyopia, y murio en Camaran antes de acabar su camino) le proueyò, a caso, sin saber ni aduertir en que auia necessidad del, por Capitan mayor de las Malucas, embiando la prouision a su Gouernador de la India Nuño de Acuña, para que la executasse, como al punto lo hizo.

Antonio Galuan va por Capitan mayor de Ternate.

No supo cosa Antonio Galuan, hasta el punto que vio la prouision en sus manos, y atendiendo a que auia sido particular fauor y merced del Rey, no pudo dexar de admitirla, aunque sabia el bien, en quan peligroso estado estauan las cosas de Ternate, donde no auia que esperar ganancias, sino muchas costas proprias, y trabajos personales: de que otro huyera el cuerpo, sino se le opusiera el zelo del seruicio de Dios y de su

Rey. Eravna perſona delas mas adineradas de la India, y ſi (como otros) ſe diera có vehemẽcia, al trato mas conſiderádo como Dios ſe la multiplicaua cada dia, no ſabia ocuparla mas, que en ſocorrer neceſsitados y huerfanas, con tanta liberalidad, que era muy querido de todos. Y aſsi deſpues de recebida la prouiſion Real, como vio q̃ de ſu tardança podia recrecer mucho daño en Ternate, ſin eſperar a que ſe le auia de proueer a cuenta del Rey, de quanto fueſſe menester, pagò acoſta ſuya muchos ſoldados que hizo, comprò gran cantidad de conſeruas, regalos, y muchos baſtimentos, armas, poluora, plomo, eſtaño, y otras herramientas: y al fin para perpetuar el bien y paz de Ternate lleuòmuchas nueuas Chriſtianas, que caſandoſe cõ Portugueſes hizieſſen caſta. Salio con todo el aparato neceſſario de Cochin, y como el era vno de los mejores y mas venturoſos marineros que auia en la India, llegò proſperamente a Malaca, de dõde, como eſcala vniuerſal, para todos aq̃llos parages dio cõſigo en Ternate a veynte y cinco de Octubre de quinientos y treynta y ſeys años. Recibieronle, no ſolo el Capitan Atayde con la gente de guerra, como a ſu Capitan: mas aũ los Sacerdotes y clerigos con el *Te Deum laudamus*, en proceſsion publica, y con otros canticos de gozo, prometiendoſe deſu venida la felicidad que preſto comẽço a deſcubrirſe en aquella afligida gẽte, como quando tras vna tempeſtad, ſe deſcubre el ſol tan deſſeado, con que los animos delos atormentados mareantes ſe quietan. Abrio luego las tiendas y carnizerias, y con los veedores que en ellas puſo, y en las otras partes dõde ſe vendian mantenimientos, ò ſedauã liberalmẽte començo a no ſe ſentir hãbre, y a ſer los precios tan moderados, que todos eſtauã pagados de ſu prudencia y buena condicion, con que acudia a todo con tan buen expediente, como ſi cada coſa porſi, fuera ſu principal ocupacion. Tras eſto, para reformar el eſtado Eccleſiaſtico, y lleuar adelante el bien de las almas, como la principal empreſſa de la nacion, notificò y entregò al Vicario las conſtituciones, que el Infante Cardenal don Alonſo, hermano del Rey don Iuan, auia embiado a la India, que eran vn Catolico Arancel de lo que para atender al ſeruicio de Dios, y conuerſiõ de las almas importaua. Reformo aſsi miſmo con muchos brios la diſciplina militar, que auia venido a quedar muy acabada, obligã do a la gente de guerra al trabajo, y al exercicio de las armas, ſiendo el el primero que acudia a la vela del muro, ſin deſarmarſe dia ni noche, y ſin ſoltar la lança de las manos, que es a lo que el verdadero Capitan tiene obligacion, y cõ lo que mas enſeña a ſus ſoldados, para que ſe hagan a las armas. Y por que tuuo auiſo de como los Reyes conligados ſe auian juntado en Tidore, con mas de cincuenta mil Moros en campo, y que no ſolo auian fortificado la ciudad, ſino que en vna roca que eſtaua encima, auian leuantado vn baluarte, que ſeñoreaua toda la campaña, inquietando deſde alli todas aquellas coſtas, ſalteando los mantenimientos, y impidiendo la peſca y la leña a los dela fortaleza, antes q̃ le pudieſſe recrecer algun graue daño, les embio muy en forma a rogar, que dexando las armas acudieſſen, como otra razon, a reduzir las

Antonio Galuan vaconponiendo la deſcõcierta de Ternate.

las coſas a aquel primero eſtado en que todo ſolia ſucederles proſperamente. Porque de ſu parte ſe allanaria a lo que fueſſe cõforme a razon y juſticia, pues fuera de q̃ era la coſa que mas deſſeaua, por euitar mas inconuenientes de los paſſados, entendia que en ello cũplia con lo que deuia a ley de buẽ amigo. La reſpueſta de los Reyes Barbaros fue mas ſoberuia y deſcompueſta de lo que fuera razon, porque hallandoſe tan ſobrepueſtos, cerraron abſolutamente los oydos a partidos de paz, deſafiando con mucha hinchazon a quantos Portugueſes quiſieſſen ſalir a la demanda, y blasfemando dellos, con palabras mas degente arrogãte, q̃ valiente. Mucho le deſcontẽto a Antonio Galuan eſta dureza, porque lo quiſiera lleuar mas con ſuauidad que con rigor. Pero viẽdo que eſto vltimo era forçoſo, encomendò con muchas veras el negocio a nueſtro ſeñor, cõ muchas oraciones y ſacrificios, acuya ſombra ſe atreuio a acometer la mas celebreda hazaña, que ſeha oydo, tanteando lo que de vna parte y de otra auia. Puſo a punto quatro naos grueſſas que tenia en el puerto, y con otros baxeles pequeños, formò vna pequeña armada, en q̃ puſo ciento y ſetenta Portugueſes, y haſta dozientos y cincuenta Moros auxiliares, mas para hazer cuerpo, que porque dellos ſe pudieſſe eſperar coſa buena. Con eſte breue aparato, dexando en guarda del Caſtillo a Triſtan de Atayde con algunos criados, ſe partio para Tidore, acompañado del Rey Aeyro, ſin que en el camino hallaſſe impedimento, que por pocò que fuera, baſtara para hazerle golpe, y echando las ancoras a tiro de eſcopeta, dio vna viſta a la ciudad, tanteando con mucha curioſidad el ſitio della, y todo lo demas que le parecio conuenir. Luego llamo a Cõſejo los Capitanes, como quien ſabia bien de quanta importancia era la preſteza. Y determinado, que ſe acometieſſe por la peña y baluarte que eſtaua pegado a la ciudad, porque como coſa muy ſegura eſtaua algo deſcuydado, ſalieron a la empreſſa haſta trezientos, con lanças y eſcopetas, ſiendo los ciento y veynte Portugueſes, y los demas quedaron a guardar los nauios, para q̃ hizieſſen demonſtracion, y para diuertir al Enemigo, con ademanes de querer ſaltar en tierra, quãdo por vna parte, quando por otra, en quanto los demas haziã ſu hecho. Era aquel dia dedicado al patron de la India ſanto Thomas, del año de mil y quinientos y treynta y ſiete, y encomendandoſe Antonio Galuã al ſanto Apoſtol, y a ſu buena diligencia, tomo vn Moro cautiuo y pratico en la tierra, y lleuãdole por guia, ſe apeò a las dos de la noche por la parte mas remota de la ciudad, de donde, formando de todos vn cerrado eſquadron, ſubio con mucho ſilencio y concierto a la cumbre de la roca, por vna extraordinaria cordillera entre matorrales, y algunos peñaſcos, que aunque eran aſperos y dificultoſos, con todo eſſo fueró de mucha importancia, para yr mas encubierto. Gaſtoſe en el camino el reſto de la noche, porque como era tan penoſo, no podian darſe mas priſa, y yaque llegauan, como ellos yuan marchãdo a mas y mejor, fueron deſcubiertos de las cẽtinelas por el reſplandor de las armas, que reberuerauan como erã ya las ocho de la mañana. Dieron luego los Barbaros Arma por todas

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA GREDOS.USAL.ES

das partes,clamando que venian enemigos,y como las vozes redoblauan en el concabo de aquellos jarales,fue tan grande el clamor, que acudieron en vn penſamiento muchos de vna parte y de otra como lebreles,a la preſſa, al ſonido del ſiluo del cazador. El agrauiado y deſpojado Rey Aÿalo fue el primero que ſaltò como vn leõ a defender el paſſo, encontrandoſe en vn Campillo raſo cõ los Portugueſes. Donde fue de ver el corage del Barbaro, que armado de arriba a baxo con vna fuerte cota chapada de hierro,y con vna eſpada en las manos,que meneaua cõ mucha deſtreza, acometio la primera tropa con terrible impetu y ferozidad,tãto que les dio vn poco bien en que entẽder, haſta que las eſcopetas y lanças le encararõ como a vn Oſſo, y le derribaron malherido en tierra, auiendo hecho todo lo que pudiera vn valeroſo ſoldado. Mas como era robuſto y ſuelto,ſaltò de entre las lanças,y diſimulando las heridas, boluio a la batalla de nueuo, como ſi entonces començara. Fueſe con todo eſſo poco a poco deſangrando,y aſsi boluio a caer cubierto el roſtro,y el coraçon de anguſtias, mandandoſe ſacar de aquel aprieto,antes que los Portugueſes (a quienes llamaua perros) gozaſſen ſu cuerpo,y hizieſſen eſcarnio y burla del. Sacaronle los ſuyos en braços,aunque con harta dificultad: y como el ÿua ÿa deſangrado no tardò mucho en dar el alma,rabiando de que huuieſſe venido a acabar ſu vida en manos de Portugueſes,tan deſaſtradamente. Los q̃ quedaron en la priſa,viendo ſalir al Rey de tan mal talle,no huuieron meneſter mas,para que(como todos ellos ſon couardes) boluieſſen como vnos Gamos las eſpaldas,dexando las armas en tierra, por yr mas aliuiados y ligeros. Los vnos tomaron el camino del monte,y otros el que mas preſſo ſe les ofrecia,impidiẽdo por aquellas eſtrechas coladas los que les venian de ayuda. Encarecieronles tanto el poder de los Portugueſes, y el deſtrozo que auian hecho, q̃ tambien ſe boluieron del camino, procurando tomar la cumbre del monte,ſino que les dieró los Portugueſes tan braua carga por las eſpaldas, que les hizieron retirar de la cumbre abaxo;cõ muerte de muchos Moros,y de ſolo vn eſclauo de parte de los Portugueſes. Llegò con eſto facilmente al fuerte Antonio Galuan,y como buen Capitan que era,le puſo fuego,cõ que los Barbaros ſalieron de la raboſera,viendoſe abraſſar viuos, y ſe deſcolgaron por las ventanas y mucallas, huyendo tanto y mas de las armas Portugueſas, que de aquel incendio. Viendo Antonio Galuan vn ſucceſſo tan bueno,dio inmenſas gracias a nueſtro Señor por tan ſeñalada merced como la que le auia hecho contra tantos y tan obſtinados enemigos, y haziendo vn eſquadrõ de los ſuyos, ſe deſcolgò por la peña abaxo a la ciudad, que hallò llena de infinita riqueza, y deſamparada de los Moros,que quando oyeron lo q̃ paſſaua en el Caſtillo,huyeron al momento. Entrò Antonio Galuã en ella con gran eſtruendo de arcabuzeria y trompetas, que publicauã la vitoria, Y porque la codicia de los ſoldados no fueſſe ocaſion de algun deſconcierto,como es muy ordinario en ſemejantes trances, puſo fuego a los edificios, que en muy poco tiepo ſe abraſſaron todos, con vn poco de viẽto que lo alen-

Antonio Galuan da ſobre el campo de los enemigos

Desbarata Antonio Galuan los enemigos.

rlentaua. Bien veian los Barbaros arder ſus riquezas y ſu patria, ſino que para remediarlo no teniã otra coſa que llorar ſu deſuentura,con lagrymas, que ni apagauã el fuego material de ſu ciudad, ni el de la codicia, que hazia mayor preſſa en ſus pechos,que en los edificios aquellas grãdes llamas. Fueron preſſos muchos que no huyeron con tiempo,y en el puerto cogido vn lunco y muchos baxeles menudos,que no fue preſſa de poca importancia y prouecho.

No baſto eſte golpe, para que con todo eſſo dexaſſen de porfiar los Barbaros: y Antonio Galuan, conociendo, que el villano, por fuerça ha de ſer llano, dio en no les dexar poner pie en tierra,eſtrechandoles tanto, que como la Iſla no es muy grande,y la gẽte era mucha,començaron luego a ſentir hambre,y los Reyes que alli eſtauan adiuidirſe por vna parte y por otra,acudiẽdo a remediar ſus tierras,antes que(como ſe temiã) la armada Portugueſa les hizieſſe algun peſſado golpe en ellas,en quanto ſe andauan en las agenas. Supo Antonio Galuan lo que paſſaua, y pareciendole buena ocaſiõ para concluyr ya aquella guerra, que ya les daua en roſtro, dio vntiento al Rey de Tidore por algunas perſonas que ſe metieron de por medio, para que ſi quiera le allanaſſe ſu poca fortuna, y no porfiaſſe en perderſe. Ninguna coſa deſſeaua mas el Rey de Tidore, aunque tuuo ſus dificultades, hallandoſe tan ſolo, que cada dia ſe temiadeſer muerto: porque como el humo,ſe le auian deſaparecido los dela liga,y dexadole en lo mas peligroſo de la guerra, y aſsi vino luego al punto en la concordia,remitiendo la concluſion della a ſu hermano Cachil Radẽ,que deſſeaua grandemente conocer a Antonio Galuã,de quien ſolo por ſu valor y virtud eſtaua aficionado,porq̃eſtas dos coſas tan ſeñaladas,aun entre Barbaros tienen ſu verdadera eſtimacion. En fin que la paz ſe vino a concluyr con eſtas tolerables condiciones. Que el Rey de Tidore fueſſe obligado a entregar luego todas las armas y pertrechos de guerra que huuieſſen ſido de Portugueſes. Que no pudieſſe vender el Clauo ſin expreſſa licencia y regiſtro de los oficiales del Rey de Portugal, que eſtuuieſſen en la Factoria de Ternate: los quales le auian de ſeñalar el precio, ſin que a otro le pudieſſe vender a ningun mercader. Que a ningũ enemigo de Portugueſes, pudieſſe dar fauor con armas,gente,dinero,ni otras coſas. Y en fin que Antonio Galuan eſtuuieſſe obligado a contribuyr, para la reedificacion de la ciudad, que auia abraſſado,ayudandoſe de alli adelante vnos a otros, como buenos y verdaderos amigos,contra quien quiera que les quiſieſſe ofender,ſin que entonces,ni en algun tiempo pudieſſen entrar los Caſtellanos en aquella tierra, ni darles la acogida acoſtumbrada, en virtud de que ya ſe auian concertado en la ciudad de Zaragoça de Aragon,el Emperador don Carlos,y el Rey don Iuan ſu cuñado, y ſus procuradores en ſus nõbres, con ciertas condiciones y clauſulas,para que ſobre treziẽtos y cincuenta mil ducados,que le auia dado el Rey de Portugal,por el derecho que tenia o pretendia en aquellas Islas, no pudieſſe tratarſe de aquella jornada de alli adelante, ni entrar mas los Caſtellanos por el Eſtrecho de Magallanes, o por la

Hazenſe pazes entre Antonio Galuan, y el Rey de Tidore.

VNiVERSiDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

la nueua España, como solian, que sin duda fue de mucha importancia para el sosiego de todos. Su fecha en Zaragoça, a veynte y dos dias del mes de Abril, de mil y quinientos y veynte y nueue años, siendo los procuradores de parte del Emperador, Mercurio de Gatinara, Conde de Gatinara, su Chãciller mayor, don Fray Garcia de Loaysa Obispo de Osma, y su cõfessor, don Garcia de Padilla Comendador mayor de Calatraua, y Francisco de los Couos, su gran Priuado y Secretario. Y de parte del Rey don Iuan, el Licenciado Antonio de Azeuedo Cotiño su Embaxador, y procurador especial para la conclusion desta causa.

Firmadas y juradas estas condiciones por ambas partes se puso silencio a las armas, y se comunicaron con mucha fidelidad de alli adelante, como si no huuiera passado nada. Todo lo qual sucedio muy a la larga desde el año de treinta, hasta el de treinta y ocho, que se yuan siempre cebãdo vnas ocasiones con otras.

Capitulo. XIIII. De la felicidad con que Antonio Galuan gouerno las Malucas en paz y en guerra. Y como por su industria se baptizaron algunos Reyes de las Islas Mazacares.

PVESTAS Y concluydas las pazes con tanta satisfacion y voluntad de las partes, se partio Antonio Galuan a apercebirse muy de proposito contra el Rey Catabruno de Geylolo, que tanto daño (como diximos) hizo a los Portugueses, y a los nueuos Christianos de la Isla del Moro, de que (como era razon) estaua muy sentido. Y porque conociesse que las auia con quien alguna vez le pediria estrecha cuenta de sus excessos y atreuimiento, con que tenia oprimida la tierra se puso en camino para darle con las armas vn tiento, sino que fue nuestro señor seruido impedirle esta tan justa y hõrosa jornada, con vna tempestad que le boluio (harto contra su voluntad) a Ternate, de donde auia salido. Huuose por esta vez de dexar desta jornada, remitiendola a la primera coyuntura. Y porque lo principal que le daua pena y desseaua grandemente remediar, era la soltura y libertad que los soldados tenian, en seguirla, contratacion del Clauo, contra el tenor de la prematica, ya que se vio con alguna quietud y descanso, les fue cercenando quanto pudo, hasta q̃ no lo pudiendo ellos lleuar, osaro a romper el freno de la verguença. Y viendo que el tiempo era a proposito para la nauegacion de la India, abrasado del fuego de la codicia, le pidieron rasamente, q̃ no se pusiesse en intentar nouedades, pues sabia quan desastrado fin auia tenido por ellas Gonçalo Pereyra: y que pues el tiempo era el que se podia desear, les diesse licẽcia para dar la buelta a la India, si no queria que se la tomassen ellos. Sintio como era de sentir el Capitan esta insolente peticion, y viendo q̃ a aquello era señal de motin, y que por fuerça era echarlo todo a perder, procurò con la mayor suauidad que pudo, ponerles en razon. Tambien, porque el exemplo mueue mucho mas que la persuasion, contra lo que otros auian hecho se dexò absolutamẽte del trato del Clauo, para ver si por esta via les podia diuertir de tan atreuida demanda. Entregò ante escriuano publico a los oficiales del Rey, gran parte de Clauo que el Rey de Tidore y otras personas le auian presentado, obligando con esta diligencia alos demas a hazer otro tanto. Sino que como entre los remedios humanos, quando del temor de Dios se han perdido los estriuos, no se halla alguno q̃ cure la peligrosa enfermedad dela codicia, y temple el fuego que della resulta, assi los amotinados Portugueses dieron a vn lado con el temor y la verguença. Cargaron secretamente la especieria que tenian, y fueronse con las armas desnudas al puerto, por si alguno les quisiesse impedir su jornada, alçãdo atreuidamẽte las ancoras sin respecto que dexauan a su Capitan vendido entre Barbaros. Hizieron tras esto su camino para la India, sin que de vna tan grã maldad, se les hiziesse cargo por el Gouernador, ni por otro ministro del Rey, de donde colijo vna de dos cosas, o que no llegaron a su noticia semejantes sucessos, ò que ya que llegassen, seria a tiempo que ellos no podrian castigarlo, que es lo que mas me satisfaze. Viose Antonio Galuan puesto en manifiesto peligro de su persona y de la hazienda y reputacion de su Rey, y assi aprouechandose en semejante ocasion de su valor y prudencia, fue poco a poco allanãdo la aspereza de los Moros: y tan buena mano se dio con la particular gracia que Dios le daua, donde quiera que la ponia, que atraxo y persuadio a los fugitiuos de Ternate, a que se boluiessen a su ciudad, de que voluntariamente viuian desterrados. A esto q̃ tan biẽ les estaua, ayudaron los de Tidore como buenos vezinos: y assi comẽçaron a venir, aunq̃ demanera, que se yuan deteniendo; porque tacitamente significauan el amor que tenian a su Rey Tabarija, que no sabian que fuesse muerto. Tanto mas le desseauan, quanto en la guerra de Tidore murio como vimos el Rey Ayalo, y Cachil Aeyro, fuera de ser menor de dias, era bastardo y hijo de madre estraña, que son dos condiciones insufribles a vn Reyno. Al fin se atreuieron a dar parte de sus grandes desseos a Antonio Galuan, significãdole quan injustamente y sin culpa auia sido lleuado presso a la India su Rey Tabarija. Por lo qual, atendiendo a quan conforme era con todo lo que fuesse de justicia y razon, le suplicaron con mucha instancia, que le pidiesse con muchas veras al Gouernador, y entretanto fuesse seruido de encargarse del gouierno del Reyno, porque si el lo admitia, entendian que les auia de hazer Dios mucha merced por medio suyo, y la justicia, que tan arrastrada estaua, boluieria en sus primeras fuerças grandemente cõ su industria. En ninguna manera quiso admitir este bocado, q̃ no echara otro de la boca assi comoquiera, antes les agradecio mucho la confiança que del hazian, porque considero muy bien que no le estaua bien, echarse aquella dulce carga acuestas, porque en razon de ser hombre, se podia cebar tanto en ella, que viniesse a concebir mas altos pensamientos que podia lleuar la capazidad de su sujeto. En cuyo desprecio y limpie-

Mal caso de los Portugueses de Ternate contra su Capitan.

za

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

za de animo se parecio harto al Gran Capitan Gonçalo Fernandez de Cordoua en algunas ocasiones que tuuo, y se le ofrecieron en Napoles, y al memorable Hernando Cortes en Mexico, aũque silo admitiera, no le resultaua la nota que a estos, porque no adqueria propriedad en cosa agena con trauoluntad del señor della, antes voluntariamente se lo dauan, y supuesto esto lo podia obtener con justo titulo. En lo que le pidieron del Rey Tabarija, se lo prometio muy de veras, rogandoles que entretanto tuuiessen (como lo era) por su Rey y legitimo señor, a Cachil Aeyro, y se acabassen de reduzir los desterrados a su patria. En cuyas diligencias gasto mucho dinero de su bolsa con increyble liberalidad, porque hazia cuenta q̃ en ninguna cosa lo empleaua mejor, que en socorrer aquellos agraviados y necesitados amigos, dõde, no solo no se perdia nada, mas aũ era darlo acẽso seguro, como lo conocio muy presto. Quedaró en fin por la industria y diligẽcia de este hombre tan reparadas aquellas cosas de Ternate, que ya no auia rastro de la infelicidad passada. Estaua todo tan conforme, que parecia auerle dado Dios sus vezes en el buen gouierno de la tierra, para reparar la justicia, para abonar la paz: y en fin para reduzirlo todo a vn estado y siglo dorado. Quiso boluer ala guerra que tenia jurada a los dos Reyes de Geylolo y Bachian, y fuele forçoso dexarlo, y dar oydos a cõcierto por las buenas diligencias de Cachil de Radè, el de Tidore, que les concertò a todos con mucha satisfacion y ventajas particulares, con que las armas se estuuieron quedas, y la paz dio lugar a que se siguiesse la publica contratacion y comercio, que es lo que por aquellas Prouincias se pretende. Dio tras esto orden en que se reparassen las ciudades que auian passado por el rigor de las armas: dõde resplandecio grandemente su noble condicion, cumpliendo fielmente lo que al Rey de Tidore auia prometido, ayudandole con mucho dinero y materiales a reparar la ciudad. Y por lo mucho que importaua tener firme y fuerte la fortaleza de Ternate, la fortificò muy de veras, con nueuos baluartes y pertrechos. Ensanchò mas de lo que antes estaua aquel puerto, cortando a pico vna peña que le hazia estrecho y peligroso, con que quedò la Barra muy sin aquel peligro, y ancha, para recebir con mucha comodidad qualquier genero de nauio. Y porque la perpetuydad de vna cosa, es darla su natural conseruacion, casò muchos Portugueses, assi con las mugeres que el auia traydo, como con las de la tierra que eran Christianas, para que perpetuassen su generacion, pues no auian entrado alli por sus dias solamẽte, sino por los de toda la nacion, y assi les hizo edificar fuertes edificios, que sacassen poços, y que labrassen huertos, y en ellos pusiessen las plantas y semillas que traxo de la India. Para cuyo ministerio hizo guiar vna fuente encañada a la fortaleza de mas de tres leguas de alli, y para el seruicio ordinario, pues la fortaleza sin agua es como el cuerpo sin alma. Casosse entonces el Rey Aeyro, y hizole labrar vn Palacio vistoso en estremo, al vso de Europa. Y porque las calles de la ciudad estauan muy desproporcionadas, las trazò con mucha curiosidad y policia, humanandose tanto

to, que no auia persona grande ni pequeña, a quien no hiziesse quanto bien le era posible, como otro gran Cosme de Medicis en Florencia. Amauanle todos tan entrañablemente, que le veneraua como a padre, sintiendo el Rey y sus oficiales por agrauio que no les ocupasse en cosas de su seruicio, porque de su vocasabian muy bien, que no auia de salir otra cosa que verdad y justicia. Estando ocupado en tan loables y buenas ocupaciones, tuuo auiso de que en la Isla del Moro andaua vn famoso Cossario, que no solo con sus correrias inquietaua las costas comarcanas, mas amenazaua a Ternate. Y porque era de importancia acortarle aquellos brios, puso a punto algunas Caracoras que el Rey le dio: y lo que jamas he leydo, las encomendò con muy poca gente Portuguesa, y algunos esclauos, a vn Clerigo Sacerdote, que se llamaua Fernando Vinagre, bien diferente para estos ministerios de aquel Arçobispo Colocense, que año de mil y quinientos y veynte y seys, auia sido desbaratado y muerto en Vngria, por el Gran Turco Solyman, en aquella lamentable batalla, que llaman de Mohaez: porque en todos los dias de su vida supo mas que oxear su breuiario. Entendia el buen Clerigo, que se burlaua el Capitan, mas quando le dixo lo que le mouia a ello, para gloria de Dios, cuyo Capitan auia de ser, obedeciole, y tomando como los Sacerdotes de lerico la trõpeta dela oracion, presentò con la mayor bondad del mundo la batalla al Cossario. Porque, niel sabia loq̃ se hazia ni lo q̃ auia de hazer, y auiendole desbaratado gloriosamente, le degollò, con los mas que entraró en la batalla, huyendo los que pudieron, como si tuuieran delante el mas exercitado Capitan del mundo. De camino, porque tambien lleuasse Dios su parte de la jornada, reconcilio cõ la Yglesia, y conuirtio otros muchos de aquellas Islas, que de miedo y flaqueza auian apostatado, o no se acabauan de declarar. No se huuo bien concluydo esta guerra, quando supo Antonio Galuan como passauan a las Malucas, muchos Iuncos de Iaba, Banda, Mazacar, y de Amboyno, por comprar y cargar del Clauo, de que resultaua notable perdida a los Portugueses. Por lo qual, antes que diessen la buelta a percibio veynte y cinco Caracoras, con quatrocientos esclauos, y hasta quarenta Portugueses, y encomendando la empressa al Capitan Diego Lopez de Azeuedo, q̃ lo era de aquellas costas, le mando venir a batalla en todo caso, para que cargandoles vna vez bien la mano, tuuiessen temor de boluer por aquel parage. Salioles a recebir Diego Lopez en Amboyno, y aferrando con ellos, aunque le excedian en numero, los desbaratò con mucha facilidad, y huuo a las manos los mas de los Iuncos, dõde se hallò grande numero de artilleria, picas, flechas, y mucho dinero, que fue lo de mas importãcia, aunque todo hizo mucho al caso. Atemorizo grandemente esta vitoria a las naciones comarcanas y costeando el Capitan Diego Lopez de Azeuedo por Amboyno, hizo de los Barbaros quanto quiso. Y porque los de Atiua, Mantelo, y Nuciuel, le pidieron con mucha instancia algunos Sacerdotes que les predicassen nuestra santa Fè, se los concedio, y el dio la buelta a Ternate, cargado

Vitoria notable.

gado de deſpojos enemigos, con vniuerſal contento de todos, que haſta entonces tan abatidos auian eſtado.

Otro Capitan Portugues ſobrino del Capitan Galuan, que ſe dezia Iuan Fogaça, fue tambien por ſu orden en buſca de dos naos de Caſtellanos, que poralli ſe dezia q̃ venian de la Nueua Eſpaña a las Islas Papuas, con cuyos Reyes hizo pazes, y cargò en ellas de muchas prouiſiones que le dieron de valde, con que ſe boluio y dexò abierta por alli eſpacioſa puerta para la contratacion, y aun para la extenſion del ſanto Euangelio, de que ya era tiempo de hazer publicacion, y començar a enarbolar ſus eſtandartes, pues la paz y quietud que ſe pretendia, eſtaua en ſu punto. Deſſeaua eſto ſumamente el buen Antonio Galuan, y Dios, que ſiempre ſe paga de buenos pẽſamientos, quando ellos conforman con vna buena intencion, le cumplio ſus deſſeos, en que ſe executaſſen con mucha gloria ſuya. Porque en las Islas Mazacares, tã fertiles, quanto grandes y famoſas, començò el ſanto Euangelio a ganar tierra, como dire bremente, para que vaya el conocimiento dela hiſtoria muy diſtinto, ſin atropellar vnas coſas con otras.

Islas Mazacares.

La famoſa Isla de Mazacar, que generalmente algunos reparten en muchas, eſta de las Malucas, por la vanda Oriental, caſi quarenta y cinco leguas, lleuando de carrera por la Septentrional a la Meridional dozientas leguas en cuerda, y diuidiendoſe como otras muchas ſus vezinas en diuerſos Reynos, que todos ellos componẽ vn Imperio en nombre, en quanto a la Prouincia, y muy de otra manera, en quanto a reduzirſe a vno abſoluto por ſi ſolo. Es la tierra fertil de quanto es meneſter para la ſuſtentacion y regalo dela vida humana: porque tiene abundantemente, ſal, arroz, carnes y peſcados: y para el regalo corporal grã cantidad de ſedas, Sandalo, Marfil, Oro, eſclauos, y piedras de ineſtimable valor de toda diferencia. El temple de la tierra es tan admirable, que cria la gente robuſta y valiente: principalmente lleua eſtremados hombres para vn banco de vna galera. Porque ſi cogen vn remo la boltean facilmente con mucha deſtreza para la vanda q̃ quieren. Ay en toda la Isla muchos y caudaloſos rios, que ſiruen de lleuar y traer las mercaderias cõ mucha ſeguridad, y tienen generalmente ſu nacimiento de vna mõtaña, que eſta en lo Mediterraneo de la Prouincia.

Preſupueſto eſto, digo (para ſeguirlo de la predicacion Euangelica) que dos mancebos hermanos y naturales deſta Isla, acertaron a llegar a Ternate, donde, afficionados a nueſtra ſanta Fè, ſe conuirtieron y baptizaron, ſiendo ſu padrino el Antonio Galuan, por cuyo reſpecto; y porq̃ auia ſido quiẽ les auia impueſto en ello, ſe llamaron el vno Antonio Galuan, y el otro Miguel Galuan. Los quales bueltos a ſu tierra con la precioſa Margarita del Euangelio, le predicaron tan de veras entre ſus naturales, que para prueua de como Dios ſe ſirue ſiempre de inſtrumentos flacos en ſemejante empreſſa, ſe conuirtieron muchos al conocimiento del verdadero Criador, abnegando la falſa y abominable adoracion de los Idolos. Hazianles notable falta los miniſtros ſuficientes que lleuaſſen adelante la predicacion, y para re-

Conuierten ſe muchos Ciriles por induſtria de Antonio Galuan.

remedio dello, nombraron de toda la Isla Embaxadores que llegãdoſe a Ternate ſacaſſen lo que pretendian del Capitan mayor, cuyo zelo y Chriſtiandad era muy conocida. Y por eſto, para que el puſieſſe ſus manos en la nueua fabrica de la Fè, y tuuieſſe parte en las primicias della, lleuaron en ſu compañia (junto con vn rico preſente de Sandalos, y de otras coſas que lleua la tierra) algunos mancebos nobles y dociles, que recibieſſen en Ternate el Baptiſmo, y traſpueſtos como buenas plantas en ſu tierra dieſſen el fruto de bendicion que ſe eſperaua. Quando los Embaxadores llegaron a Ternate, y Antonio Galuan ſupo à lo que venian, no ſe puede encarecer el contento y alegria que tuuo, y recibiendoles muy honradamente, hizo cathechizar y baptizar los mancebos, en cumplimiento delo que le pedian, y dandoles para la predicacion y conuerſion de la Iſla a Franciſco de Craſto, Caualler o muy honrado y caſado, les deſpidio muy contentos, quanto ſe podia deſſear. Lleuaua, para que de camino puſieſſe paz y amiſtad con aquella gente y Reyes comarcanos, algunos preſentes, y llegando proſperamente a la Isla de Chedigan de los Celebes, fue recebido con mucha honra del Rey, ſangrandoſe los dos, y beuiendn el vno la ſangre del otro al vſo dela tierra, en ſeñal de amiſtad. Baptizole luego dẽtro del nauio, tomando por nombre don Franciſco, porque el lo quiſo aſsi. Baptizaronſe tambien la Reyna ſu muger, y vn hijo y tres hermanos, juntamente con haſta ciento y treynta perſonas nobles, y otras muchas populares. Auiendoſe detenido en tan ſanta ocupacion ſolos veynte dias, con el fruto que dixe, paſſo adelante a la Isla de Mindanao, y coſteandola toda vino a ſalir a la ciudad de Soligan, donde conuirtio y baptizo al Rey, que ſe llamò don Antonio Galuan, a la Reyna y dos hijas, y haſta ciento y cincuenta ciudadanos. En la miſma Isla de Mindanao (que como otras ſe reparte tambien en diuerſos Reynos) baptizò mucha gente del pueblo, y a tres Reyes con ſus mugeres, hijos y hermanos, que eran los de Butuan, de Pimilara, y de Camiguy, y en la nueua regeneracion ſe llamaron don Iuan los dos primeros, y el vltimo don Franciſco. Concluydo con tanta felicidad lo deſtas Islas, tomò luego Franciſco de Craſto el camino del Mazacar, a cuya viſta leuantò el demonio tan gran borraſca, como quien ſe temia del mucho fruto que ſe eſperaua, que no ſolo no le dexò paſſar adelante, mas le dio tantas bueltas por vna parte y por otra, que quando llegò con la vida a Ternate, no tuuo poco que dar gracias a Dios. Harto ſintio Antonio Galuan eſte impedimento, y dexando la jornada para otra coyuntura, dio orden de fundar vn Colegio Seminario, que dieſſe calor a la fabrica del ſanto Euangelio. A lo qual parece que le inſpirò la prouidencia diuina, para que la Fé ſe fortificaſſe mas de lo que eſtaua. Porque como ſu intencion guiaua por eſta parte, Dios nueſtro ſeñor, que aſsiſte a todo lo que toca a ſu honra, y al amparo de ſu Yglesia, permitio q̃ ſe executaſſe, aun antes q̃ en el ſanto Cõcilio de Trẽto ſe reſolulieſſe ſemejante coſa. Por donde ſe colige, quan cierto era Dios al cumplimiento de los ſantos y loables intentos deſte famoſo varon. Puſo

so en este Seminario muchos mancebos aprouados en las dotes del alma y del cuerpo, de diferentes naciones, para que instruyendose alli en todo lo que cumpliesse a la Fè, siendo ya hombres boluiessen con la nueua y celestial mercaderia, a emplearla en sus patrias: q̃ es lo mesmo que en nuestros dias se pretende en la fundacion de los Seminarios de los Ingleses que su Santidad en Roma, los Catolicos de Francia en Rhems, y la piedad y zelo del Rey Catolico en Valladolid, nueua Corte de Castilla, han leuantado para reparo de la miserable Inglaterra, donde venden por la Fe sus vidas. Criauanse estos mancebos de Ternate en todos los exercicios de virtud, que el podia administrar por fieles y virtuosos maestros: y con las dulces prendas atraìa a los Barbaros padres, regalandoles y domesticandoles, para que rindiessen los cuellos al suaue yugo del santo Euangelio. En tan santas y admirables ocupaciones, como las que auemos dicho con alguna breuedad, gastò Antonio Galuan nueue años, que tuuo el gouierno de aquellas Islas, donde ya sera razon que hagamos pausa, por acudir a lo de la India, que rato ha dexamos suspenso.

Capitulo. XV. De la guerra de los Portugueses con Azedecan. Elfin que tuuo. Y de lo que en vna jornada de Dio hizo el Gouernador Nuño de Acuña.

ANTES Que nos engolfemos en el estruendo delas armas que nos esperan, digo: que auiendo estado hasta agora Goa y toda la India sin dignidad Episcopal, solo gouernada por Clerigos Vicarios, como otras Prouincias, vino a este tiempo electo Obispo della vn padre de la Orden de san Francisco, llamado don Fray Hernando Vaqueyro, con vna armada que traxeron don Esteuan de Gama, y don Paulo de Gama, hijos del Almirante don Vasco de Gama, que yuan ambos a dos prouey dos por Capitanes de Malaca. La doctrina y santidad deste santo varon fue de la importancia que el tiempo descubrio presto, assi entre los Portugueses, que viuian con alguna soltura, como entre los Moros y Gentiles, que començaron a enamorarse de nuestra santa Fè, por su industria, y de los que le sucedieron en la sacrosanta dignidad Episcopal por muchos años, hasta que se hizo Archiepiscopal y despues de hecha. Cuyas obras marauillosas, o se yran adelante poniendo con breuedad, o por mejor dezir, la que ay dellos, me hara estrechar demanera que toque muy poco o no nada, porque ha sido particular el descuydo de los Escriptores, en quanto a esta materia, y aun en otras de mas importancia, porlo poco que preualecieron las letras enlosprincipios de la conquista, estando sordas con el ruydo delas armas, y cõ el estruendo de la contratacion, a q̃ tan deproposito se dieró losPortugueses, como auemos visto y veremos adelante. 1531.

Primero Obispo de la India.

Esto a parte, y boluiendo a refrescar la memoria de aquel famoso Capitan de Hidalcan Zufalarin que

que tanto dio en que entender a los Portugueses en la conquista de Goa (no obstante lo que breuemente he dicho en otra parte) es de saber lo siguiente.

Auiendo sucedido en el Reyno del Decanin Daudar Sultan en legitima sucesion de sus antepassados, q̃ auian allanado aquella tierra, y plantado en sus naturales la ley de Mahoma, fue tan floxo y apocado, que repartio su Reyno en diferẽtes capitanes, para darsemas de veras a los regalos y vicios que naturalmente le arrastrauan. Todo lo q̃ cae entre Anxadiua y Cifardan, q̃ son sesenta leguas de costa, dio a su Capitan Adelcan, Iusticia mayor de sus Reynos, q̃ llamamos Hidalcan comunmẽte, y a todos sus sucessores, como Sofis a los Reyes de Persia, Cesares a los Emperadores Romanos, y desta manera a otros muchos. Lo q̃ ay de Cifardan a Nogotana, de quinze a veynte leguas de costa, dio a Nizamanoluc, q̃ significa, Page de lãça, porque lo era suyo, y se llamo despues Nizamaluco. Estos dos se quedaró en aquel pedaço de mar, q̃ llaman Concan. Desta manera repartio sus estados en diferentes Capitanes, dandoles la jurisdicio̅ ciuil y criminal, con mero mixto Imperio. Muerto el Rey Sultan Daudar, y quedandole vn hijo pequeño, le cõcertaró entresi losGouernadores, y se leuantoron absolutamente con las tierras: dexandole solo el nõbre, y reconociẽdo le ẽcierta manera, como a su Principe supremo. Sucedio este leuantamiento por los años de 1490.

Dexãdo los demas Principes q̃ fueron continuando la possession de sus Estados, como mejor pudieron, y haziendo solamente memoria de Sultã Adelcan, como el mas poderoso, puso su corte en la ciudad de Visapor, donde andaua vn Turco llamado Zufo, tan valiẽte y de tan grandes fuerças, q̃ se hizo muy dueño de Adelcan, y auiẽdole muerto ciertos conjurados, como el estaua apoderado dela tierra, tuuo orden como leuantarse con ella, matando secretamente a vn hijo pequeño q̃ dexô Adelcan quando le mataron. Conquistò la ciudad de Goa, q̃ tenia vn ReyGẽtil llamado Sabayo: cuya memoria dura todavia en los Palacios q̃ dexo de su nombre, donde se aposentaron por mucho tiẽpo los Gouernadores de la India. Iuan de Barros cuẽta esto de otra manera, llamãdo Sabayo a este Principe q̃ lo era de Goa, quando entraron los Portugueses en aquellas partes, y yo tãbien le sigo en esto, no obstãte este discurso, porq̃ la autoridad de sus papeles fue siẽpre muy grãde. Como quiera q̃ sea importa muy poco. Pero siguiẽdo la quarta Decada, q̃ va continuando las tres suyas, es forçoso llamar Zufo a este Principe, y hazerle Turco denacion, como lo era realmente. Viuiò Zufo Adelcan hasta el año de 1505. del qual quedaró Ismael, y Meale sus hijos. A Meale quisiera matar su padre, como acostumbran aquellos Barbaros, para assegurar la sucessiõ dl primogenito, sino q̃ le amparô su hermano Ismael, y fue dello q̃ adelante veremos. Este Ismael Hidalcan viuia quando le ganò a Goa el Grande Alõso de Alburquerq̃, y cõtinuãdo sus grandes pẽsamiẽtos, murio por agora quando el Gouernador Nuño de Acuña fue a la jornada de Dio. Dexô dos hijos, Malucan Hidalcan, como su primogenito, y Abraemo, y porq̃ Malucan era muy moreno amulatado, tratarõ

de que le precedieſſe ſu hermano, como menos ſoſpechoſo, principalmente Azedecan, de quien vamos hablando, como la perſona mas poderoſa que auia en aquel Reyno. Tomò la voz de Malucan Babugi, muger valeroſa de Zufo Hidalcan, y fue tãta la fuerça que puſo, que le hizo reconocer por Rey del Decanin a peſſar de ſus enemigos. Metio luego Malucan Hidalcan a ſu hermano en vn calabozo, y a los demas que fauoreciã ſu cauſa. Y como el Moro Azedecan fue tan valedor de Abraemo, temiendo ſu indignacion ſe recogio a Pondâ, con animo de fortificarſe alli muy de propoſito contra qualquiera que le ſalieſſe a la demanda. Carteoſe con el Gouernador Nuño de Acuña, viendo q̃ le apretaua Hidalcan, para que pareciesſe ante ſu preſencia, porque ſolo eſte recurſo tenia en ſu defenſa. Diole para mayor obligacion las tierras firmes de Bardes y Salſete, que eran ſuyas, y las deſſeaua mucho el Rey de Portugal por la comodidad que tenia. Tomò por ſi o por no la poſſeſsion dellas el Gouernador, deſpachando luego a Chriſtoual de Figueredo Tanadar mayor de Goa, con dozientos Portugueſes, y algunos peones de la tierra, par que ſe hizieſſe fuerte en aquellas plaças, y cobraſſe las rentas ſeguramente por el Rey de Portugal. Fortificoſe Chriſtoual de Figueredo en vn lugar llamado Bardor, con algunos baluartes y talanqueras, demanera q̃ aſſeguraua deſde alli la tierra, y en cumplimiento de ſu oficio cobraua todas aquellas rentas. Sucedio tras eſto, que auiẽdo muerto a puñaladas: Y çufXandiuan al nueuo Hidalcan, no auiẽdo mas de ſeys meſes que reynaua, porque ſalio muy vicioſo, y le traya vn hijo ſuyo por manceba, ſacò de las priſiones al hermano Abraemo ſu amigo, para q̃ le ſucedieſſe en el Reyno, como le pertenecia de derecho. Era Abraemo Hidalcan muy pacifico, y tan amigo de Azedecã, que en pago de auer ſido ſu apaſſionado, le dio vn perdõ general, y vna confirmacion de quanto tenia de ſu patrimonio. Arrepentido Azedecan de auer dado aquellas tierras firmes al Gouernador Nuño de Acuña, y viendole auſente de Goa, embio con mucha priſa a Solymã Agâ, Turco de nacion y ſu Capitan, con nueue mil hombres de a pie, y dozientos y cincuenta cauallos, para que las cobraſſe luego. Paſoſſe el Turco de aquella parte, y como le ſintio Chriſtoual de Figueredo, hizo q̃ le fueſſe a eſpirar ſu hierno Miguel Froes Factor de Goa q̃ auia allivenido a cobrar las rẽtas, con quinze cauallos, y algunos peones de la tierra. Llegado media legua de la fortificacion del enemigo, ſe topô tan de cerca con ellos, que le fue forçoſo darles Santiago, y romper ſu lança con harto peligro. Derribô algunos Moros al primer encuentro, embaraçandoſe ellos demanera, como era muy grande hombre de a cauallo: que les fue lleuando con mucho valor, atacando ſiempre la eſcaramuça, haſta el baluarte del Tanadar ſu hierno. El qual viendo tantos Moros de guerra; y a Miguel Froes tan apretado, ſalio a ellos tã valeroſamente, que fue vna batalla muy peligroſa. Con todo eſſo como cargaron tantos Moros, ſe huuieron de retirar Miguel Froes y Chriſtoual de Figueredo a ſu baluarte, donde lo hallaron todo tã rebuelto, que fue mucho poder valerſe detãtos Moros como les cargaron. Murieron ſeys Portugueſes, y treynta Canarines con ſus Capitanes.

Luego que don Iuan Pereyra Capitan de Goa, tuuo auiſo del aprieto en que quedaua Chriſtoual de Figueredo, puſo a punto haſta mil y quinientos hombres de guerra Portugueſes y Canarines de la Isla, y dandoles lanças y eſcopetas y otras armas que les faltauan, ſe paſſo con ellos a Graſayn, cõ todos los caſados, y algunos fronteros de Goa, que ſerian ſetecientos dellos. Lleuo ciento y ochenta cauallos para cãpear la tierra, y gaſtando ocho dias en aparejar toda eſta gente, y en ponerſe en orden para encontrarſe con el enemigo, padeciendo tanto trabajo los del fuerte, que nunca ſoltauan las armas en ſu defenſa cõ harta ſangre de todos. Tuuo auiſo el Capitan Solyman de la venida de don Iuan Pereyra, y tomãdo parecer ſobre lo que ſe haria, fue acordado, que ſe fueſſen para Vernà, donde eſperaſſen los Portugueſes, por la comodidad que auia alli mas que en otra parte. Llegô don Iuan a Bardor, ſaliendole a recebir Chriſtoual de Figueredo con los demas Portugueſes: y ſabiendo dellos la eſtancia del enemigo, ſe concertò que deſcanſaſſen aquel dia, y que luego el ſiguiente le fueſſen a buſcar, y le dieſſen la batalla. Otro dia por la mañana puſo en orden ſu campo, haziendo dos eſquadrones de los cauallos. Dio el vno a Iordan de Freytas, y el otro tomò a ſu cargo, con los hidalgos y Canalleros q̃ lleuaua. Hallô los enemigos en la campaña a punto de guerra, luego que llegò a viſta dellos, con las eſpaldas a vna ſierra, y repartida la Infãteria en dos eſquadrones de quatro mil y quiniẽtos cauallos cada vno, y cien cauallos en cada punta, ſin otros cincuenta encubertados que eſtauan en la delantera del exercito, para que ſuſtentaſſen el primer encuentro. Quando don Iuan vio tanta potencia como tenia el enemigo, y el buen orden con que le eſperaua, quedò notablemẽte aſſombrado, y ſu gente tã temeroſa, que huuo de ſacar fuerças de flaqueza y dezirles: Que es eſto Caualleros y compañeros mios? Aqui tenemos eſtos Moros enemigos de nueſtra ley, que ſon aquellos miſmos que voſotros aueys vencido y desbaratado muchas vezes. No ayays miedo ſeñores: Seguidme, q̃ Dios es cõ noſotros, y la vitoria es cierta. Aqui va vueſtro Capitan: aqui ſe atreuieſſe la honra de Dios, y el ſeruicio del Rey nueſtro ſenor, contra eſtos ſus enemigos. Animo, que le toman ellos en vernos parados. Embio con eſto a Iordan de Freytas que embiſtieſſe con los cauallos de la punta, y a los peones q̃ trabaſſen la batalla, en quanto el cerraua con los cauallos encubertados. Fue tanta la furia de aquel acometimiẽto, que derribaron algunos Moros, y recogieron los demas a ſus eſquadrones. Los peones tambien rompieron a los Moros, y les derribaron muchos de las primeras cargas q̃ les dieron con la arcabuzeria. Chriſtoual de Figueredo y Miguel Froes, anduuieron delante de los ſuyos, porque no ſe deſmandaſſen demanera, que les coſtaſſe caro. El Tanadar Yçuf, acometio con los peones de ſu eſquadra, y cõ los demas eſclauos, vna hilera de los enemigos, donde ſe metio tan valeroſamente, derribando a vnos, y atropellando a otros, con el cauallo, q̃

ſe le mataron de vn arcobuzazo, y como ſe quedò a pie cercado de Moros, le mataran ſin duda, ſino le acudieran los ſuyos con otro cauallo que le lleuauan de dieſtro. Pelearon los eſclauos de los caſados marauilloſamente, y el Capitan don Luã, deſpues de auer rompido los cauallos encubertados, embiſtio con los otros de la otra punta, donde anduuo la batalla muy trabada, y era coſa de ver los Moros quan turbados andauan. Boluieron a concertarſe, al cabo que anduuieron deſordenados, y apretaron de manera los Portugueſes, que ſe començaron a retirar algunos de a cauallo. Vio los don Iuan que andaua peleando como vn Leon, y arremetiendo con los que ſe ſalian de la batalla, les dio con la lança algunos golpes, y les afrento de palabra, afeandoles mucho aquella retirada, y diziendoles: Bolueos Iudios, donde os vays huyendo, en mẽgua y deſhonra de toda la naciõ Portugueſa? Corrieronſe tanto deſtas palabras, y de ver la batalla de refreſco, que fue Dios ſeruido, que al cabo de quatro horas que durauan, arrancaſſen los enemigos del campo. Salio muy malherido el Turco Solyman, y auiẽdo muerto vn ſobrino ſuyo, y mas de ochozientos Moros, ſe fue retirando por el rio de Candor haſta las tierras de Cocolyn, tres leguas de donde ſe dio la batalla. Apretole mucho el Tanadar Moro con ſus eſclauos y peones, porque al paſſar el rio les cargaron demanera que ſe ahogaron otros quinientos Moros. Sacò don Iuan Pereyra del campo del enemigo muchos deſpojos de cauallos, bueyes, tiendas, y lo mas rico del vagage que lleuaua. Murieron en eſta jornada cincuenta Portugueſes, y ciẽ eſclauos, ſin los muchos heridos que ſalieron de la batalla, por auer ſido muy ſangrienta y porfiada. Mataron los enemigos haſta catorze o quinze cauallos, los quales pago deſpues el Gouernador a ſus dueños. Proueyô luego don Iuan la fortaleza de Bardor, dexando en ella la gente y municiones neceſſarias, paraque pudieſſen hazer roſtro al enemigo, cada y quando q̃ quiſieſſe boluer a la guerra. Boluioſe luego a Goa, ya q̃ no auia alli mas que hazer, y auiendo dado cuenta de todo ello al Gouernador que andaua entonces por Cambaya, ya que vino de aquella jornada (como diremos) ſe proueyò, que ſe mudaſſe aquella fortificacion de Bardor a Rachol, por quedar ſobre aquel rio, ſegun la comodidad que tenia deſer ſocorrida por agua. Acabò entonces don Iuan Pereyra ſu oficio de Capitan de Goa, y ſucediendole don Gonçalo Cotiño, llego a Bardor con el Tanadar, y vn campo harto bueno de eſclauos y Canarines. Sacò todo quanto alli auia por el rio arriba, y paſſandoſe a ſan Iuan de Rachol, leuantò alli vna fortaleza, ſobre vna montañuela que ſeñorea el rio, con tanta preſteza, q̃ ſe eſpantaron todos. Dioſe aquella plaça al Capitan Aluaro de Camina, con doziẽtos Portugueſes, y algunos peones y Canarines q̃ corrieſſen la tierra. Dieronle doze galeotas para coſtear aquellos rios, de que dieron el cargo al Capitan Ruy Diaz Pereyra.

Sintio tanto el Hidalcan eſta perdida de Solyman, que tomò la cauſa por propria, y dando vn grã de exercito a Azedecan, para que boluieſſe a la guerra, ſe fue a Pondà, de donde embio para Salſete a ſu

ſu Capitan Badurcan con quinze mil hombres. El qual ſe puſo ſobre la torre de Rachol, y la dio grãdes aſſaltos, ſin que pudieſſe hazer coſa de prouecho, por el valor con que le rebatio el Capitan Aluaro de Camina. Vino ſocorro de Goa por el rio arriba, para mayor ſeguridad de aquella fuerça, y como vio eſto el Capitan Badurcan, y q̃ mientras tuuieſſen los Portugueſes el recurſo del rio le auia de coſtar mucho trabajo la conquiſta, dexò en aquella tierra otro Capitan llamado Carnabet, con ochocientos cauallos, y quatro mil peones, y el ſe paſſo por aquella parte del rio que llaman Bory, a tomar vna ſierra que eſtà ſobre el agua para poder eſtoruar las embarcaciones que auian de paſſar por alli a Rachol neceſſariamente. Hizo alli vn baluarte, y con algunas piẽças de artilleria defendio el paſſo las vezes que querian paſſar los Portugueſes de noche. Y como toda via ſe le paſſauan algunos bateles, hizo atraueſſar deſde Bory, haſta la punta de arena que llamã de Lotilin, vnas vigas muy grueſſas con cadenas de hierro en diſtancia de vn tiro de piedra. Quedò muy tapado aquel paſſo con eſtas diligencias, y dandole mucho cuydado al Gouernador ver alli entrãpados quatrocientos hombres en vna fortaleza, y algunas fuſtas eſtacadas como entre redes, ſe fue al paſſo de Agazin, para fauorecer lo que fueſſe meneſter. Embarcoſe en algunas Manchuas con algunos hidalgos y Capitanes viejos para ver por ſus ojos lo que ſe podria hazer en aquella neceſsidad: y hallando, que la punta de arena de Lotilin, como eſtaua muy delgada ſe podia cortar para echarla canal por aquella vanda, embio algunos pilotos y Capitanes praticos en la tierra, para q̃ lo vieſſen y tanteaſſen. Hallaron que ſe podia rõper la canal; ſiquiera para paſſar algunas Manchuas y Almadyas, y aſsi embio a los Capitanes Diego de Azambuja, y Leonel de Lima con algunos pertrechos, para que llegaſſen a las eſtacadas, y arrancaſſen lo mejor q̃ pudieſſen aquellos palos y cadenas que tapauan el paſſo. Eſcriuio tambien al Capitan de Rachol Aluaro de Camina, que en cierto dia embiaſſe ſus peones a Lotilin, para que ayudaſſen a cortar aquella punta. Don Gonçalo Cotiño fue con doze nauios, y muchos gaſtadores a fauorecer la obra con los aparejos neceſſarios. Quedoſe el Gouernador en Agazin, en vn Palmar de vn Fernando Nuñez ciudadano de Goa, que ſe le auia dado el Rey don Manuel, y la Capitania de aquel paſſo, por lo bien que le auia ſeruido en la toma de Goa. Començaron las varcas a cõbatir a Bory, luego que llegaron a las eſtacadas, y como tambien tenian los Turcos muy buena artilleria, le reſpondieron de manera, que le mataron a don Gonçalo algunos, y le afondaron algunas varcas. Entretanto que ſe tirauan los vnos y los otros, deſembarcò don Gonçalo debaxo de Lotilin, y fue caminando por tierra haſta aquella punta de arena, donde hallò al Capitan de Rachol con ſu gente, que le fue de mucha importancia. Rompieró aquella punta con mucho peligro ſuyo, ſegun les tirauan deſde Bory. Abrioſe aquella canal baſtantemente, por donde yuan y venian algunas embarcaciones a Rachol aunq̃ con tãto rieſgo ſuyo, que de dia ni de noche no hazia ſino tirarles la arti-

VNiVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

artilleria de Bory. Duro este trabajo todo aquel Inuierno, que duraron los assaltos, con hartas baterias que se dieron de mucho peligro, hasta que llegaron a la Barra de Goa cinco naos que traia de Portugal el Capitã Iorge Cabral. Con cuya venida se determinò el Gouernador de acabar las cosas de Salsete, y no andarse ocupado en baterias de poca importancia que se consumio mucho en auer estado aquel Inuierno sobre Agazin a la vista de Rachol, para acudirla con socorros que yuan y venian cada dia. Tuuo consejo con los Capitanes sobre la resolucion de la guerra, y acordose que se arrãcasse el enemigo de sobre Bory, y que se destapasse el rio, para que se pudiesse labrar vna fortaleza en Rachol, donde pudiessen estar ciẽ Portugueses seguros de tantos sobresaltos. Dio seyscientos hombres a don Gonçalo Cotiño Capitan de Goa, para que los desembarcasse por dos partes que auia mas acomodadas, vna antes de Bory, y otra vn poco mas adelante Teniã las fortificadas los enemigos con mucho cuydado, en la parte que estaua antes de llegar a Bory, que era vna pressa de agua q̃ estaua tapada con cadenas, y vnas vigas enseuadas, para que no pudiessen tenerse en ellas los Portugueses. En la otra parte llana passado Bory, abrieron vnas hoyas muy hondas, tapandolas por encima cõ cañas, paja, y tierra, para disimular la trampa. Llegado don Gonçalo a las varcas, que yuan siempre continuando las baterias, prouevò, q̃ Leonel de Lima, y Diego de Azãbuja desembarcãssen con trezientos hombres en las puertas de aquella pressa, y el Capitan con la demas gente en el lugar mas arriba donde estauan las hoyas. En amaneciendo otro dia por la mañana desembarcaron Leonel de Lima, y Diego de Azãbuja en la pressa, cõ harto peligro delas baterias, y como teniã ensenadas las vigas los enemigos luego q̃ assentaron los pies, se cayeron en el mar, y se ahogaron ellos y hasta ciẽto y cincuenta Portugueses con el peso de las armas, porque no auian puesto los pies en las vigas, quando tũ bauan en el agua, y quando no se ahogassen luego, les clauauan los enemigos con las escopetas muy a su saluo. Passo don Gonçalo adelante, y auiendose apeado dozientos de los suyos, se hundieron luego en la trampa, quedando enterrados vnos sobre otros, y alanceandolos los enemigos como si fueran animales de caza. Acertò a quedarse fuera don Gonçalo con algunos de los suyos, que yuan de los postreros, y como le cargaron los Moros, y ellos eran tan pocos, junto con la confusion que auia, fue muy mal herido en vn ombro, y los suyos desbaratados, al cabo de auer hecho quanto pudieró en su defensa. Viendo algunas fustas que no auian desembarcado tanta desuentura, fueron tomando muchos de los muertos y heridos q̃ andauan por el agua, con los quales lleuando tantos cuerpos por lastre se boluieros a Agazin, dexãdo muertos masde trezientos. Hallaron al Gouernador, que se queria sentar a comer, el qual lastimado de tan gran desgracia, dio con la mesa en el suelo, y mando que sacassen los cuerpos en el Palmar, para darles sepultura. Fue vna vista muy lastimosa, y que sin duda quebrantara vn hõbre de piedra. Rompio luego el Gouernador los manteles y paños de mesa para curarlos herido: y aunque mando tener mucho cuydado con la persona de don Gonçalo, murio de las heridas que traia dentro de muy pocos dias.

Como supo Azedecan lo que passaua, acudio luego a sus Capitanes, pensando que estauan apretados: y aunque hallò de su parte la victoria, sintio mucho que se huuiessen tratado con demasiado rigor los captiuos que quedaron, diziendo: q̃ no se auian de tratar los Portugueses de aquella manera. Llegaronle entonces al Gouernador ciertos auisos de Dio, que en razon de ser muy importantes, y que estando tã metido en aquella guerra de Salsete, no podia dexarla de la mano, le hizo estar el negocio muy cuydadoso, hasta ver en que paraua. Quiso Dios, que estando en esta duda, le embio a dezir Azedecan, q̃ le diesse licẽcia para poder embiarle vn Embaxador por tenerque tratarle cosas de mucha importãcia. Vino el Embaxador a verle, y diziendole, en nombre de su señor, lo mucho que le pessaua de aquella desgracia, y que viendo la mucha razon que Hidalcan tenia para cobrar sus tierras, y que la fuerça de Rachol no le era de prouecho sin ellas, le suplicaua q̃ lo mirasse con tan buenos desseos de componer aquellas pendẽcias, como el los tenia en seruicio del Rey de Portugal. Consultose este negocio con mucho acuerdo, y viendo las cosas tan malparadas, respondio el Gouernador al Moro: Que le dexaria la fuerça de Rachol, con condicion, que la auian de echar por tierra. y que entretanto que se recogian los Portugueses della, auia de quitar de alli sus Capitanes, y darle libremente los captiuos que tuuiesse. Cumpliose esto puntualmẽte de parte del Gouernador y del Moro, y yo lo he contado sucessiuamente, por no atajar la historia, pudiendo sacarlo todo jũto, pues el sucesso se fue trabando de la misma manera, aunque se atrauessaron y precedieron otras cosas al Gouernador el tiempo que le durò este embaraço. Y desta manera me parece que queda acabada esta guerra de Salsete bastantemente. Passando adelante con la historia, o por mejor dezir, boluiendo al punto que tenia, prosiguiendo los grãdes sucessos que tuuo este Gouernador: que aũque ha sido forçoso darles aqui su lugar deuido (segũ he dicho) son dignos de hazer dellos particular memoria.

Auiendo tomado la possesion de su oficio el Gouernador Nuño de Acuña, y embiado presso a Portugal a Lope Vaz de Sam Payo en prisiones muy asperas, segun traia para ello orden del Rey (donde padezio dos años en vn calaboço del Castillo de Lisboa notablemente) auiendole metido por aquella ciudad en vna Azemila con vna cadena, delante del Palacio del Rey hasta el Castillo: y proueydo en las cosas de la India de la manera que auemos visto: embiado presso de la misma manera al Veedor Alonso Mexia, y por la misma ocasion embargados todos sus bienes, que erã muchos, y apercebido al Rey de Cochin, el Satrapa de Porca, y otros amigos y vassallos, para que le acudiessen con sus personas y gẽtes para la guerra de Cambaya: dio orden de acometer a Dio, como lugar y plaça que tanto le importaua al Rey de Portugal, para seguridad de toda la India. Embio delante algunas espias ladinas, que con mucha sagazidad espiassen la tie-

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA

tierra, y para atemorizar al Satrapa Melique Tocan, hermano de Melique Saca, le significassen y encareciessen el valor y potencia de las armas Portuguesas, domadoras de tantos Reyes Barbaros, con el mayor estruendo de palabras, q̃ pudiessen: porque acaso bastaria esta diligencia, executada con mucho recato y prudencia, a hazerle venir buenamente en que dexasse labrar alli vna fortaleza, como tãtas vezes se auia intentado y despintado. Los auisos que le embiaron, y saber de cierto que la presteza corre parejas con la fortuna, le hizieron salir luego de Chaul con hasta dozientas velas, catorze galeones grandes, seys naos gruessas, diez y siete galeras y galeotas, vna galeaça, dos caruelas, ciento y doze fustas, vergantines, Catures, Iuncos, y otros baxeles de diferente hechura: armada delas mas luzidas y poderosas, que hasta entonces se auia juntado en la India. Lleuaua esta armada quatrocié tas pieças de artilleria gruessas, fuera de la menuda, que era mucha, y con los Capitanes Hector de Sylueyra, Diego de Sylueyra, Antonio de Sylueyra de Meneses, Antonio de Saldaña, Manuel de Brito, Ruy Gomez de Grana, Martin Alonso de Melo, Iuzarte, Martin de Crasto, Ruy Vaz Pereyra, Vasco de Acuña, Francisco de Acuña, Manuel de Sossa, Antonio de Lemos, Fernã Rodriguez Barba, Enrique de Mazedo, Lope de Mezquita, Hernando de Morales, don Fernã do Deça, Francisco de Vasconcelos, Manuel de Vasconcelos, Ambrosio de Rego, Nuño Barreto, Gonçalo Gomez de Azeuedo, Frã cisco de Saà, Fernando de Lima, Iuan de Sylueyra, Enrique de Sossa, Tristan de Atayde, y otros particulares: tres mil soldados viejos Portugueses, de los tercios dela India, otros tres mil Malabares de lança y adarga, y dos mil Canarines de la tierra. Con toda esta potẽcia, bastãte para emprender la conquista de toda Cambaya, llegò el Gouernador a Daman, y la hallò desamparada de los naturales, que de temor de su venida se auian acogido al monte, diziendo alli Missa en vna fortaleza que estaua a la lẽgua del agua. Fray Antonio Padró de la Orden de San Francisco, y Comissario de la India, les hizo a todos en general vna santa platica, animandoles a la empressa, que era en tãto seruicio de Dios y del Rey. Iuntamente consagrò las formas que bastaron para comulgar el Gouernador y todos los Capitanes, a vista de la armada, que fue vna cosa de mucha deuocion y buen exemplo. Alli echò el Gouernador vn vando dela jornada que hazia, y declarò al primero que pusiesse vandera en las almenas de Dio, quinientos ducados de premio al segundo quatrocientos, y al tercero, trezientos. Con esto salio la armada de Daman, y cortãdo el Seno de Cambaya, llegò a la Isla de Bet, tan pequeña, que solo boxa vna legua. Tiene muy aspera y dificultosa la entrada, porque esta toda cortada de altas y tajadas peñas, a cuya causa el Rey de Cambaya auia puesto en su defensa vn Capitan Turco, con dosmil soldados, y mil Gastadores q̃ guardassen aquel passo tan fuerte de su natural, que solo esta de Dio ocho leguas. Diose tanta prisa la armada, que no pudieron apercebirse mas delo que estauan: por lo qual, la gente de guerra que alli auia de ordinario, sin los dos mil Moros, viendose assaltada, y que por falta

Aparato grande con que sale el Gouernador para Dio.

ta de nauios no se podia saluar, tratò de rendir el fuerte de bueno a bueno. Para lo qual entraron en su Consejo, donde se decretò, que saliesse vn Moro de los ancianos, a tratar de los partidos, porque su autoridad valdria mucho. Salio debaxo de seguro, y llegando a pedir que rasamente les auian de dexar salir a todos libremente de la Isla, con quanto bueno en ella tenian, se lo negò el Gouernador con la misma libertad, respondiendole algo enojado de aquella demanda, que a el solo le haria aquella gracia; mas que todos los otros auian de salir desarmados y despojados, sin mas replica, que aparejar las manos, quando no les pareciesse tolerable condició, porque no les pensaua soltar cosa ninguna.

Con esta resolucion, determinaron, como desesperados, dexarse antes hazer pedazos, que rendirse: y saliendose el Tesorero del Rey de Cambaya en vna jangada con quanta moneda pudo lleuar, y tras el la gente flaca que pudo passar el estrecho a nado, pusieron a vna parte los hijos y mugeres con quanta riqueza tenian, y como si fueran demonios, enemigos de la naturaleza humana, les dieron de estocadas, y las pegaron fuego. Luego se concertaron hasta trezientos dellos, y se abrieron por supersticion las cabeças de la manera que lo vsamos los Religiosos, cosa que ellos acostumbran, para pelear hasta perder la vida, sin jamas mostrar vn punto de flaqueza, ni boluer pie atras. Porque la fuerça principal con que Mahoma dio valor a las armas de sus sequazes y sucessores, fue la vltima desesperacion, en razon de que su Paraysso tan prometido en los abominables articulos de importancia de su Alcoran, es mas cierto; quanto el peligro es mas conocido en ofender y defenderse de los Christianos. Llamanse semejantes Barbaros en la India, Amoricos: los quales traxeron cantidad de lanças, venablos y flechas, con que hizieron vna salua en los Portugueses que estauan bien descuydados della, por que les auia el Gouernador dado de espacio para determinarse, toda aquella noche, en que estauan: pero como vio el ruyn termino con que procedian, acometio ala mañana la fortaleza por quatro partes, dia de la Purificació de nuestra Señora, a dos de Febrero del año de mil y quinientos y treynta y dos, donde se peleo valerosamente, y en particular en vn Cubo, donde los Barbaros se apiñaron, como se vieron tan acosados. Cayò luego el Capitan muerto de vn arcabuzazo, y con su muerte huyeron los demas por donde mas comodidad hallauan. Y como en vnas partes cay essen despeñados, en otras fuessen atrauessados con lanças que les arrojauan de lexos, y en otras viniessen a dar donde estauan las naos Portuguesas, no tenian otro remedio, sino saluarse en aquellos jarales, donde aun les alcançauan las escopetas. Desuerte, que sino fueron vnos pocos, que fueron tomados por esclauos, todos los demas murieron despeñados, o hechos pedazos a fuerça de la artilleria gruessa y menuda, y de las demas armas ordinarias. Vendieron con todo esso admirablemente sus vidas, haziendo señaladas cosas en armas, como gente

Barbara crueldad de los Turcos de Bet.

desesperada. Y porque fue particular la hazaña de vn Barbaro, la quiero poner aqui como passo, que fue desta manera. Vno de aquellos Barbaros andando en lo mejor de la batalla, vio que vn Portugues le yua a calar vna lança, y esperandole animosamente el golpe, se la metio el mismo por los pechos, viendo quan poco remedio tenia de otra manera. Dexando entonces passar de la otra parte el hierro de la asta, cerrò con el Portugues, embarado como estaua, y poniendo mano a vn terciado, le desjarretò de dos golpes. El Portugues atonito de verle como el mismo se metia por la lança, quando le vio arrancar el terciado soltola al momento, por que ya no se podia aprouechar de lla, y sacando tambien su puñal, començò a darle depuñaladas, por desasirse del, antes que por matarle. Mas como el Moro auia hecho la presa, el vno y el otro cayeron muertos abraçados como estauan. Fueron muertos diez y siete Portugueses de estofa, y heridos ciento y veynte, de los quales, con el Capitan Hector de Sylueyra, que le dieron vn balazo en vna pierna, murieron despues algunos.

Temeraria valentia de vn Moro.

Entrose el fuerte, y abrassados los defensiuos, y todo lo demas que era su defensa, fue la artilleria puesta en la armada: en lo qual, y en tomar vn poco de alibio, se detuuo alli al pie de la Isla solos dos dias, en espera de la espia que el Gouernador auia embiado delante, para saber de cierto lo que auia.

(.?.)

Capit. XVI. De como hallo el Gouernador tan fortificada a Dio que huuo de dar la buelta. De las correrias que por aquellas costas hizo Diego de Sylueyra. Y como el Gouernador acometio de guerra a Bazayn, y la tomo por fuerça de armas.

DE La manera que por detenerse Anibal, despues de aquella memorable batalla de Canas, quando se puso sobre Roma, la hallò tan apercebida, que se huuo de boluer las manos vacias, por no auerse seruido de la presteza: assi el Gouernador Nuño de Acuña, por auerse detenido aquellos dias en la Isla de Bet, perdio vn lance harto bueno, estando ya Dio fortificada, y defendida por aquellos dos Turcos Coge Zofar, y Mustafa, que llegaron dos dias antes del mar Bermejo, con vna muy buena armada de Turcos. Los quales han dado en acudir a la India, y en alquilarse en ella, como lo hazen en Europa los Tudescos y Sguizaros, porque les parece que es tierra gruessa, y de mas prouecho en las armas que Vngria y otras plaças de Europa, donde hallan mas defensa que prouechos, porque se las entienden en razon de ser todos soldados, y professar el vso de las armas con muchas veras. Traian consigo estos dos Turcos, hasta seyscientos escogidos, y mil

mil y trezientos Moros de Arabia, y fuera de la artilleria menuda, tres Basiliscos de bróze disformes, que tenian treynta y dos palmos de largo: los quales luego apearon, y metieron en la ciudad. Con este famoso socorro, boluio en si Melique Tocan, porque le auia puesto tanto miedo la nueua de la poderosa armada que le venia encima, que auia dado assomos de conciertos. Y hallandose tã sobrepuesto, absolutamente se puso en cerrar los oydos, y en abrir las manos para la defensa. Saco el Satrapa fuera de la ciudad, por consejo de Mustafa las mugeres, niños, y riquezas, poniendolo en lugares seguros: y porq̃ de los q̃ quedaron cõstasse vn numero cierto, los puso en vna lista, y halló por buena cuenta, fuera de los Moros de socorro, casi onze mil hombres de tomar armas. Entre los quales echò vn vando, que ninguno fuesse osado salir fuera de la ciudad sin su licencia, so pena de ser tenido por infame, por la primera vez, y perdimiento de bienes: y por la segunda la vida. Puso tambien por consejo de los Turcos, guardas a las puertas, y gran cantidad de artilleria por los muros, con continua vela de dia y de noche, y en los baluartes que estauan a la entrada del puerto. Por las calles, y caminos por donde el enemigo le podia entrar, hizo muchas minas, y las encomendo a personas de fidelidad, q̃ quando viessen la suya, las bolassen. El puerto, aunque se cerraua con vna gruessa cadena, fue el q̃ fortificò principalmente, por q̃ puso a la boca setenta y tres galeotas, muy bien armadas y artilladas, q̃ hiziessen su deuer a su tiẽpo.

Aparejos de guerra contra el Gouernador en Dio.

Estauase el Gouernador toda via en la Isla de Bet, y como no venia la espia q̃ auia embiado, por q̃ los Turcos guardauan con mucha vigilãcia las puertas de la ciudad, y el no pudo boluer a salir, so pena de ser conocido y muerto: determinò passar adelante, sin esperar mas, fiado en q̃ no auria bien dado vn assomo, quando todo el mundo se le rẽdiria. No huuo bien llegado, quando, en echãdo las ancoras, le nizieron de todos los baluartes y murallas, en señas de la bienuenida, vna gran salua de artilleria: con tanta furia, q̃ algunas pelotas de a ochẽta y de a setenta libras de peso dieron dentro de la nao Capitana: cosa q̃ puso harto miedo en los mas esforçados: hasta el Gouernador se hizo vn poco a parte: de suerte q̃ los cañones perdiessen tiro. Conociendo por esto, y por la respuesta q̃ dieron a vn trõpeta que les embio, como era forçoso menear las manos, echò algunos vergãtines, q̃ solapadamente considerassen lo q̃ auia. Ellos hurtando el cuerpo a la playa, donde estaua todo el peligro, llegaron por vna parte secreta, y vieron el puerto tã proueydo, las murallas tan quajadas de gẽte, cañones, lanças, bõbas y fuegos artificiales, q̃ amenazauan muerte, y la misma dificultad por la tierra, por el mar, que llegados al Gouernador le dixeron lo que en otra semejãte coyuntura, al famoso Marques del Basto en Marsella de Frãcia. Señor si ay quien guste de yrse a cenar cõ Christo, pierda cuydado y llegue se, q̃ la mejor mesa le esta aguardando de quãtas para esso se puedẽ desear. Certificaróle de todo, y el conociẽdo q̃ el hõbre apercebido vale por cieto, se hallò atajado. Porq̃ fiado solo en la potencia de su armada, auia cargado de instrumentos y pertrechos nauales, no dando en que auia tierra

VNiVERSIDAD DE SALAMANCA

en aquella tan apercebida. Por cuya falta se resoluio en quebrantar la cadena del puerto, y batir las murallas en ganando algun sitio acomodado. Apercibieronse otro dia muchos esquifes bien artillados, y encubertados con sacas, cueros tiernos, y entablamentos, que defendiessen la tempestad que tenian aparejada aquellas nuues de bronze. A los costados y espaldas de los esquifes sepusieron muchas galeotas, para que si los enemigos desconcertassen la primera hilera, acudiessen de presto a fauorecer entre las muchas flechas y balas de la artilleria. Desta manera tomaron su camino en hileras, y en sió descubiertas a tiro de cañon, les dieron de la ciudad tan gran carga, que les desconcertaron totalmente, aunque no por esso dexaron de passar de largo descubiertos a tiro cierto, que de los baluartes y murallas les hazian, sin poder ellos hazer cosa buena, por el flaco estriuo que tenia su artilleria sobre el bayuen del agua. Con quanto trabajo y riesgo leuauan, y uan siempre caminando, despedazandoles a cada passo el enemigo todo quanto se descubria de los grumetes y soldados, que no eran señores de descubrir vn braço, q luego no se le clauassen. Lo q lo acabó de echar a perder, fue que de los muchos tiros que hizieró, por mas que les refrescaron con vinagre, todos los cañones gruessos que tenian rebentaron, haziendo el daño que ordinariamente suelen quando esto sucede. Aqui acabo el Gouernador de caer en la cuenta de su daño, y recogiendo las velas por no las ver acabar de hazer pedaços, se salio del puerto, renegando de tan buenos tiradores, y dio la buelta para la Isleta de Bet, donde dexò a Antonio de Saldaña con gran parte de la armada, para que corriesse aquellas costas de Cambaya, y lo pusiesse todo a fuego y a sangre, partiendose el en tanto a Goa con el resto, porque el Inuierno entraua ya, y no era tiépo de andar fuera de casa. Antonio de Saldaña huuo por la misma razon de seguirle bien presto, abrassando de camino vn fuerte lugar, llamado Goga, y cogiendo veynte y cinco Peraos de Calicut cargados de ricas mercaderias, que fueron de algun prouecho. Dexo por Capitan de toda aquella costa de Cambaya, para que estoruasse los bastimentos y madera que fuesse a Dio, al Capitan Diego de Syluey ra, que antes lo era del Malabar, desde el repartimiento que el Gouernador hizo en sus primeros dias.

Acomete el Gouernador la entrada en Dio.

Retirase el Gouernador

En assomando el Verano, salio el Gouernador de Goa co corso, y costeando el Malabar, llegò a Chalè, dos leguas dela para parte de Calicut, lugar muy acomodado para estoruar la Contratació a los Moros de Arabia. Hablaronse el Rey y el Gouernador en la ribera, donde estauan todos los de la armada muy galanes y bien armados. Hizieronse alli las pazes con la solenidad acostúbrada, y dandole el Gouernador al Rey Vnirama vna espada y vna daga, có guarniciones de oro, y algunas piecas de seda, y de brocado, facò para leuantar alli vna fortaleza, y niega entre vnos Palmares, donde estauan vnos poços de agua dulce. Derribarose luego los Palmares, y sacando el Gouernador la gente de la armada en orden de guerra, para q hiziessen guardia, le rópieró los cimientos delante del Rey, y trabajando todos alli, leuantaron las murallas de

de muy buena canteria. Vinole a ver alli el Rey Nirange de la otra vanda de Chalè, y có algunos brincos y regalos q̃ le dio el Gouernador se boluio muy contento a su casa. Estaua frontero de la fortaleza vna Mezquita que le quedaua de padrastro. la qual tuuo orden el Gouernador que se derribasse, y que la piedra siruiesse para la obra. Acabada la fortaleza en muy pocos dias, con todas las casas y oficinas necessarias, y auiendo allivenido el Rey de Tanor en nombre del Zamorin a componerle con el Gouernador, como ellos lo hizieron alla en secreto, temiendo el Barbaro su perdició, si aquella fortaleza le queria estoruar la nauegacion de Meca, puso alli por Capitan a Diego Pereyra con hasta dozientos y cincuenta soldados de presidio, y bastante artilleria y municiones para su defensa. Boluiose luego a Goa para prouueer las cosas de Malaca y del Maluco, que estauan con mucha necessidad de remedio.

Diego de Syluey ra entra de guerra en Cãbaya.

Salio tambien Diego de Syluey ra a correr con el Verano aquellas costas, y el primer lance que echò, fue contra el Rey de Tanâ, que se puso en negar el tributo y feudo que deuia, con el fauor y sombra del Satrapa de Dio. Por lo qual le acometio de guerra, y entrandole la ciudad, la puso a saco general, y despues la boluio en ceniza, para pena del atreuimiento del Rey, y terror de los vezinos. De Tana se puso en Bandora lugar fuerte y muy guarnecido del Rey de Cambaya a la vanda del Sur, que passò por la misma fortuna que Tanâ, y aun con mas rigor con los q̃ se defendieron, como con enemigos publicos. Arruynò tambien desta caminada muchas villetas y poblaciones por toda la costa de Cambaya, apretandola tanto con los muchos assaltos q̃ hizo, y con los muchos nauios de mercaderes que cogio y abrassò, y mas de quatro mil captiuos que huuo, y puso al remo: que como no passaua cosa que el no registrasse primero con las armas, vino Dio a padecer mucha necessidad de mantenimiẽtos aquel año. Mucho mas apretò la guerra el año siguiente, porque boluio cõ doblado valor y ventura, llegandose mas al puerto, y apretando estrechamente la tierra, sinque se le pudiesse defender cosa, tal fue la presteza con que destruia quanto alcançaua: principalmente las plaças de Patane y Pate, de donde huuo grandes riquezas, captiuos, y naos cargadas, que fue cosa marauillosa, y de tanta importancia, q̃ dexò la tierra como si huuiera por ella passado la mas cruel langosta del mundo, y qual suele quedar lo que Turcos campean. Acometio la ciudad de Mangalor, y entrola, de que huuo muy ricos despojos: tanto, que de solo el quinto, cupo al Rey grandissima suma de dinero, sin lo que la soldadesca cogio entre manos, que fue lo que bastò para dexarlos ricos y contentos.

Era entonces Rey de Cambaya Sultan Badur, a quien todos llamã Soldan por excelencia, que nos dara bien presto en que entender: y como andaua en guerra por los confines de su Reyno, aunque lo desseaua harto, por hazer alguna fuerte con Portugueses, nunca pudo acudir a encontrarse con el Capitan Diego de Syluevra, que le aguardaua con no menores desseos, por emplear en alguna cosa buena sus manos. El Satrapa de Dio estaua tan acouardado con la ausencia de los Turcos

VNiVERSiDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

que se auian y do a seruir al Soldan Badur con nuevas pretensiones, q̃ no se atreuio a sacar pie fuera desu casa, aunque tenia la tierra harta necesidad de socorro contra Diego de Sylueyra, que tan de veras lo hundia todo. Fortificò con todo esso lo mejor que pudo la ciudad, y tras ella la fuerça de Bazayn porque tuuo auisos de que el Gouernador andaua fraguando secretamente la guerra contra ella. Assi lo sospechò, y no se engañaua, porque conesse pensamiento salio de Chaul, con mas de ochenta velas diferentes, y enellas quatromil soldados, los dos mil Portugueses, y los dos mil Malabares y Canarines. Delante embio a campear cõ algunas fustas a la ligera al Capitã Manuel de Alburquerque, y tambiẽ para qũe ocupasse la Barra del puerto, en quanto el le yua en los alcances con el resto y cuerpo de la armada. Lleuaua el Gouernador consigo al Capitan Diego de Sylueyra, que a solo esto vino de Dio, donde andaua como siempre. Y como por sospechas tenia ya el Satrapa Tocan noticia desta jornada, porque no le cogiessen desapercebido, se auia metido en Bazayn, con mucha artilleria y gente de guerra, con que tenia la fortaleza muy bien proueyda. La qual esta a vn lado del lugar, en vn sitio muy señoril, y fuerte de su natural. Vn baluarte que auia leuantado a la boca del estrecho, por donde sospechaua que le auian de acometer, le tenia el Barbaro muy fortificado, sacando desde el mar hasta el lugar vn ancho fosso, guarnecido con algunas torres de trecho en trecho, sembradas de hasta trezientas pieças gruessas de artilleria. De manera que a todo tenia tã bien preuenido el Barbaro, que si no era rompiendo por todos estos pertrechos, no podian hazerle ningun daño, pues en lo demas no le excedian en potencia y mejorado sitio. Labrò tambien por otras partes algunas estancias, y baluartes, por fiel enemigo le diuertiesse por ellos. Los quales campeauan mucho por los montes que rodean el lugar, adonde assentauan las bocas de los cañones, como a la entrada mas cierta, despues de la del mar.

Ponese el Gouernador sobre Bazayn

Quando el Gouernador alcançò de vista todas estas fortificaciones y defensiuos, quedò admirado de la presteza con que el Barbaro se auia preuenido: y tomando por guia vn fugitiuo que se le passo a su campo, repartio en tres partes la armada, con proposito de acometer animosamente por aquel baluarte que estaua ala boca del estrecho. El primero de los tres esquadrones dio a Diego de Sylueyra, el segundo a don Fernando Deça, con algunos Capitanes que yuan de vanguardia, y el tercero y vltimo tomò a su cargo. El esquadron de Diego de Sylueyra fue el primero que se fue metiendo con grã musica de caxas y trompetas hàzia el baluarte, y llegando al borde del fosso, quedaron todos assõbrados de su profundidad. Passandole luego de largo, llegaron frente a frẽte del lugar, de donde salio vna tan grã salua de arcabuzeria y flecheria, que les huuiera de turbar. Como fueron metiendose y llegaron a juntarse, fue tan grande el estruendo y furia dela artilleria, que parecia venirse el cielo a la tierra, y el mar quererse subir al cielo, golpeado de las pelotas q̃ caian dentro. Cosa con todo esso increyble, y que a no estar de por medio la mano de Dios, pareciera fabula, que con quanta furia jugò la artilleria, y hizieron su oficio los demas instrumentos de guerra, que no parecian, sino que cubrian el ayre, no salio herido ninguno, q̃ fue vn caso de tanta admiració para los Barbaros auxiliares, que al punto se conuirtieron muchos á la Fè, jurando y protestando que solo el Dios delos Portugueses bastara a sacarles de aquel aprieto, y de tan peligrosa arremetida. Como vio el Satrapa tan cerca el enemigo, salio á encontrarse con el en los vltimos reparos con mas de diez mil soldados, donde la batalla se calentò tan bien con el corage de vna parte y de otra, que estuuo vn rato dudosa la vitoria. Sino que la destreza de los Portugueses apretò tan de veras con los Barbaros, que les fueron poco a poco retrayendo, y al cabo les hizieron tomar el camino del monte con mas presteza que animo, huyendo de sus armas, como de la misma muerte. Los de la fortaleza, aunque braueauan, vinieron tambien al suelo por la parte contraria del fuerte, atropellandose por saluarse mas presto, sin esperar golpe de espada. Porque como veian a los compañeros trepar el monte arriba, no les parecio negocio acertado quedarse ellos solos enel peligro, pues en aquella ocasiõ le corriera muy grande si se detuuieran vn poco.

Vitoria famosa de Bazayn.

Desapercebida y desocupada la fortaleza desta manera, saltaron los Portugueses dela otra parte, siguiẽdo al Satrapa por el rastro dela mucha sangre que yuan dexando los Moros. No le pudieron dar alcance, porque le puso animo la necessidad en que se hallaua, y assi bolvieron a gozar dela fortaleza, que tan bien auian ganado por las pũtas de sus ianças, sin que muriessen mas que seys Portugueses, faltãdo de los Barbaros, sin los muchos q̃ fueron heridos, quinientos y cincuenta. Hallò el Gouernador en la fortaleza y defensiuos, gran cãtidad de barriles de poluora, y pelotas inmensas de hierro colado, con hasta trezientas pieças de bróce, q̃ todo ello se puso luego en la armada. Acabada vna cosa tan hõrada cõ tan buen successo, armò el Gouernador algunos caualieros, como alla se acostumbra en semejantes ocasiones. Entre los quales fue vno Manuel Rodriguez, cuya cedula original tope aqui en Valladolid, en poder de Manuel de Sossa su hijo, y Capellan que es del Rey nuestro señor, donde haze relacion de todo, como aqui va apuntado. Su fecha en Cochin a cinco de Nouiembre de quinientos y treynta y tres años. Pudose atribuyr gran parte desta vitoria al Capitan Diego de Sylueyra, como por ella le dio el mismo Gouernador las gracias, porque solo su esquadron sustẽtò y acabo muy honradamente la guerra, a causa de no auer los enemigos tenido animo para esperar el valor de los dos que le seguian. Abrassose todo quanto tuuo disposicion de fuego. Y como la fortaleza estaua por entonces imposibilitada de defenderse, la puso el Gouernador algunas minas, conque la bolo, como si alli no huuiera auido nada. Y porque el Inuierno assomaua ya con la furia que solia, despues de auer abrassado algunos lugares de la costa, se fue recogiendo a Chaul, donde entrò en triunfo cõ la solemnidad possible de la ciudad y exercito, que hizieró demõstracion del alegria, con que feste jauan cosa tan honrada como esta, auiendo sacado en limpio vna de las famosas vitorias que hasta

1533.

jentonces se auia alcançado en la India.

Capi. XVII. De como don Esteuan de Gama, Capitan de Malaca, desbarato al Rey de Viantana. La conquista de Daman. Las paZes con el Soldan de Cambaya. Y como tuuo principio, y se le uanto la fortaleza de Dio.

1534. AVIENDOSE Recogido el Gouernador a Goa, prouey dolas cosas del Maluco, y recebido tres armadas que llegaron entonces de Portugal, a cargo de don Iuan Pereyra, don Gonçalo Cotiño, el q̃ murio en Salsete (como dixe, continuando aquellos succesos,) y don Pedro de CastelBlanco, despachò a don Esteuan de Gama, el hijo del Almirante don Vasco, para la ciudad de Malaca, dõde venia proueydo Capitan por el Rey don Iuan, en pago de los buenos seruicios de su padre. Estaua ya alla su hermano don Paulo de Gama, que lo auia sido hasta entonces, el qual fue desbaratado y muerto dẽtro de quinze dias desta manera.

Succesos de Malaca.

Huydo de Bintan el Rey Alodin, que echò Pedro Mascareñas de aquella tierra, y fortificado en vna ciudad de Tierrafirme de Malaca, que llaman Viantana, o Vgentana, desassossegaua y robaua demanera todas aquellas costas, q̃ echãdo vna vez (entre otras correrias) vna grande armada al agua, hizo que se escondiesse su Capitan Lac Ximena con ella detras de la Isla de Pangor, que esta dos leguas de Malaca, para que acercandose algunas Lancharas a la ciudad, sacasse alguna gente, y la hiziesse retirar hasta meterla en la emboscada. Saliole esta traza tan a su gusto, q̃ salio contra las Lancharas dõ Paulo con quatro bateles bien artillados, y auiendose metido en la emboscada, sin poder acabar consigo el retirarse, aunque pudiera, cerrò con los enemigos valerosamente, Echò a fondo muchas Lancharas con la artilleria que lleuaua, y como los enemigos eran tantos, y don Paulo yuatan mal apercebido, ca, ò luego de las muchas heridas que le dieron, aunq̃ hizo quanto se puede pensar en su defensa. Murieron los otros Capitanes q̃ lleuaua, con tanto destrozo de los enemigos que se fue recogiendo Lac Ximena herido mortalmente: y aunq̃ estauan los bateles mas llenos de cuerpos muertos que de hombres viuos, no se atreuieron a tomarlos Quando llegaron a Malaca los bateles, y vio don Esteuan el cuerpo de su hermano tan mal parado, le hizo curar con mucho tiento, pensando escaparle. Pero el venia tal, que murio muy presto, y con el Iuan Rodriguez de Sosa, Andres Casco, Miguel, Freyre, Sancho Sanchez, hijo del Comendador de Calatraua, Bernardo Quemado, Iorge Fernandez Borges, Luys Aluarez, y otros Caualleros y Capitanes principales. Negosele la sepultura Ecclesiastica a Iuan Rodriguez de Sosa, porque murio en estado sospechoso, en razon de auer dado vn tofeton a vn Predicador, con quien andaua encontrado. Sintio mucho don Esteuan la muerte de su hermano, aunque le dexo por su heredero vniuersal,

sal, que procuro tomar luego la vengança, si quiera porque no se quedassen alabando los Malayos, que lo cantauan de alli adelante, como los Romances de Roncesualles que aca tenemos. Traxo adelãte los huessos de Iuan Rodriguez de Sossa a la India, su hermano Martin Alonso de Sossa, siendo Gouernador della, y los puso con harta murmuracion de todos en la Yglesia Mayor de Goa, en la Capilla mayor, a la parte del Euangelio, donde estan hasta agora.

Aparejose luego el Octubre adelante don Esteuan de Gama, para dar sobre el Rey de Viantana, en vengança de su hermano, y cõ quinientos Portugueses y dozientos Malayos, passo la canal de Varela, y metiendose por el rio Ior, donde estaua el Rey fortificado, llegò a la vltima punta de Malaca, que llaman la punta de Romania, y esta en altura de dos grados al Norte. Desembarco don Esteuan con harta dificultad, repartiendo su gente en dos esquadrones: y aũq̃ le salio al camino Lac Ximena con tres mil Moros, le hizo boluer muy presto las espaldas. Embistio luego con la ciudad, donde fue tanta la resistencia que le hizo el Rey, que era cosa espantosa ver el estruendo, la grita, el humo, y la cõfusion que auia. Rebentaron muchas piezas gruessas de tanto como tiraron: y aunque hizo el Rey todo quanto pudo, lo apretò don Esteuan de manera, q̃ le hizo huyr al monte aborrido y desesperado, de ver que siempre le desbaratauan los Portugueses. Saqueose la ciudad a toda ropa, y auiendola pegado fuego, y cargado las naos de lo mejor que huuo, se boluio don Esteuan a Malaca, satisfecho de la muerte de don Paulo, dõde entrò con tanta solemnidad y triunfo, como lo merecia aquella empressa, que fue de las importantes de la India.

Guerras de Persia.

Por el tiempo en que andamos, auiendo ya muerto Ismael Sofi, el año de veynte y cinco, y repartido sus estados entre todos sus hijos, cabiendoles el supremo dellos a Tammas, o Xathamas (como algunos le llaman) aunque quisiera lleuar adelante la paz que dexo entablada su padre con el Turco Solyman, fue forçoso poner mano a las armas, y defenderse de su potencia, lo mejor que pudiesse. Entrole Solyman por Persia, y aũque le ganò a Tauris, y la saqueo cruelmente, boluio tan deshecho a Constantinopla, que jamas sintio tanto auer entrado en la guerra. Digo esto brevemente, por la parte que le cabe a Ormuz destas guerras, donde el Rey de Portugal tiene lo bueno de sus fuerças.

Martin Alonso de Sossa viene por Capitan del mar de la India.

Llegò por este tiempo a la India Martin Alonso de Sossa, con titulo de Capitan mayor del mar, para que no pudiendo el Gouernador acudir a todo tan puntualmẽte, tuuiesse alguna persona con quien repartiesse de sus trabajos. Salio de Portugal por el Março de treynta y quatro, trayendo vna armada de dos mil hombres: y aunque le huuo de cumplir el Gouernador sus prouisiones, lo recibio harto mal, pareciendole, que dondel andaua, no auia necessidad de otros Capitanes. Auiale el Rey embiado vna cedula, por la qual mandaua que de alli adelante hiziessen todos los Capitanes de las fortalezas el juramẽto y pleyto O menage acostumbrado, al Gouernador de la India, atento que antes no le conocian, haziendole solamente al Rey en sus manos. Y como

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

como de aqui resultaua mayor estimacion del oficio, corrioſe en alguna manera, que tras esta confiança le embiasse a Martin Alonso de Sossa: el qual, en cumplimiento de su oficio, puso a punto vna armada de treynta y cinco nauios muy bien pertrechados, y prouey dos de hasta seyscientos soldados Portugueses. Pareciale, que hecho esto, seria bien acometer de guerra la plaça de Daman, que aunque no se conseruase, era de importancia destruyrla, por desarmar siquiera a Cambaya, cuya llaue fue siempre y de todas aquellas costas. Los naturales quando tuuieron nueua de la armada que les yua encima, alçaron su ropa, y tomaron el camino del monte; porque como la ciudad no estaua cercada, no les parecio acertado esperar el golpe. Solamente la fortaleza se tuuo en pie, defendida de hasta quinientos Turcos y Resbutos, que son vna gente latrocinante en los limites de Dulcinda. Los quales, muy confiados en el valor de sus braços, tenian la entrada de la ciudad fortificada con mucha artilleria y defensiuos, por la parte que sale al puerto. En llegando el Capitã mayor a la vista, tomò vn vergantin, y metiendose la barra a dentro, fue considerando con mucha curiosidad el sitio y fortaleza de la tierra, y los reparos que los Barbaros tenian para su defensa. Hecho esto, y ladeando despues el puerto, dio vna arma repentina por la otra parte dela playa, dõde se apeo, aunque con harto riesgo, y arrimãdo luego las escalas al muro de la fortaleza, la gano, con tãto valor y presteza, que quando los que la guardauan acudieron a ver lo que era, ya las vanderas Portuguesas estauan clauadas por las almenas.

Da Martin Alonso de Sossa sobre Daman.

Los Turcos, que auian acudido al Arma falso, que se les dio por otra parte, quando entendieron la treta, boluieron luego adonde sintieron el ruydo, y cogiendo vna colada del muro, le defendierõ vn rato valerosamente. Viendo con todo esso Martin Alonso q̃ desmayauã, les hizo merced de las vidas, cõ condicion, q̃ entregassen las armas. Corrieronse tanto desto, que se dexaron hazer pedazos sin boluer vn pie atras, diziendo: que la nacion Turquesca no sabia entregar las armas de otra manera. Murieron diez Portugueses, y salierõ muchos heridos, porque pelearon los Turcos con mucha puntualidad. Fue allanada la fortaleza, porque no era entonces de prouecho.

Toma de Daman.

Desseaua mucho componerse el Soldan Badur con el Gouernador, para acudir con mas seguridad a otras guerras, y assi le auiso que le queria dar a Bazayn cõ las condiciones que quisiesse. No desseaua el Gouernador otra cosa, y assi despachò luego a Martin Alõso de Sossa, que le esperasse con su armada en Bazayn, entretanto q̃ sabia lo que auia de sus espias, y acudia por alla en persona. Embio a Diego de Sylueyra a Portugal cõ las naos que boluian de carga, y a don Pedro de Castel Blanco por Capitan de Ormuz, como lo tenia del Rey, porque acabaua ya Antonio de Sylueyra, que tenia aquella plaça; y concluyendo otras muchas cosas se vino a Bazayn, donde le llegò vn Embaxador del Soldan, que fue recebido con mucha grandeza en la nao Capitana. Trataose de las pazes, y vistos los papeles que traia, se concluyeron con estas condiciones.

Que el Rey Sultan Badur daua

Pazes entre el Gouernador y el Soldan de Cãbaya.

ua al Rey de Portugal para siempre jamas la ciudad de Bazayn, cõ todas sus tierras: assi firmes, como las Islas y mares, con toda su jurisdicion, mero mixto Imperio, y cõ todas sus rentas y derechos, de la manera que lo auian siempre tenidos los Reyes de Cambaya, trasp assando en el dicho Rey de Portugal todo el derecho que tenia en las dichas Islas y mares, y mandando que se le diesse la possession como a tal señor y dueño absoluto.

Que todas las naos que saliessen de los estados del Soldan para entrar por las puertas del estrecho adentro, auian de yr a Bazayn, a tomar saluoconduto (que alla llamã Cartazes) de los Capitanes del Rey de Portugal, boluiendo a la buelta a pagar alli sus derechos, so pena de quedar perdidas, sin que desto resultasse ninguna contradicion de parte del Soldan.

Que todas las naos que nauegassen para otras partes, no siendo para Meca lleuarian las mismas Cartazes delos dichos Capitanes, no entendiendose por esto las Galicetas, ni otras embarcaciones pequeñas que suelen andar nauegando las costas.

Que en ningun puerto de Cambaya se haria de alli adelante nauio de guerra, ni nauegarian mas los que estuuiessen hechos, sino q̃ solamente se vsasse de las naos q̃ tenian hechas a su modo para sus tratos.

Que no recogeria el Soldã Turcos, ni les daria prouisiones en sus puertos, fauor, gente, ni otra cosa semejante, como a enemigos tan perjudiciales de todos.

Que cobrasse el Gouernador cierta cantidad de dinero de las rẽtas de Bazayn, que estauan caydas desde que Melique Az dexò la Isla a los Moros.

Que luego entregaria los captiuos Portugueses que tuuiesse: y desta manera fuessen amigos de sus amigos, y enemigos de sus enemigos de alli adelante.

Que todos los cauallos que viniessen del estrecho de Meca, y de Arabia para el Soldan, viniessen a Bazayn, tres años despues que fuesse acabada la fortaleza que alli se hiziesse, pagando los derechos acostumbrados al Rey de Portugal, de la manera que en la ciudad de Goa.

Que no passando los cauallos de sesenta arriba, no huuiesse de pagar ninguna nao de Cambaya derecho dellos.

Que viniendo alguna nao desgarrada del Soldan, de qualquier parte, como no fuesse de Meca, pudiesse passar adelante sin recebir daño alguno.

Que las Mezquitas de Bazayn tuuiessen de alli adelante la misma renta que antes tenian sobre las de la Isla.

Finalmente, que se pagassen dozientos Pardaos de las rentas de Bazayn, a los Lascarines de ciertas fortalezas, sin que en ello huuiesse falta.

Con lo qual se assentaron y firmaron las pazes con la solẽnidad acostumbrada, y el Gouernador en su cumplimiento tomò possession de la Isla por el Rey de Portugal, poniendo los Tanadares de su mano, para que de alli adelante le acudiessen cõ todas las rentas, sin que conociessen, ni tuuiessen otro señor alguno. Escogio para leuantar alli vna fortaleza, vn sitio muy acomodado, echando el mismo la primera piedra, dia de San Sebastiã, a los veynte de Enero de treynta

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

ta y y cinco, vestido el y los demas Hidalgos con mucha gala. Llamo se la fortaleza San Sebastian, por reuerencia del santo Martyr, en cuyo dia se auia començado, y como acudian todos al trabajo, en muy pocos dias se puso en orden. Proueyo la de toda la artilleria y municiones necessarias, señalando por Capitan della a su cuñado Antonio de Sylueyra, que venia de seruir la Capitania de Ormuz, dandole ochocientos soldados para su defensa.

Hecho esto, y descuydando el Soldan Badur por aquella parte, aunque su potencia era muy grande, le parecio que tenia las espaldas seguras, estando en paz con el Gouernador de la India. Desseaua tã bien acudir muy de veras a otras guerras mas caudalosas que le dauan cuydado, a la parte Septentrional de sus estados. Vna de las quales era con la Reyna viuda del Rey de Sanga, llamada Crementina, hermosa en estremo, pero en quanto a la condicion, tan belicosa, como si fuera hecho al son de vna caxa, y criada en el estruendo de guerra. Porque desde niña auia vsado las armas, como aquellas antiguas Amazonas, que tanto perpetuaron su nombre en la tierra. La segunda guerra, y de mas importãcia, a que auia de acudir, era con los Tartaros Mogores, gente Scytica y valiente, acostumbrada y criada en guerras con los Persianos sus vezinos, cuyo Rey Hamau Paxà, descendiente de aquel gran Tamorlan, auia poco antes baxado con vn poderoso campo a los confines de Cambaya, a instãcia y llamamiento del Rey de Mãdoo, a cuyo tio auia el Soldan Badur despojado del Reyno. Estos dos enemigos eran los que entonces apretauan el animo del Soldã, y resoluiendose en domar primero la Reyna de Sanga, porque le auia negado el tributo que le solia pagar, en confiança de dos mil caballos y treynta mil Infantes, con que se hallaua en su Real ciudad de Chitor, puso a punto, segun cõsta de Christianos captiuos que se hallaron en la guerra, el mas poderoso campo, que toda la potencia del Turco puede juntar; porque se vea la vezindad que tienen Portugueses con este potẽtissimo Rey, con tanta fortuna y honra, como si ellos le ygualaran en potencia. Para comprobar la deste Principe, basta saber que es sucessor de aquel famoso Rey Poro, a quien con tãta dificultad vencio Alexandro Magno. Porque sin duda que Cãbaya es la antigua Gedrosia, donde aquel Rey tuuo su señorio, estando oy en dia mucho mas ampliado, con lo que aquellos Reyes han ydo ganando y conquistando, a cuya potencia no se halla mas duro freno, que el delos Portugueses. Quanto lo primero (porque se pamos el campo que lleuò contra esta valerosa Reyna) tenia debaxo de vandera ciento y cincuẽta mil cauallos: los treynta mil de graue armadura, y quinientos mil Infantes, los quinze mil, de diferentes naciones, a cuyos Capitanes paguaua sueldo, como eran Tartaquines, Abasinos y Turcos, de los quales tenia solos trezientos debaxo de la vandera de su Capitan Mustafa Rumecan, que el estimaua en mucho, porque eran el nerbio de todo su campo. Entre tãta multitud de Barbaros, yuan solamente ochẽtà Christianos que sacò de las prisiones en que los tenia captiuos, para que en la guerra hiziessen lo que dellos se prometio siempre: de los

Potencia del Soldan de Cambaya.

los quales eran los cincuenta Portugueses, y los demas renegados, fuera de treynta Franceses, que, andando en vna nao, llamada Dobrigas, por este nuestro mar de España, fueron echados a la India de vna tempestad, y llegando perdidos a la costa de Cambaya, los captiuaron.

Lo que tocaua a las armas de piqueria y flecheria, era vn numero indeterminable, y hasta mil cañones gruessos de bronze redoblados; cada vno en su carro encaualgado: y lo que demas impedimento le era: aunque de mas importancia, eran quatro grandes Basiliscos, tirado cada vno de cien pares de bueyes, que hazian temblar la tierra por donde yuan: cosa, que de sola la disforme artilleria de que vsaron los famosos Turcos Mahometo el Magno, y Solyman, he leydo. Tras estos cañones lleuaua quinientos carros de poluora y balas, y muchos artilleros, y Maestros de fundir, con quantos aparejos eran menester de hierro, bronze y metal. Lleuaua mas ochocientos Elefantes torreados: sobre los quales, y en cada vno dellos yuan ocho versos assestados, o dos cañones colados, sin los soldados y Maestre, que cada animal destos suele lleuar, que ordinariamente son doze soldados flecheros o arcabuzeros, y el Nayre que le guia. En lo demas yua muy a lo Turquesco, con tantos tesoros, que sin los delos Satrapas, que le seguian muy costosos y soberuios, ocupaua solamente el oro y plata que lleuaua para hazer pagas, quinientos cofres de cobre. Con este soberuio campo, tan lleno de bodegones, tiendas y regatones: y en fin, de todos los oficios, de que esta llena vna populosa ciudad, salio el Soldan del Reyno de Mandoò: y caminando por las tierras de Sanga, llegò a ponerse sobre la ciudad de Chitor, cabeça de aquel Reyno. La qual esta puesta en diez y nueue grados de altura a la vanda del Norte, y ocupa tres leguas grandes de cerco, tan soberuia de edificios, que generalmente es de las mejores de todos aquellos Reynos, cercada de muy fuertes muros y vistosas torres amarauilla, tanto, que por su mageſtad y hermosura, la llaman en aquellas partes dibuxo, y otros mas comunmente, sombrero del mundo, que esso significa esta palabra Chitor. En assentando el Soldan su poderoso campo, mandò labrar grandes maquinas y pertrechos de guerra, para batir los muros mas al seguro, por que la fortaleza de la ciudad no permitia menos aparato: y assi fue esta diligencia de tanta importancia, que luego començò la victoria a estar de su parte. A las faldas de la ciudad puso mucho pertrechos, que hazian sombra y seguridad alos que batian continuamente el muro, y a las puntas hizo dos grandes torres, q̃ excedian en grãdeza a las almenas de la ciudad. Y como si las labrara de proposito para aposentarse en ellas toda su vida: assi las hizo de escogida piedra, cincuenta pies de largo, con escaleras muy galanas para mandarlas con mucha suauidad. Sobre estas torres puso algunas vanderas de tiradores, y las mas pieças de batir q̃ se les pudo cargar: las quales assestauan con tanto cuydado a las murallas, q̃no se atreuia persona a descubrirse, porq̃ todos los defẽsiuos hazian pedaços, y rõpian quãtos edificios fuertes auia con tanta furia, que desconfio totalmente la

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

Reyna de poder defenderſe. Yaun que ay quien diga lo contrario, ſe ſalio ſecretamente de la ciudad, en compañia de ſu hijo, criados y parientes, dexando en poder de ſu enemigo a los triſtes ciudadanos. Los quales, deſpues de auer hecho ſu deuer, y deſeſperando de toda defenſa, juntaron todo el oro, plata, y joyas que tenian, y pueſto en vna muela, de la manera que en Bet hizieron poco antes los Barbaros, y en Eſpaña, los de la antigua Numancia, lo pegaron fuego, y a ſi miſmos con ello, cuyas llamas duraron tres dias enteros. Murieron miſerablemente de aquella manera, haſta ſetenta mil perſonas, entre viejos y moços, niños y mugeres: que es la coſa mas peregrina y laſtimoſa, que a caſo ha ſucedido en el mundo. Deſembaraçada la ciudad deſta manera, no tuuo el Barbaro dificultad en hazer la entrada, con tanta ſoberuia y mageſtad, que de pies a cabeça yua veſtido de brocado y pedreria, acompañado de todo ſu campo, que yua tan viſtoſo y arrogante como el. Porque dio dos pagas demas, y premios muy coſtoſos a ſus priuados, blaſonando grandemente con el buẽ ſabor de la victoria, que de alli adelante ningun Rey de la India auia de traer ſombrero ſino el, y que de razon eran ſuyos todos los Reynos del mundo, pues ponia ſu ſombrero en la cabeça, que es lo que ſignifica Chitor, como he dicho. Alguno ay que dize: que la Reyna y ſu hijo quedaron captiuos: que la ciudad fue entrada de guerra, y no abraſſada: que dexò alli el Soldan cincuenta mil hombres de preſidio, y otras particularidades ſemejantes, con no poco fundamento de la mucha experiencia y conocimiento que tiene de las coſas de la India. Pero como ay otros mas teſtigos de otra parte, ſera forçoſo tenerla, aunque todo ello viene a reduzirſe a eſte vltimo punto.

Caſo laſtimoſo y terrible.

Quexoſo el Tartaro Hamau Paxá del poco caſo que hizo el Soldan de ſu interceſsion, por auerſe metido de por medio en fauor de la Reyna, demas de la mucha gana que tenia de romper cũ toda ſu potencia; ſobre la pretenſion del Reyno de Mandoò, y ſobre auer recogido en ſu deſgracia a Omir Mahamet Zaman ſu cuñado, ſalio de la ciudad de Deli; con haſta ſeſentamil cauallos, la buelta de Chitor, con animo de cercarla y batirla, pues eſtaua por ſuya.

Guerra del ſoldan de Cambaya, con el Rey de los Tartaros Mogores.

Voy agora ſobre eſte fundamento, de que la dexò el Soldan con ſu preſidio, pues todo viene a ſer vna coſa: dado caſo que los miſmos ciudadanos ſe abraſſaſſen. Traia tanta fama el Tartaro, de crueldad y ſoberuia, que ſe le entregaron los de Chitor, luego que ſe puſo ſobre ellos, temiendo notablemente ſu furia. Fueſſe deſde alli corriendo por el Reyno de Mandoò, ſin que ſe atreuieſſe ninguno a romper vna lança con los Tartaros, ſegun hallauan la tierra deſpoblada, de miedo que les tenian. Tuuo luego auiſo del Tartaro, el Soldan Badur, y fue tan grande el miedo que ſe le metio en el cuerpo, que ſino fuera por Muſtafa Rumecan, quiſo yrſe retirando, no obſtante que teniavn campo mucho mas poderoſo que el del Tartaro. Llegò en orden de guerra a la ciudad de Arrayol, donde ſupo de los que venian huyendo, como venia el Tartaro Hamau Paxà a mas

a mas andar, con animo de toparſe con el, y prouar la ſuerte de vna batalla, q̃ era loq̃ mas le importaua. Fortificoſe alli al pie de vna ſierra, para ver lo que ordenaua ſu enemigo, y como venia con tanta furia aſſolando la tierra; no ſe huuo bien pueſto a la viſta del Soldan, quando le preſentò la batalla. Tenia el Soldan dozientos mil cauallos, quatrocientos mil Infantes, quatrocientos Elefantes, y ſetecientas pieças de artilleria (coſa inmenſa, y potencia para conquiſtar vn mundo entero) y con todo eſſo tuuo tan poco animo, q̃ a muy pocos acometimientos ſe ſalio huyendo de la ſierra, y viendo que Muſtafa ſe auia paſſado al Tartaro con ocho mil cauallos, ſe fue la buelta de Cambaya, lleuando conſigo lo mas que pudo de ſus teſoros. Apoderoſe el Tartaro de aquel famoſo exercito, luego que echo menos a ſu enemigo, donde hallo tanta riqueza, que quedaron bien ſatisfechos los Tartaros de ſu jornada. Metioſe el Soldan dentro de la ciudad de Champanel, que eſta pueſta en vna ſierra de quatro leguas de ſubida, donde ſe fortificò muy de propoſito.

Como venia el Tartaro deſſeoſſo de acabarle de vna vez, ſe puſo luego ſobre Champanel, y no le oſando eſperar el Soldan, con el mucho miedo que le tenia, hizo quemar mucha parte de ſus teſoros, y con lo demas ſe fue retirando a Dio, no procurando ya mas que ſaluar ſu perſona. Yua tan medroſo y couarde, que aun los ſuyos le robaron en el camino, con la mucha ocaſion que les daua ſu miedo, penſando que ya no boluieria a ſu antigua potencia. Llego deſta manera a Dio, harto ſolo y auergonçado, donde hizo recoger quantas prouiſiones auia, para fortificarſe en aquella Isla, ſi el Tartaro quiſieſſe paſſar adelante. Fuele el Tartaro ſiguiendo por auerle a las manos haſta la ſierra de Vnà, tres leguas de Dio, de donde dio la buelta, robando todo aquel gran Reyno de Guzarate, y haziendo las mayores torpezas y crueldades que ſe pueden ymaginar.

Viendoſe entonces el Soldan tan acabado en vn punto, eſtuuo mouido de recogerſe a Meca, diſimulando ſu flaqueza con color de deuocion. Hizo aparejar para eſto algunos galeones para embarcarſe con ſus mugeres y teſoros, laſtimado y corrido de la mala cuenta que auia dado de ſus eſtados, y de las nueuas que le traian cada dia de la deſtruycion, robos, fuegos, fuerças, y otros muchos malos tratamientos que hazia el Tartaro Hamau Paxà, por donde paſſaua. Huuo de dexar la jornada de Meca, y embiar vn millon y ochocientos mil ducados en dinero al Gran Turco Solyman (ſin los preſentes que le hizo, que fueron muy coſtoſos) para que le embiaſſe algunos Turcos de ſocorro, pues ya no tenia otro remedio, ſegun la eſtimacion en que la nacion Turqueſca es tenida por aquellas partes.

Conſiderando con todo eſſo que era demaſiado eſperar eſte ſocorro, y que le auia el luego menester, antes que acabaſſe de deſtruyr todo el Reyno el Tartaro ſu enemigo, eſcriuio con vn ſu Embaxador al Capitan Martin Alonſo de Soſſa, que eſtaua en Chaul, paraque viſta la preſente ſe llegaſſe a Dio, porque importa

VNiVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

ua assi al seruicio del Rey de Portugal. Pusosse luego Martin Alonso en Dio con su armada, sospechãdo lo que era, y auiendose visto có el Soldan, que le recibio apaciblemente, le ofrecio sú persona y toda su armada en su seruicio. Para cuyo cumplimiento echò la gente en tierra, y se fortificò en la púta de la Barra, por si a caso quisiesse entrar el Tartaro por la Isla, dó de se auian recogido muchos de los que veniã huyendo desu crueldad, porque en qualquier sucesso no ay cosa que mas anime la gente, que la presencia de su Rey.

Quando supo el Gouernador lo que passaua del Embaxador del Soldã que le llegò a buscar a Goa, y que estaua muy determinado de darle alli en Dio vna fortaleza, con lo demas que quisiesse, a trueque de que le ayudasse en aquel aprieto, embio luego a Simon Ferrera, con poderes bastantes, para que el Capita Martin Alonso de Sossa compusiesse aquellas cosas con el Soldan, segun algunos apú tamiẽtos q̃ le embiaua, como mas cumpliesse al seruicio y honra del Rey de Portugal. Mando tras esto aparejar todos los galeones y galeras que andauan por la India, con las municiones y prouisiones necessarias a la jornada. Llegaron entóces a la Barra de Goa siete naos q̃ venian de Portugal a cũẽta del Capitan mayor Fernan Perez de Andrada, có mucho dinero, armas y los aparejos necessarios, no faltando el Rey don Iuan en ninguna manera a las cosas de la India, aunque por entonces acudio con otra armada muy buena al Emperador su cuñado, a cargo de Antonio de Saldaña, contra el Cossario Barua Roja, que se auia leuantado con Tunez. Negotio luego Simõ Ferrera quanto quiso, principalmente dio luego el Soldan su consentimiento para leuantar la fortaleza, con estas condiciones.

Que desde luego daua el Soldã en aquella ciudad el lugar y sitio q̃ quisiesse el Gouernador para la fabrica de la fortaleza.

Que le daua el baluarte del mar sin la artilleria.

Que le confirmaua de nueuo la ciudad y tierra de Bazayn, como ya estaua capitulado.

Que todas las naos del Soldan q̃ hasta entonces yuã a Bazayn, y riã de alli adelãte a Dio, có la misma libertad y códiciones q̃ antes teniã.

Que no huuiesse de tener el Rey de Portugal otra cosa en Dio, mas q̃ su fortaleza, sin otras rentas ni jurisdicion alguna.

Que los cauallos que antes venian a Bazayn de Arabia y de Persia, viniessen dealli adelante a Dio; y pagassen alli los derechos acostumbrados.

Que no harian los Gouernadores de la India de alli adelante guerra enel mar Bermejo, nauegando libremente todas las naos de aquellas partes, sin que se les pudiesse hazer daño alguno: excepto que si veniã Turcos, pudiessen los Gouernadores hazer la guerra por aquellas partes.

Que los Reyes de Portugal, y del Guzarate serian con esto amigos de sus amigos, y enemigos de sus enemigos: y finalmente q̃ fuesse obligado el Gouernador Nuño de Acuña de ayudar al Soldan có todas sus fuerças de mar y tierra; contra todos sus enemigos.

De todo esto auiso Martin Alóso al Gouernador, embiandole vna carta del Tartaro, en que sabiẽdo lo mucho q̃ desseaua a Dio, le combidaua con ello, con condicion, que

que se estuuiesse quedò en aquellas guerras del Soldan y suyas.

Viendo entonces el Gouernador, quan mejor le estaua componerse con el Soldan, y valerse de aquella ocasion tan buena, se vino a Dio por el mes de Octubre de mil
1535. y quinientos y treynta y cinco, con vna armada de nouecientos soldados viejos. No huuo bien llegado a la boca del puerto, quando le salio a recebir en vna galera el Capitan de la Isla, acompañado de los principales de la Corte. Có los quales se fue luego a ver con el Soldan en su Palacio, que assi en su persona, como en su tratamiento, representaua bien la desgracia que le auia sucedido. Entraron có el Gouernador, hasta quarenta Hidalgos con ropas de brocado que les dio el Soldan, y por entonces sin assentarse (porque no se vsa entre aquellos Principes) y con la gorra en la mano; hasta que les mandò cubrir, solamente parlaron de cumplimiento. Vieronse otras muchas vezes, concertando: que fuesse Manuel de Macedo con dozientos y cincuenta Portugueses, en defensa de la ciudad de Baroche, que esta treynta leguas de la ensenada de Cãbaya, antes que se la tomassen los Mogores. Començose luego, entrado el mes de Nouiembre la fortaleza, en aquella punta, que estaua señalada, despues de auer oydo todos vna Missa que se dixo con mucha musica y estruendo de artilleria. Assentò el Gouernador la primera piedra con muchas y diferentes monedas de oro y plata, para perpetua memoria de vna cosa tan famosa, y de tanta importancia, para la seguridad de la India. Pusieron tambien los demas Capitanes sus piedras señaladas, y el Soldan embio luego dozè mil ducados para que almorçasse la gente de seruicio, como en señal de que se hazia la obra con mucho gusto suyo. Cada Capitan tomo por punta de honra hazer su pedazo con su gente, y sustentarla a mesa franca. Sacaron las çanjas del mar, y descubierto vn pezon de tierra firme por la vanda de la ciudad, lleuaron por alli la muralla de diez y siete pies de ancho, y veynte de alto. En medio de aquel cerro (y a q̃ señalo la mas importante y famosa plaça de la India) leuantaron vna torre redonda, que tenia de rue do nouenta codos, y la llamaron de Santo Tomas, porque se começò en su dia, y porque fue siempre el Patron de la India. Trabajauan todos tan de veras, y con tanta voluntad, que estauan los Moros espantados, y el Soldan que cada dia lo veìa, aunque mostraua buen rostro, le pessò muy presto de auerse determinado a cosa tan pessada como aquella. Desde la torre de Santo Tomas fue continuando la muralla a la vanda del mar, donde leuantaron otra torre o baluarte, que al principio llamaron de Garcia de Saà, porque el la tenia a su cargo, y fue el que en su fabrica hizo mayores gastos con los soldados a mesa franca, y adelante se llamò la torre de Santiago por reuerencia del Patron de las Españas.

Principio de la fortaleza de Dio.

Ahondaron los fossos todo quanto las peñas permitieron, que no se dexauan labrar assi como quiera, sino es a fuerça de pico, y entre estas dos torres de Santo Tomas y Santiago, abrieron medio a medio la puerta principal q̃ miraua a la ciudad con su baluarte encima.

Dẽtro dela fortaleza hizierõ vna

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

deuota y pequeña Yglesia, y casas para los Capitanes y municiones, fuera de las garitas y otros edificios faciles para las estancias de la gente de guerra. Desta manera quedò la fortaleza cortada de la ciudad, y casi sobre ella, fortificando la muralla por alli lo mejor q̃ fue posible, porq̃ bate alli el mar gran parte del año, y entonces como estaua retirado, dio lugar para labrar mejor, y con menos costa. Acabose esta llaue de la India, y este teatro de las mejores hazañas, que nacion ha hecho, como se vera bien presto, dentro de solos cincuenta dias, cosa que dexò atonito al Soldan, y que admira tanto, que ya no ay que tener por tan gran cosa lo que se dize del Tamorlan, que hizo toda vna plaça con sus edificios en setenta dias, pues su potencia era la mayor que se sabe, y los Portugueses tan pocos como sabemos, que no passauan de mil y quinientos. Luego partio a instancia del Soldan el Capitan Vasco Perez de San Payo con dozientos y cincuenta Portugueses, y hasta trezientos Turcos del Capitan Coge Zofar a cobrar en los limites de Cambaya la fortaleza de Variuen, que cae sobre el rio Indo, donde en llegando la cercaron, porque se auian hecho fuertes en ella ciento y cincuenta Tartaros flecheros con animo de defenderla. Sino que viendo como sacauan de las naos la artilleria para batirles, y que las murallas no estauan tan rezias como esso, la desampararon, y ella con el lugar boluio a poder del Soldan. Por otra parte despachò el Gouernador algunos Capitanes q̃ costeassen la tierra, y tuuiessen a raya a los Tartaros que la corriessen, principalmente lo de Bazayn, q̃ la quiso tomar vn Capitan del Tartaro. Bastò esta fama, paraque contento de lo hecho el Tartaro Hamau Paxa, y cargado de despojos, se recogiesse a su tierra muy de prisa, porque le auisaron que le entraua el Rey de los Patanes por el Reyno de Dely, con tanta potencia, que le fue forçoso acudir a la demanda, sin reseruar de todo lo conquistado, mas que dos ciudades que dexo con gente de presidio. Permitio Dios, para castigo de su soberuia, que topandose con su enemigo, con vn exercito inmenso, salio tan desbaratado, que no tuuo a poca ventura poder saluarse a vña de cauallo. Desta manera se vio en vn punto en este Barbaro la mudança de la fortuna deste mundo, porq̃ auiendose visto tã gran Monarcha, y tã temido y reuereciado de Principes, se vio en muy pocas horas tan solo, que le fue forçoso retirarse en casa de sus vezinos, sin que mas pudiesse boluer a su antigua potencia. Y a que se supo su retirada, entro vn poco la tierra adẽtro, el Soldan con Martin Alonso de Sossa, y cobrò algunos lugares, como ya ellos se yuan desamparando de los Tartaros. Agradecio mucho este socorro el Soldan al Gouernador Nuño de Acuña, quedando desde entonces algo mas contento, y en estado de repararse de la perdida passada, tan satisfecho de la amistad de los Portugueses, quanto ignorante de la carga que se auia con sus manos echado acuestas, como bien presto lo veremos bien a la larga.

Capitulo, XVIII. De la extraordinaria nauegacion de Diego Botello. La guerra que hizo el Capitan mayor a Zamorin. De la muerte del gran Soldan de Cambaya. Y la guerra que el sucessor hizo ala Isla y fortaleza de Dio.

TODOS Los que escribieron la jornada de aquellos antiguos Argonautas, fue con tanto encarecimiẽto, que no faltò mas de ponerla en el cielo entre los demas planetas, en señal de vna cosa sobrenatural y diuina. Y la causa no fue mas del poco vso que entõces auia del arte Nautica, con que vna osadia semejante (mas que hazaña) fue tenida en mucho, y tan memorable, que hasta oy dia nos da en que entender. Pues porque a este proposito se vea vna de las mas peregrinas y temerarias jornadas que se han oydo, quiero en este lugar referir la famosa nauegacion de vn Piloto Portugues, que sin duda merece ser perpetuamente celebrada. Fue el caso, que este Portugues, llamado Diego Botello, auiẽdo gastado muchos años en seruicio de los Reyes, don Manuel y dõ Iuan su hijo en la India, y su nauegacion, se fue para Portugal, con pensamiento de descansar el resto de su vida, si su Rey, como se lo tenia merecido, le hiziesse las mercedes que esperaua. Dio sus memoriales como es costumbre, y quando penso que tenia hecho algo, hallò que se le imputaua por hombres inuidiosos del bien ageno. q̃ de la manera que otro tiempo Fernando de Magallanes, auia tratado contra el Rey algunas cosas muy en su deseruicio y del Reyno, como era huyrse al Rey Francisco de Francia, y informarle en la nauegacion, para que la acometiesse, como al Emperador hizo el Fernando de Magallanes. Afligieron a Diego Botello la persona por estas sospechas: y aunque dio sus descargos, como prevalecio la parte contraria, le remitio el Rey con la armada de Martin Alonso de Sossa, que fue el año de treynta y quatro, degradado para la India, que ha sido en Portugal lo mismo, que en Castilla la pena de las galeras. Sintio Diego Botello, como era razon, este golpe, hecho contra su honra: y aunque en el destierro pudiera, prouocado de la injuria, hazer verdadera la sospecha, jamas pudo su animo inclinarse a cometer vileza. Antes desseando comprobar en alguna ocasion su fidelidad, quando vio concluyda la paz entre el Soldan Badur, y el Gouernador Nuño de Acuña, y que la fortaleza de Dio estaua acabada, que tanto el Rey don Iuan desseaua, y en razon desto auia de hazer mucha merced al que le lleuasse la nueua, determinado de ser el que la lleuasse antes que otro, puso a punto vna fusta que el traia con licencia del Gouernador, para seruir al Rey quando se ofreciesse, de solos veynte y dos palmos de ruedo, doze de largo, y seys de puntal de la Aquilla, hasta la primera cubierta. Leuantaronle quela tenia para passarse al Turco, y como lo supo el Doctor Pedro Vaz, Veedor de la hazienda, se la tomo luego. Boluio le la fusta, porque le juro en vna hostia cõsagrada, de no se yr a par-

VNiVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

te algunadonde ofendiesse al Rey, sino que le seruiria como vno de los mas leales y hórados vassallos que tenia. Cobrada su fusta, se fue a Dabul, para de alli partirse a Portugal, y con solos sus esclauos, y cinco Portugueses, se partio de alli a primero de Nouiembre de treynta y cinco, diziendo que se yua a juntar con la armada, que estaua en la costa de Cambaya. Apartose mucho de tierra, para atrauessar el golfo, de manera, que alborotandose dello el Comitre, huuo de descubrirse, y pagarle veynte mil marauedis, y todo lo que dezia que se le quedaua en la India. Traia siempre vna cota de malla secreta, y su espada en la cinta, por si huuiesse algun leuantamiento. Tomo tierra en la costa de Arabia, a vn tiempo el mas venturoso que pudo, segun suelé ser alli terribles las corrientes. Hizo aguada y carne en vn puerto que llamã Iubo, y con diferentes y terribles temporales, que estuuo mil vezes bolteada la fusta: llegò a passar el Cabo de Buena esperança a veynte de Enero; tan cansados ya los Marineros de aquella temeraria jornada, que passada la Isla de Santa Elena, y estando debaxo de la Linea Equinocial, en la costa de Guinea, se leuantaron vna noche con las armas que hallaron para matarle. Mataron vn compañero, y auiendo herido al Comitre, que se puso a la defensa, se echaron al agua, y se ahogaró luego. Esto fue lo peor, porque saliendo tambié muy mal herido Diego Botello, estuuo ya la fusta perdida, por no auer con q̃ curarse, y no poder gouernar, sino fue por escrito, en catorze dias q̃ estuuo sin habla. Alargose la jornada por esto mas de lo que se pẽsaua: de manera, que les vino a faltar el agua, y fue menester poner se tassa en ella, que lo sintieró mucho. Llegò a vista de la Tercera, y aunque no quisiera tomar tierra, de miedo que no le prendiessen, arribò en el Fayal, donde acerto a estar entonces el Corregidor de aquellas Islas. Como le fue forçoso tomar tierra, fingio q̃ yua con vn recado del Gouernador de la India para el Rey, haziendo para esto vn maço de cartas muy cerrado y sellado. Recibiole el Corregidor con tãto aplauso, viẽdo vn caso tã milagroso q̃ se corrieró toros, y le hizo otras muchas fiestas. Conociole el Corregidor estando con el en vna ventana, y estuuo para prenderle, si el no le enredara de manera el negocio; que le creyo quanto le dixo. Dexole vna carta, con obligacion de su palabra, como Cauallero, que no la abriria hasta ocho dias despues de su partida: porla qual veria la causa de aq̃lla jornada; y como el Gouernador, por ser de tanta importancia, no la auia confiado de otro q̃ de su persona. Partido Diego Botello del Fayal con esta traza; llegò a Lisboa prosperamente, auiendo atropellado la mayor maquina de dificultades, que hombre vencio, con tanto riesgo de la vida, q̃ la tuuo mil vezes perdida. Llegado a Lisboa, dio cuenta al Rey de todo quanto passaua, comprobandolo las cartas del Gouernador Nuño de Acuña, que llegaró tras el, con que el Rey, no solo le recibio en su gracia, pero aun le hizo las mercedes que su fidelidad y valor merecian. En la qual, si algo me he detenido, lo doy por bien empleado, a trueque de auer dado quenta (aunque no como ella merecia) de vna tal hazaña, que si la alcançara alguna de aquellas antiguas

Espãtosa negacion de Diego Botello.

guas plumas, la pusiera tan de sus manos, como ella lo merece.

El Gouernador Nuño de Acuña, luego que vio acabada la fortaleza de Dio, de trezientas y cincuenta braças de ruedo, y de figura triangular, con quatro baluartes y otras fortificaciones, la llamò Santo Tome, en memoria del Patron de la India. Compusose lo mejor que pudo con el Soldan, q̃ estuuo para romper, sobre querer la ciudad y la fortaleza, que bozeaua por la resistencia que le hizo. Puso en ella hasta nouecientos soldados de presidio, y mucha artilleria que saco de los Galeones. Hizo Capitan a Manuel de Sossa assi por sus merecimientos, como por ser primo hermano del Conde de la Castañera dõ Antonio de Atayde, que començaua entõces su priuança con el Rey don Iuan, y que rianle ya ganar la boca por tenerle fauorable: cosa muy acostũbrada en las priuanças deste mundo. Partiose con esto a Goa entrado el año de treynta y seys. El Capitã mayor Martin Alonso, tambien se desocupo por aquella parte, y teniendo auiso de como andauan en guerra el Rey de Cochin y Zamorin, fue luego en fauor del amigo antiguo, que andaua algo fatigado, por la potencia con que Zamorin le acosaua. Hizole Martin Alonso de tener junto al vado de Repelin, illustre por las grãdes cosas que antes auia hecho alli el famoso Duarte Pacheco, contra el mismo enemigo. Y porque el Rey de Repelin, fiado en la amistad que tenia con Zamorin, le quiso hazer rostro, con la fortuna que siempre tuuo, le acometio en su ciudad, y le hizo huyr della, despues de algunos encuentros, con notable perdida. Tras esto, y auiendole abrassado la ciudad Martin Alonso, no auiendo quien por todas aquellas costas se le opusiesse dio la buelta con su vitoriosa armada a lugares mas seguros.

1536. La huiandad del Soldan Badur comenco entonces a darmayores muestras de sentimiento, y arrepẽtirse quando ya era tarde, de auer se echado a cuestas vnos enemigos tan poderosos: todo al fin; porque el Gouernador no le auia cũplido tambien como el quisiera: cierta condicion, de que le auia de acudir a cierto tiempo con algunas mas cõpañias de Portugueses, contra los Tartaros Mogores. En razon deste sentimiento, y por tomar achaque de declarar su mala voluntad, mandò otra vez a su Capitan de Dio Ninarao, que luego en todo caso hiziesse vn cõtramuro para la parte de la fortaleza de los Portugueses, con orden de q̃ queria hazer alli vnas caualleri-zas, para los cauallos que viniessen de Persia, conforme lo que estaua capitulado, y que acabado este liẽço de muralla, le auisasse, que el acudiria al punto con fuerças bastantes, para tomar la fortaleza. Quando el Barbaro (obedeciendo a este mandato) quiso poner manos a la otra, reclamaron los Portugueses, que mirasse en lo que se ponia, porque no lo auian de consentir en ninguna manera, siendo como era vna cosa tan perjudicial a su fortaleza. Temiose el Moro deste protesto, y sin tratar mas dello, dio cuenta al Soldan de la contradicion que se le hazia, con que se enojo demanera, que segun lo que exteriormente dio a entẽder, fraguaua algun mal contra el Gouernador. Trato de matarle de otra manera, mas a lo disimulado, y q̃ segun esto, dexasse aquella obra, que

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

que el acudiria a su tiempo; porq̃ pensaua lleuarlo muy de otra manera. Demas desto, para diuidir las fuerças de los Portugueses, se carteo secretamente con el capital enemigo dellos Zamorin, y cõ otros Reyes y Principes de la India, para que cada qual por su parte les hiziesse el mayor golpe que pudiesse. El Gouernador, que le entendia mejor que a si mismo, en
1537. sabiendo el negocio, porque no llegasse a mayor rompimiento, armò al descuydo hasta treynta nauios de armada (corriendo el año de treynta y siete) y poniendo en ellos quinientos Portugueses de guerra, publico la partida para Dio, como que no sabia nada, sino que era para visitar aquella plaça. Mandò al Capitan mayor Martin Alonso de Sossa, que le siguiesse desde el Malabar, dõde andaua costeando, con la mayor preuencion que pudiesse, porque auia de ser menester en cierta ocasion, que a su tiempo le diria. Llegado a Dio, donde actualmente estaua el Soldan, echò las ancoras debaxo de la fortaleza, auiendo embiado a Manuel de Macedo delante, con orden, que quando el llegasse, disparasse el Castillo toda su artilleria, echando fama, que lo hazia por auer llegado vna armada de Portugal, con siete mil Portugueses en ella. Salio muy bien esta traza, por que haziendose esto con particular demonstracion, temiose el Soldan muy de veras, y huuo de procurar otras, para sacudir del cuello aquel pessado yugo. Auia mandado a su Gouernador dela Isla (que llaman Rao) que procurasse asirse con los Portugueses quanto pudiesse, si les cogia fuera, para con esta ocasion hazerles rebentar: sino que entendiendole Manuel de Sossa, echò vando, que ninguno salieſſe fuera de la fortaleza a tiro de ballesta, so pena de diez Pardaos, porque ya en cumplimiento de lo que el Soldan mandaua, auia el Rao cogido cinco Portugueses, y degolladolos en vn ruydo hechizo, que se leuanto para solo esto. Con estas preuenciones, y con andar Manuel de Sossa muy sobre auiso, nũca el Barbaro le hallò golpe descubierto. El qual determinado de romper de vna manera o de otra, no hazia sino festejar cautelosamente al Capitan, y hazerle tantos fauores, que le hazian andar mucho mas sospechoso, y mas recatado que nunca. Vna vez muy de repente le auiso, q̃ queria yr a ver la fortaleza, con ocasion de prenderle, si la hallaua a proposito, y alçarse luego con ella. Pero entendiole la treta el Capitan, y apercibio en vn punto su gente, de manera: q̃ aunque el Soldan llegò diziendo y haziendo, solamente le dexò entrar dentro, cõ el Rao, y otros dos priuados, quedandose los demas afuera del postigo. Quando el Soldan entrò por la plaça de armas, y vio nouecientos Portugueses muy bien armados, con hachas encendidas (porque era a las ocho dela noche) que hazian la gente mas vistosa con el resplandor de las armas, quedo admirado de tanta presteza, porque apenas auia auisado que yua, quando el estaua ya a la puerta. Turbose realmente de aquel recebimiento, pensando que le queria alli coger Manuel de Sossa: que siempre el que trae el animo dañado, teme hasta de su propria sombra. Echose le de ver este temor, en q̃ dixo muy turbado a Manuel de Sossa, q̃ se espantaua de aquella assomada, pues el se preciaua de seruidor y amigo

Trata el Soldan de destruyr la fortaleza de Dio

amigo del Rey de Portugal, como el que mas lo era en la India. Respondiole el Capitan: que por la misma razon le recibia a su Alteza con aquella ostentacion, porq̃ era esta costumbre de España, recebir con solemnidad a sus Reyes, quando entran en sus ciudades y fortalezas, o a otras personas tan poderosas y sus amigos, como lo era su Alteza del Rey de Portugal, en cuyo nombre se siruiesse de aquella plaça, y de todos ellos, como cosa propria. Vio la casa del Capitan y las demas pieças, alabando mucho la policia y concierto de todo: a que le respõdio Manuel de Sossa, que todo aquello estaua a su seruicio. Pero el le recudio mejor: En verdad que la fortaleza es de tu Rey, y las casas son tuyas: dandole a entender, que tambien se le alcançauan a el aquellos cumplimientos. No veia la hora que salirse de alli, y assi no dio pocas gracias a Dios de verse fuera, pesandole mucho a Manuel de Sossa, de no le auer prendido, sino que quando es menester todo el mundo se corta. Lleuando pues adelante sus trazas asseguròs, como siempre, lo mejor que pudo a Manuel de Sossa, y vna vez pareciendole, que si le cogia en su casa, con la guarda que traia siempre de quarenta alabarderos y escopeteros, fuera de sus criados, le seria facil prenderle, y leuantarse luego con la fortaleza, le embio allamar muy al descuydo, y puso mucha gente armada en ciertas pieças, para que al punto le prendiessen, y degollassen la guarda, que el daria luego en la fortaleza, y la cogeria como estaria descuydada de aquella nouedad. No faltò vn Moro desconocido, que le auiso a Manuel de Sossa vna noche, y porque el Soldan entendiesse que no le entendia, se fue derecho al Palacio, con solo su espada y daga, sin la guarda ordinaria, pareciendole, que desta manera yua mas seguro. Auiso entonces a su Alcayde que pusiesse a punto la artilleria y soldados para romper a fuego y a sangre, si el Soldan se meneaua. Valiole a Manuel de Sossa yr solo a Palacio, porque como lo principal quedaua en la fortaleza, no solo no hizo mudança: antes le trato cõ mucha cortesia, y le dio vn montante dorado, y vnas espuelas y estriuos de lo mismo, en señal de que le tenia por buen cauallero.

Viendo pues que le alcançauan de cuenta, quando vio que el Gouernador auia llegado al puerto con fama de que venia enfermo, pareciendole que le tenia cogido, y assi le embio algunos Corços y Venados, sin pies ni manos (que venia entonces de caça) que es señal entre ellos, de que tienen debaxo aquel a quien lo embian, porque siempre desseo el mucho prenderle; y embiarle en vna xaula de hierro al Gran Turco. Con el mismo pensamiento yua el Gouernador: y assi pareciendole que si le cogia en su Capitana, dissimuladamente, estaua el negocio acabado, con la fama de que yua enfermo, el Soldan (por asseguralle) assi como estaua de caça, se embarcò en vna fusta, con Zofar Rumecan su hijo, dos Moros, cinco Capitanes, su secretario, y la lengua Iuan de Santiago. Siguieronle en otras tres fustas sus pages, con e larco y alxaua a lo Turquesco, y los de aquellos Moros que le acompañauan. Llegò tan de repente al galeon, q̃ no tuuo tiempo el Gouernador para mas que salirle a recebir a la escala, auisando a Manuel Vascon celos,

Vese el Soldan cõ el Gouernador en su Galeon.

VNiVERSIDAD DE SALAMANCA CIDOS.USAL.ES

celos,Christoual de Melo,y otros Hidalgos que alli estauan,que estuuiessen a punto para lo que fuesse menester,porque temia aquella avenida del Soldan tan arrebatadamẽte.Pusieronse los Hidalgos las espadas a la cinta,y llegando el Soldan vestido de verde,atado el turbante con vna toca negra, daga y terciado al lado, y sus pages a lo Turquesco,le recibio el Gouernador la rodilla en tierra, muy a lo enfermo(como loauia publicado) y le metio mano a mano a su Camara.Entraron con el Soldan,Coge Zofar,el Secretario,tres de sus Moros,y la lengua Iuan de Santiago,sin ningun Portugues, y cerraron tras si la puerta,sin que el Gouernador hiziesse demonstracion si quiera a su gente,porque realmẽte el se turbo de verse salteado de repente,y se ato con la misma ocasion que tanto auia que desseaua. Los Hidalgos que quedaron fuera,como vieron al Soldan meterse tan de rondon con sola la persona del Gouernador,quedaron espantados,de que si quiera vna señal noles huuiesse hecho,pues ninguna cosa mas desseaua,que aquella coyuntura, para prenderle: lo qual sabian los mas dellos,y principalmente Manuel de Sossa, que auia venido de la fortaleza tras el Soldan,como a cosa cierta,viẽdo le metido enel laço,que aun quando a el se le escapo de la fortaleza, quiso el Gouernador hũdirle, por que no le auia prendido.Admirados desta nouedad,embiaron a vn Iorge Barbosa,q̃ le dixesse en nombre de todos,que que les mandaua su Señoria hazer en aquel negocio que tenia tan encargado; y les sacasse de duda,antes que sucediesse alguna desgracia. Hallando Iorge Barbosa la puesta de la Camara cerrada,se metio por las varandas,donde el Gouernador estaua,y hallandole sentado conel Soldan en vna alhombra que estauã parlando,se llego a el, y le dio de rodillas el recado al oydo, sin que le respondiesse palabra de turbado que estaua,ni el boluiesse tampoco a salir fuera.Ya el Soldan estaua arrepentido de tanta confiança,y auia echado de ver al Gouernador en el rostro que estaua alborotado.Por lo qual, viendo el secreto con que Barbosa le dio el recado,y oyendo ruydo de los Hidalgos que estauan fuera,se leuantò al punto,y sin hablar mas palabra se arrojò en su fusta. Fue esto con tanta prisa,que se quedaua Coge Zofar en el Galeon, y huuo de boluer a tomarle en su fusta, que fue la ocasion de su muerte. Porq̃ deteniendose en esto,y embiando el Gouernador a Manuel de Sossa que le siguiesse (corrido de que se le huuiesse escapado)y le dixesse,q̃ con la prisa que tuuo,se le auia oluidado vn recado del Rey de Portugal,de mucha importancia,pensando que su Alteza no se fuera tã presto,que en todo caso le esperasse,se embarco en vn esquife con Antonio Correa,y Diego de Mezquita,con animo de alcançarle, y prenderle.Los Hidalgos que alli estauan en el Galeon,viendo el descuydo y turbacion del Gouernador, le dixeron: Por cierto que V. Señoria ha dado muy buen cobro dela mas importante ocasion, que hasta oy se ha ofrecido en la India,ni se ofrecera jamas en seruicio del Rey nuestro Señor. Vio muy bien el Gouernador la mucha ocasion que teniã de estar enojados,y assi les respondio: Ya lo veo señores: que quereys que os haga?Lo que importa es, que luego os embarqueys en essas fustas, en seguimiento del Rey,y hagays lo que Manuel de Sossa os dixere, que el lleua orden de lo que se ha de hazer. No huuo bien dicho esto,quando saltaron todos en las fustas que alli estauan abordo, sin otras armas que sus espadas,y fueron conquanta prisa pudieron en seguimiento de Manuel de Sossa, que ya le yua dando alcance a todafuria.En llegando a bordar cõ su fusta, aunque yua rebentando por llegar a la ciudad, que estaria de alli como media legua, dixo Manuel de Sossa a la lengua Santiago,que dixesse al Rey de su parte,como el Gouernador besaua a su Alteza las manos, y le suplicaua fuesse seruido de meterse en aquella fusta, y llegarse con el a la fortaleza, porque el yua alla luego, para tratarle vn negocio de mucha importancia del Rey de Portugal,que antes no auia podido,con la prisa que su Alteza tuuo. Respondiole Santiago, que para la furia con que el Soldan yua,era aquel el mejor recado del mundo: que entrasse el en la fusta y se lo dixesse, porque el no se atreueria en ninguna manera a dar le aquel recado. Quiso entonces saltar Manuel de Sossa en la fusta, porque yua el Rey bolando, y al poner el pie dentro,le afirmò tan mal, que cayo en el mar, y sino fuera por vn page que se arrojò tras del,y le sustentò de los cabellos, hasta que llegaron las otras fustas y le sacaron,sin duda que se ahogara.Llegò entonces en vna fusta el Capitan Lope de Sossa Cotiño, en compañia de Antonio Cardoso,y del Doctor Pedro Aluarez de Almeyda, Auditor general de la India,y saltando depresto en la fusta de Manuel de Sossa, le ayudaron a salir,aunque bien moxado. Al ruydo desto boluio el Rey la cabeça,y viendo la desgracia que auia sucedido,se le echo de ver que le auia pessado dello, con tanta demonstracion, que le llamo a su fusta, mandando detener entre tanto los remos. Salto entonces en ella Manuel de Sossa, moxado como estaua, y tras el entraron Lope de Sossa, Diego de Mezquita,el Auditor Pedro Aluarez de Almeyda,y Antonio Correa, siendo entonces las quatro horas de la tarde. Pusieronse de Proa Manuel de Sossa, Antonio Correa y Pedro Aluarez,y de Popa, Lope de Sossa,y Diego de Mezquita,sin hablar mas palabra, que mirarse vnos a otros, como en espera de alguna señal para acometer al Rey. Echoseles esto de ver tanto,que,assi poresto,como por la postura que tenian de guerra, y que llegauan ya otras fustas de Portugueses a toda furia, se llegò Iuan de Santiago al Rey,y le dixo al oydo: que se guardasse, porque no era possible menos, sino que por las señales que veia, le querian prender aquellos Portugueses. Poco fue menester, para que,como el Barbaro era de su condicion colerico y sospechoso,se alborotasse con aquel sobresalto: y assi por esto, como porque vio en los Portugueses que se hazian gauilla con las manos en las espadas,tomò su arco y arrojò con el vna flecha al cielo, que es entre ellos señal de guerra, pareciendole,que por si o por no el les tenia alli entrampados, y era imposible escaparsele. Entendio Diego de Mezquita el ademan del Barbaro,viendole alborotado, y arrãcando su espada, le arrebato por vn braço, y le dio vna peq̃ña

VNiVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

eſtocada por el lado derecho, ſin que pudieſſe ſegundarle el golpe, (aunque tiro a derribarle) porque el Barbaro ſe retiro de vn ſalto, y los Moros cargaron luego en ſu defenſa. Viendo ya los Portugueſes en negocio rebuelto, arrancaron ſus eſpadas valeroſamente, dãdo y recibiendo golpes, haſta que (como los Moros eran muchos y valientes) derribaron muertos a Manuel de Soſſa, y al Auditor Pedro Aluarez, y les echaró al agua. Diego de Mezquita. Lope de Soſſa, y Antonio Correa, ſe ſuſtentaron muy bien, haſta que llegaron en dos fuſtas quarenta Portugueſes de refreſco, y entonces que riendo ſaltar Antonio Cardoſo en la del Rey, le tumbaron los Moros, y antes que boluieſſe a aferrar, le atrauieſſò con vna flecha el pagecillo del Rey, de que murio luego. El qual tiraua con tanta deſtreza, que atrauieſſo deſta manera al Capitan Aluaro Mẽdez por el eſtomago, y le derribò muerto, deſpues que auia ſaltado en la fuſta, y degollado los mas de los Moros. Lo miſmo hizo de otros doze Portugueſes que ſaltauan en la fuſta, lleuando talle de clauarlos a todos vno a vno: ſino le derribaran con vna eſcopeta. En cayendo muerto el page, que era Abaſino de diez y ocho años, afloxaron mucho los Moros, y los Portugueſes les entraron con mas preſteza, degollando dellos, y arrojandoſe otros al mar corriendo ſangre, que era vna confuſion terrible. Lope de Soſſa y Diego de Mezquita viendoſe ſolos, y rodeados de aquellos Moros que les apretauan mucho, aunque eſtauan molidos y acreuillados de heridas, ſe hizieron a vna parte de la fuſta, donde ſe ſuſtentaron, haſta que, acudiendo Turcos de ſocorro, les tumbaron al agua, y ſe ahogaran ſin duda, ſi vnas fuſtas que ſe hallaron a mano, no les ſocorrieran.

Como entonces vio el Soldan ſu fuſta deſembaraçada, mandò remar a toda furia camino de la ciudad, porque le venia ſiguiendo la armada Portugueſa de remo, y cañoneandole con tanto eſtruendo, que ſintiendo el ruydo dos galeotas de Turcos, que venian de Mangalor, acudieron luego con ſu artilleria en defenſa del Soldan. Sino que ſiendo en vn punto degollado de los Portugueſes que les aferraron, y auiendo lleuado vn bergantin de los Portugueſes, quatro remeros de la fuſta del Soldan, entre los miſmos baluartes de la ciudad, como el mar baciaua entonces, encallò de aquella vanda, y no fue poſsible poderla hazer menear. Por lo qual pareciendole al Soldan que no tenia otro remedio ninguno, ſino eſcaparſe a nado, antes que acabaſſen de llegar las fuſtas de los Portugueſes, que ya le venian con mucha priſa dandocaça, ſe arrojò cõotros al agua, y hizo lo que pudo por ſalir a tierra. Vieronle los Portugueſes como ſaltò de la fuſta, y como le tirauan muchos Verſos, y el yua muy mal herido, luego començò a turbarſe, y fatigado como eſtaua, ſe llegò forcejando a vna fuſta de Triſtan de Payba, pidiendole encarecidamente, que le fauoreciesſe en aquel aprieto, porque el era el Soldan, y ſelo pagaria tan bien, que no le peſſaſſe. Doliendoſe Payba de ſu miſeria, le echo vn remo a que ſe aſsieſſe, ſino que quando venia trepando por el, le dio vn forçado con vn chuzo por la cara, cõ que le derribò herido de muerte, y Triſtan de Payua, viendole ya papeando, le acabò de matar de vna eſtocada, y el cuerpo ſe fue por el agua, que jamas parecio, aũque le buſcaron con cuydado.

Muerte del Soldan de Cambaya.

Eſte fue el miſerable fin del Grã Soldan de Cambaya, y eſte es el paradero de la proſperidad humana, pues tan de vn golpe acabo la potencia de vn Principe, que poco antes auia aſſombrado la India. Huuoſe viuo el Turco Zofar con dos heridas mortales, al qual dio el Gouernador libertad, porque le peſſo mucho de la muerte, y hizo quietar la ciudad, que eſtaua alborotada del caſo que auian viſto. Fue particular permiſſion de Dios eſta muerte, y ſucedio (como otro tiempo ſe auia auido con el mal Rey Achab, y con Iezabel) q̃ en el miſmo lugar donde el auia muerto a los hijos de ſu buen ſeruidor Melique Az, murieſſe con tanta afrenta, pues no en vano pedia vengança la ſangre de aquellos moços, derramada en aquel ſuelo. Deſta y ſemejantes tyranias vino a viuir con tanto rezelo y ſoſpecha, que no ſolo no ſe fiaua de todos, el que a todos tenia ofendidos, mas aun lo q̃ admira: el ſe auia de adreçar por ſus manos lo q̃ auia de comer, porque de ſolo ellas fiaua la vida. Al fin porque del enemigo muerto no es biẽ ſacar tanto ſus faltas en publico, el vino a morir ciego de ſu propria malicia, pues no vio el peligro tan grande en que ſe metio por ſus manos, ni de quien ſe fiaua. Tuuo entõces el Gouernador muy poca o ninguna dificultad en apoderarſe pacificamente de toda la Isla, nombrando luego Factores y otros oficiales, para las rentas de Dio y de Rumeo, por donde paſſauan las naos de los mercaderes de Arabia: puſo ſu guarnicion en la ciudad y en el puerto: y hallando en el teſoro del Soldan grande cantidad de dinero, en las lonjas infinitos mantenimientos, y en los Almazenes haſta dos mil quintales de pol uora, y muchas armas de toda manera, lo ocupo todo por del Rey de Portugal, con toda la artilleria y naos que hallò en las atarazanas, que fueron muchas y de toda manera. Para mayor ſeguridad de la fortaleza la cercò de muralla por las partes que la bate el mar, y labrò dentro vn eſtanque de agua muy hermoſo, que tenia media lança de hondura. Mandò deſtruyr a Rumeo, porque no auia con que fortificarla, y porque era de muy poca importancia. En cuyo lugar hizo hazer alli vn baluarte muy bueno, que fueſſe como atalaya de toda la Isla.

Eſtando actualmente alli en Dio el Gouernador, llegò a ſu preſencia vn Moro de Bengala que tenia no menos que trezientos y treynta años, coſa increyble, ſino ſe comprouara la verdad dello: con lo que jurauan los mas viejos, que le auian conocido de aquel talle todos los dias de ſu vida. Tenia vn hijo de mas de nouenta años, y el, aunque no ſabia letras, era de tan antigua memoria, que daua cuenta de muchas coſas, como de auer comocido a Cambaya ſer toda de Gentiles, ſin auer Moros en ella, y aquella Isla de Dio ſin ninguna poblacion. Hizole el Gouernador ver los pulſos a vn Medico, y tenialos tã rezios como vn hõbre de cincuẽta años. Auia mudado el cabello de

Edad notable de vn Moro.

Mapheo lib. 11. Caſtañeda lib. 8. ca. 116. Andrada. 1. cerco de Dio.

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

blanco en negro quatro vezes, y otras tantas la dentadura. Tuuo en todo su tiempo setecientas mugeres, y con quanta edad tenia, no le faltaua (como digo) diente ni muela, porque los mudaua muchas vezes, y quando se le encanecia la barba, el mismo la boluia poco a poco negra con artificios y tinturas naturales que el sabia. Auia sido cien años Idolatra, y lo demas hasta cumplimiento de los trecientos y treynta auia que era Moro, aficionado a la torpe secta de Mahoma, por los deleytes que en ella hallaua. Por ser tanta edad, como cosa tã nueua, le daua el Sol dã Badur vn tãto cada año para su sustento: y como no venia a otra cosa, el Gouernador se lo concedio de la misma manera, como quien sustenta vn mostruo. Dexò por Capitanes de Rumeo a Iuan de Mendoza y Francisco de Mendoza hermanos, que daua cada vno de comer a ciẽto y veynte hõbres en las casas de la madre del Soldan, que eran como el Alcaçar, a Ruy Diaz Pereyra, que daua de comer a cien hombres: y otros Capitanes y Caualleros, que alli mostraron quan seruidores eran de su Rey. Por Capitan supremo de la Isla y de la fortaleza, dexò al valeroso Antonio de Sylueyra, que hizo en su defensa lo que veremos adelante. Dexole para esto seyscientos soldados, y el dio la buelta a Goa con desseo de no tener el Inuierno fuera de casa.

Antonio de Sylueyra Capitan de Dio

Luego que por Cambaya se supo la muerte del Soldan Badur, los principales della alçaron por su Rey a vn su sobrino, hijo de su hermana, que por ser niño de poca edad le señalaron tres Satrapas poderosos por tutores, llamados, Driacan, Madre Maluco, y Alucan. A cuyo vando, y del Rey; que se llamaua Mamudio, se passo luego Coge Zofar, en viendo buelta la cabeça al Gouernador, no tanto por el odio que tenia a los Christianos, quanto por seguir la corriente de su nacion, que es de viua quien vence: pareciendole que saldria mejor con sus intentos en seruicio del Rey mancebo, y poco experimentado, que no en compañia de los Portugueses, que le alcançauan de cuenta. La primera diligencia que hizo, despues de auerle el Gouernador ocupado en ciertas diligencias, fue, sacar su hazienda secretamẽte de Dio, y dar consigo en Mãdauan, donde, como hallò a los tres Gouernadores con pensamientos de guerra, les hizo que luego juntassen sus fuerças, y antes que mas se pertrechassen los Portugueses, los echassen de Dio, so pena que resultaria de su estancia mucho daño a Cambaya andando el tiempo. Nombrose por Capitan General dela empresa Alucan, a quien entregaron cinco mil cauallos, y diez mil Infantes, pagando Coge Zofar de su bolsa, y poniendo tambien en campaña otros tres mil Infantes escogidos, y mil cauallos, pareciendole, que en ninguna cosa mejor que aquella podia emplearlos, que contra los Portugueses, como si ya tuuiera inteligencia de que auia de venir a morir a sus manos, como murio, por mas potencia y perseuerancia que tuuo.

Partieron el vno y el otro con este campo de Madauan, y llegando sobre Rumeo la acometieron con tanta presteza, que los Portugueses se hallaró ataxados, aunq como pudieron se recogierõ al baluarte, q no estaua acabado

Acometen los Satrapas de Cambaya a Dio.

do, creyendo que passaria el enemigo de largo, o que no se pódria en combatirles. Sino que se engañaron, porque en llegando, les acometio Zofar con su gente desesperadamente, y les entrara por falta de estar mal fortificados, si vna bala desmandada de escopeta no le atrauessara vn braço en la furia del assalto, con que se huuo de retirar y tocar a recoger, alargando la conquista algunos dias, enquanto se curaua, que bastaron, para q̃ trabajando los Portugueses de dia y de noche, pusiessen el baluarte en perfeccion, y llenassen de agua vna cisterna, trayendola de fuera por caños secretos para sufrir el cerco que el enemigo les quisiesse alargar. Proueyò el Capitan Antonio de Sylueyra de algunas vanderasque guardassen el estrecho, por que si el enemigo quisiesse passarle, fuesse con mucha costa y riesgo, en razó de ser el sitio muy acomodado para defenderle pocos a muchos. Y porque fue informado de que andauan en la ciudad muchas espias en traxe de mercaderes, echò vn riguroso vando: que qualquiera que las ocultasse, perdiesse la vida y los bienes, hallandole alguna, o prouandole que las diesse fauor publico o secreto. Sacò de casas sospechosas muchas pieças de artilleria, y armas de todo genero que metio en la fortaleza, y quatro Moros de los mas poderosos y emparentados, paraque estando como en rehenes no olasse la ciudad alçar cabeça devando.

Prẽuẽciones del Capitã Antonio de Sylueyra pa la guerra

1538. Llegò el Capitan Alucan a passar el estrecho, y quando con mas calor se le defendian los Portugueses, les dio vna borrasca tanto en que entender: que assi por esto, como por la bateria q̃ dieron, huuierõ de hazerse atras có cõsejo de su Capitan Sylueyra: so pena de q̃ se perdieran si porfiaran. Desamparado el passo, y desocupada la Isla, recogio el Capitan Antonio de Sylueyra la gente de guerra en la fortaleza, y en Rumeo puso con setenta soldados de presidio, al Capitan Francisco Pacheco, y a Francisco de Gouea con dos mangas de arcabuzeros en defensa del baluarte del mar, que estaua a la boca del puerto, y era de mucha importancia su guarda.

Desocupada la Isla se entrò Alucan y su campo con grande aplauso y fiesta en la ciudad, donde para su apossento escogio las casas del Rey, que estauan distantes vn grã trecho de la fortaleza, porque le parecio negocio mas seguro, que meterse adentro a prouar la fortuna de la guerra, quando su mucha edad le ponia mas temor. Coge Zofar, como mas brioso, se alexò junto a la misma fortaleza, donde cada dia se mordian vnos y otros en los assaltos ligeros y escaramuzas, con mucha ventaja de los Portugueses; principalmente con la buena diligencia del Capitan Lope de Sossa Cotiño, que andaua siempre en lo mas peligroso de los assaltos: y despues escriuio con mucha curiosidad y verdad todo el discurso deste cerco, por no faltar a las condiciones de aquel primero Emperador Romano, que sabia tan bien gouernar la pluma como la lãça, y la lança como la pluma.

Capitulo. XIX. De la poderosa armada que el Grã Turco Solyman embio a la Jndia. Y como el General del Soldan de Cambaya dexo la guerra, y se metio la tierra adentro.

VNA De las mas famosas guerras que los Portugueses han tenido en la India, es la que tenemos entre manos, y de la que mas memoria hazen los escritores de Europa, donde llegò la fama della, a pessar de las armas Turquescas. Auiendo pues fortificado Antonio de Sylueyra el baluarte de Rumeo, y ahorcado muchos Moros de la ciudad, quando vio que dauan entrada a los Capitanes de Cambaya, y viendo que en ceerto acometimiento auian ganado los Moros la artilleria que tenia para la defensa del estrecho, començò a gouernar la guerra muy de veras, pareciendole, que, segun entrauan, auia de passar muy adelante. Publicose tambien, como a pedimiento del Rey de Cambaya, mandaua el Gran Turco Solyman apercebir vna armada enel mar Bermejo cótra los Portugueses, y que entraria muy presto en la India. Fue assi, que vencido el Gran Turco de los continuos ruegos del Soldan Badur, antes dessu dessastrada muerte, y despues della, de los que vna de sus mugeres le hizo en Constãtinopla, donde se fue vencida de la necessidad, a solo pedir vengança, determinò hazer la guerra muy de proposito, no tanto por acudir a vengar la muerte del Soldan, quãto por echar los Portugueses de la India, y incorporarla en su Corona, con todos los demas Reynos Orientales, cosa que tenia por tan facil, como la que mas de sus altiuas empressas. Mandò armar en Suez a su Baxa Abrayn de la Puertà, vna armada de sesenta y quatro velas, galeones, galeotas y galeras, que con siete de Cambaya, y tres Malabares hizieron numero de setenta y quatro. De las quales hizo Capitan General a Solyman Agâ Gouernador de Egypto, persona de mucho valor, aunque tan gruesso y carnudo, que le caìa la papada sobre los pechos, y sentado en vna silla era inmobible: auariento sumamente y cruel bestia, bien como Griego del Peloponesso, traspuesto en Egypto. La chusma y forçados que entraron en la armada llegauan a sietemil, y la gẽte de guerra a seys mil, escogidos y valientes soldados, principalmẽte los mil y quinientos, que eran Ianizaros de la guarda del Turco, y los dos mil sin ellos que eran de la flor de la milicia Turquesca, siẽdo los otros dos mil y quinientos renegados de diuersas naciones, tã soldados como marineros: porq̃ el Baxa los buscò assi de proposito, y los escogio entre muchos q̃ para aquella jornada se le ofrecieron, pareciendoles que se batia en la India mejor el oro, que el cobre, y que no auia alla tanta inteligencia de las armas, como en Europa, donde se meneauan entonces a mas y mejor. Hizo el Baxa la muestra en Suez, y hallando el numero que he puesto, y la armada proueyda de todolo necessario para la jornada, degollò hasta doziẽtos dellos, porque se le amotinauan, con que los demas, temiẽdose desu crueldad, baxaron las cabeças, y tomaron el camino de Iudda.

Parte la armada de Turco para Iudia.

1538. da, a principio del mes de Iulio de mil y quinientos y treynta y ocho años. Hallaronla desamparada del Satrapa y delos ciudadanos, porque sabiendo quien les venia encima, y que a su crueldad y codicia no auia resistencia, se remontaró, y assi huuo el Baxa de seguir su viage, y dar consigo en Camaran, de donde se puso en Azibelè; cuyo Satrapa era Turco, y se llamaua Nocada Hamet. Salio a recebir a Solyman, y le hizo todo el regalo que pudo: sino que como el Barbaro no tenia el gusto hecho a mas que rapiñas y crueldad, quãdo el Satrapa mas descuydado estaua de semejante paga por el buẽ hospedage, le cortò la cabeça, y dio la ciudad en merced a vn Mameluco gran priuado suyo de los de las reliquias de Egypto, que se llamaua Mustafa. Passo de alli las puertas del estrecho, y vino a dar en Aden. Cuyo Rey, porque se lo auia embiado a pedir con muchas veras le dio por sus dineros passo libre, y todos los mantenimientos necessarios: haziendose cuenta, q̃ en aquello antes interessaua que perdia, pues fuera de que le pagaua el passo, era contra los Portugueses, a quienes desseaua todo el mal posible. Sino que Dios, como quien sabe rebatir tan malas intẽciones, lo ordenò de suerte, q̃ por donde penso ganar, perdiesse el estado y la vida. Lo qual por ser vna de las mas ingeniosas, aunque aleuosas trazas, que del ingenioso Aníbal se podian escriuir, dire al pie de la letra como passo. Entre las cosas que el Baxa le pidio, fueron vnas casas muy de su mano, para curar en ellas los enfermos q̃ traìa: y como el Rey no entendio la malicia, dio vnas muy buenas: a las quales fueron entrando de la armada hasta quinientos Turcos escogidos pocos a pocos, y en habito de enfermos porque les lleuauan a cada enfermo fingido, quatro Turcos a ombros con sus Alfanges y Arcabuzes metidos dentro de las camas. De lo qual no solo no se rezelò el Rey, mas aun les proueyo de regalos, y de todo quãto pedian por sus bocas. Ya que todo esto estuuo puesto a punto, embio el Baxa a llamar al Rey a su Capitana, fingiendo que tenia que comunicarle: de que se sintio tan de veras el Barbaro, que le respondio: como no se vsaua en Aden yr a verse el Rey con vn esclauo, que era tras lo q̃ el Baxa andaua: y assi hizo vna señal de la armada a los fingidos enfermos, como ya tenia trazado, que saltaron luego tras los descuydados ciudadanos, y sin poder ser resistidos cercaron al Rey en su Palacio y le prendieró; lleuandole por los cabeçones a la presencia del Baxo. El qual con aquella hinchazon y arrogancia q̃ el sabia muy bien representar le preguntò, como a cabo de quatro dias que alli auia q̃ estaua, no auia acudido a darle la obediencia, y a hazer el comedimiento que estãua obligado a su persona, como a la que representaua la del Gran Señor. A esto respõdio el triste Rey con mucha entereza y valor: que si el huuiera de auer hecho lo que fuera razon y muchos le aconsejaron, le auia de auer tratado como a vn esclauo, demanera: que ni el ni otro de Solymã su señor, fuesse adelante osado poner los pies en tierra de hõbres, qual lo era aquella, a pessar de sus malas mañas. Corriose tan de veras Solyman con esta libre respuesta, viedose tocar en lo viuo del coraçon, que al pũto sin mas respecto que si fuera vn for-

Treta del Baxa contra el Rey de Adẽ

VNiVERSiDAD DE SALAMANCA
CSIC FONDOS USAL.ES

forçado,le ahorcò de la antena de su Capitana. Colgole luego de la puerta de la ciudad, y poniendola a faco,dexò en ella presidio Turquesco,y tomò el camino de Dio, contra la instruccion que el Gran Turco le auia dado,de que acometiesse primero a Goa,porque conquistada aquella Isla(como Coge Zofar le tenia auisado) ninguna dificultad le parecia que quedaua en apoderarse de la India. Como quiera q̃ sea,el se puso sobre Dio, a quatro dias de Septiembre,auiéndole salido a recebir Coge Zofar, quinze leguas antes, y dadole la bienuenida del socorro tan desseado contra tan perniciosos enemigos como lo eran los Portugueses, del nombre Turquesco, y de todas las naciones Mahometanes. Ya el Capitã Antonio de Sylueyra auia sabido de la armada Turquesca,y assi,quãdo las atalayas la descubrieron, aunque fue vna vista no muy apazible,no se acouardò ni mostrò punto de flaqueza: antes con quan poca gente se hallaua,acudio a todo lo q̃ el mas exercitado Capitan del mundo pudiera acudir en semejante necessidad. Despachò luego vn correo al Gouernador,dandole cuenta de la armada que tenia encima, y pidiendole socorro con tiempo,antes q̃ de la tardança le pudiesse recrecer notable daño. Venia la armada Turquesca con este orden, el Baxa venia de la vanda del mar como dos leguas de tierra,con vn esquadron de catorze galeras Reales. En la vanda de la Isla se auia ya metido otro esquadron por el puerto, con solas treze galeras, quedandose el Baxa en alta mar. En el medio destas dos alas yuan los nauios y galeones, que formauan vn poderoso y vistoso cuerpo,porque hasta el mas ratero batel yua enuanderado de diuersas sedas,y la Capitana se estuuo vn rato floreãdo al son de los menestriles que tocaron por vn grande espacio,en quanto los demas yuan entrando por el puerto. Llamò entonces Antonio de Sylueyra los Hidalgos y Caualleros que alli tenia,y sin mostrar punto de flaqueza les dixo: Ya señores vino el tiẽpo en que nuestra fama nos obliga a no degenerar del valor de nuestros passados,y a sustentar firmemente la Eè deuida a Dios,y a nuestro Rey,para que considerando la fuerça destas dos espuelas q̃ despiertan la honra,y fortifican el animo,apercibamos las manos: en las quales esta, despues de Dios, nuestro remedio,y la honra de la nacion, que ha venido, como en herencia,a quedar agora en ellas. Los trabajos de la guerra,que forçosamente se consiguen, facilitara la causa que defendemos: tan conforme a Dios y a la honra de nuestro Rey,que si los enemigos fueran muchos mas,el animo auia de competir con su potencia,pues tanto se nos interessa en ello. Esta toda Europa a la mira: razon sera que desta vez acaben estos enemigos de conocer nuestras manos,y les demos tan costoso el desengaño de sus falsas pretensiones, que tiemblen de venirse a tomar con nosotros,y entiendan que se pratican tan bien y mejor las armas en la India,como en Europa, para que temerosos dellas,conozcã por los efectos, quan engañados vienen en busca del oro,que queriẽdolo auer por nuestras manos, ha de ser vn buẽ azero,y no de lo peor que se fragua en el mundo. Donde la fama nos tiene tan acreditados, que si,lo que Dios no quiera,algũ gol-

Poneſe el Baxa ſobre Dio

Palabras de Antonio de Sylueyra a los ſuyos.

golpe nos hiziesse en ella el enemigo,seria vn gran inconueniente, y quedaria la puerta abierta, para q̃ qualquiera nos perdiesse el miedo,haziendo notable baxa nuestra honra. De manera señores,que por mil partes nos hallamos alcãçados,y la que menos de sentir seria,es la muerte honrosa antes q̃ cometer vileza, pues es cierto, q̃ assi leuantan mas el buelo las alas de la fama, y a nuestras hazañas quedara echado el sello que las haga inmortales: y a pessar de las injurias del tiempo, nuestra memoria se eternizara en el Orbe de la tierra,no solo entre nuestros amigos,mas aun entre nuestros capitales enemigos,pues nunca la virtud,por mas abatida que estè, dexò de ganar tierra adonde quiera.

Mucho se animaron todos con las palabras de su valiente Capitã, y conforme a la instruccion que les dio,acudio cada qual á defender su puesto. El tambien despues que huuo fortificadose lo mejor que pudo,y hecho algunos defensiuos contra la furia de la artilleria, puso guardas en los almacenes por euitar desgracias,que suelen suceder facilmente con la poluora, y encomendò las puertas a personas de animo y confiança. Para la distribucion y gasto de las prouisiones,nombrò quienes las repartiessen,de manera que luziessen y durassen,poniendolas en parte donde la humedad y corrupcion, que son correlatiuos,no las destruyessen,porque no auia tan pocas,que con mediana diligencia,no huuiesse para en quanto proueia el Gouernador de socorro. Dio orden en que se encomendasse aquel negocio a nuestro Señor cõ muchas veras,haziendo dentro del Castillo processiones muy deuotas, y diziendose muchas Missas, a que jamas faltaua el deuoto Capitan armado de punta en blanco de dia y de noche, con vna lança en las manos por arrimo para tomar vn poco de sueño de quando en quando,que no se excusaua.

El Baxa, aunque grueso y inhabil para exercicios corporales,era tan cuydadoso y tan temido, que en todas sus trazas no le hazia vẽtaja ningun Capitan: y assi ordenò su gente de manera, que no se echaua de ver el impedimento q̃ con su crasitud tenia. Conforme esto en materia de guerra estaua tã bien disciplinada, como lo suele estar siempre la nacion Turquesca. En echando las ancoras,puso en tierra setecientos Ianizaros de los mas luzidos de su armada, que diessen vn assalto a la fortaleza: los quales ricamente atauiados de brocados y carmesi recamados, y y con grãdes penachos en los turbantes,pusieron a punto los arcos y escopetas y se fueron para la fortaleza a buen passo,dõde de la primera carga derribaron seys Portugueses,y hirieron veynte, aunque se desquitaron tan bien,que de otra roziada les mataron cincuenta,y hirieron muchos,con que sin esperar segunda carga, se retiraro al alojamiento de Coge Zofar. Huuo entonces Portugueses tan atreuidos, que les fueron picando vn rato, y metiendo dentro algunos de los que cayeron muertos, los colgaron de las almenas,de la manera que estauan atauiados y con sus arcos a los cuellos, para que el Baxa les conociesse, y la beuiesse tan amarga como se la desseauan dar. Leuantose entonces tan grande tẽpestad, que como los nauios estauan ancorados en el puerto, co-

Primero assalto que los Turcos dan a la fortaleza.

VNiVERSiDAD DE SALAMANCA
CiLEDOS.USAL.ES

començaron achocar vnos con otros, y a maltratarse de manera; que, assi por esto, como porque le cañoneauã acertero, huuo de yr se el Baxa al puerto de Madre fabâ, cinco leguas sobre Dio, donde, quando saltò en tierra, llegò Coge Zofar con mucho comedimiento, y a ley de buenos Turcos, fueron vn rato platicando (armado el Baxa de solo vn peto, y Zofar de pũta en blanco, con sus bastones en las manos) del modo que se tẽdria en la guerra, y en recudir despues sobre Cambaya, y conquistarla. Despues que aueriguaron los dos esta dificultad, se fueron por tierra a Dio, lleuando delante la artilleria y maquinas para los combates. Donde apenas llegaron, quando, rezelandose el Guzarate Alucan de la perfidia Turquesca, y viendo el trato de Coge Zofar, leuanto cõ toda su gente el cerco, y fuesse metiendo la tierra adentro; temeroso de que se auia de auer con el el Baxa, de la manera que con el Satrapa de Azibelẽ, y con el Rey de Adẽn, si alli se detenia mucho. Dio cuenta de todo al Rey Mamudio, y a sus Gouernadores, que no solo le alabaron la retirada, mas aun mandaron a todos los lugares y Satrapas de la comarca, que debaxo de graues penas ninguno fuesse osado lleuar prouisiones al campo del Turco, ni darlas, aunque se las pagassen, que no le hizo poco daño. Luego mando el Baxa labrar trincheas para plantar la artilleria, y otros reparos militares para tratar luego la bateria, porque no venia para estarse mano sobre mano. Y para abrassar por el agua quanto quisiesse, dio en vna inuencion, de poner en lo alto de vna grande Maquina que auia sido del Soldan difunto, vna confection de salitre, poluora, resina, y alquitran para llegarse al baluarte del mar, y arrojarla dentro, con intento de que abrassasse quanto cogiesse, y con el humo hiziesse tener a parte los Portugueses y les desatinasse, saltando entre tãto los Turcos el estrecho y escalando la muralla. No se podia aprouechar desta maquina, sino con aguas viuas, por respecto de q̃ era tan grande el nauio, q̃ no se podia menear sino era entonces: y assi estuuo tãto tiempo en espera, que los Portugueses vieron el daño que les podia hazer: y como otro tiempo el Grande Alõso de Alburquerque en Goa, trataron de abrassala. Para lo qual fue nombrado Francisco de Gouea, Capitan del mismo baluarte, porque el falio a la demãda, antes que, poniendo el negocio en votos de los Capitanes, lo diessen a otro. El qual apercibiendo vna noche para la empressa dos bergantines con pocos y escogidos soldados, se fue para la nao remando a la sorda cõ mucho secreto. Sino que fue sentido de las centinelas, y acudiendo a la defensa todos los Turcos de aquel quartel, le dieron tan gran carga con la arcabuzeria, que por poco le turbaron. Pero passando adelante con notable animo, saltò sobre la maquina, y como la materia estaua bien dispuesta, la abrassò en vn pũto, con algunas ollas de poluora q̃ echo en ella, degollando cõ la misma presteza algunos Turcos mas animosos, que saltaron a impedirselo. Hecho esto tan honradamente, dio la buelta a su estancia, quedando tan corrido dello el Baxa, que leuantò el cerco de la fortaleza, y le puso sobre el Castillo de Rumeo, dõde los Barbaros echaró el resto de su corage, y los Portugueses lo hizieró, como de su valor se esperaua, aunque con increyble trabajo, con los grandes assaltos que el Baxa les daua dias y noches, sin dexarles respirar vn pũto, por que como le yua el todo desu reputacion rendirle, assi mostro lo vltimo de su valor y ferozidad en la conquista.

Capitulo. XX. De los demas assaltos que el Baxa dio a la fortaleza de Dio, hasta que se boluio desbaratado. De la venida por Gouernador, de don Garcia de Noroña. La sucessiõ de don Esteuan de Gama por su muerte. Y los successos de guerra que tuuo por el mar Bermejo, y otros Capitanes por el Malabar, Cambaya, Malucas: y en la frontera de Persia en fauor del Sofi.

FRANCISCO Pacheco, Capitan que era del Castillo de Rumeo, viendo arrasado el muro por muchas partes a fuerça de la artilleria, y q̃ era imposible sustentarse mas, ni resistir a la potẽcia del Baxa, tratò de rendirse antes que se acabasse de perder, que ya para lo demas se auia confessado y hecho testamento en la fortaleza, como hombre que se veia en el vltimo articulo de la vida. Efectuose facilmente la entrega, con condicion, que pudiessen salir todos los de dentro con las armas y haziendas: sino q̃ como la perfidia Turquesca es insufrible, acudieron, sin darles siquiera lugar para enfardelar, conforme lo concertado: y entrando luego dentro con hartas lagrimas y dolor del Capitã Sylueyra, que lo veia y no lo podia remediar, subieron a lo alto de los muros, donde, como es costumbre santa delos Christianos, estaua vn estandarte de Christo crucificado, y dando los perros con el en tierra, enarbolando la de su falso y maldito Profeta. Acerto a estar cerca vn Portugues que se llamaua Iuan Perez, que aunque viejo, tenia sangre en las venas para zelar la honra de Dios crucificado: el qual persuadio a seys compañeros que se hallaron con el, a boluer por la honra de su Dios, y poniendo animosamente mano a las armas, derribaron el estandarte Turquesco y boluieron a poner el de Christo crucificado, sin mostrar temor ni flaqueza, aunque viendolo el Alferez Turco, boluio como la primera vez a dar con la vandera Christiana en tierra, y enarbolar la suya. De la misma manera, y con el mismo zelo boluieron los deuotos Portugueses a porfiar por tres vezes, rasgando la vltima el estandarte Turquesco, hasta que enfadados de tãto atreuimiẽto los Turcos, les mataron a cuchilladas, y arrojaron al agua los cuerpos. Dõde sucedio vn manifiesto milagro para gloria de Dios, y consuelo de los compañeros. Sucedio pues, q̃ los cuerpos echados al agua fueró rompiendo el estrecho, sin torcer a parte ninguna, aunque andaua alterado el mar, y llegando a la puerta de la fortaleza de Dio, estuuieron vn rato esperando a que los cõpañeros abriessen y les diessen sepultura. Atonitos los Portu-

Rindese el Castillo de Rumeo.

Caso notable.

gue

gueſes de vn caſo tan marauillo-ſo, y conociendo la miſericordia que Dios auia vſado con aquellos ſoldados muertos por la defenſa de ſu nombre, les metieron dẽtro, y con grande gozo y alegria eſpiritual los enterraron en la Yglesia, para que alli eſperaſſen la vltima reſurreccion, cuyas almas, por la miſericordia del Señor, deſcanſauan ya en ſu ſanta Gloria. Los demas que ſe rindieron al Baxa, fueron al principio bien tratados, y aun premiados, para aſſegurarlos, y deſpues ſucediendole las coſas muy al reues de lo que tenia forjado, deſcargo la colera ſobre ſus cabeças, quitandoſelas en el mar Bermejo de buelta, por yr menos embaraçado, que no es, ni fue jamas la fè Turqueſca menos falſa que eſta, bien a coſta de ſangre Chriſtiana, como ſin otros exemplos pueden de ayer aca teſtificar Rodas y Chipre. Rendido el fuerte de Rumeo, puſo el Baxa todo ſu campo ſobre la fortaleza de Dio, cercãdola por mar y por tierra, Batiola con tanta furia por algunos dias, que a no andar con mucho cuydado los Portugueſes les hiziera gran golpe, porque aſsi rompia la artilleria Turqueſca los muros, como ſi fueran de tierra ſuelta: pero como en rompiendo vn liẽço, parecia otro contra muro de materia blanda, para que embaçaſſen las pelotas, queria el Turco tomar el cielo con las manos. Porfio en batirles muy de veras, y con algunas minas que labrò ſecretas por la parte de las torres, hizo algun daño, aunque ſiempre, y en los grandes aſſaltos que dio a menudo, ſe hallo muy mal tratado, ſaliendole los Portugueſes a dar rebates que le degollaron harta gente, con tanto ſentimiento ſuyo, q̃ quiſiera no ſer nacido. Para acabar de vna vez con ello, publico el aſſalto general, con juramento (que el cumpliera bien ſi ſaliera con ello) de empalar todos los Portugueſes que cogieſſe en ſus manos. Ordenò tres eſquadrones de todo ſu campo, y todos tres a vna acometieron los muros con tãta ferocidad y determinacion, que por eſpacio de quatro horas largas, no fue poſsible hazerles bolùer pie atras, ni ellos podian, porque andaua el Baxa con toda ſu impotencia armado en vn cauallo, dando baſtonaços a los que afloxauan, que daua con ellos deſatinados en tierra. Moſtraron aquel dia los Portugueſes para quã to eran, porque haſta el Baxa eſtaua atonito, y huuo Portugues de eſcopeta, que auiendo ya gaſtado quanta municion tenia, y no hallando que tirar en aquella inmẽſidad de Turcos, ſe dio vn golpe en los dientes que ſe arrancò algunos, corriendo ſangre por la boca, y haziendo dellos la municion (coſa in audita) hizo vn tiro con ellos, quedando bañado en ſu propria ſangre. Al cabo de las quatro horas que duraua el aſſalto, viendo el Baxa que no hazian ſino degollarſe Turcos, tocò luego a recoger, bramando como eſtaua, cõ quinientos Turcos y Ianizaros menos, y con caſi mil heridos, muriendo de los Portugueſes catorze muy valientes y conocidos por tales, tantos de los ſoldados ordinarios, parte abraſſados, y parte heridos, que ſino fueron quarenta eſcogidos, no quedaron de todos los demas quien pudieſſe menear las armas. Aſsi auian venido a la vltima neceſsidad, faltandoles la comida, poluora y municiones, ſi ſu perſeuerancia, no llegara a tal ter-

Da el Baxa vn aſſalto general a la fortaleza.

Maphæo lib. 11. de reb. Ind. & alij

termino, que no ſolo no quiſieró rendirſe, aunq̃ ſe les requirio con ello: mas ni aũ les paſſo por la imaginacion tratar de pazes, por heridos y acoſados q̃ ſe hallauan: q̃ baſtara para rendir a los mas eſforçados ſoldados que ſaben de armas. Y fue eſto con tantas veras, que haſta las mugeres Portueſas, que ſe preciauan de muy damas, y eſtauã dentro de la fortaleza, dando a vn lado con las galas y ropas ordinarias, embraçaron las rodelas y lanças con tanto valor, que viendolas el Baxa andar por la muralla, ſe corrio ſumamente, pues ſe veia en terminos, que vencido haſta de las mugeres, a quienes naturaleza hizo libres de la guerra, no le queda ua ya mas que vna confuſiõ y perdida de la honra, que le laſtimaua mucho mas que ver muerta la flor de ſu gente.

No dormia entretãto el Gouernador Nuño de Acuña, antes en quanto ſe aparejaua para yr perſonalmente con vna poderoſa armada a prouar ſus armas con las del Baxa, embio delante diez y ſeys fuſtas muy buenas, con la gente, proviſion y municiones neceſſarias. Las quales llegaron vna noche al puerto de Madrefauã, cõ cada quatro luminarias en popa, y con grãde oſtentaciõ de artilleria, ſolo para dar animo a los cercados con la viſta del ſocorro, y con la eſperãça de otro mucho mayor. Quando eſto vio el Baxa, quedò tan fuera de ſi, q̃ creyẽdo q̃ toda la India eſtaua ſobre el, y auiendo perdido en los aſſaltos tres mil Ianizaros y Turcos, no quiſo prouar mas la fortuna: y aſsi vna noche pegò fuego a la ciudad para huyr a ſu ſombra: y renegãdo de quiẽ alli le auia traydo, hizo velas para Arabia, temeroſo, de q̃ cõ la entrada del Inuierno, y hallandoſe muy falto de mãtenimientos, no le entrãpaſſen, q̃ era lo q̃ mas le neceſsitò a eſta retirada, acabo todos meſes que auia porfiado en el cerco. Fueſſe cõ tanta confuſion, y con tanto miedo, q̃ dexò en tierra perdidos mas de quinientos heridos, y lo mas de la artilleria, por no ſe detener a embarcarlo, y porq̃ ſi los Portugueſes le ſiguieſſen, quebrãtaſſen enaquellos afligidos el impetu de ſu corage, y a el le dexaſſen poner en ſaluo. Coge Zofar q̃ ſe vio ſolo y deſamparado, tuvo el mayor temor de perderſe q̃ ſe puede imaginar: tãto, q̃ ſin orden ni diſciplina militar, tomò luego el camino la tierra adentro, ſiruiendoſe los q̃ tenian cauallos de ſu velocidad, y derramandoſe la Infanteria por donde mas ſeguro les parecia. A la mañana, q̃ era el dia y la feſtiuidad de todos los Santos, quedaró atonitos los Portugueſes, quando (contra lo q̃ no creyeran) vieron el cãpo deſembaraçado. Y dando la nueua a ſu Capitan Antonio de Sylueyra, que eſtaua entonces bien congojado, como tan deuoto que era, puſo las rodillas en tierra, dando inmenſas gracias a Dios nueſtro Señor por tan ſeñalada merced. Luego echo fuera los cauallos q̃ auia para q̃ corrieſſen la tierra, y no dexaſſen enemigo a vida. Recogio quanto dexò el Baxa en las tiẽdas Turqueſcas, q̃ no fue de poco precio: y aunque los ſoldados ſe ceuaron al principio en los Turcos heridos que hallauan, les fue a la mano, y les dio las vidas, con pena de perpetuos eſclauos, para que vieſſen el engaño con q̃ auian venido a buſcar riquezas en la India, huyendo el encuentro a las armas de Europa: por tenerle en Aſsia con ellas: como ſi por alla no huuiera

Da la buelta el Baxa a Egyto deſbaratado.

Yy quien

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA GREDOS.USAL.ES

quié las meneara. La Isla toda bol uio sin ninguna dificultad al seño rio de los Portugueses: dando tan poderoso estampido, y campeando tanto esta victoria por lo mas de Asia. Africa, y Europa, q̃ si hasta entonces auian cobrado fama sus armas, entonces la ganaró perpetua. Y esto fue demanera, q̃ por muchos dias no se tratò de otra cosa entre verdaderos apreciadores de semejantes hazañas. Y porque a este lugar tengo reseruada la prueua del valor de los Portugueses por las armas, no quiero para acabar de canonizarlas, dezir mas, de que quando le llegò la nueua al Gran Turco Solyman con el encarecimiento que supo el Baxa para desculparse, dixo: que las armas de Portugal tenian mejor têple del que el tenia creydo, y que sin duda erã los Portugueses muy grãdes soldados. Y en fe desto, aunque por Vngria, Austria, Dalmacia, y Rodas hizo grandes lances, no se atreuio jamas a boluer ala India, no obstante el mucho interes q̃ se podia prometer de boluer a porfiar. Tãbien el Rey Francisco de Francia, q̃ tan buen voto tuuo en materia de armas, como có los demas Principes Christianos, auia estado ala mira conel estãpido grã de q̃ auia dado aq̃lla jornada, quãdo supo el fin que auia tenido, y el mucho valor con q̃ se auia sustẽtado Antonio de Sylueyra, se le aficiono tan de veras, con no le auer jamas visto, q̃ le embio a retratar: y en vna quadra dõde el tenia los rostros de los mas famosos Capitanes del mundo, le puso entre ellos diziendo: q̃ muy bien lo merecia vn Capitan q̃ con tanta reputaciõ auia quebrantado la potẽcia de vn Principe tan grãde como Solymã, y q̃ tantos golpes auia hecho en la Christiandad. Y que sin duda era mucho de estimar vna pieça tan buena, q̃ el diera qualquier cosa por tenerle en su seruicio, si dello no resultara notable agrauio al Rey de Portugal, a quien tenia la inuidia, q̃ el Rey Luys su predecessor auia tenido al Rey Catolico dõ Fernando, por la persona del gran Capitan don Gonçalo Fernandez de Cordoua.

Estimacion enque el Rey Francisco de Frãcia tuuo a los Portugueses, y asu Capitã Antonio de Syluey ra.

Mapheo lib 11. de rebus Ind.

Llego por agora a la India con titulo de Gouernador della, don Garcia de Noroña, a quien, luego q̃ el Rey don Iuã supo la jornada del Turco contra su fortaleza de Dio, despachò cõ onze nauios de armada, y siete mil cõbatientes en ellos. Entre losquales yuã algunos q̃ estãdo presos en las carceles de Portugal, y condenados á muerte por sus delictos, les auia el Rey conmutado esta pena en aquella jornada, poniendoles debaxo de vandera con la demas gente, y a todos juntos en vna nao q̃ llamauan la Gallega. Hizose esto para q̃ desta manera no fuessen mezclados cõ los demas, so pena de hazerles mucho agrauio, y tãbien para q̃ de aquella suerte se echasse de ver lo q̃ hiziessen en descuento de sus delictos, y obligassen á los Capitanes, a releuarles las penas q̃ leuauã, de destierros, de galeras, y otras tales, q̃ respecto de sus culpas eran muy ligeras. Viose patentemente, q̃ para la fabrica de aquella Yglesia de la India, no queria Dios sino lo mas acẽdrado: y q̃ como es su atributo la justicia, se paga mucho della, quando la misericordia es superflua, supliẽdo su rigor, el poco de que el Rey auia vsado cõ aquellos facinorosos. Porque caminãndo prosperamente la conseruã, sin saberse dondẽ, ni como, ni deq̃ manera, se hundio la nao con todos ellos,

1539

Don Garcia de Noroña decimo Gouernador de la India.

Cõ nota-ble.

ellos, sorbiendoles el mar como ministro de la justicia diuina, que sabe executar semejantes golpes, quando es seruido, y quando los delictos agrauados con el mal pẽsamiento que estos deuian de lleuar, le prouocan y despiertan su ira. Las demas naos llegaron en saluo, quando para lo de Dio no erã menester, aunque no por esso falto en que ocuparse: y porque era ya muerto en Ormuz el Obispo don Fray Hernando Baquero, venia en la Capitana con el nueuo Gouernador, prouey do Obispo de Goa don Fray Iuan de Alburquerque, de la Orden de San Francisco, persona, qual para el bien de aquella Prouincia cõuenia. Y uan por sus acompañados vn clerigo llamado Pedro de Borba, y vn Frayle tambien de San Francisco, llamado Fray Vicente. De quien se escriue por cosa memorable, que teniendo a su cargo la doctrina y instruccion de los niños, de cierto lugar en el Malabar, porque algunos dellos no acudieron vn dia tan presto a la escuela, o por otro respecto, les dio qualesque bofetones en pena y castigo. Y como en aquella nacion no ay cosa de mas afrenta que esta, quando los belicosos padres lo supieron; locos de colera, y ciegos de passion, tomaron las armas, y caminando en busca del santo Varon, con intento de hazerle pedaços, salieron los niños de la escuela, y tomando piedras en defensa de su Maestro, dieron tras los mismos padres, con tanto brio, que los hizieró boluer corridos y atonitos de vna cosa tan marauillosa como aquella. En passandoseles aquella furia, cayeron en la cuenta de su error, pidiendo en alguna manera perdon al buen Maestro, delo q̃ cõtra el auian intentado, porque sola su santa y loable vida les tenia domesticados grandemente.

Segundo Obispo de Goa

successo marauilloso.

Nuño de Acuña, en viendo en la India a don Garcia de Noroña, su successor, le entregò luego el oficio, auiendole gouernado casi diez años, de la manera que auemos visto. Tuuo algunas pesadumbres en su residẽcia, y dãdo la buelta a Portugal, con desseo de gozar en su casa los frutos de sus trabajos, muriò de su enfermedad, a la vista de Africa, con que huuieron de ser su sepultura los vientres de los pescados, mereciẽdo por su valor y grandeza, vna de aquellas antiguas Pyramides de Egypto. Mas como Dios nuestro Señor dispone y ordena las cosas como mejor es seruido; cortò en este Cauallero por la parte enque mas se cumplio su santa voluntad, dexando solo la lastima, a los que, como es razõ, se aficionan a semejãtes varones.

Muerte del Gran Nuño de Acuña.

Lo primero a que acudio el nueuo Gouernador, fue, a reparar las cosas de Dio, por la gran necesidad que tenian de remedio. Y por que lo que hazia al caso era, concertarse y pacificarse con los Gouernadores del Rey Mamudio de Cambaya, le embio sus Embaxadores, combidandole con la paz que tã bien le estaua. Aunq̃ los Gouernadores se inclinaron luego aella; estuuo el Rey algo porfiado cõ dos incentiuos q̃ le prouocauan ala vẽgança de lo passado. El vno, la madre del Soldan muerto, y Cogezofar el otro, cuyas diligencias le tuuierõ algunos dias suspenso, hasta q̃ atendiendo a lo bien q̃ le estaua, vino enello, con estas condiciones. Que gozassen los Portugueses del puerto y fortaleza de Dio libremente, y al Rey de Cambaya le quedasse la Isla y ciudad con

Pazes entre el Rey de Cãbaya y el Gouernador.

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

la mitad del puerto, para ser señor de poder entrar y salir en su casa sin registro. Y que siempre q̃ quisiesse, pudiesse leuantar el lienço del muro, que miraua a la fortaleza: con condicion, que de la poca o mucha distancia de vna parte a otra, no resultasse daño a los Portugueses. Con estas dos particulares condiciones, y auer de quedarse las passadas en su punto, tomando cada qual la parte que le cabia, puso el Gouernador en la fortaleza en lugar de Antonio de Sylueyra, al Capitan Diego Lopez de Sossa con nouecientos soldados de presidio, descuydando en cosas de guerra, por entender que la paz seria firme, pues a todos les estaua bien. Sino que como ella yua fundada sobre falso, assi faltò con mucha facilidad: porque el Rey, mouido de las persuasiones de su abuela (que en fin era muger y vengatiua) echo el ojo a la Isla de Bazayn, y las demas comarcanas, que los Portugueses tenian ocupadas, protestando: que como la nueua paz no hablaua desta pretension, assi el no yua contra ella, ni podia por otra parte dexar de cobrar su hazienda, pues contra derecho se la tenian ocupada, no auiendo el Soldan su tio podido desgarrar con tanta mengua el patrimonio Real. Embio luego a la demanda sus Capitanes, con la gẽte de guerra que le parecio conuenir para ocupar lo que pretendia: y como por mas que se quiso justificar, no persuadio lo que quisiera, luego le entendio el Gouernador, y justificandose tambien por aquella parte, echò sobre sus Capitanes a Ruy Lorenço de Touora, que les quebrantò en diferentes vezes de manera, y les estrecho tanto: que les forçò a pedir la paz de bueno a bueno, como les dexasse dar libremente la buelta. Negoselo rasamente Ruy Lorenço, y apretandoles entóces mucho mas, les hizo desamparar las Islas mas que de passo, de gollandoles tanta gente, que tuuieron por mas acertado saluar las vidas, que porfiar en pretensiones inutiles y tan costosas, con que boluio la paz a quedar como de antes.

Acomete el Rey de Cãbaya a Bazayn y rompen los Portugueses su gente.

Concluyda con tanta honra esta guerra, porque entre Zamorin y el Rey de Zeylan andauan las armas muy sangrientas, con ventaja del Rey de Calicut, el Gouernador don Garcia proueyo de fauor al Rey de Zeylan, en razon de ser amigo y confederado, embiandole con el Capitan Miguel de Herrera vna mediana armada, que llegando a las manos con la de Zamorin, la desbarato, con muerte de muchos Barbaros, y entre ellos del General Patermarcar, gozando de muchos Paraos, con quanta artilleria y riqueza lleuauan. Cortò la cabeça al Barbaro, y embiola de presente al Rey de Zeylan por vna gran cosa, como el realmente la recibio, y le boluio las gracias, con mucha cantidad de dinero embuelto en ellas, que no solo no quiso recebir: mas ni que se le tratasse dello, y assi se boluio victorioso y triunfante a Goa, de donde auia partido, dexando la tierra llana, y al Rey muy obligado. Porfiara de buena gana Zamorin, si quebrantada con tantas perdidas su soberuia, no tratara de humillarse a pedir pazes: las quales le concedio el Gouernador con partidos tolerables, aunque para acabar de arrodillarle, se hizo muy de rogar a los principios.

Desbaratan los Portugueses a Zamorin.

En las Malucas (de donde rato ha que partimos) sucedia las cosas prosperas y venturosamente, mediante el concierto que el Capitã mayor Antonio Galuan ponia en todo: particularmente en la predicacion y extension de la Fè. Y assi despues que (como vimos) se conuirtieró aquellos Reyes Zelebes, atendio a la conuersion de aquella Isla de Ternate, por la particular obligacion que tenia a mirar por su bien, y assi lo tomò tan a pechos, que viendo los Cacices Sacerdotes de los Moros, el mucho prouecho que cada dia se hazia, y como ellos no eran tenidos en lo que solian, alteraron todas aquellas Islas, fingiendo y encareciendo algunas cosas, demanera, que los mas Reyes dellas publicaron a su instancia vn vando, en que mãdauan: que ninguno fuesse osado dexar la antigua creencia de Mahoma, por la nueua que los Portugueses Predicauan, so pena de destierro perpetuo por la primera vez, y perdimiento de bienes, y por la segunda de la vida. Fue bastante esta diligencia, para que muchos se resfriassen de sus buenos propositos; como faciles y liuianos, y para que otros con el rigor de la persecucion, quedassen como el oro, quando mas le purifican, siendo el principal, que en esto se echo de ver, vn Moro muy sabio en su ley, y del Consejo del Rey Aeyro, llamado Cachil Sabija. El qual viendose por estos propositos perseguido, y en notable peligro: no tuuo otro remedio, sino recogerse a la fortaleza, como a sagrado, donde, pidiendo con mucha instancia el santo Baptismo, se le dieron, y en el se llamò don Manuel Galuan. Tras este se conuirtio vn sobrino del Tyrano de Geylolo, y vno como primado de los Cacices Moros, natural de Arabia, y descendiente de su Profeta Mahoma, cosa muy tenida y reuerenciada entre los que professan su ley. A exemplo deste Moro se conuirtieron otros muchos de calidad, y el Rey Aeyro estuuo muy a punto de hazer otro tanto, sino que se mudo todo con la mudança de Antonio Galuan. Porque le vino por sucessor don Iorge de Castro, a tiempo que todas las Islas querian hazer vna embaxada al Rey don Iuan, suplicandole, que fuesse seruido dexar en aquel cargo por toda su vida a Antonio Galuan, por lo mucho que dello se seruia Dios y su Alteza. Sino que se quedò todo con el nueuo Capitan, y se altero el negocio de la Fè demanera, que presto se vio la falta de Antonio Galuã, y la tierra boluio a tanta miseria, que, assi por esto, como por lo poco que ya ay que dezir, tocarè de aqui adelante muy poco o no nada, pues quando aya algo, es con tanto contrapesso de pesladumbres y mala ventura, que el que mas trata dello, es muy de passo, cumpliendo con mucha prudencia y discrecion las obligaciones a que deue acudir en razon de historia.

Conuersiones del Maluco.

Corria entonces el año de mil y quinientos y quarenta, y quando el Gouernador don Garcia se hallaua con animo de emprender grandes cosas, fue nuestro Señor seruido de darle vna enfermedad, q̃ bastò para quitarle la vida, cõ solo medio año de gouierno. Iuntandose a darle sucessor los q̃ tenian a su cargo las sucesiones que tengo dicho, salio dõ Esteuã de Gama, hijo del Almirante dõ Vasco de Gama, y Capitan que acabaua de ser de Malaca, porque aunque es verdad, que salio el primero el Capitan

1540

Don Esteuã de Gama vn decimo Gouernador de la India.

VNiVERSiDAD DE SALAMANCA GREDOS.USAL.ES

Martin Alonso de Sossa, como se acabaua de Partir a Portugal, huuose de proceder á segunda sucession. Sintieron mucho la muerte de don Garcia los Capitanes dela India, porque auian conocido en el muy buenos desseos de seruir a su Rey, principalmente don Iuan deCastro, Gouernador y Visorrey que despues fue dela India. El qual como entraua entonces con gran des desseos en ellas, y auia venido en su compañia desde Portugal, por orden del Rey, y del Infante don Luys su hermano, quisiera q̃ viuiera mas tiempo para executar sus grandes pensamientos.

Y porque este es su proprio lugar, antes que passemos de largo con las grandes cosas que nos esperan, se ofrecio por agora vna ocasion muy buena de confirmar con el Sofi la amistad, que el Gran de Alonso de Alburquerque puso con Ismael, y oy dia perseuera con sus sucessores. Para lo qual es de saber, que muerto el famoso Ismael (como dexo apuntado) de quatro hijos que dexò Tamas, ò Xathamas, Brecamo, Hescas, y Ozen Mirzà: el mayor y primogenito Tamas, le sucedio en el Imperio, no quedando los demas hermanos desprouey dos, porque el padre les dexo en vida (y ellos lo conseruaron con mucha hermandad) a Brecamo las Prouincias de Media, Hyberia, y Albania, y al tercero a Babylonia Assyria, y Mesopotamia, y a Ozé Mirza el Reyno de los Partos para si y todos sus sucessores, con reconocimiento a la Corona, que lo auia el ganado por la punta de su lança. Siendo pues Tamas Sofi actualmente, se le rebelò y alçò có su Satrapia el Tyrano de Reyxalan, tan de veras, q̃ por los confines de Persia, no de-

Sucessos del sofi de Persia.

ua cosa segura, con las continuas y pessadas correrias que hazia. Y aunque le echò el Sofi Tamas encima a su Capitan Cacican con dozeo catorze mil cauallos y mucha Infanteria, que le cerco en su ciudad de Reyxalan, fue de tan poca importancia, como si le dexara como antes. Porque como la ciudad es muy fuerte, yle dexaron el mar libre, assi le daua pena aquel cerco, como sino lo fuera. Por lo qual embio el Capitan Persiano con mucha instancia apedir a Martin Alonso Caruallo, Capitan que entonces estaua en la fortaleza de Ormuz, que le hiziesse tan buena amistad, pues estaua a mano de darle su ayuda por agua, contra aquel rebelde, a que como siempre se mostraria el Sofi agradezido, y pagaria con otras tales, siendo menester, la amistad que se le hiziesse. No pudo el Capitan Martin Alonso dexar de fauorecerle, vencido del hórado termino del Persiano, quando enello no se interessara otra cosa: quanto mas estando de por medio la amistad del Grande Ismael. Y assi salio luego de Ormuz en cumplimiento de su palabra, con algunas galeras y caruelas muy bien apercebidas de armas y artilleria, y las demas municiones necessarias, có la gente de guerra que le parecio bastante para ello. Y llegado a la ciudad de Reyxalan la cercò y apreto tan de veras, que luego se tuuo el Tyrano por perdido. Porque la hambre le hazia ya peor guerra, y por el mar era imposible entrarle cosa, como ni por tierra. Tentole el coraçon con gran cantidad de oro, por ver si có esta triaca le podria ablãdar, a que solamẽte se hiziesse del dormido, enquanto entrauan en la ciudad dos nauios de bastimẽtos, que tenia

El Capitan Portugues de Ormuz acude cõ socorro al Sofi.

tenia apercebidos. Sino que como hallò muy facudido de interes el pecho de Martin Alonso, y el cada dia se veìa mas apretado, tratò de rendirsele, antes que acabar de perderse. Dexolo de hazer, porq̃ le persuadieró los de su secta, que mal por mal, mejor era rendirse a Cacican, que no a vn Christiano, y assi se le rindio. Quando el Sofi lo supo, le mando lleuar presso a su Corte, y agradecio tanto (como quien el era) el fauor delos Portugueses, que al Capitan Martin Alonso Caruallo le embio las gracias a Ormuz, y con ellas el precio de la victoria, que era atribuyrsela totalmente, quedando tan aficionado a los Españoles, que como en herencia ha dexado a sus sucessores la amistad, que hasta oy en dia perseuera.

El Gouernador don Esteuan de Gama luego que se vio en la possession del cargo, leuantò su coraçon avna cosa intentada por su padre don Vasco de Gama, qual fue, hazer vna jornada al mar Bermejo, con desseo de abrassar quantas naos de Turcos andauan por el, y hazerse temer por todas las Arabias, para que el Gran Turco Solyman conociesse sus brios, pues le yua a buscar a su casa. Para esto apercibio vna grande armada, y como que yua a dar vna vista a Dio, doblò para el Seno de Arabia. Dõ de sin duda saliera con lo que pretendia, si luego que entrò enel Seno caminara para Suez. Mas como echò a la mano derecha, costeando la Arabia, tuuo el Capitan de Suez auisò entre tanto, de como le yua a dar vna vista, y juntando la mas Caualleria y Infanteria q̃ pudo, se fortificò tã de proposito, que quando acabo de solos tres dias llego el Gouernador, y vio el

Da el Gouernador vna vista dentar Bermejo.

intento que tenian los Turcos de defender su ropa, juzgò a temeridad tomarse mano a mano con ellos, y assi les huuo de dexar, talãdo y abrassando todas aquellas costas, sin dexar cosa a vida. Abrassò entre otros, los puertos que llamã de Alcocer, Hor y Zuaquen. En cuyas Barras cogio y abrassò muchas naos de mercaderes de Arabia, demanera: que con los que cogio captiuos, tuuo bien con que prouecr las galeras de la India. Y a que no auia por todas las Arabias que destruyr, llego tan cerca del Monasterio donde esta en el Monte Sinay, la santa Virgen y martyr Catalina, que con la artilleria la hizo algunas saluas en seco. Alpie de aquel santo Monte armo algunos Caualleros de su mano, segun la costumbre y grandeza de los Visorreyes de aquel Imperio. Fue de los principales don Aluaro de Castro, hijo primogenito de don Iuã de Castro, que yua en aquella jornada, y escriuio vnos Cometarios della, y de aquellas costas del mar Bermejo, harto notables. En testimonio desta nueua Caualleria han traydo, y traen los hijos de don Aluaro por timble de sus Roeles, la rueda de aquesta Virgen sembrada de nauajas, como en memoria de su nombre. Tambien armo Caullero con don Aluaro, yen el mismo lugar, al famoso don Luys de Atayde, Visorrey que fue dos vezes de la India, y Conde de Atougia, cuyas cosas querra Dios, que con las de otros las digamos algũ dia, que para todo hallo muchas dificultades. Elegado el Gouernador a Mazua, escala de Etyopia, le llego alli el Gouernador de Barnagaes, en nombre del Rey de Etyopia, que comunmente llamamos Preste Iuan, a pedirle socorro con

Costumbre de los Visorreyes de la India en armar Caualleros en aquellas partes Orientales.

Quexasse el Autor de ser muy poco socorrido.

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

tra el Rey de Zeyla, que con fauor de Turcos le traia muy arraſtrado: y porque fue eſta empreſſa de las memorables que los Portugueſes han tenido, llegando a mis manos, aunque ſuelta la hiſtoria della, me parecio que hiziera notable agrauio a toda la nacion Eſpañola, ſino la puſiera aqui, con alguna extenſion, mas de la ordinaria que acoſtumbro: pues fuera de q̃ como teſtigo de viſta la eſcriuio Miguel de Caſtañoſo, vn hidalgo de los que fueron a la empreſſa, eſta tan comprouada y calificada, q̃ puedo ſin ninguna dificultad ſeguirla, como para eſte lugar lo tengo remitido. La qual paſſò de la manera que dire, para gloria de Dios, y para la honra de las armas de Portugal, que tan enſu ſeruicio ſe han empleado en aquellas partes.

Capitulo. XXI. Del ſocorro que el Rey de Etyopia embio a pedir al Gouernador don Eſteuan de Gama. Y de como partio en ſu fauor don Chriſtoual de Gama ſu hermano.

EL Rey de Etyopia, y Preſte, que vulgarmente llamamos, Claudio Aſna Faſagar, ſabiendo como el Gouernador de la India, don Eſteuan de Gama, andaua con vna poderoſa armada talando y campeando las Arabias, y echando los Turcos del mar Bermejo, y que eſtaua actualmente en el puerto de Mazua, pueſto en el miſmo eſtrecho, le embio con ſu Embaxador y Gouernador Barnagaes, apedir cõ mucha inſtãcia fauor por ſus cartas, y dela Reyna Yſabel ſu madre, cõtra Gradahamet Rey de Zeyla tributario y cõfederado del grã Turco Solymã, q̃ le tenia arrinconado en lo vltimo de ſu Reyno, vn tiempo tan famoſo. El qual con el fauor de los Turcos, ni dexaua templo ni edificios, que no abraſſaſſe, y lleuaua termino de vſurpar por las armas aquel famoſo Reyno, que el tenia debaxo de las alas, y a ſombra del ſereniſsimo Rey de Portugal ſu hermano. Con las cartas encarecio Barnagaes al Gouernador la neceſsidad tan grande en que eſtaua ſu Principe, demanera, que no pudo contener las lagrimas: y teniendo conſejo ſobre el caſo con los Capitanes de la armada, fue acordado, que deuia por muchos reſpectos darſe el ſocorro que el Rey Claudio pedia tan encarecidamente. Y aunque otros pedian la jornada, por ſer tan importante y honrada, teniendo el Gouernador reſpecto al valor, mas que a la ſangre de ſu hermano don Chriſtoual de Gama, le nombrò por Capitan general de la empreſſa. Diole de lo mejor de la gente de guerra de la armada haſta quatrocientos ſoldados Portugueſes, muy galanes y bien armados, con armas dobladas, y algunos tiros de campaña. Puſoſe luego el Capitan don Chriſtoual en tierra: y vn Sabado por la tarde alos nueue de Iulio de mil y quinientos y quarenta y vno, ſe deſpidio del Gouernador ſu hermano, y començò a marchar con las vanderas tendidas, y tocãdo las caxas, haſta que la noche le obligò a hazer alto junto a vnos poços de agua ſalobre, donde eſtuuo haſta el Domingo por la tarde, a cauſa de ſer la tierra calidiſsima, y aſ-

Pide el Emperador de Etyopia fauor al Gouernador contra el Rey de Zeyla.

1541.

Entra don Chriſtoual de Gama en Etyopia en ſocorro del Rey Claudio

y aſpera ſumamente, que no daua lugar a caminar con Sol. Deſde alli ſiguio ſu camino luego que ſe puſo, y llegò a hazer noche a otros poços mas dulces que los primeros, en cuyos campos auia infinidad de gallinas brauas, y tantas fieras, que fue forçoſo dormir con cuydado y vela. Deſta manera marchò el campo ſeys dias continuos, con mucho trabajo, por falta de agua, y de caualgaduras, que no auia ſino vnos pocos de Camellos y mulas que traxo Barnagaes, en que yua la artilleria: y muchas vezes, como era el camino fragoſo y los Camellos ſe canſauan, auian de lleuar los ſoldados a ombros la parte que les cabia, rebentãdo cueſta arriba, ſiendo don Chriſtoual el primero que echaua mano a la carga, como verdadero Capitan, con lo qual, aunque era el trabajo intolerable, ſe hazia mas ligero, y todos moſtrauan los roſtros con la ſerenidad y contento que ſu Capitan le lleuaua. Al cabo de los ſiete dias de camino, llegò el campo al pie de vna ſierra tan agra, q̃ con començarla a ſubir al ſalir del Sol, era ya tarde, quando ſe puſo en la cumbre, donde deſcanſaron los Portugueſes con la buena viſta de los hermoſos y eſpacioſos campos de Abaſia, que de alli ſe deſcubriã, y con el deleyte y ſuauidad de los freſcos ayres que alli corrian, y admirables fuentes que ſe deſcolgauan por el monte abaxo. Auiã alli vna Ygleſia toda aſſolada por los Moros, donde eſtuuieron deſcanſando dos dias, y en tres ſiguientes paſſaron toda aquella freſca y deleytoſa tierra, con el mar a la viſta, y llegaron a la ciudad de Baroa del ſeñorio de Barnagaes. La qual tiene muy hermoſos edificios, y eſtaua cercada, por la vna parte de vn caudaloſo rio de mucha peſca, y por la otra, de aldeas y quintas de mucha recreacion, que era vna viſta harto buena, y para la ciudad de harto prouecho, ſi los Labradores no anduuieran remontados de temor delos Moros, que corriã toda aquella tierra. Aſsi quando vieron el campo, y el ſocorro que les venia, con Barnagaes ſu ſeñor, ſalieron todos a recebir a dõ Chriſtoual, y muchos frayles que alla ay de la regla de San Antonio, cõ cruzes en las manos, en forma de proceſsion, y hizieronle vna tan deuota platica, pidiendole, que les amparaſſe contra aquellos enemigos de la Fè, que auia caſi catorze años que gozauan tyranicamente de aquella tierra, que el piadoſo Capitan les tuuo grande laſtima, y ſe fue con ellos a hazer oracion a la Ygleſia del Monaſterio: el qual eſtaua todo deſtruydo, y la Yglesia tan mal parada, que, temiéndoſe de los Moros, el altar era ſolamente de paja, aunque lo que eſtaua en pie del edificio, era labrado de columnas. Deſpidioſe don Chriſtoual de los frayles, conſolandoles en ſus trabajos, y prometiendoles muy preſto el remedio dellos con el fauor de Dios, pues ſu venida no era a otra coſa, en vengança de las injurias que aquel Tyrano hazia a los Sacerdotes del Altiſsimo, y a los ſantos Templos, q̃ con tanta rabia profanaua. Quedaron muy conſolados con eſto, y el cãpo ſe fue a alojar a las tiendas y quarteles que tenia Barnagaes pegados a la ciudad, donde eſtuuieron muy ſeruidos y regalados de los Labradores, aunque no tanto como ellos quiſierã, por eſtar muy neceſsitados. Otro dia demañana tuuo don Chriſtoual conſejo con Barnagaes, y otros dos Capitanes Aba-

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA
CREDOS.USAL.ES

Abasinos, con intenció de menear luego las armas. A lo qual respondio Barnagaes: que por entonces no era tiempo de marchar, por respecto del Inuierno, que ya entraua, y suele ser terrible por aquellas partes, de grandes crecientes de rios, y malos caminos, con mucha nieue y frio: que assi era forçoso innernar alli, hasta fin de Octubre, que abriria algo el tiempo. A lo q̃ les pregunto, si seria bien juntarle con su Principe, antes de encontrarse con el Rey de Zeyla, respó dieron que auria como dos meses q̃ Claudio fuera desbaratado muy mal en vna batalla, de suerte, que se auia metido la tierra adentro, mas de trezientas leguas de alli, en vnas sierras asperas y fuertes, donde se auia fortificado de temor de su enemigo. Resoluieronse en que se estuuiesse quedo don Christoual, porque el Tyrano le vendria a buscar: y si se ponia en camino, cada passo auia de tener batalla con los Capitanes Mores, que andauã derramados por la tierra. Y que pues la Reyna Ysabel madre de Claudio estaua de alli sola vna jornada, recogida con sus damas dentro de vna fuerte roca, seria bien embiar por ella y traerla al campo, para que si quiera a su sombra, fuesse mejor proueydo, y la gente de la tierra acudiesse a su seruicio con las armas. Holgose mucho dõ Christoual de que tan cerca estuuiesse la Reyna, y assi la escriuio luego, como el auia venido a Etyopia solo a seruir a su Alteza, y al Rey su hijo: por lo qual, y a que tã cerca estaua, le parecia: que seria bien venirse al campo, con la gente de guerra, que luego embiaria, para solo acompañar su persona. Assi fue, que al punto embio por ello a los Capitanes Manuel de Acuña, y Francisco Bello con cien arcabuzeros, y el hizo alli reseña de su gente, ordenando de quatrocientos que eran, cinco Capitanes, que fueron los dos que dixe, y Iofre de Abreo, y Iuan de Fonseca, y Miguel de Castañoso, que escriuio esta jornada, a quien con cincuenta arcabuzeros encomẽdo la guarda dela persona de la Reyna, luego que viniesse al campo. Tras estos Capitanes fue nombrado vn Luys Rodriguez por Alferez del guion Real, señalandole algunos Hidalgos aueturetos para su guarda. Barnagaes, como el que les tenia aposentados en sus tierras, tuuo gran cuydado de prouerles de los mantenimientos que en la tierra auia, y de diez vacas cada dia, muy mas gruessas y mayores que las de Espana, cõ alguna cantidad de bollos de mixo, y de vna semilla que llaman Dachona, que bastò con el arroz que ellos traian para passar el Inuierno: aunque algunas vezes buscauan de comer con las armas: porque las vacas se acabaron, y como la tierra estaua tan necessitada, no auia hallar cosa, sino era con mucho trabajo. Los dos Capitanes que partieron por la Reyna, llegaron aquella tarde a la falda de la Roca, donde hizieron alto, y auisaron a vna guarda de las de arriba, que la dixesse como venian a lleuar su persona, dõde fuesse mejor seruida: en cumplimiento delo que don Christoual le auia ya escrito. La qual mando que subiessen arriba los dos Capitanes, por el desseo que tenia de verlos y conocerlos. Ellos treparon luego la sierra arriba, y llegando a vn camino muy estrecho les echaron delo alto vnas correas de cuero fuerte, y de neruios muy torzidos, con vn gran cestõ, pendiente dellas, en q̃ podia comodamente caber vn hõbre. Dexaronse luego subir arriba, y ya que alla se vieron, se fueron al Palacio de la Reyna, donde se les hizo mucha honra y cortesia, preguntandoles ella con mucho contento, como venia don Christoual, y los demas Portugueses sus hijos, que assi los llamaua. Mando a sus damas que aparejassen para el camino, y dexando alli al hijo segundo despues del Rey Claudio y a dos hijas muy hermosas, con su guarda y familia, se salio fuera de la roca, dando inmensas gracias a Dios nuestro Señor, por tan señalada merced como la hazia, en sacarla de aquella prision voluntaria, y sepulcro en vida, al cabo de tãtos años que auia que estaua alli retraydade temor del Rey de Zeyla, que aun la auia puesto estrecho cerco, por auerla en su poder, y gozar de su estremada hermosura. Sino que como le fue esto imposible (como dire) huuo de alçar el cerco, y dexarla en paz por acudir ala guerra con su competidor, que le importaua mas.

Roca en que estaua retirada la Reyna, y su disposicion.

Esta famosa roca, receptaculo de la Reyna Ysabel, segun es de fuerte y peregrina, parece sin duda a otra que Alexandro Magno conquisto en tierra de su enemigo Dario: y segun la pintan, aun la tengo por mas inexpugnable. Porque ella es toda formada de vna pieça de hechura de vn pilõ de açucar, y por lo mas alto tiene como vn quarto de legua en torno, en que ay dos grandes estanques, con el agua q̃ basta para quinietas personas, q̃ ordinariamẽte ay arriba. Para su comida cogẽ suficiẽtemente trigo, ceuada, mijo, y otras semillas, como hauas, lãtejas, y garuanços que lleua la tierra abundãtemẽte. Ay sin esto alla arriba mucho ganado de cabras, muchas gallinas y colmenas, de que sobre todo es muy abundante toda Abasia. De manera, que por hambre es imposible cogerse esta fuerça, aun q̃ el cerco sea eterno. Abaxo se remata en quadro, y como va subiendo, se và estrechando como vn obelisco; de altura de la mas alta torre de Espana. Y aunque (como dixe) forma vn pilon de Açucar, la cumbre della es tan chapitelada, señoril y bien sacada, que solos dos arcabuzes, puedẽ desde arriba alargar los que estuuieren abaxo, sin que tengan donde escõderse. Porque ella parece en conclusion hecha de mano, y por arte, segun su fortaleza y traza, con solo vn estrecho camillo en forma de caracol, por donde se sube, hasta que se remata en vna cordura, de dõde no ay poder subir, porque queda aquel espacio cortado, y esta de la otra punta superior mas de diez braças, sin que se pueda subir sin es con aquellos cestones.

Costumbre de los Reyes de Etyopia.

En esta roca, por ser cosa tan terrible, es costumbre en Etypia (como en la China) que quando el Rey tiene mas de vn hijo, sino es el primogenito, todos los demas son alli detenidos, hasta tanto que el hermano mayor tiene hijos, por q̃ es tan inconstante y facil aquella tierra, que si sucediesse alguna alteracion, negarian la obediencia à su Principe, y eligirian alguno de los Infantes, sino estuuiessen con aquellas pihuelas, y en tan estraña reclusion, que absolutamente seria insufrible, si la costumbre antigua, y el rigor con que se guarda, no la facilitasse. Ya que el Rey su hermano de los Infantes tiene hijos, salen de alli proueydos para diuersas Satrapias y plaças del Reyno, y enquanto estan reclusos, quã

to

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA

to cuydado y vigilácia ſe tiene en ſu guarda, tanto ſe tiene en ſu regalo y ſeruicio, porque no les falte coſa, ni quienes los inſtruìa en la Fè y Religion corrompida que tienen, auiendo arriba vna ſumptuoſa y rica Yglesia con miniſtros que celebran con mucha puntualidad los oficios diuinos. El Rey de Zeyla (como ya dixe) deſpues q̃ huuo en diuerſos encuétros desbaratado al Abaſino Claudio, y puſo por toda aquella tierra Capitanes, que la tuuieſſen en ſu nombre, como ſupo que la Reyna Yſabel era muy hermoſa, y que eſtaua recogida en eſta roca, la cercò con vn poderoſo campo, péſando auerla por fuerça a las manos. Mas como eſto era por demas, y en algunos aſſaltos que la dio, le clauaſſen acertero mucha gente, los pocos que la defendiã muy a ſu ſaluo, tuuo por bien dexarla, y no porfiar en vano contra la miſma naturaleza que aquella ſeñora tenia de ſu parte.

La qual ſe puſo luego de camino en recibiendo los Capitanes, y cõ treynta damas, y como cincuenta criados, ſubio en las mulas que al pie de la ſierra tenia apercebidas Barnagaes, porque en Etyopia no tienen los caualleros la eſtima que por otras partes. Llegada al campo de don Chriſtoual, fue recebida del y de los Portugueſes con gran oſtentacion y aplauſo. Porque ſalio cada Capitan en orden, con ſus ſoldados armados, y con eſcopetas y gallardetes de damaſco açul y blanco, labrados con las cruzes bermejas de Chriſto, y el Guiõ de Damaſco carmeſi y blanco, cõ vna gran Cruz de vanda a vanda. Hizoſela dos ſaluas de artilleria y arcabuzeria muy concertadas, y luego acabada la mueſtra, fueron paſſando junto a la Reyna, y haziẽ do con las armas ſus gentilezas: q̃ no dieron poco que ver. Dõ Chriſtoual ſalio a recebirla veſtido ricamente con calça y jubon de raſo morado, y tela de oro: de oro recamado, con vandas a trechos de hilo de oro tirado, y con vna ropa Franceſa de carmeſi, recamada de oro, y vna gorra negra, con vna medalla d' oro enella muy rica. Los demas ſacaron todo lo mejor que tenian: porque, vltra de que los de la nacion ſon muy cumplidos en ſemejantes ocaſiones, como eſtauan en tierra agena, y con tan grã fama, querianla lleuar adelãte por lo exterior y aparente: pues como dixo vn Filoſofo, y ſe puede harto mejor acomodar oy dia: cada vno es tenido en aquello, que mueſtra por el adreço, exterior de ſu perſona. Yua la Reyna en vna mula parda, harto buena, con vna gualdrapa o colgadura de ſeda, tachonada de oro y grueſſas perlas, metida dentro de vn pauellon, que ninguno la podia ver, y ella veia a todos por vna redecilla de oro, que lleuaua a vn lado. Era ſu veſtido de vna tela de la India muy blanca y delicada, a manera de Byſſo, ſobre lo qual caìa vn velo de color pardo, ſembrado de flores y ramillos de oro, que ſeruia de lo que a las mugeres el manto, a muchas de las quales que ſe gouiernan por las leyes de damas, vemos ya en la corte algunos deſta miſma forma, con los ramillos de oro y ſemejantes gallardias, que eſtan oy dia muy en ſu punto. Venia tocada a la Eſpañola, y emboçado el roſtro con vna toquilla finiſsima, que ſolo ſe le veìan los ojos: coſa que ſegun ſe vſa en Eſpaña eſto de andar tapadas, me parece que, o ſe lleuò alla deſtas nueſtras partes, o ſe traxo por aca, porque ſin duda, quanto a eſto, aũ que

Llega la Reyna al campo de dõ Chriſtoual.

que ſe ha procurado remediar, eſta el vſo muy adelante. Barnagaes la traìa de dieſtro, cubierto de la cintura arriba con dos pieles de Tygre, que caìan en los ombros a modo de ſobrepelliz, y con el braço derecho deſnudo. Porque alla es coſtumbre recebir con aquella ceremonia a los ſeñores de tierras y ſeñorios particulares, quando el Rey o la Reyna ſu muger, o madre entran en ellos. Al lado dela Reyna yuan dos caualleros de titulo, que llaman Azays, cuyo modo de veſtir, ninguno ſino ellos, lo puede vſar, que ſon vnas camiſas largas haſta en pies, y ſobre ellas, vnas como marlotas Moriſcas de diuerſos colores y ſedas quarteladas, con dos palmos de falda, las quales cogen a la cinta con vnas trenças, y ſobre todo tienden vnos velos muy finos y delicados, mucho mas tranſparentes que el ſoplillo. Las damas yuan en ſillas raſas y embozadas como ſu Señora. La qual luego que llegò a la plaça de armas, ſe detuuo, mirãdo coſa tan nueua para ella. Llego entonces don Chriſtoual con los otros Capitanes a beſarla las manos: en que ſe moſtro tan humana, que no le conſintio arrodillar, antes mãdo tirar la cortina, y eſtuuo deſembozada en quanto le dixo, como a pedimiento del Rey ſu hijo y ſuyo, venia del mar Bermejo con aquel ſocorro en nombre del Sereniſsimo Rey don Iuan de Portugal ſu hermano, que en ello ſe ſeruia mucho, con intento de emplear ſu vida y las de aquellos quatrociẽtos ſoldados en ſu ſeruicio, en qualquier ocaſion y rieſgo que la la fortuna de la guerra ofrecieſſe contra el enemigo comun. Reſpondiole la Reyna en pocas y muy diſcretas palabras por el interprete Poatugues, la mucha eſperança que tenia de ver por ſu induſtria reſtituydo aquel Reyno en ſu antigua grandeza: en lo qual ſe ſeruia Dios muy mucho, y el Rey de Portugal intereſſaua no menos que la gloria de auer amparado y reparado aquel famoſo Reyno tan ſuyo, como de Claudio ſu hijo. Puſieronla ſu tienda con la guarda Portugueſa que dixe, medio a medio de todo el campo, y acabo de dos dias la fue don Chriſtoual a viſitar, y a tratar con ella lo que ſe auia de hazer, acompañandole todo el campo, con ſus armas muy luzidas, y con pifaro y trompetas muy en orden, cõ las lanças al ombro, donde hizieron dos vezes la mueſtra en caracol cerrado y abierto, mirandolo ella deſde ſu tienda, eſpantada del modo de guerra, tan nueuo para los Abaſinos. Reſoluioſe don Chriſtoual con ella en inuernar alli, y aſsi començò luego a dar orden en labrar carros para lleuar la artilleria, y en fortificar los alojamiẽtos con tanto trabajo perſonal, que el mas pintado, y don Chriſtoual el primero, auia de ſerrar la madera, y labrarla, porque no ſabẽ deſte meneſter los Abaſinos, ni tiẽ maña para ello. Iuntamente ſe ſeruia deſte trabajo dõ Chriſtoual para trabajar y diſciplinar ſus ſoldados, porque de la ocioſidad y vida regalada, no ſe le mancaſſen para las armas, ni ſe deſmandaſſen por la tierra a coſas a que ſiempre la ſoldadeſca ſe inclina, ſi el buen Capitan no les tiene a raya, y les trae curtidos en trabajos.

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA CIEN DOS CIEN AÑOS

Capitulo. XXII. De como auiendo inuernado en Baroa don Christoual de Gama començó a marchar el campo, y conquisto vna Roca muy fuerte a fuerça de armas.

PASSADO Vn mes que elcampo estaua alojado en aquella ciudad de Baroa, en compañia de la Reyna, llegò vn Embaxador de Claudio con cartas para ella, y para don Christoual, en que, sabiendo su venida, le daua las gracias por el socorro que le traìa del sereniſsimo Rey de Portugal su hermano, en quien ya veìa cumplida vna profecia que tenian, de que antes que su Reyno se acabasse de perder, auia de ser reparado de gente blanca de remotas Prouincias, los quales como verdaderos Christianos auian de libertad a Etyopia, de poder del Tyrano que tan afligida la tenia, tyran y zandola, como si fuera señor legitimo y absoluto della. Pediale que se fuesse poco a poco a encontrarle, porque el le saldriaal camino: y que enlo demas perdiesse cuydado, porque seria regalado y seruido como en su casa. Con lo qual don Christoual determinò ponerse en camino lo mas presto que abriesse el tiempo, y verse cõ Claudio, conforme á la traza que le embiaua. Diose prisa en acabar veynte y quatro carros; los onze para cien mosquetes, que seruian de artilleria menuda, y los demas para dos Versos grandes, y seys medianos, con las pelotas y poluora suficiente. Aunque con la persona de la Reyna eran los soldados bien tratados y prouey dos, con todo esso, como la tierra estaua muy necesitada y deuia el Rey de Zeyla de pagar bien lo que le vendian, vino a faltar copia de mulas para el camino, y assi mediado Inuierno, dieron dos saltos con licencia de la Reyna en vnos lugares que estauan junto al campo, de donde se sacaron las mulas que fueron menester para no caminar cómo antes a pie, y muchas vacas, para tirar los Carros. Bien sabia el Tyrano la venida de don Christoual: y assi para saber como estaua alojado, como para tener auiso de lo q̃ contra el se trataua, embiaua algunas espias ladinas: porque a no ser lo, como en el campo no faltaua jamas vela, y en los caminos gente armada, luego les caìan en la cuẽta. Assi cayeron dos dellos en habito de Abasinos, que dixeron pues a tormento quanto cumplia saber dellos: y despues para escarmiento y terror de otros, les atenazearon viuos en vnos carros, de que quedaró tan assombrados los Abasinos, que no huuo quien de alli adelante se quisiesse poner en semejantes peligros. Passado el Inuierno, comẽçò el campo a marchar a quinze de Deziembre del dicho año de 41. con la Reyna y sus damas, y hasta dozientos Abasinos, que toda via ayudauan a lleuar el carruage. El orden que lleuauã era este: q̃ dos Capitanes yuã cada dia cõsu gente apie cõ los otros carros haziendoles escolta, y los dos acauallo armados, acõpañado a la Reyna 50. arcabuzeros cõ morriones y coseletes muy luzidos de la cõpañia de Miguel de Castaño-so. Dõ Christoual andaua sobresaliẽte corriendo el cãpo, y assegurãdole con 4. de a cauallo en mulas muy hermosas, por si algo sucediesse

Castigo de vnas espias

1541.

Marcha del campo

diesse, fuera de que delante yuan siempre espias de la tierra, que auisauan lo que auia, y en que parte andauan los Moros. Assi caminaron ocho dias con harto trabajo, porque en algunos passos fragosos les era forçoso echarse los carros a ombros, no pudiendo trepar los bueyes; y como eran errados, fatigauanles tanto, que a no ser don Christoual el primero al trabajo, dieran con ello en tierra. Al fin de los ocho dias llegaron a vna sierra del señorio d̃ Barnagaes, enla qual celebraron el Nacimiento sacrosanto de Christo nuestro Señor, que ellos llaman Cabeda, y en vna tienda grande q̃ don Christoual mando armar, se puso sobre vn altar vn deuoto retablo del nacimiento, donde hizieron los oficios el Patriarcha de Abasia, con dos clerigos Sacerdotes Portugueses, que yuan en la compañia para administrar los Sacramentos. Celebraronse los Maytines solenemẽte para en tal tierra, porque huuo ministriles, vihuelas de arco, y flautas, que no dieron poco que ver a la Reyna. La qual con desseo de verlo mejor, se salio de su tienda secretamente, y con sola vna dama se fue embozada a la de los Portugueses, sin que persona la conociesse. Despues ella aparte celebro la Pascua con los Frayles y Clerigos que acudieron de toda aquella comarca, con tantas ceremonias y superstitiones judaycas, que aunque realmente prouocauan a deuocion, dieron mucho en rostro a los Portugueses, que lo notaron muy puntualmente, y lo pusieron por pluma: de donde por aca se ha publicado tanto, que assi por andar ya escrito, como porque no haze mucho al caso, segun que en otra parte he dicho, pienso dexarlo, sino fuere algo de lo mejor que dire adelante. Acabado el octauario, boluio el campo a marchar por vn camino tan aspero, que fue forçoso alli, y por vna sierra que passaron muy fragosa, desarmar los carros, y lleuar a ombros la artilleria, pieça por pieça, que les hazia rebentar. Tardaron tres dias en passar la sierra con mas trabajo que quando Anibal passo en vn mes los Alpes de Italia. Quando la Reyna contra todo lo que auia sentido y dicho, vio vna dificultad como aquella atropellada, dixo: que entonces començaua a conocer el valor y perseuerancia de los Portugueses. En la cumbre desta sierra estaua vna ciudad muy vistosa, con los edificios a la Morisca, y sobre toda ella vna ermita tan leuantada y arriscada, que costo harto trabajo apearla: junto a la qual estaua vna cosa, donde auia hasta trezientos hombres embalsamados, y metidos en vnos cueros secos, tan sanos los cuerpos, que no les faltaua cosa, sino eran las puntas de las narizes, y algunos dedos: cosa que dio tanto que notar, que muchos, como los de la tierra los tenian por Santos, tomauan reliquias dellos.

Particular dañotable.

Passada esta riguro sa y aspera sierra, començo el camino llano, que no les fue de muy poco aliuio: y cogiendoles alli el dia de los Reyes, le celebraron como la Pascua: y la Reyna con toda su gente se baptizò con mucha solenidad en la ribera de vn rio, por mano del Patriarcha: porque fuera del Baptismo primero de necesidad, tienen este cada año de deuocion, con las supersticiones

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA

que se pueden imaginar, a falta de la comunicació con la Yglesia Romana, y por su rebeldia, pues dandoles la mano no se han querido reduzir, como veremos, quando para solo esto proueyò su Santidad el Papa Iulio III. devn Patriarcha y dos Obispos de la Compañia de Iesus, a instancia del Rey don Iuan, y pedimiento deste mismo Claudio. Como yuan marchando, yuan saliendo muchos Capitanes que estauã retraydos en las sierras de temor de los Moros, y dauan la obediencia a la Reyna, jurando solenemente de tener aquellas tenéncias en nombre de su hijo, y suyo; con tantas ceremonias, que no podia el campo caminar cada dia, de dos o tres leguas arriba. Iunto a esta tierra supo don Christoual, como estaua vna Roca muy fuerte, guardada de vn valiente Capitan, con mil y quinientos soldados en nombre del Rey de Zeyla, que repartidos a tres passos por donde se podia subir, hazian la Roca inexpugnable. Estaua vn passo de otro, como vn tiro de escopeta, començãdo el primero por vna arrifcada senda, hasta dar en vn paredõ de piedra con su puerta, de donde se seguia otro mas aspero y estrecho camino, trepando arriba con tanta dificultad, que con sola vna piedra podian defenderse dos hombres, contra dozientos: porque auian de subir descalços siendo todo piedra rasa, y ya que llegassen a la puerta, auia alli para su guarda vna compañia de quinientos soldados. Deste passo hasta el otro mas alto, estaua la Roca cortada quatro braças, sin mas que vnos portillos labrados a pico, por donde se entraua trepando a gatas, y por sobre las lanças de otros quinientos soldados que defendian la entrada. Sobre lo alto de la Roca, que es llano, se leuanta vn pico, de donde se campea mucho, y al pie del esta vna fuente de tãta agua dulce, que riega toda la sierra por espacio de vna legua, por donde corrian siempre seys caualos, robando y captiuando quantos no eran de su deuocion. Fue tomada esta inexpugnable Roca, donde es de costumbre immemorial coronarse los Reyes de Etyopia, como en Aquisgran de la primera corona los Emperadores Romanos, con esta inuencion. Embio el Rey de Zeyla muchos soldados escogidos, en habito de mercaderes, a vna feria famosa, que se hazia al pie dela sierra, donde, como acudieron los de arriba al descuydo, disimularon tan bien los Moros, que se subieron algunos con ellos buenamente con armas secretas, y quando mas descuydados estauan los Abasinos, pusieron mano a las armas, y se alçaron con ella, acudiendo luego el Tyrano con vn poderoso campo, y començando por ella la conquista de Etyopia, sin que hallasse resistencia, principalmente desde que algunas vezes desbarato muy mal en batalla campal a Claudio. Resoluiose don Christoual en conquistar esta Roca, por no dexar enemigos atras: y la Reyna, quando supo esta determinacion, procurò yrle a la mano, dificultandole tanto la empressa, que desconfiada de tener buen sucesso, estuuo vn gran rato pensatiua, hasta que don Christoual la assegurò, con que (aunque se ponia en aquel peligro) perderia antes la vida, que consentir que se la hiziesse el menor agrauio. Quanto mas que (como no es el Leon tan brauo como le pintã) el se

Fortaleza de vna Roca.

se daria buena maña en la conquista, que dentro de muy pocos dias se la pondria en su poder con el fauor de Dios, y con las buenas manos de los suyos. Vispera de nuestra Señora de las Candelas, del año de quarẽta y dos, se puso dõ Christoual al pie de la sierra, donde alojò su campo, y cõ animo de dar luego tras ella, repartio su gente desta manera. Encomendo el primer passo a Manuel de Acuña, y a Francisco Bello con sus ciẽ soldados, y tres pieças d' artilleria, mandandoles acometer luego q̃ el les hiziesse señal. En el segũdo passo puso a Juan de Fonseca, ya Francisco de Abreo cõ sus compañias, y otras tres pieças, que acometiessen a su tiempo. El tercero y vltimo passo, que era el mas peligroso y fuerte, tomò a su cargo cõ la demas gente de guerra, dexando con la Reyna algunos soldados, y a Barnagaes con su gente. Toco luego arma don Christoual, haziẽdo ademã de arremeter, por hazer gastar a los de arriba parte de las municiones que tenian, y prouar por donde se podia hazer mas daño con la artilleria: y assi luego q̃ llegaron tocando arma, despidieron de arriba tantas pedradas y flechaços, que era cosa marauillosa, y aun de peligro: porque desgajauan vn peñasco entero, con tanta furia como si todo el monte se arrancara. Visto don Christoual lo que queria, tocò a recoger, y los Moros juzgãdolo a couardia, quedaron tan satisfechos de la defensa, q̃ por toda la noche tuuierõ luminarias, con gran musica de pifaros y trõpetas, y con tãta tristeza y sentimiento de la Reyna, viendola retirada, q̃ cayo en vna profunda imaginacion, teniẽdose por perdida, hasta que sabiendolo don Christoual, la embio a dar cuenta de la intencion q̃ auia tenido en el ardid, para que perdiesse aquella tristeza, y a la mañana viesse quan diferentemente de lo que imaginaua, meneauan los Portugueses las manos. Passada aquella noche con dobladas centinelas por sospechas que se tuuieron de aquella fiesta de los Moros, luego que amanecio se confessaron todos, y recibiendo la absolucio plenissima del Patriarcha, se fue cada compañia a su estãcia, y en haziendose señal de arremeter, acometieron todos a vna valerosamente, a sombra de la artilleria, que como jugaua siẽpre les daua la vida: porq̃ estauan tan atonitos los Moros, q̃ no osauã sacar el cuerpo fuera, so pena de que luego les clauauan. Cõ todo esso, por quedos que se estuuieron, mataron dos a la arremetida, con que don Christoual antes d' recebir mas daño, cerrò la sierra arriba, y trepando el primero los portillos por su pica, hizieron los demas otro tanto vna y dos vezes, porque les derribaron tantas los Moros, y sino fuera porque hazia muy bien su oficio la artilleria, se passara alli increyble trabajo. El primero que se puso arriba fue don Christoual, terciando vna pica gallardamente. Quando los enemigos vieron tanta presteza, quedaron atonitos sin poder huyrni aun ensillar el Capitan su caualo. Assi huuo de hazer la resistencia possible a pie quedo, sin que por esso boluiesse nadie el pie atras, ni huuiesse punto de flaqueza, animandoles su Capitan: cuya presteza y valor fue el todo dela victoria. En quanto por esta parte se yuan los enemigos retirando de don Christoual, ya auiã por la suya trepado los Capitanes Manuel de Acuña, y

1542

Francisco Bello con sus cópañias passando tanto trabajo y riesgo, que al primer encuentro degollaró dos Portugueses los enemigos, y hirieron algunos, aũque no por esso afloxaron, y assi se apiñaron y les acometieron en vn esquadró cerrado. A este encuentro fueron los Portugueses, y les dieron tan gran carga, q̃ les haziã ya afloxar, si el Capitan Moro no saliera delãte con vn terciado, que hendio de vn altibaxo a vn Portugues, y le derribò muerto, atrauessando a otro de parte a parte con vn benablo. Hiziera mayor destrozo, si los demas no cerraran con el, y le derribaran muerto a picazos. Tãbien Francisco de Abreo, y Iuan de Fonseca subieron por su parte con sus compañias, y có el mismo trabajo, perdiendo al primero impetu dos Portugueses. Como los Moros se vieron entrados, cada esquadron por su puesto, que pensaron: sino que no corrian la misma fortuna los compañeros, y assi se acogian vnos a vna parte, y otros a otra, tan confusos, que no tuuieron manos para defenderse mas. Demanera, que no quedò hóbre a vida, ni los que se metieron por la sierra, porque les andauan los Abasinos buscando, y los hazian pedaços, o ellos por huyrles el encuentro, se despeñauan la sierra abaxo. Con esto quedò por don Christoual la Roca, y entrando en las casas della, fueron halladas muchas mugeres Moras y Christianas: nueue cauallos, y diez mulas muy buenas, sin otras nouenta q̃ no lo eran tanto. Alli hallò don Christoual menos ocho Portugueses, y ciento y cincuenta heridos, y purificando la Mezquita, la bendixo el Patriarcha, con titulo de Santa Maria de la Victoria, y celebrando Missa en ella, enterraron alli los Portugueses muertos. Embio entonces don Christoual a dezir a la Reyna, que si queria ver la Roca del modo que la tenian los Moros. Dexolo de ver por los muchos muertos que estauã por el camino, alabando a nuestro Señor, por la merced que recebia, por medio de tan valientes hombres, a quienes ya no era nada imposible. Fuela a visitar don Christoual, y poniendo la Roca en sus manos la dio en tenencia a vn su Capitã Abasino, que tuuo particular cuydado, por tiempo de vn mes q̃ alli estuuo el campo, de regalarle sumamente, como todos los de la tierra, que acudian a la fama de la vitoria a ver y conocer vnos hombres que tan pesado y molesto yugo les auian con tanto valor quitado de los cuellos. Estando actualmente aqui descansando y curando los heridos, llegaron con dos Abasinos dos Portugueses, que embiaua desde Mazua Manuel de Vasconcelos, donde era venido con cinco naos, a saber de dõ Christoual en nombre del Gouernador su hermano, creyendo que no huuiesse ya por Etyopia memoria del cãpo con que auia entrado en ella. Luego despachò don Christoual a Francisco Bello, con quarenta cõpañeros para Mazua, donde se viesse con el Capitan Vasconcelos, y le diesse sus cartas para el Gouernador su hermano, en que le daua cuenta de todo, y le pedia q̃ le embiasse dos nauios de poluora y municiones: y para el Rey don Iuan otras cartas, cõ auiso de su empresa y buenos sucessos en fauor del Rey Claudio, y en seruicio de su Alteza. En quanto venian de Mazua los Portugueses, se passo el cãpo con intẽto de esperarles ocho leguas mas adelante, a vna tierra muy fertil y fresca, cuyo señor era Christiano, y aunque andaua con los Moros era a mas no poder, y assi escriuio a la Reyna, que fuesse seruida de llegarse a su tierra, donde se le haria el regalo possible, y a todo el campo, de aquellos valientes estrangeros, cõ cuya fama ganauan mas tierra, que con las armas. Llamauase aquella tierra Iarte, para donde guio el campo, y a dos dias de camino, llegò a dõ Christoual vn correo del Rey Claudio, para que se diesse toda la prisa que pudiesse, por juntarse con el antes de encontrarse con el Rey de Zeyla, que estaua poderoso, porque el venia a mas andar, y todo el negócio estaua en juntarse los dos; cuya potencia bastaria a quebrantar al Tyrano:

Don Christoual allega la Roca

Capitulo. XXIII. De cõmo el Rey de Zeyla, y don Christoual se presentaron la batalla: y en ella fue herido y desbaratado el Rey dos vezes. Y de otra famosa Roca que don Christoual conquisto en quanto passaua el Inuierno.

LVEGO Que el campo llegò a Iarte, vino el señor de la tierra a reconocer a la Reyna, y a desculparse de que huuiesse sido hasta entonces del vando del Tyrano a mas no poder. Presento a don Christoual quatro poderosos cauallos, dando le auiso de como el enemigo venia tan cerca en su busca, que llegaria alli muy presto, como parecio por lo que tambien dixeron las espias y corredores que fueron delante, enquanto marchaua el cãpo a punto de batalla, con intencion de presentarsela, y aueriguar luego la diferencia sin esperar a jũtarse cõ Claudio, pues ya no auia lugar para tanta espera, estando el enemigo a la vista. Resuelto en pelear, por lo mucho a que le obligaua su reputacion, y el peligro en que estaua, si vn punto se boluia a tras, siguio su camino hasta vnos espaciosos campos: donde llegarõ rebentando dos cauallos que yuã delante a descubrir, diziendo como quedaua el enemigo vna sola legua de Alli. Assentose entonces el real, vispera del Domingo de Ramos: y porque la Reyna venia (como muger) perdida de miedo, la esforçò don Christoual, y la alojò en medio del campo; apercibiendose todo lo necessario, para esperar alli al enemigo: en razon de q̃ el sitio era muy a proposito, por vna loma alta que señoreaua todo aquel llano. Passaron aquella noche con dobladas centinelas, y luego que amanecio otro dia descubrieron cinco cauallos Moros que venian a ver el cãpo. Los quales antes que les saliessen a tomar cuenta, boluieron las riendas (auiẽdolo ya visto) y dieron auiso de todo al Rey, q̃ para certificarse mas, en quanto le ordenaua su campo, se subio a vn alto con trezientos cauallos, y tres estandartes, blancos, los dos con lunas bermejas, y el otro bermejo, cõ lunas blancas, entre verde y manchado. Auiendo visto vn rato el campo de los Portugueses; y contentadose mucho del buen orden con que estaua, mando cercarle con tanto estruendo de vozes y musica, que

Llega el Rey a topar se cõ don Christoual.

parecian mas de los q̃ eran. Creyé do entonces don Christoual q̃ le querian acometer, anduuo visitan do las estancias, q̃ ya estauan a pũto. Mas como el enemigo se estuuo todo aquel dia quedo, y la noche, passose mayor trabajo, porq̃ huuieron de estar siempre con las armas a cuestas, y con ollas de pol uora en las manos, y los tiros ceua dos, disparando de quando en quã do, por el temor que tenian de la gente de cauallo: aunq̃ no tan grã de, q̃ como despues se publico, no le tuuiessen los enemigos mayor de la artilleria, que cubria el sitio de fuego, y delas muchas mechas q̃ auia encendidas, con que ponia el Real harto espanto, y la gente parecia mucha mas dela q̃ de dia auiã visto. A la mañana despachò el Rey vn Moro hõrado, a don Chri stoual, diziendole que se espanta ua mucho desu atreuimiento, que osasse con tan poco poder, pare cer delãte del: en que le le parecia bien como era moço, y sin expe riencia, pues con tanta facilidad le auia trastornado el Rey Claudio y su madre, su buen juyzio; persua diendole que auia quien pudiesse resistir su potencia. Por tanto que aprouechandose de su noble y mã sa condicion, o se passasse a su ser uicio, si por biẽ lo tuuiesse, y si no que diesse la buelta por dõde auia venido, con juramento de que no se le haria agrauio ni violencia en todo su camino, como el cayendo en la cuenta del error cometido se aprouechasse luego de aquella co modidad que le ofrecia. Con este requerimiento le embio tambien vna capilla de Frayle, y vn rosario, porq̃ para burlar de los Portugue ses, no les llamaua nunca de otra manera. Recibio don Christoual al mensagero muy bien, y porque conociesse presto su resolucion, le despacho luego, dandole vna ropa de terciopelo morado, y vna go rra de grana, con vna rica medalla, y saliendole a despedir algunos ha sta fuera del real, diziendole: que al punto se embiaria al Rey la res puesta. Partiose el Barbaro muy cõ tento con esto, y teniendo don Christoual su consejo con los Ca pitanes, fue acordado, que no la lle uasse Portugues, pues no auia que fiar del Rey, sino vn esclauo blan co de la India. Al qual mando ve stir bien, y dãdole vna mula, le em bio al campo del Rey cõ la respue sta en Arabigo; que dezia: como el auia venido alli por orden del Rey de Portugal en fauor del Rey Clau dio, despojado por el tyranicamẽ te, como otro dia le daria a cono cer. Y q̃ en lo que tocaua a boluer se, no le passaua por el pensamien to, sino hazer del con aquel poco campo que veia, lo que otros Ca pitanes de su nacion, auian hecho de otros mas poderosos Principes que el en la India, Arabia, Persia, y Africa, como se remitia al valor y destreza de sus armas. Con esta res puesta le embio vnas pinças, q̃ lla man, o tenacillas de hazer sobrece jas, y vn espejo grande, notandole de muger, q̃ no pudo ser mayor a frenta en correspondencia delo q̃ le auia el embiado antes. En recibiẽdo el Rey esta respuesta tan libre, despachò al esclauo, diziendo le: que dixesse a don Christoual el desseo que tenia de medir con el sus armas. En cuyo cumplimiento llego mas sucampo, q̃ era de 1500. cauallos, y quinze mil Infantes, cõ dozientos Turcos tiradores, con quienes auia hecho la conquista, y los preciaua en mas q̃ todo el res to. Los quales, como los q̃ se pre ciauan de muy valientes, llegaron tan

tan cerca de los Portugueses, q̃ les clauauã detras de vnos paredones baxos, q̃ les atrincherauã, y fue me nester arrancarles de alli los Capi tanes Manuel de Acuña, y Iofre de Abreo con sesenta soldados, dõ de murieron algunos de los Tur cos, y seys cauallos de dos trepas que les quisieron hazer espaldas. Calentauase ya la escaramuza, y tocando dõ Christoual a recoger, se determino de pelear a la mañana, porq̃ yuan ya faltãdo las muni ciones, y el enemigo perdiendo el miedo, q̃ es la mas poderosa arma, fuera de q̃ le tenia demanera cerca do, q̃ no podia passar Barnagaes a juntarse con el, auiendo de venir con algunas vãderas de Abasinos al campo. Al quarto del Alua pu so don Christoual su gente en or den, y arrancando con su campo a manera de media luna, cõ la artille ria encaualgada, y la Reyna en me dio de las vanderas, junto al Guiõ q̃ yua algo apartado, a quatro de Abril de 42. se fue llegando al ene migo, concertando los esquadro nes a cauallo, y armado de punta en blanco, en cõpañia de ocho ca uallos Portugueses y quatro Aba sinos. Quando los enemigos los vieron llegar, leuantaron vna gri ta con tanto estruendo de pifaros, caxas, y trompas, q̃ parecia hundir se el mũdo en señal de alegria, por que los parecia, que ya les teniã en la trampa. Sino que les desengaño presto vna roziada de mosqueteria, y de los Versos que hizieron campo franco. Los Turcos que lle uauan la vanguardia, quisieron an tes morir pecho con pecho, q̃ clauados de lexos: y assi apechugaró con los Portugueses, donde se calẽ tò la batalla tanto, y mas cõ la car ga que dio el Rey con quinientos cauallos, y las tres vanderas de su guarda, q̃ los vnos y los otros hi zieron marauillas. Fue de grande importãcia la artilleria Portugue sa, q̃ hizo tener a parte la caualle ria, con tanto daño de los cauallos que començaron a enarmonarse, demanera, que sus dueños yuã por las ancas abaxo. Pudoseles enton ces acabar de destruyr, si los Tur cos no les hizieran sombra cõ las escopetas con tanta destreza, que a causa del daño que hazian, hizo don Christoual estar a todos quẽ dos, y recebir en seco las primeras cargas, en quanto la compañia de Manuel de Acuña les yua al encuẽ tro. Mataronle el Alferez en vn punto, y el Capitan se huuo de sa lir fuera, porque le passaron vna pierna con vna bala de escopeta, no sin sangre de parte de los Tur cos, porque a la primera carga ca yeron muertos casi todos los de v na hilera. Don Christoual andaua entretanto acudiendo a socorrer lo mas necesitado, donde le passa ró vna pierna de vn arcabuzazo, sin que por esso dexasse de pelear honradamente. Y como el Rey an daua tambien cruzando por vna parte y por otra, quando todos es tauan muy fatigados, y con inten cion de hazerse aparte, le passò la corua de vna pierna vna bala de es copeta, con tanta fuerça, que rom pio por el cauallo, y cayo con el Rey muerto, que le huuiera de ma tar. Lo qual visto de sus Alferezes, batieron tres vezes los estãdartes, q̃ es señal de recogerse entre ellos, y le sacaron en braços dela batalla muy malherido. Luego cayo don Christoual en lo que era, y apretã do brauamente con ellos, les dego llò muchos. En el alcance (que no fue mas de media legua, por no a uer cauallos, y estar todos fatiga dos) murieron muchos mas, a ma nos

1542

Batalla que don Christoual dio al Rey de Zeyla.

El Rey es he rido en la ba talla y desba ratado.

VNiVERSiDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

nos de dozientos Abasinos, que llegaron a la refuesca. En quanto se seguia el alcance, armò vna tienda la Reyna, donde se puso cõ mucha humanidad a curar los heridos, atandoles con los velos de su cabeça y de sus damas, con tanto plazer que no podia contener las lagrimas de gozo, alabando al Señor por tan señalada misericordia como aquel dia auia recebido de su santa mano, contra aquel enemigo, que no desseaua de la victoria otro premio, que gozar de su persona, para cumplir con ella sus lasciuos desseos. Llegò entonces a la tienda don Christoual, y ella misma le vendò la herida con sus manos, y le dio como pudo las gracias, haziendo a sus Abasinos buscar los Portugueses muertos para enterrarlos, que fueron onze con el Alferez Luys Rodriguez de Caruallo, que cayo el primero. De los enemigos murieron tãtos, que no se dauan los Abasinos manos a despojarlos. Y entre otros conocierõ quatro Capitanes de los principales del Tyrano, y quarenta caualos, con otros tantos Turcos. Salio de alli el campo, y poniendose a la falda de vna sierra que estaua alli cerca, por la comodidad que tenia de mantenimientos y heruage, despachò don Christoual a Mazua vn correo, dando cuenta de la victoria alos que alli estauan, y mãdandoles, q̃ se diessen prisa, porque de su venida consistia el buen fin que con el fauor de Dios tendria aquella guerra. Alli descansaron hasta el Domingo de Quasimodo, esperando los de Mazua: los quales, como tardassen, y se passassen las octauas de Pascua sin saberse dellos, pareciole a don Christoual, q̃ lo q̃ hazia al caso era dar al enemigo segunda batalla, pues estaua ala vista, tan assombrado, que penso ser muerto en la batalla passada, jurando todos, que el Apostol Santiago, Patron de la nacion Española, les auia puesto en terminos de perderse, cosa que por afirmarlo muchos, y hasta el mismo enemigo lo pongo yo aqui, pues no ha sido la primera vez que en semejantes tranzes ha fauorecido a los Portugueses en la India, como auemos ya visto, y veremos adelante. Con esta determinacion arranco el cãpo vn Domingo de mañana contra los enemigos, auiendose antes confessado, y recebido la absolucion del Patriarcha. Como los vieron venir, les salieron al encuentro, lleuando al Rey herido como estaua a ombros en vna media Litera. Yuan reforçados cõ otros quinientos cauallos, y tres mil Infantes, que el Rey auia llamado de los que tenia derramados por la tierra. Cuyo Capitan Gordamar, como venia de refresco, arremetio el primero, y con la presteza que se metio dentro, cayò muerto, con quatro o seys que le acompañauã, no se atreuiendo los demas a llegar de miedo de la artilleria que jugaua muy bien. Muerto el Capitã, se fue retirando la caualleria con la carga que don Christoual la fue dando con la mosqueteria, en que estuuo todo el peso de la batalla, y el buen successo della. Prendiose entretanto vn poco de poluora, por donde menos peligro auia, aũque abrasso dos Portugueses y maltrato vno: que fue poco respecto del mucho daño que se entendio que hiziera, pues solo el estampido hizo temblar todo el campo, y la caualleria se espanto de manera, que totalmente perdio el orden, y se derramò por todos aquellos llanos, sin poder mas concertarse. Entra-

Fauorece el Apostol Sãtiago a los Portugueses

traron entonces de refresco, solos ocho cauallos Portugueses, y tan brauamente rompieron con la artilleria, que les hazia espaldas, que luego aflojaron los enemigos conocidamente. Don Christoual les apreto entonces, y les hizo boluer las espaldas, siẽdo los primeros los Turcos. Y sin duda que se diera entonces glorioso fin a la guerra, si huuiera solos cien cauallos para seguir el alcance, y al Rey, que como yua a ombros, fuera facil prenderle: mas escapandose y faltando cõ que seguirle, robaron el campo como victoriosos, y enterraron quatro Portugueses que murieron en la batalla, y otros quatro que de sesenta heridos despues murieron. Por curarlos y tener el campo mejor alojado, se mudaron a vna ribera frente a frente de donde el Rey se auia tambien fortificado de la otra parte. El qual se dize, q̃ quando vio los Portugueses tan cerca, que estuuo por huyr y dexarse de mas guerra: aunque como los vio quedos, no hizo ninguna mudança, mas que alexarse quanto le parecio que bastaua, para no les alcãçar de vista, que le turbaua mucho el estruendo de la artilleria. Estando el campo en aquella ribera, llegaron los Portugueses que auian ydo a Mazua y Barnagaes cõ ellos, trayendo quarenta cauallos y quinientos Infantes, que fueron muy bien recebidos; y ellos vinieron bien tristes, por no se auer hallado en las batallas, y porque no hallaron la armada, a causa de auerse retirado de las galeras Turquescas q̃ estauan en guarda del estrecho de Arabia y sus puertos. Con este socorro se puso luego don Christoual en busca del enemigo, embiando a la tierra de vn Capitan Abasino, que se llamaua Tygre Mahon

Segunda vitoria de don Christoualcõtra el Rey de Zeyla.

catorze Portugueses heridos, para que se curassen con el mucho regalo que el les hizo. Caminando ocho dias continuos el campo, vino a alcançar al del enenigo, que estaua alojado en vna fuerte sierra ribera del mar de proposito, para proueerse por agua de bastimentos, que por la tierra ya estauan alcados. Por esto, y porque ya el Inuierno entraua, que es como en la India desde Abril hasta Septiembre, se fue don Christoual a otra sierra muy cerca, que se dize Ofala, y Mangadazo, de donde siendo muy proueydo y regalado, despachò à vn Ayres Diaz al Rey Claudio, para que se diesse prisa a marchar, dandole auiso de todo lo que auia passado. Luego conuocò la Reyna quantos Labradores auia en aquella comarca, que hiziessen los alojamientos para aquel Inuierno de madera y hoja, como en efecto los hizieron con muchavoluntad. El Tyrano, viendose dos vezes desbaratado, y que los de la tierra le perdian ya el miedo, dio en hazerles mil violencias, y cogerles quanto tenian, aũque muy a su costa. Porque no hazia presa que no le degollauã los Abasinos algunos, en passos seguros y fuertes. No se le pudo quitar este refugio por ser señor de lo que caia de la otra parte de la sierra, ni que cõ grã secreto dexasse de recebir mil escogidos Turcos tiradores, y diez tiros de campaña, que le embio el Capitã de Zebit, donde (como en frontera) estaua por el Turco Solyman con tres mil de guarnicion. Sin este suplemento, que fue el q̃ le dio la vida, viniero tambien muchos Moros de Arabia, y treynta cauallos Turcos auentureros, que a la fama de la guerra, queriã exercitar las armas, como en parte que no

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

no corrian mucho riesgo,por la gran ventaja que lleuauan a los Portugueses. Los quales no solo no sintieron que huuiesse venido este socorro, mas antes teniendo el negocio por muy hecho, pidieron à don Christoual la conquista de vna fuerte Roca de Iudios llamada Gimèn,que estaua cerca della,en poder del enemigo,por dóde auia forçosamente de passar el Rey Claudio,a juntarse con el. Recibiendo don Christoual entonces informacion muy por extenso del Capitan Iudio que la auia perdido,con codicia de los cauallos que le dixo que hallaria arriba,tomò consigo solas las compañias de Manuel de Acuña, y Iuan de Fonseca,por no ser sentido del enemigo,que,o se anticipara a fortificarla,o le diera en su ausencia la batalla. Y passando a media noche vn rio en cueros hinchados, y enramados con las mechas,poluora y escopetas dentro,subierõ poco a poco la Roca arriba, y quando ya auian subido, como los Moros los sintieron,tocaron arma,saliendo el Capitan dellos CideHamet,delante a la defensa. Sino que le derribò don Christoual muerto de vn bote de lança, y los demas que passauan de mil Infantes, con la gran carga que les dieron, y hallandose sin Capitã a quien temer y obedecer,tuuierõ por mejor encomendarse a los pies. Fueron desgraciados, en que los que escapauan de los Portugueses dauan abaxo en los Abasinos, que no dexarõ hombre a vida. El despojo que se huuo,fue de mucho precio: porque se hallaron muchos esclauos, telas,ganado. y trezientas mulas, y ochẽta poderosos cauallos, que fue lo que mas se estimo, para suplir la necesidad grande que auia dellos. Ganada la sierra la boluio don Christoual con autoridad de la Reyna al Capitan Iudio, que luego se baptizò con otros doze hermanos Capitanes, que tenia derramados por aquella sierra. La qual es tan grande,que tiene doze leguas de cerco,y quatro en longitud. fertil en estremo de todo quanto la pidieren,y muy poblada de aldeas y villetas, y tan fuerte, que para treparla no ay sino dos passos,siendo la Roca toda tauada,con mas de doze mil Iudios en ella. La cumbre es muy poblada de valles y riberas muy frescas, y por la falda corre aquel rio que passaron en los cueros,tan grande como el Duero,Tajo,y otros grãdes rios de España,que se llama Tagazẽ,y haze aquella tierra la mas viciosa y fertil, que se puede desear. En entregando don Christoual la sierra al Iudio,se boluio luego al campo,antes que el enemigo le echasse menos, y sucediesse alguna desgracia irremediable, quando acabauã de llegar los Turcos tan bizarros y briosos, que se alojaron muy cerca de los Portugueses,cañoneandoles de manera, que les necesitauan a batalla. Por lo qual embio don Christoual vna posta,a treynta cauallos que se auian quedado muy atras,para que caminassen antes que el enemigo, reforçado con el socorro, le presentasse la batalla,porque no se podia excusar, ya que a tales terminos auian venido las cosas. Aquella noche, aunque auian venido cansados,huuieron de dormir armados y con dobladas centinelas, temiendo alguna encamisada de los Turcos,que nunca dexaron de cañonearles.

Cap.

Capitulo. XXIIII. De la batalla en que fue don Christoual desbaratado. Como fue presso y muerto. De la venida del Rey Claudio: y muerte del Rey de Zeyla enla batalla que se dieron.

OTRO Dia de mañana, Miercoles veynte y ocho de Agosto de quarenta y dos, se vino el Rey acercando con mil Turcos de vanguardia,y el artilleria a punto. Lo qual comovio don Christoual puso luego su gente en orden. Y porque pareció ser conueniente salir pocos a pocos a escaramuzar y recogerse,para cansar los enemigos,y obligarles a hazer dar de si la batalla,en quanto venia la Caualleria, salio don Christoual con cincuenta arcabuzeros y piqueros, cõtra cien Turcos, haziendoles retirar tanto,que temiendo alguna emboscada,tocò a recoger,dexando algunos Turcos muertos, y a la buelta le derribaron a el quatro soldados, y le passaron vna pierna con vna bala de escopeta, que le maltratò muy mal. En entrandose en su quartel entro Manuel de Acuña con su compañia,y tambien quando se recogia, aunque apreto muy bien los Turcos, y les degollò algunos, sin los heridos,le derribaron cinco soldados, y hirieron a casi todos los demas. Con el mismo orden y sucesso salieron los otros Capitanes que passaron todo aquel dia el mayor trabajo que se puede imaginar, porque no hazian sino entrar y salir con algunos de menos, sin que luziesse el daño que hazian a los Turcos, que como estauan de refresco, y eran tantos, mantenian siempre marauillosamente las escaramuzas, y aun derribauan acertero muchos Portugueses en sus mismas estancias. Por donde (aunque tan mal herido) andaua don Christoual de Gama,animando y consolando a todos, que lo auian bien menester, por la mucha sangre que les costaua aquella manera de pelear.

1542

Dense la batalla el Rey y don Christoual

Hasta la Reyna huuiera de correr peligro,porque estando en su tienda curando los heridos, como los Turcos la conocieron, no hizieron sino tirarla, y la derribaron a sus pies dos de sus damas con vna bala de vna pieça que rompio por la tienda adentro. Mando don Christoual entonces a Francisco de Abreo,que por vna parte,y Iofre de Abreo su hermano por otra, diessen en el esquadron Turquesco,y el vno al otro se ayudassen a la retirada,porque la traza primera salia muy costosa. Sino que como despues que Frãcisco de Abreo les dio vn apreton quando se retraìa le bolaron de vn arcabuzazo,queriendo su hermano Iofre sacar en sus braços el cuerpo, ya que se venia con el, cayo muerto de otro arcobuzazo, abraçado como le traìa. Viendo don Christoual el negocio tan malparado, salio hecho vn Leon al enemigo, y le fue lleuando delante de si tanto, que a auer entonces cauallos, acabaua la guerra. Sino que a la retirada le cargaró tanto, como boluia hecho pedaços de cãsancio,q̃ le atraueſſarõ vn braço, y sele quebrarõ de vn escopetazo,demanera, q̃

VNiVERSIDAD DE SALAMANCA GREDOS.USAL.ES

siendo como era el derecho, no pudo mas mandar las armas, y le prendieran sin duda, si Manuel de Acuña no acudiera con su cópañia, y hiziera tener los Turcos a parte con muerte de muchos, saliendo en tanto dela prisa dõ Christoual muy mal parado. Murierõ tambien los Capitanes Francisco Bello, y Iuan de Fonseca, en las salidas qué hizieron, con que quedò demanera el campo, q̃ entrarõ dos vezes en los alojamientos los enemigos. Y aunque les rebatierõ otras tantas, estáuan ya tan desangrados los pocos q̃ auia, que don Christoual acõsejandole q̃ se guardasse para adelante, y no se dexasse alli morir como bestia, huuo de trepar la sierra arriba en son de huydo. Fueronle picando los Turcos de la retaguardia: pero con todo esso con la sombra de la noche se pudo saluar, derramãdose vnos por vna parte y otros por otra, de manera, que don Christoual con solos ocho Portugueses tomò vn camino, y la Reyna otro cõ otros treynta heridos, sin sus damas: porque como todo andaua rebuelto, no quedò cosa cõ cosa, y cada qual miraua por su vida. Gozaron los enemigos del campo: y entrando en la tienda de la Reyna en busca del despojo, hallaron hasta quarẽta heridos, tales que no se podian menear, y assi no hazian sino dar en ellos, hasta hazerles pedaços cõ vna barbara inhumanidad. Loqual como alcançò a ver vn Portugues que estaua a vn lado acreuillado de heridas, ya q̃ el auia de morir, quiso venderse bien: y cogiendo vna mecha ardiendo, se fue arrastrando donde estaua la poluora; que como se encendia, bolo toda la tienda con quantos en ella auia sin escapar hombre, que no lo sintio tanto el Rey, quanto por la mucha poluora que alli se perdio, y diera por ella lo que no tenia. Caminando don Christoual con sus compañeros (que como dixe, no passauan de catorze, y todos heridos) entro por vn bosque sombrio de muchos arboles, para tomar vn poco de descanso, de donde, porque amanecia y temia ser descubierto porlos enemigos, que le yuan enel alcance, torcio vn poco, y se descolgò por lo mas secreto del valle, de cuya quiebra salia vna hermosa fuente, que le obligò a apearse, donde los compañeros le curaron la herida con el vnto de vna mula que mataron a falta de otra medicina. Auianle ydo enlos alcances los Moros, con veynte cauallos y doze Turcos tiradores, desde que le vieron trepar la sierra arriba, y quando llegaron junto a donde se curaua, como no le auiã hallado, creyeron que estaria escõdido. Ya q̃ se boluian salio de entre las matas vn bulto de vna vieja muy fea, que fue el demonio sin duda, por lo que sucedio, y corriẽdo los Moros tras ella, se metio por donde don Christoual estaua desapareciendo alli, y quedando los Moros muy contentos por la buena guia que creìan auerles embiado Mahoma, cosa que yo no afirmara, si todos los que escriuen esta jornada, no hizieran mucha fuerça en ello. Conocieron luego a don Christoual por las armas: y assi le prendieron sin ninguna dificultad, porque como estaua tan mal herido y descuydado, no se pudo aprouechar de ellas, escapandose de los catorze compañeros solo vno entre las matas, que contò despues su prision al pie de la letra, segun que tambien los mismos Moros que le

Retirase don Christoual desbaratado y herido.

Temeraria osadia de vn Portugues.

Maph. libr. 11. de reb. Ind. & alij.

prison de dõ Christ. nal.

le prendieron, lo cõtaron despues. Lleuaronle con mucho trabajo a la presencia del Rey, que no cabia de contento con la vitoria, y con la presa, rodeado de ochenta cabeças de Portugueses delante de su tienda. Donde, como llego don Christoual, harto fatigado, le hizo enseñar las cabeças, para darle mayor pena, diziendole injurias que a vn moço de cauallos estuuieran mal, quanto mas a vn Rey. Tras este principio de su martyrio, le hizo dar muchos y muy crueles açotes; y atandole las manos atras, no quedò negro que no le diesse con los çapatos en el rostro, que le tenia con vna serenidad de vn Angel. De la barba hizieron pauilos para candelas, arrancandole las pestañas y sobrecejas cõ las mismas pinças q̃ auia embiado al Barbaro. Porq̃ como el le dixo para solo aquel ministerio las auia guardado de proposito, y el embiadoselas, pues su gente no sabia q̃ cosa era, ni para q̃, aquel instrumẽto muger il. Hecho esto, le hizo dar por las tiendas de sus Capitanes vna buelta, donde sele hizieron injurias tã grandes como su paciencia, sin q̃ hóbre le oyesse quexar, ni mostrar temor, aunq̃ veia la muerte al ojo. Antes, quando boluio a la presencia del Barbaro Rey, y le vio poner mano a su alfange, para cortarle la cabeça por su propria mano, recibio el golpe con la constancia q̃ los demas, y cayo muerto con el nombre de Iesus enla boca. Escriuen los que todo lo restante, que donde cayò la cabeça, salio luego vna fuente que sanaua muchas enfermedades, con particular admiracion de todos: y yo no tengo duda en ello, porq̃ aquel Dios que solia hazer con sus escogidos las marauillas que sabemos, tiene oy dia la misma potencia. Y tengo por cierto, que como despues lo escriuio a su hermano don Esteuan el Rey Claudio, este Cauallero murio martyr, por las circunstancias q̃ concurrieró en su muerte, y cosas q̃ sucedieron tras ella, tan autẽticas, q̃ el autor desta historia, y testigo de vista Miguel de Castañoso, da fè dellas, como fue lo de la fuente, y vn arbol que a la misma hora que murio, se arranco por las rayzes en vn Monasterio de frayles: vna rama del qual prendio adelante la misma hora y dia, en q̃ (como veremos) fue el Tyrano desbaratado y muerto.

Corta el Rey la cabeça por sus manos a don Christoual.

Maph. vbi sup. y otros.

Sintieronse mucho los Turcos desta muerte, y afeandosela al Rey muy de veras, le dixeron, que con Principe tan ratero no militauan ellos. Y sin q̃ bastasse a detenerlos lo mucho q̃ les dio: y mas que les prometia, se despidieron del cõ los doze Portugueses viuos (porq̃ el otro, de treze que eran, tuuo manera como escaparse) y con la cabeça de don Christoual, para de Zebit presentarlos al Gran Turco Solyman. Quedaron solos dozientos Turcos con el Tyrano bien pagados: el qual auiendo descansado alli tres dias gozando la vitoria, sin rezelarse de Portugueses, como si no los huuiera en el mundo, se fue para donde tenia su muger y hijos, junto al Lago, de donde nace el gran rio Nilo: la mas fertil y hermosa tierra que se conoce, dexando algunos Capitanes que cobrassen lo que en el discurso dela guerra auia perdido.

Quando la Reyna yua huyendo en busca de algũ lugar seguro, porq̃ la seguiã los enemigos, doze de los mas heridos que la acompañauan, por no poder andar a su passo, se quedaron atras, con instru-

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA GREDOS.USAL.ES

cion de que caminassen lo posible hasta la sierra del Iudio, donde los demas yuan marchando. Sino que como las heridas les fuessen de grande impedimento para caminar, huuieron los diez de yrse vn poco delante de Fernando Cardoso, y Lope de Almança, que lés hazian guarda como los q̃ no yuã tan malheridos. A poco que caminaron con esta traza, descubrierõ vna vanda de Moros de apie y dos cauallos, que les venian a la deshilada dando alcance. Lo qual como vieron, y que a costa de sus vidas se podian saluar los cõpañeros les hizieron caminar, y ellos se estuuieron quedos, esperando a que los enemigos llegassen para rendirse si les estuuiesse bien, o morir valerosamente en su defensa. Adelantaronse los cauallos, y queriendolos dos rẽdir las armas, porque parecia desesperacion otra cosa, subitamente fauoreciendo nuestro Señor y su santa madre (a quien se encomendaron) su buen zelo, se hallaron reuestidos como dos Sansones de nueuo espiritu de fortaleza: y cerrando con los cauallos, dieron con el vno muerto por las ancas abaxo, y con el otro por los arçones muy mal herido, de que concibieron tanto pauor los Moros de a pie, que sin osarse a llegar boluieron luego las espaldas. Tomando entónces los dos Portugueses los cauallos, siguieron los compañeros, y a los mas heridos, pusieron a las ancas, caminando a mas andar, hasta llegar a la sierra del Iudio, donde se juntaron con la Reyna hasta cien Portugueses, y los treynta cauallos, que no se auiã hallado en la batalla. Alli supieron del Portugues que se escapò del bosque, la prision de don Christoual, que les tenia antes afligidos, no sabiẽdo que se huuiesse hecho, y del otro que se saluo del campo del Tyrano (quando los Turcos lleuaron los compañeros con la cabeça para presentar al gran Turco Solyman) supieron tambien la manera como auia sido muerto, con tantas lagrimas y dolor de todos, q̃ fue menester sacar la Reyna fuerças de flaqueza, y quan afligida estaua consolarles, con palabras muy Christianas y prudentes diziendoles que de razon festejar deuian la muerte de aquel ilustre Capitan, antes que llorarla, pues tras tantas hazañas en vida auia muerto con la palma del martyrio. Alli les llegò nueua de como estaua muy cerca el Rey Claudio, al qual salieron a recebir muy en orden: y quando llegaron tan cerca del (como ya sabia la muerte de don Christoual, a quien amaba como a su proprio hermano) y les vio tristes de la desgracia passada, les hablò con grande humanidad, y les dixo alfin esta admirable sentencia. A grauio hazemos amigos al cielo, en no adornar las almas de aquel gozo, que los bienauenturados tienen con el nueuo martyr, y a quien en vida se le deuia eterna fama, se la turbamos cõ nuestras lagrimas, q̃ ya exceden del cõpas con q̃ tales muertes se tantea. Razon sera reprimirlas por las muchas que nos obligá a ello: no por q̃ en el justo sentimiento aya quiebra, sino q̃ pues (como piadosamẽte creemos) goza de Dios cõ mas bella corona, que a su valor deuia la tierra, cõel alma la solenizemos, y con el cuerpo cada qual acerciba la justa vengança tan en seruicio de Dios, como vemos, que de mi parte os ofrezco cõ mi volũtad todos mis estados, dõde, como dentro de Portugal sereys tratados, to-

Esfuerço de dos Portugueses.

Iuntanse los Portugueses con Claudio.

da mi vida. Dieronle como pudieron las gracias por tan gran fauor y merced que les hizo de mulas y criados. y en fin de todo lo que podian desear para su regalo y buen tratamiento. Al cabo de auer alli passado todo el mes de Deziembre, por causa de la celebracion de la Pascua, y de que acudiesse la gente que cada dia venia, como vieron en campo ocho mil Infantes, y quinientos cauallos, pidieron a Claudio que fuesse seruido de seguir la guerra, pues tanto aparejo auia para ella. Quisiera recoger mas gente, mas como le dauan prisa, embio a la sierra de Barnagaes por los Portugueses que con Manuel de Acuña auian acogidose a la sierra de Barnagaes, y por las armas de sobra, que alli, como en lugar seguro, auia dexado don Christoual, que fueron de grande importancia, tãto como la mucha poluora q̃ alli hizieron, con el grande aparejo de Salitre, y de todo lo demas necessario q̃ auia en la sierra. Hasta seys de Febrero, dia de Carnes tollendas de quarenta y tres, se estuuieron detenidos en aguardar los Portugueses, y en preuenir las armas, y entonces començò el campo a marchar en busca del Tyrano, cõ ocho mil Infantes flecheros y rodeleros, y quinientos cauallos, toda buena gente y luzida, y cien Portugueses con ellos, que yuan muy desseosos de menear las manos, aunque bien heridos y lixiados algunos de la batalla passada. Tomo el mismo Claudio el cargo de Capitan general, porq̃ los Portugueses, a quienes lo queria encomendar, le dixeron: que no parecia bien serlo otro que el, pues era la empressa tan suya. Baxòpues, como dixe, de la sierra, dexando a la Reyna su madre en ella, por no lleuar impedimento tan grãde como es el de vna muger: y a poco que caminaron, supieron como en la sierra de Ogara muy cerca de alli, por donde auian forçosamente de passar, estaua Mira Yzmaon, Capitan del Rey de Zeyla con 300. cauallos y dos mil Infantes. Sobre el qual dio Claudio vna mañana con cincuenta cauallos Portugueses, que derribaron luego muerto al Capitan: y los demas dexando muertos muchos, se pusieron en huyda, no con tanta velozidad, q̃ no se captiuassen algunos, de quienes se supo, como cinco dias de camino estaua el Rey de Zeyla con su campo, hijos y muger a la lengua del Lago, de donde nace el Nilo. Llegado el campo a la vista del enemigo, quisiera Claudio pelear luego, si los Portugueses no dilatarán la batalla, hasta que llegassen los que esperauan de Mazua, trabãdose cada dia entre vnos y otros graues escaramuzas, donde se hizieron marauillas de vna parte y de otra, aunque siempre con gran ventaja del Abasino. Cuyo Maestre de Campo Azmache Zafilon, hizo tan buenas suertes, que el enemigo, temiendose mas de su persona y consejo, que de todos los demas, le mato desta manera. Embio dos Moros que desde la ribera pidiessen con el desafio: y como el salio a ver que le querian con algunos de cauallo, dexolos a parte, y con dos solamente de quienes mas se fiaua, se llegò a ellos, preguntandoles quien les embiaua, y a q̃ veniá. Ellos le estuuieron vn rato entreteniendo de proposito, en quãto quatro Turcos, que se auian metido en las matas, le disparauan los arcabuzes, y quando vieron como le auian derribado muerto

1543

Ardid con que los Turcos mataron al Maestre de Campo de Claudio.

con quatro o seys pelotas que le echaron por el cuerpo, dieron ricadas a los cauallos, los Turcos ni mas ni menos en los q̃ teniã ya en sillados junto a si, quedandoatonitos del caso los que le auian acompañado, y sin poder vengarle por entonces. Sintieró todos su muerte, como su valor merecia, y el Rey Claudio sobre todo, porq̃ era casado con vna prima hermana suya. El qual, antes q̃ se resfriassen los brios militares de su gẽte, vna mañana mãdò apercebirse para la batalla auiendose todos confessado generalmente. Lleuauan la delantera los Portugueses con dozientos y cincuenta cauallos Abasinos, y 3500. Infantes coseletes contra dozientos Turcos tiradores, y seyscientos cauallos que el Rey de Zeyla sacò al encuẽtro en vn batallon, con seys mil Infantes flecheros y piqueros, que rompieron animosamente la primera suerte. Yua tras ellos otro Capitan de seyscientos cauallos y siete mil Infantes, que se llamaua Grãza. Los dozientos Turcos dieron dos o tres cargas tan buenas que hizieron plaça, y obligaron a los treynta cauallos Portugueses a cerrar con ellos, desconcertandolos y arrancandolos totalmente del campo, con ayuda de la caualleria Abasina, y de algunos mosquetes que tirauan de traues. Vno de los quales, sin saberse conocidamẽte quiẽ era, echo al Rey vna bala por el cuerpo, andando con vn su hijo mancebo reforçado los esquadrones, y dio con el por los arçones a baxo herido de muerte. Conocieron los Moros que se salia espirãdo de la batalla, y al punto boluieron sin orden ni concierto las espaldas, dexando solos los Turcos en el campo, que quisieran antes dexarse hazer pedaços, que huyr. Su Capitan con vn alfange se metio tan de veras en la batalla, que donde alcançaua vn golpe, no era menester segundo, no se atreuiendo hombre a toparle, sino fueron cinco cauallos Abasinos, q̃ pormas que hizieron, ni le pudieron rendir ni matar. Antes a vno q̃ llego a darle vn bote de lança por los pechos, se la saco de las manos, y a otro que quiso hazer otro tanto, le desjarreto el cauallo. Con lo qual no se le llegaua persona, hasta que vn cauallo Portugues llamado Iuan Fernandez le hirio muy mal en los pechos de vn bote de pica, y queriendole boluer a herir, le cogio el Turco con la mano siniestra la pica, y cõ la derecha le alcãçò vn golpe sobre la rodilla, q̃ le cortò las cuerdas, y quedò manco para toda su vida. El Portugues con el corage de verse desjarretado, soltò la pica, y poniendo mano a la espada, le alcançò de lleno en lleno vn altibaxo, q̃ dio con el muerto en tierra. Murio el Rey antes q̃ saliesse de la batalla, publicandose luego por el campo, con q̃ los Moros se pusieron en saluo, y de los Turcos no quedaron sino quarenta, q̃ con trezientos cauallos saluaron la Reyna, muger del Tyrano, con todos los tesoros, antes q̃ los Portugueses la alcançassen de vista. Los quales la prendieran sin duda, a no andar tã encarnizados como andauan, en passar a cuchillo quantos podian, sino eran niños y mugeres, que tomauan por esclauos, dãdoles por las libertades las vidas. Hallaróse muchas mugeres Christianas, que el Tyrano tenia captiuas y en prisiones, de las correrias q̃ auia hecho por la tierra. Y assi quando los Abasinos llegaron, y conocieron, qual su madre, qual

Batalla entre el Abasino y el Rey de Zeyla.

Muere de la herida el Rey de Zeyla.

Saleſe el Rey de Zeyla muy mal herido.

qual su muger, hijas o hermanas, no cabian de plazer, y como tan agradezidos (que lo son en estremo) no sabian con q̃ pagar tanto bien a los Portugueses. Saqueado el cãpo, alojò el Rey Claudio el suyo ribera del Lago, donde llegò vn Capitan mãcebo, que se llamaua Azmache Cãlite, co la cabeça del Rey de Zeyla en vna pica, pidiendo el premio de auersela cortado, quando salio herido la batalla, que no era menos q̃ casar con vna su hermana, si el tal fuesse natural, y si Portugues, otras muchas mercedes. Acudieron entonces a informarle de como el Rey auia salido mortalmente herido, y assi, ni al Capitã dio a su hermana, ni al Portugues hizo la merced señalada, por la duda en que quedo el negocio, que de otra manera es cierto cumpliera puntualmente su palabra. Embiose la cabeça clauada en vna pica, por toda Abasia, para q̃ constasse a todos de su muerte: y quando ya no era menester, llegaron los de Mazua con la Reyna, q̃ se vino de la sierra con ellos a gozar con su hijo de la vitoria, pues el enemigo con su muerte auia dexado la tierra en libertad. De lo qual estauan los Abasinos tan gozosos, que no se hartauan de festejar la vitoria, auida con tan poca costa, que sino fueron quatro Portugueses, no murio otro dellos, y de los Abasinos muy pocos: cosa tenida por milagro: pues de solos los Turcos se esperaua mas daño, segun el ademan con que entraron en la batalla, y la destreza conque pelearon todo el tiempo que se afirmaron en sus estancias.

Victoria del Rey Claudio

Capitulo. XXV. De lo que el Rey Claudio hizo despues q̃ desbarato al Rey de Zeyla. Con lo demas q̃ a los Portugueses sucedio hasta boluerse a Mazua.

ENTRE Otros que con ruyn fortuna (como se vsa muy de veras en el mũdo) desampararon al Rey Claudio, y se passaron al vando del de Zeyla, fue vno el padre de Barnagaes. El qual, viendo al Rey muerto, y teniendo en su poder al Principe su hijo, se rindio y le puso en manos de Claudio, q̃ le perdonò, aunque estaua harto enojado con el, assi por la entrega que hizo, como por los buenos seruicios de Barnagaes su hijo. Publicose luego esta indulgencia, y a la fama acudieron otros, que mando Claudio cortar las cabeças por traydores, limitandose en que perdono a algunos, por no se quedar manco sin los braços de su Reyno, que lo son sin duda los Caualleros y nobles de la Republica. Entre los quales fue vno vn Capitan famoso, que de Christiano se auia buelto Moro, y sido gran parte en la muerte de don Christoual. Por lo qual se fueron algunos Portugueses al Rey Claudio (o Emperador, porque cumplamos con todos) y le pidieron satisfacion de aquel renegado, donde no, que ellos se satisfarian. Assi fue, que como le hallaron firme en no quebrarle el seguro, se fueron a su tienda, y a vista de todos le dieron de puñaladas, sin q̃ hombre se meneasse si quiera, ni el Rey diesse muestras de auerlo sentido, porq̃ tacitamente dio su consentimiẽ-

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA GREDOS.USAL.ES

to,con palabras equiuocas,que interpretaron con sus puñales los Portugueses en fauor de la vengãça que querian. Ribera del Lago donde nace el rio Nilo se alojaron aquella semana santa, y celebraró los oficios della de la manera que alla se haze,en conformidad de la Yglesia Griega. Ayunaron con mucho rigor. Encerraron el Sacramento enel Monumento con grãdes ceremonias: y en fin festejaró la mañana de Pascua con vna procesion muy deuota, y tantos cirios,que passaron de diez mil arriba;cosa notable,y muy facil, segú las muchas colmenas que ay en Etyopia. Yuan mas dequinientos frayles en la procesion, cantãdo a su modo al rededor de la Yglesia con el Sacramento (que ellos llaman Carbano) y el Rey có su madre le acompañaron con mucha deuocion,disparando los Portugueses la arcabuzeria a trechos, porq̃ todos yuan armados, en señal de alegria, y arrojando tantos cohetes y alcancias,que el Rey se holgo sumamente,y la procesiõ salio muy vistosa y alegre.

Entraua ya el Inuierno, que es muy aspero en Etyopia, como en la India, y assi se alojò tres leguas de alli el Rey y su campo con grã magestad y abundancia de todas las cosas: donde passaron hasta el mes de Agosto. En el qual, y en el dia que don Christoual murio,quiso el Rey hazerle las obsequias có los demas Portugueses que con el murieron. Y armando por su orden muchas tiendas, acudieron a las honras mas de seyscientos frayles,que dixeron muchas Missas solenemẽte,y mas de seys mil pobres, a quienes en aquellas tiẽdas se dio vna comida muy abundante,y sus vestidos en limosna, que fue cosa muy de ver,y tal,q̃ en España dudo yo si se hiziera todo con aquella magestad y gasto que alli se hizo. Luego mandò aparejar para caminar a visitar sus tierras, passada la fiesta de la Exaltaciõ dela Cruz, a catorze de Septiembre, que es de las mayores que tienen,en la qual salio el Rey Claudio de su quartel a Visperas descubierto, contra la ordinaria costumbre que tienen de andar cubiertos los Reyes, lleuando en las manos vna Cruz grãde de palo, en medio de muchos frayles que le acompañauã esta procesion,y con gran musica de trõpetas y atabales,y vn estandarte riquissimo,como el Auriflamen de Francia,que por priuilegio lleua siempre vno de los Grandes de su Reyno,que llaman Acagedegulã. Acabada esta procesiõ, y buelto a sus quarteles, hizieró toda la noche grandes luminarias, passando los caualleros y gẽte noble a caua llo con grandes libreas de criados a pie,y ellos muy bizarros cõ hachas encendidas, qual mas podia lleuar,y tras ellos los populares de dozientos en dozientos, con hachas tambien encẽdidas. Tras los quales hizieron otrotanto las mugeres alrededor devna zeloxia,dõde el Rey lo estaua mirando. Acabose otro dia la fiesta con sola vna Missa solene, y aparejando para marchar el siguiente,hizo de todo su campo dos partes, que ya passaua de veynte mil Infantes, y seys mil cauallos,con mas de ochenta mil oficiales y gente de seruicio. Porque aunque auia mucha abundancia por donde caminaua, con todo esso impedia el numero que excedia al que ordinariamente sigue al Rey en campaña, donde se aposenta siempre, y jamas en poblado por particular magestad y grandeza. El primero esquadron embio por otra parte, con orden, que marchasse a los campos de Iartafe,a echar los Moros q̃ alli auia, porq̃ el no lleuaua otro camino: y al cabo de ocho dias que caminaron rindiendo pacificamente lugares, y haziendo algunas justicias en rebeldes, llegaron a vna sierra, q̃ tenia 12. aldeas todas de frayles, repartidos pocos a pocos en Yglesias,labradas solamente devna piedra,con dos naues y altares mayores y menores,que la menor tenia de longitud cincuenta passos,cosa que me admira, y muy ordinaria en aquellas partes. Preside a todos aquellos frayles, vno que es como Abad,ni mas ni menos q̃ en nuestro Monasterio de nuestra Señora de Montserrate en Cataluña,q̃ tiene la Mõtaña doze o treze ermitaños, y todos ellos reconocen al Abad dl Monasterio,q̃les quita y pone como quiere. En estas Yglesias, que son tenidas en mucha veneracion, tenian los frayles tomado por testimonio,que queriendo entrar el Rey de Zeyla con animo de profanarlas, le rebentò el caballo a la entrada de vna: como en España en nuestro Monasterio de San Claudio de Leon, sucedio de la misma manera al Rey Almançor. Llegado Claudio a Iartafe, hizo alto en vnos campos espaciosos: donde los Moros le vinieron a dar la obediencia: de los quales, a los que eran mercaderes, y tenian siempre alli assiento con mucho interes suyo, perdonò la rebeldia, castigandoles en las bolsas, y a los q̃ professauan las armas echo de toda la tierra, perdidos los bienes. En esto se entendio hasta que vino la fiesta de la Nauidad del año de quarenta y tres, que se celebro de la manera que antes el año passado.

Yglesias de sola vna pieça de Etyopia.

Aqui pidio Miguel de Castanoso licencia al Rey para yrse a Mazua a curar de vn braço que lleuaua lixiado de la herida que sacò de la batalla en que fue don Christoual desbaratado: y aunque le resistio todo lo posible, porque quisiera hazerle alguna señalada merced en teniendo con que, que andaua muy alcançado, huuo de darle licencia, y para el camino vn caballo y dos mulas muy hermosas de su caualleriza,con vna marlota de terciopelo verde azeytunado con flores de oro brosladas, y veynte onças de oro, y vn su criado que le guiasse y hiziesse la costa por todo el camino. En partiendose Miguel de Castañoso, le pidieró la misma licencia cincuenta Portugueses, diziendole, que pues ya no eran menester, y la India estaua cerca, se querian boluer, antes que, metiendose la tierra adentro, perdiessen la esperãça de boluer a su patria. Harto porfiò con ellos que se quedassen, obligandose a hartarles de oro de tierra de Cafres, si esperauan vn poco mas de tiempo. Mas como insistieron en su proposito se la dio, y ofrecio muchos calizes, cruzes, y joyas de plata y oro, de Yglesias y de su madre y hermanas, por no tener que les dar: tan pobre como esto estaua. Lo qual no quisieron recebir en ninguna manera, diziẽdole: que solo por seruir a Dios y su Alteza, auian venido a Etyopia y no a despojarle delo que el tenia tanta necessidad, y assi con los caballos q̃ les dio, y algunas onças de oro se pusieron en camino prometiendole de boluer, sino hallauan en que embarcarse todos. Con esto se despidieron del, lleuando sus cartas para el Rey don Iuan, y para el Gouernador de la India, don Esteuan de Gama. Quedaróse cien

Buelnẽse algunos Portugueses a la India.

Por

VNiVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

Portugueſes con el, y los que auiá ydo a Mazua, en aſſomando por la playa conocieron vna galeota de Diego de Reynoſo, que venia a ſaber ſi eran muertos o viuos: y como los vio aſſomar, tuuo creydo que fueſſen Turcos delos muchos que andauan por alli. Por lo qual diſparò la artilleria, para oxearles, en quanto algunos que auian ſaltado en tierra, ſe recogian. Luego ſalio deſte engaño, porque conociendoſe vnos y otros, fueron los braços abiertos a abraçarſe con ſuma alegria, y tratando de embarcarſe, hallaron que era impoſsible por no auer en todo aquel mar Bermejo, ſino aquella galeota, tan cargada de gẽte de guerra, que no podia ſufrir mas. Concertaronſe que có las cartas de Claudio ſe embarcaſſe Miguel de Caſtañoſo, y trataſſe muy de veras con el Gouernador dela India, que les embiaſſe embarcacion, o có el miſmo Rey, ſi huuieſſe deſcuydo: con que el ſe embarco a ſeys de Febrero de quarenta y quatro, y los otros ſe boluieron al campo de Claudio, en cuya tierra quedaron tan de propoſito que ſe caſaron y fueró tenidos en mucho, con el fauer y mercedes que ſiempre les hizo el Rey, no echando menos la antigua patria, con las dulces prendas de las mugeres y hijos que les echaron grillos al coraçon, eſpoſas al alma y cadenas al deſſeo; para con tan fuertes priſiones como las de la miſma naturaleza, no tratar mas de ſalir de Etyopia, que ſi en ella huuieran nacido.

Con eſto he cumplido ſuficientemente con las coſas de Etyiopia haſta eſte punto, poniendo con eſta jornada de don Chriſtoual de Gama, todo lo que ſe puede dezir, cifrádo lo mucho que otros eſcriuen tan ſeco, como en algunas coſas no muy cierto, y dexando lo q̃ no trae conſigo mas que deſabrimiento y duda. Con lo qual me parece, que ſera razon dar la buelta con la hiſtoria de la India, ſiguiendo el alcance de que nos diuertimos en quanto a la materia en diſtãcia, y propria en lugar y ſujeto: pues tantas coſas nos aguardã en eſte y otros que ſe ſiguen.

Capitulo. XXVI. De como en Goa ſe hizo Colegio Seminario. De la conuerſion de los de la Peſqueria de las perlas. Y como vinieron de Roma a Portugal para Predicadores dela India los Padres Simon Rodriguez y Frãciſco Xauier de la Compañia de Ieſus.

RAZON Sera ya, q̃ tras tanto eſtruendo de armas, que directamente han ſido diſpoſicion para la predicacion del Santo Euangelio, comẽcemos de propoſito a tratar de los marauilloſos efectos que hizo en la India, andando la rueda del tiempo. Y aſsi la primera piedra, ſobre que ſe leuantò eſte edificio Apoſtolico, fue el Colegio Seminario que en Goa fundaron el Vicario general de la India en lo eſpiritual Miguel Vaz, Fray Diego de Borba, y Coſme de Añez Veedor de hazienda, con intencion de q̃ recogiendo alli muchos niños dociles de diuerſas naciones ſe inſtruyeſſẽ en los miniſterios de nueſtra ſanta Fè, y la publicaſſen deſpues por ſus tierras. Dio el Gouernador don Eſteuã ſus prouiſiones para tan ſanta obra, y ayudo lo q̃ pudo a ponerla en perfeccion có titulo de Santafe, como blanco de los deſſeos de ſus fundadores, aun que luego le mudaron, y le puſieron de la conuerſion de ſan Pablo, porque en el barrio que llaman de los Caualleros, eſtauan vna Yglesia y vna caſa con eſta vocacion, que por las buenas diligencias del Vicario Miguel Vaz ſe incorporó con la nueua de Santafe, ſeñalando para ſu ſuſtento y fabrica, las rẽtas y poſſeſsiones, que poco antes tenian los templos delos Idolos q̃ ſe auian derribado en las Islas de Tizuarin, Diuar, Coran, y Caramboiin. Con lo qual el Seminario quedò tan bien puesto, que en pocos dias campeò marauilloſamente, y dio como buena planta a ſu tiempo el fruto copioſo que ſe eſperaua.

Colegio Seminario ſe fundaenGoa

A eſte buen principio de Goa ſe ſiguio otro de grande importãcia, para la extenſion del ſanto Euangelio, de la manera que dire. En el Cabo de Comorin caen los pueblos, que llaman Párabas, gente apacible y ocupada en la peſqueria de las Perlas, que es por toda aquella coſta de cin cincuenta leguas, ſaliendo del Cabo de Comorin para el Mediodia, y doblãdo deſpues al Norte haſta los baxos de Remanacor, y las Islas de Manaren, có lo demas que va ſeguido al Oriente como vn cordel. En eſte eſpacio de cincuenta leguas ay tanta diferencia de cielo, que es coſa que ataja los mas delicados ingenios. Porque en vn meſmo mes y tiempo, ay deſta parte de Comorin calor excesiuo, y dela otra rezio Inuierno al modo de los Andes del Peru en ſu manera, como apũte al principio deſta obra, dos eſtremos, tan particulares que aſſombran, y tales, que ſi llegaran a noticia de aquellos antiguos peſquiſidores de los ſecretos dela naturaleza les dieran tanto en que entender, que de veras pelearan con ella, y peregrinaran el mũdo por raſtrearla, qual de aquel Apolonio Thianeo, y de otros ſe eſcriue. En eſte dicho interualo ay como veynte y cinco villetas y aldeas deſtos Parabas, dõde (por no tener braços para reſiſtirlos) entraró los Moros, y no ſolo les quitaron la peſqueria cõ notable detrimento de toda la India, porque traſponian las perlas en Arabia, Egypto, y Turquia, con lo demas de la Aſsia: mas aun les puſieron en tanta opreſion, que no faltaua mas de herrarles las frentes. Y aſsi acudieron con tiempo (que aun no era tarde) a buſcar remedio, deſta manera. Negociaua alli en el trato de las Perlas vn dõ Iuan dela Cruz del habito de Chriſtus, de nacion Malabar, que auia recebido mucho fauor y honra en Lisboa del Rey don Iuan, donde fue a ſolo beſarle las manos, y a negocios particulares. Con eſte don Iuan trataron de hazer en nõbre de todos, y a ſu ſombra, vna embaxada alos Portugueſes de Cochin, pidiendo ſu ayuda en aquella neceſsidad, y miniſtros que les baptizaſſen, porque para alcançar mejor el ſocorro, hizieron en ſu ayũtamiento publico decreto dello. Nombraron por Embaxadores a los miſmos magiſtrados, que ellos llaman Patangatinos. Los quales en llegando a Cochin, lo primero que hizieron (para mueſtra delo q̃ prometiã) fue recebir el ſanto Baptiſmo, con mucha alegria y contento: y tratandolo demas que llẽuauan encargado, obligaron tanto con ſu buen termino y neceſsidad

dada a los Portugueſes, que les concedieron el fauor que pedian. Saliendo para ſolo eſto vna armada de Cochin, no ſolo refreno la inſolẽcia de los Moros, ſino que totalmente les ſacaron de las manos la peſqueria, y la reſtituyeron a los Parabas con muchas ſeguridades y priuilegios. Los Sacerdotes que fueró en la armada para la peſqueria de las almas, no huuieró bié começado a exercitar ſu oficio, quãdo acudieró tãtos al ſanto Baptiſmo; que no ſe dauan manos a el, y en pocos dias fue N. S. ſeruido de que ſe leuantaſſe alli vna Chriſtiãdad muy ampla y deuota. Porque eſto es cierto, q̃ los que por aquel nueuo Orbe reciben la Fé, nos hazen tanta ventaja a los de por aca en el cumplimiento della, quanta aquel ſiglo dorado dela primitiua Yglesia a eſte de aora, que parece auerſe quedado como cuerpo deſcarnado, con ſola la armadura, como bien teſtifica lo que en Europa ha quedado en pie, que lo demas donde ha entrado el cãcer de la heregia, ya es como miẽbro podrido deſte cuerpo myſtico de la Yglesia, y no ay que hazer cuenta dello.

Como ſe publicò luego por la India la conuerſió de los Parabas, muchos eſclauos y Indios hizieró lo miſmo, mas ſegun parecio, por ganar la gracia de ſus ſeñores, y del Gouernador, que porque ellos ſupieſſen lo q̃ ſe hazian, de donde reſulto, q̃ entre tantos nueuos Chriſtianos, no parecia raſtro de las obras, a que con la Fè ſe obligaron, tanto por la natural inclinacion de la gente, quanto por la falta de miniſtros Euangelicos, que como no eran mas de los frayles Franciſcos y Dominicos, cõ algunos Clerigos, no ſolamente no podian acudir a todo: mas aun eran ellos tan pocos, que tenian bié que hazer dentro de ſus caſas, y en lo q̃ confinaua con ellos, ſin ſer poſſible por ninguna manera andar de vna parte a otra, ſo pena, de que en acudiendo a vna, ſe perdia la otra, y el trabajo, por no auer quedado pueſta en perfeccion. Aunq̃ todos eſtos inconuenientes eran grandes, ſin comparacion lo eran mayores los que reſultaron de la comunicacion con los Moros y Gentiles de diuerſas naciones: los quales vendian tanto y mas que las mercaderias, vicios y nueuos regalos, que tenian tan eſtragadas las coſas, que auia muy poca diferencia de los Chriſtianos de Europa, a los dela Aſsia: y eſſa, mas por lo exterior de los roſtros, que por lo interior de las coſtumbres. De manera, que ayudando tambien, y no poco, el temple del cielo, y la fertilidad y vicio de la tierra, no ſolo auia dado la Religió vna grã baxa: mas aquel valor de guerra eſtaua ſepultado y abatido en las opulentas y vicioſas meſas y jardines de la ſenſualidad. Todo eſto ſabia muy bien el cuydadoſo Rey, don Iuan, porque el golpe de tan gran quiebra le auia tocado en los oydos con notable ſentimiento. Porque conſiderando la ſoltura q̃ paſſaua, pareciale que no cumplia con la voluntad de los Sumos Põtifices, que zeloſos del bien de las almas, le auian dado a el y a ſus ſucceſſores aquella conquiſta, para q̃ leuãtaſſe eleſtãdarte dela Cruz por entre aquellas barbaras y remotas naciones, mediante los miniſtros Euangelicos: y no aprouechando le ſuauidad de la Yglesia, pudieſſe aprouecharſe del braço ſeglar cõ el rigor de las armas, y incorporar en ſu Corona lo que deſta manera ganaſſe. Eſtando todas eſtas coſas de por medio, ſentia el buen Rey, que en medio de tanta riqueza y abundancia, padecieſſe naufragio la Religion Chriſtiana, y que a tãta codicia como preualecia, no ſe atraueſſaſſe algun zelo ſanto para executar lo que conforme a Dios y leyes humanas, eſtauan obligados los que no teniã otro Idolo, q̃ al proprio interes, ſin mas memoria de la preciſſa obligacion, que ſi nunca la conocieran. No tenia de quien echar mano para vencer aquel monte de dificultades, y para acomodar aquella inmenſidad de voluntades, que en entrando por eſſas coſtas de Africa, ſe les auia de ofrecer, haſta lo vltimo de la Aſsia. Porque eſtaua Portugal tan deſtituyda de todas eſtas ayudas de coſta, que ſolamẽte auia en Lisboa vna Vniuerſidad, que el Rey don Dionis auia fundado, dõde no acudia perſona, ſino erã quales que ſe dauan a los derechos, y eſſos aprouechauan tan poco con el bullicio y eſtruendo dela Corte (eſtoruo grande de los eſtudios) q̃ no hazian mas que abultar: por lo qual quito el Rey la Vniuerſidad de Lisboa, y la paſſo a Coymbra, como en el ſitio que mas acomodado era para el exercicio de las letras, y mas deſde que por induſtria del miſmo Rey auian aderezado la corriente del Rio Mondego, q̃ hazia aquella ciudad, no ſolo muy ſana, mas aun freſca y deleytoſa, como la vemos oy en dia. Ya que el Rey tuuo la Vniuerſidad traslada da a Coymbra, traxo para regirla y adminiſtrarla, Maeſtros famoſos, no ſolo de Eſpaña, ſino de Alemania, Italia y Francia, dandoles grandes ſalarios, en particular a los delas Matematicas, Medicina y Filoſofia, q̃ no eran antes tã curſadas, y auia gran falta dellos. Reduxo la Vniuerſidadad al modo y forma q̃ la de Paris, de manera: q̃ no fueſſe mas q̃ vn Colegio con los Maeſtros Colegiales, y los eſtudiantes de aquella manera tan ſugetos, q̃ no ſe gaſtaſſen el tiempo y diligẽcias en valde. Y aſsi vemos, q̃ como de Paris ſalieron y ſalen grandes y famoſos hõbres, de Coymbra han ſalido, y ay oy dia tantos, q̃ es la plaça de letras mas famoſa, que oy dia ſe conoce en el mundo, aunq̃ entren Salamanca, Paris, Alcala, Bolonia, y otras Vniuerſidades, en quenta: a las quales, quanto al prouecho, creo que no hago agrauio, aunque en el cõcurſo y grandeza les ayamos de dar el primado.

Falta que en la India auia de miniſtros Euang. lẽ.

Coymbra hecha Vniuerſidad por el Rey don Iuã

Hecho eſto, como aun las plantas no auian llegado a ſazõ, no daban el fruto q̃ no podian, y las neceſsidades de la India no eſtauan para aguardar, ſino para acudirla de preſente. Lo qual no auia, ni traza de auerlo en Portugal, donde, quando eſtas plantas frutificaſſen, teniã neceſsidad el Rey y el Reyno del fruto, para adminiſtrar los oficios dela Yglesia, y regir los de la Republica, a que tenian mas obligacion, que no a los remotos y eſtraños. Eſtos y ſemejantes cuydados cargauan la imaginacion del piadoſo Rey, y Dios que ſiempre acude a tan ſantas intenciones, le proueyò del remedio ſin ſaber por donde. Para lo qual es de ſaber: que auiendo Dios nueſtro Señor en el tiempo mas terrible que ſe auia viſto por la Yglesia, llamado y leuantado vandera contra el Principe deſte mundo, por medio del Padre Ignacio de Loyola, cuya memoria viue en el cielo, y en la tierra preualece contra las injurias del tiẽpo. Ya que el

VNiVERSIDAD DE SALAMANCA

santo instituto de la Compañia de Iesus (que el ordenò) estaua firme y leuantado sobre la piedra firme de la Yglesia. Estaua el dicho Padre actualmente en Roma con algunos de sus primeros compañeros, sugetos al Vicario de Dios, como clauero legitimo de sus votos, y aunque tuuieron algunas contradiciones, como lo tiene quãto bueno ay en el mundo. Al fin como los consejos y obras de Dios prualecen siempre, dieron tan grande estampido por Europa de su fama, que llego entre otros, a los oydos del Rey don Iuan, el qual escriuio al punto a su Embaxador don Pedro Mascareñas, que luego sin mas dilacion tratasse con el Padre Ignacio, de que le embiasse seys de sus compañeros, tan zelosos de la honra de Dios, y de la salud de las almas, que en Africa y Asia hiziessen la prueua, con la satisfaciõ que dellos tenia. Recibio don Pedro este orden del Rey, y en su cũplimiento se fue a ver con el Padre Ignacio, y pidiendole (con las cartas del Rey en la mano) los seys compañeros, respondio el santo varon: que si para la India le lleuaua seys dellos, que quedaua para todo el mundo, y mas en particular para Europa, que era su principal plaça y frontera? Apretole cõ todo esso el Embaxador; y remitiendo el santo varon la determinacion a la voluntad del Pontifice Paulo. III. Fue acordado, que de los seys que pedia el Rey, fuessen los dos solamente, por no ser posible darle masde presente. Los quales fueron Simon Rodriguez Portugues (a quien la liberalidad del Rey auia sustentado en Paris, donde se auia llegado con otros al Padre Ignacio) y Francisco Azpilcueta, por sobrenombre Xauier, Nauarro de nacion, y de quien adelante tenemos bien que dezir, aũque con alguna breuedad, como hago en todo lo demas, remitiendo todo lo que tocare a cosas de la Compañia, a los que mas de proposito han escrito y escriuen los Religiosos della. Partiose luego para Portugal el Padre Simon Rodriguez, porque estaua quartanario: en cuya compañia fue tambien el Padre Paulo Camerte, Italiano, persona de santa y loable vida, que poco antes se auia llegado al Padre Ignacio. No le dixeró nada al Maestro Xauier, hasta que se huuo de partir con el mismo Embaxador don Pedro, y entõces notificandole la jornada para q̃ estaua señalado: no solo no la resistio, mas respondiendo, q̃ le embiassen donde quisiessen, porq̃ estaua aparejado para todo, se partio otro dia con el Embaxador, el mas contento del mundo, sin tener lugar de despedirse de sus amigos, ni aũ de remendar sus pobres vestidos, q̃ fue obediẽcia, y acto muy particular. Corria entonces el año de 540. Puesto pues en camino de Roma para Portugal, fue tã notable su virtud, y tãtos los actos de su caridad, acõpañados de la volũtaria pobreza q̃ padezio; por remediar muchos necesitados, q̃ el Embaxador yua admirado, y le tenia (aunq̃ andaua tan abatido en exercicios de humildad) en tanta reuerencia como si lleuara vn Angel cõsigo, como el despues cõtò muy a la larga a su Rey. Passados con tan santos exercicios los Alpes y los Pyrineos, llegò a tierra de Pãplona, dõde no fue posible acabar cõ el q̃ se diuertiesse vn poco en su Patria y cõ sus parientes, sino q̃ como si fuera vn hõbre nacido del poluo de la tierra, se descarnò de manera dellos,

Pide el Rey don Iuan Padres de la Cõpañia para la India.

Iuan de Lucena Lusitano vida del Padre Xauier y otros.

dellos, que assi por las razones cõ que atajò al Embaxador, que se lo rogaua, como por todo lo demas, que durante el camino, le notò cõ particular sagazidad, hizo vn mẽsagero al Rey, dandole cuenta (cõ otras cosas de peso) del espiritu y santidad del nueuo Apostol, que le lleuaua. Desseaua el Rey tanto verle, que se le alargauan con el desseo los dias, y le parecia que tardaua, como si de Roma a Portugal no huuiera la distancia que ay, quando el camino fuera corrido, sin otra ninguna ocupacion. Llegaron a Lisboa al Cabo de tres meses de camino, donde despues de auer descansado solos tres dias, fue a besar las manos al Rey, que le recibio con vna aficion y entrañas las mas apacibles que se puede dezir. Porque este gran Rey tuuo tanto bueno porque ser amado y reuerenciado de todos, que oy dia he visto yo en Portugal a muchos correr hartas lagrimas y suspiros, en tocandoles en su memoria. Tenia tanto desseo que luego se acudiesse a lo que venia, que le mãdo descansar, para apercebirse a la jornada, a que ya auia puesto los ombros, en quanto se aparejaua la embarcacion. Admirole mucho lo q̃ vio en el, conforme lo que don Pedro le auia escrito, tanto, q̃ se boluio a los Caualleros q̃ estauan en su Camara, y les dixo en viendole fuera della, aquello del Psal. *Sicut audiuimus, sic vidimus*, concibiendo luego grandes esperanças de las marauillas q̃ el Señor auia de hazer en la Asia por su industria. En despidiendose del Rey, se fue al famoso hospital de la Misericordia, donde con los dos cõpañeros Simon y Paulo, estuuo esperando a que se aparejasse la embarcacion, ocupado de noche en orar y contẽplar, con vn poco y forçoso descanso, que daua al cuerpo sobre la tierra dura, y de dia en curar los enfermos, administrar el Sacramẽto de la Penitencia, y en cõsolar y remediar a todos los que veia necesitados. Passado en tan santas y loables ocupaciones el Inuierno, como vino el tiẽpo de la nauegacion de la India, vino a el don Antonio de Atayde, Conde de Castañera, gran priuado del Rey, y su Prouedor de las armadas, y Veedor de la hazienda, y de parte del Rey le dixo, que pues abria el tiẽpo para ponerse en camino, diesse vna memoria a los Capitanes de lo que en tan larga nauegacion se auia de hazer, y de quanto huuiesse menester para su persona, porque su Alteza le auia expressamẽte mãdado prouer de lo que quisiesse, y le constituia desde luego, por Predicador y reformador general de la India, paraq̃ no solo se ocupasse en la predicacion Euãgelica, sino tãbiẽ para que pudiesse visitar quãtas plaças y fortalezas q̃ alla auia. Y en fin le daua su autoridad y poder, para todo lo cumpliesse a la policia, regimiẽto, y viuiẽda Christiana, con titulo de Legado y Nũcio de su Santidad en la India, cõ amplissima potestad, segun que parecio por el breue q̃ le dieron para ello, impetrado del Christianissimo Rey, tãamplo, que estuuo por recusarle. Pero aunque le recibio, fue con protesto, de que vsaria de aq̃lla autoridad y potestad lo menos q̃ pudiesse, reputandose por el mas baxo y menor de todos. Daua le el Cõde muchas cosas para el camino, y aũq̃ resistio lo posible, huuo de recebir algunas, bien de poca costa, como fueró tres cacheras gruessas, y muy toscas para si y Paulo Camerte, y Frãcisco de Macias,

Iuan de Lucena de la Compañia, vida del Padre Xauier in totum. & alij.

Psalm. 47.

Portugues, que poco antes se le auia juntado, solamente para reparar el excesiuo frio q̃ haze en el Cabo de buena Esperança tã fuge to al Polo Antartico, y algunos li bros deuotos, q̃ no se hallarian en la India. Solo este matalotage permitio q̃ le pusiessen en la nao Capitana, donde mando el Rey q̃ fuesse, sin bastar la porfia del Conde a hazerle recebir mas, ni vn criado si quiera, diziendo: q̃ en quãto pudiesse mãdar sus pies y manos, no tenia necesidad de otro ministro que su persona. Insistiendo le toda via el Conde en esto, con dezir, quan mal pareceria a su persona, yr tan desacompañado en la armada, donde ninguna diferẽcia auria del a vn vil grumete, si por sus manos aderezaua el mismo la comida en el fogon, respondio el santo varon: que ninguna cosa se perdia en poner la olla ni en fregarla, ni en acudir por sus manos a los mas humildes y asqueroſos oficios de la armada: antes en no hazerlos, no cumplia con sus votos y vocació que el Señor auia hecho en el. No le replicò mas el Conde, atajado con tan Christiana resolucion, antes alabando a Dios por vn espiritu tan grãde de humildad como en el veia, solia despues dezir, q̃ en la expedicion de aquella armada auia porfiado mas con el Maestro Xauier, sobre que recibiesse lo q̃ le daua, que con otros, sobre que no le moliessen y pidiessen.

Cap. XXVII. De como el Padre Xauier entro en la India, y começo la predicaciõ Euãgelica. Y lo q̃ a este proposito le sucedio en las Islas Mazacares a Antonio de Payba.

PARTIO La armada de Lisboa a siete de Abril del año de 41. cuyo Capitã general era Martin Alonso de Sossa q̃ yua prouey do Gouernador de la India, dõde tantas cosas auia hecho. Y rompiendo la braueza del Oceano, vino adar consigo en mo çambique, donde Inuerno hasta el Março siguiente. Por el camino (que es el mas peligroso de la nauegacion) fue tanto lo que el santo varon se exercitò en humildad y caridad, con la mucha materia q̃ lleuaua, que desde entonces se quedò cõ el nõbre de santo, q̃ tuuo toda la vida. Porq̃ las marauillosas ocupaciones y exercicios que tuuo, suspendieron los animos delos mas desgarrados hõbres y mugeres, q̃ van en semejãte nauegació, pues van tantas personas en vn nauio de aquellos, q̃ llegã a seys cientas, ochociẽtas, y aun suelẽ passar de mil adelante. En la nao, q̃ como era la Capitana parecia vna media nã villa, hizo generalmente gran fruto, no solo con la predicacion cõtinua, mas cõ poner las palabras en execucion verdadera. De suerte, que aquella libertad de vida, se conuirtio tan de veras en virtud y obseruãcia, q̃ parecian todos dessde el Capitan general al mas baxo grumete, y a la muger mas desembuelta, vn cõuento de Religiosos reformado. Cõ los enfermos, pobres y necesitados mostrò los azeros de su virtud, y la particular gracia q̃ Dios le dio, porq̃ sin faltar a lo demas, era tan cuydadoso y presto en su cura, como si el Señor le huuiera dado la gloria en aql la caritatiua ocupacion. Luego q̃ llegò a Moçambique, puso todos los enfermos en el hospital Real, donde assistio cõ tanta vigilancia a su cura, que vino a quebrarsele la salud, y le

y le debilito la enfermedad mucho. Con todo esso no faltò a cosa como antes, tan cansado y flaco, q̃ le acontecio muchas vezes caer se hecho pedazos en tierra, y quedarse assi molido del trabajo vn gran rato, hasta que naturaleza boluia en si. Aconteciole, que vn enfermo con la grauedad de la enfermedad se boluio frenetico, y llegò a punto de espirar, sin que diligencias humanas le hiziessen boluer en si para confessarse: y el santo varon con solo vn rato que estuuo en oracion en su camarilla, le hizo boluer, mediante la miseri cordia diuina, y no se huuo bien acabado de confessar con muchos actos de contricion, quando (como es de creer) dio el alma a su Criador. En abriendo el tiempo (porque el Gouernador tenia muchas cosas a que acudir) tomo con sola vna nao mas velera de la armada el camino de la India, y aun que porfio cõ el Padre que se quedasse, porque su flaqueza y poca salud no le dauan lugar d̃ nauegar tan por la posta como el yua, le huuo de lleuar en su compañia, quedandose los compañeros Camerte y Mancias en el hospital con los enfermos, en quanto marchaua el resto de la armada, porque entretanto no hiziesse su persona falta en aquel ministerio. Era el aposento que el Gouernador le dio en la nao tan honrado, que no le queria; y ya que le recibio, fue por tener mas a mano con que remediar los necessitados y pobres, mas que por dar algun regalo a su cuerpo, pues aunque yua muy quebrado de salud, no afloxo vn punto sus acostũbradas penitencias, durmiendo sobre vn cable torcido, cõ vna ancora por cabecera, sin querer otra cosa por todo el camino de Melinde a Zocotora, 360. leguas de Goa donde, aunq̃ de passo hizo en los barbaros mucho fruto: y siguiẽdo siẽpre su camino, llegò la nao a Goa a seys de Mayo de 42. Luego q̃ el Padre Francisco saltò en tierra, se fue al hospital mayor, donde trabajo por su persona grandemente, hasta q̃ cõ el resto de la armada, llegaron los cõpañeros q̃ auia dexado en Moçãbique. Y porque se precio siẽpre de muy obediente, fue luego a tomar la bendicion del reuerendissimo don Fray Iuã de Alburquerque, Obispo q̃ actualmente era de Goa; y a significarle las bulas q̃ traia de Nuncio Apostolico de su Santidad el Pontifice Paulo. III. y los poderes muy cũplidos del Rey don Iuan, para general Reformador de la India, con tanta sugecion y humildad, q̃ le vino a poner todos estos recados en sus manos, cõ protestació de no vsar dellos, si su señoria no fuesse muy seruido dello. El qual cõsiderãdo atẽtamente, y mirãdo por vn rato al santo varõ, con el grande espiritu q̃ Dios le dio, le dixo: q̃ no solo no pẽsaua limitarle violentamente la potestad q̃ su Sãtidad y su Alteza le auiã dado, sino q̃ le ayudaria cõ todas sus fuerças a la execucio della, porq̃ auia concebido del tãto bien para aq̃l nueuo Orbe, q̃ a hazer otra cosa, le parecia q̃ se lo auia de pedir Dios muy pedido. Como se lo dixo lo cũplio toda su vida, amandole como a su alma, y reuerẽciandole tacitamẽte por vna gran cosa delas q el Señor leuanta quãdo es seruido de lo mas flaco q̃ el mundo tiene para confundir y derribar lo mas rezio y robusto de la tierra. Acabada esta forçosa visita, aunq̃ el Obispo le combido cõ sus casas, se fue luego assi aluergue acostũbrado del hospital. Dõde lo

1542

Entra el Padre Xauier en la India.

primero en que entendio, sin faltar a sus acostũbrados exercicios, fue en hazer vn Catheciſmo y formula de la vida Chriſtiana, q̃ predicaua cada dia, y poner la doctrina en lengua vulgar y punto apacible y facil de vn tono seguido, q̃ con vna cãpanilla en la mano yua cantando casi cada dia por las calles, con grande edificacion de los Portugueses, y fruto de los Gentiles, que no sabian donde quiera q̃ estuuiessen otra cosa que cantar la doctrina chicos y grandes, y por las calles no se oian otros cãticos, en lugar de los profanos, que al vso de por aca se auian y a introducido. Passo el Inuierno en tan santas ocupaciones como estas, sin afloxar vn punto, y a pedimiento de los señores de la Audiẽcia Real y de lo mas granado de la ciudad, constituyo por Rector del Seminario de san Pablo al compañero Paulo Camerte: partiendose el cõ Francisco Mancias a desbastar la rusticidad de los nueuos Christianos Parabas, que no tenian dello mas que el nombre. Y aunque no sabia la lẽgua, les fue poco a poco, y con inmenso trabajo domesticãdo, tomandose a braço partido cõ los Brâmenes, que despues de auer le tratado muchas vezes muy mal de lengua y de manos, estuuieron determinados de hazer del lo que otro tiẽpo del Apostol santo Tomas. Sino que como los consejos y trazas fundadas sobre malicia preualecen siempre muy poco, el santo varon salio con la suya: y ellos por masque hizieron se quedaron como perros, mordiendo la piedra. Despues que dexo la tierra puesta en perfeccion, porque tenia otras cosas mas a que acudir, puso vnos como vicarios, que alla llamã Canacâpoles; de los mas aprouados en virtud y buenas costumbres, para que lleuassen adelãte lo començado, y tuuiessen quenta de las Ygleſias, conforme vna instrucion que les dexo por escrito de quanto auiã de hazer: y como vn pregonero del Euangelio se anduuo por vnas partes y por otras, sin mas viatico, que vn baculo, y andar siempre descalço. Dio destamanera vna buelta a toda la pesqueria, tomando estrecha cuenta a los Vicarios de lo q̃ auian hecho. Y porque la necessidad no les hiziesse afloxar, y tuuiessen con q̃ passar comodamente la vida, escriuio a la Reyna doña Catalina, hermana del Emperador don Carlos, que fuesse seruida de mandar prouer conforme a su liberalidad de alguna renta para aquellos seruos de Dios, que se ocupauan siempre en su seruicio con los nueuos conuertidos, y en encomendar continuamente en sus oraciones al Señor la persona de su Alteza. La qual como tan Christiana y generosa señora que era, les señalo al punto quatrocientos ducados de renta, sobre vnas alcaualas que estauã señaladas para el chapin de la Reyna. Lo qual fue vna limosna de mucha importancia y de gran socorro, para que a falta de los estriuos corporales, no faltasse el edificio espiritual. Gastò en aquella costa vn año: y porque los vltimos pueblos de los Macoas (que caen á la vanda Occidental del Cabo de Comorin en el Reyno de Trauãcor) le embiaron a pedir con mucha instancia (mouidos de la gran fama que tenia) que se llegasse a administrarles el santo Baptismo, se partio alla, y en espacio de solo vn mes, baptizo mas de diez mil almas, constituyẽdo alli los mismos Vicarios que en los Parabas, para que

que no faltasse aquella nueua Yglesia a falta de ministros. Estando aqui ocupado en baptizar los muchos que acudian a la fuente de aguas viuas, heridos de la flecha de aquel diuino caçador, llegarõ mẽsageros de la Isla de Manar en la punta mas Septentrional de la de Ze, lã en el Cabo de los Baxos de Chilao, q̃ en nombre de todos los naturales Isleños le pidieron que se llegasse a comunicarles aquella diuina mercaderia. Donde hizo tãtos y tan buenos Christianos, que no lo prouaron con otro testimonio mejor q̃ con su sangre, padeciẽdo muchos dellos despues martyrio en la fana patan tierra de Zeylan, que por solo auer recebido la Fè, le les puso encima con vn poderoso campo el Tyrano, y executò en ellos quanto pudo su ferozidad y rigor alargarse, escapandose le vn macebo de la casa Real, que no paro hasta Goa, en compañia de casi dozientas personas, donde se baptizo; y fue del lo que adelante veremos.

En las Mazacares, que estan de Cochin al Oriente, mas de quinientas leguas, tuuo tambien el santo Euangelio marauillosos efectos. Porque como estaua lo mas del camino andado, que era ladisposicio de las voluntades, segun vimos, quando a su instancia partio de Ternate por orden de Antonio Galuan, Francisco de Castro, que se huuo de boluer por vna tormẽta, y el negocio quedasse indeciso, fue menester poco, para que llegando a los Supanos Antonio de Paiba, por orden del Capitan de Malaca, Rodrigo Vaz Pereyra, a contratar en el Sadalo que alli ay, se conuirtiesse el Rey dellos, cuya edad passaua de setenta años. Conuirtiose tambien el de Syan, llamados ambos a dos de Dios, que gouierna mas particularmẽte los coraçones de los Reyes, por la predicacion que les hizo prudente y eficazmente, como de los efectos cõsta. Llamose el de Syan don Luys, y el de los Supanos don Iuan, y el Baptismo que se hizo en vna misma parte se celebro solenemente, y con tan vniuersal alegria, que solo fue tormento para los Sacerdotes de los Idolos, q̃ hizieron grandes diligencias por impedirlo, aũque en vano, pues quando no fuera mas de por huyr tan execrable viuienda como tienen, holgaron los Reyes de dexar sus abominaciones, y enamorados de las grandezas y valor de nuestra santa Fè, q̃ Payba les declaro con particular gracia del cielo, recebirla, en el alma; y con la protestacion exterior regenerarse en Christo, que tanto bien les hizo en tiempo que tan ciegos y arrojados estauan en sus falsas sectas y diabolica Religion.

Ministros abominables de los Idolos del Mazacar

Y porque se vea cifrada la vida destos Sacerdotes, que alla llaman Becos, solo digo de sus abominables costumbres, que como verdaderos ministros de Satanas, se precian en habito y vso de los dos generos de naturaleza, arrebolandose y componiendo el rostro, curando los cabellos, y dorando los dientes con ciertos artificios: y en fin haziendo tantas composturas y meneos, que son el mayor incentiuo de la luxuria, espuela dela carne, y corrupcion de la vida, que se puede imaginar, aũ de los mas Barbaros q̃ se esmerã mas en esto. Porque comunmẽte son todos los de la India tanto mas bestiales en sus apetitos y sensualidad, quanto viuen en la tierra mas ancha y regalada que crio la naturaleza. Y en

VNiVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

quanto a esto son todos yguales y desenfrenados, los que professan la secta y ley de Mahoma, porque para inclinar los Barbaros de Arabia, donde començò a leuantar vãdera contra el buen gouierno del cielo y de la tierra. Ningun instrumento pudo tomar, como la absoluta licencia que les permitio de sensualidad. Yuan todos sus sucessores inclinandose de manera a ello, que no tiené otro mayor Parayso, que el que finge en su diabolico Alcoran. Alargara la pluma, si tan torpe materia no la obligasse a contentarse con lo dicho, por no acabar de cansar las orejas castas, pues es cierto (dexãdo las cosas mas graues dellos) que son la gente mas abominable y extraordinaria en el vicio de la carne, que se sabe del mundo, y aun del mismo infierno, de cuyos carcabones sale este pielago de desonestidad. Estos pues fueron los que mayor resistencia hizieron, y mas corridos se quedaron, juntamente con los Moros que alli acuden por el Sandalo de Viantana, de Pane y Patane. Los quales por aquel terrible odio que tienen a nuestra santa Fè, hizieron y dixeron cosas, que pusieron en peligro la persona del nueuo predicador Payba. Mas luego que el Baptismo se hizo, callaron y desaparecieron como demonios que huyen del agua bendita, temiendo no pagar con las cabeças las insolencias passadas, y sobre todo, que la pureza de nuestra sagrada Religion les auia de yr a la mano en sus malas costumbres, pues es cierto que Dios y Belial no se cõpadecen juntos, ni que el fuego tuuo jamas paz con el agua.

Capit. XXVIII. De la guerra que hizo el Gouernador Martin Alonso de Sossa á la Reyna de Baticala. Y lo demas en que gasto tres años de gouierno. De la venida por Gouernador del famoso don Juan de Castro. Y otros particulares sucessos que huuo en las partes del Maluco.

DE Proposito voy corto, y con alguna limitacion en lo que toca a la extension y publicacion del santo Euãgelio. Lo vno, por no profanar en alguna manera las cosas diuinas con las humanas. Y lo otro, y mas principal, porque la curiosidad de otros que tomã este negocio mas a la larga, me disculpa. Quanto y mas, que yo no dexo ni dexarè cosa que otros trataren, cõ sola vna diferencia, deq̃ ellos lo lleuan cõ mayor ampliacion, y yo acorto lo que me parece conuenir, y aun en otras cosas que no son tan desabridas, como por nuestros pecados lo son en estos tiempos las de virtud y Religion, quando no lleuan vn grano de sal a lo humano. Porque como quando los cuerpos de la materia que fueren, si exceden a la capacidad de su determinada cãtidad, son tenidos por mostruos o viciosos, assi no querria que esta historia, aũque general, saliesse de los limites proporcionados del intento que desde su principio he lleuado. Por esto (y sabe Dios quan con-

Declara el Autor el intento que lleua en esta obra.

contra mi voluntad, me limito en quanto puedo, aunque como he dicho, no dexo de cũplir con quãto otros lleuan muy a la larga, remitiendo a los q̃ gustaren de menudẽcias a sus obras, q̃ no por esso pierden el credito y estima q̃ tan bien merecen, antes por los particulares intentos que cada vno lleua, son mas de alabar, y si assi no anduuieran, no cumplieran deuidamente con sus obligaciones.

1542. Esto aparte, luego que el Gouernador Martin Alonso de Sossa llegò a Goa, le dexò don Esteuan de Gama el cargo: y porq̃ la virtud de la cabeça, se comunica siempre a los miembros, dio, (para edificacion de los Christianos y Gentiles) en vna cosa santa y loable, qual fue, yr todos los Viernes a visitar el hospital mayor, y oyr alli publicamente los oficios diuinos, con particular consuelo de los enfermos. Fuera desto, cada Semana visitaua personalmente las carceles, conociendo con mucha suauidad las causas de los pressos, y cõ no menos justicia, quando el caso la pedia, diziendo: que no sabia cõ que conciencia cumplia cõ su oficio, el que pudiendo, no atendia a vna cosa tan meritoria y forçosa, como esta, ya desembaraçar las carceles, antes q̃ los tristes pressos padeciessen mas de lo que sus culpas y delictos merecian, pues acontecia por vna cosa muy ligera, estar vno tanto tiempo detenido, que ya tenia perdido el miedo a la prision, y dexaua de acudir a otras obligaciones precissas, por tener el cuerpo detenido. Diole Dios en esto singular gracia, y el lo cũplio tan bien por tiempo de tres años que fue Gouernador de la India, que lo dexò como en succesion a los que le siguieron en el cargo.

Martin Alõso de Sossa duodecimo Gouernador de la India.

Proueyò, como es cosa ordinaria, en passando el Inuierno, todas las plaças y fortalezas de nueuos Capitanes, y los mares de flotas diferentes, como el tiempo y necessidad lo pedian. Y porque la Reyna de Baticala, siendo tributaria dela Corona de Portugal, y su vassallo, no solo no queria acudir cõ el tributo, mas aun recogia en sus puertos los Cossarios y enemigos del nõbre Christiano: determinò de allanarla, y castigar su rebeldia cõ las armas. Para lo qual armò hasta quarenta velas, con mil Portugueses de guerra, sin los auxiliares amigos, y poniendose en Baticalà, desde el puerto, para justificarse mas embio a dezir a la Reyna, q̃ reconociendo lo mal que auia andado en quebrãtar la paz antigua, y en negar el tributo, le pagasse como deuia, y entregassen sin faltar sola vna, quãtas galeotas y Paraos de Cossarios tuuiesse. Como la cogio de sobresalto, temiose realmẽte, y para entretener mejor al Gouernador, le entregò de presente quatro galeotas, desculpandose lo mas justificadamente que pudo, para en quanto las falsas palabras la hazian sombra, y se proueìa de lo necessario para la resistencia y defensa, sino que como el Gouernador la entendio, luego saltò en tierra con su gẽte en ordẽ de pelear, y encontrandose con vn batallon de Moros, a vista de la ciudad, vino el negocio de ligera escaramuza, a saltar en tã peligrosa batalla, que tuuo al principio bien que hazer en darse manos, por el valor con que los Moros le acometieron. Mas como no sabiã de aquel menester tanto como los Portugueses, basto su perseuerancia y valor, a arrancarlos del campo, y dar con ellos por los montes adentro, que-

Ponese el Gouernador sobre Baticala de guerra.

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

quedando desamparada la ciudad, que luego fue buelta en ceniza, y puestos en prisiones quantos dentro se hallaron. Auiase ausentado la Reyna, por no se hallar al golpe, que sabia ella muy bien tenerle casi al cuello: y como lleuò consigo lo mas granado de la ciudad, no se les hizo muy de mal a los demas desamparalla, por fauorecerse delos Montes, contra la furia de las armas Españolas, que les fueró dando caça, hasta q̃ por acudir al saco, dexaron el alcance. Murieró doze Portugueses, y salieron muchos heridos, porque fue grãde el apreton de los Barbaros. De los quales, aunque no se sabe numero determinado, es cierto, que murieron tantos, que dandole en rostro al Gouernador tanta sangre como se auia derramado y derramaua, echò vn vando, que ninguno matasse a los que se rindiessen. Abrasada la ciudad, se anduuo el Gouernador talando y destruyẽdo la tierra como vn rayo. Y como la pena haze assessar al que se desmanda, la Reyna tuuo por bien de mirar por si, y antes q̃ el negocio se empeorasse mas, embio cõ mucha humildad al Gouernador quantas galeotas cossarias tenia, y el tributo atrassado: suplicandole que tuuiesse por biẽ de dexar las armas, y cõtẽtarse con lo hecho, pues dela ocasion q̃ le auia dado, se auia pagado tan bien. Al punto dexò el Gouernador las armas, y quedando las pazes passadas en su fuerça y valor, dio la buelta para Cochin, de donde despachò algunas naos de guerra a diuersas partes: y lo q̃ antes no auia, instituyo en el puerto de Malaca vna Aduana, q̃ oy dia es la q̃ mas interessa a la Corona de Portugal, por ser aquella plaça vniuersal, y escala para las Malucas, China, y Iapon, y para otras grandes y ricas Prouincias. De Cochin, porq̃ assomaua ya el Inuierno se puso en Goa, donde supo q̃ en Tremelan, lugar del distrito de Choromãdel, estaua vn templo de Idolos, muy frequentado de los Gentiles, y tan rico de plata y oro, segun lo que se lo encarecieron, q̃ desseoso de despojarle de aquella superfluydad, luego q̃ entrò el Verano, salio de Goa, con las mas velas q̃ pudo, y con tres mil hombres de guerra en ellas. À cuya vista (no auiendo salido aun a lo raso y descampado del mar) se leuantò tan braua tempestad, q̃ le derramò quantos navios lleuaua cõ mucho daño, y faltò poco para abrirse la Capitana en vna roca, donde chocò muy rezio con el buelo que lleuaua. Ya q̃ el mar se quietò, aunq̃ maltratados todos los navios dieró en Cochin, de donde nauegaron para la Isla q̃ llaman de las Bacas: y de alli, porq̃ la costa de Choromandel (segun q̃ las espias y corredores dixeró) no tenia comodidad para entrar la armada, sino muy aspera y peligrosa, contra lo q̃ le auian al Gouernador informado, doblò para Coulã, donde (como queda dicho) tenian vna fortaleza los Portugueses. Y sabiendo q̃ quatro leguas de alli estaua otro templo de Idolos con la misma fama de rico, ya q̃ huuo de dexar la jornada de Tremelan, por el impedimento que diximos, saltò en tierra cõ animo de saquearle, estando el Rey de Coulã ausente a cosas de guerra, q̃ era amigo, y por tal le hazian espaldas los de la fortaleza. Quando los ciudadanos le vieron yr poco a poco al tẽplo con su gente en orden, aunque en son de amigo, estuuieron vn rato suspensos, no sabiendo a que fin (siendo amigo) saltaua en tierra a punto de guerra. Mas luego que le vieron entrar el templo, dando en lo que por alli buscaua, clamaron arma: y quando se boluia a sus navios por vn camino estrecho y aspero, tomaron hasta cie Nayres las cumbres, de donde con los arcos y escopetas, hizieron tanto daño, que huuo el Gouernador de apearse del cauallo en que yua, por no yr descubierto a tiro cierto de aquellos diestros Nayres, q̃ por buena maña que se dio, le degollaron casi treynta soldados, y le hirieron muchos. Sabido lo que hallò y sacò del templo, fue sola vna varna de oro llena de monedas, que llaman los Indios Fanones, y ninguna llegaua al valor de nuestros reales sencillos. La qual fue embiada por curiosidad a Portugal al Rey don Iuan, que auiendo lo tratado con personas graues, y hallando que cumplia boluerla a su lugar, la hizo lleuar y restituyr con quanto tenia antes, pues al fin eran buenos amigos los de Coulã, y aunque fuessen Idolatras, no era razon hazerles ningun agrauio, ni violencia en cosa, particularmẽte en aquella de Religion, q̃ ellos auian sentido grandemente, y les auia llegado al alma.

Y porque en esta coyuntura le sucedio al Gouernador vn caso harto dificultoso, de que le resulto no poco interes a costa agena, es de saber: Que como entre Barbaros (y aun entre los que no lo son) no ay mas ley ni firmeza de quanto las cosas conforman con su gusto, entre Azedecan y Hidalcã, bolvieró a reuiuir los odios passados, y las atrassadas injurias. Porque siẽdo su vassallo y feudatario Azedecan, no quiso acudir a cierto llamamiento, de que se rezelo el Barbaro, como de vocacion no muy segura para su bolsa (que la tenia en buen punto) y para la cabeça, a quien dias auia que amenazauan sospechas. Aunque no se rebelò al descubierto, conforme lo que respondio, de que no le estaua bien cõparecer, ni compareceria, coligio Hidalcan, que solamente fuerça declarada, y no seguridades de palabra, le auian de poner en buen camino: y assi propuso luego de tal manera proceder con el, por el rigor de las armas, que no solo le allanasse, mas que fuesse escarmiẽto para otros. Bien veia Azedecan q̃ aquello no se auia de lleuar por fuerça, pues tan pocas eran las suyas, respecto de las de Hidalcan, si no por maña: y despues de auer cõ la necessidad buscado muchas trazas, dirigidas a fauorecerse directamente de los Portugueses, hallo vna, y tan buena, que por poco huuiera de echar a perder a Hidalcã, y minarle por el pie, cõ q̃ diera luego con su Imperio en tierra. Auia quedado del despojado Rey y legitimo señor de Balagate, a quien (como tengo ya dicho) despojaró de sus estados los sucessores del Hidalcan, Nizamaluco, y otros Satrapas de la India) vn su pariẽte muy cercano, llãmado Meale. El qual siendo naturalmente mas inclinado a la quietud y sossiego, que al Estruendo de las armas, considerãdo quan imposible era cobrar su hazienda de tan poderosos señores, se fue con especie de Religion a viuir a Meca, muy despegado de pretensiones. De dõde el Baxa Solyman quando entrò en la India con la armada que vimos, le traxo consigo, con animo de que cobrasse su Reyno. Y realmente era falso, porque su principal intenciõ, no era para mas de aprouecharse del, como de cabeça de lobo, para turbar

VNiVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

bar la paz de la India, y baraxarla de manera, q̃ue tuuiesse el lugar de meter el baston, y hazer de las que suelen los Turcos. Como el Baxa boluio las manos en la cabeça, huuo el Moro Meale de quedarse en Cambaya tan contento como antes, y Azedecan quando vio quan buena ocasion tenia, y quan a mano, escriuio de su ciudad de Bilgã, catorze leguas de Goa, al Capitan della don Garcia de Castro, q̃ diesse orden como Meale viniesse de Cambaya a Goa, y pues tan facil era, le fauoreciesse para cobrar su Reyno de Decanin, certificandole, que no entraria bien por la tierra, quando todos acudirian a el, como a su señor natural y legitimo Rey, dexando a Hidalcan, que lo tenia tyranizado, y lo sustentaua por los cabellos. Y que para salir mexor con esta empressa, el tenia a punto el mas poderoso campo que auia jamas juntado, con q̃ acudiria en su fauor, y los Portugueses podiã interessar mucho, haziendole jurar y prometer quanto quisiessen, antes de ponerle en su trono: cosa enque el vendria de muy buena gana. Bastò esta diligẽcia para que en tocandole al Capitan en negocio de interes, saliesse luego a la demanda. Y en cumplimiento de lo que le pedia Azedecã, y el le prometio, traxo a Goa a Meale, con sus hijos y muger, mas cargado de esperãças y promessas, que el otro podia concebir. Estaua el Gouernador entonces en Cochin, y como se le dio auiso, vino luego a Goa, donde propuso el negocio en el Consejo, y despues de muchos dares y tomares, quedò tã dificultoso, que por algunos dias le suspendio la imaginacion, no sabiendo si le estaria mejor fauorezer y amparar al que, siendo llamado, se auia puesto a su sombra, que quebrantar las pazes, que hasta entonces auian estado en su fuerça con Hidalcan. Finalmente se resoluio en ayudarle con toda su potẽcia, dando auiso a los Capitanes de Decanin, que para dia señalado se hallassen en la raya del Reyno. Quando supo que le esperauan a punto con sus gẽtes, sacò de la ciudad al Moro mano a mano por la playa, dandole el parabien de su restitucion, como cosa hecha. Fueró se en estos cumplimientos los dos al passo de la Isla, que es junto al fuerte de Benastarin, donde Pedro de Faria, hidalgo Portugues de gran suerte y experiẽcia, se llego al Gouernador, y tomandole apar te, le dixo: que mirasse y remirasse con mucho tiento el caso a que se arrojaua, fiandose de vn Barbaro, cuya libiandad tenia en los otros prouado, con alguna costa, y dexãdo lo cierto por lo incierto, al soplo de libianas promessas que costauan poco: porque que mayor temeridad (dize) que auenturar vuestra Señoria el resto de toda la potẽcia y prosperidad de la India, por acudir a vna cosa tan puesta en imposible; que solo acometerla arhuye desesperacion? Hidalcan nos ha sido y es tan buẽ amigo, como vemos, y no le esta bien a vuestra Señoria romper de essa manera, sin estar de por medio el termino a q̃ su honra y valor le obligan, leuantando vn hombre del poluo de la tierra, contra la mayor potencia de la India, y contra vn Principe, a quien tanta obligacion ay de no desabrirle en paz ni en guerra, pues no ha dado ninguna ocasion para ello. Y quando esta obligara a vuestra Señoria a poner mano a las armas, experiencia tiene del hõrado medio con que las deue menear,

1544

near a ley de buen Capitã, y de mejor Christiano. Supuesto esto, y lo que V.S. tendra bien mirado, quando se incline a la guerra, (q̃ ningũ buẽ sucesso nos promete) me parece, q̃ no tome vn negocio de tanto peso tan precipitadamente, sino q̃ pues Hidalcan ha salido en campaña contra Azedecan, el autor destas inquietudes, espere el fin del sucesso que tuuiere la guerra, porque quando mas mal suceda, le hallen neutral, y con essos pensamientos a la sorda, para seguir la mejor suerte q̃ se ofreciere. Pudieron tanto estas discretas razones de Pedro de Faria y su autoridad, q̃ al punto el Gouernador dio la buelta para la ciudad con Meale, y la gente q̃ lleuaua, cõ tanta discrecion, q̃ no dio en lo q̃ era. Dentro de quinze dias q̃ anduuo fingiendo ocupaciones, hasta saber lo q̃ auia, llegò vn correo con la nueua de como Hidalcan auia entrado la ciudad de Bilgan, despues de muerto Azedecan de pena de verse cercado, y casi en las manos de su enemigo, y la tenia en su poder. Entonces hizo el Gouernador del ladron fiel, y de la necesidad virtud, embiandole a dar el parabien, como q̃ no se auia metido en cosa. El Barbaro se pago tã to deste cumplimiento y cortelia, q̃ luego le soltò los campos y villetas de Bardes y Salsete, y todo lo demas q̃ huuiesse sido de Azedecan, excepto lo que era del patrimonio Real, con condicion q̃ auia de embiar a Malaca al Meale, ya sus hijos y muger, donde estuuiessen tan a buẽ recado, q̃ no pudiessen mouer mas humores. Holgose el Gouernador sumamente con esta donaciõ, y proueyendo de oficiales que tomassen la possessiõ de lo q̃ ya otra vez se les auia despintado, y tuuiessen aq̃lla tierra por el Rey de Portugal, respõdio a lo que le pedia de Malaca, indeterminablemente, cõ vna discreta cautela, y fue: q̃ le asseguro de q̃ por el cõpetidor no sucederian mas inquietudes. Y aunq̃, como le pedia, no le embio a Malaca, le tuuo en Goa demanera en disimulada prision, q̃ no le perdian de ojo los q̃ le puso de guarda. No se sintio desto el Meale, antes lo tuuo a fauor, porque pretensiones le tenian cãsado (q̃ hasta a los Barbaros cansan) y como no entendia la treta del Gouernador, temiase, q̃ si sacaua los pies fuera de Goa, le auian de llouer acuestas los humos q̃ auia tenido. Hidalcan tãbien se contento con esto, y la traza fue tã buena, q̃ no hazia menos q̃ a dos manos, cũpliendo (cõmo se lo auia prometido) con Hidalcan, y juntamente teniendo alli en Goa a su competidor, para que le fuesse como vn freno, si se desmandasse.

En lo q̃ auemos dicho, gasto el Gouernador Martin Alonso tres años q̃ gouernò la India, y en su tiẽpo (q̃ no fue por esso poco estimado) se descubrio el grande Imperio del Iapon, cuyas cosas guardo de proposito, para quando el Padre Xauier haga para allaa vna jornada. Descubrieronle Antonio de la Mota, Frãcisco Zeymoto, y Antonio Peyxota, mercaderes Portugueses. Los quales nauegãdo de la ciudad de Dodra en el Reyno de Syan (año de 42.) aportaron al Iapon, por vna tormenta que tuuieron.

Antonio Galuan. Tiene tado de los descubridores de nuevas tierras y Prouincias

Finalmente, corriendo el año de 1545. y auiendo Martin Alonso de Sossa concluydo su triennio, le vino por sucessor de Portugal en el mismo cargo de Gouernador y Capitan General el famoso don Juan de Castro, hijo de don Aluaro de Castro Gouernador de Lisboa. Llegò a tomar la possessiõ del car

1545.

Don Iuan de Castro decimo tercio Gouernador de la India.

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA GREDOS.USAL.ES

go a la ciudad de Goa con la armada q̃ traìa, a mediado Agosto, y como ya el sabia los passos de la India, y le conociã los Principes della despues q̃ le metierõ debaxo de vn Palio hasta la Yglesia mayor, y hasta el Palacio, y comẽçò a publicar se su venida, luego se compusierõ las cosas de manera, q̃ se conocio el mucho valor que tenia. Traxo cõsigo en la armada para lleuar adelãte la causa del Sãto Euangelio tres Padres de la Cõpañia, q̃ se llamauã Iuan de Beyra, natural de la villa de Ponteuedra en el Reyno de Galicia, Nicolas de Lanchiloto Italiano, natural de la ciudad de Viuino, y Antonio Criminal, natural de Parma, que como veremos padecio martyrio en el Reyno de Narsinga.

Luego pues que el Gouernador don Iuã de Castro començo e exercitar su oficio, proueyò las plaças ordinarias de nueuos Capitanes, y reduxo al arte militar la soltura de los soldados y Capitanes, que tan estragada estaua. Llego entonces a la ciudad de Goa el Rey Cachil de Aeyro de Ternate, presso, y tan atropellado, que era lastima. Traxole don Iorge de Castro, Capitan q̃ salia del Maluco, con algunos Castellanos de los que alla andauan desmandados desde la jornada de Magallanes, que a mas no poder les traìan a la India, para de alli ponerlos en Portugal y en Castilla, conforme lo q̃ estaua capitulado, segũ que ya en su lugar he dicho. Embiauale de aquella manera arrastrado el Capitã Iordã de Freytas de Ternate, priuado de la Corona Real, por sospechas que le obligaron a hazer vn tan grã desatino, como remitirle cõ processo al Gouernador. El qual sintio en tanta manera la miseria y trabajos del Rey, que le salio a recebir no como a presso, sino como si viniera en la cumbre de su fortuna. Y quitando le luego las prisiones con palabras de mucho sentimiento y cortesia, le aposento honradamente, haziẽdo luego q̃ siruiessen los autos de su processo en la relacion de Goa. Hizose assi con mucho cuydado, y como siẽpre se echò de ver en don Iuã vn particular zelo de justicia, viendo q̃ el Rey estaua libre de lo que le achacaua Iordan de Freytas, y desseando satisfazer a los Principes del Maluco, q̃ tan arrastrados andauã, dio luego vn auto en fauor del Rey Cachil de Aeyro, por el qual le absoluio enteramẽte del delicto con q̃ auia venida tan mal tratado. Mandò junto con esto traer en prisiones al Capitan Iordan, y q̃ ante todas cosas pagassen en Ternate de su hazienda las costas q̃ el Rey huuiesse hecho en aquella jornada, y las perdidas de lo q̃ le tomaron y confiscaron quando le prendierõ. Embio el Gouernador para executar este auto, y para q̃ quedasse por Capitã del Maluco a Bernardino de Sossa, mandandole so graues penas, q̃ luego en llegando hiziesse la dicha execuciõ, y pusiesse al Rey en su primero estado, como tan buen amigo, y tan leal vassallo del Rey de Portugal. Todo esto se cũplio puntualmente como el Gouernador lo proueyo, atendiẽdo a q̃ era vn mal caso andar tan arrastrados los Reyes del Maluco, y ser los Capitanes Portugueses tã señores absolutos, q̃ sin mas ni mas les derribasse quãdo mas seles antojaua.

Car. XXIX. De vna carta q̃ el Rey don Juan escriuio a su Gouernador de la India dõ Iuan de Castro en fauor del santo Euãgelio. Y sobre otras cosas particulares.

GO-

GOVERNANDO La India este famoso Gouernador, y Visorrey que despues fue della con la felicidad que veremos adelante: assi como las cosas de la guerra llegaron a su punto, si hasta entonces le tuuieron en aquellas grandes Prouincias de la Asia, assi tambien las de la extension y predicacion del santo Euangelio, campearon glorioſamente, por el calor que su gran zelo les daua, y con las buenas diligencias de Miguel Vaz, Vicario general que era de aquellas partes de la India. El qual para remediar muchos abusos que auia en la India, no le pareciendo que se podia negociar el remedio de otra manera, dio consigo en Portugal: donde dio cuenta al Rey muy a la larga, suplicandole, que fuesse seruido para gloria de Dios, y bien de la India, de interponer su Real autoridad, para que de veras se acudiesse al remedio de lo que tan necessitado estaua del, y tã peligroso por faltarle. Dioſe tan buena mano, que el año siguiente dio la buelta a la India con vna carta del Christianissimo Rey, la qual por parecerme que haria agrauio a la historia, sino la pusiesse, y al zelo y Religion de tan Christiano y Catolico Principe, pondre aqui originalmente, assi como vino a mis manos, entre otros papeles deste Gouernador, que tiene su nieto dõ Fernando Aluarez de Castro, como reliquias suyas.

CARTA.

Gouernador amigo: Lo mucho que importa mirar los Principes Christianos por las cosas de la Fè, y emplear sus fuerças en conseruarselas, me obliga a daros auiso del mucho sentimiento que tenemos, de que no solo por muchas partes de la India a nos sugetas, mas aun dentro y fuera de nuestra ciudad de Goa, sean los Idolos reuerenciados, donde mas fuera razon que se atendiera a los negocios de la Fè. Por lo qual, y porque tambien somos informados, la mucha libertad que ay en celebrar fiestas Gentilicas, os mandamos, que descubriendo todos los Idolos por orden de ministros diligentes, los quiteys, y hagays pedaços, donde quiera, y en quien quiera que fueren hallados, publicando rigurosas penas contra qualesquier personas que fueren osadas y se atreuieren, a fundir, labrar, esculpir, dibuxar, pintar, y sacar a luz qualquiera figura de Idolo, en metal, bronze, madera, barro, o en otra qualquiera materia: y tenerlas traydas de otras partes. Y contra los que celebraren publica y priuadamente, fiestas o juegos, que tengan algun olor o color Gentilico, o ayudaren, y ocultaren los Brãmenes, pestilenciales enemigos del nõbre Christiano. A qualquiera de todos los sobredichos q̃ incurriere en semejãtes delictos, es nuestra volũtad, q̃ castigueys cõ la seueridad q̃ la Prematica y vãdo dispusiere, sin admitir apelacion, ni dispensar en cosa alguna. Y porque los Gentiles rindan los cuellos al yugo Euãgelico, no solo conuencidos con la pureza de la Fè, y alentados con la esperança de la vida eterna, sino tambien ayudados con algunos fauores temporales; que amansan mucho los coraçones de los subditos, procurareys con muchas veras, que de aqui adelante consigan y gozen los nueuos Christianos de las exempciones publicas, libertades de tributos, y de otros priuilegios y oficios honrados, que hasta aqui solian gozar los Gentiles. Auemos tambien sido informados,

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA GREDOS.USAL.ES

que para nueſtras armadas van muchos Indios forçados, con notables gaſtos y agrauio luyo: y deſſeando el remedio de tan grande exceſſo, os mandamos, yes nueſtra voluntad, que deſta fuerça ſean exceptados los Chriſtianos: y ſiendo la neceſsidad muy vrgente, proueereys, como, ya que vayan, ſean bien tratados, y ſe les haga ſatisfacion cada dia, de ſu trabajo, con la fidelidad y cumplimiento que de vueſtra diligencia y cuydado eſperamos. Auiendo tambien ſabido de perſonas graues y fidedignas, con particular ſentimiento nueſtro, que algunos Portugueſes compran algunos eſclauos por poco precio, para reuenderlos a los Moros, ya otros mercaderes Barbaros, ſolo por intereſſar algo en ellos, y con notable detrimento de ſus almas, pues podrian facilmente ſer conuertidos a la Fè, os mandamos, para atajar vn tan gran mal, que empleeys todas vueſtras fuerças, en quitar totalmente ſemejantes ventas, porel gran ſeruicio que en eſto ſe haze a Dios, ynos hareys, ſi cõ el rigor que el caſo requiere, remediays vna coſa q̃ tan mal nos parece, quanto porver que eſto paſſe a viſta de nueſtros oficiales, y q̃ no ſe aya remediado. Procurareys que ſe refrene la exceſſiua licencia de muchos logreros, que auemos ſabido andan a ſombra de vna ley de las antiguas de Goa, la qual deſde luego reuocamos, y vos reuocareys, quitãdola del cuerpo de las demas, como tan contraria a la Religion Chriſtiana. En Bazayn dareys orden como ſe leuante luego vn templo con la vocacion de ſan Joſeph ſeñalando a nueſtra cuẽta, ſuficiente renta, para vn Rector y algunos Beneficiados Capellanes, que le ſiruan. Y porque los Predicadores y miniſtros dela Fè, padecen algunas neceſsidades, por atender a la conuerſion de los Gentiles, queremos y es nueſtra voluntad, que ſe les den algunas ayudas de coſta: y aſsi para ſolo eſto echareys de tributo cada año tres mil Pardaos a las Mezquitas que en nueſtros ſeñorios tienen los Moros. Tambien a cuenta de nueſtras alcaualas, ſeñalareys trezientas fanegas de Arroz perpetuas, para los que en tierra de Chaul ha conuertido y conuirtiere Miguel Vaz. Laqual dicha cantidad mandamos entregar al Obiſpo, para que el la reparta conforme viere la neceſsidad. Auemos tambien ſabido, que en tierra de Cochin ſon defraudados los peſſos y medidas de los Chriſtianos de Santo Tome, por nueſtros mercaderes que alli venden pimienta, y que les quitan las añadiduras, que al juſto peſſo yme didas ſe ſolian dar deſobra, conforme la antigua coſtumbre, de que ha reſultado mucho daño y agrauio a los naturales: a quienes por muchos reſpectos fuera mejor ayudar y fauorecer, que hazerles daño. Por lo qual dareys orden con las diligencias poſsibles, enque los dichos Chriſtianos ſean deſagrauiados, y guardandoſeles ſus vſos y coſtumbres antiguas, les hareys todo fauor, en qualquier coſa que ſe les ofreciere. Aſsi miſmo tratareys con el Rey de Cochin, que haga quitar ciertos ritos y ſuperſticiones Gentilicas, que en la venta dela Pimienta acoſtúmbran hazer los agoreros, pues en eſto no le va coſa, y ella es de mucho eſcandalo para los Chriſtianos que alli contratan. Y porque ha llegado a nueſtra noticia la violencia que eſſe Rey haze a los Indios que reciben la Fè, deſpojandoles de ſus

ſus haziendas, procurareys con muchas veras apartar al dicho Rey (a quien ſobre el caſo eſcriuimos) de tan barbara crueldad, pues dello reſulta tanto mal para las almas y para los cuerpos de ſus vaſſallos, que en razon de ſer nueſtro amigo, lo remediara, ſi en ello poneys de vueſtra parte el cuydado, que es nueſtra voluntad. En lo que por vueſtras cartas y informaciones, nos auiſaſtes, de que ſalgan aquellos pueblos de Zocotora, de la miſerable ſeruidumbre en queviuen, nos ha parecido remediarlo, con condicion, que el Turco, cuyos vaſſallos ſon, no lo lleue peſadamente, y embie por aquellos mares ſus armadas: lo qual os remitimos, para que proueays lo que mas a propoſito fuere cõ cõſejo de Miguel Vaz, cuya experiencia os ayudara mucho, aſsi en eſto, como en todos los negocios arduos q̃ ſe os ofrecieré.

Los de la Peſqueria de las perlas, ſin otros males y agrauios q̃ padecen, ſabemos q̃ ſon defraudados de ſus haziendas, cõpeliendoles nueſtros Capitanes con poco temor de Dios, a que para ſolos ellos hagan la peſca con condiciones intolerables. Por lo qual deſſeando q̃ ninguno ſea agrauiado denueſtros vaſſallos, ni violentados deſamanera, os mandamos, q̃ alos tales pueblos no ſe les haga violencia en ſemejãtes ventas, ni nueſtros Capitanes pretendã adquirir eſſapropriedad. Y aſsi para euitar tales vexaciones y fuerças, vereys ſi aquellas coſtas eſtan ſuficientemente guardadas, y ſi ſe nos puedé pagar nueſtras alcaualas y reditos, ſin q̃ alli aya armada: y hallando q̃ eſto ſe puede aſsi hazer, reuocareys nueſtros Capitanes, mãdando q̃ no ſe nauegue por aquellas coſtas, porq̃ deſta manera gozen los naturales ſus haziendas, yen todoſe excuſen agrauios, y violencias. Sobre todo os encargamos q̃ en todo lo q̃ ſe ofreciere conſulteys al Maeſtro Xauier, y principalmẽte ſobre ſi cõuiene al aumento de la Chriſtiãdad de aquella peſqueria, q̃ los nueuamẽte conuertidos no ſe ocupen en ella, o ya q̃ ſe les permita q̃ ſea demanera, q̃ reſplandezcan en ellos cõ la nueua Religion nueuas coſtũbres, limitandoles algo lo mucho q̃ ſe dan a aq̃l trato con demaſiada ſoltura. Tambiẽ auemos ſido informados, q̃ los q̃ de nueuo ſe conuierten de la Gẽtilidad, ſon maltratados y tenidos en menoſprecio de ſus pariẽtes y amigos, deſterrãdoles de ſus caſas, y deſpojandoles de ſus haziẽdas, con tãta ignominia y fuerça, q̃ les eſforçoſo viuir miſerablemente en ſoledades, cõ mucha neceſsidad y trabajo. Para lo qual, y para q̃ vna coſa como eſſa ſe remedie, hareys como con conſejo de Miguel Vaz, ſean los tales ſocorridos, cõ algũ repartimiẽto a nueſtra cuẽta, entregandolo al Sacerdote Rector q̃ tuuiere cuẽta cõ ellos, para q̃ el lo reparta cada año dela manera q̃ mejor eſtuuiere. Iuntamẽte cõeſto auemos ſabido de vn mãcebo q̃ ſe vino de Zeylã a Goa huyẽdo la furia deſus pariẽtes, y q̃ ſiẽdo como es de la caſa Real, pretẽde derecho al Reyno, ſobre lo qual nos ha parecido q̃ para exẽplo delos demrs cõuertidos, y por cõuertir le pongays, ya q̃ es Chriſtiano, en el Colegio Seminario de S. Pablo deſſa ciudad, dõde a nueſtra coſta, ſe le prouea de quãto huuiere meneſter para ſu ſuſtẽto y regalo, y de vna pieça tal en q̃ eſte, q̃ ſe conozca nueſtra liberalidad cõ ſemejantes perſonas. Demas deſto, en lo q̃ toca al derecho q̃ pretende al Reyno, aueriguareys ſu juſticia con mucho tiento, y lo que en

VNiVERSIDAD DE SALAMANCA GREDOS.USAL.ES

quãto a esto huuiere mandamos,q̃ nos lo embieys autorizado, para proueer lo q̃ mas conuiniere: y en tretãto es nuestra voluntad,q̃ con mucho rigor tomeys cuenta al Tyrano,de las crueldades q̃ ha executado en los q̃ recibieró nuestra santa Fè, y le hagays satisfazer a tan grãde insolencia, para q̃ conozcá todos los Principes de la India, de quanta justicia nos preciamos,y q̃ este es nuestro titulo, en fauor de los q̃ poco puedé. Y porq̃ no es cosa conueniente,q̃ los oficiales Gẽtiles,funden y pinten y labren,como hasta aqui se les ha permitido, imagenes y figuras de Christo nuestro Señor y de sus Santos,para vẽder: mandamos,q̃ en esto pongays mucho cuydado,vedandolo, con pena de que al q̃ se le prouare, pierda su hazienda,y se le den dozientos açotes,por parecer muy mal tã santos mysterios en manos de Idolatras Gentiles.

Sabemos assi mismo que las Yglesias de Cochin y Coulan nueuamente começadas, estan por acabar,y sugetas a todas las inclemencias delcielo,pareciendo muy mal, y echãdose a perder el edificio. Por loqual hareys que luego se prosigã y acaben,sin reparar en las costas, por mano de oficiales y architectos famosos. En Naron tambien leuantareys vn templo en hóra y vocacion del Apostol Santo Tomas. En Calapor acabareys el que esta coméçado có titulo de santa Cruz: y en la Isla vezina de Coran leuantareys otro,con la magestad y traza que os pareciere conuenir,pues no ay cosa que mas despierte la aficion a las cosas dela Fè,que la deuocion de nuestra parte. Fuera desto os encomendamos muy de veras,q̃ enlugares acomodados fundeys estudios y audiencias,y algunos pue stos deuotos,donde en ciertos dias no solo acudan los Christianos a sermones y platicas espirituales, si no aun los Gentiles,para que se aficionen a nuestra santa Fè,y conozcan el error en que viuen,alumbrãdoles las almas con la luz delEuangelio,ministros,tales, quales para tan alto ministerio es razon q̃ se busquen. Y porque sobre todo desseamos sumamẽte, que en essa nuestra Prouincia sea el nóbre deDios reuerenciado,y su santa Fè recebida,queremos,y es nuestra volũtad, q̃ en tierra de Bardes y Salsete sean quitados de rayz los Idolos, y su culto infernal borrado de sobre la haz de la tierra. Lo qual porque se execute y cumpla con menos dificultad, y sin interuenir fuerça ni violencia,queremos,q̃ los Predicadores en sus sermones y disputas,labren con tanta prudencia y zelo los coraçones de los Gentiles, que andando de por medio la mano de Dios,conozcan el bien que se les haze con su conocimiento, y de la miserable seruidumbre deque salẽ, abraçando las insignias y armas de la Fè,contra la potẽcia de Luzifer, que hasta agora les ha tenido ciegos los entendimientos, para no ver el bien que les importa para saluarse. Y por lo mucho que hazen al caso para esta empresa ministros de vida inculpable,y de letras bastãtes, prouereis de tales,que se pueda prometer dellos el sucesso q̃ desseamos. Encargareisles el cuydado y diligencia de su parte,y de la vuestra procurad acariciar y fauorecer a todos,en particular a los nobles y principales,con cuyo exemplo se mueuen los demas, porque traydos estos a nuestra santa Fè, ninguna dificultad aura en reduzir a la gente comun,que no haze mas delo q̃ vee hazer a sus cabeças.

Los

Los que se conuirtieren sean bien tratados,para que los demas se aficionẽ, y no solo fauorecidos en general,sino que a cada vno en particular se le haga la caricia y fauor posible,por pobre y abatido que sea. De todo esto nos ha parecido daros cuenta,para que segun la cõfiança que de vuestra diligencia y cuydado tenemos,proueays de remedio a todo,pues tanta gloria resultara del a nuestro Señor, y nos lotedremos en particular seruicio. Dada en Almerin a ocho de Março del año del Nacimiento de nuestro Dios y Saluador Iesu Christo de 1546.

Rey.

Cap. XXX. De vna milagrosa vitoria auida enlas Malucas. Y de como en Meliapor fue hallada la Cruz en que el Apostol Santo Tomas cayo muerto quando le martirizaron. Y del estraño milagro que enella se vio y ha visto muchas vezes.

DEL Tenor y articulos de sta cartaque acabamos de poner,se puede claramente colegir la Christiandad y zelo deste Catolico Rey: pues en el golfo de tantos negocios de mundo, como forçosamente le ocupauan, nosolo no se oluido delos de Dios, mas aun lo que mas es,los tratò cõ tantas veras, articulando todo lo que auemos visto, que causara admiracion a qualquiera buen apreciador de semejantes casos. Y assi no es mucho que tuuiessen sus pretensiones tan prosperos efectos, si la causa principal estriuaua en Dios,como al contrario nos muestra la experiencia,finel testimonio de todos los Santos,y de aquel santo de los santos, que tantas vezes nos certifica dello. Llegò con esta carta y saluoconduto Miguel Vaz a la India,mas cargado de esperanças,que ella tuuo el cumplimiento:porque como no estauan los animos dispuestos para tanto rigor de golpe,fue menester lleuarlo poco a poco,executando algunas cosas,y dexando otras: hasta que fuesse tiempo de lleuarlas a efecto. Las quales se passaron despues por alto a mas no poder, porque el estruendo de las armas dieron tanto en que entender al valeroso Gouernador, que fue imposible,por lo que le duro la vida acudir a lo demas directamente,y si lo confio de sus oficiales,que como enla execucion perdian sus derechos particulares,y tambien por no desabrir la gente,disimularon lo que fue menester para quedarse todo,o lo mas essencial. Lo que mas se hizo, conforme la volũtad del Rey, fue añadir al Seminario de San Pablo,sobre lo que antes tenia, mas de dos mil ducados de renta, puestos sobre las alcaualas y reditos Reales de la Prouincia, como hazienda segura.

En tanto ya que el Padre Xauier auia puesto en buen punto la Yglesia de los Parabas,determino como fiel ministro del Euangelio llegarse a las Malucas, sin que sus nueuos hijos en Christo le pudiessen yr a la mano con quanto le dixeron. La razon que le lleuaua, era, saber de cierto,quan debilitados estauã en Ternate y sus comarcas los negocios de la Fè,desde que Antonio Galuan auia dexado aquella plaça,y que segun se procedia, no estauan dos dedos de dar consigo

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

Va el padre Xauier a las Malucas.

en tierra,por culpa de los que sien do las cabeças,deuieran sustentarlos.Fuesse el santo varon de camino por Meliapor,Malaca, Amboyno,y por las Islas del Moro. A la postre vino a dar en Ternate, haziendo por donde quiera que passaua las diligencias que solia: porque en llegando a vna poblacion, luego que couertia y baptizaua alguna gente, ponia sus mayordomos legos,que tenian cuenta con los nueuos Christianos,proueyendoles de manjar para las almas , y de sustento para los cuerpos: porque la necessidad que es correlatiuo de la vileza, no les hiziesse diuertir en los buenos propositos, y santas ocupaciones que tenian.Supo en Ternate el suplemento que le auia venido de Europa, y assentando las cosas de las Malucas como mejor le parecio conuenir, para que no faltasse el edificio assi como quiera,dio la buelta para Goa, hecho vna posta del santo Euangelio. Demanera que por todas aquellas regiones auia ganado la Fè tanta tierra,mediantes las diligencias de los ministros Euangelicos , que hasta en lo retirado de la Isla del Moro preualecia grandemente. Y no assi como quiera, sino q̃ como cosa muy hecha despertò contra si la persecució del Tyrano Tolà de aquellas Islas;para que assi quedasse mas azendrada y a Dios ofreciesse las primicias de aquella nueua Yglesia. Aborrecia sumamente el Barbaro nuestra sagrada Religion, y no fue menester mas para hazerle embrauezer,que saber los muchos que cada dia se conuertian, con que hecho vna sierpe de ponçoña, y jurando que auia de dar en tierra con la Fé , sino se le subia al cielo,començó a pretar a algunos, y poco a poco (como buen Tyrano)a hazer tan gran destrozo, degollando a vnos , y desterrando a otros con mil afrentas,y descoyuntados a fuerça de tormentos , que sabiendolo los Portugueses de Ternate,huuieron de acudir en su defensa con mano armada,con determinacion de hazer en el Tyrano vn tan exemplar castigo , que assombrasse aquellas Regiones . Bié sospechaua el poco mas o menos, que le auian de tomar estrecha cuẽta de aquellas tyranias. y assi tenia la ciudad muy preuenida de armas y gente de guerra: y lo que mas daño hiziera,si Dios no lo desbaratara , los caminos sembrados de puas agudas y abrojos de azero, tocados con yerua, para que se clauassen los Portugueses . Sino que nuestro Señor,que consiente,y no para siempre,socorrio con su poderosa mano en fauor de tan santa jornada,desta manera.

Quando los Capitanes Portugueses estauan a punto para acometer la ciudad,con los esquadrones en batalla , repentinamente cayo del monte, y de los cerros cercanos,tanta ceniza,que cubrio totalmente aquellos impedimentos , y sin dar los Portugueses en ello,como los que tenian tan armadas las potencias como los cuerpos,cerraron con la ciudad tan animosamente,que la entraron,y hizieron passar por el rigor de las leyes dela guerra,abrassandola, y passando a filos de espada todos los que no tuuieron pies para ponerse en saluo. Entonces,ya que se les auia passado la colera,cayeron los Portugueses en el insigne milagro que nuestro Señor auia hecho en su fauor. y dandole infinitas gracias por sus misericordias y justicia, en boluer y fauorecer los vnos,y en castigar los otros,se boluieron vitoriosos a Ternate.

Vitoria milagrosa en las Malucas.

A este

A este milagro tan insigne,se siguio otro famoso en la India,en la ciudad de Meliapor,en el Reyno y costa de Choromandel, que agora es colonia de Portugueses,y se llama Santo Tome.Para cuya inteligencia es forçoso presuponer lo que en sus lugares diximos del martyrio deste sagrado Apostol,y dela marauillosa inuencion de su sagrado cuerpo , contra la comun opinion de los que tienen que esta en Edesa, en Mesopotamia , o en Orthona de Apulia en Italia,como lo dize el Martyrologio Ecclesiastico,no se conque fundamento,sino es que(como dixe al principio,tratando desu martyrio)vayan todos sucessiuamente dudosos los que siguen en sus escritos esta opinion, (quesson muchos)como la experiẽcia,y grauissimos fundamentos,testifican en nuestros tiempos . Presupuesto esto , luego que la deuocion del santo Apostol se extendio por aquellas Prouincias con la inuencion de su sagrado cuerpo, los Portugueses dieron orden en como fundar vn templo al santo Apostol,enaquel cerro,donde por tradicio̅ antigua,se sabia que auia sido muerto por los Brâmenes. Ya que se pusieron en esto , abrieron para el edificio los cimientos y zãjas,donde hallaró vna Cruz esculpida en vna piedra de marmol , de quatro palmos de alto,y tres de largo,sembrada de gotas de sangre,tã fresca,como si entóces se derramara. En el medio de aquella lapida estaua vna Cruz labrada de medio relieue,de la hechura de las q̃ traẽ los Comendadores y Caualleros de Alcantara y Calatraua . Fuera desta Cruz auia otras muchas por la capilla,diferenciandose esta mas que las otras,en que estaua sobre la pũta de arriba vna aue con las alas abiertas, de la manera que se pinta la paloma,quando representa la venida del Espiritu Santo sobre la Virgen en su Annunciacion . Verdad es,que no estaua cierto si era paloma o pauon,conforme a las armas que tuuo antiguamente la ciudad de Meliapor. Tenia tãbien la Cruz vnas letras y caracteres antiguos al rededor , que por muchos dias no supieron su interpretacion,hasta que,andando el tiempo,fue traydo vn Brâmen de Narsinga muy antiguo,que encareciendomucho el negocio , por ser las figuras tan antiguas,al modo de los Geroglyficos Egypcios,hallò que dezian lo siguiente.

Lib.1.c.13. y lib.2.c.31

Iuan de Lucena Lusitano dela Compañia. cap. expresso desta inuencio̅ en la Vida del Padre Xauier.

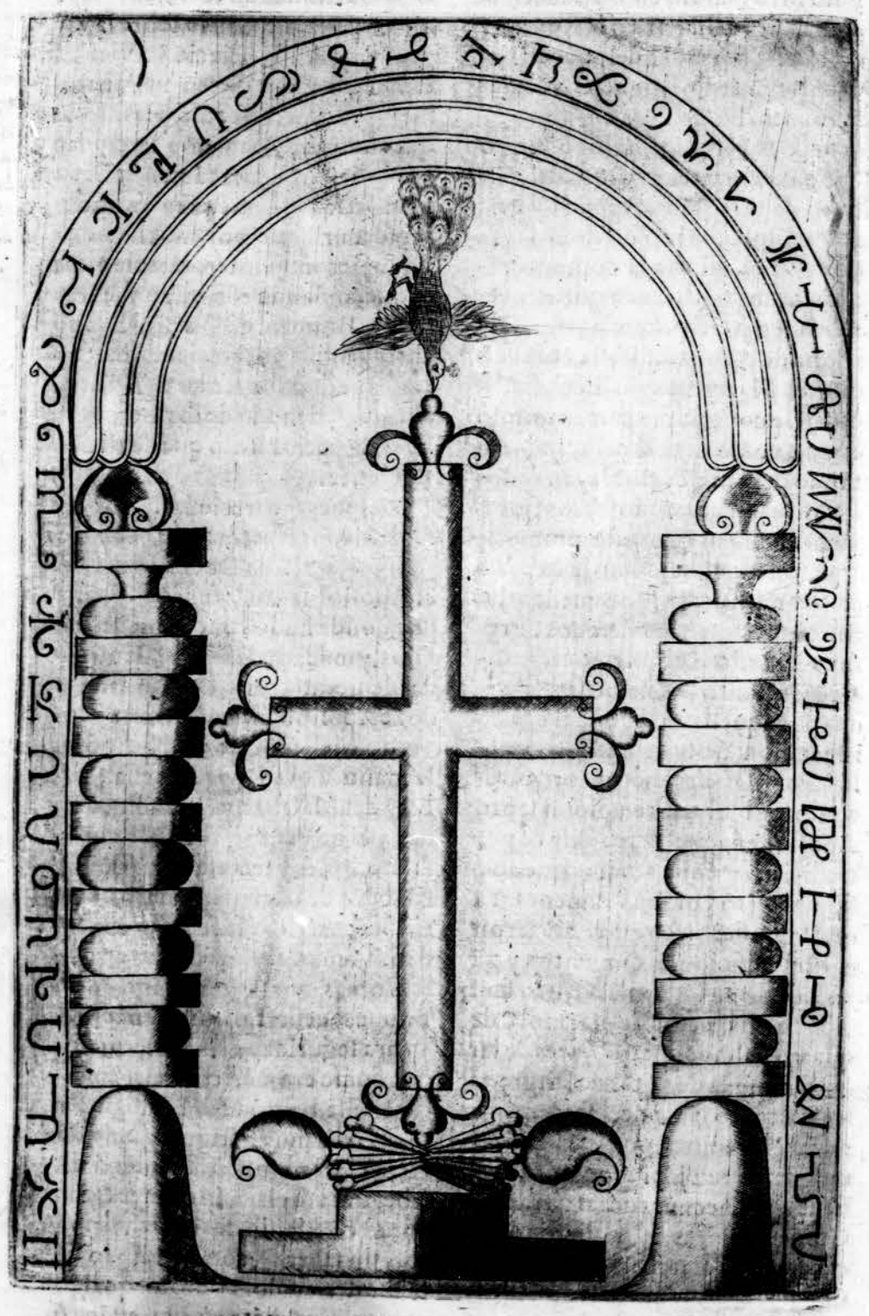
Hallase la Cruz en que cayo muerto el Apostol S.Tomas.

Despues q̃ parecio la ley de los Christianos en el mundo , de alli a 30.años,a 21. de Deziẽbre murio el Apostol santo Tomas en Meliapor,donde huuo conocimiento de Dios,y mudãça de ley,y destruyció del demonio . Este Dios enseño a doze Apostoles su ley,y vno dellos vino a Meliapor,con vn bordõ en la mano,y hizo vna Yglesia , y el Rey del Malabar,y el de Choromãdel,y el de Pandi,y otros de diuersas naciones y sectas,se determinaró todos de buena voluntad,cõcertãdose entresi de se sugetar a la ley de S. Tomas. Vino tiempo en que S. Tomas murio por mano de vn Brâmẽ,y desu sangre hizo vna cruz.

Para seguridad desta Interpretació,como era facil cosa auer engaño enella,llamarólos Portugueses otro Gẽtil muy antiguo,y muy docto en las lenguas de la India,q̃ sin saber de la declaració primera,concordò cõ ella,sin discrepar vn punto,y sin saber q̃ el otro Indio lo huuiesse declarado. Todo lo qual parece originalmẽte en esta estãpa q̃ aqui pongo,como se traxo de la India para el Rey don Sebastian.

Cesar Varonio en sus Anales año 1057.c 113 114.115. Theatrum vitæ humanæ. en el tratado de Cinte

VNiVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES



Y ſin

Y ſin duda que, quando eſto no conſtara por lo que tengo dicho, aquellas freſcas y ſagradas gotas de ſangre, lo teſtificauan bien claramente, quando para prouar que auia muerto abraçado a la Cruz, no huuiera otro mas cierto teſtimonio. Sacaron pues los Portugueſes la piedra, y limpiandola muy bien la humedad de la tierra, que por algunas partes auia cogido, la puſieron en el altar mayor en lugar de retablo. Donde (publicádoſe la inuencion) acudio infinita gẽte, y començò luego a ſer tenida en grande veneracion. La qual fue mucho mayor, quãdo el dia de N. S. de la O, (q̃ es a 18. de Deziembre, tres dias antes del enq̃ la Yglesia celebra la fieſta del Santo Apoſtol) a uiẽdo acudido infinidad d̃ almas, a oyr en aquella Yglesia los oficios diuinos, al tiempo que ſe començò el Euangelio, eſtando todos a la mira, començò la ſanta Cruz a ſudar poco a poco, y deſpues a gotear ſobre el altar. Lo qual viſto por el Sacerdote tomò los corporales, y enxugandola, quedaron tan manchados, como ſi los ſacara de vn vaſo de ſangre. Con el ſudor ſe fue la ſanta Cruz mudando del color alabaſtrino que era, en amarillo, y luego de amarillo (poco apoco) en negro obſcuro, y a lo vltimo, en açul, cõ vn reſplandor marauilloſo. En el qual permanecio todo lo que duro el ſacrificio de la Miſſa, y acabada ſe boluio a quedar en ſu color natural, como antes, pidiendo los circunſtantes a nueſtro Señor miſericordia, con muchas lagrimas de deuocion y gemidos del alma. No parò aqui el milagro, ſino q̃ algunos años deſpues, en el miſmo dia y hora, en començando el Euãgelio, començaua a ſudar y a mudar los dichos colores: y oy en dia, ſegũ afirmã Autores muy graues y relaciones certiſsimas, ſuele ſuceder algunas vezes de la miſma manera. Y quãdo falta eſte ſoberano milagro queda la gente atonita y deſconſolada; creyendo que pues el Señor les priua de vn tan gran conſuelo, les amenaza algun graue mal de guerra, hambre, ò peſtilencia, o de ſemejantes infortunios, como luego ſe comprueua. Y porque de vn tan famoſo milagro no tuuieſſen q̃ dudar los de por aca, fueró hechos muchos autos, ſacados muchos teſtimonios autenticos: y en fin ſacada la piedra y Cruz en la dicha eſtãpa q̃ aqui pongo, por orden del Obiſpo de Cochin. La qual (con teſtimonios y eſcrituras autẽticas) embio a Portugal el año de 62. al Rey don Sebaſtian, como tengo dichó, y al Infante Cardenal don Enriq̃ vltimo, Rey de aquel Reyno, que con la autoridad que tenia de la Sede Apoſtolica, lo aueriguo diligentemẽte, y lo aprouo aſsi como ello era. En conformidad y certeza deſto, afirma el Obiſpo del Algarue dõ Geronymo Oſſorio que tuuo el en ſu poder los papeles y autos q̃ ſe hizieron en eſte negocio, aunq̃ ni el ni otro ninguno pone el nõbre d̃l Obiſpo de Cochin q̃ entonces era.

Oſſorio hiſtoria Emma. Reg. lib. 3.

Milagro notable de la Cruz del Apoſtol ſanto Tomas.

Quedò toda via en Portugal el credito algo dudoſo, por la interpolacion q̃ hizo el milagro algunas vezes, haſta que Reynando el ſobredicho Cardenal don Enrique, por muerte del Rey don Sebaſtian ſu ſobrino, hermano q̃ era del Rey don Iuan, boluio a hazer otras mayores informaciones ſobre el caſo, y lo aprouò con la autoridad q̃ tenia del Papa Greg. XIII. Y aunque de coſas de la India de Portugal no tratan hiſtoriadores generales de Europa, con todo eſſo, como yo lo he viſto, lo pone claramente, como

VNiVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

mo ſuena, el Cardenal Baronio en el lugar citado de ſus Anales, y el Theatrum vitæ humanæ, con ſer caſo tan particular y remontado, que es mucho alcançarle de viſta.

Era entonces Gouernador de la India el famoſo don Iuan de Caſtro, y fue ocaſion la inuencion de tan precioſo teſoro, de que alentado con tan ſantas y euidentes ſeñales, tomaſſe con muchas mas veras las armas en defenſa de la ſanta Fè, y ella fueſſe confirmada y dilatada por aquellas partes, como realmente lo ha ſido en gran manera, para gloria de Dios nueſtro Señor, que tanto fauor ha hecho y haze a aquellas ſus criaturas, en cuyo remedio tantas marauillas ha obrado. Porque realmente, que quien huuiere viſto, o ſabido el zelo, deuocion y valor de los nueuos Chriſtianos de aquellas partes, hallarà las fuerças de la Fè tan en ſu punto, que no les falta mas de arrancar los montes de vna parte a otra, en cumplimiento de lo que el Saluador prometio a ſus Apoſtoles, y a los demas que ſe echaren en los ombros el ſuaue yugo del ſanto Euangelio. En fin, que pongo todas eſtas coſas en limpio, con la figura y circunſtancias de la Cruz del ſanto Apoſtol, conforme lo pone todo ello el Padre Iuan de Lucena Luſitano, de la Compañia de Ieſus, con mucha particularidad, en la vida que ha ſacado del Padre Xauier en lengua Portugueſa, a que me remito mas de propoſito, ya las razones tã bien fundadas que pone cerca de la dicha inuencion, y de que indubitablemente ſea el cuerpo del Apoſtol Santo Tomas, el que ſe hallò (como tengo apuntado) en la dicha ciudad de Meliapor, dõde es viſitado con particular concurſo y reuerencia de toda la India. Mas porque a ſu tiempo dare quenta de todo lo demas que hay do ſucediendo quanto a eſto, ſera bien concluyr con eſte tercero libro, y començar por el quarto y vltimo la famoſa guerra de Dio, que ſucedio en eſta coyuntura.

Fin del Libro tercero.

LIBRO

LIBRO QVARTO DE LA HISTORIA DE LA INDIA ORIENTAL.

Capitulo primero. De las grandes preuenciones q̃ el Rey de Cambaya hizo para acometer la fortaleza de Dio: y de como don Iuan Maſcareñas, Capitan de aquella fuerça, ſe apercibio para la guerra.

QVantos ſuceſſos de armas, y ocaſiones de guerra, haſta eſte pũto auemos contado, creo ſin duda, o por mejor dezir, me afirmo, en q̃ há ſido cifra del valor Luſitano, y como vn enſaye para la guerra, q̃ la corriẽte del tiẽpo y ſuceſſiõ de las coſas, nos tiene pueſta entremanos vna de las mas iluſtres y famoſas q̃ Chriſtianos han ſuſtentado en las tres partes del Orbe, Aſia, Africa y Europa, ſi ſe tantean las circũſtancias della, y la q̃ mas ha dado en q̃ entender a los mas valientes de Europa, q̃ ſabẽ apreciar juſta y deuidamẽte los efetos de las armas. Eſpaña quedò glorioſa della, Frãcia, Italia, y las demas naciones Setentrionales embidioſas, y Turquia tã aſſombrada, q̃ aunq̃ entonces andaua el gran Otomano Solimã en lo mas encumbrado de ſu fortuna militar, cõ varios ſuceſſos por Hũgria, Auſtria, y por otras partes, jamas tuuo animo pa boluer a medir ſus armas cõ las Portugueſas, aunq̃ los deſſeos le dauan dias y noches arma. ¶ Tomando pues eſtas coſas de ſus principios, antes q̃ ſe leuantaſſe la borraſca q̃ veremos, eſtaua la maquina d̃la India pacifica, y tal, q̃ ninguno tenia para q̃ recelarſe de otro; porq̃ tã vinculados biuiã cõ la paz, q̃ a vnos y a otros ataua las manos, q̃ como ſino ſe ſupiera q̃ coſa era inquietud y eſtruẽdo de armas, ſeguiã vnos mas y otros menos el comercio y cõtratacion, como lo principal en q̃ eſtriuauã las pretẽſiones d̃ todos. Mas como las traças de los hijos de los hombres tienen la cõdicion de la fragilidad humana, y ſe deshazen con vn ſoplo, eſtando las enemiſtades antiguas repreſadas con la paz, auian forçoſamente de rebentar, y faltar el edificio q̃ yua fundado ſobre falſo, aunq̃ por algun tiẽpo detuuieſſen las partes la corriente de ſus paſsiones. Pues como eſto no podia durar mucho, el q̃ primero vino a rebẽtar fue el Rey Mamudio de Cambaya, fomentado cõ el mal animo de ſu grã priuado Coge Zofar: el qual deſpues q̃ el Baxà Solimã ſalio de la India desbaratado y deshecho, con la ignominia q̃ vimos, ſe auia a mas no poder pacificado cõ los Portugueſes exteriormente, quedandole en el coraçon la injuria recebida de auer ſido vẽcido, y deſpertando la vengança al deſſeo, por el odio capital, q̃ deſde q̃ conocia a los Portugueſes, les tenia, por mas buenas obras q̃ dellos auia recebido. Con eſta deprauada voluntad deſſeaua el Turco, y buſcaua cada dia de vna parte y otra gente y fauores, para quãdo vieſſe la ſuya, executarla, y ſacudir del cuello el yugo q̃ tã peſado ſe le hazia, ayudandole a eſtas preuẽciones y diligencias ſeis años, que le dio la paz de eſpacio, como madre q̃ fue

VNiVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

ſiempre de la demaſiada cõfiança. Ayudauale a leuantarſe mas a mayores, el mucho fauor q̃ el Rey Mamudio le hazia, dãdole no ſolo parte de ſus mas ocultos ſecretos, mas aũ teniendole como por juez arbitro y electo dellos: y como ya el Rey yua entrãdo en edad, ganauale brauamente tierra el aſtuto Turco, cõ encẽderle la ſangre a nueuas empreſas de armas, y leuãtarle los eſpiritus a todo lo q̃ podia alcãçar ſu potencia. Eſtas cõtinuas perſuaſiones, y las lagrimas de la Sultana biuda, le puſieron en tratar de vengar la muerte del Soldan Badur ſu tio, y borrar de toda la India el nõbre Luſitano. Para lo qual, fuera de la gente de guerra ordinaria que el tenia, cõuocaua nueuas ayudas de otras naciones belicoſas, y Capitanes eſcogidos, q̃ le coſtauã mucha ſuma de dinero; a los quales entregò la gente viſoña, para q̃ ſe adeſtraſſen en las armas. Sin todas eſtas ayudas ſalariaua muchos maeſtros de labrar armas, y todo genero de municiones; entre los quales traxo cinco famoſos de fundir artilleria dedentro de Conſtantinopla, q̃ labrauan mõſtruoſas pieças al vſo Turqueſco, aunq̃ ſe pagauan bien, porque no tirauã cada mes menos de trezientos ducados cada vno. Tenia en los almazenes, q̃ auia labrado en diuerſas partes, grãde cãtidad de artilleria y arcabuzeria, y muchos carros de picas y flechas, y en fin todo genero de armas en grãde abũdãcia, cõ poluora baſtãte a ſuſtẽtar guerra toda ſu vida. Y aunq̃ ſu potẽcia, al parecer, baſtaua ſobre tãtas preuẽciones para ſalir cõ bie deſta dificultad, cõ todo eſſo, por guiarlo cõ mas firmeza, ſolicitò cõ embaxadas ſecretas a los Reyes y Satrapas de la India, para vẽgarſe a vna del comũ enemigo, y cobrar la libertad y mares, de q̃ eſtauã deſpojados por vnos pocos y deſgarrados coſſarios, q̃ mas por ſus deſcuydos, q̃ por ſu valor auiã (en ſon de mercaderes amigos) leuãtadoſe cõ el ſeñorio del mar, de dõde ſeria facil coſa echarlos, ſi ſe cõfederauan y cõligauan, porq̃ el eſtaua reſuelto en acometer la fortaleza de Dio en ſiendo tiẽpo, cõfiado en q̃ de la liga reſultaria total ruina de tã mala y pegajoſa gente. Los quales eſtãdo, como eſtauan, derramados por diuerſas partes, ẽ diferẽtes preſidios, y tã remotos d'ſu tierra, por eſtar impoſsibilitados de fauor, no ſe podriã mucho ſuſtẽtar, ſi todos dauã de golpe en ellos; y quãdo quiſieſſen auiſar a Portugal, pidiendo ſocorro, ya no auria memoria dellos en la India. Cõ eſtas y ſemejãtes embaxadas anduuo ſolicitãdo a vnos y a otros, cõ tãta aſtucia y ſecreto, q̃ jamas lo entendieró, ni pudieró raſtrear los Portugueſes. Porq̃ aunq̃ es verdad que viã los aparatos de guerra q̃ jũtaua, teniã creydo q̃ fueſſen cõtra el Rey de Patane, q̃ ſiendo ſu vezino, le hazia grãdes correrias por Cãbaya, de quié a caſo (como ſe publicaua) ſe q̃rria pagar. Y el aſtuto Turco Coge Zofar, ſabia tã bien diſsimular, y los entretenia de manera, q̃ ni aũ ſoſpechas cõcibieró nũca del, cõ ſer de lo q̃ mas preſto carga la imaginacion en coſas muy ligeras. Tãbié el Barbaro Rey deſſeãdo menear las armas muy deveras, procedia de manera, q̃ les entretenia marauillo ſamente, haziẽdoles amiſtad en muchas coſas, y entregandoles los eſclauos fugitiuos, quando ſe paſſauan a ſu ſombra; de los quales ſe informaua muy en particular de las preuẽciones y armas

Diligencias del Rey de Cãbaya para dar ſobre Dio.

mas q̃ en Dio podia auer; y deſpues para cũplir cõ lo principal hazia entrega dellos, jugando a dos manos a ley de buen Moro. Las coſas de Dio eſtauã a ſombra de la paz, y cõ las rebueltas paſſadas tã eſtragadas y perdidas, q̃ animauã grãdemente al velador enemigo, para hazerles golpe. Porque el rigor de la diciplina militar auia quedado en los hueſſos, preciandoſe mas de mercaderes q̃ de ſoldados, los que tenian ſolamente el nõbre dello: el teſoro Real eſtaua gaſtado, aſsi por los ſuceſſos paſſados, como por el poco cuydado de los oficiales: las armadas y todo genero de embarcaciones, perdidas de broma; los marineros y grumetes, pocos y ſin eſperiencia, y los ſoldados deſgarrados ſin armas, mas que ſino las profeſſaran: en fin q̃ todo eſtaua buelto de arriba abaxo, ſin orden ni cõcierto, y tal, q̃ amenazaua vn graue mal. Auia dõ Garcia de Noroña dexado en aq̃lla fuerça, por ſer la llaue de toda la potencia Luſitana, nueueciẽtos ſoldados de preſidio, y ya no eran ſino ſolos dozientos y cincuenta, debaxo de la autoridad del famoſo don luã Maſcareñas, cuyo valor y prudẽcia les tenia mas ſujetos q̃ la fuerça del juraméto militar. No auia poluora, ſi algo ſucedieſſe, ſino quando mucho para vn mes, y mãtenimiẽtos de trigo y arroz tã pocos, que caſi no eran nada; porque las aſtucias del Turco Zofar los alçauan prudẽtiſsima y diſcretamẽte, proueyẽdo como los mercaderes, que yuan a cargar a Cãbaya, cargaſſen de otras coſas, antes q̃ de lo que ſe eſtaua en caſa, como el dezia. Supueſto eſto boluio el Rey Mamudio a dar otro tiento a los Reyes y Satrapas ſus vezinos, particularmente a los maritimos, de los quales, cõ la buena mãa q̃ ſe dio, vnos cõtribuyeró cõ dineros y gente, y otros (q̃ fue peor) echaron por ſu parte, dãdo ſus golpes a moro muerto, y otros ſe eſtuuieró neutrales, eſtãdoſe quedos a la mira, para hazer como procedieſſen las coſas, como diſcretos y mañoſos. Proueydas eſtas y otras coſas, y eſtãdo preuenido el Barbaro de quãto le parecio cõueniente para romper, hizo ſu Capitã General al Turco Coge Zofar cõ ampliſsima poteſtad, y a ſu hijo Rumecan Capitan de la artilleria, reſoluiẽdoſe en acometer la fuerça de Dio en lo mas rezio del Inuierno, para q̃ ocupada la nauegaciõ, no pudieſſe venir ſocorro por agua. Luego para guiar el negocio cõ menos ſoſpechas, hizo el Rey donació a Coge Zofar de la isla de Dio, publicãdole por Satrapa della cõ mucha ſolenidad, y de las ciudades de Zurrate y Rainel, para q̃ la malicia ſe encubrieſſe mejor: y como en ſemejantes donaciones, quãdo los nueuos Satrapas tomauan la poſſeſsió, ſucedian ſiẽpre grãdes alteraciones y eſcãdalos cõ los ciudadanos, no auia q̃ cõcebir mal de q̃ publicãdo el Turco que queria ir a tomar la poſſeſsion, fueſſe cõ mano armada. Cõ todo eſſo como eſtas trazas yuã fundadas en malicia, pareciole al Turco, q̃ eran meneſter mas ſeguridades; y aſsi hallandoſe en Zurrate ocupado en tomar la poſſeſsion della, eſcriuio cauteloſamente vna carta al Capitan don Iuan Maſcareñas, en que le dezia: como la liberalidad del Rey Mamudio, para que con mas juſto titulo obtuuieſſe los demas lugares, de preſente le auia hecho merced de la Satrapia de Dio, como

VNiVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

Melique Az la auia tenido, coſa q̃ el eſtimaua en tanto mas deló que era, quãto ſe le ofrecia mayor ocaſió y comodidad de ſeruirle en lo q̃ pudieſſe, y gozar de ſu cõpañia, eſtãdo de alli adelãte mas a mano. Mas porq̃ cõ las guerras paſſadas eſtaua la ciudad muy maltratada, tenia intencion de repararla y fortificarla lo mejor q̃ pudieſſe, boluiendola a ſu antiguo luſtre, y limpiandola de logreros, hazerla capaz, y ſegura acogida de mercaderes, para q̃ aſsi ſobraſſen todas las coſas, y la paz y amiſtad tuuieſſe mas firmeza. A lo qual no ſe mouia tanto por ſus intereſſes y prouechos, quanto por reſpeto del ſereniſsimo Rey de Portugal, cuyas coſas el tenia por mas q̃ propias. Lo qual para q̃ ſe efetuaſſe cõ mas ſoſsiego y menos ruido, por reſpeto de los ſedicioſos ciudadanos, auia hecho y jũtado alguna gẽte de guerra, que no ſe eſcuſaua, rogãdole y ſuplicãdole muy encarecidamente, q̃ no tuuieſſe a mal llegar a tomar la poſſeſsiõ rodeado de amigos y gẽte de guerra; porq̃ para q̃ todos vieſſen ſu buen animo y del Rey de Cãbaya, procuraria cõ muchas veras tratar las coſas de los Portugueſes cõ la fidelidad y amiſtad q̃ veria. Al fin đ la carta ponia grandes maldiciones ſobre ſi y ſobre ſus hijos, ſi otra coſa mas que aquella le q̃daua en el pecho. Eſta fue la primera diligencia q̃ al deſcubierto hizo, y la q̃ fue menos acertada; porq̃ dõ Iuã Maſcarẽas, que haſta entõces auia eſtado ſuſpenſo, y a la mira de aquellos mouimiẽtos de Mamudio, quãdo vio que (como ſe publicaua) no dauan cõtra el vezino de Patane, ſino q̃ antes ſe eſtaua mas quedo q̃ núca, y q̃ en Cãbaya no ſe trataua đ otra coſa q̃ de armas muy a la ſorda, y ſin ſaberſe para q̃ parte amagauã, viendo la carta tã cargada de ſeguridades y liſonjas del Turco, luego dio en lo q̃ era, principalmente quãdo ſupo como por toda aq̃lla comarca no haziã ſino atraueſſar carros de armas, y q̃ ſe embargauã los mantenimientos. Certificarõ eſtas ſoſpechas muchos vagageros y gaſtadores, que poco a poco, y de noche entrauã en la ciudad, haziẽdoles eſcolta algunas vãderas derramadas por la comarca. Con lo qual ſe acabò de deſengañar el valeroſo dõ Iuan, y aũque ſe vio ſalteado a trayció, no đſmayò ſu buẽ animo, antes entẽdio luego en fortificar y guarnecer los muros, torres y baluartes dõde auiã de venir à đſcargar todos aq̃llos nublados. Y porq̃ la principal preuẽcion era acudir a Dios, hizo hazer proceſsiones y dezir muchas Miſſas a eſte fin. Era entõces fin de Março, y principio de Abril del año đ 1546. quando auiendo don Iuan preuenido todo lo que tocaua al reparo de la fortaleza, lo mejor, q̃ cõforme al tiẽpo y neceſsidad fue poſsible, embio a dar cuenta de lo q̃ paſſaua en baxeles ligeros al Gouernador đ la India dõ Iuã de Caſtro, y a los vezinos Capitanes de Bazain y Chaul, don Geronimo de Meneſes y Antonio de Soſa, pidiẽdoles que al pũto le acudieſſen cõ ſocorro, ſino querian ver perdida aquella fuerça, y a quantos la defendian; porque la potẽcia cõ que el enemigo ya amenazaua, era grãde, tanto y mas que las neceſsidades que ſe paſſauã. A eſtos lugares embio luego toda la gente baldia, que no ſeruia ſino de acabar mas preſto las pocas prouiſiones que tenia, dexando ſolamente para el tra- 1546.

trabajo ordinario algunos eſclauos, y para ocupaciones forçoſas algunas mugeres, que oluidadas de ſu pacifico natural, ayudaſſen tambien en algunas ocaſiones, las quales en competencia de aquellas belicoſas Amazonas, ſe moſtraron tan valientes y atreuidas, que jamas ſoltaron las armas de las manos, hallandoſe en los mas peligroſos aſſaltos, cõ el valor que ſoldados muy curtidos en la guerra, pudieran moſtrar, y no faltando punto a la vela del muro, hechas vnas Belonas đ pies a cabeça, que no dauan poco en que entender al enemigo. Cõtratauan alli en Dio mercaderes Portugueſes, a los quales pidio dõ Iuã con mucha inſtancia, que aſsi por el biẽ de todos, como por ſus prouechos particulares, buſcaſſẽ quãta cantidad de trigo, arroz, zezinas, y otros mantenimientos pudieſſen hallar, y ſe lo vendieſſen, para depoſitarlo en las deſpẽſas, con que pudieſſen reſiſtir a la hãbre, q̃ no les auia de hazer el peor golpe. En lo qual acertò tã bien y mejor que en coſa de quantas preuino; porque deſta manera llegò cantidad de baſtimentos, con que ſe pudo ſuſtentar todo el tiẽpo que durò el cerco, aunque con alguna apretura. Hizo derribar todos los edificios que eſtauan pegados a las murallas por la parte defuera, porque el enemigo no ſe aprouechaſſe dellos para dañarle, y para con la clauazon y maderage que metio dẽtro, y algunos arboles de nauios hazer defenſiuos, y reparar lo que la artilleria enemiga le maltrataſſe. Y como el q̃ ſabia bien aquella regla, de q̃ ſe ha de reſponder por el caſo q̃ ſe pregunta, reſpõdio a la carta de Cogeçofar al miſmo tono, diziendo, que no ſe eſpãtaua de que la liberalidad del Rey de Cambaya, ſin otras gracias y mercedes, le huieſſe hecho la de aq̃lla Satrapia, pues tan bien ſe lo tenian merecido ſus honrados ſeruicios, y que aſsi ſe holgaua mucho del nueuo titulo, no ſolo por ſu contento y prouecho, mas por el bien que reſultaua a la Republica, de que las dignidades y titulos honroſos eſtuuieſſen en manos de perſonas tã benemeritas y valeroſas como la ſuya, cuyos trabajos tenian muy bien merecidas ſemejantes mercedes, y los Reyes tenian obligació a hazerſelas, porque aſsi con tan buenas alas leuanté ſus vaſſallos los animos a mayores coſas, eſtãdo ciertos de que a ſus honrados trabajos no ha de faltar el premio equiualente. Y que en lo que tocaua a ſu venida, ſe holgaua en eſtremo, y recebia mucho fauor en ella, ſiquiera por el que de ſu vezindad y compañia le auia de reſultar. Pero que en lo que tocaua a traer, o no traer gẽte de guerra, aunque no ſe metia en ello, por lo bien que el lo tendria mirado; cõ todo eſſo le pedia y ſuplicaua en fe de la amiſtad y paz antigua, q̃ miraſſe atentamente, que de ſu venida con tanto eſtruendo de guerra, no ſucedieſſe alguna coſa, q̃ turbaſſe la paz, y dieſſe lugar de reboluer las armas, que haſta entonces auian eſtado en ſumo ſilencio. Como el Turco Zofar recibio eſta carta, creyò que dõ Iuan no le auia entendido la treta, ni penetradole ſus intentos; y antes que ſe le deſpintaſſe la ſuerte, y ſe le paſſaſſe de largo la ocaſion, dio gran prieſſa en embiar delante algunas compañias y tropas

VNiVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

de cauallos, có lo mas del vagage y artilleria grueſſa, y otros inſtrumentos de guerra, que yuan entrádo de noche en la ciudad, o ſe quedauan por aquella comarca, eſperando el cuerpo del campo q̃ el trahia, y venia marchando de dia y de noche, haziendo dar de ſi las jornadas mas de lo que ſuelen ſer ordinarias a vn exercito.

Capitulo II. De la entrada del Turco Coge Zofar en la ciudad de Dio, cõ todo ſu cãpo. El principio q̃ dio a la guerra: y de lo q̃ en ſu defenſa hizo el Capitã dõ Iuan Maſcareñas.

1546. EN vẽtinueue de Abril del dicho año de quarenta y ſeis, auiendo el Satrapa embiado delãte toda la artilleria y demas inſtrumentos de guerra, con muchas cõpañias de infãteria, y algunas tropas de cauallos para correr la tierra, entrò en la ciudad có ſu hijo Rumecan, y otros Capitanes Turcos que venian a ſeruirle en aquella demanda. Trahia cinco mil Turcos ſoldados viejos, que eran los neruios de ſu cãpo, ſin vn grã numero de diferentes naciones, q̃ ocupaua toda la isla. Fue recebido con grande aplauſo de la ciudad, y apoſentado en el palacio Real, de donde embio luego debaxo de eſpecie de amiſtad a viſitar con algunas eſpias a don Iuã; el qual entendiendo luego a lo q̃ principalmente venian, ſin dexarles poner pie dentro de la fortaleza, les oyò con mucha gracia, y con la miſma les deſpachò, como el que no ſoſpechaua nada mas de por las exteriores aparencias. Embiole tambien en correſpondencia deſte falſo y aleuoſo comedimiento a darle la bienuenida con el Capitã del mar Simon Feo, perſona muy calificada y de mucho valor; a quien el Satrapa y enmaſcarado enemigo recibio con mucha honra; y en acabando los cũplimientos de vna parte y de otra (como ya en todo el mundo ſe vſan) atrauesſò el Barbaro vna propoſició muy vellaca; porque buenamente, como que ſe le cahia a caſo, le dixo, que para eſcuſar las diſſenſiones y peſadumbres, que cada dia ſucedian entre los de la ciudad y los de la fortaleza, tenia determinado echar vn muro por entre la vna y la otra, por la parte q̃ fronterizauan; por lo qual holgaria, que, como otras vezes, no le impidieſſen vna obra como aquella, que era de tanto prouecho para todos. Muy bien ſabia el Portugues en q̃ auia de parar aquello, y aſsi le fue ſatisfaziendo lo mejor que pudo a quexas que luego le començò a dar, por no encender la colera del Barbaro en tiempo que le podia hazer mucho daño; mas como no ſatisfaziã razones a ſu dañada intencion, vino a rebentar a ley de buen Turco, diziendole, que que coſa era q̃ auiẽdo alli entrado los Portugueſes por biẽ de paz, y como a merced, huuieſſen tenido tãta oſadia, que dẽtro de ſu miſma caſa quitaſſen a traycion la vida a ſu biẽhechor Badur: y que tras vna inſolencia como eſta, ſe leuantaſſen tã tiranica y abſolutamente có el ſeñorio de aquellos mares, impidiẽdo la nauegació, no ſolo a los Reyes y Satrapas de la India, ſino aũ haſta al miſmo Rey de Cambaya, q̃ no

Principio de la famoſa guerra de Dio.

no era ſeñor de ſalirſe a recrear por ſus coſtas, ſino fueſſe con cõdicion de regiſtrarle los Portugueſes, y a quãtos vaſſallos ſuyos coſteaſſen. Para lo qual no alcançaua el ſufrimiento, eſtando tãtos agrauios de por medio, ſi no ſe yuan a la mano y haziã alguna cõgrua ſatisfacion, como de ſu parte le dixo, que lo ſinificaſſe al Capitan don Iuan, por el deſſeo con q̃ venia de proceder en todo con medios muy ſuaues y pacificos, antes que por rigor de guerra. La qual eſtando como eſtauã tan deſtituydos de fauor, quanto neceſſitados de gente, muy diſtantes de ſu tierra, ſin aparejos de guerra, ſin mãtenimientos. cercados por todas partes, por reſpeto del Inuierno, y en fin ſujetos a las volũtades y armas de todas las naciones agrauiadas, no eſcuſaua, ni era en ſu mano, ſino ſe llegaſſe a razõ, y trataſſe de ſatisfazer a guſto de todos, pues todos tenian del tãtas quexas, y auian padecido tantos agrauios, que la miſma razon tomaua ya contra el las armas. Buelto Simon Feo a la fortaleza, y ſinificando a don Iuan las demandas del Satrapa, fue acordado con conſejo de los Capitanes, q̃ aunq̃ no daua mueſtras de atenerſe a derecho, ſino a las armas, ſe le reſpõdieſſe: que en lo que le pedia no podia reſoluerſe, ni determinar coſa ſin parecer y beneplacito del Gouernador de la India: el qual embiandole ſobre el caſo algũ embaxador, no dexaria de venir en lo que fueſſe de juſticia y razon; porque de ſu juſto y diſcreto termino, no ſe podia prometer otra coſa. Y que ſupueſto eſto, no auia para que ocupar en otras preuenciones el tiempo, pues con tanta facilidad ſe atajauan inconueniẽtes deſta manera. En lo que tocaua a leuantar la muralla, por aquella parte que fronterizauan ciudad y fortaleza, claramente le reſpondio don Iuan (como el que tenia mas animo que el potẽcia) q̃ conſideraſſe lo q̃ en las pazes hechas entre don Garcia de Noroña y el Rey de Cambaya eſtaua articulado y expreſſado; porque en quanto a eſte particular, no ſolo no le impediria, mas le ayudaria con todas ſus fuerças; y tratãdo de paſſar los limites expreſſados, como ya otra vez ſe auia intentado, entendieſſe que le tenia de reſiſtir, y hazer pieças de la fortaleza quanto leuantaſſe, cõ tanto animo, que el Rey de Cãbaya y toda la India entendieſſen, que por mas acoſſado y ſolo q̃ ſe hallaſſe, no auia de perder vn palmo de tierra, ni punto de ſu derecho, o morir como honroſo Capitan en la demanda. Boluio con eſta reſolucion, y con las cõdiciones de las pazes paſſadas, Simon Feo; y como el Barbaro, antes trataua de atropellar la razon, que de arrimarſe a ella, no tuuo bien en ſus manos las dichas cõdiciones, quãdo con vna colera infernal las hizo pedaços, y puſo en priſiones contra todo derecho diuino y humano a Simon Feo, y a dos Portugueſes que hallò a mano, diziendo, que bien parecia que no conocian ſus manos, pues con tanta oſadia le ponian papeles en ellas, eſtando las armas amenazando guerra a fuego y a ſangre, y el deſſeo de vengança mas biuo que núca. Luego hizo vna tremenda ſalua de artilleria y flecheria a la fortaleza, en ſeñal de declararſe por enemigos. Con lo qual don Iuan

ſe

VNiVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

ſe acabò de enterar del mal animo del Barbaro; y llamando a vna parte la gente de guerra, que eſtaua algo aſſombrada de aquella barbara oſtẽtacion, les dixo eſtas palabras: La ocaſion, ſeñores, y la arrebatada colera del enemigo, me obligan a dar a vn lado con palabras, y pues tan bien ay en que emplearnos, remitirme totalmente a la deſtreza de vueſtros braços, en quienes, deſpues de Dios, eſtà la ſalida deſta dificultad. Y pues tan corriendo ſangre eſtà aquella iluſtre guerra del Capitan Antonio de Sylueira, afrẽta ſeria de los que fueron teſtigos della, q̃ en eſſa de agora deſdixeſſe nueſtro valor del ſuyo, eſtando las coſas tan en proporcion, que no ſolo es en el miſmo ſitio, mas aun con el miſmo enemigo, en cuya ſangre aueis teñido vueſtras eſpadas, el qual ſi (como vemos) nos acomete tan contra Dios y razó, no ay que dudar, ſino q̃ eſtas dos poderoſas armas hã de ſer de nueſtra parte: y quando no eſtuuieramos apercebidos, creo que le hizieramos grã golpe con ellas, antes que con los demas breues aparejos y preuenciones. Vna coſa quiero deziros, para deſengaño de algunos, y es, que eſte eſtrecho ſitio, o ha de ſer nueſtra ſepultura, vencidos, o vitorioſos, vn teatro de nueſtras hazañas, donde Dios y fortuna han hecho y hazé agora prueua de nueſtra fe y valor. Lo que menos nos eſpante ſea la multitud enemiga, pues es cierto que a Dios le es tan facil la vitoria de muchos, como de pocos, y aun a ley de caualleros, quãdo la muerte nos cogieſſe las armas en las manos, ſeria gloria para las almas, y eterno nombre para los cuerpos;

Palabras del Capitã don Iuan Maſcareñas a ſu gẽte.

pues aunque vencidos, de manera, que el vencedor quedara corrido de auer contra tan pocos y tan gaſtados, empleado los azeros de ſu potencia. Y quãdo, como eſpero en Dios, le dieremos el deſengaño, que de aqui lleuò el Baxa Soliman, no ha muchos años, renouaremos nueſtra fama, y atropellaremos con el terror de nueſtras armas las barbaras naciones, que embidioſas de nueſtra felicidad y valor, pretenden (como la hormiga) tomar por ſu mal eſtas alas. Tambien ſi miramos al bien que de menear las manos nos reſulta, hallaremos que es grande, y el que conſiguio otro tiempo cõ menos potencia, contra la inmẽſa del famoſo Xerxes Perſiano, aquel valiente Lacedemonio Leonidas, pues no intereſſamos menos que la honra de Dios y de nueſtro Rey; las vidas, y la cũbre de nueſtra fortuna, que nos hara formidables en Africa y Aſia, y en lo que de Europa ocupa la nacion Turqueſca; pues deſta vez, o damos con nueſtro valor en tierra, o nos afirmamos tan bien, q̃ tiemblen barbaros de nueſtras armas. Eſte es ſeñores el arenal que (como de Sicilia dixo aq̃l Rey Pirro de los Epirotas) ha ſido donde tã bien nueſtros hermanos han luchado, y a noſotros nos es forçoſo hazer otro tanto, para ſacar en limpio la vitoria, que cõ el fauor de Dios tengo por cierta, aunque ſera el enemigo porfiado, y nos auemos de ver (como otros Hercules) en grandes trabajos.

No fue meneſter mas para reueſtirles a todos de nueua confiãça: y porque el enemigo jugaua a mas y mejor la artilleria, antes q̃ hizieſſe daño, ordenò la poca gẽte

Aparejos de don Iuan para ſu defenſa.

que tenia muy a lo militar; y en ſiete poſtas, o torres que tiene la fortaleza, puſo ſiete compañias de a ſolos veinte ſoldados, para ſu defenſa. La torre, o baluarte que boxaua el mar, encomendò al Capitã Hernando Caruallo con treinta ſoldados, y proueyò, que con dos caruelas guardaſſe Diego Leche la coſta de Cambaya, para priuar al enemigo de quantas vituallas le viniеſſen por aq̃lla parte. Hecho eſto, y tomando con algunas vanderas a ſu cargo acudir dõde fueſſe meneſter, como Capitan ſupremo, pueyò de muchas ſacas y cueros crudos con que eſtofar los muros contra la furia de la artilleria. Leuantò a vna parte ſeñoril vn beſtion de ceſpedes y eſtacas, torreado de toneles terraplenados, para plantar alli algunos cañones grueſſos, que no dexaſſen coſa ſegura en el Real del enemigo, ſin poder recebir daño, por los caualleros que le hazian ſombra. La mas importante diligencia q̃ hizo, fue hazer a todos poner biẽ cõ Dios, haziendole ſacrificio, como fieles criaturas ſuyas, de los peligros, hãbre, ſed, y fatigas a q̃ la neceſsidad y porfia del Barbaro les auian forçoſamente de traer; pues ſin el merito grande que de aqui reſultaua, conformauan ſus voluntades con la diuina: y (como dize el Real Profeta) harian al Señor embraçar las armas en ſu ayuda. El Barbaro tãbien, deſpues de auer apercebido lo que le parecio cõueniente para la guerra, leuantò vn beſtion con algunas trincheas por la vanda de la ciudad, donde auia mas comodidad para batir los muros. Y porq̃ ſin el valor de los que eſtauan dentro, le hazia notable contradicio vn alto y ancho foſſo, q̃ Manuel de Soſa auia labrado, leuantò algo mas la obra, para franquear con la artilleria y arcabuzeria el paſſo, ſi ſe huuieſſe de dar aſſalto, como era coſa cierta. El ordẽ que ſu campo tenia deſpues deſta preuenciò era eſte: De la vna parte y de la otra de la isla, a tiro de arco de la fortaleza, eſtaua vn baluarte, que fortificauan los alojamientos, en cuya buelta hizo leuantar muchas torres en lugares fuertes de piedra ſuelta y por labrar, igualando ſolamente por linea recta las fronteras, y allanãdolas por las eſpaldas, con gran cantidad de tierra, q̃ en vn punto ſacaron, y macearó los muchos gaſtadores que trahia; cõ que quedaua la obra ſegura, aũque de preſtado. En las cumbres deſtas torres puſo entre muchos toneles y ſacas las mayores pieças de batir, muy firmemente aſeſtadas, y en el medio y remates muchos verſos y arcabuzes, que tiraſſen a pũteria por entre las ſaeteras q̃ auia: y aunque la artilleria de la fortaleza jugaua de dia y de noche cõ notable deſtrozo de los Barbaros, no fue poſsible hazerles dexar la obra, en razon de ſer los gaſtadores tantos, y darles gran prieſſa el Satrapa cõ vn baſton, que ſi alguno hurtaua el cuerpo al peligro, le derribaua ſin ſentido a ſus pies. Deſde vno deſtos baluartes, hizo luego labrar muchos paredones baxos, como antepechos, con grandes quiebras y caracoles al vſo de la India, para que la gente de guerra ſe fueſſe por ellos llegando al muro, y abrieſſen a cañonazos camino, no ſolo de traues y frente a tiro cierto, mas por aquellos rodeos confuſos, ſembrados de mucha arcabuzeria y flecheria, y agazapados, para volar a los q̃ ſacaſſé

Orden del campo del enemigo.

Pſal. 34.

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

los cuerpos fuera de las almenas, y defensiuos de la fortaleza. Preuenido esto desta manera, y pareciendole al Barbaro, que en ley de guerra, antes de apretarla mas, era forçoso ganar el señorio del puerto, para salir assi mas facilmente con la suya armò vna grande nao, que llegãdose al baluarte del mar, fuesse abrasada con los muchos materiales que leuaua, para que entretanto que el fuego prendia en la torre, saltassen algunas vanderas de los esquifes, y escalassen la muralla, haziendose fuertes en la torre, en quanto les acudia con mas gente. Auia dado ya en esta traça el Baxa en la guerra passada (como vimos) y assi tuuo esta el mismo fin: porque sospechando don Iuã lo que era, luego que vio armar la maquina, embiò a Diego Leche cõ vn par de vergãtines y solos veinte arcabuzeros dentro, que la pegassen fuego; el qual para mayor secreto, hizo cubrir las mechas, y remar a la sorda, creyendo que cõ la escuridad de la noche, y descuydo de los Barbaros, no seria sentido: sino que se engañò en ello; porque acertando entonces a andar la ronda el Satrapa, dio arma en aq̃lla parte, donde en vn pensamiẽto acudieron algunas compañias de Barbaros cõ vn estruendo y grita estraña. No desmayò por esto el Portugues, antes calando animosamente por entre las valas y flechas, que cubrian el aire, llegò dõde estaua la maquina, bien descuydada de tal acometimiento, con poca guarda, y al tiempo que la arrojo fuego por diuersas partes, no fue posible hazerle que prendiesse. Hallo se entonces el hõbre mas atajado del mundo, hecho vn blanco de la artilleria, flecheria y arcabuzeria enemiga, que jugaua brauamente. Mas como la necessidad es muy ingeniosa y arriscada, antes que de estarse alli baldio, le recreciesse total perdida, acometio la mas temeraria y ilustre hazaña que se puede imaginar, y tal, q̃ a caer en tiempo de aquellos belicosos Romanos, le consagrarã meritissimamẽte estatuas y insignias militares. Fue pues el caso, q̃ estando rodeado de enemigos, y desesperado de hazer prender el fuego, amarrò fuertemente la nao a sus vergantines, y lleuandola a remulgo por medio de los enemigos, al pie del baluarte la puso fuego con mucho espacio, que la abrasò toda, a vista del Satrapa, que estaua corrido sumamente, y como passmado de vna hazaña tan peregrina; tanto mayor, quanto ni a ida, ni buelta no murio hombre, con tirarles tan poderosamẽte el enemigo, que hazia temblar la isla cõ el estruendo de la artilleria. Quiso se vengar luego desta befa, y haziendo trabajar pertinacissimamente los gastadores, vino a arrimar al fosso las trincheas, y aun le pudiera cegar con los muchos que la artilleria de la fortaleza clauaua, sin que los miserables pudiessen boluer pie atras, so pena de caer en manos del Barbaro, que andaua hecho vna sierpe, mudando cãsados por descansados, y dando con los cuerpos despedaçados en las çanjas, en lugar de cimientos. Al borde del fosso leuantò para defensa de las trincheas vn guardamuro de piedra fuerte, q̃ tenia treze pies de ancho, y en lugar de almenas le guarnecio de torres de trecho en trecho, que campeauã mucho, las quales como estauan quajadas de arcabuzeria, y flecheria, por entretenimiento echauan dentro tãtas saluas, q̃ no auia seguridad por las partes descubiertas. Con todo esso se pagauan muy bien los Portugueses, porque de quantos tiros se haziã, ninguno yua perdido, siẽdo la multitud tanta, que vna lãça despedida a caso, quando cayesse, auia de clauar alguno, y los artilleros eran tan diestros, que sucedio romper vna pelota de bombarda toda vna hilera, y arrancar vna tiẽda, como si fuera vna enzina.

Osadia y hazaña de vn Capitã Portugues.

Cap. III. Del socorro cõ que vino dõ Fernando de Castro: como llegò el Rey de Cambaya al campo, y se boluio àretirar. Delas grãdes baterias que Coge Zofar dio a la fortaleza, y de su muerte arrebatada.

BIen sabia el Gouernador don Iuan de Castro quanto en Dio passaua, y la necessidad grande q̃ auia de socorro; por lo qual se dio mucha priessa en formar vna poderosa armada, con que acudir, luego que el Inuierno le diesse lugar. Y porque en tanto no padeciessen mas, aunq̃ el tiempo era bien contrario, embiò delante en algunos nauios baxos y galeotas, a su hijo don Fernando de Castro, mancebo de grandes prendas y esperanças, con gran cãtidad de vituallas, de barriles de poluora y armas diferentes, con hasta quatrocientos soldados, el qual aunque le salteò vna braua tempestad, que dio con el en Bazain, llegò a Dio a fuerça de remos, venciendo la furia del mar que estaua terrible y brauo. Puso en tierra la gente, y municiones que trahia en los vergantines a vista del enemigo, que bramaua de corage. Reforçandose con esto grandemente el Capitan don Iuan Mascareñas, tuuo por muy cierto, que le auia Dios de dar vna insigne vitoria, si el enemigo no le huia el rostro, quando el Gouernador llegasse con su armada a dar le de veras en que entender, como era cosa cierta, que vendria lo mas presto que pudiesse. Don Fernãdo, como el que venia con brios para no degenerar de su famoso padre, pidio la defensa de la posta y torre de san Iuan con algunos valientes soldados; que le fue cõcedida, aunque con aduertencia de que mirasse en lo que se ponia, porq̃ en razõ de ser la mas flaca, y aparejada para executar el enemigo sus intentos, no podia dexar de correr mas peligro, que las otras torres: y si este valeroso mancebo refrenara cõ este prudente cõsejo los demasiados brios de la sangre que le heruia en el cuerpo, y le alentaua a cosas ilustres, no tuuiera el desastrado fin que veremos.

Embia el Gouernador socorro a los cercados.

El Rey Mamudio de Cambaya, sabiendo el buen termino en que estaua el cerco, y desseando verlo, por lo mucho que le alabauan el valor y prudencia militar de Zofar su General, llegò entonces al campo, con otro poderoso de suplemento, con cuya venida hizieron los Barbaros tãtos alegrones y luminarias, q̃ no pudo don Iuan dar en lo que fuesse: y assi para enterarse de lo que auia, mandò al Capitan de la torre del mar Hernando Caruallo, que se informasse por alli de lo que passaua con toda breuedad. Para saber esto cumplidamente, se ofrecieron seis famosos nada-

Llega el Rey de Cambaya al campo.

VNiVERSiDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

nadadores de paſſar a nado a los quarteles del enemigo, y prender vno dellos, de quien, pueſto a tormento, ſe ſupieſſe quãto fueſſe menester. Como lo prometieron lo cumplieron, porque vna noche cõ ſolas eſpadas y dagas, muy a la ligera, paſſaron a nado dela otra parte, y encontrando vna centinela dormida ſobre vna alabarda, la aferraron brauamente, ſin que ſe les pudieſſe ſoltar, por mas que forcejò, antes quando aduirtio en q̃ le lleuauã preſo, ya eſtaua en medio del braço de mar. A las bozes que dio, como ſe vio en las garras delos Portugueſes, acudio depreſto gente, q̃ derribò cõ las eſcopetas dos de los Portugueſes, ſaluandoſe los demas por la deſtreza de ſus braços. Los quales boluieron a paſſar el vado, y llegando a la fortaleza con la cẽtinela aferrada, fue pueſta a tormẽto, confeſſando de plano quanto auia de nueuo en el campo, y la venida del Rey de Cambaya, con todo lo demas que ſe trataua contra los cercados. Sabido eſto, la colgaron de vna almena: y en ſeñal de q̃ eſtauan con mas animo que núca, hizieron en las torres luminarias, y la muſica eſtuuo tocando gran parte de la noche, con tanta admiracion de los Barbaros, no ſabiẽdo a que atribuirlo, q̃ vno dellos, pratico en la lengua Portugueſa, ſe llegò donde le pudieſſen oyr, y les preguntò, que porque ocaſion hazian aquellas alegrias extraordinarias. Reſpódieronle del muro, que no por otra coſa, ſino porq̃ ſabian la venida del Rey Mamudio', con quien de mejor gana meneariã las armas, y con la gente noble q̃ trahia, antes que cõ vnos viles eſclauos, gouernados de vn Turco afeminado, cõtra quiẽ teniã a menos

Oſadia de Portugueſes

valer ſacar las eſpadas, ſino pringarle y herrarle, como a quien ſe comprò a dinero, y ſe vendia en ocaſiones torpes y infames, publicas en todo el mundo, y odioſas a gente de eſtima y ſangre. Atufaró ſe deſto tan brauamente los Barbaros, y ſu Capitan Coge Zofar, por la parte que le tocaua, que deſpues de auerles dado vna gran carga de lengua, como los que tenian la fortaleza en ella, ſegundaron cõ otra de artilleria y flecheria terrible, batiendo cada dia la muralla, con la mayor furia y braueza que podiã. Tenian muchos y poderoſos baſiliſcos de bróze, aſſeſtados debaxo de cubierta, al modo que tuuo Soliman quando ganò a Rodas, y como tenian defrente las dos torres de ſanto Tomas y Santiago, batiã las con mucha furia, con quãta diſtancia auia de torre a torre. La artilleria menuda no ſe ocupaua tãto en batir, quanto en deſocupar las murallas, clauando los que deſcubriã alguna coſa ſobre las almenas: y eſto era de manera, que eſtando ceuando el poluorin de vna eſcopeta vn Portugues llamado Diego de Añaya (que aun biue oy dia en Portugal) le embocaron por el cañon de la eſcopeta vna pelota, q̃ la hizo rebẽtar, y le quebrò el ojo con que eſtaua aſſeſtando. Como les ſobraua poluora, dieró en abraſar los toneles de tierra con ollas de fuego, o pelotas de hierro huecas, que como las tirauan al cielo, quando cahian, quebrauaſe la hoja de hierro, y el fuego que ya venia ceuado, derramandoſe por vna parte y otra, abraſaua quanto cogia, aunq̃ fueſſe la piedra miſma: tanta era la fineza y fortaleza de la poluora ceuada con alquitran. Eſtas pelotas eſcupia entre otros morteretes,

Caſo marauilloſo.

teretes, vno tan disforme, que cõ la coze y reſpueſta hazia temblar la isla: el qual bolò ſin las pelotas de fuego, haſta treynta de las mazizas, que donde alcançauan por fuerte que fueſſe el muro, le caſcauan; aunque no hazia en lo demas mas daño: porque como era vna machina tan monſtruoſa, y los q̃ la regian no eran tan oficiales como eſſo, ſiempre que le cargauã y ceuauan, era con tanto aparato y eſtruendo, que teniã los Portugueſes demaſiado lugar de huyrle el golpe: y como quien ſale a ver vn monſtruo brauo y horrible, aſsi eſtauan atonitos mirandole cargar; y quando vian que le querian arrimar la mecha, hazianſe a dentro, dando ſeñal cõ vna trompeta, para que los demas que andauã por los patios, ſe metieſſen debaxo de cubierta, por no tener reſiſtencia el golpe que hazia. Vn Portugues flechero, viendo el daño q̃ aquel monſtruo cauſaua, y al artillero q̃ le eſtaua ceuando, para diſpararle, armò ſu arco, y tambien deſpidio vna flecha, que le atraueſò los coſtados, y dio con el muerto en tierra: al qual como le ſucedio otro maeſtro poco experimentado en aquel oficio, tres vezes que le diſparò, fue con mas daño que prouecho: porque como no le ſupo regir, diſparò de buelta para atras, y derribò muertos, y heridos muchos de los circunſtantes, cõ que el barbaro ſe dexò totalmente de tirar con eſte monſtruo, que no fue pequeño aliuio para los Portugueſes, por no auer en todo el campo quien le ſupieſſe regir. No ſe holgauaporlas otras partes, por donde andaua tan braua la bateria, que vn lienço del muro eſtaua todo atormentado, y la torre de ſanto Tomas tan mal parada, q̃ fue genero de milagro, como no vino al ſuelo: viniera ſin duda, ſi viẽdola los Portugueſes toda deſcarnada, no leuantaran vn trasmuro de veynte pies en ancho, en ſolos ſiete dias, con tanto eſpãto del Rey Mamudio, que aſsi porq̃ ya le canſaua tanto eſtruendo de guerra, como porque vna vez rõpio por ſu tienda vna pelota, y deſpedaçò los que eſtauan a ſu lado, ſalpicandole el roſtro y veſtidos la ſangre, ſe retirò a la ciudad de Madabas, de conſejo de los ſuyos, para eſtarſe de alli ala mira, y prouer el campo de gente y vituallas. Dexò a ſu Capitan Iuzarcan con vn eſquadron viſtoſo de Abaſsinos, que ſe alquilan por alla como los Eſguizaros de los Cantones en Europa: y quãdo Coge Zofar le ſalia a deſpedir, le mandò boluer, diziẽdo: Bolueos al cãpo, y a eſſos proteruos y deſeſperados Portugueſes, executadles el rigor de mi potencia, aunque en la demanda la auẽtureys, ſin que quede hombre a vida, qual de vueſtro valor eſpero: y conſiderad, pues tan lexos eſtan de pedir paz, que no hallen raſtro della en vueſtro pecho, quando (alcançados de cuenta) la pidieren. Partioſe con eſto el Rey, y Zofar ſe boluio algo corrido de que conforme a las grandes coſas q̃ le auia prometido, no huuieſſe hecho ninguna de momento en quã to ſe auia alli detenido: y porq̃ de ſu coraje reſultaſſen efetos dañoſos para los cercados, mandò leuãtar al punto otro torreon de piedra, y tierra ſuelta ſobre mucha rama y hoja (a cuya cauſa le llamaró el torreon enramado, a diferencia de los otros) el qual ſolo auia de ſeruir de ojear totalmẽte de la muralla

Baſiliſco monſtruoſo con que el Turco batia entre otros la fortaleza.

Retiraſe el Rey a lugar ſeguro.

VNiVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

ralla y torres los Portugueſes, cõ la artilleria menuda, cõ la arcabuzeria q̃ eſtaua en eſpera. Cõtra eſte ofenſiuo leuantò don Iuã otro mas baxo, en forma de torre, y le encomẽdò al Capitã Antonio Paçaña, con quarẽta ſoldados eſcopeteros, q̃ el ſuſtentaua a ſu coſta, para q̃ deſde alli, cõ las eſcopetas, y artilleria, rebatieſsẽ el enemigo, y no le dexaſſen rematar la obra. Hizieron para eſto todo lo poſsible; y porq̃ los barbaros temiẽdoſe cõ la luz del dia del golpe cierto q̃les hazia la artilleria, dieró en trabajar brauamente de noche, a ſombra de ſu obſcuridad. Puſieró los Portugueſes a trechos candeleros grueſſos de hierro cõ hachas y manojos de leña, con cuyas luzes no les hazia falta la del dia, de ſtroçando a punteria en los gaſtadores; tanto, q̃ no auia quiẽ les hizieſſe trabajar, ſino era a fuerça de palos, como gẽte forçada. Con todo eſſo acabaron ſu obra con mas ſangre, q̃ materiales, y aun en partes ſeruiã los cuerpos deſpedaçados de ripio, con notable horror del miſmo enemigo, por barbaro y cruel q̃ era. Conocio don Iuã el daño notable q̃ aquella torre le podia hazer, ſino dauã con ella en tierra, y antes q̃ de alli le batieſſen lo mas ſecreto de la fortaleza, leuantò jũto a la Igleſia vna manera de baluarte, dõde plãtò algunas pieças grueſſas; y en particular vn grã Baſiliſco, con q̃ atormentò tã bruamente la torre enramada, q̃ la echò por tierra, con quanta munición y gente tenia, quedando tan atonitos los barbaros, que no ſe atreuieron a tocarla, ni aun llegarſe junto a ella: porque de quando en quando ſe desgajauan algunas piedras, que hazian daño, ſino les huyan el encuentro. Pero como ellos no auian venido alli a eſtarſe mano ſobre mano, aunque les atemorizò grandemente la ruyna de la torre, trabajaron por yrſe llegãdo mas a los muros: y aſsi como tenian ya las trincheas al borde del foſſo, para llegarſe mas al ſeguro, hizieron vnas mantas de madera, que llaman Muſculos, y los pone muy bien Iuſto Lipſio, con tal artificio, que afirmando de lo ſeguro y cubierto, troncos grueſſos y peñaſcos, con otros materiales de bulto, ſe yuan deslizãdo, haſta dar en el foſſo, ſin que a vna parte ni a otra declinaſſen; con que començaron a cegarle poco a poco. A las noches no hazian ſino dezir a los cercados mil blasfemias, notandoles de couardes, que no oſauan ſalir vna vez a deſcampado, a darſe con ellos de las haſtas, como buenos ſoldados: en lo qual no pretendian otra coſa, mas que alterar las voluntades de algunos demaſiadamente brioſos, para ſacarles al coſo, donde era coſa cierta que ſe auian de perder, por bien que meneaſſen las manos; eſtando las coſas de la manera q̃ eſtauan, pues a dos o tres eſcaramuças no quedaua hombre a vida. Por mas que en eſto ſe quebraron las cabeças, y deſenfrenaron las lenguas, nunca pudieron ſacar los ſoldados de la obediencia de ſu diſcreto y valiẽte Capitan, ni a el turbarle el juyzio, demanera q̃ faltaſſe a ſus preciſas obligaciones, que la larga experiencia de la guerra le auia enſeñado: porque como el ſabia muy bien, en la furia de vna guerra no ſe ſufre deſcuydo, y ſi le ay, no es poſsible ſoldarſe, ſino es que el enemigo competidor no ſepa de armas, ſegun que ſolia dezir aquel

Iuſto Lipſ. de machinas de guerra lib. 1. dialogo no. no con fue tampa.

famoſo Capitan que deſtruyò a Cartago, a lo que principalmente atendio, antes que le hizieſſe mas daño, fue a remediar aquello de las mantas del enemigo, en que ſe le ofrecio notable dificultad, y tal, que le tuuo vn gran rato ſuſpenſo: porque ſi queria abraſarlas con ingenios de fuego, rebatianlo los cueros freſcos, con que eſtauan encoradas, y ſi aprouecharſe de la artilleria, no era poſsible, por eſtar tan cerca, que los cañones no podian hazer tiro. Suſpenſo en eſta dificultad, como en ſemejantes trazas, y ingenios no le hizo Anibal ventaja, dio en vno marauilloſo, qual fue abrir en lo ſoterraño del muro vna cueua bien fortificada, a manera de mina, por la qual ſe ſalia a lo profundo del foſſo, ſin que el enemigo pudieſſe ver lo, por eſtar la boca a la lengua del agua, y el muro tan pegado, que pudieſſe ver el agua, ſino fueſſe de arremetida. Por eſta mina començaron a ſangrar el foſſo de aquellas inmundicias, trabajando dias y noches, y huuieronſe en ello tan ſutilmente, que los barbaros no podian dar en ello, aunque quedò el ſuelo limpio, en ſolos quatro dias, y quatro noches. Que trabajaron en limpiarle: que penſaron los ingenieros del barbaro? ſino que acabo de lo mucho que auian arrojado, ya eſtaria el foſſo ciego, o en buenos terminos, y como echãdo vna cuerda, para medirlo deſde cubierta, hallaron la miſma profundidad que antes, no ſupieron que ſe dezir, ni en que yua aquel miſterio, de no ſalir arriba las grandes piedras y troncones que auian echado dentro. Por ſi o por no boluieron en duda a echar mas materiales, y echando la cuerda, hallaron entonces menos: porq̃ como yuan arrojando, yuanlo ſacando muy holgadamente los Portugueſes: por lo qual admirados y atonitos de tal nouedad, no obſtante el manifieſto peligro a que ſe ponian, llegaron al borde, por ver en q̃ yua el negocio, y ſi era alguna coſa de encantamento: viendo entonces a los Portugueſes muy ſolicitos en ſu obra, como hormigas que limpian ſu cueua, quedaró paſmados. La artilleria del muro les començò luego a cañonear, por quitarlos de alli: y la de las mantas al muro, por hazerlos meter dentro, en quanto los ingenieros perpendiculauan el foſſo, que en lo demas no dieron en la malicia de los cercados, ſino fueron los que llegaró al borde. Llegò entóces Coge Zofar al ruydo, creyendo que alguna coſa auia alli, pues con tanta furia ſe cañoneauan: y quando le dixeron los ingenieros lo que paſſaua, no lo quiſo creer, haſta que perſonalmente llegò a verlo. Quedoſe entonces atonito, y el hõbre mas cortado del mundo, tanto, q̃ con eſtar la artilleria jugando a mas y mejor, ſe reclinò ſobre el codo derecho, con la mayor flema del mũdo. Eſtando diuertida la imaginacion deſta manera, ſuſpenſo en lo que paſſaua, vn artillero, no aduirtiendo en lo que hazia, le alcançò con vna bala por ſobre vna eſpalda, que le hizo pedaços, antes que pudieſſe echar vna palabra del cuerpo. Fue eſte particular juyzio de Dios, porque auiendoſe ya viſto en aquel miſmo lugar en los cuernos del toro, (como dizen) quãdo el ſoldã Badur murio a manos de Nuño de Acuña, enfadado de la

Ingenioſa traza de dõ Iuan.

Muerte del general Cõge Zofur.

VNiVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

paz,y honra que ſe le auia hecho, quiſo alçar tanto el buelo, que como otro Icaro, murio miſerablemente, en el feruor de ſus altiuos penſamientos, que eran de ocupar totalmente la isla, y combidar al gran Turco Soliman con ella,para entrar luego conquiſtando la India, y abrir camino para ſalir deſta parte de Africa, y campear abſolutamente el globo del Orbe:coſa que ſi Dios, por ſu infinita miſericordia no atajara,fuera total ruyna del nombre Chriſtiano, y en particular paſſara Eſpaña mucho trabajo, con ſus ramos de la India Occidental, por donde las naos Turqueſcas hizieran caracol, como le han hecho, y hazen cada dia las naos y flotas del Rey Catolico, con la felicidad y proſperidad que todos ſabemos, deſde que por muerte de don Henrique Rey de Portugal, ſe encorporò aquella Corona con la de Caſtilla, y con las otras muchas que Dios le dio: y lo hazen las de ſu hijo don Felipe Tercero, que le ſucedio en el Imperio, valor,y juſticia,como en ſus primeros años comiença ya a ſentir el mundo.

Cap. IIII. De como Rumecan ſucedio a Coge Zofar ſu padre en el cargo, y apretò brauamente las baterias y aſſaltos de la fortaleza; y otras coſas que a vnos y a otros ſucedierõ, en ofender, y defenderſe.

COn la muerte de ſu Capitan general quedaron tan temeroſos los barbaros, que faltò muy poco para deſamparar ſus alojamientos, y dexarſe totalmente del cerco, que tan coſtoſo les ſalia: y ſino llegaron a executar eſte penſamiento,fue porque Rumecan,hijo del muerto Zofar, y mancebo de grandes fuerças, auiẽdo breuemente cumplido con las obſequias de ſu padre, ſegun que la prieſſa de las armas, y ſu colera, le dieron lugar, les hizo vna animoſa y diſcreta platica, exortandoles a la vengança, pues lo mas eſtaua hecho, el mayor trabajo a parte, los mayores gaſtos a vn lado, y los enemigos, pocos, flacos, y debilitados, que mas parecian retratos de muerte, que hombres, ſegun el mucho trabajo y hambre que padecian; tanto,que no podian ya ſuſtentar las armas. El mar (dize) les tiene a pie quedo, la tierra eſtà ocupada con eſte poderoſo campo: para ſubirſe al cielo, no les dio naturaleza alas; luego porque ſe os haze dificulto ſo rematar la empreſa, cuyos principios paſſaron, y cuyos fines eſtriuan en ſola perſeuerancia? Socorro es impoſsible venirles, que pueda ſer de prouecho,ſi,como importa a nueſtro credito y valor, abreuiamos la conquiſta; pues lo que mas eſtà de nueſtra parte, es la vitoria: y ſi (qual algunos couardes han tratado) eſta ſe ſuelta de las manos,al cabo de tantas dificultades, como eſtan allanadas, que ſe eſpera o pretende, ſino dexar libres eſtos leones, que en ſu vengança deſpedacen las comarcanas naciones, quedandoſe alabando de lo hecho, y de auer rebatido toda la potencia del Rey de Cambaya, y deſpues ceuarſe en nueſtra ſangre, como los que ſi agora les dexamos,la tienen perdido el miedo,y vna gran materia de hazernos,tras las paſſadas,muchas mas befas? Cada qual menee las manos, ſi ſe precia de hombre honroſo, pues las ocaſiones ſon tantas, y el enemigo eſtà tan debilitado: y porque en el menear de las armas le ponga alas la eſperança del premio condigno a ſu valor, entienda que tiene vn Rey juſto y liberal, y a la mira, como teſtigo de las hazañas que en ſu ſeruicio hiziere. Tanto animo les puſo el del barbaro, que alabando ſu opinion, y clamando guerra, le nombraron y eligieron por ſu Capitan general, en lugar de ſu padre,en quanto el Rey Mamudio proueyeſſe de otro. Dieronle por correos auiſo de lo que auia de nueuo, y confirmando la elecion de Rumecan, le embiò a mandar, que lleuaſſe adelante la empreſa con muchas veras, ſin reparar en coſtas, ni en gente: porque muy preſto acudiria cõ grueſſo ſuplemento, de manera que no ſe le quedaſſen alabando los Portugueſes de auerſe atreuido a hazer prueua de ſu potencia. Luego que en la fortaleza ſe ſupo de vn transfuga Guzarate la muerte deſaſtrada del Satrapa Zofar, quedaron los cercados contentiſſimos, y con algun aliuio,en quanto ſe ſoſſegauan en el campo enemigo los diferentes humores y voluntades que del ſuceſſo auian reſultado:mas como con las diligencias de Rumecan lo hallaron todo,y con ſu valor y coraje, ſuplia el del difunto padre, preſto bolvieron a prouar ſus azeros, y tuvieron tanto en que entender, quanto deſde el principio de la guerra auian tenido: porque el barbaro apretò brauamente las ordinarias baterias, y conuocando de todas aquellas comarcas quantos villanos pudo, les hizo trabajar en cegar el foſſo, no(como antes) a ſombra de las mantas, ſino al deſcubierto: y aunque la artilleria del caſtillo no hazia ſino deſpedaçarlos,no fue poſsible acabar con el, que mudaſſe la traza,antes ſe holgaua,porque los cuerpos deſpedaçados le eſcuſauan materiales con que ſeguir la obra, echandolos con las otras inmundicias, luego que cayan en tierra, y a vezes medio viuos, porque ſu crueldad y obſtinacion no tenian limite.Dixeronle vna vez ciertos Capitanes,que (aunque Turcos)participauan algo de la clemencia que en el no auia, quan formidable coſa era vna porfia como aquella, pues ya el foſſo eſtaua terraplenado de cuerpos, y teñido de ſangre humana, pudiendoſe eſcuſar tanta coſta: a los quales reſpondio, hecho vna fierpe, que quando con todos los villanos de Cambaya no cegara el foſſo,ſi mil hijos tuuiera,los degollara, y echara dentro,a trueque de hazer golpe a Portugueſes: y que entendieſſen de ſu condicion, que en vida les auia de ſer vn enemigo capital, y en muerte auia de dexar a ſus ſuceſſores en herencia eſte mal animo,y enemiſtad, como contra enemigos publicos de la India, y de las partes de Africa,y Aſia,donde eſtauan derramados. En fin que el vino a ſalir con la ſuya, por mas reſiſtencia que del caſtillo ſe le hizo, y acercandoſe mas con fortificaciones y trincheas, quedò la bateria muy llana, y tan ſujeta, que don Iuan ſe tuuo por perdido. Viendo eſto, deſpachò

Rumecan proſiguelas baterias,como general del campo.

Brauo corage del Turco, y nueuo general.

luego a Dios y ventura vn par de vergantines ligeros, con auiſo para el Gouernador, del peligro en que el barbaro le tenia pueſto, ſi luego no ſe le acudia con el ſocorro deſſeado: porque auia dia en que los Baſiliſcos y culebrinas tirauan dentro ciento y cincuenta, y dozientas pelotas, de a tres y quatro palmos en ruedo, y algunas de increyble grandeza, que hundian quanto encontrauan, ſin la otra peloteria ordinaria, que de dia y de noche ſe tiraua.

Quando el barbaro ſe vio tan cerca, y en diſpoſicion de dar aſſalto, aunque lo deſſeaua ſumamente; con todo eſſo, como ſe temia que le auia de ſalir coſtoſo, tratò de dar vn tiento pacifico, por ſi a caſo el ruyn termino a q̃ les auia traydo, les tenia mas quebrantados. Sacò pues de las crueles priſiones en que eſtaua, al triſte Simõ Feo, mandandole (como a otro Regulo los Cartaginenſes) que ſe llegaſſe a la muralla, y perſuadieſſe a don Iuan que ſe rindieſſe con condiciones muy tolerables, quales eran, ſeguridad de las vidas y haziendas, y que pudieſſen ſalir con ſus armas y vanderas tendidas, en nauios que les daria a ſu coſta: porque no admitiendolas, ſe podian apercebir para el reſto de ſu rigor, y del Rey de Cambaya. Quando Simon Feo llegò arraſtrando vna cadena, donde don Iuan pudieſſe oyr ſu laſtimoſa embaxada, no pudo de dolor hablar por vn rato, derramando cantidad de lagrimas, viendo el miſerable eſtado en que ſe hallaua, y quan maltratado eſtaua aquel glorioſo caſtillo, retrato de inmortales hazañas: mas ya que boluio en ſi, y ſinificò a lo que venia, aun-

Eſpectaculo notable.

que don Iuan tenia el coraçon reſuelto en lagrimas, de verle en poder de aquel tirano, le reſpondio con vn animo inuẽcible: Simon Feo, no quiſiera auer ſalido a ver vn tan doloroſo eſpectaculo para mi alma, donde el ſentimiento me haze peor guerra, que quien tan contra Dios y naturaleza os tiene de eſſa manera. Sufrid por amor de Dios eſſos tormentos, pues tanta gloria intereſſays en ellos, y creedme que ſi viuo no os puedo cobrar y ſacar de poder de eſſe tirano, que vueſtra memoria ſera eterna, aqui, y en Portugal, donde el Rey nueſtro ſeñor deſde aora ſe encarga de vueſtras coſas: y en lo demas, pues ſolo el penſamiento dello tanto ofende a nueſtra nacion, y a vos os parecera mal, direys a eſſe barbaro, que no tengo el coraçon tan inclinado a paz, como entiende, ni la quiero con vn perjuro y enemigo de Dios como el, que antes ſi le parece, proſiga la guerra, porque no ſolo en Dio la pretendo ſeguir, tal qual me hallo: mas ſi me huyeſſe el roſtro, le ſeguire toda Cambaya, cuya potencia ni me eſpanta, ni obliga a tratar mas deſte particular. A Dios, q̃ el veros de eſſa ſuerte, y el tiempo, me neceſsitan a dexaros con la palabra en la boca. Huuiera de quedarſe alli el triſte Simon Feo muerto de dolor, con la infinidad de penoſos penſamientos que le aſſaltaron el alma, viendoſe alexar deſus compañeros, y boluer con la ſeca reſpueſta a poder del tirano, en medio de vna dozena de tigres, que le guardauan el cuerpo. El barbaro le mandò boluer a mas cruel y aſpera priſion: y enojado grandemente de la animoſa reſoluciõ de don Iuan, ya q̃ en el no pudo quebrantar

brantar el enojo, mandò hazer vna tremenda ſalua de artilleria, y flechar primero dos Portugueſes que eſtauan en las almenas, luſpenſos en ver lleuar el preſo tan laſtimado y conſumido: los quales cayeron muertos, bien deſcuydados de tal coſa, eſtando de por medio el ſeguro, que para tratarſe de la paz le auia dado. Otro dia eſtando la torre de ſan Iuan diſpueſta para el aſſalto, ſe juntaron algunos valientes y eſcogidos ſoldados del enemigo, y entablando a manera de eſcala algunos arboles de nauios, los arrimaron a la torre, y començaron a trepar cõ las eſpadas en los braços derechos, y rodelas en los ſinieſtros, que les guardauã los cuerpos. Ya que eſtauan arriba haſta treynta dellos, acudieron los Portugueſes, que eſtauan bien deſcuydados por aquella parte de ſemejante aſſalto, y con las eſpuelas de la neceſsidad y honra, les apretaron tan brauamente, que los mas cayeron deſpeñados, hechos pedaços: y los que porfiaron, fueron degollados en vn punto. Acudieron muchos barbaros entonces en fauor delos primeros, y aunque los Portugueſes ſe vieró apretados, por ſer pocos, y no eſtar del todo armados, les hizieron boluer las manos en la cabeça, cõ muerte de algunos, y ſangre de heridos, de fuegos artificiales, y arcabuzazos.

Dã los Turcos aſſalto por la torre de ſan Iuã.

Siruio eſte atreuido aſſalto de algun deſcanſo para los cercados: porque el enemigo queriẽdo dar el general, que valieſſe por todos, les dexò reſpirar en quanto ſe hazian las diligencias y premiſſas ordinarias de la nacion Mahometana, que fueron grãdes luminarias en la ciudad, y en los alojamiẽtos, y otras diabolicas ſuperſticiones al ſalir de la Luna. Muchos que ſe preciauan de valientes, ſe juramentaron en vna Mezquita de no boluer con las vidas, o rematar la empreſa: y ſeñalando para el aſſalto el dia del glorioſo Apoſtol, y Patron dela nacion Eſpañola, Santiago, hizieron aquella noche antes gran fieſta a la Luna, eſtando los eſquadrones armados, y los Portugueſes ala mira de aquella ſuperſtiçioſa ceremonia, cõ tanto animo, como eſperanças de vitoria; pues no ſin particular miſterio eſcogiã aquel dia, para prouocar contra ſi las armas del ſagrado Apoſtol, aunque ellos realmente no aduirtieró enlo que auian hecho. Luego pues que amanecio eſte dia, ſe acercaró los barbaros al caſtillo, pueſtos en orden de combatir: y creyendo coger a los Portugueſes deſcuydados, venian con mucho ſilẽcio, ſin caxa ni eſtruendo militar, que hizieſſe mucho ruydo. Mas como hallaron mas vigilancia y apercibimiento del que quiſieran, leuantaron vna tan eſpantoſa grita, q̃ pareciã demonios, tãto, q̃ algunas aues q̃ paſſauã volãdo, cayeró deſatinadas en tierra; coſa muy ordinaria en ſemejãtes caſos. Y a dõ Iuan, ſabiẽdo lo q̃ auia de ſuceder, auia prouey do a todo, como la neceſsidad permitia, y oydo Miſſa cõ los otros Capitanes, encomẽdãdo el negocio a Dios muy de veras, y apercebido la gẽte de guerra, para q̃ antes q̃ amaneciẽſſe, tomaſsé algũ refreſco, pues lo auiã de auer bien meneſter aq̃l dia. Como la bateria eſtaua hecha por muchas partes, luego comẽçaró los barbaros a trepar y eſcalar la muralla y torres, cõ tãta preſteza, q̃ por preſto q̃ acudieró los Portugueſes con las armas, ya eſtauã muchos arriba; y aſsi les coſtò

Aſſalto general de los enemigos.

VNiVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

coſtò algun trabajo derribarlos a lançadas, y con fuegos artificiales, que auia muchos a punto. Andaua el barbaro Rumecan armado de arriba a baxo, y con vn baſton en la mano, concertando, y animãdo, y aun ſacudiendo muy buenos palos a los que boluian pie atras, con que perdieron el miedo, y acometieron animoſaméte: ſino que como los Portugueſes eran muy dieſtros en recebir vn aſſalto, les acudieron tan bien con las lanças y eſpadas, que por vn gran rato tuuieron vnos y otros bien en que entender: particularmente en las dos torres de ſanto Tomas, y ſan Iuan, donde auia eſtraña confuſiõ y deſtroço, por la infinidad de enemigos que cargaron alli mas que en otra parte. Por la torre que batia el mar, auian ya algunos barbaros ſueltos eſcalado vn coſtado antes de amanecer, ayudados de la menguante, que les abrio paſſo: y ſaltando della en el caſtillo, ſin que perſona les ſintieſſe, porque todos eſtauan en lo mas peligroſo, y donde mas cierto auia de acudir el enemigo, en arbolaron los eſtandartes de Cambaya, para que a la ſeñal acudieſſen otros a ayudarles: y como ſino eſtuuieran en parte que ſe les pudiera tomar cuenta, en lugar de ſeguir ſu fortuna, les cegò la codicia, y dando cõ las armas a vn lado, començaron a enfardelar, y cargar de algunas coſas que hallaron de precio. Fue ventura que algunas mugeres eſtauan alli cerca, haziendo vela, como los demas ſoldados: y como ſintieron enemigos, ſin turbarſe, ni hazer ruydo, tomaron las armas, y cerrando de golpe cõ ellos, los acorralaron a vn apartamiento a lançadas, donde los eſtuuierõ garrochando, haſta que auiendo dado auiſo al Capitan don Iuan donde andaua, llegò con algunos eſcogidos ſoldados ſecretamente, porque no deſmayaſſe la nueua en aquel trance alos demas, y al enemigo dieſſe alas, en que ſe comprobò ſu prudencia marauilloſamente. Ya quando el llegò, andauã los barbaros deſatinados, por aquellos rincones y recamaras: qual ſuelen en caſa agena andar los que entran a hurtar: y aſsi no tuuo mucho que hazer en degollarlos, y tumbar de alli a baxo los que ſe quiſieron ſaluar. Remediada la torre, y prouey da mejor que antes eſtaua, acudio el valeroſo don Iuan con vna preſteza increyble, a ſocorrer a ſu gente, que andaua bien fatigada: y metiendoſe, como el mas artiſcado ſoldado, por lo mas peligroſo, hizo tanta plaça, que no auia hombre que ſe le oſaſſe a poner delante, y los Portugueſes andauã tan bien imitandole, que eſtaua el barbaro Rumecã atonito de tanto valor, y hecho vna viuora de coraje, metioſe deſeſperado a golpe con los demas; y hallò los Portugueſes tan brioſos, aunque quajados de ſu ſangre, de la de los Moros, y los ſuyos tan canſados de dexarſe hazer pedaços, que aunque quiſiera harto acabar de aquella vez con coſas, no pudo hazer menos de tocar a recoger, a cabo de ſeys horas largas que duraua el aſſalto. Inmenſas gracias dieron los Portugueſes a Dios las rodillas en tierra, quando vieron retirar al enemigo, con mil y trezientos ſoldados de perdida, ſin los heridos, y que dellos faltauan ſeys ſolamente: los quales fueró al momẽto ſepultados, tomãdo el valeroſo don Iuan

Valor de mugeres Portugueſas.

Retira Rumecan ſu gente del aſſalto.

Iuan la mano en loar ſus hazañas, y las de los demas, ſegun en lo que cada vno ſe auia aquel dia auentajado, con que quedaron mas ſatisfechos y contentos, que con la miſma vitoria. Hizoſe vna deuota proceſsion a la Igleſia, a dar a Dios, y al Patron de la nacion Eſpañola las gracias, y llamando deſpues los Capitanes, les alabò mucho ſu valor, en particular a los Capitanes don Fernando de Caſtro, y don Luys de Soſa, que hizieron marauillas en defenſa de ſus torres, las de ſan Iuan, y ſanto Tomas, que ellos tenian a ſu cargo, donde apretaró mas que en otras partes los enemigos: y al Capitan Antonio Pazaña, que defendio valeroſamente de los enemigos con mucho eſtrago el torreon q̃ eſtaua mas adentro de las dos torres. No hizieron menos hazañas que los ſoldados, las mugeres, y damas Portugueſas, a quienes naturaleza hizo libres del peſo de las armas: porque (como vimos) ſino fuera por ellas, los enemigos ſe apoderauan de la torre del mar: y en otras partes hizieron tan bien el oficio de ſoldados, que era coſa marauilloſa: porq̃ huuo algunas, que con eſtar acreuilladas de heridas, no boluieron pie atras, antes ſi la prieſſa les daua lugar, alli donde eſtauan ſe ſacauã de los pechos y braços los caſquillos de las flechas, y con lo que mas a mano hallauan, vendauan las heridas, y boluian como vnas Amazonas a la batalla, blandiendo dieſtramente vna lança, y jugando vna eſcopeta tan bien como el que mejor.

Quedò el barbaro tan encarnizado del ruyn ſuceſſo que auia tenido ſu acometimiento, que cada dia ſe mordia con los Portugueſes, y les batia terriblemente, aunque tan a ſu coſta ſiempre, que no ſabia que ſe hazer: y aſsi quando vio que las ordinarias diligencias le coſtauan mas daño, que hazian efeto, dio en arrojar materiales de fuego, como eran algunas bombas, y alcancias, con intento de abraſar aſsi la armadura que auia quedado de la fortaleza: ſino que tambien en eſto ſe echò a perder, porque ſe hazia a ſi mucho mas daño, en razon de que, como los Indios ſe viſten algodon, prendia tan brauamente el fuego, y penetrauales de manera, que ſe abraſauan viuos, y ſe echauan por aquella arena, rebolcandoſe de vna parte para otra, y deſconcertando los eſquadrones y hileras: porque a los que andauan de aquella manera, todos les dauan lugar, y les hazian la plaça franca. Era coſa marauilloſa, ver el eſtrago, que ſemejantes ingenios de fuego hazian en ellos: porque andauan los triſtes abraſados los roſtros, y ſolos los pellejos ſobre los hueſſos, que era vn eſpectaculo horrendo y formidable. Al contrario era en los Portugueſes, en quienes no podian los fuegos prẽder: porque los que no eſtauan del todo armados de hierro, trayã en el cuerpo vnas jaquetillas de cuero adobado, en las manos guãtes, y en los pies botas de baca, con que rebatian marauilloſamente el fuego, y andauan mas deſcanſados para pelear. Nunca mas ſe comprobo el teſſon del barbaro Rumecan, que en eſta coyuntura: porque aunque mas le perſuadieron algunas perſonas prudentes, que ſe dexaſſe de yr contra lo impoſsible, porfiò

fiò en ſu parecer: y conociendo quan poco fruto ſacaua cara a cara, quiſo valerſe por minas, como el que tenia aparejo ſuficiente para ellas: y aſsi mandò trabajar en ellas los gaſtadores con mucha furia: y porque no le ſintieſſen, embiò muchos dellos con picos de azero, que ſe llegaſſen al muro, y hizieſſen mueſtra de ſocauarle, a ſombra de la artilleria, que jugaua brauamente. Quiſo Dios, que de las muchas minas que hizo, o fueron las mas torcidas, o deſcubiertas, por las diligencias que hizo don Iuan, ſoſpechando lo que auia, abriendo de trecho en trecho poços, y haziendo en torno del caſtillo vna çanja, ſembrada de vazias de metal, y caxas de guerra, que ſon las mejores preuenciones, que ſe han hallado para deſcubrir minas: porque el golpe de los picos luego reſponde en aquellos inſtrumentos, y poco mas o menos ſe deſcubre luego la mina, contraminandola luego, ſi quieren, como en algunas hizo don Iuan, con notable daño de los enemigos. Aunque deſta manera ſe atajaron algunas, otras vinieron a romper, que hizieron gran deſtroço en los cercados; principalmente vna que rompio por la torre de ſan Iuan, y hizo terrible daño. Puſieron en ella los ingenieros muchos barriles de poluora, y cerrandola con gran ſecreto, ſe preſentaron a punto los enemigos en ſon de aſſalto, entrando y ſaliendoſe a fuera diuerſas vezes, para ceuar los Portugueſes de aquella torre, y meterles en la trampa, que era lo que ellos eſperauan, para poner fuego al ceuadero. Don Iuan, como el que ſabia bien que aquellos ardides no eran ſin propoſito, dio luego en que tenian particular miſterio: y antes que ſucedieſſe alguna deſgracia, embiò a dezir a don Fernando de Caſtro, Capitan que era de la torre, y a los que con el eſtauan, que luego ſe hizieſſen a fuera della, y no ſe metieſſen tanto, porque ſoſpechaua que ſe les fraguaua algun peligro con aquellas entradas y ſalidas. Fuera bien que don Fernando obedeciera a la prudencia, y larga experiencia deſu Capitan: mas como con el calor de la ſangre nueua quiſieſſe antes florearſe, y eſcaramuçar vn poco, quando los arteros Indios vieron la torre cargada como ellos queriã, pegaron fuego a la poluora, que dexaron ſembrada haſta el poluorin de la mina: y como calò luego dentro, rebentò con vnos bramidos formidables, volando la torre por los cimientos, que no parecia ſino otro Volcan de Sicilia. Del golpe de las piedras, que la furia del fuego ſacudio, murieron en el campo del enemigo algunos: y como la mina rebentò en vn inſtante, muchos de los Portugueſes volaró tan alto, que fue coſa marauilloſa. No es eſto encarecimiento, pues ſe eſcriue q̃ con yr ya deſatinados, ſe vian arrimados a ſus lanças, ſin ſoltarlas, haſta que dando en el ſuelo de recudida, ſe hizieron mil pedaços, armados como acertaron a eſtar. Otros que no volaron tan alto, dieron en el campo del enemigo, rebatidos del fuego, como ſi les diſparara vn cañon, donde los barbaros, con yr quan deſpedaçados yuan, prouaron en ellos el corte de ſus lenguas y alfanges, con tanta ferocidad, que huuo

Mina terrible del barbaro, y daño que hizo.

huuo quien ſe chupaua la ſangre del alfange, con particular guſto que hallaua en ella, como ſe eſcriue de aquel cruel Emperador Romano Caligula. Murieron en aquella torre caſi cien perſonas, iluſtres y valientes ſumamente, y don Fernando de Caſtro ſu Capitan entre ellos, que fue vna terrible perdida, eſcapandoſe por harta ventura ſolos veynte: de los quales todos quedaron aturdidos por aquel ſuelo ſin ſentido, ſino fueron quatro, que tuuieron animo para tomar las armas, y rebatir los enemigos, que como eſtauan a punto, auiã acudido a la preſa. Ya yuan ganando la torre, ſi dõ Iuan (harto laſtimado del ſuceſſo) no llegara volando, con vna compañia de valientes ſoldados, que aunque con harto trabajo, pudieron ſuſtentar el terrible impetu del enemigo, haſta que acudieron otros, y barrearon lo deſcubierto del muro, quanto baſtò, para que deſeſperado el barbaro de hazer coſa buena, y viendo que ya cerraua la noche, tocaſſe a recoger, con perdida de muchos que le degollaron. Dio don Iuan infinitas gracias a Dios por tan ſingular merced, como entõces le auia hecho, y dando orden como enterrar los cuerpos de los q̃ auia volado la mina, reprehendio en los demas aquella deſobediẽcia, pues ſi hizieran lo que deuian, no llegara el negocio a tan ſangrientos terminos. Eſcarmentaron los demas en cabeça agena, y como auia vigilancia y recato, aunque otras dos minas volaron las torres de ſanto Tomas, y Santiago, y otra el torreon de Antonio Pazaña fue ſin daño de los defenſores: porque en ſintiendolo ſe hizieró a fuera, con efeto mejor que ſe podia deſſear: porque eſtando haſta trezientos barbaros eſcogidos, pueſtos a punto, para calar por el camino, que la mina de la torre de ſanto Tomas hizieſſe, quando rebentaſſe, quiſo Dios, que cayò ſobre ellos aſsi como eſtauan, y les hizieſſe vna tortilla, ſin eſcaparſe hombre.

Ya yua al pie de quatro meſes, que duraua el cerco, con grã porfia de vna parte y de otra en ofender, y defenderſe: y como el villano Rumecan apretaua tan brauamente las cuerdas, vinieron los Portugueſes a quedar tan eſtrechados, que no tenian por donde poderſe paſſear, y con los continuos aſſaltos eſtauan caſi todos heridos, y tan maltratados de la hambre, q̃ vinieron a comer quãtos animales inmundos pudieron hallar, y los cueros de los cofres y ſillas. De lo qual (como es ordinario) reſultaron enfermedades, que les tenian en la armadura de los hueſſos, y de quantos alli eſtauan, ſolos ciento y cincuẽta auia, que pudieſſen ſuſtẽtar las armas: los quales paſſauan el mayor trabajo que cercados paſſaron: porque quan pocos eran, y quan fatigados y heridos eſtauan, acudian rebentando aqui, y alli, por donde el enemigo les daua rebates, y armas fingidas cada momento, por debilitarlos, y vencerlos deſta manera, ya que a fuerça de valor no podia.

Capit. V. De como vinieron en fauor de los cercados dõ Aluaro de Caſtro, don Franciſco de Meneſes, y don Aluaro de Acuña; y de la venida del Gouernador don Iuan de Caſtro, con los ſuceſſos que entre tanto huuo entre cercados y cercadores.

MVchas vezes en el diſcurſo deſta hiſtoria auemos viſto, como en las grandes neceſsidades, y aprietos en que los Portugueſes ſe han viſto en la India, les ha proueydõ Dios deſu miſericordia, quando mas en lo vltimo dela neceſsidad eſtauan, que es particular y euidente ſeñal de ſeruirſe del valor de ſus armas en aquel nueuo Orbe: y ſi alguna vez ſe ha eſto verificado mas, ha ſido en eſta ocaſiõ que tenemos entre manos: en la qual, quando ya eſtauan en el vltimo termino de la poſsibilidad y tolerancia humana, y quando mas a pique eſtauan de perderſe, fue el Señor ſeruido de que viniеſſe el ſocorro deſſeado, que trayan dõ Aluaro de Caſtro, hijo primogenito del Gouernador, padre de don Fernando Aluarez de Caſtro, que agora eſtà en eſta Corte, y dõ Franciſco de Meneſes. Salieron cõ buen temporal de Goa, y como el inuierno aun eſtaua en ſu fuerça, paſſado Bazayn, corrio fortuna don Franciſco de Meneſes, y aſsi no pudo llegar a Dio tan preſto como don Aluaro: porque como ſe le derramaron los nauios, coſto le mucho trabajo y dificultad el juntarlos. Ya que llegò mediado Setiembre al deſſeado puerto, tomò tierra por la fortaleza ſegura- *Llega ſocorro a los cercados.*
mente, boluiẽdoſe a los cercados las almas a los cuerpos, viendoſe con tan buen ſocorro, que paſſaua de nouecientos ſoldados, con las vituallas y municiones ſuficientes. La primera coſa en que emplearon ſus fuerças, fue en quitar animoſamente de las garras al enemigo vn poderoſo Baſiliſco, que ſacauan a fuerça de braços de las ruynas de vna torre, donde auia quedado encaualgado, metiendole en la fortaleza, y plantãdole cõ gran fieſta donde hizieſſe el efeto que del ſe eſperaua. Parecioles alos nueuos cercados, que como aquello no auia tenido mucha dificultad, aſsi ſeria de otros encuentros, ſi huuieſſe animo para hazerlos: y començando a ſoltar las lenguas, culpauan a los que auian ſuſtentado el peſo del cerco, de que no huuieſſen ſalido fuera a rebatir al enemigo, ſino ſufrido combates que excedian a la capacidad de hombres, y ſe eſpantauan de que no les huuieſſen acabado. Renouauãles la memoria con las iluſtres vitorias, que en Africa y Aſia auian alcançado, y en fin en aquel miſmo ſitio, aſſombrãdo con ellas el mũdo, y poniendo en las nubes la nacion Portugueſa, cuya honra dezian que peligraua por el encogimiento de vn encogido Capitan, (que aſsi le tratauan) en vna plaça como aquella, donde fuera razon que ſe atraueſſaran la honra y fama, heredada de ſus paſſados en grandes y glorioſos trances de armas, lleuandolas adelante, y conſeruandolas, contra la potẽcia del Rey de Cambaya, quando en el enemigo preſente no huuiera materia

teria en que poder emplear los azeros de ſu valor ſuficiẽtemẽte, porq̃ todo el daño recebido en los aſſaltos y combates paſſados, auia ſido hecho a fuerça de ardides militares, minas y baterias ordinarias, q̃ les tenian conſumidos: lo que no huuiera ſido, ſi a braço partido midieran con el enemigo ſus armas, antes que dexarlas tomar con el ocio y encogimiento, qual lo eſtauan con harto detrimento de ſu valor. Començò eſte medio motin a la ſorda, y poco a poco ſe fue calentando tãto la ſangre de los nueuos ſoldados, que ſin reſpeto de ſu valiente Capitan, a quien tan mal auian laſtimado de lengua, le fueró a hazer proteſtos y requirimiẽtos de que ſalieſſe fuera a pelear, ſino queria ver alguna nouedad notable; porque ya era inſufrible tanta tardança, en caſo que la preſteza auia de ſacar el negocio en limpio, como, ſi el no queria, lo auriã ellos de hazer, aũque fueſſe a ſombra de vn Capitan de palo. No le dauan poca pena a don Iuan eſtas brabatas, y como el ſabia de donde lo auian, procurò templarles aquellos demaſiados brios con diligencias prudentes, y palabras cortadas a la medida de aquellas con que aquel famoſo Fabio Maximo ſuſpendio los coraçones d̃ ſus Romanos, quã do con proceder eſpacioſo q̃brãtò la colera y braueza del Cartagines Anibal. Mas como eſto no aprouechaſſe, y ellos ſe deſmandaſſen cada dia mas con diferẽtes pretenſiones, vn dia que tuuo juntos a los autores de aquellos mouimiẽtos, les dixo con alguna ſeueridad y juſta indignacion, eſtas palabras: Razon ſeria, caualleros, que el ſoldado (pues lo profeſſa) ſe dexaſſe regir de ſu Capitã, y que eſtuuieſſe ſujeto a ſu vandera, y no que ella aya de ſeguir ſus antojos; pues al Capitan incumbe determinar las coſas de la guerra, y no al ſoldado particular, que ha de eſtar aparejado para obedecer lo que ſe le mandare, y executar la voluntad de ſu Capitan. Mas ya que eſta ley inuiolable entre los mas barbaros que ſaben de armas, ſe ha quebrantado en mi preſencia, y aueis llegado a pique de poner en mi (tras las lenguas) las manos, ſin que el imperio y mi experiencia, os ayan podido tener a raya, ſi tanto deſſeais batalla, lleuados d̃ vueſtros altiuos, mas que prudẽtes penſamientos, ſalid, ſalid al campo; dad vn tiento a la inmenſa potencia del enemigo, y rogad a Dios que os buelua cõ las vidas a eſta vibera q̃ os es tan enojoſa, que yo que os auia de guiar como Capitã, os ſeguire como vn ſoldado: y aunque en tiempo y ocaſion contraria, lleuare mi parte del trabajo y peligro, como el que mas. Vna coſa ſolamẽte os aduierto, y es, que las manos vayan al paſſo de las lenguas, moſtrando adonde llega vueſtro valor, luego que paſſados los baluartes nos ſaliere al encuentro el enemigo, porque nos ha de dar en que entender mas de lo que (por no deſmayaros) me dictã la razon y experiencia, y dẽtro de mi miſmo guardo. No cabian de plazer los animos de todos aquellos caualleros, viendo cũplidos ſus deſſeos, y que condecendia don Iuan con ellos; el qual puſo la gente en el mejor orden que pudo, y encomendando a don Aluaro de Caſtro vn eſquadron, y a don Franciſco de Meneſes otro, dexò para ſi el reſto de la gente, ſin que en la fortaleza quedaſſen mas que la gente de ſeruicio, y las mu-

Palabras de don Iuan a los ſoldados

VNiVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

geres para ſu guarda. Hecha ſeñal de la batalla, rompieron por la parte del eſtrecho, por dóde auia mas lugar, y ſaltando los primeros que guiauan como vnas aguilas el baluarte y foſſos, tumbaron con aq̃l brauo impetu los enemigos, y les lleuaron vn grã trecho de vencida, haſta que clamando arma, acudieron tantos, y con tanta furia, q̃ puſieron la batalla en ſangrientos terminos; porque los Portugueſes como auia mucho que no ſabian q̃ coſa era ſalir a el campado, luego que ſe les paſſò aquel primero impetu, y el enemigo les hizo roſtro valeroſamente, ſe hallaron atajados, y menos las dulces, aunq̃ deſgarradas paredes del caſtillo. Entédioſelas el enemigo, y antes que ſe les paſſaſſe el pauor que yuã cócibiendo, les dio vn tã brauo apreton, con el reſto del campo, y algunas vanderas de dieſtros Turcos tiradores, que totalmente boluieró las eſpaldas, buſcando donde ſocorrerſe, porque ſe les hazia muy de nueuo eſtar ſin paredes, q̃ les guardaſſen los cuerpos. Don Iuan, que andaua por ſu parte teñido, como vn valiente y generoſo lebrel, en ſangre barbara, quando vio lo que paſſaua, procurò hazer ſombra a los ſoldados, y obligarles a pelear con animo y valor, como el lo hazia en aquella ocaſion, armado de punta en blanco, con eſpada y rodela, ſino que era por demas; porq̃ no auia ya manos, ſino pies, y el enemigo enſangrentaua brauamente ſus armas, degollando en el miſmo baluarte a dó Franciſco de Meneſes, y a otros valientes y nobles caualleros, que aunque hizieró ſu deuer, vendiendo coſtoſaméte ſus vidas, no pudieron eſcuſar la muerte. A don Aluaro de Caſtro le derribaron ſin ſentido de vn golpe que le alcançò vna gran piedra en la cabeça, y partieraſela ſin duda, ſino fuera por la fineza de vn morrion que le dio la vida, y ſe quedò abollado del brauo golpe. Eſtando tendido de largo a largo ſin ſentido, acudieró a degollarle algunos Turcos; y ſalieran ſin duda con ello ſi vn criado ſuyo no ſe les atraueſſara en ſu defenſa, que en quanto ſalio de aquel aprieto, cerraron con el, y le degollaron, a cuyos hijos deſpues don Aluaro fauorecio ſiẽpre, pues en ſu defenſa auia perdido la vida; que es vn exemplo de fidelidad, raras vezes, o jamas viſto en el mundo. Eſtando la batalla en eſtos terminos, y los triſtes Portugueſes como toros garrochados, ſonò vna fama ſorda, de q̃ los enemigos les querian coger las eſpaldas, y ſaltar dentro de la fortaleza; que no fue meneſter mas, para acudir deſatinadaméte a los muros y puertas, con tanto pauor y confuſion, que yuan rodando de manos, ſin mas armas que las delos pies, y ſubiendo algunos donde q̃dò cargada la artilleria, la diſpararon a Dios y ventura, creyendo q̃ les venia el enemigo a las eſpaldas.

Salẽ los cercados a dar en el enemigo.

Recogenſe los cercados maltratados del enemigo.

En eſto vino a parar la temeraria ſalida, que les coſtò algunas vidas, y no poca ſangre, y quedaron deſpues que boluieron en ſi, tã cófuſos y corridos, que a penas oſauan aſſomarſe al muro, ni tenian cara para veſtirſe las armas, haſta q̃ poco a poco fueron perdiendo aq̃lla honeſta verguença, y acudieró a la defenſa có el valor ordinario, imitando a ſu buen Capitan, y teniendo ſus conſejos por los de vn oraculo, pues de ſu experiencia y prudencia tan manifieſta prueua auian hecho. No auia Rumecan aduer-

aduertido en aquel paſſo del eſtrecho, haſta que por el hizieron los Portugueſes ſu ſalida: y aſsi en boluiẽdo los a encouar, puſo la mano en encadenar alli tantas vigas, que formaron vn fuerte y firme puente, para la parte del caſtillo de Rumepolis, con que aſſegurò el cerco, y tuuo comodidad de proueerſe mejor de vituallas. La artilleria jamas dexò de hazer ſu oficio, para deſaſſoſſegar a los cercados, y con armas falſas que les dauan cada momento: ſin lo qual arrojauã muchos ingenios de fuego, para abraſar lo que la artilleria no batieſſe al ſuelo, como cantaros de azeite, açufre, y alquitran, y vnas bolas de eſtopa, ateſtadas de poluora, que quando ſalian del morterete, ya yuan como vnas cometas ſembrando fuego, y al caer abraſauan quanto cogian. No paſſauan con todo eſſo mucho adelante, porque las mugeres tenian gran cuydado de atajarlo con agua, y otras preuenciones acomodadas. Y como las minas le auian dicho bien al Barbaro, hizo hazer otras muchas por diuerſas partes, no le doliendo mas la poluora que ſi fuera arena. Tenia don Iuan entonces gran parte de gaſtadores q̃ vinieron con el ſuplemento, y aſſi preuino marauillo ſamente eſtos ingenios de guerra, con foſſos y poços que abriò en torno dela fortaleza: demanera que ninguna mina dexò de deſcubrir mucho antes que la cerraſſen. Sin eſtas preuenciones militares, vſò de otra harto buena y facil, que le valio harto, qual fue romper todos los tabiques y paredes de los edificios, para ſocorrerſe vnos a otros, y proueerſe de lo que huuieſſen meneſter debaxo de cubierta, y no como antes ſujetos a los cañones del enemigo, que lo campeauan todo de las torres y plataformas, que auia leuantado mas altas que los muros de la fortaleza.

Luego que llegò a Goa la laſtimoſa nueua de la muerte de don Fernando de Caſtro, y ſus compañeros, y del inmenſo trabajo que en Dio ſe paſſaua, ſe cubriò la ciudad de lagrimas y triſteza, tanto, que por no acabar de contriſtarla, aunque al valeroſo Gouernador le atraueſſaua el coraçon la muerte del valiente y regalado hijo, diſsimulò quanto pudo, y mandando que ſe templaſſe aquel demaſiado ſentimiento, hizo repicar las campanas, y ſe ſalio por la playa a caballo veſtido de brocado, con gorra y plumas blancas, como ſi fuera vna gran fieſta, y con aparato de mageſtad y alegria extraordinaria, haziendo carrera publica con otros caualleros que le acompañauan, como ſi le huuiera venido la nueua mejor del mundo. Quando le llegò el menſagero, como le dio las cartas turbado y triſte, le preguntò antes de abrirlas, que porque venia de aquella manera, que ſi era perdida la fortaleza, o eſtaua por el Rey ſu ſeñor. Reſpondiole el menſagero, que la fortaleza eſtaua por el Rey, como ſiempre, aunque muy maltratada; pero que era muerto ſu hijo don Fernãdo en ſu defenſa. Hizo pues del q̃ no lo ſentia, viendo que la fortaleza eſtaua toda via por ſu Rey, diſſimulando lo demas brauamente, y ſabe Dios qual ſe le parò el coraçon, ſino que en valor y prudencia no le hizo ventaja ninguno de aquellos famoſos Cóſules Romanos, y Magiſtrados Lacedemonios. Obligò la mucha alegria exterior

Notable valor del Viſorrey.

VNiVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

que moſtraua, a preguntarle vn caballero, ſi a caſo le auiá burlado en la nueua, diziendole, que Dio eſtaua libre, y ſu hijo biuo, porque hizieſſe vn tal eſtremo. Al qual reſpondio, con vna ſerenidad y valor marauilloſo, que ſi huuiera de lleuarlo por la ley de hombres ordinarios, no fuera mucho rebentar de dolor; pero que acordádoſe que ſu hijo era mortal, y que los juyzios de Dios eran tan ocultos, quá to marauilloſos, no tenia animo para hazer el ſentimiento en lo exterior, ni lagrimas que no fueſſen de ſangre, para derramarlas en ſeruicio de ſu Dios, y de ſu Rey, y en vengança de ſu valeroſo hijo. En cumplimiẽto deſto puſo todas ſus fuerças en apercebir las armas: y en quanto ſe juntauan las naos de armada, porque el Verano yua ya abriendo, embiò delante con cinco nauios, y ſin las municiones y vituallas ſuficientes, quatrociẽtos arcabuzeros eſcogidos a don Aluaro de Acuña, a quien expreſſamente mandò, que llegado a Dio, notificaſſe en ſu nombre al Capitan don Iuan Maſcareñas, que en ninguna manera ſacaſſe pie fuera de la fortaleza, haſta que el llegaſſe con vna poderoſa armada, que ſeria muy preſto. Ya que don Aluaro llegaua a viſta de Dio con eſte ſuplemento, encótrò vnas naos de Arabios, que le trahian al campo del enemigo de diuerſas naciones, cuyo Capitan era vn pariente muy cercano de Rumecá: y como venia don Aluaro cõ gana de deſemboluer las manos, alli donde eſtaua a viſta de la Isla cerro con las naos enemigas, con tanto animo y felicidad, que las rindiò todas, y huuo en ſu poder al Capitan preſo: con el qual ſe metio en la fortaleza, y por mas que ſe prometia reſcatar a peſo de oro, le hizo cortar la cabeça, y ni mas ni menos a todos los otros que prendiò, echandolas por el eſtrecho abaxo de ꝓpoſito, para que los Barbaros las vieſſen y conocieſſen. Aſsi fue, q̃ el agua las lleuò donde fueron conocidas, de que hizieron tan notable ſentimiento, que bramauan de rabia, y en particular Rumecã, cuya colera era demanera, que por los ojos ſembraua fuego, jurando y blasfemando, ſi la vengança no compitieſſe con ſu deſſeo.

En partiendoſe don Aluaro, publicò el Gouernador la junta de la armada para la plaça de Bazain, donde para poner animo a los demas, ſe puſo luego perſonalmente con quarenta baxeles pequeños, tras el qual llegaron los demas, y hallò (hecha la reſeña) ſin la chuſma y gente de mar, mil y quatrocientos Portugueſes de guerra, y trezientos Indios Canarines auxiliares. Puſoſe luego en alta mar, y coſteando lo mas de Cambaya, lleuandolo todo a fuego y a ſangre con ochenta velas poderoſas, vino a parar en la Isla de los Muertos, muy cerca de Dio. Llegò alli a beſarle las manos el famoſo don Iuan Maſcareñas por mar, ſin que fueſſe ſentido: al qual mandò boluerſe luego, y que aparejaſſe lo neceſſario para tomar tierra, batiendo con tanta furia los alojamientos y quarteles del enemigo, que abrieſſe camino para la ciudad, dõde otro dia penſaua cenar, con el fauor de Dios. Dio don Iuan de alli la buelta, ſiguiendole el Gouernador con ſu armada: y aunque era ſeguro el lugar por donde auia de deſembarcar, no fue poſſible tan preſto, que no tardaſſe tres

tres dias, eſtando en tanto armado de punta en blanco a la proa de ſu Capitana. Ya que todos auian deſembarcado, hizo meter las naos en la enſenada del puerto, donde la artilleria enemiga no les podia tocar, y entonces ſaltò el poſtrero en tierra, armado como eſtaua, y vna pica en las manos, que le eſtaua admirablemente, como era de buena y crecida eſtatura, ſaliendole a recebir ſu hijo don Aluaro, y los demas Capitanes, todos armados, que era vna viſta harto buena, pues alli yua la flor de la milicia Luſitana, que tantas hazañas y trofeos tenia en ſu fauor, para eterna fama y gloria ſuya.

Llega y entra el Gouernador ẽ Dio.

Capitulo VI. Del famoſo fin que tuuo la guerra y cerco de Dio: y de la que luego hizo el Gouernador a Hidalcan; con las demas coſas en que empleò ſu valor haſta ſu muerte.

LO Primero a que atendio el Gouernador en poniendo los pies en la fortaleza, fue a mirar y viſitar perſonalmente lo que auia, en que ſe le ofrecio vn eſpectaculo harto doloroſo y triſte, porque no auia coſa con coſa. Las torres y baluartes eſtauan por tierra, los foſſos ſin raſtro, ni aparencia dellos, los lienços de la muralla arruinados, y en fin todo tan buelto de arriba abaxo, que de vn caſtillo ſe auia venido a partir en dos corrales: en el vno de los quales eſtaua fortificado el enemigo, y en el otro retraidos los cercados cõ harta eſtrechura. Laſtimole grandemente eſta viſta, y conuocando los Capitanes a conſejo de guerra, huuo en el pareceres de que por entonces no ſe hizieſſe mas que eſcaramuçar cada dia, y algunas encamiſadas, para que aſsi ſe adeſtraſſen poco a poco los ſoldados, y ſe hizieſſen mas correoſos, de lo que con el canſancio del camino venian: mas el valeroſo Gouernador, que era en executar ſemejantes ocaſiones otro Anibal, como en la prudencia y valor, dixo, que a la honra del nombre Chriſtiano, y reputacion del Gouernador de la India, no eſtaua bien dexarſe cercar vn ſolo dia, y que conforme eſto ſe aparejaſſen todos para la batalla, que ſeria a las quatro de la mañana, porque el enemigo que les auia viſto apear, no eſtaria tan apercebido como eſſo, creyendo que por lo menos deſcanſarian vn par de dias. En cumplimiento deſta reſolucion, luego que echò eſte vando, encomendò al Capitan Antonio Correa, con algunas vanderas, la guarda de la fortaleza, en quanto ſe peleaua. Y porque ſe deſengañaſſen todos, que no auia ſino vencer, o morir honradamente, dio con las puertas de la fortaleza en tierra: y como ſi tuuiera a ſu lado todo el ſocorro de Europa, las hizo pedaços, y que con los troços ſe adereçaſſe el almuerço para los ſoldados, porque perdieſſen cuydado, y aparejaſſen las manos; que es vn caſo harto de notar. Hecho eſto aſsi, en lo que mas reparò, y lo que deſpues de Dios le ſacò la vitoria en limpio, fue, en que como a la mano dere-

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

cha de la ciudad eſtaua vn baluarte, que miraua deſcubiertamente al mar, y ſe llamaua de Silueyra, en memoria y como trofeo de aquel famoſo Antonio Silueyra; auiendo el dia antes, como que queria ſalir por alli en tierra, por diuertir al enemigo, embiado tres nauios de guerra, que la batieron y allanaron la muralla; mandò al Piloto mayor Nicolas Gonçalez, qué cargando las galeras y galeotas de gente de ſeruicio y grumetes, que abultaſſen por defuera, ſe fueſſe para aquella torre antes que amaneciеſſe, lleuando los marineros en cada mano vna lança, y los grumetes en la vna el remo, y en la otra los morriones llenos de fuego. Y que deſta manera, y con eſte aparato eſpantoſo la batieſſe con la artilleria a mas y mejor, como que por alli huuieſſe de ſer el aſſalto, arremetiendo y retirandoſe, y haziendo con las caxas y trompetas el mayor eſtruendo que fueſſe poſsible, porque aſsi deſatinaſſe el enemigo, creyendo que toda la potencia Luſitana eſtaua ſobre el. Hizo eſte ardid marauilloſo efeto, como veremos: y ſin duda ninguna, que a no dar del, huuiera mucha dificultad en la vitoria, y la batalla fuera tan porfiada y ſangrienta como la que mas: porque el Turco Rumecan, temiendoſe de algun rebato ſecreto por donde no imaginaſſe (aunque entendio ſiempre que la batalla declarada no ſeria tan preſto) auia apercebido todas las eſtancias de mar y tierra, con muchas compañias, artilleria, y centinelas: y por los muros y edificios de la ciudad infinitas y diferentes armas, fortificando lo que tenia alguna neceſsidad, y haziendo por la baxada del eſtrecho a la ciudad algunos foſſos, cubiertos a la malicia de rama y ceſpedes, para entrampar en ellos los Portugueſes. Guardauan eſta parte (ſin los Indios y Guzarates, que eran muchos) haſta veinte mil eſcogidos ſoldados de diferentes naciones. Y porque por donde mas ſe temia ſer acometido, era la frente del campo, la apercibio de valientes Turcos que ſuſtentaſſen la carga, en quanto de otras partes ſe entreſacaua gente de refreſco. En la puente de Rumeo puſo ſetecientos flecheros y tiradores, que campeaſſen quanto pudieſſen, como de lugar mas ſeñoril: y la demas multitud, que ſeruia mas de bulto, que de otra coſa, hizo, que eſtuuieſſe a punto, y ſiépre con las armas en la mano, para acudir a vna parte y a otra (como Alarabes Africanos) con coſas arrojadizas y bozeria confuſa, que deſatinaſſe los Portugueſes. Quedò el Barbaro tan confiado con eſtos apercebimientos, que burlaua del poco aparato de los Portugueſes, y como de coſa hecha, traçaua en ſu imaginacion grandes coſas, que al cabo no fueron mas que ſueño.

Traça marauilloſa del Viſorrey.

Aparejos del enemigo.

En ſaliendo el alba, ſe hallaron los Portugueſes apercebidos a la tienda del Gouernador, que luego ſalio armado gallardamente: y aſsi por la feſtiuidad (que era aquel dia) del glorioſo ſan Martin, a onze de Nouiébre, del año de mil y quinientos y quarenta y ſeis, como para cóſuelo de todos, hizo q̃ vn religioſo Franciſcano, llamado fray Antonio de Caſal, ſubieſſe a vn lugar alto, donde les 1546.

dixo

dixo Miſſa: la qual acabada, eſtando, como eſtauan, todos confeſſados, les abſoluio a culpa y a pena, en nombre de ſu Santidad, cuyas vezes tenia por aquellas partes, animandoles a la batalla con palabras de gran conſuelo y eficacia, que no cayeron en parte donde ſe perdieſſen. Comulgò el Gouernador, armado como eſtaua, y con el los demas Capitanes; a los quales y a todos en general, dixo, que pues lleuauan a Dios por ſu Capitan, cuya cauſa defendian, hizieſſen ſu deuer en la batalla, eſtando ciertos, de que acabando valeroſamente en ella, tendrian de Dios la palma, y venciendo, el merito della, pues las vidas (como dellos crehia) lleuauan ya ſacrificadas a ſu ſanta voluntad. Y porque aun la eſpuela de la honra hizieſſe alli ſu oficio, les certificò eſtar ſu Rey preſente para teſtigo de ſus hazañas, y deſpues para remunerador de ſus trabajos, como de ſu cuydado le podian perder todos. Sinificoles, como la pieça que aquel dia ſe jugaua, no era menos que el Imperio de la India, para que cada qual miraſſe lo que hazia, y meneaſſe dieſtramente las manos, ſiquiera por lo que a cada vno en particular le yua; pues fuera de eſtar en medio del mas poderoſo y encarnizado enemigo que tenian, el miſmo les auia tomado los paſſos, y los puertos de la eſperança de ſaluarſe, para que por mar, ni por tierra, no hallaſſen otro refugio que ſus manos, eſtando (como eſtauan) las puertas de la fortaleza por tierra hechas ceniza, y las naos auian ya ido a ſus jornadas. Demanera que no auia ſino morir como valientes, o ſacar la vitoria en limpio a peſar del enemigo, que les dexaria bien en que meter las manos: y el de ſu parte prometio premios cõdignos a ſus hazañas.

Auia ya el Capitan Nicolas Gonçalez lleuado la armada de la otra parte de la Isla, haziendo (conforme lo concertado) ademan de entrar y combatir por aquella parte de la torre, con tanta ſagacidad, que creyendo los Barbaros que yua alli el Gouernador con toda ſu potencia, acudieron en eſquadrones a guardar aquella eſtancia, atonitos y confuſos con la eſcuridad de la noche y repentino aſſalto, viniendo la armada eſparzida, y en la Capitana el Guion Real con lumbre en popa, y en todas las demas eſpeſſos fuegos, que las hazian muchas mas. La artilleria ponia los bramidos en el cielo: las armas que reuerberauan con las luzes, cauſauan confuſion y eſpanto: la grita y eſtruendo de caxas y trompetas ponia gran temor: y en fin todo yua demanera, que ſino era fuego y armas, no ſe via otra coſa aparentemente, ſiendo todo ello nada, como eſtas ficciones de la fantaſia, que ſe ſuelen padecer ordinariamente. Quando el Gouernador tuuo auiſo de lo bien que ſalia la traça, dio el negocio por acabado, y ſacando ſu gente (que llegaria a tres mil ſoldados) por todas las puertas a vna, acometio con tanto animo y furia los alojamientos del enemigo, que ya tenia las tiendas y trincheas por tierra, quando fue ſentido, trepando por las picas, a ombros y con eſcalas, y degollando en vn punto

Ardid del Gouernador

VNiVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

punto las compañias de Barbaros que las guardauan. Guiauales don Iuan Maſcareñas con vn hermoſo eſquadron de ſu gente, que ya eſtaua curtida, y ſabia bien los paſſos, reforçado con quatrocientos ſoldados viejos del tercio del Gouernador: y en medio yua el, guardandole los coſtados y eſpaldas otros Capitanes, y ſu hijo dõ Aluaro de Caſtro, que como lleuaua el padre delante, hizo aquel dia demonſtracion del valor que tenia, y le bullia en el pecho.

El padre Caſal yua reueſtido Sacerdotalmente con vn Crucifixo grande en las manos, junto a la perſona del Gouernador, que parecia otro Conſtantino, animando a todos, y exhortandolos a pelear por aquel Dios crucificado, que deſde el trono de ſu gloria les miraua como a ſoldados ſuyos, que peleauan en defenſa de ſu ſanto nombre, contra vno de ſus enemigos. Fue marauilloſa coſa, que aunque ſe vio Rumecan tan derrepente, y con tanta preſteza aſſaltado, no ſe turbò vn punto, ſino que dio en vna traça, que a caſo le valiera, ſino las huuiera con tan cuydadoſos y valientes enemigos, como fue, creyendo que la fortaleza quedaua ſola, embiar algunas compañias que la ocupaſſen: ſino que como les ſalio Antonio Correa a recebir, dio les vna carga tan buena, que les hizo boluer trompicando. Otro eſquadron ſaliò de la coſta del mar, donde tenia ſu eſtancia, a fauorecer los alojamientos, y como llegò de refreſco, fue ocaſion de que la batalla ſe calentaſſe bra uamente, y de vna parte y de otra ſe hizieſſen marauillas, como de las heridas y grandes mantenientes ſe puede colegir; porque de vn tajo lleuò vn Turco a Coſme de Payba vn muslo a zerzen, y a Hernando Vaz, que ſe metio muy adentro, le hendieron de vn altibaxo las eſpaldas, rompiendole el alfange el jaco, y veſtidos, haſta deſcubrirle las entrañas. A otro ſoldado Portugues le alcançò vn golpe de alabarda, que le cortò la cabeça como vna naranja, por los ojos y orejas, donde prendio la cuchilla. El Gouernador rompia brauamente por lo mas peligroſo, y llegando al pie de vna torre peleando como vn Ceſar, hizo trepar a ſu Alferez Duarte Barbudo por las murallas, y clauar arriba el Guion Real, ſino que como los enemigos lo hazian eſtremadamente de bien, le tumbaron abaxo tres vezes. Porfiò con todo eſſo la quarta, y tan buena mano ſe dio, que aunque mas cargas le dieron, leuantò ſobre las almenas el Guion. Lo qual viſto de los enemigos, deſmayaron tan brauamente, que no curaron demas que ſaluarſe por los pies, con tanta mas velocidad, quanta el Gouernador por ſu parte, y don Iuan Maſcareñas por la ſuya, les alentauan, con los alcáces que les yuã dãdo. Entraron vnos y otros rebueltos en la ciudad, donde fue el batir de las armas; porque reforçaron los Turcos y Helches renegados con tanto animo la batalla, que la ſuſtentaron vn gran rato, haſta que no pudiendo ſufrir tantos golpes, ſe puſieron en huyda, quedando hechos pedaços muchos que porfiaron a morir, antes que boluer paſſo atras. Desbaratados los Barbaros, quedò la Isla y ciudad deſembaraçada; dedonde ſe arrojauan los triſtes

Golpes monſtruoſos de Turcos.

Eſtrago que hizieron los victorioſos Portugueſes en Dio.

tes ciudadanos por las puentes abaxo, muriendo muchos apretados, otros ahogados, y otros alanceados, que era vna coſa la mas laſtimoſa del mundo: y fue lo mucho mayor, luego que los vencedores Portugueſes començaron a hazer riza por la ciudad, ſin admitir perſona, ni edad a vida, ſino que fueron todos, chicos, y grandes, paſſados a cuchillo: principalmente los que dauan en manos de la gente de don Iuan Maſcareñas, que no ſe hartauan de vengar ſus trabajos y miſerias paſſadas, degollando en aquella Moriſma a red barredera, y haſta los animales y jumentos, porque no quedò ninguno que no desbarrigaſſen. Fueron auidas muchas vanderas, y el guion Real de Cambaya, que no honraron poco la victoria, y el robo y ſaco fue riquiſsimo: porque auia tanta abundancia, que haſta en las tiendas y bodegones hallauan las meſas llenas de regaladas coſas, y los aparadores tan adereçados, como ſi fuera en tiempo de paz: tanto era el menoſprecio en que tenian los Barbaros a los Portugueſes. Buſcoſe Simon Feo y ſus compañeros que eſtauan preſos, y no ſe hallaron, porque auian ſido lleuados en priſiones a Madaban, donde el Barbaro Rey Mamudio les cortò las cabeças de rabia y colera, luego que ſupo el deſtrozo de ſu gente, y con ellos a vn noble ciudadano de Goa, llamado Atanaſio Freyre, con haſta veinte ſoldados, que caminando a Dio en vn leño fueron echados de vna tempeſtad en Zurrate, cuyos cuerpos hizo echar en vn eſtanque, jurando que les auia de hartar de agua, pues tan encaſtillados eſtauan en ella. Murieron de los Portugueſes como ſeſenta, y de los enemigos ocho mil con ſu Capitan Rumecan, que no ſabiendoſe quien le derribò, fue hallado muerto de vn golpe de vna peña que le abriò la cabeça, y conocido luego por las inſignias de Capitan General, que el trahia ſiempre muy luzidas, como arrogante que era ſumamente. Huuieronſe ſeiſcientos cautiuos, y entre ellos algunos principales caualleros, que ſe reſcataron deſpues coſtoſamente: y ſin la infinidad de armas diferentes y artilleria menuda, fueron hallados en el Real del enemigo treinta y cinco pieças de bronze monſtruoſas: vna de las quales, porque aca conſtaſſe del valor del enemigo, con quien auian ſuſtentadoſe a braço partido, y para primicias del horrendo deſpojo, fue embiada a Portugal. La qual eſtà oy dia en el caſtillo de Sangian, tres leguas antes de Belen, y cinco a la entrada de la Barra de Lisboa, que por grandeza y ſeguridad de aquella plaça eſtà alli plantado. Yo le he viſto por mis ojos, y tomado la medida, que es de ventiocho palmos en largo, treze de boca, y de vna labor antigua, con algunos caracteres y ſeñales Arabigas, que pone pauor ſolo mirarle, y ſiendo menester, eſtà plantado frontero del caſtillo de Cabeçaſeca, que ſolo el baſta a allegurar la entrada de aq̃lla Barra.

Victoria famoſa de los Portugueſes ſobre Dio.

Tiro famoſo de Dio ſe traxo a Lisboa.

Fue eſta vitoria inſigne de mucho prouecho y gloria para los Portugueſes, por el peligro della; y por la fama que ſe ha ſembrado tan grãde, que es auida por vna de las celebres y famoſas guerras que Chriſtianos han ſuſtẽtado, tanteadas y apreciadas las circunſtancias della,

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA

della. Ayudaron a ſu valor y eſtima los milagros que ſucedieron, y afirmaron nueſtros miſmos enemigos, porque juraron, que pegãdo fuego a las mayores pieças que tenian cargadas, no pudo tres y quatro vezes prender, con el agua lenta que cayò del cielo, y humedecio la poluora; y que auian viſto ſobre la yglеſia de la fortaleza vna muger rodeada de celeſtial reſplandor, que cegaua con ſus rayos a los que la mirauan, de tal manera, que deſatinados y ciegos, no ſabian donde eſtauan, deſconcertãdoſe al tiempo de la batalla, y rodando muchas vezes de ojos, aunque mas auian porfiado. Afirmaró tambien, que hallandoſe al principio de la batalla tan ſuperiores, en vn punto ſe atajaron y cortaró de manera, que aſsi temblauan de vn Portugues, como ſi fuerã ciento. Por todo lo qual proueyò el valeroſo y catolico Gouernador, q̃ fueſſen hechas ſolenes gracias a Dios. Y por cumplir con lo que de ſu parte deuia, eſcriuio luego al Rey don Iuan, dandole larga relacion de lo paſſado, y ſinificandole la obligaciõ en que eſtaua de premiar y remunerar todos aquellos valientes ſoldados, y en particular los mas ſeñalados Capitanes y ſoldados, de que le hizo memoria.

Milagros q̃ ſucedieron en la guerra de Dio.

Hecho eſto, puſo por tierra todas las municiones y pertrechos del enemigo, quitando las puẽtes que eſtauan de aquella parte del eſtrecho, y tratando de reparar la fortaleza, que tã deſgarrada auia quedado. Y porque para tan grandes gaſtos de guerra como auia tenido, eſtaua tan pobre, que no tenia con que hazer eſto, mandò deſenterrar los hueſſos de ſu hijo dõ Fernãdo, para empeñarlos a la ciudad de Goa por veinte mil ducados q̃ eran meneſter al preſente para los gaſtos de la fortaleza, haſta que llegaſſen las naos de Portugal, q̃ traerian cõ que pagar la deuda. Como no eſtaua el cuerpo de ſu hijo gaſtado, ſegun lo poco que auia q̃ eſtaua enterrado, cortò vnos cabellos de ſu propia barba, y los embiò a la dicha ciudad y regimiẽto, para que ſobre ellos le preſtaſſen los dichos veinte mil ducados. La ciudad ſe los embiò al momento, ſin querer admitir la prenda: y como vino luego el Capitan Lorenço Perez de Tauora con las naos de Portugal, embiò luego a pagar el dinero, aunque tenia bien en q̃ emplearlo en ſeruicio del Rey, por deſempeñar ſu palabra, ya q̃ le auiã buelto las barbas. Yo he viſto eſta memorable prenda en poder de dõ Fernãdo Aluarez de Caſtro ſu nieto, embueltos los cabellos en vn cẽdalito azul, en vna caxa de marfil, cõ vna letra que dize: Eſtas ſon las barbas que yo empeñè en la India en ſeruicio del Rey mi ſeñor: de la manera que fue hallado en ſu eſcritorio a la hora de ſu muerte.

Caſo notable del Gouernador.

Reparada la fortaleza, dexò en ella a ſu Capitan que era antes, dõ Iuan Maſcareñas, con ſeiſcientos ſoldados, y treinta mil ducados para ſus pagas ordinarias, en dinero de contado. Dexò mas de mil hanegas de arroz, y otras tantas de trigo; muchas cezinas de vaca, gran cantidad de vinagre y azeite, cinco pipas de azeite de coco, ſiete de manteca, vizcocho y peſcados ſalados, y ſemillas en mucha abundancia. El hoſpital q̃dò muy proueydo de medicinas y regalos, que hizo traer de Ormuz en cantidad notable. Y porque la principal municion para la defenſa de aque-

Repara el Gouernador la fortaleza de Dio.

aquella plaça era la artilleria, dexò ochẽta y nueue pieças grueſſas de metal, baſiliſcos, ſaluages, leones, camellos, ſierpes, paſſamuros, y otras cincuenta pieças de hierro, cõ quatro mil y quiniẽtas valas grueſſas de hierro colado, ochocientas de falcones y verſos, y vna gran cãtidad de valas de piedra, mayores y menores. Dexò ſeſenta pipas de poluora, cien caxones, vna cueua, vna jarra, y ventidos caxones de poluora de eſcopetas, y en fin tantos fraſcos, cuerda y arcabuzeria, y tantas municiones para las armadas, que quedò la plaça de las viſtoſas y bien apercebidas de la India.

En todo eſto ſe detuuo haſta fin de Abril del año corriente, q̃ auiẽdo cõcertado las coſas de Dio demanera, que no ſe le deſmandaſſe mas el Rey de Cãbaya, dio la buelta a Goa con harto deſſeo de deſcanſar de ſus trabajos paſſados. Teniale la ciudad vn recebimiento famoſo, a manera de aquellos antiguos Conſules Romanos, como tã agradecida al bien recebido en la defenſa de Dio, como llaue que era de toda la India. Derribaron vn lienço del muro, entre la puerta de ſanta Catalina y el hoſpital, por donde hizieſſe la entrada, y de la muralla al rio hizieron vn gran caiz de madera con ſus petriles y toldos, lleno de paños y ſedas, para en que deſembarcaſſe quando llegaſſe al puerto. Sobre el muro puſieron dos leones de madera, cõ los roeles de ſus armas en los pechos, muy galanas y pintadas. Las calles eſtauan muy limpias, y adereçadas de arcos y inuenciones; las ventanas bizarras de damas y colgaduras, y en fin que todas las naciones que alli acuden, tenian ſus fieſtas y regozijos para el dia del triunfo. Llegado el Gouernador a la barra a fin de Abril, entrò luego otro dia en Pangin, donde le recibio el Capitan don Diego de Almeyda con infinidad de gẽte en catures y barcos enramados y enuanderados, cõ muchas trompetas, chirimias, y atabales. Venia el Gouernador en vn catur muy entoldado, con la ſanta Cruz arbolada, en las manos del Cuſtodio el padre Coſal. La gẽte de guerra entrò muy bizarra, al lado del catur del Gouernador, dõde venia ſentado en vna ſilla de terciopelo carmeſi, cõ vn jaco de malla ſobre brocado naranjado, y vn jubon de terciopelo carmeſi, y terçales de oro, con vnas medias calças de grana, y muslos de terciopelo, y torçales de oro. Lleuaua vna ropa de terciopelo carmeſi, cõ mãgas a lo antiguo; gorra negra, con vnas pũtas de oro, y ſu eſpada muy bien guarnecida de oro. Trahia a ſu lado a ſu hijo don Aluaro, en pago de lo biẽ que lo auia merecido, como participante tambien de aq̃l famoſo triunfo. Luego que ſaltò en tierra, començò la ciudad a hundirſe de campanas y artilleria. Al entrar de lo derribado del muro le hizo el Regimiẽto vna platica en Latin de ſus grandezas y vitorias, y con vna corona de palma que le puſieron en la cabeça, fue caminãdo al largo del muro, para tomar la calle derecha, lleuãdo delante muchos cautiuos de Dio, y muchos carros cargados de deſpojos. Yuã ſus ſoldados con guirnaldas de flores, arraſtrãdo las vãderas q̃ tomaron al enemigo haſta la Miſericordia, la plaça de Sabayo, la yglеſia mayor, y S. Frãciſco, dõde ofrecio algunas pieças de brocado, en ſeñal de ſu deuocion y liberalidad.

Triunfo cõ que entrò el gouernador en Goa.

En el

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

En el terrero de Sabayo le tuuieron vn boſque lleno de todas maneras de caça, harto bien traçado, que guſtò el mucho de verlo. Reedificò la ciudad luego la muralla, acabado que fue el triunfo, y que el les dio a todos en ſu caſa las gracias de aquel recebimiento, dexãdo para perpetua memoria vnas letras de oro en lo mas alto, a las eſpaldas de vna capilla, que el Gouernador hizo alli a honra de ſan Martin, en que puſieron el caſo como auia ſucedido.

Mouimientos de guerra contra Hidalcan.

Acabado con tãta ſolenidad el triunfo y las fieſtas, que duraron algunos dias, ſupo el Gouernador, q̃ arrepentido Hidalcan de auer ſoltado al Rey de Portugal las rentas y territorio de Bardes y Salſete, por lo mucho que intereſſauã, auia embiado algunos Capitanes con muchos cauallos y peones de la tierra a cobrarlo lo mejor que pudieſſen. Y aſsi para que no paſſaſſe aquel negocio adelante, y ſe remediaſſe con tiempo, embiò el Gouernador al Capitan de Goa dó Diego de Almeyda, con alguna infanteria y caualleria, que aſſeguraſſe aquella tierra por el Rey de Portugal. Puesto don Diego en tierra firme, con animo de toparſe con los Capitanes de Hidalcan, no hallò quien le hizieſſe reſiſtencia, que ya todos ſe auian acogido, ſabiendo la potencia con que el Gouernador auia allanado lo de Dio. Fueronſe los Capitanes de Hidalcan retirando a Pondà, donde les fue don Diego apretando demanera, que les acudio Hidalcan con nueuo ſocorro, y ſe eſperaua vna gran guerra, ſi el Gouernador tambien no acudiera, y paſſara en perſona a tierra firme, con dos mil infantes, y dozientos cauallos. No le oſaron eſperar los enemigos, huyendo tanto de ſu fama, quanto de ſu perſona. Deſampararon la tierra ſin eſperar batalla, porque de mas del miedo que le tenian todos aquellos Moros, lleuaua conſigo y a ſus lados muchos de aquellos famoſos ſoldados de executoria de Dio, que eran temidos brauamente. No tuuo con eſto el Gouernador dificultad en cobrar ſu hazienda, y deſtruir a Pondà, como a receptaculo de enemigos, dedonde dio la buelta a Ejoa, y ſe començò a apercebir contra el Barbaro Rey de Cambaya, que queria renouar la guerra. Puſo a punto vna hermoſa armada de ciento y veinte velas, con mil y ochocientos Portugueſes, y quinientos Naires amigos; cõ cuyo aparato llegò a Cambaya, y echando en tierra algunas compañias, que la deſtruyeron y talaron toda por aquella coſta, no huuo hombre que ſe le puſieſſe delante, haſta que eſperando alli de propoſito algunos dias como deſafiado, le ſalio al encuentro el Rey Mamudio en la ciudad de Baroche, con cinco mil cauallos de guerra, y dos Elefantes torreados, y muchos carros de artilleria, que lleuaua repartidos en forma de media luna, que le guarneciã y defendiã como trincheas portatiles. No le huyò el roſtro el Gouernador, antes le ſalio al camino, y auiendo ſe adelãtado vn poco la caualleria del Barbaro en tropas, ſe boluio a recoger, ſin ſaberſe claramente la cauſa de aquella retirada; aunque ſe ſoſpechò que vn Capitan Turco dixo al Rey, q̃ no le eſtaua bien meterſe por las deſeſperadas armas de los Portugueſes, donde no podia dexar de correr algun peligro, o en ſu perſona, o en ſu reputaciõ.

No ſe atreue el Rey de Cambaya a toparſe con el Viſorrey.

Otros

Otros dixeron, que fue ardid para hazer meter dentro de la tierra los Portugueſes, y tomarles a manos con grandes eſquadrones de caualleria y infanteria, que tenia pueſtos a trechos, para cercarlos ſi entraſſen, y cogerlos como a pajaros. Como quiera que ello ſea, el Gouernador le ſiguio, para prueua de ſu animo, vn pedaço con ſu campo a punto de batalla, y deſpues picãdo el Sol, y canſando el peſo de las armas, antes que la valentia dieſſe en temeridad, recogio ſu exercito cõ mucho eſpacio y muſica de trõpetas, contento y ſatisfecho de auer cauſado tanto temor con tan poca gente a vn tã poderoſo Rey, que no le oſaſſe eſperar en batalla. Salido el Gouernador de alli, dio conſigo en Patane, poblacion rica de arroz, que ſabiendo ſu venida, la auian deſamparado y remontadoſe, como los de Patè, lugar celebre de aquella coſta, donde y en el primero abraſò muchas naos que auian acudido a aquellas ferias, y a otras de Cambaya. Sacò gran preſa de cautiuos y ganados, y dexò tan deſtruyda la tierra en tres meſes que ſe detuuo, que quedò Mamudio tan quebrantado, que por muchos dias no leuantò cabeça. Dandole ya al Gouernador en roſtro tanto y tan ſangriento deſtrozo, dio la buelta para Goa: y reforçãdo de camino el preſidio de Dio, acometio a Dabul, lugar maritimo y famoſo de Hidalcan, que fue entrado y abraſado. Y ſabiendo que el Barbaro inconſtante en ſus propoſitos, auia en quãto andaua por Cambaya, embiado a Salſete (a renouar la guerra) ocho mil infantes y ſetecientos cauallos, Abaſinos, Arabios y Turcos ſalariados, debaxo de cinco Capitanes iguales en autoridad y imperio, que tenian ſu campo junto al lugar de Margan; aunque llegò a la Isla de Goa, no quiſo entrar dentro, ſino que reforçò ſu campo, y paſſando deſde Agacin (lugar pueſto en las ruinas de la vieja Goa) paſſò a Salſete en nauios con dos mil infantes, y ciento y ochẽta cauallos Portugueſes, y dos mil Canarines de la miſma isla de Goa, y trezientos Naires flecheros de los dela India. Luego que los cinco Capitanes tuuieron auiſo de ſu venida, ſe paſſaron con el ſilencio y ſombra de la noche a otro lugar mas ſeguro y fuerte, porque tenian en frente vn rio, que les ſeruia de foſſo, y a las eſpaldas vn monte que ſe las guardaua. Supo el Gouernador ſu retirada, y fueles ſiguiendo tan a la ligera, que llegò a hazer noche en el lugar, que los enemigos auian deſamparado; donde deſcanſò aq̃lla noche, y otro dia ordenando ſu gẽte en quatro eſquadrones, ſe fue acercando a paſſo tendido, y en orden de batalla al enemigo. Lleuauan los Portugueſes gana de pelear, y ſin eſperar a que ſe les hizieſſe la ſeñal concertada, con mas confiança que diciplina, acometieron deſordenadamente el enemigo, ſin baſtar a concertarlos ſus Capitanes, con amenazas, ni caſtigos que de paſſo hazian. Salieró entre los demas cincuenta arcabuzeros en manga, que ſin eſperar ordẽ del Gouernador paſſaron el rio por rodeos extraordinarios, y metiendoſe temerariamẽte en el peligro, ya que auiã hecho algunas cargas, como eſtauan diuididos de ſu campo, les ſalio a atropellar la caualleria de los Moros, q̃ les dio vn mal rato, y les forçò a boluer deſconcertados a paſſar el rio, donde co-

Buelue Hidalcã a las armas, y acometele el Viſorrey.

VNiVERSIDAD DE SALAMANCA GREDOS.USAL.ES

mençaron a alancearlos con tãto estruendo, que el Gouernador lo oyò: el qual sospechando lo q̃ podia ser, passò depresto el rio con algunos cauallos en su socorro, y sustentò la carga del enemigo peligrosamente, hasta tanto que passò por las espaldas el resto de su campo. Era aquel dia dedicado a la festiuidad del Apostol y patron de la
1547. India santo Tomas, a ventiuno de Diziembre, en cuya confiança, y del de las Españas Santiago, apretò tan brauamente el Gouernador la batalla, que se vio bien quan buenos dos caudillos lleuaua de su parte: porque animada su gente con su exemplo, y con las santas oraciones del padre Casal, que, como en Dio, lleuaua vn Crucifixo leuãtado, se hizieron aquel dia hechos famosos en armas. No auia quien no anduuiesse hecho vn leon por entre aquellos esquadrones Mahometanos, y señaladamente don Aluaro de Castro, q̃ a vista de su gran padre, volò en la primera arremetida dos Moros de los cauallos, en
Valentias de Portugueses. quienes rompiò la lança, y poniendo mano a la espada, se metio por los Barbaros adentro, hendiendo como vn rayo. Don Luis de Ataide arrancò de vn bote de lança vn valiente cauallo Turco de los arçones, y no solo con las armas, sino aun con las manos entrò haziendo marauillas. Don Francisco de Silua, auiendo volado otro cauallo, se asio juntamente cõ tres enemigos, y tan buẽ cobro dio dellos, que a pocas bueltas cayeron muertos a sus pies. Encontrandose tambien don Diego de Almeyda con vno de los cinco Capitanes, le derribò muerto atraues̃ado de vn bote de pica. Otros tres cauallos que se asieron cõ Aluaro Camiña, murieron a sus manos, y dos a las de don Aluaro de Gama, y otros tantos a las de Antonio Persoa. El Alferez mayor Saluador Fernandez para animar a los demas, se arrojò con la vandera, o guion, en lo mas peligroso de la batalla, donde se executaron hazañas y hechos inmortales. Por otras partes meneauan tan bien las manos los valerosos Portugueses, y con tanta velocidad y esfuerço, que estauã como vnos lebreles cubiertos de sangre Mahometana. Porque como salieron encarnizados de la de Dio, y los enemigos eran de la misma ley, empleauã sus fuerças en ellos muy de veras. Lo que impidio grandemente para que no quedasse enemigo a vida, fue cerrar la noche, cuya sombra suspendio la batalla, que no durò sino vna hora: en la qual se jugò tan bien de las armas, que aunque heridos, y como pudieron, se acogieron los Barbaros a lo arriscado del monte, dexando muertos seiscientos infantes y ciẽto y cincuenta cauallos, entre los quales murieron los tres de los cinco Capitanes, que eran valientes en estremo, particularmente Zelabatecan, Turco valeroso y de mucha autoridad. De los dos que se saluaron, el vno fue bien herido, por el beneficio de la noche, y ligereza de su cauallo, y el otro abriò passo por los esquadrones, hecho vn leon desesperado, con vn coruo alfange que mandaua diestramente, y pudo ponerse en saluo a vña de cauallo. De los Portugueses murio solo vno vezino d̃ Goa, que se dezia Iuan Carriazo, y dos Nayres, saliẽdo heridos otros tres, y quatro de los Portugueses, que fue cosa marauillosa, y que por tal dio cuenta della el Gouernador al sere-

Vitoria insigne del Virrey contra Hidalcan y su capo.

serenissimo Rey don Iuan, boluiẽdose a Goa a cabo de vn año que no desnudaua las armas, donde (y con mucha razon) entrò en solene triunfo, como el que hizo de Dio, a modo de aquellos antiguos Capitanes Romanos.

Llegaron entonces de Portugal las prouisiones y cedulas Reales, en que el liberal y agradecido Rey premiaua a los soldados y Capitanes de Dio, que tan bien lo auian merecido, repartiendoles muchas heredades y possessiones en Bazain y su comarca. Agradeciò mucho al Gouernador sus trabajos y cuydado, honrandole de su parte con el titulo de Visorrey de aquel Imperio Oriental por tres años mas de termino, con diez mil ducados de ventaja. Lleuaua estas prouisiones Christoual de Saa, que llegò a quinze de Mayo; y para dõ Aluaro de Castro titulo de Capitã mayor del mar de la India con cinco mil ducados de salario, cosa que el Visorrey estimò en mucho, los pocos dias que pudo gozar estas mercedes. Porque andando muy melancolico y triste, con vna calentura que le durò algunos dias desde la muerte de su hijo don Fernando, que nadie le vio del todo alegre, vino a caer en la cama con la enfermedad que le quitò la vida. Alargosela algun tanto auer venido entonces su hijo don Aluaro de hazer presas, y otros saltos muy buenos del mar Bermejo en fauor de vn Rey amigo, y con las mercedes que el Rey don Iuan embiaua a los que tan bien le auiã seruido en las guerras passadas. Vio
Aparejos del Visorrey para morir. se con todo esso tan acabado y cõsumido, que por no hazer falta a su oficio, viendo que ya se acabaua, le encomendò al Obispo don fray Iuan de Alburquerque, a don Diego de Almeyda freyre, Capitã de Goa, al Doctor Francisco Toscano, Chãciller mayor del estado, a Sebastian Lopez Lobato su Auditor general, y a Rodrigo Gonçalez de Camiña, Veedor de la hazienda. Entre los quales, como ministros de su Rey, descargò todas las cosas de estado, por recogerse con su confessor a tratar de las cosas de su alma. Estandose desta manera acabando, y no auiendo en su poder con que acudir a su regalo en aquella enfermedad, y a la paga de sus criados que le auian seruido muy honradamente, llamò vn dia a todos los Diputados de la ciudad, al Vicario general de la India, al Guardian de san Frãcisco, a fray Antonio de Casal, al padre Maestro Francisco Xauier, y a los oficiales de la hazienda del Rey, para hazer delante dellos vn auto de la mayor limpieza en seruicio de su Rey que se puede imaginar de vn Curio, a quien tanto ha celebrado la memoria de los Romanos por su gran pobreza. Como los tuuo juntos en su aposento, tã flaco como estaua, se encorporò sobre la cama, y les dixo: E os mãdado llamar, señores, para os sinificar el estado y necessidades a que me ha traydo mi pobreza; porque he quedado tan gastado y adeudado en los grãdes gastos que he tenido de dos años a esta parte, que no solo no tengo con que pagar mis deudas, hechas todas en seruicio del Rey en las guerras passadas, mas aun me falta lo necessario para mi persona. A Rodrigo Gonçalez Camiña deuo dos mil y ciento y setenta ducados, a Sebastian Lopez Lobato quatrocientos, sin otras deudas menudas. Deuo mas las de mi hijo

Suceso notable.

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

don Aluaro, que ſon muchas, y tã hechas en ſeruicio del Rey en ſus guerras, como las mias ppias. Todos mis ſalarios los tégo gaſtados, y os confieſſo, que demanera me hallo, que no me atreuo a pedir ya mas dineros preſtados, aunq̃ tégo muchas coſas del Rey con q̃ cumplir forçoſamente; q̃ para mi perſona jamas lo hize, porque me parecio ſiempre vn grande inconueniente para los q̃ tiené eſte cargo, que cõuiene que eſten libres y ſin obligaciones, para que libremente pueda hazer juſticia a todos, ſin tener a que torcerſe. Todo eſto me aprieta demanera, que viẽdome ya ſin remedio, pido a los Veedores y oficiales de la hazienda del Rey, q̃ aqui eſtan, que eſtos quatro meſes que ay de aqui a q̃ vengan las naos del Reyno, me ſeñalen alguna coſa a cuenta del Rey para los gaſtos de mi caſa, conforme a mi calidad, y a la perſona que repreſento. Y ſi vieredes q̃ yo tengo algunos gaſtos demaſiados, os pido q̃ tomeis cuẽta dellos, porque no es juſto que de la haziẽda del Rey haga yo gaſtos exceſsiuos, ni coſa q̃ no deua. Tãbié os pido, que ſeñaleis vn oficial que adminiſtre lo que aſsi me ordenaredes q̃ yo he meneſter para mi gaſto, demanera q̃ paſſe todo por ſu mano: y aſsi miſmo, q̃ ſi algunas deudas mias ſe hallaren, las hagais pagar cumplidamente, pues lo he gaſtado todo en las guerras paſſadas por mar y por tierra, en ſeruicio del Rey mi ſeñor. Porq̃ os juro por eſtos ſantos Euãgelios (poniẽdo la mano derecha ſobre vn libro Miſſal q̃ alli tenia abierto) q̃ haſta la hora en q̃ eſtoy, no ſoy encargo de la hazienda del Rey, ni vn ſolo ducado, ni de otra perſona alguna, de coſa que aya tomado de Chriſtianos, Iudios, Moros, y Gentiles, en todo el tiempo q̃ he gouernado la India. Y q̃ jamas he tenido trato alguno de mercaderia, ni de ninguna manera me he aprouechado de coſa; antes he gaſtado haſta agora de mis ſalarios, ſin ayudarme de coſa alguna, ni en mi poder, ni fuera del ſe hallara que la tengo, ſino aq̃llo ſolamente q̃ traxe de Portugal para el ſeruicio y autoridad deſte cargo. Demas deſto aũ la mitad de mi plata ſe me ha hundido, y todo quanto en mi caſa tengo ha ſido tã contado, q̃ jamas tuue para poder cõprar otra colcha mas q̃ eſta que tengo agora ſobre mi cama, ni hazer vn jubon, ni coſa q̃ lo valga. Solaméte me acuerdo auer hecho vna eſpada de oro, cõ algunas piedras de poca ſuſtancia, y vn capacete guarnecido de plata, para mi hijo dõ Aluaro, q̃ le queria embiar eſte año a Portugal, para q̃ alla ſiruieſſe al Rey en la guerra. De todo lo qual os pido q̃ mãdeis hazer vn teſtimonio en forma, para q̃ le cõſte al Rey mi ſeñor de lo que paſſa: y ſi algũ tiẽpo ſe hallare otra coſa mas de lo que os tengo dicho y jurado, me caſtigue ſu Alteza con el rigor poſsible, como a publico perjuro, y diſsipador de ſu hazienda. Quedaró todos eſpantados de vna ſatisfació tan grande, y como era razõ, le proueyeró los oficiales de lo neceſſario, y ſe hizo vn auto de todo como auia paſſado, para q̃ ſe puedan remirar en ello los Gouernadores y Viſorreyes q̃ gouiernan aquel Imperio. Fue ſe le agrauãdo cada dia mas la enfermedad, y auiẽdole adminiſtrado el Obiſpo los Sacramẽtos, y hecho ſu teſtaméto en forma, cõ las demas diligencias de vn verdadero Chriſtiano, ſe deſpidio de ſu hijo dõ Aluaro, dexãdole muy

muy encomendado a ſu Rey, pues moria en ſu ſeruicio tã pobre, que no podia valerle, y ſe encerrò a morir con los perſonages que he dicho, con vna ſerenidad de vn Angel. Eſtaua toda la ciudad muy alegre con las buenas nueuas que auian venido de Portugal en honra y prouecho de ſu nueuo Viſorrey, quando en lo mejor de todas ſus eſperanças dio el alma a ſu Criador a ſeis dias del mes de Iunio de mil y quinientos y quarenta y ocho, que en eſto vinieron ſiempre a parar las grandezas y proſperidades deſte mundo. Hallaronſe en ſu eſcritorio en vna caxa, de que el trahia ſiempre la llaue, vnas diciplinas, con ſeñales muy ciertas de que las vſaua: las barbas que embiaua a empeñar a Goa, y ſolamente tres Tangas larines en moneda, que fueron los teſoros y riqueza con que ſalio deſta vida. Abrioſe ſu teſtamento, y en cumplimiento de lo que dexò entre otras coſas mandado, fue ſu cuerpo depoſitado en la capilla mayor de ſan Franciſco de Goa, haſta que en tiempo del Rey don Sebaſtian le traxeron a Portugal el año de mil y quinientos y ſetenta y ſeis por ordé de ſus nietos. En cuyos ombros fue lleuado deſde la mar de Lisboa haſta el moneſterio de ſant Domingo; donde ſe le hizieron vnas grandes obſequias. De alli le lleuaron a ſan to Domingo de Benfica, moneſterio de Dominicos, vna legua de Lisboa, donde tienen ſus decendientes ſus ſepulturas y memoria.

Muerte del Viſorrey dõ Iuan de Caſtro.

1548.

Nobleza del Viſorrey dõ Iuan de Caſtro.

Fue don Iuan de Caſtro, hijo ſegundo de don Aluaro de Caſtro Gouernador de Lisboa, nieto de don Garcia de Caſtro, hermano de don Aluaro de Caſtro primero Cõde de Monſanto, y de doña Leonor de Noroña, de la caſa de Abrãtes. Don Garcia de Caſtro y don Aluaro de Caſtro ſus abuelos, fueron hijos de don Fernando de Caſtro, y biſnietos de don Aluaro Perez de Caſtro Conde de Arroyolos, y primero Condeſtable de Portugal, hermano de la Reyna doña Ynes de Caſtro, muger que fue del Rey don Pedro de Portugal. Era eſte Condeſtable hijo de don Pedro Fernandez de Caſtro, que llamaron en Caſtilla de la Guerra, el primero q̃ paſſò de Caſtilla a Portugal, y dexò en aquel Reyno la ſangre y gran caſa de los Caſtros, que con tanta nobleza ſe ha conſeruado en la caſa de los Condes de Monſanto. Caſò don Iuan de Caſtro por amores, ſiendo mancebo, con doña Leonor Cotiño, hija de Leonel Cotiño, de la caſa de los Mariſcales de Portugal, que aunque pobre, era muy noble, y vltima tambien de algunas hijas que tenia ſu padre, como tambien lo era don Iuan entre ſus hermanos. Dexò don Iuã de Caſtro de ſu muger doña Leonor Cotiño, a don Aluaro de Caſtro, a don Fernando de Caſtro, que murio en la mina de Dio, y a don Miguel, que murio adelante Capitan de Malaca. Fue don Aluaro de Caſtro vn gran ſeruidor del Rey, el tiempo que biuio en la India y fuera della. Porque demas de lo que alla hizo en compañia de ſu padre, ſiruio al Rey dõ Sebaſtiã de ſu Embaxador en Corte Romana por dos vezes, y de ſu Preſidente de hazienda, con mucha fidelidad y ſatisfacion de todos. El qual ſiendo caſado con doña Ana de Atayde, hija de don Luis de Caſtro Conde de Monſanto, tuuo a don Iuan y don Luis de Caſtro, que murieron en la batalla

VNiVERSiDAD DE SALAMANCA GREDOS.USAL.ES

de Africa con el Rey don Sebastian, entre los muchos personages que alli acabaron, a don Manuel de Castro q̃ oy goza su mayorazgo, a don Fernando Aluarez de Castro, que està agora en esta Corte, de no menos prendas que sus antepassados, y a don Miguel de Castro, que murio en la India en la batalla de Niquiluc, en tiempo del Visorrey don Duarte de Meneses, como diremos a su tiépo, si Dios fuere seruido, y alguno leuantare del suelo mis buenos desseos. He dicho todo esto para mayor inteligécia destas cosas, y para perpetua memoria deste famoso Visorrey; porque desta manera vayan las cosas de vna vez como han de ir señaladas.

Successos del Visorrey dõ Duar.

Y porque es cosa notable considerar los sucessos que este famoso Visorrey tuuo desde sus principios hasta el punto de agora, digo, que auiendose casado con la dicha doña Leonor Cotiño, sin consentimiẽto del Gouernador su padre, cayò demanera en su desgracia, q̃ se huuo de retirar a la villa de Almada, que està frontera de Lisboa, con ocasiõ de su poco caudal, y algo aborrido de verse en desgracia de su padre. Como aquel puesto es muy aparejado para darse vno a los estudios y semejantes curiosidades de letras, dio en ocuparse demanera en las Matematicas, con ayuda del Doctor Pedro Nuñez (grande hombre dellas en aquel tiẽpo) que entre otras cosas hizo adelãte (andando por el mar Bermejo en compañia del Gouernador don Esteuan de Gama) vn Rotero de todos los puertos, bahias, y poblaciones de la costa del mar Bermejo, con las alturas, costumbres, y animales de toda aquella tierra, y la causa porque tiene aquel mar el color bermejo, cosa de mucha curiosidad, y muy estimada delos Cosmografos. El original destos Cométarios, comentado a las margenes de su propia letra, tiene en su poder su nieto don Fernando Aluarez de Castro: vn traslado del qual (que fue el q̃ dedicò al Infante dõ Luis) le tiene oy en dia los padres de la Cõpañia del Colegio de Euora, dõde le dexò el Cardenal don Henrique, vltimo Rey de aquel Reyno. Passaua tãta necessidad en Almada don Iuã de Castro, q̃ se fue de aborrido a seruir al Rey a Tanger, tan pobre que le fauorecio el Capitan dõ Garcia de Meneses cõ lo que huuo menester, hasta q̃ teniendo su padre muy buena relacion de quan buẽ cauallero auia salido, le llamò a su casa, y le hospedò en ella, porque ya se auiã metido algunas personas de por medio. Embiole luego el Rey por Capitan de vna carauela con la armada que fue a Tunez en socorro del Emperador su cuñado, y anduuo tan buen cauallero en aquella jornada, que le embiò el Rey luego que vino a la India con el Gouernador don Garcia de Noroña, para que alla le siruiesse en la guerra de Dio, que estaua entonces muy trauada, entre el Baxa Soliman, y Antonio de Siluoyra. Hizo otros Comentarios muy curiosos de Lisboa a Goa, y de alli a Dio, desenterrãdo grãdes curiosidades y antiguallas, q̃ ha sido vna de las cosas curiosas que andan de aquella jornada. Murioselе su padre estãdo ya de buelta en Portugal, y auiendose retirado a vna Quinta q̃ le dexò en Sintra, siendo de quaréta años, le comunicò alli el Infante dõ Luis, en sus estudios y curiosidades, aficionandose le demanera, que el Rey le embiò por su industria a la India, y le siruio

uio en ella cõ tãta satisfació quãta se ha visto, ni verà jamas, sin hazer agrauio en esto a los muchos q̃ hã gouernado aquel Imperio Oriental. Y cócluyendo ya con sus cosas (pues solamẽte esta memoria va de passo, como todo lo demas desta obra) el se huuo tan valeroso en su gouierno, qual dexò hasta aora fama de sus grãdezas y heroycas virtudes. Tuuo entre otras cosas notable deuoció y reuerécia a la Cruz donde quiera q̃ la topaua. Porque demas q̃ en las batallas la lleuaua siẽpre delante, como vn guion del cielo, en viẽdo q̃ via vna Cruz, por acompañado q̃ fuesse, se apeaua del cauallo al momento, y ponia las rodillas en tierra, y los ojos en el cielo, adorandola cõ mucha deuoció y humildad, tanto q̃ a solo esto le atribuhiã todas las vitorias q̃ Dios le daua, como a otro Magno Constantino, cõtra los enemigos de su santo nõbre, q̃ fueró marauillosas, y tantas q̃ no le igualò el mas afortunado Capitan q̃ la Gentilidad y nuestros tiempos celebran.

deuoció del Visorrey.

Con esto me parece que he cumplido (aunq̃ no como quisiera) cõ lo q̃ cerca desta famosa guerra de Dio ay, y con las cosas deste ilustre Capitan, y famoso Visorrey; y assi me es forçoso hazer en quanto a esto pausa, y acudir a otras muchas cosas que nos quedan por dezir, y la corriente del tiempo necessita, aunque no tan puntualmẽte, que en lo del Japon no se haga quiebra, no porque en su lugar no cayera bien, sino por parecerme mejor el que luego le daremos.

Capitulo VII. De la succession de Garcia de Saà, y descubrimiẽto del amplissimo Imperio del Japon; cõ otras cosas tocantes a su policia, trato, y biuiẽda en paz, y en guerra, &c.

MVERTO El famoso Visorrey don Iuan de Castro, y corriendo actualmente el año de mil y quinientos y quarenta y ocho, el Obispo, Caualleros, y consejo de Goa a quienes tocaua darle succesor por las listas Reales, se juntaron en la yglesia de san Francisco, y abriendo las delante del cuerpo del Visorrey difunto, que alli estaua en la capilla mayor, salio en la primera el famoso don Iuan Mascareñas, ilustre Capitan que auia sido de Dio: y como poco antes se auia embarcado para Portugal, huuieron de proseguir la succesion segunda; en la qual salio Garcia de Saà, hombre ya de dias, y que por su valor auia gouernado muchas plaças de la India. Tomò luego la possession del cargo con la solenidad acostumbrada, con titulo de Gouernador como sus predecessores; porque la merced de Visorrey solo la gozò don Iuan de Castro por sus pocos dias, y en el espirò. Llegaron en el principio de su gouierno a la India, y a Goa, los primeros Religiosos de santo Domingo, que fueron doze, por cuyo superior venia el padre fray Diego Bermudez, Castellano de nacion: y como venian por orden del sereniſsimo Rey don Iuan dioseles en Goa vn sitio, donde leuantaron el rico y vistoso monesterio, que no da oy dia poco lustre a la ciudad.

1548.

Garcia de Saa decimo quarto Gouernador de la India.

Entran los padres Dominicos en la India.

Y pues que en este tiempo sucedio la jornada del padre Maestro

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA CISNEROS USAL.ES

tro Frãciſco Xauier al Iapon, antes de començarla me parece, que pues eſte es lugar en que ſe ſigue eſta materia, ſera bien dezir aqui lo que, ſi quando ſe deſcubrio pu-ſieramos, quedara ſuſpenſo ſin duda alguna; en que no poco cuidado y aduertencia ha de tener el que eſcriue. Supueſto pues lo que queda dicho en ſus lugares, y que tres mercaderes Portugueſes fueron los que deſcubrieron el ampliſsimo Imperio del Iapon, por vna tormenta que padecieró año de 1542. digo que eſta tierra ſe reparte (como apũtè al principio del primero libro) en tres Islas principales, cercadas de otras de menos nombre, y la primera y mas principal dellas ſe diuide en cincuenta y tres Reynos, cuya cabeça es la gran ciudad de Meaco, que da nombre a toda la Isla. La ſegunda ſe llama Ximo, que incluye en ſi nueue Reynos, cuyas principales ciudades ſon las de Voſuqui y Funayo en el Reyno de Bungo: y la tercera Isla, que ſe dize Xixoco, encierra dentro de ſi quatro Reynos, cuya principal ciudad es la de Tonça, que da nombre a vno. Cõforme a eſto, todos eſtos Reynos del Iapon vienen a ſer ſeſenta y ſeis; algunos de los quales ni tienen que ver con Reynos, ni lo ſon realmente, ſino que tiené vſurpado eſte nombre, como los Moros tenian en Eſpaña las mas ciudades della con titulo de Reynos: componen todos ellos el numero de los dichos ſeſenta y ſeis Reynos. Tiene de longitud todo el Iapon dozientas leguas, y reſpeto deſta diſtancia no tiene latitud, porq̃ por algunas partes ocupa ſolas diez leguas, y treinta por donde mas, ſin que ſe aya podido eſto acabar de aueriguar. Dãle de rueda ſeiſcientas leguas entre mayores y menores, començando ſu lõgitud conforme a la marcacion que tienen todas aquellas Prouincias de lo vltimo de la Aſia, deſde treinta haſta treinta y ocho grados bien hechos. Fronteriza deſde lo menos a lo mas del Iapon a la parte Oriental con la Nueua Eſpaña, en diſtancia de caſi ſeiſcientas leguas, por la parte que mas ſe alarga. Por la Setentrional confina con los Tartaros, y otras naciones barbaras ſobre quantas eſtan deſcubiertas. Por la vanda Occidental, contermina con los Chinas, por diferentes y enroſcadas coſtas, que diſtan vnas de otras grã trecho; porque de la ciudad de Liampo, que es el termino de la China por la parte Oriental, ay a la Isla de Goto en el de los Iapones, ſegun la cuenta ordinaria ſeſenta leguas, y de Macao, plaça pueſta al Poniente en la China, donde contratan Portugueſes, echan a la miſma Isla de Goto, no menos que dozientas y ſeſenta leguas de traueſia. Por el Mediodia tiene eſpacioſos mares, que no ſe ſabe que fin tengan, aunque los Tumbos, q̃ llaman los nauegantes de Leſte Oeſte, parece que vienen a dar ſobre las dos Tauas. Con todo eſſo eſtan por nauegar aquellos mares, por ſer brauos en eſtremo. Por lo qual es coſa cierta y aueriguada, q̃ ninguno ha paſſado del Iapon adelante, ni ay quien ſe atreua, haſta q̃ la codicia inſaciable de los hõbres, y la curioſidad de ſaber, obligue a algunos a hazer lo q̃ nueſtros primeros deſcubridores de las Indias, q̃ atropellando la braueza de inmẽſos mares, y repugnando a la opinió de todos los antiguos, hallaró lo

Relacion de coſas del Iapon.

lo que oy gozamos noſotros.

Es vniuerſalmente la tierra del Iapõ muy fria, de muchas nieues, y no muy fertil, aũque por el mes de Setiembre da el general mantenimiento de todos, que es el arroz, y en algunas partes por el mes de Mayo cogen trigo, de q̃ no hazen panes como noſotros, ſino vnos como oxaldres muy ſabroſos, y de mucho nutrimẽto. La gẽte pobre paſſa miſerrimamẽte el Inuierno, porque ſu ordinario ſuſtento ſon hojas de rabanos ſecas, q̃ las guardan y venden harto mejor q̃ otras coſas regaladas. El tẽple dela tierra es muy ſano, y ſon las aguas muy buenas naturalmẽte; porq̃ algunas ſon calidas, y aprouechan para muchas enfermedades. Es mõtuoſa la tierra, y ſobre todo tiené fama dos famoſos mõtes, el vno por los Volcanes q̃ tiene, como el Ethna de Sicilia, donde el demonio ſuele aparecerſe a ſus deuotos en vna nube reſplandeciente. El otro (que ſe llama Figenoyama) va ſubiendo tãto para arriba, que ay muchas leguas haſta la cũbre, que parece ſuſtentar los cielos. Hallanſe en el Iapõ muchas minas de diuerſos metales, de plata principalmente, q̃ los Iapones venden en ſus ferias a diuerſas naciones que alli contratan. Ay tantos arboles, aſsi frutiferos, como para ſolo recrear la viſta, que es coſa marauilloſa; porque principalmẽte ay montes de cedros admirables, y tan copoſos, y grandes, que para el mayor templo no ſe ſiruen de otras colunas que dellos, ni para los arboles de los mas poderoſos nauios. Tiené entre otros vn arbol, que ſe parece mucho al de la Palma, por los muchos prouechos que ſe ſacan del; porque echa cierta materia humeda, a modo de goma, que en ſecãdoſe ſe encoge y marchita, y para aprouecharſe dello en muchas coſas, le ſecan al ſol aquella humedad que tiene, y deſpues la entierran con eſcoria de hierro, y arena ſeca, donde a pocos dias buelue acobrar ſu antiguo luſtre y reſplandor, que es en eſtremo apacible. Los ramos deſte arbol quebrados, o inclinados, ſi con vn clauo los clauan al tronco, prẽden luego, y aſsi cauſan vna viſta hermoſiſsima, por el grande eſpacio que ocupan. Abunda la tierra de muchos animales, como puercos, ouejas, gallinas, anſares, y otras ſemejantes, que comen los Iapones regaladamente, aunque ſiempre con vn baño de harina, como en todas las carnes generalmente. Sin eſtos animales domeſticos ay muchos bueyes, y piaras de cauallos eſtremados para la guerra, que andan ordinariamente apacentandoſe en los valles. Por los montes y riſcos ay conejos, jaualies, ciervos, venados, y otras fieras que por aca, como ni mas ni menos de las aues de volateria, quales ſon faiſanes, anſares de rio, palomas, tortolas y gallinas campeſinas. Peſcados tienen tãbien muchos, mariſcos y de rio, de algunos de los quales ſacan azeite artificial, porque lo natural, y la manteca, no ſabé q̃ coſa es. Haſta del ſebo y cera no ſe aprouechauan para alumbrarſe como noſotros, haſta q̃ los Portugueſes ſe lo enſeñarõ, ſiruiẽdoſe antes de teas, o pajas, con no poco detrimẽto de ſu policia. Preciãſe mucho de gentiles hõbres, aſeados y pulidos, y ſon comunmente de biuos ingenios, y robuſtos miẽbros: cõforme lo qual vſan el exercicio de las armas haſta edad de ſeſenta años con mucha deſtreza, ſi nació ſe cono-

ce

ce que la tẽga. Crian poca barba, y en quãto al cabello de la cabeça ay diferentes vſos, ſegun diuerſos eſtados; porq̃ los niños lo vſan crecido, los plebeyos y gẽte ruſtica lo arrancan con vnas tenazillas (q̃ es el general inſtrumento para ello) haſta media cabeça, y la gente noble toda, dexando ſolamente en el cocote vnos pelos, donde el q̃ tocaſſe podia luego apercebir las armas, porque lo tienen por ſuma afréta, como entre noſotros llegar a la barba. Son grandes trabajadores, y en razon deſta tolerancia ſufren con buen ſemblãte enfermedades, hambre, ſed, calor, frio, poco ſueño, y otros trabajos, a que eſtà ſujeta nueſtra mortalidad, con vna paciencia admirable. Quando nacẽ las criaturas, ſea Verano, ſea Inuierno, las lleuan luego a bañar al rio (como hazen los Gitanos con ſus crias) y en deſtetandolos, les exercitan en monterias, muy apartados de las madres; porque dizen, que con la vida regalada ſe hazen inhabiles y holgazanes, en q̃ tienẽ ellos mucha razon, y tanta, que la aſpera biuienda de aquellos antiguos Lacedemonios no les hizo ventaja en eſte particular. Adornã las caſas con eſteras colchadas y muy hermoſas, donde duermen y comen, ſentados ſobre las rodillas, con tanta limpieza y policia, q̃ no les hazen ventaja los Chinas; porque tienen vnos tenedores, con q̃ comen tan dieſtramẽte, que no ay neceſsidad de limpiarſe los dedos, porque no los enſuzian. Van deſcalços a comer y cenar, porque no ſe enſuzié las eſteras; y los que no tienen tanta poſsibilidad como eſſo, principalmẽte los que biuẽ en las coſtas maritimas, comẽ yeruas de hortalizas, arroz y peſcados, mas los ricos a manera de los Chinas, comen cõ mucho regalo y mageſtad, poniendo a cada cõbidado vna meſa ſin manteles, ni pañiçuelos, a cada ſeruicio que traen. Las quales ſon de cedro, o pino, altas como vn palmo, y de dos codos en quadro, labradas de diuerſas labores, y eſmaltadas de colores muy bĩuos. Sobre ellas traen los mãjares, en forma de obeliſcos, y las cõſeruas y frutas dulces doradas, cõ ramillos de cipres que lo agracian, y aun muchas vezes traen en porcelanas las aues adereçadas, y dorados los picos y pies, que es vna coſa de harta mageſtad, y tal, q̃ la ſoberuia y grãdeza de aquellos antiguos Reyes de Perſia, no dio jamas della. En el hoſpedage deſcubren la generoſidad de que les dotò naturaleza: porq̃ hoſpedan con mucha alegria y cõtẽto; y para eſto (como ſe precian de muy politicos) tienẽ tãtas ceremonias, y cumplimiẽtos corteſanos, que es coſa marauilloſa, en los quales eſtudiã, como en la coſa q̃ mas les va en eſta vida. No ſaben que coſa es vino de vides, aunque lo ſuplen con lo q̃ ſacan del arroz; lo qual no beuen cõ tanto guſto, como el agua caliẽte, q̃ generalmẽte vſan, en q̃ deſatan los poluos q̃ llaman Cha: y ſon tan aficionados à eſta beuida, que por mucha hóra la deſatan los mas principales por ſus manos a los hueſpedes y combidados de reſpeto, en ciertos retretes que tienen en ſus caſas, dedicados para ſolo eſte miniſterio, donde ay perpetuamente vn hornillo con lumbre, y en el vna calderilla mediana de hierro colado, o açofar, de que ſacan el agua caliente en porcelanas, para los que van y vienen. Quando quieré hazer vn gran fauor al hueſped, es, enſeñarle ſu riqueza de ſeruicio, q̃ ſon aquellos inſtrumentos para la beuida, el hornillo, calderilla y treuedes, que tienen en fundas muy ricas de damaſco y terciopelo carmeſi, las porcelanas de barro, caracoles y vaſos, en que guardã la yerua de donde ſacan el Cha. Todo eſto eſtiman en tanto los Iapones, que no lo creera quien no lo huuiere viſto; porq̃ como noſotros preciamos vna rica recamara, de anillos, cadenas de oro, y telas de brocado, y vn aparador de plata; aſsi ellos las dichas pieças, y ſobre todo vnas hojas de eſpadas por guarnecer, de ciertos maeſtros, q̃ cueſtan tanto, que ay alguna de valor de quatro mil y cinco mil ducados, en que echa eſte exceſsiuo precio vn Principe de muy buena gana, a trueque de tener en ſu recamara vna pieça ſemejante. Lo que tambien precian mucho, ſon algunas tablas de pinzel, y labor muy galana que algunos oficiales hazen. Sus caſas (porque la tierra es muy ſujeta a terremotos) ſon de madera, cimentandolas con piedra la gente rica. Y ay en eſto tanta curioſidad, que tienen bien que ver; porque tienen en ellas todo quãto ſe puede deſſear, y de tal manera, que aſsi las arman y deſarman como vn cancel, quando ſe quieren mudar de vn lugar à otro. Los templos ſon de la miſma materia, aunque en eſtremo ſumptuoſos, y ſobre todo los moneſterios q̃ tienen, y ſon muchos y muy ricos; en que no por zelo que le mueua a ello de nueſtra ſagrada religion, ſino por el odio mortal que tiene a todas aquellas ſuperſticioſas religiones, ha cargado tanto la mano vn tirano, que llaman Quabacundono Taycozama, que no ha dexado en pie ninguno que aya podido derribar, diziendo, que aquellos ſon mas receptaculos de ladrones con maſcaras de religion, que de verdaderos y virtuoſos religioſos.

La lengua del Iapon es vna generalmente, aunque tan diferẽciada, que parecẽ muchas; porque para vna coſa tienen muchos vocablos, vnos mas baxos, otros mas honroſos; vnos para la gente noble, y otros para la plebeya: y en fin vnos para los hombres, y otros para las mugeres; porque para todos eſtos eſtados tienen diferentes vocablos, que todos ellos ſinificã vna coſa. Segun eſto vnos eſcriuẽ de vna manera, y otros de otra, aſſi cartas como libros, que tienen muchos en proſa y verſo a ſu modo. Fuera de las letras vſan de ſeñales, o caracteres, que como los hieroglificos Egipcios, o letras de la China, ſinifican diuerſas coſas, de donde dizen muchos dolos Portugueſes, que ſaben bien tantear eſte negocio, que la lengua del Iapõ ſe parece grandemente a la nueſtra Latina; aſsi en el modo de la pronunciacion, como en la gallardia cõ que ſe juega della para muchas coſas: demanera que es muy dificultoſa de aprenderſe, y ſe gaſta en la empreſa mucho trabajo y tiempo. La principal y natural inclinacion que naturaleza les dio, fue la de las armas, tanto, y con tanta generalidad, que es coſa eſtraña, y aſſi vſan con mucha deſtreza de las eſcopetas y arcabuzes, de arcos y flechas, q̃ ſon ſus armas ordinarias para de lexos, y pa cerca eſpadas y dagas, q̃ ciñen, deſde que entrã en doze años, de tan hermoſo tẽple, q̃ cortan con mucha facilidad nueſtro hierro. Sin eſtos generos de armas

mas vſan de vnas haſtas largas y muy ligeras, có vn hierro al cabo, de forma de hoz muy cortadora, q̃ llaman nanguinatas, y de picas largas, y mas ligeras que las de Europa, con mucha deſtreza. Su abito y ornamento corporal, es de diuerſas hechuras y formas, porque los mudan de la niñez a la juuẽtud diuerſas vezes, y có mas ceremonias que nueſtros abitos de caualleria, trayendo los mancebitos vnas ropas haſta en pies manchadas de varios colores, que dexan quando hã de ſalir en publico, porque entonces lleuan vnas como calças tendidas por abaxo, y iguales, y por la cintura anchas, y cogidas có vna tréça muy pulida. La camiſa (que ellos llaman quimon) es corta, cuyas mãgas no paſſan de los codos: traélas en Verano ſenzillas y muy delicadas, y en Inuierno eſtofadas y de mas cuerpo, fajandolas (porq̃ no les hagã grueſſos los doblezes) con vnas fajas de ſeda ſutiliſsimamẽte, de manera que en todo ſe vea ſu policia y curioſidad. Vſan çapatos y pantuflos ſin cubierta, como las antiguas ſandalias, con los remates en punta a manera de cornecillos, que atan a los dedos có vna y dos bueltas, deſuerte que eſtan firmes. Traen tãbien en las manos continuamente moſcadores (que nueſtras damas llaman auanillos) aſsi para cubrir el roſtro, como para darſe aire; los quales ſon muy curioſos, porque eſtan ſembrados de labores muy hermoſas de oro y ſeda. Andã deſcubiertas las cabeças, chicos y grandes, por punto de hóra, trayendo los ſombreros en las manos ordinariamente; porque en eſto de ceremonias ſon particulares, y tan puntuales, que han dado mucho que notar donde quiera.

Capitulo VIII. De la grande opoſicion que ſe halla entre los Japones en algunas coſas con las de Europa. De los eſtados de gentes, en que ſe reparte la tierra: y de ſu juſticia, religion y biuienda.

VNa de las coſas de que mas q̃daron admirados los Portugueſes, quando entraron y comunicaron con los Iapones, fue la particular y rara opoſicion, que en algunas coſas tienen con noſotros los de Europa: porque primeramẽte ſu luto y color triſte es el blanco, y el negro alegre, al contrario de lo que noſotros vſamos: y para recreacion del olfato, en ninguna manera vſan de nueſtras compoſiciones odoriferas y aromaticas, ſino de otras que ellos tienen y cóponen: como para el guſto, les dan grandemente en roſtro nueſtros manjares y guiſados, diferenciando los ſuyos muy de otra manera. Beuen en todo tiempo, Verano y Inuierno, agua caliẽte. Quando ſe acueſtan vnos con otros, la cabecera del vno han de ſer los pies del otro. Aunque llueua y nieue, y haga calores, no ſe cubrẽ las cabeças hombres ni mugeres, ſino a toda furia vã debaxo de los ſombreros, que llaman de Sol. Para recrear el oydo tienen vnas muſicas deteſtables a los nueſtros, y para ellos la coſa mas ſuaue y deleitable del mũdo. Haſta en los dientes ſe eſtremã tanto, que ponen todo ſu cuydado en tenerlos negros, dandolos con vn color que ellos tiené muy fuerte, preciandoſe dellos, como noſotros

Opoſiciõ de los Iapones a los de Europa.

tros de los blancos. En las ſalidas publicas, los caſados y parientes van detras de las mugeres, y los criados delante: y como noſotros ſubimos a cauallo por el lado ſiniestro, ellos por el derecho. Saludanſe vnos a otros abriendo los pies, y tocando de tal manera las ſandalias, que hagan vn poco de ruido; al contrario de noſotros, q̃ inclinamos la cabeça, y nos leuantamos ſi eſtamos ſentados, quando nos viene a ver vna perſona de reſpeto, como ellos ſe ſientan ſi eſtauan en pie. Noſotros eſtimamos el oro, plata y piedras precioſas, ellos el hierro y vaſos, como porcelanas, en que emplean demanera ſu caudal, que ſuelé dar por vna calderilla de cobre para el Cha, mil y dos mil ducados, que es laſtima. En lo que mas opueſtos andamos, es en el modo de curar las enfermedades, porque noſotros damos al enfermo la comida bien cozida y ſazonada, y coſas dulces para leuantar el apetito proſtrado, y ellos cruda la mayor parte, y coſas agrias. Noſotros les damos pollos y aues, ellos peſcados: noſotros los curamos con coſas amargas, quales ſon las purgas y pozimas, ellos cõ dulces: noſotros con las de mal olor generalmente, ellos có odoriferas: noſotros nos ſangramos a menudo, ellos no ſacaran gota de ſangre por todo el mundo medicinalmẽte: y aſsi quando vieró hazer a los Portugueſes ſangrias, quedaron atonitos, y los tenian por vnos hõbres ſanguinarios, haſta que la experiencia del aliuio y ſalud que tenian con ellas, les hizo perderlas el miedo. Deſta manera tienen otras muchas coſas opueſtas a los de nueſtro Orbe; y preguntandoles que es la razon en q̃ fundan eſtas opoſiciones y diferencias, reſponden: que el ſentarſe en lugar de leuãtarſe, es punto de honra: comprar con tan exceſsiuos precios vaſos ordinarios, y dexar los de oro, y las perlas, es mayor prudẽcia, é deſprecio de lo mas preciado del mundo, y de coraçones verdaderamẽte nobles, que no ſe contentan con coſas materiales, y de mas peligro en adquirirlas y conſeruarlas, que deſcanſo y quietud para el alma; propoſició harto mas Chriſtiana que Gentil, y que por tal la dieron muchos Filoſofos antiguos en ſu obſeruancia. El agua fria dizen que haze la ſangre fibroſa, que cauſa tos, y enfermedades de pecho, y que apaga el calor natural; al contrario de la caliẽte, que le fortifica, y relaxa los humores, y en fin mitiga la ſed mas facilmente. En lo de los enfermos reſponden, que no ſe les ha de dar lo que aborrecen, ſino lo que apetecen en ordẽ a la naturaleza: y no ſangrarſe, que no es menos que la conſeruacion de la vida, pues conſiſte en la ſangre: la qual ſi ſe echa fuera, forçoſamente ha de hazer daño al compueſto del hombre, no repugnando a que ſi ay neceſsidad de euacuacion, ſe haga de otra manera con yeruas, o ſimples, que eſcuſen romper las venas. Eſta opinion, que tan contraria es de la comun, ſuſtenta oy dia contra todas las reglas de medicina, vn famoſo Medico de vna caſa de mi Religió, que no obſtãte la via ordinaria de los Medicos, no ſangrara ſus enfermos aſsi como quiera, ſino que les ha de hazer euacuaciones ſin tanta coſta, aunque al parecer ordinario apriete mas la enfermedad: y ha ſalido tan bien con eſta opiniõ de los Iapones, que ſon marauilloſas las curas, q̃ deſta manera ha hecho;

Notã.

VNiVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

y tantas que admira, como por cosa tan nueua, y de nuestro proposito, me ha parecido tocarlo aqui. Como defienden pues los Iapones las cosas sobredichas, defienden otras, riendose de las costumbres de Europa: como los Españoles se rié y burlan de las suyas; y si les aprietan con razones prouables, vienè a dezir, que nosotros con nuestras cosas, y ellos con las suyas, salimos todos a vna, y que todo es vno, de manera que nos igualan consigo en quanto a la politica, que no es poco para ellos, segun lo mucho q̃ pican de alto.

Todo el compuesto deste Imperio, que haze vn cuerpo absoluto, se reparte en cinco ordenes y estados de personas, por lo mucho que importan estas diferẽcias en qualquiera Republica bien concertada. El primero destos cinco estados, es el de los que llaman comũmente Tonos: los quales generalmente son los señores, mas, o menos, segun que en España ay Reyes, Duques, Marquesses, y Cõdes, en quienes està repartido el señorio della. Son los Reyes mas ricos de jurisdicion, que de moneda; por que los vassallos de tal manera tienen sus haziendas, que dellas acuden con seruicios mas de nobles, que de pecheros: principalmente en auiendo guerra han de seruir cõ sus personas, sin que para otra cosa aya lugar, por grandes y poderosos que sean, porque a este fin gozan las libertades que gozã, como en lo mas, o todo de Alemania pesseuera oy dia, que ninguno se escusa de las armas. Los caualleros y señores de vassallos acuden con lanças, como en España, y con vituallas para la gente de guerra ordinaria, y sus pagas; porque el Rey no tiene que ver con nada desto, ni aũ con la guarda y prouisiõ de su propia persona, todo el tiempo que està en campaña, porque sus Grãdes tienen de acudir a todo, segun lo que a cada vno se reparte. Esta misma razon corre entre los señores de vassallos con ellos; dedõde procede, que aunque pobres de dinero, sacan grãde aparato de guerra, y traen ordinariamente tanta magestad, que representan sumptuosamente la de vn poderoso Rey: en quien sobre todo campea marauillosamẽte vna generosa virtud de animos verdaderamente Reales, y es, q̃ sin necessitarles a ello la muerte, ni otra vrgente necessidad, con animo y pecho generoso suelen (quando se veen viejos y cansados de la graue carga de la corona) nõbrar en vida el hijo heredero que les ha de suceder, reseruando para su honrosa passada alguna cosa, y poniendo ellos mismos al heredero en su trono, ayudan con su prudencia y experiencia a templar los brios de la edad nueua, que suele perder las riendas de la razon, quãdo vnas venerables canas no los gouiernan. Hazaña es esta de las mayores que el mundo puede celebrar, y tan peregrina (por lo mucho que son los Reynos y señorios pegajosos) que a caso nos dexára en duda, si en nuestra España no estuuiera tan fresca la memoria de aquel inuictissimo y Cesareo pecho del Maximo Emperador Carlos V. que despues de auer assombrado el mundo con sus armas, allanado rebeldes voluntades, y q̃brantado la potencia Turquesca y Mahometana en diferentes sucessos y jornadas, año de mil y quinientos y cincuenta y seis, en dezisiete de Enero, hizo en la villa de Bru-

Tonos, estado de la nobieza del Iapon.

Illescas en la vida de Paulo IIII, lib. 6. §. 1.

Bruselas en Flandes, solene renunciacion del Imperio Romano en su hermano don Fernando, y de todos sus Reynos y Señorios en el Rey Catolico Filipo Segundo, que Dios tenga en su santa gloria, su hijo, sin reseruar para si vn solo palmo de tierra, con que echò el sello a sus inmortales hazañas. Y aquella Magestad Cesarea, que no cabia en el mundo, se recogio a morir en vn rincon de san Iuste, en la Vera de Plasencia, donde el año de mil y quinientos y cincuẽta y ocho, a ventiuno de Setiembre dio el alma a su Criador, con grande satisfacion de su gloriosa muerte y eterna vida, que cubriò al cielo de gloria, y a la tierra de tristeza, donde las hazañas deste inuencible Monarca se perpetuaran eternamente, a pesar de la poca memoria con que suele tratar este mundo a los que mas le han seruido.

El segundo estado en que se diuide el Imperio del Iapon, es en vna gente Religiosa en nombre y aparencia, aunque en lo secreto la mas diabolica y viciosa que se puede imaginar, porque para encubrir su santimonia, se dan vna capa de hipocresia, y con la mayor destreza del mundo sangran las bolsas so color de religion, en los entierros y sacrificios que tienen a su modo, donde acuden llevados del fuego de la codicia, como zanganos a las colmenas. Aũque estos Religiosos se reparten en diferentes sectas y professiones monasticas y militares, como nuestros caualleros de Malta, generalmente se llaman Bonzos. los quales son muy bien nacidos, por que son comunmente hijos de gẽte noble y principal, que hallandose cargada dellos, los reparten por estas religiones, donde estan muy honrados y estimados; assi por sus linages, como por sus letras; que pratican en muchas vniuersidades y escuelas del Iapon, no tan estimadas agora, como antes que la Christiãdad entrasse por aquel Imperio; porque nuestros Religiosos y Predicadores, les han hecho mala guerra en sus disputas, y sacadoles en limpio la burleria de su creencia y sectas, con hartos peligros y dificultades, hasta que ya nuestra santa Fè ha prevalecido en muchas partes y Reynos.

Bonzos, segũdo estado del Iapon.

El tercero estado de los Iapones, es el de la gente noble, en quienes los Reyes ponen los ojos, para seruirse de sus manos en el exercicio de las armas, y en otros cargos honrosos de Republica, q̃ administran admirablemente de bien, y con tanta prudencia y rectitud, que confunden las varas de nuestro Orbe. Quanto la gente ilustre lo es mas, tienen por punto de honra, darse con curiosidad a las artes liberales, y en particular al estudio de la Poesia, como los que saben bien, que las letras, y semejantes exercicios de ingenio, corren parejas con la sangre noble; bien al contrario de lo que el mundo pratica, aunque no generalmente; pues basta para abonar las Artes liberales, que en lo mas de Alemania, Italia, y Francia, se exercitan con muchas veras: como para prueua dello, basta saber que el Emperador Maximiliano Segundo labraua excelentemente medallas de oro y plata, y el inuictissimo Carlos Quinto Maximo estudiaua en las Matematicas con el cuydado, que el que solamente

Gẽte de guerra y de ingenio, tercero estado de los Iapones.

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

mente las profeſſa ſuele tener. Y en fin para echar la claue a eſte pũto, el Rey Catolico Filipo II. ſe eſtremò tãto en la Arquitectura, como ſus ſoberuios edificios teſtifican, por parecerſe a ſus primogenitores los de la caſa de Auſtria, q̃ tan dados han ſido y ſon a tan hõroſos y nobles trabajos, q̃ vn tiempo no ſolian ſalir de mano de los Reyes y Monarcas.

Sin los eſtados ſobredichos, en que ſe reſumen los Reynos del Iapon, ay tambien ſus oficiales mecanicos de quanto ſe puede pedir en Europa, que con los labradores y gente ſeruil pueden componer quarto eſtado, en razon de ſer todos eſtos muchos, por la ſuma pobreza que generalmẽte ſe padece. Y aũque de todos nueſtros oficios ay alla excelentes oficiales, ſobre todo lo ſon los qué labran armas y artilleria, que es entre ellos coſa muy antigua, de la manera que en la China, donde eſte diabolico inſtrumento de guerra con el vſo de la Imprenta tuuo principio, cõtra la opinion de los que a los Alemanes hazen los primeros inuentores. Y aſsi quando los Portugueſes entraron en el Iapon, hallaron tanta diferencia de armas, y tã dieſtros arcabuzeros, como en lo mejor de Europa, ſiendo la cauſa deſto, lo mucho que ſon inclinados a las armas, pareciendoles que la gẽte hórada tiene en ellas las manos llenas. Fuera deſto ſon agudos, ſagazes, diſcretos, y de eſcogidos juizios; tenaciſsimos de memoria, y tan dociles en todo, q̃ hazen gran ventaja a otras naciones de Aſia, y aun a las de Europa; porque de Africa no ay que hazer caſo, pues generalmente es barbara y groſſera. Prueuaſe eſto en la gente ruſtica y en los mancebos, en que los vnos participan muy poco de la vida agreſte, que ſuele ſer ſiempre boçal, aludiendo mucho en ſu trato y biuienda, al que ſe ſuele praticar entre gente de eſtofa; y los niños, en que aprenden la lengua Latina, y otras ciencias, con las artes liberales y mecanicas, harto con mas facilidad y preſteza q̃ los Europeos. En lo que toca a la pobreza, no la tienen los Iapones por afrentoſa, antes la diſsimulan tan bien, que con lo poco que alcançan, mueſtran vna generoſa condicion, y lo gaſtan demanera, que cũplen con ſus familias como pueden, y exteriormente ſe tratan cõ mucha policia y limpieza, a ley de buenos hidalgos, como los que tã remirados ſon en coſas de honra y fama, guardando cada qual ſus pũtos con la mayor entereza que ſe puede imaginar. Porque no ſolo no ſufren burlas en declarada afrẽta, mas aun ſienten tanto vna palabra aſpera, que la guardan muchos dias, haſta executar la vengança. En razon deſta honrilla, es coſa de ver los cumplimientos y corteſias que tienen vnos nobles con otros, y ſobre todo los oficiales y gente baxa, que aſsi tienen eſtos humos como los mas poderoſos, tratandoſe con mucho reſpeto, como quieren que ſe les trate en qualquiera obra que ſe ocupen por ſu eſtipendio, porque de otra manera antes rebentaran que boluer a proſeguirla. Precianſe de firmes y conſtantes en qualquier eſtado que les puſiere fortuna, haziendo el miſmo roſtro a la aduerſidad que a la proſperidad, y diſsimulando demanera ſus caydas, enfermedades, y otros golpes del tiẽpo, que ni exteriormente en dicho, ni en hecho, ſe les pueda conocer puſilanimidad, ni flaqueza, antes por el miſmo caſo que ſe hallen abatidos y laſtimados, mueſtran el ſemblãte alegre; que es vna prueua harto grande de ſu prudencia natural. Son tambien tan recatados de lengua, que ni en pẽdencias, ni en paſsiones domeſticas ſe ſiente ruydo, porque tienen por genero de vileza cometer a la lengua las vezes de las manos, quando el punto de ſu honra les neceſsita a deſemboluerlas, que eſto es por via de terceros, ſacando la colera a eſcampado, donde es el echar de los fieros, y blaſonar de los arneſes, como en propia juriſdicion de Marte, para la qual reſeruan ſus fieros y golpes de lengua al ſon de las armas. Todas eſtas coſas han dado bien que notar a los Portugueſes, y lo que en diſsimular ſus ſecretas neceſsidades guardan; porque lo que es mueſtra de declarada amiſtad en otros, dandoſe parte de ſu pobreza, neceſsidad y trabajos, ellos, por amigos que ſean, ſe precian de encubrirlos con el roſtro y con la lengua; porque dizen que en faltando el fundamento deſta retentiua, viene àl ſuelo el edificio de la honra. Y eſto es demanera, que ſi ſe veen apretados de amigos en eſte particular, o lo cuentan muy al deſcuydo, o de tal ſuerte, que a las primeras razones ſe conoce dellos quan de mala gana ſacan del coraçon eſte ſecreto. De aqui es, que el miſmo recebimiento hazen al bien que al mal, recibiendolos cõ vn miſmo ſemblante exterior y ſufrimiento interior; porque las varias bueltas que ſuele dar cada dia en aquellas partes, la que llaman rueda de fortuna, les tiene ya hechos maeſtros en ſufrir, viendo a cada paſſo la flaqueza de las coſas humanas, en q̃ muchos hombres baxos y de la hez del mundo dã alcãce al trono y corona Real, y dela cumbre della caen otros cõ vn traspie, en la mayor baxeza y miſeria que ſe puede dar, tan ordinariamente, que tienen hechos los coraçones a todas manos, para recebir el golpe de dõde quiera que viniere, con mucha tolerancia y ſufrimiento. No para aqui el negocio, que no ſolo es eſto comun a los hombres hechos, ſino que haſta los niños, en ſus burlas y entretenimientos mueſtran vna entereza eſtraña, mas de viejos q̃ de rapazes, q̃ es vn eſpejo harto bueno para en que ſe miraſſen Chriſtianos.

Reſumidas haſta aqui las coſas buenas y loables que tienen los Iapones, campeáran mucho mas en los meros Gentiles, a no ſe deſdorar tanto con otras muchas malas que conſeruan, donde el eſtandarte de la Cruz no ha tomado poſſeſsion por la Yglesia. Y aſsi començando por lo de la Religion y culto diuino deuido a Dios de juſticia, eſtan tan remotos del, quãto con mas dificultad ſe rinden al yugo Euangelico, reſiſtiẽdole brauamente ſus Bonzos, que ſon los miniſtros de ſus idolos, no obſtãte que los nueſtros les cogen del pie a la mano, confutandoles ſus errores con tãta claridad, que no pueden negarlo, por mas que lo lleuã todo a bozes. Eſtos Bonzos, aunq̃ diferentes en ſectas, ſuſtentan muchos articulos contrarios a la prouidencia de Dios, y a la inmortalidad del alma, con eſta diferencia, que vnos lo predican y ſuſtentan al deſcubierto, tan a lo diſsimula-

Religion y religioſos de los Iapones.

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA

do,que ſino es la gẽte docta, no lo entienden otros; porque en lo demas,antes predicá al vulgo lugar de pena para los que en eſta vida no biuieren bien;y otros con mucho ſecreto y cautela a ſolos los Principes y gente poderoſa, mas (a lo que creo) por darles rienda en ſus ſenſualidades, como dieſtros aduladores, que por punto de preciſa religion. Los principales deſtas falſas y diabolicas ſectas, fueron dos antiguos hombres, q̃ llaman Amida, y Xaca; los quales por la predicacion de los Bonzos, ſon adorados por dioſes, y les hazen ſus oraciones y veneracion tan de veras, que por principal eſtribo de ſu creencia tienen, que nadie ſe puede ſaluar ſino mediante ellos, y que la riguroſa penitencia que hizieron en eſta vida, quando la alcançaron de dias,adquirio gracia para perdonar los pecados de los que recibieſſen ſu ley ; como tambien por ſus merecimientos ſe ayan de ſaluar todos, ſin tener obligacion a ſatisfazer por ſus pecados por ninguna via de penitẽcia,ni de otra manera. Porque la riguroſa vida de los dos,Amida, y Xaca, fue de infinito valor para ſatisfazer por todos, que es vno de los nefandos y hereticos articulos, que de los meritos de la paſsiõ de Chriſto, ſuſtentã los ſequazes del Hereſiarca Martin Lutero. Sin eſtos dos, Amida, y Xaca, tienen otras muchas deidades, que llaman Fotoques; los quales ſon dioſes de mucha eſtofa, a diferẽcia de otros menores, que llamã Camis, y ſiruẽ para pedirles ſalud, hijos,y bienes tẽporales,como los primeros,y demas calidad,ſon para negocios mas graues,a cuya ſala ſe acude, quando la neceſsidad aprieta. Otra recua tienen tãbiẽ de dioſes a lo humano, q̃ ſon los Reyes antiguos, y algunos famoſos y ſeñalados hombres, que cuentan entre las demas deidades, porque ſe ſeñalaró en algunas coſas,de que reſultò hóra y prouecho a la nació, como las fabulas del antiguo Greciſmo fingieron,de Iupiter,Saturno,Baco,Venus, y otra caterua de vellacos, y de deshoneſtas rameras,malas para entreſuelos, quanto mas para entre cielos. Teniendo pues los Iapones fundado el edificio de la religion tan ſobre falſo,que ſe puede prometer dellos, ſino mil torpezas, borracheras, y deshoneſtidades, como los que tienen perdidos los eſtribos de la caſtidad,y de la virtud? De aqui nace, como de fuente de mal, lo mucho que ſuſtentan, como es,q̃ deſpues de auerſe habituado a ſufrir aduerſidades y infortunios prudentiſsimamente,tuercen el camino, y ſe inclinan demanera a aſtucias, fraudes,y trayciones,que venden al q̃ menos ſe teme dellos, deslumbrãdole con aquella ſerenidad y buen ſemblante ordinario, haſta q̃ viendo la ſuya, muerden como perros falſos. Y ſon tan crueles y barbaros en deſenfrenar la colera, que por vna niñeria que ellos tienen por afrenta, quando mas deſcuydado eſtà el que ſe la hizo, le tranҫan de arriba abaxo con vn golpe de eſpada,y boluiendola a la vayna diſsimuladamente,no ay quien de ſu ſerenidad pueda cõcebir mal ninguno. Quando andan en guerras,alẽtados del furor della, Dios lo puede remediar, que ſi entrã vn lugar,ha de ſer lleuandolo todo a fuego y a ſangre, ſin perdonar edad,ni ſexo: y ſi ſon vẽcidos,quãdo

do ſe derraman huyendo el roſtro al enemigo, dan en manos de villanos,que les desualijan de quanto lleuan,ſiquiera ſean amigos, ſiquiera no; porque en coſa de hurtos(aunque los caſtigan ſeueriſsimamente) no ay Gitanos como ellos: y aſsi eſtà la tierra llena de ladrones, el mar de coſſarios, y todo demanera, que no ay ſeguridad de las vidas y haziendas, ſino es a fuerça de armas, que ſi remedian vna coſa,deſtruyen todo lo demas, como compueſtos de botica. Por la miſma carrera paſſan las mugeres,y en coſas mucho mas peſadas. Porque como de ſu natural ſon inclinadas a eſtremos, facilmente les haze la malicia de la tierra cometer coſas que no hizieran hombres,por robuſtos y atreuidos que fueran; como es(entre otros atreuimientos ſemejantes)que en ſintiendoſe preñadas, guſtan mucho de conſultar el oraculo de vn Bõzo. y ſi el las da con que (que es ordinario) abortan, o ya nacida la criatura, por librarſe de enfados, la ahogan por ſus manos,que no ſe yo que beſtia fiera cometiera tal coſa,quanto mas muger,por barbara y carnizera que ſea. No ay hallar en toda la tierra meſon, ni hoſpital para recoger y curar los peregrinos y enfermos, ſino que a ſus auenturas andan por eſſas calles, donde,o ſe curan con el tiẽpo ſin otra medicina, o ſe mueren como beſtias, ſiendo ſu ſepultura el primer muladar que hallan a mano, como ſi fueran perros. Deſta inhumanidad procede el aficion con que los Iapones han recebido y van recibiendo la Fẽ, viendo la humanidad y caridad que ſus miniſtros profeſſan con los pobres, enfermos, y neceſsitados,y las honras funerales q̃ quando mueren ſe les hazen.

En lo que toca a la execucion de juſticia ſon terribles; porque la pena de los que cometen qualquier delito, o viene a reſumirſe en deſtierro, o muerte, o pena pecuniaria, por liuiana que ſea la cauſa: pero ſi toca a latrocinio, caſtiganlo con tanta ſeueridad, que no hazen mas de coger a los ladrones con el hurto en las manos, y ſin proceder a mas autos, ni informaciones, les ſacan a la verguença en vnas andillas por las calles publicas, y ſalidos fuera de la ciudad, en el lugar del ſuplicio los crucifican cruelmente. Quando alguna perſona principal incurre en pena de muerte, da ſe le deſta manera; que auiſandole el Rey,de como ha cometido tal, o tal delito,le cerca luego la caſa, y le da facultad para ſi quiere reſiſtir y defenderſe, que lo haga: y ſi la admite,ſale a la gente de guerra, con ſu familia pueſta en armas, y acometiendo deſeſperadamente muere alli el y ſus fautores, hecho pedaços,y mas incurre todo ſu linage en perpetua infamia. Sino quiere pelear, ſino morir voluntariamente, el miſmo ſe cruza los pechos con vna daga, o ſi ſe precia de valiente,ſe arroja ſobre la punta de la eſpada, y herido deſta ſuerte, quando ya le ſalen las tripas, eſtà vn criado apercebido,que le corta la cabeça, y los amigos a la mira, que acuden a tener el cuerpo,y le ponen decentemente en el ſuelo; que es entre ellos coſa muy honroſa, y tan comun eſta manera de muerte, que no ay peligro donde ſe atrauieſſe algun pũto de honra y fama, que luego no ſe cruze qualquiera la barriga. Haſta los niños

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA

niños ſe cruzan, ſi ſus padres les tratan peſadamente de palabra, y no lo pueden ſufrir, matandoſe cõ mueſtras de animo y entereza, que es coſa particular. En ſus pendencias y queſtiones no procedé por via juridica, formando proceſſos, ni haziendo otras diligencias ordinarias, ſino que todo lo aueriguã por las armas. En fin que ellos paſſan vna miſerable y terrible vida, los Reyes con los poderoſos, y ellos con los que no lo ſon tanto, teniendo por eſta via cada qual dominio a las vidas de ſus inferiores: y aſsi vn hombre que pueda algo, o vn ſeñor de ſu familia, tiene abſoluto imperio ſobre ſus criados, para que pueda hazer dellos lo que le pareciere, ſin que por ello le pidan cuenta alguna. Sõ los Reyes aborrecidos, por ſeruirſe de gente eſtrangera para ſu guarda, y no de los naturales, de donde procede tratarſe con tanta hinchazõ y ſoberuia, que no falta ſino hazerſe adorar: y aſsi padece la juſticia de los pobres con notable demoſtracion: aunque quando ſe conjuran, no ſe les quedan alabando, porque ſuelen darles vn traspie, que los dexan en vago, y al redopelo, ſi ya les hazen merced de las vidas, o ellos las ſaluan, quando les pinta mal el dado. Conforme a eſtos vay benes de fortuna ſolia antiguamente reconocer todo el Iapon a vn Emperador, que llaman Voo, y Dayre; el qual rebolcado como otro Sardanapalo en deleites y regalos, dio ocaſion a q̃ fueſſe menoſpreciado de los Gouernadores y Satrapas, principalmente de dos principales, que llamaron Cubos; los quales le ſacaró vn gran pedaço, y tras ellos començaron otros famoſos Capitanes a deſmandarſe y valerſe por ſu lança, que acometiẽdo las prouincias que mejor les eſtauan, ſe hizieron ſeñores dellas, deſmembrandolas de la vniuerſal cabeça: demanera que ſe ha venido a quedar el triſte Dayre con ſolo el nõbre, y ſu Imperio como el Romano, que fue vn tiempo tan poderoſo como todos ſabemos. Aſsi de vn ſolo Imperio ſe formaron ſeſenta y ſeis Reynos, y ſolo le quedò al Dayre vna preeminencia, que es la conceſsion de titulos y blaſones honroſos, que el da a los demas Reyes, conforme lo merecen y grangeã; y ni mas ni menos les vende por muchos dineros, caracteres con q̃ ſe firman, y ſon tenidos en grande eſtima. Eſte Dayre reſide ordinariamente en la famoſa ciudad de Meaco, de la qual, y de los Reynos y fortalezas que confinan con ella, ſe cõpone vn ſeñorio, que llaman Tenca, a cuyo Dayre le quitò con la vida eſte ſeñorio vn Nubananga famoſo tirano de aquel Imperio, conquiſtandolo por las armas, y reteniendolo, haſta que conjurandoſe contra el ſus Capitanes, le mataron a el y a ſus hijos, ſucediendole por mayor potencia y buena mañа vn valiente Capitan, que llaman Faxiba, que (ſegun conſta) murio eſte año paſſado de 1598. cuyas coſas dexo en eſte punto; porque ya es paſſar los limites deſta obra, y pide la ſegunda parte que tengo prometida; aſsi para eſto, como para otras muchas coſas, que ſegun lo merecen, piden juſticia cõtra el demaſiado deſcuydo q̃ haſta agora ha auido. En fin es el Iapon vno de los galanos Imperios, y de las buenas calidades que ſe conoce; el qual diſta de Lisboa mas de ſeis mil leguas bien

bien hechas: y por eſta miſma cuẽta, de la ciudad de Goa de la India, mas de mil y trezientas por cordel tirado, dedonde cada dia acuden las naos Portugueſas a ſu contratacion, y les hazen mucha amiſtad y corteſia los Reyes y Principes de aq̃l Imperio, cuyas diuiſiones y ſus nombres, ya apuntè al principio deſta obra en la deſcripciõ general de la nauegacion de la India, a que me remito.

Capitulo IX. De las primicias de la Chriſtiandad del Japon: y de como el padre Franciſco Xauier entrò en aquel Imperio, y començò la predicacion Euangelica.

DESPVES de auer ſucintamente tratado en general las coſas del Iapon, por ſu orden y ſuceſsion deuida, conforme a buena Filoſofia, auemos al preſente de tocar en particular las marauillas que el Señor començò a obrar en aquel ampliſsimo Imperio, dõde oy dia ay vna de las mas amplas y catolicas yglеſias, que reconocen a la ſuprema del Pontifice Romano, ſin ningun encarecimiento, como los que tienen alguna noticia dello, por las relaciones q̃ de alla vienen, pueden ſaber. Los que tan glorioſa empreſa acometieron y proſiguen, ſon los padres de la Compañia de IESVS, Apoſtoles de aquel Nueuo Orbe, cuyo caudillo fue el padre Franciſco Xauier, de quien nos es forçoſo hazer vn breue diſcurſo, para gloria de Dios nueſtro Señor, y no poca deſte ſanto varon, que tã bien empleò ſu talento por aquellas famoſas y remotas prouincias. Tuuo eſta empreſa (como todas las demas que tocan a la predicacion Euangelica) principios tan flacos, quanto marauilloſos, quales fueron por vn ſolo hombre, y de lo flaco del mundo, huido de ſu patria por homicida publico, idolatra, y ſin otro conocimiento de la Fê, que auer llegado a ſus oydos por grandes rodeos de vnos mercaderes, donde mas ſe pratica la mercaderia del mundo que la del cielo. El nombre deſte mancebo Iapon era Angero, natural de Cãgõxima, ciudad maritima del Reyno de Saxuma; el qual aunque no era muy poderoſo, alomenos bien nacido, y de prendas muy honradas para ſer eſtimado en ſu patria. Llegaron al puerto (como a otros del Iapon) Aluaro Vaz, y Iorge Aluarez, Capitanes y mercaderes Portugueſes, con quienes trauò grande amiſtad, regalandolos y fauoreciendoles con lo que podia, tãto que alcançados de obligacion, dieron entre otras coſas que le comunicauã, en darle noticia de nueſtra ſanta Fê, por pagarle como buenos amigos, las buenas obras que del recibian, con eſta tanto mayor y diferente, quanto lo es el cielo de la tierra. Sucediole entonces vna muerte en ſu lugar, por cuya cauſa huuo de acogerſe a los nauios, donde le vinieron a tratar del padre Maeſtro Franciſco Xauier, y de las marauillas que el Señor obraua por el, tan de veras, que el ſe le aficionò ſumamente, y ſin reparar en el largo viage, y poderoſos y terribles mares, ſe puſo en camino, para ver y tratar aquel Angel en la tierra, de quien tanto le dezian. Encomendoſe cõ 1548.

la

la ocaſion que he dicho a los miſmos Portugueſes, para cumplimiento de ſu deſſeo; los quales le lleuaron en ſu compañia de muy buena gana: y deſpues de auer en el viage paſſado increybles dificultades y trabajos, porque le hizo dos vezes, le puſieron en Malaca, donde hallò el deſſeado teſoro que venia de las Malucas, y eſtaua de camino para la India. Quando el ſe hallò a los pies del ſanto varon, y vio por ſus ojos lo que la fama le auia certificado, no ſe puede encarecer el alegria que ſu alma recibio, y la del Padre con la venida de los eſtrangeros, a quienes recibio como a guias que Dios le embiaua, para executar los deſſeos que tenia de paſſar al Iapon, y predicar la Fè en aquella iluſtre y docil nacion, cuya noticia le facilitaua la empreſa. Venian con Angero dos criados ſuyos, y con los miſmos deſſeos; de quienes en general y en particular ſe informò el padre de muchas coſas, a que le ſalieron tan bien, que ſe determinò (en rematando lo de la India) de paſſar a aquel ampliſsimo Imperio, doliendoſe de que tuuieſſe poſſeſſion el demonio en gente tan hermoſa y politica; como otro tiempo fue ſuficiente eſto, para que nueſtro glorioſo Padre, y primero Pontifice Romano ſan Gregorio, acometieſſe y ſalieſſe con la conuerſion de Inglaterra, que tan eſtragada eſtà oy dia. Mas porque el padre Frãciſco Xauier tenia primero de viſitar la yglеſia de los Parabas, y de los Indios comarcanos, embiò a Goa por camino mas breue a Angero, y a las Malucas a ſus compañeros Iuan de Beyra, Nuño Ribera, y Nicolas Nuñez, encomendando lo de Malaca a vn clerigo, llamado Vicente de Vega, con mucho encarecimiento, por la neceſsidad grande que aquella plaça tenia de vn cuydadoſo y fiel miniſtro, qual el lo era. El ſanto varon tomò el camino de Cochin, en cuya nauegacion padecio mucho trabajo y peligro, y de allì paſſò al Cabo de Comorin, y Peſqueria de las perlas, donde con ſu preſencia confirmò grandemente los animos de aquellos ſus hijos, y les dexò por Prepoſito y velador caudillo al padre Antonio Criminal, que merecio la palma del martirio, en defenſa de ſus ouejas, como bien preſto veremos. Auiendo tras eſto viſitado los oratorios de aquella comarca (porque templos aun no los auia) y hecho el Señor por el muchas marauillas y milagros, como fue curar enfermos, expeler demonios, y (ſegun ſe afirma) reſucitado vn muerto (coſa que jamas quiſo confeſſar, por mas que le apretaron hombres muy graues) ſalio de aquella coſta, y vino a Goa, con vniuerſal alegria y aplauſo de todos, poco antes que el Viſorrey don Iuan de Caſtro murieſſe, a quien (como vimos) ayudò a morir, y en ſus manos dio el alma al que la criò a ſu imagen. Ocupoſe luego en catequizar los Iapones, y auiendoles inſtruydo en los Sacroſantos miſterios de nueſtra ſanta Fè, lo que le parecio que conuenia, les regenerò en Chriſto por medio del bautiſmo, y con la nueua Religion les puſo nueuos nombres, a Angero el de Paulo de Santafe, no ſin particular cõſideraciõ, y a los dos criados llamò Iuã y Antonio, q̃ fueró las primicias de aq̃lla fertil prouincia, y los primeros inſtrumetos cõ que

Primeros Chriſtianos del Iapon.

que en ella ſe començò la fabrica de aquella famoſa yglеſia. Hecho eſto, deſpachò de ſus compañeros a otras partes, para que cultiuaſſen la heredad del Señor, como al padre Alonſo de Sancebrian, à la colonia de ſanto Tomas en Coromãdel; al padre Gaſpar Berzeo a Ormuz (cuyas coſas ſeguire luego) y al padre Paulo Camerte nombrò por Rector del Colegio de ſan Pablo de Goa, y por Prouincial del reſto de la India en ſu auſencia. Y porque no deſſeaua otra coſa mas, que dar conſigo en el Iapon con aquellos nueuos Chriſtianos, tratò de hazer luego la jornada con mucho ſecreto, porq̃ algunos reſpetos no ſe la impidieſſen, ſi llegaua a publicarſe. Por mas que en eſto anduuo con cautela, y procurò diſsimularlo, vino a entenderſe el negocio, y acudiendo al punto ſus hijos en Chriſto con lagrimas en los ojos, le ſuplicaron y pidieron de rodillas con mucha inſtancia, que no trataſſe de vna coſa como aquella, dexando el bien comun y propio, por lo particular, y que tã impoſsibilitado eſtaua. Pues ſin otras muchas dificultades, baſtauan pa acouardar al mas animoſo, mas de mil y trezientas leguas que auia (como atras dixe) de diſtancia de vna parte a otra, por vn mar el mas terrible y peligroſo que ſe conocia, lleno de coſſarios, por Samatra, y por la China, y de preſidios y armadas Chinas, que no dexauan coſa a vida, principalmente a Portugueſes, a quienes tratauan como a enemigos publicos, deſde el principio que ſe encontraron. Fuera deſto le repreſentaron quan temeraria coſa era, quando el camino no fuera por tierra de tales y tan poderoſos enemigos, meterſe por aquel mar Oriental, conocido por el mucho daño que auia hecho en los baxos y remolinos que tenia a cada paſſo, y impenetrable, por las extraordinarias crecientes y bueltas, que tenian atemorizados a los mas praticos nauegãtes; pues quando con mejor viento y tiempo caminaua vna nao, ſin rezelo de fortuna, atollaua en vn baxo, y alguna borraſca la facudia haſta deſpedaçarla, y morir miſerablemente los que en ella yuan. Dificultades eran eſtas ſuficientes para hazer boluer el pie atras al mas arriſcado y animoſo hombre del mundo, que quiſiera acometer el viage con tan poca fuerça, como el ſanto varon auia forçoſamente de lleuar, y eficazes las razones de aquellos ſus hijos para detenerle, ſi el, como verdadero miniſtro del Euangelio, no tuuiera tragadas todas eſtas dificultades, deſde el primero dia que en Roma dio el Si, para tan famoſa y peligroſa empreſa. Tenia ſobre todo tan inſaciable el deſſeo de cumplir con ſu vocacion, que las mayores dificultades ſe deshaziã en ſu pecho, como en el mar las olas, quando mas ſuben bramando al cielo. Y aſsi aunque mas le impoſsibilitaron la jornada, y mas hizieron por diuertirle della, todo fue hazerſela deſſear mas. Por lo qual, y por deſengañarles, que por ninguna coſa del mundo la auia de dexar, les dixo: Yo quiſiera, hijos cariſsimos, hallarme en diſpoſiciõ de dexar eſta jornada, por no faltar, ſi quiera, a vueſtro conſuelo: mas ſabe el Señor (cuya empreſa es eſta) que quando de mi parte afloxara el deſſeo, apretara mas la cõciencia de faltar a mis obligaciones; pues es cierto, q̃ del dia q̃ para la India embarq̃ en

Por-

VNiVERSIDAD DE SALAMANCA

Portugal,la tengo preciſa para todo eſte nueuo Orbe,tanto mayor, quãto ſu Santidad el Pótifice Romano,y la obediécia, ha pueſto ſobre mis ombros eſta carga al parecer peſada,y para mi ligeriſsima. Y no juzgueis que por eſto dexo de ſentir los trabajos y fatigas,q̃ correſponden a la predicacion Euangelica,porque fuera de que el miſmo Hijo de Dios, y ſus Apoſtoles echaron por eſte camino, baſtarame traer conmigo eſta mortalidad dela carne,que tanto ha dado y da en que entender a los hombres,para ſentir ſus moleſtias. Supueſto eſto,bié ſe por los trabajos paſſados, los muchos que me eſperá: y tambien,que aunque flaco,los puedo facilitar con las impenetrables armas de la caridad,contra quié(como dixo el vaſo eſcogido deDios) *Rom. 8.* no es poſsible preualecer la muerte,con todas ſus dependencias,ni el miſmo infierno có todos ſus valedores; pues aunque el trabajo y los peligros eſpantan,deſde la caida del primer padre por ſu deſobediencia,la caridad que eſtà fundada en amor, los conuierte y reduze a regalos y deleites, como teſtifica la memoria de los primeros predicadores del Euangelio, y del diuino Mercader, que traxo eſta margarita a la tierra. Que penalidad y tormentos huuo,que el Hijo de Dios no paſſaſſe en treinta y tres años, que eſtuuo ocupado en la redencion del hombre, haſta eſpirar en vna Cruz? Que dexaró de paſſar los Apoſtoles, los Martires, y todos aquellos que por ſu amor y ſeruicio ſe echaron eſte caliz a pechos? Bien lo ſabeis,hijos mios, pues lo mamaſtes con la Fé, y que Dios nueſtro Señor no padecio mas por vna nacion que por otra, ſino por todo el mundo, como entre otros preceptos que dio a ſus dicipulos,ſe lo mandò expreſſamẽte,en quanto a la predicacion Euãgelica,y ellos lo cumplieron y ſus ſuceſſores, como todos ſabemos. Pues ſi eſto es aſsi,porque tégo yo de dexar vna jornada,de que tanta gloria reſulta a Dios, y prouecho a tantas almas, como en el confio? Dias ha q̃ ando con eſtos deſſeos, y agora que veo la puerta abierta, y que el Señor,no ſolo los ha dado por buenos, mas embiadome y prouidome de guias, tengo de executar ſu ſanta voluntad: y pues ſola ella es mi norte, culpables ſon eſſas porfiadas lagrimas; las quales deueis, hijos mios,recoger,y en lugar dellas,pedir al Señor que ſe ſirua de acordarſe de aquella Gentilidad,pues la redimio con ſu vida, y de ayudarme en eſta empreſa,cótra las grandes dificultades y peligros que ſe me repreſentan. No tuuieron q̃ replicarle al ſanto varó, ſino celebrar ſu partida con ſaluas de dolorоſos ſuſpiros, y feruoroſas lagrimas,quãdo auiendoles dado ſu bendicion,le vieron embarcar en vna nao; la qual ſalio d̃ Goa por el mes de Abril de mil y quinientos y quarenta y nueue, y paſſando de camino por Cochin, llegò a Malaca con proſpera nauegacion en vltimo de Mayo. Lleuaua el ſanto varó en ſu compañia (ſin los Iapones conuertidos) al padre Coſme de Torres, y al hermano Iuã Fernãdez, Eſpañoles,por quienes hizo el Señor grandes coſas en aquellas partes, de que adelãte haremos alguna mencion,remitiẽdo lo de mas a las cartas, que dellos, y de otros padres andã impreſſas en lengua Latina y Caſtellana,donde el q̃ fuere curioſo podra biẽ eſpa- *1549.* ciarſe.

ciarſe. Llegado pues el ſanto varõ a Malaca,ſe le ofrecio la mayor dificultad, que entonces baſtara a hazer boluer el pie atras, a otro q̃ no lleuara los deſſeos tan a la poſta como el: porque contra lo que tenia por cierto, no hallò jamas (ni la huuo) nao de Portugueſes que hizieſſe aquella jornada, y de los eſtrangeros,ſolo hallò vn jũco de Chinas, cuyo Capitan era vn tan famoſo coſario, que ſe llamaua por excelencia el junco del ladron, con quien (a mas no poder) y dexando fianças baſtantes en Malaca al Capitan don Pedro d. Sylua,de ponerlos en el Iapon con la ſeguridad poſsible, ſe concertò el ſanto varon por cierta ſuma de dinero,que le puſieſſe a el,y a ſus compañeros en el Iapon,dexãdo la China a la mano ſiniestra. Algunos Portugueſes, que contratauan alli en Malaca, quando ſupieron el concierto,y el peligro que al Padre le recrecia en fiarſe de aquel coſario, y enemigo declarado, procuraron grandemente detenerle, con eſperança de que bien preſto auria naos Portugueſas: ſino que el eſtaua con tan feruoroſos deſſeos,que no quiſo detenerſe vn punto,antes diziendo, que nũca mejor paſſage ſe le auia ofrecido para ſu propoſito,ſe metio con ſus compañeros en el Junco, y a veynte y quatro de Iunio (dia del nacimiento del ſagrado Bautiſta) ſalio del puerto,con mucha confiança en Dios, de que el coſario le auia de poner en el Iapon,aunque deſpues de grandes ſobreſaltos y peligros,como el lo dixo a ſus compañeros,para que no deſmayaſſen,quando ſe vieſſen en ellos. Aſsi fue,que a pocos dias de nauegacion,ſe leuãtò vna borraſca,q̃ ponia el lũco en el cielo,y como los Chinas ſon grandes agoreros, luego acudieron a cõſultar por ſuertes a ſus idolos,con notable ſentimiẽto del ſanto varõ,q̃lo via todo, y no lo podia remediar: el qual,y los demas,eſtuuieró muy a punto de perder las vidas, porq̃ el demonio, temeroſo del daño q̃ aquella empreſa le auia de cauſar, reſpondio claramẽte a las ſuertes, q̃ ſi ſe querian ſaluar, diuirtieſſen el camino, y en ninguna manera tomaſſen el del Iapon. No fue menester mas,paraq̃ el China torcieſſe las velas para ſu patria,ſin baſtar con el a hazer otra coſa,ruegos,ni amenazas de las fianças q̃ dexaua en Malaca a dõ Pedro, ni promeſſas q̃ el ſieruo de Dios le hizo, haſta que acudiendo a las armas dela oracion, fue el Señor ſeruido de q̃ amanſaſſe el tiẽpo,y el ladró a fuerça de promeſſas ſiguieſſe el primer camino: y al cabo de grãdes befas y malos tratamiẽtos,le puſieſſe en la patria de Paulo Cãgoxima, dia de la Aſſumpció de nueſtra Señora,q̃ es a quinze de Agoſto,del dicho año de quarẽta y nueue,q̃ no fue pequeño cõtẽto para el,y para los cõpañeros: los quales quando deſcubrieró tierra,como yuã con rezelo de q̃ el barbaro los queria vẽder,y la conocieró,dieró a Dios las gracias cõ vn *Te Deũ laudamus*, y aunq̃ no ſe lo auia merecido,pagaró hóradamẽte al coſario en deſembarcãdo, y el ſe les ofrecio grãdemẽte,diſculpãdoſe de lo paſſado,y dãdoſe por muy cõtẽto y pagado, aunq̃ algo arrepẽtido de no auerſe metido en la China,quãdo la conſteò: y ſi hiziera, ſi Dios por las oraciones de ſu ſieruo no metiera el lũco en camino, al tiẽpo q̃ el barbaro ſeyua arrimãdo poco a poco. *Entra el padre Xauier enel Iapon.*

VNiVERSIDAD DE SALAMANCA

Cap. X. Del ſuceſſo que tuuo la predicacion del Padre Franciſco Xauier, y ſus compañeros, en Cangoxima, Amanguchi, Firando, y Meaco, y otras plaças del Iapon.

NO huuieró bien tomado tierra en Cangoxima el Padre Xauier y cópañeros, quádo luego acudio la familia de Paulo, y les hoſpedò con ſuma alegria y contento, donde el ſanto varon, ſin tomar para ſu deſcanſo vn ſolo punto, como venia rebentando por dar el pregon de la Fè en aquella iluſtre y politica nacion, luego ſe puſo en aprender la lengua laponica, como ſi fuera vn niño, para no tener neceſsidad de interprete en ſu predicacion: porque dezia el, que no ſe auian de tratar de vna manera los negocios del mũdo, y los de Dios, por via de terceros, ſino por propia perſona, dóde no auia ocaſion de fraudes, q̃ luego opone el demonio, y ſus miniſtros, contra la palabra diuina, quãdo en ſemejantes plaças de gente aguda y ſofiſtica, ſe haze predicacion della. Ocupado en eſtas menudencias forçoſas, con increyble trabajo de ſu perſona, y ſalien do bien con la nueua y dificultoſa lengua, començò a reduzir a ſu eſtilo la dotrina Chriſtiana, y otros muchos miſterios, tocantes a nueſtra ſanta Fè: a que ayudò grãdemente el deuoto Paulo con ſu buena pluma, y diligencia fideliſſima; tanto, que a ſolo ſu cuydado atribuya deſpues el ſanto varon la preſta y tan importante traslacion, de que ſe compuſo vn volumen mediano. Por el començò el Padre à tartamudear al pueblo en deſcubierto los miſterios de nueſtra ſanta Fè, predicando el en vna calle, y los cópañeros Coſme de Torres, y Iuan Fernãdez en otras, ſin otra preuencion, que llamar con los bonetes la gente: la qual acudio luego a oyrlos, como a hombres peregrinos, q̃ predicauan nueua dotrina, y tan diferẽte de la comũ, como lo es el cielo de la tierra. De aqui reſultò, que como los Iapones ſon agudos en demaſia, y ſoberuios ſumaménte, començaron muchos dellos a reyr y mofar de la ruſticidad de los Padres, y otros por via de curioſidad a hazerles preguntas de mucha curioſidad y agudeza, ſobre lo q̃ por el nueuo Cateciſmo predicauan: otros admirados del trage peregrino a lo Eſpañol, q̃ no les parecia tan biẽ como el ſuyo, no ſe hartauan de burlar dellos cõ gran fieſta, y de los caçafatones q̃ de quando en quando ſe les cayan, en razon de no ſer tan praticos como eſſo en la lengua, coſtumbres, y trato ordinario. Entre tantos burladores no faltaron algunos prudẽtes y diſcretos, q̃ tomaſſen la mano en alabar los eſtrangeros, teniẽdo a mucho, q̃ por ſolo enſeñarles y dotrinarles, viniesſen de tan remotas y diſtãtes regiones, y ſe metieſſen en vn laberinto tan grãde, como eran los cumplimientos y corteſias de la tierra, ſin mas interes que el fruto que eſperauan coger de ſus trabajos. El ſanto varon y compañeros, aunque haziã muy a ſu coſta prueua de la tierra, y de los naturales della, no deſcuydauan, ni aflojauan vn punto en el eſtudio ordinario de la lengua,

gua, para poder ſi quiera confeſſar en ella, a los q̃ ſe fueſſen conuirtiendo: ni en la predicacion publica, guardando tal orden en el modo de viuir, que ſolo del ſe ſacaſſe mas prouecho, q̃ de las mal limadas, y groſſeras razones, pues todo el fundaméto de tales edificios cõſiſte en el exemplo, con q̃ ſe facilitan las volũtades, y ſe allanan los coraçones. Por eſta via lleuauan tras ſi los Padres a todos, enamorados de ſu dotrina y ſantidad, y por ordé del fideliſsimo Paulo pudieron verſe cõ el Rey, que al preſente ſe hallaua alli cerca: el qual deſſeando grãdemente el comercio con los Portugueſes, que a otros Reyes ſus vezinos auian hecho ricos, mediãte el trato, como ſupo que el Padre Franciſco, y Paulo podian mucho cõ ellos, les dio audiencia ſecreta. Y humanandoſe mas de lo q̃ la arrogancia Real de aquellas partes permite, oyò de muy buena gana lo que cerca de nueſtra Fè le praticaron, y adorò de rodillas vna imagen de nueſtra Señora, con ſu hijo en los braços, que Paulo lleuaua, mandando hazer otro tanto a los circunſtãtes: porque fuera de que el jugaua de maña, por ganar a los Chriſtianos la voluntad, el pinzel era admirable, y le contentò tanto, que faltò muy poco para pedir la tabla. Pidieronle licencia para poder predicar, y bautizar libremente en ſu tierra, por eſcuſar los encuentros de los Bonços: y el la dio con mucha volnntad, por ſus prouiſiones y cedulas ſelladas, que mandò poner por los cantones de la ciudad, porq̃ aſsi cóſtaſſe a todos, y pudieſſen los que quiſieſſen recebir la nueua ley, ſin temor de q̃ por ello ſe les haria agrauio. El Padre Franciſco ſe hallò con eſto el hombre mas contento del mundo, viendo tan bien entablado ſu negocio, y mucho mas, quando deſpues de auerle coſtado algunos ratos de oracion y trabajo, atraxo a ſu deuocion los Bonços, q̃ fueron las armas, có que el demonio reſiſtio al Euangelio. Porque aficionados al buen termino, y honradalleneza del Padre, dieron en comunicarle, y moſtrarſe afables, creyendo que aunque predicaua nueua ley, no llegaria a darles el toſigo, q̃ luego les coméçò a hazer dar brincos, como vnos demonios. Allanadas eſtas dificultades, celebrò el ſanto varó Miſſa en vn oratorio, tomando la poſſeſsion de aquella nueua Igleſia, en nombre, y como miniſtro de la Catolica Romana, y haziendo nombre de Dios en el bautiſmo dela muger y hija de Paulo, y de otros ſus parientes y amigos: en cuya cõuerſion gaſtò algunos dias cõ mucho trabajo, y mas perſeuerácia, haſta q̃ les rindio, y les hizo venir como cieruos heridos, ala fuẽte de aguas viuas. Tras eſtos ſe bautizaró otros muchos, cõ quienes el ſieruo de Dios trabajaua ordinariamẽte, para habituarles a todo genero de virtud y religiõ, como a fundamẽtos q̃ auiã de ſer de aquella nueua y fertil Igleſia, dóde deſde el principio ſe prometio el ſanto varó grãdes coſas, aunq̃ con ſus cótrapeſos de trabajos, q̃ biẽ preſto le començaron a moleſtar. Fue la ocaſiõ, q̃ como el traya ſuſpẽſo, debaxo de eſperanças, al Rey de Cãgoxima, ſobre el cũplimiento del comercio cõ los Portugueſes en ſus puertos, todo el tiẽpo q̃ eſtuuierõ en pie eſtas eſperãças, recibio del los fauores q̃ he dicho, y otros muchos: mas co

VNiVERSIDAD DE SALAMANCA

mo por entonces acertaró a venir mercaderes Portugueſes a Firádo, ſintioſe el Rey táto dello, q̃ dando con el edificio de interes en tierra, començo poco a poco a deſſabrirſe, y a dar ocaſió, a que arrepẽtidos los Bonços de auer dexado, y aun apoyado la nueua ley, tratáſſen en ocaſiones tã mal de palabra al ſanto varó, q̃ faltò muy poco para ponerle las manos, aunque ſin hazer mas mella en ſu inuencible pecho, q̃ ſi fueran fauores muy apurados. En fin, como la mala voluntad del Rey ſe declaraua cada dia mas, y el Padre lleuaſſe la predicacion adeláte, como el q̃ no reparaua en cótradiciones, acabò de rebentar el intereſſado animo del idolatra, y dexãdoſe lleuar del cõſejo de ſus Bonços, puſo pena de la vida cótra qualeſquiera perſonas q̃ recibieſſen la nueua ley, como cótra traydores a ſu patria y nació, no obſtãte las prouiſiones y priuilegios q̃ antes auia concedido a inſtancia del interes, antes q̃ del Padre. Contra el qual, y cótra ſus cõpañeros, no ſe atreuio a tratar coſa, de miedo de las armas Portugueſas, q̃ le andauan mirando a las manos, y aun con eſperança de q̃ ſi ſe le concedia el rico comercio, abládaria: mas como el Padre no le ſalio a ello, el ſe eſtuuo en ſu dureza, y los Bonços en ſu porfia, con q̃ pareciendole, que por entõces no eſtauã las coſas de manera, q̃ ſe pudieſſe prometer bien ninguno, tratò de poner tierra en medio. y executar entre tanto el deſſeo grãde que tenia de yr a Meaco, y intimar con muchas veras la palabra de Dios al Voo, o Daype: porque ſi en el (que era el ſupremo Emperador del Iapõ) hazia efeto, ninguna dificultad auria en deſarraygar la idolatria de aquellas regiones. Eſte deſſeo auia tenido ſuſpenſo por falta de légua, q̃ haſta entõces no la auia podido acabar de entrar expeditamẽte, mas luego q̃ tuuo la légua cõforme a ſu animo, y vio las coſas de Cãgoxima eſtragadas, dexò por maeſtro de haſta ciẽ Chriſtianos q̃ alli auia hecho, al Paulo de ſanta Fè; y tomãdo cõſigo al Padre Coſme de Torres, y al hermano Iuã Fernãdez, ſe embarcò para Firãdo, cõ deſſeo de verſe cõ los Portugueſes, q̃ le deſſeauan ſumamẽte: los quales quãdo ſupieron q̃ llegaua, le recibieró cõ vna hermoſa ſalua de artilleria, y por ſu ordẽ ſe vio cõ el Rey, q̃ como era amigo a cauſa del trato, le hizo mucha hõra, y le dio muy cumplida licẽcia para predicar, y bautizar en todos ſus terminos, q̃ era lo q̃ el ſe queria. Aprouechandoſe pues deſta facultad, hizo en muy pocos dias mas Chriſtianos, q̃ en Cangoxima: porq̃ no obſtante q̃ el Rey le hazia fauor, y eſtuuo muy a pique de cõuertirſe, ſu ſanta vida, y fuerça de razones, baſtaron a rendir a muchos, q̃ como hõbres racionales ſe dexaró lleuar dellas. Como el no yua a Firãdo de propoſito, ſino como de paſſo, aſsi no ſe quiſo detener alli, ſino q̃ dexando encomẽdada aquella plaça al Padre Coſme de Torres, ſe puſo en camino cõ el hermano Iuã Fernãdez para Meaco. Llegò en principio del mes de Otubre (quãdo por alli entra el inuierno crudeliſsimo) a Amãguchi, ciudad maritima, q̃ diſta ciẽ leguas de Firãdo, cuyo Rey es poderoſo, y muy rico, a cauſa de ſer aquella ciudad el coraçon del Iapon, y famoſa en riqueza y edificios, con auer muchas vezes paſſado por el rigor de guerra,

rra, que es por aquellas partes terrible, como queda dicho. En ſabiendo el Rey la venida del Padre, le embiò a llamar, y eſtuuo vna hora larga oyendo atentamente, lo que el hermano Iuan Fernandez le dixo, de la creacion del mũdo, de la cayda de los Angeles, y del hombre, de como el hijo de Dios por repararle ſe hizo hombre, y murio por el, de las penas del infierno, y gloria del parayſo; y en fin de todo lo que la Igleſia confieſſa, y tiene: al cabo de lo qual, les deſpidio, ſin hazerles agrauio, ni honra, aunque en lo que tocaua a la predicacion, no ſe la impidio, con ſaber que ſalidos deſu preſencia, predicauan cada dia dos vezes en las calles y plaças publicas, ſin mas aparato y fauſto, q̃ la miſma pobreza y virtud: en tanto grado, que no pudieron los de Amãguchi verni oyr coſa, en que mas burla hizieſſen, y mas ſiluos y malas palabras echaſſen. No ſolo entendia en eſto la hez del vulgo, que ſe dexa lleuar mas facilmente de nouedades, ſino tãbien los muy nobles y principales, mofando a voz en grito, de los nueuos peregrinos, y poniendolos en ocaſion de exercitar mucho la paciencia. Paſſaron deſta manera ſu vida, todo el tiempo que ſe detuuieron en Amanguchi: y pueſtos en camino para la deſſeada Meaco, ſin mas viatico y ſocorro humano, que el que de limoſnas llegauan bien limitadamente, no ſe pueden breuemente cõprehender los trabajos y miſeria que paſſaró en aquellas nunca viſtas regiones, de mares y tierras tan terribles, que auiendo de Amanguchi a Meaco, dos meſes de camino, aſpero, fragoſo, lleno de ladrones por los mõtes, y de coſarios por el agua, la tierra cubierta de nieues y yelos, y el mar tan brauo y rezio, q̃ cierra totalmẽte la nauegació a gente q̃ trata de mirar por ſu vida, y uã a pie, cargados de ſus propias y pobres alhajuelas, como el recado de dezir Miſſa, y otras coſillas, lleuãdo en las mãgas el arroz hecho bollos mal toſtados, q̃ alla llamã auela, y ſuſtẽtandoſe de ſolo eſto, y agua q̃ el cielo les daua liberalmẽte. No ſabiã los caminos, aun q̃ quiſieran huyr de coſarios y ladrones: y ſi encontrauã caminantes, como por alla todos van a cauallo, erales forçoſo, por no perder la cõpañia, yr por ſus moços de eſpuelas, ſin ſoltar el eſtriuo, por quãto corrieſſen y picaſſen: y como yuã deſcalços, lleuauã los pies abiertos, y deſſangrados, de los arroyos y rios elados q̃ paſſauã, y de las ſierras q̃ trepauan; tanto, q̃ era la coſa mas laſtimoſa del mundo. Ayudaua al inmenſo trabajo la carga que jamas ſoltauan de los ombros, y que deſpues de auer paſſado el dia cõ mucho trabajo y fatiga, el refrigerio que tenian a la noche, era dormir por los portales entre la gente pobre, ſin otra caridad y abrigo: y a vezes entre las moleſtias q̃ padeciã en algunas partes, mas q̃ en otras, les apedreauã, y poniã en notable peligro: todo lo qual lleuaua el ſieruo de Dios cõ vna ſerenidad y alegria Angelica, haſta ſalir de los limites deſu cõpoſicio cõel cõpañero, fiẽdoſe deq̃ fueſſẽ tenidos por locos, y ofreciẽdo al Señor aquellas penalidades cõ vna paciẽcia marauilloſa. Pues ſi a caſo era forçoſo paſſar algũ trecho d̃ mar, ſi por muchos ruegos alcançauan de algun patron de nauio, eſtancia en el, les echauã (como a vnas beſ-

tias) en lo baxo y hediondo de la ſentina, donde aun para rezar por los Breuiarios, les faltaua luz: y ſi faltandoles ſu prouiſion, les dauá algo, era vn poco de arroz cozido en agua caliente, como al mas baxo grumete, y tan poco, que no ſe les ponia en el eſtomago. Al cabo pues de auer rompido por todos eſtos trabajos y dificultades (que pinta admirablemente el hermano Iuan Fernandez, en vna carta que yo he viſto, y anda con otras muchas de aquel Orbe impreſſa) llegaron a Meaco por coſa de milagro, y el conſuelo que tuuieron para aliuio de ſus inmenſos trabajos, fue hallar la tierra abraſada en guerras, los coraçones, y voluntades de los naturales eſtragados, y en fin todo en tan ruyn diſpoſicion, que no pudiendo verſe con el Dayre, y ſumo Emperador, por mas diligencias que hizieron, deſpues de auer con curioſidad explorado, y notado el trato dela tierra, y coſtumbres de la gente cortesana, para ſeruirſe en otra ocaſion dello, huuieron de dar la buelta a Amanguchi, por el miſmo camino que auian traydo, paſſando en la buelta las miſmas dificultades y trabajos, que en la venida, y con la miſma paciencia y ſufrimiento. Conocio el ſanto varon, que aquella ſequedad y dificultad de hablar al Rey, ſe auia de doblar, y vencer a fuerça de trabajos en quanto fueſſe poſsible: y porque tenia experiencia de que los Bonços ganauan brauamente tierra, con la oſtentacion y fauſto del múdo, que realmẽte mueue mas, pues vn buen trage halla donde quiera entrada, ſe reſoluio en acomodarſe al vſo de la tierra, en quanto le fueſſe licito ſin ofenſa de Dios: y conformandoſe con la coſtũbre, que tiene fuerça de ley, buſcar las almas por todas las vias poſsibles, ſupueſto que el medio era tan facil. Con eſta determinacion, antes de boluer a la obra, ſe llegò a Firándo, donde (a coſta del ſereniſsimo Rey de Portugal) ſe viſtio cõ mas coſta y curioſidad q̃ antes andaua, y recibio cartas del Gouernador, y del Obiſpo de Goa, para aquellos Reyes Iapones, con algunos preſentes del Capitan mayor de Malaca, que eran de coſas nueuas en aquella tierra: porque entre otras yuan algunos veſtidos a la Eſpañola, de hombres y mugeres; vino admirable de Europa (q̃ es el mejor interprete, que ſe ha hallado para en todo el mũdo, vn mas ſi es de las buenas caſtas de Eſpaña) algunas vihuelas de arco, y clauicordio, y vn relox, deſtos pequeños de Alemania, que fue lo q̃ mas dio, y da que admirar a los Iapones, de quanto ſe lleua de Europa: porque todo lo demas que por aca ay, ſe halla entre ellos mucho mas, y mejor, y de la miſma manera que en la China. Lleuò el Padre Franciſco todo eſto en cauallos, y ſin el hermano, y compañero Iuan Fernandez, tomò por acompañados tres deuotos Iapones: con los quales boluio a Amanguchi, y (cõ vn rico preſente) dio al Rey las cartas de la India: el qual las recibio, y a todos con mueſtras de mucho amor, y voluntad, ofreciendoſe al Padre Franciſco grandemente, y dandole cãtidad de oro y plata, que el no quiſo recebir en ninguna manera, diziendo, que el oro que el venia a buſcar, de las almas lo penſaua ſacar, que no de los mineros de la tierra. Tuuo el Rey eſto por ſeñal grande de vn animo generoſo;

generoſo; y tanto ſe contento dello, que al punto le ſeñalò para ſu poſada vnas ricas caſas de Bóços, que eſtauan vazias, y puſo por los cantones de las calles, ſus prouiſiones ſelladas, en que dezia, que no ſolo en Amanguchi, mas en todo ſu Reyno, holgaria y daua licẽcia, que ſe publicaſſe la ley del verdadero Dios, con toda la libertad del mundo, ſegun que el Padre Frãciſco y ſus compañeros la predicauan, poniendo graues y irremiſſibles penas, contra los que en dicho o en hecho les agrauiaſſen y reſiſtieſſen. Viſto eſto tan biẽ entablado, aprouecharonſe los Padres dela ocaſion, predicando dias y noches en las calles y plaças publicas, y reſpondiendo (particularmente de noche, por no perder la comodidad del dia) a las dificultades, con que infinidad de almas, (hombres y mugeres) acudian, ſobre lo que en los ſermones auian oydo: y era eſto con tanto concurſo, que muchas vezes no cabian en las caſas, con ſer bien eſpaciosas. Entre los que venian con dificultades, acudian otros holgaçanes a burlar por via de entreteni miento de los Padres, y de ſu lenguage, que no era tan cortado como lo es agora. Andaua delante de todos la chacota, y los ſiluos, por diuertir las diſputas, y conſultas, y otros que ſe preciauã de muy agudos, venian a tentarles cõ muchas dificultades agudas: a las quales como les ſatisfazian en buena Filoſofia, y con teſtimonios de la ſagrada Eſcritura, y concluſiones Teologicas, no ſabian que ſe dezir, y todo lo lleuauan a bozes, aferrando con ſus vanas y ſofiſticas razones: y no queriendo, por mas que les conuencian, dexar el cieno de los vicios, en que eſtauan rebolcados. No por eſto deſmayaua el Padre Franciſco, antes proſiguio en ſu predicacion con mas veras, procurãdo hazerſe a todas manos, y grangear las voluntades de vnos y otros, con mucho trabajo y perſeuerancia: en lo qual gaſtò algunos dias ſin ningũ fruto, por la grande aſpereza, y eſterilidad de los coraçones de la tierra, haſta que fue nueſtro Señor ſeruido de que frutificaſſe con el continuo trabajo, la palabra diuina, y en vn inſtante, por vn caſo, q̃ por ſer muy a gloria de Dios, le dire como paſſò, que fue deſta manera. Eſtando predicando, como ſolia, el hermano Iuan Fernandez en vna calle publica, vn hombre popular y ordinario, que acertò a paſſar, como haziendo burla del, y de los q̃ con tanta atencion le oyan, le dio con vn golpe de ſaliua en el roſtro: y el hermano ſin turbarſe, mas que ſino huuiera auido nada, ſe limpio cõ vn paño, y proſiguio ſu ſermon, haſta acabarle. Notando eſto vno del auditorio, y ponderando aquel efeto marauilloſo de paciencia (porque ſe vea la diferencia q̃ ay de dichos a hechos) fue poco a poco ahondando en eſta conſideracion, haſta tanto, que haziendo grande fundamento en las circunſtancias della, acabado que fue el ſermõ, ſe fue, tocado de Dios, en buſca del hermano, pidiẽdole inſtantemente el bautiſmo, y proteſtando que no deſſeaua otra coſa mas en eſta vida. Recibiole los braços abiertos el hermano, y deſpues de auerle catechizado, y inſtruydo en los miſterios de la Fé, le bautizò, ſiendo el primero que hizo nombre de Dios en Amanguchi. Publicoſe eſte bautiſmo por

Caſo particular.

VNiVERSiDAD DE SALAMANCA

por toda la tierra, y en pocos dias vinieron tãtos a pedirle, tocados del cielo, que llegaron a numero de quinientos, tan firmes y conſtantes en la Fè, que por mas guerras que tuuieron, y perſecuciones de Bonços, y por huerfanos que quedaron con la auſencia de los Padres, eſtuuieró ſiempre hechos vnos rocas en firmeza, y han ſalido vnos de los buenos Chriſtianos, que en el Iapon ſe han hecho. Ocupado el Padre Franciſco y cõpañeros en eſte miniſterio, y auiẽdo gaſtado vn año en Amãguchi, llegò vna nao de Portugueſes al puerto de Bungo, quarẽta leguas de alli, y cabeça de Reyno, que traxo cartas al Padre de la India: de las quales ſupo el eſtado de aquella Igleſia, como yua de bien en mejor: y dexandoſe de dar la buelta, ſegun lo deſſeaua antes, determinò dar conſigo en la China, y como verdadero Nuncio Apoſtolico, reconocer aquella tierra, y hazer lo poſsible en leuantar en ella el eſtandarte de Chriſto crucificado, conjeturando prudentiſsimamente, que ſi rindieſſe aquella gẽte (de quien tantas coſas ſe contauan) al yugo Euangelico, ſeria grã negocio para hazer otro tanto de los Iapones: mas como el yua a tiẽtas, y auia mas dificultades de las que penſaua, quando lo intentò, le coſtò la vida, y no hizo alla mas que tomar con ſu muerte (como dire adelante) poſſeſsion de la tierra por la Igleſia, conforme las eſperanças que ay en Dios, de que al fin, por mas que reſiſta Satanas, ha de quedar vencido y atropellado, pues ya las fuerças de la Fè han començado a ganar tierra, en aquella tan ampla de la China, y (como a ſu tiempo veremos) los Padres de la Compañia tienen ya allanado parte de las muchas dificultades, que ſiempre ha auido, con el fauor y ſocorro que el Rey Catolico que ſea en gloria, dio ſiempre en defenſa de la Igleſia, y extenſiõ de la Fè, y el Rey nueſtro ſeñor dõ Felipe Tercero dara ſiempre, a imitacion de ſu gran padre, como todo el mundo reconoce en ſu valor y zelo ſanto. Aqui pues dexaremos al Padre Franciſco, y las coſas del Iapon, haſta dar vna buelta a las de la India, donde tantas marauillas obraua en eſta ocaſion el Señor por medio de ſus miniſtros.

Capit. XI. De la predicacion del Padre Gaſpar Berzeo en la gran ciudad de Ormuz, y los ſucceſſos marauilloſos que alli tuuo.

SI como pudiera, me huuiera de alargar en algunas coſas, en q̃ principalmente han puеſto las manos algunos Padres de la Compañia de Ieſus en el parage y diſcurſo de la India, hiziera ſin duda dar de ſi la obra mucho mas: pero como del Padre Franciſco Xauier, y de otros, han eſcrito y eſcriuen a la larga, los que de propoſito tratan ſus coſas: puedo yo caminar mas a la ligera, remitiendo al que fuere curioſo, a ſus principales originales. Conforme a eſto, en la ocaſion preſente no hare mas que tocar lo que principalmente es de mi empreſa, pues lo demas no me haze al caſo: y aſsi (tomando las coſas de ſus principios) digo, que el Padre Gaſpar Berzeo, fue Flamenco de nacion, natural de Gouſa, lugar en la isla de Zelanda, hijo de padres (aunq̃ pobres) Catolicos, q̃ no es poco hallarſe algunos en tierra tan ſoſpechoſa, que deſde que Martin Lutero leuantò vandera en Alemania contra la Igleſia Romana y ſu Pòtifice, haſta nueſtros tiempos, han ſido Holanda y Celanda, las que en los eſtados de Flãdes han ſuſtentado perpetua guerra contra Dios y ſu Principe, cõ los fauores de Francia, Inglaterra, y Alemania: y con ſer la tierra tan bien defendida con las fuerças de naturaleza, que no ha coſtado poca ſangre a Eſpaña, y coſtas al Rey nueſtro ſeñor, que ſea en gloria. Deſpues que el Padre Gaſpar eſtudio en Lobayna (Vniuerſidad de Brabãte) los primeros principios, paſſò a Eſpaña, y en Portugal fue recebido en la Compañia, que entõces andaua dilatando ſus ramos de mar a mar, bien como plãta que ſe plantò, a gloria de Dios, y defenſa de la ſanta Igleſia Romana. Dio el Padre Gaſpar muy buena cuenta de ſi, el tiempo de ſu probacion, y aſsi en vna miſsion que ſe hizo para el Oriente, en la caſa de Coymbra, año de mil y quinientos y quarenta y ocho, embarcò en la flota que yua a la India, con ocho compañeros, y ſaliendo del puerto de Lisboa con proſpero tiempo, y en el que acoſtumbran los que hazen aquella nauegacion tan larga, ſe fueron ladeando la coſta de Africa, y paſſaron el cabo de Buena Eſperança, ſin ningun peligro, que no fue poca felicidad, por ſer paſſo tan peligroſo, que cueſta muchas vidas y riqueza, a muchos que le han querido paſſar, y les ha cogido alli la muerte con el hurto en las manos. Detuuoſe con la flota algunos dias en Mozambique, donde como en todo el viage, ſu ocupacion principal era acudir al conſuelo y doctrina de todos. Deſpues que los Capitanes de la flota hizieron agua, y tomaron refreſco, paſſaron el camino del Oriente adelante: y llegado el Padre a Goa, fue recebido de los del Colegio de ſan Pablo, y del Gouernador, con particular aplauſo. Tratò luego de emplear como buen mercader ſu mercaduria, y predicando ordinariamente, ſe vio y conocio el fruto de ſu doctrina en muchas perſonas que ſe reformaron, y en algunos Gentiles, que hizo aficionar a la pureza de la Fè, particularmente Bramenes, con quienes tuuo grandes dificultades, y contradiciones, haſta que fue Dios ſeruido de que ſe cõuirtieſſe vno dellos muy principal, con ſu muger, y vn hijo. Quiſo el Gouernador autorizar el bautiſmo, y aſsi el dia que ſe hizo, mandò cõcertar la infanteria, y la guarda perpetua de la isla, los quales hizieron grandes ſaluas de arcabuzeria, en reſpueſta de la artilleria de los caſtillos, que eſtuuo jugando mucho tiempo. Fueró los nueuos Chriſtianos muy galanes, veſtidos de tela de plata, y en cauallos, haſta las puertas de la Igleſia, donde ſe celebrò el bautiſmo ſolenemente, aſsiſtiendo el Obiſpo y el Gouernador, con todo lo bueno dela ciudad: y llegado a recebir nombres nueuos, cõ la nueua ley, ſe llamò el Bramen don Lucas de Saà, la muger doña Iſabel, y el hijo don Alonſo: a los quales, aſsi por ſer gente principal, como para animar a los demas Gentiles q̃ eſtauan a la mira, hizo el Gouernador mucho fauor, y les dio algunos priuilegios y libertades, de la manera q̃ el ſereniſsimo Rey don

Luys de Guzmã en las miſsiones de la Cõpañia a la India, Iuan de Lucena vida del Padre Xauier, y otros.

Entrada del Padre Gaſpar en la India, y ſus ſuceſſos.

Iuan

VNiVERSIDAD DE SALAMANCA CREDOS USAR

Iuan le auia proueydo por ſu carta. Bien quiſiera el Padre Gaſpar aſsiſtir a la predicacion de la isla de Goa, porque le parecio campo eſpacioſo para dilatar el ſanto Euãgelio: pero como la obediẽcia ſea ſobre la propia voluntad, el Padre Franciſco Xauier, que gouernaua la Compañia de la India, le ſeñalò por plaça de armas, en que podia alargarſe bien, la famoſa ciudad de Ormuz, cabeça de Reyno, en el Seno Perſico, que por ſer tan grande, tan caudaloſa, y plaça vniuerſal de Perſia, tenia grandiſsima neceſsidad de reformacion, y de vn Argos que aſsiſtieſſe cõ perpetuo cuydado, aſsi a los Portugueſes, y otros Chriſtianos que alli auia, como a la conuerſion de muchos Iudios, Turcos, y otros infieles, de q̃ eſtaua tan proueyda la ciudad, como de las demas coſas. Salio de Goa el Padre Gaſpar, en los nauios q̃ van a Perſia: y llegado a Ormuz con proſpero viage, vio luego q̃ no ſin particular prouidencia de Dios, le embiaua el Padre Franciſco a remediar la mayor ſoltura y quiebra de religion, que ſe podia imaginar: porque las vſuras y logros eſtauan muy adelante, la deshoneſtidad en ſu punto, y el menoſprecio de la honra, y temor de Dios, tan por el ſuelo, que no auia diferencia del Turco al Iudio, y de los infieles a la gente Chriſtiana. Encomendo eſte negocio muy de veras a nueſtro Señor, y al Capitan mayor que eſtaua por el Rey de Portugal, para que el de ſu parte ayudaſſe a la reformacion, y a ſu ſombra tuuieſſe fuerças la palabra de Dios. Pudo tanto con ſu fauor, y perpetuo trabajo, que luego ſe començô a ſentir mejoria, dexando las vſuras y logros, apartandoſe de la comunicació de los infieles, frequentãdoſe los ſantos Sacramentos y templos, en q̃ auia haſta entonces auido tanta quiebra; y en fin reconciliandoſe con la ſanta madre Igleſia, con la pleniſsima poteſtad que el Padre tenia de ſu Santidad para los caſos reſeruados, como ordinariamente la tienen mas ampla, que los deſta parte de Europa, los Obiſpos y miniſtros que aſsiſten en las Indias, Oriental, y Occidental, por eſtar tan en lo vltimo, y a tras mano, q̃ ſeria graue coſa auer de acudir en muchos caſos que cada dia ſuceden, a la Curia Romana, y ſe remedia todo con tener tanta mas poteſtad, quanto eſtan mas adentro de la India. Con quien tuuo particular reſiſtencia, fue con los ſoldados y gente de guerra Portugueſa, como gente mas aſpera y terrible, ſi comiença a tomar el freno, y perder la verguença, que ſiẽpre parecio bien en gente honrada; tanto, que vna de las grandes excelencias de aquel famoſo Capitã don Aluaro de Sandi fue, que ſiẽdo negocio de gentileza jurar y blasfemar la gente de guerra Eſpañola, les quitò de manera eſtos dos vicios abominables, que de ſu tiempo aca, ha quedado por coſa indigna de ſoldados honrados, y por muy infame el q̃ es cõuencido deſte delito. A eſte propoſito le ſucedio al Padre Gaſpar vn caſo notable, y fue, que como vna de las condiciones y partidos, con que ſe concertaró los Portugueſes cõ el Rey de Ormuz, quando entraron en ella ſus primeros conquiſtadores, era, que vnos a otros ſe auian de fauorecer con las perſonas y armas, contra qualquier enemigo: en particular corria eſta obligacion, ofreciendoſe caſo de graue neceſsidad al Rey, q̃ le auia de acudir el Capitan Portugues con fauor ſuficiente, por mar, y por tierra, en cierto y ſeñalado termino. Ofrecioſe entonces tocar caxas, y hazer gẽte contra vn enemigo del Rey de Ormuz, que auia tomado por fuerça de armas vn caſtillo en la tierra firme de Perſia, que ſe llama Monayan, y ſaqueado algunos lugares de la comarca, con que la ciudad, como la gente no es muy belicoſa, y ſabe mas de la mercancia, que de las armas, ſe començò a alborotar, y pedir que ſe puſieſſe remedio, antes que llegaſſe el enemigo a engroſſar el campo de manera, que fueſſe meneſter muchas fuerças y preuẽcion, para ſalirle al encuentro. Era entonces Capitã Gouernador en Ormuz, por el ſereniſsimo Rey de Portugal, Pantaleon de Saà, hijo del Gouernador dela India Garcia de Saà, el qual ſiendo requerido por parte del Rey, ſobre la condicion del ſocorro, puſo a punto haſta quatrocientos Portugueſes piqueros y arcabuzeros. El Rey agradeciendo el ſocorro por baſtãte, aun para mayor dificultad, juntò cinco mil Perſianos eſcogidos; y para animarles mas ala empreſa, dio de ſu mano las inſignias de Capitan mayor, a vn Moro gran ſoldado, deſpues de auer hechoſus cũplimientos a Pantaleon de Saà, ſobre que hizieſſe el oficio de Capitan ſupremo; q̃ el no quiſo admitir, diziendo, que bien parecia en ſu caſa el dueño della. Antes que ſalieſſe eſte campo en buſca del enemigo, acudio el Padre Gaſpar al Capitan Pantaleon, y a los quatrocientos Portugueſes, rogandoles, que pues ſalian a vna jornada tan peligroſa, que ninguno tenia ſeguridad de ſu vida, ſe puſieſſen bien con Dios, mediante el Sacramento de la penitẽcia: porque ſin eſta preuencion importaua poco lleuar el cuerpo eſtofado de hierro, y defenſiuos de guerra, ſi el alma yua deſnuda de buenas obras, y ſujeta al golpe de la ira de Dios. Hizieron los ſoldados burla del Padre, diziendo, que con toda la potencia de Perſia tenian animo para menear las manos, quãto mas contra vn ſalteador, mas que enemigo belicoſo, contra quien tenian verguença de ſalir tan preuenidos, y lo eſcuſaran, ſi les fuera licito dexar de cumplir el orden de la milicia: y porque el Capitan, como mas reportado, les dixo, que no le parecia mal conſejo el del Padre, le reſpondieron: Dineros nos de vueſtra merced, que conſejos hartos dio Caton a ſu hijo: quanto mas, q̃ que Hercules nos pone por delante, ſino vn ladron ratero, contra quien vamos, mas en orden de juſticia, que de guerra? por que ſi eſtà fuera de propoſito, biẽ ſabe Perſia, que la hazemos la libertad de merced. Con eſtas brabatas ſiguieron ſu camino, y no huuieron bien careadoſe con el enemigo, quando al primer toque de caxa, degollò mas de cincuenta Portugueſes, y hirio tãtos, que jamas pudieron ponerſe en ordẽ, aſſombrados de la flecheria, que les hazia batir los cuerpos con la tierra: y aſsi viendoſe atraueſar ſin remedio, y que el enemigo ſe trataua como vitorioſo, boluieron afrentoſamente las eſpaldas: y quã do llegaron a Ormuz, no eſtimaron en poco hallar al Padre aparejado para curarles las heridas de las almas, y de los cuerpos. Adminiſtroles

miniſtroles el Padre los Sacramẽtos,con mucha puntualidad,y quã do la ciudad eſtaua mas alborotada de temor que el enemigo auia de venir ſobre ella, fue nueſtro Señor ſeruido de templar ſu ira,con vna deuota proceſsion que el Padre hizo hazer, y el enemigo,por algunos reſpetos que tuuo,deſamparò la fuerça de Monayã,la qual boluio (como antes eſtaua) a poder del Rey, ſin eſtruendo de armas, y ſin que hombre atrueſaſſe diligencia ninguna;coſa que eſtimò en mucho el Rey, y conocio (aunque infiel) q̃ la mano de Dios ſe la auia pueſto en las ſuyas.

Tuuo el Padre Gaſpar particular gracia en domar grandes pecadores: porque para eſto, y para la reformacion de la ſoldadeſca, andaua hecho vn peſquiſidor: no ſolo en la ciudad de Ormuz, y ſu comarca,mas dentro de la Perſia, dõde ſucedio vn caſo notable,de q̃ reſultò mucha gloria a Dios. En la ciudad de Catifa,que es plaça de Turcos,frontera de Ormuz, donde las armas de la corona Otomana,han pueſto ſus eſtãdartes enlas muchas entradas que hizieron Selin, y Soliman en Perſia, eſtaua vn Turco renegado Aleman, natural de la ciudad de Colonia en Alemania,que ſiendo Chriſtiano, y llamandoſe Iuan,o porque tuuo pendencias con ſus padres,q̃ eran ricos y honrados, o porque ſe le antojò paſſarſe a la abominable ſeta de Mahoma,apoſtato de la Fè,q̃ tan dificultoſa ſe ha hecho, y haze en Alemania, donde la ponçoña de Lutero ha inficionado la tierra. Y como ordinariamente la gẽte Septentrional, es ingenioſa en coſas de armas, y de gran caſco, el era famoſo poluoriſta,y por tal eſtimado de algunos Baxas Turcos, de manera que por orden ſuyo le embiaron a Catifa, para que alli proueyeſſe de municion todas las plaças que Soliman tenia en Perſia,y las demas que Selin conquiſtaſſe: porque era ya negocio de honra,y punto de reputacion,hazer guerra a fuego y a ſangre, al ſucceſſor del gran Iſmael Tamas,q̃ le heredò en el valor y coraje cõtra la nacion Turqueſca, aunque le hizo algunos golpes Soliman, pero de manera que nunca perdio palmo de lo que heredò de ſu grã padre. Auiaſe ya Iuan empalagado cõ la viciosa y torpe vida Turqueſca, y como por mas que vno buelua las eſpaldas a Dios, le queda el guſano roedor de la propia conciencia, que le haze poner en camino, aſsi deſſeaua eſte renegado hallar vna ocaſion, con que hõradamente,y ſin peligro, boluieſſe al gremio dela ſanta madre Igleſia. Para eſto,luego q̃ ſupo la gran reputacion en que eſtaua el Padre Gaſpar en Ormuz, y que era Flamenco,con quien podia aſſegurarſe mejor, ſe reſoluio en dexar aquel eſtado tan peligroſo por ſu induſtria. Para preuenirle,le auiſò por vn villete en Aleman, el deſſeo que tenia de boluerſe a Dios, y a ſu patria, y que lo haria luego, ſi le aſſeguraua la perſona, y le daua la mano,por ſerle facil ponerſe en Ormuz dentro de ocho horas, haziendo ademã, de que yua a buſcar ſalitre por aquellos montes,q̃ no lleuan otra coſa. Luego que el Padre Gaſpar recibio el villete, dio muchas gracias al Señor, y le reſpondio en lengua tambien Alemana,y Latina, que lleuaſſe adelãte los buenos intentos que tenia, y que cada y quando que quiſieſſe venirſe

venirſe a Ormuz, le aſſeguraua,q̃ hallaria tan hõrada acogida en el Capitã Gouernador,q̃ no echaria menos el amor dela patria,para dõde(ſino guſtaua de quedar enla India) le guiaria cõ mucha fidelidad y aficiõ,por la via de Portugal, haziẽdo q̃ le puſieſſen dentro de Barcelona,o en otro puerto q̃ quiſieſſe de Eſpaña. Eſta reſpueſta, o por culpa del mẽſajero,o porq̃le deuiã de traer ſobre ojo al Aleman, vino a mano del Belerbey de Catifa, y llamando a Iuan, le dixo, con vna colera infernal: Que tratos tienes en Ormuz con los Portugueſes? Que carta es eſta,y que mudança quieres hazer de ley,en perjuyzio de todos noſotros? Señor (dixo Iuan)pues has venido a entenderlo, yo confieſſo que deſſeo reduzirme a la Fè en que naci, y me criaron mis padres,porque baſta el peligro con que haſta agora he viuido en la ley Turqueſca: y pues yo no pretendo eſto con perjuyzio de nadie, y mi perſona ya no es de importancia, te ſuplico tengas por bien, que yo aſſegure mi alma, porque ya que eſtoy determinado,pienſo morir en la demanda. Penſo rebentar el Belerbey de colera: y aſsi ſin admitirle mas razones, le hizo dar crueles tormentos, ſin que hablaſſe otra palabra mas que: Señor, miſericordia; y en fin le cortò la cabeça, y por trofeo la hizo poner ſobre vna lança en las almenas de la fortaleza. Supoſe todo eſto,poco deſpues,porque auiendo el Gouernador de la India auiſado al Conſejo de guerra de Portugal, lo mucho q̃ importaua aſſegurar la Perſia,conquiſtando a Catifa,para lo qual acudiria el Rey de Ormuz cõ todas ſus fuerças,ſu Alteza deſpachò vna flota, con dos mil hõbres de guerra: los quales llegaró a Ormuz,y cõ el ſocorro del Rey amigo dieron de ſobreſalto ſobre Catifa, con tan buen animo, que la entraron a eſcala viſta, y degollando al Belerbey, y mas de quatrocientos Turcos de guerra,con mas de mil q̃ ſe hizieron eſclauos perpetuos, para el gouierno de las galeras Reales, ſe ſupo el ſucceſſo del martirio del buen Aleman. En teſtimonio de ſu ſaluació,ſe hallò la cabeça ſobre la lança, tã freſca como ſi entõces ſe la acabaran de cortar:la qual ſe llevò a Ormuz:y para dar animo a mucha gẽte perdida,q̃andauã por la tierra hechos apoſtatas,la puſo el Padre cõ mucha muſica y cõcurſo de gente,en vn arco de vna capilla principal, de la Igleſia mayor dela fortaleza, dando infinitas gracias a Dios, q̃ ſabe hazer de vn ladrõ vn Corteſano del cielo, y de vn renegado vn martir. El lugar de Catifa, y la fortaleza quedò por de la Corona de Portugal,y es vna de las fronteras q̃ el Rey Catolico tiene en Perſia, con q̃ aſſegura la amiſtad q̃ el Sofi ha tenido,y tiene cõ la Corona de Eſpaña, y haze tener a raya los Turcos, que ſuelen hazer correrias por aquella tierra.

Martirio de vn renegado Alemã

Proſiguio el Padre Gaſpar ſu ocupació como ſiẽpre,haziẽdo grãdes efetos ſu perſeuerãcia, y buen exẽplo: porq̃ cõmũmẽte le reuerẽciauã Chriſtianos, Moros, Iudios, Turcos, Iorgianos, Abaſinos, y otros infieles, y le teniã en grãdiſſima opinió de ſantidad, tanto, q̃ el Rey de Ormuz ſe vino poco a poco a aficionar de manera al ſanto Euangelio, que ſe reſoluio en recebir nueſtra ſanta Fè, y llamãdo vn dia al Padre, ſe cerrò con el y vn

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

interprete,y despues de auerle hecho grandes cortesias y cumplimientos, le dixo:En muchas ocasiones aureys conocido de mi, q̃ os tengo volũtad,y aficiõ a la ley q̃ predicays y guardays los Christianos:porq̃ auiẽdo yo hecho cõ vos,lo q̃ jamas Principe Mahometano hizo, dando os libre entrada, no solo en mi casa y palacio, si no en mi propia camara, y informãdome muy de veras de vuestra ley,no ha sido sino auẽturarme a q̃ mis vassallos se me rebelẽ y leuantẽ,y mis pariẽtes me hagã guerra,con fauor del Rey de Persia: y q̃ por hazer demostracion de mudãça,ponga en conocido peligro mi persona y estado. Pero como a vna volũtad resuelta,y puesta tan en razõ,como siẽpre me ha parecido la ley de Christo,no es posible q̃ aya resistencia,ni freno de respetos humanos,q̃ la detẽga, assi a la resolucio q̃ yo he tomado,os certifico q̃ no tendrã fuerças mis enemigos para yrme a la mano:porq̃ lo q̃ no ha podido derribarme de la ley de Mahoma (q̃ hasta agora he professado, y en que me criarõ mis padres) la vida regalada q̃ permite,la libertad q̃ cõsiente, los deleytes con q̃ derriba los coraçones;y en fin,el regalo del cuerpo,y parayso de gustos,con q̃ entretiene la vida ancha y desembuelta(lo qual me parecio siẽpre cosa de fabula y burla, y tan cõtraria a la naturaleza del hõbre, como a la razõ con q̃ le diferẽcio delos brutos animales) no podran los halagos de la carne y sangre, las amenazas de los de mi ley, ni las fuerças de toda Persia: pues no es posible, que lo que yo veo tan en perjuyzio de la saluacion de mi alma,dexe de aborrecerlo,y seguir y pretẽder lo perpetuo,y que ha de durar para siẽpre,siendo cosa cierta,q̃ de vn dia para otro anda la vida del hõbre dando buelcos por caerse y acabarse, y dexãdo el cuerpo en la tierra (como en su cẽtro) el alma ha de correr parejas cõ Dios, quãto a la perpetuidad, assi como le parece en la hechura. Todas estas cosas os he oydo, Padre, muchas vezes en esta mi camara, y las he considerado tan de veras, q̃ estoy resuelto en mudar ley: pero sera desta manera,que por agora dissimulemos, hasta q̃ yo ocupe fuera de la tierra algunos Satrapas,de quiẽ me temo, y aperciba gẽte de guerra, q̃ assegure mi persona y Reyno, pues es razon preuenir todos estos incõuinientes:entre tãto poneldo muy de veras en las manos de Dios, para q̃ me tenga de la suya, y disponga las cosas de manera,que yo execute estos desseos, y la santa Iglesia tenga possessiõ en mi Reyno, como la ha tenido, y tendra en todo el mundo.

Diole muchas gracias el Padre Gaspar al Rey por la merced y fauor que siempre le auia hecho, y hazia: y en lo que tocaua a los desseos que tenia de recebir la ley de Christo,le asseguro de que lleuandolos adelante, y pidiendo a Dios socorro, y a su santissima Madre, le darian animo y fuerças, para atropellar todas quantas dificultades le pusiessen por delante los ordinarios enemigos de nuestra saluacion, demonio, mundo, y carne: y para lo temporal, le certifico, q̃ no solo tendria espaldas en los Portugueses, para cõtra sus enemigos,sino que el serenissimo Rey de Portugal tomaria la causa por suya, y pondria a riesgo toda su potẽcia de la India, cõtra quiẽ le quisiesse ofender, y pondria sus exercitos en Persia,contra el mismo Sofi Tamas, quando se desmãdasse:quanto mas,que por aquella parte estaua mas seguro, que por ninguna, en razon de que siendo la corona de Persia,y el Sofi amigo perpetuo de la casa y corona de España, por el mismo caso que el sereniss̃imo Rey de Portugal saliesse a la demanda, no le ofenderia, ni aun quando quisiesse, no le dauan lugar las perpetuas y crueles armas de Soliman, y la casa Otomana,que hazia guerra en Persia a fuego y a sangre, y estauan tan encarniçados los dos Principes,q̃ tenian bien en q̃ entẽder en sus causas y pretensiones, sin encargarse de las agenas. Ofreciose de encomẽdar a Dios el negocio muy de veras,y lo cũplio muy a costa dessu persona: pero como a Dios no ay hazerle treta falsa, sin saberse como,o como no,se desbaratò todo muy presto, dexandose el Rey totalmente de lo que auia prometido,mas por los halagos y lagrimas de su madre, q̃ por fieros ni otros temores, y assi se sospechò q̃ auia hecho aquel ademan,para obligar a los Portugueses a que le soltasse vna fuerça de mucha importãcia que pretendia.No quiso Dios que passasse adelante,el edificio que se fũdaua en interesses y respetos humanos: pero aunque (con harto sentimiento del Padre) lo dexò,y se boluio como perro al vomito, fauorecio en quanto pudo la predicacion del santo Euangelio, cõ algunas muestras de demasiada aficion, aunque tambien esto se entendio que lo hazia mas por la necessidad que tenia de los Portugueses, y su amistad, que por otra cosa.

Cap. XII. De los demas successos que tuuo el Padre Gaspar Berzeo en Ormuz; y del martirio del Padre Antonio Criminal en el Reyno de Narsinga.

ANdaua tan engolfado el Padre Gaspar en la predicaciõ, engolosinado del gran prouecho que hazia,con el socorro de Dios, que daua fuerça a sus palabras,que muchas vezes se puso en conocidos peligros: porq̃ se opuso de manera a la soltura y atreuimientos de los Alfaquis Moros, y de los Rabinos de los Iudios,quitandoles muchas libertades, y cerrandoles a piedra y lodo sus Mezquitas y Synagogas,que fue particular fauor de Dios, atarles las lenguas y las manos, para que no hiziessen algun desconcierto y alboroto,segun andaua la ciudad puesta en corrillos, sino que la fortaleza de Portugal, y su artilleria, hazia estar a raya a los que mas brabeauan. Muchas vezes que tuuo disputas con algunos Rabinos,les conuencio clarissimamente, hasta venir a confessarse rendidos,con la fuerça de sus argumentos,y que si publicamẽte no lo hazian,y mudauã ley, era por el que diran,y no perder de su credito, y opinion en que eran tenidos, por ser ellos los consultores de las Sinagogas de Persia,y otras Orientales, a quienes acudian las dudas de la antigua ley de Moysen, y por cuyo parecer se resoluian todas.

Entre otros encuẽtros y lances q̃ tuuo, fue vno marauilloso, y de q̃ resultô mas gloria a Dios,y con

fuelo a ſus trabajos, y perpetua predicacion, y fue, que como algunas vezes apretaua tambien a los Moros, a que ſe aueriguaſſe por tela de razon, y argumẽtos, la falſedad y trapaças del Alcoran de Mahoma, y ellos ſe defendian con el primero articulo del, en que manda, que ſu ley ſe prueue y defienda con la fuerça de las armas, y no con las de la razon, porque ſabia el muy bien, que a dos bueltas no auia fundamento de defenſa, como lo hizieron ſus ſucceſſores los Halifas, y lo hazen todos los que de vna manera, o de otra ſuſtentan ſu ley. Pues de quantas vezes ſe le eſcapauan al Padre, con eſta fuerça quiſo Dios que vna vez ſe aenturaron a ponerlo en diſputa, buſcando de ſu parte vn doctiſsimo Alfaqui, que era tenido en mucha reuerencia, por ſu autoridad y nobleza, en razon de venir por linea recta, de caſta y ſangre de Mahoma, que es vna coſa de grande eſtima entre la gente Mahometana; tanto, que por ſola eſta fama y opinion, aunque incierta, no ha muchos años, que en eſto primero de Africa Mauritania, junto a Eſpaña, ſe leuantaron del poluo de la tierra, a la cumbre de la mayor potencia que el mundo tiene, dos hermanos, llamados Muley Hamet, y Muley Mahamet, y por otro nombre mas conocido y publico, los Xarifes, hijos de vn triſte Alcayde de la Prouincia de Dara en Berberia, a cuyos ſucceſſores vemos, y conocemos oy dia, Reyes de Marruecos, Fez, y Tarudante, q̃ aunque ſon nueſtros amigos (y oy dia anda en la Corte de ſu Mageſtad el Rey Catolico, el Principe (que llaman) de Marruecos, con Cruz, y abito de caualleria al pecho, deſpues de auer recebido nueſtra ſanta Fè) coſtò mucha ſangre a Portugal, y la vida a ſu Rey don Sebaſtian, encontrarſe con el ſuceſſor de Muley Hamet, que fue el que conquiſtò todo aquel eſtado por la punta de ſu lança. Preſentado el Perſiano para la diſputa, y ſeñalada la materia que ſe auia de aueriguar en publico, y a las puertas de ſu caſa, aunque a la primera viſta, no ſe entendio en otra coſa, fue el Señor ſeruido de tocar tan de veras los coraçones de la muger del Perſiano, y vna hija que tenia, bella criatura, que ſin mas eſpera, dieron parte al Padre Gaſpar, para que las ſacaſſe de poder de ſu marido, y padre, y las depoſitaſſe en parte, donde con la autoridad que ſe deuia a perſonas de ſu calidad, las inſtruyeſſe en la Fè, y recibieſſen el ſanto Bautiſmo. No ſe deſcuydò el Padre Gaſpar en aſſegurar eſte lance, antes que corrieſſe peligro, y ſacandolas de caſa del Perſiano ſecretamente, las depoſitò en caſa de vn Portugues principal, y puſo a las puertas de la calle guardas ſecretas, que ſi fueſſe meneſter, aſſeguraſſen el depoſito, requiriendo al Capitan Portugues, para que le dieſſe todo el fauor y ayuda que fueſſe neceſſaria; coſa que fue harto importante, y diligencia forçoſa: porque luego que los parientes, y el Perſiano, echaron menos ſus prendas, eſtuuierõ muy poco para tomar las armas, y hazer vn diſparate, ſi el temor de las Portugueſas, y ſu artilleria, no les hiziera eſtarſe quedos, ſo pena de perderſe. Ponia el Perſiano los alaridos y bozes en el cielo, quexãdoſe de q̃ con tanta liuiãdad le ſacaſſen

ſacaſſen ſu muger y hijas de ſu caſa: y como no le aprouechaua bozear, ſe cõcertò de bueno a bueno la diſputa ſeñalada con el Padre Gaſpar, y q̃ ſi le vencieſſe, y prouaſſe ſu ley por buena y juſta, le daria ſus prẽdas: y ſi al cõtrario quedaſſe conuencido, fueſſe obligado a bautizarſe como ellas, que ſe diſponiã ya para recebir el ſanto Bautiſmo. Hecho eſte concierto, con harta contradicion, y corcouos del Moro, y venido el dia ſeñalado de la diſputa, ſe metieró en vna gran ſala los juezes, que fueron el Vicario del Obiſpo, y vn grã perſonaje Moro, los dos diſputãtes, el interprete Portugues, y vn eſcriuano Real, para dar Fè de lo que ſe aueriguaſſe, ſin otros perſonajes graues de entrambas leyes, que acudieron a ver en que paraua el deſafio, porque bien ſabian, que aunque el Moro era docto, y muy leydo, que no tenia para començar en el el Padre Gaſpar, en començando a apretarle las cuerdas: y aſſi juzgauan por temeridad el ponerlo en razones, pues no en balde las dexò Mahoma, y ſe remitio a la fuerça y violẽcia de las armas, diziẽdo, que mejor ſe defendia ſu ley con los filos de los alfanges, q̃ con la delicadeza y elegancia de las lenguas. Acometio el Moro al Padre, con los principales articulos de ſu Alcoran: y como todo el eſtà fundado ſobre falſo, con mucha facilidad y euidencia quedò conuencido, aunq̃ era tan artero ſofiſta, que no auia cogerle al ſeguro, haſta que vna vez el Padre le apretò vna queſtion intricada, ſin dexarle poner pie en tierra: fue tãto lo que el triſte ſe corrio, q̃ lo cõmẽçò a meter a bozes, proteſtãdo, q̃ por cũplir ſu palabra, ſe auia preſentado para la diſputa, antes que por otra coſa, en razõ de no eſtar tã preuenido como quiſiera, por falta de libros, y ſobra de ocupaciones. Pidio dilaciõ dela ſentẽcia, haſta cierto dia, q̃ queria tomarlo de propoſito: y por no le hazer deſeſperar, eſtãdo ya hecho vna viuora de põçoña, ſe dilatò con buenas palabras: y el Padre ſalido de alli, le perſuadio muy de veras, que ſe dexaſſe de aquellas porfias, y hizieſſe lo que ſu muger y hija hazian, en que ganaria vna gran corona, y ſeria muy eſtimado en Perſia, o en la India, donde le pondria a ſombra del ſereniſsimo Rey de Portugal, para que ſe ſiruieſſe de ſus buenas prendas, como era razon: ſino que fue por demas, porque el ſalio tan corrido, y emperrado, ſin eſperança de buen ſucceſſo, q̃ aquella miſma noche tomo (como dizen) las de Villadiego, y ſin ſaberſe mas del, ſe metio por la Perſia adentro, donde ſe hundio, ſin que jamas ſe hallaſſe raſtro, por diligẽcias que ſe hizieron. Las dos prendas que dexò en poder del Padre, ſalieron tan bien con la buena doctrina, que dãdo mas de quatro mil ducados de limoſna, como diſpoſicion para el ſanto Bautiſmo, le pidieron con muchas veras y deſſeos: y entõces el Padre, para acreditar vna cõuerſiõ como aquella de tãta importãcia, hizo aparejar la Igleſia cõ mucha grãdeza y oſtẽtaciõ, y q̃ el Obiſpo hizieſſe el Bautiſmo con aquella autoridad Pontifical q̃ la Igleſia les ha dado, ſuplicãdo al Capitã Gouernador (como el lo hizo) q̃ autorizaſſe la fieſta cõ ſu perſona, y guarda, y q̃ la artilleria del caſtillo, y todos feſtejaſſen aquellas ſeñoras, para gloria de Dios, honra del ſere-

VNiVERSIDAD DE SALAMANCA GREDOS.USAL.ES

niſsimo Rey de Portugal, y con-
fuſion de toda la Moriſma. Salie-
Bautiſmo notable. ron las nueuas Chriſtianas de caſa
del miſmo Capitan veſtidas de te
la de plata blanca, con dos mãgas
de arcabuzeros, y piqueros, muy
largas, que yuan haziendo menu-
das ſaluas, en reſpueſta de la artille
ria del caſtillo, y del puerto. Llega
dos con eſta pompa a la Igleſia, a
viſta de toda la Moriſma de Or-
muz, que eſtaua aſſombrada, el O-
biſpo, que eſtaua veſtido de Ponti
fical, las metio por las manos en el
templo, y ſiendo padrinos, el Capi
tan Gouernador, y vnas damas
Portugueſas, recibieron el ſanto
Bautiſmo, con particular aplauſo
de todos, y conſuelo ſuyo: y llegã-
do a ponerles el nombre que ſe a-
coſtumbra, ſe llamò la madre, do-
ña Maria, y la hija doña Catalina.
El Capitan Gouernador les ſeña-
lò caſas muy honradas en que vi-
ueſſen, y (aunque ellas tenian har
ta hazienda) cierta merced Real,
porque ſabia el muy bien, que era
eſta la voluntad de ſu Rey, particu
larmente con perſonas de calidad
y honra, que ſon los polos que go
uiernan la gente comun, y ordina
ria. A doña Catalina caſò el Padre
con vn hidalgo Portugues, para q̃
con eſtos eſtriuos ſe ſuſtentaſſe el
nueuo edificio, y a ſus hijos, andã-
do el tiempo, hizieron merced los
Capitanes Gouernadores en to-
das las ocaſiones de importancia,
y ſiruieron muy honradamente a
la corona de Portugal, que no fue
poco en tierra agena, y en pueblo
libre: pues aunque tenian a cueſ-
tas la fortaleza y guarnicion Por
tugueſa, en fin tenian Rey, y go-
uierno, y ley aparte, porque lo de-
xò aſsi capitulado aquel grande
Alonſo de Alburquerque, conqui
ſtador del Oriente, y honra de la
nacion Portugueſa, contra lo qual
ninguno hizo mouimiento: y ſi
Ormuz hizo alguno, ſe quietò to
do en allanando la tierra, que ſiẽ-
pre eſtuuo ſujeta ſin alçar cabeça,
ſino muy a coſta de ſu liberta d y
haziendas, aunque al cabo todo
venia a parar en reforçar las pri-
meras condiciones del conquiſta-
dor. Sintieron mucho los Moros
la retirada del Perſiano, y conuer
ſion de ſus dos prendas, y quedaró
de manera aſſombrados, que aun-
que ſe procurò diuerſas vezes, ja-
mas los pudo atraer el Padre a aue
riguar lo bueno o malo de ſu ley,
antes huyan del, como de vn rayo,
perſuadiendoſe que era Magico, y
que en el golpe de la campanilla,
cõ que llamaua a la dotrina y ſer-
mon, eſtaua el fundamento de ſus
hechizos: y aſsi en oyendola, ha-
zian tantos viſages, que parecian
demonios. Tuuo el Padre tras eſte
lance otro, que ſi le pudiera execu
tar, fuera de mucha importancia:
y fue, que entre las muchas pobla-
ciones q̃ ay en Arabia Felix (aun-
que todas de gente mas barbara q̃
los Alarbes de los Aduares Africa
nos) vna que no prueua ſu deſcen
dencia por linea recta, menos que
del ſanto Loth, ſobrino del gran
Patriarca Abraham, y en cuya tie
rra començò a leuantar vandera,
contra el cielo y la tierra, el mal-
dito Mahoma (acreditando entre
aquellas barbaras armas los diſpa
rates de ſu ley) deſſeando ſalir de-
llos, o con voluntad liuiana, que
ſon los ordinarios fundamentos
de gente Africana, auiſaron al Pa-
dre Gaſpar, que ſi queria tomar vn
poco de trabajo en llegarſe a ſu tie
rra, pues eſtaua cerca, le certifica-
uan, que recibirian la ſantiſsima
ley

ley de Chriſto, de cuyas excelẽcias
tenian gran noticia, y particular
aficiõ a ella, por ſer dada por Chri
ſto deſcendiente de Abraham, co-
mo ellos lo eran. Eſte lance ſe le
fue entre las manos, por no tener
los pies tan libres como quiſiera:
porque ſoſpechando el Padre Frã
ciſco Xauier el zelo con que el Pa
dre Gaſpar ſe metiera la Perſia adẽ
tro, a trueque de grangear vn al-
ma, le auia pueſto precepto, como
ſuperior, para que ſin ſu expreſſa
licencia, o del Retor de Goa, no
ſacaſſe pie de Ormuz: y aſsi hallã-
doſe detenido con los grillos de la
obediencia, no pudo yr perſonal-
mente, aunque les reſpondio, que
perſeuerãdo en ſus ſantos deſſeos,
le embiaſſen algunos mancebos
bien inclinados, para que con el
ſanto Bautiſmo, y cierta inſtrucio
que el les daria, començaſſen a plã
tar el ſanto Euangelio, en quanto
el ſe deſocupaua de aquella plaça,
y yua en perſona a executar ſus
deſſeos, que ſeria preſto: ſino que
ni ellos auiſaron, ni el Padre Gaſ-
par tuuo tiempo, aunque tenia a-
nimo para meterſe por las armas
de todas las Arabias y Perſia, por
grangear vna ſola alma. En eſtas y
otras muchas ocupaciones ſeme-
jantes gaſtò algunos dias, haſta q̃
los Superiores le mandaron dexar
aquel pueſto, y acudir a la India, a
ſeruir a la Igleſia, con la predica-
cion Euangelica, y con el eſpiritu
tan eficaz que le dio Dios para ga
nar almas.

Por eſte tiempo padecio marti
rio en el Reyno de Narſinga el
Padre Antonio Criminal de Par-
ma de la Compañia de Ieſus, cuyo
ſucceſſo pondre con particulares
relaciones que he tenido, y vẽdra
aqui muy bien, porque eſtas dos
piedras precioſas, vayan engaſta-
das vna tras otra, y en vna miſma
pieça, pues que ambos militaron
debaxo de vna miſma vandera.
Fue el Padre Antonio Criminal,
natural de Siſi, lugar de Lombar-
dia, del Ducado de Parma, cabeça
de Principado en Italia, y vaſſallo
de la iluſtre caſa Farneſia, deſde q̃
el Papa Paulo Tercero la deſmem
brò de la Igleſia, y del patrimonio
de ſan Pedro, para ſu hijo Pedro
Luys, a quien hizo Duque della, y
de Plaſencia, año de mil y quiniẽ-
tos y quarenta y cinco, en cambio
del Ducado de Camerino, que Pe-
dro Luys dio a la Igleſia; coſa que
a el le coſtò la vida, y a Plaſencia
la libertad: porque don Fernãdo
de Góçaga tuuo traças, como mu
rieſſe el Duque Farnſio a puñala-
das, año de mil y quiniẽtos y qua
renta y ſiete, dãdo el Principe An
drea Doria el orden y fauor para
ello, y la Igleſia ſe quedò ſin aque-
lla ciudad, porque el Emperador ſe
quedò con ella, y a Paulo le coſtò
mucha peſadumbre, y aun la vida,
de cierto enojo que ſu nieto Octa
uio le dio, por grangearle el ſu eſ-
tado, y guardarle de la vigilancia
de don Fernando de Gonçaga, q̃
andaua tras cogerle a Parma. De-
xado eſto, para quien mas de pro-
poſito lo ſigue, como empreſa par
ticular; y boluiendo al Padre An-
tonio Criminal, vimos ya como
paſſò de los primeros a la India, a
emplearſe en la conuerſion de los
Gentiles, donde quiera que el Pa-
dre Franciſco Xauier le ordenaſ-
ſe, como ſu Superior: el qual le en
comendò la Igleſia de los Parauàs,
que tenia mucha neceſsidad de vn
miniſtro cuydadoſo: porque co-
mo aquella coſta de la peſqueria de
las perlas, es de mas de cincuenta
leguas

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

leguas de cordel, y los Parauàs muy dados al trato de las perlas, era menester quien les fuesse ala mano en muchas cosas ilicitas, y les enseñasse lo que les importaua para su saluació. Acostumbraua el santo varon visitar ordinariamente toda aquella costa, quan larga era, con harto trabajo y penalidad: porque yua descalço, sin mas viatico, que lo que mandò el Saluador a sus discipulos, quando fuessen a predicar el Euãgelio. Llegò vna vez desta manera a los baxos de Remanancor, y estando ocupado en la dotrina de aquellos nueuos Christianos, que son los vltimos a la parte del Norte, y cõfinan con el Reyno de Narsinga, (tierra aspera, y gente tan barbara y belicosa, que auia alli guarnicion de Portugueses, para seguridad de aquellas costas) supo como teniendo alli los Brãmenes vn famoso templo de sus idolos, le auiã desamparado, por las continuas y pesadas burlas que los Portugueses les hazian, desbalijandoles y maltratandoles, de la misma manera que a los vezinos de la costa de Narsinga, que llaman Badagàs: a los quales se acogieron, como a vezinos de vna ley, quexandose de los agrauios que los Portugueses les auian siempre hecho, y rogandoles no permitiessen tratar con tanto vltrage y aspereza, los religiosos y sacerdotes de su ley, que con tanta ignominia se vian echados de su templo, por vnos pocos y atreuidos estrangeros. Pusieronse con estas quexas los barbaros como vnos leones, y como ellos se precian de arriscados y valientes, al punto dieron arma: y juntandose hasta seys mil soldados animosos, tomaron el camino de Remanãcor, donde no auia resistencia: porque el lugar estaua muy sin defensa y flaco, y los naturales, como gente mas dada al trato de las perlas, que al estruẽdo de las armas, eran de ninguna importancia, al primero encuentro en q̃ fuesse menester menear las manos. Auia solamente quarenta Portugueses de guarnicion, que erã los que podian sufrir vn buen golpe, sino que tambien ellos estauã desprouey dos de municiones y poluora, que es la mejor arma para hazer boluer las espaldas a gente barbara, si ay buenos cañones, con q̃ les hazer algunas saluas. Sabia el Rey de Narsinga esta falta, porque el enemigo siempre vela por hallar parte descubierta en que executar el golpe: y assi aunque el Capitan Portugues Iuan Fernandez Correa, se ofrecio a hazerles satisfacion muy honrada, y los partidos muy a su gusto, no huuo razõ que les detuuiesse, segun venian de arriscados y ferozes, sino que jurauan que lo auian de lleuar a fuego y a sangre, y acabar de vna vez de determinar y cobrar su libertad, con sola la fuerça y valor de las armas. Viendo el Padre Antonio, quan sin remedio estaua el negocio, puso el animo que pudo a los Portugueses, y entrando en la Iglesia (donde aquel dia auia celebrado) encomendò la causa y defensa de aquellos corderos a su diuina Magestad, suplicandole que descargasse sobre el su justa indignacion, y no que aquellos barbaros se ensangrẽtassen en aquellos inocentes. Salio luego, porque le quebrantauan el coraçon los alaridos de la triste gente, que buscaua su remedio: porque viẽdo que llegauan ya los enemigos, vnos buscauan

cauan el monte, otros se embarcauan en Canoas, para saluar las vidas, y lo poco que tenian, y todos andauan tan turbados, que era cosa lastimosa verlos: porque como los hombres se remitian a los pies, las tristes mugeres, como de su naturaleza son flacas y medrosas, dauan las bozes, con el mayor quebranto de coraçon que se puede imaginar. Ofrecian al Padre Antonio vn vergantin, en que se pusiesse en saluo, y guardasse su persona para mejor coyuntura, pues alli no auia que esperar, sino perder la vida: mas el jamas lo quiso hazer, sino que auia de morir como buen pastor, en medio de su rebaño. Llegaron entonces los Badagàs, y no auiendo querido dar oydos a partidos de paz, acometieron de tropel el lugar, y al primer acometimiento derribaron algunos Portugueses a flechazos, y cõ algunas escopetas, que aunque no las sabian bien regir, las tirauan a tino. Andando en este aprieto animando el Padre sus ouejas a la justa defensa, oluidado de la guarda de su persona, y viendo que en vn punto le derribaron muerto a sus pies el interprete que le acompañaua, no hizo otra cosa, sino enclauar las rodillas en tierra, y los ojos en el cielo, y con los braços puestos en Cruz, esperar animosamente la muerte. Estando orando desta suerte, y encomendando a aquellos sus hijos a Dios que los crio, llegaron vn tropel de Badagàs, y como hizieron al Apostol santo Tomas los Brãmenes, quando le martirizaron, le atrauesaron vna lança por el cuerpo, sin oyrse de su boca otra palabra, que la cõfesion de la Fè, en que moria: y assi cayò muerto, con vna composicion marauillosa, qual la tuuo el toda su vida. Cortaronle los barbaros la cabeça, y con ella y la camisa teñida en fresca sangre, puestas en la pũta de vna lança, se fueron muy contentos al templo de sus idolos, donde lo ofrecieron, como en trofeo de la vitoria; y cõ vna muela de cautiuos que hizieron, dieron en vn punto la buelta a sus casas, satisfechos del destroço que auian hecho. Acudieron luego los afligidos Parauàs, y quãdo tras hallar la tierra assolada, sus casas saqueadas, y todo puesto a fuego y a sangre, vieron muerto y descabeçado su querido maestro: sintieronlo de manera, que quan pocos y maltratados eran, estuuieron para tomar las armas, y dar de sobresalto en los vẽcedores y descuydados Badagàs; pero como estauan tan sin caudillo y sin armas, no pudieron executar la traza q̃ muchas vezes ha quebrãtado los brios del vencedor: porque con el dulce del gozar la vitoria, suele descuydarse, como sino huuiesse quien le ande a la mira; cosa que ha sucedido muchas vezes, y en las guerras de Vngria ay sucessos muy frescos desta materia. Pusieron el santo cuerpo en el comun relicario de la tierra, muy a lo tosco, tãto, que algunos dias despues, le hallaron con dificultad los Portugueses, para labrarle vn sepulcro mas costoso y galano, donde està oy dia. Fue este santo varon insigne en santidad, en prudencia, y marauilloso entendimiento señalado, grande abstinente, pacientissimo en estremo, y en fin tal, que merecio ser el primero que gozò la corona del martirio, como Protomartir de su religion, cogiendole la muerte, año de mil y quinientos 1549.

Muerte del Padre Antonio Criminal de Parma.

tos y quarenta y nueue (el miſmo año que murio en Roma el Papa Paulo Tercero) en medio de ſu rebaño, como Paſtor cuydadoſo, para que ſu ſangre les confirmaſſe en la confeſsió de la Fê. Dioſe luego auiſo de ſu glorioſa muerte al Padre maeſtro Franciſco Xauier, al Señor Obiſpo de Goa, y al Gouernador Garcia de Saà, los quales con la autoridad eſpiritual y temporal, hizieron vna grauiſsima informacion del ſuceſſo, y ſellado con los ſellos de ſus oficios, la embiaron luego a Portugal, al Rey don Iuan, para que el la vieſſe, y ſu Real Conſejo, y ſi le pareciesſe a ſu Alteza que era ſuficiente, dieſſe auiſo a ſu Santidad, el Papa Iulio Tercero, que lo era por muerte de Paulo Tercero, grande uoto y fauorecedor de la Compañia. Su Alteza, en cumplimiento de lo que ſe le ſuplicò, la dio por baſtante, y la remitio a ſu embaxador en Corte Romana, don Alonſo de Alencaſtre, Comẽdador mayor de la Ordẽ de Chriſtus: el qual dio cuenta del caſo a ſu Santidad, y al Colegio de los Cardenales, q̃ recibieron gran contento de ver como en la India dauan las nueuas plantas de la Igleſia tan hermoſo fruto, y ſe aliuio en alguna manera el ſentimiento que teniã de la rebelion y apoſtaſia del mal Rey de Inglaterra Henrico Octauo: el qual auiendo ſido tan gran defenſor de la Igleſia, la negò la obediencia por vna ſenſualidad, y dexò aquel triſte y mudable Reyno tan alterado en lo diuino y humano, a ſu hijo Eduardo, que haſta oy ha podido boluer en ſi, ſi no fue vnos pocos de dias, que la Mageſtad del Rey Catolico don Felipe Segundo (que ſea en ſanta gloria) lo fue del cõ la Reyna Maria ſu prima: y oy eſtà de manera rebuelto, que ſolo Dios q̃ lo puede remediar, lo entendera.

Cap. XIII. De la venida del Rey de Tanor a Goa, y otros ſuceſſos de la India, haſta la muerte del Gouernador Garcia de Saà.

AVnque auemos haſta aqui tratado de la predicacion y extenſion Euangelica, en lo poco q̃ nos falta, veremos tanto, que reſpecto dello, es muy poco lo q̃ queda dicho, pues quando no entraramos mas que por el Iapon, era materia ſuficiente para alargar la pluma, ſi yo (como en todo) no huieſſe de abreuiar todo lo poſsible. Al fin me ha de ſuceder a mi aora aqui, lo q̃ al otro dieſtro pintor, en pintar en vna pequeña tablilla vn gigante poderoſo y mẽbrudo, pues en tan poco eſpacio, como ay de aqui al fin y termino deſta obra, tengo de proceder de manera, que ſalga proporcionado lo mucho que ay, con lo poco que falta. De preſente ſe nos ofrece la conuerſiõ del Rey de Tanor, con todo lo demas que en ella ſucedio: y porque vaya delante la inteligencia, digo, que la ciudad maritima de Tanor, y cabeça de Reyno, cae ay caſi ochenta leguas de Goa adeláte, y quinze de Calicut, cuyo Rey (como todos, o los mas del Malabar) ſiendo Gentil, profeſſaua la religion, y ſecta Bracmanica, aunque no por eſſo dexaua de ſer muy aficionado a los Chriſtianos; porque de ſu niñez ſe auia criado con la familiaridad de los Portugueſes, y hazia mucha amiſtad al Capitan de Chale Luys Xiraloboz, a cuya cauſa, y por ſu induſtria, vino a comunicarſe con el Padre Fray Vicente, Franciſcano, y acompañado del Obiſpo de Goa, que tambien lo era, y con el Vicario Iuan Suarez. Ellos que no andauan tras otra coſa, que hallar orden como atraherle al gremio de la Igleſia, como vieron la ocaſion tan a propoſito, y el eſtuieſſe muy diſpueſto con la familiaridad de Portugueſes, poco a poco, con ſermones y platicas ſecretas le vinieron a hazer dar de manos a la pila del Bautiſmo, recibiẽdole con mucho ſecreto, porque de la publicacion no reſultaſſe algun alboroto y rebelion, que ſe temia. Bautizole de ſu mano el Vicario Suarez, y por reſpeto del ſereniſsimo Rey don Iuan, le puſo eſte nombre, ſiendo ſus padrinos, el Capitan Lopez, y el Veedor de Cochin, Coſme Añez, que auia entonces venido a Tanor, a ſolo beſarle las manos, por el fauor que ſiempre hazia a los Portugueſes, y a ſus coſas. Poco deſpues del Bautiſmo del Rey, ſe bautizò la Reyna ſu muger, y vn Capitan del Satrapa de Chaul, y vn cauallero muy poderoſo, de los que llaman Caymales, procediendo cõ el miſmo ſecreto que el Rey, en razon de eſtar tan vedriadas las coſas de aquel Reyno, que a publicarſe, no ſe eſcuſauan mouimientos de armas, y algun leuantamiento peligroſo. Por eſta ocaſion, y por deſmentir ſoſpechas, traya el Rey al cuello los tres hilos (que ya he explicado en ſu lugar) en que conſiſte la religion de los Bràmenes, con parecer del Padre fray Vicente, y del Vicario, aſſegurandole, q̃ como la religion Chriſtiana no eſtriba en ſuperſticioſas ceremonias, era de muy poca importancia aquella ſeñal exterior, para atajar inconuinientes, como el tuieſſe en el alma eſtampado a Chriſto, y hizieſſe a ſu tiempo lo que deuia a Chriſtiano, en quanto a tratarſe como tal exteriormente. Y para que en alguna manera concordaſſe la nueua vida, con lo que a fuerça de neceſsidad era forçoſo ocultar por entonces, le dio el Padre fray Vicente vna Cruz de plata, con vn Crucifixo en ella, para que en Fê de ſer Chriſtiano, la traxeſſe al cuello en ſecreto, como el lo hizo al punto, y aun quitara los hilos, ſi por los inconuenientes que ſe temian, no ſe le diſpenſara en ello. Viendoſe ya Chriſtiano, tratò de llegarſe a la Real ciudad de Goa por algunos dias, no tanto porque lo deſſeaua ſumamente por ver aquella inſigne ciudad, y confirmar las antiguas pazes con ſu preſencia, quãto porque con la nueua religion ſe le auian ofrecido negocios de mucha calidad y importancia, q̃ requerian tratarlos por ſu perſona con el Obiſpo, y con el Gouernador Garcia de Saà. Para que eſto ſe efetuaſſe mejor, de parecer de algunos Portugueſes, eſcriuio al Obiſpo y al Gouernador, rogandoles, y pidiendoles encarecidamente, que por quanto de auer recebido la Fè Catolica (como ya les conſtaria) ſe le auian ofrecido negocios de importancia, y tales, que no tenia por ſeguro tratarlos con ellos menos que perſonalmẽte: fuera de que de muy atras tenia deſſeo de llegarſe a ver aquella inſigne, y vezina ciudad, a confirmar las antiguas pazes, y a conocer

Rey de Tanor ſe conuierte a la Fè.

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

nocer aquel teatro de inmortales hazañas, le permitiessen llegarse a verse y comunicarse con ellos de paz, y muy como hermano, a cuya vista remitia lo que le obligaua salir de su casa. El Gouernador auiendo recebido estas cartas, y proueydo que se començasse luego a apercebir la ciudad y castillos, para recebir solenemente, y con la decencia que a la grandeza del Rey don Iuan conuenia, al nueuo (aunque disimulado) Christiano, llamò a consejo al Obispo, al Guardian de san Francisco, y a los Veedores de hazienda, y otros oficiales Reales, con hasta treynta personas ilustres, y proponiendoles lo que el de Tanor le auia escrito, aunque ello no se le podia negar en ninguna manera, se dificultò en si el recebimiento se le haria como a Rey Christiano, pues lo era, o como a Gétil, pues en publico professaua la secta de los Brà menes, trayendo el hilo, en que cõsiste lo essencial de aquella supersticiosa religion. Huuo sobre esto diuersos pareceres, alegando vnos vno, y otros otro, con razones q realmente hazian fuerça: y como aun la duda les tuuiesse suspensos, y al Gouernador neutral en los dos pareceres, el Obispo, que (como persona religiosa, y de grandes letras) sabia muy bien vadear semejantes dificultades, dixo en resolucion: Si en la proposicion que aqui se ha ventilado, y vuestra Señoria propuesto, se carga la mano a la consideracion, hallaremos que supuesto que al Rey de Tanor se le permite venir a esta ciudad, no solo se le deue hazer el recebimiento con la magestad y solenidad que vuestra Señoria tendra ya proueydo, sino que es forçoso, y de obligacion, hazerselè como a Rey Christiano, y muy Christiano: porque si se repara en la señal exterior de los hilos que trae como Bràmen, bien sabemos, que como nuestra santa Fé no cõsiste en ceremonias, ni la ley de gracia, tiene el grauamen de la escrita, assi es de ninguna importancia aquella señal, y de menos escandalo, pues por huyr los muchos que se siguirian de quitarle, se le ha permitido traerla. Esto puedo yo afirmar en alguna manera, y dar fee dello, por lo que cerca de su conuersion, y circunstancias della he sido informado, de religiosos y Vicarios mios, que residen junto a aquel Reyno: los quales, despues de auerlo alla tanteado, me han dado cuenta de la indisposicion en que està el Reyno, para hazer de presente la publicacion: porque muchas voluntades rebeldes, y animos alterados, si esta se hiziesse, no querrian otro achaque mejor, para tomar las armas, y poner el negocio en terminos de que al Rey le costasse la vida, a los nuestros resultasse mucho daño, y al Euangelio le quedasse totalmente cerrada aquella puerta, para que en viendo vn religioso, o ministro Euangelico, le recibiessen como a enemigo capital, las armas en la mano. Todo esto se escusa con tan poca cosa, como es traer el Rey los hilos, sin que dello resulte el escandalo, que en otra parte se temeria: porque para nosotros ya tiene cumplido, y sabemos lo que ay: y para los suyos, como no lo entienden, ni tienen conocimiento de la Fè, antes tienen que alabar, que de que escandalizarse, no viendo en su Rey nouedad alguna. De manera que con

Razones del Obispo de Goa, en fauor del Rey de Tanor.

con lo exterior cumple con ellos, sin ofensa graue de Dios, y con lo secreto y interior, respeto de su buen animo, con los que ya sabemos el misterio. Que aya de recebirse como Rey Christiano, cosa llana es, auiendo las razones que ay de por medio: quanto mas, que en ser esto en nuestra casa, salua la nota que podia auer, pues de Christianos saben bien los Gentiles, que tales recebimientos han de ser al vso de Christianos, y juntamente, que el Rey se crio toda su vida con nosotros, para no alterarse, de verle proceder dentro de Goa al vso Christiano, estando ellos certificados, que todo es ceremonia, pues ve èaquel hilo que les ata las manos, y quita las sospechas. Debaxo desto, mi parecer es, que vuestra Señoria proceda, como procediera, si el Rey de Portugal nuestro señor entrara en Goa, quanto a lo essencial del recebimiento: y pues desea llegarse a esta ciudad, no solo se le permita, mas se prouea quien le trayga con la magestad que merece: y por lo mucho que el Rey nuestro señor sera seruido, de que los de la India vengan a esta su ciudad, a reconocer de vista su grandeza y potencia, como a Salomon acudian otros a la fama, de la que su prosperidad y sabiduria auian derramado por Etiopia, y Egipto, y otras Prouincias. Dicho esto el Obispo en fauor del Rey, y teniendo el Gouernador respeto a la autoridad de su persona, no le parecio que estaria bien admitir otro parecer, y assi le respondio: Pues vuestra Señoria se determina en que al Rey se le reciba de essa manera, a lo que en esto hiziere me remito: que yo, en lo que es de mi parte, hare que al Rey se le prouea de passage, y que llegado a la ciudad, no aya ninguna falta en su regalo, y honra: vuestra Señoria, ateniendose a su parecer tan bien fundado, le execute, pues es de su jurisdicion, que holgaria se hiziesse todo de manera, que por industria deste Rey hagamos algun buen lance en seruicio de Dios, y del Rey nuestro señor, en estos Malabares, cuyas armas nos inquietan cada dia, y obligan a no soltar las nuestras de las manos. Con esto se dissoluio el consejo, y el Gouernador, en cumplimiento de lo que se auia determinado, proueyò, que Iuan Lopez partiesse luego por el Rey, con ocho galeotas muy gallardas, y gente suficiente para traerle seguro, y con la magestad que se pretendia. Llegò con estos recados Iuan Lopez al puerto de Tanor, en cuya canal tomò fondo, y con vn vergantin embiò a dezir al Rey el orden con que venia, para que quando fuesse seruido se embarcasse: y respondiendo con el mismo vergantin, que estimaua en mucho aquella diligencia, y que al punto se apercibia: quedò dando orden en ello, no con tanto secreto, que no se diuulgasse por la ciudad, auiẽdolo ya sospechado, en ver la flota Portuguesa en la canal, haziendo saluas de artilleria, y con las galeotas enuanderadas de gallardetes, y vanderas de diuersas sedas, y colores, hasta arraftrar el agua, que era vna vista harto apazible. Pues como se publicò la jornada del Rey, y le viessen apercebirse para embarcarse luego, acudieron algunos caualleros y Bràmenes a palacio, suplicandole, y requirien

VNiVERSIDAD DE SALAMANCA CREDOS USALES

dole con grande inſtancia, no tsataſſe de vna temeridad como aquella, fiando ſu perſona y vida de vnos foraſteros, y no muy amigos, que teniendole en ſu poder, no querrian mas, para dar tras aquel Reyno, y hazer pruebaen el, del valor de ſus inuencibles armas. Hizo tan poco caſo el Rey deſtos requerimientos, que ſin reſponderles mas, que con el roſtro algo ſeuero, de ver la demaſia con que ſe le auian atreuido de lengua, mandò dar prieſſa en ſu partida: de lo qual ſe enojaron tanto los barbaros, viendole tan determinado en partirſe, que acogiendoſe a impedirſelo con medios mas aſperos, cóſpiraron publicamente contra el, y le recogieron en ſon de preſo en ſu alcaçar (tan fuerte, que le ceñian tres muros) y a las puertas puſieron muy buena guarda, que le tuuieſſen y guardaſſen el cuerpo. Sucedio eſto con tanta preſteza, y tan a tras mano, que el Capitan Portugues no lo ſintio, ni ſupo, porque de otra manera, no dudo ſino que batiera la ciudad, y la entrara de guerra, ſi ya los della no ponian en libertad a ſu Rey. No porque el ſe vio tratado de aquella manera de ſus rebeldes vaſſallos, afloxò vn punto ſus grandes deſſeos, antes la ſiguiente noche, quando con mas vigilancia le velauan, temiendoſe, que llegada la nueua de ſu recluſion a la flota, daria la buelta, ſe puſo el Crucifixo que traya al cuello, ſobre la cabeça, y pidiendo a ſu diuina Mageſtad de rodillas ſu fauor en aquella neceſsidad, tomò vna cuerda que acertò a hallar por alli, y poniendo en el remate vn cuerno de ciruo, para que ſuplieſſe por garfio, le echò al muro primero, con vna toca, y trepo por la cuerda, haſta las almenas, aunque con algun trabajo. Pueſto arriba, ſe deſcolgò de la otra parte, y de la miſma manera por el otro muro, ſin que al trepar, y baxar, le ſucedieſſe alguna deſgracia, ſaluo en el vltimo muro, que como era mas alto que los demas, y la cuerda no llegaua de la otra parte al ſuelo, ſe liſio vn poco en la cabeça, y en vna pierna. Con todo eſſo ſe animò, y aunque con algun dolor llegò ala playa, y viendo las galeotas cerca, eſtuuo por echarſe al agua, ſino q̃ el dolor del golpe de la pierna era grande, y el triſte Rey huuo de dar bozes, diziendo a los Portugueſes: Ade la armada, llamad al Capitan, que eſtà aqui el Rey. Acudio Iuan Lopez a ver lo que era, y conociendole, le embiò vn eſquife, con algunos arcabuzes, que le recogieſſen, antes que ſalieſſe gente de la ciudad, porque auia ſentido ruydo de trompetillas, que tocauan las velas, echandole menos. Huuieraſe el Rey de ahogar al ſubir en el eſquife, porque ſoltò la plancha, y como el yua laſtimado, no pudo ſeruirſe de ſus braços, y aſsi le puſierõ los Portugueſes dentro bien remojado: dandoſe prieſſa en llegar a la Capitana con el, antes que la gente (que ya ſalia en ſu buſca) les hizieſſe alguna fuerça. No huuo bien entrado en la Capitana, con mucho contento ſuyo, y de los Portugueſes, quando llegaron a la playa los que le venian ſiguiendo: y como vieron, que para lleuarlo por fuerça ya no auia lugar, ſe puſieron de rodillas en la ribera, y con las mayores veras del mundo,

mundo, le pidieron, que acordandoſe que era ſu Rey, no deſconſolaſſe de aquella manera con ſu auſencia a ſus vaſſallos, y por vn antojo temerario, ſe puſieſſe a rieſgo de perderſe. Realmente que le enternecieron eſtas palabras, y a no eſtar tan determinado, ſe apeara: mas conſolandoles, y prometiendoles en fee de Rey, que daria muy preſto la buelta, les dexò contentos: y recibiendo para ſu ſeruicio algunos criados, y caualleros, que quiſieron embarcarſe y acõpañarle, dio la flota de los remos al agua, y con proſpero viento llegò a viſta de la isla de Goa: de donde (como fue deſcubierta) ſalio el Capitan della, don Franciſco de Lima, a la boca de la canal, con muy gentil acompañamiento, y velas, todas enuanderadas, de gallardetes de damaſco y tafetan, y con el eſtandarte Real de Portugal, en lo alto de vn arbol, que por orden del Gouernador eſtaua alli para recebir al Rey. En llegando que llegaron a afrontarſe, hizo la artilleria vna hermoſa ſalua, de vna parte, y de otra, y las trompetas (paſſado aquel eſtruendo) hizieron ſu oficio, con todos los inſtrumentos de muſica, que lleua vna armada de guerra. Hecho eſte comedimiẽto, deſembarcò el Rey en medio de los Capitanes, con la arcabuzeria delante: y apoſentandole aquella noche en el Burgo, en vnas ricas caſas de Antonio Perſoa, que eſtauan ya preuenidas, ſe le hizo el regalo poſsible, haſta que venida la mañana, el ſe viſtio a la Eſpañola, con vna rica cadena de oro al cuello, y fue lleuado en la armada a la ciudad, con grande eſtruendo de la artilleria, que diſparauan los caſtillos y torres, en reſpueſta de la de la armada. Hallò al Gouernador con algunas compañias de ſoldados muy galanes, a la puerta de la fortaleza, y con otros caualleros ricamente veſtidos, y armados a la ligera. Quando ſaltò en tierra, ſalio a el don Franciſco de Lima, y al vſo de Eſpaña, en el recebimiento de los Reyes, le preſentò las llaues de la ciudad, en el cuento de vna lança de plata. Recibieronle luego quatro Alferezes, en vn rico palio de brocado carmeſi, con las varas doradas: y de alli a la Igleſia mayor eſtaua todo muy limpio y adereçado, cõ ricas colgaduras y arcos, y la clerecia y religiones en dos hileras, haſta rematarſe lo vltimo en el Obiſpo, que eſtaua veſtido de Põtifical, y con vna rica Cruz de reliquias en las manos, rodeado de hachas de cera, de que no reſultaua poca mageſtad. Dixeronle al Rey, lo que ſinificaua aquella ceremonia de las llaues, y tomolas en la mano. Deſpues ſe dexò lleuar en el palio, con tanto concurſo de gente, de diferentes naciones, que a penas podian rõper los muchos alguaziles que auia, ni el miſmo Gouernador, que por honrar mas al hueſped, quiſo yr delante, entre los caualleros, con ſu guion Real, y muy galan, aunque era de mucha edad. En llegando donde eſtaua el Obiſpo, ſe arrodillò el Rey, en quanto le recebian con vna oracion, y muſica de bozes, y deſpues dandole a adorar la Cruz, ſe abraçò con ella, beſandola con mucha deuocion y ternura. De aqui le lleuaron a la Igleſia mayor, con gran muſica de bozes, y de inſtrumentos, aunque el eſtruendo de la artilleria, y arcabu-

Entra el Rey de Tanor en Goa, y recibele el Gouernador ſumptuoſamente.

VNiVERSIDAD DE SALAMANCA CARLOS V

zeria, era tan grande, que no ſe percebia bien: donde a la coſtumbre de los Principes Chriſtianos, hizo oracion, y tomando luego vn hermoſo cauallo, con el Gouernador y otros caualleros, fue lleuado con el miſmo aparato, adó de ſe le tenia aparejado el apoſento. Combidole el Gouernador, y hizole el plato, con mucha mageſtad y grandeza, y pidiendo audiẽcia ſecreta, ſe le dio en vna gran ſala del conſiſtorio, donde con el Rey, y Gouernador, entraron el Obiſpo, y algunos Teologos, religioſos, y Clerigos, el Capitan de la Isla, don Franciſco de Lima, el Secretario Frãciſco Aluarez, tres Veedores de la hazienda del Rey, y Gaſpar Nuñez interprete: delante de los quales, propuſo el Rey la mudança que auia hecho de religion, con las razones que a ſu diſsimulacion le auian mouido: y al cabo remitiendoſe a lo que otros podrian dezir, en confirmacion de ſu buen animo, dixo: Deſpues que el Señor, por ſu infinita miſericordia, fue ſeruido de dar luz a mi entendimiento, deſterrando las tinieblas, que me tenian tomados los puertos de mi ſaluaciõ, ninguna coſa mas he deſſeado, q̃ atraer al yugo Euãgelico, no ſolo a mis vaſſallos, ſino tambien a los vezinos Reyes Malabares, para que participen de la luz, q̃ Dios ha ſido ſeruido de comunicarme: mas como todas las coſas piden ſu coyuntura y ſazon, no he podido, ni me ha parecido acertado, executar eſte deſſeo, q̃ tanta fuerça me haze, haſta que con medios ſuaues, y ſeguros, mis vaſſallos ſe vayan diſponiendo de manera, q̃ ni yo tema mi perdicion, ni en ellos ſe pierdan mis diligencias. Y aunque es verdad q̃ en lo principal de mi nueua profeſsion, yo he andado diſsimulado, ſabe Dios la cauſa que me obliga a ello, y el deſſeo que tengo de declararme, aunque algunas dificultades me pudieran doblar el animo: mas a Dios, y a mi conciencia, preſento por teſtigos de la entereza en que me he viſto, y hallo, para dar la vida en confirmacion deſta verdad, quando de tal manera corrieſſen los tiempos, que me obligaſſen a ello. Lo que yo al preſente pido, como hijo verdadero dela Igleſia, es ſer vngido con el olio ſanto, en el Sacramento de la Confirmaciõ, para que armado deſte diuino arnes, pueda ſin ningun temor romper por las dificultades y trabajos que me podrian ſuceder, en razon de mi mudança.

Alabaron el Obiſpo y Gouernador ſu buen animo, y tanteãdo con mucha prudencia, lo que hazia dificultad de vna parte y de otra, le dixeron, quan mejor le eſtaua confeſſarſe publicamente por Chriſtiano, para dar calor con ſu exemplo a otros muchos, q̃ a caſo a ſu ſombra mudarian religion, y ſin ella ſe eſtarian quedos: q̃ confiaſſe mas en el fauor del cielo, q̃ en las trazas y disfrazes humanos, pues de lo vno ſe prometia firmeza, y de lo otro inſtabilidad y mudança, fundando como fundaua ſobre falſo. A eſto reſpondio el Rey muy bien, repreſentando los grandes inconuenientes q̃ ſe auiã de ſeguir, y el peligro en que eſtaua, de que vn ſu rebelde hermano, conſpiraſſe declaradamente contra el, con el fauor de vn ſu amigo poderoſo, que ſolo eſtaua en eſpera de alguna ocaſion, con q̃ romper y traer los negocios a tales terminos, que le ſacaſſe el Reyno de las manos, y el alma del cuerpo. Supueſto lo qual no auia porque ſe les hizieſſe a ſus Señorias de mal eſta diſsimulacion, porque cõ el fauor de Dios y ſuyo, eſperaua cõponer de tal manera, las coſas de ſu caſa y Reyno, que antes de muchos dias, lo que al preſente encubria, profeſſaſſe publicamente cõ mucho animo y entereza. No tuuieron que le replicar a eſto, el Obiſpo y conſiliarios con el Gouernador: y diſſoluiendo el conſejo, ſe determinaron en darle la cõfirmacion Sacramental, como la pedia, por no hallar inconueniente encontra, ſupueſto que el era ya bautizado, y a lo que dezia, lo q̃ principalmente le traya a Goa, era aquello. Dioſela el Obiſpo con mucho ſecreto en ſu Capilla, apadrinandole el Gouernador, y aſsiſtiendo otras perſonas nobles, recibiola el con tanta deuocion, q̃ prometio de ſi grandes coſas, ſi las de ſu Reyno no le yuan a la mano. Detuuoſe diez dias en Goa, en los quales no dexaron de repicarſe las campanas de las Igleſias, con grandes luminarias y ingenios de poluora a las noches, que con las maſcaras, y fieſtas, era la coſa mas de ver, que deſde ſu cõquiſta ſe auia viſto. Corrieronſe toros, al vſo de Eſpaña, y huuo grandes carreras de apie y de a cauallo, cañas muy luzidas, de la gente noble, que no dio poco que ver, en la deſtreza con que fauordauã a lo Berberiſco. Ya que por tiempo de diez dias le auian feſtejado, llegandole auiſo de ſu Reyno, en que le ſinificauan la neceſsidad q̃ auia de ſu preſencia, para atajar algunos rumores que ſe ſonauan de leuantamiento. Pidio licencia al

Gouernador, para partirſe: el qual como no fue poſsible detenerle mas, le preſentò algunas pieças de brocado, y damaſcos, y le ſalio cõ toda la caualleria a deſpedir, haſta q̃ le embarcò, obligadiſsimo ſumamente a la nacion Portugueſa. Biẽ creyò el Obiſpo, q̃ cumpliera andando el tiẽpo, lo que con tantas veras auia prometido, pero como el ſe hallò apretado, no tuuo animo para tratar de ſemejãte coſa: y aſsi ſe quedò con la diſsimulacion q̃ antes, a mas no poder, y guardò toda ſu vida puntualmente la amiſtad de los Portugueſes, dexando la a ſu ſuceſſor, que como el, la ſuſtenta oy dia a lo que creo.

No huuo bien cumplido el Gouernador con el Rey de Tanor, quando a la fama del valor Luſitano, ſe acogieron a ſu ſombra, dos mancebos poderoſos y deshereda dos, por manos de tiranos: los quales ſe encomẽdaron al Gouernador, y auiendoles apadrinado en el ſanto Bautiſmo, los encomendò a los Padres, del Colegio de la Cõpañia de Ieſus, q̃ tuuieſſen cuenta con doctrinarlos, y informarlos como conuenia, en la nueua religion que auian recebido. El vno dellos era Satrapa dela isla Trichinamal, que confina con Zeylan, y el otro tenia ſu Señorio en las islas de Maldiua: del primero no he podido ſaber que ſe hizieſſe, porq̃ a caſo ſe deuio de acomodar con ſu miſeria, y paſſarla en la isla, o en otra parte, ſin reſplandor, ni luz, con la ſombra de la pobreza, que a tantos aſſombra: del de Maldiua ſe dezir, y ſe ſabe, que eſtando toda via deſterrado de ſu Reyno, y caſado con vna noble dama Portugueſa, acabò ſu vida en Cochin, no con tanta ſombra de bienes de fortuna,

VNiVERSIDAD DE SALAMANCA GREDOS.USAL.ES

fortuna, q̃ no anduuieſſe harto alcãçado. Vn hijo del qualq̃ ſe llamò don Frãciſco, mãcebo de generoſas y nobles prẽdas, auiẽdo venido a Lisboa, quãdo el Rey Catolico q̃ ſea en gloria, eſtaua en la poſſesſió de aquel Reyno (por muerte de ſu tio el Infante don Henrique, Cardenal y Arçobiſpo de Ebora, Rey q̃ murio de aquella corona, por muerte del mal logrado dõ Sebaſtiã ſu ſobrino) a tratar cõ ſu Mageſtad ſus negocios, y los de ſu padre, andãdoſe vna noche paſſeãdo por la Corte, como moço enamorado y brioſo, ſintio q̃ ſe acuchillauã dos hõbres; y queriendo ponerles en paz, metiẽdoſe de por medio, le dieró de eſtocadas, y amanecio a la mañana muerto, rebolcado en ſu ſangre, cõ harta laſtima de ſu Mageſtad, y de toda la Corte, ſin q̃ por peſquiſas q̃ ſe hizieró ſe aueriguaſſe ſu muerte; coſa muy ordinaria en aquella grã ciudad, donde la multitud de gente, haze perder de viſta muchas coſas cada momento.

1549. *Muerte del Gouernador Garcia de Saa.*

Corriẽdo entõces el año de mil y quiniẽtos y quaréta y nueue, murio el Gouernador Garcia de Saa, vno de los hõbres q̃ mas manoſearó las coſas de la India, en diferentes tiẽpos, y cõ mucha ſatisfaciõ de todos: porq̃ fue ſiẽpre muy leal ſeruidor de ſu Rey, de q̃ hizo muestra muchas vezes. Hallò quando entrò en el cargo, la armada ordinaria algo menoſcabada, y como era la fuerça de toda la potẽcia Luſitana, la reformò lo mejorq̃ pudo, y la llegò a numero de catorze galeones muy bien artillados, ſin otras velas rateras y menudas, q̃ ſiẽpre cõponẽ las armadas. Labrò en Goa vna caſa de municiõ y de polnora, de q̃ auia mucha neceſsidad para la prouiſiõ y gaſtos cõtinuos de las armadas y fortalezas: las qua les tãbien reformò y las proueyò cũplidamente de muchas coſas de q̃ tenian neceſsidad para ſu buena defenſa. Atẽdio muy de veras a la fortificaciõ dela fortaleza de Dio, q̃ los muchos gaſtos de ſu anteceſſor el Viſorrey dõ Iuã de Caſtro, y lo mucho q̃ tuuo en q̃ entẽder el reſto de ſu vida, no le dexaró acabarlo del todo: y aſsi ſiguiendo la traça q̃ le dexò, la acabò de fortificar, y la dexò muy de ſu mano, para qualquier dificultad en q̃ ſe pudieſſe hallar de alli adelãte. En fin q̃ el fue de los buenos Gouernadores q̃ ha tenido la India, aunq̃ en coſas de guerra, las pocas ocaſiones q̃ tuuo no le hizieró ſeñalado, q̃ el tiẽpo q̃ fue meneſter menearlas, antes q̃ fuera Gouernador, muy biẽ ſupo dar cobro dellas. Sucedio le por las ſuceſsiones, o nõbramiẽtos Reales (q̃ ya he dicho) Iorge Cabral, Capitã q̃ entonces era de Bazayn, y vno de los antiguos ſoldados de la India, cuyas coſas referire adelãte, en dãdo cuẽta de las del Braſil, que ha mucho que eſtan en ſilencio, y de propoſito las he dexado para eſte lugar.

Iorge Cabral Quintodecimo Gouernador dela India.

Cap. XIIII. De los Capitanes y Gouernadores que tuuo el Braſil haſta eſte tiempo: los ſuceſſos que tuuierõ en aquella gran tierra: y como los Padres de la Compañia entraron en ella, con lo que les ſucedio en el diſcurſo de ſu predicacion.

Boluiendo

BOluiendo con la hiſtoria a las coſas del Braſil, que caſi ſe nos paſſauan de largo, quanto ha que lo dexamos en ſus primeros principios, digo que deſpues que Pedro Aluarez Cabral (como vimos) deſcubrio la gran coſta y tierra del Braſil, ſin detenerſe a mas que tomar poſſeſsion della por la corona de Portugal, dandola nõbre de ſanta Cruz, como era coſa tan grande, y conquiſta tan de propoſito, no pudo por entonces la grandeza y potencia del Rey don Manuel atender a ella, por no dexar el deſcubrimiento de la India, que era lo que mas le importaua. Porque no huuiera Principe ni Monarca que en vn miſmo tiempo, y con vna perſeuerancia, acudiera como el (y deſpues don Iuan ſu hijo) a tres tan coſtoſas, tan grandes, y tan famoſas conquiſtas, como eran la de Africa, que entonces era la eſcuela de la milicia Luſitana, de Guinea, y de la India; coſa que baſtara a quebrantar tres Principes muy poderoſos. Con todo eſſo embiò con vna flota de ſeys velas a Gonçalo Coello, que proſiguieſſe el deſcubrimiento: el qual anduuo muchos dias por aquella coſta, con harto trabajo de tempeſtades, ſin poder hazer pie de propoſito, haſta que dio la buelta a Lisboa, y hallò ya al Principe don Iuan, nueuo Rey de Portugal, que le recibio honradamente, y le tomò a ſu cuenta aquel trabajo tan coſtoſo. Luego mandò apercebir otra armada, pareciendole negocio de mucha importancia, y encomendandola (con titulo de Capitan de nueuo deſcubrimiento) a Chriſtoual Iaques hidalgo de ſu caſa, partio con ella de Lisboa, tan cargado de eſperanças, como van todos los que acometen coſas nueuas y dificultoſas. Deſcubrio con mucha curioſidad mas de mil y cien leguas de coſta, ſeñalando con Padrones Reales, lo que le parecio conueniente: y deſcubriendo la Bahia, q̃ llamò de Todos Sãtos, hallò en el rio que llaman de Paragaſù, dos nauios Franceſes, que eſtauan ancorados, y reſcatando con los de la tierra. Eſpantoſe el Portugues de coſa tan nueua, y requiriendoles que batieſſen las velas y las armas, como prendas perdidas, de gẽte que ſin autoridad ninguna ſe auian metido como coſſarios en tierra agena, quiſieron ponerſe en reſiſtencia: ſino que como el mas valiente ſe corta en caſa agena, no pudiendo reſiſtir la furia de las armas Portugueſas, las echò a fondo, y degollò quantos en ellos yuan, para caſtigo ſuyo, y eſcarmiento de otros. Vinoſe luego a Lisboa, donde informò a ſu Rey de todo lo que le auia ſucedido: por lo qual, y porque ya otros Capitanes le auian dado otros auiſos, determinò repartir la tierra en Capitanias, con ocaſion de q̃ gente codiciosa de hõra y interes, auenturaſſen ſu caudal, y como en coſa propia allanaſſen ſu parte. Luego ſalieró a la demãda hõbres que venian ricos de la India; particularmente pidio al Rey Duarte Coello, vna Capitania de cincuenta leguas de coſta, de que ſe le hizo merced, conforme la marca que el miſmo ſeñalò. Aparejò vna armada a ſu coſta de ſu caſa y deudos, y deſembarcando en ſu Capitania en vn puerto que ſe llama Pernambuco, pareciendole ſitio conueniẽte, ſe forrificò en ya

Capitanes conquiſtadores del Braſil.

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA

vn cerro, donde labrò vna torre de canteria, que aun dura oy dia, y eſtà en la plaça de la Villa, que deſpues ſe labrò en aquel ſitio. Auian ſe ya metido alli Franceſes, al olor de las nueuas riquezas, con cuya ayuda le apretaron los Barbaros brauamente, de los quales degollò muchos, y les hizo retirar la tierra adentro con notable valor, aunque le hirieron muy mal, y le mataron de ſu gente. Proſiguio ſu hijo la miſma conquiſta con tanto esfuerço, que aunque le coſtò mucho teſoro allanar la tierra, plantò alli vn mayorazgo muy rico, que le monta diez mil ducados de renta, y cada dia valdra mas, cóforme ſe multiplican los ingenios de los açucares.

Tambien Iuan de Barros vnico Titolibio Luſitano, pidio otra Capitania, q̃ le fue dada de otras cincuenta leguas de coſta, junto a la de Pedro Lopez de Tamaraqua: y armando a ſu coſta vna armada, en compañia de Ayres de Acuña, y de Fernando Aluarez de Andrada, teſorero mayor del Reyno, año de mil y quinientos y treynta y cinco, deſpues de auer padecido tormenta junto al rio Marañon, ſe perdio todo, y gaſtò muchos ducados harto deſgraciadamente, como el lo dize en ſu Aſia.

Barros lib. 6. c. 1. Deca. 1.

Franciſco Pereyra Cotiño, Capitan que auia ſido en la India, viniendo de alla muy caudaloſo, pidio otra Capitania, y el Rey en pago de ſus buenos ſeruicios, le dio la mejor que auia, que era de la púta que llaman del Padron, haſta el rio de ſan Franciſco, y la Bahia de Todos Santos, con todas ſus marcas. Lleuò vna muy buena armada, y fortificandoſe donde agora llaman la Villavieja, puſo dos ingenios de Açucar muy caudaloſos: y como eſtaua rodeado de los mas crueles Braſiles que ay en aquella tierra, que llaman Tupinãbas, aunque hizo marauillas en ſu defenſa, le mataron mucha gente, y le hizieron retirar a la Capitania de los Illeos. Alli ſe eſtuuo harto apretado, haſta que queriendo boluer a ſu Bahia, tuuo tormenta, y ſaliendo maltratado a la coſta, le açometieron los Tupinambas, y le mataron con toda ſu gente, lo que no auian podido los Turcos, y otros ſoldados de la India.

Sabiendo luego el Rey la muerte de Franciſco Pereyra Cotiño, y quan a propoſito era la Bahia para poblarla, determinò hazer a ſu coſta alli vna ciudad, que fueſſe la fuerça de todo aquel Imperio, de donde ſe pudieſſen ſocorrer las demas poblaciones, quando la huuieſſen meneſter. Para eſto ſe apercibio vna armada muy de propoſito, con mil hombres de guerra, los ſeyſcientos ſoldados, y quatrocientos degradados, como los que van a las galeras, y muchas armas y municiones. Fueron tambien otros oficiales del Rey con todas ſus caſas, que yuan muy de propoſito. Hizo el Rey Capitan general deſta armada, y Gouernador del Braſil, a Tomas de Soſa del ſu conſejo, el qual partio de Lisboa a dos de Febrero, de mil y quinientos y quarenta y nueue, y deſembarcò en la Villavieja, que fundara Franciſco Pereyra, a veynte y nueue de Março del miſmo año. Era Tomas de Soſa, perſona de mucho valor y confiança, como auia hecho buena experiencia en las guerras de Africa, y de la India dóde auia ſeruido a ſu

Tomas de Soſa primero Gouernador, y Capitan general del Braſil.

a ſu Rey: y porque ya aquel negocio yua de propoſito, fue con el para ſu Auditor general, y Iuſticia mayor de la Bahia, el Dotor Pedro Borges, y Antonio Cardoſo de Barros, para Veedor de la hazienda Real, lleuando juntamente en ſu compañia, para cultiuar aquellos boſques de infidelidad (que era el principal lance) ſeys Padres de la Compañia, como los labradores que Dios auia diputado de ſu Fè en aquel grande Orbe. Eſtos fueron los Padres, Iuan de Alpizcueta Nauarro, Antonio Pereyra, Leonardo Nuñez, Diego de Santiago, Vicente Rodriguez, y por Superior el Padre Manuel de Nobrega. Llegado el Gouernador a la Villavieja, y reconociendo en los barbaros, que era meneſter domarles por fuerça, y reduzirlos a vida politica, en tomando tierra con ſu gente a punto de guerra, ſe fortificò lo mejor que pudo, para detener la furia de los barbaros ſi ſe deſmandaſſen. Publicò luego la fabrica de la nueua ciudad con titulo de ſan Saluador, cabeça que auia de ſer de aquel Imperio, repartiendola por los Portugueſes de mas eſtofa, aunque todo a coſta del Rey, que ella, y la Igleſia, y otras fabricas neceſſarias le llegaron a mas de trezientos mil ducados. Eſcogieron los Padres para ſu Igleſia y caſa, vn ſitio apazible y acomodado, que llaman aora nueſtra Señora de Ayuda, por la mucha que tenian neceſsidad, para entrar domando aquellos barbaros, y ſujetarles al ſuaue yugo del Euangelio. Luego començaron a prouar las dificultades que tienen todas las coſas nueuas: porque para auer de proſeguir la fabrica de ſu caſa, ellos miſmos auiã de traer a ombros la madera de los montes, y aparejar todos los materiales por ſus manos, ſin ſer poſſible ſocorrerles los Portugueſes, a cauſa de andar todos muy ocupados en ſu nueua ciudad, con el inſtrumento de edificar, en la vna mano, y las armas en la otra, ſegun los barbaros les inquietauan. A eſtos forçoſos trabajos, ſe ſiguieron los de la gran pobreza que ſe paſſaua, porque todo andaua de rebuelta: y como haſta mucho deſpues no les fue ſeñalado ſuſtento cierto, lo yuan a pedir deſcalços y deſgarrados, y boluian hartas vezes cargados de poluo, remitidos con quales que mendrugos a la miſericordia de Dios, que era la que les auia de valer. Supo el Gouernador eſta miſeria y incomodidades que paſſauan, y peſandole mucho de que no le huuieſſen dado parte dello, pues aunque mas ocupado eſtuuieſſe, era eſta la intencion de ſu Rey, acudio de preſente con que pudieſſen paſſar en alguna manera, y acabar ſu caſa, haſta que la liberalidad del Rey proueyeſſe de propoſito lo que fueſſe meneſter. No faltaron con todos eſtos trabajos a ſus obligaciones, como era la adminiſtracion de los ſantos Sacramentos, y la reformacion de los Portugueſes degradados que alli eſtauan de muy atras, en los quales no auia mas raſtro de Chriſtiandad, que ſi nunca la conocieran, ſegun eſtauan rebolcados en aquella Gentilidad. Y porque en tomando el pulſo a las coſtumbres de aquellos barbaros, los hallaron tan cerriles, que era meneſter humanarlos con la continua aſsiſtencia

Entran los Padres de la Compañia en el Braſil.

entre

VNiVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

entre ellos, edificaron fuera del burgo vna caſa que llamaron Monte Caluario, rodeada de aduares y barracas de barbaros, con harto peligro de las vidas, ſin que les hizieſſen torcer todos eſtos peligros, y lo mucho que ſobre ello les porfiò el Gouernador, para que no ſe arriſcaſſen con tanta confiança. Hecho eſto, y ſabiendo el Padre Manuel de Nobrega, Superior de aquella nueua planta, que en la Colonia y Capitania de ſan Vicente, viuian muchos Portugueſes de los degradados por juſticia, con tanta ſoltura y eſcandalo, que era ya demaſiado, aunque no auia de alli de ſan Saluador, haſta la dicha Capitania, menos que dozientas y veynte leguas de coſta aſpera y dificultoſa, embiò alla a los Padres, Leonardo Nuñez, y Diego de Santiago, que hizieſſen ſu deuer, en quanto el quedaua con los demas domando la aſpereza de aquellos Braſiles ſus vezinos. La dificultad de lengua, fue la que mayor ſe les hizo: porque aunque ella no era muy dificultoſa, como en fin era coſa nueua, y muy diferente de la Eſpañola, y de las demas de Europa, era para ellos Algarabìa. Iuntauaſe a todo eſto, la ruſticidad y fiereza de los barbaros, cuya vida y perpetuo exerçicio, era derramar ſangre humana, y aun beuerla, ſin ſoltar jamas ſus crueles armas, con las continuas guerras, que por no nada ſe hazian vnos a otros, haſta comerſe a bocados. Eran ſumamente inclinados a no ſe leuantar dias y noches de ſus borracheras (vicio comun de barbaros) y tan eſclauos de ſu ſenſualidad, que mas parecian beſtias. No era el menor inconuiniente el mal tratamiento y aſpereza, con que los ſoldados de aquellas Capitanias les auian tratado: porque como auian entrado conquiſtando la tierra a ſu rieſgo, la ocaſion de ſacar prouecho de ſus trabajos, les auia hecho violencia en ſus condiciones naturales, dando en aquellos Braſiles como en enemigos, y no ſolo defendiendoſe ellos valeroſamente; pero acometiendoles en ſus baluartes y fortificaciones, con mucha ſangre de vna parte y de otra. Porque aunque al principio temian mucho los barbaros la furia de los arcabuzes, y ſemejantes armas de fuego, vinieron a perderlos de manera el miedo, que ſe metian deſeſperadamente por los cañones, y clauauan amanteniente con ſus flechas tocadas con yerua, de que eran grandes flecheros. Auian con eſto concebido vn coraje tan grande contra los Portugueſes como les aperreauan brauamente, que el que caya en ſus manos, aoſadas que pagaua por todos. Temeroſos pues de ſus armas, que cada dia les repelauan, andauan como corços eſpantados, mudando ſus barracas de paſto en paſto, que era de los mayores inconuinientes y repugnancias, que el enemigo del genero humano les pudiera atraueſar a los Padres, para impedir la conuerſion de aquellos idolatras. Y a no eſtribar firmemente ſobre el fuerte bordon de la eſperança, ſin duda que les derribara ſus buenos deſſeos. Mas conſiderando por otra parte las grandezas y marauillas, que el Señor obraua cada dia por medio de ſus herma-

hermanos y compañeros, en quantas Prouincias de Africa, Aſia, Europa, y nueuo mundo eſtauan repartidos en ſeruicio de Dios, y de la ſanta Igleſia Romana, como ſus valeroſos ſoldados, ninguno deſtos trabajos ſe les hazia peſado, ſino muy ſuaue, y conquiſta que en fin ſe la auian ellos echado a cueſtas, para ſi quiera por eſte punto de honra allanarlo con mucha gloria y felicidad. La falta de lengua (que era el mas forçoſo inſtrumento) ſe remediò luego con ayuda de algunos Portugueſes, de los que antes reſidian en aquella Capitania de Villa vieja, que aun los Braſiles los guardaron viuos, quando degollaron a Franciſco Pereyra Cotiño, y a ſu gente. Con todo eſſo, como la neceſsidad es el mejor maeſtro que ſe halla, y con la codicia de entender la lengua, ya los Padres huuieſſen començado los primeros principios della, vino a entenderla con tanta facilidad el Padre Alpizcueta, que como ſi fuera la ſuya natural, puſo en ella los principales articulos y principios de nueſtra ſanta Fè. Fueſe poco a poco ganando tierra con eſta diligencia, metiendoſe por aquellas barracas ſin ningun temor, y conquiſtando las voluntades de aquellos idolatras, con modeſtia, amor, y humanidad; y en fin con tantas trazas como ſe doma vna beſtia generoſa, y de buena caſta. Dieronſe en eſto tan buen cobro, que les atraxeron a que en oyendo la campana de ſermon, acudieſſen todos con puntualidad. Prometieronles de hazerlo ſin falta, con codicia de ver que coſa era ſermon, y domeſticados realmente con aquella ſuauidad, que haſta los leones amanſa. Y aſsi acudieron todos con tanta llaneza y bondad, que conocieron luego los Padres muy preſto, quan de otra manera eran de lo que los pintauan, y que en fin no ſon mas los hombres de como los tratan. Oyan con mucha atencion lo que ſe les dezia, haziendoſeles tan de nueuo, que Dios huieſſe criado las dos maquinas del cielo y de la tierra, y a los Angeles, y hombres, y el como los auia criado, con las demas coſas que cerca deſto profeſſamos, que ſe mirauan vnos a otros, como coſa que jamas ellos pudieran atinar, ſegun la barbara ruſticidad en que eſtauan criados. Enſeñaronles algunas curioſidades, que era para ellos fruta muy nueua: y como entre otras coſas vieron a los Padres leer y eſcriuir con tanta velocidad, ellos, que jamas lo penetraron, ſe aficionaron a ello, que lo tenian por coſa milagroſa, y ſe perſuadian que los papeles hablauan tambien aquello que los Padres dezian por ellos: experiencia que ya nueſtros Caſtellanos la auian hecho en los Indios de ſus conquiſtas. Ayudoles mucho a tomarlo muy de veras la autoridad de la dignidad Epiſcopal, que acudio admirablemente a todo lo neceſſario a eſte miniſterio, porque como la gente de guerra andaua en ſus conquiſtas, y todos tan ocupados en aſſentar ſus caſas, coſtaran les algunas diligencias mucho trabajo, a no eſtar eſte ſocorro de por medio. Auia el ſiguiente año de mil y quinientos y cincuenta, embiado el Rey vna armada nueua con gente y municion neceſſaria, para la fabrica de ſu nueua

Diligẽcias de los Padres para la conuerſion de los Braſiles.

1550.

VNiVERSIDAD DE SALAMANCA GREDOS.USAL.ES

nueua ciudad, a cargo del Capitan Simón de Gama, y por Obiſpo de aquel nueuo Imperio, a don Pedro Fernandez Sardiña, perſona de muchas letras, autoridad y experiencia, que hizo en aquellas partes tan honradamente ſu oficio, que en fin hallò en ellas la corona del martirio deſta manera. Deſpues de auerſe exercitado algunos dias en la predicacion Euãgelica, y adminiſtracion de los ſantos Sacramentos, con particular prouecho, partiendoſe para Portugal de buelta, ſe perdio junto al rio de Cururuype, con toda la gente que venia en la nao, que eran Antonio Cardoſo de Barros, prouedor mayor del Braſil, dos Canonigos, y entre la demas gente noble y ordinaria, mas de cien perſonas ſin los eſclauos. Auiendo pues tenido naufragio, deſpues de auer jũto al dicho rio eſcapado con mucho trabajo y dificultad, dio en manos de vn Braſil, que ſe llamaua Cayte, tan barbaro y cruel, que deſpues de auerle robado, los atò a todos, y los fue comiendo pocos a pocos, como los yua matando.

Primero Obiſpo del Braſil.

Sintieron los Padres eſta deſgracia (quando la ſupieron) como era razon, aunque les fue de mucho cõſuelo el cuydado con que el Rey acudia con ſocorro en fauor de ſu nueua ciudad, y bien eſpiritual y temporal de aquellos barbaros. Porque el año adelante de mil y quinientos y cincuenta y vno, embiò el Rey otra armada, a cargo de Antonio de Oliuera, con muchos degradados por juſticia, para que en cumplimiento de ſu deſtierro, hizieſſen ſu deuer, y muchos moradores caſados, para poblar la tierra, y lleuar adelante aquella nueua Luſitania, y moças huerfanas, que la ſereniſſima Reyna doña Catalina embiaua muy encomendadas al Gouernador, para que alla las acomodaſſe en ſu nombre, y a ſu Real ſombra. Lleuò tambien eſta armada, y otras que cada año fue continuãdo el magnanimo Rey, ganado, ſe millas, y muchos mercaderes, y hazienda, para que ſe ocupaſſe muy de propoſito la tierra. Y en caſo que (como ya auian començado) entraſſen Ingleſes, o Franceſes, les paſſaſſen a cuchillo, ſin que en ninguna manera les dexaſſen hazer pie. Con eſtas ayudas, y con q̃ el Gouernador les hazia muy buenas eſpaldas, fueró los Padres proſiguiendo la predicacion, procurãdo quebrantarles tan endiabladas coſtumbres como tenian, y reformandoles los abominables vicios y pecados a que eran inclinados. Particularmente eran crueles y ſanguinarios tanto, que tenian por el mas ſabroſo bocado la carne humana, quãdo para ſus borracheras no tenian a mano que ſacrificar, alto a las armas, y triſtes de los que cogian, que ellos auian de ſer comidos, deſpues de muy bien ceuados en caponera. Contra eſte abominable pecado, apercibieron los Padres toda ſu municion y pertrechos, con tanta dificultad y peligros, que ſe vieron vna vez en vno, donde por poco ſe perdieran, ſi Dios no lo remediara, que paſſò deſta manera. Auiendo ſalido aquellos barbaros del Monte Caluario a vna correria de ſus vezinos, deſpues de auerſe ſacudido como ſiempre, prendieron de propoſito vn enemigo, y metiendole luego en ſu barraca, le puſieron a engordar para

para la fieſta. Combidaronſe vnos a otros a eſta borrachera, como al mejor bocado que ellos podian deſſear, y ſacando el miſerable de ſu caponera, le mataron con todas las ceremonias que ellos acoſtumbrauan; poniendo le luego por quartos en ſus aſadores al fuego, para darſe con el vn buen dia. Supieron todo eſto los Padres con harto ſentimiento ſuyo, viendo que quanto les predicauan, y parece que les tenian algo domados, en dos palabras ſe arrojauan con la carga, y como beſtias irracionales ſe dexauan arraſtrar de ſu ſenſualidad y apetito. Encomendaronſe a Dios, como hombres que ſe yuan a tomar con aquellas fieras, y cerrando con el Aduar, quando ellos mas deſcuydados eſtauan, aferraron de los aſadores con vn zelo ſanto, y les ſinificaron (ſentados como eſtauan) quan abominable pecado cometian en comer hombres a hombres; afeandoſeló con el mayor encarecimiento que pudieron. Quedaron los Barbaros los mas corridos del mundo, viendo que auiendo ellos dado ſu palabra de abſtenerſe de ſemejante comida, les auian cogido con el hurto en las manos, quando mas metidos eſtauan en ſu borrachera, que no fue poco reconocer eſta verguença natural. Eſtauan en el banquete vnas viejas en figura de vn ſaco de hueſſos, mas que de mugeres, que viendoſe priuadas de aquel ſabroſo bocado, ſe reuiſtieron de vn furor diabolico, ſaltando como vnas biuoras, y auergonçãdo a ſus Braſiles, que con tanta facilidad ſe dexaſſen atropellar de vnos hombres deſarmados y foraſteros, que ſin mas ni mas les lleuauan ſu comida, ganada por la punta de ſus flechas. Baſtaron eſtas perſuaſiones diabolicas, para que los Barbaros corridos del ſobreſalto, y atizados de aquellas furiás arrancaſſen de ſu meſa, y quiſieſſen cobrar ſu comida, flechando ſus arcos, que parecia que el demonio ſe les auia enueſtido. Defendieronſe les los Padres con mas blandura, viendolos emperrados, y fue Dios ſeruido que ſe reportaron, quedandoſe mucho mas corridos, ſin oſar ſalir tras ellos de verguença y confuſion. Luego enterraron el cuerpo aſado como eſtaua en el huerto de caſa, poniendo ſobre el para mas diſsimulacion, algunas ramas, como que ſe eſtauan aſsi a caſo; porque ſi (como ſoſpecharon) los Barbaros vinieſſen en buſca de la preſa no la hallaſſen. Aſsi fue, que boluiendoles a fomentar los gritos de las mugeres, en cerrando la noche vinieron al olor de la caça con mucho ſecreto: y fue tanta la curioſidad con que lo anduuieron todo, que vinieron a hallarle, y le començaron a ſacar cõ mucho plazer de que le huuieſſen topado. Ya tenian fuera vn braço, quando ſintiendolo los Padres ſalieron de ſu recogimiento, y encomendandoſe a Dios muy de veras, caſi como en el vltimo articulo de la vida, ſe opuſieron al impetu de los Barbaros, con tanto valor, que ſe le ſacaron de las garras. Y porque no boluieſſen a porfiar, le lleuaron a la ciudad a lugar ſeguro, en que eſtuuieron muy a pique de perder las vidas, ſegun ſe encorajaron y quiſieron flecharles, ſi la reuerencia que realmente les tenian, no les

Crueldad de los Braſiles y valor de los Padres de la Compañia.

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA GREDOS.USAL.ES

hiziera boluer muy corridos. Como las viejas les vieron boluer ſin el cuerpo, les dieron otra tal mano, que faltò muy poco para que tomaſſen las armas, y dieſſen derrepente en la ciudad a fuego y a ſangre. Proueyò entonces el Gouernador, viendolos tan alborotados, que ſe metieſſen los Padres dentro de la ciudad, en quanto los Barbaros ſe amanſauan, ſino que fue por demas; no obſtante que el Gouernador les halago quanto pudo, jurando que ſe la auian de pagar muy de veras. Viendo los Padres que era negocio muy peligroſo lidiar con aquellas fieras tan en eſcampado, huuieron de labrar caſa dentro de la ciudad de San Saluador, que es oy dia la cabeça y madre de las muchas que en aquella gran Prouincia tienen, a cauſa de ſer la ciudad la cabeça y Metropolitana de todas aquellas Bahias. Boluio el Gouernador a ſoſſegarlos con mucha prudencia y ſagazidad, que no fue poco, ſegun eſtauan emperrados, aunque dieron tambié ſus quexas, de que miraſſen como les tratauan, pues baſtaua auerſe les metido en ſu tierra, y hecho otras violencias que auian ileuado haſta entonces; pero que de alli adelante miraſſe cada qual lo que hazia, porque no ſe la harian que no ſe la pagaſſen, que todo era en acabando las flechas encobarſe, y darles tanto en que entender que ſe eſpantaſſen. Dexoles brauear vn poco el Gouernador, certificandoles de que por ſu orden ni ocaſion, nunca ſe les auia dado peſadumbre, ni conſentido que ſe les hizieſſe mal tratamiento, antes en nombre de ſu Rey ſe le prometia muy honrado, ſiempre que quiſieſſen valerſe del, y que quanto en ſi fueſſe les guardaria la paz y amiſtad como ellos miſmos verian. A los Padres tambien pidio que ſe fueſſen a la mano, y trataſſen por entonces la predicacion con alguna ſuauidad; pues viá que los Barbaros eſtauan terribles, y la tierra tan deſarmada, que era menester entonces halagarlos, y lleuarlos por bien, haſta que ſe acabaſſe bien la ciudad, y los caſtillos que ſe yuan leuantando para defenſa de la tierra, con cuya ſombra podian arrojarſe con mas ſeguridad. Bien quiſieran los Padres acabar en la demanda, ſi fuera menester; pero conſiderando, que (como dezia muy bien el Gouernador) ſe podia perder todo de vn golpe, y que no les faltaria tiempo para executar ſus deſſeos mas al ſeguro, les fueron halagãdo poco a poco, haſta tanto, que afeandoles muy de veras ſemejante vicio, pues tenian para ſu regalo tanta caça y peſca, aduirtieron muchos en ello, y prometieron de no vſar tan diabolico manjar. Dioſe les a entender para eſto la grandeza del hombre, y como deſpues de auer Dios formado con ſu infinita ſabiduria todo lo criado, no tuuo mas que hazer de ſacar al hombre a ſu imagen y ſemejança. Y que conforme eſto, ſiquiera por ſu honra deuia el hombre tratar bien a ſu miſma carne, que toda es vna encarnizada enemiſtad, en llegando a quitar la vida a ſu enemigo, y quando mucho vltrajar ſu cuerpo, no tiene que paſſar adelante. Todo eſto vinieron a confeſſar, y tras ello que harian de ſu parte lo que pudieſſen para recebir la Fe, como quiera que no tenian quien ſe lo pi-

lo pidieſſe, quando dexaſſen la ley en que nacieron, como la que mas andaua al paſſo de ſu naturaleza. Sacaronles tambien, que quando prendieſſen enemigos para ſacrificar (ya que ſe les auia êſto de permitir haſta que Dios fueſſe ſeruido) pues en eſto no les yua nada, que les dieſſen lugar para animarles: y que ſupueſto que auian de morir, murieſſen con animo. Pretendian con eſta traça ſaluarles las vidas, pareciendoles que baſtarian ſus ruegos a perdonarſelas, o alomenos las almas (quando para los cuerpos no huuieſſe lugar) predicandoles en aquel vltimo articulo, y bautizandolos ſecretamente, ſiquiera porque tambien le cupieſſe a Dios ſu parte, ya que en el cuerpo tanta tenian aquellos idolatras. Con êſta traça bautizaron algunos, y no fuera muy mala, ſi les durara; mas como no auia arrancarles de que no los comieſſen, ſe turbò todo eſto; dando en dezir, que no tenian aquellos cuerpos tã buen ſabor como ſolian, y que alguna coſa hazian los Padres con aquellos bautiſmos, pues tan deſſabridos los comian. Quitaronles que no los hablaſſen como ſolian, con dezir que ellos ſe entenderian en ſus ſacrificios, que proſiguieſſen en ſu predicacion, haſta ver en que paraua, pues para eſſo ellos les dauan libertad; pero que entretanto no les turbaſſen ſu modo de proceder, pues el Gouernador era el primero, que conforme a lo capitulado les dexaua biuir en paz. Con todo eſſo, como la caridad es muy ingenioſa, viendo los Padres que no les dexauan hablar los ſacrificados, porque les auian caydo en la cuenta, ſe pegaron quanto pudieron; y quando yuan a morir, lleuauan vnos paños empapados en agua: y aſsi al deſcuydo, tomando les el ſi del bautiſmo, les exprimian los paños diſsimuladamente ſobre la cabeça, diziendo entre dientes las palabras formales deſte Sacramento. Tampoco les valio eſta traça, porque los ſagazes Braſiles ſoſpechandolo, no les dexauan llegar a los ſacrificados por gran trecho, quedandoſe eſtos buenos deſſeos perdidos; con harto ſentimiento ſuyo y del Gouernador, que quiſiera el mucho allanarlos deſta manera; pues ninguna coſa como nueſtra ſanta Fe doma los mas Barbaros, y los tiene en fidelidad de ſu Rey, y en paz de lo que profeſſan: al contrario en los que la bueluen las eſpaldas, que al punto niegan a Dios, a ſu Rey, y a ſus obligaciones naturales. Huuieron pues de paſſar con ellos haſta que huuieſſe lugar de ponerles el freno mas al ſeguro, porque no eran ellos mas valientes que los de la India, a quienes la potencia de las armas Portugueſas auia ſujetado.

Y porque no entendieſſen que ſe les auia todo de ſufrir, ſin darles vna ſofrenada, ſucedio que andando vn ſoldado Portugues por aquellas barracas, ſin ſaberſe porque ocaſion, le mataron los Barbaros. Los Portugueſes quando lo ſupieron, acudieron al Gouernador bramando de colera, porque ſi no lo caſtigaua, ellos tomarian la mano, antes que otro dia ſe hizieſſe otro tanto dellos: y viendo los Barbaros que los querian acometer de guerra, temiendo ſu propio peligro, entregaron el malhechor, ſuplicando les no pagaſſen juſtos por pecadores. Tomaron los Portugueſes al cul-

VNiVERSIDAD DE SALAMANCA GREDOS.USAL.ES

pado, y pará eſcarmiento publico, porque miraſſen que la auian de pagar, ſi la hizieſſen, le ataron de pies y manos, y metiendole en vna pieça gruella ceuada con poluora, le bolaron hecho dos mil pedaços, que fue la mas horrenda juſticia q̃ yo he leydo en mi vida, ni aun de los muy crueles, y la que atemorizò tanto la tierra, que de alli adelãte ſe podia andar vno ſolo y deſarmado por los aduares, como por medio de la ciudad, y los Barbaros ſe amanſaron vn poco deſde alli adelante, ſin oſar tomarſe con hombres que tales inſtrumentos teniã para juſticiar y caſtigar ſus inſolencias.

Capitulo XV. En que ſe proſiguen las ocupaciones de los Padres en el Braſil, y de otros que con el ſegũdo Gouernador dõ Duarte de Acoſta, fueron a poblar aquella Prouincia: cõ otras particularidades de aquel Nueuo Orbe.

FVE De tanta importancia el horrendo caſtigo que hizierõ los Portugueſes en el homicida (como acabo de dezir) que a vnos y a otros ſe ſiguieron muchos prouechos: a los Braſiles, en que no ſe oſando deſmandar, fueron poco a poco perdiẽdo aquellos corcouos y aſpereza de condicion, y los Padres (que era lo que mas deſſeauan) pudieron entrar y ſalir por ſus barracas libremente, predicandoles a menudo, y quitandoles la demaſiada fe que tenian en hechizos, a cauſa de auer entre ellos tan grandes hechizeros, que los trahiã embaucados y medroſos con quanto les querian perſuadir. Eſtãdo pues ocupados los Padres en deſcubrir eſtas marañas, ſacaron de raſtro vn grande hechizero y embaydor, tãto, q̃ por ſus ſagazidades y ficciones, vino a ſer tenido delos Barbaros por vna gran coſa; porque con ſolo murmurar algunas palabras, auia hecho algunas curas en enfermos de peligro, coſa que baſtò para acabarle de poner en las nubes. Deſſeò mucho carearſe con el el padre Manuel de Nobrega, y como le trahia eſpiado, aunque mas hizo por huirle el encuenaro, le cogio a parte, y le preguntò, en que virtud hazia las cũras que le auiã dicho; por q̃ ſi eran en la de Dios trino y vno, andaua acertado, y haria muchas mas, ſi fundaua biẽ ſobre la Fe; mas que ſi lo que hazia era en virtud del demonio, o teniendo pacto cõ el, le queria de bueno a bueno auiſar de quan errado yua, y con quãto peligro de ſu alma, andando en aquellos tratos; porque ſe holgaria de ſu bien, como del ſuyo propio. El Barbaro, que auia eſtado atento a eſta propoſicion, reſpõdio con la mayor arrogancia del mundo, hecho vn blaſfemo: Que bien le auian a el dicho, que los Chriſtianos eran ciegos; pues conſiãdole a el de ſus marauillas, ſe ponia a dudar en cuya virtud las hazia, ſiendo el hijo del poderoſo Dios, que regia el cielo y la tierra, y tan coſa ſuya, que muchas vezes ſe le aparecia entre las nubes, rodeado de truenos y relãpagos, quãdo q̃ria comunicarle algun negocio de importãcia, para ſeruirſe de ſu cõſejo. Quãdo el padre Nobrega vio quã desuanecido eſtaua, y que yua deſuariãdo de blaſfemia en blaſfemia, eno-

Arrogancia notable de vn Barbaro.

joſe en alguna manera, y a dos palabras (porque vieſſe la flaqueza de ſu deidad) le confutò y apretò tan brauamente, que totalmente le enmudeciò, y no ſabiẽdo que reſponder, vino a dezirſe, que el confeſſaua auer haſta entonces andado errado, por no tener noticia de tã ſanta ley como era la de Chriſto; pero que ya que le conſtaua de lla, no queria dar cozes contra el aguijon, ſino rendir ſu voluntad, y recebir el ſanto Bautiſmo, auiendo lugar de darſele. Eſſo ſi, dixo el Padre, aũ por ay haremos algo. Y por que no afloxaſſe en lo que auia propueſto, y en boluiendo las eſpaldas las boluieſſe a Dios, le dio por recebido al ſanto Bautiſmo. En quanto aprendia los principales miſterios y documẽtos de la Fẽ, y le deſbaſtaua de los reſabios que trahia, le puſo en el Colegio de los Catecumenos, que eſtauan en vna caſa a parte, donde ſe les enſeñaua la dotrina Chriſtiana, y les informauan en los miſterios de la Fẽ con tanta dificultad, que no era mas entrar en ellos que vna peña. Pero aunq̃ todas las coſas por dificultoſas que ſean, al fin ſon poſsibles; labrandolos poco a poco, vinieron a ponerlos en perfecion, bautizando vna vez vnos, y otra vez otros, como eſtauan diſpueſtos, y caſandolos cõ ſola vna muger, ſegũ la coſtumbre de la Yglesia; en que ſentian alguna dificultad, como en coſa q̃ tanto les yua a la mano en la ſoltura de la carne. Vna diligencia, ſin otras muchas, hizieron los Padres, como los que tan ladinos ſon en caçar almas, que ha ſido la que con el fauor de Dios, ſuſtenta oy en dia la Fẽ en las partes que la han recebido de aquel Nueuo Orbe; y fue, que conſiderando de quanta importancia era entre gente Idolatra y Gentil, començar el edificio de la Fe por los niños, que por razon de la edad la perciben mejor, y como van creciendo, ſe van haziendo a ella, como al contrario en heregias y infidelidad, ſi los deſtetan con ella (porque no ſon en aquella edad mas que vna materia diſpueſta para recebir qualquiera forma) trataron con los Braſiles muy de veras, que los que tuuieſſen hijos pequeños, pues no les yua nada en ello, ſino que antes ahorrauã coxijos y gaſtos, ſe los entregaſſen para criarlos en ſu caſa, y imponer los como a plantas tiernas en la obediencia a ſus padres, en la compoſicion y modeſtia, y en fin en todo lo que fueſſe de virtud y policia. Como inſiſtieron en eſta pretenſion, vinieron a ſalir con ella, y lleuando a caſa los Braſiles niños de aquellos aduares, les començaron poco a poco a cercenar la ſuperfluydad de comidas a que eſtauan hechos: y como los hallaron dociles y bien inclinados, les enſeñaron a leer y eſcriuir, y la Gramatica, para que ſalieſſen aſsi mejor impueſtos, y comunicaſſen las letras a los demas Braſiles ſus naturales, con lo demas que de aquella eſcuela de virtud ſacaſſen. Aſsi fue, que con ſu exemplo ſe apartaron muchos de los nefandos vicios, y crueldades naturales, amanſando ſe y domeſticandoſe tanto, que era diſpoſicion para recebir la Fe. Haſta los Barbaros padres, enamorados de la virtud (porq̃ es ſu fuerça muy poderoſa) y viendo la virtud delos hijos, ſu obediẽcia, modeſtia, cõpoſicion y diciplina, ſe holgauã en eſtremo, y ſe dexauã vencer con facilidad de las fuerças de la Fẽ, pareciendoles tan bien todo aquello

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

que vian,q̃ no se podia pedir mejor. En razon desto era cosa para alabar a Dios ver,como por los cãpos,mótes,y riberas,no se oía otra cosa que la dotrina Christiana,y el dulce nombre de Iesus, con el de la Virgen su madre, cantado en tono por los catecumenos, y por otros muchos,que aunque no lo eran,lo pretendian ser. Demanera q̃ a pocos dias se bautizaron cien Brasiles,con grãde aparato y solenidad en la Dominica in Albis, aguardãdo los padres de proposito a aquel dia,por ser dedicado en la primitiua Yglesia para bautizar los catecumenos. De los quales quedaron setecientos por bautizar, a fin de que se instruyessen bien en los Sacrosantos misterios de la Fê, y lo desseassen mas; pues como lo que facilmente se alcança,có la misma facilidad se suele despreciar; assi lo que mas se dessea,mas se estima. Hecho el bautismo de los dichos cien Brasiles, sucedio que todos se cubrieron de lepra por arte de hechizeria;porque algunos hechizeros, pesandoles de que la Fê hiziesse tã presto tanto efeto, se quisieró seruir de aquellas marañas diabolicas, para persuadir mejor(como echaron fama) que aquel lauatorio y asperson,que se les hazia en el santo bautismo, era tan contagiosa y pestilencial,que venia a causar aq̃lla penosa enfermedad, y seria poderosa para hazerles morir rabiãdo: pero como fue Dios seruido q̃ cobrassen presto salud,los hechizeros quedaró dados por falsos; pues todas sus ilusiones y amenazas se auian quedado en el aire,como relampagos. Resultò de aqui lo que suele a todos los que,como dizen, escupen al cielo, que les cayò acuestas;porque no contentos los Brasiles de la nueua ley, pidieron a los Padres, que en todo caso, aunque fuesse a su costa, leuantassen yglesias, donde(como Christianos)acudiessen a los exercicios y obligaciones que tiene la santa madre Yglesia. Assi se edificaron dos yglesias muy buenas, y los Barbaros por persuasion de los Padres,comẽçaron a dexar sus aduares, y reduzirse a poblaciones como hóbres, labrando la tierra, que es viciosa y gruessa,si se conoce,y formãdo Republica, de la manera que en muchas partes biué ya,sujetos al Rey Catolico y a los Gouernadores q̃ el prouee en aquel Nueuo Orbe.

Lo que del Brasil queda dicho, sucedio en la primera missió y gouierno de Tomas de Sosa, en cuyo fin huuo cierto leuantamiento, q̃ aũque se sossegò con facilidad fue menester venir de Portugal mas gẽte de guerra, que traxo don Duarte de Acosta, electò Gouernador y Capitan general de aquella Prouincia, y el segũdo que la gouernò, có quien(al mejor tiempo del mũdo) vinieron en la segunda missió los padres Luis de Grana, Blas Llorente, Gregorio Serrano, y Iuã Gonçalez Portugueses, y Antonio Velazquez Castellano, y por su superior el padre Ioseph de Ancheta, Nauarro, todos Religiosos de la nueua y Apostolica Compañia de Iesus. Con la venida del Gouernador se pacificò todo, y luego los Padres leuantaron algunas yglesias mas, en diferentes sitios,como en Puerto Seguro, de quien dependen quatro poblaciones,que distan de San Saluador sesenta leguas en la Capitania del Espiritu santo, dõde(por los muchos esclauos que ay)se enseña la dotrina Christiana có mas cõcurso, y està de Sã Saluador ciento y

Dõ Duarte de Acosta segundo gouernador del Brasil.

to y veinte leguas. Tambien en la Capitania de San Vicente doziẽtas y veinte leguas de San Saluador,se hizo otra yglesia y casa de la Compañia,como con las demas, donde ay mucha mas gente que en ninguna otra parte; y en la poblacion de los Brasiles, que llaman Piratininga,hizieron otra; en la qual se criã los niños de aquellos Barbaros, y les hazen dezir a las mañanas despues de lecion, las letanias cantadas,y a las tardes la Salue,aprendiẽdo juntamente cõ facilidad las oraciones en Latin,Portugues,y Castellano:de que procede gran bien para los de la tierra,porque no faltan hombres, ni mugeres a Missa, los dias de fiesta, aunque se hunda el mundo. Esto se que aya con la venida de los segũdos padres;los quales se supieron dar tan buena maña cõ los Barbaros, que a muchos fortificaron en la Fê tan de veras,que por ella han sucedido algunos milagros. Vno de los quales fue, que auiendose leuantado guerra entre los de Piratininga y sus vezinos,al tiempo que los Piratinganos se pusieron armados en campaña, se hallaron repentinamente assaltados, y rodeados de innumerables y mejor armados enemigos, de que se hallaron tan cortados y turbados, que no supieron que se hazer, hasta que acertando a venir alli cõ su marido vna muger Christiana y de animo, les aconsejò, que segun la santa costumbre de los Christianos, se armassen con la señal dela Cruz, y cerrassen confiadamente con los enemigos,porque sin duda que les daria Dios vna insigne vitoria. Ya ellos por la comunicacion de los Padres, tenian noticia de algunas ceremonias Christianas, y assi hizieron esta facil y deuota preuencion,acometiendo con tanto animo y confiança,que hizieron perder el campo a los enemigos con mucho estrago,sin q̃ de los suyos faltassen sino solos dos,que burlãdo del consejo de la deuota Christiana,no quisieron armarse con la salutifera señal de la Cruz,y cayeron muertos,atrauessados de ponçoñosas flechas. *Vitoria milagrosa de los Brasiles.*

Luego por orden del Gouernador entraron a descubrir la tierra adentro doze soldados Portugueses,y el padre Alpizcueta cõ ellos, en busca de algunas minas. Los quales(aunque passando inmensos trabajos)penetraron trezientas y cincuenta leguas adentro, por caminos asperos y terribles,y tã cubiertos de agua,que les sucedio en solo espacio de cinco leguas, passar cincuenta vezes contadas por agua. Vieróse muchas vezes en peligro de muerte, assi de enfermedades de la humedad dela tierra,como entre algunos Gentiles,donde les quisieron muchas vezes matar; particularmente en vn lugar, donde los Barbaros se pintan y empluman,y tienen por dioses las calabaças,q̃ a no ir cõ ellos vn Brasil principal, que les defendio con su autoridad, alli les sacrificaran. Partieróse de aqui,y llegaron a passar por entre vnos Barbaros, que llaman Tapuzas,tan bestiales y ferozes,que andã por los bosques,como manadas de jaualis desnudos, con cabellos muy largos, y con arcos y flechas herboladas,que passaran a vn hombre. Demanera que si le cogen(como alli lo vieron por sus ojos los Portugueses en vn Indio que yua desmandado de los demas)le hazé en vn instante quartos,y se le lleuã para comer. Passados los despoblados desta tierra,y muchos rios caudalosos,

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA

daloſos, como el rio Grande que llaman, y el de las Arenas, que deſbocan en el mar, entre Puerto Seguro, y los Ylleos, fueron a ſalir a vna nacion de Barbaros, q̃ llaman Catiguzû, y de alli al rio llamado Para, que algunos Indios deziã ſer el de San Franciſco, deſde q̃ ſe ahogò en el el frayle, y eſtaua poblado de Tapuzas de vna parte, y de otra d̃ otros Barbaros q̃ dizẽ Tâmoys, enemigos de los primeros. Aqui ſe hallaron los Portugueſes atajados, por eſtar rodeados de enemigos crueles, y en quanto ſe hazian alli algunos barcos de remiendos, en q̃ paſſar el rio, ſe metieron en vna aldea, poniendo vna Cruz grande de madera a la entrada; de donde el padre Alpizcueta ſalia muchas vezes por aquellas aldeas. En vna de las quales hallò que tenian los Barbaros en vna plaça vna niña pequeña, ceñida con vnas cuerdas para matarla, a cuyo ſacrificio ſe auia jũtado mucha gente de las otras aldeas; y aunque quiſo bautizarla, como a otros niños que ya auia bautizado, no pudo, ni ella entendio la lengua, aunque la llegò a hablar ſobre ello. Acabados los barcos, y metidos por el rio, acudieron los Barbaros armados, y fue genero de milagro, como no los aſſaetearon alli a todos, y los comieron; aũque no por eſſo dexaron de ir heridos los mas, curandolos el padre con miel ſilueſtre. Queriendo cõtinuar la nauegacion, no pudieron, ni ſupieron que ſe hazer, eſtando metidos entre los mas beſtiales y crueles Barbaros que ſe conocen. Por lo qual, ſalidos del rio, huuieron de ir por tierra cõ mucho tiento. Hallaronſe entõces en lo que ya auiã andado, que no fue poſsible paſſar mas adelãte: y ſi por alli no corrieron tanto peligro, como por otras partes, fue porque aquellos Barbaros ſon mas amoroſos a los Chriſtianos, mas por codicia que tienen a ſus coſas, por ſer pobres, que por otras coſas. Y eſta es tanta, q̃ quando les cogen, ſino les veen mas, les quitan los pobres, o ricos veſtidos que lleuan, y les dan deſpues de comer, con condicion que ſe han de arrancar las barbas y peſtañas como ellos. Vieron alli los Portugueſes grande abundancia de peſca, y caças de toda manera; porque ſin las muchas diferencias que ay de volateria, ay tambiẽ otras muchas de animales, como los que llaman Antas, tan grandes como mulas, y los pies hẽdidos como buey, puercos monteſes, rapoſas, liebres, conejos, muchas caſtas de monas, venados, gatos monteſes, onças, tigres, y muchas culebras ponçoñoſas, y algunas que traen a la cola vna coſa, a manera de caſcauel, que ſuena y haze ruido quando veẽ alguno.

Eſtas y otras feroziſsimas naciones de Indios deſcubrierõ los Portugueſes, y el padre Alpizcueta cõ ellos, boluiendo tan quebrantado y molido, que luego le dio vna enfermedad, que le ſacò deſta vida, cõ no pequeño ſentimiẽto de todos. Sin eſtas naciones ay otras muchas al Poniente, haſta llegar al Peru, y los que llaman Eſchibos, que llegã haſta el rio de las Amazonas. Llegò la nueua del Euangelio con eſtos deſcubrimientos a los Carixos, o Caribes, que ſon vn genero de Indios llamados Ybinajares, vaſſallos dela corona de Caſtilla, tan dociles y llegados a razon, que obedecen a vn ſeñor, y no tienen mas q̃ vna muger cada vno. Los quales aficionandoſe a nueſtra ſanta ley, por orden de los Caſtellanos, q̃ cõtratauã en el

en el rio Paragayo, o Cuparaga, q̃ nace del famoſo de la Plata, y creciẽdoles mas cada dia eſtos deſſeos, ſe diſpuſieron haſta dozientos dellos, con algunos Caſtellanos, para entrar en lo que propiamente ſe llama Braſil, por camino aſpero y fragoſo, de diſtancia de ciento y cincuenta leguas. No quiſo Dios que acabaſſen ſu camino; porque llegando al paſſo de los Tupiquinos, o Tupinaquinos, gente feroziſsima y terrible, hallaron el bautiſmo en ſu miſma ſangre; muriẽdo alli hechos pedaços, y muy conſtãtes en la Fẽ, ſino fueró vnos pocos, que los Barbaros puſieron en priſiones crueles con los Caſtellanos. Eſcapoſe por harta ventura vno, q̃ llegando a San Vicente, cõtò todo lo que auia ſucedido, y la priſiõ de los Caſtellanos; para cuya libertad embiaron los Padres al hermano Pedro Correa, aunque con manifieſto peligro de la vida. El qual como era pratico en la lengua Braſilica, y muy conocido de todas aq̃llas naciones, no huuo biẽ llegado alla, quãdo mitigò la ferozidad de los Barbaros, y les ſacò de bueno a bueno dos Caſtellanos que auian quedado biuos, y con ellos dio la buelta a San Vicente ſin ningũ peligro, como ni a la ida le auia tenido. Buelto a caſa, dio en aficionarſe tanto al buen natural de los Caribes, que pidio al padre ſuperior Manuel de Nobrega, el cargo de aquella Prouincia, con tanta inſtãcia, que le huuo de dar la licencia, y por compañero al hermano Iuan de Soſa; con condicion q̃ boluieſſen para el dia de Nauidad de aquel año de mil y quinientos y cincuẽta y quatro. No fue baldia la jornada; porque auiendo atrauieſſado aquel camino con increybles trabajos, y hecho mucho fruto en aq̃lla nacion, ya que dauan la buelta, quiſo el Señor premiarles ſus trabajos con la corona del martirio, deſta manera: Vn Caſtellano interprete, que lleuauan conſigo, a quien el hermano Pedro Correa auia poco antes librado de las manos y gargantas de los Braſiles, que le auian cautiuado, y le tenian a engordar para ſacrificarle, grangeò tan brauamente en aquella jornada con marauilloſa ſagacidad las voluntades de los Caribes, que hazia dellos quãto queria. Y porque el hermano le quitò de cõ vna mãceba, cõ quien ſe auia rebuelto, por huir el mal exemplo, el lo lleuò tan peſadamente, que ciego de colera, y como ingrato al beneficio recebido, comẽçò a ſembrar zizaña entre los Caribes, conſpirãdo contra los hermanos, como vn enemigo capital dellos. Tanto les dixo, y tãbien ſe lo ſupo perſuadir, que ſalieron armados al camino, y derribãdo a flechazos dos Braſiles, que lleuauan los hermanos de compañia, hizieron lo miſmo de Iuan de Soſa, recibiẽdo la muerte las rodillas en tierra, y las manos leuantadas al cielo. Armaron luego los arcos cõtra el Pedro Correa, que procurò con blandas y Chriſtianas razones mitigarlos; mas como ellos rebatian las ſantas palabras, y deſpediã mortales flechas, el que vio el negocio tan mal parado, ſoltò el bordon de la mano, y poniendoſe de rodillas con los braços en Cruz, y los ojos clauados enel cielo, eſtuuo orãdo por ſus enemigos, haſta que hecho vn erizo de flechas, cayò muerto, el miſmo año de mil y quinientos y cincuenta y quatro.

Martirio de dos hermanos de la cõpañia en el Braſil.

Deſta manera ſe cuenta el martirio deſtos hermanos; aunque ſi ſea la oca-

VNiVERSIDAD DE SALAMANCA

ocasion la q̃ he dicho, o qualquiera otra, me haze fuerça la duda; porque yo he tenido y visto vna carta del padre Ioseph de Ancheta, que embiò del Brasil à Portugal, en q̃ poniendo este martirio, dize, que auiendo el padre Nobrega embiado al hermano Correa a descubrir los Iuazares, cõ el compañero Sosa, les mandò que en todo caso procurassen passada a vnos Castellanos de calidad, que con sus mugeres muy nobles auian alli aportado, caminando a la ciudad de Pargay, sujeta al Emperador y Rey de España don Carlos. Para auer de llegar alla, fueles forçoso ir por mar, por no poder por tierra: y llegados a vnas aldeas de aquellos Indios, se baxaron por el rio Cuparaga, donde se presumia que auian de salir los Castellanos; mas como ni alli los hallassen, passaron adelante con el Castellano que dixe, que librò el hermano Correa de vn sacrificio; y andãdo por aquellas aldeas supo, que auiendo los Indios muerto vn contrario, le tenian para comer, a cuyas casas se fue el hermano, y reprehendiendoles con seueridad vna atrozidad como aquella, les quitò vn pedaço de carne q̃ hallò puesta al humo. Ellos le cobraron por ello tãto odio, que espiandole el camino, le salieró a vn passo, y le mataron con el compañero Sosa, de la manera que queda dicho. Esto he visto en esta carta, que me haze mucha fuerça, por ser relacion del mismo Brasil: y aũque de lo vno a lo otro ay bien poca diferencia, y essa es en circunstãcias; cõ todo esso obliga mucho al credito la relacion de la carta, escrita consecutiuamente tras las dichas muertes: y en abono dellas, aunque no por esso dexo de tener por autentico lo primero.

De ay a algunos años (aunque no muchos) conociẽdo los barbaros lo mal que auian andado, y començando la tierra a dar fruto, regada con la sangre destos hermanos, derramada en testimonio de la Fe, a instancia de los naturales, se hizo alli vna famosa casa, y colegio de la Compañia, para total bien de aquellas naciones, y oy dia, (con lo demas del Brasil) como ay mas Christiandad, ninguna orden mendicãte ay, que no tenga alla casas, y aun de las monasticas ay conuento de monges de nuestro glorioso padre san Benito, aũque no se en que parte, ni si ay mas de vno.

Y porque ya que auemos visto las muertes destos dos hermanos, sepamos sus vidas, digo que el hermano Correa, siendo vno de los principales Portugueses que auia enel Brasil, y salteãdo en vn nauio estos Indios, creyendo q̃ hazia mucho seruicio a Dios, porque los sacaua de sus tierras y les trahia a la de Christianos; despues que en aq̃lla tierra entrò en la Compañia, por cinco años que estuuo en ella, no se ocupò en otra cosa, que en el remedio y saluacion de aquellos a quienes tan brauamente auia perseguido antes, aprouechandose mucho de la destreza que tenia en hablar la lengua, y del buen talento q̃ Dios le auia dado. Sintieró mucho su muerte los Indios, y sobre todo los de Piratininga, haziẽdo a su modo grandes llãtos y lastimas por el, llamandole El señor del hablar, por lo bien que lo sabia el hazer, con la experiencia grande que tenia de la tierra, y haziendo muchas lastimas por su muerte. El hermano Iuã de Sosa, fue tãbien de los primeros que en aquella Prouincia entrò en la Compañia, y era actualmente cozinero de los Padres, quando le llamò Dios a la corona del martyrio, en señal de que es vn coraçon humilde, verdadero relicario donde Dios depositalos tesoros de su gracia.

Estuuo don Duarte de Acosta exercitando el oficio de Gouernador y Capitan general por su Rey en aquellas Prouincias del Brasil tres años, allanando cõ mucho valor y sagazidad (en compañia de su hijo don Aluaro de Acosta) aquellos Barbaros, con perpetuo socorro de armadas y soldados, que el serenissimo Rey don Iuan le embiaua. Acabò el año de mil y quinientos y cincuenta y cinco, sucediendole en el dicho cargo Mendo de Saa, gran Capitan, y hõbre qual era menester para aquellas partes; porque las gouernò catorze años, con marauillosa traça y prudẽcia; como no son sus cosas para este lugar, porque no le alcança de dias esta obra mas que los principios, se queda todo para otra coyuntura, si Dios fuere seruido, que yo pueda cumplir mi palabra.

Mendo de Saa, tercero Gouernador del Brasil.

Capit. XVI. De como proueyò el serenissimo Rey dõ Iuan de Padres de la Cõpañia para el Reyno de Cõgo, y lo que alla les sucedio. De algunas suertes de guerra q̃ hizo el Gouernador en la India: y en el Maluco otros Capitanes Portugueses, con prosperos y miraculosos sucessos.

YA Que he dicho las cosas de aquel Nueuo Orbe del Brasil, en que no he tenido poco en que entender, por acabar de sacar en limpio lo poco que de los sucessos de aq̃llas Prouincias anda en molde, y esso en cartas y forma de breues relaciones, me parece concluir tambiẽ aora lo del Reyno de Cõgo, que (cõmo lo del Brasil) va tan breue y salpicado, por los mismos respetos. Auia ya passado desta vida para la eterna, el Catolico y zeloso Rey don Alonso, y sucediole en el Reyno su hijo don Diego, cõ la solenidad que entrã siempre los Principes Christianos, aunque no en las costumbres tan a proposito como esso; pues afloxando mucho en el negocio de la Fẽ, que tan encomendado y en herencia le auia dexado su gran padre, dio ocasion a que a su exemplo, boluiessen en alguna manera sus vassallos al vomito de la infidelidad y supersticiones passadas. Contratauan mercaderes Portugueses en aquel Reyno y en sus plaças, como en las mas de Africa; y aũque vieron la quiebra tan grande que auia, o que, porque se temieró de trabajar en vano sobre tan rebeldes voluntades, o por que en si conocieron tanta necessidad como los negros, y aun a caso mas de reparar lo mal que algunos biuian, con escãdalo y mal exẽplo de los demas, no se atreuieron a hablar, ni cõ sus personas acudir al remedio, que en ley de Christianos les tocaua por entõces a ellos. No se encubriò mucho tiẽpo esta necessidad al serenissimo Rey don Iuã, que (hecho vn velador Argos) no miraua por otra cosa mas, que por el aumento y ampliacion de la Fẽ. Y assi luego que tuuo noticia de quã debilitada estaua en Cõgo, des-

Don Diego Rey de Monicongo.

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

despues de auer despachado al Brasil los Padres que diximos a la sombra de su Gouernador y Capitan don Duarte de Acosta, proueyò otros quatro del Colegio de Coimbra para aquella empresa, quedandose los demas (que tambien quisieran ir a ella) con los desseos en el cuerpo, aunque con esperanças de que les vendria su dia antes de muchos, ya que no para Congo, para otras muchas plaças de la India y Iapon, que estauan con necessidad de padres, por lo mucho que tenian en que entender los que andauan en aquellas partes. Fueró los que el Rey proueyò para el Reyno de Congo, los padres Christoual de Ribera, Santiago Diaz, Iorge Vaz, y Diego Soueral, y por su superior el padre Iorge Vaz. Los quales salieron de Coimbra con particular gozo y contento: y embarcádo en Lisboa, con orden y prouision necessaria a costa del Rey, vinieron con prospero viento y nauegació a dar fondo en la isla de Santo Tome; dedonde ay ordinario y seguro passo para el Reyno de Congo, por estar la vna a la vista dela otra. Saltearonles en aquella isla vnas penosas calenturas có la fuerça del calor, que alli es inmenso: y aũque les fatigaron mucho, y les pusieron en manifiesto peligro luego q̃ cóualecieron vn poco, y se hallaron algo arreziados por no perder tiẽpo y coyuntura, que son la sal de todas las cosas de importancia y calidad, se pusieron en la plaça de Pinda en el Reyno de don Diego. El qual, acertandose entonces a hallar cincuenta leguas de alli, como aun no auia perdido del todo los estriuos, luego que supo su venida, sospechãdo a lo que era, les embiò a recebir có dos caualleros priuados suyos, encomendandoles mucho su regalo, porque sabia ya su indisposicion. Llegados los caualleros a Pinda, dieron a los padres los recados de su Rey, y aunq̃ quisieran que arreziarã vn poco mas, pidiendole ellos con mucha instãcia, les hizieron aparejar los caualos en que auian de ir, que son de madera hechos en esta forma. Tomã vn madero de vn codo de grueso y ocho pies de largo, y sobre el tienden vna piel de Bufano, dexãdo a manera de silla en que se assentar, y subiendo alli el que ha de caminar en esta tosca inuencion, le cogen dos negros, y con mucha destreza le lleuan lo que quieren caminar, descansando vnos y entrãdo otros dos, que para esto se alquilan, como entre nosotros caualgaduras de alquiler; y creo que si alguna se puede llamar assi, es esta inuencion, porque es tã sobre duro, que va el que camina bien tupido. En estos caualos de madera, tirados a braços de negros, fueron los padres conualecientes hasta dóde estaua el Rey. El qual por reuerencia del Rey don Iuan que los embiaua, les salio a recebir con sus hijos y gente ilustre y cortesana, vn gran trecho, hasta vna gran Cruz que estaua fuera de la ciudad. Y despues de auerles hecho toda cortesia, viendo que venian con necessidad de descãsar, los hizo lleuar adó de les tenian ya aparejado el aposento, que por bueno que era, al fin de rama y paja, a vso de la tierra. Como no yuan a estarse mano sobre mano, abriò luego el padre Soberal tienda, poniendo escuela publica en casa, donde le acudieró luego hasta seiscientos niños que dotrinaua, con no pequeño trabajo, y los enseñaua a leer y escriuir. Los demas

Manera de caualos para caminar en Congo.

Entran Padres de la Compañia en el Reyno de Congo.

demas Padres, auiendose comunicado y concertado có el Rey, que los tenia en mucha reuerencia, se ocuparon muy de veras en reformar la vida popular, y en predicar a los que todavia estauan metidos de ojos en su infidelidad, haziendo en ellos tan marauillosos efetos la palabra de Dios, que el padre Ribera bautizò dentro de cinco meses mil y setecientos, en bautismos generales y principales al vso de la India; el padre Sãtiago Diaz quatrocientos, y el padre superior Iorge Vaz trezientos. Y auiendose el dicho padre metido la tierra adétro con vn fiel interprete, sin ningun viatico, se dio tã buen cobro q̃ no le faltò nada, y bautizò otros dos mil y setecientos, cosa cierto para alabar al Señor, que tales y tantas marauillas obra, quando su diuina Magestad quiere. Sin los templos que el Catolico Rey don Alonso auia leuantado, leuantò el padre otros trés, con titulos de San Saluador, Nuestra Señora del Ayuda, y san Iuan Bautista. Y porque le apretò mucho la enfermedad que antes tenia, se huuo de boluer a casa sin passar mas adelãte, y los demas bolueron tambien a recaer, o que por la malignidad del clima, o que por la corrupcion de los mantenimiẽtos, o por lo que Dios fue seruido. Fueles en ley natural forçoso acudir a la cura de sus personas, no có pequeño dolor y sentimiento de que en el feruor y priessa de la predicacion, les atajasse naturaleza enferma los desseos, y les obligasse a dexar el bien de las almas, por acudir al de los cuerpos, so pena de q̃ incurriendo en las penas de la ley natural y diuina (que obligã a cada vno a conseruar y mirar por su vida) faltandoles esta, faltaria todo lo demas, y la perdida seria mayor. Tambien fue grande impediméto, y les desmayò mucho el mal animo del Rey don Diego, que oluidado de la obligació que tenia a retener la Fè, y defender la Yglesia como hijo della, cometia y dissimulaua muchos abusos y pecados de sensualidad, que era y fue siẽpre entre Barbaros, la mas poderosa arma có que el enemigo les rinde, y derriba del alcaçar de la Fe, si ya con la cõtinuacion della, y resistencia Christiana, no pierden los antiguos resabios y corcouos de la carne. Y no solo entre Barbaros, que estan mas dispuestos y sujetos al golpe deste vicio; mas aun entre los muy valiẽtes en la Fe, los ha hecho y haze terribles y irremediables, como todo el mũdo testifica, buelto de arriba abaxo có la fuerça deste tirano y poderoso enemigo domestico y portatil, que no se encastilla, ni haze fuerte en parte menos poderosa y noble que el coraçon del hõbre. Esta enfermedad del Rey, y la de los que a su exemplo hazian otro tanto, agrauaua mucho la de los padres, viendo quan poco caso hazia ya dellos el Rey para este fin, por mas que le martillearon, y traxeró a la memoria las grãdes obligaciones que tenia de no degenerar de su gran padre; pues mas le auia dexado en herencia la Fè, que la corona, como por cabeça de mayorazgo. Pero pues para passar adelãte no sabemos mas, remataremos aqui esta materia, como hizimos lo del Brasil, hasta que a su tiempo se prosigan con lo demas hasta el año en que estamos.

En la India, plaça principal del Euangelio, y de las armas, sucedian las cosas con la prosperidad que se podia dessear; porq̃ su Gouernador

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA GREDOS.USAL.ES

Iorge Cabral, ſe ocupaua lo que podia en dar calor y fauorecer las coſas de la Religion, como protector que era en nóbre de ſu Rey. Y fue de táta importancia ſu ayuda, que muchos Gentiles y Moros ſe paſſaron al gremio de la Fe, fauorecidos y amparados del, y la tierra q̃dò muy diſpueſta para hazer efeto la predicació, ſiempre que ſe trataſſe della. Y aũque de acudir a eſtas coſas eſpirituales, ſe le ſeguia alguna ocupacion; no poreſſo faltò vn pũto a lo que deuia en materia de gouierno y guerra, que ſe le ofrecio muy a propoſito y juſta, con el inquieto y antiguo enemigo Zamorin, que nunca acabaua de afirmarſe en la amiſtad y pazes que ſe le auian concedido, mas por bien dellas, q̃ porque ſu termino liuiano obligaſſe a concederſelas, y guardarſelas puntualmente. Quebrantolas algunas vezes, y tantas (deſpues de auerle deſcalabrado ligeramente) ſe le boluieron a confirmar, con partidos muy tolerables, ſin que por eſſo perdieſſe las malas mañas que tenia, tomando las armas ſiempre que via la ſuya. Y aſsi como en tiempo del Gouernador Iorge Cabral, ſin porque, ni para q̃ hizieſſe mouimiento, teniendolo a menos valer de ſu oficio y perſona, y ſentido de que tantas vezes le inquietaſſe el Barbaro, por no le auer cargado vna vez la mano de veras, hizo al punto vn poderoſo campo de Portugueſes, y Indios auxiliares, y marchando a Coulete, Tirachol, y Panane, del ſeñorio del Barbaro ſe las entrò por fuerça de armas: y lleuandolo todo a fuego y a ſangre (porq̃ le acabaſſen de conocer de vna vez) abraſò la tierra y lugares, que no dexò raſtro de coſa, donde no prendieſſe el fuego.

Quebranta el Gouernador la potẽcia de Zamorin.

Corriendo con el miſmo rigor la tierra, ſaqueò grandes piaras de ganados, y cautiuò infinidad de Barbaros, que tuuo bien con que proueer los bancos de las galeras de la India, y henchir la Isla de Goa dellos para el ſeruicio ordinario, en quanto ſe reſcatauan. Cercò a la poſtre (ya que no le quedaua mas que hazer) a muchos Capitanes poderoſos del Malabar en la isla de Ciembe, que le auian hecho grãdes fieros de talãquera, por ſer amigos y cófederados del Zamorin. Y quã do mas apretados los tenia, q̃ faltaua muy poco para auerlos a las manos, fue la deſgracia que llegò nueua al campo, de como venia de Portugal prouey do por Viſorrey y Capitan general de la India don Alonſo de Noroña, Capitan q̃ fue de Ceuta en Africa, y hermano del Marques de Villarreal, y que eſtaua ya con ſu armada en la isla de Zeylan. Deſgarraronſe a eſta fama muchos ſoldados que ſe fueron para donde eſtaua don Alonſo, a ley de biua quien vence; por lo qual, y por dar orden en ſu reſidécia, alçò bien contra ſu voluntad el cerco, y los Barbaros pudieró ponerſe en cobro, y ſalir de aquel peligro tan grande en que les tenia. Arrimò al punto la vara, deſpues de auerla regido aun no vn año por muerte de Garcia de Saa, y con la mudãça del oficio, la huuo tambien en todo lo que pendia del en materia de prouiſiones, entrando don Alonſo (como todos los demas) mudando y proueyendo, con animo de acudir muy de veras a renouar el exercicio de las armas, que con el deſcanſo y ocio ſe auia mancado en algunas partes, ſino que no le dexò fortuna llegar al cumplimiento de ſus deſſeos, con la muerte que le cogio en

1550.

Don Alonſo de Noroña, quarto Viſorrey de la India, y decimoſexto Gouernador della.

en la furia dellos, aunque executò los que pudo, como dirè luego, en quanto pongo lo que ſucedio a eſta coyuntura de guerra en el Maluco, por ir deſpachando con coſas, ya que la ſuerte y lugar me neceſsitan a ello.

Eſtauan las injurias y agrauios de los Reyes del Maluco tan repreſados, y las ocaſiones (en que cada dia les ponian) eran tantas y tan peligroſas, que hartos ya de ſufrir beſas y burlas muy peſadas, vinieron a rebentar, conſpirando algunos publicamente, y tomando las armas en defenſa de ſu libertad. No les fue bien en el leuantamiento, porque en algunos encuentros les deſcalabraron tan mal los Portugueſes, que tuuieró por bien eſtarſe quedos, y no lo lleuar por aquella via, ſino por otra mas nociua, y para ſi mas ſegura: qual fue, mouer (con apetito de vengança, y clamor de los corridos Caziques) guerra eſpiritual contra los que auian renunciado la nefanda ſecta de Mahoma, y recebido el Bautiſmo por la predicacion del padre Maeſtro Xauier, y de otros miniſtros Euangelicos. Fue tan rezia la perſecucion, que con facilidad ſalieron cõ la ſuya: porque los nueuos Chriſtianos lleuauan tan mal algunas coſas de los Portugueſes, que hartos ya de ſu demaſia y mal termino, juntamente con el eſcandalo que reſultò de muchos abuſos y deſordenes, no ſe les hizo muy de mal dar a vn lado con la Fè, quando la perſecucion les començò a apretar mas de veras. Los que principalmente faltaron y ſe rebelaró, fueron los de la Isla del Moro; los quales haziendoſe fuertes en la ciu de Tolo, y oluidando la dotrina en que los auian regenerado, tuuieron tanta oſadia, que leuantaron vanderas contra la Ygleſia, como rebeldes y baſtardos hijos della; arruynando las ygleſias, quebrantando y deſtruyendo las cruzes y ſantas imagenes: y en fin (como hombres que ya auian perdido la verguença, y el temor a Dios y al mundo) rebelandoſe declaradamẽte contra el Rey de Portugal y ſus preſidios, por reconocer al de Geilol, que era el receptaculo y defenſa de tiranos, como el que tan vnico era entre ellos. Hecho y declarado eſte leuantamiento, aunque ellos creyeron que yua muy ſobre firme, no ſe quedaron alabando dello; porque Dios, que ſabe y puede boluer por ſu honra, quando los hombres mas tratan de abatirſa, permitio (para principio de paga) que ſiendo la tierra antes fertil y grueſſa, mudò de tal manera ſu natural, que ſe hizo aſpera y eſteril; y el trigo que ſe auia recogido en los graneros, ſe perdio de guſano y gorgojo, y las aguas de los rios y fuentes, ſe boluieron ſaladas y peſtilenciales, de dulces y ſuaues que antes eran. Sucedio hambre terrible, y tras ella, como es ordinario, peſtilencia, que acabò muchos de toda edad y ſuerte: y con todo eſſo (como vnos Faraones) ſe eſtuuieron duros y porfiados; no aduirtiendo, que ſin eſtos golpes del cielo, les eſtauan amenazando las agrauiadas armas de los Portugueſes, que ſabian allanar rebeldes voluntades. Para que ſu error y atreuimiento vinieſſe por juſto juyzio de Dios a precipitarles del todo; ſoſpechando, como era verdad, que antes de mucho tendrian ſobre ſi las poderoſas y inuencibles armas de Portugal, ſe preuinieron con mucha gẽte de guerra de Geilol,

Caſtiga Dios los rebeldes y ſu tierra.

Rebelanſe los de las Malucas.

lol, armas y artilleria, y se fortificaron lo mejor que pudieron, reparando los muros, y leuãtãdo (para mayor seguridad) algunas torres, que les prometian buena salida de aquella dificultad, fino fuera Dios el principal agrauiado, cõtra quié no ay defensa en el cielo, ni en la tierra, si vna vez pone mano a las armas de su justa indignacion. Pẽsaron que con estas preuenciones quedauã inexpugnables, y assi blasonauan mucho, de que se tendrian con toda la nacion Portuguesa, si fuesse menester, y si les quisiessen ir a pedir cuenta de lo que auian hecho en defensa de su libertad, y en cũplimiento de su gusto. Llegò en esto la armada Portuguesa, y en entrando por la canal adẽtro, embiò vn trompeta a saber de aquellos rebeldes, si queriã paz, o guerra; porque de todo les darian las manos llenas: el qual llegado que huuo a hablarles, les aconsejò que se dexassen de aquella tan peligrosa porfia, antes que en ellos se executasse el rigor de las armas. Porque aunque los Portugueses no venian con gana de derramar, ni sacar sangre, estando ellos por lo que fuesse de razon; con todo esso, siẽdoles forçoso, lo lleuarian cõ tanta seueridad, quanta el caso requeria de su rebeldia contra Dios, y cõtra el Rey de Portugal, cabeça y defensor de toda aquella Christiandad, remitiendo a las armas la vengança de tan temeraria porfia. Respondieron los Barbaros a este tan comedido protesto, con mas arrogancia que prudencia, que ya por su mal auian experimentado su insufrible, y aspero imperio, y estauan resueltos de sacudir de los cuellos su incomportable yugo, y no solo no venir en concierto con Christianos, mas seguirlos hasta la mata, con las armas en las manos; y darles a conocer la fuerça de su mucha y belicosa artilleria, para desengaño de su pretension. O justo Dios, que no huuieron bien cerrado se con esta dura y obstinada respuesta quando la ira del Señor se començò a alterar; cubriẽdose el Sol al medio dia con vn tenebroso velo, y el cielo con vna niebla y tinieblas palpables. Tras lo qual començaron a sonar del monte que cae sobre la ciudad, truenos horrendos, y bramidos espantosos, mayores y mas horribles, que los que suelen dar los mas poderosos cañones reforçados. Luego rompio por vna cauerna vn gran golpe de fuego, como vn Bolcan, que echò tanta ceniza poluo, piedras y carbones menudos, que llegaron a igualar con las mas altas torres de la ciudad. Temblò temerosamente la tierra, tanto que se arrancaró por las raizes los arboles, y los mas fuertes edificios, con los que no lo eran, vinieron al suelo, sino fue vna casa, q̃ estaua pegada a vna arruynada yglesia. Las lagunas y estanques, cargando dentro mucha inmundicia, rompieron sus limites, y ahogaró muchos hombres y mugeres, y animales; durando esta furia del monte tres dias continuos, que parecia vn infierno. Al cabo de los quales cessaron las llamas, y la niebla se deshizo, dexando la ciudad tã mal parada, que quando los Portugueses (estãdo a la mira como testigos dela ira de Dios) saltaron en tierra, y quisieron menear las manos, no hallaró cõtra quien, sino fue qual, o qual, q̃ estaua aturdido por aq̃l suelo, y medio abrasado; porque lo auia cõsumido todo la indignació del Señor, y se auia auido cõ Tolo, poco

Maphe. lib. 15. de reb. Indicis.

Caso milagroso y horrendo.

Acuden los Portugueses sobre los rebeldes.

poco menos q̃ con otra Sodoma, pa castigo de aquellos apostatas, y escarmiẽto de los demas Christianos. No auiendo pues en q̃ entender cõ los de aq̃lla ciudad, considerando los Portugueses, q̃ la causa de todos aq̃llos males auia sido el tirano de Geilol, boluieró contra el las armas, cercandole en vna casi inexpugnable Isla, siete leguas de Ternate; assi por el sitio y fortaleza natural, como por las muchas fortificaciones cõ q̃ se auia preuenido, y por la grã suma de artilleria q̃ tenia sembrada por los muros: la qual auia robado a Portugueses que por alli contratauan; quitandosela cõ las vidas y hazienda sobre seguro. Era Gouernador y Capitan de aquel exercito Bernardino de Sosa, cuyo valor y experiẽcia militar bastò (a fuerça d̃ baterias y assaltos) a rẽdir la viuera, cõ muerte de muchos Barbaros, y prisió del tirano, q̃ acusado de su cõciencia, y temeroso de que le auian de embiar aherrojado a la India, se matò cõ põçoña, que (como otro Mitridates) trahia preparada para quãdo fuesse menester. Muerto el tirano tan desastradamente, puso (con consentimiento de la tierra) Bernardino de Sosa la corona en la cabeça a vn su hijo, en nõbre, y como a tributario y vassallo del Rey de Portugal. A la fama delo sucedido vino de Ternate el padre Iuan de Beyra, que cõ su prudẽcia y suauidad mitigò los animos de los Isleños, y les atraxo al conocimiento de sus pecados, certificandoles de la clemẽcia diuina, ayudando ellos de su parte con arrepentimiento y penitencia. Tuuo bien en que entender con ellos el padre, porque como estauan tã enredados y atollados en pecados, para solo oyrlos de penitencia, y reconciliarles con la santa madre Yglesia, gastò algunos dias con mucho trabajo: y bendiciendoles despues la tierra (como quien leuãta entredicho) fue el Señor seruido, que boluio a su antigua fertilidad; sucediendo (para testimonio clarissimo de la ira y misericordia de Dios) vn milagro manifiesto, q̃ cerrò la claue de los demas. Auia la tierra engendrado entre otras plagas, tantos ratones, que no dexauan cosa que no trançassen; a cuya causa biuiã muy descõsolados los Isleños: mas luego que se reconciliaron con la Yglesia, mediãte el Sacramento dela Penitencia, se passaron todos visiblemente a las heredades delos Gentiles, donde hizieró tanto daño, que se quexaró muy en forma los Idolatras a los Christianos, de que huuiessen sido causa de aquella plaga. Y acogiendose a valerse del padre Beira, bautizò muchos, y hallò a los demas tan dispuestos, que no se atreuio a cumplir cõ tantos sin ayuda. Por lo qual, auiendose remediado lo delos ratones, huuo de passar a la India por socorro; porque por falta del no se perdiesse tanta tierra, y vn buen lance que se ofrecio, de que el Rey de Maluco, cabeça y Principe de todas aquellas Islas, prometio dar alhijo heredero, para que le criassen enel Colegio de san Pablo de Goa, escriuiẽdo el mismo sobre esto, y otros articulos semejantes al Rey don Iuan, y obligãdose, si se le concedian, a dar orden como el Euangelio penetrasse por la gran Prouincia del Mazacar.

Allanan los Portugueses y acaban al tirano de Geilol.

Rey de Geilol, vassallo y tributario de Portugal

Capit. XVII. De la partida del padre Gaspar Berzeo de Ormuz, para la India, y cosas que le sucedierõ. Del fruto q̃ hizo el P. Maestro Xauier

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA CUIDOS USA

Xauier en el Japõ, y como tratò de entrar en el gran Reyno de la China.

TOda via ſe eſtaua el padre Gaſpar Berzeo en Ormuz, comunicandoſe, y tratãdo cõ las muchas y diferentes naciones, q̃ hazẽ cõ ſu comercio famoſa aq̃lla ciudad, tãto q̃ rẽtaua entõces la alhõdiga y aduana ciento y catorze mil ducados cada año. Sus ocupaciones continuas ya vimos quales erã, y el fruto q̃ hazia ſu ſanta dotrina, ayudado de los braços del Obiſpo y Capitan de la fortaleza dõ Manuel de Lima. En lo q̃ trabajò muy de veras, fue, en reduzir muchos renegados al gremio de la Yglesia, como erã algunos Ruſios, Polacos, Griegos, Genizaros, Ginoueſes, y Hũgaros, q̃ le teniã por vna coſa cayda del cielo. Sin eſtos fuerõ muchos los Abaſinos y Armenios, y de otras naciones Chriſtianas, y ciſmaticas, q̃ puſo en el camino d̃ la pureza de la Fe, aprouechandoſe para eſtas recõciliaciones d̃ la autoridad y poteſtad, q̃ tenia del Obiſpo. Entre los famoſos Rabinos Iudios, q̃ alli apretò, aunq̃ no fue poſsible rẽdirlos, fueron, vn Rabi Salomon, y vn Rabi Ioſeph; a los quales vino a cõuencer tan clara y diſtintamẽte, q̃ le dixeró, q̃ por amor de Dios, y por lo q̃ importaua a ſu credito, no los metieſſe mas en cõfuſió; porque aunq̃ eran Doctores en la Biblia, no entẽdian tanto, q̃ pudieſſen reſponder a la fuerça de ſus argumẽtos. No por eſſo le aborreciã, antes le cõbidauã muchas vezes a comer, cõ tanta cõfiãça, q̃ le vino a dezir vn dia el Capitã dõ Manuel, q̃ no comieſſe con ellos, porq̃ no ſeria mucho darle põçoña. Quãdo ſintieró los Moros q̃ le tenian amoldado a ſu guſto, bolvieron a darle vn tiẽto, ſobre que ſe abrieſſe ſu famoſa Mezquita (q̃ llamã Alcorá, y la tenia cerrada a piedra y lodo, que ſegun dizẽ es la mas hermoſa y mayor q̃ ay en el mũdo) y no fue poſsible acabarlo con el, ſino que auia de eſtar cerrada. Al fin fue tan marauilloſo el fruto que en Ormuz hizo el padre con ſu aſsiſtẽcia, que dexò aq̃lla plaça de abominaciones, hecha vn paraiſo de virtudes, y bautizò infinidad de hõbres y mugeres de diuerſas naciones. Entre las quales (ſin las q̃ he dicho) bautizò vna ſobrina del Xarife de Meca, Rey de Arabia, pariẽte de Mahoma, q̃ era caſada cõ vn grã ſeñor de Perſia, Embaxador del Sofi Tamas: al qual pidio juſticia, diziẽdo, q̃ le auiã tomado ſu muger por fuerça pa ſer Chriſtiana: y el Sofi viſta la querella del cauallero, ſe enojò muy de veras: y auiẽdo llegado a ſu corte por Embaxador del ſereniſsimo Rey don Iuan, don Henrique de Macedo, le detuuo, mandandole, q̃ al punto eſcriuieſſe al Capitan de Ormuz, q̃ le embiaſſe aq̃lla dama para tornarſe Mora. Hizolo aſsi dõ Henrique, y conſultãdole al padre Gaſpar ſobre ello, reſpondio, q̃ en ninguna manera; como en efeto ſe hizo, ſiendo Dios ſeruido, q̃ Támas ſe ſoſſegò, y deſpachò libremẽte a dõ Henrique. Cũplioſele el trienio y tiẽpo que la obediencia le tenia aſsignado para aq̃lla ciudad, y ſi le dexaran executarlo, tenia determinado dar cõſigo en el Iapõ, y de alli entrar en la China y (atraueſſando la immenſa Tartaria, y lo mas del Setentrion) ſalir a Roma, q̃ aũque la jornada era inaudita y impoſsible, ſin particular ſocorro de Dios, el animo q̃ el tenia, y zelo de dilatar la Fe, le facilitaua todo eſto. Pues dandoſe le mandato, q̃ ſe boluieſſe a Goa, aunq̃ luego quiſo embarcarſe, no fue poſsible, por el eſtoruo q̃ le hizieron el Obiſpo y Capitã, y todos ſus hijos, encargãdoſe de hazer reuocar el mãdato al padre Prouincial de la India, por lo mucho q̃ importaua ſu aſsiſtencia en aq̃lla ciudad, para ſuſtẽtar la Fe y la paz d̃ toda la tierra. Soſſegoles y aſſeguroles buenamente, por no deſcõſolarlos de golpe, y quando mas deſcuydados eſtauã (porque le importaua acudir a Goa, encargãdole cõ el mãdato la breuedad) puſo algunas eſpias en parte que le aguardaſſen, demanera q̃ no le vieſſen, y embarcandoſe en vn leño de la armada Portugueſa, q̃ deſtruyò a Catifa, y la ſacò de poder de Turcos, arrancò con harto dolor de ſu coraçõ de aquel puerto, tomãdo el camino del Canarin: y aũq̃ no quiſo, huuo de ir en vn galeon de los mejores de la armada, no le permitiendo nauegar en vn leño por vn mar como aq̃l. Llegò cõ proſpera nauegacion a Bazain, dõde fue recebido cõ grã fieſta, particularmẽte del P. fray Antonio Laurero, q̃ tenia a ſu cargo aq̃lla yglesia por el reuerẽdiſsimo ſeñor Obiſpo de Goa. A ſu inſtancia dio vna viſta por aq̃llas poblaciones, viſitãdo y animãdo los Chriſtianos, que el padre Laurero auia por alli hecho, cõ gran feruor de caridad, y zelo dela hõra de Dios, que eſſo ſolo le tenia alli, y no eſperãça de premio, ni intereſſes humanos. Vio el padre en aq̃lla tierra coſas de mucha curioſidad y grandeza, porque las ay muchas, como antiguos y ſoberuios ſepulcros, q̃ cõſeruauan en ſi la memoria de aquella potẽcia y mageſtad antigua. Lo que mas le dio que ver y que notar, fue, el admirable y gallardo templo de Canarin, que fue de Gẽtiles, y aora vna ſumptuoſa yglesia de Chriſtianos, cercado de muchos y ſoberuios edificios, entre los quales ay ſus paſſos y paſſadizos marauilloſos, y haſta ciẽ eſtanques de agua, labrados a pico de muy gallarda piedra. Vio tambien otro templo, q̃ llaman del Elefante, todo formado de vna piedra ſolida, con grandes y hermoſas figuras y medallas de la Gentilidad. Principalmente hallò dos Coloſſos diſformes en grandeza, y con tres cabeças, y tres ordenes de pies y braços cada vno, que no parecian ſino aquel famoſo Iupiter Olympico, labor del inſigne Phydias; y vna de las ſiete marauillas del Orbe. Otro templo ſemejante a eſtẽ en grãdeza y labor, retrato de la riq̃za de la India, y memorial de la potẽcia de aquellos antiguos Reyes, auia el padre Laurero purificado, y conſagrado, con las ceremonias q̃ tiene la Yglesia. Y porque ſe lo pidio, huuo tãbien de ir a verle el padre Gaſpar, cõ vn hermoſo eſquadron de Chriſtianos, que le lleuarõ con gran muſica de trompetillas y fluatas. Celebrò alli Miſſa, haziendo les vn ſermon, de la firmeza y perſeuerãcia que auian de tener en la Fe. Deſpidioſe dellos, y del padre fray Antonio, porque no fue poſsible detenerſe mas, y boluiendoſe a embarcar, dio vna viſta a Tana, y Chaul, y de alli ſe puſo en Goa, dõde fue recebido con gran contẽto de todos, y en particular de los ſeñores Obiſpo y Gouernador, q̃ le tenian por vn Hercules, ſegun los terribles mõſtruos de abominaciones q̃ auia vencido en Ormuz.

Sale el padre Gaſpar de Ormuz.

Templos notables de la India.

El padre Maeſtro Xauier, q̃ haſta entonces auia andado predicãdo por el Iapon, obligandole las neceſsidades de la India, a darla vna viſta, y proueer lo que mas conuinieſſe,

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA

nieſſe, con animo de paſſar de alli en la China, que era todo el golpe de ſus penſamientos; dexando en Amánguche al padre Coſme de Torres, y al hermano Iuan Fernández, ſe partiò para Bungo, donde ſupo que eſtaua vna nao de Portugueſes para embarcarſe en ella. Era el Rey mancebo de hermoſa diſpoſicion, y de la ſecta de los Ienxus; el qual teniendo noticia del valor del padre Xauier, y deſſeando por medio del alcançar en ſu tierra el comercio delos Portugueſes, como otros Reyes, le ſalio a recebir al puerto, y ſe le moſtrò humaniſsimo, mas de lo que la arrogancia Iaponica permitia. Diole a la partida por acompañado vn ſu Embaxador para el Viſorrey don Alonſo con ſus cartas y vn preſente. Eſtando ya para embarcarſe, ſupo que en Amánguche ſe auia rebelado contra el Rey vn ſu vaſſallo, y obligadole a cruzarſe la barriga con vna daga, de q̃ reſultaron tantos eſcandalos, y eſtruendo de guerra, que ſe vieró los de la Compañia, Coſme de Torres y Iuan Fernandez, en gran peligro de la vida, coſa que le dio notable peſadũbre; aunque no por eſſo dexò de embarcarſe para la India, có la ſeguridad que el Rey de Bungo le dio, de tomar aquel negocio a ſu cargo, y traer a ſu caſa los padres. Aſsi lo hizo, q̃ los recibio debaxo de ſu ſombra, y les hizo toda ſu vida la honra poſsible, en tanto eſtremo, que les dio vnas famoſas caſas de cedro, y entrada con los Principes ſus vezinos, có cartas y preſentes. Hallãdoſe deſpues fatigado có guerras ciuiles, jamas les deſamparo, diziendo, que no le eſtaua bien a ſu honra y condicion ſemejante vileza. La cauſa de la guerra fue, q̃ tres ſeñores de titulo ſus vaſſallos, que ſe llamauan Fatorundono, Iſchimandono, y Nacaçandono, le quiſieron matar a traycion; de lo qual como tuuo auiſo toda la ciudad ſe puſo al punto en armas para defenderle, aunque ſin ſaber determinadamente los ciudadanos, contra quien les mandauã armar. Fue Dios ſeruido q̃ ſe ataxò preſto aq̃l alboroto, aunque ſe hallò el Rey mas para la otra vida que para eſta, ſegun lo mucho que le apretaró; y prendiendo los traydores, fueron degollados con ſus mugeres y hijos, y ſu cãpo desbaratado, y en fin boluio ſerenidad, con tanta ſatisfacion del deuoto Rey, que agradeciendo a Dios el auerle ſacado libre, y en paz de aquel aprieto, hizo a los padres nueuos y mas amplos fauores, y les dio la palabra de recebir el ſanto Bautiſmo en hallando oportunidad para ello. Cumpliolo andando el tiempo, y llamoſe don Franciſco, por reuerencia y buena memoria del padre Franciſco Xauier. Tras el tambien ſe hizieron Chriſtianos los Reyes de Arima, y Omura, llamandoſe don Protaſio, y don Bartolome. Los quales, en teſtimonio de ſu zelo y firmeza, embiaron ſus Embaxadores, a dar en ſu nombre la obediencia a la Sede Apoſtolica, perſonas de ſu ſangre y calidad. Llamaróſe eſtos Embaxadores deſtos tres Reyes, dó Miguel, don Mancio, don Martin, y don Iulian; los quales, en compañia delos Padres della, inſtrumentos de ſu cõuerſion, y en las naos de Portugal, ſalieron del Iapon, año de 1582. haſta la India Oriental, por el camino ordinario que cada dia nauegan Portugueſes. De alli ſiguieró ſu nauegacion ordinaria, en q̃ tardaron dos años; porque llegaron a Portugal el año adelante de ochẽta y

Rey de Bungo, gran fauorecedor delospadres dela Compañia.

Embian ſus Embaxadores a Roma los Reyes de Bungo, Arima, y Omura.

ta y quatro, auiendo caminado al pie de ſiete mil leguas, que es coſa que aſſombra oyrlo. De Lisboa fueron a Madrid a beſar las manos a ſu Mageſtad, que los recibio con aquel valor y grandeza que ſiempre acoſtumbrò a perſonas de tanta calidad como ellos erã, y les dio ayuda de coſta para que embarcaſſen en Alicante, y ſiguieſſen ſu camino de Roma. En entrando en Italia, les feſtejaron ſumamente aq̃llos Principes, particularmente el gran Duque de Florencia, que los regalò con notable demoſtracion. En Roma ſe les hizo vn gran recebimiento, como a coſa tan nueua y peregrina, haziendoles particulares fauores ſu Sãtidad el Papa Gregorio XIII. q̃ no cabia de plazer, viẽdo arrodillados a ſus pies vnos Principes tan remotos, y que ſolo por cumplir aquella ſanta ceremonia, y ver la mageſtad del Pontifice Romano, auian caminado al pie de ſiete mil leguas de camino tan largo y peligroſo, que eſpanta ſolo conſiderarlo. Murio entonces Gregorio, harto deſgraciadamente, y ſucediendole en la ſilla Apoſtolica Sixto V. les hizo el miſmo fauor, con tanta demoſtracion, que deſpues de auerles dado muy ricas coſas para ſus Principes, les dio el eſtoque para don Franciſco Rey de Bungo, la roſa de oro para don Protaſio Rey de Arima, y para dó Bartolome Rey de Omura, vn rico Relicario con vn pedaço de lignum Crucis, joyas, que ſolo acoſtumbra la Yglesia darlas a los Principes Chriſtianos por particular fauor; porque deſpues de merecerlo aquellos nueuos Chriſtianos, fue muy acertado aficionarles con aquellas pieças. Salieron de Roma con notable aplauſo, y por Peroſa, Bolonia, Ferrara, Venecia, Mãtua, Milan, y Genoua, ſe les hizieron grandes recebimientos, preſentes, y fieſtas por aquellos Principes y Señorias, deſpoblandoſe Italia por ver vnos hombres tan nueuos y nunca viſtos. En Genoua embarcaron para Eſpaña, y deſpues de auer recebido nueuos fauores y ſocorros de la Mageſtad del Rey Catolico que ſea en gloria, el año de ochenta y cinco entraron en Portugal de buelta, y en Villauiciosa, lugar del Duque de Bragança, les hizo ſu Excelẽcia mucha fieſta, y ſu madre la ſeñora doña Catalina, corriendo toros, y haziendo otros regozijos particulares, con la grandeza que ſu Alteza acoſtumbrò ſiẽpre, y aquella Real caſa, en quien tanto reſplandecen el valor, Chriſtiandad, grandeza y calidad de ſangre, como todo el mundo conoce. Tambien el ſeñor don Teotonio, Arçobiſpo que murio de Ebora, les feſtejo mucho, haſta que ſe les hizo tiẽpo de embarcar, y dar la buelta, que fue año de ochenta y ſeis, llegando al Iapon, deſpues q̃ Dios auia ſacado deſta vida a los Reyes don Franciſco de Bungo, y dó Bartolome de Omura, que aunque ya ellos ſupieron el aplauſo con q̃ ſus Embaxadores auiã ſido recebidos, y venian de buelta, holgaran harto de recebir las joyas, pero recibiolas don Protaſio, y todos los demas Reyes del Iapon mucho contento de ſaber quan eſtimados erã en Europa, y el fauor que por aca ſe hazia a ſus coſas.

Aunque no es eſte ſu lugar, ſino muy adelante, pero porque no ſabemos en que parara, ſegũ encoge todo el mundo los braços, aunque remito el ſer mucho mas largo en eſto con ſus particularidades y ſuceſſos

VNiVERSIDAD DE SALAMANCA

ceſſos a ſu propio lugar. He dicho todo eſto por no mancar la materia, pues eſte es tan propio ſuyo. Boluiédo pues al padre Xauier, ſin el Embaxador que lleuò del Rey en ſu compañia, ſacò tambien dos Iapones grandes Chriſtianos (como lo ſon todos los de aquella nacion comunmente) que ſe llamauan Mateo y Bernardo, con intento de embiarlos de la India a Roma, en mueſtra de la Chriſtiandad y policia Iaponica. Ya que eſtauan en Goa, muriò alli el vno, y el otro embarcandoſe y teniendo proſpero viage, llegò a la ſanta ciudad de Roma, donde con los recaudos q̃ lleuaua, y por ſus buenas partes fue recebido del padre Ignacio a la Cõpañia: y deſpues de auer con curioſidad viſto la mageſtad del Pontifice Romano, y todo lo que ay que ver en aquella ſanta ciudad, dando la buelta para ſu tierra, cargado de grandezas que lleuaua que contar, le tomò la muerte los puertos, y murio muy ſantamente en el Colegio de la Compañia de Coimbra en Portugal. Partiò el padre Xauier con el Embaxador y eſtos cõpañeros de Bungo, por Nouiembre, del año de mil y quinientos y
1551. cincuenta y vno, en la nao de Duarte de Gama, y a pocos dias de nauegacion llegò de paſſo al puerto de Sanchã en la China, treinta leguas de la ciudad de Canton; donde entre los Portugueſes que alli contratauan, hallò a Diego Pereyra, Capitan de aquella nauegacion, y muy pratico en las coſas de la China, que eſtaua debuelta para la India. Tratò el padre con el de la traça que ſe podria hallar para entrar por el Reyno, y vinieron a reſoluerſe, en que la mas facil y mejor era ir vn Embaxador al Rey de la China, en nombre del ſereniſsimo don Iuan, con ſus cartas y preſente, para que a ſu ſombra (eſtãdo como eſtauan ya los Chinas mas blãdos) pudieſſen ir predicadores en abito de acompañados, que cõ prudẽcia y animo hizieſſen ſu oficio, como fueſſen caminando. Parecio le eſta traça admirable al padre Frãciſco, y porque llegaſſe a ſu deuida execucion, ſe concertaró alli, que el tomaria a ſu cargo la predicacion, entrando en abito de ſu criado, como el Diego Pereyra, pues era tàn a propoſito para ello, y ſe le entendia tanto de las coſtumbres y coſas de los Chinas, quiſieſſe hazer el oficio de Embaxador. En lo qual deſſeando hazer a Dios vn particular ſeruicio, y por dar guſto al ſanto varon, vino de buena gana: con que ſalieron de aquel puerto para la India a tratarlo con el Viſorrey don Alonſo de Noroña, cargados de grandes eſperanças, con la facil y admirable traça que ſe auia dado. Partido que huuieron de Sanchan, a la viſta de Chincheo (puerto de la China) les ſaltèò vn rezio temporal tan brauamente, que deſamarrò el eſquife, y con dos Moros marineros que yuan dentro, ſe engolfò en alta mar, y ſe perdio en vn inſtante de viſta. Andauan los viẽtos muy rezios, los montes de agua (que ſe empinauan para el cielo) amenazauã miſerable muerte, y los marineros ſe auiã recogido debaxo de vna flaca cubierta, auiendo ſe ya trançado las amarras, de ſuerte que no auia eſperança de vida, ni otra preparació, que eſperar la muerte de hora en hora. No ſintiò el ſanto varon tãto el furor del mar q̃ bramaua, quãto el peligro d̃ aq̃llas dos almas, q̃ el mar arrebatò en el eſquife; y aſsi cõ eſperãça de q̃ el

el Señor ſe los auia de boluer a las manos para bautizarlos, ſe fue para donde eſtaua el piloto bien deſconſolado, y aunque con dificultad le hizo echar las velas; mas como ſubiendoſe vno a la gauia no vieſſe coſa, boluieron a querer cogerlas, antes que el mar les acabaſſe de hundir. Viendo eſto el padre, y abraſado en el fuego de la caridad, ſe llegò a aſir con vna mano la antena, y mandando trepar por la cuerda vn mochacho deſcubriò el batel, que venia para ellos derecho. Y porque cõ el impetu que trahia no chocaſſe y ſe abrieſſe, torcieró la nao contra la furia del mar. Ya que con grande alegria de todos, el batel llegò cerca, quiſieron echar le vna maroma en que aferraſſen, y el padre no lo conſintio, diziendo, que era diligencia por demas, porque el batel llegaria a abordar con vn coſtado del nauio. Aſsi fue, que remando contra la furia del agua llegò al borde, y ſe eſtuuo quedo, haſta q̃ le amarraron a la nao fuertemente, ſin que el mar (con andar qual andaua) le bamboleaſſe, ni quitaſſe de junto a la popa, mas que ſi fuera vna roca. Conuirtieronſe, y bautizaronſe luego los Moros, y todos con vniuerſal alegria, auiendoſe ſoſſegado el mar, ſiguieron ſu nauegacion, haſta entrar por la canal y barra de Malaca, donde el ſanto varon fue recebido, con el contento y cõcurſo ordinario, aſsi de Chriſtianos, como delos que no lo eran, que le adorauã. Detuuoſe biẽ poco en Malaca, quanto fue meneſter para viſitar los compañeros, y informarſe de la Chriſtiandad del Maluco, donde le dixeró que auria ya mas de veintiquatro mil Chriſtianos, nueua para el delas mejores q̃ ſe le podia dar. Eſtaua para partirſe Antonio Pereira con vna nao del Rey, y aſsi ſalio con el de aquel puerto pa Cochin, dedõde ſe puſo en Goa mediado Hebrero del año 1552.
de cincuenta y dos, auiẽdo gaſtado quatro meſes de nauegacion del Iapon haſta alli.

Capitulo XVIII. De como el padre Franciſco Xauier ſe partiò con el Embaxador a la China. El deſgraciado ſuceſſo que tuuo la embaxada en Malaca: y como paſſando el Padre adelante llegò a la China, y le cogiò alli la muerte.

AVia muchos dias que andaua auſente de la ciudad de Goa, el Maeſtro Franciſco, peregrinãdo de Prouincia en Prouincia, hecho vn pregonero del ſanto Euãgelio: y aſsi fue ſu venida tanto mas alegre, quanto mas deſſeada. En deſembarcando, fue a hazer el primer cũplimiento a Dios en los hoſpitales publicos, y conuentos de religioſos: y de alli (porque venia con neceſsidad) a deſcanſar al Colegio de ſan Pablo, dõde hallò al padre Gaſpar Berzeo, que le recibio con entrañable caridad y amor, no ſe hartando de abraçarle, y a todos los demas cõpañeros que le eſperauan por horas; particularmente vno, q̃ cayendo enfermo, y llegando a eſtar deshauziado, jamas perdio la eſperança de verle en eſtavida. No le ſalio falſo ſu penſamiento, porq̃ luego que le fue a viſitar a la enfermeria, en diziendole los Euangelios, que era la triaca diuina con q̃ el hazia ſiempre todas las curas, ſintio

VNiVERSiDAD DE SALAMANCA

ſintio luego aliuio, y poco a poco reparò las debilitadas fuerças y antigua ſalud. Acudiò mucha gente a verle y viſitarle, mas como el venia por la poſta, y ſus deſſeos le alargauan los dias, tratò luego de deſpachar con coſas, y aſsi ſe fue a ver con el Obiſpo, y con el Viſorrey a quienes dio parte de lo que auian concertado el, y Diego Pereyra, tã en ſeruicio de Dios y del Rey. Ellos no ſolo lo tuuieron por bien, mas en cumplimiento dello, dio luego el Viſorrey el titulo de Embaxador a Diego Pereyra, y cartas del Rey don Iuan para el de la China, ſobre la amiſtad y hermandad que ſe pretendia, entre las dos naciones. Lo demas que tocaua al aparato y magestad del oficio, pueyò el miſmo Embaxador a ſu coſta, como rico y generoſo que era, dando libreas a criados y eſclauos, comprando y cargando algunas coſas de valor y curioſidad, para dar en preſentes al Rey de la China, y ſus oficiales, y componiendo vn galeon admirablemente con muchos eſtandartes y vanderetas de damaſcos, muſica, y artilleria para ſeguridad de ſu perſona. Proueydo eſto deſta manera, tan a guſto del Padre, y no deuiando en coſa de ſu traça, porque en ſu auſencia no padecieſſẽ las coſas de la India, y de otras partes, proueyò a todo deſta manera: al padre Gaſpar Berzeo dexò por Retor del Colegio de Goa, y Prouincial de toda la India, harto contra ſu voluntad, porque deſſeaua acompañarle en aquella jornada: al padre Paulo Camerte ocupò en negocios particulares: al padre Melchior Nuñez embio a Bazain, y a Tanà al padre Gonçalo Rodriguez: a Cochin embiò al padre Franciſco Hẽriquez, y a la Peſqueria de las Perlas: al Cabo de Comorin al padre Luis Mendez, a quien deſpues degollaron los Badagás, por la confeſsion de la Fê: a la poblacion y Colonia de ſanto Tomas en Meliapor, embio al padre Iuan Lopez, y a Portugal al padre Andres Fernandez, y a Bernardo el Iapõ, que traxo conſigo, para q̃ dieſſen cuenta al Rey don Iuan del eſtado de la India, y de alli paſſaſſen a Roma a hazer la miſma diligencia con el padre Ignacio, Prepoſito General y inſtitutor de la Compañia. Para coadjutores de los Padres, Coſme de Torres, y Iuan Fernandez, que quedauan en el Iapon, proueyò a los padres Baltaſar Gago, Pedro de Alcaceba, y al hermano Duarte de Silua, haziendoles compañia haſta Malaca, pa de alli tomar cada qual ſu camino. Compueſtas y concertadas eſtas y otras coſas en general y en particular, auiendo caſi dos meſes que eſtaua en Goa, ſe embarcò con el Embaxador en ſu galeon a ſeis de Abril de aquel dicho año 1552.
de cincuenta y dos, y con hartas lagrimas de ſus amados hijos, y en general de todos los que tenian noticia de ſu ſantidad y valor, adiuinando que no le auian de ver mas, como hizo ſan Pablo en Efeſo, deſpidiendoſe de ſus dicipulos, cõ los regalos que ſiempre tuuo del cielo, y proteſtos que haze diuinamẽte en ſu nombre, y pone el Euangeliſta ſan Lucas en ſus Actos Apoſtolicos. *Act. 20.* Deſta miſma manera, y pueſto en el miſmo paſſo de morir por Chriſto, el Maeſtro Franciſco conſolò a los ſuyos, y caſi ſinificãdoles, que aquella ſeria la deſpedida deſta vida mortal, leuãtò las velas de aquel puerto, con gran ſalua de clarines, y artilleria del galeon, que la lleuaua mucha y buena. La naue- *Parte el Maeſtro Xauier con el Embaxador para la China.*

nauegacion era peligroſa, y mucho mas lo fue con vna tempeſtad que les ſalteo luego, tan grande y braua, que ni la deſtreza delos marineros, ni la bondad del caſco baſtaron a preualecer contra la braueza del mar, de la manera que eſtaua. De donde procedio vn temor tan grande, que baſtò a hazer rebentar a muchos la ſangre detenida por los ojos, hinchando ſeles de llorar la miſeria en que ſe vian, y el peligro en que dexauan los dulces hijos, y queridas mugeres, que no penſauan ver mas. Tuuo aqui bien en que emplearſe el animo y valor del Padre, para cõſolarlos, procurando ſacarles de los tuetanos aquel miedo, cõ animarles, y darles ciertas eſperãças de que no les auia de faltar la miſericordia diuina en tan aduerſa fortuna, como nunca faltò a los q̃ en medio de los mayores aprietos no pierden los eſtribos de la Fè, y de la eſperança. Subioſe luego ſin ningun temor al caſtillo, y quitandoſe del cuello vnas reliquias, con que el andaua ſiempre apercebido, las colgò de vn madero, y las arrojò con vn cordon al mar, inuocando el nombre de aquel, que mandando ſoſſegar los vientos, ſe ſoſſegaron, y cãtando vna Letania (para mas obligarle a miſericordia) en medio de la qual (coſa marauilloſa) ſe deshizieron las nubes, y ſalio el Sol alegre, y tras ello ſe deshinchò el mar, con increyble alegria de todos, que como ſi boluieran de muerte a vida, aſsi parece que començaron a aliuiarſe: pero el varon de Dios, les intimò luego otro repentino y peor golpe, para que eſtuuieſſen apercebidos a ſufrirle, con las armas de la paciencia Chriſtiana, cõformandoſe con la voluntad diuina, que al fin diſpone todas las coſas con ſuauidad, mas que con rigor. No ſe engañò en el apercibimiento, porque nauegando ſin temor de ſemejante ſobreſalto, ſe encallò el galeon por vnos islones eſtrechos, y quãdo acudieron a ver lo que era, oyendo el crugir de la clauaçon y liẽços que ſe yuan ſerrando con el corte de las peñas, ſe hallaró tan perdidos, y el caſco tan ateſtado, que ſolo Dios baſtara a ſacarlos en ſaluo. Al fin perdidos los eſtribos humanos, por las oraciones de ſu ſieruo les ſacò Dios en ſaluo cõvn golpe de agua, q̃ leuantò el galeõ, y le arrancò de aquel atolladero. Paſſados todos eſtos trabajos y peligros, llegaron a Malaca, de donde el ſanto varon deſpachò, ſin detenerlos vn pũto, al Padre Baltaſar Gago, y cõpañeros para el Iapon, porque ſabia la neceſsidad que alla auia dellos, y el aprieto en que eſtauan los dos que ſuſtentauan la carga. Hecho eſto, el con el embaxador ſe puſo a punto para ſeguir ſu camino: ſino que quando menos penſauan, y en donde menos creyeron hallar tropieço, le hallaron con tanta perdida, q̃ no fue menos de perderſe toda la jornada, y apararos della: tantas fuerças tiene Lucifer para desbaratar ſemejantes lances, quando el Señor por ſus ocultos juyzios le da rienda. Fue el caſo, y cauſa de tanto daño, q̃ teniendo don Aluaro de Silua, Capitan de Malaca, ſus encuentros y paſsiones antiguas cõ el embaxador Pereyra: y ſabiendo como auia llegado al puerto con aquel galeon, ſe le embiò a embargar, a titulo de q̃ tenia neceſsidad de armada cõtra el Rey de Achen, que andaua ca-

VNiVERSiDAD DE SALAMANCA

da dia amagando : y aunque para eſcuſar el embargo, le notificò Diego Pereyra los deſpachos que lleuaua, y el Padre ſe metio de por medio, ni por eſto, ni por excomuniones, ni otras diligencias, baſtaron a ſacarle de aquella porfia. Demanera q̃ el ſe ſalio con la ſuya, y los muchos gaſtos que el embaxador auia hecho, haſta poner los negocios en tan buenos terminos, como ya eſtauan, baſtò, y pudo la enemiſtad de don Aluaro à dar con ellos en tierra, y ſe quedaſſe todo perdido, con ſer la empreſa de mas de treynta mil ducados de gaſto, y la de mayor importancia que ſe podia ofrecer por entonces. No la fue el Capitan a pagar al otro mundo, porq̃ permitio Dios, para caſtigo de tanto mal como auia hecho, que cayendo en odio y enemiſtad mortal de chicos y grandes, le dio alli en Malaca vna tan contagioſa y aſqueroſa lepra, que no auia llegarſe a el: y deſpues ſiendo acuſado de graues delitos, y exceſſos, le depuſieron, y cargado de priſiones, fue remitido a Portugal por auer el Rey auocado a ſi la cauſa, ſiendo informado de lo que auia paſſado. Allà le apretaron tãto, como cargaron ſobre el muchos agrauios, que le ſecreſtaron quanto tenia, y le dexaron muy mal parado en vna carcel, donde murio triſte y aburrido, y cõ aquella lepra, q̃ era el ſambenito de ſu culpa. Bien al cõtrario deſto, le ſucedio a Diego Pereyra, porque no ſolo fue eſtimado y tenido de todos, ſino que tambien el Rey don Iuan, atendiendo a los grandes gaſtos que auia hecho en ſeruicio de Dios y ſuyo, le hizo ſeñaladas mercedes.

No deſmayò el Padre por eſta cõtradicion, antes ſacãdo de la neceſsidad virtud, y de la culpa merito, hizo q̃ Diego Pereyra perdonaſſe aquel ſu enemigo, q̃ de tãto mal auia ſido cauſa: y no le pareciẽdo bien detenerſe alli, tomò el camino de la China, cõ vn hermano de la Cõpañia, llamado Alexo Herrera, y cõ dos mãcebos eſtrangeros, el vno China, q̃ ſe auia toda ſu vida criado en el ſeminario de ſan Pablo de Goa, y ſabia muy bien la lengua, llamado Antonio de ſanta Fè, y el otro, aunq̃ no la entẽdia, toda via era de prouecho para otras coſas. Cõ eſta flaca y breue cõpañia, llegò el ſanto varõ ſegũda vez a Sanchan, para no boluer viuo de lla: y ante todas coſas (porq̃ ſe començaſſe a tomar poſſeſsiõ) leuantò en la coſta vna ermita de lo q̃ hallò mas a mano, dõde celebraua cada dia, cõ el recado q̃ dõde quiera lleuaua cõſigo, y a vezes al ombro, y deſcalço, cõ otros mas embaraços, y predicaua a los Portugueſes q̃ alli contrataua. Deſſeaua mucho poner luego manos ala labor, y ſabiẽdo de vn China, q̃ era grãde bullidor, y dieſtro, en la lẽgua, le fue comunicãdo; y al fin, creyendo q̃ le admitiria el embite, le declarò el intẽto con q̃ alli auia venido, y como no deſſeaua otra coſa mas, de q̃ con mucho ſecreto le metieſſe alguno la tierra adẽtro, pagãdoſelo muy bien; coſa q̃ ſolo en oyrlo, atemorizõ tãto al China, q̃ raſamẽte dixo ſer aquello negocio impoſsible, y q̃ no hallaria hõbre q̃ a tal coſa ſe atreuieſſe, ſo pena de caer en manos de los magiſtrados, y pagar con la vida el quebrãtamiẽto de aquella riguroſa ley, q̃ niega a los eſtrangeros la entrada en el Reyno. No hallãdo en eſte lo q̃ queria, determinò (o caridad

caridad, q̃ ingenioſa eres) acometer ſolo aquel hecho, cõ ſolo el nõbre de Dios por cõpañero: para lo qual, ſin darlo a entender a nadie, no hazia ſino informarſe delas coſtũbres, trato, y viuienda de aquel ampliſsimo Reyno, todo a fin de inſtruyrſe en ello, y acabar cõ coſas, pues deſta manera no le podriã coger en razones: y quãdo dieſſe en el la juſticia, todo era pagar el ſolo la pena, y auẽturarſe por ſi o por no en duda, a ſalir bien con la empreſa, no le conociẽdo nadie, ni ſoſpechãdo ſus intentos. Sucedio le en eſto, lo q̃ ordinariamẽte a vn enamorado, q̃ anda, buelue, y ſolicita, y no parece ſino q̃ anda en pena, teniẽdo por cierto, q̃ ni le veẽ, ni le entienden, ſiẽdo tan publica ſu paſsiõ, q̃ haſta por los ojos le rebienta, como en parte mas diſpueſta, dõde el alma (como en vn lienço) dibuja y pinta ſus paſsiones, y mas importãtes ſecretos. Aſsi el ſanto varõ eſtaua tan tomado del amor de Dios, y de los proximos, q̃ le parecian eſtas traças muy ſecretas y ſeguras, ſiẽdo la coſa mas ſin fundamẽto del mũdo, y tan publica ya, q̃ no ſe trataua en el puerto de otra coſa entre los Portugueſes. Biẽ ſabia el el rigor de aquella terrible y diabolica ley, hecha directamẽte cõtra Dios: y quando ſe dexaua lleuar la imaginaciõ por eſte y otros incõuiniẽtes, realmẽte q̃ ſe hallaua atajado, ſin ſaber q̃ medio eſcoger tolerable: porq̃ en entrar de vna manera o de otra, ya eſtaua reſuelto, y cada dia ſe le inflamauã mas eſtos deſſeos, notãdo en aquellos Chinas vn particular ingenio, y juyzio acomodado para leuãtar el edificio de la Fè, y doliendoſe de q̃ tan docil y hermoſa nacion eſtuuieſſe tan enredada en idolatria, y tan fuera del camino del cielo. Sintiendo pues los Portugueſes en el aquel encẽdido deſſeo, y q̃ de dia y de noche no trataua en otra coſa, le auiſaron, q̃ miraſſe por ſi, y no ſe quiſieſſe poner a tan cierto peligro. Eſto haziã cõ tantas mas veras, quãta era mayor la reuerencia y honra en q̃ le tenian, con vna mezcla de ſus intereſſes, y bienes de fortuna, q̃ vendrian a perder, ſi por malos de ſus pecados ſe metia hombre Portugues, o Europeo, la tierra adentro, y mas ſiẽdo Sacerdote, y tan conocido, q̃ no ſolo lo paſſaria mal, cõ terribles tormẽtos y muerte, mas ſeria ocaſion de boluer a deſpertar, y fomentar la enemiſtad antigua cõ los Portugueſes, con ſolo q̃ los magiſtrados y oficiales Reales le vieſſen, y por el cõcibieſſen algun maltrato de los demas. Referianle (para eſpantarle) muy por menudo las crueldades paſſadas, y vn terrible edicto, que poco antes auian los magiſtrados publicado, de q̃ qualquier Portugues q̃ fueſſe hallado en tierra, ſin expreſſa licencia, aunq̃ fueſſe por cauſa de tempeſtad y fortuna, fueſſe luego preſo, y pueſto en cruel carcel, haſta ſaber del, porque, y a que fin tomò tierra, a fuerça de tormentos. Porque ya eſtauan eſcarmentados de la paſſada, y no les auian de hazer otra, como jamas nacion ſe la hizo, que no la pagaſſe con coſtas y principal. Pues ſi eſto ſe hazia, aun con los q̃ padeciã naufragio, q̃ ſe haria (le dixeron) con el, que ſin propoſito, ni yr debaxo de alguna ſombra, ſe queria meter tan temerariamente por las picas adẽtro? Y q̃ ſi aun queria hazer experiencia de lo que le podia ſuceder, (le dixeron) que ſi auria hombre,

VNiVERSiDAD DE SALAMANCA

que se atreuiesse a poner los piés en aquellas costas, que a menos de treynta leguas que anduuiesse, no le echassen a fondo sin remedio alguno? Pues en hallar quien le lleuasse, y nauio, que no auria dificultad? Estando como estauan ya los Portugueses notados, y la tierra con tanta vigilancia, que aunque se les permitia contratar, se guardaua dellos como de enemigos, y les hazian tener a raya, sin poner pie en tierra firme. A esto respondio el Padre, que aunque era verdad todo aquello, al fin a fuerça de interes, si ellos le quisiessen ayudar, no faltaria quien le pusiesse en tierra firme, por mas leyes y edictos que huuiesse de por medio, porque no ay arma ni preuenció, que no atropelle la fuerça del interes: a lo qual le replicaron, que dado caso que desta manera hallasse quien le metiesse, de razon se auia de temer, que entrando desarmado, con solo vn compañero, y dos moços, a quienes no tendria miedo ni miramiento, le auia de despojar y dexar en la primera Isla desierta, sin esperança de remedio: o ya que esto no hiziesse, con mas facilidad le darian de puñaladas, y echarian al mar, porque no se supiesse dellos tal cosa, ni huuiesse quien se lo pidiesse. Pensaron espantarle con todas estas dificultades y peligros, y con todo esso no fue posible hazerle desistir de su proposito, aunq̃ les prometio y juró solenemente, porque ellos ni sus cosas peligrassen, de no executar su desseo, hasta que ellos huuiessen negociado, y partido de Sanchian. Asegurados los Portugueses con esto, y no siendo posible acabar con el otra cosa, se le ofrecieron para todo lo q̃ fuesse menester: y el andando negociando quien le guiasse, pagandoselo bien, entre muchos que rasamente dixeron de no, en tocandoles en aquella tecla, vino a hallar vno, q̃ se obligò a guiarle, con esta condicion, que despidiendo para cierto dia de su leño, todos los que no fuessen de su familia, se quedasse solo cõ ella, porque fuesse secreto, y le lleuasse hasta Canton, donde en vn arrabal y casa segura, le ocultasse dos o tres dias, y vna noche, sin que hombre lo sintiesse, le pusiesse (con su recado de dezir Missa, y algunos librillos) a la puerta de la ciudad, de donde (como cosa cierta) al punto le lleuarian a los magistrados, en cuyo tribunal quando fuesse examinado de su religion, y de otros articulos, el sabria lo que auia de responder, sin declarar quien le huuiesse metido hasta alli, por mas tormentos que le diessen, de que podia perder cuydado. El flete, porq̃ se obligò a lleuarle, fue por valor de trezientos escudos de pimienta, que para este fin le auian dado los Portugueses con mucha liberalidad, aunque de mala gana por otra parte, temiendose de que aquella pimienta auia de hazer estornudar a muchos. Hecho este concierto, se puso (en quãto se hazia tiempo) a meditar en quantos generos de muerte le pudiessen dar, como el que lleuaua mas cierto esto que otra cosa, y enfermando entonces el Padre Alexo, le embiò con los mercaderes a la India, porque no le fuesse impediméto. Diole tambien a el luego vna rezia calentura, q̃ le tratò tan mal, q̃ auiendose embarcado, y no pudiẽdo sufrir los baybenes del nauio, se hizo poner en tierra en el mismo lugar. Recogiose a vna choça pobre y descombrada, donde daua el viento y frio, como en el cãpo, porq̃ muchas casillas q̃ estauan a la ribera, hazianlas los Portugueses de rama y tabla, para en quanto alli se detenia̅ en negociar: porque en ninguna manera les dexauan los Chinas apossentar en poblado: y assi quando se partian, como casi, o del todo las desbarataua̅, lo que quedaua era de manera, que mas parecia vn corral pequeño descubierto, que vna casa. En vna destas casillas estuuo el santo varon esperando cinco dias al China que le auia de lleuar, y todos los Capitanes Portugueses auian ya partidose, sino fue vno, que quedò acabando de cargar en Porcelana, telas de brocados, y sedas, escritorios, y otras cosas: y entonces hallandose el Padre fatigadissimo, sin cosa que pudiesse meter en el cuerpo, en la mayor pobreza y necessidad del mundo, y al fin solo entre quatro tablas, luchando con la muerte, no tuuo otro remedio, ni consuelo, sino mirar al cielo, para donde ya yua aspirando. Todo el tiempo que pudo hablar, no hizo sino rezar Psalmos y oraciones deuotissimas: y con estas palabras, *Iesu fili David miserere mei*, arrancar suspiros, que tenian la tierra resuelta en lagrimas, hasta que faltãdole la boz, se quedò submissamente regalando con los dulces nombres de Iesus y de Maria, que toda su vida traxo estampados en el alma: y assi la dio a su Criador, sin ninguna descomposicion ni fealdad, año de mil y quinientos y cincuenta y dos, a dos de Diziembre, y vndecimo de su peregrinacion en la India. No faltò (quando estaua espirando) quien le viesse, y volando a dar auiso a los Portugueses, por presto que llegaron, ya el auia espirado, aunque estuuieron realmẽte en duda, porque tenia vna composicion tan marauillosa del cuerpo, y pobre vestido, que mas parecia hombre dormido, que difunto: y por el resplandor de su rostro nó dixeran sino que era vn Angel, segun le tenia hermoso y compuesto.

Muere el santo Xauier en la China.

1552.

Cap. XIX. De como los mercaderes Portugueses lleuaron el cuerpo del Padre Xauier de la China a Malaca, y de alli a la India: con el recebimiento que en Goa se le hizo: y de la muerte del Padre Gaspar Berzeo.

MVerto el santo varon, de la manera q̃ dixe, y no pudiẽdo recebir los Portugueses su vltima bendició, por presto q̃ acudieron, porq̃ ya el alma, desnuda de la mortalidad de la carne, se auia ydo a su centro, dexando al fidelissimo compañero en el suyo, con aparétes muestras de su gloria (porque es esta vna de las señaladas mercedes que el Señor haze a sus escogidos, dispensando en la corrupcion del cuerpo) trataron de lo que se haria del, y hallaron que no parecia bien, ni les seria biẽ cõtado, dexar vna joya como aquella entre barbaros idolatras, sin obsequias y honras funerales, y en vna sierra aspera, y inhabitable: y assi le metieron en vna ataud,

VNiVERSiDAD DE SALAMANCA

veſtido ſacerdotalmente, y en cal viua, para que mas preſto ſe gaſtaſſe, y con los hueſſos pudieſſen partir para la India. Enterraronle cõ eſta determinacion en vn recueſto de la ſierra, y quando ya les parecio que eſtarian los hueſſos deſcarnados, auiendo deſpachado y cargado las naos, fueron donde le tenian, y deſenterrandole, hallaron todo el cuerpo entero como antes, ſin corrupcion ni fealdad ninguna, antes deſpedia de ſi vna fragãcia marauilloſa, teſtimonio de ſu bienauẽturança. Gozoſos con eſte teſoro, le dexaron en la miſma caxa, con cal viua, para q̃ por el camino ſe fueſſe gaſtando, y poniendola en vn apartamiento de la nao, alçaron velas, y con proſpera nauegacion llegaron a Malaca, a veynte y dos de Março del año ſiguiente, donde como ſe publicò el teſoro que les venia, ſalio toda la ciudad a recebirle con ſolene pompa, que daua bien a conocer en ſu muerte, lo mucho q̃ le auian querido en vida: y por orden del amigo Diego Pereyra, que toda via eſtaua alli, le depoſitaró en la Igleſia de nueſtra Señora del Otero, caſa que agena es de la Cõpañia. Pueſto alli el ſanto cuerpo, a cabo de tres meſes q̃ auia muerto, abrieron algunos principales la caxa, con deſſeo de verle, y hallandole ſin ninguna corrupcion, le viſtieron a la Portugueſa, y le puſieron debaxo de tierra, ſin ataud, ni coſa q̃ le ſuſtentaſſe, ſino fue vna almohadilla debaxo de la cabeça, por particular permiſsió de Dios, para q̃ deſpues ſe vieſſe mas probablemẽte la entereza del cuerpo, como bien preſto ſe vio: porq̃ deſpues de cinco meſes que auia eſtado alli enterrado, paſſando de la India al Iapon el hermano Manuel de Tauora, por orden del Padre Prouincial Gaſpar Berzeo, deſſeò grandemente ver el ſanto cuerpo, y abriendo con otros el ſepulcro, le hallò tan entero como el primer dia, con la fragancia que antes ſe publicaua, y la almohadilla, y ſudario del roſtro, teñidos en ſangre, tan freſca como ſi entonces la ſacaran a vna perſona viua, q̃ fue de lo mucho que le tapiaró, quando le metieró en el ſepulcro. Haſta los veſtidos eſtauan ſanos, y ſin humedad; tanto, q̃ en el Iapon vſaua de la ſobrepelliz que le quitaron, el Padre Melchor Nuñez, en las fieſtas de mayor ſolenidad, a imitacion de aquel grande Antonio con la tunica del Tebeo Paulo. Viſto y publicado eſte conocido milagro, con admiracion grande de todos los que quiſieró acudir a ſer teſtigos dello, parecio q̃ no era coſa decente, dexar vn tal teſoro eſcondido en el comun depoſito de los mortales, gozando aun alli donde eſtaua, de los priuilegios de la bienauenturança: y aſſi ſu grande amigo Diego Pereyra, queriendo en tan ſanto miniſterio moſtrar, quan bien cumplia con las condiciones de la amiſtad, y leyes de piadoſo Chriſtiano, hizo hazer a ſu coſta vna caxa muy galana, aforrado de damaſco por de dẽtro, y por de fuera, con ſu clauaçon dorada: y trasladãdo a ella el ſanto cuerpo, ſobre vn cogin de brocado a la cabecera, cõ muchos olores dentro (aunque no erã meneſter) y vn hermoſo paño de brocado encima de la caxa, le tuuo el hermano Tauora en vna ermita donde poſaua, haſta que abrieſſe el tiempo para la nauegacion de la India. Llegò entonces a Malaca, el hermano Pedro de Alcaçoba, que venia del Iapon, con recados del Padre Coſme de Torres, y venido el tiempo de partir para la India, puſieron los dos el ſanto cuerpo en vna nao, y ellos con el, y comẽçaron a nauegar, ſeguros que lleuauan conſigo buen Piloto. Aſsi fue, que auiendo vna tempeſtad quebrado el leme, o gouernalle, q̃ es el juego de todo vn nauio, y batido en islones peligroſos, haſta venir a meterſe en los peores baxíos q̃ tiene aquel mar, no quiſo Dios q̃ peligraſſe coſa: y aſsi ſiguieron ſu camino haſta Cochin, de donde ſe adelantò el Capitan en vna fuſta, y llegado a Goa, dio cuẽta de lo q̃ traya, al Padre Melchor Nuñez, y las mercedes que nueſtro Señor le auia hecho en el viage, por los merecimientos del ſanto varon. Fueſe el Padre Melchor luego a pedir al Viſorrey vna fuſta, para yr a buſcar la nao, y traer conſigo el cuerpo, porque a cauſa de traer vientos contrarios, ſe venia muy de eſpacio: y aunq̃ el Capitan porfiò, en que pues venia ya cerca, no le priuaſſen de tãto biẽ, el Viſorrey mandò dar la fuſta, y que le auiſaſſen quando llegaſſe a tierra. Lleuò conſigo tres hermanos, y quatro niños de la dotrina, y al Padre Hernando Mendez, que era entonces mercader, y muy rico (como luego dire) cõ los quales anduuo quatro dias, y quatro noches en buſca de la nao, y hallandola en Baticalà, veynte leguas de Goa, ſe metieron dentro, con guirnaldas y ramos en las manos, cantando el cantico de los Angeles, con muſica de vihuelas de arco, y flautas. Abrieron la caxa, porque yua el Padre Melchor muy deſſeoſo de verle: y hallando le como ſiempre, deſpues de diez y ſeys meſes que auia que era paſſado deſta vida, le puſo en la ſulta, cõ gran ſalua de artilleria, y muchas vanderas, gallardetes, y flamulas, camiuando aſsi, haſta ſaltar en tierra, media legua de Goa, dõde pararon en la ermita de nueſtra Señora de Rebandar, y embiaron auiſo al Viſorrey, de como auian llegado alli. Ordenoſe el recebimiento deſta manera, que porque era entonces la ſemana ſanta, no ſe repicaſſen las campanas, aunq̃ lo pidieron muchos, ſino q̃ ſe doblaſſen. Quando el caſtillo y torres, comẽçaron a hazer menudas ſaluas de artilleria, y arcabuzeria, el Viſorrey cõ el Obiſpo, Cabildo, y Miſericordia, ſalieron vn buen trecho a recebirle, y nouẽta niños dela dotrina, con lobas blãcas, y cirios en cẽdidos, y toda la nobleza de la Isla, con tanto cõcurſo por muros, calles, y ventanas, q̃ fue meneſter entrar rõpiendo la guarda del Viſorrey. Vino luego el cuerpo en ombros de ſacerdotes de la Cõpañia, cõ dos ricos incẽſarios de plata a los lados, y caminando deſta ſuerte haſta el Colegio, eſtãdo las calles muy cõpueſtas, y muchas pomas y caçoletas a trechos, q̃ era coſa del cielo, le puſieró ſobre vn rico tumulo de brocado; porq̃ aunq̃ el tiẽpo era de paſsió, parecio ſer cõueniẽte, y aderezar de la miſma manera toda la Igleſia, cõ grãdes hileras de cirios. Quiſo el Viſorrey verle, y abriẽdo la caxa, ſintio luego tanta fragãcia, q̃ ſe arrodillò, y cruzadas como tenia las manos (atadas cõ vn cordõ tã nueuo, como ſi entõces le acabaran de hazer) ſe las beſò el, mãdãdo luego ponerle a recado, antes q̃ cõ la mucha gente que cargaua, ſe deſmandaſſe alguno,

Recibeſe cõ ſolenidad el cuerpo del Padre Xauier en Goa.

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

guno,con pia deuocion: y assi mã dò quedar alli parte de su guarda. En saliendose el Visorrey y la nobleza,fue tãta la bozeria y cõcurso,porq̃ les dexassen ver a su querido Padre, q̃ huuo de concederse les, aun q̃ detras de vna reja, dõde estuuo tres dias descubierto con guarda: en los quales el Cabildo y Conuentos vinieron a cantarle vna Missa,no de Requiem,sino de la Cruz, con particular cõsideracion,pues abraçado con ella, y en su virtud,hizo las marauillas q̃ he dicho. Deuian de estar en aquellos dias en la Iglesia continuamente mas de cinco o seys mil personas: y porq̃ era ya razon guardarle,antes q̃ le cortassen parte del cuerpo,q̃ muchos andauan tras ello para reliquias, se labrò vn sepulcro de mucha costa y labor,al lado del altar mayor: y poniẽdole alli tras llaue, con vn dosel y paño de damasco encima,aun porfiaua la gẽte en verle, con ser muchos dellos Gentiles, Moros,y Bramenes. No huuo sermon a su deposicion, como suele ser costũbre: porq̃ quando las lenguas de los hõbres no se ocuparan en engrandecer las marauillas q̃ el Señor obrò por el, las mismas piedras de aquel Orbe se hizieran lenguas, y culparan de culpa graue,a los que de malicia o de otra qualquier manera lo callassen: quanto mas, q̃ no fue menester, porq̃ todos generalmente como testigos de vista, no hazian sino orar en su honra, y encarecer qual mas, qual menos, su valor y virtudes. Vnos su destreza en cazar almas, y el feruor con q̃ las rẽdia: otros alabauã su sabiduria,prudencia, y conocimiento en todas las cosas: sus muchas y remotas peregrinaciones, su mansedumbre, reposo,modestia,y marauillosa honestidad: su grauedad Christiana, sin fausto, ni arrogancia vana: su submission,y humildad, sin faltar por esso a su entereza, y autoridad: su volũtaria pobreza,ayunos, trabajos, y penalidades, y asperezas, las mayores q̃ sobre tan poca cosa, y hõbre tan ocupado se han conocido. Otros representauã el mucho bien q̃ auia hecho a gente necesitada; la criança, y disciplina de los huerfanos,la hõra delas biudas, y donzellas, q̃ siempre las guardò: los enfermos en q̃ exercitò su admirable paciencia, y caridad: las amistades q̃ hizo de muchas encõtradas volũtades: el pecho valeroso de q̃ Dios le auia dotado, y prouado en dificultades, tales y tãtas, q̃ atajaran a muy muchos. Estas y otras muchas cosas predicarõ en sus honras,no solo sus hijos amantissimos, y criados cõ la suauidad de su dotrina, sino hasta los mismos Gentiles, con tãtas lagrimas y suspiros, llamãdole vnos Padre, otros santo, otros remedio de necessitados, otros cõsuelo de afligidos, y otros dandole otros semejãtes blasones, q̃ le ajustauan tan biẽ, como de los coraçones de todos se prouaua. Perdio en el la India vn Apostol, y ganò vn Patron: y porq̃ no se nos passe todo en generalidades, al tiẽpo q̃ le tuuierõ descubierto (porq̃ la muerte es saluocõducto de las tachas y vicios, y tãbien de la virtud y cosas loables q̃ en vida no se permitẽ sacar ala plaça) vn religioso de san Francisco, persona graue, y temerosa d̃ Dios, dixo, que a gloria del Señor, pues su diuina Magestad hazia tan manifiesta muestra de la santidad de su seruo, el queria descubrir vna cosa, que jamas hombre entendio del. Afirmò pues publicamente, q̃ auia aquel santo varon tenido espiritu de profecia: porque auiendo tenido el dicho frayle vn dia vn gran consuelo del Señor, el Padre Francisco se lo dixo otro dia tan al pie de la letra, que no pudo negarlo. El Vicario de la Colonia de santo Tomas en Meliapor, en cuya compañia estuuo el Padre Francisco vn inuierno, afirmò por muy cierto, que toda su vida auia permanecido virgen: lo qual el podia certificar por auer sido su padre espiritual. Otras muchas personas graues dixeron, que en el Cabo de Comorin auia dado vida a vn muerto, y vista en el Iapon a vn ciego. De todo lo qual se hizo informacion grauissima ante el Obispo de Goa, y el Visorrey, que era don Pedro Mascareñas, no solo de oficio, y por su autoridad, sino por orden y mandamiento del Rey don Iuan, luego que supo su muerte: como parece por esta carta, que su Alteza despachò, que põ dre originalmente como vino a mis manos, en testimonio del zelo y Christiãdad deste famoso Rey.

Loores del Padre Xauier.

CARTA DEL Rey don Iuan de Portugal, para su Visorrey de la India.

Visorrey amigo: Fueron tan exemplares, la vida y obras del Padre Maestro Francisco Xauier, q̃ me ha parecido importar mucho a la gloria y honra de Dios, procurar que se sepan y vengan a noticia de todos. Y para q̃ se les de mas credito, os mãdo, que con particular cuydado y diligencia, hagays vna informacion, en manera que haga fee, de todas las obras, y cosas señaladas y notables, que nuestro Señor ha obrado sobrenaturalmente por medio suyo, assi viviendo, como despues de muerto: y recibire gran contento, que me la embieys lo mas presto que pueda ser. Y la informacion se haga de manera, que en todas essas Prouincias se tome juramento a las personas que tuuieren particular noticia de la vida, obras, y costumbres del Padre Maestro Xauier, y en que tierras y lugares de infieles estuuo, y que hizo en cada parte. Y sacado el traslado autorizado desta informacion, firmado de vuestro nombre, y del Presidente, y sellado, me la embiareys duplicada por tres vias. De Lisboa a veynte y ocho de Março de mil y quinientos y cincuenta y seys.

Iuan de Lucena Lusitano. Vida del Padre Xauier. Luys de Guzmã de la dicha Compañia, y otros.

En cuyo cumplimiento se aueriguò lo que he dicho, y otras muchas cosas, que se podran ver mas largo en los autores q̃ señalo, como originales que de proposito escriuen su vida.

El Padre Gaspar Berzeo era ya muerto, quando entrò en Goa el santo cuerpo, como he dicho: y assi no se pudo hallar a la fiesta, aunq̃ es de creer, q̃ se hallaria a la q̃ le hizo el cielo, siguiendole poco despues q̃ murio en la China, por los mismos passos de la muerte. Era actualmẽte Prouincial dela India, desde q̃ el Padre Frãcisco se la auia encomẽdado, quãdo se partio a la China: y despues de auer cõ el oficio hecho, e instituydo cosas admirables (y al fin de su mano) q̃ por ser suyas aun viuen, estando ocupado en la cõuersion de los Gentiles, en la cõfirmacion de los Christianos, y en tratar cosas de aquellas Iglesias, q̃ teniã necesidad de vn buẽ arrimo, como ya era viejo, y estaua muy gastado de la edad y asperezas corporales, predicando vn dia, hizo tãta fuerça a su flaqueza, que no pudo passar adelante. Cayose luego desmayado sobre el pulpito, de donde le lleuaron

VNiVERSiDAD DE SALAMANCA

ron a casa, con vna calentura tan rezia y pestilencial, q̃ le hizo dar el alma a Dios su criador, en los braços desus queridos hermanos, a veynte y ocho de Otubre de mil
1553. y quinientos y cincuenta y tres. Fue sepultado con vniuersal dolor y sentimiento de la ciudad, a quien tenia muy obligada con lo mucho que en ella trabajò para el Señor, y con la mucha caridad q̃ hizo a grandes y pequeños; tanto, que casi ya no se echaua menos el Padre Francisco. De los quales so lo digo, que segun lo que hizieron en aquel Orbe, fueron vnos dos diuinos Atlantes, aunque hombres mortales, cuyas memorias se conseruan oy dia, y conseruaràn, no en trofeos, ni en arrogancia de mundo, sino en coraçones de hóbres, y en sus mismas hazañas, hechas en seruicio de su Dios, y de su Iglesia, y tales, que me admiran o les ver canonizados en la tierra: pues fue esto lo primero que hizo el cielo, en diuidiendo lo mortal de lo inmortal, y en dando a Dios lo que es de Dios, y a Cesar su legitima: porque si los Principes del mundo se alargan tanto en honrar y premiar los trabajos de sus Capitanes, y mas quando les han conquistado alguna Prouincia, y ampliadoles su señorio, que segun lo que les cargan de titulos, y blasones, no falta mas de coronarlos: quanto mas se deue estender la liberalidad de la sede Apostolica, pues no solo estos dos famosos Capitanes (que no hablo de otros muchos) militaron debaxo de su estandarte en su defensa, sino que la ampliaron tanto su señorio y Imperio, quanto jamas se vio tal, y en fin murieron con las armas en la mano, dados por valientes del mismo cielo? Mas dexando esto para quien mas de proposito le sigue, pues auemos dado fin al glorioso destos dos Padres, sera razon tirar con la materia adelante, y compassar de manera lo mucho que ay que dezir, con lo poco que nos falta para acabarlo, que el compuesto salga con la proporcion que se desea y pretende.

Cap. XX. De la partida del Padre Melchor Nuñez al Iapon con otros compañeros: y de la guerra que el Visorrey don Alonso hizo por el Malabar, y en fauor del Rey de Columbo, en la Isla de Zeylan: con otras cosas particulares.

YA dixe atras, como con el Padre Frãcisco embiò el Rey de Bũgo vn embaxador al Visorrey don Alõso, y lo bié q̃ quedaua impuesto en recebir nuestra santa religion: pues como ya se huuiesse cũplido con las obsequias del Padre Francisco, y al Padre Prouincial Gaspar Berzeo le huuiesse sucedido el Padre Melchor Nuñez, andando desseoso de hallar vna ocasion como poder yr a ocuparse en la predicació del Iapõ, tuuo necesidad vna tarde de yrse a tomar vn poco de aliuio, a vna ermita de nuestra Señora, dela otra parte del rio de la ciudad de Goa, en cuya compañia se fue mano a mano vn poderoso mercader Portugues, q̃ tenia mucha afició a la Cõpañia, pañia, y casi nunca salia del Colegio, dándole sus negocios lugar. Llamauale Hernando Mendez, gran tratante en Pegù, Iapon, Hian, y en la China, y en otras partes de la nauegacion Portuguesa. Con el se puso el Padre Melchor a tratar, y platicar sobre las cosas del Iapon, y trato y costumbres de la tierra, passeandose por aquella deleytosa ribera, y el dandole larga cuenta de todo, como el que lo sabia bié, le vino a dezir, que en ninguna otra parte del mundo se podria hazer mayor seruicio a Dios, que en aquella tierra, por la disposicion que en ella auia visto, el tiépo que la anduuo. Conforme esto, que si el Padre se atreuia a ponerse en camino para alla, le haria cõpañia de muy buena gana, y desde entonces se despossey a de quanto auia adquirido en la India, y acabaria con el la vida en tan santa obra, aunque se hallaua de camino, para yrse a gozar a Portugal desus sudores y trabajos. Dezia esto cõ tanta eficacia, que estuuo vn rato el Padre suspenso, y el entónces añadio, que no solo cumpliria lo que dezia, mas que luego lo põdria en execucion, y de quanta hazienda tenia, solamẽte tomaria quatro o cinco mil ducados, o lo que fuesse necessario para edificar vn Colegio en la principal ciudad del Iapon, dóde el Padre Cosme de Torres (q̃ alla andaua) tenia vn buen sitio, q̃ el Rey de Bungo le auia dado para solo esso, y que todo lo demas cõ su persona ponia a sus pies, para que hiziesse de todo como mas fuesse seruido. Oyendo esto el Padre, y considerando como era obra de la mano de Dios, que vn hombre tan engolfado en bienes temporales, adquiridos con tantos trabajos, tuuiesse tanto zelo de su honra, determinò nombrar otra persona en su oficio de Prouincial, y dar consigo en el Iapon. Solamente se temia, que el Visorrey no le auia de dexar, y assi luego que llegò a la ciudad, se fue derecho a pedirle licencia, y entrado por la puerta (para que se vea mas claramente la suaue disposicion del Señor) le hallò leyendo vna carta del Rey de Bungo, en q̃ dandole cuenta del mucho fruto que los Padres hazian en su Reyno, le boluia a rogar, que tuuiesse por bien de embiarle mas Padres, q̃ lleuassen la santa predicació adelante, porq̃ el ayudaria con todas sus fuerças. Estando pues el Visorrey leyendo esta carta, aunque al embaxador q̃ traxo el Padre Francisco, auia luego despachado con los Padres Baltasar Gago, Pedro de Alcaçoba, y Duarte de Silua, q̃ el dicho Padre Francisco (como ya dixe) lleuò hasta Malaca, viendo la necessidad que auia de suplemento, antes q̃ el Padre Melchor le dixesse a loq̃ venia, le dixo. Pues que haze aqui vuestra Paternidad, que no se va para el Iapon, tierra donde (como me escriue el Rey de Bungo) tanto fruto se haze? El Padre le respondio, que el no venia a otra cosa, mas que a pedir a su Señoria licẽcia para hazer aq̃l viage: y q̃ pues tãbien le parecia, que el se yua luego a apercebir: y assi se fue al Colegio, donde Hernando Mendez le esperaua: y diziendole lo q̃ passaua, y quan bien despachado venia, lo primero que hizo para euitar inconuenientes, q̃ se suelẽ atrauesar a tã santos propositos, fue coméçar a distribuyr lo q̃ auia adquirido con tanto trabajo y sudor, haziendo muchas limosnas

VNiVERSiDAD DE SALAMANCA

mosnas a pobres, y otras obras de misericordia, que tenia bien con que. Comprò muchas cosas ricas, para lleuar a los Reyes del Iapon, Pontificales, y ornamentos riquissimos, y a muchos esclauos que tenia dio libertad, mandandoles q̃ a solo Dios conociessen de alli adelante por Señor: tres de los quales, viendo su determinacion, se le echaron a los pies, suplicandole q̃ los lleuasse consigo: y a otros tres dexò en el Colegio, para que despues de dotrinados tomassen la vida que quisiessé. Supo el Visorrey su yda al Iapon, y respondiendo con el a las cartas del Rey, le nombrò por su embaxador: y el Padre Melchor con vn Padre, y cinco hermanos, y cinco niños de la dotrina, se fueron a despedir de su Señoria, y de alli al puerto, cõ todos los niños de la dotrina en procession, hasta la playa. Partieron de Goa a diez y seys de Abril, de cincuenta y quatro, y llegaron a Malaca, a diez y ocho de Iunio, donde esperaron tiempo para seguir su nauegació, por el Abril del año siguiente de cincuenta y cinco: y aunq̃ Hernando Mendez yua en abito de embaxador, y con vestidos muy ricos, su intento (como luego lo cúplio) era de (en acabando su embaxada) recibir el abito de la Compañia, sin meterse mas en cosas de mundo, q̃ embiar dos o tres mil ducados a vnas hermanas suyas en Portugal, q̃ tenian en el las esperanças de su remedio.

1554.

1555.

Y porque entre otras cosas, q̃ yo he visto desde Padre, es vna carta, en q̃ dando cuenta de su cõuersion, y de sucessos q̃ tuuo en la India, y Iapõ, la da assi mismo de muchas cosas, que en diuersas partes vio, dõde gastò muchos años en el oficio de caudaloso mercader, si ẽdo como ellas son notables y verdaderas, me ha parecido ponerlas aqui, por cosa de curiosidad, aunq̃ ellas (como cosa de relacion) vayan salpicadas En el Reyno de Pegù (cuyas cosas ya puse en su lugar) dize que vio idolos grãdissimos, y muy cargados de oro, y que los hazian de proposito de aquella manera: porq̃ assi como Dios es grãde (dizen los Barbaros) q̃ tã bien lo han de ser todas las cosas q̃ en la tierra le quieren remediar. En este mismo Reyno, en la ciudad de Pegù, q̃ le da nõbre, vio vn idolo (entre otros infinitos) de altura monstruosa, cubierto de oro de martillo, y q̃ vn sombrero riquissimo, q̃ antes tenia, de oro y pedreria inestimable, le auia tomado el Rey de Brama, como aquel tirano de Sicilia Dionisio quitò al dios esculapio, y a otros idolos otras semejãtes pieças, diziendo q̃ era hazẽda perdida de aquella manera, y q̃ mejor seruiria a la cabeça de vn Rey, q̃ a vn bulto de piedra: vna de las verdades q̃ de semejantes simulacros dexò el Real Profeta apuradas. Midio por sus manos vna disforme cãpana de metal q̃ alli auia, y hallò q̃ tenia de ruedo cincuẽta y quatro palmos, y tres dedos, y assi tiene mal sonido, por el demasiado metal q̃ le echaron. En la ciudad de Martauá vio otro idolo, llamado el dios del sueño, q̃ estaua echado con vn braço sobre el rostro, y tenia por cabecera no menos q̃ quarenta y ocho almohadas de piedra: el qual seria de largo quinze o diez y seys braças, poco mas o menos, y de ancho en los pechos cinco o seys, con el rostro tã grande como vn aposento pequeño, y tan proporcionadas las facciones,

Cosas notables de la India.

nes, que en ninguna cosa desdezian de la grandeza del cuerpo cada miembro por si. La gente del Reyno (sin lo que della dixe) se arrancan las barbas con tenazas; andan descalços sin cubierta en la cabeça, ceñidos con vnos cendales muy finos, el cabello cortado, y los dientes negros. Tienen vnas fiestas, que llaman Talaños, que es quando alguna persona enferma, llamar vno de sus sacerdotes, que dizen Rollines, ò Raullines: el qual les aplica por primer remedio, que baylen dos ò tres dias cõ sus noches, juntandose para esto todos los parientes del enfermo con campanillas y otros instrumẽtos, que se hunde la casa, y acontece morir muchos del trabajo de baylar.

Estando en el Reyno de Syan, vio lo mas que en ninguna parte auia visto, porque la ciudad de Hudia, cabeça de aquel Reyno, dõde reside el Rey, es como Venecia, toda sobre agua, tanto que se dize por muy cierto, tener mas de dozientos mil bateles entre grandes y pequeños; que es la cosa mas peregrina que yo he oyen mi vida; aunque es verdad que este numero se entiende con quantos ordinariamente van, y vienen alli a contratar de diferentes naciones, que son infinitas. Llamase el Rey Precaosalem, que en su lengua es tanto como segunda persona de Dios: y es su arrogancia tanta, que a ningun hombre estrangero es licito ver sus palacios, sino es que sea embaxador, ò se le vaya à dar por esclauo: los quales son por defuera cubiertos de estaño, y dentro todo chapado de oro, de donde sale en publico cada año solas dos vezes para ser visto de todos, como hazian aquellos antiguos Reyes de Persia. Cada vez lleua por estado y magestad dozientos elefantes, con muchos señores y Capitanes caualleros en ellos. Su guarda ordinaria en estas salidas, es de cinco, ò seis mil hombres: y sin los dozientos elefantes, van otros doze con sillas guarnecidas de oro, y el en vn elefante sobre vn trono riquissimo, con muchos momos y dançaas delante. En la cabeça de su elefante va vn page con vn terciado de oro en la mano: y a la mano derecha lleua el Rey vna grande bolsa de dinero, que vá derramando por las calles liberalmente. Vna vez vio el dicho Hernando Mendez, que se yua à recrear por el rio en vn Parao mas largo que vna galera, con alas a modo de Sirena, los remos todos guarnecidos de oro, y las varandas sembradas de grandissima riqueza: sin este Parao lleua mas otros doze, que son los bateles en que van doze maneras de sillas, en que nadie se assienta, porque son de su estado: antes quando los otros passan por ellas, assi hazen cortesia à la silla, como si en ella fuesse la persona del Rey. Acompañanle otros ciento y veinte bateles, ò paraos de Capitanes y señores principales, que se conocen por las diuisas de los remeros de que señor es cada vno: y con ellos va otra muchedumbre de gente en bateles para acompañarle y verle. Llamase este Rey Señor del elefante blanco, que es la mayor dignidad y titulo que puede tener: porque tiene vn elefante blanco, cosa que no se halla en otras partes. Quando le sacan a bañar al rio, es con ciento y sesenta

Potencia y grandeza del Rey de Syan.

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA

ſeſenta quartagos delante, que ſon los cauallos de aquella tierra, y y ochenta y tres elefantes con ſillas muy ricas, en que van Capitanes y ſeñores principales. Detras de todos eſtos va el elefante cercado con veintiquatro guardaſoles de pie, para hazerle ſombra, y de tres mil hombres de guarda à punto de guerra, y en elefantes otros treinta ò quarenta ſeñores. Lleua el elefante blanco vna ſilla chapada de oro de martillo, y vnas cadenas de plata gruеſſas, que le aprietan y ſiruen de cinchas, y por los pechos y cuello vna buelta de cadenas de plata: en la trompa lleua vn globo de oro del tamaño de dos cabeças de hombre; y eſte globo todo partido en Coſmografia. Al borde del agua vio que le teniã hecho vn cadahalſo para recogerle debaxo, y las calles tan adreçadas, como en Eſpaña para vn torneo, ò juſta Real. El Rey de Brama por ſer muy poderoſo deſſeò entrar en Syan, y intitularſe Rey del Elefante blanco: mas porque de Pegu a Syan ay quarenta leguas ſin camino, fue con vna aguja de marear, y tardò tres meſes en abrirle, lleuando trezientos mil hombres de pelea para la conquiſta del elefante: en la qual perdio ciento y veinte mil, y ſe huuo de boluer deſtroçado, y corrido de no auer podido entrar la ciudad donde el elefante eſtaua guardado, aunque acabò y cautiuò por el reyno mas de cien mil perſonas. Murioſe eſte elefante, ſobre que era la diferencia, y le hizo el Rey las obſequias tan ſumptuoſas, que gaſtò en ellas quinientos Cantes de plata, que ſon veinte mil, ò veintiquatro mil ducados a lo mas cierto: huuo lloro general de vn mes, y le quemaron en palo de aguila y de ſandalo, que ſon de mucho valor y eſtima. Hallaron luego otro elefante blanco en las ſierras ò deſiertos de Tanacarin, mas pequeño, y el Rey le tenia entonces muy regalado, y con la miſma mageſtad que el otro, que es coſa que aſſombra. Los principales dioſes deſta gẽte y tierra, ſon los elementos: y quando muere alguno, ſi creyò en el agua, le echan por el rio abaxo: ſi en la tierra, le entierran: ſi en el fuego, le quemá: y ſi en el aire, ponen los dó- de los buytres, ò otras aues carniceras los coman. Ay en eſta ciudad de Syan ſiete mezquitas, cuyos Caciques ſon Turcos y Arabes, y treinta mil fuegos de Moros, q̃ todos ellos no hazen ſino predicar el Alcoran de Mahoma: porque en materia de religion no obliga à nadie el Rey a ſer Moro, ni Gentil, ſino que cada vno ſe acomode con lo q̃ quiſiere, dando para eſto vna razon, de q̃ el ſolamente es ſeñor de los cuerpos. En fin del Inuierno ſe va el Rey a lauar al rio, para que quede ſagrado, y la gente pueda beuer cõ ſeguridad ſin que le haga daño el agua; y de la que ſobra quando ſe laua los pies, lleuã los ſeñores a ſus caſas por gran regalo, y como por reliquias; coſa muy vſada en los Reyes barbaros de aquellas partes, y en Ormuz ni mas ni menos, quando el Padre Gaſpar Berceo conuirtio alli vn Iogue, que ſolia proueer al Rey deſta reliquia de ſus pies, ò por mejor dezir, inmundicia. No pueden dar embaxada de otro Rey a eſte de Syan, ſin que le lleuen vn arbol pequeño de oro, y otro de plata, en ſeñal de le reconocer ſobre todos por Rey; y el da en reſpueſta deſto vn bonete de oro, y vna nauеta, como las que ſiruen para incienſo,

ſo, ſiendo con todas eſtas grandezas vaſſallo del Rey de la China, y aſsi le embia cada año embaxada, como ſu ſubdito, por donde mejor que por ninguna otra coſa, ſe puede colegir la potencia de aquel gran Rey. Eſtando actualmente en la Corte de Syan el dicho Mendez, con otros Portugueſes, ſucedio que ſe eclipſo la Luna a la hora de la vna, deſpues de medio dia: y como aquella gente tiene creydo, que quando eſto ſucede, traga vna culebra la Luna, tocaron en vn punto arma, y diſparando ſus eſcopetas al cielo, no hazian ſino gritar en mar y tierra, que ſoltaſſe la culebra à la Luna, y no la tragaſſe. Fue el negocio de manera, que como los Portugueſes no eſtauan aduertidos de ello, penſaró que auia alguna traycion, ò leuantamiento de la ciudad. Y ſi ellos ſupieran que quando truena el cielo, hazian otro tanto, y aun mas, los Godos de Gothia, Reyno bien conocido por el valor de ſus armas, en la isla Eſcandinabia, no ſe alteraran deſte ruido y eſtruendo de los barbaros.

En el Iapon (donde tambien el dicho Fernando Mendez eſtuuo algunas vezes) vio coſas eſtrañas, y entre ellas la inſigne y populoſa ciudad de Sacay, junto a Meaco, regida (como Venecia) por Conſules, ſin conocer a otro ſeñor; y tan rica, que ſolia dezir el padre Franciſco Xauier, que en ella auia mas de mil mercaderes de a treinta mil ducados de caudal, ſin otros muchos hombres muy ricos. Todos los deſta ciudad, aſsi grandes como pequeños, ricos y pobres, ſe llaman en ſus caſas Reyes, y ſus mugeres Reynas, los hijos Principes, y las hijas Princeſſas, que es vna libertad tan vana como grande. Otras muchas coſas deſtas pudiera poner; y ſi las dexo, es, ò porque en algunos lugares van tocadas, ò porque no ſon tan de mi propoſito, que por lo que toca à ſu probabilidad y certeza, ninguna duda me hazen, ni la haran a perſonas leydas, que tienen ya hecho el credito a ſemejantes y muy mayores coſas, que ſe hallan, y ay en el mundo, principalmente en aquella grandeza del Oriente.

Entran nuеſtros padres en el Iapon.

Eſto a parte, y boluiendo al padre Melchor Nuñez, que dexamos pueſto en camino para el Iapon, digo que llegò alla con bien, y fue recebido con el Embaxador muy honradamente del generoſo Rey de Bungo, aunque eſtaua bien mal tratado, y la tierra ardiendo en guerra con las alteraciones de aquellos traydores, que yá dixe. El Rey de Amanguche muerto, la ciudad abraſada, y todo tan malparado, que era la coſa mas laſtimoſa del mundo, y mueſtra harto clara de la ferocidad de los Iapones en las armas, y ſu braueza, ſi vna vez apechugan con ellas. Soſſegaronſe eſtos mouimientos, y pudieron los padres con mas ſeguridad continuar la predicacion, en que començo a hazerſe tanto fruto, que no ſe dauan manos a bautizar, ſucediendo (en confirmacion de la Fè) algunos milagros, como fueron ſanar muchos enfermos con ſola la agua del bautiſmo, expeler demonios: y lo que mas es, rendir al yugo Euangelico coraçones de diamante, tan otros, que parecian milagro de Chriſtiandad. Con todo eſſo no les hartaua el mucho fruto que ſe hazia: porque aunque es verdad que era grande, y la gente que ſe bauti-

VNiVERSiDAD DE SALAMANCA

zaua mucha, no paſſaua de gente ordinaria, que como de menos impedimentos, aſsi no auia en conuertirlos la dificultad que en la gente poderoſa concurria. Eſtauan muy arraygados en ſuc idolatrias, y los coraçones hechos a buena vida: y fuera de que ſe les hazia braue negocio la Fè Catolica, por ſu aſpereza y obligaciones, aquel poderoſo y ſoberuio idolo del que diran, que a tantas almas tiene ſumidas en los infiernos, les hazia tener a fuera, tanto mas, quanto ſe preciauan mas de honroſos, y de los pelillos de mundo, que a vn ſoplo de la que a red barrederalo lleua todo, ſin perdonar al Rey, ni al Papa, ni al que no tiene capa, no queda nada, ni mas raſtro dello que le dexa el aue quando va cortando por la region del aire. Haſta el Rey de Bungo, aunque ayudaua todo lo poſsible, y les trataua con la mayor reuerẽcia que ſe puede imaginar, para la grauedad de vn Rey, en tocandole en eſta tecla, ſonaua tan mal, que no ſe eſperaua del lo que fue adelante, bautizandoſe, con nombre de don Franciſco; y ſiendo tanto mas firme Chriſtiano, quanto mas duro auia eſtado: y no es eſto aſsi como quiera, ſino que podia, y pudo ſer eſpejo de Reyes Chriſtianos en todo genero de virtud y valor.

Aora ſe nos ofrece vna guerra y diferencia, à que ſerà razon acudir, ya que con alguna extenſion auemos campeado por la dele y toſa materia de la Fè, y dilatacion del ſanto Euangelio: para lo qual es de ſaber, que el Rey de Columbo en la famoſa isla de Zeylan, y juntamente de la ciudad de Cota, no teniendo otro heredero que tres ſobrinos, hijos de vna hermana ſuya, quando penſo que a ſu canſada edad y venerables cãnas tuuieran el deuido reſpeto, hallò que por ſu mal criaua tres cueruos: y aunque de ſus demaſiados brios, y poca obediencia, ſe recelaua; como ellos tenian ya perdido el miedo a Dios, y la verguença al mundo, ſe conjuraron contra el, y le quitaron violentamente la vida. Luego (como el fin para que auian cometido tan gran maldad, era por verſe en el trono y eſtado de mandar) diuidieron la capa del juſto, y el imperio del tio, deſta manera, que el mayor Parea Pandar tuuieſſe la adminiſtracion y gouierno Real: y el menor Madunio (porque el mediano no pudo, por morir antes, hallarſe a diuidir el triunvirato) fueſſe Capitan General de la gente del Reyno, que es lo miſmo que Condeſtable, con ampliſsima poteſtad y ſueldo, como el que era propio para coſas de guerra, mas que para gouierno. Hecha eſta diuiſion y concierto, quedaron al parecer tan conformes, que parecia auer de ſer negocio de muchos dias: mas como el amor y apetito de mandar no ſufren competidores, como entre los antiguos (ſin otros muchos) dan fe dello los primeros fundadores de Roma: y de los modernos de nueſtros dias, los Xarifes de Tarudante, Fez, y Marruecos; començaron al principio a deſauenirſe vno de otro, ſobre menudencias y coſillas, y al fin a declararſe por enemigos, con el fomite de los malos conſejeros que les deſaſſoſſegaron ſiempre. Quexauaſe el menor Madunio, de que no ſe le auia hecho la comodidad que fuera razon, auiendo el ſido el que (como mas animoſo) auia pueſto las manos en el tio, acometiendo vna empreſa tan dificultoſa, cõ mas animo que fuerças, y ſaliendo en fin con ella, auer quedado el peor librado, y lo que mas ſentia, poco a poco excluydo de los conſejos y pareceres del Rey ſu hermano, recelandoſe tanto del, que auia doblado la guarda de ſu perſona, y apercebidoſe muy de propoſito contra ſus mañas: y porque (ſegun le veía diabolico) no le dieſſe algun traſpie que le coſtaſſe caro, para aſſegurarſe mejor, embiò a dar cuenta de ſus negocios al Viſorrey de la India, y a ſuplicarle, que pues aquella corona era tributaria de la de Portugal, fueſſe ſeruido de interponer ſu autoridad en nombre de ſu Rey, para que vn ſu nieto, hijo de vna hija ſuya, le pudieſſe heredar deſpues de ſus dias, y no ſu hermano Madunio; porque no auiendo ſu diſpenſacion, eſtaua la ley y coſtumbre de la tierra en contrario. Admitioſele la demanda, y quando el hermano ſupo como le auia desheredado, falto poco para no quitar la vida al Rey, como lo auia hecho al tio: y aſsi, ya que no ſe pudo de otra manera vengar, ſe acabò de declarar del todo por ſu enemigo capital, y haziendo la guerra à fuego y a ſangre, ſe vino acercando a la ciudad Real de Cota, con intento de cercarle alli, y entrarla por fuerça de armas, ò morir en la demanda. Supo el Rey ſu hermano el animo y corage cõ que le venia encima, y teniendo a menoſcabo de ſu honra dexarſe cercar de vn rebelde, le ſalio al encuentro, y eſtandole eſperando en campaña, vn Portugues de vna eſquadra que traía dellos en ſu fauor, ò que no lo queriendo hazer, ò que por eſtar ſecretamente pagado para ello, ò por otra coſa que no ſe ſabe, diſparò contra el triſte Rey la eſcopeta, que luego cayò muerto. Los caualleros, y gente noble que eſtaua en campaña, viendo a ſu Rey muerto tan deſgraciadamente, dieron volando la buelta a la ciudad, y ſin detenerſe vn punto, puſieron en el trono Real al nieto de Pariodar, en cumplimiento del priuilegio que auia concedido el Rey de Portugal. Mas porque la poca edad del nueuo Rey tenia neceſsidad de animo y eſpaldas, que le guardaſſen, y amparaſſen de la fuerça y mañas del tio, embiaron luego a ſuplicar al Viſorrey don Alonſo de Noroña, que les acudieſſe al punto con ſocorro, antes que el enemigo les paſſaſſe a cuchillo, que eſtaua ya ſobre ellos hecho vna ſierpe. Llegados los embaxadores al Viſorrey, y dados los recados que lleuauan, ſe apercibio al punto para el ſocorro, y con vna muy buena armada, y tres mil Portugueſes en ella, ſin los Indios auxiliares, ſe puſo perſonalmente en camino para Columbo; donde como le dixeron algunos, que alli eſtaua guardado vn teſoro, con que poder ſalir de miſeria, lleuando eſte auiſo por guion de ſu empreſa, tomò tierra en el puerto, que diſta dozientas leguas de Goa: y cerrando con la ciudad, deſpues de auer quebrantado a tormentos a muchos, ſobre que lo deſcubrieſſen, vino a ſacar para las coſtas del armada, como cien mil ducados, aunque ſalio odioſo de alli, y tenido en reputacion de cruel. Fueſe en buſca del rebelde Madunio, con animo de preſentarle batalla, en Zeitabaca, nueue leguas de Columbo, donde tuuo nueua que le aguar-

1555. *De el Viſorrey ſobre Columbo.*

daua con vn poderoſo campo: y no le oſando el barbaro eſperar en campaña, ſe dexò cercar en aquela ciudad: la qual batio el Viſorrey con tanta perſeuerancia, y la dio tan poderoſos aſſaltos, que a pocos dias de cerco la entrò, y lleuò por todo el rigor de la guerra, ſin q̃ pudieſſe auer a las manos al barbaro, porque la ligereza de ſu caualo le auia ya pueſto en ſaluo. Dóde fueſſe, ò que ſe hizieſſe del, no ſe ſabe, mas que dexando el Viſorrey al Rey pacifico en la poſſeſsió, y lleuando muy buenas preſas de eſclauos y dinero, dio la buelta a Goa, ſin auer recebido daño en ſu armada: con la qual reboluio luego de alli contra la isla de Ziembe, receptaculo y madriguera de coſſarios Malabares, a quienes antes el Gouernador Iorge Cabra, ſu anteceſſor, auia pueſto en terminos de rendirſe, como ya dixe. Llegado don Alonſo al puerto, les embiò a requerir con vn trompeta, q̃ ſe rindieſſen, ſino querian prouar la fuerça de ſu rigor: y como ni aũ oir el partido quiſieron, los apretò y eſtrechò tanto, que les vino a entrar y coger todos a manos: de los quales vnos dio por eſclauos, y a otros hizo perpetuos galeotes de las galeras que tenia en aquellos Eſtados de la India. Y porque eſcarmentaſſen los demas coſſarios en cabeça agena, de los muchos que deſaſſoſſegauã aquellas coſtas Malabares, degollò algunos, y los hizo poner hechos quartos por la playa; dando con eſto la buelta à Goa, cargado de deſpojos y de eſclauos, que es vna de las principales mercaderias que por alla corre.

Allana el Viſorrey los coßarios de Ziembe.

Capit. XXI. De la guerra q̃ hizo por Ormuz vn Baxa del Gran Turco Soliman, y el ſuceſſo que tuuo: y la q̃ en el Cabo de Comorin hizieron los Portugueſes a vnos coſſarios.

EN La inſigne ciudad de Ormuz, cabeça de Reyno en el ſeno Perſico, que diuide la Arabia de Perſia, tan hermoſa y grande, q̃ por grandeza dizen della, que a ſer el mundo vn anillo, ella ſeria la piedra para el, deſpues que padre Gaſpar Berzeo ſalio della, y ſe boluio a la India, quedaron algunos barbaros tan laſtimados del termino que con ellos ſe auia tenido, y de algunas violencias, que al parecer ſe vſauan con ellos, que viendo al Rey tan inclinado a los Portugueſes, y tan aficionado a la religion Chriſtiana, que no hazia mas de lo que ellos le pedian, tuuieron tratos ſecretos con el Gran Turco Soliman, ſignificandole el daño q̃ Portugueſes auian hecho, y haziã por aquellas partes, y la facilidad, con que entrando algun Baxa poderoſo de guerra podia hazer vn lance de mucho interes y honra: para que pues el Sofi Tamas no queria ſeruirſe de la ocaſion que le auian pueſto en las manos, por ſer amigo y confederado de Chriſtianos, el como protector y Principe de la ley de Mahoma, remediaſſe los daños que los ſuyos padecian cada dia, oprimidos de vnos pocos Chriſtianos, y atreuidos eſtrangeros, que como no auia quié les fueſſe a la mano, todo lo querian lleuar con fuerça y violencia. Deſſeaua Soli-

Soliman, muchos dias auia, hallar entrada en la India, para hazer della lo que de otras ricas Prouincias que el y ſus paſſados auian cóquiſtado: y aſsi luego que vio la ocaſió de ſu parte, antes que ſe le boluieſſen atras, con penſamiento de ſaltar en Cambaya, y deſapoſſeſsionar los Portugueſes de aquella rica contratacion, y végarſe del golpe que en Dio le auian hecho, mandò al Baxa de Arabia, y Gouernador de Meca Peribeco, que al punto lleuaſſe vna poderoſa armada al puerto de Zuez, y paſſando ſecretamente las puertas de Aden, acometieſſe quantos Portugueſes anduieſſen en Arabia la Felix, y en los confines de Ormuz: y que de manera meneaſſe las armas, que diſpenſando en la crueldad y tirania Turqueſca, ſe huuieſſe con ſuauidad, y ganaſſe antes fama de apazible, que de cruel tirano, por lo mucho que importaua eſta diligencia, para afirmar el pie en aquellas partes, que deſpues tiempo auria harto para deſquitarſe, y hazer de las ſuyas a ley de buen Turco. Obedecio el Baxa eſte mandato, y poniendo a púto veinticinco galeras reales, y otras naos grueſſas, con mucha gente de guerra, armas y artilleria, dio con tanta preſteza ſobre Mazcate, que el Capitá Portugues Iuan de Lisboa, que alli eſtaua en guarnicion con ſeſenta Portugueſes, ni tuuo lugar de apercebirſe, ni de proueerſe de vituallas para ſufrir el cerco: y aſsi hallandoſe de aquella manera, y con impoſsibilidad de ſaluarſe, dio orden como rédirſe, ſaluas las vidas y libertad. Puſo para eſto vna vandera blanca, porque la artilleria no le batieſſe; y preſentando al Baxa las cõdiciones, ſe las jurò ſolenemẽte, rindiẽdole luego la fuerça, mas como cuarde que animoſo, y aſsi tuuo el pago que auia merecido: porque no ſe huuo bien rédido con ſu cõpañia, quando el Baxa los dio por eſclauos, y puſo en crueles priſiones, contra la firmeza del juramento, y mandato expreſſo del Gran Turco: ſino es que ya ſaluemos eſte ruin termino, con que la indulgencia y diſpenſacion no ſe entendia con los Portugueſes: y con que como es coſa muy ordinaria a la nacion Turqueſca, atenerſe a juramẽtos mas que ſino lo fueſſen, aſsi corria eſta ley, y mal trato en eſta entrega de Mazcate. Llegò luego eſta arrebatada nueua à Ormuz, y como es ordinario dar eſtas coſas mucho de ſi, de tal manera encarecieron algunos la potencia con q̃ venia el Turco, que turbados, y ſin eſperança de poder reſiſtirle, ſe puſieron en ſaluo Moros y Chriſtianos, cada qual por donde mas aparejo hallaua, ſiendo la guia de los ciudadanos el miſmo Rey, con toda la gẽte principal, que no ſe atreuio a eſperarle, ſino en los montes y lugares fuertes, donde traſpuſieron todos quanto de preſto pudieron ſaluar. Eſtauan en Ormuz ſolos dos padres de la Compañia, ocupados en la predicacion Euangelica, y como vieron la ciudad en vn punto deſamparada, por no faltar a ſus obligaciones, ſe metio el vno dẽtro de la fortaleza para animarlos, y adminiſtrarles los Sacramentos; y el otro ſe paſſò a Mogaſtan, lugar fuerte en tierra firme, cõ todos los Chriſtianos que pudo recoger, y alli los ſuſtentò como pudo de limoſnas, y los tuuo ſeguros, haſta que ſe paſſò aquella borraſca, y pudieron ſin temor boluerſe a ſu patria. Llegò entonces el Baxa cõ toda

Rindeſe los de Mazcate al Baxa.

Acometevn Baxa del Turco el reyno de Ormuz.

toda su armada, y como ya la nueua de su venida le tenia franqueada la entrada sin ningun impedimento, hallando la ciudad desocupada, y llena de infinita riqueza, se puso sobre Turumbaque, lugar cerca de la fortaleza, para impedir la salida à los Portugueses, si le quisiessen salir a tomar los passos. Preuenido esto, hizo cõ vna pieça señal, para que se saqueasse la triste ciudad; donde (como cueruos a la carne muerta) acudieron en vn instante los Turcos, hallando en ella tan bien en que meter las manos, quanto pudieran hallar en ciudad del mundo: porque como es Ormuz plaça vniuersal de la Persia, estaua tan rica y populosa, que jamas desde sus principios se vio tal. Hallose tanta cantidad de oro, plata, perlas, y brocados, y de otras riquezas semejantes, que huuo suficientemente con que cargar algunos nauios: porque aunque los ciudadanos auian alçado lo que auian podido, era mucho mas sin comparacion lo que auian dexado. Acabado el precioso saco, plantò el Baxa la artilleria en lugares acomodados para batir la fortaleza, encomendando y repartiendo entre otros Capitanes y Sanjacos los lienços y torres, para despachar mas presto, en quanto el por su parte batia con los mayores y mejores cañones reforçados: con los quales arraso de manera la bateria, que vino a dexar la artilleria del castillo descubierta, y tan a tiro cierto, que absolutamente quitò el vso della à los cercados, sino era con manifiesto daño y peligro, porque de otra manera no era posible. Siguiose de aqui otro impedimento, que fue, no poderse assomar nadie sobre el muro, porque estauan tãtos Turcos en espera, que no era bien descubierto vno, quando luego le volauan con las escopetas, q̃ siempre tenian encaradas, ò có flechas, que nunca dexauan de los arcos. Con estar hecho todo este estrago, y tener el Baxa tantas ventajas de su parte, no tuuo animo para lleuar adelante la empresa, ò q̃ por saluar el rico despojo, y no lo auenturar por vna desuenturada fortaleza, dõde sino era sangre y armas, no auia de hallar otra cosa: ò que acouardado del grueso y valeroso presidio, que auia dentro, de hasta ochocientos escogidos Portugueses, muy bien armados y proueydos para sufrir qualquier cerco, por pesado y apretado que fuesse. Y a que vna vez hizo ademã de dar assalto, como vio el valor con que assomaron a recebirle, se retirò luego, pareciendole cordura lleuarse de bueno a bueno lo que auia robado, sin ponerse en ocasion de perderlo. Con esta resolucion alçò campo, y despues de auer passado à la isla de Cuzixome, y cautiuado alguna gente, que alli se auia acogido, quitandoles quanto auian saluado, cargò la armada de infinita riqueza y despojo, y tomò el camino de Basora, vltima plaça de las q̃ el Turco tiene en el seno Persico, de donde la guarnicion que alli tiene, sale a hazer correrias por Arabia y Persia, con sucessos malos y buenos. Alli repartio el Baxa el saco, con particular satisfacion de sus Turcos, q̃ de aquella vez quedaró hechos hombres para toda su vida, aunque (como dizen, que a buen bocado buen gemido) les costo algunos ratos malos: porque sabiendose en la India la venida del Baxa por Ormuz, y el apretado cerco que despues de auer destruydo la

Saquea el Baxa à Ormuz, y defiendese la fortaleza.

la tierra, tenia puesto a la fortaleza, antes que sucediesse alguna notable desgracia, assi como tenia el Visorrey la armada, se partio volãdo a reconocer, y proueer a Dio, y de alli, por no dexar en tiempo tã peligroso sola la India, despachò con parte della a don Antonio de Noroña en fauor de los cercados. Tuuo para su nauegacion prospero tiempo don Antonio, y llegado alla, como vio el cerco leuantado, y la ciudad desierta, y tan mal parada, que no parecia sino que algun exercito de demonios se auia aloxado en ella, puso mucha diligencia en reduzir a su ciudad los naturales della: en cuya ocupacion le llegò auiso, de que dos galeras de Turcos yuan por el estrecho arriba: en las quales passaua con todo quanto bueno auia podido cargar el Baxa, de Basora à Meca, antes q̃ con la fuerça del Inuierno le entrampassen los Portugueses, que era cosa cierta que le auian de dar vn alcance. Salio despues con las dos galeras vna noche, dexando orden que las demas le siguiessen la buelta de Arabia con mucha cautela. Y como don Antonio no venia à otra cosa, luego que tuuo el auiso, arrancò contra ellas a vela y remo, por coger aquel ladron couarde, antes que se le fuesse por pies. No fue posible darle alcance, por que sintiendo que le venian dando caça, hizo de manera jugar los braços a sus forçados, que antes q̃ le cogiessen la boca del estrecho, ya el la tenia passada, y assi se huuo don Antonio de boluer a Ormuz, culpando mucho su desgracia, en que por tan poca delantera se le huuiesse escapado vn enemigo como aquel, con toda la riqueza de Ormuz. Entregò luego la armada a don Diego de Noroña, y el tomò la posseision de la fortaleza, cõforme la instrucion que traia del Visorrey, reparando con mucha presteza el daño que el Turco auia hecho con la artilleria, y dexandola harto mas vistosa y fuerte que antes estaua. Boluieron a su sombra los naturales que andauan remontados: y porque fuesse con mas seguridad, puso guarda al estrecho, cercando juntamente los Turcos que auian quedado alli agazapados: los quales aunque quisieron romper, no pudieron: y assi con perdida de dos galeras se boluieró a su puesto, hasta que (como entraua el Inuierno) se recogieron a Basora; y por el mismo respeto se metio tambien don Diego dentro de Ormuz, reseruandoles la paga para la Primauera. No esperò a tanto el Visorrey don Alonso: porq̃ sintiendo (y con razon) el atreuimiẽto de los Turcos, antes que se le pudiessen ir alabãdo de lo hecho, embiò a su hijo don Fernando de Noroña con algunas galeras, y gran numero de soldados, para q̃ guardasse aquellas puertas de Arabia, que no se le fuessen por los pies: el qual se puso en ellas con increible presteza, y repartiẽdo por algunas partes algunas fustas, que corriessẽ y espiassen, le traxeron auiso, de como vn largo escuadron de galeras, y tras el el resto de la armada Turquesca, lleuauan el camino de las puertas y coladas de Aden, creyendo que no estauan Portugueses tã cerca, ni con tanta vigilancia, que les pudiessen impedir el passo. Endandole a don Fernando este auiso, no dixo mas que, Ea señores, a ellos que huyen, y los tenemos, si les damos alcance. Mandò dar de los remos al agua, y llegando al Cabo

Embia el Visorrey socorro a Ormuz.

Embia el Visorrey a su hijo en busca del Turco.

VNiVERSiDAD DE SALAMANCA

bo de Rozalgate, a la primera viſta encótrò ocho galeras junto a Mazcate, que por huirle el roſtro, yuan pegadas con la ribera, agazapadas y deſarboladas, penſando que aſsi no ſerian viſtas, ò que ya que lo fueſſen, no ſe atreueria don Fernãdo a dar en ellas por falta de agua. Salioles la traça muy al reues de lo que penſauan: porque luego que don Fernando las deſcubrio, era tã to el deſſeo con que venia de hazer preſa, que no reparando en el daño que le podia recrecer, encallò en el arena, y boca de aquella barra, tres poderoſos galeones, y echando a la playa los nauios menores, y las fuſtas, que ſe hartan con poca agua, con algunas vanderas de arcabuzeros, al primero encuentro y ſalua hizieron deſmayar con el mucho daño los Turcos; y alcabo no auiẽdo en ellos animo para mas que huir, cerraron con ellos, y ſin eſcapar hombre los degollaron todos, y prendieron las galeras cargadas como yuan, en que ſe hallò mucha riqueza, y armas para defenderſe demaſiado de bien, ſi los couardes tuuieran animo. Los del reſto que veniã detras de las galeras, como vieron lo que paſſaua, y que totalmente les eſtaua cerrada la colada, no ſe atreuieron a tomar con el vitorioſo Portugues, y atendiendo a ſolo ſaluar las vidas, echaron por otra parte, rodeando y atrauesſando mares, haſta ſalir a Cãbaya, en tierra del Rey de Cindiſcan, que los recibio debaxo de ſu amparo, y les hizo quedar alli, ſin conſentirles paſſar adelante, porque no ſe acabaſſen de perder, que ya yuã deſatinados, y como ſuele vn cieruo, quando le van los perros dando al cance. Recibiolos con vna condicion, que le dio la vida, y fue que les barrenò todas las galeras vna à vna, y ſe las echò a fondo, por no deſſabrir al Viſorrey don Alonſo, que en ſabiendo otra coſa, auia de irle encima con ſu armada. Deſta manera gozò don Fernando de la vitoria, aunque le puſieron en cuydado los tres galeones que auia encallado, temiẽdoſe que no los auia de poder arrancar por ſu grandeza: mas fue Dios ſeruido, que cõ la llena del mar ſe leuantaron poco a poco, haſta eſtar libres de peligro; y entonces con grande eſtruendo de la artilleria y muſica, hizo alto, y tomando el camino de la India, llegò a Goa cõ general alegria de todos. El Baxa Peribeco, aũque por la deſtreza de ſus forçados ſe puſo libre en Meca, quiſo Dios q̃ no gozaſſe mucho tiempo de lo que con tantas extorſiones y inhumanidad auia ſacado de Ormuz y de ſu tierra: porque teniendo el Gran Turco Solimã auiſo del mal cobro que auia dado de ſu armada, atendiendo ſolaméte a robar, mas como coſſario, que como vn Baxa ſuyo, corrido de tan gran baxeza, le hizo dar vn garrote, y ſecreſtar quanto con mucho ſudor y trabajo auia adquirido: que fue juſto caſtigo de Dios, y muy ordinario traſpie que el Gran Turco ſuele dar, aun a los que mejor le han ſeruido, como (ſin otros) puede dar en nueſtros dias ſe dello aquel famoſo Muſtafa, q̃ deſpues de auer hecho marauillas en ſu ſeruicio, y conquiſtado a Chipre, y en Perſia contra el Sofi Cudabende el reyno de Seruan, y en fin hecho grandes coſas por las armas en Aſia, Africa, y Europa, alcabo le vino el Gran Turco Amurates (no ha dezifeis años, con ſer el que mas le deuiera premiar) a quitar quanto tenia, y como a

Desbarata don Fernãdo de Noroña los Turcos.

Iuſto caſtigo del Baxa

mo a otro Beliſario, le obligò à morir triſte y aburrido en vna grãja, donde la fuerça de la embidia le auia retirado, y puеſto en tan miſerables terminos.

Y porque ya que ſe deſemboluiã lar armas, tuuieſſen los Portugueſes bien en que emplear ſu valor, por eſte miſmo tiempo ſe les ofrecio vna ocaſion harto buena, aunque peligroſa deſde ſus principios. La cauſa de todo fue eſtar algo pacificas las armas Portugueſas, de dõde vinieron a tener oſadia de leuantar cabeça y vando algunos coſſarios Malabares, que mezclados cõ algunos ſoldados Turcos, de los q̃ ſe deſgarrauã de Europa al olor de la riqueza de la India, tenian veinte velas eſcogidas, entre fuſtas y galeras, con que andauan continuaméte en corſo por aquel mar, y por el de Comorin, donde ſentian mas riqueza y menos defenſa. Entre otros ſaltos q̃ hizieron, fue el de la toma de Punicale, donde huuieron muchos intereſſes, y las perſonas del padre Henrique Henriquez de la Compañia, que gouernaua y regia aquella Yglеſia, y del Capitan Portugues, hijos, y muger, y familia, con haſta cincuenta ſoldados q̃ alli eſtauã de preſidio: a los quales puſieron en aſperas y crueles priſiones: y lo q̃ fue de mas daño, inſiſtieron con todas las veras del mũdo en hazer renegar de la Fè aquellos nueuos Chriſtianos, que ſeriã como cincuenta mil Parauas. Apretaronles los Barbaros tãto, q̃e vinieron a concertarſe, en que ſi dentro de cinco dias no les vinieſſe fauor de Portugueſes, ſe acabariã de reſoluer en la mudança: lo qual cõ cedieron de buena gana los Barbaros, pareciendoles imposſible venir entonces, y con aquella breuedad, ſocorro de Portugueſes. Los afligidos Parauas, que ſe vieron en vn aprieto tan grande, auiſaron de todo lo que paſſaua à Cochin, rogando a los Portugueſes, que por lo que deuian a Chriſtianos y buenos amigos, acudieſſen con ſocorro, antes que les puſieſſen los enemigos en terminos que deſpues no fueſſe meneſter. Mas como entonces eſtaua Cochin muy neceſsitada aſsi de dinero, como de gente de guerra, por andar por otras partes en ſeruicio del Viſorrey, vieronſe los Portugueſes los mas afligidos y deſconſolados del mundo, impoſſibilitados totalmente de ſocorrer a los amigos en vna neceſsidad como aquella. Y verdaderaméte que ſi Dios nueſtro ſeñor no proueyera de remedio, de donde menos ſe eſperaua, q̃ fuera la perdida de los Parauas grandiſsima, y de gran daño para toda la India. Viuia entonces en Cochin vn rico y noble Portugues, que en el cerco de Malaca auia bien moſtrado a quanto ſe eſtendia la grandeza de ſu generoſo coraçon, y como ſupo lo que paſſaua, y que por no ſer poſsible acudir con ſocorro, ſe auian de perder los Parauas, zelando la honra de Dios, y lleuado de ſu compaſsiua y noble condicion, ſe ofrecio a tomar a ſu cargo y coſta aquella empreſa: para lo qual, aunque ſe hallaua liſiado en vna pierna, adereçò quatro galeras y vna Manziua (q̃ es genero de nauio pequeño) poniendo en ellas (a coſta de mucho dinero de ſu bolſa) gente, armas, y vituallas ſuficientes. Recibio como para el vltimo articulo de la vida los ſantos Sacramentos de la Penitencia y Euchariſtia, y poniendoſe en camino en buſca de los enemigos, q̃ yuan la buelta de Calicut, les dio

VNiVERSiDAD DE SALAMANCA

dio alcance, y compelio a no rehuſar la batalla que les preſentò animoſamente, y con gran confiança q̃ el Señor le auia de ſacar con bien de aquella afrenta. Aſidos vnos y otros començaron las marauillas y milagros que ſu diuina Mageſtad ſolia hazer en fauor de las armas Portugueſas: porq̃ no huuo bien trauadoſe la batalla, quando ſalteãdoles a los Barbaros vn pauor extraordinario, y viendo que a la primera ſalua les auia el Portugues muerto muchos, y lleuaua manera de no dexar hombre a vida, aũque contra ſu poca potencia tenian ellos doze galeras, y mas otras quarenta fuſtas, boluieron las eſpaldas ignominioſamente. Viendolos aſſi tan mal tratados, ſaltò al punto en tierra Gil Fernandez de Caruallo, que aſsi ſe llamaua: lo primero que hizo fue poner fuego al lugar que les auia ſeruido de viuera, y ſacar deſpues delas crueles priſiones en que eſtauã, al padre Henriquez y los demas Portugueſes, que auiã paſſado increibles trabajos en poder de aquellos infieles. Ganò el valeroſo Caruallo inſigne fama cõ eſte hechõ, y fuera de la gloria que conſiguio para cõ los afligidos Parauas, que luego alçaron con ſu fauor cabeça, los Portugueſes ſe lo eſtimaron en mucho; y el Viſorrey don Alonſo le honrò ſumamente, y le hizo (a coſta del Rey) cumplidiſſima paga de todos los gaſtos q̃ con tanta liberalidad auia hecho, y empleado en aquella jornada. Quiſo luego nueſtro Señor boluer manifieſtamẽte por la nota en que los Malabares quedaron deſte acometimiento y opreſsion de los coſſarios, culpandoles gente apaſsionada, de lo que jamas pudo caber en ſus Chriſtianos y conſtantes coraçones, con que nauegando jũto a Arabia en vna nao de Portuguaſes, treinta y ſeis niños Malabares, de ſiete a diez años, todos ellos dãdo en manos de Turcos fueró preſos, y inſiſtiendo con ellos que renegaſſen de la Fè, ya con hãlagos, ya con grandes promeſſas, como jamas los pudieron doblar, con vn corage y furia infernal los açotaron crudeliſsimamente atados a las antenas: y para mayor torméto les derritieron plomo ardiendo ſobre los tiernos miembros, ſin que la Fê y ſufrimiento les faltaſſe vn pũto, ni por lo demas que en ellos executaron, eſtando aquellos vaſos del Eſpiritu ſanto hechos vnas rocas: tanto, que venciendo cõ ſu paciencia y animo la barbara inhumanidad de aquellos enemigos de Dios, admirados de ſu cõſtãcia, y corridos de auer prouado en ellos los azeros de ſu feroz y cruel códicion ſin ningun prouecho, los dexaron de atormentar, y los guardaron para vender por eſclauos en alguna plaça.

Vitoria inſigne de vn particular Portugues.

Cap. XXII. Del horrendo y miſerable naufragio que padecio Manuel de Soſa y Sepulueda junto a Cabo de buena Eſperança, viniendo de la India para Portugal.

GOuernando el dicho don Alonſo de Noroña la India, entre las muchas coſas que hizieron famoſo ſu imperio, fue el naufragio q̃ tenemos entre manos, vno de los mas horrendos y laſtimoſos que yo en mi vida he leido, ni creo yo que otro ninguno: porque aũque

que ha auido muchos y muy grandes, no llegan ſin comparaciõ a eſte, que por coſa inaudita ſe pudiera eſcriuir con letras de azero en planchas de bronze, y poner a las entradas de todos los puertos, para vn freno de los que lleuados de la inſaciable codicia, con tanta temeridad y oſadia ſe arrojan por eſſos mares, bolteando el mundo, como ſi en ſus manos lleuaſſen las riẽdas de la fortuna, para no hazer de ella mas de lo que ſus voluntades quiſieſſen. Fue el infeliz y triſte ſujeto deſte horrendo toque de la ira de Dios, Manuel de Soſa y Sepulueda, Capitan que auia ſido de Dio, antes que don Iuan Maſcareñas el de la famoſa guerra, como en ſu lugar diximos, y cauallero tan honrado y rico, q̃ ſe dize del, que en lo q̃ anduuo por la India, ſin muchas buenas obras q̃ hizo a muchas perſonas neceſsitadas, deuio de dar de limoſna valor de mas de quaréta y ocho mil ducados, prueua ſuficiente de ſu riqueza, y mayor de ſu caridad. Auia caſado en la India cõ D. Leonor de Saa, hija del Gouernador Garcia de Saa: y deſſeando boluerſe a ſu patria a gozar de ſus trabajos, embarcò en Cochin en el famoſo galeon ſan Iuan, con ſu muger, hijos, y eſclauos, y Pantaleõ de Saa ſu cuñado, y otra mucha gẽte noble, q̃ llegaua à numero de ſeiſcientas perſonas. Lleuaua infinita riqueza, porque (ſin otras coſas) cargo en Cochin, y Coulan, al pie de ſiete mil quintales de pimienta, que fue la cauſa de ſu perdiciõ: porque ſiendo el tiempo acomodado para la nauegacion de Cochin a Portugal por el mes de Enero, el por acabar de cargar en Coulan, ſalio a tres de Febrero del año de cincuenta y dos, tan cargado el galeõ, que era meneſter ir con mucho tiẽto. Llegò a treze de Abril a deſcubrir el Cabo de buena Eſperança (ſepulcro de tantos nauegãtes como alli han acabado) donde le començo a tenrar vna tan braua tempeſtad de vientos, que tronando y relampageando el cielo con la eſcuridad de las nubes, no parecia ſino q̃ el mar ſe queria ſubir a ellas bramãdo, y leuantando el galeon, quãdo al cielo, y baxandole otras vezes al profundo de los abiſmos. En eſta temeroſa lucha anduuo con viẽtos Leuante y Poniente, haſta que a onze de Mayo ya andauan Nordeſte, y Sudueſte, eſtando del Cabo de buena Eſperança veinticinco leguas dentro del mar. Vino el negocio a tales terminos, q̃ ni atras, ni adelante ſe podia romper: y aſsi viendo los marineros que ſiempre ſe yua embraueciendo el mar, y q̃ era impoſsible aquel año paſſar el Cabo de buena Eſperança, deſpues de auer eſtado vn gran rato ſuſpenſos, y atonitos de lo q̃ paſſaua, determinaró de dar la buelta a la India: mas quando quiſieron, no pudieron: prque no auian bien arrancado, quando ſoplando de nueuo otros terribles vientos, les hizieró boluer con tanta braueza, que como alli no ſe abrio el galeõ, fue marauilla. Vieronſe cõ eſto perdidos, porque ya no auia vela ſana, ni xarcia entera: y lo que fue peor quãdo mas ſolicitos andauan en reparar lo que eſtaua ſentido, y en quitar impedimentos, ſe arrancò el arbol con quãto peſo tenia, y como ſi fuera vna coſa muy ligera, aſsi dio el viento con el en el agua, y con la gauia y xarcias; coſa q̃ acabò de derribar a los pilotos las alas de los coraçones, dandoſe totalmẽte por perdidos, y ſin ninguna eſperança

Eſpantoſo naufragio de Manuel de Soſa en el Cabo de buena Eſperança.

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA

de remedio. Viendo Manuel dẽ Soſa el termino a que ſu deſgracia le auia traydo, dio muchas gracias a Dios por el cũplimiento de ſu ſanta voluntad: y eſtando ya el galeon tan lleno de agua, que ſe yua a fondo poco a poco, ſin baſtar a ſangrarle lo mucho que todos trabajauan, fue acordado que deuian aligerarſe, ſi queriã ſaluar las vidas. Luego echaron al agua algunas caxas y otros impedimẽtos de peſo: y como ni por eſta diligẽcia dexaſſe el mar de amenazar con horrible y temeroſa muerte, huuieronſe de eſtar algunos dias quedos, haſta diez y ocho de Iunio, que ſe hallaron ocho leguas de la coſta, donde a Dios y ventura fueron a varar: ya q̃ llegaron a tiro de arcabuz, echaron vna firme ancora para ſaluarſe en el batel los q̃ pudieſſen en ydas y bueltas, a cauſa de ſer pequeño y la gente tanta. Los primeros q̃ paſſaron con gran trabajo y peligro, fueron Manuel de Soſa, doña Leonor ſu muger, y ſus hijos, con algunos de los mas nobles, y parte dela mucha riqueza de oro y telas de Cambaya, q̃ traía, ſolo a fin de reſcatar con ellas vituallas y agua, q̃ le auian de hazer notable falta en aquella tierra de Barbaros, donde tenian penſamiento de fortificarſe con talanqueras de pipas y caxas, en quanto delos pedaços del galeõ ſe hazia vna carauela, en que poder llegar a Zofala. Sacò Manuel de Soſa las mas armas que pudo, y poluora para las eſcopetas, para tener cõ que ſe poder aueriguar con los Cafres, q̃ era coſa cierta que les auian de poner en mucho peligro por robarle. Y deſpues de auer hecho el batel otro paſſage, quando boluia por mas, la furia del mar, que ya ſe auia cõjurado cõtra los triſtes Portugueſes, le hizo pedaços en vn remolino, y la vna amarra, con que auia dos dias q̃ el galeon eſtaua ſurto, ſe rõpio, con ſer gruеſſa y fuerte en eſtremo. Dieronſe entonces los q̃ eſtauan dentro por perdidos, y antes que les alexaſſe el viẽto de la playa, dando ya buelcos el galeõ que ſe yua abriẽdo por muchas partes, ſe arrojaron al agua ſobre tonelles y cofres, caxas y coſas ligeras de tabla. Fue eſte eſpectaculo el mas laſtimoſo y triſte q̃ ſe puede imaginar, porq̃ a la primera braçada ſe ahogaron mas de quarenta Portugueſes, y ſetenta eſclauos, andando los demas luchando cõ la furia del mar, quando arriba, quãdo abaxo: los quales era coſa dolorosa ver como ſalian a la ribera, mojados, perdidos de frio, todos corriendo ſangre, q̃ ſe auian clauado en la tablaçon, garfios y maleza del mar, y en fin tan malparados, q̃ mas yuan para la otra vida que para eſta. Las vozes doloroſas, los lamẽtos delos miſerables baſtaran a quebrantar coraçones de azero, quanto mas al del triſte Manuel de Soſa, q̃ eſtaua abſorto de dolor, aunque preuenido de lumbre para los pobres Portugueſes, que tã neceſsitados veniã della: y ſino fuera porq̃ les daua la mano, y les ayudaua à ſalir, muchos mas murieran. No huuieron bien pueſtoſe en ſaluo, quãdo el galeon ſe abrio por mil partes, quitãdo al Capitã la eſperãça de perder hazer coſa del, como tenia traçado, porq̃ el mayor pedaço no era de braça entera: y afirmaſe por coſa cierta, q̃ ſe perdio en el, aſsi del Rey, como de particulares, vn millon de oro: porq̃ deſde que ſe deſcubrio la India haſta entonces, no auia partido de alla galeon tan rico. Arrojo luego el mar a la ribera los cuerpos muertos

muertos, q̃ a los viuos ſacaron nueuas lagrimas, y algunas coſas del galeon, aunq̃ todas perdidas y ſin prouecho: porque la poluora, que era lo que mas les importaua, toda venia hecha ſal negra, las armas tomadas, y deſluſtradas, y todo lo demas mas para mouer a dolor, que para otra coſa. Hazia brauo frio, a cauſa de ſer Inuierno, y eſtar dela Equinocial al Medio dia en treinta y vn grados, y aſsi fueron de algun conſuelo los muchos fuegos que ſe hizieron, y lo poco de comida con que ſe refreſcaron de arroz y cecinas ſobre aquella playa poblada de tan barbara gẽte, que en ninguna otra parte pudiera fortuna arrojar los q̃ mas daño les hiziera: y aſsi por eſte reſpeto, de cofres, pipas, y tablazon hizieron vna talanquera, aſſegurandola con peñaſcos para mayor firmeza; y para q̃ ſi fueſſen acometidos, ſobre tanta deſuẽtura, tuieſſen alguna defenſa. Velauanſe de dia y de noche en eſta flaca fortificacion, ſiendo Manuel de Soſa el primero q̃ acudia à la vela, ſin tomar en toda la noche ſueño, ſino ſobre vna pica: y ſi ya para cõſuelo de ſu muger la hazia compañia, ſe leuantaua tres y quatro vezes à andar la ronda, porq̃ por algũ deſcuydo particular no ſe perdieſſen todos. Deſcanſaron alli treze dias, y tratandoſe lo q̃ ſe auia de hazer, ya que no auia remedio de embarcacion, quiſieran tomar lengua de la tierra, y jamas pudieron, aunq̃ vieron vna vez nueue Cafres en vn altillo, q̃ los eſtauan mirando, eſpantados de lo q̃ podia ſer: y otra vez otros, que perdido el miedo baxaron a reſcatar por menudẽcias, ſin ſaberſe dellos coſa de las q̃ deſſeauan. Hallandoſe aſsi atajados, deſpues de mucho acuerdo ſe reſoluieron en caminar con el mejor ordẽ que pudieſsẽ por la coſta al rio del Eſpiritu ſanto, donde contrataua Portugueſes, q̃ yuan de Zofala y Mozãbique, el qual eſtaua de aquella eſtancia ciento y ochenta leguas, aunq̃ ellos las hizieró mas de trezientas, por los muchos rodeos que lleuaron. Puſieronſe con eſta reſoluciõ en camino, y el triſte Capitã, deſpues de echadó eſte vãdo, con lagrimas en los ojos, q̃ era laſtima, les dixo: Bien aueis viſto, ſeñores y amigos, el eſtado miſerable a que nueſtros pecados nos hã traido, y creo ſin duda, q̃ ſolos los mios baſtaran para deſpertar la ira de Dios, en vn trance tan terrible como eſte, donde tãtos trabajos nos han golpeado, y tantos nos eſperã: lo que importa ſeñores, ya q̃ la miſericordia diuina nos ha echado los braços, ſacandonos con las vidas de tan grã peligro como traíamos en el galeon, con tanta cantidad de agua debaxo de las cubiertas, es, q̃ conſiderando que ſomos hombres y mortales, ſujetos a ſemejantes baybenes, nos cõformemos con la voluntad de Dios, y confiemos q̃ nos lleuara à tierra de Chriſtianos, aunque con trabajos tales, quales ſe me repreſentã por los paſſados, que nos han de poner en mucha neceſsidad. Nadie ſeñores ſe acuerde de lo que perdio, ſino de q̃ ſe ſaluò, y pues eſtamos determinados de ſeguir el camino del rio del Eſpiritu ſanto, el orden q̃ ſe ha de lleuar, ſerà jũtarnos en eſcuadron formado, y atropellar deſta manera las dificultades q̃ nos ſalieren al encuentro, porq̃ de otra manera ſomos perdidos, caminãdo, como caminamos entre barbaras y crueles naciones, q̃ nos hã de procurar deſbalijar a cada paſſo, y quitar cõ lo

VNiVERSiDAD DE SALAMANCA

poco que lleuamos las vidas: ruego os por Dios crucificado, y por lo q̃ en ello os va, q̃ hagais roſtro a eſta miſerable fortuna, para que donde quiera q̃ nos ſalteare la muerte, reconozca en nueſtros pechos valor de Chriſtianos, eſtando ciertos de que en ninguna ocaſion mas agradable ſeruicio podemos hazer al Señor q̃ en eſta, donde auiendo perdido quanto teniamos, lleuamos las vidas jugadas. Conforme eſto os prometo en ley de quien ſoy, de no os deſamparar en vida ni en muerte: pero porq̃ lleuando en mi compañia mis hijos, y laſtimada muger, a cauſa de ſu poca edad y flaqueza, no todas vezes podre caminar al paſſo q̃ los demas, os ruego y pido, q̃ no mirando a mi perſona, os obligué ellas a no las deſamparar, pues no lleuã otra ocupació mas principal, q̃ ſeruiroslo por el camino, curando y regalãdo los enfermos cõ aquello poco q̃ les dexò ſu deſuentura. Prometieróle todos de no ſolo no le deſamparar, mas de morir en ſu ſeruicio, y agredeciendoſelo el mucho, puſo ſu gente en ordé para marchar en buſca del rio del Eſpiritu ſanto, en eſcuadró formado a ſiete de Iulio del dicho año de 52. La vãguardia lleuaua el miſmo Manuel de Soſa con ſu muger y hijos, ochenta Portugueſes y cien eſclauos, y cõ el Andres Vaz piloto del galeon, q̃ lleuaua vna vandera con vn Crucifixo leuantado a viſta de todos para mayor animo. Lleuauã a doña Leonor vnos eſclauos en vna filla portatil, y a ſus hijos a ombros, porque pudieſſen ir al paſſo de todos. Luego venian tras la vãguardia la gẽte de mar, con ſu maeſtre Chriſtoual Fernandez, y todas las eſclauas y gẽte que no era para tomar armas. En la retaguardia caminaua Pantaleon de Saa cõ el reſto de los Portugueſes y eſclauos, q̃ ſerian haſta dozientas perſonas, y con todas las demas quinientas, poco mas ò menos, de las quales los ciento y ochenta eran Portugueſes. Caminaron deſta ſuerte, y con eſte ordé a pocas jornadas, por los peligroſos lugares y caminos de los Cafres, y por montes de animales y beſtias fieras, atraueſſando peñas ſin ningun camino, altiſsimos montes, que parecian tocar los eſtremos con las nubes, y baxando deſpues a profundos valles, y grãdes deſpeñaderos; y en fin paſſando todos aquellos rios, que ſin la gran corriente que lleuauan de las muchas aguas que llouia, con el Inuierno yuã frigidiſsimas, que les penetrauã: en cuyo paſſo era laſtimoſa coſa verles andar de aqui para alli buſcando vado, y deſpues algũ lugar acomodado para deſcanſar: porque como era la coſta de treinta leguas, coſtauales grandiſsimo trabajo. Aqui echaró menos diez ò doze perſonas, y vn hijo baſtardo de Manuel de Soſa, de diez años, que viniendo conſumido de hambre, el y vn eſclauo que le traía à cueſtas, ſe quedaron atras; coſa que quando Manuel de Soſa lo ſupo, le dio notable peſadumbre: y aſsi diziendole que quedaua atras obra de media legua, daua quiniẽtos eſcudos a tres hombres que quiſieſſen boluer en ſu buſca, ſin que huuieſſe quien ſe atreuieſſe a ello, por ponerſe ya el Sol, y por el rieſgo que corria el que fueſſe, cayendo en manos de Cafres, que venian a la viſta, para desbalijar y matar los que ſe deſmandaſſen. Huuo por eſte reſpeto de dexar Manuel de Soſa à ſu hijo, con tanto dolor de ſu coraçon, que ſe le arrancaua, como

como ſe dexa bien entender a los que ſaben lo que duele perder vn padre algun hijo, y mas de aquella manera, q̃ ſabia que le dexaua para ceuo de tigres y leones. En todo vn mes caminaron cien leguas, con la perdida dicha, y de Antonio de Sápayo, ſobrino de Lope Vaz de Sampayo, Gouernador q̃ fue de la India, y de otros cinco ò ſeis Portugueſes, y eſclauos, que ſe cayerõ de ſu eſtado muertos de la fuerça de la hambre. Ya en eſte tiempo auian tenido algunos encuẽtros de armas con los Cafres, deſcalabrandoles ſiẽpre, aunque vna vez mataron a Diego Mendez Dorado, perſona muy noble y valiente, que no le hizo poca laſtima a Manuel de Soſa: con todo eſſo nunca dexauan de marchar, aunq̃ era tanto el canſancio, y la hambre que ſe paſſaua, que cada dia ſe yuan cayẽdo mas muertos y deſmayados, por lo menos dos ò tres perſonas, q̃ al punto erã comidos de leones y tigres, y de otras fieras de qua abunda la tierra: eſpectaculo el mas triſte y doloroſo que ſe podia imaginar: porq̃ como ſe yuan cayendo por aquellas quiebras y peñaſcos, no deziã mas que, A Dios compañeros, a Dios, q̃ impoſsible es mandar los pies; y al mométo (y muchas vezes a la viſta de todos) eran deſpedaçados de las fieras, q̃ baxauan del monte al olor de la caça. Tras eſtos trabajos entraron de refreſco otros mayores: porque como ya no tenian que comer ſino frutas de arboles, y eſtas ſe les acabaſſen, y alguna caça y marisco, q̃ de camino tomauan, vinieron a que los hueſſos de los animales y los pellejos comian turrados y hechos poluos: y huuo dia que ſa vendio en el campo vn pellejo de cabra por veinte ducados, y eſto era mucho regalo, ſegun el termino en que andauan las coſas, no auiendo ya dexado ſuela de çapato, ni aforros de cofres, que no huieſſen comido. No les daua menor moleſtia la ſed, porque ſino fueron algunos, que (acoſta de mucho dinero) compraron a los barbaros agua, los demas no la podian auer, ſino era poniẽdoſe a peligro de irlo a buſcar cõ las armas, y cõprarlo con mucha ſangre, y algunas vidas, cayẽdo en poder de barbaros ladrones, que nunca dexauã de darles rebatos, ò de fieras, que no ſe auia alguno bien deſmandado, quando (aunque les encaraſſe la eſcopeta) le hazian pedaços, y ſe le lleuauã a ſus cueuas. Vino à apretar tãto la falta de agua, que paſſaua vn bucaro de a quartillo, por ocho y diez eſcudos, y ciento vna calderilla que haria diez açũbres, y à las vezes dozientos, pagando luego de contado Manuel de Soſa lo que para ſu muger y hijos tomaua, a doze eſcudos por quartillo, y dãdole notable pena ver que a cada paſſo ſe le yuan cayẽdo Portugueſes y eſclauos. La excelente y noble ſeñora, viẽdole quan flaco y triſte lleuaua el ſemblante, aunque ella paſſaua lo que Dios ſabia, para alegrarle, y animar a los demas, ſaltaua de quando en quando de la filla, y con vn baſton en la mano, caminaua à pie delante de todos, animandoles, y obligãndoles con aquel donaire y brios a hazer otro tanto, aunque todo era por demas.

Capitulo. XXIII. Del triſte y miſerable fin que tuuo el Capitan Manuel de Soſa, y ſu compañia: y los in-

VNiVERSiDAD DE SALAMANCA

menſos trabajos, y golpes de fortuna en que acabò ſu vida.

AL cabo de quatro meſes de camino, con los trabajos y miſerias q̃ auemos dicho, llegò el Capitan Manuel de Soſa y ſu compañia al rio que buſcauan del Eſpiritu ſanto, auiendo caminado haſta el mas de treziẽtas leguas, de dõde partieron, por los rodeos que les era forçoſo traer. Y fue la deſgracia, que aunque vieron acabado ſu camino, no conocieró que fueſſe aquel el rio que buſcauan, a cauſa de no ver en el la grandeza y raudal que les auian dicho. Y ſi auia, ſino que todo el engaño fue ir por alli diuidido en tres partes, ò braços, viniendoſe delãte a formar de todos vna tabla, de la grandeza q̃ venian informados: y quando eſto aun no huuiera, no fuera poſsible conocerle, por falta de lengua, que ninguno de quantos eſclauos lleuauan, entendia la de aquellos Cafres. No fue poco aliuio para tanta deſuentura, que llegados alli, hallaron al Reyezillo de aquella tierra tan humano y afable, que ſabiendo ſu venida, ſe llegò al eſcuadron, y combido a Manuel de Soſa con lo poco que tenia, ofreciendoſe a tenerlos alli a todos muy regalados y ſeruidos, cõ tal q̃ no paſſaſſen adelante, donde (luego les dixo) que ſe auian de perder. El intento del Reyezillo era ſeruirſe de ſu fauor cõtra otro ſu vezino que le hazia guerra, y atrueque de lleuar conſigo vna dozena de eſcopetas, de q̃ tẽblauan los Cafres como de demonios, tuuo por bien combidarlos con ſu caſa y cõpañia, fuera de que como ya tenia noticia de Portugueſes, por auer eſtado alli a cargar marfil Lorenço Marques, y Antonio Caldeyra, hizole grãde laſtima verlos de aquella manera, y tan pocos, q̃ de quinientos que antes eran, la hãbre, la ſed, cãſancio, y eſcaramuças de los Cafres, los auian reduzido a ſolos ciento y veinte. Detuuieró ſe alli ſeis dias, con mucho regalo que les hizo de caças el viejo Reyezillo. Eſtando toda via reſuelto Manuel de Soſa de paſſar el rio, como el que ya yua buſcando ſu laſtimoſo termino, no fueró poſsibles los ruegos del hueſped a detenerle, con certificarle, q̃ no auria bien paſſado el rio, quãdo luego auia de dar en manos de vn barbaro y cruel Reyezillo, que alli andaua ſalteando y robando, y por lo menos los auia de desbalijar, ſi ya no les tocaua en las vidas, ò los hazia eſclauos a el, y à aquellos pocos y desfigurados hombres q̃ le ſeguian. Porfiando Manuel de Soſa en ſeguir ſu camino, le pidio el Reyezillo, que antes que ſe partieſſe, le quiſieſſe ayudar con algunos de ſu compañia, contra vn Rey que quedaua atras, ya q̃ no queria detenerſe ni admitir ſu buen cõſejo: lo qual no ſe lo pudo negar: aſsi por las buenas obras que del auian todos recebido, como por razon de no deſſabrirle eſtando en ſu poder, y aſsi proueyò a ſu cuñado Pantaleon de Saa, que con veinte Portugeſes le ayndaſſe. El lo hizo tan bien, acompañado de quinientos Cafres con ſus Capitanes, q̃ peleãdo con el enemigo, le desbaratò, y quitò quanto ganado tenia (que es toda la riqueza de aquellos barbaros) trayendolo al cãpo, donde con el amigo eſperò Manuel de Soſa ſeis dias q̃ tardò en yda y buelta. Acabada eſta guerrilla, pidio Manuel de Soſa al amigo algunas barcas en q̃ paſſar el rio: y el deſſeando

deſſeando ſumamẽte detener aquellos triſtes hõbres, haſta q̃ de Zofala acertaſſe a venir alguno a hazer marfil, aunq̃ ſe las prometio, hizo que vnas q̃ eſtauã en la ribera, ſe las eſcondieſſen ſecretamente: y aſsi quando fueron por ellas, no parecieró: mas como toda via porfiaſſe Manuel de Soſa, y para obligarle mas, le dieſſe algunas armas, huuo de mãdar aparejar barcas, y el miſmo le quiſo acõpañar haſta la deſpedida. Soſpecharon entonces los Portugueſes, q̃ auia alguna traició, y dando parte dello a ſu Capitã, ſuplicò el al Rey, q̃ dexando algunos negros que le paſſaſſen, fueſſe ſeruido de boluerſe, y dexarle, q̃ el ſe aueriguaria con ſu gente: lo qual hizo de muy buena gana el Reyezillo, como el q̃ no andaua de malicia, ni aun la entẽdia, quedãdo ſolamẽte los negros delas barcas (que alla llaman Almadias) para paſſar quantos pudieſſẽ en ydas y bueltas. Paſſaron los primeros treinta hõbres a la otra vanda con quatro eſcopetas, que no cauſauan poco miedo a los negros: y como eſtos treinta fueron de la otra parte, paſſaró luego Manuel de Soſa y ſus hijos y muger, y tras el los demas, ſin q̃ les ſucedieſſe coſa delo q̃ auiã ſoſpechado. Caminaron luego para el ſegũdo braço del rio, q̃ eſtaua veinte leguas del primero, y llegados alli al cabo de cinco dias, hizo el campo alto, paſſando la noche ſobre la arena, tan fatigados de ſed, por ſer aquel braço ſalado, y la tierra ſeca y eſteril, a cauſa de eſtar cerca el mar, que huuieran de morir aquella noche, no auiendo quien ſe atreuieſſe a boluer vna legua por agua dulce, por menos de doziẽtos eſcudos cada fraſco, con q̃ pudieró aliuiar vn poco la vida. Eſtando aqui el cãpo, llegaron vnos negros, q̃ certificaró por vna Cafra de Manuel de Soſa, q̃ ya entendia la légua, auer eſtado alli poco antes, vn nauio de hõbres blãcos como ellos. Y como pidieudoles paſſo en las barcas por ſu dinero, boluieſſen otro dia, embarcò el primero Manuel de Soſa en vna almadia cõ ſu muger y hijos, para eſperar de la otra vanda el reſto de ſu cõpañia: mas como ſiguiẽdole otras tres almadias cargadas de gẽte, los negros apartaſſen la ſuya por huir el encuentro de vn baxo q̃ alli auia, creyendo q̃ le apartauã para robarle, puſo mano a la eſpada, diziendo: Perros donde me lleuais? y ellos q̃ con lleuarla embaynada, yuan tẽblando, quando le vieron poner mano, en vn punto ſe echaron al agua, quedando la almadia à pique de perderſe. Cargò luego doña Leonor del, y haziendole ſoſſegar, boluieró los negros a ponerle de la otra parte con vn gran dolor de cabeça, del poco ſueño, y mucho trabajo q̃ padecia, tanto q̃ algunos atribuyeron a falta de juyzio el poner mano: porq̃ ya el triſte hõbre yua abſorto, y ſeco como vn palo, Eſtãdo de la otra parte, ya q̃ querian caminar, vieron baxar vn golpe de doziẽtos Cafres, q̃ les hizieron tocar arma, y ponerſe a punto, creyendo q̃ les venian a robar: mas como llegaron cerca, preguntaron, q̃ genta eran, y q̃ buſcauã? a lo qual como reſpondieſſen q̃ eran Chriſtianos, q̃ ſe auian perdido en vna nao, y buſcauan vn rio grande: por tãto que les quiſieſſen guiar, y proueer de baſtimẽtos por ſus dineros: ellos, q̃ luego echaron ojo a q̃ venian ricos, y a que haziãdoles alguna burla, lo podian auer todo de balde y ſin reſcate, dixeró que les teniã mucha laſtima, y que quiſie-

quiſieran proueerles de alguna coſa ſi la tuuieran: pero que ſe fiaſſen dellos; y les ſiguieſſen, que los pondrian cõ el Rey, q̃ eſtaua alli cerca, donde tendrian todo regalo, por preciarſe de hoſpedar y regalar mucho a los eſtrãgeros. Tuuo el Capitan Manuel de Soſa conſejo ſobre lo que harian, y fue determinado, q̃ pues ya eſtauan enel rio deſſeado, y la hãbre y ſed les hazia mortal guerra, ſe dexaſsé guiar de aquellos negros haſta donde eſtaua el Rey, dõde acaſo hallarian el remedio q̃ deſſeauan. Dexaróſe con eſto guiar al lugar donde eſtaua el Rey, q̃ era de alli ſola vna legua: y ya q̃ llegauan, les embio a dezir, que no entraſſen dentro, ſino q̃ ſe aloxaſſen alli junto en vna arboleda, donde en vna fuente que alli auia podian refreſcarſe, y con la comida q̃ el les mandaria proueer ſuficientemente. Detuuieronſe alli ſeis dias reſcatando mantenimientos por clauaçon de hierro, y otras menudencias: y pareciendole a Manuel de Soſa, q̃ no era mala eſtãcia aquella, en quanto paſſauan algunos mercaderes, embiò a pedir al Rey vnas caſas, en q̃ poder deſcanſar con ſu muger y hijos, y con ſu compañia: reſpódiole el barbaro, como mañoſo que era, que doliendoſe de ſus trabajos y neceſsidad, les auia alli recogido, mas que por interes q̃ eſperaua: y que ſi luego no le auia dexado entrar en el lugar, no auia ſido por otra coſa, mas de porque ſiendo tantos, y la tierra muy eſteril, no era poſsible ſuſtentar a tantos jũtos en vn ſolo lugar, y tambien porq̃ andando ſus negros deſnudos, y con ſolas varas toſtadas por armas, temian grãdemente ſus eſcopetas, y verlos veſtidos de hierro, y con tantas diferencias de armas: por lo qual, ſi queriã apoſéto, ſe les daria de muy buena gana, con condicion q̃ le entregaſſen las armas para ſeguridad de ſu gente, dandoles ſu fe y palabra de guardarſelas con mucha fidelidad, hoſpedando al Capitan, y a ſu muger y hijos en ſu miſma caſa, y repartiendo a los demas por barrios, dõde ſe les haria el regalo poſsible. Aſpera y dura demãda les parecio eſta, y aunque ſe veian morir claramente, dixeron, q̃ no vendrian en dexar las armas por todo el mũdo. Mas como ya Manuel de Soſa lleuaua muy debilitado el buẽ juyzio que Dios le auia dado, no aduirtiẽdo en lo que hazia, atrueque de tomar vn poco de deſcanſo, y darle a doña Leonor y a ſus hijos, ſe reſoluio en admitir aquella dura condicion: y aſsi llamando a ſu gente, les dixo; Ya ſeñores y cópañeros, auemos llegado al deſſeado rio del Eſpiritu ſanto, como nos conſta dela experiencia de Andres Vaz, y de otros muy claros teſtimonios, de donde en ninguna manera pienſo paſſar, ſino eſperar remedio de nauio, y acomodarme con la diſpoſicion del tiẽpo, q̃ tan terrible me ha ſido. No por eſto obligo a nadie a quedarſe conmigo, antes quiẽ quiſiere paſſar adelante, podra en buẽ hora, q̃ yo hiziera lo miſmo, ſino fuera por ſocorrer a mi muger y hijos, que vienen muy debilitados, y no pueden ya mouer el paſſo, ni (aũ que me quiera ſeruir dellos) ay eſclauos q̃ los lleuen: mi determinacion es acabar con mi familia, quã do Dios fuere ſeruido; ſolamente ruego y pido a los q̃ quiſieré paſſar adelante, q̃ ſi hallaren embarcaciõ de Portugueſes, me den auiſo, que yo prometo mil ducados al que le traxere: y los que ſe quiſieren quedar en mi cõpañia con eſte Rey, lo pueden

puedẽ hazer, ſeguros de que por lo que paſſaren paſſare yo y mi familia: pero porq̃ los negros ſe temen de noſotros, penſando que ſomos ladrones, nos es forçoſo, ſi queremos viuir, dar las armas. Bien veo lo q̃ tras eſto ſe nos podria ſeguir, pero tãbien conſidero, que lleuandolo de otra manera, nos ha de ſer de ningun prouecho: y ſi eſtà de Dios q̃ aqui auemos de acabar, y q̃ no veamos mas los muros de Portugal, que de vna manera, que de otra, ha de ſalir Dios con la ſuya: y aſsi digo, q̃ eſto es lo que nos haze al caſo, como eſtoy reſuelto en hazerlo. Dicho eſto, y viẽdole todos tan perdido, no huuo quiẽ le replicaſſe, ſino fue doña Leonor, q̃ le dixo: Las armas dais? yo me doy por perdida con toda eſta gente. Y aſsi dio cada qual las q̃ tenia, y los negros las lleuaron al Rey, ſaltando de plazer, por el buen lance q̃ auiã hecho. Fueſe Manuel de Soſa tras los negros con ſu familia, y como veinte perſonas al Rey, q̃ le recogio en ſu caſa, y a los demas repartieró los Cafres de cinco en cinco, y ſeis en ſeis, a diuerſas partes, para q̃ no ſe pudieſſen dar la mano vnos a otros. No huuieró biẽ entrado en las caſas de la traycion, mas q̃ de la hoſpitalidad, quando fueron robados de quẽto teniã, fiẽdoles forçoſo callar, y paſſar aq̃lla dolorosa noche con lo poco q̃ les auia quedado de mantenimiento adreçado en agua de dolor, q̃ dauan ſuficientemente los ojos. A la mañana (por darles los barbaros tã buenos dias como la noche) començaron a hazer por el lugar grãdes alegrones, y como ya no los auian meneſter, à cozes y golpes los echaró de caſa, por eſſos cãpos, donde ſe juntaron con Pantaleon de Saa nouenta perſonas, y robados, y maltratados como yuan, ſin armas, veſtido, ni dinero para reſcatar mantenimiẽto, y ſin Capitan q̃ les guiaſſe, caminaron por vnas partes y por otras, deſatinados, y ſin figura de hõbres, vnos por cordilleras, otros por ſierras, y todos derramados, ſin mirar cada vno mas q̃ por ſi. Boluiendo a Manuel de Soſa, q̃ con ſus hijos y muger, y otras veinte perſonas, y con Andres Vaz, eſtaua en caſa del Rey, a la hora q̃ los demas fueron robado, quitandole quanto tenia de oro y pedreria, q̃ ſeria valor de mas de cié mil ducados. Luego le llegò vn recado del Rey, q̃ ſe fueſſe mucho en buẽ hora en buſca de ſu cõpañia, q̃ el no le queria hazer mas mal, ni tocar en ſu perſona, ni de ſu muger, porque no dixeſſe que no ſe le hazia alguna honra. Baxò el deſgraciado Capitan la cabeça, por que aunq̃ quiſiera hazer otra coſa, ni tenia armas, ni fuerças para mandarlas: y acabando de conocer entõces el daño que ſe auia hecho en priuarſe dellas, leuantò los ojos al cielo, y ofrecio a Dios aquel terrible trago, viendoſe diuidido de ſu cõpañia, robado, y tratado de ladró vagamundo, el q̃ poco antes hazia tẽblar la India, y aſsi ſe determinò en ſeguir a Pantaleon ſu cuñado, q̃ yua delante. D. Leonor con ir tan flaca, triſte y deſconſolada, nunca moſtro punto de flaqueza, lleuãdo aſidos de las manos dos hijos, que ya no ſe podian menear de hãbre, llorando y pidiendo de comer al deſconſolado padre, que le quebrauan el coraçon, y no ſabia ya de ſi, ſegun el gran dolor de cabeça que lleuaua. Apoco rato que caminaró deſta ſuerte, arrepẽtidos los Cafres de auerles dexado los veſtidos, les ſalieron a vn paſſo, y les quitaron haſta

VNiVERSiDAD DE SALAMANCA GREDOS.USAL.ES

haſta las camiſas, ſin dexarles coſa q̃ valieſſe vn quarto, ſino fue qual que andrajo, dãdo Manuel de Soſa entonces infinitas gracias a Dios, por verſe con dos hijos de aquella manera. Quando llegaron a deſpojar a doña Leonor, reſiſtio quanto pudo a puñadas y bocados como vna leona, ſolo porq̃ aquellos brutos la acabaſſen alli, antes que deſpojarla: mas al fin ſe huuo de eſtar queda: porque ſu marido (có eſtar qual eſtaua) la dixo, q̃ pues ſe ſeruia Dios de aquello, ſe dexaſſe deſnudar, y tuuieſſe paciẽcia, q̃ no faltarian algunas hojas de arboles con que ſe cubrir. Quitaronle aquellos barbaros todas ſus ropas, y poniendoſe de rodillas, q̃ ſiquiera, por ſu honeſtidad, la dexaſſen la camiſa, fue hablar con tigres, porq̃ al pũto ſe la quitaron, eſtandolo los demas mirando con el mayor quebranto de coraçõ que ſe puede imaginar. Ella viendoſe de aquella ſuerte, aũ que aparte, porque los cõpañeros de verguẽça ſe apartaron, no teniẽdo los ojos para mas que llorar, ſe arrojo en aquel ſuelo, y con ſus largos cabellos ſe cubrio lo q̃pudo tã to como con la arena, de que hizo vna coueçuela haſta la cintura. Acerto a lleuar alli vna criada vna mantilla, y aun q̃ Manuel de Soſa la rogo que ſe leuantaſſe, y ſe cubrieſſe cõ ella, jamas quiſo, ni hizo mas que llorar, diziendo à Andres Vaz con vna voz q̃ la arrancaua las entrañas: Bien veis como eſtamos, y que ya no podemos paſſar de aqui, dõde nueſtros pecados nos ha ſeñalado la ſepultura, id en buena hora, y hazed por ſaluar las vidas, cõ las quales, ſi boluieredes a la India, ò llegaredes a Portugal algũ dia, dezid como nos dexaſtes a Manuel de Soſa mi marido, y a mis hijos. Andres Vaz (aunq̃ quiſiera harto hazer cõpañia à ſu Capitan) viẽdo el negocio tan malparado, con los q̃ le quiſieron ſeguir, echaron por eſſos montes a buſcar la vida, quedãdo ſolamente con Manuel de Soſa y ſus hijos y muger, Duarte Fernãdez contramaeſtre del galeon, y algunas eſclauas, q̃ acertãdo a hallar paſſo para la India, contaron el fin deſta tragedia miſerable, como teſtigos de viſta. Abſorta la pobre ſeñora en aquel ſepulcro de arena, con los dos hijos en carnes viuas, arrimados a ſus pechos, no pudo aquel inuencible de Manuel de Soſa dexar de bramar de dolor: y deſpues de auerſe hartado de dar vozes como vn loco, baxò al ſuelo aquellos ojos, q̃ vn tiempo fueró terror de Barbaros, y con la mano en la mexilla ſe eſtuuo paſmado vn rato, haſta que por ſocorrer aquellas prendas q̃ ſe le morian de hambre, y ya no podiã echar la voz del cuerpo, tomò el camino del mõte, a buſcar alguna caça y frutas. Quando boluio con bien poca coſa, hallò a doña Leonor muy flaca y cõſumida, de auer tres dias q̃ no comia, y de llorar ſu miſeria: hallò tãbien vn hijo muerto jũto a ella, el qual enterro por ſus manos en aquella arena, con vn dolor tan intẽſo, que de ſerlo tanto, ya no ſentia. Boluio otro dia al monte, y quando boluio con vn poco de caça, q̃ por ſus manos auia muerto, metiendoſe ya como vn hõbre furioſo por las cueuas de los leones, hallò a ſu D. Leonor muerta, y al otro hijo tambien jũto a la madre, llorãdo cõ ella cinco ò ſeis eſclauas con gritos q̃ hundiã la tierra, eſpectaculo que cõ eſtar ya inſenſible, le huuiera de arrãcar el alma: pero rindiẽdo el dolor al ſilencio, como pudo, ayudado de

Muerte laſtimoſa de doña Leonor de Saa, y de Manuel de Soſa.

de las eſclauas, guarnecio en el comun relicario de la tierra aquellas dos dulces prendas, q̃ le atropellaró mas el coraçon q̃ la miſma muerte. Y de que començo el entierro, no abrio mas la boca, ni le oyeron las eſclauas quexar ſiquiera, porq̃ ya el dolor le auia cerrado los organos de la voz; y eſtaua ya mas ſin ſentido, q̃ con el. Acabado eſte triſte acto del entierro, ſin hablar, ni hazer demoſtracion de hombre, boluio tercera vez al mõte por comida, ſolo y en carnes, como las otras dos vezes, y nũca mas las eſclauas, ni hombre le vio viuo ni muerto, porq̃ como el yua perdido, le deſpedaçaron leones y otras fieras, dãdole ſus cuerpos por ſepultura, y volando el alma a quien la crio, q̃ es de creer, que tras tan terribles golpes la recebiria en deſcanſo, paſſada por el criſol de tantas tribulaciones y miſeria con que el Señor quiſo prouarla, haziẽdole vna y ũque de trabajos, y vn blãco de quãta deſuentura ſe puede dar en eſta mortalidad de la carne. Eſte miſerable fin tuuo Manuel de Soſa, de quié tantas vezes tẽblo la potencia de la India, y vn tan honrado Capitã vino a no tener mas acomodado ſepulcro q̃ los vientres de fieras; miſeria la mayor que ſe puede imaginar, y vna de las mas laſtimoſas tragedias que el mundo ha repreſentado con vn hombre.

De todos los demas, aſsi de los q̃ quedaron con Manuel de Soſa quãdo le robaron, como de los que ſe auian adelantado con Pantaleõ de Saa, no quedaron ſino quinze eſclauos, y tres eſclauas de las q̃ ſe hallaron con D. Leonor quãdo murio, y ocho Portugueſes: de los quales fueron el dicho Pantaleon, Triſtã de Soſa, Andres Vaz, Baltaſar de Sequeyra, Manuel de Caſtro, y Aluaro Fernãdez, q̃ fue el que eſcriuio todo eſte naufragio de la manera q̃ queda dicho. Todos eſtos ſe pudieron ſuſtentar por aquellos mõtes, haſta que llegando a aquel rio a hazer marfil vn pariente de Diego Mezquita Portugues, como ſupo que andauã por la tierra perdidos, los hizo buſcar, y les reſcatò a trueque de cuẽtas de vidrio, q̃ ſon muy eſtimadas entre los negros, y cada reſcate llegaria à coſa de vn real de valor; reſcataraſe tambien Manuel de Soſa, ſi viuiera, mas no fue Dios ſeruido, ſino q̃ acabaſſe luchando con aquellos trabajos, q̃ fueron ſin duda los inſtrumentos de ſu ſaluaciõ. Los reſcatados llegaró en ſaluo a Mozambique a 25. de Mayo del año de 53. dando inmenſas gracias a Dios, y no ſe hartãdo de abraçar y beſar la tierra, con tantas lagrimas de plazer, como el naufragio paſſado les auia ſacado.

Cap. XXIIII. De otro eſpantoſo naufragio que padecio el Capitan Fernãdo Aluarez Cabral con la nao ſan Benito, en la miſma parte, y del miſerable fin q̃ tuuo.

NInguno que huuiere echado la conſideracion por el diſcurſo deſte miſerable naufragio, y fin de Manuel de Soſa, creo yo que podra dexar de tener algun pio ſentimiento, laſtimandole vn caſo de los peregrinos y horrendos que ſe ſaben: y ſi yo ſupiera pintarlo con mayor viueza, y dar vida a eſta mortal tragedia, lagrimas ſacara de dolor: mas como quiera que ſea, el caſo participa tãto del,

VNiVERSiDAD DE SALAMANCA GREDOS.USAL.ES

to del, que deſnudo ſin otro ornato de palabras, baſta para quebrantar los coraçones de todos. Y pues ya nos auemos metido en eſta laſtimoſa materia, ſiendo ſucceſsiuamẽte vno tras otro, le he querido poner aqui, para q̃ por los dos ſe vea quã ofẽdido deue de ſer nueſtro Señor en eſſas nauegaciones intereſſables, pues tales caſtigos ha hecho para eſcarmiẽto de muchos, ſi ello ſe lleuaſſe por eſta via. El año ſiguiẽte, que fue el de 1554. ſiendo Viſorrey y Capitan General en aquel Imperio de la India el dicho dõ Alonſo de Noroña, entre otras naos de armada, que ſalieron cõ cargas de Cochin a Portugal (como es coſa muy acoſtũbrada) ſalio la famoſa de ſan Benito cargada de pimiẽta y otras riquezas Oriẽtales, a cargo del Capitan Fernando Aluarez Cabral, ſoldado viejo de la India, y vno de los q̃ bien ſiruieró a ſu Rey en aquellas partes. Salio de Cochin eſta famoſa nao la buelta de Portugal, a primero de Febrero del dicho año, tiẽpo acomodado para aquella nauegaciõ, ſino que era demaſiada la carga q̃ lleuaua. Tuuo al principio buen tiẽpo, haſta ponerſe en diez y ſeis grados de altura, y entõces quando menos ſe penſauan, ſe começo a turbar de manera el mar con vientos contrarios, q̃ la triſte nao conocio luego ſu deſaſtrado fin, por ocaſion de la demaſiada carga q̃ lleuaua: porque ſin la ordinaria de aquella nauegacion, y ſin la municion y vituallas neceſſarias, traía ſobre cubierta ſetenta y dos caxas grãdes, y tantos embaraços, que no ſe podian rodear de popa à proa: a eſta cauſa quãtas bueltas le daua la tempeſtad, eran conocidamente peligroſas, aunq̃ para ſu aliuio echaron al agua, no ſolo las caxas que haziã mas peſo y eſtoruo, mas aun algunas pipas de agua dulce, prouiſion q̃ en tan larga y dudoſa jornada ſe eſtima mas q̃ otra ninguna riqueza, por la neceſsidad q̃ cada dia les hade apretar mas forçoſamente. Ni por eſto amanſò la grã furia de los vientos, antes conociẽdo el peligro que lleuauan, era laſtima ver las vozes y ſuſpiros q̃ dauã, arrojãdo ſin duelo ninguno aquellas riquezas, que en tã dura y terrible ocaſion les auian pueſto, y ſegũ yua creciendo la tempeſtad, era imposſible dexar de perderſe ſin ningun remedio, aunq̃ hazian todos los humanos los maeſtres y patrones de la nao. Alcabo de dos dias q̃ durò eſte rezio temporal, fue Dios ſeruido de darles algun aliuio, q̃ le auian bien meneſter con la congoxa paſſada: porq̃ amanſò de manera, que les dio confiança de paſſar adelante, no obſtante q̃ la nao quedaua tan brumada y canſada, que ſiempre jugauã las bombas mucha cantidad de agua que auia hecho. Puſole todo eſto en cuydado a Fernando Aluarez, comunicãdoſe entre todos la reſolucion q̃ ſe tomaria, en ocaſion q̃ yua ya la nao cãſada, y el tiempo eſtaua amagando, y ſeria acabar de perderſe, ſi otra vez les boluia la tẽpeſtad. Fueró algunos de parecer que ſe quedaſſen por aquel año en Mozambique, ò en la isla de ſan Lorenço, haſta q̃ pudieſſen ſeguir ſu camino ſin ningũ peligro, y remẽdaſſen la nao de los golpes q̃ lleuaua: pero el demaſiado animo del Capitã Fernando Aluarez le hizo perder los eſtriuos, y pẽſar que algunas, ò las mas vezes a los atreuidos ayuda la fortuna, como no ha muchos años q̃ a peſar della ſiguio otro capitã aq̃lla carrera, ſeñalãdolo en vn hieroglifico en

Nao de ſan Benito, y de ſu naufragio.

en otra tal dificultad, como trae en ſu cuerpo buenos teſtimonios de ſu valor, aunque no por eſſo le ha ſido muy fauorable, quando la auia mas meneſter, la que en los mayores peligros ſolia el atropellar en ſeruicio de ſu Rey. Pues con eſta confiança ſiguio ſu camino Fernando Aluarez la buelta del Cabo de Buena eſperança, nauegando con buenos vientos algunos dias, haſta hallarſe en treinta y tres grados de altura. Mudoſele el tiempo a veinte de Abril, quando mas temeroſos yuan dello, y aſsi huuieró de eſperar el golpe en arbol ſeco; porque ſegun yuan deſtroçados, parecio aquella preuencion forçoſa. Al tiempo que hizieron eſta diligencia, eſtaua vn marinero en la gauia cogiendo las cuerdas; el qual aſſombrado de ver que les venia encima vna terrible ola, rodeada de vna quadrilla de negros (que por el efeto que hizo, y por el pauor q̃ todos tuuieron, ſe entendio ſer demonios, que Dios permitio les acometieſſen en aquella tribulacion) dio bozes tan deſapoderadamente, que todos ſalieró a ver lo que era. Ellos que ſalian, y la ola que quebrantò ſu furia en la nao, con tanta braueza, q̃ la dio algunos buelcos, y arrãcò tras ſi algunas caxas, y algunos Portugueſes, que andauan por alli acudiendo a la parte mas flaca, ſin que jamas ſe ſupieſſe dellos. Hirioſe muy mal el cõtramaeſtre de vn golpe que le dio cõtra los bordes, y en fin que en el daño que hizo en el nauio y en las perſonas, ſe conocio cuyo auia ſido el golpe, y que no ſe auia engañado el marinero en las bozes que dio, quando vio venir la ola. Con eſte golpe que paſſaron, y otros q̃ deſpues les reboluieron muy peligroſos, vino la nao a hazer tanta agua, que ſin q̃ baſtaſſen a ſangrar la las bombas diez y ſiete palmos debaxo de cubierta que auia tomado, les fue forçoſo varar a la coſta, que la tenian a la viſta. Arrojaronſe como pudieron al agua, antes que la nao ſe abrieſſe, que yua ya deſtrauandoſe ſin ningun remedio con el agua haſta las varandas, cubierta toda, ſino los maſtiles y caſtillos, auiendoſe confeſſado, y deſpedido vnos de otros con abraços y ſoſpiros, como hombres que teniã atraueſſada la muerte en aquel vltimo articulo. Los que pudieron valerſe de algunas pipas, o caxas, fueron de los mejor parados, porque ſobre ellas llegaron a tierra, aũ que todos desgarrados y heridos de golpes, que todos aquellos embaraços ſe dauan, chocando fuertemente, como el mar andaua tañ brauo. Llegò la nao (con las arcadas que daua) tan cerca de tierra, que algunos que no ſe auian atreuido a bracear, de miedo de lo que paſſaua, y eſtauã agarrados por los caſtillos pidiendo a Dios miſericordia, cortaró el arbol principal, y les ſiruio de puẽte para ſaltar deſde la nao en tierra. Paſſando entre los demas vn Manuel de Caſtro, vino vn golpe de mar, que arrancò el arbol con tanta furia, que le cogiò vna pierna entre ſi y el coſtado de la nao, y le trançò todo el muslo, haſta dexar los hueſſos molidos, y los tuetanos arraſtrando, como ſi fuerã cordeles, ſin que por eſto dexaſſe de lidiar con el mar, y bracear por ſaluarſe. Coñ aquella anſia tan grande llegò a tierra, pero tan molido y deſgarrado, que murio luego otra noche, ſin poderſe menear dedonde quedò tendido. Abrioſe luego la nao en dos partes, con que

VNiVERSiDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

acabaron de perder la eſperança, ſi alguna les auia quedado, y dauan tantos gritos y doloroſas bozes, q̃ era coſa laſtimoſa. Porque qual ſe quexaua de las heridas que tenia, qual de ſu miſerable fortuna, que a tal ocaſion le auia traydo, y todos generalmẽte de aquella calamidad tan horrenda. El Capitan, aunque tenia el coraçon atraueſſado de dolor, y ſus duelos como el que mas, les cõſolò lo mejor que pudo, pues Dios lo hazia para caſtigo de ſus pecados, a cuya indignació no auia otro remedio que el de la paciẽcia, y pedir a ſu diuina Mageſtad miſericordia, tras aquel golpe de ſu juſticia. Eſtauan todos tendidos por aq̃l ſuelo corriendo ſangre, ſin mas veſtidos, que las camiſas rotas, y algunos calçones deſarrapados, y entre ellos muchos cuerpos, qual ſin piernas, qual ſin cabeça, y todos cõ vna viſta formidable, de cien eſclauos y cincuenta Portugueſes, y algunos de calidad, que murieró a la primera braceada, y les auia el mar arrojado por aq̃lla playa. Hartos ya de dar bozes y de llorar ſu miſeria, aunque tan laſtimados, dieron con todo eſſo gracias a Dios, q̃ les auia dexado las vidas, no obſtante que ſe hallauan en el rio, que llamã del Infante, en la coſta de la Cafreria, tierra tan barbara y terrible, q̃ en ninguna mas que en eſta les pudiera arrojar ſu fortuna. No auian bien tomado algũ aliuio como mejor pudieron, quando aſſomaron por aquellos riſcos algunos Cafres con ſus varas toſtadas (arma comũ de Barbaros Africanos) ſin que por mas que hizieron, les pudieſſen entender coſa alguna por falta de lengua. Alojaronſe entre fardos de ricas alhombras y brocados, del deſpojo que el mar echò fuera, que aũ ya les ſeruia de algo, ſin mantenimiẽto ninguno, pereciẽdo de frio, hambre, y agua que cada noche llouia, y oyẽdo aquellas primeras noches aullidos y grita de demonios, como que les ſiluauan, y dauan la vaya, q̃ tras la malauẽtura paſſada, es de creer que les ſeria de mucha congoxa y aſſombro.

Viendo el Capitã Fernando Aluarez Cabral, que no ſeruia de coſa detenerſe en aq̃lla coſta, determinò echar el camino de Zofala, como mejor pudieſſen, por ſi alli hallauan algun remedio: y aſsi a ventiſiete de Abril del dicho año, hallando haſta treziẽtas y veinte perſonas en ſaluo, dozientos y ventiquatro eſclauos, y nouenta y ocho Portugueſes, armados los mas con chuços, eſpadas y rodelas, y vna ſola eſcopeta que ſaluaron con haſta vna dozena de cargas de poluora ſolamente, tomaron el camino de Zofala, en forma de eſquadró, por ſi aquellos Barbaros les acometieſſen. Paſſaró aquel braço del rio en barquetas q̃ hizieron de las tablas que echò fuera el mar, dexãdo aq̃l precioſo alojamiento como ſe eſtaua, cuya codicia les auia pueſto en aquel aprieto, y en el dos eſclauos muy mal heridos y deſpernados, que no les pudieron ſeguir, y acabaron alli ſus vidas. Lleuaron conſigo lo mas que pudieron, principalmente la clauazon y herrage, como la riqueza mas ineſtimable, con que ſe auian de valer entre aq̃llos Barbaros, que lo eſtiman mas que quanto oro y pedreria dan liberalmẽte las Indias. Caminaró en eſquadron formado algunos dias, lleuando por guion vn Crucifixo, y vna tabla muy deuota de la Virgen (que en fin la tribulacion es el mejor ſoplo con que ſe enciẽde la deuo-

deuocion, en hombres q̃ otro tiempo no ſe acordaró de Dios) ſin guia, ni camino, atraueſſando aquellos riſcos, que pareciã ſuſtentar ſobre ſi los cielos, y ſus valles profundos, que parecian vnas cauernas. Paſſaron deſta manera vn rio con harta fatiga, y llegando a vna poblacion de Cafres, tomaró alli vna guia, cõ algun poco de hierro que le dieró; el qual, aunque les ſiguio tres dias por aquellos riſcos, les hizo perder el camino, y a la poſtre les entrãpò demanera, que ſe les huyò al mejor tiempo: y deſpues de auer andado quebrantados y perdidos, huuieró de boluer dõde ſe les abriò la nao. Entonces cayeron en la cuenta de no auer ſeguido la coſta, ſino q̃ como no ſabian la tierra, todo era andar a tino, ſabiẽdo poco mas o menos donde eſtaua Cefala, pero no por dõde auian de ſeguir el camino. Molioles mucho eſte rodeo, y como la hãbre les fatigaua brauamente, como yuan marchando ſe yuan quedando algunos, q̃ no podian menearſe, y ſe quedauan eſperando la muerte, ſin poderles arrancar del ſuelo; con dezir ſolamente, que haſta entonces auian hecho todo lo poſsible por biuir, pero q̃ ya era por demas menearſe, ſino q̃ los encomendaſſen a Dios, y paſſaſſen adelante, en quanto ellos eſperauã la muerte en aquel vltimo articulo de la vida. Caminaron con toda eſta fatiga y q̃branto algunos dias, deſemboluiẽdoſe algunas vezes cõ los Cafres, que les ſalteauan a cada paſſo, y no tenian otro remedio, ſino reſcatarſe con clauazon, y algunas vituallas, de la miſeria a que ſe alarga la de aquellos Barbaros. Hallaron entre ellos algunos eſclauos de los que ſe ſaluaró del naufragio de Manuel de Soſa, y entre ellos vn Rodrigo Triſtan Portugues, q̃ les ſalio al encuentro, ſabiendo q̃ paſſaua gente blãca, para irſe cõ ellos. Eſtaua tan hecho a los trabajos de la tierra, q̃ en el color y traça auia muy poca diferencia del a los Barbaros, y aſsi en muchas ocaſiones les fue de importancia, que por ſu induſtria ſe allanauan los Barbaros en algunas partes, y les dauan delas vituallas que tenian. El mayor trabajo que paſſauan los pobres hombres, era, quando topauan algũ rio caudaloſo, de que eſtaua rodeada aquella tierra, porque era coſa laſtimoſa verlos buſcar vado, trompicando a vna parte y a otra, todos trashijados, y con maderos a los ombros para hazer puentes, que quebrantaran de dolor coraçones de bronze.

El Capitan Fernando Aluarez Cabral era el q̃ mas ſentia eſtos trabajos; aſsi porque el oficio le obligaua a ſer en ellos el primero, como porq̃ ſu edad no le daua ya lugar para ſuſtentarlos con las fuerças que algun tiempo le auian ſobrado en la India en ſeruicio de Dios y de ſu Rey. Y aunque todas eſtas incomodidades le fatigauã el alma y el cuerpo, lo que mas ſentia era, ver el poco reſpeto que la gẽte de mar le tenia (que ſiempre fue terrible de ſufrir) perdiendoſele con tanta demoſtracion, que vinieron a hazer cabeça de motin contra el, viendole tan gaſtado y cõſumido, haſta perſuadir a todos, que importaua dexarle por ſu rieſgo, y que el ſe fueſſe por ſu parte, porque ſiguiẽdole a ſu paſſo, era gaſtar el tiempo ſin porque, ni para que, y la poca vitualla que lleuauan, pudiẽdo darſe mas priesſa a ſalir de aquellos peligros, y llegar con ventaja al rio de Lorenço Marques, donde ſin duda

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA
CREDOS.USAL.ES

hallarian el ſocorro que buſcauã. Sintio eſta rebelion Fernando Alnarez, quãdo lo ſupo, lo q̃ era razõ, en ocaſiõ q̃ no podia menearſe, ni valerſe de la autoridad d̃ ſu oficio. Y ſabiendo que el Contramaeſtre entraua en eſte cócierto, y en otro q̃ auian hecho, de dexarle vna noche deſamparado, y darle cantonada, le llamò aparte, con algunos amigos, que le prometieron eſtar y morir a ſu lado, y le dixo con algunas lagrimas en los ojos: Como por mas que ſe procuren encubrir todas las coſas hechas cõ mala intencion, ellas miſmas ſe publican? Yo he ſabido el trato que ſe ha hecho de deſamparararme, y ſeguir la gente de mar ſu camino, pareciendoles q̃ yo yo no ſoy de prouecho, ſino de mucho embaraço en eſte mũdo. Iunto con eſto, que ya poco mas omenos ſe me trasluzia, he ſabido que vos ſois tambiẽ en el trato, cõ tãta firmeza de vueſtra parte, q̃ lo penſais executar muy preſto. Y como deſpues de ſer vueſtro Capitan, a quié de razon y juſticia deueis el juſto reſpeto y ſuperioridad, por la parte que repreſento del Rey, y que pudiẽdo yo eſtarme en mi caſa, ahorrara toda eſta malauẽtura, me acuerdo que aueis ſido, y os tengo por mi amigo; no puedo creer que ſemejante vileza y maldad quepa en pecho tan honrado como el vueſtro: Que la gente de mar ſe al borote no me eſpãto, que ſiempre la juſticia fue aborrecida de holgazanes y gẽte baldia: pero que los oficiales del Rey, en quien ſu Alteza ha pueſto los ojos cõ particular conſideracion, y el zelo de ſu ſeruicio les obliga a concebir ſiempre leales y honrados penſamiẽtos, ſe mueuan con tanta liuiãdad, y à vna vileza tan grande, que huele no menos que a traicion, apenas lo creera ningun hombre que ſuſtente honra. Porque ſi eſte vinculo de fidelidad, hecho entre Dios y el Rey con tanta firmeza, ſe rompe y quebranta, no ay para que repreſentar otros reſpetos, ni penſar que el mundo ſe ha de tener en el ayre, pues los hõbres que le han de ſuſtentar ſobre ſus ombros, deſta manera ſe ciegan, y ſe dexan arraſtrar de ſu paſsion. Hallome viejo, y en tan terrible trance como Dios ha ſido ſeruido de ponerme, auiendome viſto poco ha robuſto, y reuerenciado de mis naturales, y temido de mis enemigos. Sea Dios loado, que me ha traido a tiempo, que ſin el reſpeto de la juſta obediẽcia, me hagan tan duro golpe mis ſubditos, q̃ traten de dexarme peor que vendido en eſta tierra. Y pues eſto no baſta a deteneros, mirad la tribulaciõ en q̃ nos hallamos, baſtante acomponer los animos mas enconados del mundo, aun quãdo nos hallaramos a la viſta de nueſtra patria, quanto mas entre los Barbaros mas conocidos de Africa, hechos vn eſpectaculo de la fragilidad humana. Y ſi tampoco eſto baſta, por lo q̃ toca a Dios, cuya fuerte mano ſe nos ha caido a cueſtãs, ni eſtas mal logradas canas, ſacadas a fuerça de ſeruicios de mi Rey, y de mis amigos, baſte que en pechos hidalgos y nobles no ſe ſuele permitir vileza, pues haſta oy ſe ha dicho de la nacion Portugueſa, que tan feamente ayan deſamparado a ſu Capitan en aprieto tã extraordinario, ni es juſto q̃ voſotros ſeais los primeros en tan mal caſo. Si aqui me valiera morir cõ las armas en la mano ſiruiendo al Rey, importara muy poco quedarme ſolo en el campo, donde aunque dexara la

la vida, me hartara a lo menos de vẽgança; pero en eſta ocaſion y circunſtancias, nunca Dios quiera q̃ de vos ſe diga vna coſa como eſta. Porque vſando de la autoridad de mis canas, os aconſejo que mireis quan torcidos lleuais los peſamiẽtos, y con la de mi oficio os pido y encargo el ſeruicio del Rey q̃ aqui ſe atrauieſſa; en lo qual hareis lo q̃ teneis obligacion, y lo contrario haziendo os ſerà muy mal cõtado.

Enternecieron realmente eſtas razones al Contramaeſtre, y diſcul pãdoſe lo mejor que pudo de algunas ſoſpechas, le dio ſu fe y palabra de no conſentir ſemejãte trayciõ, y de atraueſſar en ſu ſeruicio todas ſus fuerças. Como lo prometio lo cumplio, ſino que como eſtaua ya fulminada la ſentencia de muerte contra el pobre Capitã, llegò marchando con ſu eſquadrõ formado al rio de Santa Lucia, dõde auia de ſer el cadahalſo de ſu vida. Yua eſte rio caudaloſo, y ſobre paſſarle en vnas jangadas, que alla llaman (de hechura de vn tablero ſin bordes) o ſi buſcarian vado, huuo diuerſos pareceres, haſta que Fernando Aluarez (como yua con gana de ahorrar camino) ſe metiò en vna jangada, con dos criados y la lengua, pareciendole que no auria dificultad en el paſſo. Al fin del vado, hallando la deſembarcaciõ peligroſa, ſe echò el vn criado al agua, viẽdo que ſe bamboleaua, y como q̃dò de aquella parte ſin peſo, ſe fue la corriente abaxo, cogiẽdo debaxo al Capitan y ſus criados, que aunq̃ ſe agarraron quanto pudieron, fue por demas, porque al punto deſatinaron. Ya que ſe yuan a fondo, leuantò el deſgraciado Capitan las manos al cielo, en ſeñal de la Fe en que moria, ſin poder hablar otra palabra, que, Dios ſea con mi alma. Deſta manera, y en dos palmos de agua acabò ſu vida, el q̃ tanta auia hollado en ſeruicio de ſu Rey, no alcançãdo ſiquiera diez palmos de tierra entre Chriſtianos, para memoria de lo mucho q̃ aquel venerable cuerpo repreſentaua; q̃ nũca las proſperidades del mũdo tuuieron mejor paradero. Los q̃ eſtauan en la ribera, quando vieron la deſgracia, y que no le podiã ſocorrer, ſintieronlo como era razon, y dãdoles el mar pa ſu conſuelo el cuerpo, que vino luego a la ribera, le enterraron luego debaxo de vna peña, en vna cueua que alli hallaron, poniendo a ſu cabecera vna Cruz de palo, en ſeñal q̃ alli eſperaua aſſl cuerpo la vltima reſurrecion, cõ la fe en que auia biuido y muerto.

Muerte de Fernãdo Alnarez Cabral.

Eligieron luego los de la Compañia por ſu Capitan (en lugar del difunto) al Contramaeſtre Franciſco Perez, jurandole todos ſolenemente de ſe juntar en conformidad a qualquier ſuceſſo que tuuieſſen, y no deſampararle jamas, por ocaſiones q̃ tuuieſſen. Hecho eſte pacto y concierto con el fuerte vinculo del juramento, ſiguieró ſu camino harto fatigados, q̃ era compaſsion ver el ſemblante q̃ lleuauan. Olieronles los Cafres ſu flaqueza y cãſancio, y aſsi les acometieró de guerra en algunos paſſos, donde era el batir de los dientes; porque como eſtauã en los hueſſos, no podiã menear las armas, aunque ſiempre los retirauan. Hirieron al Capitan, y a otros muchos, todo a fin de desbalijarlos, dandoles (deſpues de Dios) la vida la eſcopeta q̃ ſaluaron del naufragio; porq̃ d̃ las demas armas era eſcuſado aprouecharſe pa coſa ninguna, reſpeto de la ligereza cõ q̃ los Barbaros les dauan rebates: y

VNiVERSiDAD DE SALAMANCA CARTAGINENSES

como la eſcopeta les alcançaua por pies, huían como vnos cieruos. Al cabo de 72. dias, q̃ caminaró có eſtas y otras muchas dificultades, deſpues de auer andado có los rodeos mas de 300. leguas, llegaron al rio deſſeado del Eſpiritu ſanto, q̃ llamã de Loréço Marqs, dóde eſte Capitã y otros Portugueſes ſolian llegar a hazer marfil, deſde Zofala. Aqui ſe hallaron los Portugueſes haſta 56. y tres eſclauos ſolaméte en ſiete de Iulio del dicho año de 54. y quiſo Dios, que el Rey de aq̃lla tierra les hizo amiſtad, y les regalò con la pobreza q̃ tenia en ſus buhios toſcos, de laſtima q̃ le hizieron, ſegun yuã de cõſumidos y acabados. Fue cõtinuando el Barbaro ſu liberalidad, haſta que les olio haziẽda de oro y plata, y otros reſcates, a cuya cauſa, con achaq̃ de q̃ la tierra era flaca, y q̃ no ſufria tãta gẽte, y q̃ a ſus Caffres ſe les hazia de mal dar ſus vituallas debalde (pues ſegun paſſauan ſu miſeria, ſe lo quitauan de la boca) llamò al Capitã, y le ſignificò ſu ſentimiento, para q̃ cada vno dieſſe lo que tuuieſſe, pues el tenia cuidado de ſuſtẽtarles. Quedò eſpantado el Capitan deſta demãda, y q̃ la fuerça del interes huuieſſe llegado aũ entre gente tan Barbara, dóde ſu cõtinua miſeria no les auia de razon dexar engendrar codicia; y aſsi llamando a ſu gente, y dãdoles cuẽta de la voluntad del Barbaro, huuieron de acomodarſe có el tiempo, y dar poco a poco en vezes de lo que teniã, con q̃ les fue el Rey proueyẽdo abuena cuẽta de algunas pieças de elefantes, bufanos, y algunas frutas y legũbres ſilueſtres. Eſtuuieró ſe alli có todos eſtos, y otros ſobre ſaltos algunos dias, paſſando ſu mala uentura como mejor podiã, haſta q̃ con otro nueuo peligro q̃ les ſucedio, ſe les hizo lo primero muy tolerable. Eſtaua eſta poblacion del Rey ſituada en vn montecete, y como los Buhios eſtauã debaxo de tierra, y a eſta cauſa engendraſſen los Portugueſes (de la hambre y trabajos) vn olor contagioſo, acudieró leones y tigres del móte, y ſin ninguna reſiſtencia los agarrauan ſi ſe deſmandauan, y los deſpedaçauan miſerablemẽte. Llego eſte negocio a tanto, q̃ aunq̃ ſe trancauan y andauan có cuidado, como los animales olian la caça, les acometian a todas horas, aunque eſtuuieſſen armados en quadrilla, y andauan bramã do delante dellos, para hazer preſa en viẽdo la ſuya. No ſolo perdieró el miedo a los Portugueſes, ſino q̃ a los Cafres hazian el miſmo eſtrago, con tanta oſadia, q̃ huuo vez, q̃ atraueſſando vn Cafre por vna calle, le acometio vn tigre, y le agarro demanera, q̃ le lleuaua arraſtrando; y con ir deſpedaçado, ſe abraçò có el a braço partido, y le dio de eſtocadas có vn terciado de los que los Portugueſes yuã reſcatãdo por vituallas. Negoles la lengua q̃ lleuauan (q̃ al abatido todos le niegã) y perſuadio al Barbaro Rey q̃ los deſbalijaſſe, ſinificandole q̃ eran vnos coſſarios ſalteadores. Y en alguna manera lo hizo el Rey, ſacandoles muchas pieças de oro, q̃ yuan guardando para ſus neceſſidades, q̃ legũ ſe yuan multiplicando, parecia que auian de acabar a ſus manos. Diuidieronſe algunos por vna Isla en buſca de embarcació, y llego a apretarles tanto la neceſsidad, q̃ aborreciendo la dulce libertad, ſe hizieró eſclauos de los Cafres voluntariamente, porque los ſuſtẽtaſſen; y no hazian poco en acabarlo con ellos, ſegun andauan las coſas, aunque les ſeruian de traer leña del móte, y de otros

otros miniſterios viles. Andauã tã aſqueroſos, q̃ có ſer aq̃llos Cafres tã beſtiales, los aborrecia, y a vezes los acabauã violẽtaméte, como hizieró a vn capellã de la nao, q̃ le arraſtraró por el móte, y a vn criado del Capitã, q̃ le echaró biuo en vn charco, porq̃ acabaſſé de vna vez.

Paſſando pues toda eſta malauẽtura, los q̃ ſe diuidieron por la Isla, deſcubrieron vn nauio, que venia a hazer marfil; nueua que quãdo ſe publicò por la tierra, acudieron los pobres Portugueſes deſalados a gozar de aquella dulce viſta, dóde eſtaua ſu remedio. Era el nauio de vn Sebaſtiã de Lemos, q̃ venia a hazer marfil por dó Diego de Soſa, Capitã de Zofala, y Mozãbique; el qual quando ſupo la deſgracia, echò vn vando por toda la tierra, para que acudieſſen quãtos Portugueſes huuieſſe, q̃ el los reſcataria. Iuntaróſe ſolos veinte Portugueſes y tres eſclauos, q̃ auiã q̃dado de 322. perſonas q̃ eſcaparon del naufragio, y no ſe hartauã de abraçarſe, y llorar có ſus hermanos la miſeria paſſada, y la merced q̃ Dios les auia hecho de ſacarlos de aquella tierra. Detuuo ſe el nauio cinco meſes, porq̃ anda uã leuãtes rezios, y no era poſsible hazer jornada, y aſsi entretanto ſe remediaron de la flaqueza paſſada, ſangrandoſe luego, q̃ eſtauã corrópidos, y dando con brio en los Barbaros, algunas vezes q̃ ſe metiã entre ellos a reſcatar marfil, porq̃ les ſalteauan, péſando que ſiẽpre auiã de eſtar cõſumidos, y lleuauã el deſengaño muy coſtoſo. Lo que era regalo, no eſtauan muy ſobrados, que quiſiera Sebaſtiã de Lemos auer venido mejor ꝓueydo; pero como el no ſabia q̃ auia de hallar tãta gẽte, y Mozãbique eſtaua aquel año muy deſproueyda, fue meneſter que reglaſſen lo poco q̃ auia, haſta que lẽ gaſſen a caſa, dóde ſe deſquitariã a ſu guſto. Ya q̃ cõcluyò Sebaſtiã de Lemos ſus reſcates, y grãgeò lo mejor q̃ pudo las volũtades de aq̃llos Reyezillos, cõ coſas de tã poca importancia, como cuentas de barro de Cãbaya (q̃ es a manera de paſta) q̃ ellos eſtiman mas q̃ ſi fuerã diamantes, y cõ otras ſemejantes menudencias, hallando el tiẽpo fauorable, dio la buelta a Zofala por Março de 1555. y llegò el Abril ſiguiente a Mozambique. En deſembarcãdo los del naufragio, ſe abraçaró con la tierra, como ſi fuera la coſa mas querida y regalada; tanta es la fuerça de la tribulacion. Y aſsi juntos como eſtauan, ſe fueron a la yglesia d̃ nueſtra Señora del Baluarte, en cõpañia del Vicario, y de la gẽte de la fortaleza, a dar gracias a Dios, q̃ les auia ſacado de aquellos memorables trabajos. Auiã ꝓmetido (entre otras) vna Miſſa ſolene a la Virgẽ, porq̃ los fauorecieſſe, y ſacaſſe con bien de aquella malauẽtura: y aſsi auiendo velado aquella noche delãte de ſu imagen, cãtaró a la mañana la Miſſa có grã ſolenidad, y muſica de folias, flautas, y tãborinos. Dieron alli infinitas gracias a Dios y a la Virgẽ, de auerles traydo có biẽ a ſu templo, deſpues de vn año q̃ partieron de la coſta dõde ſe perdieró, auiẽdo caminado tãta parte de tierra eſteril y aſpera de Etiopia, atraueſſando có tan poca, tan flaca y cõſumida gente, por entre tan Barbaras naciones, tã cõformes en deſſeos de hũdirlos y acabarlos, en poblados y deſpoblados, y tan acoſſados de fieras, y de otros innumerables peligros, q̃ conocia auer ſaluadoſe milagroſamẽte. No ſe hartauan los de Mozambiq̃ de verlos, laſtimãdoles mucho

1555.

la

la miseria en q̃ se auiã visto, y fauoreciendo su necesidad con lo que pudierõ, q̃ lo auian bien menester, segun venian destroçados.

He querido poner tan a la larga estos memorables naufragios, para que si quiera la memoria atemorize en alguna manera la osadia y temeridad de los hombres, que tãtas vezes se arrojan por essos maresen busca del interes, siendo como son las cosas deste mũdo de calidad del vidrio, que cõ vn soplo se forjan, y con otro se acaban, y consumen. Rom.c. 15. Que pues dize el Apostol, que todo lo que està escrito, es para nuestra dotrina, para que aprendan y escarmiẽten los hombres, y este es el intẽto de todo lo que se escriue: querra Dios que alguno lea esto, y tema su ira en semejantes pretensiones, o por lo menos se acuerde, que algun dia (aunque disimule muchos) le ha de coger entre puertas la justicia diuina.

Capitulo XXV. De la venida por Visorrey dela India de don Pedro Mascareñas, su muerte, y sucessiõ de Francisco Barreto: la guerra que hizo en Põda: y de como a instãcia del Rey dõ Juan proueyò la Sede Apostolica de Patriarca, y Obispos de la Cõpañia, para el Imperio de Etiopia.

Auiẽdo sucedido estos dos naufragios que he puesto, de Manuel de Sosa, y de Fernando Aluarez Cabral, en tiẽpo que gouernò la India el Visorrey don Alõso de
1555. Noroña, y sustentadola sobre sus ombros al pie de quatro años, con tanta reputació y credito, que fue siempre muy reuerẽciado y tenido de todos los Reyes dela Asia, le vino sucessor (cõ el mismo titulo de Visorrey) don Pedro Mascareñas, Embaxador que auia sido del Rey don Iuan en la Corte de su Sãtidad, quando se negociò la ida del padre Xauier a la India, y le traxo en su compañia desde Roma a Lisboa, segun dixe en su lugar. Fue siẽpre dõ Pedro hombre graue y seuero, de condicion melancolica, mostrandola principalmente en la ida de la India, porque fue muy contra su gusto y volũtad. Y echosele de ver esto mas que nunca, quando llegò a la India, y tomò la possessiõ de su cargo; porque a ninguno de los hidalgos y Capitanes que le llegaron a besar las manos, mostrò el rostro amoroso, sino tan graue, que de auer visto que a solo Francisco Barreto le auia hecho mas aplauso, y acogida, con particulares demostraciones, sospecharon luego que le trahia apuntado para su sucessor. Y era assi la verdad, por solo lo que el Rey se le auia encomẽdado mucho, quando se despidio del. Entrò con animo de arrancar del todo la Gentilidad de aquella tierra; y assi viendo lo mucho q̃ importaua hõrar y acreditar los nueuos Christianos, en cumplimiento del expresso mãdato de su Rey, dio nueuos priuilegios y libertades, y como Principe generoso les ayudò con dinero y rẽtas particulares de a merced, porque en cosas de assiẽto no podia el determinar nada. De cosas de guerra, el poco tiempo que tuuo de vida, no le dexò tratar, porque aun para assentar su casa tuuo muy poco, aunque no por esso dexò de hazer algo. Como

Don Pedro Mascareñas, quinto Visorrey de la India, y decimosexto Gouernador della.

fue

fue, que embidiando, y aun temiẽdo muchos Principes del Malabar y Decanin, la mucha potencia de Hidalcan, principalmẽte Ynelmaluco el de Chaul, le rogarõ y pidieron, que por lo que importaua a todos enfrenar aquel poderoso enemigo, antes que les hiziesse golpe notable, que le diesse vno desta manera. Que sacando de Goa, dõde estaua detenido el pacifico Meale, legitimo Rey de Balagate, que el tirano le tenia vsurpado, le pusiesse en Ponda, como en frontera, cõ buen presidio y guarnicion de caualleria y infanteria, para que de alli (siẽdo aquella plaça la raya del Reyno de Decanin) se le barajassen demanerá al tirano las cosas, q̃ tuuiesse bien en que entender dentro de su casa, sin andarse tiranizãdo las agenas. Pareciole a don Pedro, que no era mal freno este, y assi le puso en Ponda cõ muy buen cãpo, y con esperãças de q̃ se auia de tomar su negocio muy a pechos. Buelto a Goa, le dio vna enfermedad, que en pocos dias le derribò en la sepultura, no auiẽdo año cũplido que gouernaua la India.

Muerte del Visorrey dõ Pedro, y sucession de Frãcisco Barreto Gouernador de la India.

Sucediole por las vias ordinarias Francisco Barreto, tan buẽ soldado, como vẽturoso Capitan, como sin otras prueuas, lo mostro en España, despues de buelto de la India, quando por orden del Rey dõ Sebastian, siẽdo su Capitan general del mar, se hallo en seruicio del Rey Catolico en la conquista de la famosa fuerça del Peñon de Velez, con ocho galeras y vn galeon, y quatro caruelas, y mucha y muy lucida gente Portuguesa de sangre y estado en ellas, quando le ganò a los Turcos dõ Garcia de Toledo, Capitan general de la empresa. En tomando la possessiõ del cargo Frãcisco Barreto, se le ofrecio darse de las hastas con Hidalcan, desta manera y por esta ocasion. Ynelmaluco (como el que auia sido el principal solicitador de que don Pedro pusiesse a Meale en Ponda) pareciendole que estando ya alli, se podia hazer algun buen lance cõtra su enemigo, acudio cõ dos mil escogidos cauallos de suplemento, con los quales se atreuio Meale a entrar por el Decanin adẽtro, dõde cada dia se le yua llegando mucha gẽte desseosa de nouedades, y vino a formar tan buen campo, y a ser tã grato a todos, que sabiendolo Hidalcã, antes que aquella centella le abrasasse toda la casa, acudio volãdo con vn poderoso exercito de Narsinganos (porq̃ de sus vassallos no se osò entonces fiar) y presentando al cõpetidor la batalla, le desbaratò, y le hizo huir a Chaul, y de alli a Goa, mas q̃ de passo, renegando del Reyno, y aun de quien le metia en la cabeça tales pretensiones. En Goa passò priuadamẽte lo que le duro la vida, cõ su muger y vna hija, de quien presto tratare. Recogiole el Gouernador con la hõra que siempre se le auia hecho, y aunque luego quisiera dar tras Hidalcã, lo dexò en quãto acudio a Chaul, cõ intẽto de trasponer el castillo a vn montecete, q̃ señoreaua grandemente la tierra, por lo mucho que le yua en ello. Poniẽdo pues en la armada todos los aparejos y oficiales necessarios, dio consigo secretamente en Chaul, a fin de que el Rey della no lo entendiesse. Mas como no faltò quien le auisasse, renegando de tanta opresion y yugos como le ponian al cuello, recogio depresto algunas compañias, con que ocupò la mõtañuela; desuerte que quãdo llegò el

VNiVERSiDAD DE SALAMANCA GREDOS.USAL.ES

el Gouernador, hallò que no cumplia lleuarlo por fuerça, ſino diſsimular por entóces. Buſcò algunos aparentes achaques con que encubrir el intento a que venia, y auiendo aſſegurado aq̃llas coſtas de coſſarios, y prouey do las plaças ordinarias, dio la buelta para Goa, antes que cerraſſe el Inuierno, que entraua rezio.

Hidalcan, hallandoſe vitorioſo de ſus emulos, y teniẽdo guardada la vengança de aquel mouimiẽto, en viendo la ſuya, deſpachò a Ponda, y a aquellas fróteras de Goa los mejores Capitanes que tenia, con mucha y muy luzida gente de guerra, para que hizieſſen todo el daño que pudieſſen a Portugueſes: y apretaſſen la Isla, con quitarle los mantenimientos que yuan de acarreo. Bien poco huuo meneſter el Gouernador para tomar las armas, porque ya andaua fraguãdo la guerra, ſino le ganaran de mano: y aſsi luego que tuuo auiſo de la venida de los enemigos, y que eſtauan aloxados y fortificados de la otra parte de la Isla en vnos cerrillos, con vn rio a los pies de incierta hondura, a cauſa de ir encañado entre vnos de vna parte y de otra, de donde con correrias hazian daño a los ganados de la Isla, y impedian los mantenimientos que yuan por tierra, hizo tocar caxas y poner la gẽte de guerra a punto. Paſſando por el Colegio de la Compañia có todo el exercito y poder de la India, que ſerian tres mil infantes, y algunas tropas de cauallos, ſe apeò alli, tomando la bẽdicion del padre Patriarca (de quié luego tratare, y no antes, por no cortar la narracion que deſpues ſe ſigue) y haziendo oracion en la yglesia armado como eſtaua. Lleuò en ſu compañia para conſuelo de los ſoldados a los padres Iuan de Mezquita y Pedro de Almeyda, que el padre Prouincial Franciſco Rodriguez le dio, y paſſando con ſu campo de la otra parte de la Isla en tierra firme, quedò ella tan ſola y deſamparada, que en toda la ciudad no auia otra gente de guarnicion que la pudieſſe defender, ſino los viejos y mugeres, y los religioſos, que eſtuuieron caſi en viſpera de tomar las armas, y defender los paſſos de la Isla. Paſſado el Gouernador de la otra parte, ſe aloxò en frente del enemigo el rio en medio, donde los Moros le comẽçaron a hazer daño con alcancias de fuego, ſaquillos de poluora, y tanta tempeſtad de flechas, que viendo lo que le importaua llegar a las manos, y no dexarſe aſſaetear; aunque ni auia puente, ni aparejos para hazerla, mandò echar vando, que todos eſtuuieſſen apunto para paſſar por donde el les hizieſſe la guia. Anduuo en ſu cauallo armado de pũta en blanco, mirando por donde hallaria paſſo. No le hallando, ſino tãta duda en vna parte como en otra, dandole eſpuelas ſu vẽtura, ſe las arrimò al cauallo, y diziendo: A ellos caualleros, Santiago y a ellos, ſeguidme; le arrojò por el vado con tanta fuerça, que por poco (a no ſer buen ginete) le huuiera de echar el cauallo por los arzones, auiendo los q̃brado de fuerça que hizo, con que ſe vio en manifieſto peligro de ſer ahogado, ſi (como digo) no ſe tuuiera biẽ, quádo el cauallo dio el ſalto en medio del vado, con tantos mas brincos, quanto mas le arrimò el Gouernador las eſpuelas. Pueſto de la otra parte, le ſiguieró los demas Capitanes có harto peligro, y luego todo el cãpo como pudo, lleuãdo delante el

De el Gouernador ſobre el campo de Hidalcan.

el padre Iuan de Mezquita vn deuoto Crucifixo leuantado, que puſo doblado animo a los ſoldados. Quando los enemigos vieron vn atreuimiento como aquel, y q̃ trepauan ya los Portugueſes la cueſta arriba aferradas las armas, no ſe atreuieró a eſperar golpe de eſpada, ni bote de pica, ya que a las balas de las eſcopetas no podian menos, por correr mas que ellos; y aſsi ſe puſieron en huyda, dandoles el Gouernador caça por aquellas quiebras y riſcos, haſta que fue hora de tocar a recoger, porque no ſucedieſſe por aquellos deſpeñaderos alguna deſgracia. Y porque luego ſe metieró de por medio perſonas de reſpeto, no paſſò adelãte la guerra. Y reualidandoſe las antiguas pazes con nueuas firmezas, ſe deſnudaron los vnos y los otros las armas, y el Gouernador (auiẽdo quemado a Ponda) ſe boluio vitorioſo a Goa, donde con todo el campo, y gran muſica de miniſtriles, trompetas, y clarines, ſe fue a viſitar lo primero (ſin apearſe en otra parte) la Yglesia de la Compañia, a cuya entrada le aguardaua vna muy deuota proceſsió de los padres y hermanos, lleuando la delantera los niños huerfanos, con guirnaldas en las cabeças, y palmas en las manos, cantando en canto de organo el cãtico, *Benedictus Dominus Deus Iſrael.* Tras ellos yua el padre Patriarca con los demas religioſos dela Compañia; a los quales abraçò el Gouernador, dandoles las gracias por el fauor q̃ con ſus oraciones le auian dado: y dexandole en eſte punto, auremos de acudir a lo que en Portugal, y en Europa, ſe ordenò en eſta coyuntura.

Ya diximos en ſu lugar, qué el Emperador Dauid de Etiopia, hijo de Helena, deſſeando la amiſtad de don Manuel de glóriosa memoria Rey de Portugal, y padre del ſereniſsimo don Iuan, le auia embiado ſu embaxador: y como deſpues de buelto a la India con el Gouernador Diego Lopez de Sequeira, auſa del mar Bermejo buelto deſpachado al fin de algunos dias, q̃ fue tenido por ſoſpechoſo, y con el don Rodrigo de Lima con el miſmo titulo, en nóbre del ſereniſsimo don Manuel, acompañado de Franciſco Aluarez, q̃ deſpues eſcriuio el diſcurſo de la jornada con mucha extenſion (a que me remito) dõde en la Corte del Abaſino ſe detuuieró muchos dias, ſin acabarles de deſpachar. Tambien diximos, como ya que boluieron deſpachados, y con vn Embaxador del Preſte, el y Frãciſco Aluarez ſe llegaron a Italia, y dando ſus recados al ſumo Pontifice Clemẽte VII. eſtando actualmẽte ocupado en la coronaciõ del inuictiſsimo Ceſar Carlos V. Maximo en la ciudad de Bolonia, adorò y reconocio en nóbre de ſu Rey al Pontifice Romano, por vnica cabeça de la Yglesia Catolica. Supueſto eſto, como muerto Dauid ſin acabar de declararſe en quanto reconciliarſe con la Yglesia Romana, le ſucedieſſe Claudio tan aficionado a Portugueſes, por las buenas obras que le auian hecho, quando (como diximos) murio don Chriſtoual de Gama en ſu ſeruicio, que por ſolo no carecer dellos, auia hecho auezindar en Etiopia a los que quedaron de aquella jornada, que por parecerle que no le tomarian la palabra, o que porque ſe le antojò, como deſpues parecio, embio a pedir al Rey don Iuan miniſtros de la Yglesia Romana, que recõciliaſſen con ella aquel ſu Imperio.

Deſ-

VNiVERSiDAD DE SALAMANCA GREDOS.USAL.ES

Deſſeaua mucho el Rey don Iuan, deſde que Dios le puſo en el gouierno de Portugal, hallar vna ocaſion para purificar aq̃l ampliſsimo Imperio de Etiopia de las grandes ſuperſticiones en que eſtaua enredado, con los errores de Dioſcoro y Eutiques, hereges antiguos, y con la ciſma tan inmemorial que auia, no conociẽdo a la Yglesia Romana, ni a ſu Pontifice, ſino al Patriarca de Alexãdria, que como miembro podrido tenia inficionados a todos los demas. Y aſsi doliendoſe de tantos daños, y de que vn Prineipe, q̃ ſe llamaua ſu hermano, porfiaſſe en tan grãde rebeldia, dexando perder por ſu culpa aquella inmenſa y corrompida Chriſtiãdad, procuraua por todas las vias poſsibles de cartas y Embaxadores ponerle en razon. Quando ſupo que auia dado mueſtras de reconciliarſe, y que lo auia ſinificado a los Portugueſes q̃ alla biuian, holgoſe ſumamente, y mucho mas, quando tuuo auiſo de que pedia miniſtros de la Yglesia Romana. Por lo qual, antes q̃ ſe le boluieſſe atras, y porque del negociarlo ſe le ſiguieſſe merito para con Dios, y para con el mũdo eterna fama, eſcriuio luego a ſu Sãtidad del Papa Iulio III. ſuplicandole que tuuieſſe por biẽ de nombrar tales perſonas conſtituidas en dignidad, quales para tan grande empreſa ſe requerian, que el de ſu parte ſe obligaua a ponerlos dentro de Etiopia con la autoridad que conuenia a la de la ſanta Sede Apoſtolica. Eſtimò el Papa Iulio, y deſpues del Paulo IIII. q̃ le ſucedio (y lleuò adelãte la prouiſion de ſu predeceſſor) en lo que era razõ el zelo del Catolico Principe, pues eſte ſolo le hazia acudir a gaſtos tã conocidos, y a emplear ſu hazienda y patrimonio en ſemejãtes empreſas, de bueno a bueno, y por el rigor de las armas, donde ſe ofrecieſſe ocaſion de menearlas. Pareciole pues eſto bien al Papa, y mandando llamar a ſu ſacro palacio al padre Ignacio, fundador y Prepoſito general dela Compañia; porque el ſereniſsimo Rey pedia religioſos della para la empreſa, cõ acuerdo ſuyo fueron nombrados algunos de diuerſas naciones, grãdes hombres en eſpiritu y dotrina. Bien quiſiera el padre Ignacio eſcuſar en ſu Religiõ eſtas dignidades, por ſer vna de las coſas que mas ella aborrece, y la que mas les ha dado la vida; mas atẽdiendo a que era eſta la voluntad del Rey y de ſu Sãtidad, en confirmacion della huuo de baxar la cabeça. Y tambien, por que ya que las recebia, eran de mas peligro que interes, para cerrar los labios a muchos emulos, que entõces ſe leuantaron cõtra ſu religioſa Compañia, y la dieron toques tã poderoſos, q̃ a no ſer obra de Dios, fundada ſobre la firme piedra de S. Pedro, fuera poſsible derribarla. Conſintiendo pues en el nombramiento, le hizo ſu Santidad deſta manera; que vſando de ſu poteſtad Apoſtolica, nombrò por ſu Patriarca al padre Iuan Nuñez de Barreto Portugues, hermano del Prouincial de la India Melchior Nuñez, que eſtaua entonces en el Iapon. Era el padre Iuan Nuñez perſona qual conuenia para aquel cargo, de tanta caridad, q̃ ſolamente lleuado della eſtaua entonces reſcatando cautiuos en Berberia, en Tetuan y Larache, fronteras de Zeuta. Nombrò ſu Santidad por ſus coadjutores, por ſi algo ſucedieſſe, a los padres Melchior Carnero Portugues, y Andres de Ouiedo Caſtellano, Retor

Nombra ſu Sãtidad Patriarca y Obiſpos para Etiopia.

Retor que al preſente era del Colegio de la ciudad de Napoles, dãdoles titulos de Obiſpos, al Padre Melchor, de Nicea, cabeça de Bitynia en Aſia la menor, donde ſe celebrò aquel famoſo Concilio Niceno, y al Padre Andres, de Hierapolis, tambien en la Aſia, que es lo miſmo que Obiſpos de anillo: porq̃ como para que vno lo ſea; es forçoſo el titulo, no le auiendo a mano, ſe ſuele dar de aquellas ciudades que eſtan en poder de infieles, dõde vn tiẽpo huuo Obiſpos.

Cap. XXVI. En que ſe pone vna carta que el Padre Ignacio fundador dela Cõpañia eſcriuio con el Padre Patriarca al Emperador Claudio de Etiopia, ſobre la vniõ de aquella Igleſia cõ la Romana.

BIen quiſiera el Padre Ignacio, ya que el dicho nombramiento y eleccion ſe hizo en los dichos Patriarca, y Obiſpos, y en otros treze Padres, grandes Teologos, y de inculpable vida, que fueró por acompañados, ſer el vno dellos: mas ya que por ſu oficio y edad ſu Santidad le releuo deſte cuydado, mandandole expreſſamente que ſe eſtuuieſſe en ſu caſa, quiſo poner ſu parte con continuas y feruoroſas oraciones de la Cõpañia, y ſuyas particulares, para que el Señor (cuya empreſa era aquella) la dexaſſe llegar al deſſeado fin. Y porque ſeria bien declarar al Abaſino por eſcrito las razones q̃ ſu Santidad auia tenido, y le auiã mouido para la dicha prouiſion, juntamente para darle alguna luz de lo que ſe pretendia, le eſcriuio eſta carta, que vino a mis manos en lẽgua Latina, y yo cõ la fidelidad deuida la he reduzido a nueſtro vulgar Caſtellano, por parecerme coſa digna de que ſe vea: y para que por ella ſola conſte de todo eſte diſcurſo.

Titulos del Rey de Abaſia, y Emperador de Etiopia.

CARTA DEL PADRE Ignacio de Loyola, fundador de la Compañia de Ieſus, y ſu Prepoſito general, para Claudio Emperador dela alta Etiopia, Rey de Xoa, de Cafate, de Fatigar, de Angote, de Baragua, de Baligange, de Adea, de Vangue, de Boyame, de Amara, de Bagamidri, de Ambea, de Bague, de Tigrimahon, de Sabayn, de Barnagaes, y ſeñor haſta Egipto, por mar y tierra firme.

LA GRACIA, SALVD, y dones eſpirituales de Ieſu Chriſto, ſean ſiempre con vueſtra Alteza, Amen.

EL ſereniſsimo Rey de Portugal, con aquel grã zelo que le dio el Señor, para mirar por la hóra de ſu ſanto nombre, y ſalud de las almas, q̃ fueron redimidas con la ſangre y vida de ſu hijo primogenito, me ha ſinificado algunas vezes por ſus cartas y embaxador, lo mucho q̃ ſe holgaria en q̃ yo nó braſſe vna dozena de religioſos de nueſtra minima Cõpañia, q̃ llamã de Ieſus, con vno para con titulo de Patriarca, y otros dos de Obiſpos coadjutores, emplearſe en la reconciliaciõ de eſſe Imperio, y Igle-

VNiVERSiDAD DE SALAMANCA GREDOS.USAL.ES

ſia con la Romana, guiandoſe todo por mano de ſu Alteza, como quien con tanto zelo le encamina. Yo por las obligaciones que eſta nueua planta tiene al ſeruicio de ſu Alteza, hize el dicho nombramiento, y por ſu embaxador pidio luego a nueſtro muy ſanto Padre, Iulio III. Pontifice Romano, y Vicario de Dios en la tierra, fueſſe ſu Santidad ſeruido de darles autoridad y poteſtad para adminiſtrar ſus vezes, con algunos ſacerdotes y conſumados Teologos, que juntamente fueſſen por ſus acompañados a eſſe Imperio de vueſtra Alteza. Auiendo yo pues obedecido al ſereniſsimo Rey don Iuan, y nombrado y eſcogido de propoſito el numero que repreſentaſſe el Colegio Apoſtolico de Chriſto nueſtro Redentor, que ſon doze religioſos ſin el Patriarca, quedo contentiſsimo de q̃ ya que a mi no ſe me ha permitido la jornada, ellos van con animo de ſacrificar a Dios ſus vidas, en ſeruicio de vueſtra Alteza, alumbrãdo en la Fè las almas de los que re conocen ſu corona y Imperio. Y aunque baſtara ſer eſta la volũtad del ſereniſsimo Rey de Portugal, para que yo acudiera a ella promptiſsimamente, me obligò mucho mas, ver que ſeamos los deſta Cõpañia de algun ſeruicio para vueſtra Alteza, cuyas coſas ſon mas q̃ propias; para con nueſtras flacas oraciones repreſentarlas ante la mageſtad de Dios nueſtro Señor, dandole infinitas gracias, porque entre tantas y tan remotas naciones de infieles y enemigos del nõbre Chriſtiano, tẽga a vueſtra Alteza, tan zeloſo de ſu gloria y honra, que no ſolo trabaje por cõſeruar y enſalçar la Fè, a imitació de ſus progenitores, mas procure en ſus dias aumentarla, y ponerla en ſu punto. Para cuyo efeto ha ſido particular prouidencia de Dios, q̃ tras los ſantos y feruoroſos deſſeos de vueſtra Alteza, fueſſe el ſocorro eſpiritual deſtos Padres, que con legitima y abſoluta poteſtad de la ſanta Sede Apoſtolica, ayuden con ſu dotrina, y reparen la quiebra que en coſas de Fè ha auido en diſſonancia de la ſanta Igleſia Romana, madre de todas las del mũdo, a cuyo Vicario tiene Dios dadas ſus vezes en la tierra: ſiendo como es coſa cierta, que aquellas dos llaues del Reyno de los cielos que Chriſto entregò a ſan Pedro, fueron la forma de la poteſtad que le dexò, diziendole, como nos cõſta por el Euangeliſta ſan Mateo: *Et ego dico tibi quod tu es Petrus, & ſuper hanc petram ædificabo eccleſiam meã; & tibi dabo claues Regni cœlorum, & quodcumque ligaueris ſuper terram, erit ligatum & in cœlis, & quodcumque ſolueris ſuper terram, erit ſolutum & in cœlo.* Entregole las llaues, y cumpliole lo que le prometio con la entrega, quando deſpues de ſu glorioſa y triunfante reſurrecion, antes q̃ ſubieſſe a los cielos, le preguntò tres vezes (como afirma el Euangeliſta ſan Iuan:) *Simon Ioannis diligis me plus his?* Añadiendo a cada reſpueſta: *Paſce oues meas:* y encomendandole no vna parte dellas, ſino todo el rebaño, con abſoluta poteſtad, para ſuſtentar y apacentar a los fieles con el paſto de vida, dõ de quiera que eſtuuieſſen, y guiarlos a los celeſtiales paſtos de la eterna bienauenturãça. A los otros Apoſtoles dio Chriſto nueſtro Señor autoridad limitada, mas a ſan Pedro y a ſus ſuceſſores, diola abſoluta y pleniſsima, para que deſte ſumo

Matth. cap. 16.

Ioãnis cap. vltimo.

ſumo Paſtor, como de origen y fuẽte, participaſſen los demas paſtores, y obtuuieſſen del la autoridad, virtud, y poteſtad determinada, cada qual ſegun el grado Hierarchico que en eſta Igleſia militante tuuieſſe: lo qual parece auer vn tiempo dicho Dios por el Profeta Eſayas, en orden al Pontifice Romano, quando dize: *Et dabo clauem domus Dauid ſuper humerum eius, & aperiet, & non erit qui claudat, & claudet, & non erit qui aperiat*: por cuya figura profetica claramente ſe entiende el Apoſtol ſan Pedro, y ſus ſuceſſores los Romanos Pontifices, a los quales con las llaues ſe declara auerſe dado la plena y abſoluta poteſtad en el cielo y en la tierra, figura y inſignia deſte ampliſsimo dominio y juriſdicion. Y ſiendo eſto coſa tan indubitable y cierta, infinitas gracias deue dar vueſtra Alteza a nueſtro Señor, que en los feliciſsimos dias de ſu Imperio aya ſido ſeruido de embiar a eſſa deuota nacion verdaderos paſtores de las almas, que tienen dependencia del ſumo Paſtor y Vicario, que Ieſu Chriſto nueſtro Señor dexò en la tierra, de quien recibierõ la ampliſsima poteſtad que lleuan eſſos Padres, en quienes ſu Santidad cõ particular acuerdo y zelo, fue ſeruido de poner los ojos, para empreſa que tan en ſeruicio es de Dios, y bien de vueſtra Alteza y ſu Imperio. Supueſtos eſtos fundamentos, no ſin graues cauſas les parecia, y ſentian mal ſu abuelo y padre de vueſtra Alteza, de reconocer en lo eſpiritual al Patriarca de Alexandria, que como miembro cortado y podrido del cuerpo miſtico de la Igleſia, ni tiene mouimiento, ni virtud, ni puede recebirla del miſmo cuerpo: porque como el ſea ſciſmatico, y eſtè ſegregado de la ſanta Sede Apoſtolica, y de la cabeça de toda la Igleſia, ni puede dar vida de gracia, ni adminiſtrar la dignidad y oficio paſtoral legitimamente, ni el la recibe para poderla dar ni comunicar a ninguno, por ninguna manera ni derecho: porque la ſanta y Catolica Igleſia ſolamente es vna en todo el mundo, y es impoſsible que ſiendo ſola, reconozca juntamente al Pontifice Romano, y al Patriarca de Alexandria, o que para cada vno ſe de Igleſia particular y abſoluta: pues como ſu eſpoſo Ieſu Chriſto es ſolamente vno, aſsi ſu eſpoſa la Igleſia ha ſido y es ſiẽpre vna: de la qual dize en perſona de Chriſto el ſabio Salomon en ſus Cantares: *Vna eſt columba mea*: y el Profeta Oſeas hablando mas en particular a eſte propoſito: *Congregabuntur filij Iſrael, & filij Iudæ pariter, & ponent ſibi met caput vnum*. Y conuiniendo mucho deſpues en lo miſmo el Euangeliſta ſan Iuan, dize hablando en perſona de Chriſto nueſtro Señor: *Et fiet vnum ouile & vnus paſtor*: de la miſma manera leemos en la Eſcritura diuina, q̃ vna tan ſolamente fue el arca de Noe, en quien ſe conſeruò la vida, y no fuera della; vno el tabernaculo, q̃ leuantò el ſanto Moyſes, y vno el templo que el Rey Salomon hizo en Ieruſalem, donde obligaua la ley a ſacrificar, y hazer reconocimiento a Dios, y no en otra parte. Vna Sinagoga auia, de cuyo juyzio y autoridad dependian las otras: que todo ello es clara y diſtinta figura de la vnidad de la Igleſia, fuera de la qual no ay coſa buena, ni vida alguna: porque el que no eſtuuiere vnido y incorporado cõ eſte cuerpo miſtico, impoſsible es

Iſai. cap. 22

Cantic. 6. Oſeas cap. 1

Ioann. cap. 10.

Geneſ. cap. 7. 8.

Exod. cap. 39.

3 Reg. cap. 6.

que reciba de la cabeça (q̃ es Chriſto) ninguna virtud ni gracia, para conſeguir la felicidad eterna. Y aun para que eſta vnidad dela Igleſia mas claramente conſtaſſe, ſe cãta en el Symbolo del Credo y confeſsion de la Fé, eſte articulo: *Credo vnã ſanctã Catholicã & Apoſtolicã Eccleſiã.* Y q̃ ſe puedan dar Igleſias diſtintas y diferentes en numero y eſſencia, eſtà ya declarado por error y crimen de Fè, por todos los ſagrados Concilios, que debaxo deſte vnico fundamento ſe han tenido, con particular aſsiſtencia del Eſpiritu ſanto: y aſsi conforme lo declarado y condenado, es error dezir, que las Igleſias de Alexãdria, Conſtantinopla, Antiochia, Ieruſalem, y otras Patriarcales, ayan, o puedan tener ſuperioridad, y diſtincion particular: ſino que deuen y han de eſtar vnidas, con la cabeça de todas, el Romano Pontifice, que ſuceſsiuamente deſde ſan Pedro (el qual por expreſſo mãdamiento de Dios, eligio para ſu Trono la ciudad de Roma, q̃ con ſagrò con ſu ſangre, como lo afirma el ſanto martir, y Papa S. Marcelo) han ſido adorados por Romanos Pontifices, y por Vicarios de Ieſu Chriſto, ſin ninguna duda ni controuerſia, de tantos y tã ſantos Dotores, Latinos, y Griegos, como la Igleſia tiene. Ha ſido eſta Fè confirmada por infinitas naciones, ſantos Padres del yermo, Obiſpos, y otros inumerables Confeſſores, con infinitas ſeñales y milagros; y en fin con la confeſsion de los martires, que muriẽdo por Chriſto, confeſſaron la vnidad de la Igleſia Romana, en cuya piedra firme cayò ſu ſangre. Conforme a eſto, aquellos ſantos Padres, Obiſpos, y Prelados, que ſe juntaron a Concilio general en Calcedonia; todos a vna boz aclamaron y llamaron al Papa Leon: Santiſsimo, Apoſtolico, y Vniuerſal: y en el Concilio general de Conſtantinopla fue condenada la heregia de los que negaſſen el Primado del Pontifice Romano ſobre todas y cada vna de las Igleſias del Orbe de la tierra. A eſtos tan firmes, aueriguados, y ſacros decretos, ſe llega la autoridad del Concilio Florentino, en el qual, preſidiendo en el Trono de ſan Pedro el ſantiſsimo Papa Eugenio IIII. ſe hallaron (entre otras naciones) los Griegos, Armenios, y Iacobitas, que de comun acuerdo, y con particular mouimiento del Eſpiritu ſanto, puſieron y difinieron eſte articulo por eſtas palabras. *Difinimos y ordenamos, tener la ſanta Sede Apoſtolica, y Pontifice Romano, el Primado ſobre todo el Orbe de la tierra, y ſer ſuceſſor legitimo de ſan Pedro, Verdadero Vicario de Ieſu Chriſto, cabeça de la Igleſia, Paſtor y maeſtro de todos los fieles, y a el (en ſan Pedro) auer ſido encomendado el regimiento y gouierno vniuerſal de la Igleſia, con abſoluta poteſtad de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, para apacentar y regir eſta maquina de la ſanta Igleſia.*

Con razon pues el ſereniſsimo Rey Dauid, padre de vueſtra Alteza, embiando ſu embaxador, y reconocimiento al Romano Pontifice, confeſſò eſta ſanta Sede por madre y cabeça de todas: y aſsi entre otras muchas y marauilloſas coſas, que ſe conſeruan del y de vueſtra Alteza, como tan ſu hijo, eſtas dos ſon las principales, y baſas, ſobre que eſtriban, y las que dan, y daran perpetua vida a las otras, para que en memorias de hombres jamas ſe oluiden, y todos los naturales de eſſe inmenſo

menſo Imperio de vueſtra Alteza, viuen en perpetua obligacion de dar infinitas gracias a Dios por tan ſingular beneficio, como el que han recebido y reciben de vueſtras Altezas, cuya induſtria, virtud, y valor, ſe ha moſtrado marauilloſamente, para bien vniuerſal de todos: ſiendo el vno el primero, que poniẽdoſe a los pies del ſumo Pontifice, le reconocio por Padre y Paſtor de todos, y vueſtra Alteza de la miſma manera el primero, que del miſmo Vicario de Chriſto pide y lleua Patriarca, para el bien de ſu Imperio, como tan legitimo hijo deſta ſanta Sede. Pues ſi ſe ha de eſtimar por vn raro y ſingular beneficio (como realmente lo es) eſtar vnidos con el cuerpo miſtico de la Igleſia Catolica, que es viuificado y regido por el Eſpiritu ſanto; y a la qual Igleſia el miſmo (como afirma el Apoſtol ſan Pablo, y el Euangeliſta ſan Iuan) enſeña y inſpira toda verdad; y ſi es raro don, alcançar a ver la luz de la verdadera dotrina, y obedecer a los ſacroſantos documentos y mandamientos de la Igleſia, llamada por el Apoſtol a ſu dicipulo Timoteo, caſa de Dios, columna y fortaleza de la verdad, y a la qual prometio Chriſto nueſtro Señor aſsiſtir para ſiempre, quando dixo por ſu Euangeliſta ſan Mateo: *Ecce ego vobiſcum ſum vſque ad conſummationem ſæculi*, quanta razon ay, para que den inmenſas gracias a Dios nueſtro Señor, y Criador, eſſas remotas naciones: a las quales por la miſericordia diuina, liberalidad deſta ſanta Sede, zelo del Rey Dauid, padre de vueſtra Alteza, y por ſu grandeza y deuocion les ha ſido hecha tan ſingular gracia: principalmente, como de razon ſe ha de eſperar, que reſultara deſta reconciliacion y vnion, mediante el fauor diuino, no ſolo aumento de los bienes eſpirituales, mas de los temporales, con particular extenſion y grandeza de eſſe Imperio potentiſsimo de vueſtra Alteza, y confuſion de ſus enemigos.

Paulus 1. Timot. 3.

Matth. cap. 28.

Son los ſacerdotes que van a tan ſanta expedicion, principalmente el Patriarca y los dos Obiſpos ſus coadjutores y ſuceſſores, de ſanta y loable vida, paſſados por el criſol deſta nueſtra minima Compañia, y eſcogidos para eſte miniſterio, por ſu ſingular caridad, y profunda ſabiduria: a los quales no falta animo, eſtribando en las ſolidas eſperanças del cielo, para ſufrir quantos trabajos y penalidades ſe les atrueſaren; y en fin la muerte, ofreciendolos y conſagrandolos a gloria de Chriſto nueſtro Señor, al ſeruicio de vueſtra Alteza, y ſocorro de eſſas almas. Dales eſpuelas el deſſeo que lleuan de procurar con todas veras imitar a Chriſto nueſtro Redentor, en la ſalud y remedio del genero humano, en todo quanto les fuere poſsible, pues eſte Señor ſufrio tormentos, y afrentoſa muerte de ſu propia y eſpontanea voluntad, para hazer la redencion del hombre, a que ſe auia obligado: y aſsi dize el por ſu Euangeliſta y regalado dicipulo: *Ego ſum Paſtor bonus, bonus Paſtor animam ſuam dat pro ouibus ſuis.* A exẽplo deſte Señor van eſtos Padres aparejados, no ſolo para ayudar a los que peligran en la Fè, con palabras, conſejos, y bienes eſpirituales, que ſon ſocorro del cielo, ſino tambien con la miſma muer-

Ioann. cap. 10.

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA

te, si se les ofreciere ocasion, en q̃ confirmar su dotrina y desseos cõ las vidas y propia sangre. Espero yo en el Señor, y en el buen animo de vuestra Alteza, que les hara todo fauor y buena acogida, tanto mayor, quanto conoce bien, que en lo que toca a la Fè y credito de lo que publica o particularmente ellos declararen, y dixeren, pueden hazerlo, en razon de ser Legados desta santa Sede: y vuestra Alteza estar por lo que principalmente el Patriarca propusiere emanado legitimamente de su Santidad, cuya persona y autoridad representa: y assi darle a el credito, y a todos los demas, sera darle a la Iglesia Catolica, cuyos interpretes son para la palabra diuina.

Y porque es cosa necessaria y conueniente, que todos los fieles Christianos rindan con humildad y sujecion los cuellos al suaue yugo de la Iglesia, obedeciendo a sus determinaciones y decretos, y comunicando lo que les hiziere dificultad con los ministros idoneos della, no dudo que la excelẽte piedad de vuestra Alteza proueera en todo su Imperio y Reynos, que qualquiera, y todos de qualquier estado y dignidad que sean, obedezcan y sigan los preceptos y decretos del Patriarca, y de sus coadjutores, y acompañados, sin ninguna replica ni contradicion. Cõsta por el Deuteronomio, que todas las dudas y questiones de la antigua ley acudian a la Sinagoga, figura de la santa Iglesia, a que aluden aquellas palabras del Saluador: *Super Cathedram Moysi sederũt Scribæ & Pharisæi*: y lo que Salomon dize en los Prouerbios: *Ne dimittas legem matris tuæ*, que es la santa Iglesia: y en otra parte: *Ne transgrediaris terminos quos posuerunt patres tui*, que son los Prelados: y assi quiere Christo nuestro Señor, que se esté por lo que su Iglesia determinare, tan precisamente, que dize por el Euãgelista san Lucas: *Qui vos audit, me audit, & qui vos spernit, me spernit*: y por san Mateo mas claramente: *Si Ecclesiam non audierit, sit tibi sicut ethnicus & publicanus*. De donde se colige, que no se han de dar oydos, ni credito, a aquellos que dixeren y sustẽtaren cosas agenas del sentido de la Iglesia Catolica, como tambien lo dize el Apostol san Pablo, quãdo escriuiendo a los de Galacia, entre otras cosas, les dize: *Sed licet nos, aut Angelus de cœlo Euangelizet vobis, præterquam quod Euangelizauimus vobis, anathema sit*. Esto en fin, muestran y tienen los santos Dotores, los Canones y decretos de los Cõcilios, y el sentido comun de los fieles: por lo qual van el Patriarca, y compañeros ciertos de que vuestra Alteza con su acostumbrada deuocion, y sumission Christiana, les recibira con la deuida reuerencia, en quanto le fuere possible: y quantos por estas tierras estamos derramados de la minima Compañia, nos ofrecemos a vuestra Alteza por sus sieruos en Iesu Christo, y sus continuos capellanes, como vuestra Alteza nos puede tener por tales, que en nuestras oraciones y sacrificios, como auemos ya ordenado, suplicaremos instantissimamente a Dios nuestro Señor, guarde su Real persona, y esse amplissimo y deuoto Imperio, y naciones, en la obediencia y amor de Iesu Christo, concediendole passar de manera por los bienes temporales, que no pierda los eternos. Este mismo Señor y Dios nos ayude a todos,

Luc. c. 16.
Matth. cap. 17.
Paulus ad Galatas c. 1.
Matth. cap. 23.
Prouerb. c. 1.
Prouerb. c. 28.

todos, para executar su santa voluntad, y caminar pia y deuotamẽte por los caminos de su verdad, dandonos perpetua paz y fuerças por su infinita clemencia, &c. De Roma a diez y seys de Febrero, de mil y quinientos y cincuenta y cinco años.

Capit. XXVII. De como por orden del Rey don Iuan fueron embaxadores a Etiopia, antes que el Padre Patriarca: de su viage y compañeros: y del ruyn sucesso que tuuo.

ESta carta embiò el Padre Ignacio para el Rey Claudio, al Padre Patriarca Iuan Nuñez, con los despachos de su Santidad, para exercitar el oficio, y el palio, que se acostumbra dar a tales dignidades: y por su parte el serenissimo Rey don Iuan, como Principe liberal, y magnanimo que era, tomò a su cuenta apercebir muy de proposito la embaxada con mucha magestad y grandeza: conforme a lo qual, luego que tuuo auiso de la eleccion que su Santidad auia hecho a su instancia, nombrò por su embaxador a don Fernando de Sosa, que lleuasse a Abasia con la honra deuida al Padre Patriarca, Obispos, y acompañados, proueyendo de riquissimas pieças de Pontificales, y de otras joyas de gran valor, assi de oro, y plata, como de brocados, y telas de oro y plata, para hazer presentes, y para el seruicio de la Capilla de el Padre Patriarca, y Obispos.

Preuenciones del Rey y Gouernador, sobre la yda del Patriarca.

En quanto hasta expedicion se acabaua de poner en orden en España, por mandarlo assi el Rey, partio de Goa para Etiopia, con titulo de embaxador de su Alteza, Diego Diaz, vn cauallero muy honrado, para que visitando a Claudio, abriesse camino para el Padre Patriarca y compañeros, auisando en particular, de lo que en quanto a esto huuiesse, para que estando esta preuencion hecha, se procediesse con certidumbre en todo lo demas, y no en duda. El Gouernador Francisco Barreto embiò tambien en su nombre para el mismo fin, con Diego Diaz, al Padre Gonçalo Rodriguez, persona muy docta y religiosa, encomendandole, que supuesto que aun no se auia del todo declarado el Abasino, se informasse muy distintamente de todo, y hallãdo rastro de buenos desseos, se los hiziesse lleuar adelante, y le hiziesse estar firme en ellos, quanto le fuesse possible. Fuera de lo qual, socorriesse espiritualmente, y consolasse los Portugueses que estauan alla auezindados, de la compañia del memorable don Christoual de Gama. Fue esta preuencion muy prudente, y de grande importancia, para ya que se perdio la ocasion, no se perder todos con ella, como luego veremos. Salieron pues Diego Diaz, y el Padre Gonçalo Rodriguez, de Goa, en dos fustas armadas: y al cabo de dos meses de nauegacion, llegaron a Arquico, tierra del Emperador Claudio, de donde se pusieron por tierra en su estancia y campo, que (como ya he dicho) muda muchas vezes, como siempre se aposenta en campaña. Despues de auer

descan-

VNiVERSiDAD DE SALAMANCA

deſcanſado dos dias, les fue dada audiencia: en la qual ſe leyò la carta del ſereniſsimo Rey don Iuan que le trayan, y contenia en ſuma, como auiendo ſu Alteza el Emperador Claudio, a exemplo de ſu abuelo y padre, declaradoſe, y confeſſadoſe por hijo de la ſanta madre Igleſia, deſſeando la vnion Catolica, y conformar con la Romana la de ſu Imperio, que padecia notable quiebra, los que ſe preciauan de verdaderos y Catolicos Chriſtianos, auian con la nueua recebido particular gozo eſpiritual, viendo venir a conformidad vn tan amplo y poderoſo Imperio, que tenia la Fè ſobre falſo, por no auer auido antes en el eſte zelo. Y que ſobre todos le auia cabido mayor parte al ſereniſsimo Rey don Iuan, como el que ſe llamaua ſu hermano: para cuya execuciõ, y para que lleuaſſe adelante tan ſãtos propoſitos, le embiaria muy preſto con ſu embaxador algunos ſacerdotes de ſanta e inculpable vida, para que con todas veras ſe ocupaſſen, y gaſtaſſen las vidas en ſeruicio de Dios, y ſuyo, aprouechandoſe de la ampliſsima poteſtad que lleuarian del ſumo Pontifice Romano, y lugar teniente de Dios en la tierra. En eſte articulo ſe reſumia toda la carta del Rey don Iuan, porque para ſolo perſuadirſele, ſe alargaua en otros cumplimientos y terminos de hermano a hermano. Auianſe juntado con los embaxadores, Portugueſes praticos en la lengua Abaſina, que ſiruieron de fieles interpretes: y aſsi no pudiendo Claudio dezir otra coſa, dixo de palabra, que auia recebido particular contento con la carta del Rey ſu hermano, y con tan honrados embaxadores; aunque en lo demas dio tales mueſtras de deſſabrido, viendo que le auian tomado la palabra, que claramente ſe conocio del la mala voluntad con que eſtaua de hazer coſa buena. Y atrauesando a eſta duda el Padre Gõçalo Rodriguez, que ſabiendoſe y publicandoſe en la Chriſtiandad la reconciliacion que ſu Alteza trataua de hazer con la Igleſia Romana, ſe auia alegrado toda ella con tan buena y deſſeada nueua, el que ſe vio aſſaltado de repente, ſe cortò al punto, y por el ſemblante del roſtro, y palabras que dezia, ſe conocio en el, que lo que auia prometido, no le auia entrado de los labios adentro, o que ſi al principio auia tenido buen animo, deſpues ſe le auian traſtornado malos conſejeros (polilla de Principes) o la natural liuiandad, de que peca aquella nacion Abaſina. Dexaronle por entonces los Portugueſes, y boluiendo otra vez a apretarle ſobre aquel articulo, le dixeron con mucha corteſia y ſuauidad, por no deſſabrirle mas, que que era lo que en quanto a eſto determinaua y ſentia, porque ellos no venian a hazer de preſente otra diligencia: y que ſe reſoluieſſe en reſponder a la carta del Rey de Portugal, ſin cuya reſpueſta via bien que ellos no podian boluerſe. A eſto reſpondio, culpando de lo paſſado a terceras perſonas, que el eſtaua y eſtaria ſiempre firme en la amiſtad y hermandad del Rey de Portugal: pero q̃ en lo demas les certificaua, q̃ ninguna coſa menos penſaua, q̃ faltar a la antigua religion de ſus padres, confirmada cõ el vſo de tantos ſiglos de años. Fue eſte golpe terrible para

ra el Padre Gonçalo, aunq̃ no deſmayò por eſſo, ni deſconfiò de hazer lance, andãdo el tiempo, porq̃ en tãto le parecio que el Abaſino bolueria ſobre ſi, y ſe dexaria perſuadir vna coſa de tãta importãcia como eſta: y aſsi en ocaſiones hizo gráde fuerça en ſolidar eſte articulo, con las grãdes firmezas de los ſagrados Canones, o tradicion antiquiſsima, Cõcilios generales, hiſtorias ſagradas, y derechos, diuino, y humano, que claramente ſuſtentan y prueuã la vniõ de la Igleſia, y ſu vnidad, el Primado del ſumo Pontifice, ſucceſſor de ſan Pedro, y todo lo demas q̃ a eſtos dos principios ſe reduze. Siruioſe tambien para eſte fin el Padre de ſu pedaço de aſtucia, qual fue traduzir con mucho eſtudio y diligẽcia en lengua Chaldayca vn librito a eſte propoſito, q̃ preſentò a Claudio, en q̃ confutaua fortiſsimamẽte los errores de la nacion Abaſina, con mucha diſtincion y claridad, y prouaua doctiſsimamẽte el primado y abſoluta poteſtad de la Igleſia Romana ſobre todas las del mundo: porq̃ deſta manera no le huyeſſe el cuerpo, como lo hazia ſiempre q̃ la cauſa ſe admitia a diſputa y razon, bozeando y alterando el propoſito, y muchas vezes enojandoſe de q̃ era demaſiada libertad el termino con que le apretaua el Padre, y mucha mas licencia q̃ delante los Emperadores de Etiopia ſe permitia a vn ordinario ſacerdote: y q̃ ſi no lo lleuaua cõ mas aſpereza, era por traer el Padre titulo de embaxador, y auerſe le deguardar los priuilegios del derecho de las gẽtes: quanto mas, q̃ baſtaua ſer Portugues, y embiado del Rey de Portugal, para no ſe deſmãdar en hazerle ſalir del Reyno, o en otra coſa. Pues por eſtos impedimẽtos, y por contraminar los pẽſamientos de los malos cõſejeros, q̃ le embaucauan, y traſtornauan el juyzio, quiſo el Padre declararſe de vna vez, y a ſu guſto, porq̃ de aquella manera no le pondrian ſilẽcio en diſputas publicas. Aſsi fue, q̃ Claudio recibio el libro cõ mejor roſtro, q̃ le auia moſtrado antes: y mandãdo reboluer todas las librerias de los mas principales monaſterios, para reſpõder en forma, aunque ſobre eſto ſe hizieron grandes diligencias, no ſe hallò nada, ni quando lo hallaran, ſupieran ſeruirſe los Abaſinos dello, porque ſus letras ſon tan pocas y cortas, q̃ aun para notar vna carta para el ſumo Pontifice, en tiempo q̃ en Bolonia le dio la obediencia Dauid, padre de Claudio a Clemente VII. por ſu embaxador, fue meneſter hazer vna junta de ſabios: y quando auiendoſe encargado de hazer el titulo Franciſco Aluarez, acompañado de don Rodrigo de Lima, le vieron hecho, lo tuuieró por vna coſa muy docta, ſiendo ello de ſi vna coſa tan facil como todos ſabemos. Como para ſolo eſte propoſito anduuo el librito de mano en mano, comẽçò a celebrarſe tã grãdemẽte, como el nõbre del autor, haſta venir el negocio a oydos del Abunà (q̃ aſſi llamã allà a los Patriarcas Egipcios) el qual era venido poco auia de Alexãdria, a viſitar aquella tierra. Deſſeando el Emperador, quãdo tuuo auiſo dello, carearle cõ el Padre, para q̃ ſe dieſſẽ delas haſtas, o alomenos que reſpondieſſe al librito, quando en ſu nombre ſe lo dixeron, reſpondio con mucha arrogancia, y arrugando las cejas, que no le eſtaua bien, ni queria el tratar

Buelueſe el Abaſino atras, y huye de vnir aq̃l Reyno cõ la Igleſia Romana.

VNiVERSiDAD DE SALAMANCA GREDOS.USAL.ES

tratar con hereges, no auiédo alli venido a diſputar con ellos, ſino a viſitar y reformar ſu clero. Puſo luego riguroſas cenſuras al Empe rador, ſi mudaua punto de religió: y ſobre que huuieſſe tenido oſadia de leer y admitir eſcritos impios, y hereticos, quales los de aquel librillo, le dio vna mano tan peſada, quanto ninguno de nueſtros Obiſpos tienen ya animo para darle a vn Conde, quanto mas a vn Rey, deſde que con ſan Ambroſio murio la libertad Pontifical. Paſſaronſe en eſtas mandas y demandas ſeys meſes perdidos, y digo perdidos, porque tan porfiado y obſtinado ſe eſtuuo Claudio a la poſtre, como al principio; de que el Padre recibio notable peſadumbre, viendo vna tan famoſa empreſa como aquella perdida: y aſsi determinando dar la buelta a la India, viſitò a los Portugueſes que allà eſtauan caſados, y con hijos, ricos, y contentos: y auiendoles adminiſtrado los ſantos Sacramentos, y confirmadoles en la vnidad y pureza de la Fè (de que ya eſtauan algo deſuiados con el vſo de la tierra) ſe preſentò al Emperador, pidiendole licencia para dar la buelta con ſu compañero Diego Diaz: y ſuplicandole inſtantemente, que dexandoſe de rodeos y equiuocos, ſe acabaſſe de declarar, y dixeſſe llanaméte lo que ſentia cerca de la venida del Padre Patriarca y compañeros, para darlo por reſpueſta en Goa al Gouernador de la India, a quien el Rey de Portugal tenia encomendado eſte negocio. Reſpondio entonces, que en lo que tocaua a la venida del Padre Patriarca y cópañeros, el embiaria luego a Maçua algunos de ſu Corte y caſa, q̃ los recibieſſen y lleuaſſen cõ mucho reſpeto, haſta ſu cãpo, dóde les daria audiécia, y reſolueria entóces lo q̃ cerca del principal articulo huuieſſe de hazer, y q̃ en lo de ſu partida hizieſſe lo q̃ mejor le eſtuuieſſe. para lo qual le mãdò dar diez onças de oro, q̃ el dio al mométo de mano, recibiendo la voluntad con que aquella merced ſe le hazia.

Deſpedidos los dos del cãpo de Claudio, y puéſtos en camino, les ſucedio, q̃ llegãdo a la coſta de Zeyla, les ſalteò repẽtinaméte vna tan braua tẽpeſtad, q̃ traſtornò la fuſta en q̃ yuã, y caſi ſe metio toda debaxo del agua, ſin eſperãça de remedio humano para ſacãrla arriba, ſi Dios por ſu infinita miſericordia, y meritos de la Virgé, q̃ llamaró en aquel aprieto, no proueyera: cõ cuya ayuda, eſtãdo tã ſumidos debaxo del agua, q̃ no vian el cielo, boluio la fuſta, ſin fuerça ni diligẽcia de los q̃ veniã en ella, a hazerſe ſeñora de ſi, dãdo todos, las rodillas en tierra, in méſas gracias a Dios por tã ſingular beneficio. Salieró cõ eſto de aquella peligroſa eſtãcia, y llegados a Goa, colgaró en la Igleſia de nueſtra Seño ra vna gran tabla, en q̃ eſtaua ſacado de pincel, cõ mucha puntualidad y propiedad, el peligro, en cũplimiento de auerlo prometido a la ſoberana Reyna de los Angeles, quando en el ſe vieron.

En quanto el Padre Gonçalo Rodriguez, y Diego Diaz, partieron a Etiopia, y ſe detuuieron por allà, diez de los Padres compañeros del Patriarca ſe adelantaron antes que el, por no acabar de poder deſocuparſe de negocios graues que le detenian: y partiendo de Portugal para la India, en diferentes naos, como es coſa ordinaria,

ordinaria, llegaron proſperamente a Mozambique, de dóde boluieró a ſeguir ſu viage: y a viſta de todos, en lo mas tenebroſo de la noche ſe apartò vna nao de la conſerua, y ataſcò de manera en vnos baxos, que ſegú ſe fue raſpando, creyeron todos auerſe hecho pedaços. Clauada la nao de aquella manera, como eſtaua muy baxo el mar, y cerca vn peçon de tierra pequeño, pegado a vna Isla de tan poca cantidad, que por eſſo ni tenia nombre, ni andaua en las cartas de marear de aquellos mares, ajorro como pudieron ſe llegaró los que yuan dentro, y abriendoſe luego el nauio, ſalieron a tierra haſta trezientas perſonas, entre paſſageros y gente de mar. Era el lugar ſeco, deſpoblado, y ſin coſa que pudieſſe ſeruir para paſſar la vida; y como tambien de la prouiſion maritima huuieſſe quedado muy poco, y eſſo corrompido con el agua ſalada, començò luego la hambre a fatigarles, y todos a prometerſe miſerable muerte, ſi la miſericordia diuina no les proueya con tiempo de remedio. Para yr a procurarle, porque aquel pueſto era muy a tras mano, y no auia porque eſperar paſſageros, embarcò en el eſquife el Patron de la nao, con treynta perſonas eſcogidas, y de buen animo, y auiendo atraueſſado los mas peligroſos paſſos de aquel mar Indico, llegaron bien fatigados a Goa, deſpues de mas de mil y quinientas leguas de nauegacion, ſegun lo que deſpues parecio. Los que quedaron atollados en la Isla, labraron de las ſobras de la nao vn batel, en que embarcaron otras cincuenta perſonas, y tomaron el camino de los treynta primeros, quedandoſe alli perdidas docientas almas, y con ellas tres Padres de los doze acompañados del Patriarca, que yuan en aquella triſte nao. Los quales aunque fueron combidados con los bateles de los que marcharon, para ſi querian ponerſe en ſaluo, jamas quiſieron, por no deſamparar aquellas almas, pareciendoles que no era aquella neceſsidad para dexarlas de aquella manera, priuadas del conſuelo eſpiritual, en los braços de la muerte: y aſsi (como digo) quiſieron antes quedarſe alli a morir con ellas, que deſampararlas. Quando (por los que ſe ſaluaron en el batel) ſupo el Gouernador Franciſco Barreto el peligro en que quedauan los de la Isleta, deſpachò volando dos ligeras caraſuelas, con el miſmo piloto que ſe auia ſaluado, y con el Patron o Capitan de la infeliz nao, para que con la diligencia poſsible buſcaſſen los compañeros, y los ſacaſſen en ſaluo, antes que de hambre acabaſſen todos. Fue eſta preuencion en balde, y el trabajo perdido, por que como auia tan grande interualo de vna parte a otra, y la Isla era tan poca coſa, y ſin nombre, por diligencias que las caraſuelas hizieron, buſcandolos a tino, no fue poſsible hallarlos antes q̃ eſpiraſſen todos de hambre, y miſeria, ſin ſaluarſe vno ni ninguno. Entonces, como ya no auia remedio, dieron la buelta a Goa, donde por muchos dias huuo grande triſteza, y abundancia de lagrimas, por vna tan noble deſgracia, que realmente lo es: y para los que los buſcauan, fue el eſpectaculo mas laſtimoſo, que pudo ſer, viendo mas de dozientas perſonas muertas ſobre el are-

Laſtimoſo ſuceſſo de vna nao, y de los que paſſauan en ella a la India.

VNiVERSiDAD DE SALAMANCA GREDOS.USAL.ES

el arena, abraçadas vnas cõ otras, y los cuerpos medio desgarrados de aues y bestias marinas, que acudieron al olor. Ganaron con la muerte los tres Padres acompañados, eterna vida para con Dios, y para con los hombres perpetua fama, pues pudiendo saluarse, auiendo en que, y combidandoles con la vida, quisieron antes morir alli muerte tan triste y horrenda, que faltar al consuelo espiritual de tãtas almas.

1556. Luego el año siguiente llegaró a Goa con prospera nauegacion, el Padre Patriarca, y el Obispo Andres de Ouiedo, y el embaxador del Rey Iuan de Mezquita, q̃ por muerte de don Fernando de Sosa le auia sucedido en el cargo: donde como supieron de los q̃ auian ydo delante, que el Abasino Claudio (contra la fama que se auia publicado) estaua pertinaz en sus errores antiguos, y en no admitir la vnion y reconciliacion Romana, pusieron el negocio en consulta, siendo del peso que era, assistiẽdo a ella personas graues de la Catedral de Goa, del Colegio de la Compañia, y del consejo Real, la persona del Gouernador: en cuya junta, aunque el Padre Patriarca se ofrecio a meterse por aquella aspera y peligrosa empresa, por no faltar a las obligaciones de su oficio, fue acordado, que no conuenia a la magestad y autoridad de la sede Apostolica, meterse su persona por donde no se esperaua menos que burla y escarnio de su dignidad, y peligro de su persona. Y que supuesto esto, porque no saliesse perdida vna tan illustre jornada, por miedo, o floxedad, se llegasse a Etiopia el Padre Obispo Andres de Ouiedo, con dos o tres cõpañeros, y acabando de aueriguar lo que el Padre Gonçalo Rodriguez auia dexado suspenso, conforme lo q̃ huuiesse auisasse al Padre Patriarca, para que si Claudio se allanasse, fuesse a hazer su oficio, o se estuuiesse quedo, si toda via porfiadamente se estaua scismatico. Obedecio al punto el Padre Andres de Ouiedo esta determinacion, para mayor merito y corona, por el peligro cierto, y trabajos en que se auia de ver: y partiendo de Goa a quinze de Febrero de mil y quinientos y cincuenta y siete, con dos Padres y dos hermanos de la Compañia, en quatro fustas armadas: llegado que huuo a Abasia, hallò al Emperador Claudio en la misma proteruia y dureza q̃ el Padre Gonçalo Rodriguez le auia dexado. Estuuo con todo esso martilleandole algunos dias, y no aprouechando cosa, permitio Dios, que para castigo de su rebeldia, presentandole vna batalla los Turcos, y algunos rebeldes, q̃ siẽpre le traxeron acosado, fuesse desbaratado y muerto en ella, con la mayor ignominia que nunca Rey de Abasia padecio, andando despues su cabeça de pica en pica, para mayor infamia. Sucediole en el Imperio (porq̃ no tenia hijos) su hermano Adamante, feroz bestia, y apostata de la Fè, tan enemigo capital de la Iglesia Romana, q̃ lo primero que hizo en viendose en el trono, fue prender al Padre Obispo Andres, y a sus compañeros, haziendoles mil afrẽtas, y malos tratamientos, y a todos los q̃ auian consentido en la vnion de la Iglesia Romana. Pusolos en crueles y asperas prisiones, y sabiendo que el campo de los Turcos yua en sus alcances, preciandose de valiente,

1557.

Muerte del Rey Claudio de Etiopia.

liente, les salio al passo, y a pocas tretas, como temerario, fue desbaratado, y a no le valer la ligereza de su buen cauallo, no fuera mucho que corriera por la misma fortuna que su hermano Claudio. Saqueando los vitoriosos enemigos las tiendas del vencido Adamante, hallaron (entre otros despojos) al Padre Obispo y compañeros aprisionados: a los quales hizieron grandes befas, y malos tratamientos de lenguas y manos; y en fin les pegaron fuego en vna casilla, de donde quiso Dios que escaparon medio assados, y pudiendo boluerse a la India, no quisieron, por no desamparar algunos pocos de Catolicos que auian hecho, y hazian: passando la vida cõ tanta miseria y pobreza, que lo poco y malo que comian, lo ganauã con sudor de su rostro, labrando con vn par de bueyes, y vn arado, la tierra que tan costosa les era. Viuio el santo Obispo, y con el los demas, algunos dias en esta miseria: y al fin como eran mortales, consumidos de trabajos y tristeza, murieron en el Señor, cerrandose con sus ojos aquella puerta de la vnion Apostolica, y marchitandose con sus vidas, las esperanças que auia de reduzir aquel poderoso Imperio al gremio de la Iglesia Catolica, y a obediencia del sumo Pontifice Romano; aunque sobre sacarle de aquella empresa la Santidad de Pio V. mandò al dicho Obispo, que se retirasse por vn breue suyo, a instancia del Rey don Sebastian, viendo que era majar hierro frio, quanto porfiaua en aquella demanda.

Cap. XXVIII. De lo que al Padre Patriarca, y a los demas compañeros les sucedio en la India: y al Padre Melchor Nuñez en el Iapon: y de otros sucessos que huuo por entonces por aquellas partes: y el principio q̃ tuuo en Goa el santo oficio de la Inquisicion.

MVrio por entonces el Obispo de Goa don fray Iuan de Alburquerque, frayle Franciscano, segundo Prelado de aquella ciudad, y siendo el Padre Patriarca cõbidado con la sucesion Episcopal, jamas se pudo acabar con el, que la aceptasse, por mas que el Gouernador le apretò, diziendo, que el tenia esposa en Etiopia, y que no lleuaua bien su oficio recebir otra en vida de la primera: y assi en cumplimiento de su humilde sujecion, se esmerò tanto en la obseruancia de su santo instituto, que assi se dexò mandar del Prouincial de la India, como si fuera vn religioso particular, sin que en quanto le durò la vida, se conociesse en el otra cosa, para desengaño de lo poco que se le pegaua la dignidad Patriarcal. Tambien el Obispo Niceno, Melchor Carnero, fue por toda su vida vn espejo de verdadero religioso, ajustandose tanto con la obseruancia de su religion, que no parecia sino que entonces començaua, segun los santos exercicios en que gastò la vida. Ya que la jornada de Etiopia se quedò perdida, pare-

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA GREDOS.USAL.ES

ciendole que no auia campo menos eſpacioſo en la India, començò a emplear los azeros de ſu ſanto zelo y ſabiduria por ella: principalmente tomò por plaça de ſus intentos, la de Cochin, en compañia del Padre Gõçalo Rodriguez, donde por particular permiſsion de Dios nueſtro Señor, para bien de toda aquella tierra, deſcubrió vn herege Neſtoriano, que ſe fingia Obiſpo, y anduuo algunos dias emponçoñando la tierra y ciudad, ſin que ſe le pudieſſe dar alcance, aunque ya era coſa cierta que andaua por alli. Sintio que le eſpiauan el Padre Obiſpo Melchor, y el Padre Gonçalo Rodriguez, y traſponiendoſe a las ſierras, que eſtan de aquella parte de Cochin, como a lugar mas ſeguro, anduuo ſembrando ſu dotrina por aquellos candidos y nueuos Chriſtianos, que no le conocian, haſta que le fueron los dos Padres ſiguiendo, y le hizieron deſaparecer mas que de paſſo, porque lleuauan cartas del Gouernador para todos aquellos Reyes Malabares ſobre ello: y ſi le huuieran a las manos, le quemaran ſin duda, para terror de otros hereges enmaſcarados, y para fortificar la Fè en los de la tierra con aquel caſtigo. Huuoſe con eſto de boluer el Padre Melchor Carnero a Cochin, con no pequeño peligro de la vida, y andando vn dia por vna calle de aquella ciudad, cõ vn hermano en ſu Compañia, le tiraron por detras vna ſaeta, con animo de matarle, aunq̃ no ſe pudo aueriguar de donde, y por orden de quien auia ſido tirada: mas quiſo Dios guardarle, porque lleuando el bonete vn poco leuantado en la cabeça, le paſſò la ſaeta de claro en claro, y ſe le derribò a los pies, ſin mas certidumbre, de que ſe ſoſpechò auerle querido alguno matar por orden del Neſtoriano. No le eſpantò eſte fiero, y peligro, para dexar de ocuparſe muy de veras en la predicacion, y conuerſion de la tierra, haſta que por expreſſo orden de ſu Santidad partio a la China, donde en el puerto de Macao, plaça y contratacion de Portugueſes, gaſtò el reſto de ſu vida, predicando y conuirtiendo algunos Chinas, y exercitando el oficio paſtoral con mucha acepcion de Chriſtianos, y Gentiles, que le adorauan por ſus heroycas virtudes. Los demas compañeros, y aſſeſſores del Padre Patriarca, ſin los que auemos dicho, gaſtaron ſus dias y vidas cada qual en lo que ſe les encomendo: particularmente el Padre Antonio de Quadros Portugues, de quien quedò mas nombre y fama que de ninguno de los demas, por auer ocupadoſe mas años que todos, y con mayor felicidad en aquellas Prouincias, por tiempo de catorze años, teniendole toda la India por padre, y vniuerſal conſuelo de neceſsitados, en el cuerpo y en el eſpiritu, porque ſe mandaua a dos manos con marauilloſa gracia y deſtreza.

Sucedio en eſta coyuntura en Cochin vn caſo tan terrible por vna parte, que huuiera de alborotar la tierra, y de tan buenos fines por otra, y admirables efectos, q̃ no ſe pudieron deſſear mejores, para acabar de entablar las coſas de la Fè en la India, que andauan algo deſmandadas, por faltarles el freno que luego les echaron. Fue pues el caſo, que en el cepo donde ſe echauan las limoſnas en la Igleſia mayor de Cochin, para la lampara del ſantiſsimo Sacramento, parecieró vnos hereticos y nefandos articulos, con horrendos teſtimonios, contra Chriſto nueſtro Redentor, y ſu venida al mundo, y increybles maldades y crimines contra el Padre Gonçalo de Silueyra, que entonces ſuſtentaua el pulpito de aquella ciudad con marauilloſo fruto, y deſpues padecio glorioſo martirio en el Imperio de Manomotapa, en Etiopia la baxa, deſto frontero de Africa, cuya tierra cultiuò con ſu dotrina, y al fin ſantificò con ſu ſangre. Era el Padre Silueyra muy iluſtre en ſangre, y mucho mas en ſabiduria y ſantidad, como ſus peregrinaciones y muerte dieron claro teſtimonio, y aſsi quando por otra coſa no fueran abominables aquellos nefandos articulos y ſatiras infernales, mas que por auer puеſto la lengua en el ſanto varon, baſtaran, para que toda la ciudad (tomando por propia la injuria) hiziera diligente peſquiſa ſobre deſcubrir el autor de tan gran maldad. Supoſe que auian entendido en tan ſacrilego atreuimiento, Iudios, que en trage de mercaderes auian paſſado de Europa, a vengarſe en la India, pareciendoles que allà no les apretarian los correones, como en Eſpaña, y que no les faltarian para executar ſus malditos intentos, otros muchos de la nacion, y obſtinada generacion, que acuden de Egipto, Arabias, Perſia, y Turquia, a la contratacion en numero infinito. A ſombra de aquellos ſe atreuieró a paſſar los de Europa diſsimulados, y hazer lo que hizieron, aunque no les durò mucho el gozo: porque creyendo que alli no les caeria encima la juſticia, ſe hallaron preſto burlados, y atajados los paſſos, con que llegando la maldad a noticia del ſereniſsimo Rey don Iuã, tratò luego de meter por aquellas Prouincias el tremendo y ſanto tribunal de la Inquiſicion, que poco antes auia entrado en Portugal, por la via mas notable que ſe pudiera imaginar. Como fue, que lo que no auian podido acabar los Reyes de Portugal haſta entõces, lo acabò vn embaydor llamado Saauedra, que ſe fingio Nuncio Apoſtolico, y tuuo engañada a Portugal algunos dias, haſta que cogiendole en ello, le puſieron en galeras perpetuas, valiendole la vida la buena obra que auia hecho al Reyno. Prendieronſe luego (tras la inuencion de los articulos y proſiciones abominables) haſta veynte confeſſos culpados en caſos graues de Inquiſicion, y en to mando el ſanto oficio (que oy reſide en Goa, y en otras partes con particular prouecho de aquella Chriſtiandad) la poſſeſsion, comẽçò a deſemboluerſe, y enfrenar de manera la tierra con el terror de ſus caſtigos, que no ſe acaban de dar gracias a Dios por tan ſingular beneficio.

Entra la ſanta Inquiſicion en la India.

Agora diuertiendo vn poco la corriente de coſas de la Compañia, por yr abreuiando, y rematãdo cuentas, pues es eſte ſu lugar de uido, quiero (por via de digreſsiõ) poner la jornada del Padre Bonferro, religioſo Franciſcano, para el Reyno de Pegù, de cuyas coſas tratamos ya en ſu lugar. Era eſte religioſo Frances de nacion, y teniendo noticia del Reyno de Pegù, y de lo mucho que ſe podia ſeruir Dios en el, ſacando aquella Gentilidad de ſus errores, y incor-

porandola con el cuerpo miſtico de la Igleſia, deſſeoſo de acometer eſta glorioſa, aunque peligroſa empreſa, y a que el deſſeo de ſeruir a Dios en alguna ſemejante ocupacion le auia traydo de Europa a la India, ſalio de Goa con eſte penſamiento, y llegado a la poblacion de Santo Tomas, embarcò alli con el fauor de algunos Portugueſes, en vna nao, que le puſo, al cabo de muchos peligros y dificultades, en la famoſa plaça de Coſmi, no con poco contento ſuyo de verſe ya pueſtas las manos en la obra. Detuuoſe alli tres años, ocupandoſe en deſcubrir los fundamentos de la religion de aquella nacion, y en aprender la lengua, rodeado de increybles trabajos y miſeria, aunque con tanta experiencia, que ayudaua a los mercaderes Portugueſes, y les era vna buena guia en ſus negocios. Luego que començò a predicar en las plaças y cantones, deſplegando las vanderas del Euangelio, aunque al principio ſe yuan algunos tras el por curioſidad, deſpues le dexaron tan en ſeco, que por mas que ſe quebrò la cabeça, en leuantar de punto los miſterios y articulos de la Fè, no pudo ſalir con coſa, eſtãdo como eſtan los Peguſios tan ſatisfechos, que ſi viſiblemente vieſſen caer del cielo otra religion, no la han de admitir, ni por ninguna via del mundo dexar aquella, que con tãtas ſuperſticiones y fundamentos tan de riſa ſuſtentã. Vioſe muchas vezes a pique de perder la vida, porque como en algunas ocaſiones dio en apretar con fuertes razones a los barbaros, quiſieró matarle, o cortarle la lengua: y ya que no llegaron a tanto rompimiento, hizieron tanta burla y eſcarnio del, que teniendolo ya por coſa impoſsible, lo dexò, y ſe boluio a la India, aconſejado de amigos, que temian ſu vida, y mouido principalmente del precepto del Saluador, que manda ſacudir el poluo de los pies, quando en ſemejantes lances ay de por medio tanta proteruia y rebeldia. Conſoloſe en alguna manera, con que algun dia yrian a reconocer ſus trabajos otros miniſtros Euangelicos de mas felicidad y gracia, que hallando la tierra algo diſpueſta, con la publicacion que el ya auia hecho del ſanto Euangelio, la hizieſſen dar fruto de bendicion.

Impoſsibilidad para el Reyno de Pegù del Euãgelio.

Boluiendo a las coſas de los Padres de la Compañia, digo, que el Prouincial Melchor Nuñez, hermano del Patriarca, deſpues que ſalio de Goa con el embaxador del Viſorrey don Alonſo, para el Rey de Bungo, llegò a las coſtas de la China con diferentes ſuceſſos, dõde hizo reſcates de los Portugueſes, que deſde la rebuelta paſſada eſtauan en las mas crueles priſiones, que hombres pudieran lleuar, y los mas condenados a muerte por publicos coſſarios; que era la coſa mas laſtimoſa del mundo. No hizo poco, quando a trueque de mercaderias de la India, los pudo el Padre reſcatar, al qual no ſe hartauan deſpues de beſar los pies, conociendo que le deuian las vidas, y obligandoſe a ſeruirſelo toda ſu vida, como vnos eſclauos comprados. El Padre les dio las gracias por aquel agradecimiento, y prouyendoles de lo que pudo, para que ſe fueſſen donde Dios y ſu fortuna les guiaſſen, el tomò el camino del Iapon, donde al cabo de dos años y mas de nauegacion, llegò bien deſſeado, recibiendole honradaméte el Rey de Bungo, y con grande alegria eſpiritual el Padre Coſme de Torres Apoſtol de los Iapones, q̃ ſe auia recogido a aquella ciudad, por la terrible y cruel guerra q̃ (como ya apuntè) auian hecho los rebeldes en Amanguche, boluiendola toda en ceniza, q̃ fue vn eſpectaculo harto laſtimoſo para todos. Auiale el piadoſo Rey de Bungo ſeñalado vnas hermoſas caſas de Cedro, y vn eſpacioſo campo para leuantar vna Igleſia, con renta ſuficiente para la fabrica y alimentos de los Padres y hermanos que alli huuieſſen de reſidir. Hizoſe del cãpo vna diuiſion para vn cimenterio al vſo y piadoſa coſtumbre de la ſanta madre Igleſia, en fauor de los difuntos ordinarios: y de la otra parte ſe hizieron otras dos para vn hoſpital publico, dõde en vn quarto ſe curaſſen los muchos leproſos y tocados de enfermedades contagioſas, de q̃ ay en aquella tierra vn numero caſi infinito, y en el otro apartamiento los demas enfermos q̃ acudieſſen. Celebraron grandemente los Iapones eſta obra de miſericordia, como vna coſa rara y nueua entre ellos, ſiendo ocaſion de q̃ ſe conuirtieſſen, y recibieſſen muchos mas el ſanto bautiſmo, vẽcidos dela fuerça de la caridad, y conſuelo Chriſtiano para con los neceſsitados y afligidos. El Padre Melchor ſabiẽdo muy bien, que para animar y atraer a ſi la gente comun, era meneſter rendir la cabeça del Principe, hizo grandes diligencias, y tomò muy a pechos atraer al noble y diſpueſto Rey, al culto y reuerẽcia del verdadero Dios, ſino q̃ fue entonces por demas: porq̃ fuera de que aun no ſe auia acabado de quietar la tierra de los alborotos paſſados, y eſtauã freſcas las muertes de los rebeldes, era el Rey de la ſecta de los Ienxus (que llaman, como otra vez he dicho) que niega auer almas, ni otra coſa mas de la q̃ vemos y palpamos: y aſsi eſtaua porfiado en eſta opinion deſatinada, y en muchos deleytes y libertades de conciencia, que ſe le haziã muy malas de dexar, por la ſeueridad de la religion Chriſtiana. Tratò con el Padre Melchor, q̃ pues el negocio era tan importante y graue, ſe recibieſſe a prueua. Vino el Padre al momento en ello, porque no deſſeaua otra coſa: mas luego que le pidio la execuciõ dello, ofreciendoſe a aueriguar diſputatiuaméte con los mas famoſos Bóços de ſu Reyno en ſu preſencia, y de ſus Grandes, la bondad de la Religiõ Catolica, no quiſo, ni que ſe le trataſſe mas de aquel negocio, aunq̃ por eſſo no dexò de tener aquella reuerencia a los Padres, q̃ pudiera a los que le engendraron, combidandoles a ſu meſa y caſa, y humanandoſe tanto, q̃ viendo eſto por vna parte el Padre Melchor, y por otra quan porfiado eſtaua, no ſabia q̃ dezirſe, ni porque parte le acometer, q̃ le apretaſſe mas. Vinole vn dia a dezir algo diſguſtado, q̃ le peſaua, de q̃ auiendo ſu Alteza pedido miniſtros al Viſorrey de la India con tanta inſtancia, y venido el a ſolo ſu pedimiẽto al Iapon, huuieſſe ſido tan deſgraciado, q̃ ſe huuieſſe de boluer las manos en el ſeno: a lo qual le reſpondio el Rey, q̃ no ſe deſcõſolaſſe, y eſperaſſe en Dios, q̃ ſi el negocio yua guiado por ſus manos, ello ſe haria biẽ: mas q̃ ſi al preſente no trataua de mudãça, no era por otra coſa, ſino por mirarſe biẽ

en vna coſa de tanta importancia como aquella. Algo le conſolaró al Padre eſtas eſperanças, y pedida licencia, dio la buelta a la India, a adminiſtrar ſu oficio de Prouincial, dexando al lado del Rey al Padre Coſme de Torres, y algunos hermanos, con orden de que no le dexaſſen poner pie en tierra, haſta doblarle aquel peregrino y porfiado coraçon. Tambien le hizo dar de ſi al buen viejo Coſme, ſin que le pudieſſe rendir, que cierto es coſa marauilloſa, y (como el Padre dixo muchas vezes, alabando aquella dureza) vna prueua y teſtimonio certiſsimo de q̃ auia de ſer aquel hõbre, quando ſe conuirtieſſe, vna coluna firme de la Fè, como ſe vino al fin a cumplir, quãdo deſpues de auer ſalido a muchos muchas canas en la empreſa, dio el ſi, y ſe llamò don Franciſco, por reuerencia de ſu primer Padre eſpiritual el ſanto Xauier, ſegun q̃, aunque de paſſo, dexo yo atras apuntado.

Cap. XXIX. De los bautiſmos generales que ſe hizieron en la India: y de vno muy principal de vna Mora: y de la conuerſion de los Reyes de Bachian, y de Solor en el Maluco.

BVelto el Padre Prouincial Melchor Nuñez del Iapon a la India, y corriendo el año de mil y quinientos y cincuenta y ſeys, llegò por allà la nueua de la muerte del Padre Ignacio de Loyola, fundador y Prepoſito general de la Cõpañia, no tanto de mucha edad, quanto conſumido de ayunos y aſperezas corporales, y ſobre todo, del deſſeo que tenia de Chriſto. Dexò pueſtas en perfecion doze Prouincias, repartidas por lo mas y mejor del mundo, y las coſas de la nueua Compañia tan firmes, que por ſer todo el mundo teſtigo dello, no quiero yo cargar la mano: y tambien porque entre otros Coroniſtas que dexò de ſu vida, ha adelgazado tanto ſu ingenio el Padre Pedro de Ribadeneyra en eſte particular, q̃ no ay, a juyzio de todos los que ſaben apreciar coſas de ingenio, mas que dezir: y aſſi remitiendo las deſte fundador, a lo que del (como dixe) tiene eſcrito el dicho Padre, digo, que le ſucedio en el cargo de Prepoſito general de la Cõpañia, el Padre Maeſtro Diego Laynez: y a eſte el famoſo Franciſco de Borja, Duque que fue de Gandia: al qual ſucedio Euerardo Mercuriano: y a eſte Claudio Aquaviua, que aun viue en Roma, donde ſiẽpre reſiden los Prepoſitos generales. Hizieronſe le al Padre Ignacio por todos ſus hijos, ſolenes obſequias, y honras funerales, principalmente en la India. y ciudad de Goa, a que ſe hallaron muchos religioſos de Santo Domingo, y San Franciſco, haziendo el Oficio el Padre Patriarca con Pontifical negro, y ſiendo a la vigilia ſus aſsiſtentes, el Padre Gonçalo de Silueyra, Prouincial que ya era, y el Prior de Santo Domingo, con otros religioſos. El miſmo Patriarca dixo otro dia la Miſſa, predicando el Padre Prouincial las virtudes de tan inſigne varon: y hallandoſe preſente el Gouernador, con toda la nobleza de Goa, ſin las religiones, que acudieron a honrarſe, como verdaderos hermanos.

Muerte del Padre Ignacio.

Pedro de Ribadeneyra en la vida del Padre Ignacio, y otros.

Profi-

Profiguioſe luego con doblados azeros la predicacion, Euangelica, y con la conuerſion de los Gentiles y infieles, con tanto fruto, que en aquellos primeros quatro años, ſin los muchos Chriſtianos que hizieron los Clerigos y Frayles de Santo Domingo, y San Franciſco, ſolos los Padres de la Compañia bautizaron en vn Bautiſmo general (que ſe hazia con grande mageſtad) mil y ochenta conuertidos: y en otro, mil y nouecientos y diez y ſeys: y deſpues tres mil y docientos y ſeſenta: y vltimamente doze mil y ſetecientos y quarenta y dos; que cierto es coſa marauilloſa, y manifieſto teſtimonio de la miſericordia diuina en fauor de aquella Gentilidad.

Bautiſmos caudaloſos de la India.

Entre tantos como en eſte numero ſe bautizaron, fue vna donzella muy iluſtre de lo mejor de la India, cuyo bautiſmo por ſer notable, y la claue deſta materia pondre como paſſo, que fue en eſta forma. Aquel memorable y pacifico Meale (de quien algunas vezes he tratado) legitimo Rey de Balagate, y deſpojado del por Hidalcan, reſidiendo pacificamente, ſin penſamientos de Rey (que tan mal le auian ſalido) en la ciudad de Goa, rico, y reſpetado por ſu prudencia, vna hija que tenia Mora como el, donzella muy hermoſa, como viuia en grãn recogimiento, ya que para otra coſa no la daua lugar aquella eſtrecha clauſura, dio (por via de entretenimiento) en ponerſe algunas vezes a oyr la dotrina Chriſtiana, que los niños de la eſcuela del Colegio de San Pablo yuan cantando por ſu calle: y como tambien comunicaua ſecretamente, con vna ſeñora Portugueſa, y muy Chriſtiana, muger de Diego Pereyra, que deſſeaua en eſtremo ſu conuerſiõ, poco a poco, y de lance en lance ſe fue aficionando a nueſtra ſanta Fé, con deſſeos de recebirla algun dia, auiendo coyuntura. La Portugueſa (por vna ventana, por donde ſe hablauan) conociendo en ella aquellos buenos deſſeos, no hazia ſino facilitarſelos cada dia, y combidarla con la ocaſion, ſi ella quiſieſſe reſoluerſe en mudar ley. Con eſto, y viendo el dia de Paſcua de Reſurrecion, que en vna ſolene proceſsion (que ſalio del Colegio) yua el Padre Patriarca veſtido de vn riquiſsimo Pontifical, ſembrado de pedreria, con el ſantiſsimo Sacramento en las manos, precediendo los niños Catecumenos con palmas en las manos, y guirnaldas en las cabeças, y gran muſica de miniſtriles, flautas, y vihuelas de arco, ſe acabò de reſoluer en recebir la Fé, aunque dificultando en como ſe haria eſto, ſin que ſu padre lo entendieſſe, por el miedo que le tenia. Comunicò eſta dificultad con la Portugueſa, y ella dio eſte orden (conſultandolo con el Padre Franciſco Rodriguez, y cõ Diego Pereyra ſu marido) que para que eſto llegaſſe a execuciõ, embiaſſe alguna joya ſuya al Gouernador, en ſeñal de q̃ ſe queria hazer Chriſtiana, para q̃ moſtrãdo el aquella ſeñal a ſu padre, la pudieſſe ſacar de ſu caſa hõradamẽte, y ſin eſcãdalo alguno. Holgoſe ſumamẽte la dõzella con eſte medio y traza: y aſsi en cũplimiento de ſu deſſeo, embiò vn rico diamãte al Gouernador, ſinificãdole, q̃ no le embiaua a llamar, para recebir del nueua hõra, pues la tenia de ſu padre, q̃ era

Bautiſmo de vna Mora muy principal.

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

era Rey natural, aunque deſpojado del Reyno, y de ſu linage y ſangre Real: mas ſolamente para q̃ ſu Señoria fueſſe protector de ſu vida têporal, y eſpiritual, por los euidentes peligros en q̃ ſu padre, y la ley diabolica de Mahoma, la teniã pueſta. Lleuò Diego Pereyra eſte recado al Gouernador, como ſolicitador deſte negocio por ſu muger, informãdole muy en particular de todo, para q̃ en coſa de tãto peſo no ſe hizieſſe algũ deſcõcierto: el qual dando infinitas gracias a Dios, cõ algunas lagrimas de plazer, por vna obra tan de ſu mano, como aquella, pues deſde q̃ la tierra fue conquiſtada por las armas Portugueſas, no ſe auia hecho tan buen lance como aquel, la boluio a embiar con el miſmo Pereyra otro rico y hermoſo diamante ſuyo, en vn anillo de oro, admitiẽdo ſu petició, y ofreciendoſele, no ſolo a ſacarla de caſa de ſu padre, mas aun a hazerla, en nombre del Rey de Portugal, la honra, q̃ perſona de ſu calidad y valor merecia. Hecho eſto, ſe determinò el Gouernador en yr el dia de S. Lorenço a oyr Miſſa y ſermõ, al Colegio de la Cõpañia, y ſacar de camino antes de llegar a la Igleſia, la donzella de caſa de ſu padre: y porq̃ ella auia dado a entender, q̃ holgaria q̃ la acõpañaſſen algunas mugeres, por no ſe ver ſola entre hõbres, auiendoſe ya dado auiſo para ello, en llegãdo el Gouernador a la puerta del padre, acõpañado de todos los caualleros, y de la guarda ordinaria, q̃ ſiempre traen cõſigo los Gouernadores, y Viſorreyes, fueron luego dos o tres mugeres caſadas, de las mas principales dela ciudad, en ſus palanquines, q̃ ſon como medias literas cubiertas pór la copa, entre las quales yua aquella ſeñora Portugueſa, muger de Diego Pereyra, q̃ auia ſido la tercera en el negocio. El Moro Meale, como vio apear al Gouernador a ſu puerta, ſiẽdo dia de fieſta, y lleuando el camino de la Igleſia, como no ſabia nada, quedò atajado, y baxando a recebirle a la puerta, le dixo: Que nouedad es eſta, venir tal dia vueſtra Señoria a eſta ſu caſa, y ſin mãdarme auiſar dello? Declarole entõces el Gouernador lo q̃ auia, y como en ſeñal de aquella joya de ſu hija, venia por ella, para hazerla Chriſtiana, rogandole q̃ no ſe alteraſſe, ni le peſaſſe dello, porq̃ ello ſe auia de hazer, pues ella lo pedia de ſu volũtad: y lo q̃ en cõtra deſto hizieſſe, auia de ſer por demas. Quedò eſpantado deſto el Moro, y dudando de que aquello fueſſe verdad, le reſpõdio: No crea vueſtra Señoria q̃ mi hija trate de vna coſa como eſſa: porq̃ ſi ay algo en ello, ſera mas liuiandad de muger, q̃ otra coſa. Boluiole a replicar el Gouernador, q̃ ſi reconocia la ſeñal de la joya, porq̃ no añadieſſe a la duda fuerça? y el entõces no pudiendo negarlo, dixo, q̃ muy bien, pero q̃ miraſſe ſu Señoria por ſu hõra en vn negocio como aquel, no procediendo tan arrebatadamente en ello, por los muchos inconuenientes que auia de por medio, y de q̃ ſu Señoria ſeria informado. En quãto los dos eſtauán a la puerta en eſtas platicas, ſubieron las ſeñoras Portugueſas arriba por la donzella, que ya eſtaua aguardandolas pueſta a punto, al deſcanſo de la eſcalera, donde ſe abraçò cõ ellas: y porque aun dauan y tomauan el Gouernador y ſu padre, ſe ſubio a vna ſala con ellas, eſperando a que la mandaſſen baxar. Viendo ſu madre las Portugueſas en caſa, temiendoſe de lo que podia ſer, tomò a la hija, y arrimola a ſu lado, tan turbada, que aunque las ſeñoras Portugueſas la procuraró quietar, no fue poſsible. Subio entonces vn Moro, que auia entendido la platica del Gouernador cõ Meale, y turbado dello, ſe fue corriendo a la madre de la donzella, diziẽdola como ſe queria hazer Chriſtiana, y que a ſolo lleuarla, y ſacar la de caſa, venia el Gouernador, cõ todo aquel eſtruẽdo: de que la madre y parientas recibieron tanto corage, que dando bozes como vnas locas, quiſieron echar a la dõzella por vna eſcalera abaxo, antes que verla Chriſtiana: y aunq̃ las Portugueſas la defendieró mucho, la alcançaron algunos golpes, gritando la pobre ſeñora, que queria ſer Chriſtiana, y llamando al Gouernador que la fauoreciеſſe. Subioſe (luego que oyò el ruydo) por la eſcalera arriba, diziẽdo algo enojado a Meale: Eſcuſada fuera en mi preſencia eſta deſcompoſicion, y peſame que donde núca penſe, ſe me aya aſsi perdido el reſpeto: y entrando por la ſala, la pobre ſeñora que le vio, que ya la trayan a malas ſu madre y parientas, forcejò tanto, que ſe les ſalio de las manos, y ſe fue corriendo al Gouernador, con quiẽ ſe abraçò, diziendo: Socorrame vueſtra Señoria: el qual la leuantò con el deuido reſpeto, y ſe baxò con ella a la puerta, y con las Portugueſas, donde eſtaua ya vn rico paláquin para lleuarla. Algunas parientas de la donzella, mouidas del amor que la tenian, pidieron a bozes al Gouernador (tirãdole de la capa) q̃ las lleuaſſe tãbien a ellas para hazerſe Chriſtianas: mas porq̃ el Gouernador ni las otras Portugueſas no las entendieron lo q̃ dezian, ni entõces auia interprete q̃ declaraſſe lo q̃ en ſu lengua Arabiga pediã, quedaronſe en caſa bozeando, y quexandoſe de q̃ las lleuaſſen de aquella manera la dõzella: la qual ſubio en el palanquin, acõpañandola el Gouernador cõ ſu guarda, y todos los caualleros, y otra mucha gente, q̃ ſe auia juntado a ver aquella nouedad. Yuan cõ ella las ſeñoras Portugueſas, y llegando a caſa de Diego Pereyra, q̃ eſtaua ricamente adereçada, y los miniſtriles del Gouernador a vn balcon, q̃ hizieron la ſalua admirablemẽte, ſe apeò alli, dexandola el Gouernador encomendada a Diego Pereyra, y a ſu muger, como en depoſito. Aquel miſmo dia la embiò de ſu meſa de comer con guarda, y ſu muſica de vihuelas de arco, y dulçaynas, para q̃ la alegraſſen, por algunas reliquias de deſſeos, q̃ la podian auer quedado del amor paterno, q̃ como es natural, ſe oluida dificultoſamẽte. Encomẽdo muy de veras a los depoſitarios, q̃ en todo caſo la trataſſen como tal perſona merecia; diligẽcia honrada, aunq̃ eſcuſada, porq̃ ellos por ſu valor y Chriſtiãdad, ſe eſtremaró tãto en ſeruirla, y regalarla, quãto lo pudieran hazer cõ vna perſona Real y poderoſa, de quiẽ por la liberalidad ſe ſuelẽ cõcebir mas eſperanças de fauor y mercedes, q̃ de gaſtos. Fuela otro dia a viſitar el Padre Franciſco Rodriguez, por orden del Gouernador, y hallò en ella vna tan natural grauedad, y vna honeſtidad, y peſo tan grande en ſus palabras, que quando por otra coſa no tuuiera noticia de ſu valor, baſtará aquellas mueſtras de pecho Real, para enterarſe dello:

dello: y aſsi tomò de muy buena ga
na, y muy a ſu cargo inſtruyrla, y
informarla en las obligaciones de
la Fè, a que ſalia marauilloſamen-
te, todo el tiempo que ſe gaſtò en
el Cateciſmo, que fue haſta el dia
de nueſtra Señora de Agoſto. Pu-
blicoſe para eſte ſanto y virginal
dia ſu bautiſmo, con vniuerſal mo
uimiento de toda la ciudad y co-
marca, y eſtando compueſta la Igle
ſia de ſan Pablo con ricas colgadu
ras, y verduras de ramos y flores, y
toda la calle por donde auia de ve
nir, de la miſma manera. Fue el Go
uernador cõ ſu guarda, y muchos
caualleros a acompañarla: la qual
ſalio de caſa en vn rico palan-
quin, acompañada de algunas ſe-
ñoras Portugueſas, que auian de
ſer ſus madrinas, y de otras mu-
chas, con las trompetas del Rey
delante, y con tanto eſtruendo de
atabales, chirimias, y flautas, que
no ſe oyan vnos a otros, y con el
mucho concurſo de gente, que
acudio a ver tan famoſo bautiſ-
mo. Los caſtillos y torres de la ciu
dad no hizieron otra coſa, que re
doblar con la artilleria, en reſpue-
ſta de las ſaluas que los ſoldados
yuan haziendo con ſus eſcopetas
y arcabuzes, haſta que llegò el a-
compañamiento a apearſe junto
a la Igleſia, donde ſalieron todos
los niños huerfanos en proceſsiõ
a recebirlos, con ſu Cruz alta, y ra
mos y guirnaldas. Acudio enton-
ces, y cargò tanta gente, aſsi de ca-
ualleros y ciudadanos, como de
Gentiles, Moros, y Bramenes, que
con mucha dificultad ſe pudo rõ-
per a fuerça de bozes de los algua
ziles, que andauan quebrando va
ras de vna parte para otra. Dixe-
ronſe las Viſperas ſolenemente, y
ſaliendo luego de la Capilla ma-
yor el Padre Patriarca, con vn ri
quiſsimo Pontifical, en medio de
los miniſtros, y con las coſas ne-
ceſſarias al bautiſmo, al comen-
çar las ceremonias del, cargò tan
gran golpe de gente, que fue me-
neſter tomar el miſmo Gouerna-
dor la vara, y hazer lugar con la
guarda, no baſtando a hazerle los
Alcaldes y Alguaziles que por
alli andauan. Fueron ſus padrinos
el Padre Patriarca, que la bauti-
zò, y el Gouernador: y ſus ma-
drinas, la muger de Diego Pereyr-
ra, y otras ſeñoras: lo qual como
fue acabado tan en gloria de Dios
nueſtro Señor, la tornaron a lle-
uar con la miſma fieſta a caſa, de
donde auia ſalido, y el Gouerna-
dor la mãdò dar mil pardaos (que
ſeran como mil ducados) de ren-
ta cada vn año, con que pudieſſe
paſſar muy honradamente, haſta q̃
el Rey don luã proueyeſſe otra co
ſa, q̃ mas fueſſe, a gloria de Dios, y
hóra ſuya, pues a ſu ſombra y bra-
ços ſe auia hecho la mas importã-
te empreſa, de quantas ſe hizieró
haſta entonces, deſpues q̃ ſe deſcu
brio la India: porq̃ aun q̃ huuo cõ-
uerſiones de mucho mas caudal en
otras partes, importò tanto eſta, q̃
fue el principio de reduzir a la Fé
toda la Isla, y aſſegurarla del peli-
gro en q̃ eſtaua con tãta diferẽcia
de gentes barbaras, y cada vna en
ſu ley, que eſtauan en la tierra, deſ
de que ſe conquiſtò Goa.

Y porq̃ ſera biẽ (ya q̃ en la con
uerſió y bautiſmo dela noble doña
Maria me he alargado, por las razo
nes q̃ he dicho) acabar eſte diſcur
ſo cõ la miſma materia, boluiẽdo
atras con la hiſtoria al Maluco, de
dõde rato ha q̃ partimos, digo, q̃
dſpues dauer andado muchos dias
titubeãdo el Rey de Bachiã, y du-
doſo

doſo de quedar y acabar la vida en
la ley de Mahoma, que profeſſaua,
o recebir la pureza de nueſtra ſan
ta Fè Catolica, y ſujetarſe al ſua-
ue yugo del Euangelio, que tan-
tos Principes y naciones tiene de-
baxo, tratò el negocio con el Ca-
pitan mayor de aquellos tercios, y
deſpues de algunas dificultades q̃
ſe atrauieſsauan, dio el ſi tan deſſea-
do, para el dia que llegaſſe a ſu tie
rra alguna gente de guerra Portu
gueſa, para aſſegurarla de alboro-
tos y nouedades que ſe etmiã. Pro
metiole el Capitan todo eſto, y de
ſalir a la cauſa ſiempre que fueſſe
meneſter. Como lo prometio, lo
cumplio puntualmente: porque ſe
bautizò muy al deſcubierto, y no
a ſombra de tejados, como le acõ
ſejauan muchos, y entrando exe-
cutando los deſſeos que tenia, fue
de manera, y con tanto brio, que
luego puſo por tierra las Mezqui
tas de ſu abominable Profeta, leuã
tando Igleſias, y dotãdolas como
mejor pudo, q̃ aun la piedra y ma-
teriales de las Mezquitas no qui-
ſo que ſiruieſſen a los nueuos edi-
ficios, diziendo, que nunca ſe les
perderia aquel mal olor de las abo
minaciones en que ſiruieron. Dio
luego vn vando general, que por-
que no queria hazer fuerça a na-
die en tan ſanta ley que no la con
ſentia, qualquiera que no la admi
tieſſe, ſalieſſe del Reyno dentro de
cierto termino que les daua, para
aſſegurar ſus haziẽdas, porque no
auia de permitir tã peligroſa mez
cla, por ninguna coſa: y que los q̃
ſe conuirtieſſen, miraſſen muy biẽ
lo que hazian, porque auian de
guardar puntualmente lo que te-
nian obligacion, ſin replica ningu
na, porque para la execucion arriſ
caria ſus fuerças, y la propia vida,
ſi fueſſe meneſter: que no pudieró
dezir ni hazer mas nueſtros Cato
licos Reyes, quando con vn zelo
inmortal limpiaron eſtos Reynos
de Caſtilla de la mala raza de Mo-
ros, Iudios, y tornadizos, que en
ellos auia. Tambien el Rey de So
lar Mazacar (cuya famoſa y fertil
Isla boxa diez leguas, y diſta de
Malaca trezientas, pueſta en algo
mas de ocho grados al Sur) aficio-
nandoſe tambien a nueſtra ſanta
Fè Catolica, por la predicacion y
comercio de los Portugueſes, que
acuden por aquellas coſtas y naue
gació, por marfil, y otros empleos
muy ricos que ſe hazen en aque-
llas Islas, donde tienen para ſu ſe-
guridad algunas poblaciones, ſe
bautizò con toda ſu familia, y lo
mejor de ſu Corte. No cabia de
contento con la nueua ley, y por-
que para la ſuſtentacion y perpe-
tuydad de las coſas, es meneſter ſo
corro, y quien las vaya reparãdo,
pues el mejor edificio ſe arruyna y
conſume, ſino tiene morador que
le beneficie y aſſegure, eſcriuio lue
go a los Padres de Malaca, rogan-
doles y pidiendo con inſtancia mi
niſtros que cultiuaſſen aquella diſ
pueſta tierra. No fue poſsible por
entonces, acudir a tan juſta de-
manda, por los pocos religioſos,
y mucho en que entender q̃ auia
por aquellas partes: y aſsi ya que
eſto no fue poſsible, ſe le dieron
buenas eſperanças para adelante,
certificandole del ſocorro, luego
que viniеſſen ayudas de coſta de
la India, o de Europa, donde te-
nian ya dado auiſo. Como el ſo-
corro faltaua, y la neceſsidad de la
tierra no dieſſe lugar a eſperarmas,
hizo el Rey lo que de ninguno de
los muy eſtirados he leydo, y fue,
q̃ dexando el Reyno a vn ſobrino
ſuyo

Rey de Bachian ſe cõuierte.

El Rey de Solor Mazacar ſe bautiza.

VNiVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

suyo ani.aoso y Christiano como el, se fue a Malaca en persona, para ensayarse alli en la nueua ley, y despues boluer a su Reyno có oficio de Predicador, a dilatar la Fè; cosa heroyca, y que aunque muchos Principes y Monarcas han dexado y renunciado sus Reynos y Imperios, y se han metido en religió, ha sido con otros titulos y pretextos; pero este Rey no miraua sino al aumento de la Fè, hazaña que sola ella le obligara a hazerla.

Cap. XXX. y vltimo. De la muerte del Rey don Juan III. de Portugal, y del estado en que estauan las cosas de Europa: los Principes mas conocidos que entonces auia en sus estados, y vn discurso de los Pontifices y Emperadores Romanos, que en el de toda esta historia huuo.

ESTando las cosas de la India có la felicidad y grandeza que tengo dicho, quanto a lo espiritual en honra de Dios y de su Iglesia, y en lo temporal en aumento y prosperidad del Imperio y potẽcia de Portugal, cuyas armas tenian atropelladas con notable valor, y allanadas las naciones y Principes del Oriente, sucedio la muerte del famoso y Catolico Rey don Iuan, quando mas era menester su valor y felicidad, segun sucedieron adelante las cosas. Murio en Lisboa, en la casa misma en que nacio, dia de san Bernabe a onze de Iunio, de mil y quinientos y cincuenta y siete, de edad de cincuenta y cinco años, y de su Reyno treynta y cinco. Hizo Portugal extraordinario sentimiento a su muerte, y no solo su Santidad Paulo IIII. por la parte que le tocaua a la Iglesia, el Emperador don Carlos (aunque recogido) y el Rey Catolico que sea en gloria, y los demas Principes de la Christiandad la sintieron; pero aun los Reyes barbaros de la Asia, y Africa, quãto vassallos, y quanto amigos, con muestras muy particulares dello. Su cuerpo està sepultado en el Real monasterio de Belen, fabrica de su gran padre, que alli tambien està depositado, con mucha grandeza, en la Capilla mayor a los lados della, con sus mugeres las Reynas, doña Maria, muger del Rey don Manuel, y hija de los Reyes Catolicos, don Fernando, y doña Isabel, de glorioſa memoria, y doña Catalina muger del dicho Rey don Iuan, y hermana del Emperador, y Rey de Castilla, don Carlos, hija del Rey don Felipe el Primero, y de doña Iuana, Reyna proprietaria de Castilla. El sepulcro del Rey don Manuel ya le puse con todas sus circunstancias en su lugar deuido, quando puse su muerte: y assi pondre agora los del Rey don Iuan, y de la Reyna doña Catalina, pues corre la misma obligacion en todos ellos. Està el sepulcro de don Iuan en vna vrna de piedra de alabastro a lo Romano, como lo es toda aquella Capilla mayor de Belen, representando particular grandeza, en el primero arco della a la parte de la Epistola, frontero del arco donde està el Rey don Manuel su padre. Tiene al pie de la vrna abiertos estos versos:

Muerte del Rey dõ Iuã.

Pace

Entierro del Rey don Iuan.

Pace domi, belloq; foris, moderamine miro,
Auxit Ioannes Tertius Imperium.
Diuina excoluit, Regno importauit Athenas,
Hic tandem situs est Rex, patriæq; parens.

Luego tras su vrna, a la misma parte de la Epistola, frõtero del arco de doña Maria, esta el sepulcro de la Reyna doña Catalina su muger, con su titulo al pie de la vrna, que dize:

Entierro de la Reyna doña Catalina.

Catherina Philippi Primi Castellæ Regis filia, Ioannis Tertij Lusitaniæ Regis pij, felicissimi, inuicti cõiux, magnanimæ pietatis, eximiæ prudentiæ, singularis & incomparabilis exempli Regina hic sepulta est.

FVE este Rey don Iuan vno de los famosos que Portugal ha tenido, donde quedò tan perpetua su memoria, que jamas perecera en la sangre leal de sus vassallos: porque fue sumamente amado y reuerenciado de todos. Tuuo de su vnica muger doña Catalina seis hijos y tres hijas, don Alonso que murio niño, doña Maria, primera muger que fue del Rey Catolico, que sea en gloria, y madre del Principe don Carlos: doña Ysabel, y doña Beatriz, que murieron donzellas: don Manuel, don Felipe, don Dionisio, y don Antonio, que todos murieron de poca edad. Tuuo tambien, siendo soltero, a don Duarte, que fue Arçobispo de Braga, cuyos cuerpos, ò los mas, està en el dicho monesterio de Belen en dos capillas del cruzero, que està rodeadas de otras tales vrnas como las de sus padres, junto con los mas hijos que tuuo tambien el Rey don Manuel, repartidos todos ellos en las dos capillas sobredichas, donde estan los tumulos de los Reyes don Sebastian, y don Henrique su tio, vltimo Rey de aquel Reyno. Iuntamente con estos hijos tuuo el dicho Rey al Principe don Iuan su sucessor, que murio recien casado con la Princessa doña Iuana, herma del Rey Catolico, cuyo hijo posthumo fue el Rey don Sebastian, que acabò tan desgraciadamẽte como todos sabemos.

Quando murio el Rey don Iuã, quedaua en la India en los principios y entrada de su oficio, con titulo de su Viforrey y Capitan general en aquellas partes Orientales, don Constantino de Bragança hermano del Duque don Teodosio, padre del Duque don Iuan, y abuelo del Duque don Teodosio, que lo es aora de aquel grãde Estado, cuyas cosas tambien esperan otro tiempo, si yo le tengo para cũplir lo que tengo prometido.

Estado vniuersal del mundo.

Y para que sepamos de camino el estado vniuersal desto que conocemos del mundo, gouernaua en este tiẽpo el trono de san Pedro Paulo Quarto Napolitano, el Imperio Romano por voluntaria y legitima renunciacion del Emperador don Carlos (que aun viuia recogido en san Iuste de Plasencia) su her-

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

mano donFernando,que antes era Rey de Romanos, cõ los Reynos de Vngria y Bohemia, y lo demas del patrimonio de la caſa de Auſtria. Era tambien Rey de Caſtilla, por otra tal y vniuerſal renunciacion de ſu gran padre, el Rey Catolico don Felipe Segundo deſte nombre, con los demas Eſtados y Reynos, que andan vnidos è incorporados a la corona de Caſtilla, haſta lo vltimo del Nueuo mũdo. De Inglaterra lo era el miſmo Rey Catolico, por ſu muger doña Maria, hija del Rey don Henrico Octauo, y hermana de padre de Madama Yſabela, que la ſucedio muy preſto, y lo es aora. De Francia lo era Henrico Segundo, que caſò con Catalina de Medicis, ſobrina del Papa Clemente Septimo, que llamaron la Reyna Madre. En Eſcocia reynaua entonces Maria Eſtuart, hija del Rey Iacobo, que murio deſpues en Inglaterra en poder de ſu tia Yſabela, por la confeſsion de la Fè, donde ſus perſecuciones la metieró. Era Rey de Dinamarca Chriſtierno, de Suecia Gaſtauo, de Polonia Sigiſmundo Auguſto, hijo del Rey Sigiſmundo el Primero, y de Bona Eſforcia, de la caſa de Milan. De los Eſtados de Moſcouia era Grã Duque Iuã Baſilio, de la Toſcana Coſme de Medicis, ſegundo Duque desta por la muerte deſaſtrada de Alexandro de Medicis: de Saboya y ſu Principado Emanuel Filiberto, y de la Republica de Venecia Laurencio Prioli. Los demas Eſtados de Italia, aſsi por conceſsiones de los Pontifices, como por merced y priuilegios de la Corona de Eſpaña, tenian los ſucceſſores y linages que oy dia los conſeruan, que por ſer muy conocidos, no hago mas memoria dellos. El Imperio Turqueſco de la caſa Otomana (metiendo tambien en cuenta los Principes Infieles) eſtaua actualmente en manos de Soliman, hijo de Selin Primero, vno de los proſperos y venturoſos Principes que ha tenido la caſa Otomana. El reyno de Perſia gouernaua Tammas, hijo de Iſmael Sofi, principio de aquella Monarquia, y el que deſpues de Dios ha detenido la proſperidad Turqueſca en fauor de los Principes Chriſtianos. Era Rey deſto de Africa, como Marruecos, Fez, y Tarudante, el Xarife que llamaron: de Tunez lo era Amidas hijo de Muleaſſes, a quien reſtituyò el Emperador en ſu Reyno el año de treinta y cinco, quãdo ſe ganò de camino la Goleta. Argel eſtaua en poder del Turco, y lo reſtãte de Africa en poder de particulares Xeques y Alcaydes Moros, que ſegun ſon de poco poderoſos, ſe pueden antes llamar ſeñores ſolamente de ſus armas y caualios, q̃ de otra coſa.

En eſte eſtado eſtaua actualmente eſto de Europa, y lo demas de Africa que conocemos, que ſiquiera por ſer vna breue memoria de todos, pienſo que no lo pongo fuera de propoſito en eſte lugar, y termino deſta obra. Y porque muchos autores graues, para dar mayor luz de las coſas memorables que eſcriuen, y que a ſombra de lo mas granado del mundo, tengan ſus papeles perpetua memoria (como lo vſaron antiguamente Iuſtino, Tito Liuio, y otros muchos, ſeñalando en ſus eſcritos los Conſulados, los Luſtros, las Olympiadas, y otras cuentas vniuerſales) han guardado eſte orden, para que deſta manera no ſe pierdan ſus

coſas de viſta. Y porque el Eſpiritu ſanto ha calificado eſta traça, reduziendo la memoria de ſus hiſtorias y ſuceſſos mas particulares, a los Sacerdotes y Reyes de Iſrael, como a cabeças de Republicas: y en conformidad deſta coſtũbre lo ha vſado aora nueuamente en ſus Anales vniuerſales el Cardenal Ceſar Baronio, poniendo y ſeñalando en el diſcurſo de la hiſtoria, que Pontifice, y que Emperador auia entonces: ya que, en eſta mi obra, por ir tan encadenada no ſe podia hazer conſecutiuamente por algunos grandes inconueniẽtes, aora en eſte vltimo articulo he querido poner vna liſta de los Pontifices y Emperadores que ha auido deſde el principio deſta hiſtoria haſta ſu fin, para que el que fuere curioſo, pueda notar los años, y acaſo lo que no hallara en otra parte, lo halle aqui en eſte lugar, aunque parezca que no viene muy a propoſito. Iuntamente con eſte penſamiento he querido guardar la ley de buena perſpectiua: porque aſsi como el primero capitulo y entrada del libro fue por el eſtado en que eſtaua la Yglesia, ſegũ las razones que alli puſe en defenſa del intento que tuue; de la miſma manera en lo vltimo ſe hallaſſe vna memoria de Pontifices y Emperadores, que ſon la claue del edificio eſpiritual y temporal deſta maquina del mundo, y con ella vn breue diſcurſo de los ſuceſſos principales, y eſtado en que actualmente ſe hallaua Europa.

Conforme à eſto, ya vimos enel principio deſta obra, como quando ſe dio al deſcubrimiento de la India, eſtaua entonces en ſu punto la mas intricada y larga ſciſma, q̃ la Yglesia de Dios ha padecido, por porque deſde el año de mil y trezientos y ſetenta y ocho, que començo por muerte y vacante de Gregorio Vndecimo, haſta el año de mil y quatrocientos y dezisiete, que ſe conſumio y acabò en el Cõcilio de Conſtancia, fueron Pótifices en competencia y vandos,

Pontifices Romanos q̃ alcança de tiempo eſta hiſtoria.

Vrbano Sexto Napolitano, que fue electo de Arçobiſpo de Bari, año de mil y trezientos y ſetenta y ocho, y murio año de mil y treziẽtos y ochenta y nueue.

Clemente, aſſerto Setimo, ſiendo Cardenal y Obiſpo de Cãbray, y de nacion Frances, fue electo en cõpetencia de Vrbano Sexto año de mil y treziẽtos y ſetẽta y ocho, y teniendo ſu Corte en Frãcia, murio en Auiñon año de mil y treziẽtos y nouenta y quatro.

Bonifacio Nono Napolitano, y Cardenal, fue electo por muerte de Vrbano Sexto, que eſta es la linea de los verdaderos Pontifices, ſegũ la mas prouable opinion: y aſsi la Yglesia les paſſa en cuenta ſus Pontificados, como legitimos y hechos en Roma, que los de Francia fueró como Pótifices baſtardos. Fue electó Bonifacio año de mil y treziẽtos y ochenta y nueue, y murio año de mil y quatrocientos y quatro, en la ciudad de Roma.

Benedicto Decimotercio Eſpañol Aragones, que ſe llamaua antes don Pedro de Luna, fue electo en Auiñon por muerte de Clemẽte, y fue el que mas rebelde eſtuuo en la ſciſma: porque viuio tanto, q̃ con ningun argumento mayor ſe prueua ſu ilegitimidad, ſino con que alcançò de dias a ſan Pedro, que haſta oy ſe ha viſto en ningun legitimo Pontifice. Fue electo ſiẽdo Cardenal, luego que murio Clemente, año de mil y trezientos y

VNiVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

nouenta y quatro, y viuio có la mayor porfia y dureza que jamas ſe vio al pie de treinta años, porque murio arrinconado en Aragon, año de mil y quatrocientos y veinte y quatro, ya que todo el mundo eſtaua ſoſſegado, y no ſe hazia mas caſo del que de vn miembro podrido.

Innocencio Septimo Italiano, Cardenal de Sulmona, fue electo por muerte de Bonifacio Nono en Roma, luego que el murio, año de mil y quatrocientos y quatro, y auiendo paſſado hartos trabajos, murio en Roma año de mil y quatrocientos y ſeis.

Gregorio Duodecimo, que ſe llamaua antes Angelo Corraro Veneciano, y era Cardenal y Patriarca de Conſtantinopla, con los Obiſpados de Caſtelo y Calcis, ſucedio en la legitima ſilla de ſan Pedro, luego que murio Inocencio Setimo, año de mil y quatrocientos y ſeis, haziendoſe por los Principes Chriſtianos, y otros perſonages, grãdes inſtancias para que ſe concluyeſſe vna diſcordia tan grande, y ſe dieſſe a la Yglesia Catolica vn legitimo y ſolo Pontifice. Y por no deſenlazar las coſas, ello vino a terminos, que gran parte de los Cardenales, deſpues de otras muchas diligencias, ſe juntaron en Piſa en forma de Concilio: y deſpues de auer hecho otros autos juridicos, declararon por ſciſmaticos, y priuados de toda dignidad, a Gregorio y Benedicto, como a hombres que huían el cuerpo a concierto y concordia, y que auiendo hecho mil diligencias có ellos ſobre eſte articulo, ſe andauan engañando el mundo. Dioſe por vacante el pontificado, y luego los Cardenales q̃ formauan Concilio, proueyeron de Pontifice a la Yglesia, viuiendo los dos Gregorio y Benedicto, cada qual con ſus valedores, que les obedecian y amparauã: murio año de mil y quatrocientos y dezeiſeis.

Alexãdro Quinto, que ſe llamaua antes Pedro Filardo Cretenſe, frayle Franciſco, Cardenal y Arçobiſpo de Milan, fue electo del Concilio Piſano el año de quatrocientos y nueue: y aunque huuo ſobre eſto hartas dificultades, el ſe tratò como legitimo Pontifice, y aqui començo la ſciſma à enredarſe de manera, que a todos los paſſa la Yglesia en cuenta, por euitar mayores inconuenientes. Gozò muy poco la dignidad, porque murio en Bolonia el año adelante de mil y quatrocientos y diez con notable opinion de ſantidad, que no poco calificò ſu Pontificado, y deshizo algunas dudas que auia ſobre ſu legitimidad.

Iuan Vigeſimotercio, que ſe llamò antes el Cardenal Baltaſar Coſa, ſiendo Legado de Bolonia, le ſucedio a Alexandro en el Pontificado, y ſe tratò ſiempre como Pontifice, haſta que ſiendo depueſto, priuado y perſeguido en el Concilio de Conſtancia, vino a paſſar tantos trabajos, que ſe pudo dezir, y verificar por el aquel prouerbio Caſtellano: A buen bocado, buen gemido. Entrò en el Pontificado el miſmo año de quatrocientos y diez en q̃ murio Alexandro, y murio harto abatido y deſconſolado, con ſolo vn Capelo, y el Obiſpado de Tuſculo en Florẽcia, en caſa de ſu amigo el Gran Coſme de Medicis, año de quatrocientos y dezinueue, que en fin no pudo reſiſtir a vna profunda triſteza q̃ le acabò, de verſe en eſtado menos que Pontifice, aunque ya el Papa Martino Quinto

Quinto le auia perdonado, y honrado.

Ya en eſta coyuntura ſe conſumio y acabò la ſciſma, que ha ſido razon ponerla deſde ſus principios, por vna de las mas largas y enredadas que ha auido, porque ſe entiendan las coſas de raiz: y aora que entran los años que començo nueſtra obra, ſolo pondre los Pontifices quienes fueron, de donde, quando fueron electos, y quando acabaron ſus vidas: porque como es camino llano, no ay porque poner mas de lo forçoſo, que el que quiſiere las coſas mas a la larga, acuda a ſus originales donde ſus autores lo ſiguen y ponen de propoſito.

Martino Quinto, que ſe llamaua Oton de Colona Romano, fue electo en el Concilio de Conſtancia, concluyda ya la ſciſma, año de mil y quatrociẽtos y diez y ſiete: y murio año de quatrociẽtos y treinta y vno.

Eugenio Quarto Veneciano, que ſe llamaua el Cardenal Gabriel Coldemario, fue electo Pontifice Romano año de mil y quatrocientos y treinta y vno: y aunque tuuo vn poco de tiempo vn Antipapa, con que ſus emulos y enemigos le quiſieron apear; el tuuo valor y coraje para atropellarlos a todos ellos: y deſpues de muchas coſas que ſobre eſto paſſaron, murio en Roma año de mil y quatrocientos y quarenta y ſiete.

Nicolao Quinto, Obiſpo de Bolonia y Cardenal, natural de Sarçana, aldea de la Republica de Luca, fue pueſto en el trono de ſan Pedro por muerte de Eugenio Quarto, año de quarenta y ſiete, y auiendoſe perdido el Imperio de Conſtantinopla año de cincuenta y tres, que le conquiſtò el Gran Turco Mahometo el Magno, le dio tanta pena al ſanto Pontifice, que murio en Roma año de mil y quatrocientos y cincuenta y cinco.

Calixto tercero Eſpañol Valenciano, Cardenal y Obiſpo de Valencia, ſucedio a Nicolao en la ſilla Pontifical año de quatrocientos y cincuenta y cinco, y auiendo ſido acerrimo perſeguidor de Turcos, murio en Roma año de cincuenta y ocho.

Pio Segundo natural de Sena, llamado Eneas Syluio, Cardenal y Obiſpo de Sena, fue pueſto en la ſilla de ſan Pedro luego que murio Calixto, año de cincuenta y ocho, y auiendo viuido ſantiſsimamente, murio en Ancona, eſtando apercibiendo vna famoſa jornada contra Turcos, año de mil y quatrocientos y ſeſenta y quatro.

Paulo ſegundo Veneciano, Cardenal Pedro Barbo, y Obiſpo de Ceruia, ſobrino del Papa Eugenio Quarto, ſucedio a Pio Segundo en el Pontificado el miſmo año en que murio de ſeſenta y quatro: y auiendo entre otras coſas dado a los Cardenales la preeminencia del bonete colorado (como le vſan aora cõ tanta mageſtad como vemos) y inſtituydo el Rey Luis Vndecimo de Francia el Orden y caualleria de ſan Miguel (que es en Francia como el Toyſon de Borgoña, cuyo Maeſtre es el Rey de Eſpaña) murio en Roma harto deſgraciadamente año de mil y quatrocientos y ſetenta y vno.

Sixto Quarto frayle Franciſco, naturel de Albizzola, aldea de Saona, de la Señoria de Genoua, llamado el Cardenal fray Franciſco

VNiVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

de la Rouere, fue electo Pontifice Romano luego que murio Paulo Segundo, año de ſetenta y vno, y auiendo acortado el jubileo centenario (que ſe ganaua de cincuẽta en cincuenta años) a veinte y cinco ſolamente, y tenido grauiſſimos golpes y guerras en Italia, y fuera della, que coſtaron mucha ſangre, murio año de quatrocientos y ochenta y quatro.

Innocencio Octauo Ginoues, Cardenal Iuan Bautiſta Cibo, y Obiſpo de Molfeta, ſucedio en el Pontificado a Sixto Quarto, luego que murio, año de ochenta y quatro, y murio año de quatrocientos y nouenta y dos, auiendo ya eſte miſmo año ganado los Reyes Catolicos el Reyno de Granada, y echado los Moros de Eſpaña, con otras coſas que eternizaron para ſiempre ſus nombres.

Alexandro Sexto, Cardenal dõ Rodrigo de Borja, Eſpañol Valenciano, de la caſa de los Duques de Gandia, como ſu tio Calixto Tercero, ſucedio en la ſilla y trono Pontifical a Inocencio Octauo, el miſmo año de nouenta y dos: en cuyo Pontificado deſcubrieron nueſtros Caſtellanos las Indias Occidentales, y ſucedieron tantas rebueltas en Europa, particularmente en Italia, que por auerſe metido tanto en ellas Alexandro, dio mucho q̃ dezir de ſi. Y en fin le coſtaron la vida ſus traças, y demaſiada paſſiõ, de hazer abſoluto ſeñor de Italia al brauo Duque Valentin Ceſar Borja ſu ſobrino, año del Señor de mil y quinientos y tres, quando el Gran Capitan don Gonçalo Fernandez de Cordoua auia cõquiſtado para la Corona de Caſtilla el Reyno de Napoles.

Pio Tercero Senes, Cardenal Franciſco Picolominio, ſobrino del ſanto Pio Segundo, fue luego pueſto en la ſilla Pontifical en muriendo Alexandro Sexto, y logroſe tan poco, que ſe le lleuò Dios para ſi aquel miſmo año de quinientos y tres, quando Iſmael Soſi andaua en lo mejor de ſus proſperidades, quando conquiſtò el Imperio Perſiano, y otras muchas prouincias de la Aſia, y las dexò a ſus hijos y ſuceſſores, que oy dialas gozan, con harta contradicion de las armas Turqueſcas.

Iulio Segundo Ginoues, Cardenal Iuliano de la Rouere, muy perſeguido de Alexandro Sexto, fue electo Pontifice Romano luego que Pio Tercero murio, año de quinientos y tres: en cuyo tiempo, entre otras coſas notables, murio en Medina del Campo la Reyna Catolica doña Yſabel año de quinientos y quatro: y el de adelante de quinientos y ſeis en Burgos, el Rey don Felipe Primero, hijo del Emperador Maximiliano, y Rey de Caſtilla, por la Reyna doña Iuana ſu muger, hija de los Catolicos. Fue ſu Pontificado de muchas guerras y eſtruẽdo de armas, porque año de quinientos y doze ſe ganò el Reyno de Nauarra, y quedò por de Caſtilla: en el miſmo año la famoſa batalla que llaman de Rauena: y eſtando Italia abraſandoſe de guerras, murio Iulio año de quinientos y treze, en el miſmo que (como en ſu lugar auemos contado) ganò el Grande Alonſo de Alburquerque la ciudad y Reyno de Malaca en la India Oriental, que ha ſido, y es vna de las mas importantes plaças que el Rey nueſtro ſeñor tiene en la Aſia.

Leon

Leon Decimo Florentin, Cardenal Iuan de Medicis, ſucedio en la ſilla Pontifical a Iulio Segundo, el miſmo año de quinientos y treze, cuyo Pontificado es harto memorable, por auer en ſu tiempo corrompido el mundo Martin Lutero Aleman, y ſucedido grandes guerras y encuentros entre Eſpañoles y Franceſes, a cuyos Reyes heruia entonces la ſangre, Carlos nueſtro Emperador, y Franciſco, que tan de propoſito ſe ſiguieron, pues ſola la muerte los pudo deſpartir, y no otra diligencia humana. El Rey Catolico don Fernando murio en eſte tiempo año de diez y ſeis, y por Vngria, y Turquia auia tanto en que entender, quanto no es de mi propoſito: baſta ſaber que Selin matò a Bayazeto ſu padre, y ſe alçò con el Imperio Turqueſco, que no poco nos dio en que entender con eſto, y con la nueua potencia que adquirio, auiendo conquiſtado el Soldanado de Egypto, y otras muchas prouincias. Murio Leon harto moço, año de quinientos y veinte y vno, auiendo conquiſtado en ſus dias Hernando Cortes, para la Corona de Caſtilla, el Imperio de la Nueua Eſpaña, y ſucedido en eſtos Reynos las Comunidades, y otras coſas mas y menos notables.

Adriano Sexto Flamenco, Cardenal y Obiſpo de Tortoſa, ayo que fue del Emperador, ſucedio a Leon, eſtando en Eſpaña, donde era Gouernador. En ſu tiempo (año de veinte y tres) ganò Soliman a Rodas, aſsiento y cabeça de los caualleros de ſan Iean, que aora eſtan en Malta: y auiendo ſucedido otras coſas de guerra (porque entonces andauan muy encarnizados el Emperador y el Rey Franciſco ſobre el eſtado de Milan) murio Adriano harto deſabrido y fatigado año de veinte y tres, porque verdaderamente el era mas pacifico que belicoſo, y aſsi le dauan notable pena las guerras que auia en ſu tiempo, que ſolo ſe oia en Italia el ruydo de los atambores, y tanto eſtruendo de armas, que en fin el cuydado y diſguſto deſtas y otras coſas le acabaron.

Clemente Septimo, Cardenal Iulio de Medicis Florentin, fue legitimamente electo Pontifice Romano por muerte de Adriano, y huuo tanto en que entender en ſu tiempo, que tienen harto que cõtar los eſcritores a cuyo cargo eſtan eſtas coſas. Año de veinte y cinco fue preſo el Rey Franciſco en Pauia por el exercito Imperial: y año de veinte y ſiete ſu Capitan Borbon entrò y ſaqueò a Roma, donde el Pontifice fue preſo, por auerſe metido en vandos con Francia, donde caſò a ſu ſobrina Catalina de Medicis, que la vimo Reyna de Francia. Coronoſe el Emperador en Bolonia año de quinientos y treinta, tres años deſpues que nacio el Rey Catolico don Felipe Segundo, de la Emperatriz doña Yſabel, hija del Rey dõ Manuel de Portugal. El Rey Hẽrico Octauo de Inglaterra ſe rebelò contra la Yglеſia, con el mayor eſcandalo que haſta oy ſe ha viſto, tanto, que aun dura, y eſtà oy en dia muy en ſu punto la apoſtaſia de aquel miſerable Reyno. Auiendo viſto eſtas y otras muchas coſas Clemente, murio el año de treinta y quatro, ya que los Caſtellanos auian deſcubierto y conquiſtado los grandes Reynos del Peru.

VNiVERSIDAD DE SALAMANCA GREDOS.USAL.ES

Paulo Tercio Romano, Cardenal Alexandro Farneſio, le ſucedio a Clemente en el Pontificado el dicho año de treinta y quatro, y aunque procurò mucho concertar los dos grandes contrarios, el Emperador y el Rey Franciſco, nunca pudo, ni ataxar otros inconuenientes y rebueltas que huuo en ſu tiempo: antes le cupo tanta parte, que le mataron a Pedro Luis Duque de Parma ſu hijo, y en fin le vinieron a acabar eſtas coſas, dexando començado el ſanto Concilio de Trento, con el mayor aplauſo, y llamamiento de Perlados que ſe ha viſto. Murio Paulo año de quarenta y nueue, en cuyos dias auia hartos mouimientos de guerra, aſsi entre Principes Chriſtianos, como entre Turcos, cuyo Monarca Soliman andaua en lo mejor de ſus vitorias por Vngria, y otras partes, y ſus Baxas y Capitanes por Africa.

Iulio Tercero Cardenal Iuan Maria de Monte, Obiſpo de Peleſtrina, entrò en el Pontificado por muerte de Paulo Tercio, año de cincuenta, en cuyo tiempo ſe proſiguio el Concilio de Trento; y el Rey Catolico don Felipe Segundo, auiendo caſado con la Reyna Maria de Inglaterra, començo a ſer Rey de aquella isla, y lo fue el tiempo que viuio la Reyna. Murio Iulio el año de cincuenta y cinco, andando toda via en Italia las guerras en ſu punto.

Marcelo Segundo Toſcano, Cardenal Marcelo Ceruino, entrò en el Pontificado eſte miſmo año, y fue tan corto de dias, que murio dentro de veinte y dos: en cuyo tiempo murio en Tordeſillas la Reyna doña Iuana, hija de los Reyes Catolicos, y madre del Emperador don Carlos.

Paulo Quarto Napolitano, Cardenal Iuan Pedro Garrafa, ſucedio a Marcelo en el trono Pontifical el miſmo año de cincuenta y cinco: en cuyo tiempo el Emperador renunciò ſus Reynos y Eſtados en el Rey Catolico ſu hijo, y el Imperio en don Fernando ſu hermano, recogiendoſe en el moneſterio de ſan Iuſte de Plaſencia, donde acabò ſantamente ſu vida. Fue Paulo demaſiado aficionado de ſus parientes, tanto, que por ellos hizo algunas coſas no muy juſtificadas: y por ſu ocaſion ſe encontrò con el Rey Catolico don Felipe Segundo, y haſta que cayo en la cuenta, tuuo animo para menear las armas, porque no le auia en las del Rey Catolico de ofenderle: y aſsi el cayò en la cuenta, y no ſolo tratò de pazes, ſino que las hizo generales entre los Reyes Catolico, y Frances, que andauan por ſu ocaſion muy aſidos, y por las paſsiones heredadas de padres en hijos: reſultando de aqui, que el Rey Catolico caſò con Madama Yſabela, hija de Henrico, en cuyas fieſtas dexò el pobre Rey la vida harto deſgraciadamente.

Haſta aqui llegan los tiempos de nueſtra hiſtoria, y aqui dexamos otros muchos ſucceſſos que deſpues huuo. Y pues el tiempo de los Emperadores que huuo no es de menos cuenta, fueron los ſiguientes.

Emperadores Romanos que alcança eſta hiſtoria.

Venceslao hijo de Carlos Quarto, y Rey de Bohemia, era Emperador deſde el año de mil y trezientos y ſetenta y ocho, y auiendo afloxado en ſu gouierno, de manera que

ra que ſe huuiera de perder por ſu culpa el Imperio, le priuaron canonica y legitimamente por inutil, año de quatrocientos. Y auiendo por ſu culpa preualecido los hereges de Bohemia, murio de peſar y congoxa, año de diez y ocho, ſiendo ſolamente Rey de Bohemia.

Iodoco Duque de Morauia, fue electo Emperador por priuacion de Venceslao, y en el miſmo año de quatrocientos, murio de ſu enfermedad, ſin lograrſe, pues aun no tuuo tiempo para coronarſe.

Roberto Duque de Bauiera, y Conde Palatino del Rhin, ſucedio a Iodoco en el Imperio aquel miſmo año de quatrocientos, y murio en el de diez adelante, viuiendo toda via en Bohemia el depueſto Venceslao, ſin penſamiento de boluer al Imperio: y porq̃ en nueſtro tiempo viuia, he yo tomado la carrera deſde ſu Imperio.

Sigiſmundo Rey de Vngria, grã defenſor de la ſantà Yglesia: entrò en el Imperio año de quatrocientos y diez: el qual hizo y pudo tanto, que por ſu induſtria y animo ſe acabò aquella tan largà ſciſma. Y ſi como fue tan gran Catolico, fuera tan venturoſo en las armas, huuiera ſido de hartà importancia; pero el fue deſgraciado con los Turcos, y mucho mas con los hereges de Bohemia, cuyo Rey fue por muerte de Venceslao ſu hermano. Murio año de treinta y ſiete en honrada vejez, y con alguna mejoria de ſu reyno de Bohemia.

Alberto yerno de Sigiſmundo, Duque de Morauia, le ſucedio luego en el Imperio y Reynos, y gozoſe tã poco, que murio el año adelante de treinta y nueue.

Frederico Tercero, Duque de Auſtria, fue luego electo Emperador Romano, y fuelo tanto tiempo, que deſde Auguſto Ceſar ninguno lo ha ſido tanto. Fue en eſtremo pacifico, y notablemente bueno: y aunque por ſer tan largo ſu Imperio, tuuo mucho en que entender en ſus Eſtados, ſiempre fue tenido en ſuma veneracion, y aſsi murio en ſanta y honrada vejez año de quatrocientos y nouenta y tres, auiendo ſido Emperador cincuenta y tres años.

Maximiliano Primero, ſu hijo, Rey de Romanos que ya era en ſu vida, y Duque de Auſtria, y ſeñor de otros muchos Eſtados, que oy dia andan en la Corona de Caſtilla, y en la caſa de Auſtria, le ſucedio luego en el Imperio: en el qual tuuo bien en que entender, porque viuio haſta el año de mil y quinientos y diez y nueue, dexando à don Carlos ſu nieto, hijo del Rey don Felipe Primero, ſu hijo, electo en vida Rey de Romanos.

Don Carlos Rey de Caſtilla, ſucedio en el Imperio a ſu abuelo Maximiliano, y en otros muchos Eſtados del Rey don Felipe ſu padre, cuyo Imperio fue tan largo, y copioſo de ſucceſſos, que lo mejor es remitirlo a ſus autores originales, que lo ponen bien a la larga. Renunciò año de cincuenta y cinco en el Rey Catolico ſu hijo ſus Reynos y Eſtados: y luego el año adelante de cincuenta y ſeis el Imperio en don Fernando ſu hermano, Rey que ya era de Romanos, de Vngria, y de Bohemia. Vinoſe, ſin vn palmo de tierra, à Eſpaña, donde en ſan Iuſte de Plaſencia murio año de cincuenta y ocho: a cuya muerte, poco antes,

VNiVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

co antes, ſe ſiguierõ las de las Reynas Maria de Vngria, y Leonor de Portugal, y Francia ſus hermanas.

Don Fernando Rey de Vngria y Bohemia, Archiduque de Auſtria, y ſeñor de otros muchos Eſtados, ſucedio a ſu hermano don Carlos, por ſu legitima renunciacion, haſta cuyo Imperio llegan los ſucceſſos de la India. Y por dezirlo de vna vez, deſpues de auer gouernado el Imperio con particular aplauſo y ſatisfacion de todos, murio en Viena de Auſtria, año de ſeſenta y quatro, dia del Patron de Eſpaña Santiago.

Con eſto me parece que va la hiſtoria con buena cuenta: y porque los Reyes de Portugal fueron, y ſon los Principes naturales, de cuyas coſas, y de ſu Imperio auemos tratado, ſe reſume todo lo que en eſte volumen ſe contiene, començando deſde el principio que el Infante don Henrique le dio al deſcubrimiento del Oriente, en los dias de los poderoſos y ſereniſsimos Reyes de Portugal.

Reyes de Portugal q̃ alcãça eſta hiſtoria.

Don Iuan el primero deſte nombre, que llamaron de Buena memoria, hijo baſtardo del Rey don Fernando, y Maeſtre que fue de Auis, tan valeroſo en las armas, que hizo coſas muy notables en ellas. Entrò a reynar el año de mil y trezientos y ochenta y cinco, allanadas ya las coſas de Portugal, que les dieron harto en que entender. Vencio aquella memorable de Aljubarrota, ganò a Zeuta de los Moros, y otras plaças de Africa: y en fin fauorecio quanto pudo al Infante don Henrique ſu hijo, primero conquiſtador de la jornada de la India, para que lleuaſſe adelante los grandes penſamientos que ſiempre tuuo. Murio en Liſboa a catorze de Agoſto de mil y quatrocientos y treinta y tres años, auiendo reynado quarenta y dos con la mayor grandeza que ſe vio, para en aquellos tiempos, en que eſtaua Eſpaña tan rodeada de enemigos. Enterroſe en el Real moneſterio de la Batalla, que el edificò en memoria de la famoſa de Aljubarrota, y ſucediole luego legitimamente

Don Duarte ſu hijo, vnico deſte nombre: el qual fue tan deſgraciado en vna entrada que hizieron ſus hermanos en Africa, que murio en Tomar, conſumido de melancolias, por el mes de Agoſto de treinta y ocho, auiendo ſolos cinco años que reynaua. Caſò a ſu hija doña Leonor con el Emperador Frederico Tercero, y ſucediole luego legitimamente

Don Alonſo, quinto deſte nombre, ſu hijo, que llamaron el Africano, por algunas entradas que hizo en ella, en que ganò la plaças de importancia, que ſiempre ha tenido Portugal, para (como en vna eſcuela) prouar alli ſus fuerças y reputacion ſus naturales. Dexole ſu padre muy niño, a la ſombra de la Reyna doña Leonor ſu madre, hija del Rey don Fernando el Primero de Aragon: y ſucedieron ſobre eſto tantas peſadumbres, que le dieron mucho en que entender andando el tiempo. Encontroſe muy deueras con el Rey Catolico de Caſtilla, ſobre la demanda del Reyno, por razon de que tomando algunos Grandes de Caſtilla la voz de doña Iuana la Beltraneja, que llamaron la excelente ſeñora, pretendio ſu caſamiento, alegando ſu derecho contra

contra la Reyna Catolica, por dezir que doña Iuana era hija del Rey don Henrique el Quarto. Entrò por Caſtilla con grandes fuerças, y deſpues de auer ocupado algunos lugares della, rompieron tan deueras los dos Reyes en aquella famoſa de Toro, que ſalio don Alõſo muy desbaratado, y deshecha la flor de la milicia, y noble de Portugal. Corrioſe mucho deſte rompimiento, al cabo de ſus grandes empreſas; y deſſeoſo de boluer muy deueras a la demanda, ſe fue al Rey Luis Vndecimo de Francia, que no le acudio como penſaua. En fin ſe compuſieron las coſas de manera, que la excelente ſeñora tomò el habito en ſanta Clara de Santanren, y el Rey quedò tan mohino (concertadas las pazes caſi perpetuas entre Caſtilla y Portugal) que murio en la villa de Sintra el año de quatrocientos y ochenta y vno, auiendo quarenta y tres que reynaua. Proſiguieronſe en ſu tiempo las nauegaciones y deſcubrimientos de Africa, por diferentes Capitanes; y ſucediole legitimamente

Don Iuan ſu hijo, el ſegundo deſte nombre: el qual tuuo tantos encuentros con los Señores y Grãdes de ſu Reyno, que ſoſpechoſo del Duque de Viſeo, le matò por ſus manos, ſiendo ſu primo y cuñado, hermano de la Reyna doña Leonor ſu muger, y del Duque de Beja don Manuel, que le ſucedio en la Corona. Encontroſe junto con eſto tan apaſsionadamente cõ la caſa de Bragança, que cortò en Euora la cabeça al Duque don Fernando, con las miſmas ſoſpechas que matò a ſu primo el de Viſeo. Y parece que deſde entonces ſe lograron tan mal ſus coſas, que no tuuo ſucceſſo bueno. Murioſele el Principe dõ Alonſo ſu hijo, arraſtrado de vn cauallo en Santaren, en lo mejor de ſus eſperanças. Cõtinuò las conquiſtas de Africa quãto pudo, y hizo muchas diligẽcias por executar la de la India. Recogio los Iudios, q̃ los Reyes Catolicos echaron de Caſtilla; vna de las coſas que mas han corrompido las haziendas y nobleza de Portugal. En fin que eſtãdo cargado de achaques, y melancolias, murio en la villa de Albor del Algarue, a veinte y cinco de Otubre de quatrocientos y nouenta y cinco: y porque no le pudo ſuceder el ſeñor don Iorge ſu hijo baſtardo, patron de la caſa de Auero; le ſucedio en conformidad de todo el Reyno

Don Manuel, vnico deſte nombre, Duque de Beja, ſu primo y cuñado, como mas cercano a la caſa Real. Reſtituyò a la caſa de Bragança en ſu antigua potencia, calificandola mas que nunca, como tan ofendida en las coſas paſſadas, y que tanto le tocaua ſu honra. Tomo tan deueras la conquiſta de la India, como auemos viſto, y proſiguio de manera la de Africa, que la llamaua por excelencia, ſuya propia. Eſtuuo jurado por Rey heredero de Caſtilla; con los demas eſtados della, por razon de la Reyna doña Yſabel ſu primera muger, hija heredera (por muerte del Principe don Iuan) de los Reyes Catolicos, y biuda que eſtaua del Principe don Alonſo, que murio arraſtrado del cauallo: ſino que ſe le murio la Reyna en çaragoça al mejor tiempo; y luego el Principe don Miguel en Granada, en quienes eſpirò la dicha ſuceſsion. Finalmente que el fue vno de los famoſos Reyes que ha tenido Portugal,

VNiVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

tugal, y el mas reuerenciado de Principes infieles y Christianos, q̃ se ha visto. Dexo la gran generacion que en su lugar diximos: y andando en edad de cincuenta y dos años murio en Lisboa de vna modorra, a treze de Diziembre de quinientos y veinte y vno, auiendo veinte y seis años que reynaua, y dexando emparentada la casa Real con los mas y mas famosos Principes de la Christiandad. Sucediole luego

Don Iuan su hijo, que fue tercero deste nombre: el qual prosiguiendo las conquistas de Africa, y de la India, hizo no menos famoso su nombre, que el de su gran padre. Fundò la famosa Vniuersidad de Coymbra, vna de las cosas que mas han honrado a España: y auiendo sido vn Rey muy cuydadoso de sus estados, murio en Lisboa a onze de Iunio de cincuenta y siete, dexando a su nieto don Sebastian muy niño, a la sombra de su abuela, que le sucedio sin dificultad alguna, por auersele muerto el Principe don Iuan su hijo recien casado con la Princessa doña Iuana, hermana del Rey Catolico, que sea en gloria. Basta esta relacion en cõformidad delas passadas, pues la lleuo como los demas al termino que tiene la historia.

Y prosiguiendo sucessiuamente a los vltimos ministros desta maquina de la India, que en nombre destos Reyes la administraron con titulo de Visorreyes, Gouernadores, y Capitanes generales della, fueron los siguientes.

Visorreyes, y Gouernadores q̃ tuuo la India desde su cõquista.

1 Don Francisco de Almeyda, primero Visorrey de aquel Imperio Oriental, hijo de don Lope de Almeyda, primero Conde de Abrantes: el qual entrò en la India con este titulo el año de quinientos y cinco, y murio la buelta de Portugal el de quinientos y diez, tan desgraciadamente como vimos. Sucediole con titulo de Gouernador y Capitan general de la India

2 Alonso de Alburquerque, que llamaron por sus grandes hazañas el Grande, hijo de Gonçalo de Alburquerque, señor de Villauerde: el qual auiendo ensanchado y fundado aquel Imperio de la manera que hasta oy ha durado, murio en la Barra de Goa el año de quinientos y quinze, con harto mas sentimiento que premios de sus grandes seruicios. Sucediole en el mismo titulo de Gouernador, assi como venia nombrado de Portugal,

3 Lope Suarez de Albergaria, hijo del Chanciller mayor Ruy Gomez de Albarenga, desde el año de quinze, hasta el de quinientos y diez y acho, que auiendo cumplido su trienio, le vino por sucessor en el mismo titulo

4 Diego Lopez de Sequeyra, primero descubridor de Malaca, que administrò su oficio honradamente, hasta que el año de veinte y vno le vino por sucessor con el mismo titulo de Gouernador

5 Don Duarte de Meneses, hijo de don Iuan de Meneses Conde de Tarouca, y Prior de Crato: el qual administrando su oficio desde el año adelante de veinte y dos, como murio entonces el Rey don Manuel, vino de Portugal el año adelante de veinte y quatro

6 Don Vasco de Gama, primero Almirante de la India, y Conde de Vidigueyra, y a quien deue y reconoce Portugal el descubrimiento del Oriente. Truxo titulo de Visorrey, que fue el segundo que le tuuo.

tuuo. Viuio tan poco en esta tercera entrada en la India, que murio en la ciudad de Santa Cruz de Cochin, vispera de Nauidad del dicho año. Sucediole, conforme las vias que alla llaman, y conforme el orden que para semejantes casos tienen dado los Reyes de Portugal, con titulo ordinario de Gouernador y Capitan general,

7 Don Henrique de Meneses, Capitan que era de Goa, hijo de don Fernando de Meneses, y gran soldado que auia sido de Africa. Murió el año de veinte y seis, sucediendole de la misma manera q̃ el auia sucedido al Almirante, aunque cõ hartas pendencias,

8 Lope Vaz de Sampayo, cõ el mismo titulo de Gouernador: el qual no obstantes las pesadumbres que tuuo con Pedro Mascareñas, hizo cosas muy honradas, hasta el año de veinte y nueue, que le vino de Portugal por sucessor en el mismo titulo

9 Nuño de Acuña, hijo de Tristã de Acuña, antiguo Capitan de la India. Ganò a Dio, vna de las cosas mas desseadas que los Reyes de Portugal tenian, y quebranto en algunas ocasiones los Principes de la India. Murio la buelta de Portugal junto al Cabo de buena Esperança, quando venia mas cargado de ellas, quedãdo ya en la India cõ el mismo titulo, desde el año de treinta y nueue,

10 Don Garcia de Noroña, que aũ no se logrò siete meses en el cargo; porque murio aquel mismo año. Y porque Martin Alonso de Sosa, que salio nombrado en las sucessiones, era venido a Portugal, le sucedio con el mismo titulo

11 Don Esteuan de Gama, hijo segundo del Almirante don Vasco, que a imitacion de su padre hizo cosas muy señaladas en la India, y en el mar Bermejo. Prosiguio en su oficio hasta el año de quarenta y dos, que le vino sucessor de Portugal con el mismo titulo

12 Martin Alonso de Sosa, que en el tiẽpo que tuuo a su cargo el gouierno de la India sucedieron cosas muy notables. Acabò su trienio honradamente, y corriendo el año de quarenta y cinco, le vino por sucessor con el mismo titulo

13 Don Iuan de Castro, hijo del Gouernador de Lisboa don Aluaro de Castro, en cuyo tiempo huuo notables sucessos en la India. Vencio la famosa guerra de Dio: y aunque no lo gozò sino muy pocos dias, tuuo titulo de Visorrey, que con otras ventajas le embiò el Rey dõ Iuan en premio de sus grandes seruicios. Fue conforme esto el tercero que tuuo el titulo de Visorrey: y como murieste en Goa el año de quarenta y ocho, por auerse venido a Portugal don Iuan Mascareñas, Capitan famoso de Dio, le sucedio en el titulo de Gouernador

14 Garcia de Saa, que auiendo cumplido honradamente cõ su oficio, murio en la demanda el año adelãte de quarenta y nueue, sucediendole por la via ordinaria en el mismo titulo

15 Iorge Cabral, Capitan que entonces era de Bazain: el qual administrò muy poco el cargo, porque quando con mayores desseos queria hazer prueua de sus fuerças, le vino por sucessor el año de cincuenta

16 Don Alonso de Noroña, hermano del Marques de Villareal, y quarto en orden de los que tuuieron el titulo de Visorrey que tuuo. Hizo cosas muy buenas hasta el

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

ta el año de cincuenta y quatro, q̃ vino de Portugal con el mismo titulo de Visorrey

17 Don Pedro Mascareñas, Embaxador que auia sido en Roma, y quinto Visorrey dela India. Tuuo tan poco tiempo para dar a entender a los Principes della el mucho valor que tenia, que murio antes de cumplir vn año en su oficio. Sucediole por las sucesiones acostũbradas, y con el titulo de Gouernador, que todos tenian,

18 Francisco Barreto, que exercitando su oficio como mejor pudo, y acabando su trienio puntualmente desde el año de cincuenta y cinco, hasta que alla llegò el de cincuẽta y ocho el Visorrey dõ Constantino de Bragança, hermano del Duque dõ Teodosio, y el vltimo que el Rey don Iuan proueyò para la India: cuyas cosas guardo para otra ocasion mas legitima, supuesto que Francisco Barreto es el termino desta obra: de cuyos sucessos, y de los demas Visorreyes y Gouernadores, dexo ya hecha memoria muy a la larga en sus lugares, de manera que esta sea como vna breue relacion de todos, en correspondẽcia de lo demas que queda dicho.

Aqui concluyo el vltimo articulo desta obra, protestando que en lo que ha sido trabajarla de mi parte, he hecho lo que he podido: lo qual ofrezco al que con buen animo se quisiere seruir dello, y cõ aquel zelo que yo he tenido en la demanda, a cuya cẽsura, y a la de los que saben apreciar semejantes trabajos, lo sugeto, y sobre todo a la de la santa madre Yglesia Romana, que es regida y gouernada por el Espiritu santo, mediante la assistencia de Christo nuestro señor, que prometio de no la faltar hasta lo vltimo del mundo, y viue y reyna para siempre jamas, Amen.

FIN.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA SALAMANCA

EN VALLADOLID,

En casa de Luis Sanchez.

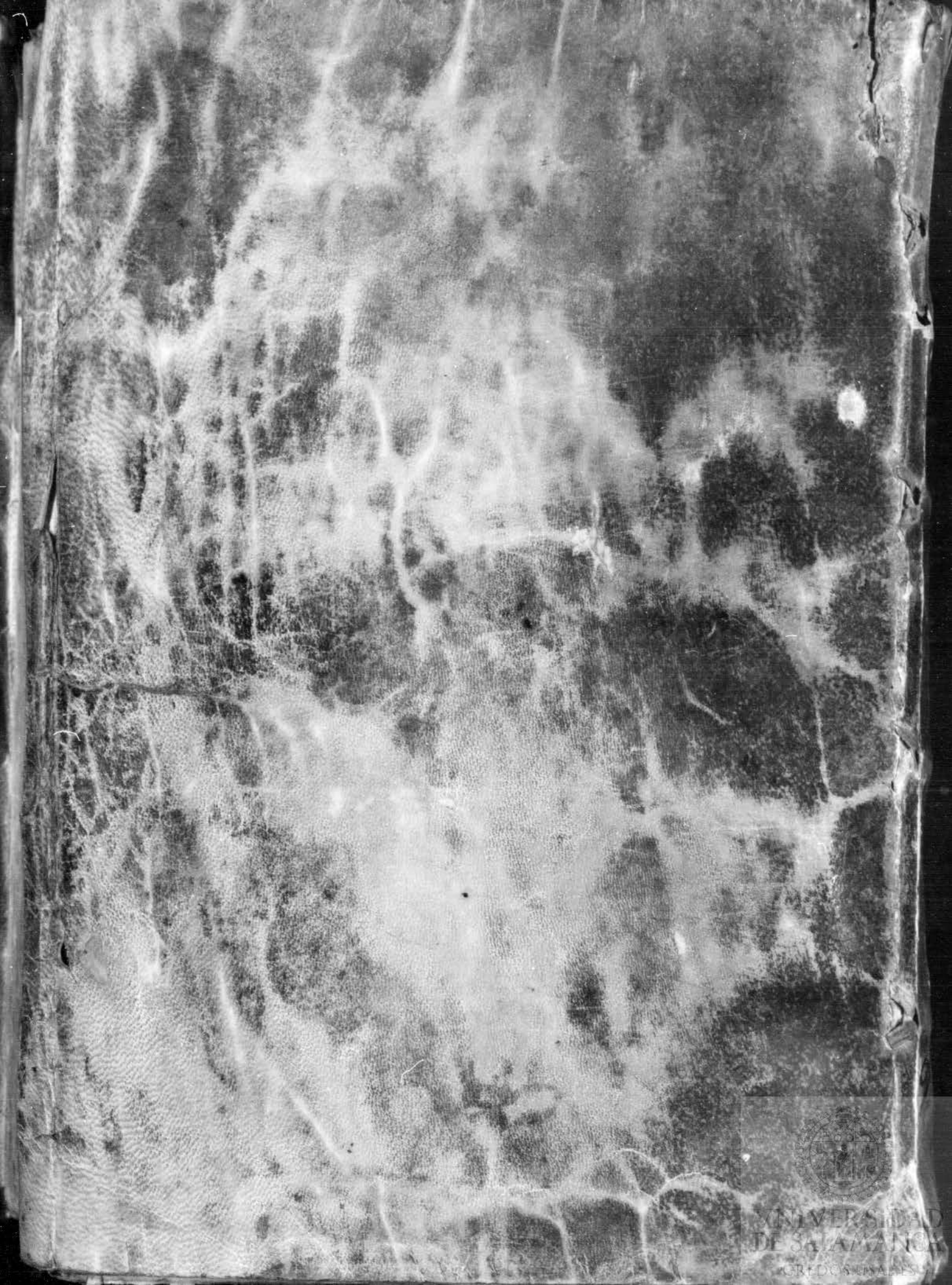
Año M. DCIII.

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

17

18

VNiVERSIDAD
DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES


UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA
CIENCIAS SOCIALES